

UNIVERSIDAD DE GRANADA
Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura

**‘LA PARONOMASIA COMO RECURSO
CONCEPTUAL, EXPRESIVO Y HUMORÍSTICO
EN LA LENGUA ESPAÑOLA ACTUAL’**

**Tesis doctoral presentada por M^a del Carmen López Cara para la obtención
del grado de doctor por la Universidad de Granada**

Director de la Tesis: Dr. Juan de Dios Luque Durán

Vº Bº

El director de la tesis

El doctorando

Granada, 4 de julio de 2005

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
PARTE I: TEORÍA.....	21
I. SOBRE EL CONCEPTO DE PARONOMASIA: ALCANCE Y PROPÓSITO.	21
1. GENERALIDADES.....	21
1. Introducción al concepto de paronomasia y otros conceptos afines.....	21
1.1. Algunas definiciones de paronomasia.....	23
1.1.1. Definiciones de <i>paronomasia</i> en diccionarios de retórica y lingüística.....	25
1.2. Los diccionarios de paronomasias.....	26
1.3. Paronomasia: los juegos de palabras y su importancia intelectual y cognitiva.....	35
1.4. La paronomasia dentro del marco de los estudios de tropos o figuras retóricas.....	40
1.4.1. Criterios de clasificación de la paronomasia según la retórica.....	41
1.4.2. La paronomasia según la escuela de Oviedo.....	44
1.4.3. Figura retóricas emparentadas con la paronomasia: <i>poliptoton</i> , <i>silepsis</i> , <i>figura etimológica</i> y <i>diversidad de sentido</i>	50
1.5. Otros tipos de fenómenos lingüísticos que se relacionan con la paronomasia: <i>malapropismos</i> , <i>spoonerismos</i> , <i>palabras portmanteau</i> , <i>palíndromos</i>	53
1.6. Diversos juegos lingüísticos en los que juega un papel la paronomasia. <i>Tom Swifty</i> , <i>surrealismo lingüístico</i> , <i>greguerías</i> , <i>enunciados paradójicos</i> , <i>contrarrefranes</i> y <i>retruécanos</i>	60
1.7. El calambur o resegmentación del discurso.....	67
1.7.1. Calambur y adivinanzas.....	72
1.7.2. Paronomasia con nombres propios.....	75
1.8. Paronomasia y trabalenguas.....	77
1.9. Conclusiones: tipos de paronomasia considerados en este estudio.....	78
2. FUNDAMENTOS LINGÜÍSTICOS DE LA PARONOMASIA.....	80
2.1. Introducción.....	80
2.2. La paronomasia en el marco teórico del <i>lexicón mental</i>	80
2.2.1. El lexicón y los mapas mentales. Los scripts.....	84

2.3. Polisemia.....	86
2.3.1. Causas del desarrollo de la polisemia en el lenguaje.....	91
2.3.2. La polisemia como característica general de las lenguas y tendencias universales en el desarrollo polisémico del significado de los lexemas.....	93
2.3.3. Polisemia regular de las palabras.....	94
2.3.3.1. Polisemia regular de los sustantivos.....	94
2.3.3.2. Otros tipos de polisemia de los sustantivos.....	98
2.3.3.3. Polisemia regular de los adjetivos.....	103
2.3.4. Polisemia y semántica cognitiva. Polisemia y metáfora.....	106
2.3.4.1. Tipos de metáforas y número de correspondencias.....	111
2.3.4.2. Polisemia y metonimia.....	113
2.4. Etimología popular.....	114
2.4.1. La etimología popular y las palabras opacas v. palabras transparentes.....	123
2.5.1. Orígenes históricos de la homonimia.....	124
2.5.2. Homonimia léxica y ambigüedad comunicacional.....	126
2.5.3. Diferencias entre polisemia y homonimia.....	131
2.5.4. La homonimia morfológica.....	135
2.5.4.1. Formas cuasi homónimas.....	137
2.5.5. Juegos paronomásicos basados en la homonimia. Potencial homonímico de las diferentes lenguas.....	139
2.6. Sinonimia.....	145
2.7. La ambigüedad.....	149

3. PARONOMASIA COMO BASE DE LA COMICIDAD EN LOS CHISTES, EN EL TEATRO CÓMICO, ZARZUELA, CINE, POESIA, HUMORISMO TELEVISIVO, LENGUAJE PUBLICITARIO, ETC.....156

3.1. Paronomasia y chiste. Definiciones de chiste.....	156
3.2. La paronomasia en el teatro cómico: Carlos Arniches y Pedro Muñoz Seca (<i>La venganza de Don Mendo</i>).....	159
3.3. La paronomasia en la zarzuela.....	168
3.4. La paronomasia en la novela: Guillermo Cabrera Infante.....	173
3.5. La paronomasia en la poesía: Gloria Fuertes.....	178
3.6. La paronomasia en el cine de Cantinflas.....	180

3.7. La paronomasia en las series televisivas: El Chavo del Ocho.....	188
3.8. Los juegos del lenguaje y el humorismo televisivo contemporáneo: CQC...	191
3.9. La paronomasia en el lenguaje publicitario.....	194
4. ALGUNAS FÓRMULAS LÚDICO-LINGÜÍSTICAS RELACIONADAS CON LA PARONOMASIA. SUBGÉNEROS POPULARES DEL CHISTE QUE SE BASAN EN LA PARONOMASIA.....	200
4.1. La paronomasia en la calle, fórmulas populares de juegos paronomásicos...	200
4.2. -¿Cómo se dice en... [idioma]?.....	202
4.2.1. Juegos interlingüísticos y juegos intralingüísticos.....	202
4.3. Los colmos.....	211
4.4. Repeticiones: ¡Mamá, mamá!; ¡Doctor, doctor!; ¡Ring, ring!; etc.....	215
4.5. ¿Quién es el patrón de...?; ¿Cuál es la monja...?.....	217
4.6. ¿Por qué los de Lepe...?.....	218
4.7. ‘Se abre el telón’.....	221
4.8. ‘No es lo mismo’.....	223
4.9. Otras fórmulas con interrogaciones retóricas: ¿Qué le dijo...? ¿En qué se parece?; ¿Qué tienen en común...?; ¿Quién es el más, el menos, tan...tan ...?; ¿Cómo, qué, cuál...?.....	225
CONCLUSIONES.....	230
FUENTES.....	241
BIGLIOGRAFÍA.....	249
PARTE II. DICCIONARIO.....	271

INTRODUCCIÓN

“...mi pasión predominante por los *juegos de palabras*, los retruécanos de o peor o mejor gusto. Cada palabra es sentido y sonido; a través de las caprichosas semejanzas de sonido, los sentidos se hacen guiños entre sí y superponen nuevas capas sonrientes de significado el entramado ya conocido. Es como si la lengua se sacase de la lengua a sí misma pero para entenderse mejor. El abuso de retruécanos puede llegar a convertirse en una especie de vértigo, parecido a ese maelstrom (maelstrón) cuyo sumidero arrebató a hombres, bestias y cosas en el famoso cuento mariner de Poe. Las personas graves prueban este mareante tiovivo verbal y a los que solemos abandonamos a él: pero no siempre es aconsejable hacer caso de las personas graves porque, como las enfermedades graves pueden llegar a ser fatales.”

Fernando Savater “Deberes y gozos de la palabra”

La ronde des mots

Dans toutes les langues, jouer avec les mots est un passe-temps fort agréable, à la portée de tout le monde, des blancs-becs, des rimailleurs, des étudiants, comme des linguistes chevronnés et des académiciens tout de vert vêtus. Les mots sont des amis fidèles, des serviteurs zélés, qui se sont toujours prêtés à nos fantaisies, à nos manigances, à nos acrobaties intellectuelles. Les mots sont des cailloux, des bijoux, des cachous, des joujoux. Sauf homonymie, chaque mot a un son qui n'appartient qu'à lui. Il y a des mots moelleux et des mots âpres. Des mots bien-aimés et des mots dont la réputation est détestable. Des mots vifs comme des libellules et des mots lourds comme des hippopotames. Des mots discrets comme des violettes et des mots m'as-tu-vu. Mais, quels qu'ils soient, tous les mots, même ceux qui désignent les maux les plus effroyables de l'humanité, méritent d'être connus. A nous de faire prospérer ceux qui nous font honneur.

Bernard Pivot

Presupuestos teóricos

Esta tesis versa sobre los juegos lingüísticos en español. Por desgracia no existe hasta ahora una denominación específica “juegos lingüísticos”, aunque sí hay ‘juegos de palabras’, lo que, por otra parte, induce a la confusión. María Moliner define *paronomasia*’ como ‘chiste conseguido manejando palabras parónimas (de forma parecida y distinto significado)’; María Moliner incluye también otra acepción que determinó nuestra elección del término *paronomasia* para designar los estudios lingüísticos que nos ocupan. Según el diccionario de María Moliner *paronomasia* se define también como: ‘conjunto de palabras entre las que existe *paronomasia*’. Por esta razón, entre otras, hemos elegido, tal como se expone más adelante en extenso, el término *paronomasia* para designar el objetivo de nuestro estudio.

Los juegos del lenguaje son universales y existen en todos los pueblos y culturas. Los *puns* ingleses, los *xie hou yu* chinos o los *retruécanos*¹ españoles implican siempre un buen manejo de la lengua o mejor aun un conocimiento de las diversas maneras que el lenguaje se relaciona con la realidad y con el mundo de las ideas. Los juegos del lenguaje son inagotables en todas las lenguas. Existen juegos más sorprendentes y efectivos y otros que los son menos. El valor de un juego verbal

¹ El término *retruécano* se utiliza a veces como sinónimo de juego de palabras pero estrictamente su valor en los tratados de retórica es más específico. En el DRAE se dice: *retruécano*: 1. m. Inversión de los términos de una proposición o cláusula en otra subsiguiente para que el sentido de esta última forme contraste o antítesis con el de la anterior. U. para referirse a otros juegos de palabras. Otras definiciones de *retruécano* son: *Retruécano* o *conmutación* “Figura de construcción que consiste en poner a continuación de una frase otra en que están los términos invertidos, formando un sentido completamente distinto”. Ejemplo: La historia no es más que una aventura de la libertad; La libertad no es más que una aventura de la historia. *Retruécano* (*Antimetábole*): Inversión de los términos de una frase en otra subsiguiente. Ej.: ¿Cuál mayor culpa ha tenido/en una pasión errada/la que cae de rogada, //o el que ruega e caído? /¿O cuál es más de culpar, /aunque cualquiera mal haga, /la que peca por la paga/o el que paga por pecar? (Sor Juana Inés de la Cruz)

depende de varios criterios. El propósito de este trabajo no puede ser, naturalmente, el de recoger e inventariar todos los posibles juegos actualmente existentes en la lengua española; por lo tanto, tan solo podemos aspirar a analizar e inventariar algunos de los más sobresalientes y conocidos, descartando los más fáciles y pueriles. En nuestro inventario tendremos presente la necesidad de incluir en lo posible los juegos lingüísticos más generalizados y corrientes en la lengua española, aquellos que aparecen en los chistes más conocidos en obras de teatro o cine que son más familiares a los hablantes del español. En suma nuestro trabajo se orientará a estudiar aquellos hechos de lenguaje que cumplan algunas de las siguientes características:

- Juegos lingüísticos que forman parte del acervo lingüístico-cultural general de los hablantes de la lengua española.
- Juegos lingüísticos que se plasman en forma de chistes, retruécanos, etc., y como tales son hechos de lengua ampliamente conocidos por los hablantes.
- Juegos lingüísticos relevantes. Es decir, en lo posible, se evitará inventariar aquellos juegos que son demasiado evidentes ni pueriles, buscando aquellos otros que, en lo posible, muestren más chispa e ingenio.

Según estos criterios que hemos establecido multitud de paronomasias (juegos lingüísticos) no son relevantes, porque son demasiado evidentes o porque tienen poca o ninguna chispa. No nos interesa inventariar palabras similares, como hacen los llamados diccionarios de paronomasia, por ejemplo: *bardo / bordo / burdo; frita / frota / fruta; masa / mesa / misa / musa; presa / prisa / prosa*, si entre ellas no se ha establecido aún una relación lúdica verbal. Igualmente tampoco nos interesará incluir en nuestro inventario juegos de palabras encontrados en nuestras fuentes pero que consideramos de poco interés por ser demasiado evidentes y ramplonas. Es corriente encontrar multitud de juegos lingüísticos en humoristas, escritores, chistes de la calle, del tipo: ‘No es lo mismo tener un cortaúñas que

tener las uñas cortas'. Tales juegos no son considerados relevantes para nuestra investigación ni se han inventariado.

Aspectos cognitivos de la paronomasia: el desarrollo de la conciencia lingüística de los hablantes

En todas las lenguas existen procedimientos lingüísticos estandarizados, como son el chiste, las adivinanzas, los trabalenguas, etc. para sacar a nivel consciente las extrañas conexiones, los vínculos fortuitos, las similitudes imprevistas de formas y sentidos de las palabras y de las construcciones de palabras que se dan en dicha lengua. Normalmente se trata tan solo de resaltar y manipular inteligente y humorísticamente los materiales lingüísticos con el objetivo de causar sorpresa o risa en el hablante. Pero hay algo más en esta actividad lúdico-lingüística, en realidad estamos ante el desarrollo individual y colectivo de una conciencia metalingüística y una toma de conciencia individual del papel del lenguaje con respecto a la realidad y al conocimiento de esta realidad a través del lenguaje. La filosofía del lenguaje resalta este papel intermediario y, a la vez, obstaculizador del lenguaje en el conocimiento de las cosas del mundo.

El lenguaje es el medio más poderoso del que disponen los humanos para conocer e interactuar con su entorno; pero el lenguaje, al mismo tiempo que conecta, organiza y facilita el conocimiento, impone al hablante sus peculiares redes lingüístico-cognitivas creadas y estructuradas a los largo de milenios. El hablante, en gran medida, capta la realidad a través de su lengua materna. Pero toda lengua, inevitablemente, distorsiona en mayor o menor medida la realidad creando entre esta y el hablante multitud de mundos intermedios en los que el hablante a veces queda atrapado. Por esta razón, al indagar los mecanismos de la paronomasia y los juegos de palabras nos adentramos inevitablemente en la organización interna del lexicón mental, entendiendo este como la suma de informaciones compartidas

(tanto de carácter estrictamente lingüístico como lingüístico-enciclopédico) por los hablantes de una lengua dada.

Por todo lo anterior, es necesario dar una nueva definición de paronomasia dentro del marco teórico del lexicón mental según los desarrollos de Aprejian, Mel'čuk², etc., Estos autores se dieron cuenta de que el lexicón si bien no tenía una estructura tan cohesiva como la de la gramática de una lengua, estaba suficientemente estructurado como para permitir una descripción *ad-hoc* de esta estructuración.

Chiste lingüístico y paronomasia

Nuestro trabajo no se ocupa de las formas homónimas en español ni de la polisemia en general, sino de aquellas formas parónimas con las que se realizan juegos lingüísticos. Esto nos lleva necesariamente a ocuparnos del chiste, más específicamente, del chiste lingüístico. El chiste lingüístico se basa en un acto de conocimiento que se revela de manera rápida y sorprendente. La naturaleza y estructura de muchos chistes nos demuestra que en cuestión de lenguaje y conocimiento del mundo no existe, en los hablantes, una conciencia metalingüística plenamente desarrollada ya que casi siempre existe un nuevo chiste que nos hace tomar conciencia de un nuevo lazo o vínculo entre palabras e ideas que antes nos eran desconocidos o al menos no claramente conocidos. La paronomasia, por tanto, es una profundización interminable en la estructura y el diseño de la lengua. Ha de entenderse esto como fenómenos estrictamente lingüísticos y como fenómenos que derivan de la relación del lenguaje con las cosas y con las ideas. Los conocimientos lingüístico-enciclopédicos están más o menos latentes y esta latencia se hace patente cuando se presentan en una estructura *ad hoc*, por ejemplo un chiste, para resaltar un hecho lingüístico-

² Véase bibliografía en el apartado dedicado al lexicón mental.

cognitivo. Si alguien se ríe al escuchar un chiste es que tiene los suficientes conocimientos lingüísticos aunque previamente no hubiera tomado conciencia de ello, de lo contrario, el chiste habrá de serle explicado, informarle de que una palabra tiene una acepción nueva que desconocía y que esta polisemia, homonimia etc. es el eje del juego de palabras, ideas y cosas en el cual se fundamenta el chiste.

El chiste lingüístico es mucho más que una interacción social o una diversión. Es uno de los principales procedimientos a través de los cuales se desarrolla la competencia paranomasológica y, en general, la competencia lingüística. Conviene recordar que una lengua no se adquiere de golpe por una determinación biológica, aunque sin duda la capacidad del lenguaje y la forma de organizar símbolos en estructuras propositivas tenga determinaciones biológicas. En cualquier caso, si es cierto que existe una capacidad de los humanos para aprender un lenguaje natural, no es menos cierto que ciertos aspectos del lenguaje, como el fonético y el sintáctico se consiguen con una mayor rapidez y otros, como el léxico, se extienden a un periodo más dilatado en el tiempo.

Particularidad del diseño de cada lengua. Posibilidades latentes de juegos de lenguaje.

El lenguaje, por tanto, depende de la activación de un potencial genético por la ubicación en un entorno lingüístico determinado. Esta activación puede ser más o menos compleja por lo que se hace necesaria la revisión constante (dije, no *decí, traje, no *traí) y la corrección por parte de padres, profesores, etc. En este marco se insertan los juegos del lenguaje que potencian el dominio que el hablante tiene de su propia lengua. Cada lengua tiene unas peculiaridades estructurales que han de ser aprendidas paso a paso. Según esto, por azar de nacimiento, cada persona entra en un laberinto particular cognitivo que es la lengua de su comunidad. Cada lengua es un sistema de redes complejas, un laberinto lingüístico-nocional *sui*

generis distinto al de otras lenguas. En cada idioma existen corredores, pasadizos, trampas, deslizamientos, pasajes intercomunicadores específicos que no existen en otras. Por ello, aprender una lengua no es solamente aprender cuál es, en la nueva lengua, la designación o etiqueta de unos conceptos universales sino más bien reaprender a ver el mundo a través de un sistema de organización cognitiva nuevo y diferente.

Los juegos de lenguaje: un repertorio abierto

Los juegos de lenguaje de una lengua no constituyen un repertorio cerrado sino un juego interminable. Los hablantes parten de un cúmulo de juegos conocidos que les abren paso a un extenso universo de juegos posibles. Los juegos del lenguaje son unas veces juegos infantiles³ y otros juegos sociales de adultos. Tales juegos siguen unos patrones generales que sirven para la creación de nuevos juegos del lenguaje ya que se trata de un juego abierto los que ahora son oyentes y espectadores, mañana serán creadores. El efecto acumulativo se produce en cuanto que al conocer un mayor número de juegos de palabras el hablante adquiere más experiencia y más datos para inventar otros él mismo. El inventario de juegos posibles en una lengua es amplísimo y probablemente inagotable pero los juegos más fáciles y más espectaculares e impactantes probablemente son reinventados una y otra vez por distintos hablantes. Dice Fernando Savater que existe un chiste en el cual el doctor Watson pregunta a Sherlock Holmes: “¿a que no sabe qué queso me gusta más?- a lo cual responde este último: “*El ementhal, querido Watson*”. Según Savater, este chiste que a él se le ocurrió seguramente ha sido inventado por multitud de personas.

³ Existe un género de humor verbal infantil muy desarrollado dado que los niños encuentran un placer especial en descubrir las trampas, secretos o posibilidades de juego del lenguaje. La mayoría de estos juegos por ser demasiado obvios, pierden prestigio en el mundo de los adultos. Sin embargo cumplen un papel importante en el periodo de la infancia para acrecentar el conocimiento del lenguaje por parte de los niños.

Las formas paronomásicas potenciales y las paronomasias humorísticas.

Se hace necesario hacer una distinción entre formas paronomásicas potenciales y las paronomasias humorísticas. Tradicionalmente no se ha distinguido entre ambas y los diccionarios y tratados de retórica han incluido formas afines por su significante o su significado sin precisar cuáles de ellas son reconocidas por el hablante como formas entre las que se ha establecido una relación de juego verbal. Así, existen multitud de palabras que gráficamente sólo se diferencian por la vocal acentuada, como por ejemplo:

Asa, esa, isa, osa, usa.
 Lago, lego, ligo, logo, Lugo.
 Lasa, lesa, lisa, losa, lusa.
 Paso, peso, piso, poso, puso.
 Rata, reta, Rita, rota, ruta.
 Carro, cerro, cirro, corro, curro.
 Ramos, remos, rimos, romos, rumos.
 Trancas, trencas, trincas, troncas, truncas.

Estas proximidades formales se prestan ciertamente a juegos de lenguaje como “No es *orador*, sino *arador*” (Antonio de Lebrija); “Por manera que en la buena república el sacerdote *ora*, el labrador *ara*” (Fray Antonio de Guevara); “Tardón en la *mesa* y abreviador en la *misa*” (Francisco de Quevedo); “Es un *notorio notario*” (Francisco Umbral), etc. Sin embargo será preciso establecer cuáles de estas formas paronomásicas han pasado a tener un vínculo adicional que sería el vínculo de la oposición lúdico-lingüística.

La peculiar estructura del lexicón de una lengua como cantera de juegos lingüísticos

Como ya se ha indicado, el diseño particular del lexicón es el que determina en cada lengua los parecidos formales de las palabras y también la polisemia especial de cada una de ellas. La evolución fonético-histórica de cada lengua, los

préstamos que han entrado en ella, la evolución semántica de las palabras son hechos irrepetibles y son los que nos dan el potencial paronomásico de una lengua. Esto quiere decir que en una lengua habrá paronomasias que ofrecen más posibilidades de juego y otras posibles paronomasias más marginales e imperceptibles. Los juegos con las paronomasias se parecen así a las rimas posibles que pueden establecerse en una lengua. Borges pedía perdón a poetas y otros artesanos del lenguaje por las rimas que él había descubierto y por lo tanto consumido y gastado para el siguiente usuario. De seguir tan humilde actitud, el escritor o el humorista que descubre un nuevo juego de lenguaje, es decir un retruécano, una paronomasia, debería pedir perdón por sus hallazgos que desvelan y dejan al descubierto para siempre una *terra incognita*. Toda lengua, por tanto, tiene un potencial de juegos lingüísticos que los humoristas, los escritores, los creadores de chistes, van descubriendo y gastando. La lengua naturalmente renueva constantemente su potencial paronomásico puesto que constantemente se incorporan nuevos términos procedentes de otras lenguas que coinciden formalmente con otros términos ya existentes en la lengua⁴. Al mismo tiempo existen evoluciones fonéticas en determinadas variantes o dialectos de la lengua que crean nuevas homonimias, e, igualmente nuevas evoluciones semánticas de términos tradicionales. Con todo, es un hecho cierto que los juegos verbales potenciales suelen ser explotados masivamente en una época determinada. Tal época es aquella en la que poetas, escritores, dramaturgos, desarrollan a fondo las potencialidades del lenguaje. Este es el caso por ejemplo de la literatura española del Siglo de Oro con Quevedo, Góngora, Gracián, etc. Lo mismo ocurre con el inglés en la época de Shakespeare.

⁴ Piénsese por ejemplo en ‘chatear’ del inglés *chat* que colisiona con el verbo ‘chatear’ (tomar chatos).

Paronomasias en el español estándar frente a las paronomasias en otras variedades del español.

Juegos de lengua que no son posibles en el español estándar de la península, aparecen en otras zonas geográficas donde se habla español (paronomasia en variedades diatópicas). Es sabido que el español de Andalucía, de Méjico, de Argentina, etc. ofrecen posibilidades de juegos lingüísticos amplios, así se ve en los siguientes ejemplos:

En Andalucía, durante la Guerra Civil, entra en el dormitorio un miliciano y otro que estaba acostado le dice:

-**Za'lu**, compañero.

-Salud- responde el nuevo levantando el puño.

-Compañero, **za'lu**- insiste el que estaba acostado.

-Salud- vuelve a repetir el otro.

-Compañero, **eza lu'**, que no podemos dormir. (Español de Andalucía)

Un alemán va camino de Antequera porque le habían dicho que era uno de los pueblos más bonitos de España. El hombre estaba algo perdido cuando ve a un andaluz cogiendo caracoles y decide preguntarle con ese acento de pena que tienen los alemanes.

-Oiiiga, por favor, ¿**Antequera**?

-Pos mira, yo ante era carpintero, pero ahora coho caracole.

No soy culpable declaro

del suicidio de Romate

pues con su pistola, ¡claro!

me dijo: yo me disparo,

y le grité: ¡**disparate**! (Español de Argentina)

Importancia de las paronomasias en el dominio de la lengua

La paronomasia en forma de chistes, retruécanos, etc. es importante tanto para los nativos de una lengua como para los que la aprenden como una L2. Abusando un poco del término competencia, podríamos hablar de una “competencia paronomásica” que equivaldría a la capacidad que desarrollan los hablantes para entender y crear juegos de palabras basados en fenómenos como la polisemia, homonimia, homonimia parcial, etc. Como ocurre en toda competencia lingüística ésta es acumulativa, es decir, un mayor conocimiento de la propia lengua y de sus posibilidades paronomásicas permite comprender y crear un mayor número de juegos del lenguaje. Incluso podría describirse *grosso modo* el camino a través del cual los niños van adquiriendo esta competencia. Los niños parten de un conocimiento esquemático de la lengua y un convencimiento apriorístico de que los signos tienen un carácter unívoco. De ahí que cometan multitud de errores, especialmente de comprensión, que son festejados o ridiculizados por los mayores. Muchos chistes tienen su origen en esta comprensión imperfecta que los niños tienen del lenguaje de los adultos. Pero poco a poco a través de interacciones comunicativas, chistes, bromas, etc. el niño va adquiriendo cada vez un dominio más complejo y completo del código lingüístico.

El caso de los extranjeros que aprenden una L2 es, en parte, paralelo a las etapas que recorre un niño al aprender un idioma, aunque estas etapas se acorten drásticamente. El extranjero debe de integrar conocimientos sobre la lengua L2 que le permita un dominio cada vez más perfecto de los distintos componentes de la lengua. Y así como admitimos la existencia de una conciencia fonológica y una conciencia sintáctica, podemos postular también una conciencia morfológica y semántica, por las que un individuo, al aprender las palabras y los valores de las palabras de un nuevo idioma, ha de dominar rasgos de esta nueva lengua, como son la morfología irregular o la homonimia. De ahí la utilidad de juegos paronomásicos conocidos como:

-¿Usted, no **nada nada**?

Es que no **traje traje**, porque me lo **guarda el guarda**.

-¿**Viste** cómo se **viste**?

Fuentes usadas y consultadas

Para la confección de nuestro diccionario hemos buscado los materiales en todos aquellos lugares donde pudiera mostrarse la lengua española actual. En primer lugar hemos hecho un acopio de todos los chistes lingüísticos que hemos podido encontrar, en colecciones particulares, en libros y en internet. Los textos literarios usados son todos aquellos que a partir de comienzos del S. XX pudieran ofrecernos materiales útiles, tales como las obras de Arniches o Muñoz Seca, los libretos de algunas zarzuelas, y cualquier tipo de texto de carácter cómico que hemos podido encontrar. La lista de las más útiles de estas obras se incluye al final en la Bibliografía.

De los textos más recientes literarios hemos destacado algunos autores como, por ejemplo, la obra de Guillermo Cabrera Infante, dado la conocida afición de este autor por los juegos de palabras. La abundancia de paronomasias en la obra de un autor se muestra en el mayor número de ejemplos de estos autores recogidos en el *diccionario de paronomasias* que se incluye en este trabajo. En cualquier caso la mayoría de los ejemplos no proceden de fuente escrita, sino de fuentes orales. Se trata de programas de radio y, sobre todo, televisión, en la que los humoristas recogen chistes de la calle y hacen también sus propias aportaciones. Programas como los de *CQC*, *Los Morancos*, *Aquí No Hay Quien Viva*, *Siete Vidas*, etc. Entre los programas televisivos hemos de destacar la serie mejicana *El Chavo del Ocho*, serie relativamente poco conocida en España pero que goza de una

extraordinaria popularidad en Hispanoamérica, incluido Brasil. Esta serie, aparte de su misión de entretenimiento, cumple una loable función pedagógica al repasar hechos del lenguaje a través de los errores que cometen los protagonistas.

Organización de este trabajo.

Aunque el trabajo que aquí presentamos es fundamentalmente un diccionario de paronomasias que incluye una selección, creemos que representativa de las existentes en el español actual, se ha considerado oportuno hacer una introducción en la que, de forma escueta, se presenta las distintas acepciones del término y concepto de paronomasia, los fundamentos lingüísticos de la paronomasia, los géneros populares en los que se suele encontrar más abundantemente las paronomasias y también los géneros literarios en los que esta abunda, poniéndose como ejemplo algunos autores de comedia, poesía, etc. que se pueden considerar representativos de una literatura basada en gran medida en la paronomasia. En conjunto, este trabajo de investigación queda organizado de la siguiente manera:

INTRODUCCIÓN

PARTE I: TEORÍA

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES

PARTE II: DICCIONARIO DE PARONOMASIA

Recapitulación

Esta tesis podría haberse llamado ‘los juegos del lenguaje’ o ‘juegos lingüísticos en español’, pero el concepto de juego del lenguaje incluye muchas variedades de juegos lingüísticos que no se contemplan aquí, por lo que siguiendo la opinión de María Moliner se ha optado por una solución que creemos que es una de las menos malas: utilizar el término ‘paronomasias en español’. Son muchos los

aspectos que podrían incluirse en este trabajo, como, por ejemplo, la paronomasia en español frente a otras lenguas como el inglés, el francés, etc. o la potencialidad de hacer juegos de palabras del español frente a otras lenguas. Sin embargo, nuestro objetivo ha sido crear el esbozo de un diccionario paronomásico como un complemento de otros tipos de diccionario. Este diccionario lo presentamos con una breve introducción sobre el concepto de paronomasia y de juego del lenguaje y también con una exposición sucinta de los fenómenos más importantes en la paronomasia como son la homonimia y la polisemia. Así mismo se ha establecido una tipología de aquellos tipos de estructuras lingüístico-comunicativas en las que aparece más frecuentemente la paronomasia.

PARTE I: TEORÍA

1. SOBRE EL CONCEPTO DE PARONOMASIA: ALCANCE Y PROPÓSITO

1.1. Introducción al concepto de paronomasia y otros conceptos afines

En objeto de nuestra investigación, como se ha apuntado en la introducción, está claro conceptualmente pero no tanto terminológicamente ya que, a diferencia de otros idiomas, el español dispone de diferentes términos para designar los juegos lingüísticos: retruécano, juego de palabras, agudeza, chiste, adivinanza, acertijo, rompecabezas, charada, etc. Existen también otros términos que proceden de la retórica, entre ellos el de *paronomasia*. Los juegos verbales o juegos de palabras o de lenguaje existen en todas las lenguas y tienen en cada una denominaciones especiales. Así por ejemplo en inglés existe el llamado *pun*. La Enciclopedia Británica define *pun* como: “Dos cadenas de pensamiento diferentes ligadas por un nudo acústico”. Una de las peculiaridades de muchos textos literarios ingleses es precisamente el uso de los *puns*. Es sobradamente conocido el uso, incluso abuso, de los *puns* en Shakespeare, en cuya obra se encuentran 1062 juegos de palabras, tales como la frase de Romeo y Julieta donde Mercutio agonizando, se describe a sí mismo como “a grave man”, es decir, un ‘hombre serio’ o bien un ‘hombre en la tumba’. En francés, la paronomasia se conoce como ‘jeu de mots’. La palabra *paronomasia* o *paranomasia*, las dos formas son admitidas por diversos tratadistas y también por el DRAE, viene del griego “pará” = junto a,

“ónoma” = nombre ⁵ (del lat. paronomasia, y este del gr. παρονομασία). La paronomasia básicamente la investigamos en lo que tiene relación con los juegos de palabras o juegos verbales. El DRAE da las siguientes definiciones: 1. Semejanza entre dos o más vocablos que no se diferencian sino por la vocal acentuada en cada uno de ellos; p. ej., azar y azor; lago, lego y Lugo; jácara y jícara. 2. Semejanza de distinta clase que entre sí tienen otros vocablos; p. ej., adaptar y adoptar; acera y acero. Marte y mártir. 3. Conjunto de dos o más vocablos que forman paronomasia. 4. Ret. Figura consistente en colocar próximos en la frase dos vocablos semejantes en el sonido pero diferentes en el significado, como puerta y puerto; secreto de dos y secreto de Dios. En su diccionario, María Moliner añade otras definiciones como ‘**chiste conseguido manejando palabras parónimas** (de forma parecida y distinto significado)’; María Moliner incluye también otra acepción que determinó nuestra elección del término *paronomasia* para designar los estudios lingüísticos que nos ocupan. Según el diccionario de María Moliner paronomasia se define también como: ‘**conjunto de palabras entre las que existe paronomasia**’. Esta acepción se hallaba próxima a nuestros objetivos porque, ante todo, nos proponíamos hacer un inventario de los juegos de lenguaje más frecuentes y conocidos en español. Dado que el único otro buen candidato para definir nuestras indagaciones es la denominación ‘juegos de palabras’, que tampoco satisface los objetivos perseguidos ya que se define en el DRAE como ‘artificio que consiste en usar palabras, por donaire o alarde de ingenio, en sentido equívoco o en varias de sus acepciones, o en emplear dos o más que solo se diferencian en alguna o algunas de sus letras’. A todas luces resulta insuficiente esta definición de ‘juegos de palabras’ para cubrir el amplio abanico de fenómenos estudiado. Por lo tanto, forzados a la elección entre ‘juegos de palabras’ y ‘paronomasia’ optamos por esta última, aun siendo muy conscientes de la impropiedad, o al menos insuficiencia del término ‘paronomasia’.

⁵ En un apartado posterior se estudiarán las diversas definiciones y concepciones de paronomasia en los estudios retóricos y lingüísticos.

1.1.1 Algunas definiciones de paronomasia

Para los griegos, la paronomasia se produce cuando al variar un vocablo levemente cambia el sentido totalmente. Esto ocurre cuando dos palabras tienen unos fonemas muy parecidos, pero una significación distinta. Según Martínez García (1976: 73-74), la retórica latina al estudiar la paronomasia se ocupa, sobre todo, en las maneras de constituirse la figura (annominatio), entre las que se señala: adición o sustracción de una letra o sílaba (ej. Tibi erunt parata VERBA, huic homini VERBERA.); conmutación (per inmutationem) (ej. Non enim decet hominem genere nobile ingenio nobilem videri); Alargamiento o abreviación (ej. Hinc avium dulcedo ducit ad avium.)⁶; permutación (per transmutationem) (ej. Videte, iudices, utrum homini NAVO an VANO credere malitis). Cabe señalar que en la retórica clásica se estudian muchos aspectos de la paronomasia; Así, por ejemplo, tanto en griegos como en latinos la paronomasia era vista como un arma dialéctica, figura de oratoria. Esto lo podemos observar en los refranes, entre los que se pueden encontrar ejemplos del tipo de “Qui se ressemble s’assemble” o “Hijos no tenemos i nietos nos sacan los oxos”.

En los **diccionarios** españoles encontramos numerosas definiciones de paronomasia, aunque un diccionario tan importante como el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias, no lo recoge entre sus páginas. Nebrija en su *Diccionario* la define en latín y dice de la misma: “Paronomasia, ae, interp. denominatio, figura est, quando aliud verbum de alio efficitur”. Esteban de Terreros y Pando en su *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, la define de la siguiente manera: “Figura retórica con que se tuerce el sentido de una palabra, substituyendo otra muy semejante. Fr. Paronomasie. Lat. é it. Paronomasia, v.g. Amantium, an amentium”. En este diccionario de Terreros y Pando también se recoge la variante paranomasia [con ‘a’] la cual se define del

⁶ La diferencia radica aquí en que la “a” del primer avium es breve, mientras que la del segundo es larga.

siguiente modo: “Semejanza de las palabras, ó los vocablos entre sí. Fr. Paronomasie, del gr. παρονομασία semejante, cercano, nombre, como quien dice cercanía de nombres”.

La Real Academia de la Lengua Española desde sus comienzos siempre ha incluido entre sus páginas la definición de paronomasia. Así en el *Diccionario de Autoridades* la define de la siguiente forma: “f.f. Figura de retórica en que con ligera variación de alguna letra, especialmente las vocales, se da a la voz otro significado: como *Massa Mesa, losa lisa, sano seno*, etc. Lat. Paronomasia. HORTENS. Paneg.⁷ Pl. 295. “Aunque no sea, sino permitirle Dios a la agnominación, ó paronomasia, que llaman los griegos de sus singularidades”. Nuñ. Empr.⁸ 26. “Ni es menos violadór de la entereza de la predicación, el que, torciendo el propio sentido de la escritura, la violenta con equívocos y paronomasias, á que pruebe sus phantasias”. La Academia siguió haciendo ediciones de este diccionario, corrigiéndolo y aumentándolo. En el año 1832, define de la siguiente manera *paronomasia* “f. Ret. Figura en que con una ligera variación de una letra, especialmente de las vocales, se da á la voz otro significado, como *sano seno*”. Ya en 1984, sí se establecen diferencias con respecto a los siglos pasados como se puede advertir en la definición siguiente: “f. Semejanza entre dos o más vocablos que no se diferencian sino por la vocal acentuada en cada uno de ellos; v.gr.: *azar y azor; lago, lego y Lugo; jácara y jícara* // 2. Semejanza de distinta clase que entre sí tienen otros vocablos; como *adaptar y adoptar; acera y acero; Marte y mártir*.// 3. Conjunto de dos o más vocablos que forman paronomasia. // 4. Ret. Figura que se comete usando adrede en la cláusula voces de este género. Rara vez puede ser oportuna en estilo grave o elevado.⁹ En el año 1995 repite lo dicho en la edición de 1984 con respecto a la

⁷ F. Hortensio Félix Paravisino: *Panegyricos*.

⁸ Padre Francisco Núñez de Cepeda: *Empresas sacras*.

⁹ También en este diccionario se recoge la voz *paranomasia* definiéndola como “Semejanza de voces que se distinguen por la vocal acentuada, paronomasia”.

paronomasia, sólo modifica la cuarta acepción la cual define como “4. Ret. Figura que consiste en el uso de parónimos con el fin de producir un efecto de estilo”.¹⁰

María Moliner en su *Diccionario de uso* ofrece otra definición para paronomasia: “f. LING. Semejanza entre *palabras que se diferencian sólo por la vocal acentuada; como *jácara* y *jícara*. Agnominación, paronomasia. LING. También se aplica a otras semejanzas muy estrechas; como la que hay entre “*adaptar*” y “*adoptar*”, “*acera*” y “*acero*”, “*marté*” y “*mártir*”. LING. Conjunto de palabras entre las que existe paronomasia. *Figura retórica que consiste en usar intencionadamente la paronomasia.” Como se ha podido comprobar la definición dada por María Moliner a este importante fenómeno, no dista demasiado de la vista en la edición última del DRAE¹¹.

1.1.2. Definiciones de *paronomasia* en diccionarios de retórica y lingüística

En el *Diccionario de lingüística* (1992) de J.Dubois, se define la paronomasia como: “figura retórica que consiste en aproximar palabras que presentan bien una similitud fónica, bien un parentesco etimológico o formal (ej.: un forro de zorro; *traduttore, traditore*, etc.)”. En el *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria* de Angelo Marchese y Joaquín Forradellas, (1986) da la siguiente definición de paronomasia: “Paronomasia es una figura morfológica que se produce al colocar próximas en el texto dos palabras fónicamente parecidas la una

¹⁰ También en este caso se inserta el término *paronomasia* definiéndola del mismo modo explicado anteriormente.

¹¹ En los muchos otros diccionarios que hemos consultado apenas si aparecen definiciones o datos sobre el tema de la paronomasia diferentes a los que aparecen en los diccionarios citados. Así, en el *Diccionario múltiple* de A. J Onieva (1975) aparecen tres apartados que tratan el tema de los **parónimos** a los que clasifica por el acento, este es el caso de *doméstico-domestico-domesticó*, y por la pronunciación, como en el caso de *harte-arte*). Manuel Seco et al (1999) también recogen en su diccionario la voz *paronomasia* definiendo la misma como: f. (Tlit). Paronomasia. G. López-Pleyán Teoría 40: Paronomasia. Consiste en reunir voces de sonido muy semejante que, sin embargo, tienen significación muy dispar.

a la otra; estas palabras se denominan parónimos. Es célebre el análisis, hecho por Jakobson, del eslogan político *I like Ike*, que resulta eficaz y pegadizo gracias a los efectos paronomásticos de los sonidos /ai/ y /aik/. Son frecuentes los juegos paronomásticos en la literatura barroca: *Tálamo es mudo, túmulo canoro* (Góngora); *aquel poderoso metal que todo lo riñe y todo lo rinde* (Gracián); *pero si está mi seso y mi suceso* (Lope); *muy tardón en la misa y abreviador en la mesa* (Quevedo)”.

1.2 Los diccionarios de paronomasias

No hay hasta la fecha un diccionario completo de paronomasia(s) en español. Hay algunos que dedican algunas páginas a este fenómeno, e, incluso, dan listas de palabras que se diferencian tan solo por una grafía b/v, h/Ø, ll/y, s/z o por algún otro sonido. Entre estos diccionarios citaremos: Andrés Santamaría, *Diccionario de sinónimos, antónimos, ideas afines y parónimos*, (Barcelona: Sopena, 1980: pp. 411- 430); Michel Doezis, *Diccionario de sinónimos, antónimos y parónimos* (Libsa, Madrid, 1989); *MegaThesaurus*, Sopena, Barcelona, (1994); J. Onieva, *Diccionario múltiple* (1990); J. Martínez de Sousa, *Dudas y errores del lenguaje*, (Madrid: Paraninfo, 1987: pp. 263-283).

Andrés Santamaría dedica la última parte de su *Diccionario de sinónimos, antónimos, ideas afines y parónimos* a los términos parónimos. Esta parte consta de 19 páginas en las que, sin definición alguna de lo que son para el autor los vocablos parónimos, comienza a dar una serie de términos que define escuetamente sin incluir ejemplos. Algunos de los términos que registra son:

-abductor. Músculo que sirve para hacer una abducción.
-aductor. Músculo que sirve para hacer una aducción.

-intersección. Punto donde se cortan dos líneas.
-intercesión. Acción de interceder.

- ablando. Del verbo ablandar.
- hablando. Del verbo hablar.
- agrar. Hacer una cosa más grave.
- agraviar. Hacer agravio.
- baca. Parte superior de los coches para equipajes.
- vaca. Animal rumiante.
- canónico. Según los cánones.
- canónigo. El que desempeña una canonjía.
- cede. Del verbo ceder.
- sede. Lugar de reunión.
- deporte. Juego, ejercicio.
- deporté. Del verbo deportar.
- efectivo. Verdadero, cierto.
- afectivo. Relativo al afecto.
- efecto. Lo producido por una causa.
- afecto. Amor, cariño.
- emanar. Proceder, derivarse.
- imantar. Imantar.
- gubia. Formón delgado.
- gavia. Cuadrilla; vela.
- hatajo. Hato pequeño.
- atajo. Senda que acorta.
- liberación. Acción de libertar.
- libración. Movimiento de oscilación.
- mediador. Que media.
- medidor. Que mide.
- naval. Relativo a las naves.
- nabal. Relativo a los nabos.
- ora. Aféresis de hora (no poner orar)
- hora. Sesenta minutos.
- poyo. Banco de piedra.
- pollo. Cría de las aves.
- rayo. Chispa eléctrica.
- rallo. Del verbo rallar.
- sepa. Del verbo saber.
- cepa. Tronco de la vid.
- te. Pronombre personal.
- té. Infusión.
- vaho. Vapor.
- bao. Madero o barra que aguantan los costados del buque.
- zaino. Caballo de color castaño.
- saíno. Mamífero paquidermo.

Michel Doezis en su *Diccionario de Sinónimos, Antónimos y parónimos*, incluye una segunda parte que está dedicada a la *paronimia* y *paronomasia frásificadas*. Estas dos cuestiones se encuentran diferenciadas en el diccionario y trata, en un primer momento, la paronimia con sus voces y ejemplos y, después, la paronimia frásificada. Con respecto a la primera cuestión, esto es, la paronimia, a la cual le dedica 10 páginas, comienza exponiendo una breve definición de la misma

diciendo que los parónimos (a los cuales iguala con los términos homónimos) son voces que se pronuncian de igual manera pero que se diferencian tanto en el significado como en la forma de escribirse. Tras esta escueta explicación Doezi ofrece una lista de los parónimos que, según el autor, más se utilizan en nuestro idioma. En esta lista aparecen en orden alfabético y, aunque pone ejemplos de los mismos, no son demasiado significativos. El diccionario de Doezi aporta un inventario de voces no mucho más extenso que el de Santamaría. Unos ejemplos ilustrativos de esta obra son los siguientes:

Abalar: Zarandear, agitar, mover: No abale el ambiente sin motivo alguno.
 Avalar: Garantizar por medio de aval un compromiso: Es preciso que avale nuevamente al comprador.

Abollar: Hundir una cosa: El tapabarro del automóvil está abollado.
 Aboyar: Poner boyas en el mar. Ese rincón del mar está aboyado.

Harte: Presente de indicativo del verbo hartarse (saciarse, llenarse): Come hasta que te hartes.
 Arte: Conjunto de normas de una disciplina: El arte distrae el espíritu

Hatajo: División o porción de ganado: Dirija con acierto ese hatajo de animales.
 Atajo: Presente de indicativo del verbo atajar. Además, senda que corta el camino: Todos los excursionistas iban por el atajo.

Balón: Bala grande o recipiente para contener cuerpos gaseosos (No incluye pelota): ¿Dónde está el balón de gas?
 Valón: Gentilicio de un pueblo francés: El valón se jacta de su linaje.

Boyero: Persona que cuida los bueyes: El boyero se quedó dormido.
 Bollero: Persona que hace o vende bollos: El bollero viene con el canasto vacío.

Callos: Dureza, juanete: f-pedazo de estómago: Los zapatos duros suelen producir callos en los pies.
 Cayos: Roca, peñasco: En el mar es frecuente encontrar cayos notorios.

Cenador: Persona que come de noche: El glotón, como buen cenador, no puede acostarse sin comer.
 Senador: Legislador del senado: Ese hombre fue un gran senador del primer cincuentenario de este siglo.

Corso: Paseo de carruajes: El corso es un bello recuerdo del ayer.
Corzo: Cuadrúpedo rumiante: El corzo es un animal medio extinguido.

Estiba: Forma del verbo estibar: En la estiba encontré a Nelson Duarte.
Estiva: Nombre dado al calor del verano: En enero la estiva solar es preocupante.

Vocear: Dar voces o gritos: ¡Cómo vocean los niños!
Vosear: Tratar de vos: En ese ambiente muchos amigos se vosean, en tantos otros se tutean.
Boxear: Luchar con guantes y a puñetazos: Para boxeara con éxito, es necesario habilidad, inteligencia y fuerte pegada.

En el *MegaThesaurus* se incluyen 21 páginas de parónimos por orden alfabético. Los términos incluidos son muy simples y sin ejemplos. Un ejemplo de las voces incluidas es:

Acechanza: Espionaje.
Asechanza: Engaño o intriga.

Agostado: Del verbo agostar.
Agotado: Del verbo agotar.

Billar: Cierta juego de salón.
Villar: Villaje.

Iba: Forma del verbo ir.
Iva: Cierta planta propia de los Alpes (No pone que es el nombre del impuesto).

Hita: Clavito sin cabeza.
Ita: Aeta.

Racionar: Repartir raciones.
Razonar: Discurrir.

Rizada: Femenino de rizado.
Risada: Risa.

Sumo: Supremo.
Zumo: Jugo.

Trisa: Sábalo.
Triza: Trozo.

Uso: Del verbo usar.

Huso: Aparato para hilar.

Vacilar: Titubear, dudar.

Bacilar: Perteneciente a los bacilos.

Yanta: Comida del mediodía.

Llanta: Cerco de hierro, goma o caucho para las ruedas.

A. J. Onieva, en su *Diccionario múltiple*, es el que ha tratado el fenómeno de la paronomasia de forma más extensa. Para esto ha dedicado unas 40 páginas, en las cuales expone el fenómeno de la paronomasia dividido en cuatro partes:

Palabras **homófonas**, las cuales define como: “Como el vocablo lo indica, palabras homófonas son las que tienen el mismo sonido; pero añadiendo —lo que indica su especialidad— que el significado es distinto. Por ejemplo, los vocablos *desecho* y *deshecho* suenan lo mismo, y, no obstante, son participios de los verbos desechar (menospreciar, excluir, apartar) y deshacer (destruir lo hecho, descomponer). Lo mismo puede decirse de *combino* (de combinar) y *convino* (de convenir), ya que lo corriente es pronunciar la *b* y la *v* de la misma manera. En este repertorio no damos la significación de las palabras, sino el ejemplo de su uso, que lo hemos considerado más convincente; ya que en el uso encuentran las palabras su más genuina significación”. A. J. Onieva expone una serie de vocablos **homófonos**, sin definición, pero con ejemplo. Algunos de los mismos son:

arrollo. — Dice el ciclón: yo arrollo todo lo que me sale al paso.

arroyo.— Poco a poco, recibiendo afluentes, el arroyo se convierte en río.

también. —Lo contrario de tampoco es también.

tan bien.—Se porta tan bien con nosotros que le damos lo que nos pide.

trashojar. — ¿Qué hiciste? —Trashojar, o sea, pasar y pasar hojas en el libro de tantas ilustraciones.

trasojar.—De la palabra trasojar se deriva el vocablo trasojada, es decir, macilenta, ojerosa.

tubo. —El tubo de conducción de agua está picado.—Se ha roto el tubo del quinqué.

tuvo. —El médico del pueblo tuvo que asistir al herido.

A. J. Onieva se ocupa después de las palabras **isónimas** y **parónimas**, las cuales define como: “Ahora ya no se trata de palabras que suenen lo mismo, sino que se escriben del mismo modo, y, no obstante, su significado es distinto. Por ejemplo, la palabra *bajo* tiene distintos significados, según se refiera a un cantante (el *bajo* de la ópera); situación (está *bajo* la mesa); lugar (vive en el *bajo* de la casa); estatura (Juan es más *bajo* que José); condición (no tocar *bajo* pena de muerte), etcétera. También en este repertorio damos el significado de las palabras en vista de su uso corriente”. Como en la primera parte, el autor expone una serie de voces, a las cuales sólo le añade uno o más ejemplos según el número de acepciones que él observe para cada término:

artes. —Pedro cultiva las artes con gran aprovechamiento.—Soy socio del Círculo de Bellas Artes. —Artes es un pueblo de la Coruña.—Las artes de pesca deben estar siempre a punto.

bajo. —El bajo cantó su aria con gran afinación.—Mi tío vive en el bajo de la casa.—No bajo para no tener luego que subir.— Compró un sombrero muy bajo de copa.—Luis es más bajo que Tomás.—Estuvo el detenido encerrado bajo cerrojos.—El brasero está bajo la mesa.—Recibió la invitación bajo sobre cerrado.

boquilla.—Se ha rajado la boquilla del clarinete.—Luis no fuma pitillos como no sea con boquilla.—Después que perdió todo su dinero comenzó a jugar de boquilla.

muñeca. —Mi regalo de Reyes a mi nieta será una hermosa muñeca.—Con un lío de trapo formó una muñeca para barnizar la mesa.—A Josefa no le cabe la pulsera en la muñeca.

tablas. —Con esas tablas se pueden armar hasta dos armarios. El chico tropieza siempre con las tablas del 7 y del 9. / Los ajedrecistas quedaron en tablas.—Esas tablas de primitivos flamencos valen un dineral. Jehová entregó a Moisés las Tablas de la Ley.

zarzuela. —Zarzuela es diminutivo de zarza.—”La Revoltosa” es una bonita zarzuela de Chapí.—El palacio de La Zarzuela esta en los alrededores de Madrid.

A. J. Onieva posteriormente habla de las **palabras parónimas por la pronunciación**, que son definidas por el autor remitiéndose a la RAE sin aportar nada nuevo: “Llama la Real Academia de la Lengua palabras parónimas, por la pronunciación, las que no se diferencian sino por la vocal acentuada en cada una de aquéllas, y pone el ejemplo de *azar* y *azor*; *lago*, *lego* y *Lugo*; *jácara* y *jícara*. Y añade que también son parónimas las que ofrecen semejanza de distinta clase que entre sí tienen otros vocablos, y los ejemplos que aporta son: *adaptar* y *adoptar*; *acera* y *acero*; *Marte* y *mártir*”. Algunos vocablos que incluye son:

ámbito.—espacio.

gambito.—propio del juego del ajedrez.

horma.—molde.

Irma.—nombre de mujer.

arriba.—adv. de lugar.

arroba.—medida antigua de peso.

asado.—forma del v. asar.

osado.—atrevido.

Odesa.—ciudad rusa.

Ordesa.—valle español.

balasto.—capa de grava.

volaste.—forma del v. volar.

barroco.—estilo de ornamentación.

Berraco.—pueblo de Avila.

verraco.—cerdo semental.

Brama. —celo de los ciervos.

Broma. —gracia, engaño.

bruma. —niebla.

eclíptica.—órbita de la Tierra.

elíptica.—con figura de elipse.

emporio.—conurrencia para el comercio.

imperio.—estados sujetos a un Emperador.

Ampurias.—castillo en la provincia de Gerona.

íbice.—cabra montes.

óbice.—obstáculo, embarazo.

Pepe.—José.

pupa.—erupción, postilla.

rajo.—forma del v. rajar.

rejo.—aguijón de hierro.

rijo.—forma del v. regir.

rojo.—encarnado.

rujo.—forma del v. rugir.

travieso.—atravesado.

Tresviso.—pueblo de Santander.

umbrátil.—que tiene sombra.

vibrátil.—capaz de vibrar.

vez.—alternación.

voz.—vocablo.

Vaz.—apellido español.

zanfónía.—instrumento musical de cuerda.

sinfonía.—composición de música instrumental.

Por último, Onieva habla de las **palabras parónimas por el acento**, las cuales define como: “Son las palabras que varían de significado o de forma según la sílaba en que se apoye el acento. Así, por ejemplo, la palabra cítara (instrumento musical) nada tiene que ver con la palabra citaré (del verbo citar). La primera es esdrújula, y la segunda, aguda. Otras veces, la variación es de forma. No es lo mismo círculo (lugar de reunión) que círculo (de circular), y, no obstante, la fuente del significado es la misma. La primera palabra es esdrújula, y la segunda, llana”. Términos expuestos por el autor son:

Ánimo <i>Ánimo es lo que no le falta ahora.</i>	Animo <i>Animo a todos para que se vengan a casa.</i>	Animó <i>La reunión se animó con los chistes de Luis.</i>
Cálculo <i>El enfermo sufre de un cálculo en la vejiga.</i>	Calculo <i>Calculo en dos mil personas el número de los asistentes.</i>	Calculó <i>Luis calculó mal su negocio y se arruinó.</i>
Doméstico <i>El doméstico de Fulano sirve muy bien la mesa.</i>	Domestico <i>Domestico, sin esperanzas, a un gato montés.</i>	Domesticó <i>Durante su vida de circo domesticó a doce leones.</i>
pacífico <i>Núñez de Balboa descubrió el océano Pacífico.</i>	pacifico <i>Si no pacifico a ambos bandos, se atacan entre sí.</i>	pacificó <i>Sólo la muerte pacificó a tirios y troyanos.</i>
vínculo <i>No es probable la indisolubilidad del vínculo matrimonial.</i>	vinculo <i>Yo vinculo mis bienes en favor de los pobres.</i>	vinculó <i>Luis vinculó una renta a un seguro de vida.</i>

José Martínez de Sousa en su libro *Dudas y errores del lenguaje*, (1987: 263-283) incluye un pequeño capítulo dedicado a las voces parónimas, definiéndolas como: “aquellas palabras que entre sí tienen alguna afinidad por su origen, forma o sonido. Las divide en 3 clases:

-Homónimas: Las cuales tienen igual forma pero distinto significado. (ej.

Vela/vela)

-Homófonas: Que tienen el mismo sonido pero distinto significado. (ej.

Asta/hasta)

-Homógrafas: Las cuales tienen la misma grafía pero distinto significado. (ej.

Río/río)

El autor presta una especial atención a las palabras homófonas porque, según él, de ahí derivan las faltas de ortografía y provocan las dudas que el autor pretende erradicar con su obra. Las voces que ha recogido las pone por orden alfabético y,

en contadas ocasiones, incluye ejemplos para las mismas. Algunos términos incluidos son:

a penas: preposición y sustantivo: Fue condenado a penas muy severas.

apenas: Penosamente // Casi no // Adverbio de tiempo: Apenas me vio vino hacia mí.

abalar: Zarandear, agitar // Mover de un lugar.

aval: Garantizar con un aval.

agravar: Hacer más grave // Gravar, cargar, oprimir.

agraviar: Causar agravio, ofender.

subsidio: Socorro, Ayuda.

susidio: Zozobra, inquietud.

balar: Dar balidos.

val: Perteneciente al vallado o al muro.

biga: Carro de dos caballos.

viga: Madero o hierro largo y grueso que sirve para sostener techos.

esotérico: Oculto, reservado.

exotérico: Común, accesible para todos.

nabal: Relativo a los nabos.

naval: Perteneciente a la navegación.

1.3 Paronomasia: los juegos de palabras y su importancia intelectual y cognitiva

Los juegos del lenguaje son universales porque están en la misma naturaleza del lenguaje, es decir, en su estructura y en el uso que los hombres hacen de él. Según Anthony Burgess: “La pluralidad de referencias está en la propia naturaleza del lenguaje y su manejo y explotación es uno de los goces de la escritura”. Ya los románticos alemanes concedieron a los juegos de palabras una gran importancia. Hasta el siglo XIX, los juegos lingüísticos, al tratarse de unos elementos ligados al

humor y a la risa, no eran reconocidos en toda su importancia por la retórica. Para esta, la poesía y otros géneros literarios eran géneros nobles que merecían ser investigados en profundidad, no así el chiste que se consideraba como una distracción banal¹². Fue August Wilhelm Schlegel¹³ quien amplió a los juegos de palabras el estatus tradicionalmente concedido sólo a la poesía. En su opinión: ‘La poesía, sobre todo es un juego con palabras’. Su hermano Friedrich Schlegel¹⁴, insiste en esta concepción diciendo que “la forma original de la poesía es el juego de palabras”. Para otro romántico alemán Wagenknecht¹⁵ el juego de palabras es impensable sin antítesis y sin sorpresa; “El juego de palabras es una contraposición entre dos palabras que exteriormente parecen casi idénticas y que, sin embargo, designan cosas contrarias”.

Antes de los románticos alemanes, existen, naturalmente, referencias a los juegos lingüísticos tanto en la retórica de Grecia y Roma como en diversos tratadistas europeos. Así, en España, en el siglo XVI a parecen diversos estudios sobre los juegos lingüísticos, en concreto sobre la paronomasia y tropos afines¹⁶. El teórico más importante es Baltasar Gracián, autor que no sólo escribió una importante

¹² Esto no quiere decir que en la antigüedad clásica, es decir en Grecia y en Roma, no se utilizaran chistes, de hecho existía un teatro cómico en el que se han preservado multitud de juegos lingüísticos. Incluso los más serios de los tratadistas han dejado en sus escritos muestras de un interés por los juegos de palabras. Es conocido el caso que le ocurrió un día a Cicerón. Un candidato conocido por ser hijo de cocinero pedía delante de él, a otra persona, para que votase por él. Cicerón dijo: “Ego quoque tibi fauebo”. Esta frase, en principio, se entendería como: “Yo también te seré favorable”. El juego aparece en cuanto que con un ligero cambio de pronunciación se podría entender como: “Ego coce tibi fauebo”, la cual se interpretaría como: “Yo ¡Oh cocinero! te seré favorable”.

¹³ “Die Poesie überhaupt ist ein Spiel mit Worten”

¹⁴ “Die ursprüngliche Form der Poesie ist das Wortspiel”

¹⁵ “Das Wortspiel ist undenkbar ohne eine Antithese und eine Überraschung ; das Wortspiel ist ein Widerspiel zwischen zwei Worten, die äußerlich fast gleich aussehen und doch Entgegengesetztes bezeichnen”.

¹⁶ Hay otros muchos autores que se ocupan del tema aunque no con la profundidad de Gracián, Así p.e. Gonzalo Correas, en su obra *Arte de la lengua española castellana* (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, [1954]:413-414) dice que la paronomasia se forma cuando se altera una letra de un nombre o verbo haciendo que cambie este a una palabra contraria o trocándole totalmente el significado, creando este por gracia o por insultar a alguien. Ofrece ejemplos como “moza mui disantera, ò gran rromera, ò gran rramera” y “al mal uso queballe la rrueca”¹⁶, y también “si es casado, digole cansado”.

producción literaria en la cual utiliza bastantes juegos lingüísticos, sino que fue uno de los primeros escritores que se ocuparon de los aspectos teóricos de los mismos. Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio*¹⁷, y más concretamente en los discursos XXXII y XXXIII habla de la paronomasia y de los juegos que se pueden realizar con los vocablos (estos últimos llamados *conceptos* por el autor). Dice de la paronomasia que consiste en alterar una letra o sílaba en una palabra, cambiando con ello la significación primera de la misma. Más adelante, Gracián explica la variedad de los juegos a usar con las palabras. De este modo, explica que uno de los juegos consiste en “barajar las sílabas de nombre a verbo y al contrario”. Otras de las técnicas expuestas por el autor son las de partir el vocablo en dos de forma que ambas partes tengan significación. Esto ocurre por ejemplo con la palabra *comedias*, partida la cual quedaría como *Come días*, cuya significación es completamente distinta. También presenta otras como la de añadir al vocablo otras sílabas como ocurre en *bozo- rebozo*, o incluso añadiendo sólo una tilde (la tilde en la ortografía antigua equivalía a una n) también procuraba el juego. Gracián también habla de los *laberintos*¹⁸, en los cuales se da también el cambio o la inversión de un término, y de los *anagramas*, consistentes en la trueque de sílabas y letras formando nueva significación como se da en el caso de *García* y *gracia*). Para mayor comprensión de todos los juegos expuestos, el escritor, a lo largo de su discurso, va mostrando ejemplos que, si bien, en su mayor parte pertenecen a la poesía de Góngora, Gracián, hombre culto, reconoce en ellos modelos que provienen de la literatura latina; demostrando que estos juegos ya afloraban en los clásicos latinos, antes de su aparición en el castellano.

Gracián, en el discurso XXXIII, comenta los equívocos que se originan cuando una palabra posee dos significados distintos dejando en duda lo que en realidad se quiere decir y esto provoca los dobles sentidos. Por esto, podemos ver claramente

¹⁷ Baltasar Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, Clásicos Castalia, volumen 2, Discurso XXXII y XXXIII, Madrid, 1969.

¹⁸ Laberinto: Se llamaba laberinto a una compostura de versos en la que diversas partes de los mismos sacan sentidos que cuadran totalmente (Covarrubias).

que estos equívocos no se pueden pasar de una a otra lengua porque mientras en una lengua una palabra puede tener dos significaciones diferentes en otra lengua ya sería distinto y no se daría la ambigüedad. El equívoco, según Gracián, se puede producir o bien apareciendo dos veces la palabra equívoca, teniendo una significación distinta en la en la una que en la otra vez, o aunque no aparezca la palabra ambigua pero se alude a ella “cuando el respeto lo pide y el entendedor es bueno”. Aquí, el autor, pone un ejemplo magnífico que relata que un día los Reyes Católicos iban por un camino lleno de malvas y el rey estaba comunicándole a la reina un negocio muy grave y preguntándole su parecer la reina le respondió: “Señor, si el camino por donde vamos os hubiera de responder, ¿qué dijera?”, en el cual vemos que según la descripción el camino estaba lleno de *malvas* y el equívoco de este término radica en la separación de sus sílabas, apareciendo así la expresión ‘*mal vas*’.

Gracián ha sido criticado por numerosos teóricos y tratadistas. Así, Borges, en ‘Quevedo humorista’ (1927), condena el uso del retruécano cuando tiene un carácter serio: «El retruécano nos desplace por su falsedad, por su ya notoria sofistería de barajar sonido y significación», y -añade- el ejecutor por excelencia de esta práctica aberrante es Baltasar Gracián, que lo utilizó «con verdadera exquisitez de mal gusto». Borges conocía bien los capítulos de la *Agudeza y arte de ingenio*, en su edición de 1700, en los que se ocupa del retruécano. Para Borges, Gracián «depone su genialidad» al deleitarse con el retruécano: «Di Ana ¿eres Diana?», y con otros juegos de palabras como: “el sacro y adorado nombre de Dios, que dividido, está diciendo Di os, Di os la vida, Di os la hacienda”, etc. Borges condena el retruécano como mero juego de ingenio y escribe en varias ocasiones su repulsa por los frecuentes *calembours* de Gracián, como «el alígero Dante”o «el culto pero no oculto Góngora».

En la misma época de Gracián, aparece en Inglaterra una conciencia lingüística sobre la importancia de los juegos lingüísticos. En la tradición inglesa de estudios

literarios existe un reconocimiento de la importancia de los juegos lingüísticos más señalado quizá que en ningún otro país en la misma época. Es sabido que aunque en toda lengua se puedan hacer chistes con el lenguaje, la estructura de ciertas lenguas facilita la existencia de un mayor número de juegos del lenguaje y en consecuencia de una mayor importancia de estos en la vida diaria, en el teatro, en la literatura y en las reflexiones sobre el tema. Este es, al parecer, el caso del idioma inglés, donde una especial evolución del antiguo inglés, junto con una auténtica invasión de términos procedentes del francés, del latín y también del griego, llamó la atención de los hablantes por estas disparidades de la lengua inglesa.

En inglés existe el término *pun* que podría traducirse como ‘juego de palabras, albur’. El origen de la palabra *pun* es desconocido. Aparece por primera vez en 1662 en un escrito de John Dryden, en compañía de palabras como *pundigrion* y *punnet* que tienen el mismo sentido. Palabras como *punnet* y *punlet* son diminutivos de *pun*. Una posible etimología es que *pundigrion* sea la alteración de la palabra italiana *puntiglio*, que significa “punto fino”. Es interesante constatar la gran cantidad de observaciones y comentarios que existen en la literatura inglesa sobre la palabra *pun*. Estas reflexiones y comentarios dicen mucho tanto sobre la lengua como sobre la cultura inglesa.

Sobre los *puns* existen numerosas definiciones, en una famosa cita, Sydney Smith, afirmó: “*The wit of words. They are exactly the same to words which wit is to ideas, and consist in the sudden discovery of relations in language*” (‘Los juegos de palabras son exactamente a las palabras lo que la inteligencia es a las ideas y consisten en un súbito descubrimiento de las relaciones en el lenguaje’)¹⁹. Otras

¹⁹ Sydney Smith (1771-1845), uno de los predicadores y ensayistas ingleses más relevantes y con más influencia en la primera mitad del siglo XIX.

definiciones no menos famosas recrean el *pun*. Así, Fred Allen²⁰ se hizo famoso con su afirmación: “Hanging is too good for a man who makes puns; he should be drawn and quoted”. Esto se traduciría por ‘la horca es demasiado bueno para un hombre que hace pun; debería ser mostrado y citado’, aunque también se puede entender de otra manera si tenemos en cuenta la similar pronunciación de *quoted* y *quartered* (de quarter “descuartizar”) y *drawn* puede traducirse por ‘sacado’, ‘mostrado’ pero también ‘destripado’. La traducción alternativa sería ‘la horca es demasiado buena para un hombre que hace *puns*; debería ser destripado y descuartizado’.

1.4 La paronomasia dentro del marco de los estudios de tropos o figuras retóricas.

Los juegos del lenguaje, o si se prefiere, las múltiples posibilidades de sacar partido al lenguaje para conseguir efectos especiales, han sido estudiadas desde la antigüedad. Los tratadistas en retórica realizaron un inventario de los tropos o figuras más recurrentes. Estos tropos, sin duda alguna, profundizan en la naturaleza del lenguaje y de los usos del lenguaje, literarios o no, pero no consiguen desglosar limpiamente los fenómenos lingüísticos implicados. En la historia de la retórica esto ocasionó que durante muchos siglos se estructuraran o reestructuraran las figuras o tropos a fin de darles un sentido unívoco. Por desgracia, ningún tratadista lo consiguió y aún hoy cuando utilizamos un concepto como *paronomasia* nos vemos obligados a hablar al mismo tiempo de otras figuras retóricas próximas a ella para intentar aclarar lo que se ha de entender exactamente por *paronomasia* y qué otros fenómenos y nociones están próximos al de paronomasia, se trata en suma de un problema tanto terminológico como conceptual. Así por ejemplo, si analizamos el siguiente texto:

²⁰ Seudónimo de John Florence Sullivan (1894- 1956, New York), humorista americano famoso por su estilo lacónico y su ingenio lingüístico. Tuvo gran influencia a través de la televisión y de la radio.

“*Pasó* por allí donde todo *pasó* como si nada hubiese *pasado*”

Se podría decir que es una aliteración ya que repite el sonido “pas” pero también cabría interpretarse como un poliptoton²¹, figura retórica que consiste que repetir un verbo en distintos tiempos, y también como una dilogía porque juega con varios sentidos del verbo «pasar».

Nuestra conclusión provisional es que antes de definir *paronomasia* o, mejor dicho, redefinirla a efectos de nuestra investigación, es necesario estudiarla junto a otras figuras retóricas con las que tiene interrelaciones. En muchos casos cuando haya duda respecto al tipo de recursos empleados es preferible hablar de **tropología**, entendiendo por tal el uso de tropos en el habla o en la escritura.

1.4.1 Criterios de clasificación de la paronomasia según la retórica

Como se ha indicado, la paronomasia ha sido poco estudiada desde una perspectiva lingüística, aunque sí existe una gran cantidad de manuales de retórica en los que se tratan los problemas de la paronomasia. Tan solo en España en el Siglo de Oro encontramos una profusión de tratados que añaden poco a los tratados clásicos. En realidad, la perspectiva literaria de la paronomasia no nos sirve demasiado para nuestro propósito y a menudo introduce confusión en los planteamientos. Con todo, una breve revisión de estos planteamientos puede resultar útil. De entre los estudios sobre la paronomasia hemos seleccionado los de Lausberg y el de Bice Mortara Garavelli que en nuestra opinión son suficientemente profundos en el tratamiento del tema y representativos de otros muchos estudios retóricos sobre la paronomasia.

²¹ Poliptoton es femenino en el DRAE pero la mayoría de los trabajos consultados lo/la usan en masculino. Hemos preferido seguir el criterio mayoritario.

Lausberg en su *Manual de retórica literaria*²² (vol.2) y en *Elementos de retórica literaria*²³ (este se puede considerar como un resumen del primero) se ocupa en extenso de la paronomasia. Para Lausberg, la **paronomasia** es un juego de palabras que afecta al significado de las mismas. Una pequeña alteración en el vocablo, que hace que se origine una gran modificación en su significado, y así es como se crea el juego lingüístico. Los cambios que se pueden realizar en el cuerpo léxico pueden ser, según el autor, **inorgánicas** u **orgánicas**. La **modificación inorgánica** del término “crea un vínculo (pseudo) etimológico entre el cuerpo léxico original y el cuerpo léxico modificado, en tanto que ese establece un parentesco o una diferencia entre ambos cuerpos léxicos y sus significaciones”. Lausberg señala que se puede resaltar:

- La diferencia de significación
- El parentesco de significación

La **modificación orgánica** del término “por medio de fenómenos de formación de palabras sirve, como paronomasia, para producir una significación modificada de la palabra, aunque de la misma familia”. También en este sentido dice el crítico que se puede resaltar:

- La diferencia de significación
- El parentesco de significación

Lausberg explica en otro apartado las figuras que están próximas a la paronomasia. Estas son fundamentalmente: el **poliptoton** (modificación flexiva y no morfológica, que produce una modificación sólo en la perspectiva sintáctica y no en la morfológica del vocablo) y el **homoeoproforon** (repetición frecuente de

²² Lausberg, H.(1984 2ª reimp) *Manual de Retórica literaria*, 3 vols, Madrid, Gredos.

²³ Lausberg, H.,(1983) *Elementos de retórica literaria. Introducción al estudio de la filología clásica, románica, inglesa y alemana*, Madrid, Gredos,

la misma consonante o de la misma palabra en un grupo de palabras). Esto es lo que hoy sería la **aliteración**. Los límites de la aliteración silábica con paronomasia son imprecisos según el autor. Un tercer apartado lo dedica Lausberg a la 'annominatio' (adnominatio) o relajación en la composición fonética. La annominatio "paronomasia" es un juego (pseudo-) etimológico con una insignificante modificación fonética, por un lado, y, por otro, con la interesante tensión significativa originada por la modificación fonética. Esta tensión significativa puede intensificarse hasta la paradoja. La etimología así establecida entre las dos palabras se la propone el autor al público como elucubración propia.

Bice Mortara Garavelli²⁴ afirma que la paronomasia es la vecindad, tanto por la presencia como por la implicación indirecta, de vocablos con semejanza fónica, aunque con distinto significado, independientemente todo esto de un posible parentesco etimológico. Distingue entre dos tipos de paronomasia:

- **Paronomasia apofónica:** Se fundamenta en la alternancia vocálica de la raíces de los términos.
- **Paronomasia isofónica:** Fundamentada en la igualdad de los sonidos en los que recae el acento del vocablo.

Para Mortara Garavelli, ambos tipos de paronomasia es utilizada ampliamente en los textos literarios. Cita a Petrarca: "*Laura, l'aura, lauro, l'auro*"²⁵ "*l'aura che 'l verde lauro e l'aureo crine*"²⁶, en donde se muestra la paronomasia tanto en *Laura- l'aura/ lauro- l'auro/ l'aura- lauro- l'aureo*. Entre términos paronomásticos se puede establecer una atracción paronomástica, es decir, un "fenómeno de etimología popular por el cual se da el mismo sentido o un sentido equivalente a palabras que originariamente se asemejaban sólo en la forma: así, el

²⁴ Bice Mortara Garavelli, *Manual de retórica, Madrid. Cátedra, 1996.*

²⁵ 'Laura, el aura, el laurel, el oro'.

²⁶ 'El aura que el verde laurel y la áurea cabellera'

sentido de ‘don o regalo’ atribuido a regalía (del latín *regalis*) se debe a la atracción paronomástica de regalar”.²⁷

Además del caso citado, existen otras creaciones hechas por los individuos en general. Estos son los que se denominan juegos paronomásticos, los cuales están repletos de sátira, humor, etc. Son juegos verbales que se presentan tanto en textos literarios como paraliterarios. O incluso como parodia de lugares comunes. De aquí, el siguiente ejemplo: *De buenas intenciones está empedrado el invierno* en el cual el vocablo *invierno* nos rememora rápidamente al refrán “*De buenas intenciones está empedrado el infierno*”, ya que el término imaginario *invierno* es fónicamente parecido al término real *infierno*.

También puede aparecer como preciosismo literario como en el caso de *Per luminia, per liminia*²⁸, en el cual la alteración sólo se aprecia en una vocal. La deformación paronomástica que se aplica a nombres propios se acerca, normalmente, a la alusión con mecanismos de parodia. Hay que advertir que no sólo aparece la paronomasia en obras literarias, etc, sino que también pueden estar presentes en artículos periodísticos. Esto se puede apreciar en la frase que apareció en el diario *La Repubblica*, el día 20/8/87: *Extraordinarios Estradivarios*, en el cual se distingue un juego de palabras²⁹, u otro que apareció en el periódico titulado: *Il Venerdì di Repubblica*, 12/2/88, en donde apareció un titular de esta guisa: “*Versos perversos*”. Aquí se adivina como el autor ha cambiado *per versos* (por versos) poniendo en su lugar *perversos*.

1.4.2. La paronomasia según la escuela de Oviedo

²⁷ Este párrafo aparece inserto como tal en el citado libro de Mortara Garavelli, aunque procede de un escrito de Dubois 1979:35)

²⁸ Título de un poema del escritor A. Zanzotto, en *Misteri della pedagogia*.

²⁹ No se debe de olvidar que también los anuncios televisivos e incluso el título de algunos de sus espacios también comportan paronomasia. Este es el caso de *Estudio estadio*.

Aunque no ha habido demasiados estudios de la paronomasia, como antes se ha dicho, sí existen algunos investigadores que han dedicado parte de su tiempo al estudio de este hecho. Uno de los autores que han dedicado atención al estudio sobre la paronomasia es José Antonio Martínez García. Para este autor la paronomasia surge de la repetición, en al menos dos signos simples o complejos dentro del texto, de partes del vocablo. Por tanto la relación paronomástica se desarrollaría siempre en el plano de la expresión y no del contenido, sin duda influenciado por la fuerte influencia del pensamiento de la escuela de Copenhague, especialmente de Hjelmslev, en la lingüística española de los años 60 y especialmente en la escuela de Oviedo a través de Alarcos Llorach.

Martínez García divide paronomasia en dos tipos: la paronomasia “in praesentia” y paronomasia “in absentia”. Tratando primeramente el primer tipo, la divide en paronomasia de inclusión e intersección. En la primera, el autor dice que el significante de uno de los vocablos coincide con una parte de otro de los términos insertos en el texto o, lo que es lo mismo, con un segmento paronomástico. Así se ven ejemplos del tipo:

Esgrime
 tu cr**ESPADA** **ESPADA**
 sobre verde (M. Hernández)

El segundo tipo se diferencia del primero en que la parte del vocablo repetida no coincide con ningún significante, sino que también es parte de otra palabra. Un ejemplo sobre esto lo tenemos en:

Est mihi p**ALLOR** in ore,
 est quia f**ALLOR** amore. (Carmina Burana)

También establece otra de las diferencias como es la continuidad o discontinuidad de la misma³⁰. Si es continua es porque los componentes del sintagma paronomástico aparecen unidos sin interrupciones de otros fonemas no repetidos. Esto lo podemos ver claramente en:

(...) ANDAlucía
 ANDA descalza (Blas de Otero)

Por último dentro del apartado de paronomasias *in praesentia* se encuentran otro tipo de paronomasias que el autor llama paronomasias quiásmicas, en las que todos los fonemas que se reiteran en un segundo vocablo lo hacen en un orden inverso. Los segmentos que se permutan pueden ser tanto fonemas (ya sean vocales o consonantes) o sílabas. Así se encuentran ejemplos tanto del tipo:

GALERÍAS del alma...¡el alma niña!
 su clara luz risueña;
 y la pequeña historia,
 y la ALEGRÍA de la vida nueva (A. Machado)

En donde se permutan los fonemas repetidos, y ejemplos como:

TIMOR MORTIs conturbat me (*Evangelios*)

En donde lo que se conmuta son las sílabas.

³⁰ Si es discontinua uno o más componentes del conjunto repetido se interrumpen por fonemas alternantes que no se reiteran. Otro ejemplo que se puede exponer sobre el caso es el siguiente:

-Fermoselle ceÑuDO,

mi entraÑaDO Duero. (M. de Unamuno)

Dentro de este último caso, el autor hace dos distinciones en paronomasias discontinuas de tipo consonántico, esto es con alternantes vocálicos (La PriSa atrás rezagada./ Libre-¡qué PreSo en la fuga) y de tipo vocálico, con alternantes consonánticos (ZumÁrragA, SalAmAncA- turégAno, ZarAgozA, Lérida, Zamarramala ...). Según el escritor, y como se puede apreciar, es de mayor intensidad las paronomasias discontinuas de tipo consonántico, que las del tipo vocálico.

Hasta aquí la paronomasia *in praesentia*. En lo que se refiere a la paronomasia *in absentia*, difiere de la otra en que uno de los parónimos no aparece, pero es expresado indirectamente por el otro parónimo tanto desde el plano de la expresión como del contenido. Esto se puede ver en:

Que se pasee Narciso
 con su cuello en ‘paraíso’
 bien puede ser;
 mas que no sea notorio
 que anda el cuerpo en *pulgatorio*.

En estos versos de Góngora podemos apreciar como el autor evoca con la palabra *pulgatorio* el significante muy próximo a la misma *purgatorio*. De tal manera, que cuando se están leyendo estos versos casi instantáneamente se nos presenta en la imaginación rápidamente el segundo término expuesto. Este tipo de ejemplos no han sido nunca captados como paronomásticos y el mismo autor dice que la Paronomasia *in absentia* es fronteriza con las Isotopías de Expresión³¹.

Para Martínez García el **acoplamiento**” es el resultado de toda coincidencia de dos o más funciones o relaciones diferentes de una sola entidad lingüística (signo, expresión...). [...] Esto deja libertad para introducir en cada caso las variables empíricamente adecuadas”. De tal manera que el autor incluye en este punto el acento y la posición en la palabra. Tanto en uno como en otro, la situación de acoplamiento intensifica la paronomasia. El principio de cada segmento paronomástico coincide con el principio del término (esto ha sido conocido con el nombre de aliteración en muchos países). Un ejemplo es:

³¹ Isotopías de expresión: Creaciones que no implican ni desviaciones, ni reducciones, que siguen ciertas reglas especificadas en sus gramáticas.

Viene a tu voz el vino episcopal,
Alhaja de los BeSOS y los VaSOS. (M. Hernández)

Una cuestión a plantearse es cómo se puede determinar la paronomasia mínima; la respuesta es que es muy difícil de hacer, si no imposible, ya que son muchos los factores que desde el texto determinan perceptibilidad. Algunos de los factores que determinan esa perceptibilidad son la proximidad de los segmentos paronomásticos, la extensión de los mismos, su continuidad o discontinuidad, la existencia o no de alternantes vocálicos o consonánticos, la aparición o no de *coupling* acentual en los segmentos paronomásticos (o *coupling* de estos últimos con la palabra), etc. ¿Cuáles de estos rasgos se pueden ver como los más importantes a la hora de definir algo tan único como es la paronomasia? No lo podemos saber ya que especificar sólo alguno de estos sería arbitrario, ya que la ausencia de uno de estos factores podría estar compensada por la aparición de otro.

Por otro lado, el autor nos presenta como parientes cercanos de la paronomasia a otros fenómenos como son:

-La **antanaclasis**³². Un ejemplo lo vemos en:

¡Ay que non era,
mas, AY que non HAY
quien de mi pena se duela!
El **calambur**³³:

³² Reiteración de dos o más significantes de palabra, en posiciones distintas dentro del texto. Sus parientes más cercanos dentro de la paronomasia son la paronomasia de inclusión y la combinación de “aliteración” y homoioteleuton con un alternante.

³³ Antanaclasis en la que uno de los términos se compone de dos o más significantes de palabra distintos.

Aunque yo tengo,
 CONTRA VENENO tanto,
 CONTRAVENENO (M. Machado)

La **dilogía**³⁴:

Con el aire SE BATÍAN
 las espadas de los lirios (F. García Lorca)

(En este caso *se batían* lo que pudiera en un principio significar que luchaban después se ve que lo que quería decir verdaderamente es que se golpeaban.

La **aliteración**³⁵

Martínez García también expresa la idea de que la misma rima que contiene casi toda la poesía de nuestra tierra, es una paronomasia continua (cuando la rima es consonante) o discontinua, vocálica o mixta, ligada a restricciones de distribución sintagmáticas o de verso.

De tal manera, que si esto se cumpliera, habría tantos tipos de rima como de paronomasia, pues si como hemos indicado antes, si la rima es consonante, estaríamos ante un tipo de paronomasia continua y si es asonante sería una paronomasia con alternantes consonánticos. Si admitimos la definición de rima más sistemática, sólo podremos advertir estos dos tipos. Pero hay que tener en

³⁴ Repetición de dos o más significantes de palabra en un mismo punto de la cadena. Se acerca, por una parte a la antanacsis y, por otra, a la paronomasia *in absentia*. Realmente sería una antanacsis *in absentia*.

³⁵ Consistente en la relación de semejanza entre partes del significante y del contenido de uno o más signos dentro del mismo texto. La mayor percepción de la aliteración ante la paronomasia se debe a ese término de contenido.

cuenta que existen rimas que relajan algunas de las restricciones³⁶, que sin que por ello se les halla negado el carácter de tales, son las que más nos interesan ya que son fenómenos de transición entre rima y paronomasia. Por último, añade que los términos que comportan la paronomasia no se pueden cambiar por sinónimos, sino que son inamovibles, ya que van ligados los unos a los otros.

En conjunto la extensa obra de Martínez García es desde luego un magnífico estudio en profundidad de las diversas posibilidades que resultan de combinar cambios de fonemas, de acentos de orden de sílabas y palabras, el empleo de grafías ad hoc, etc. Su utilidad sin embargo se reduce al campo de la teoría literaria ya que en las manifestaciones populares de la paronomasia que estudiamos son otros los recursos y técnicas lingüísticas que resultan eficaces y decisivos. Con todo creemos que la obra de Martínez arroja luz sobre algunos aspectos de la paronomasia estudiados aquí por lo que su inclusión es de utilidad.

1.4.3. Figura retóricas emparentadas con la paronomasia: *poliptoton*, *silepsis*, *figura etimológica* y *diversidad de sentido*

Poliptoton

Se define **poliptoton** o **políptote** o **polipote** como la repetición de una palabra en diferentes casos, tiempos, modos, etc. Ejemplos: ‘*Pues mientras vive el vencido, venciendo está el vencedor*’; ‘*Pasó por allí donde todo pasó como si nada hubiese pasado; Venid adoradores; adoremos; Se equivocó la paloma. Se equivocaba, etc.*’. Antiguamente se entendía el poliptoton en un sentido más restringido que en

³⁶ Hay que tener en cuenta que existen algunos tipos de rima que no son convencionales como los homoioteleutos finales de verso o hemistiquio, que incumplen la restricción acentual; el homoteleuton en coupling o no con acento, que puede presentar sus términos en posición inicial o inicial y final del hemistiquio o verso; la aliteración, al igual que la paronomasia, en posición final de verso (sobre todo si esta última entra en coupling con un acento), alcanzan un nivel de relevancia que podríamos comparar a la rima. Todos estos fenómenos que son afines a la rima son también paronomasias que se han de considerar.

la actualidad ya que se consideraba antes sólo los cambios de flexión en nombres y verbos, mientras que ahora se aceptan también cambios en las funciones sintácticas, en los modos y tiempos verbales, y en el cambio de género y número de las palabras. Un ejemplo conocido de esto es la composición poética³⁷:

No me mires que miran
que nos miramos
y verán en tus ojos
que nos amamos.
No nos miremos
que cuando no nos miren
nos miraremos (...)

En el poliptoton se cambia la flexión o la función sintáctica de la palabra pero no se altera nunca el significado. Ciertas lenguas, naturalmente, son más propensas al poliptoton. Son las lenguas flexivas como el latín, el griego o el ruso. Otras como el italiano, el francés o el español, también consideradas como flexivas, su índice de flexión es, sin embargo, menor.

“Ya salía de Belén el *nuevo* escuadrón de la *nueva* hermosura...” Persiles, III, 1: -

“Con atención escuchaban los *peregrinos* el *peregrino*...” Persiles, III, 7: -

“*Digo*, pues, que *dijo* estas palabras...” Persiles, III, 16

Silepsis

Silepsis³⁸ es una construcción en la que una palabra rige dos o más palabras pero concuerda en número o género solo con una, también se llama así cuando le corresponde diferentes significados cuando se aplica a cada palabra que rige. Según Dubois “también se habla de silepsis cuando un término se toma en la

³⁷ Otros ejemplos conocidos son: *Verdor y verdín/ verdumbre y verdura/ verde, doble verde/ de col y lechuga*. (Mariano Brull). *Cuando llegaba la noche/ noche que noche nochera*. (Federico García Lorca)

³⁸ Del latín *syllapsis*, y este del griego *sullapsis*: *sun-*, *syn-* + *lapsis*, ‘acto de tomar’ (de *lambanein*, ‘tomar’).

misma oración en sentido propio y figurado; así, por ejemplo, en *Galatea es para Coridón más dulce que la miel del monte Hida*". Otras definiciones dicen "tropo que consiste en usar a la vez una misma palabra en sentido recto y figurado". Ejemplos:

-Ponerlo más *suave* que un guante.

-**Perdió** el autobús y la virginidad aquella tarde.

La silepsis³⁹ por tanto, cuando es intencionada, es una variedad de **juego lingüístico** en el que una palabra puede ser interpretada en una frase de dos maneras totalmente diferentes⁴⁰. La silepsis ha de ser intencionada, lo contrario es simplemente, ambigüedad. Coincide por tanto en esta acepción con dialogía y también con el zeugma. C.f

-Yo pierdo mucho los estribos, el mes pasado tenía doscientos y ya no me queda ninguno.

Figura etimológica

Se habla de figura etimológica cuando se emplean dos palabras emparentadas etimológicamente, en una misma frase: *vivir la vida, el mentiroso mintió*. Las dos

³⁹ Existe otro sentido de silepsis. Figura de construcción que consiste en quebrantar las leyes de la concordancia en el género y el número de las palabras por atender al sentido más que a la forma. Según Dubois 'se llama *silepsis* a la concordancia de las palabras en género y en número no según las normas gramaticales, sino según el sentido. Así, podemos decir *una multitud de hombres lo esperan*, concertando el verbo con la idea de pluralidad del sujeto, o *una multitud de hombres lo espera*, concertándolo con el singular de *multitud*. En algunos casos, también llamada *concordancia ad sensum*. Esta figura, por tanto, consiste en alterar aparentemente la concordancia entre las palabras que deben tenerla. La empleamos mucho en expresiones que llevan tratamiento especial dado a personas importantes por ejemplo: *Su santidad es bondadoso. Su alteza es bondadoso*. Otros ejemplos: *La mayor parte murieron/ No traigas manta; si las necesitamos, las compraremos aquí*

⁴⁰ Así, por ejemplo, Shakespeare, usa la palabra "lie" deliberadamente en los dos acepciones 'to go to prison' o 'tell a lie': "...your imprisonment shall not be long. I will deliver or else *lie* for you." -Ricardo III, Acto I, Escena 1ª

palabras en cuestión han de estar emparentadas por una raíz reconocible por los hablantes, ya que en último término existen multitud de palabras que los filólogos reconocen como emparentadas que un hablante normal no las reconocería como tales⁴¹. La *figura etimológica* está próxima al *poliptoton* pues, en ambos casos, se juega con palabras del mismo origen, pero se distinguen en que en la figura etimológica las palabras son claramente diferentes mientras que en el poliptoton se usan formas diferentes de la misma palabra.

-Soy una **querida** muy poco **querida**.

Diversidad de sentido

La diversidad de sentido se muestra en la expresión *El corazón tiene razones que la razón no conoce*. Este famoso dicho de Pascal en cuanto a la sintaxis es un poliptoton pero en cuanto a la semántica es una dilogía ya que *razón* en francés como en español significa tanto ‘facultad de pensar’(esta acepción no admite grado) y también ‘causa o motivo de una cosa’. Un café café (es decir un café auténtico⁴²)

1.5 Otros tipos de fenómenos lingüísticos que se relacionan con la paronomasia: *malapropismos, spoonerismos, palabras portmanteau, palíndromos.*

⁴¹ No todos los especialistas están de acuerdo en considerar a la **figura etimológica** como figura literaria; así Lázaro Carreter (1997: 543). Según Ernst Robert Curtius (1955, II: 692 y ss.) la antigua retórica incluyó la *etimología* entre las figuras literarias, para cumplir la idea aristotélica de destacar bajo los ojos lo designado. Se trataría, por tanto, no de resaltar que aparezcan dos palabras entre las que existe un cierto parentesco sino relacionar dos significados de un mismo signo: uno de los cuales está situado en el pasado y el otro en el presente. Estos significados pueden estar separados por el tiempo. En cualquier caso, tanto retóricos como escritores clasicistas muestran un placer en poner en relación palabras con un mismo origen etimológico. Descubrir la motivación etimológica es también un juego creativo lingüístico.

⁴² En español se dice que hay tres calidades de café: el café; el ‘café café’ y el grado máximo que es el ‘café café por la gloria de mi madre’.

Malapropismo

Un caso especial de etimología popular son los *malapropismos*. Se aplica preferentemente a la deformación y mal uso de expresiones cultas y extranjeras y consisten en un uso del lenguaje inapropiado. Naturalmente no es un fenómeno nuevo, se ha dado en todas las épocas, aunque no ha recibido un nombre específico. Esto se puede ver en el caso del lenguaje de Sancho⁴³ cuando dice términos como “*litado*” en vez de dictado o “*estil*” en vez de estéril⁴⁴. Sin embargo, aunque se trate de un fenómeno antiguo, el nombre con que actualmente se conoce deriva de Mrs. Malaprop, un personaje de la obra de Richard Brinsley Sheridan titulada “Los rivales”. El nombre de Malaprop y la palabra malapropismo viene de la frase francesa *mal à propos*, formado por *mal*, “mal” y *à propos* “a propósito”. Literalmente significa “mal a propósito” o “inapropiado”. Un ejemplo conocido es la confusión entre *linotipia* y *lipotimia* del personaje ‘El pijoaparte’ de la novela ‘Tardes con Teresa’ de Juan Marsé; la confusión delata que el personaje, Manolo, no es el revolucionario por el que se pretende pasar sino un impostor⁴⁵. Ejemplos conocidos de palabras erróneamente usadas porque coinciden aproximadamente con otras son:

- Había tanta gente que me dio una *linotipia*. (lipotimia).
- Le pusieron la inyección del *tuétanos*. (tétanos)
- Trabaja en el *polígamo* Industrial. (polígono)

En nuestra sociedad es frecuente encontrar errores de lenguaje no necesariamente por la vana pretensión de intentar hablar de cosas que no se conocen bien sino por necesidad, así el lenguaje médico con su compleja terminología técnica es una

⁴³ A. Rosenblat, *La lengua del “Quijote”*, Gredos, Madrid, 1971, pp. 35. Algún autor, como Antonio Carvajal, ha sugerido el nombre de *sanchismos* para designar este tipo de errores

⁴⁴ López Cara, C. (1999): “El papel de los juegos lingüísticos en el desarrollo de la competencia lingüística”, en Luque Durán & Manjón Pozas (eds.) *Investigación y didáctica del léxico*. Granada: Método, pp. 277-287)

⁴⁵ Juan Marsé ‘Últimas tardes con Teresa’, Barcelona, Seix Barral, 1966

fuente inagotable de errores y meteduras de pata tal como ha demostrado la doctora Rodríguez Simón⁴⁶ en su estudio del lenguaje de los enfermos:

prótola: próstata. Deformación por confusión fonética, posiblemente con *brótola*.

pay-pay: by-pass (confusión fonética).

broncomonía: bronconeumonía. Palabra no incluida en el DRAE, probable confusión fonética

Ejemplos de errores en el lenguaje médico son:

- El supositorio hay que ponérselo por vía *rectoral*.. (rectal-anal)
- El parto se complicó y tuvieron que hacerle la *necesaria*. (cesárea)
- No te imaginas lo que duele un *cólico frenético*. (cólico nefrítico)
- La *próstata* dental es carísima. (prótesis)
- Le hicieron una *redundancia* magnética. (resonancia)
- María no puede tener hijos, es *esmeril*. (estéril)
- Fue una operación a vida o muerte para instalarle el *pai-pai*. (by-pass)

En español son muchos los chistes⁴⁷ que se basan en este tipo de confusiones, también es frecuente que algunos de estos errores se repitan como una gracia y quizás como un intento de ridiculizar al personaje que tuvo tal ocurrencia o desliz.

EJEMPLOS DE MALAPROPISMOS

- Quiero *infundarte* ánimos. (infundirte; el Príncipe de Asturias a Pedro Duque, astronauta español)

⁴⁶ 'El lenguaje de los enfermos. Estudio lingüístico-cognitivo de la percepción y expresión de las enfermedades'. Tesis Doctoral presentada por Dña. Francisca Rodríguez Simón. Universidad de Granada. (29-04-2003)

⁴⁷ Chistes del estilo: 'No podemos tener hijos porque yo soy esmeril y mi marido es omnipotente'.

- A mí me gustan los toreros que están en el *candelabro*. (candelero; Sofía Mazagatos)
- Mi hija es muy pequeña aún; traerla al Rocio es muy *premeditao*. (precipitado; Isabel Pantoja)
- Por favor, *endereza* tú la ensalada. (adereza)
- El soldado pidió el pase *por nota*. (pase pernocta)
- La discoteca estaba *apestada* de gente. (atestada)
- Se despidió sin más *dilatación*. (dilación)
- El plato especial de la casa es codornices *descabelladas*. (escabechadas)
- Va a clases al *observatorio* de música. (conservatorio)
- ¡Mira qué chula es, como se *contornea*! (contonea)
- José Luis Moreno es *ventrículo*. (ventrilocuo)
- Le tocó la lotería y ahora vive como un *majara*. (maharajá)

MALAPROPISMOS REPETIDOS A PROPÓSITO

- Ese se cree que todo el monte es *orgasmo*. (orégano)
- He sido elegido por *una nimiedad*. (unanimidad)
- Es una persona fabulosa, un *desechao* de virtudes. (dechado)

Spoonerismo.

En inglés existe la palabra **spoonerism** (que se puede españolizar como *espunerismo*) que designa un juego de palabras basado en una trasposición de sonidos entre dos o más palabras con resultado cómico o sorprendente. Así, ‘*Let me sew you to your sheet*’ por ‘*Let me show you to your seat*’. El nombre viene de William Archibald Spooner (1844-1930), un clérigo anglicano, que al parecer hacía cruces inintencionados de palabras que resultaban cómicos. El esponerismo se basa, por tanto, en un cambio accidental o intencionado de sonidos usualmente iniciales en dos o más palabras que da como resultado una situación cómica. En inglés, es fácil encontrar multitud de ejemplos de espunerismo: “*hush my brat*”

por “*brush my hat*”; “*scoop of boy trouts*” para “*troop of boy scouts*” o “*I have a half-warmed fish in my mind*” por “*I have a half-formed wish in my mind*”; “*Time wounds all heels.*”, en vez de “*Time heals all wounds*”, este último de Groucho Marx⁴⁸.

El espunerismo es un fenómeno universal. El espunerismo es un tipo de *lapsus linguae* que se debe a que en el complejo proceso de la génesis del habla, en la fase de la preconfiguración de un enunciado, los elementos léxicos que van a componerlo se interfieren entre sí por diversas razones, apresuramiento, cruce mental, etc. Un conocido ejemplo en español es ‘*que no panda el cúnico*’, frase repetida por el protagonista de la serie mejicana Chapulín Colorado. El espunerismo que resulta ser humorístico puede ser repetido intencionadamente y también puede crearse espunerismo intencionados por la misma razón⁴⁹. Algunos ejemplos son:

- Salir el culo por la tirata.
- Vayas a creerte que yo salí naciendo (= nací sabiendo)
- Echa fama, y críate a dormir⁵⁰

El espunerismo tiene en español una plasmación estandarizada que son las fórmulas “No es lo mismo”. En estas se juega con la permutación o alteración de dos o más sonidos en las palabras de una frase:

⁴⁸ Es decir, en vez de “*el tiempo cura todas las heridas*” “*el tiempo venda todos los tobillos*”. Se trata en realidad de un recurso muy usual en los juegos de ingenio. Oscar Wilde es notable por sus numerosas creaciones de este tipo, tales como: “*work is the curse of the drinking classes*”.

⁴⁹ El **espunerismo** es un recurso usual en los chistes en los que un intercambio accidental en el orden de las palabras de una oración copulativa constituye la base de una situación cómica.

Una partida de bandidos en Sierra Morena ataca a la diligencia y el jefe grita:

-Desvalijad a las mujeres y violad a los hombres.

-¿Será al revés, no, capitán? -dice uno de los bandidos.

-¡Tú te callas, aquí quien manda manda! -replica rápido otro, presumiblemente interesado en mantener el orden fijado.

⁵⁰ Vígara Tauste, Ana M^a. *Pre-texto y realización del sentido en el español coloquial*.

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero12/ptextofi.html>

- No es lo mismo ‘Las lechugas de la parcela’ que ‘las pechugas de la Marcela’.
- No es lo mismo ‘Planchar una manga’ que ‘mangar una plancha’.
- No es lo mismo ‘Un tipo apático’ que ‘un pato atípico’.
- No es lo mismo ‘Pásame la pinza’ que ‘písame la panza’.

Palabras portmanteau

Las palabras **portmanteau**⁵¹, llamadas también por Ullmann (1965: 33-4) ‘palabras entrecruzadas’, es un proceso de formación de palabras que se ubica en el campo de la lexicografía. Ejemplos que pone Ullmann al respecto es la palabra *chortle*, de Lewis Carroll, la cual está formada por *chuckle* [sonreír] y *snort* [resoplar], o algunas invenciones de James Joyce: *bespectable*, *behaviour*, etc. También pone ejemplos de “derivaciones regresivas”, como el verbo *laze*, extraído del adjetivo *lazy* [perezoso], o to *burgle*, de *burglar* [ladrón]. El inglés es aficionado a tales construcciones. A partir del inglés nos han llegado al español *aparthotel*, *avionics* (aviation electronics), *bit* (binary unit), and *quasar* (quasi-stellar radio source). En español tenemos creaciones humorísticas como las del diccionario de Coll⁵²:

alboñigas : Albóndigas que saben a mierda.

averración: Pasión sexual por las aves.

calalbaicín: Especie de calabaza pequeña que comían los cristianos durante el sitio de Granada.

megalómaño: Que parece manía de grandeza por haber nacido en Aragón.

⁵¹ La **palabra portmanteau** en francés es ella misma una palabra portmanteau que procede de una composición de 'porter' (llevar) y 'manteau' (capa, manto).

⁵² En este diccionario se encuentran multitud de palabras portmanteau inventadas por el autor. Así, *Aciego*: Infausto de mal agüero y, además, sin vista.; *Acémili*: Mula o macho de carga que cumple el servicio militar; *Alavanza*: Loa o elogio hecho en la provincia de Álava; *Alubión*: Habichuela de tamaño descomunal.;

Palíndromo

Palíndromo es un término que procede del griego (*palín*, de nuevo, y *dromos*, carrera). En el palíndromo las palabras o las frases tienen la misma lectura de izquierda a derecha que de derecha a izquierda. La construcción de frases en forma de palíndromos se remonta a tiempos clásicos. Se dice que fueron inventados por el poeta griego Sóptades en el siglo III antes de J.C. Algunas culturas son más aficionadas a los palíndromos y esto se debe a proclividades estructurales tanto como al desarrollo de las potencialidades de la lengua. No todos los idiomas se prestan con la misma facilidad a la creación de palíndromos. En inglés existen millares de palíndromos. El español es un idioma con buenas condiciones palindromáticas, pero en la tradición española no tienen mucha importancia. El más conocido de los palíndromos es quizá “Dábale arroz a la zorra el abad”, que aparece en muchos manuales. El palíndromo es un género más alejado de lo que propiamente se puede entender por paronomasia pues es un juego de palabras que se basa en la escritura. Con todo se pueden encontrar fácilmente centenares o miles de palíndromos en español:

- Anita lava la tina
- Somos o no somos
- No bajará Sara jabón
- A la Manuela dale una mala
- Oirás orar a Rosario
- Adán no cede con nada
- Adán a donde va ved no da nada
- Es Adán, ya ve yo soy Eva y nada sé
- Señor goloso logroñés
- Ese se acurruca, es ése
- Saca tú butacas
- Nuria, sonría y ate la maleta y a irnos a Irún

-Ávida de dádiva

-Ana lleva nenes al abad, al reconocerla dábala Senén avellana

-A mamá Roma le aviva el amor a papá, y a papá Roma le aviva el amor a mamá

1.6 Diversos juegos lingüísticos en los que juega un papel la paronomasia.

Tom Swifty, surrealismo lingüístico, greguerías, enunciados paradójicos, contrarrefranes y retruécano

Existen otras muchas posibilidades de jugar con las palabras y con el lenguaje. Como ejemplo citaremos lo que en inglés se conoce como Tom Swifty. Se trata de un estilo de juego de palabras en el que un personaje llamado Tom dice algo. El juego se basa en la manera en que se comenta lo que se está diciendo. Es decir, se trata de un juego entre lo dicho y la forma en que se dice que se ha dicho. Un típico ejemplo es cuando se utiliza un adjetivo para describir la forma en que Tom ha dicho lo que ha dicho. Por ejemplo:

“I plan to work in a cemetery,” Tom plotted **gravely**.

La traducción textual sería “Tengo la intención de trabajar en un cementerio”, dijo Tom gravemente. El chiste reside en que la palabra *gravely* (gravemente) se relaciona o asocia formalmente con *grave* (tumba).

El nombre ‘Tom Swifty’ procede de una serie de historias de Edward L. Stratemeyer, en las que aparece un personaje llamado Tom Swift, cuyo lenguaje abunda en adjetivos que describen como él mismo está diciendo las cosas. Es decir, originalmente no se pensaba como juego de lenguaje sino como un truco de escritor para evitar repetir la palabra ‘dijo’. Otros ejemplos en inglés son:

-“We have to leave the ship even though it did not hit the iceberg,” Tom said with reckless **abandon**.

-”I just married a lioness” **roared** Leo.

-”My front teeth are sore,” said Tom **incisively**.

En inglés existe un tipo de juegos lingüísticos llamados ‘surrealismo’. Este término se usa para designar proposiciones que combinan elementos tan dispares que su yuxtaposición confunde la mente. Muchos están cerca del absurdo mientras que otros ayudan a profundizar en el conocimiento de la realidad ofreciendo perspectivas diferentes a las normales. Algunos humoristas españoles, como *Martes y trece* plantean en algunos de sus *sketchs* humorísticos juegos lingüísticos surrealistas. Un ejemplo de humor surrealista en inglés sería:

-I went fishing last week. I used a **dotted line**.

Que se traduciría como: ‘fui a pescar la semana pasada, utilicé una línea de puntos’. El juego reside en la palabra *line* que significa tanto ‘línea’ como ‘sedal’.

En español hay unos juegos parecidos que podríamos denominar ‘enunciados paradójicos’ o ‘incongruencias literales’. Se trata de enunciados en el que determinados idiomatismos, frases hechas y sentidos figurados se combinan de tal manera que el conjunto aparece como una paradoja. Unas veces aparece como *¿Qué dijo el...?*, otras simplemente como una aseveración. Ejemplos de estos son los siguientes:

¿QUÉ DIJO EL...?

-Republicano: ‘Estoy hasta la coronilla’

-Ladrón de motos: ‘Lo hice de *motu proprio*⁵³’.

-Director de orquesta: Lo que sea sonará.

-El encargado de un silo: Ese no es trigo limpio

-¿Qué le dijo el camello al dromedario?- : Nos han jorobado.

⁵³ Forma generalizada coloquial de MOTU PROPRIO (sin *de* y con *-r-*).

-¿Qué le dijo un árbol a otro?-, nos han dejado plantados

GREGUERÍAS Y ENUNCIADOS PARADÓJICOS

Como es sabido, las greguerías es un género inventado por Ramón Gómez de la Serna. Definido por él mismo como “metáfora más humor”. En realidad se trata de algo más complejo y más variado. Por una parte tenemos juegos de ingenio en que las cosas del mundo se reinterpretan por analogía o comparación con otras cosas. En otros casos se mezclan juegos lingüísticos con cosas y sucesos del mundo. En otros idiomas existen juegos semejantes llamados *crialleries* en francés y *schiamazzi* en italiano.

EJEMPLOS DE GREGUERÍAS NO LINGÜÍSTICAS

- El ventilador afeita el calor.
- El lápiz solo escribe sombra de palabras.
- El arcoiris [sic] es como el anuncio de una tintorería.
- El león tiene en la punta de la cola la brocha de afeitarse.
- El bebe se saluda a si mismo dando la mano al pie.

EJEMPLOS DE GREGUERÍAS LINGÜÍSTICAS

- La bufanda es para los que bufan de frío.
- Era tan celoso que resultaba proceloso.
- Se le pone otra hache a Sánchez y es Shakespeare.

EJEMPLOS DE ENUNCIADOS PARADÓJICOS

- El negocio más expuesto a la quiebra es el de la cristalería
- Las ventajas del nudismo **saltan a la vista.**
- El fabricante de ventiladores **vive del aire.**

- El diabético no puede ir de **luna de miel**.
- Hay quienes estropean relojes, para **matar** el tiempo.
- Entre perros, aun el de mejor raza, es un **hijo de perra**.
- Cuando un médico se equivoca, lo mejor es **echarle tierra** al asunto.
- Los psiquiatras están cobrando **precios de locura**.
- En los aviones el tiempo **se pasa volando**.
- Mi padre vendió la farmacia **porque no había más remedio**.

Paronomasia y contrarrefranes⁵⁴

Los contrarrefranes, según Luque Durán (2002), muestran juegos de palabras o sutiles alteraciones de sentido de los refranes tradicionales⁵⁵. Son frecuentes los contrarrefranes que alteran el contenido original, reformulando el mensaje con algún ligero cambio, por ejemplo, mediante una simple y evidente reiteración, tipo *El que ríe el último ríe después*. Así mismo, son numerosos los contrarrefranes que utilizan juegos formales basados en la proximidad de sonidos o de estructuras sintácticas muy similares: *Haz bien y no mires a quién* (*Hazlo bien y no mires con quien*). Frecuentemente, el contrarrefrán, para ser más contundente, emplea rima cuando el refrán original no la tiene: *Dime con quién andas, y si está buena me la mandas* (el refrán original es *Dime con quién andas y te diré quién eres*). Otros ejemplos son:

- Hombre prevenido vale por dos/ *Hombre pervertido vale por dos*.

⁵⁴ Luque Durán 2002 "Contrarrefranes en ruso y en español". En *Nuevas Tendencias en la Investigación Lingüística*. Luque et al. (eds.). Granada, Método. Págs. 267-278.

⁵⁵ En el español actual existen multitud de variantes que son, algunas, conocidas por casi la generalidad de los hablantes, mientras que otras son conocidas en círculos más reducidos. Tómese como ejemplo: *Al que madruga, Dios le ayuda* son variadas, como *El que madruga, apechuga*. *Cría cuervos y tendrás muchos*. *Ojos que no ven, mierda que pisan*. *Dime con quién andas y si está buena me la mandas*. *El que a buen árbol se arrima, buena cagada de pájaro le cae encima*. *Aquel que se va a la cama con el culo picajoso, se levanta con el dedo viscoso*. *Teta que mano no cubre, no es teta sino ubre*. *Teta que cubre la mano, no es teta sino grano*. *Mas vale pájaro en mano, que gorda en ala delta*. etc. *A mal tiempo, coge el paraguas*.

-Quien mal anda, mal acaba/ *Quien mal anda, es cojo.*

-Ojos que no ven, corazón que no siente/ *Ojos que no ven, mierda que pisan.*

-Detrás de cada gran hombre hay siempre una gran mujer/ *Detrás de un gran hombre, hay siempre una gran espalda*

Por otro lado, en numerosos contrarrefranes se usa una paronomasia. Con la simple permutación de un fonema se puede conseguir un efecto cómico, ya que se altera totalmente el sentido del refrán original:

Sobre gustos no hay nada escrito → *Sobre **bustos** no hay nada escrito.*

Más vale prevenir que curar → *Más vale prevenir que **currar.***

Retruécano

El retruécano es una figura retórica que consiste en poner a continuación de una frase otra en la que están los términos invertidos para que el sentido de esta última forme contraste o un sentido completamente distinto con la anterior. En el DRAE se dice: retruécano: ‘Inversión de los términos de una proposición o cláusula en otra subsiguiente para que el sentido de esta última forme contraste o antítesis con el de la anterior. Se usa también para referirse a otros juegos de palabras’.

Otras definiciones de retruécano son: retruécano o conmutación “Figura de construcción que consiste en poner a continuación de una frase otra en que están los términos invertidos, formando un sentido completamente distinto”. Ejemplo: “*Ni son todos los que están, ni están todos los que son*”; “*La historia no es más que una aventura de la libertad; La libertad no es más que una aventura de la historia*”. En la literatura, el retruécano es un recurso muy usual, ya que con la simple inversión de los términos de una frase en otra subsiguientes se consiguen, a

veces, efectos sorprendentes de contenido⁵⁶, tal como se aprecia en los conocidos textos de Sor Juana Inés de la Cruz y Francisco de Quevedo, que a continuación se incluyen. También son usuales los retruécanos en forma de reflexiones o pensamientos y en los refranes.

RETRUÉCANOS EN TEXTOS LITERARIOS

¿O cuál es más de culpar,
aunque cualquier mal haga,
la que peca por la paga
o el que paga por pecar? Sor Juana Inés de la Cruz

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente? Francisco de Quevedo

RETRUÉCANOS EN PENSAMIENTOS Y REFLEXIONES

-”Cuando no se puede lo que se quiere, hay que querer lo que se puede” Terencio
-”En este país no se lee porque no se escribe, o no se escribe porque no se lee”
Larra

⁵⁶ Esto ya lo percibió el conocido escritor y matemático Lewis Carroll que conocía muy bien las sorprendentes propiedades del lenguaje natural. Es famoso el siguiente texto de ‘Alicia en el País de las Maravillas’:

(...) - Entonces, deberías decir lo que piensas -prosiguió la Liebre de Marzo-.

- Ya lo hago -se apresuró a contestar Alicia-. Al menos..., al menos pienso lo que digo... que es lo mismo, ¿no?

- De ningún modo - dijo el Sombrero-. ¡Así también podrías decir que «veo lo que como» es lo mismo que «como lo que veo»!

- ¡Así también podrías decir -añadió la Liebre de Marzo- que «me gusta lo que tengo» es lo mismo que «tengo lo que me gusta»!

- ¡Así también podrías decir -concluyó el Lirón, que parecía hablar en sueños- que «respiro cuando duermo» es lo mismo que «duermo cuando respiro»!

- ”Un pintor es un hombre que pinta lo que vende, un artista, en cambio, es un hombre que vende lo que pinta” Picasso
- ”Hay escritores que parecen oscuros por su profundidad; otros, quieren parecer profundos a fuerza de oscuridad” Jorge Luis Borges
- ”Por desgracia, el sentido común es el menos común de nuestros sentidos” Voltaire
- ”Piensa el sentimiento, siente el pensamiento” Miguel de Unamuno
- ”La fuerza de la razón no es la razón de la fuerza” Tamayo
- ”El secreto de la felicidad no está en hacer siempre lo que se quiere, sino en querer siempre lo que se hace” Leon Tolstoi
- ”Necesitamos vivir simplemente para que otros puedan simplemente vivir” Mahatma Gandhi

RETRUÉCANOS EN LOS REFRANES

- El sabio no dice lo que sabe y el necio, no sabe lo que dice.
- Hay que comer para vivir, no vivir para comer.
- No hay hombres pobres, sino pobres hombres.
- No llenes tu vida de años, llena tus años de vida.
- No todos los viejos son sabios, ni todos los sabios son viejos.
- O calza como vistes, o viste como calzas.
- Si no puedes lo que quieres, quiere lo que puedes.
- Un padre para cien hijos, y no cien hijos para un padre.
- Unos saben lo que hacen, y otros hacen lo que saben.
- Tripas llevan pies, que no pies a tripas.

El buen retruécano requiere naturalmente de un gran ingenio. Recuérdese que Borges condenaba el retruécano, especialmente en autores como Gracián. En español, parece ser que el retruécano, con algunas alteraciones de sonido y cruzado con el calambur, es un juego lingüístico popular. En la actualidad

encontramos centenares de retruécanos bajo la fórmula de *no es lo mismo*, tipo “no es lo mismo Santiago de Compostela... que Santiago, compóntelas como puedas”. De todos ellos son muy pocos los que merecen destacarse por su comicidad o su inteligencia. Muestra de esto son los siguientes ejemplos de *no es lo mismo*:

- Sal gorda... que ¡gorda!, sal.
- No comáis grasas animales... que ¡animales, no comáis grasas!
- Tener una buena media en la carrera...que tener una buena carrera en la media.
- La sopa hirviendo... que ir viendo la sopa.
- Vivir en el diez de «Joaquín Costa»... que vivir diez a costa de Joaquín.
- Una chica muy mona... que una mona muy chica.
- Irse la mona a dormir... que irse a dormir la mona.
- Un sabio mono... que un monosabio.
- Un Señor Ruiz... que un ruiseñor.
- Una ración de ave... que una aberración.
- Comprar botas de fútbol para toda la plantilla... que comprar plantillas para todas las botas de fútbol.
- Los dolores de piernas... que las piernas de Dolores.

1.7 El calambur o resegmentación del discurso

El calambur es un juego del lenguaje que se produce cuando las sílabas de una o varias palabras contiguas son agrupadas de una forma distinta a la usual, hecho que produce o sugiere un sentido distinto, a menudo cómico. El fundamento del calambur es la segmentación del discurso. Como es sabido, el lenguaje es lineal y esta linealidad tiene sus servidumbres. Cuando el lenguaje está en la mente del hablante, la linealidad está respaldada por los contenidos parciales y globales del mensaje, pero en el momento de la transmisión la linealidad es crucial. El

interlocutor, a menudo, da una segmentación al mensaje lineal diferente a la que el locutor quería darle al codificar su mensaje. Por esta razón, el calambur ha de ser considerado como un caso de **reanálisis del discurso** o, lo que es igual de **resegmentación del discurso**. Así:

-Tu **amor osó** tocar mi corazón **de lata**
(Tu **amoroso** tocar mi corazón **delata**)

La resegmentación a menudo tiene un carácter jocoso:

-Clamé al cielo y no **me oyó**
(clamé al cielo y no **meo yo**) Modificado del *Tenorio* de Zorrilla

Quizás el calambur más famoso de la historia de la lengua castellana es el que se atribuye a Quevedo que logró ganar una apuesta de que llamaría “coja” a la Reina sin que esta se ofendiera. Supuestamente, lo consiguió presentándose ante la Reina con una flor en cada mano y el siguiente calambur:

-Entre el clavel blanco y la rosa roja, su majestad **escoja**
(Entre el clavel blanco y la rosa roja, su majestad **es coja**)

Se pueden encontrar ejemplos abundantes en la literatura española de calambur:

-Si el **Rey no muere**, el **Reino muere** (Alonso de Mendoza)

-El dulce **lamentar de** dos pastores
(el dulce **lamen tarde** dos pastores) Garcilaso de la Vega, *Égloga*

-Un canasto de huevos comprar quiero,
para sacar cien pollos, que al estío

merodeen cantando el pío, pío.

(Un canasto de huevos comprar quiero,
para sacar cien pollos, que al estío

me rodeen cantando el pío, pío) Felix María de Samaniego. *La lechera*.

-**Con dados** ganan **condados** (Góngora)

-A este **Lopico lo pico** yo (Góngora) (“Lopico” es Lope de Vega)

-Y mi voz que madura

y mi voz quemadura

y mi bosque madura

y mi voz quema dura. (Xavier Villaurrutia, 1903-1950 *Nocturno en que nada se oye*)

-¿Conque dice que **es conde**? Querrá decir que **esconde** algo...(Benito Pérez Galdós, *El caballero encantado*)

-Lo que **sea menester** / lo que se **ame en Ester** (Eduardo Abel Giménez)

-Castilla, París, tea, dado,

amor, osa, lamas, cara,

muestra, portal, ala, corte,

atún, oblea, viso, pasa.

(Castilla, París te ha dado,

amorosa, la más cara

muestra. Por tal, a la corte

a tu noble aviso pasa). Francisco de Isla

Son muchos los chistes basados en este tipo de juego lingüístico, como por ejemplo, el que se plantea en forma de enigma: “Yo pongo el cenicero encima de la cama y mi mujer lo quita. ¿Cuál de los dos está más loco?” La respuesta es ‘yo’, porque:

-Yo **lo coloco** y ella **lo quita**
(yo **loco, loco** y ella **loquita**)

La posibilidad de resegmentar el discurso se amplía enormemente si se permiten ciertas licencias, como son las de no considerar las letras no fonológicas (como la *hache*), no respetar las pausas fonológicas o bien aceptar como permutables aquellos sonidos que han perdido oposiciones fonológicas al menos en alguna parte del territorio donde se habla español (s / z; ll / y). El siguiente ejemplo representa un chascarrillo andaluz muy conocido:

-Es un caso rarísimo: tiene un ojo verde y otro **azulao**
(tiene un ojo verde y otro “**a zu la(d)o**”)

El siguiente calambur múltiple de Fabio Cohene juega con gran maestría con las “eses”, “ces”, “zetas” y “haches”:

Asesinada
¡A Ceci nada!
A cecina, da
As es y nada
¡Haz hez y nada!
Ase, sí, nada
Asé, sí, nada
Ase sin hada
Asé sin hada
Ase sin Ada
Asé sin Ada
Hace, sí, nada
Hace sin hada

Hace sin Ada
 Ases y nada
 Haces y nada
 Asesina da

En español existen numerosísimos ejemplos de calambur:

- Entreno en coche deportivo / en tren o en coche deportivo
- Dicen que su padre es conde / dicen que su padre esconde
- Salió a oscuras y en celada / salió a oscuras y encelada
- Si yo lo quito, ella lo caza / si yo loquito, ella locaza
- ¡Ave!, César de Roma / A veces arde Roma
- Entrever desaires / entre verdes aires
- Ser vil, letal, impía / servilleta limpia
- Di amante falso / diamante falso
- Ató dos palos / a todos palos
- No sea burra / no se aburra
- María es pía / María espía
- De rechazo / derechazo
- Si yo viera / si lloviera
- Echa té / échate⁵⁷
- Una dama salada / un hada más alada / una da más al hada / una dama, ¡sal hada!
- Ayuna los viernes, por supuesto/ hay una los viernes por su puesto
- María no compró la más cara / Mariano compró la máscara
- Están para dos / Estampar a dos / Están parados
- Ve, integrados / ve integra dos / Veinte grados
- Isabel legará su casa / Y sabe llegar a su casa
- Temo, Rosa, su gestión / Temorosa sugestión
- Tiene un ver anómalo / tiene un verano malo

⁵⁷ Juego lingüístico que aparece en numerosas obras de vaudeville y películas picantes o maliciosas

- Pensé: ¡qué memoria! / ¡pensé que me moría!
- Útiles de jardinero / útil es dejar dinero
- María no estudia / Mariano, ¡es tu día!
- Se lo di, señorita / Se lo diseñó Rita
- Elena no es tu día / el enano estudia
- ¿Sabes depilar? / ¿Sabes de Pilar?
- Con desayuno / condes hay uno
- Yo me ofrezco / yo meo fresco
- Comí acedías / comí hace días
- El condenado / el conde nadó
- Dos parados / dos para dos
- Salchichón/ ¡sal chichón!
- Lo vio lento / lo violentó
- ¡Vestiros! / ¿Ves tiros?
- ¡So!, playa / ¡sopla ya!
- Serenata / seré nata
- Es su eco / es sueco
- Toma té / tomate

1.7.1. Calambur y adivinanzas

El calambur es frecuente en chistes, adivinanzas y otros juegos del lenguaje. Las adivinanzas, normalmente, se basan en asociaciones metafóricas de realidades diferentes, pero en algunos casos la adivinanza contiene dentro de sí misma la respuesta en forma de calambur.

- Blanca por dentro, verde por fuera, si quieres que te lo diga, **espera** (La pera)
- Oro parece, **plata no** es (El plátano)
- Dicen que son **de dos**, pero sólo son de una (Los dedos)

- No pienses en otras cosas, que las tienes en el mar, o las ves llegar furiosas, **o las** ves mansas llegar (Las olas)
- ¿Os lo creeréis si os lo digo que ésta es su capital? Pero no es ésta, **os lo** digo, **sino ruega** y lo sabrás (Oslo y Noruega)
- Y lo** es, y lo es y no me lo adivinas en un mes (El hilo)
- Te la** digo, te la digo, te la vuelvo a repetir; te la digo veinte veces y no la sabes decir (La tela)
- Ya ves**, ya ves, tan claro que es. No me la adivines de aquí a un mes (Las llaves)
- Escriba**, escriba y comprobará que mi nombre se lo he dicho ya (La criba)
- Redondo, redondo, fila por fila; quien sepa leer, mi nombre **escriba** (La criba)
- Yo, yo** me subo, yo, yo me bajo; si lo adivinas eres muy majo (El yoyó)
- Vivo en el mar sin ser pez y soy siempre juguetero; nunca me baño en el Rhin, pues soy el mismo **del fin** (El delfín)
- En un puerto hay tres barcos, uno es un crucero, otro un trasatlántico y el otro **ya te** lo he dicho (El yate)
- ”**Sí mona**, así te quiero”, un galán aseguraba y a su dama así le daba, astuto, su nombre entero (Simona)
- ¡**Escapa**, escapa! que esto que te digo, aunque no te obligo, te abriga y te tapa (La capa)
- Míralo del derecho y del revés, viene y va; va y viene. Si **taba no** es. ¿Qué será? (El tábano)
- Yo tengo un ángulo recto y tres lados que me abarcan. Aunque no quieras creerlo, mi nombre completo es **cuadra** (La escuadra)
- Es puma**, no es animal; flota y vuela... ¿qué será? (La espuma)
- Esto que** estoy diciendo, es lo que yo te pregunto y serás un gran borrico si no lo dices al punto (El estoque)
- Lana sube, **lana baja**, sabrás qué es si cambias la be (La navaja)

Calambures con nombres propios

En todas las lenguas y en todas las épocas han existido juegos con los nombres propios. En español encontramos una gran cantidad de estos:

Adivina, Dora / adivinadora

Aldo Micilio / al domicilio

Amaría a María / a María amaría

Ana Conda / anaconda

Anda Lucía / Andalucía

Aquiles Cuesta Caro / aquí les cuesta caro

Aquiles Mata / aquí les mata

Armando Esteban Quito / armando este banquito

Benito Camela / ven y tócamela / vení, tocámela

Casimiro / casi miro

El Doctor Zito / el doctorcito

Elena Morado / el enamorado

Elena Nito / el enanito

Elsa Lami de Milán / el salami de Milán

Estela Garto / este lagarto

Ines Perada / inesperada

Ines Table / inestable

Lola Mento/ lo lamento

Mario Neta / marioneta

Susana Torio / su sanatorio

1.7.2. Paronomasia con nombres propios⁵⁸

Aparte de los juegos lingüísticos que se pueden hacer resegmentando los nombres de las personas, es posible jugar con estos de otras muchas maneras. Los nombres de las personas y los nombres de los lugares sean del propio idioma o de otro, están inevitablemente sujetos a la mismas vicisitudes de cualquier otra palabra, es decir, evocan sentidos o provocan asociaciones con nociones o realidades con las que tienen un parecido fónico. Para los niños, es una afortunada fuente de diversión y relajo en el tedioso aprendizaje de la historia, encontrarse con que Pipino el Breve (741-754, sucesor de Carlos Martel, y rey de los francos desde el año 751) dispara la asociación de *pepino* y la de Doña Berengela con la de *berenjena*, o que don Amadeo de Saboya, además de otros gafes, tenía el de la rima. En escuelas y colegios cada alumno está marcado por su nombre y apellido: *Lopera eres la pera, Lamolda, eres la monda, Callejas, eres una colleja...* Cualquier apellido se presta al chiste fácil: *Yeguas, Baca, Vaca, Bailón, Bautista* (nombre contaminado por el oficio de mayordomo debido a su abundancia en las publicaciones infantiles), *Chinchón* (de chincar), *Bustos, Callejón, Comino* (me importa un comino), *Magdalena, Carrasco* (chupa del frasco), *Cascales, Cara, Coca, Montoya, Poyatos, Angulo* (pues de un culo sólo mierda esperar posible es). También se añade el pueblo de procedencia. Por ejemplo, los que son de Jódar. Las combinaciones de nombres y apellidos reales, tales como:

- Juan Carlos Rey España
- Armando Bronca Segura.
- Rafael Folla Cerdillos.

⁵⁸ Este fenómeno ocurre en todas las lenguas. Un caso particular es lo chocante que resulta el apellido de la persona con la profesión que detenta. Así encontramos en italiano los siguientes ejemplos extraídos de una larguísima lista: *Dottoressa Malatesta Addolorata Cefalée Bojano; Avvocato Sposato Fedele Divorzista Assago; Signor Baccalà Pietro Pescatore Genova; Signor Mortale Giuseppe Pompe Funebri Roma; Signor Pochintesta Adalberto Parrucchiere Milano; Signor Bastardo Vincenzo Carabiniere Sarno; Signora Puzzolente Maria Antonia Negozio Profumi Nettuno; Signorina Fotticchia Giuseppina Pubbliche Relazioni Lido Di Ostia; Signorina Figone Adalgisa Sessuologa Sestri Levante*

han merecido la atención de algunos curiosos. Así, por ejemplo, en la revista MUY INTERESANTE se da una larga lista que, según se asegura en la revista, son nombres auténticos. Esto se prueba añadiendo el D.N.I. correspondiente. Entre los citados por la revista están:

Amparo Loro Raro
 Eva Fina Segura
 Antonio Bragueta Suelta
 Armando Bronca Segura.
 Fernando Coco Cuadrado
 Francisco José Folla Doblado
 José de la Polla
 Carmen Cabeza de Baca
 Ramona Ponte Alegre
 Señor Dios Pujol
 Ana Pulpito Salido

La resegmentación o el reanálisis es uno de los factores de la comicidad de los nombres y apellidos de personas:

Aitor Tilla de Patatas.
 Ana Mier de Cilla
 Cosme Mer Nabon
 Elena Nito del Bosque.
 Esther Colero
 José Luis Lamata Feliz
 Juanjo Dete Mucho.
 Marian Umm Pajazo
 Paca Arce de la Higuera
 Miren Amiano
 Armando Lamari Morena
 Rosa Mer Nabon.
 Jesús Están Camino

1.8 Paronomasia y trabalenguas

Un trabalenguas es una frase, oración o rima que presenta dificultades al pronunciarla porque contiene sonidos similares. Se trata de un juego lingüístico que encuentra comicidad en hacer que alguien se equivoque al pronunciar rápidamente un texto. Los trabalenguas son un juego de palabras popular especialmente entre los niños. Los trabalenguas, sin embargo, pueden cumplir una importante función en el dominio o perfeccionamiento en el lenguaje, especialmente con aquellos que tienen problemas de articulación de sonidos. Aunque fundamentalmente, se ocupan de los aspectos fonéticos de la lengua, aparecen aspectos sintácticos y semánticos en ellos, al menos en los más sofisticados ya que tal complejidad lingüística dificulta aun más la tarea de reproducir correctamente un texto. Los juegos de palabras con paronomasias son frecuentes en los trabalenguas por esta razón se podría considerar al trabalenguas como un subgénero de paronomasia. La importancia de la paronomasia en trabalenguas y en adivinanzas se percibe en los ejemplos siguientes:

Si la dejamos se **pasa**;
 si la vendemos se **pesa**;
 si se hace vino se **pisa**;
 si la dejamos se **posa**.
 (La uva)

Cuando cuentas cuentos
 cuenta cuántos cuentos cuentas,
 porque si no cuentas cuántos cuentos cuentas,
 nunca sabrás cuántos cuentos cuentas tú.

Rosa Rizo reza ruso, ruso reza Rosa Rizo

Para Lola una lila di a Adela,
 mas tomóla Dalila.
 Y yo dije: ¡Hola Adela!,
 dile a Dalila que le de la lila a Lola.

Rosa Rosales cortó una rosa,
¡Qué roja la rosa de Rosa Rosales!

Un burro comía berros y un perro se los robó,
el burro lanzó un rebuzno y el perro al barro cayó.

Los cojines del Obispo,
los cajones del Alcalde,
¡qué cojines, qué cajones,
que cajonazos tendrá!

Existen otras variantes⁵⁹ como:

Los cojines del obispo,
los cajones del altar⁶⁰.
¡Qué cojines! ¡Qué cajones!
¡Qué cajonazos tendrá!

1.9. Conclusiones: tipos de paronomasia considerados en este estudio

En la exposición anterior, se ha pretendido ofrecer una panorámica de cómo los juegos del lenguaje han sido representados, sobre todo en la retórica tradicional, a través de diversos tropos. Nuestro interés no es el de redefinir los tropos ni llenarlos de nuevos contenidos, como hacen autores como Laussberg o Martínez García⁶¹. En realidad, nuestras aspiraciones nada tienen que ver con las necesidades de tipificar y ordenar fenómenos lingüísticos, ya que estamos convencidos de que los juegos lingüísticos que estudiamos son fundamentalmente el resultado de tres hechos del lenguaje: la coincidencia total o parcial de las formas (hominimia), los significados múltiples que puedan tener las formas (polisemia) y la posibilidad de resegmentar el discurso (reanálisis o

⁵⁹ Cuya homonimia parcial da lugar al disparate.

⁶⁰ En otras ediciones *altar* es cambiado por *abad*.

⁶¹ La obra de José Antonio Martínez García (*Propiedades del lenguaje poético*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 1975) es en nuestra opinión el intento más ambicioso de redefinir la paronomasia desde una perspectiva literaria y lingüística.

resegmentación). A estos tres pilares se han de añadir otros factores lingüísticos, de carácter diverso, morfológicos, sintácticos, suprasegmentales, pragmáticos, que también hacen presencia en los juegos lingüísticos. A partir de aquí podría incluirse una larga lista de contenidos de carácter sociolingüístico, dialectal, de lenguajes especializados, etc. que también tienen una incidencia en la paronomasia.

En síntesis, por tanto, tenemos tres grandes grupos:

1. Paronomasia por coincidencia total o parcial de las formas (homonimia⁶²)
2. Paronomasia por los múltiples significados de los lexemas (polisemia)
3. Paronomasia por posibilidad de resegmentar el discurso (resegmentación o calambur).

⁶² A su vez cada grupo se subdivide en tipos y subtipos. Así por ejemplo, en la homonimia es importante distinguir entre las relaciones orgánicas e inorgánicas de las palabras. En la paronomasia orgánica las palabras que la componen están entre ellas en una relación de derivación. (flexiva -> poliptoton (*amor, amar, amado, amante*); de radical -> Figura etimológica). En la paronomasia inorgánica las palabras que la componen no están entre ellas en una relación de derivación ni tienen un común origen etimológico (*cura/curra*). Otras distinciones nos parecen menos relevantes para nuestro estudio, como por ejemplo la paronomasia apofónica: cuando las palabras que las componen difieren solamente por la vocal tónica (*tener/tenor, risa/rosa*) y la paronomasia isofónica: cuando la palabra que la componen difieren en o por una vocal átona o por una consonante (*cantaré/contaré, pero/pelo*), etc.

2. FUNDAMENTOS LINGÜÍSTICOS DE LA PARONOMASIA

2.1. Introducción

La paronomasia es un juego del lenguaje posible gracias a determinadas características de los lenguajes naturales. El diseño peculiar de cada lengua hace posibles determinados juegos y chistes diferentes a los que cualquier otra lengua permite. Como se ha indicado anteriormente, son muchos los fenómenos lingüísticos implicados en un juego lingüístico, pero aquí nos limitaremos a reseñar cuáles son los fenómenos lingüísticos más vinculados a la paronomasia. Estos son la polisemia, la homonimia, y la ambigüedad estructural. Naturalmente podrían citarse otros muchos fenómenos de carácter fonético, sintáctico y pragmático, por no hablar de hechos diatópicos y diaestráticos cruciales en muchos juegos paronomásicos. Sin embargo, nuestro objetivo fundamental, como ya se ha hecho hincapié, es el de compilar un diccionario de paronomasias, no estudiar estas desde los distintos ángulos y perspectivas que este fenómeno puede ser analizado. Por esta razón nos limitaremos a introducir brevemente algunas nociones semánticas y léxicas en el marco teórico del *lexicón mental*. Entre las nociones lingüísticas que estudiaremos están: polisemia, metáfora y metonimia, etimología popular, palabras opacas versus palabras transparentes, homonimia, anfibología o ambigüedad estructural, etc.

2.2. La paronomasia en el marco teórico del *lexicón mental*

El *lexicón mental* está dentro de lo que se podría llamar paradigma científico. Se trata de una teoría y una metodología para conducir la investigación sobre el

léxico y su relación con el modo en que los hablantes constituyen sus propias redes psicológicas de conceptos entrelazados con diferentes relaciones semánticas. Para muchos lingüistas y psicolingüistas, entre ellos Miller (1986, 1991), Aitchinson (1987), el hecho de que un hablante pueda acceder en milésimas de segundo a una cantidad ingente de vocabulario almacenado en su memoria, tanto en procesos de producción como de comprensión, es una prueba fehaciente de que el lexicón mental⁶³ está organizado y estructurado de modo que posibilita el acceso inmediato. Se parte de presupuestos tan simples como que existe una interrelación entre lexema, significado y realidad en la mente de los hablantes. Esta interrelación es la que toda obra lexicográfica y semántica debería reflejar. En el desarrollo del lexicón mental, son decisivos aportaciones de distintas escuelas y autores. Así, por ejemplo, se parte de un enfoque cognitivo, que une lengua y pensamiento (Lakoff 1987; Langacker 1987 y 1991) y también de una práctica lexicográfica avanzada, como la desarrollada por Apresjan (1992), Me'lčuk y otros (Me'lčuk (1984:4)). Estos autores han desarrollado los *diccionarios explicativo-combinatorios* que representan un extraordinario avance por la ampliación de información que codifican y por la estructuración interna de las diversas partes de información mediante la cual se da cuenta de la estructura semántico-funcional de los lexemas. También sería importante la obra de autores

⁶³ El *lexicón mental*, por tanto, lo valoramos como un paradigma científico desarrollado actualmente por muchos investigadores del lenguaje. Se trata de un concepto científico en desarrollo que ha sido fructífero hasta ahora y parece que puede proporcionarnos futuros avances antes de ser superado por otro u otros conceptos más científicos. Se ha de tomar por tanto no como un absoluto sino como un paradigma. En su libro "La estructura de las revoluciones científicas" (1962), el epistemólogo e historiador de la ciencia Thomas Kuhn utiliza el término "paradigma" en dos sentidos principales: a) como un modelo ("paradigmático"). Serían los ejemplos estándar que se proporcionan a los estudiantes en una comunidad científica; v.g. el plano inclinado en la física; b) como una constelación de teorías, creencias, valores y técnicas que comparten los miembros de una comunidad científica. En este trabajo se emplea en el segundo de los sentidos, y con él se hace referencia a las teorías, creencias y valores del lingüista que organiza e interpreta complejas relaciones que tienen los lexemas entre sí, y la de estos con datos y conocimientos de la realidad. dirigen la selección significación de los datos. Como se desprende de la definición de Kuhn, el término paradigma se encuentra en estrecha relación con la expresión "comunidad científica": sería el conjunto de premisas y técnicas compartidas por los miembros de una comunidad de profesionales.

que han estudiado el léxico desde una perspectiva translingüística y psicológica, como Wierzbicka.

Para la paronomasia y el estudio de los juegos del lenguaje son importantes las investigaciones que se centran en los aspectos potenciales y creativos del léxico. Este aspecto creativo, innovador de los lexemas, ignorado tradicionalmente o relegado a los estudios retóricos, ha cobrado tal importancia que incluso autores enmarcados en el paradigma generativista, como James Pustejovsky, que consideran que la necesidad de dar cuenta de los usos creativos en nuevos contextos es uno de los problemas más acuciantes de la semántica léxica (Pustejovsky, 1995:5).

La filosofía ya demostró desde antiguo la autonomía y arbitrariedad de este sistema de realidades intermedias. Los signos no son fieles reproductores de la realidad, sino realidades artificiales cortadas cada una más o menos fidedigna o más o menos caprichosamente sobre el fondo de la realidad objetiva.

Esta confluencia de distintas escuelas cognitivistas, formalistas, tipológicas, etc. en el léxico es más que sintomática. En los últimos, años los estudios sobre el léxico en el marco teórico del lexicón mental han cobrado importancia en la lingüística general⁶⁴, después de un largo período en que se atribuía a la sintaxis la primacía en los estudios lingüísticos, según Luque Durán (2002: 218):

“El lexicón mental es un inmenso y complejo puzzle cuyas piezas conseguimos ir entendiendo poco a poco y encajando unas con otras

⁶⁴ Sobre el *lexicón mental* véanse además obras claves como Charles Fillmore (1985); Rene Dirven (1999); Gilles Fauconnier (1994 y 1997); Raymond W Gibbs (1994); Zoltán Kövecses y Günter Radden (1998); George Lakoff (1987); Ronald W. Langacker, (1987, 1999); Aitchinson, J. (1987); Anglin, J. (1977); Atkins, S. (1991); Boguraev, B. & J. Pustejovsky (1996); Boguraev, B. (1991a); Boguraev, B. (ed.) (1991b); Coseriu, E. (1977, 1981); Miller, G. A. (1986, 1990, 1991, 1993); Pustejovsky, J. (1991, 1995).

conforme conocemos más sobre la estructura del léxico y su funcionamiento en diferentes lenguas. La forma en que los humanos recuperan palabras de su memoria y la velocidad con la que lo hacen (este proceso se realiza en milisegundos) ha llevado a lingüistas y psicólogos a pensar que la mente organiza las palabras de muchas maneras, de tal forma que la visión de una realidad evoca o suscita una palabra pero también otras asociadas a ella. A su vez la palabra por sí sola (sin ningún referente a la vista) es capaz de establecer numerosas conexiones internas en el cerebro. Los chistes lingüísticos, las asociaciones mentales entre diferentes cosas del mundo motivadas por *polisemias*, *homonimias*, etc., así como otros juegos de carácter lingüístico, y otros muchos fenómenos del lenguaje se deben a las propiedades del lexicón mental”.

La complejidad del lexicón mental ha fascinado a muchos lingüistas, quienes han propuesto diferentes métodos para explorar y analizar los procesos cognitivos que se producen en su uso. Sin embargo, el estado actual de las investigaciones sobre memoria léxica y las dificultades para poder acceder al interior de la mente humana para observar su funcionamiento han provocado que los métodos propuestos sean principalmente analógicos o, tal y como reconoce Miller (1991:198), se centren en el análisis de una pequeña porción del léxico. Han existido algunos intentos globales de crear lexicones computacionales cuya estructura se adecuara a las redes semánticas propuestas para la estructura del lexicón mental, como por ejemplo el proyecto WordNet, dirigido por el psicolingüista George Millar. Estos tratan de reproducir las funciones y propiedades de nuestro cerebro aunque por ahora con éxito limitado.

Las dificultades encontradas son muchas porque la complejidad de nuestro cerebro y del lexicón mental es grande. Algunos modelos equiparan la organización del léxico al plano de una ciudad, es decir, a un diagrama o conjunto de diagramas que registran rasgos informativos diversos de una ciudad, prototipo

de realidad compleja. En estos modelos de “mapa mental”, importa tanto la localización espacial como la interconexión. Es decir no solo se ha de computar el inventario de ítems sino también sus múltiples relaciones e interrelaciones de estos ítems. Los componentes principales del lexicón mental son dos: el componente fonológico y el semántico, a través de los cuales indistintamente se accede al conocimiento léxico.

Cognitivamente nuestro cerebro establece relaciones entre fenómenos y realidades del entorno y, también, entre las diferentes palabras que componen un lexicón y, a través de ellas, de las cosas designadas por tales palabras. La mente se guía por vínculos lingüísticos y también por vínculos no lingüísticos. En el lexicón existen lo que podría llamarse relaciones icónicas estructurales con la realidad. Estas relaciones icónicas rompen con la arbitrariedad absoluta del signo y establecen unos patrones de regularidad y motivación. Así, *sal/salero; moneda/monedero, arco/arquero ballesta ballestero*. Pero también la mente establece relaciones aun cuando no exista un vínculo lingüístico. Así, un hablante sabe que entre *arco* y *flecha* existe una determinada relación. La estructura de la lengua y del lexicón mental, a través de sus desarrollos lexicogénicos, va extendiendo sus redes de vínculos sobre la realidad. Estos a veces son fidedignos, es decir, fiel reflejo de la estructura del mundo, y a veces engañosos. Este hecho sirve como parámetro para medir las lenguas en las que la cohesión entre la estructura del lenguaje y la estructura del mundo es más íntima, frente a otras en las que la cohesión es menor.

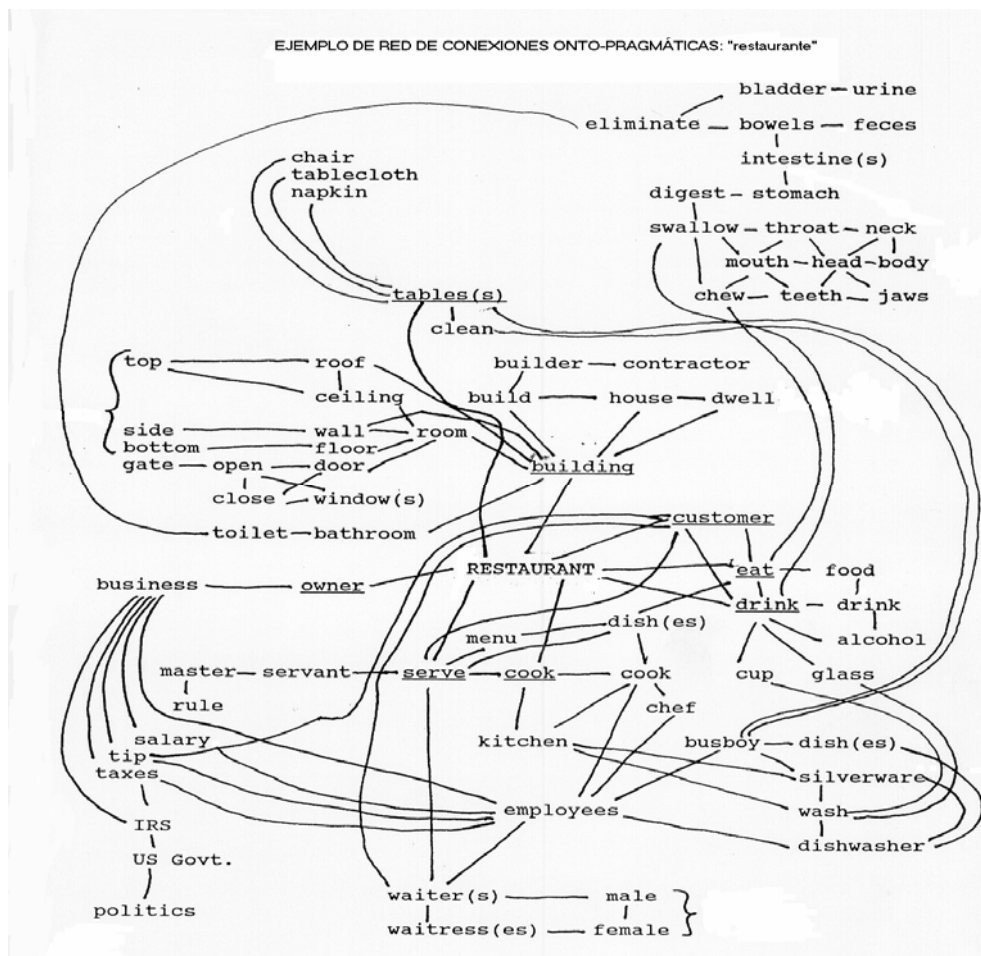
2.2.1. El lexicón y los mapas mentales. Los scripts.

La paronomasia es un fenómeno que tiene que ver con la forma y el significado de las palabras, pero estos por sí solos no explicarían cómo se hace o surge un chiste o una situación cómica. El que una palabra tenga varios significados (**cabeza** de

hombre, **cabeza** de alfiler) o que formalmente varios lexemas coincidan en grafía y/o pronunciación (**bota** calzado, **vota** del verbo votar) no es por sí mismo un hecho humorístico. Se hace necesario, por tanto, incluir los lexemas en una dimensión más amplia: los mapas mentales. Las palabras tienen conexiones y relaciones indirectas porque denotan realidades que están organizadas conceptualmente en la mente del hablante. Sólo cuando es posible encontrar un marco situacional en que dos formas parónimas se presten a un equívoco es posible el chiste.

Esta investigación, por desgracia, todavía se haya en estado incipiente. Por esta razón, apuntamos solamente la necesidad de ubicar e investigar la paronomasia en el marco teórico de los mapas mentales que algunos autores han estudiado como scripts. Según Luque Durán (2001:228):

Las relaciones ontológico-cognitivas fueron situadas fuera de los conocimientos lingüísticos durante mucho tiempo aunque recientemente comienzan a integrarse en ellos. Las modernas teorías lingüístico-cognitivas han llegado a la conclusión de que para comprender enunciados lingüísticos y para intercambiar información mediante el lenguaje es necesario un conocimiento de las cosas del universo. Schank (1975) y Schank y Abelson (1977) hablaron de **scripts** (guiones) para referirse a aquel conjunto de eventos que ocurren típicamente en un orden predecible. Así ‘ir a un restaurante’ contiene **elementos de guión** tales como entrar, pedir una mesa, sentarse, elegir la comida, pedirla, comer y pagar. El restaurante puede verse también como una red semántica compleja que no contiene solamente rutinas y subrutinas sino también elementos tales como: *salón, mesas, manteles, servilletas, vasos, menú, camareros, cocina, cocineros, lista de precios, carta de vinos, factura, propina* y también *cuartos de baño, decoración, máquinas de café*, etc.



2.3. Polisemia⁶⁵.

La paronomasia se basa en un alto porcentaje en el fenómeno conocido como polisemia. Por polisemia entendemos a aquella situación en la que una palabra puede tener dos o más significados diferentes. Una "aguja" puede ser aguja de coser, o aguja de jeringuilla, o del tocadiscos, o del reloj o de una brújula. Los

⁶⁵ Fenómeno que conocemos por este nombre por el lingüista M. Bréal.

ejemplos abundan en todas las lenguas⁶⁶. La polisemia se distingue de la homonimia:

POLISEMIA

bomba	bomba
cabeza	cabeza
café	café
capital	capital
muñeca	muñeca
pluma	pluma
lengua	lengua

HOMONIMIA

llama ⁶⁷	llama
vela ⁶⁸	vela
cara ⁶⁹	cara
ola ⁷⁰	hola
radio ⁷¹	radio

Muchos juegos paronomásicos se basan en la polisemia⁷²

-Las montañas a las mujeres.

En que las dos tienen **faldas**.

-Un ama de casa a un torero.

⁶⁶ Ullmann, S. (1968): *Lenguaje y estilo*. Aguilar: Madrid, pp. 90.

⁶⁷ Del latín *flamma* y del verbo llamar (latín *clamare*)

⁶⁸ Vela. Del latín *vela*, pl. de *velum* y también de velar del latín *vigilāre*

⁶⁹ Cara 1. Del lat. *cara*. Parte anterior de la cabeza humana

Caro, ra 2. Del lat. *Carus*.. Adjetivo de precio elevado

Cara 3. Acortación de caradura

⁷⁰ Hola. Quizás del inglés *hello*

⁷¹ radio 1. Del lat. *radiūs* Elemento de la rueda; hueso; segmento lineal que une el centro del círculo con la circunferencia.

radio 2. Del lat. cient. *radium*, y este acrón. del fr. radioactif, radioactivo, y el suf. lat. -ium, nombre dado por sus descubridores en 1898.

radio 3. Acortamiento de *radiodifusión* y *radiorreceptor*

⁷² Este tipo de juegos son los *¿En qué se parece...?, etc.*

En que los dos van a la **plaza**.

Hay casos dudosos de clasificación entre polisemia y homonimia. La etimología resuelve en los siguientes que se trata de casos de polisemia:

-Un árbol a un borracho.

En que el árbol empieza en el suelo y acaba en la **copa** y el borracho empieza en la **copa** y acaba en el suelo⁷³.

Un soldado a una vela.

En que los dos llegan a **cabo**⁷⁴.

Sobre el fenómeno de la polisemia han escrito infinidad de autores, especialmente a partir de la obra inaugural de M. Bréal. Jean Dubois⁷⁵ definió polisemia como aquella propiedad del signo lingüístico que posee varios sentidos. Dubois señaló además que existe una relación entre polisemia y frecuencia de uso de un término dado, puesto que cuanto más frecuente es una palabra, mayor número de sentidos diferentes posee⁷⁶. T. Lewandowski⁷⁷ afirma que la polisemia es “la reunión de varios significados en una sola palabra”, precisando que esta diversidad de significados provocaría ambigüedad en el discurso y que si esto no se produce, normalmente, es porque la comunicación está asegurada por la monosemización de las palabras que se encuentran en contextos específicos (contexto discursivo, contexto situacional y contexto enciclopédico).

⁷³ Copa, del lat. *cuppa*.

⁷⁴ Los dos proceden del latín *caput* ‘cabeza’, el uno en el sentido de cabeza o comienzo de una cuerda y el otro en sentido de jefe

⁷⁵ Dubois, J (1992³): *Diccionario de Lingüística*, Alianza: Madrid.

⁷⁶ Basándose en esta forma de pensamiento, Zipf intentó crear una fórmula matemática que diera cuenta de tal relación, pero no tuvo éxito con la misma debido a que daría resultados contradictorios dentro de una lengua dada cuando se aplicara en diccionarios que tenían palabras polisémicas ricas en subsentidos o en aquellos que distinguen entre unidades monosémicas distintas. (Ullmann, 1965: 190-191)

⁷⁷ Lewandowski (1986): *Diccionario de Lingüística*, Cátedra: Madrid.

Antes de seguir adelante, es preciso distinguir entre dos tipos de polisemia (Luque Durán, 2001: 247):

-Polisemia léxica, referida, a la palabra que poseen dos o más sentidos

-Polisemia sintáctica, la cual se refiere a aquellas construcciones cuya interpretación varía según desde el punto de vista que se tome. Un ejemplo de polisemia sintáctica la tendríamos en ejemplos como “la gracia del Príncipe”, “el burro de Sancho”, etc.

A todos los efectos, al hablar de polisemia nos referiremos exclusivamente a la polisemia léxica, mientras que la polisemia sintáctica será estudiada dentro de la ambigüedad estructural.

Según el criterio de muchos otros lingüistas, la polisemia es una propiedad de vital importancia en cualquier lengua, ya que si bien crea ambigüedad a la hora de captar correctamente aquello que expresa el emisor, la necesitamos porque, de no existir, tendríamos que crear un término para cada ámbito de la realidad que nos rodea y daría lugar a un proceso de memorización enorme. De esta manera, la polisemia proporciona a la lengua economía y flexibilidad, además de permitir establecer correlaciones entre el enriquecimiento polisémico de las palabras y el desarrollo de una cultura. (Ullmann, 1965: 189).

La polisemia según Aristóteles

Parece ser que la primera persona que se interesó y estudió el fenómeno de la polisemia fue Aristóteles, el cual opinaba que los nombres y el número de los enunciados tenían el carácter de ser finitos, mientras que las cosas son infinitas. Esto provoca que “un mismo enunciado y un solo nombre signifiquen varias cosas”. Con esta última afirmación no se refería a todos los nombres y todos los

enunciados, debido a que no todas las palabras son polisémicas, ni todos los enunciados poseen varias significaciones. Así mismo, vio Aristóteles dos géneros de refutación:

1. Uno que se encuentra al margen del habla.
2. Otro que está relacionado con el modo de hablar, el cual poseía seis especies de las cuales nos interesan en este sentido la homonimia y la ambigüedad.

Para la explicación de ambos términos, el filósofo incluyó en su obra argumentos sofistas basados en la homonimia y varios ejemplos de enunciados que poseía un doble significado, basados en la ambigüedad. Seguidamente, señala tres modos de argumentar sofisticamente basados en la homonimia y en la ambigüedad, los cuales son:

- Cuando el nombre o el enunciado significa varias cosas a la vez.
- Cuando tenemos la hábito de hablar de esta determinada manera.
- Cuando un compuesto significa varias cosas, pero separados los términos significa una sola.

Aristóteles afirmó que estos argumentos sofisticos que se basan en estas dos disciplinas dan lugar a engaño al no poder distinguir lo dicho de varios modos. Aristóteles es consciente del problema de la pluralidad de significados y acertó al intentar explicar el fenómeno de la polisemia, pero erró al considerar a la misma como un fenómeno sólo útil para “permitir al sofista desorientar a sus oyentes”⁷⁸.
(Ullmann, 1965: 189)

⁷⁸ No sólo Aristóteles tenía un punto de vista negativo con respecto a este fenómeno, debido a que el carácter polisémico de todo el vocabulario en general, fue visto por muchos autores, entre ellos Leibniz, como un obstáculo para el pensamiento científico. En el siglo XVIII comienzan las propuestas de lenguajes artificiales que pretenden evitar la engorrosa polisemia.

2.3.1. Causas del desarrollo de la polisemia en el lenguaje.

Se han dado, por distintos lingüistas, diversas explicaciones de la existencia y desarrollo de la polisemia en el lenguaje. Por su claridad metodológica, seguimos a Ullmann, que explica la polisemia según los siguientes cinco principios⁷⁹(por su importancia, desarrollaremos más adelante los apartados relativos a la metáfora y la metonimia):

Cambios de aplicación. En este punto se ha de tener en cuenta que las palabras poseen aspectos diferentes, variando en el contexto en el que se las usen. Aunque pueda resultar que estos contextos de los que hablamos sean efímeros, también puede llegar el caso de que se desarrollen, acentúen su separación y, así, pasar a considerarlos como sentidos diferentes de un mismo término. Un ejemplo de esto lo podemos observar en los adjetivos, los cuales pueden variar su significado según el nombre al que vayan acompañando⁸⁰.

Especialización de un determinado medio social. Según Ullmann, (1965: 182), esto ocurre en el ámbito de una cierta profesión, ya que los individuos que la integran utilizan voces que aunque en el ámbito común tenga un significado más general, para ellos tienen un significado muy restringido y, de esta manera, no necesitan de ningún adjetivo calificativo⁸¹. Un ejemplo es el del vocablo acción que si lo dice un abogado está implícito que se refiere a una *acción legal*, mientras que si lo dice un soldado, se referirá a una *acción militar*.

⁷⁹ Ullmann, 1965: 180-189.

⁸⁰ El adjetivo *bueno* (compárese las distintas acepciones que tiene en día bueno, una buena paliza, un hombre bueno, un buen negocio, etc).

⁸¹ Este hecho fue ampliamente observado por M. Bréal.

Lenguaje figurado (metáfora y metonimia). Según Ullmann, (1965: 183) la polisemia surge de desarrollos metafóricos y metonímicos. Para comprender cómo se expanden los sentidos metafóricos hay que tener en cuenta que una palabra puede poseer uno o más sentidos figurados, aunque no por ello ha de perder su sentido original. Un ejemplo de esto lo tenemos en el término *clavo*, ya que no solo es una pieza metálica, alargada y con punta que sirve para asegurar una cosa, sino que también puede significar, en contextos tales como *dar en el clavo* o *estar como un clavo*, que se acierta plenamente una cosa o que se está puntual en un lugar, respectivamente. Por otra parte, no debemos olvidar en este apartado a la metonimia, la cual no se basa en la semejanza, sino en una relación que se establece entre dos términos. Un ejemplo de esto lo tenemos en vaso, el cual, además de significar instrumento de cristal o porcelana que sirve para beber líquidos, puede también referirse al contenido en oraciones tales como bebí un vaso de vino, ya que aquí el hablante no se refiere al vaso pequeño que se utiliza para beber dicho alcohol, sino que se refiere al contenido.

Homónimos reinterpretados (Ullmann, 1965: 185). Para Ullmann, forma especial de etimología popular, los cuales explica diciendo que cuando dos términos se pronuncian igual y sus significados se parecen, hemos de suponerlas como una única palabra que posee dos sentidos. Si lo miramos desde el punto de vista de la historia, esto son dos casos de homonimia debido a que ambos términos proceden de fuentes distintas. Pero el hablante de hoy en día no conoce las etimologías y solo verá entre ellas un puro enlace psicológico.

Influencia extranjera (calco y préstamo). (Ullmann, 1965: 186). Es indudable que las lenguas, sobre todo las que se encuentran en contacto (aunque no sólo se reduce a estas la influencia), influyen unas en otras. Y

esta influencia se muestra en muchos sentidos, préstamos lingüísticos existentes entre unas y otras lenguas, etc, pero aquí lo que más nos interesa es que ese influjo puede hacer que cambie el sentido inicial de una palabra que ya existía en esa lengua. Normalmente, los dos sentidos sobreviven (tanto el antiguo, que ya poseía la palabra, como el nuevo) y eso dará lugar a otra polisemia.

Del análisis de estos cinco principios podemos observar que los de mayor importancia son los tres primeros, debido a que los dos últimos se dan muy raramente (Ullmann, 1965: 189).

2.3.2. La polisemia como característica general de las lenguas y tendencias universales en el desarrollo polisémico del significado de los lexemas.

Los mecanismos cognitivos de la polisemia son universales, pues en lenguas muy diferentes y separadas entre sí, han surgido palabras que han seguido mecanismos semánticos y cognitivos iguales, de tal manera que dos o más significaciones de dicho vocablo coinciden en los distintos idiomas. Otras veces, los términos polisémicos coinciden en algunos idiomas pero esto se produce por *calco semántico* (Luque Durán, 2001: 248). La polisemia, por tanto, habrá de estudiarse, no como fenómeno aislado en cada palabra, sino también como tendencias generales en los desarrollos polisémicos. En este sentido hay que destacar dos autores que han estudiado los mecanismos y tendencias universales de la polisemia: Darmesteter y Apresjan.

Darmesteter habló de dos tipos de polisemia:

1. Polisemia *radial*. Su característica principal es la de que todos los significados de un término se originan a partir de un significado central. Es decir, este tipo de polisemia aparece cuando un objeto presta su nombre a otros

porque tienen una característica en común. Un ejemplo lo tenemos en *cuello*, el cual se caracteriza por ser alargado y unir el tronco con la cabeza. De ahí que dé lugar a expresiones tales como “*cuello de botella*”, pues comparte la característica de ser alargado y unir la parte de arriba de la misma con el cuerpo más ancho de la botella, que es donde se contiene el líquido, etc.

2. Polisemia *encadenada*, en el que cada significado nuevo de un vocablo es motivado por otro que se encuentra próximo a él. Por tanto, puede surgir que el primer y último significado del vocablo no tengan nada en común.

La polisemia, además, puede ser *regular* o *irregular*. La polisemia *regular* se origina por analogía semántica, y por transferencia metonímica. En la mayoría de lenguas del mundo, se utilizan los contenedores como medidas, esto es, indican la cantidad de sustancia que puede contener el mismo. Así en el caso de *barril*, *botella*, *copa*, *vaso*, etc. También se puede dar el caso, en algunas lenguas, de que existan procedimientos en la lengua para distinguir entre el contenedor y la cantidad contenida. La polisemia regular se genera por analogía semántica y por transferencia metonímica. En casi todas las lenguas del mundo, los contenedores, p.e. ‘toneles’, ‘cestas’, ‘vasos’, ‘botellas’, ‘tazas’, etc. sirven también para indicar la cantidad de sustancia que puede ser contenida en el contenedor. Así, el ruso *lozhka* ‘cuchara’, *stakan* ‘vaso’, *chaska* ‘copa’, *vedro* ‘cubo’. En español decimos ‘Se bebió un vaso/una botella de vino’. A veces las lenguas tienen procedimientos para distinguir entre ‘contenedor’ y ‘cantidad de sustancia contenida’. P.e., en español ‘cuchara’/ ‘cucharada’, ‘puño’/‘puñado’, ‘pala’/‘paletada’, en inglés *mouthful* ‘trago, bocanada’, *spoonful* ‘cucharada’, *glassful* ‘vaso (el contenido)’.

2.3.3. Polisemia regular de las palabras

2.3.3.1. Polisemia regular de los sustantivos

Para Apresjan (1974a: 5-32 y 1974b: 210), existen polisemias específicas y polisemias regulares, estas últimas sirven para conocer mejor las tendencias

universales de expansión polisémica, y en algunos casos las tendencias culturales imperantes que han hecho que en una zona geográfico-cultural se repitan modelos de polisemia. En su exposición de la polisemia regular de los sustantivos, Apresjan (1974a: 5-32 y 1974b: 210) da la siguiente lista como representativa de los tipos más repetidos en ruso. Estos tipos pueden traducirse fácilmente a cualquiera de las lenguas europeas:

1) acción-agente de la acción

El significado del sujeto o agente de la acción y el significado de la causa de la acción se expresa a menudo sincréticamente. Así, guardia: *la guardia-el guardia*; la acusación: ‘La acusación, es decir, el acusador, retira la demanda’.

2) condición, estado-causa de la condición

En español existen palabras como ‘horror’, ‘confusión’, ‘consuelo’, etc. que se utilizan tanto como un estado: ‘Su horror era indescriptible (condición), aquello, el accidente, fue un horror’. A veces este recurso se extiende a otras palabras. Así, ‘trauma’ significa propiamente una causa, un hecho traumatizante, pero se utiliza también comúnmente como un estado: ‘tengo un trauma terrible’.

3) propiedad-sujeto de propiedad

Corrientemente se utilizan palabras como ‘autoridad’, ‘talento’, ‘genio’, ‘antigüedad’, ‘belleza’ para indicar tanto una propiedad como aquello que tiene dicha propiedad. En muchos casos, el sujeto de propiedad es una persona: ‘autoridad’, ‘belleza’, ‘genio’, ‘talento’. En otros casos son cosas, como p.ej. ‘vacío’, ‘concavidad’, ‘antigüedad’, etc. Cf. ‘Estas antigüedades no parece que tengan mucha antigüedad’. A menudo, también, conceptos abstractos: ‘inconsistencia’, ‘incorrección’, ‘obscenidad’ (cf. ‘la obscenidad de su comportamiento’ (propiedad) y ‘hablar obscenidades’ (sujeto abstracto que posee la propiedad’)

4) acción-objeto de acción

Palabras como ‘corte’, ‘producción’, ‘cosido’, ‘préstamo’, ‘edición’, ‘transferencia’, ‘conquista(s)’, ‘donación’, ‘la compra’, ‘pérdida’, ‘el envío’, etc.

son palabras que expresan sincréticamente tanto una acción como un objeto de acción. Así, p.ej., ‘Haré mi donación a través del banco’ (acción)/ ‘Las donaciones (es decir, lo donado) no han bastado para pagar el techo de la iglesia’; ‘Me tienes que ayudar a gestionar el préstamo’ o ‘El préstamo, es decir, el dinero prestado, se lo gastaron en menos de un mes’. Nótese que ciertas palabras tienden a especializarse. Así, no se dice ‘Fue difícil la ganancia del dinero’ sino ‘Fue difícil ganar el dinero’.

5) **acción-resultado de la acción**

Palabras como ‘deformación’, ‘contaminación’, ‘climatización’, ‘creación’, ‘infección’, ‘litografía’, ‘firma’, ‘pinchazo’, etc. La palabra ‘descubrimiento’ se diferencia de invención en que se dice ‘el descubrimiento de América (acción)’ y también ‘los mejores descubrimientos de la ciencia moderna’. Se dice ‘Pasar los documentos para la firma’ y ‘La firma está al pie del documento’; ‘El pinchazo se debió a las malas condiciones de la carretera’, ‘Este neumático tiene un pinchazo’. C.f. ‘El disparo le dio en la pierna’ con ‘Tiene un tiro en la pierna’.

6) **acción-segundo objeto de la acción**

En ocasiones, la palabra que significa ‘acción’ significa también el ‘segundo objeto de la acción’. P.ej., la palabra ‘documentación’ significa ‘acción’ en ‘Realizó una completa documentación’ y ‘segundo objeto de la acción’ en ‘Aportó al caso documentación adicional’. En español, oraciones como ‘El refuerzo de las fronteras se hizo trayendo nuevos refuerzos’ son estilísticamente poco aceptables, aunque lo sean sintáctica y gramaticalmente. En español, ‘equipamiento’ es acción y ‘equipo’ es el segundo objeto de la acción, y la misma relación se mantiene entre ‘complementación’ y ‘complemento’. Sin embargo, ‘ilustración’ sirve tanto como ‘La ilustración del libro la hicieron varios artistas’ y ‘El libro tiene muchas ilustraciones’.

7) **acción-medios de la acción**

‘aislamiento’, ‘niquelado’, ‘acristalamiento’, ‘recubrimiento’, ‘encuadernación’, ‘tinte’, ‘pavimentación’, ‘lubricación’, ‘acolchado’, ‘acoplamiento’(dispositivo que sirve para solidarizar dos ejes, extremo a extremo), ‘advertencia’

8) acción-instrumento de la acción

‘Baño’, en expresiones como ‘Tomar el baño’ y ‘El baño está encharcado’; ‘ducha’ en ‘Tomar una ducha’; ‘señalización’, ‘iluminación’, ‘calefacción’ (‘La calefacción de la casa exige más de mil litros de gasoil al mes’), frente a ‘La calefacción (el aparato) se ha roto’.

9) acción-modo de acción

‘habla’, ‘peinado’ (modo, variedad), ‘traducción’ (‘Su traducción es defectuosa’), ‘edición’ (‘La edición es impecable’), ‘presentación’ (‘Su presentación fue muy formal’).

10) acción-lugar de acción

Numerosas palabras, como ‘entrada’, ‘salida’, ‘paso’, ‘cruce’, ‘corte’, etc. significan tanto una acción como un lugar concreto. Lo mismo ocurre con las palabras inglesas *entrance*, *exit*, *crossing* o las rusas *vjod* ‘entrada’, *vyezd* ‘salida’, *pereval* ‘cruce’. La palabra ‘cultivo’ es tanto los lugares donde se cultiva como el resultado de dicha acción

11) acción-tiempo de acción

Palabras como: la ‘cena’, la ‘caza’, la ‘siembra’, la ‘siega’, la ‘recolección’, la ‘vendimia’, pueden significar tanto la acción como el tiempo de acción. Frases como ‘La vendimia la paso en Francia’ resultan ambiguas, porque puede referirse a la acción en la cual implícitamente se indica la participación, o bien simplemente el tiempo en el que ocurre la vendimia. Suele haber a veces tendencia a distinguir entre una y otra. Así, p.ej., ‘las fiestas’ se suele usar más en el sentido de tiempo de la acción que ‘los festejos’, pero la distinción de uso no es clara. Prácticamente imperceptible es la polisemia de muchas palabras que indican acción, y también el tiempo o un momento del tiempo que tarda en realizarse la acción. Muchas de estas palabras también significan lugar de acción, como ‘entrada’, ‘salida’. Estas palabras son, p.ej., ‘ascenso’, ‘descenso’, ‘bajada’, ‘subida’, ‘escalada’, ‘tormenta’, ‘emisión’, etc. Así se dice ‘El accidente ocurrió *durante* el descenso’, junto a ‘El descenso fue más duro que la subida’; ‘La

retransmisión fue de más de dos horas' (tiempo), junto a 'La retransmisión se hizo en directo' (acción). Obsérvese 'El parto fue de dos horas'. Estancia, permanencia

12) **acción-cantidad de acción**

Hablamos del 'calentamiento' o el 'enfriamiento' del cuerpo, el 'salto', el 'paso', el 'relleno', etc.

2.3.3.2. Otros tipos de polisemia de los sustantivos

En todas las lenguas existen además de los citados docenas de modelos de polisemia regular que responden a procesos metonímicos, etc. generales.

1) **planta-fruto de la planta.**

En general, la lengua española utiliza la misma palabra para aquellas plantas que, o son en sí mismas todas comestibles, o la parte no utilizable es desdeñable. Piénsese p.ej. en 'cebolla', 'ajo', 'puerro', etc. Las frutas pequeñas, aunque claramente distinguibles de la mata, tales como 'arándano', 'grosella', 'fresa', 'frambuesa', etc. no distinguen entre planta y fruto. En general, el español distingue entre árboles y frutas cuando estos son claramente distinguibles. P.ej., 'palmera' y 'dátil', 'uva' y 'vid', 'higo chumbo' y 'chumbera', 'nuez' y 'nogal'. Existen distinciones regulares morfológicamente como 'melocotón' y 'melocotonero', 'limón' y 'limonero', 'albaricoque' y 'albaricoquero'. Un modelo productivo de distinción es el de *masculino/ femenino*: 'cereza' y 'cerezo', 'granada' y 'granado', 'manzana' y 'manzano', 'ciruela' y 'ciruelo', 'naranja' y 'naranja'. Hay confusión en 'plátano', 'níspero', 'membrillo', 'caqui', etc. aunque dialectalmente exista distinción entre 'níspero' árbol y 'níspera' fruto. Los nuevos frutos y árboles introducidos recientemente, como 'aguacate' o 'mango' no tienen distinción específica (El árbol de los aguacates?).

2) **planta-flor de la planta**

En palabras como 'lirio', 'peonia', 'crisantemo'. En otros casos se distingue: 'rosa' y 'rosal'.

3) planta-producto alimenticio de la planta

Palabras como *cebolla*, *ajo*, *puerro*, *rábano*, *patata*, etc. no distinguen. En ciertos casos hay tendencia a distinguir mediante frases como *planta de*, *árbol de*. Así, *té* y la *planta del té*, *cacao*, *el árbol del cacao*.

4) árbol-madera de ese árbol

Roble, *cedro*, *pino*, *nogal*, *haya*, etc. P.ej., ‘plantar un roble’ y ‘un armario de roble’.

5) animal-piel del animal

Determinadas pieles de animales, especialmente las más valiosas, utilizan directamente la misma designación que el animal. Así, p.ej., ‘*armiño*’, ‘*visón*’, ‘*astracán*’. ‘Un sombrero de astracán’ o ‘Llevaba puesto un visón’. En otros animales se prefiere la perífrasis ‘de piel de’: ‘Una chaqueta de piel de gato’. Una frase como ‘Un chaquetón de conejo’ cobra un tinte humorístico al contrarrestar incidiendo en el poco valor de tales pieles y, quizás, en la supuesta intención del portador de hacerlo pasar por pieles buenas.

6) animal-carne del animal

En general, la mayoría de las lenguas utilizan la misma palabra para el animal y su carne. Así, p.ej., ‘*pato*’, ‘*conejo*’, ‘*pollo*’, ‘*perdiz*’, ‘*lenguado*’, ‘*vaca*’, ‘*ternera*’, etc. Así, en ruso *gus* ‘ganso’, *indiushka* ‘pavo’, *kuropatka* ‘perdiz’, *korova* ‘vaca’, *goviadina* ‘ternera’. En español se come ternera pero no se come oveja o vaca, sino ‘carne de vaca’ y ‘cordero’. Tampoco se come ‘caballo’, sino ‘carne de caballo’. Se dice tanto ‘comer cerdo’ como ‘comer carne de cerdo’. Un caso especial de distinción es el que ofrece el inglés, donde se distingue entre el animal y su carne: *pig* y *pork*, *sheep* y *lamb*, *cow* y *beef*.

7) material y producto hecho de este material

Determinadas palabras como ‘*bronce*’, ‘*oro*’, ‘*plata*’, ‘*crystal*’, ‘*porcelana*’, etc. significan tanto el material como obras hechas con él. P.ej., ‘Entraron en su casa a robar la plata’, ‘Vino a la fiesta cargada de oros’.

8) **materia-tejido que se hace con ella**

Algodón, seda, lino. No se distingue entre ‘la lana de la oveja’ y ‘un tejido de lana’.

9) **parte del cuerpo humano y parte del cuerpo animal**

Animales y hombres suelen distinguir en partes del cuerpo que son claramente equivalentes, como en ‘ojo’, ‘orejas’, ‘dientes’. Los animales tienen partes que no corresponden a las humanas, o bien no existen en los humanos, o existe una clara desproporción entre ellas. Así, p.ej. ‘pico’, ‘garra’, ‘pata’ ‘pezuña’, ‘morro’, ‘cuerno’, ‘crin’ etc. Muchas de las palabras se suelen utilizar con un sentido más o menos humorístico para los miembros de los seres humanos (pezuñas, garras, etc.)

10) **parte del cuerpo-parte de la vestimenta que cubre dicha parte del cuerpo**

Por lo general el mismo término que designa la parte del cuerpo sirve también para designar una parte de la vestimenta ‘suela del pie o del zapato’, ‘cuello’ y ‘cintura’, etc. Las distinciones son, sin embargo, la norma: ‘brazo’ y ‘manga’, ‘cabeza’ y ‘gorra (o sombrero)’, etc. Igualmente en ruso tenemos *ruká* ‘brazo/mano’ y *rukav* ‘manga’. En inglés se da *arm* ‘brazo’ y *sleeve* ‘manga’.

11) **parte del cuerpo-expresión de esta parte**

‘ojos burlones’, ‘cara feliz’ y ‘cara triste’, etc.

12) **órgano del cuerpo-enfermedad de ese órgano**

P.ej., ‘El estómago me está matando’, ‘Murió de corazón’. En ruso se dice, p.ej., *U neë pocki* ‘ella tiene riñones’ o *Zdes’ vse s zheludkami* ‘todo el mundo tiene estómagos (problemas de estómago).

13) **contenedor-contenido**

Palabras como ‘auditorio’, ‘clase’, ‘teatro’, se utilizan para designar a los individuos que están en ellas.: ‘Todo el teatro se levantó para aplaudir’. Otras palabras que suelen indicar el contenido son, p.ej., ‘cesta’, ‘cajetilla’: ‘Tomates no hace falta comprar porque todavía tenemos una cesta’ o ‘Se fuma una cajetilla al día’. Las designaciones de las vasijas son usadas normalmente para designar las sustancias o líquidos contenidos en ellas. Así, p.ej., ‘tonel’, ‘vaso’, ‘copa’, ‘botella’, etc.

14) habitación-mobiliario de la habitación

Ciertas palabras que designan habitaciones de la casa se suelen utilizar también para designar los muebles típicos de ellas. Así aparece en la oración: ‘Antiguamente era tradición que los padres de la novia pusieran el *dormitorio* y la *cocina* y el marido el resto’.

15) instrumento musical-músico que lo toca

Aunque existen distinciones como ‘*violín*’ y ‘*violinista*’, ‘*chelo*’ y ‘*chelista*’, ‘*flauta*’ y ‘*flautista*’, ‘*trompeta*’ y ‘*trompetista*’, es también usual hablar del primer *violín*, del *contrabajo*, del *trompeta*, etc.

16) evento-representación artística del mismo

Especialmente en temas bíblicos tales como ‘*Crucifixión*’, ‘*Anunciación*’, ‘*descenso de la Cruz*’, ‘*Asunción*’, etc. se ha generalizado esta no distinción en frases ‘El museo tiene una *Anunciación* de Murillo y una *Crucifixión* de un maestro anónimo flamenco’.

17) denominación femenina de un lugar o país-danza o cante típicos de ese sitio

P.ej., *sevillanas*, *malagueñas*,

18) capital de un estado-gobierno de este estado

P.ej., *Washington*, *Londres*, *París*, *Moscú*, *Madrid*, *Bonn*, *Pekín*: ‘Se espera la reacción de Moscú antes de tomar otras medidas’.

19) forma de gobierno-estado con tal forma de gobierno

‘*dictadura*’, ‘*democracia*’, ‘*monarquía*’, ‘*república*’, ‘*república popular*’: ‘En las democracias occidentales se supone que, efectivamente, hay democracia, lo que no es el caso en las democracias populares’.

20) organización-edificio ocupado por esta organización

instituto, *embajada*, *parlamento*, *consulado*, *oficina*, *teatro*, *ministerio*: ‘Se están buscando terrenos para construir nuestra embajada’; ‘La embajada ha rechazado las acusaciones de participación en la revuelta’.

21) rango-persona de dicho rango

académico, conde, emperador, canceller, coronel, presidente, primer ministro. Se trata de un tipo muy productivo: ‘Lo harán académico en breve’; ‘El académico dará una conferencia en nuestra universidad’.

22) voz-cantante que tiene tal voz

alto, bajo, contralto, contratenor, mezzosoprano, soprano, tiple, vicetiple, tenor, barítono: ‘Ese cantante tiene un bajo aterciopelado’; ‘La mezzosoprano se puso enferma y tuvo que ser sustituida’.

23) prenda de vestir-individuo que la lleva

boinas verdes ‘soldados de elite del ejército americano’, *casacas rojas* ‘miembros del ejército inglés, siglos XVIII y XIX’, *grises* (policías cuyo uniforme era de color gris), *gorrillas*, ingl. *blue collar* ‘obrero’, *white collar* ‘oficinista, trabajador no manual’, boinas rojas, camisas pardas ‘miembros del partido nazi’, camisas negras ‘miembros del partido fascista italiano’

24) actividad-conjunto de gente que realiza esta actividad

dirección, presidencia, jefatura

25) cargo-periodo que una persona ocupa ese cargo

presidencia, consulado, episcopado, pontificado: ‘Algunos papas legaron el pontificado a sus hijos’; ‘Durante del pontificado de Pío XII tuvo lugar la 2ª Guerra Mundial’

26) parámetro-grado alto de la cualidad medida con dicho parámetro

peso, altura, voluntad, profundidad, fuerza, memoria, velocidad, inteligencia, carácter: ‘En él eran notables tanto su memoria como su inteligencia y su voluntad’;

27) fenómeno natural-tiempo que se caracteriza por el predominio de tal fenómeno

lluvia, calor, sol: ‘En el sur siempre tenemos sol’ (es decir, tiempo soleado)

28) signo-instrumento para producir este signo

sello, hierro (para marcar animales)

29) **variedad de pintura-pintura en la que se utiliza tal variedad**

acuarela, pastel, óleo

30) **fenómeno-disciplina que estudia dicho fenómeno**

‘gramática’, ‘historia’, ‘derecho’, ‘sintaxis’, ‘morfología’, ‘economía’. El ruso, como el español, utiliza la misma palabra *ekonomika* para los dos sentidos, mientras que el inglés utiliza *economy* (para el fenómeno) y *economics* (la disciplina que lo estudia). En español, esta distinción se hace en ‘lengua’ y ‘lingüística’, ‘naturaleza’ y ‘física’, etc.

31) **arte-colección de obras de este tipo de arte**

cinematografía, pintura, literatura, música, poesía, teatro

2.3.3.3. Polisemia regular de los adjetivos

La polisemia regular es un fenómeno normal en los llamados adjetivos relativos. Los adjetivos según Apresjan: (1974b: 252) tienen los siguientes significados:

- 1) Siendo X: ‘operación *militar*’
- 2) Conteniendo X: ‘arenas *auríferas*’
- 3) Hecho de X: ‘barrera *humana*’
- 4) Que causa o produce X: ‘explotación *petrolífera*’
- 5) Causado por X: ‘quemadura *solar*’
- 6) Causado durante X: ‘crimen *nocturno*’
- 7) Pensado o diseñado para X: ‘aviación *militar*’
- 8) Pensado o diseñado para operar en caso de X: ‘preparación *bélica*’
- 9) Pensado para obtener X: ‘planta *oleícola*’
- 10) Recibido de X: ‘beneficios *fiscales*’
- 11) Que sirve a X: ‘flota *comercial*’
- 12) Que hace X: ‘trabajador *agrícola*’
- 13) Tal que X se realiza allí: ‘centro *comercial*’
- 14) Por medio de lo cual X es realizado: ‘membrana *natatoria*’
- 15) Tal que X se fabrica y/o vende allí: ‘cooperativa *vinícola*’

Significados causativos

- 1) ‘que tiene la propiedad X, que causa la propiedad X’: persona *calmada*, persona *inquietante*, persona *nerviosa*, herida *mortal*, visión *soporífera*
- 2) ‘que expresa X y causa X’: mirada/noticia *alegre/triste*, mirada/atención *sospechosa*, obra *tediosa*
- 3) ‘que es X y movido por X’: freno *neumático*, dispositivo *hidráulico*

Polisemia de las partes del cuerpo de personas y animales

cresta de gallo/ cresta de la ola

lechera persona/ lechera recipiente

pico de pájaro/pico herramienta

cabeza de persona /cabeza de ganado

pie de persona/pie de lámpara

falda prenda de ropa/ falda de montaña

ojo de persona/ojo de aguja

Las partes del cuerpo ofrecen en cualquier idioma una serie de extensiones y usos que dan directa o indirectamente acepciones ligadas de alguna manera metafóricamente con la designación literal de partes del cuerpo. Así en español hablamos, además de sus acepciones como partes del cuerpo de:

CABEZA: de familia, de partido, (cabecera) de la cama

CARA: de la montaña, de la cinta, del disco

OJO: de una aguja, del huracán, de una patata, del culo. De la mirilla

BOCA: del túnel, de la cueva, de la manga (bocamanga)

CUELLO: de (la) botella, de la camisa

BRAZO: del sillón

MANO: del almirez, (manecilla) del reloj

PIE: de la torre, de la montaña

El proceso de evolución de cómo una designación de una parte del cuerpo ha pasado a designar otras realidades es fácil de explicar. Así, p.ej., Greimas (1971 [1966]: 68 y sig.) expone para la evolución de la palabra francesa *tête* los siguientes pasos a partir de la idea de ‘extremidad’:

a) extremidad + superioridad + verticalidad:

la tête d'un arbre ‘la copa de un árbol’

être à la tête des affaires ‘estar al frente de los negocios’

avoir des dettes par-dessus la tête ‘estar endeudado hasta las orejas’

b) extremidad + anterioridad + horizontalidad + continuidad:

tête de nef ‘cabecera de una nave’ *tête d'un canal* ‘cabeza de un canal’

tête de ligne ‘cabeza de línea’

c) extremidad + anterioridad + horizontalidad + discontinuidad:

fourgon de tête ‘furgón de cabeza’

tête de cortège ‘cabeza de cortejo’

prendre la tête ‘encabezar’

Un segundo grupo de acepciones se articula alrededor de la idea de esfericidad (los grupos e) y f) hacen mención a la cabeza humana como contenedora de la inteligencia y del carácter:

d) esfericidad:

la tête d'une comète 'la cabeza de un cometa'

la tête d'épingle, de clou 'la cabez de alfiler, de clavo'

e) esfericidad + solidez:

se casser la tête 'romperse los cascos'

avoir la tête dure 'ser duro de mollera'

tête fêlée 'cabeza cascada'

f) esfericidad + solidez + continente:

se mettre dans la tête 'meterse en la cabeza'

une tête bien pleine 'una cabeza muy llena'

se creuser la tête 'quebrarse la cabeza'

2.3.4. Polisemia y semántica cognitiva. Polisemia y metáfora.

Otra escuela, distinta en métodos y presupuestos a la Escuela Francesa y a Escuela Semántica de Moscú es la que se conoce como **lingüística cognitiva**. Esta escuela tiene como autores referenciales a Lakoff y Johnson. De entre sus muchas aportaciones, probablemente sean sus desarrollos sobre los estudios de la metáfora. Johnson definen la metáfora como una proyección conceptual (es decir, un conjunto de correspondencias) entre dos dominios conceptuales. Johnson (1974:107) afirma:

“Una vez más, siempre es possible defender la posición homonímica que insiste en que hay múltiples significados para un único término y que estos

no están relacionados. Pero, ¿por qué entonces hemos llegado a usar el mismo término para todos estos distintos significados? Desde mi perspectiva personal la respuesta es muy fácil: utilizamos el mismo término porque todos los sentidos están relacionados. Y **están relacionados porque comparten un esquema de imagen subyacente**. Unos y otros son extensiones de este esquema o proyecciones metafóricas del esquema. Las evidencias que prueban este tipo de análisis de la polisemia so fuertes y convincentes”.

Desde la publicación de *Metaphors We Live By*, de Lakoff y Johnson (1980), la teoría de la metáfora ha sido uno de los ejes centrales de la investigación en lingüística. George Lakoff analizó el lenguaje político en clave metafórica (Lakoff, 1992, 1996a), y ha escrito abundantemente sobre los fundamentos de la teoría cognitiva de la metáfora (Lakoff, 1990, 1993). Otros autores han seguido sus huellas, así p.ej. Zoltan Kövecses estudió las metáforas de emociones (cf. Kövecses, 1986, 1988, 1990).

Lo importante es que a partir de la obra de Lakoff, y otros autores, las metáforas no se ven hoy como figuras ornamentales, tal como se veían en la retórica tradicional, sino como herramientas conceptuales importantes. La metáfora o cambio metafórico y también la metonimia, se ven desde una nueva perspectiva, es decir, como uno de los procedimientos más universales para obtener nuevas designaciones para realidades del mundo y, al mismo tiempo, para que una palabra acumule nuevos valores y sentidos, es decir, para el desarrollo polisémico de los lexemas. Durante décadas, sin embargo, la metáfora se había considerado como un estudio marginal a la lingüística, útil tan solo para estudiosos literarios. En palabras de Langacker (1987:1)

“El lenguaje figurativo (incluyendo idiomática, metáfora y extensión semántica) es ignorado generalmente en las teorías actuales; en el mejor de

los casos es utilizado por métodos especiales, descriptivos *ad hoc*. Sin embargo sería difícil encontrar algo más dominante y fundamental en el lenguaje... Necesitamos además un modo de concebir y describir la estructura gramatical que ubique el lenguaje figurativo como un fenómeno natural y predecible antes que como algo especial y problemático. Un marco conceptual adecuado para el análisis lingüístico debería considerar el lenguaje figurativo no como un problema sino como parte de una solución”.

Lo revolucionario del planteamiento es tomar conciencia de que la metáfora no es solo algo que ocurre en las obras literarias, sino que es un elemento esencial para comprender el lenguaje natural. Hay que recordar que para Aristóteles como para la tradición retórica, hasta el neoclasicismo, la metáfora se consideraba un arte discursivo, una técnica del habla. Esta larga tradición se rompió con Max Black (1951, 1962), quien consideró que la expresión metafórica es el resultado de la interacción de dos campos nocionales. Así, en *Juan es una roca*, según Max Black, habría dos pensamientos “activos” a la vez: la fortaleza (Juan) y la solidez (la roca). Para Black, uno es el *foco* de la metáfora y el otro, es su *marco*, y ha de ser considerado como un sistema, no como una cosa individual. Lakoff (1987: 114) dio un paso más adelante al concebir la metáfora y la metonimia como proyecciones entre dos modelos cognitivos. En el caso de la metáfora cada uno de los dos modelos implicados pertenece a dominios distintos; en el de la metonimia, pertenecen a un mismo dominio.

Para Lakoff y Johnson. (1995:39) nuestro sistema conceptual, gracias al cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica. Es un mecanismo que opera en el lenguaje cotidiano y que manifiesta nuestra manera de ver la realidad, “entender un dominio de la experiencia en términos de otro”. Cuando pensamos, clasificamos experiencias particulares en términos de *gestalts* experienciales dentro de nuestro sistema conceptual, generando así una

red de asociaciones metafóricas. A veces una metáfora *básica* ocupa la *gestalt*, y un conjunto de subcategorizaciones metafóricas emanan de la misma, como en el caso “*la discusión es una guerra*”, es decir usamos una imagería y unas alusiones calaramente sacadas del lenguaje militar: *atacar una postura, defender la propia, socavar las posiciones del adversario, demoler sus argumentos*, etc.

Para los postulados de la lingüística cognitiva es esencial la teoría de la metáfora desarrollada por Lakoff, y otros lingüistas afines. Estas tesis pueden resumirse en los cuatro postulados siguientes:

- 1- el lexicón es metafórico por naturaleza;
- 2- tras cualquier estructura lingüística se hallan las correspondientes estructuras cognitivas, o sea, tras cada metáfora hay una estructura cognitiva especial;
- 3- la metáfora no ha de ser considerada como el resultado de operaciones con estructuras lingüísticas, sino como el resultado de ciertas operaciones entre dos estructuras conceptuales, esto es, entre el *dominio fuente* y el *dominio meta*;
- 4- metáforas lingüísticas específicas que aparecen superficialmente como prácticamente diferentes y que se entienden como entidades formadas de manera individual, que surgen por casualidad, pueden ser reducidas a un inventario limitado de metáforas conceptuales (también llamadas *modelos metafóricos*), porque en la mayoría de los casos puede descubrirse la misma estructura cognitiva tras estructuras lingüísticas diferentes.

A consecuencia de esto, en la creación del léxico de toda lengua, la metáfora cumple un papel primordial ya que posibilita los saltos nocionales que a la larga transforman términos que designan realidades físicas concretas y sensibles lleguen a designar nociones abstractas, conceptos intangibles. Detrás de todo el vocabulario culto de nuestras lenguas subyace una metáfora, o mejor dicho, una cadena de metáforas.

En uno de los más conocidos desarrollos de la pragmática inferencialista, la *Teoría de la Relevancia*, de Sperber y Wilson (1995), se defiende que la metáfora y la metonimia no se han de considerar violaciones de ninguna norma sino que constituyen un modo de uso *libre* del lenguaje, interpretativo y no descriptivo, que para nada es exclusivo de los tropos. Los procesos metafóricos, una vez producidos, suelen perderse y olvidarse. Así, el español ‘comprender’ o el inglés ‘understand’ no muestran directamente la noción metafórica que les permitió ocupar el puesto semántico que actualmente ocupan. ‘Comprender’ está ligado a la idea de ‘agarrar, prender’ y ‘understand’, que significa literalmente ‘estar debajo’ se explica por la noción de ‘estar cubierto por una idea’⁸².

Por otra parte la **metáfora** presenta unas características lingüísticas y comunicacionales. Se suelen citar las siguientes características:

1. **Imposibilidad** de aplicación literal del contenido..

2. **Falibilidad**. Hay veces que encontramos metáforas fallidas, en las que la competencia metafórica no ha funcionado. Este fallo nos indica que no todo puede ser metaforizado, que en las metáforas hay unos principios subyacentes comunes pero limitados que comparten la mayoría de los hablantes de una lengua.

3. **Verosimilitud**. Lo que se predique o postule en una metáfora ha de ser razonable, estar expuesto en una clave descifrable que permita hacernos copartícipes de la estructuración metafórica. (Grice:1975).

⁸² Según Luque Durán, palabras como ‘comprender’, ‘understand’, etc. muestran en su etimología un origen metafórico. Así, ‘comprender’, del lat. *comprehendere*, viene a su vez de *cum* ‘con’ + *prehendere* ‘agarrar’, de la misma manera que *grasp* en inglés significa ‘agarrar’ y ‘comprender’, o el alemán *Begriff* ‘concepto’ que viene de *greifen* ‘agarrar’. La palabra ‘concepto’ viene del latín *capio*, ya que el ‘concepto’ es una captación o agarre que se hace de una parte de la realidad. ‘Trasladar’ viene del latín *transferre* (*-tuli,-latum*), que significa ‘llevar a otro lado’. Esta palabra ha dado el inglés *translate* ‘traducir’. La palabra ‘traducir’ se crea sobre una imagen parecida, ya que ‘traducir’ viene de *transducere* ‘conducir, llevar a otro lado’. *Coagitare* (de *cum* + *agitare*, frecuentativo de *agere* ‘hacer, llevar’) significó ‘agitar conjuntamente’ y de ahí *cogitare* ‘pensar’. Palabras como ‘comprender’, ‘resistir’, ‘traducir’, etc. muestran en su etimología una motivación formativa semántico-cognitiva común en diversas lenguas. (Luque Durán, 2001: 531)

4. **Teoría de los esquemas enciclopédicos.** Eco al intentar dar una explicación semántica para la metáfora concluye que no hay una ecuación para dicho fenómeno; piensa que su culminación depende del formato sociocultural de la enciclopedia de los sujetos intérpretes, es el instrumento que permite conocer mejor el saber.

5. **El esquema comunicativo.** Hay que poner de relieve cómo hay palabras opacas y palabras transparentes. En estos casos la creación metafórica ha de verter luz sobre la comprensión del concepto, sin que dificulte o engañe el contenido del mensaje.

6. **Acumulación.** Finalmente, la competencia metafórica depende de un ejercicio de estructuración metafórica. Una metáfora prepara al oyente para comprender otras, digamos por efecto acumulativo.

2.3.4.1. Tipos de metáforas y número de correspondencias

Desde los tiempos de la retórica clásica se ha intentado tipificar las metáforas. Según Ullmann (1962: 214 y sig.) los tipos de metáforas más convencionalizadas son:

metáforas **concretivas** (ing. the light of learning, a vicious circle, esp. *un círculo vicioso*)

metáforas **animistas** (ing. an angry sky, killing half an hour, un *cielo amenazante*)

metáforas **humanizadoras** (ing. a charming river, a friendly city, esp. *programa de ordenador amistoso*)

metáforas **sinestéticas** (ing. a warm colour, a dull sound, esp. *color caliente, chillido agudo*)

Lakoff y Johnson (1980), por su parte, distinguen entre tres grandes tipos de metáfora: **estructural**, **orientacional** y **ontológica**. Las metáforas **estructurales** son aquellas en las que un dominio conceptual presta su estructura a otro, como en

‘el amor es un viaje’, o ‘una discusión es una guerra’, en la que nuestra experiencia y conocimiento sobre viajes y batallas caracteriza el concepto de discusión: los que discuten son contendientes que planean una estrategia bélica, que atacan, se defienden y contraatacan, y que, al final, salen victoriosos o vencidos.

Las metáforas **orientacionales** tienen que ver con conceptos espaciales como *arriba-abajo*, *dentro-fuera*, *delante-detrás*, *central-periférico*, etc., y tienen su fundamento en nuestra experiencia física y cultural. Por ejemplo, del hecho de que los seres humanos y la mayoría de los demás mamíferos se acuestan para dormir y se levantan al despertarse, obtenemos metáforas como *consciente* es ‘arriba’, *inconsciente* es ‘abajo’, (*Get up*, *He fell asleep*, *He rises early in the morning*, *He sank into a coma*).

Las metáforas **ontológicas** provienen de nuestra experiencia cotidiana con objetos físicos. Esto nos permite ver entidades no físicas tales como sucesos, actividades, emociones, e ideas como si fueran objetos y sustancias físicas (*He’s only looking for fame*, *It’ll take a lot of patience to do that*, *There is so much hatred in the world*) o comprender algún rasgo de una entidad física en términos de otra (por ej. las metáforas ‘las personas son animales’ y ‘las personas son máquinas’). En trabajos posteriores (cf. Lakoff y Turner, 1989; Lakoff, 1989, Lakoff, 1993), se han estudiado las metáforas ontológicas como parte de la metáfora de la ‘gran cadena’ y las orientacionales como un subconjunto de las metáforas de esquemas de imágenes (por ej. el de recipiente y el del camino), que tienen una estructura experiencial más rica.

Desde el punto de vista lexicogénico, la metáfora puede ser interpretada como el resultado de un proceso que tiene como su meta principal la **solución de problemas** de comunicación y de denominación. El cambio metafórico se basa en un parecido de forma o función, mientras que el cambio metonímico se basa en

una conexión espacial-temporal de causa-efecto, de parte-todo, etc. En la metáfora se realiza la extensión de una palabra que designa un tipo de objetos físicos determinados a otro objeto que se le parece. Así, p.ej., la hoja de árbol por extensión se utiliza para la hoja del libro. Los signos que soportan estas extensiones paulatinamente se hacen más polisémicos. Así, palabras que designan partes del cuerpo como ‘pie’, ‘ojo’, ‘cabeza’, etc. extienden su significado al aplicarse a realidades no corporales, como en ‘pie de la montaña’ u ‘ojo de la cerradura’.

2.3.4.2. Polisemia y metonimia

Un rasgo que diferencia a la metonimia de la metáfora (Ullmann, 1965 [1962]: 248) es que la metonimia tiende a dar a las palabras abstractas un significado más concreto. Así, el nombre de una acción representará su resultado, el nombre de una cualidad la persona u objeto que tiene tal cualidad, etc. Se habla de ‘la encuadernación de un libro’ (acto, resultado) o se dice que ‘una chica es una belleza’ porque ‘posee belleza’. Según Ullmann hay un gran número de metonimias o contigüidades de sentidos que se producen por relaciones espaciales, temporales, etc. Así, *grève* ‘huelga’ sería considerado por Ullmann como una metonimia espacial que ha dado origen a una polisemia encadenada (según Darmesteter). Otro caso frecuente es la metonimia temporal. Así, ‘colación’, según Ullmann, significaba originalmente ‘comparación’ y de ahí ha pasado a ‘comida ligera’. La causa está en que en los monasterios benedictinos se leían pasajes de las *Collationes Patrum* de Casiano, y estas lecturas coincidían con una comida ligera, por lo que tal comida pasó a ser designada a través de estas lecturas. Las metonimias más frecuentes y tipificadas son las siguientes (los mecanismos de la metonimia son universales y puede encontrarse una correspondencia casi exacta de unas lenguas a otras):

Parte por el todo: (all hands on deck; hay muy buenas cabezas en la escuela; aquí necesitamos más manos)

Todo por la parte: (to fill up the car; tire de la cisterna (de la cadena))

Conteniente por contenido: (I'll have a glass; bébete todo el vaso)

Material por objeto: (an iron, desenvainaron los aceros)

Productor por producto: (have a Löwenbräu, buy a Ford; me he comprado un Seat)

Lugar por institución: (talks between Washington and Moscow; conversaciones entre Londres y París)

Lugar por evento (o acontecimiento): (Watergate changed our politics; Stalingrado cambió la marcha de la guerra)

Controlado por controlador: (the buses are on strike; los trenes están en huelga)

Causa por efecto: (his native tongue is German; su lengua es el vasco)

Autor por obra: The Museum is proud of the Vermeers, tengo un Picasso auténtico),

Lugar de origen por producto: (The best chablis I ever drank; el mejor Rioja que he bebido)

Singular por plural: (el enemigo ha vencido)

Plural por singular: (los Roldanes y los Marianos Rubios han hundido la credibilidad del partido)

Especie por el género: (todos los días sale a buscarse los garbanzos)

Género por la especie: (sale todos los días con las herramientas a la espalda)

2.4. Etimología popular

Lo mismo que para comprender el fenómeno de la polisemia es necesario acudir a los conceptos de metáfora y metonimia, para comprender determinados cambios lingüísticos que afectan al significante de las palabras, y a veces también al significado, es necesario acudir a la noción de *etimología popular*. De hecho, esta

noción es vital para comprender y explicar la existencia de muchos juegos paronomásicos. Ejemplos de distorsiones del lenguaje debido a la etimología popular son fáciles de encontrar:

Se ha comprado unas **andalias** (sandalias, de andar),
 Era como una voz de **otra tumba**. (ultratumba)
 Una viga de **sujetación**. (sustentación)
 Vimos las **viapositivas** de las vacaciones. (diapositivas, quizás de ver)
 Vino el vendedor y nos enseñó el **monstruario**. (muestrario)
 De los coches todoterreno, el **Gran Rover** es mi preferido. (Land Rover)
 Lo diré claramente, sin **trapujos**. (tapujos, asociación con trapos).
 La impresora láser necesita un cartucho de **tintez**. (tóner)
 Póngale la vacuna del **tuétano**. (tétanos)
 Se toma tanta **drogaína** que ha de morir de una **doble dosis**. (heroína o cocaína, sobredosis)
 Se montaron en el **tele-esférico** con los niños. (teleférico)

La *etimología popular*⁸³ se ha definido como el fenómeno por el cual el hablante, basándose en similitudes formales, de significado o de ambas a la vez, acerca, de forma consciente o inconsciente, un término a otro con el que no poseía ninguna relación etimológica; los vocablos que están sometidos a esta atracción paronímica, se acaban acercando en el plano semántico. Hay que aclarar que este suceso se produce porque para el hablante ese primer término que acerca a otro resulta oscuro para él, no le resulta familiar, y de ahí que aproxime dicha palabra a otra, parecida formalmente y cuyo significado sepa perfectamente⁸⁴.

⁸³ A este fenómeno es conocido generalmente con el nombre de *etimología popular*, pero también ha recibido otros nombres, a consecuencia de que no todos los lingüistas han estado de acuerdo a la hora de dar este nombre a dicho fenómeno, ya que algunos de los hechos que se implican no son populares, puesto que están perpetuados por gente culta o semiculta. Uno de los nombres propuestos para la definición de este fenómeno la dio el profesor Orr, la cual llamó *etimología asociativa*⁸³, nombre que explica a la perfección el mecanismo de la misma. Otros de los nombres recibidos son: *falsa etimología* o *etimología cruzada*.

⁸⁴ Evidentemente, esta asociación es sincrónica.

Entre los lingüistas no existe acuerdo acerca de la importancia que posee la *etimología popular* en la evolución del lenguaje. Para Saussure, este es un mecanismo anormal⁸⁵, pero para otros lingüistas tales como Guilliéron afirman que es un fenómeno totalmente normal y bastante frecuente (Ullmann, 1968: 41). En semántica se ve este fenómeno como un caso especial dentro de la etimología estática, esto es, propone conexiones que se contradicen con los datos históricos y pueden arrastrar consigo modificaciones fonéticas, ortográficas o semánticas de la palabra en cuestión. Por tanto, si la etimología histórica y sincrónica coinciden no existe ningún problema. Pero si difieren y estas asociaciones sincrónicas permanecen es cuando hablamos de etimología popular (Ullmann, 1968: 41-42). Otro famoso lingüista que ha sabido valorar la naturaleza e importancia de la etimología popular es Eugenio Coseriu⁸⁶.

“el fenómeno llamado etimología popular, es decir, la interpretación del nuevo signo, desconocido, en relación con signos conocidos, pertenecientes al idioma propio del hablante, o sea, una interpretación equivocada del significado «etimológico» que el signo en cuestión tiene en el idioma original por sus relaciones semánticas con otros signos del mismo. Así, por ejemplo, el ingl. *countrydance*, que significa simplemente ‘danza rústica, danza de la campaña’, ha pasado al francés como *contredance* (de donde el esp. *contradanza*): es decir que *country* se ha interpretado como *contre*, por asimilación a un modelo francés. Así, también, el francés ant. *cordouanier* (de *Cordoue*, «Córdoba»), que originariamente significaba «artesano que trabaja cueros de Córdoba», se ha convertido en francés moderno en *cordonnier* y significa actualmente «zapatero», en general, porque se ha puesto en relación con el francés *cordón*. Un ejemplo todavía más célebre es el de la pipa de Kummer. Un alsaciano llamado Kummer había fabricado

⁸⁵ De hecho, en la primera edición de su *Cours de linguistique générale*, lo definió como un “fenómeno patológico”.

⁸⁶ Eugenio Coseriu, *Introducción a la lingüística*. Gredos. Madrid. 1986.

una pipa de un material muy liviano, el mismo que hoy día se llama espuma de mar (y que con el mar no tiene nada que ver); pero la expresión pipe de Kummer, por ser este nombre insólito en francés, se interpretó como pipe d'écume de mer. De aquí el nombre écume de mer, que designa actualmente ese material y que, del francés, ha pasado también al español, al italiano (spuma di mare), al alemán (Meerschaum), etc.”.

En el mecanismo mental de los hablantes responsable de los juegos paronomásicos, sin duda la etimología popular juega un papel importante. Tenemos un caso de bloqueo o interferencia producido por una etimología popular en el caso del cura que no pronunciaba la palabra *tabernáculo* porque pensaba que era obscena (lógicamente, pensaba que la citada palabra estaba compuesta por la unión de dos sustantivos *taberna*, lugar en donde se suele beber alcohol, y *culo*, trasero). Otro lo tenemos en la palabra *mandarinas*, en vez de mandarinas, pero que se cambia ligeramente el término debido a que este resulta más tangible al emisor, que por experiencia natural sabe que hay que ‘mandarlas’ para poder comerlas. Las formas más características en que la etimología popular afecta al lenguaje, según Ullmann (1965: 116-117), son:

- En ciertos casos, la nueva motivación influirá en el significado de un vocablo, pero no cambiará su forma.
- En otros casos, esta motivación afectará a la forma del mismo, pero no al significado, el cual no será alterado.
- Por otra parte, hay ocasiones en los que se altera tanto el significado como la forma de los vocablos.
- Otras veces, esta motivación se limita a variar la escritura del término, pero deja intacta su pronunciación. Aunque esto sólo ocurrirá, como podemos fácilmente suponer, en lenguas que poseen un sistema no fonético de ortografía.

La etimología popular sobre todo afecta a aquellos términos procedentes de palabras extranjeras, debido a que tales términos aunque en el idioma de origen pudieran ser términos motivados o sugerentes, tal motivación la pierden al pasar al contexto de la nueva lengua. De esta manera, las asociaciones entre el sonido y sentido se establecerán libremente por parte de los hablantes (Ullmann, 1965: 117).

2.4.1. La etimología popular y las palabras opacas v. palabras transparentes

Las nociones de **transparencia** y **opacidad** están ligadas a los mecanismos de la etimología popular. Como regla general, se puede afirmar que el hablante tiene una tendencia a reinterpretar o a rehacer aquellas palabras que les resultan más extrañas tanto por su sonido como por la incapacidad de relacionarlas o vincularlas con otras palabras. La etimología popular, como ya se ha indicado, es uno de los procedimientos mediante el que los hablantes convierten designaciones opacas en designaciones transparentes. Así por ejemplo, ‘*catatumba’ por ‘catacumba’, ‘*mondarina’ por ‘mandarina’, ‘*una trompa de agua’ por ‘una tromba de agua’, etc.

La etimología popular, por tanto, es una manera de llevar, en el lenguaje lo no familiar al terreno de lo familiar. Para los hablantes, las palabras que usan son opacas o más o menos transparentes. Palabras opacas serían *pan*, *botella*, *hombre*, *caballo* y palabras transparentes serían *sacacorchos*, *guardabarros*, *limpiacristales*, *panadería*, es decir, palabras que bien explican su finalidad o hacen alusión a otra realidad aludida (pan-panadería).

Todas las civilizaciones se han interesado sobre el porqué unas cosas se llaman de una manera y no de otra. Naturalmente en el caso de las palabras transparentes es fácil ver la motivación pero ninguna lengua tiene un lexicón compuesto solo de

palabras transparentes. Según Luque Durán (2001: 49) son, por lo general, transparentes todas las palabras derivadas y compuestas. Así ‘floristería’ (tienda donde se venden flores) o ‘limpiaparabrisas’ (mecanismo que limpia el *parabrisas* de los coches, palabra que a su vez es motivada). Son opacas las palabras primarias y monolexémicas como ‘flor’, ‘limpiar’ o ‘brisa’, aunque etimológicamente puedan ser palabras motivadas. De hecho, todas o casi todas las palabras tienen un origen motivado pero esta motivación se pierde con la evolución formal, semántica y orgánica de las lenguas. El adjetivo *testarudo* es opaco en español, aunque su origen es transparente ya que procede de ‘testa (cabeza) y ruda’. La palabra *dandelion* ‘diente de león’ es, en inglés, una palabra opaca que en principio fue transparente en francés y alude a parecidos formales⁸⁷.

Ya en la antigüedad se hicieron planteamientos sobre la relación de las palabras y las cosas designadas por ellas y de aquí surgió, entre otras cosas, la distinción de palabras transparentes y opacas (Ullmann, 1965: 91). Dicha toma de conciencia llevó también a plantearse preguntas sobre la naturaleza del lenguaje y el origen del mismo. En relación a esto, los griegos se encontraban divididos en dos bandos:

-Los naturalistas, los cuales pensaban que las palabras poseían sus significados por “naturaleza”, debido a la correspondencia intrínseca que había entre el sonido y el sentido de cada término.

⁸⁷ Según Luque Durán (2001: 499-500) todas las lenguas tienen palabras opacas y transparentes pero algunas lenguas tienen un porcentaje mayor de palabras transparentes. Se considera que el alemán es en general una lengua que tiene más palabras transparentes que el inglés, español o francés. Así en alemán abundan palabras como *Lautlehre* ‘fonética’ (lit. *Laut* ‘sonido’ + *Lehre* ‘disciplina’, ‘enseñanza’); *Gegenstandswort* ‘sustantivo’ (lit. *Gegenstand* ‘objeto’+ *Wort* ‘palabra’); *Dingwort* ‘sustantivo’ (lit. *Ding* ‘cosa’+ *Wort*); *Umstandwort* ‘adverbio’ (lit. *Umstand* ‘circunstancia’+ *Wort*); *Richtwort* ‘verbo’ (lit. *Richt* ‘juicio’ + *Wort*); *Eigenschaftwort* ‘adjetivo’ (lit. *Eigenschaft* ‘propiedad’ + *Wort*) (en alemán existen también los términos *Substantiv*, *Adjektiv*, etc.); *Schlittschuh* ‘patín’ (lit. *schlittern* ‘deslizarse’) + *Schuh* ‘zapato’; *Eigelbe* ‘yema’ (lit. *Ei* ‘huevo’+ *gelbe* ‘amarillo’); *Eiweiss* ‘clara’ (lit. *Ei* ‘huevo’+ *weiss* ‘blanco’); *Nilpferd* ‘hipopótamo’ (lit. *Nil* ‘Nilo’ + *Pferd* ‘caballo’); *Blinddarmenzündung* ‘apendicitis’, palabra que se forma con *blind* ‘ciego’, *Darm* ‘intestino’ y *Entzündung* ‘inflamación’.

-Los convencionalistas, los cuales decían que el sentido era una cuestión de convención y tradición entre los hablantes.

Según Ullmann (1965: 92) cualquier lengua contiene tanto palabras motivadas y transparentes como convencionales y opacas. Hay tres aspectos primordiales de la motivación que podemos observar más claramente: cómo actúa en una lengua concreta; cómo puede variar con el paso del tiempo; cómo cambia su radio de acción de una lengua a otra (Ullmann, 1965: 92). Aunque muchos términos son totalmente convencionales otros son motivados de tres maneras diferentes:

1. **Motivación morfológica** (Ullmann, 1965: 104), en la cual las palabras se motivan por su estructura morfológica. De esta manera, un vocablo tal como *pastelería*, es transparente porque puede ser analizada a través de los morfemas que la componen ya que tienen por sí mismos un significado: el sustantivo *pastel* y el sufijo *-ería* que es el que imprime la marca de “lugar donde se vende aquello a lo que va acompañando”. De la misma manera se construyen otras palabras como *droguería*, *joyería*, etc. Por otra parte, las palabras compuestas también se motivan de la misma forma, dando lugar a palabras tales como *sacacorchos* (en donde podemos percibir claramente el verbo sacar y el sustantivo corcho), *autopista* (formada por dos sustantivos: auto y pista), etc.

2. **Motivación semántica**, esto es, cuando usamos una palabra en sentido traslaticio, metafórico, etc. El término será transparente debido a la conexión entre los dos significados. Así tenemos un caso cuando hablamos de la *raíz de un problema* o cuando pensamos en la *flor de la juventud* (Ullmann, 1965: 104-105).

Estas dos motivaciones, aunque son distintas, tienen ciertos elementos en común como son:

-Hay casos en donde estos dos tipos de motivaciones, morfológica y semántica, aparecen en un mismo término (Ullmann, 1965: 105).

-Tanto un tipo de motivación como el otro nos permiten analizar palabras en su elemento, pero no explican esos mismos elementos. De esta manera, sacacorchos es un término transparente pero saca y corcho no lo son. Realmente, hay un punto donde los análisis morfológico y sintácticos han de paralizarse, pues más allá de los mismos se hallan en un extremo el convencionalismo y en el otro extremo la onomatopeya. Así, podemos decir que estas son dos formas de motivación relativas⁸⁸.

-Ambas motivaciones implican subjetividad⁸⁹, pues para que un término se motive de ese modo, debe de ser sentida como un compuesto, derivado o expresión figurada (Ullmann, 1965: 106).

3. **Motivación fonética**, en las que hay correspondencia entre los sonidos y el sentido y, por tanto, es aquí donde se encuadra la onomatopeya⁹⁰. El uso de la misma como artificio de la estilística se basa, sobre todo, en la combinación y modulación de los valores sonoros, los cuales pueden ser reforzados por valores tales como la aliteración, ritmo, asonancia y rima, pero no le interesa tanto como palabra particular. Por el contrario, para nosotros posee una mayor importancia la palabra individual y su calidad onomatopéyica, aunque, como podemos fácilmente observar, hay muchos casos en donde ambos problemas son inseparables. (Ullmann, 1965: 95):

⁸⁸ El primero que nombró este principio de motivación relativa fue Saussure, pero lo limitó a compuestos y derivados (Ullmann, 1965: 105).

⁸⁹ Aunque en menor medida que la onomatopeya, como podremos ver más adelante.

⁹⁰ Palabra procedente del griego onomatopoiía, “creación de palabras”: onoma, “nombre” + poieoo “hacer”.

Etimología popular y juegos paronomásicos

La reducción de lo desconocido a lo conocido, de lo extraño a lo familiar, se convierte, a veces, en un juego. La mayoría de estos juegos son infantiles y abundan en nuestra lengua, siendo conocidos desde la infancia. Así, por ejemplo, las definiciones:

-¿Qué es un **código**?
-Donde se dobla el brácigo

-¿Qué es una **oreja**?
-Sesenta minutejos

-¿Qué es un **incesto**?
-Un bichito que vuela

En los textos cómicos literarios así como en los chistes de la calle encontramos muchos de estos juegos paronomásicos:

Un niño le pregunta a su padre:
-Papá, papá, ¿qué es un **triptongo**?
-Mira, hijito, ¿te acuerdas de cuando se murió el abuelito?
-Sí.
-Pues yo estaba así, un poquito triptongo.

Gandulla. –[...] El cliente es un **agriario**.
Casilda. –Creo que se dice agrario.
Gadulla. –Se dice agrario; pero yo les llamo agriarios porque como casi tos tienen tan mal genio... C. Arniches, Doce en punto, pp. 33.

-¿Qué es un **circuito**?
-Un lugarsuito con muchos payausitos.

Un niño le dice a su papá:
-Papá, papá, ¡cómprame dos pavos!
-Niño, ¿para qué quieres dos pavos? Anda y vete a jugar.

- ¡Cómprame dos pavos! –insiste.
- Pero, ¿para qué los quieres?
- Para jugar a los **pavos rangers (Power Rangers)**.

2.5. Homonimia

La homonimia es un fenómeno lingüístico de gran importancia ya que afecta a la comunicación y a la propia evolución del lenguaje. Se define como homónimas aquellas palabras iguales o semejantes formalmente que tienen diferentes significados y diferentes orígenes.

A todos los efectos, para nuestro estudio de la paronomasia, la distinción de hominimia y polisemia es poco relevante ya que en última instancia el que hace un chiste o el que lo entiende juega solo con la ambigüedad de sentido o la multiplicidad de sentido de determinadas palabras y poco importa si esto se debe a un proceso histórico de convergencia formal o a un desarrollo metafórico o metonímico de los significados. A pesar de esto, hemos creído conveniente discutir el fenómeno de la homonimia puesto que existen en la estructura del lenguaje aspectos morfológicos y gramaticales que son responsables de que exista un mayor o menor número de coincidencias formales de palabras de distinto origen.

Continuando con lo ya visto al exponer los estudios de la paronomasia en la retórica tradicional hay que recordar que en esta ya se hacía una distinción entre hominimia homográfica y homonimia homofónica (total y parcial):

Homográfica⁹¹: Uso de los diversos significados de una palabra entendiendo esta como forma no como lexema: *vela/vela*. También se conoce como *antanaclasis*.

⁹¹ La homonimia fonética y gráfica son diferentes según el medio de expresión sea oral o escrito. En todos los idiomas el texto escrito es más clarificador, en algunos lo es tanto que potencia la escritura como sistema más seguro de comunicación, así el chino. En la lengua española, la ambigüedad fonética entre la letra *b* y la *v* queda deshecha cuando nos hallamos ante un texto

Homofónica total: Uso de palabras que tienen sonidos similares pero que son formal y semánticamente diferentes. También se conoce como *poliptoton*.

Como se ha apuntado arriba, la estructura gramatical y léxica de un idioma determinan en gran medida sus características homonímicas. Es una realidad conocida que la homonimia en español no es tan prolífica como en otras lenguas tales como son: inglés, francés o chino, y esto se debe a una serie de razones entre las cuales podemos destacar dos:

-Nuestra lengua, el español, no posee casi monosílabos (al contrario de otras lenguas en las que sí son muy abundantes) y es sabido que a menor número de fonemas por palabra, las probabilidades de coincidencia son mayores, creándose multitud de formas homonímicas.

-Un hecho relacionado con el anterior es que el español posee una escritura fonética, esto es, escribimos más o menos como hablamos y no tenemos necesidad de que la grafía distinga lo que la fonética no puede hacer. Es interesante observar cómo las lenguas menos vulnerables a la homonimia se escriben más o menos de la misma manera que se hablan y además hayan sido ajustados repetidas veces para acercar lo más posible la ortografía a la pronunciación, mientras que en los idiomas donde abundan la homonimia han conservado una forma de escritura no fonética⁹².

2.5.1. Orígenes históricos de la homonimia

El problema de la homonimia fue estudiado por muchos autores, pero uno de los que más se interesó por el mismo y consiguió unos mejores resultados fue

escrito en el que aparecen los grafemas *b* y *v* (*bale* de *balar*, *vale* de *valer*) que en un mensaje oral pueden dar lugar a problemas: – aunque **bale** la oveja, prefiero un carnero. – aunque **vale** la oveja, prefiero un carnero.

⁹² Esto que se considera una salvaguarda contra la homonimia (Ullmann, 1965: 207), ha sido puesto en duda por Bloomfield.

Gilliéron. Él fue el primer autor que afirmó que cuando aparecía una deficiencia en el sistema del lenguaje, este se veía obligado a efectuar una modificación, para así poder eliminar aquella deficiencia. Para demostrar esta afirmación, el autor puso el ejemplo de la confluencia que se dio en el sudoeste de Francia entre los términos *gato* y *gallo* (Ullmann, 1965: 209). En latín no existió problema alguno entre ambos términos ya que eran distintos: *cattus* y *gallus*. El problema comenzó cuando evolucionó el idioma debido a que en el gascón, como en todo el galorrománico, desapareció la vocal final que procedía de la -u latina y la -ll, en posición final, daba lugar a una -t. Por otro lado, en *cattus* también se perdió la -u y se sonorizó la c-. Esto se puede resumir en un esquema:

gallus= gall(us)= *gat
 cattus= catt(us)= gat⁹³

Esto no se podía permitir entre dos palabras que pertenecían a una misma esfera del lenguaje, ya que hubiera provocado muchas confusiones. La solución al conflicto fue la de desaparecer la palabra *gat* “gallo”, *faisan* “faisan” y *vicarie* “vicario”.

Gilliéron tenía una visión de la lengua como un todo en constante conflicto, con capacidad para resolver los problemas y crisis en los que puede incurrir. En el ejemplo mencionado, Gilliéron pensaba que los hablantes inventaron la denominación *vicaire* forzada por las circunstancias. Quizás el fallo que se le puede achacar a este pensamiento es que la sustitución de un término homonímico no es tan automática como pensaba Gilliéron. Más bien parece ser que en la lengua constantemente se están creando segundos nombres para cosas que ya

⁹³ Un ejemplo que podemos poner en español es el caso latino de *oculum* y *oleum*. En las dos palabras actuó la segunda yod, en la cual los grupos -Ly-, -C'L-, -G'L-, -T'L- pasan a ser /x/. En el caso de *oculum*, el proceso sería: Oc(u)lu(m) > og'lo > ollo > ožo > ojo [oxo]. El proceso de *oleum* hubiera sido el mismo si los hablantes no lo hubiesen remediado: oleu(m) > *ojo. Para evitar esta colisión, este vocablo no dio lugar a *ojo sino pasó a significar oleo, aceite.

tienen denominación. Estos nombres alternativos pueden serlo debido a una intención jocosa, a ser términos despectivos o simplemente variantes dialectales conocidas. El hecho es que para la mayoría de los conceptos principales de la lengua, tales como partes del cuerpo, animales, herramientas, objetos, etc. existen denominaciones adicionales. Así para ‘cabeza’ tenemos *tarro, coco, mollera, chola*; para ‘coche’ tenemos *carro, tartana*; para ‘perro’ tenemos *can, chucho, canelo*, etc. El hecho relevante es que en un momento de crisis se puede acudir a estos nombres alternativos como sustitutos de los nombres que se hayan en crisis por una colisión homonímica.

2.5.2. Homonimia léxica y ambigüedad comunicacional

Según Ullmann (1965: 198) la homonimia, aun en las lenguas que más abunda, es menos común y compleja que la polisemia, aunque los problemas que acarrea la primera pueden ser más graves que los que pueda crear la segunda.

La homonimia puede surgir de tres maneras muy precisas que son:

1. Debido a la *convergencia fonética* (Ullmann, 1965: 198), ya que el desarrollo de sonidos convergentes es el método más normal que provoca la homonimia. Esto es debido a que los cambios fonéticos que se dan de forma ordinaria pueden hacer que dos o más palabras que antes poseían formas diferentes coincidan hoy en el lenguaje hablado y/o escrito. De esta forma surgen multitud de homónimos pero aparecen en mayor cantidad en aquellos idiomas en los que se dan esta serie de factores:

1. a) Cuando poseen muchos términos monosilábicos (visto ya anteriormente). Este es el caso del inglés y del francés (Ullmann, 1965: 199).
1. b) Lenguas en las que se pierden las consonantes finales: caso del francés (Ullmann, 1965: 199).

2. Mediante la divergencia semántica (Ullmann, 1965: 200), ya que la homonimia también puede surgir por el desarrollo de sonidos divergentes. Esto es fácilmente explicable; cuando los significados de una palabra, que en un principio era polisémica, se separan extremadamente de modo que no haya ninguna conexión entre ellos, entonces ese único término quedará dividido en dos y, por tanto, pasarán a ser homónimos. Entonces aquí se nos plantea un proceso, que es el de la reinterpretación de los homónimos como si fueran una única palabra con dos sentidos. Podemos analizar dos tipos de tendencias:

2.a) Dos palabras que se funden en una, dando lugar a una polisemia (Ullmann, 1965: 200-201).

2.b) Una palabra que se divide en dos, dando lugar a la homonimia. Este caso es mucho más frecuente que el anterior (Ullmann, 1965: 201).

3. De gran importancia en este punto es, según Ullmann (1965: 203), también la influencia extranjera ya que muchos términos foráneos que fueron introducidos en el idioma se han convertido en homónimos. Esto ha provocado en algunas ocasiones ciertos problemas, ya que cuando un término prestado queda totalmente establecido en una nueva lengua se adaptará a ese sistema fonético y, por tanto, conforme va pasando el tiempo, también participará de los cambios que se den en los sonidos de esa lengua. Y esto es lo que hace que puedan confluír con otros términos de esa lengua.

De esta manera, según Ullmann, (1965: 204), y para poder valorar y distinguir los tipos diferentes de homónimos, y comprender por qué la homonimia no afecta a la inteligibilidad de la comunicación y por tanto es tolerada por el lenguaje, es necesario recordar que en la comunicación existen respaldos o salvaguardas⁹⁴ que

⁹⁴ Terminología de Ullmann (1965: 204).

garantizan una intelección correcta en el contexto comunicativo de formas teóricamente homónimas:

1. La primera salvaguarda en la que hay que observar el funcionamiento de los homónimos es el *contexto*. Este nos puede permitir averiguar si se trata de un homónimo o de otro. Pero hay que tener en cuenta que en algunos contextos ambos homónimos pueden tener sentido, caso por ejemplo de *muñeca*, el cual en el contexto de: *Ví las muñecas más finas que he visto en mi vida*, podemos pensar que tales muñecas son o bien muñecos o bien la parte del cuerpo humano que une los brazos con las manos. (No hemos de perder de vista que esta confusión se debe a que también jugamos con el término *finas*, ya que puede ser o bien delgadas o bien bonitas).

2. Muchas veces los homónimos sólo se pueden dar teóricamente (Ullmann, 1965: 205), ya que en la práctica casi no se da confusiones debido a que son *diferentes clases de palabras* (partes de la oración). Esto se debe a que aunque no es lo mismo un verbo que un sustantivo y que uno y otro se pueden diferenciar fácilmente en la oración, muchas veces esto no ocurre así y, en casos especiales, sí puede existir la complicación a la hora de saber si el hablante se refiere a un homónimo o a otro.

3. También el género gramatical (Ullmann, 1965: 206) puede ayudarnos a distinguir si se trata de uno o de otro homónimo. Por ejemplo, el término *pelota* puede tener dos significados: ‘esfera de plástico que bota’, o ‘persona que alaba en demasía a otra u otras personas que le pueden beneficiar en algo’. Para diferenciarlas es importante el género, ya que no es lo mismo **el** *pelota* que **la** *pelota*. Aun así, tampoco en este caso tenemos una garantía total de que no se produzca ambigüedad ya que hay algunos ejemplos en donde no se pueda intercalar el artículo.

4. También puede ocurrir que la diferencia entre uno y otro sea la *inflexión* (Ullmann, 1965: 206) aunque pertenezca a la misma clase de palabras.

5. Por otra parte, y esto no afecta a nuestro idioma tanto como a otras lenguas que tienen escritura no fonética (Ullmann, 1965: 207), tales como el inglés, el francés, etc, la ortografía ayuda muchas veces a diferenciar palabras que tienen un mismo sonido. En el caso español esto no se da muy a menudo ya que nuestra escritura es fonética. Solo en el caso del fonema /h/ que es mudo⁹⁵, podemos tener ejemplos de palabras que se pronuncian de la misma manera pero se escriben de distinta forma. Este es el caso de *ostia* – *hostia*, en la cual la primera es la oblea de pan ácimo que se consagra en la misa, y la segunda tortazo. Otro ejemplo es el de *uso* (verbo usar) y *huso* (máquina usada para torcer y devanar el hilo en el hilado a mano).

A pesar de todos estos respaldos o salvaguardas que los lenguajes tienen para evitar que las formas homonímicas resulten ambiguas, al menos de manera sistemática, también se puede dar, pero es un caso rarísimo, que la homonimia entre dos palabras sea tan fuerte que produzcan serios problemas y de ahí que esto provoque a la desaparición de ambos términos (Ullmann, 1965: 211). Lo más normal, sin embargo, es que desaparezca sólo uno de los términos⁹⁶. Es difícil determinar cuál de los homónimos desaparecere y qué circunstancias determinarán que sea uno u otro el que desaparezca. Gilliéron afirmó que en el choque entre dos palabras homónimas será eliminada aquella que tenga mayor facilidad para ser reemplazada por un sustituto, o la que se necesite con mayor

⁹⁵ El caso del andaluz vulgar es especial ya que este fonema no es siempre necesariamente mudo, sino que, a veces, se hace aspirado de forma que saldría una especie de [j] lo cual evitaría la confusión: *hala* de *halar* y *ala*; en realidad *jala* y *ala*.

⁹⁶ Esto era rarísimo que se produjese en la polisemia. En esta última, lo más común era la desaparición de uno de los términos incompatibles. Parece, sin embargo, que algunos verbos latinos como *ago* o *fero* desaparecieron en romance por su excesiva polisemia (no desaparecieron, naturalmente, los derivados de estos verbos como *inferir*, *preferir*, *referir*, *conferir*... ya que su significado era y es mucho más preciso)

énfasis el que sea sustituida (caso de un disfemismo, etc). Según Ullmann, (1965: 211) la sustitución de una palabra u otra depende más de una cuestión de azar que teórica, ya que verdaderamente es el pueblo el que va modelando y desarrollando su lengua.

Hasta aquí los salvaguardas que se pueden utilizar para discernir a cual de los homónimos se refiere el hablante. Pero también hemos de saber con qué sustitutos podemos suplir a los homónimos que han sido desechados. Este problema ha sido estudiado con profundidad por Walther von Wartburg⁹⁷ (Ullmann, 1965: 209). Este lingüista ha estudiado en profundidad los mecanismos de reemplazo de los homónimos que han desaparecido. De esta manera podemos hablar de los siguientes puntos fundamentales:

-Reemplazo de la misma por un derivado de la misma (Ullmann, 1965: 209). En el español de América y en algunas partes de Andalucía tales como Sevilla, etc, la *z* sorda se ha convertido en *s*⁹⁸, y esto ha dado lugar a multitud de homónimos. Algunos de estos son *caza* (que pasaría a ser *casa*), *pozo* (que pasaría a ser *poso*)... De ahí que *caza* pasara a ser *cacería* (Ullmann, 1965: 210), etc. También se ha dado en otras regiones andaluzas, tales como algunos pueblos de Granada, el proceso contrario, esto es, la *s* pasar a *z*⁹⁹. Así se ha pasado de *casa* a *caza*, de *brasero* a *bracero*, etc.

⁹⁷ Wartburg, Walther von. *Problemas y métodos de la lingüística* / W. v. Wartburg ; traducción de Dámaso Alonso y Emilio Lorenzo, adaptado para lectores hispánicos por Dámaso Alonso. Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes, 1951.

⁹⁸ Fenómeno conocido como seseo.

⁹⁹ Fenómeno que recibe el nombre de ceceo. Aunque hemos de anotar que éste se está perdiendo en favor del seseo o de la distinción ya que estos dos últimos fenómenos tienen, para los usuarios no cultos de la lengua española, más prestigio que el ceceo. De hecho en ciudades tales como Sevilla donde el ceceo era predominante, está pasando a rápidamente a ser seseante, debido a ese estatus que conlleva la gente que habla de esa forma (lo cual es una forma errónea de pensar ya que tanto el seseo como el ceceo son formas erradas. En Granada, sin embargo, del ceceo se está pasando a la distinción, de forma que ya en Granada capital lo que se da, sobre todo es distinción, quedando aún el ceceo en pueblos alejados de la misma.

-Podemos ocupar el puesto por un sinónimo ordinario, o por un sinónimo jocoso (llamado por Wartburg “satélite”) (Ullmann, 1965: 210).

-También puede ser que sea sustituido por un aspecto especial que poseía el homónimo que ha sido rechazado (Ullmann, 1965: 210).

-Puede ser que el nuevo término pertenezca a la misma esfera de pensamiento que el homónimo desaparecido (Ullmann, 1965: 210). Es el caso de la sustitución de *cocer* por *cocinar* en zonas de Hispanoamérica debido a la homonimia entre *cocer* y *coser*.

-También puede ser sustituido por un eufemismo aquel homónimo que poseía un significado desagradable. En este punto, podríamos detectar algunos ejemplos en donde se nos mostraría como esa palabra (ya sea desagradable, ya sea indecente) puede proyectar sobre su homónimo una especie de mancha aunque no haya verdaderamente un riesgo fuerte de confusión entre los dos (Ullmann, 1965: 211).

-Otro término puede llenar el vacío es una palabra de un idioma extranjero (Ullmann, 1965: 210).

2.5.3. Diferencias entre polisemia y homonimia.

¿Dónde termina la polisemia y empieza la homonimia? La cuestión, a pesar de haber sido investigada por multitud de lingüistas, aún está lejos de haber sido resuelta satisfactoriamente. En este trabajo de paronomasia, más que distinciones históricas o filológicas, nos interesa abordar el problema en la medida en que tal distinción conlleve diferencias cognitivas que puedan influir en la manipulación de las palabras por los hablantes.

Sobre la distinción entre homonimia y polisemia dice Leech (1985:227):

“La convergencia de las aproximaciones históricas y sincrónicas al lexicón nos lleva finalmente al problema que ha sido durante largo tiempo un asunto de preocupación para los estudiosos de la semántica: ¿cómo trazar la línea divisoria entre homonimia (dos o más palabras que tienen la misma pronunciación y/ grafía) y polisemia (una palabra que tiene dos o más sentidos)? Una regla elemental nos dice que reconocemos un caso de polisemia si los sentidos en cuestión están relacionados. Pero cuando preguntamos qué significa ‘sentidos relacionados’, obtenemos dos respuestas, una histórica y otra psicológica, que no coinciden necesariamente. Dos significados están históricamente relacionados si se pueden retrotraer a un mismo origen, o si un significado se puede derivar del otro. Dos significados están psicológicamente relacionados si los usuarios actuales de la lengua sienten intuitivamente que están relacionados y tienden, por tanto, a pensar que son diferentes usos de la misma palabra”.

Salvador Gutiérrez (1989:124) ha destacado la importancia de homonimia y polisemia como encrucijada de significados. Este autor señala que la homonimia y la polisemia son relaciones semasiológicas porque van desde el significante hasta el significado, por lo que siguen la misma direccionalidad que los diccionarios tradicionales de ordenación alfabética. La intersección entre ambas procede, precisamente, del significado, no tanto en lo que respecta a cantidad sino a calidad relacional.

La diferencia estriba en que la polisemia es una morfología semánticamente divergente, mientras que la homonimia consiste en significaciones inconexas de morfologías convergentes (perspectiva diacrónica) o morfologías idénticas que no comparten vínculos semánticos (perspectiva sincrónica). Evidentemente los dos

procesos son causados por la diacronía si bien, se pueden estudiar sincrónicamente.

La homonimia y la polisemia son ambos fenómenos vinculados a la diacronía lingüística. En la homonimia se da una coincidencia casual, procedente de una evolución fonética convergente, de significantes que no mantenían relación; en el caso de la polisemia una palabra se enriquece con significaciones más o menos próximas que ha ido adquiriendo con el paso del tiempo por procesos de expansión entre los que destacan la metáfora y la metonimia.

Según Ullmann, (1965: 203), la homonimia se diferencia de la polisemia en dos aspectos:

“La homonimia es algo superfluo de la lengua, no tiene importancia vital en la misma, mientras que la polisemia es muy importante y es imposible imaginarse una lengua sin la misma. Por tanto la homonimia no tiene ventaja alguna salvo para los poetas, y para las personas que gusten de jugar con los vocablos. Aunque la homonimia es muy frecuente en algunas lenguas, los casos de polisemia son muchos más”.

Esta opinión no es compartida hoy día por la mayoría de los estudiosos. A todos los efectos la homonimia es un eje fundamental de los juegos paronomásicos y estos juegos, como ya se ha indicado anteriormente, representan una capacidad o competencia de los hablantes que aparte de sus dimensiones comunicativas tienen una gran importancia metalingüística.

Otros autores han planteado el problema desde la práctica lexicográfica. En Haensch et al. (1982:303) encontramos el siguiente planteamiento:

“Tendríamos, en cambio, un caso de homonimia cuando el hablante ya no ve ninguna relación entre diferentes contenidos para los que se dispone, en el plano de la expresión, de una sola forma. Es interesante que, después de todo, haya autores contemporáneos que intentan aplicar este criterio, tanto más cuanto que en ningún otro campo de la lingüística moderna se ha propuesto, hasta la fecha, derivar las estructuras lingüísticas de la conciencia que tiene el hablante de estas estructuras”.

Resulta claro que nos hayamos ante opiniones distintas y conflictos de objetivos e intereses. A la ciencia lingüística le interesa distinguir entre homonimia y polisemia pero no porque a priori deba necesariamente de encontrar una diferencia, sino solo porque esta exista bien en la historia del lenguaje (proceso comprobado), o bien en la conciencia lingüística del hablante (hecho mucho más difícil de sustanciar). Como se ha visto, el hecho estrictamente histórico de que dos palabras procedan etimológicamente de la misma raíz no las convierte en polisémicas, puesto que la separación puede haberse dado hace tanto tiempo que a todos los efectos la distancia semántica entre las dos las convierte en términos homónimos. A su vez, la conciencia que el hablante tiene de la relación entre los distintos significados de una palabra es algo muy relativo, es decir, no es algo que se pueda medir en todo o nada, sino en más o menos. Como conclusión, nuestra posición ante el problema planteado es que las distinciones entre polisemia y homonimia son útiles para conocer la historia del lenguaje, los procesos que ocurren en el mismo y para distinguir grosso modo entre hechos tan diferentes como son la coincidencia accidental de las formas y la expansión semántica de los significados. Pero esto en ningún modo nos garantiza que podamos clasificar inequívocamente todas las formas parónimas de una lengua, bien como homónimos, o bien como casos de polisemia. En nuestro diccionario hemos intentado aplicar el buen sentido que articula y conjuga el criterio etimológico e histórico con el criterio psicológico de la conciencia del hablante.

2.5.4. La homonimia morfológica

Entre las diferentes causas que originan la aparición de homonimias se encuentra la igualdad morfológica. Los paradigmas de conjugación y en ciertas lenguas, de declinación, así como las formaciones de plurales, femeninos, aumentativos, diminutivos, prefijos, etc. crean formas idénticas a otras ya existentes en la lengua. Así *informe* de *informar* o de *sin forma*. La analogía morfológica parece ser el mayor cauce para la acuñación de homonimias. La homogeneidad morfológica puede causar problemas de comunicación cuando el contexto no es suficiente para desambiguarlo. En español encontramos conflictos morfológicos entre nombres y adjetivos, nombres y formas verbales, entre nombres propios y verbos, entre palabras gramaticales y verbos, verbos diferentes, etc.:

NOMBRE	ADJETIVO
babosa	babosa
bello	bello
bonito	bonito
cara	cara
puro	puro
mero	mero
blanco	blanco

NOMBRE	VERBO
alce	alce
cuesta	cuesta
guarda	guarda
lío	lío
llama	llama
haya	haya
tomo	tomo
vela	vela
solar	solar
socorro	socorro
libro	libro
araña	araña
calle	calle

NOMBRE PROPIO	VERBO
Evita	evita
Tarifa	tarifa (tarifar)
Armando	armando

PALABRA GRAMATICAL	VERBO
como	como

PALABRA GRAMATICAL	NOMBRE
pero	pero

VERBO 1	VERBO 2
podamos (poder)	podamos (podar)
siento (sentir)	siento (sentar)
vendo (vender)	vendo (vendar)

NOMBRE	VERBO (HOMOLEXÉMICOS)
baile	baile
pasa (uva pasa)	pasa

Los lógicos resultados de esto es la abundancia de chistes que pueden hacerse con estas formas parónimas. Muchos de estos chistes apenas si son una evidenciación de la homonimia morfológica:

-Te **vendo** un coche.
-¿Para qué quiero yo un coche vendado?

-¡Libro, qué bonita palabra!
-A mí me gusta más 'jueves'
-¿Es que lees los jueves?
-No, los jueves **libro**.

Ring, ring...
- Hola, ¿el doctor **Mata**?
- Sí, ¿qué desea?
- Anular una cita.

En un velatorio se acerca un hombre a una mujer que está sola junto al difunto y le dice:
-Lo **siento**.
-No, mejor lo deja tumbado.

- Mi cabo no **cabo** en la garita- dice el recluta recién llegado al cuartel.
- Se dice quepo, ignorante- replica el cabo.
- Mi quepo, no cabo en la garita.

Que paren las mulas, gritaba Ana Rosa,
 Que paren las mulas, en el cambiavía.
 Y dice un borracho con voz misteriosa:
 Las mulas no paren, no sea mentirosa,
 Las mulas no **paren**, que siga el tranvía!

2.5.4.1. Formas cuasi homónimas

A efectos de la creación de juegos paronomásicos, se aceptan como homónimos formas que lo son sólo en parte, ya que o bien hay una diferencia de un componente suprasegmental (acento) o bien una diferencia de género, marcada por artículos demostrativos y adjetivos y o bien diferencia categorial (clases de palabras o partes de la oración), que implica una distribución diferente de las formas. En los siguientes listas se muestran algunos ejemplos de formas cuasi homónimas.

La tilde o acento ortográfico diferencia las siguientes formas:

- adultero (de adular) / adúltero (que comete adulterio)
- amo (dueño) / amó (de amar)
- anima (de animar) / ánima (alma)
- articulo (de articular) / artículo (periodístico)
- buque (embarcación) / buqué (aroma del vino)
- cabra (animal) / cabrá (de caber)
- cántara (vasija) / cantará (de cantar)
- callo (dureza de la piel) / calló (de callar)
- cornea (de cornear) / córnea (del ojo)
- destino (suerte, hado, sino) / destinó (de destinar)

domino (de dominar) / dominó (juego)
 ducho (diestro) / duchó (de duchar)
 ejercito (de ejercitar) / ejército (tropa)
 habito (de habitar) / hábito (costumbre)
 hacia (preposición) / hacía (de hacer)
 ingles (parte del cuerpo) / inglés (de Inglaterra)
 lastima (de lastimar) / lástima (pena)
 libro (obra de literatura) / libró (de librar)
 mascara (de mascar) / máscara (disfraz)
 media (prenda) / medía (de medir)
 olvido (distracción) / olvidó (de olvidar)
 perdida (de perder) / pérdida (extravío)
 pito (silbato) / pitó (de pitar)
 presidio (cárcel) / presidió (de presidir)
 revolver (de revolver) / revólver (arma de fuego)
 rotula (de rotular) / rótula (hueso de la rodilla)
 sabana (llanura tropical) / sábana (tela)
 seria (formal, respetable) / sería (de ser)
 suplica (de suplicar) / súplica (ruego)
 tenia (parásito intestinal) / tenía (de tener)
 título (diploma) / tituló (de titular)
 tomate (fruto) / tómate (de tomar)
 topo (animal) / topó (de topar)
 ultimo (de ultimar) / último (postrero)
 vienes (de venir) / vienes (de Viena)

El uso como masculinos o como femeninos diferencia a las formas homónimas o polisémicas siguientes:

el capital (dinero) la capital (ciudad)

el cólera (enfermedad) la cólera (gran enfado)
 el cometa (astro) la cometa (juguete)
 el corte (de cortar) la corte (de un rey)
 el cura (sacerdote) la cura (acción de curar)
 el frente (en una guerra) la frente (en la cara)
 el guardia (una persona) la guardia (un conjunto de personas)
 el orden (sacramento, arquitectura) la orden (precepto, ley)
 el pendiente (adorno de vestir) la pendiente (una cuesta)
 el trompeta (músico) la trompeta (instrumento musical)
 el vocal (de un tribunal) la vocal (letra)

2.5.5. Juegos paronomásicos basados en la homonimia. Potencial homonímico de las diferentes lenguas.

Los juegos de palabras basados en la homonimia son muy parecidos que aquellos que hemos nombrado en el capítulo de la polisemia. Quizás estos resulten, a la postre, menos interesantes que los juegos polisémicos ya que en este caso simplemente se juega con las similitudes fortuitas que hay entre los sonidos. Aquí hay también dos clases de equívocos: implícitos (Ullmann, 1965: 212) una palabra es mencionada una vez solo pero conlleva dos o más significaciones que habremos de descifrar; y explícita (Ullmann, 1965: 213) la cual se realiza de dos modos: repitiendo el vocablo con una acepción distinta o haciendo algún comentario sobre su ambigüedad¹⁰⁰. Muchos juegos paronomásicos se basan en la homonimia. Son frecuentes con las estructuras *¿En qué se parece(n)...? ¿Qué tiene en común?:*

¿En qué se parece una serpentina a un niño con frío?
 En que el niño **tirita** de frío y la serpentina **tirita** de papel.

¹⁰⁰ Numerosos ejemplos de estos equívocos homonímicos los encontramos en las páginas de Shakespeare, el cual era un gran apasionado de estos juegos.

¿Qué tiene en común un botiquín y una iglesia?

En que en los dos hay **curas**.

Una casa ardiendo a una casa deshabitada.

En que en la casa ardiendo salen **llamas** y en la casa deshabitada **llamas** y no salen.

¿Por qué la pelota bota y la bota no?

Porque la pelota rebota y la bota no ha sacado su credencial de elector (o sea, que no “vota”)

Potencial homonímico de las diferentes lenguas.

Los posibles juegos lingüísticos, chistes, etc. que se puedan hacer en una lengua dependen de su potencial homonímico. Este es mayor o menor según algunas características estructurales de las lenguas como son la frecuencia de lexemas monosilábicos, el número de fonemas y las posibilidades combinatorias de los fonemas, etc. Es sabido que el chino, lengua con abundantes monosílabos tiene muchos homónimos. Si observamos las lenguas de nuestro entorno vemos que el español es una lengua con un nivel medio de sinónimos, frente al francés o el inglés que tienen muchos más. Probablemente la resistencia en estas lenguas adecuar la escritura a la pronunciación se debe precisamente a que gracias a una grafía arcaica y alejada de la pronunciación actual, la paronomasia homográfica sea mucho menor que la paronomasia homofónica. En cualquier caso, para juegos del lenguaje, como antes se ha dicho, lo que importa es la paronomasia homonímica.

A continuación ofrecemos unas breves muestras de homónimos en estas tres lenguas:

En español:

vaca/ baca.

bota/vota

abría/habría	bote1/ bote2/bote3
basto/vasto	pollo/poyo
bis/vis	barón/varón
cave/cabe	ato/hato
can/kan	asta/hasta
gallo/gayo	base/vase (se va)
grava/graba	ay/hay
aspillera/arpillera	ora/hora
as/ haz	ablando/hablando
asa/ asa (asar)	alado/ halado
azar/ azahar (¿?)	ala/ála
hierba/hierva	hacía/ hacia
basca/vasca	apenas/ a penas
vacía/bacía	halla/ haya/ aya
hizo/izo	hanega/ anega
olla/ holla	ara/ hara
holló/ hoyo/ oyó	haré/ aré
valido/balido	bate/vate
iba/iva	valla/vaya
hizo/ izó	basar/bazar
volado/bolado	bello/vello
bollero/boyer	beta/veta/veta

En español podríamos computar, además, los casos de homofonía parcial. Estas son palabras de sonidos semejantes pero no exactos. La diferencia puede estar en un fonema segmental o en un fonema suprasegmental. Así la oposición **ll/y** que es minoritaria en el ámbito del español podría quizá incluirse en la homofonía total, pero no es así en la oposición **s/z** que se mantiene mayoritariamente en España.

Errar/herrar	Aire/aíre (verb. airear)
Excusa/excusa	Andén/anden
Esotérico/exotérico	Amen/amén
Espiar/expiar	Ala/alá/ ¡hala!
Estirpe/extirpe	Halla/haya
Escita/excita	Arrollar/arroyar
Grabado/gravado (verb. grabar)	Arrollo/arroyo
Grabar/gravar	Ha sido/ asido (verb. asir)
Graba/grava	Axila/asila (ver. Asilar)
Ha/ah	Asta/hasta
Había/avía	Aceros/haceros
Habría/abría	Arte/harte (verb. hartarse)

Ase/ase (verb. asir)	Bacilo/vacilo
Atajo/hatajo	Vale/ bale (verb. balar)
Haré/aré	Vaso/baso (basar)
Hierro/yerro	Basta/vasta
grave/grabe	Baya (añadir a vaya/valla)
Ojear/hojear (pasar hojas)	Contesto/contexto
Hola/ola	Desecho/deshecho (deshacer)
Honda/honda/onda	Desmayar/desmallar (malla)
Ora (conjunc. Añadir a ora/hora)	Eh/he
Olla/holla (verb.hollar)	Echo/hecho
Hoyo/holló/oyó	Encima/enzima
Huya/hulla (carbón)	Uno/huno
Júbilo/jubilo	Inglés/ingles
Laxitud/lasitud	Íntimo/intimo
(desfallecimiento)	Hizo/hizo
Ley/leí	Hinca/inca
Lucido/ lúcido	Horca/orca
Malla/maya	Hosco/osco (pueblo antiguo)
Máscara/mascara (verb.mascar)	Paria/paría (verb.parir)
Montes/montés	Parque/parqué
Nabal/naval	Partícipe/participe
oyera/ojera (que vende ollas)	Pie/píe
Radio/radió (verb.radiar)	Plato/plató
Rallo/rayo	Plegaría/plegaria
Rayó/Ralló	Pollo/poyo
Rebelarse/revelarse	Porque/porqué
(manifestarse)	Poso/posó
Recabar/recavar (volver a cavar)	Uso/huso
Revólver/revolver	Bario/vario/varío
Sábana/sabana	Ve/be (balido)
Savia/sabia	Verás/veras
Se/sé	Venia/venía
Sexo/seso	Beta/veta
Te/té	Voto/boto
Tubo/tuvo	Bienes/vienes/vienés
Boxear/vosear	Vote/bote/bote/bote
Vota/bota/bota (verb. botar)	Vocal/bocal
Bobina/bovina	

En inglés:

ad/add

nap/knap

buy/by
 caries/carrys
 damn/dam
 eerie/Erie
 for/four
 gait/gate
 hear/hear
 idle/idol
 jeans/genes
 knot/not
 ledger/leger
 main/mane/Maine

oar/or
 primer/primmer
 queue/cue
 rain/rein/reign
 scent/sent
 taro/tarot
 urn/earn
 vain/vane
 waive/wave
 xero/zero
 yore/your
 zounds/sounds

be/bee
 beach/beech
 bean/been
 beat/beet
 beau/bow
 beer/bier
 bel/ bell/ belle
 berth/birth
 bight/bite/byte
 blew/blue
 bloc/block
 boar/Boer/boor/bore
 board/bored
 bode/ bowed

bold/bowled
 bolder/boulder
 born/bourn
 borough/burrow
 bough/bow
 bouy/boy
 brake/break
 breach/ breech
 bread/bred
 brewed/brood
 bridal/bridle
 brows/browse
 broach/brooch
 burger/ burgher

En français:

mètre-, mettre-, maître
 vers-, ver-, verre-, vert-, vair;
 mer-, mère-, maire
 saut-, sot-, sceau-, seau;
 sain, sein, saint, seing, ceint;
 sers-, sert-, cerf- serre
 sang-cent-sans-sent
 père-pers-perd-paire
 point-poing
 les-laid-lait
 pleine-plaine
 tente-tante

foi-foie-fois
 fard-phare
 doigt-doit
 différent-différant -différend
 cygne-signe
 corps-cor
 compte- conte-comte
 eau- haut-os
 faim- fin-feint
 ou-où- houx-août

En cualquiera de estas lenguas, especialmente en inglés y en francés, son muy abundantes los juegos que utilizan, bien en formas de poemas o de enigmas, todas las formas homónimas existentes. Así en francés

cour, court, courre, cours

Trois tours dans la cour
 C'était bien trop court.
 Le cours a repris
 Mais la chasse à courre
 Me trotte dans l'esprit.

encre, ancre

A l'encre de chine
 Au mur je dessine
 L'ancre du bateau
 Qui vogue sur l'eau.

dans, dent, d'en

J'ai placé ma dent de lait
 Dans un beau petit sachet
 Et j'attends d'en voir sortir
 Un sou d'or pour ma tirelire.

mai, mais, mes, m'est, moi, mois,

Moi je crois qu'au mois de mai
 Les rossignols chantent, mais

Mes parents dans ce mois là
 Ne mangent que des mets froids
 A moi, il m'est défendu
 De manger ce qui est cru.

serf, sert, serre

Près du château, un vieux serf,
 Avec des mains comme des serres
 Serre le bâton qu'il brandit
 Pour chasser le cerf transi
 Vers le châtelain qu'il sert.

père, paire, pers

Mon père a de beaux yeux pers
 Et une paire de favoris
 N'est-ce pas qu'il est joli!

pin, pain, peint

Nous avons **peint** le bateau
 Puis sous les pins du coteau
 Nous avons mangé du pain
 Avec une grappe de raisin.

ver, vert, vers, vair

Sur les légumes verts
 Dans le plat en verre
 J'ai trouvé un ver
 Et j'en fais une chanson en vers
 Voyant mes chaussons de vair
 Vers qui un limaçon se dirige j'ai crié:
 Au secours, à moi pitié.

2.6. Sinonimia.

Los lingüistas se han planteado desde hace mucho tiempo la cuestión de si existen realmente los sinónimos absolutos. Bréal negó tal suposición en su “ley de

distribución”¹⁰¹, al igual que lo hizo, años más tarde, Bloomfield, debido a que pensaba que todas y cada una de las formas lingüísticas eran fonéticamente diferentes, y al poseer cada una de ellas un significado específico, también sus significados eran diferentes, de tal manera que no había, para este autor, sinónimos verdaderos (Ullmann, 1965: 159).

Otros autores, aceptando la dificultad de encontrar verdaderos sinónimos, no niegan la posibilidad de que haya sinonimia completa. Según Ullmann, (1965: 159), esta se puede encontrar, sobre todo, en las nomenclaturas técnicas. Sin embargo, no es tan fácil encontrar sinónimos absolutos en el lenguaje ordinario ya que en estas palabras aparece la ambigüedad, la vaguedad y las tonalidades emotivas (no es exactamente lo mismo decir *crítica*, *sátira*, *burla*, *escarnio*, *mofa*, *befa*; *tanque*, *carro de combate*; *elegante*, *chic*; *irse*, *largarse*, *abrirse*; *dedo*, *dátil*; *nariz*, *napia*; *molestar*, *dar la vara*, *dar la lata*; *frío*, *frígido*; *llave*, *clave*; *llano*, *plano*; *herrería*, *ferretería*; *cuajar*, *coagular*; *poyo*, *podio*; *ancho*, *amplio*; *perro*, *chucho*, *canelo*; etc.)

Normalmente, se tiende a diferenciar los sinónimos ya que a la mayoría de los hablantes les resulta incomprensible el hecho de que dos o más términos distintos en la forma, signifiquen exactamente lo mismo. De todas maneras, hay autores que defienden la idea de que hay algunas, aunque pocas, palabras que sí son intercambiables en todos los contextos. Así, en español, cabe la duda de si *mixto*, *cerilla* y *fósforo* son realmente sinónimos absolutos. Quizás para algunos hablantes sí lo sean y para otros existan distinciones, aunque pequeñas.

Lo que es cierto es que la sinonimia existe en todos los idiomas. Una gran cantidad de trabajos han demostrado que los sinónimos son más abundantes en

¹⁰¹ Bréal, Michel, *Essai de sémantique. Science des significations*, París, 1921. En dicha ley, el autor afirmó “palabras que debieran ser sinónimas, y que lo fueron en el pasado, han adquirido significados diferentes y ya no son intercambiables”.

aquellos temas que interesan más a la comunidad de hablantes de una lengua. Es decir, el asunto o asuntos que provoquen mayor interés entre los hablantes de una lengua determinada, atraerá un número de sinónimos mayor que aquellos temas que no posean tanta importancia. Esto es lo que se ha llamado "ley de atracción sinonímica".

Pero también se puede dar el caso de que dos o más sinónimos tengan un desarrollo idéntico. La explicación de este fenómeno es fácil: Los sinónimos, al tener unos significados tan parecidos, están totalmente vinculadas, y cualquier cambio que se produzca en una de ellas, puede dar lugar que se dé ese mismo cambio en uno o más de sus sinónimos. Este último caso (cuando el cambio afecta a todo el grupo de sinónimos) recibe el nombre de *irradiación sinonímica*.

W. E. Collinson intentó ver las diferencias que normalmente existían entre *sinónimos*. Estableció **nueve** posibilidades (Ullmann, 1965: 160-161):

- Uno de los términos es más general que el otro, como es el caso de *perro* – *can*.
- Uno de los términos era más intenso que el otro, como es el caso de *rechazar* – *declinar*.
- Uno de los vocablos era más emotivo que el otro, caso de *perro* – *chucho*.
- Una de las voces implica una aprobación o censura moral. El otro, sin embargo, es neutro. *Abogado-picapleitos*
- Uno de los sinónimos era más profesional que el otro, *muerte* – *defunción*
- Uno de los vocablos es más literario que el otro. (*viento-aura*). Estos se pueden dividir en tres categorías: poéticos, arcaicos y otros.
- Una de las voces es más coloquial que el otro, como, por ejemplo, *largarse* – *irse*. Este también comprende algunas variedades que son tres: el habla familiar, la de germanía y el habla vulgar.
- Un término que es más dialectal o local que el otro, *encartar*- *convenir*

-Uno de los términos pertenece al habla infantil, como es el caso de **mamá** – **madre**.

La sustitución es, hasta ahora, uno de los mejores métodos que existen para la delimitación de los sinónimos. Esta prueba de sustitución nos revela hasta qué punto se pueden intercambiar los sinónimos. Si la diferencia entre ambos es sobre todo objetiva, normalmente hallaremos una superposición parcial en el significado de ambos. Así, los sinónimos serán intercambiables en unos contextos pero en otros resultará imposible. Pero si, por el contrario, la diferencia entre ambos términos estriba, fundamentalmente, en la emotividad de las palabras, no puede haber superposición ninguna debido a que por muy próximos que se encuentren en cuanto a un significado objetivo, están encuadrados en registros o niveles de estilo muy distintos y, por tanto, no podrán intercambiarse en los contextos (Ullmann, 1965: 161-162).

La sinonimia está presente también en los juegos lingüísticos. Mediante sustituciones se consigue por un lado perfeccionar o precisar la noción que se desea transmitir o bien simplemente se usa un sinónimo aparentemente inocuo que luego contextualizado propiamente adquiere toda su fuerza:

-¿**Practica** usted la prostitución?

-No, señor juez... la practiqué hace mucho tiempo, ahora la **ejerzo**.

Un académico es encontrado en la cama por su mujer con una señora. La mujer disgustada exclama:

-¡Antonio, verdaderamente estoy **sorprendida**!

-Seamos precisos, querida. Incluso en esta situación. Tú lo que estás es **asombrada** o **perpleja**. El sorprendido soy yo.

-Mamá, mamá, el hermanito se ha hecho **mierda**.

- No, hombre, no, se dice que se ha hecho mierda. Se dice que se ha hecho **caca**.
- No, si es que se ha caído por la ventana y se ha hecho mierda.

2.7. La ambigüedad

La ambigüedad surge en el lenguaje natural cuando más de una interpretación es posible para una determinada oración. La ambigüedad es un fenómeno del cual debe dar cuenta el análisis sintáctico mediante una descripción de oraciones que tenga en cuenta la posibilidad de que exista más de una lectura o interpretación (oraciones ambiguas). Por ejemplo, la sintaxis debe dar cuenta de la interpretación diferente de que es susceptible una oración como '**Yo no pido disculpas**'. Esta oración puede reinterpretarse de dos maneras:

- 1) No las ofrezco
- 2) No las exijo =no pido que me pidan disculpas

Tradicionalmente se han venido distinguiendo tres tipos fundamentales: ambigüedad léxica, estructural (sintáctica) y semántica¹⁰² :

Ambigüedad léxica: la ambigüedad léxica se da cuando en un lexicón una entrada permite más de una lectura para una palabra (polisemia, homonimia o ambigüedad categorial), es decir, se trata de considerar la ambigüedad fuera del marco de la proposición.

Ambigüedad estructural: ocurre cuando una oración da lugar a más de un análisis sintáctico.

¹⁰² Podrían citarse otros tipos de ambigüedades, por ejemplo, la que tiene que ver con las opciones de segmentación del discurso que hemos visto al estudiar el calambur o resegmentación. Aquí juega un papel importante las pausas, la entonación, y también el contexto y otros condicionamientos pragmáticos.

Ambigüedad semántica: ocurre cuando es posible proyectar un análisis sintáctico sobre más de una interpretación semántica. Esta ambigüedad se da siempre en el marco de la proposición o enunciado y puede tener causas tanto sintácticas (ambigüedad sintáctico-gramatical) como léxicas. Y también ambas a la vez.

Cabría preguntarse cómo el oyente puede captar rápidamente y sin dudar, la mayoría de las veces, el sentido exacto del mensaje, sin dar lugar a confusiones, a pesar de los muy diferentes valores que posee un mismo término. Esto se debe a multitud de circunstancias, pero una de las más importantes es, sin lugar a dudas, el contexto en el que se encuentra inserto, ya que aunque una palabra tenga dos o más significados, si cada uno de ellos sólo puede aparecer en un contexto concreto, ahí es donde hemos de notar si el contexto se refiere a una o a otra acepción. Para M. Bréal cuando el término está situado en un contexto claro, no hemos de estar eliminando significados en nuestra mente, aunque el vocablo en cuestión tenga multitud de los mismos, sino que en nuestra imaginación aparecerá, automáticamente, solo aquel que corresponda en ese momento (Ullmann, 1965: 189). Por esta razón, aunque la polisemia y homonimia léxicas son potencialmente factores de ambigüedad, en el lenguaje hablado esta ambigüedad ocurre con mucha menor frecuencia de lo que la abundancia de formas homónimas y polisémicas podría sugerir. La razón de esto está, como se ha indicado, en la capacidad de desambiguación que tienen los distintos niveles y componentes lingüísticos (fonológico, morfológico, sintáctico, semántico, pragmático). En la comunicación estos niveles cooperan y se respaldan mutuamente. En el caso de los análisis sintácticos de las oraciones ambiguas, podemos apreciar que estos están indisolublemente unidos con las distintas interpretaciones semánticas de que son objeto dichas oraciones. Estos “cruces” de dominios deben tenerse en cuenta a la hora de estudiar un hecho concreto de lengua, en este caso enunciados ambiguos, pues muchas veces las claves para la

descripción adecuada de un nivel se encuentran en los dominios de un nivel lingüístico diferente.

Nuestro interés se centra, fundamentalmente, en la semántica léxica y en aquellas técnicas orientadas a la resolución de los problemas de ambigüedad que la polisemia léxica (de origen polisémico u homonímico) plantea. En cualquier caso, resulta muy difícil en la práctica distinguir entre estos tipos de ambigüedad (Pustejovsky 1995), debido a las numerosas interacciones entre los distintos tipos de información que corresponden a los niveles clásicos de análisis lingüístico. Este interés por la resolución de los problemas de ambigüedad se deben a que en los géneros lúdico-lingüísticos (chistes, etc.) de carácter paronomásico la codificación del mensaje se hace precisamente invirtiendo las técnicas de desambiguación del texto, ya que lo que se persigue es precisamente una construcción equívoca y ambigua que dé lugar a una situación cómica. Hemos de distinguir, por tanto, entre:

Oraciones léxicamente ambiguas

- Siempre quedamos citados junto al **banco**
- Hizo todo el viaje montado en la **vaca/ baca**
- No puedo soportar la **cola**

Oraciones estructuralmente ambiguas

- El burro de Pepe
- Inclúyeme a mi cuando prepares el próximo pastel
- Hace un sándwich a su hijo¹⁰³

¹⁰³ La broma o chiste consiguiente es:

-¿Por qué no **me haces** un sándwich?

El padre le pone dos rebanadas de pan a cada lado de la cabeza y dice:

-Ya eres un sándwich

La semántica abarca mucho más que el significado de la palabra aislada, se ocupa también de la semántica oracional. La sintaxis es el estudio de la organización y orden de palabras en las oraciones, y la relación entre las palabras, y la distribución de palabras. Un ejemplo claro es de la diferencia entre la semántica individual de la semántica oracional lo tenemos en los verbos con muchas acepciones, tales como *hacer, poner, dar, echar, tirar, meter, coger*, etc. Todos ellos tienen un origen concreto, pero la ampliación de sus usos ha creado una expansión semántica que conlleva una disminución de su *intensión semántica*, y el significado se vuelve, inevitablemente ambiguo. En este sentido, aunque los hablantes no sean conscientes de ello, un gran número de enunciados cotidianos son ambiguos. En el chiste siguiente se muestra esta ambigüedad:

- ¿Cómo le **ponemos**? - pregunta el cura en un bautizo:
- Ambrosio - responde el padrino.
- No, ¡que cómo le ponemos para que quepa este cabezón en la pila!

En el contexto, por tanto, hay muchas maneras que permiten, cuando no eliminar, suavizar la posible duda que pueda existir en la mente del oyente ante un término polisémico. Algunos de estos son, entre otros, (Ullmann, 1965: 191):

-El género gramatical, el cual es muy útil para diferenciar los significados de un término. Un ejemplo que podemos incluir aquí es *el bajo – la bajo*, términos que son totalmente distintos uno de otro, y que solo se diferencian por el uso de *el* o *la* respectivamente (Ullmann, 1965: 191).

-Las diferencias de inflexión, de contexto categorial o de contexto semántico. Así *llama* es polisémico, pero ‘La *llama* ilumina la estancia’, ‘Él me *llama* cuando necesita ayuda’ o ‘Las *llamas* del altiplano’ no presentan ambigüedad. Distintos valores pueden aparecer conjuntamente en: “**Llama** a la llama **llama**, que llama es como se llama”.

-El orden de palabras, como por ejemplo, en *viejo amigo* – *amigo viejo*, en el que podemos ver como en el primer caso, el adjetivo viejo tiene que ver con la amistad, mientras que en el segundo caso es el individuo el que es viejo (Ullmann, 1965: 191-192).

-Adición de un término a una palabra, o realizar pequeñas modificaciones de la forma, ya sean estas fonéticas y/o gráficas. Este es el caso, dentro de las modificaciones fonéticas que podemos hacer, de *canto* – *cantó*, en el que el primero tiene, entre otros, el significado de ‘piedra’, y el segundo es una forma verbal del verbo ‘cantar’; con respecto a las modificaciones gráficas, tenemos el caso de *haré* – *aré*¹⁰⁴, el que el primero es, claramente, una forma de verbo *hacer* y el segundo del verbo *arar*. (Ullmann, 1965: 192).

2.7.1. La ambigüedad como recurso lúdico-lingüístico.

La ambigüedad, por tanto, es inherente a todas las lenguas, y no solo sirve para crear situaciones comunicativas molestas, sino que se puede jugar fácilmente con ella, pudiendo elaborar con la misma juegos muy ingeniosos.

En la literatura del XVI y XVII, en países como Inglaterra y España, los equívocos estuvieron de moda, ya que después de la época isabelina, en la cual los juegos tuvieron gran auge, estos fueron, más tarde, considerados como figuras que

¹⁰⁴ Un par de paletos se acercan a la Academia de la Lengua para plantear un problema y dicen:

-Perdonen, ¿está bien dicho “**haré** lo que pude”?

Varios académicos allí presentes protestan.

-Qué mal conoce usted el español. *Haré* es un tiempo futuro y *pude* es pasado, no se puede combinar en una frase

-Perdonen pero cuando yo vuelvo del campo y mi mujer me pregunta: “¿Cuánto has arado?” yo respondo: “**aré** lo que pude”.

perdían a aquel que los utilizaba¹⁰⁵. De hecho una de las figuras retóricas más utilizadas por los escritores satíricos del Siglo de Oro, es la anfibología, que consiste en utilizar palabras polisémicas para conseguir expresiones de sentido ambiguo o de doble sentido. En los ejemplos que se exponen a continuación se destacan en negrita algunas de las palabras polisémicas que sirven de base a más de una interpretación:

Los diez años de mi vida
 los he vivido hacia atrás.
 con más **grillos** que el verano,
cadenas que el Escorial;
 más **alcaldes**¹⁰⁶ he tenido
 que el castillo de Milán,
 más **guardas** que el monumento,
 más **yerros** que el Alcorán,
 más **sentencias** que el derecho,
 más **causas** que el no pagar. (Quevedo)

Con dos tragos del que suelo
 llamar yo néctar divino,
 y a quien otros llaman **vino**
 porque nos vino del cielo,... (Baltasar del Alcázar)

El vino vino, pero el vino no vino vino.
 El vino vino vinagre. (Baltasar del Alcázar)

Salió de la cárcel con tanta honra,
 que le acompañaron doscientos **cardenales**;
 salvo que a ninguno llamaban eminencia. (Quevedo)

¹⁰⁵ El Dr. Johnson llegó a decir que los equívocos hicieron que Shakespeare perdiera el mundo “y quedó contento de perderlo” (Ullmann, 1965: 217)

¹⁰⁶ Alcaide significa en una de sus acepciones el encargado de la guarda y defensa de algún castillo o fortaleza y en otra acepción persona que tiene a su cargo el gobierno de una cárcel

Cruzados¹⁰⁷ hacen **cruzados**,
escudos pintan **escudos**,
y tahúres muy desnudos
con dados ganan **condados**,
ducados ganan **ducados**
y coronas Majestad.
¡Verdad! (Góngora)

Hoy tales juegos siguen teniendo gran auge, a pesar de que muchos de ellos están tan trillados que muchas veces ya se considera una forma de ingenio bastante pobre. La razón es que el lenguaje se ha de reaprender constantemente y lo que son juegos trillados para unos son para otros, los más jóvenes, nuevos y sorprendentes descubrimientos sobre su propia lengua. En cualquier caso los juegos de palabras aportan al idioma mucha flexibilidad y, si se utilizan con acierto, proporcionan el humor, ironía y gran variedad de efectos estilísticos.

¹⁰⁷ Moneda antigua de plata, de Portugal.

3. PARONOMASIA COMO BASE DE LA COMICIDAD EN LOS CHISTES, EN EL TEATRO CÓMICO, ZARZUELA, NOVELA, POESIA, HUMORISMO TELEVISIVO, LENGUAJE PUBLICITARIO, ETC.

3.1 Paronomasia y chiste. Definiciones de chiste.

El chiste¹⁰⁸ está relacionado con el humor pero este tiene muchas manifestaciones aparte del chiste: *ironía, sátira, sarcasmo, comicidad, caricatura, burla*, etc. Se ha dicho que el humor es una cualidad que tienen algunas personas en saber

¹⁰⁸ Existe una amplia bibliografía sobre los distintos aspectos del chiste. No son especialmente los aspectos cognitivos, textuales y pragmáticos. Fundamentalmente nos han sido de utilidad obras como las siguientes: ATTARDO, S. (1993): "Violation of Conversational Maxims and Cooperation: the Case of Jokes", *Journal of Pragmatics*, 19, pp.537-558. ATTARDO, S.(1994): "Script-based Theories"(pp.195-209) *Linguistic Theories of Humor*, Mouton, De Gruyter. ATTARDO, S. (1997): "The Semantic Foundations of Cognitive Theories of Humor", *Humor*, 10, 4, pp, 395. ATTARDO, S. Y J.-C. CHABANNE (1992): "Jokes as a Text Type", 5, 1, pp. 165-176. CURCÓ, C. (1995) "Relevance and the Manipulation of the Incongruous: Some Explorations on Verbal Humour", University College London.

CURCÓ, C. (1998) "Indirect Echoes and Verbal Humour", en V. ROUCHOTA y A. JUCKER (eds.): *Current Issues in Relevance Theory*, Amsterdam, John Benjamins, pp 305-325. GIORA, R. (1991): "On the Cognitive Aspects of the Joke", *Journal of Pragmatics*, 16, 5, pp.465-485. MARÍN ARRESE, J.I. "What's so funny? Cognitive and pragmatic aspects of humour, Dpto. de Filologías Extranjeras y sus Lingüísticas, U.N.E.D. RASKIN, V. (1985): *Semantic Mechanisms of Humour*, Dordrecht, Reidel. VIGARA TAUSTE, A.M. (1994): *El chiste y la comunicación lúdica: lenguaje y praxis*, Madrid, Ediciones Libertarias. YUS RAMOS, F. (1999) "Humour and the search for relevance", Department of English Studies, University of Alicante, Spain. EGUREN GUTIÉRREZ, Luis Javier: *Aspectos lúdicos del lenguaje. La jitanjáfora, problema lingüístico*, Secretariado de Publicaciones Univ. de Valladolid, Valladolid, 1987. FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao: *El humor en la literatura española, discurso de recepción en la Real Academia*, 14 mayo 1945, Imprenta Sáez, Madrid, 1945, pp. 1-29. FREUD, Sigmund: *El chiste y su relación con lo inconsciente*, en *Obras completas*, vol. I, Biblioteca Nueva, Madrid, 1967, pp. 825-937. LAMÍQUIZ, Vidal: "Algunos aspectos semánticos a través del chiste", *Boletín de Filología Española*, 30-31/1969, pp. 27-36. MARTÍN FERNÁNDEZ, M^a Isabel: "El chiste y sus procedimientos lingüísticos", I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (1987), Arco/Libros, Madrid, 1988, vol. II, pp. 1243-1260. YÁÑEZ, Emilio: *Estudios de sociología del lenguaje (La risa y otros casticismos)*, Coloquio, Madrid, 1984. TAPIA RODRIGUEZ, Javier: *Barbaridades y disparates en clase*, Edicomunicación, Barcelona, 1990. VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés: *El sentido del humor*, Alianza, Madrid, 1976. YNDURÁIN, Francisco: "Para una función lúdica en el lenguaje", en *Varios, Doce ensayos sobre el lenguaje*, Fundación Juan March, Madrid, 1974, pp. 212-227.

descubrir mediante palabras, gestos o dibujos el lado cómico, ridículo o contradictorio de ciertas personas, cosas o situaciones.

Podríamos hablar de géneros humorísticos y el chiste estaría comprendido en estos. La distinción entre los géneros podría establecerse así (Torres, 1982: 17-18; Torres y García-Pelayo, 1967: 928): la **ironía** se caracteriza por la diferencia entre lo que se dice y lo que en verdad se desea señalar. La **sátira** conlleva un fin ético y ejemplarizante -educar o corregir- y su finalidad es censurar, criticar o ridiculizar a personas, instituciones, cosas o situaciones. Emplea todos los argumentos, desde la risa hasta la indignación. La **comicidad** busca producir risa y para obtenerla se dirige hacia el entendimiento al igual que el chiste, que es el rebuscamiento de lo cómico y supone un proceso de elaboración mental, en el cual se recurre a malabarismos verbales o de otra índole. La **burla** es una mofa y supone desprecio hacia alguien. La **mordacidad** corroe; es áspera o picante. El **sarcasmo** es una burla sangrienta o una ironía mordaz.

Son muchas las definiciones que se han dado sobre el chiste. El punto de partida necesariamente ha de ser la teoría acerca del chiste que Freud desarrolló en *El chiste y su relación con el Inconsciente*¹⁰⁹. En el caso del chiste, Freud halla que un fenómeno que ocurre es el de **condensación**, que consiste en la fusión de dos palabras formando una sola, y por ese motivo, aunque se trate de una

¹⁰⁹ Según Freud las representaciones inconscientes pueden emerger al consciente de una manera desfigurada en hechos que trascienden nuestra vida diaria. Dos hechos, de muchos, en los que se puede apreciar este fenómeno son: los actos fallidos y el chiste. Los actos fallidos son acciones causales y somáticas y actos u operaciones fallidas que tienen un sentido (llevan un mensaje) y un propósito (cumplen una función). Lo anterior produce muchos comportamientos apreciables, como ser el olvido de nombres propios, en el que no sólo se olvida, sino que se recuerda erróneamente y acuden a la conciencia nombres sustitutivos, que persisten con tenacidad. De aquí que Freud deduce que existe una determinada conexión con el nombre erróneo y el olvidado. De igual manera se producen las equivocaciones orales o *lapsus linguae*, en los que la equivocación obedece a la perturbación causada por una idea reprimida o semi-reprimida, extraña a la que se quiere expresar; puede ocurrir por sustitución de palabra o por semejanza o semilicadencia.

equivocación, resulta chistosa; como en el caso de la palabra “famillionär” en alemán [*Millionär* y *familiär*] en la que el sujeto quiere decir “familiarmente”, pero se perturba con la idea de que esa familiaridad sólo le es posible a un “millonario” y ello motivó la fusión de palabras. También se aprecia otro elemento en los chistes: el desplazamiento, para lo cual Freud alude a un sin fin de ejemplos. El **desplazamiento** conduce, por lo general al sofisma o a la simpleza. A la vez, puede haber chistes que emplean un material en otro sentido, juego de palabras de doble sentido con alusión o encubrimiento de idea. Y la gracia del chiste no se encuentra en el pensamiento expresado, sino en la idea latente o en el propósito que lleva. Véase como ejemplo el juego sobre las sutiles acepciones de *vivir* que se muestran en el siguiente chiste:

La policía encuentra a dos hombres por la calle, uno de ellos está manifiestamente embriagado. Un policía lo coge del brazo y le dice:

- Venga, nosotros le llevamos a su casa ¿Donde **vive** Ud.?

-¡Yo no **vivo!**- responde el borracho

-Ah, me va a vacilar ahora. Dígame donde vive ahora mismo o lo llevo a comisaría

-¡Que le he dicho que yo no **vivo!**- insiste terco el borracho

-Te la vas a cargar por desacato a la autoridad. Esta noche la pasas en el calabozo.

El amigo tercia y dice conciliador:

-Vive en la calle del Correo34, 3º H, con su suegra y dos cuñadas.

-¿Y eso es **vivir?**- reflexiona en voz alta el policía.

Existen diversas variedades de chiste, Freud distingue el **chiste inocente** (que encuentra un fin en sí mismo y mantiene un juego de palabras) y el **chiste tendencioso** (que a la vez es hostil o agresivo y obsceno o erótico).

En los chistes, por tanto, abundan los juegos de palabras y los juegos de lenguaje. Una manera puede ser la formación de palabras mixtas: *alcoholidays* (= alcohol + holidays). Otra manera es usar las mismas palabras con sentidos distintos: “¿Cómo anda usted?” Preguntó el ciego al paralítico “Como usted ve”,

respondió el paralítico al ciego. Otra es el equívoco: ‘Esa mujer me recuerda a Dreyfus; el ejército no cree en su inocencia’ (delito/sentido sexual)

Freud (1994: 37) se ocupó de los chistes con retruécano que para el autor forman el grupo más numeroso y conocido de chistes. Los chistes con *retruécanos* se encuadran, según Freud, en la clase más ínfima del chiste verbal, pues se producen más fácilmente. El retruécano, al contrario del juego de palabras, necesita una técnica mínima.

3.2 La paronomasia en el teatro cómico. Carlos Arniches y Pedro Muñoz Seca. La venganza de Don Mendo.

CARLOS ARNICHES

Carlos Arniches y Barrera (Alicante, 1866-1943) es, quizás, el más popular y prolífico comediógrafo español. Escribió unos 270 títulos teatrales entre comedias, farsas, sainetes y libretos de zarzuela, aunque muchos de estos títulos fueron escritos en colaboración con otros autores. Nadie como Arniches supo retratar y hacer revivir en la escena la vida, personajes y costumbres del Madrid castizo. Su producción cubre medio siglo, desde la primera obra representada, *Los aparecidos* (1892), a la última, *Don Verdades* (1944), estrenada póstumamente. El público español acogió con entusiasmo multitud de ellas, como *El santo de la Isidra*, *El amigo Melquiades*, *La señorita de Trevélez*, *Es mi hombre*, *¡Que viene mi marido!*, *La tragedia del pelele*, *El tío Miserias*, etc. Caracterizan el teatro de Arniches un humor popular basado en juegos de lenguaje incluso retorciendo este de manera extrema. Aunque existen otros muchos autores de la época en los que se encuentra abundancia de juegos lingüísticos, Arniches es el que mayor número de ejemplos nos ha proporcionado. Los textos que siguen son sólo una breve muestra del inmenso caudal que hemos recogido en sus obras, tantas que sólo hemos incluido en el diccionario una parte selecta, puesto que hemos considerado

que gran cantidad de los juegos lingüísticos que aparecen en su obra, o bien reproducen un lenguaje que ahora es inexistente o bien son excesos del propio autor.

Maruja. - ¡Muy gracioso, muy gracioso!... ¿y eso lo ha dicho Aurorita Méndez?
 ¡Me parece mentira que diga esas cosas la hija de un catedrático!
 Conchita. -Una pobrecita más flaca que un fideo y que lleva un escote hasta aquí.
 Maruja. -Y no sé para qué, porque **enseña** menos que su padre... *Señ. Tr. pp. 56.*

Conchita. - ¡Cuidado que es orgullosa!... Acaba de decirme que ella no baila más que con los muchachos de mucho dinero.
 Maruja. -Ya lo dice Catalina Ansúrez, que ésa es como un trompo; sin **guita** no hay quien la baile. *Señ. Tr. pp. 54.*

Don Gonzalo. -No me diga usted más. (A Flora.) ¿Y tú?
 Florita. -Mucho, mucho, mucho. No hay **paleta**, por muy paleta que sea, que tenga colores suficientes para pintar mi felicidad. *Señ. Tr. pp. 65-66.*

Numeriano. -Pero ¿no te chocaba verme huraño, triste y solo, metido en ese rincón?
 Menéndez. -Sí, señor; pero yo decía, será que le gusta la **soledad**.
 Numeriano. -Y eso era, perspicaz Menéndez, que me gusta la **Soledad**... Pero no la de aquí, sino la de ahí enfrente.
 Menéndez. - ¡La doncellita de los Trevélez! *Señ. Tr. pp. 33.*

Leonor. -Mira, dame ese mantelillo para secarme.
 Don Antonio. - (Dándole el mantelillo de la mesa.) ¡Secarse con el mantel!...
 Leonor. - ¡Si no hay otra cosa!... Él, que se creería que nos iba a servir para comer.
 Don Antonio. - (Mostrando una forma de **placha** tostada que se ve en él.) ¡Pues ya ves qué **plancha**!... Es para secarnos. *E.h. pp. 110-111.*

Marcelina. -Pues te he llamao porque quiero que vayas corriendo a la Dirección **General** de Seguridad.
 Pepe. -Güeno.
 [...]
 Pepe. - ¿Y por qué **general** m'habeis dicho que pregunte? *P. t. Mundo. p. 8.*

Nati. - ¿Y de segundo plato?
 Tere. -Judías con tomate.
 Amalia. -Que nos estamos poniendo de **judías**, que el día que vayamos a misa, no nos dejan entrar. ¡No te digo más! *P. T. Mundo. pp. 60.*

Casiano. – [...] Yo, es que ésta me ha dicho: “Espera un minuto”, y llevo esperando un rato como pa que se me haiga pasao de moda el trajecito.

Marcelina. –Es mono.

Casiano. – (Creyendo que es por él, y muy satisfecho.) Muchas gracias.

Marcelina. – (Muy seria.) Digo que no es traje, que es **mono**.

Casiano. –Ah, sí, señora, **mono** de faena. *P. T. Mundo. pp. 54.*

Paquito. –Pues todos los médicos me aseguran que tengo estropeaos los grandes **vasos**...

Amalia. – ¿Y qué falta te hacen a ti los **vasos**? ¡Bebes en porrón! *P. T. Mundo. pp. 52.*

Silvino. –Naa, señá Marciala, déjenme ustedes con ella, que poco he de poder u la vuelvo como un calcetín.

Marciala. – ¡Dios se lo pagará a usted, hijo!

Leoncio. –Si haces eso, Silvino, cuenta con un par de **botas**...de Valdepeñas, que ya sé del pie que cojeas. *Ser. Pint. pp. 21*

Silvino. – [...] Yo no vuelvo a beber en toa mi vida. Aquí tengo un casco. (Se levanta la blusa y saca una botella de un bolsillo.) Lo voy a tirar, hale; no quiero más **cascos** que los míos. *Ser. Pint. pp. 48*

Primitivo. – ¿Y qué hizo?

Dorotea. –Pues puso él debajo “R.I.P.”, y se lo bebió de un trago.

Primitivo. – ¡Qué me va usted a decir, si anoche me lo encontré yo en la calle de los Tres Peces con una **merluza** tremenda!

Dorotea. –Entonces, cuatro peces. *Ser. Pint. pp. 34*

Guadalupe. – ¡Amos, mía que es humor! Pero ¿qué hace usted ahí, hombre de Dios?

Silvino. – (Aludiendo al [desgarrón] de la sábana) Que **me he mudao al siete**.

Guadalupe. – ¡Ja, ja! ¡Y menudo! ¡Amos, mía que encontrarle a usted entre sábanas! *Ser. Pint. pp. 10-11*

Sidoro. – [...] ¿Y pa cuando es la boda, pollo?

Paco. –Pa la Pascua.

Sidoro. – ¡Hombre, con la **mona**!

Paco. –Precisamente.

Ismael. –En cuestión de bodas, más vale mona que mico, ¿no? *Sol. Medcap. pp. 59.*

Blanquita. – [...] Es que mamá, ¿sabe usted?... , tiene preocupaciones de **clase**.

Ceferina. – ¿De qué clase?

Blanquita. –No, que como su abuelo eran barón.

Ceferina. - ¡Toma, y el mío! *Viv. Ilu. pp. 56-57.*

Leonor. –Un hombre que vacila, llora, se desespera; pero al fin se decide, y una noche besa al hijo con ternura infinita, besa a la madre con insistencia ardiente y **larga...**

Ceferina. - ¡Y se larga, sí, señora...! ¡Pa qué vamos a continuar! *Viv. Ilu. pp. 63.*

Daniela.- ¡Qué simpática! ¡Me encantan estos caracteres!... **Tú y yo haríamos muy buenas migas.**

Reme.- **¡Quía, las haría yo y usted se las comería!...** ¡Que no conocerá uno a la gente!!... ¡Sí, sí! *Trag. Pel. pp. 20.*

Paco. –El público me ha vuelto loco, padre.

Bernabé. –Toos gritándole: “Mójate los **dátiles.**” “Entra por uvas, melón, que es un pera.”

Paco. –Dátiles, uvas, melón y tirándome naranjas. Que si no hubiese sido más que fruta nominal, menos mal. *Chic. Peñ. pp. 56.*

Ese hombre no sirve para torear.

Y otro le decía:

“Deja la **muleta**, que pa cuando salgas necesitas dos.” *Chic. Peñ. pp. 52.*

LA VENGANZA DE DON MENDO

Pedro Muñoz Seca (1881-1936) recogió los últimos restos del “género chico” para crear la astracanada¹¹⁰, género teatral con un fuerte acento sobre el componente humorístico. La venganza de Don Mendo, estrenada en el Teatro de la Comedia en 1918, es su obra más famosa, y une a una divertidísima trama un recorrido por casi todos los metros y formas estróficas de la poesía castellana. La Venganza de Don Mendo es una caricatura de tragedia escrita en verso y con abundantes ripios. Muñoz Seca, el maestro indiscutible de los astracanes, nos hace disfrutar con esta parodia de todo un estilo literario absolutamente consagrado como puede ser el

¹¹⁰ La *astracanada* es un subgénero teatral cómico del siglo XX creado por Pedro Muñoz Seca. En las astracanadas lo que importa únicamente es reír incluso a costa de la verosimilitud argumental, y a esa función se dirigen todos los demás recursos del drama. En sus manifestaciones más extremas se llega incluso a subvertir el lenguaje por medio de una parodia continua, que es lo que ocurre precisamente en la obra que comentamos, en la que se parodia tanto el teatro histórico del modernismo literario español como las convenciones y temas del teatro clásico español del Siglo de Oro, especialmente el teatro de Calderón.

teatro del siglo de oro, el teatro barroco o el teatro romántico. Sin embargo, no sólo ataca al teatro sino que también hay algunas parodias al modernismo. Los personajes son aparte de Don Mendo y Magdalena, el Rey, Moncada, la Reina, Azofaifa, etc. Aparte utiliza gran cantidad de chistes, juegos de palabras etc. se llega, incluso, a incluir personajes únicamente para que se pueda hacer un chiste. El ejemplo más claro está en los tres primos pravianos del conde Nuño (*que los tres son primos porque son hermanos*) y (Para lavar el baldón, la mancha que nos agravia, Conde Nuño, *henos de Pravia*), se trata, evidentemente, de hacer un guiño al espectador que conoce bien el jabón de heno de Pravia. En conjunto la obra constituye una burla amable de cierta literatura que estuvo de moda en los escenarios a principios de siglo, especialmente del premio nobel Echegaray. La crítica, sin embargo, no es el objetivo principal de la obra, sino el simple divertimento y su lenguaje insipirado a veces deliberadamente ramplón y ripioso, con abundantes anacronismos tanto en el léxico como en la sintaxis y la pronunciación, en otras constituye desde hace décadas una fuente de entretenimiento para el público, aventajando en popularidad al Don Juan de Zorrilla.

Los siguientes trozos dan una idea de la abundancia de juegos lingüísticos que se encuentra en *La Venganza de Don Mendo*:

Entonces los infanzones
 contestaron: ¡Pobres locos!...
 Para asaltar torreones,
cuatro Quiñones son pocos.
 ¡Hacen falta más Quiñones!

que esto grabé en mi torre de Porcuna:
 «La **cuna** de los Manso de Jarama,
 a fuerza de ser alta cual ninguna,
 más que una cuna dijérase que es cama.»

porque esa escala maldita
 le arrojastes una vez

sólo por darle una mano
y él se ha **tomado los pies**.

¡Que ella se casa!... ¡¡Se casa!!
¡Y yo en esta torre preso,
haciendo el primo!... ¿Qué dije?
El primo es poco... ¡el **canelo!**...

Perpetrando un robo me vi sorprendido,
así plugo al cielo o al **Hado**... o al **Hada**,
y no creo Moncada, que ganéis vos nada,
siendo camarada de quien a su espada
ha infido, escupido, torcido y **rompido**.

Y esto, don Mendo, tal vez
por alguien se ha comentado,
y al de Collado ha llegado,
y don Pero, que es un pez,
está por vos **escamado**.

¡Voy a verla! Sí. ¿Qué incoa
mi espíritu? Lo que incoe
ya mi cerebro corroe.
¿Mas qué importa que corroa?
¡Aspid que en mi pecho roe,
prosigue tu insana **roa**
que aunque soy digno de **loa**
no he de ser yo quien se loe!

RAMÍREZ.— (Don Pero se lo ha creído.
Este **Pero** es un **camueso**.)

JUAN.— Tiene razón.
Para lavar el baldón,
la mancha que nos agravia
Conde Nuño, **henos de Pravia**.

NUÑO.— Aprobado, sí, aprobado.
En esta boda no debe
faltar ese **emparedado**.

es sabido que el de Toro
 supo contener al moro
 al Este, al Sur y al Oeste.
 El fuerte de Olivo fue
 su principal objetivo,
 y sabéis, Moncada, que
 don Pero **tomó el Olivo**¹¹¹.

Él es, Froilán, muy osado
 al par que afable y cortés,
 ¡si sabré yo cómo es
 después de haberle **alumbrado**¹¹²!

A su conquista me lanzo,
 que esa Manso es un tesoro;
 y sabiendo que el de Toro
 al par que Toro era **Manso**¹¹³,
 rápido como un cohete
 puso cerco a la señora.

AZOFAIFA.– No miento.
 La quieres, la adoras, suspiras por ella,
 la nombras dormido, la buscas despierto.
 Magdalena, dices, al abrir los ojos,
 Magdalena, dices, al rendirte al sueño.
 Y hasta hace unas horas, cuando en la hostería
 te desayunabas, pediste al hostero
 en vez de ensaimada, una **magdalena**,

MENDO.– (*Conmovido, poniéndole una mano sobre la cabeza.*)
 ¡Mora de la morería!...
 ¡Mora que a mi lado **moras!**....
 ¡Mora que ligó sus horas
 a la triste suerte mía!...

¹¹¹ En el lenguaje taurino, *tomar el olivo* significa saltar el torero la barrera, metonimia por el material que están hechas estas. Implica cobardía.

¹¹² En el texto anterior, se informó que ha alumbrado con un candil. Aquí se juega con alumbrar, por el sentido de dar a luz, parir.

¹¹³ A lo largo de toda la obra se juega con las muchas variantes de ‘cabrón’ que existen en español, especialmente las relacionadas con animales de cuernos: toro, manso. Véase Celdrán, Pancracio: *Inventario general de insultos*. Madrid: Ediciones del Prado, 1995.

y hoy han sabido los dos
 lo que nunca sospecharon:
 que la privada es capaz
 de pegársela al privado
 no ya con el propio Rey,
 que tal **pegamento**, es caso
 de honor para la familia,
 sino con cualquier bellaco
 que le recite una trova
 junto a la trompa de eustaquio.

Y por tomar Al-coló
 y el Olivo, le ha donado
 para su escudo también
 aqúeste lema preclaro:
 «No hay barreras para mí,
 pues si hay **barreras**, las salto¹¹⁴.»

PERO.– De haberlo yo sabido
 no hubiera, no, don Nuño, consentido
 que por premiar mi táctica certera
 al tomar esos fuertes por asalto,
 en el escudo de mi padre hiciera
 insertar la inscripción de la barrera,
 y luego, esto es peor, ¡ay!, me pusiera
 las cinco banderillas en lo alto;
 que agora me avergüenza y me mancilla
 al llevar en la **cruz**¹¹⁵ las banderillas.

Judías son estas tres,
 y hacen tan raras estrías
 con los brazos y los pies
 al danzar, que raro es
 no **repitan las judías**.
 Estas otras dos son moras
 de la Alpujarra, y compiten
 con las otras danzadoras

¹¹⁴ Misma alusión a la cobardía en el marco de la fiesta taurina, al saltar el torero la barrera, huyendo del toro. Véase Abella, Carlos: *Derecho al toro. El lenguaje taurino y su influencia en lo cotidiano*. Madrid: Anaya y Mario Muchnik, 1996.

¹¹⁵ Juega con dos sentidos de cruz: El distintivo o bandera de una orden militar y la parte más alta del lomo de algunos animales, como el toro, donde se cruzan los huesos de las extremidades anteriores con el espinazo

de tal modo, que repiten
aunque son moras, señoras.

AZOFAIFA.– Entre esas piedras oculta,
afilaré mi puñal.
Marchóme, pues por **aquí**,
y vete, Alí, ¡por Alá! (*Azofaifa hace mutis por la derecha primer término.*)

ALFONSO.– Pero cuando amor azota
y clava su dardo cruel,
lo mismo el **Rey** que la Sota.
Y el dardo en esta ocasión
llegó al alma tan derecho,
que no sé ya si en el pecho
tengo dardo o corazón.

cuando a sitio oscuro voy
mi pobre infortunio **labro**,
pues me ocurre lo que hoy
que voy, mas segura estoy
de que al ir me **descalabro**. (*Silbido dentro.*)

En la obra son frecuentes las alteraciones deliberadas de las palabras y la morfología para conseguir una rima. Tales ripios añaden comicidad al texto:

porque es tan grande la insidia,
la perfidia y la falsidia
del mundo, que casi envidio
al que apelando al suicidio
toma un arma y se **suicidia**.

Ni a ti ni a nadie ha de amar.
Déjame a solas pensar
sentado en aqueste ripio,
sin querer participar
del dolor que **participio**.

BERENGUELA.– ¿Pero es posible, don Pero,
que quien distraiga no **haiga**?

Si el Conde de Provenza y Barcelona,
tu buen padre, a quien tanto te pareces,
viera cómo Cupido te aprisiona,
de ti renegaría cual mereces.
Repara que te juegas la corona;
que estás buscando al gato **los tres picles**
y que es, ¡oh, reina!, torpe e insensato
el pretender buscar tres pies al gato.

3.3 La paronomasia en la zarzuela.

Zarzuela es un género musical español con escenas habladas, cantadas y bailes incorporados. Se cree que el nombre proviene del pabellón de caza homónimo, cercano a Madrid, donde en el siglo XVII se hacían esta clase de representaciones para la corte española. Una forma de teatro musical en España existió, al parecer, desde los comienzos de Juan del Encina. Este nuevo género llamado zarzuela aportaba la innovación de dotar a los números musicales de una función dramática, es decir, integrada en el argumento de la obra. Otras características fueron la presencia de una gran orquesta y la aportación de los coros, las canciones y los bailes. La zarzuela coexiste en España con la ópera en los S. XVIII y XIX, con una clara diferencia, tanto en los temas tratados y la forma de tratarlos como también el tipo de público que ópera y zarzuela tienen, siendo, como es sabido, el de la zarzuela un público más popular. La zarzuela está más cerca del pueblo, no sólo por el tipo de música y la lengua utilizada, el español, sino porque retrata personajes y situaciones más próximos a los espectadores españoles, especialmente a las clases populares.

En los primeros años del siglo XX, se componen obras de gran calidad musical (como *Doña Francisquita* de Amadeo Vives). La zarzuela se va manteniendo con esas obras que a veces se ajustan a la estructura musical de una ópera italiana, gracias a autores de la talla de Pablo Sorozábal, Federico Moreno Torroba y

Jacinto Guerrero. En algunos casos hubo una coincidencia entre zarzuela y revista musical. En los primeros años del siglo XX se empieza a dar el apelativo de *género ínfimo* a las representaciones conocidas como revistas. Son obras musicales con un engranaje parecido al de la zarzuela pero más ligeras y atrevidas, con números escénicos que en la época se calificaron de verdes, es decir, pícaros y de temas sexuales y letras de doble intención. Una de estas obras fue *La corte del Faraón*, basada en la opereta francesa *Madame Putiphar*. La música se hizo tan popular que algunos de sus números acabaron siendo verdaderos cuplés difundidos por el público.

Entre las zarzuelas, las obras más conocidas son: *La Calesera*, *La Rosa del Azafrán*, *El Bateo*, *La Dolores*, *Bohemios*, *El último Romántico*, *Agua*, *Azucarillos y Aguardiente*, *La Parranda*, *El Amigo Melquiades*, *El Huesped del Sevillano*, *La Canción del Olvido*, *Doña Francisquita*, *El Rey que Rabió*, *Luisa Fernanda*, *La del Soto del Parral*, *Gigantes y Cabezudos*, *La Verbena de La Paloma*. Casi todas ellas tienen interés literario y lingüístico aparte del interés musical.

Gran parte del interés de la Zarzuela se basa en los libretos, herederos de la comedia clásica española y con una gran dosis de costumbrismo. En los libretos se refleja el lenguaje de la calle, los modismos, los dichos y los sucesos coyunturales. Son muchas las zarzuelas que tiene como soporte un libreto consistente, desde el punto de vista dramático, y un texto adecuado a unos personajes expresivos y graciosos. Por citar unos ejemplos, *Agua*, *Azucarillos y Aguardiente*, *La Revoltosa*, *La Verbena de La Paloma*, *El año pasado por agua* son ejemplos de agudeza lingüística, de sátira social, de combates dialécticos en los que dos hombres, dos mujeres, o una mujer y un hombre utilizan toda la artillería verbal para derrotar al contrario en el combate de ingenio. Muchas mujeres protagonistas de la Zarzuela tienen una lengua afilada que les permite defenderse con ventaja de acosadores y moscones, al mismo tiempo que pueden dar achares al enamorado de turno. En el conjunto las mejores zarzuelas

constituyen verdaderas obras literarias que en su tiempo hicieron que mucha gente repitiera los dichos, gracias y salidas de los personajes de dichas obras. Por esta razón, el género chico constituye en sus múltiples libretos un magnífico muestrario del habla popular y coloquial. En ella, los juegos de palabras están en el orden del día, reflejando, sin duda, una curiosidad y un interés de los españoles de la época por los juegos verbales. A continuación exponemos unos pocos ejemplos de juegos lingüísticos que se encuentran en este tipo de obras:

LA DEL MANOJO DE ROSAS

ESPASA

(Seguido de Don Daniel.)

Helénica Ascensión; tribúnica mujer...

Mináutica ilusión naufraga en tu querer.

DON DANIEL

(Echándole a un lado.)

Mi chica es un manjar

difícil de comer;

quien quiera de él probar,

apuesto habrá de ser.

CAPÓ

(Que se ha acercado sin ser visto.)

Apuesto mi jornal

a que este serafín

ha puesto su querer

en el señor Joaquín.

ASCENSIÓN

Si no me engaño,

sus palabras me hablan

de un cariño **sincero**.

JOAQUÍN

Muy **sin cero**... cincuenta.

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

Pero a mí entodavía
 en la procesión,
 no han venido a invitarme
 pa ir de **pendón**.
 Coro ¡Ja, ja, ja, ja!
 ¡Qué bueno va!

LAS LEANDRAS

Con. Buscaré un **morébeno**.
 Ellos. ¡Muy bien!
 Con. Guapo, rico y **buébeno**.
 Ellos. ¿También?
 Con. Porque lo moreno es lo chipén.
 Y luego un **rubiábales**.
 Ellos. ¡Jamón!
 Con. Por lo muy **formábales**
 que son.
 Ellos. Esta va buscando tener quita y pon.
 Con. Después un **castábaño**.
 Ellos. ¡Van tres!
 Con. Que esté de buen **ábaño**.
 Ellos. ¡Eso es!
 Con. Y con más dinero que un marqués.
 Ellos. Quié tener **amóbores**.
 Con. ¡Ya está!
 Ellos. De tóos los **colóbores**.

LA GRAN VÍA

Pobres amas
 las que tiene que sufrir
 a esas **truchas**
 de criadas de servir;
 porque si una no tiene
 por las mañanas mucho de acá,
 crea usted, caballero,
 que la dividen por la mitad.
 El domingo pasao
 a un **pendón** que es de al lao de Bilbao,
 el permiso la di
 para ir al teatro Madrid;

.....

Por más que en saliendo,
 siempre grito:
 “Vivan las **cadenas!**
 si parecen buenas
 y son de reloj”.
 En los tranvías y ripperts
 y en dónde se halla ocasión,
 damos funciones gratuitas
 de prestidigitación.
 No hay portamonedas
 que seguro esté,
 cuando lo diquela
 uno de los tres.
 Y si cae un **primo**
 que tenga metal,
 se le da el gran timo
 aunque sea el **primo**
 un **primo** carnal.

LA CORTE DEL FARAÓN

Sul. Son las mujeres de Babilonia
 Las más ardientes que el amor crea.
 Tienen el alma samaritana,
 Son por su fuego de Galilea.
 Cuando suspiran voluptuosas
 El babilonio muere de amor,
 Y cuando cantan ponen sus besos
 En cada nota de su canción:
 ¡Ay, Ba! ... ¡Ay, Ba! ...
 Ay, babilonio que marea ...
 ¡Ay, Ba! ... ¡**Ay, Ba!** ...
Ay, vámonos pronto a Judea!
 ¡Ay, Ba! ... ¡Ay, Ba! ... ¡Ay, vámonos allá!

TABARDILLO

Cand. – [...] ¿Cómo voy a ir a la guerra con la carabina de Ambrosio?
 Cach. – ¡Póngase usted a la **cabeza!**
 Cand. -¿Yo?
 Tiz. -¡Sí, póngase usted a la cabeza!
 Cand. – (¡Y el caso es que tienen razón, yo debía ponerme a la **cabeza** cualquier cosa para que no me la rompieran!) *Tabard. p. 35.*

Amb. –[...] lo mejor es ir en guerrillas sueltas, y en cuanto veamos al enemigo formamos un **corro**...

Cand. –De modo que en resumen, ¿qué se hace?

Cach. –¡Yo me plegaba!

Tiz. –¡Yo abría las alas!

Cand. –¿Y usted?

Amb. –¡Yo **corro**! *Tabard. p. 34.*

Froil. –Es que yo creo que lo que usted piensa es una barbaridad, porque para resistir al enemigo, no tiene usted **fuerza**...

Cach. –¿Que no tengo **fuerza** yo?... ¿Qué no?... ¡Misté si tengo! (*Dándole un puñetazo.*)

Froil. –¡Si digo **fuerza** de caballería!

Cach. –¡De caballería más! (*Le da una patada.*)

Froil. – ¡Qué bruto! ¡Vaya una coz! *Tabard. p. 10-11.*

Cand. – ¡Uy, costillas y un muslo! ¡Un muslo de pollo! ¡Qué rico! ¡Bendita sea esa joven! ¡Qué muslo! ¡Qué muslo más rico! ¡Déme usted el pan y el vino!

Toñi. –No, que esto es pa los **reparos**.

Cand. – ¡Quite usted, hombre! Si andamos con **reparos**, no como. *Tabard. p. 29.*

LOS NIÑOS LLORONES

Niño. – ¡Yo quió una **perra**! (Llorando.)

Tob. – Mía que te se yeva esa señora.

Coc. 2ª. –Pero, ¿por qué no le da usted la perra, hombre?

Tob. –Pus menúa **perra** trae dende casa. Toma y calla, arrastrao... *Niños llorones, pp. 7.*

Tob. –No lo suenes tanto que no está constipao. (*El niño se ha vuelto a marchar otra vez.*) Pues no traigo más. (*Cogiendo el duro y guardándose.*) **Apunta** tú... (*a Mónico.*)

Món. –Hoy **apunta**, ayer apunta... pero, ¿hasta cuando voy a estar **apuntando**?...

Tob. –Hasta que yo te diga ¡fuego! *Niños llorones, pp. 8.*

3.4 La paronomasia en la novela. Cabrera Infante.

Guillermo Cabrera Infante (1929-2005) Nació en Gibara, Cuba. La novela Tres tristes tigres (1964), con la que consiguió el Premio Biblioteca Breve en le

confirmó como uno de los narradores más importantes de la lengua española. Otras obras son: “Así en la paz como en la guerra” (1960), “Tres Tristes Tigres”¹¹⁶, “La Habana para un infante difunto (1979), “Delito por bailar el chachachá” (1995) y su última novela publicada en España “Ella cantaba Boleros” (1996)

Tres Tristes Tigres es un libro que está escrito en cubano. Es decir, escrito en los diferentes dialectos del español que se hablan en Cuba y la escritura no es más que un intento de atrapar las diferentes voces de la isla aunque predomina el habla de los habaneros. El título procede de un trabalenguas que, normalmente sigue: “Comían trigo en un trigal”. En esta obra, como en otras obras suyas, y muy especialmente en la novela ‘La Habana para un infante difunto’, Cabrera Infante despliega todos los juegos lingüísticos disponibles en la tradición española más otros que él importa para intentar plasmar no solo una forma de hablar, sino también una forma de ser cubano. Para él los juegos de lenguaje son casi una obsesión. El propio Cabrera Infante, ha señalado la naturaleza misma de este juego, “*regodeo de sonidos, parte de un trabalenguas que no significa nada*”.

Para el estudioso de la paronomasia la obra de Cabrera Infante es un auténtico filón. Pocas personas como él han perseguido sistemáticamente las distintas variedades de juego que pueden hacerse en nuestro idioma. Por eso la experimentación lingüística alcanza en las obras mencionadas su máxima expresión, a través de todos los juegos posibles como la polisemia, homonimia, calambur y también otros juegos no estudiados en este trabajo como los anagramas, la citación de poemas dibujados en función de su isomorfismo con el sentido, los trabalenguas, los palíndromos, la parodia, la escritura en espejo, etc. La ambición del autor parece ser crear un diccionario de palabras “*A-fines e Ideas Sinfines*”, mediante el cual se llegue a la re-invencción de la realidad, su redescubrimiento a partir de una forma nueva de nombrarla que es como re-

¹¹⁶ Guillermo Cabrera Infante, *Tres tristes tigres*, Seix Barral, Barcelona, 1971

fundarla de nuevo desde una nueva conceptualización, que “*le hacía decir esas maravillas y jugar con las palabras y finalmente vivir nombrando todas las cosas por otro nombre como si estuviera, de veras, inventando un idioma nuevo*”.

Los siguientes ejemplos son una breve muestra de algunos de los muchos textos con juegos lingüísticos que hemos encontrado en los libros mencionados de Cabrera Infante:

* -[...] Pero te voy a hacer una cita penúltima. Tú la recuerdas -no me preguntaba, me decía-. “C'est qu'il y a de tragique dans la Mort, c'est qu'elle transforme notre vie en destin”.

-Es bien conocida -dije **con Sorna**. En estos casos procuro no estar solo. *Tres trist. tig. pp. 342*

Entonces las mujeres que toca el **harpa**? Son **arpías**. *Tres trist. tig. pp. 331*

Silvestre, Beba y Magalena. [...] Es la otra. ¿Cómo coño se llama? No me apuren. No empujen caballeros. Tengo una memoria del carajo. **Beba**. Beba Materva la marca del famoso chocolate Coca-Cola la Pepsi que refresca [...] *Tres trist. tig. pp. 335*

-[...] Tráigame un **benedictino**. No un fraile, por favor, una copita de licor benedictino. *Tres trist. tig. pp. 382*

[...] discutiendo de música como si fuera de razas: Que si dos negras valen por una blanca pero una **negra** con puntillo vale tanto como una blanca [...] *Tres trist. tig. pp. 65*

-¿Qué pasó?

-Nada, que nos quedamos sin **blanca**, como dice D'Artaganan. Sin blanca ni negra ni semifusa. *Tres trist. tig. pp. 320*

“And the blessed sun himself a fair hot wench in flame coloured taffeta” –Debías ser tú quien **cítara**. ¿O se dice **cítara**? *Tres trist. tig. pp. 283*

Me acerqué y le pregunté que quién era ella y me dijo, La Estrella, y yo le dije, No, no su nombre, La Estrella, yo soy La Estrella, niño, y soltó una carcajada profunda de barítono [...] Me llamo **Estrella**, Estrella Rodríguez para servirle [...] *Tres trist. tig. pp. 55*

Todo es **historia. Histeria**. La histeria es un caos concéntrico. *Tres trist. tig. pp. 333*

Voy a uno de los **inodoros** que, como siempre, desmiente su nombre. *Tres trist. tig. pp. 319*

Bustrófedon siempre andaba cazando palabras en los diccionarios (sus safaris semánticos) cuando se perdía de vista y se encerraba con un diccionario cualquiera, en su cuarto, comiendo con él en la mesa, yendo con él al baño, durmiendo con él al lado, cabalgando días enteros sobre el **lomo** de un (mata) burro, que eran los únicos libros que leía [...] *Tres trist. tig. pp. 194-195*

-Es una broma. **Modesto** que él es –dijo Cué.

-Modesto Mussorgsky, para servir a ustedes y al zar. *Tres trist. tig. pp. 339*

[...] discutiendo de música como si fuera de razas: Que si dos negras valen por una blanca pero una negra con puntillo vale tanto como una **blanca** [...] *Tres trist. tig. pp. 65*

Pero supongo que todo **pasa** hasta la siruela pasa como dice Gilberto y se me pasó aquel dijusto. *Tres trist. tig. pp. 23*

[...] las vendimos por el **peso**. Quiero decir por lo que pesaban, no por un peso – porque no llegaron siquiera a los cincuenta centavos [...] *Tres trist. tig. pp. 31*

El pescador nos mira a los dos. ¿Será Mike Mascareñas?

-Es un **sábalo**.

-Lomingo, no sábalo –dice Cué. *Tres trist. tig. pp. 321*

Tengo miedo de que venga el **acomodador** incómodo [...] el portero portátil *Hab.inf.dif. pp. 231*

Fue nada más que un paseo pero justificó mis horas gastadas observando su casa, aguardando su aparición, deseando su desnudez: no había aparecido desnuda pero para mí fue como si hubiera bailado la danza de los siete velos, Salomé salar, Herodiándome, y le habría dado no sólo la **cabeza** del Bautista sino las dos mías. *Hab.inf.dif. pp. 404*

No fue sino unos días después, cuando ella había regresado de su luna de miel y nos volvimos a ver, que supe de qué se trataba realmente: me mandó junto a su carta una **concha**. (Simbólico para un argentino pero no para mí.) *Hab.inf.dif. pp. 362*

Mi madre era dueña de un mal **genio** en la botella. *Hab.inf.dif. pp. 199*

Fue sólo cuando ella anunció su compromiso contraído con un hacendado – prácticamente dueño de la **Hacienda** y no de una **hacienda** [...] *Hab.inf.dif. pp. 629*

Muchas personas y no pocas parejas entraron y salieron por las dobles puertas grabadas tautológicamente: **hojas** sobres las **hojas**. *Hab.inf.dif. pp. 550*

Trató de disculparse una vez más, pero la próxima vez que abrió la boca introduje mi pene por ella y la afirmé por el cuello y la cabeza, como cepo suave, ordenándole: “¡**Mama!** ¡Mama!, que casi parecía el clamor de un hijo hebreo perdido. *Hab.inf.dif. pp. 481-482*

Quería apurarla pero no espantarla, y así, inadvertido avisado que era, hice una cita cerca de la casa de citas:

-Tenemos que llegar a donde vamos antes de que comience el monzón.

-¿Cómo?

-Nada, una frase del viejo Carl.

-¿Karl? ¿Karl **Marx**?

-**Marx** o menos. *Hab.inf.dif. pp. 448-449*

Nosotros, mi hermano y yo, logramos vender unas entradas a las pocas gentes con **medios** que conocíamos, no en nuestro **medio**. *Hab.inf.dif. pp. 355*

[...] estábamos rodeados de señores, de madres patrias, de **miembros** (perdón palabra culpable) de familia [...] *Hab.inf.dif. pp. 231*

Alumbré paredes, techo y rincones por igual, minucioso, y tomé nota mental de lo que parecía una **morada morada**. Aunque el color variaba a veces del púrpura oscuro al rosa pálido [...] *Hab.inf.dif. pp. 704*

-¿Por qué no caminamos un rato? –le pregunté aprovechando un descanso de su paseo por la selva que me temía que llegara hasta la **sabana** y nunca hasta la **sábana**. *Hab.inf.dif. pp. 447*

Se acercó a mí y me dio un beso en la boca, húmedo de la bebida pero también de su saliva, **savia, sabia** [...] *Hab.inf.dif. pp. 609*

[...]...: lo interrumpí en su combate mudo con un libro de **texto** que **detesto**. *Hab.inf.dif. pp. 276*

-Soy una virgen –dijo ella.

-¿Cómo? –le pregunté yo, aprovechando su inclusión innecesaria del artículo indeterminado-. ¿Eres **una virgen**? ¿Una de las once mil vírgenes? ¿O la Virgen transubstanciada?

[...]

-Quiero decir que soy virgen –dijo ella, un poco confundida. *Hab.inf.dif. pp. 453*

3.5 La paronomasia en la poesía. Gloria Fuertes.

Gloria Fuertes (Madrid, 1917- 1998), es autora de una gran cantidad de libros de poemas, muchos de ellos dedicados a los niños. Entre estos están: *Letras para canciones, Isla Ignorada, Antología Poética, Poemas del suburbio, Todo asusta, Aconsejo beber hilo, Ni tiro, ni veneno, ni navaja, Cangura para todo y Poeta de guardia*. También escribió una obra de teatro en verso “Prometeo”.

En Gloria Fuertes encontramos una poesía llena de juegos lingüísticos, que han sido estudiados por González Muela y, algo más detenidamente por García-Page Sánchez¹¹⁷.

La paronomasia es el recurso que dicha autora utiliza con mayor frecuencia en sus escritos. La realiza de variadas maneras tales como:

Adición o sustracción de un sonido. (**Liebre-libre**)

Conmutación de éste. (**facha-fecha**)

Inversión del mismo. (**nadar-andar**)

Para la captación de las paronomasias, Gloria Fuertes utiliza una serie de procedimientos constructivos muy diversos como son la yuxtaposición, como podemos observar en construcciones como *cortas cartas/ especial espacial*, etc. También utiliza casos de coordinación como en el caso de: *lleno de libros y libras/ y lo afirma y firma un poeta*. Otra técnica utilizada es la de repetir la misma estructura sintagmática en la que estén ambos términos paronomásicos. Un

¹¹⁷ Sobre todo se encuentra en el trabajo de Mario García-Page. “El retruécano léxico.” *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 2:71-81, 1993.

ejemplo que podemos observar en este caso es el de: tanto *guante* y tanto *aguante*. Los parónimos pueden aparecer en estructuras sintácticas idénticas repartidas en versos paralelísticos como se observa en este caso:

Me preguntan los hombres con los *ojos*
 Las madres me preguntan con sus *hijos*
 Los árboles me preguntan con sus *hojas*

En el que vemos que, además de estar distribuidos en versos paralelísticos, los parónimos *ojos/hijos/hojas* resultan destacados porque se repite su orden posicional. De tal modo también sucede en:

La pintura es arte *óptico*
 La poesía es arte *óptimo*

O incluso, también puede destacar aun más la paronomasia concatenando los dos términos de manera que aparenten una reduplicación de lexemas. Esto ocurre en:

...y vengo *voceando*,
Buceando, mejor, entre la niebla.

En algunas ocasiones, Gloria combina en sus versos dos o más paronomasias distintas, como se puede observar en:

Se ríen de la *inocencia*,
 Han hecho del puro amor
 Una *indecencia*.
 ¡No sé que coño hace la *ciencia*!
 A los no locos se nos acaba la pila de la *paciencia*.

En la que vemos como la escritora crea dos paronomasias distintas que son: *inocencia-indecencia/ ciencia-paciencia*.

Muchas veces la paronomasia puede llegar a exceder sus propios límites y confundirse algunas veces con otros fenómenos como puede llegar a ser la falsa etimología en el que los términos parónimos simulan estar relacionados, como ocurre en el caso de:

Arañada sin arañas

Desolada sin sol

En el que araña parece ser familia de arañada, al igual que sol de desolada, cuando realmente lo que tenemos aquí es un tipo de paronomasia de inclusión.

3.5 La paronomasia en el cine de Cantinflas

Las películas de Cantinflas, del actor Mario Moreno, es la utilización del lenguaje de una manera sui generis. Algunos autores han hablado de *dislogia* y *dislalia*, de *incoherencia verbal* e incluso de *epilepsia verbal*. A pesar de su lenguaje enredado, Cantinflas sabe perfectamente lo que dice aunque los otros se pierdan en su interminable discurso. En algunos casos, los demás personajes de la escena no lo comprenden porque Cantinflas no ve la necesidad en ese momento de contextualizar su discurso, sin embargo, en otros casos, no es comprendido porque nuestro personaje descontextualiza el discurso de forma premeditada¹¹⁸. Ya sea

¹¹⁸ Esto ocurre en una escena de la película titulada *Siete Machos* en la cual Cantinflas un doble papel, ya que interpreta a dos gemelos. La película trata de dos hermanos gemelos separados en su infancia. Uno de ellos, Margarito, es un criado de una gran hacienda, mientras que el otro, *Siete Machos*, se dedica a hacer el bien robando a los ricos y dándole lo que roba a los pobres. La escena a la que nos referimos se ubica al final del film, cuando los gemelos están siendo juzgados para descubrir quien es Siete Machos. Aquí Cantinflas, en este caso Margarito, juega con el lenguaje y con el contexto para que de ese modo nadie descubra quien es quien.

por una u otra razón Cantinflas se convierte en un arma de doble filo. Realmente, el diálogo de Cantinflas es un diálogo con el público, pues aunque Cantinflas descontextualice el discurso (ya sea de forma premeditada o no) el público sabe en todo momento lo que ha ocurrido anteriormente. Así se demuestra como la aparente incomunicabilidad de Cantinflas en la pantalla es comprendida por el espectador, lo cual le hace reír. En algunas escenas Cantinflas logra incluso que el espectador se sienta identificado con algunos personajes que aparecen en escena.

A lo largo de muchas películas nos encontramos con una gran rapidez de diálogo y una amplia variedad de temas, que implican una mente de pensamiento ágil, una sensación de peligro y una lucha del poder por parte de Cantinflas. A este respecto, Carlos Monsiváis dijo que en México el papel del cómico era muy decisivo pues representaba la vanguardia verbal, agredía los cánones lingüísticos que estaban operando y propiciaban la aparición de nuevas formas. Por tanto, veía a Cantinflas como “el profeta de una manera definitivamente de hablar y de entenderse”.

Por otra parte, el detalle de la oralidad de Cantinflas es que su lenguaje está lleno de juegos de palabras y cambios semánticos, como podemos ampliamente constatar. Nuestro personaje utiliza la polisemia, la homonimia, la sinonimia... junto con otros juegos pragmáticos y fraseológicos. Esto se puede observar en multitud de ejemplos tales como los que siguen a continuación:

Polisemia

Llamamos polisemia a la propiedad del signo lingüístico que tiene varios significados. En la filmografía de Cantinflas hay una gran cantidad de juegos polisémicos. De hecho es el recurso lingüístico que más utiliza para la formación de los juegos de palabras. Así, uno de los numerosos ejemplos que podemos observar lo tenemos en la película titulada *El señor fotógrafo* en la escena en la

que unos bandoleros pillan a Cantinflas merodeando por los jardines de la casa del Señor Alvérez y, pensando que estaba vigilando y que sabía algo de la bomba Z, lo llevan contra su voluntad a la casa y allí torturan para que diga lo que sabe:

Bandolero: *¿Va a **cantar**?*

Cantinflas: *Pues ¿cómo voy a cantar si me están ahogando?*

Bandolero: *Suéltelo.*

Cantinflas: *Si ustedes me hubieran dicho vamos a jugar, vamos a **cantar**, muy bien, vamos a estar contentos pero voy a traer la guitarra, hombre.*

Otro ejemplo lo tenemos también la película titulada *Su Excelencia*, en el acto en el que Cantinflas va con don Serafín a la escuela a buscar a los hijos del Embajador. Antes de ir, deciden pasarse por el despacho Almirante del país por si necesitaba alguna cosa de la calle:

Cantinflas: *Buenos días mi almirante. Terror de los mares, azote de la tempestad de charales. Navegante cual ninguno por ser hijo de Neptuno.*

Almirante: *Buenos días ¿qué los trae por aquí? ¿vientos del **este**?*

Cantinflas: *No, más bien del **otro** ¿verdad don Sera?*

También en el film titulado *Siete Machos* encontramos multitudinarios casos de polisemia, uno de los cuales se encuentra al principio de la citada película en la que Cantinflas habla con una cocinera:

Cantinflas: *¡Uy! A esto le falta sal. ¿Ya le puso usted almendra, jojolin, cacahuete, chocolate, pan tostado y chipocle colorado?*

Cocinera2: *¿No me diga? Si hasta le puse clavo y pimienta*

Cantinflas: *Y de ajo ¿cómo andamos?*

Cocinera2: *Pues le puse un **diente**.*

Cantinflas: *Pues le pone usted toda la **dentadura**. ¿Y de sal?*

Cocinera2: *Un kilo.*

Cantinflas: *Pues se lo quita usted y le pone azúcar, vieja **salada**. Por eso saben las cosas como saben y uno tiene que tragárselas.*

Otro ejemplo de la misma película lo tenemos en el acto en el que Cantinflas habla con Ceferino y le propone que se tome con él una cerveza:

Cantinflas: *¿Qué dice la chamba?*

D. Ceferino: *Regular, hombre, regular. Este siete machos no me deja un minuto de reposo. Pero no tardaré en ganarme la **prima** de 5000 pesos.*

Cantinflas: *¿5000 pesos por una **prima**? Oiga usted cómo ha subido todo, ¿eh?. Antes, por esa cantidad, hasta dos **hermanas** le daban a uno.*

D. Ceferino: *Pues esa prima me la ganaré, Margarito.*

Cantinflas: *¿Pues usted que se va a ganar?*

Por último, tomemos otro ejemplo¹¹⁹ de la película titulada *El extra*, en la escena que Cantinflas se presenta a Rosa, una chica que va a trabajar por vez primera de extra en una película:

Rosa: *Gracias, señor.*

Cantinflas: *Llámeme Rogaciano*

Rosa: *¿Rogaciano? ¡Qué bonito nombre!*

Cantinflas: *¿Verdad que es bonito? En el bautismo me pusieron otro pero de plano yo dije: “No, el que me gusta es Rogaciano”.*

Rosa: *Yo me llamo Rosa Hernández*

Cantinflas: *¡Rosa! Oiga usted ¡Qué bonito! Es nombre de flor. ¡Quién fuera jardinero!*

Rosa: *¡Cuidado! Las **rosas** tienen **espinas**.*

Cantinflas: *El **pescado** también y, sin embargo, ya ve usted su carne es muy apetitosa.*

Homonimia

Homonimia es la identidad fónica (homofonía) o la identidad gráfica (homografía), de dos morfemas que no tienen el mismo sentido. Citaremos dos casos de homonimia. Por un lado, podemos hablar de *homonimia sistemática* en la que se dan dobles categoriales entre verbo y el sustantivo. Un ejemplo lo tenemos en la película titulada *Ahí está el detalle*, durante la conversación que mantienen don Cayetano y Cantinflas cuando el primero encuentra al segundo en su casa:

Don Cayetano: *Yo le voy a decir a usted lo que usted está haciendo aquí en mi casa.*

¹¹⁹ En este ejemplo tenemos dos términos polisémicos. Por un lado *Rosa* y por el otro *espina*.

Cantinflas: *Pues si me hace el favor y es tan amable...Ay, no, no...no me agarre la solapa..., suelte la gabardina..., no se la lleve con la ropa, señor...*

Don Cayetano: *Usted es un canalla que **está pisoteando mi honor**.*

Cantinflas: ***Y usted me está pisoteando un callo.***

Don Cayetano: *Ay, mejor me **callo**.*

Cantinflas: *¿De cuántos calza?*

Don Cayetano: *Del 26.*

Otro ejemplo también lo podemos ver en la película titulada *Siete Machos* en la escena en la que Cantinflas va a la cantina a buscar a Ceferino para contarle que don Carmelo y Toño van a matar a Rosario:

Cantinflas: *Oiga, ¿no sabe si vino Ceferino? Porque le traigo un recadito que en cuanto se lo de se va a ir de espaldas.*

Camarero: *Sí, señor, lo que usted diga.*

Cantinflas: *¿Cómo lo que yo diga? ¿**Vino** o no vino?*

Camarero: *Sí, señor. ¿**Vino** oscuro o vino blanco?*

Cantinflas: *¿Y a mí que me importa de qué color haya venido? Lo que quiero yo saber es si vino.*

Camarero: *¡Ah! No, señor.*

Por otro lado, hablaremos de homonimia silábica cuando se junten palabras o sílabas de un conjunto oracional para formar un nuevo contexto. Las posibilidades combinatorias están en proporción directa de la simplicidad de la estructura fonética, resultando que sílabas semánticamente dispares coinciden fonéticamente¹²⁰. En la filmografía de Cantinflas también podemos observar algunos ejemplos de esto. Uno de ellos lo podemos ver en “Siete Machos” cuando Cantinflas se acerca a la casa de una hechicera para pedirle unas hierbas que le procuren una buena voz para cantar:

Hechicera: *¡Ah! Eres tú. ¿Qué te trae por aquí?*

Cantinflas: *Oiga usted mi médica. Yo venía a ver si entre tanto mejunje no tiene usted algo así para la voz resquebrajada porque yo me siento como desinfónico.*

Hechicera: *¿De las cuerdas bucales?*

¹²⁰ W. Beinhauer, *El humorismo en el español hablado*, 1973.

Cantinflas: *Pues yo creo que son de las consonantes porque resulta ¿verdad? como que quiero pero no puedo y cuando ya empiezo así a cantar oigo el eco medio desentonado y esta noche tengo serenata.*

Hechicera: *Sí, hijo tengo lo que necesitas. Ven. Esta hierba te da voz de tenor. Ésta de barítono. ¿Quieres voz **de bajo**?*

Cantinflas: *No, de bajo no, mejor de **encima**. Yo quiero cantar muy alto.*

Por otra parte, también se puede dar el fenómeno que recibe el nombre de re-análisis, en el cual ocurre un proceso contrario al anterior, esto es, se produce una segmentación no ortodoxa. Un ejemplo se encuentra en *El padrecito*, en una escena en la que Cantinflas le está comentando al párroco del pueblo y a su familia su vida anterior al sacerdocio:

Cantinflas: *Aunque le diré una cosa, que yo de chamaco pues fui muy golfo, fui billetero, papelero, bolero, cuidador de coches, líder. Fui hasta torero fíjese.*

Hermana del cura: *No creo que en esa profesión hubiera usted llegado muy lejos.*

Cantinflas: *Pues se equivoca usted, porque un día llegué hasta primera fila de barrera del aventón que me dio el toro.*

Sobrina del cura: *Bueno, ¿y por qué no siguió esa carrera?*

Cantinflas: *Tan la seguí que un día no paré hasta mi casa que fue cuando mi mamá me dijo: “Mira muñeco, si no tienes sangre flamenca, si no te sientes torero, pos ¿pa' qué andas de payaso?”. Y tenía razón, me cortó la coleta y después ahí seguí dando tumbos en la vida de aquí para allá, de allá para acá, padre, pues sufriendo hasta que un día accidentalmente, fíjese, leí la vida de Santo Tomás de Aquino y dije: “**Aquino** ¡uh! **Aquí sí**”. Y aquí me tiene usted, pues, sirviendo al Señor [...]*

Sinonimia

Dos términos se consideran sinónimos cuando tienen la posibilidad de sustituirse el uno al otro en un enunciado aislado (por tanto, para una palabra determinada la lista de sinónimos es numerosísima), pero también pueden considerarse sinónimos dos términos cuando estos son intercambiables en todos los contextos por lo que podemos decir que no existen sinónimos verdaderos excepto en dos lenguas funcionales). Un ejemplo lo podemos observar en *El extra* en la que Cantinflas recoge, en una escena, el pañuelo de una actriz:

D. Ceferino: (...) *Digo si no sospecha usted para qué nos querrá ver.*

Cantinflas: *Pues yo creo que es así como para festejar la llegada de la niña Chayo.*

D. Ceferino: *¡Ah! ¿Hoy **arriva** la niña?*

Cantinflas: *Pues no sé si **arriba** o abajo, pero hoy llega. Y, claro, pues para eso voy a la estación.*

Paráfrasis humorística

Llamamos perífrasis humorística a la variación de expresiones o modismos fijos. De esta manera, cualquier modificación ha de llamar la atención aunque este haya sido creado de forma involuntaria, esto es, cuando proviene de un niño o de un extranjero con un nivel del idioma en cuestión bastante deficiente, o voluntaria, es decir, cuando el hablante modifica una expresión o un giro fijo para producir hilaridad. Hemos de tener en cuenta que este efecto humorístico sólo se producirá cuando el hablante conozca a la perfección la expresión fija de la cual se deriva. Si esta creación tuviese éxito llegaría a fijarse con el paso del tiempo, encuadrándose como una expresión fija de nuestra lengua. Un ejemplo de paráfrasis humorística lo tenemos en *El Padrecito*, cuando doña Sara, la hermana del párroco, le pide a Cantinflas que arregle las tejas de la casa:

Hermana del cura: *Ahora que me acuerdo, ¿qué sabe usted de tejas?*

Cantinflas: *¿De Texas? Pues que está en la frontera de allá, del otro lado, que antes era nuestro y que Pacho Villa lo cruzaba muy seguido.*

Hermana del cura: *¿Pero de qué habla?*

Cantinflas: *Pues de Texas.*

Hermana del cura: *No, yo me refiero a la tejas del tejado.*

Cantinflas: *¡Ah! pues eso hubiera usted dicho. No, las tejas son unas piedras así, hechas de barro, en forma de teja, que sirve para ponerse en los tejados para que no se pase el agua, pero de cualquier forma sí chorrea.*

Hermana del cura: *Pues me alegro que lo sepa porque el tejado de la parroquia hay que arreglarlo todos los años. Antes lo hacía mi hermano, pero como dicen que el pobre está tan viejito y a usted lo han mandado para que le ayude...*

Cantinflas: *Pues sí, pero yo de albañil no sé nada. Ahora sí, que como dicen las palabras del Señor: **El que esté libre de pecado que arroje la primera teja.***

Etimología popular.

La etimología popular es también un recurso muy utilizado en la filmografía de Cantinflas. Esto se debe a que el citado autor casi siempre encarnaba a personajes de baja condición social y con un nivel de estudios muy bajo o nulo. Por ese motivo, ese personaje, al verse enfrentado con un cultismo que no entiende, suele segregar del conjunto de partes que le recuerdan cosas parecidas para encajarlas en un contexto nuevo y más propio de su nivel de cultura. Esto lo podemos apreciar en un ejemplo de la película titulada *El Padrecito*, en la escena en la que Cantinflas le está contando a la familia del párroco del San Jerónimo el alto su vida antes de dedicarse al sacerdocio:

Padre Damián: *¿Cómo es posible que siendo usted tan olvidadizo y tan distraído se sepa de memoria las encíclicas?*

Cantinflas: *Es que en el noviciado me pusieron como castigo aprendérmelas un día que en presencia del señor arzobispo dije que yo esperaba grandes beneficios del actual **concurso económico**.*

Padre Damián: ***Ecuménico**.*

Cantinflas: *Pues es cuestión de **economía**. Por eso me castigaron.*

Juegos fraseológicos.

En la filmografía de Cantinflas se pueden observar una numerosa fraseología con la que nuestro personaje juega constantemente. Realmente, este tipo de juegos es uno de los más utilizados en cada una de las películas de este actor. Un ejemplo lo tenemos en *El señor fotógrafo* cuando Cantinflas va por primera vez a casa de su novia:

Madre de la novia: *No me canso de admirar estas rosas. Han debido de costarle mucho porque ahora las flores **están por las nubes** ¿verdad?*

Cantinflas: *No, éstas estaban un poquito más abajo...*

Otro ejemplo lo tenemos en *El Padrecito* en la escena en la que Cantinflas se encuentra a un niño que estaba robando las velas de la sacristía:

Cantinflas: *Y dime ¿por qué robas? ¿eso es lo que te enseñan en la escuela?*

Ladronzuelo: *Yo ni voy a la escuela.*
 Cantinflas: ***Ya apareció el peine.***
 Ladronzuelo: *Ese sí no me lo robé yo.*

Por último, otro ejemplo lo podemos ver en *El extra* en la escena en la que un portero le pide dinero a Cantinflas:

Portero: *Tú eres soltero y no sabes lo que son esas cosas. Tenemos once chamacos y mi mujer está esperando.*
 Cantinflas: *¿Qué le mande usted el gasto?*
 Portero: *No, esperando otro chamaco.*
 Cantinflas: *¡Uy! Pues ya pare ¿no, hombre?. No sea usted tan agresivo.*
 Portero: *Por favor, Rogaciano, aunque sea con un módico interés.*
 Cantinflas: *No, si yo no tengo ningún interés en prestárselos. Aitororola a llorar. Hombre ya no, no más. Mucho abusar. Ahí están los diez pesos.*
 Portero: *Gracias, Rogaciano. **Que Dios te lo pague.***
 Cantinflas: *No, no. **Usted me los paga.***
 Portero: *Sí, sí, sí, sí.*

3.6 La paronomasia en las series televisivas: El Chavo del Ocho.

El Chavo del Ocho es un clásico del humor realizado por Roberto Gómez Bolaños, más conocido como “Chespirito”. Este en los años cincuenta empezó a escribir infinidad de guiones para radio, televisión y cine. En 1970 surge la serie “Chespirito”, la cual tuvo dos sketches que posteriormente tuvieron espacios propios: “El Chapulín Colorado” y “El Chavo del Ocho”. Hacia 1973 estos programas se veían en casi toda Hispanoamérica y en otros muchos sitios. Las claves éxito de las series se basan en un acierto al elegir los personajes y una armonía perfecta entre los diálogos ingeniosos y repetitivos.”*El Chavo del Ocho*” ofrece una visión irónica y sarcástica, pero siempre amable, de muchos personajes que representan los distintos tipos y clases sociales. Aunque todos los personajes son económicamente modestos, hay algunos, como el propio Chavo, que viven en la miseria más extrema. Además de este está Don Ramón, personaje versátil pero

siempre en paro y con pocas ganas de trabajar; los vecinos pobretones con ínfulas de sangre azul (Doña Florinda y Quico) porque, comparativamente, están más acomodados que sus vecinos, y los niños de la vecindad que a duras penas consiguen aprender lo que les intenta inculcar el Profesor Jirafales. La simpatía que reciben los personajes se debe, sin duda, a su pobreza material pero mucho más por su riqueza mental, a su optimismo, vitalidad, ingenio y humor. La serie está concebida como serie de entretenimiento pero también didáctica, dirigida a niños pequeños aunque se puede ver con gusto por las personas mayores, recalca constantemente hechos del lenguaje que muestran la preocupación de los mejicanos por conocer bien su lengua, una preocupación que tenían los españoles del S. XVI y XVII y que se echa de menos en la España actual. *El Chavo del Ocho* es sin duda la mejor serie que se ha hecho sobre el lenguaje dirigido a los niños y este hecho, entre otros, le garantiza su vigencia futura.

En el presente trabajo hemos hecho uso abundante de textos recopilados de la serie *el Chavo del Ocho*. Para dar una idea de estos textos reproducimos tres fragmentos, el primero del capítulo titulado *Don Ramón habla dos idiomas con el Chavo*, el segundo de *Carta del Profesor Jirafales a Doña Florinda* y el tercero del capítulo de *Carta de la Chilindrina a Don Ramón*:

DON RAMÓN HABLA DOS IDIOMAS CON EL CHAVO

Don Ramón: Y tú Chavo, ¿sabes como se les llama a la gente que **echa de cabeza** a otra persona?

Chavo: Sí, se les llaman luchadores. Agarran a los otros luchadores y los echan de cabeza ahí, y ganan porque el réferi les levanta la mano.

Don Ramón: Si serás, me refiero a la gente **delatora**.

Chavo: No se dice **de la tora**, se dice de la vaca.

Don Ramón: Ay, Chavito, parece que estamos hablando en dos idiomas distintos; Digo, ¿tú sabes lo que es un **traidor**?

Chavo: Sí, **el que trae cosas**.

Don Ramón: Traidor es alguien que traiciona a otra persona como tú me traicionaste a mí diciéndole a doña Florinda que no tenía piedra la resortera.

Chavo: ¡Porque no tenía piedra!

Don Ramón: ¿Y porque tenías que abrir la bocota para decírselo?

Chavo: Porque no se pueden decir las cosas con la boca cerrada.

Don Ramón: Oye, esta bien ser menso, pero ¿por qué llegar al abuso?, ¿por qué ese afán de romper récord?; digo, a ese paso no cabe duda de quién va a ser el campeón de los mensos.

Quico: ¿Me hablaban?

Don Ramón: Digo... no Quico, yo me refería al campeón local, no al campeón mundial

Quico: ¿Yo soy el campeón del mundo?

Don Ramón: ¡Indiscutiblemente!

Quico: ¡Quico, Quico, rra, rra, rra!... Y eso que no he entrenado... ¡Quico, Quico...!

Don Ramón: Bueno, yo sabía que había fugas de cerebros al extranjero, pero yo creía que también se llevaban al cuerpo; y como esto puede ser contagioso, Chavito, mejor ahí nos vemos.

CARTA DEL PROF. JIRAFALES A DOÑA FLORINDA

Original:

La presente epístola es para ponerla al tanto del porque de mis tristezas. Por principio de cuentas, yo tengo que pagar tributo a su belleza, sus bellos ojos y en su boca labios ardientes; por eso decirle quiero.

Que tenga usted la certeza de que me gusta mucho.

Firma: P.J.

Según el Chavo:

Le presente la pistola... es para ponerle al tonto del parque de mis tres tazas...

Por el príncipe de los cuentos... yo tengo que pegarte bruto... cebollas, ajos, y en su vaca la vi usar dientes, por eso decirte cuero.

Que tenga usted la cerveza de que me gusta macho.

CARTA DE LA CHILINDRINA A DON RAMÓN

Original:

Celaya, Guanajuato.

Papá Querido:

Toda la semana me la pase tomando clases de baile en la academia de danzas indigenistas: tango, guarachas y pasos dobles.

Ayer en la mañana mi tía se enoja conmigo y todo no más por que yo siempre me hago la chistosa, eso me dió rabia, entonces tuve una idea, busqué a mi tía y se la participé.

Yo les conté que mi papá es viudo; como lo extraño mucho, me quiero regresar ya, me va a llevar el mayordomo, pero voy a llegar cansada con el viaje. Pero como el mayordomo no sabe donde vivo, sería bueno que vinieras a recogerme a la estación... ¡Pero rápido que se hace tarde!

Según el Chavo:

Si la haya Juana al gato:

Papá Cuerito:

Toda la semana me la pase tomando... me la pase tomando clases de baile en la epidemia de panzas indigestaditas, tengo guaraches y piso doble.

Ayer en la mañana mi tía se mojó el ombligo... y todo no más por que yo siempre me hago la chis.

Esa medio rubia, entonces tuve una idea, busque a mi tía y se la partí.

Yo les conté que mi papá es beodo; como lo estriño mucho, me quiero regresar ya, me va a llevar el mayor mono, pero voy a llegar casada con el viejo...

3.7 Los juegos del lenguaje y el humorismo televisivo contemporáneo: CQC

El tratamiento que le da la televisión actual al humor no es demasiado extenso, pero aún así se pueden contemplar algunos programas que se dedican a este tipo de comedias. **Las comedias de humor español utilizan, sobre todo, el humor lingüístico**, frente a las comedias norteamericanas, donde se utiliza más el humor de situación, pues aunque también utilizan juegos verbales en sus guiones, al trasladarlos a otros idiomas pierde este componente.

Algunos programas que han utilizado o utilizan este tipo de humor lingüístico es el programa titulado *Caiga quien Caiga*, u otro como *Siete vidas. Aquí no hay quien viva*

El tipo de humor lingüístico utilizado en este tipo de programas es el chiste fácil, los juegos que se reinterpretan automáticamente.

ALGUNOS DE LOS EJEMPLOS DEL PROGRAMA *CQC*.

En el programa, un presentador le pregunta a otro:

-¿...Y con el dinero que estás ganando en el programa qué vas a hacer? ¿Tapar **agujeros**?

-No, hombre, con el de mi mujer tengo bastante. (Caiga quien caiga, 19-11-2000)

Todo el mundo ya está de pie al final de una velada a la que asiste el príncipe como invitado de honor a la misma. Todo el mundo lo rodea, pero el príncipe se ve perfectamente al ser bastante más alto que los circundantes. Un presentador al despedirse dice:

-Adiós, **alteza** (y nunca mejor dicho). (Caiga Quien Caiga, 21-1-2001)

En un programa de variedades, uno de los presentadores dice:

-Ayer por la noche se celebraron los *Premios Amigo*.

-Puaj, con ese nombre será un jurado de lo más imparcial... (Caiga quien caiga, 19-11-2001)

Un reportero en Estados Unidos:

-Todo el mundo grita en EEUU "**Bush**" "Bush", y, sin embargo, aquí en España nadie quiere ver el **bus**. (Caiga quien caiga, Tele 5, 12-11-2000)

-¿Cómo suenan los misiles que Estados Unidos le lanza a Irak actualmente?

-**Bushssssssss** (Caiga quien caiga, Tele 5, 12-11-2000)

En una entrevista celebrada en Berlín, un reportero está charlando con un famoso extranjero alemán:

-¿Y tú de dónde vienes?

-Del Berlín **Este**.

-Claro, hombre, -dice el reportero con cierta sorna-, de **este** Berlín, no hay otro.

(Caiga Quien Caiga, 12-11-2000)

Un periodista le pregunta a una chica exuberante, vestida con un traje rojo muy insinuante, por su reciente operación de pecho:

-¿Y tú cómo estás después de tu reciente operación?-le pregunta el periodista.

-Yo estoy **estupenda**.

-No, si eso ya lo veo... (Caiga Quien Caiga, 19-11-2000)

Un entrevistador se acerca a José el **Francés** para hacerle una serie de preguntas.

Entre ellas una es:

-Entonces, ¿tú unes sexo y flamenco? (Caiga quien caiga, 19-11-2000)

En un programa de la televisión:

-Eso es igual que cuando vas a la pescadería y le dices a la pescadera:

-¿Este pescado es **fresco**?

-¿Fresco? Figúrese si será **fresco** que está recién sacado del congelador. (Caiga quien caiga, 17-11-02)

-La gente viene a una boda, normalmente, de traje, de smoking, y muchos **viene de gorra**. (Caiga quien Caiga, 19-11-2000).

Clinton recibe una medalla al mérito y el comentarista dice al respecto:

-...y Clinton recibe esta medalla quedando **limpio de polvo y paja**.

A esto añade un periodista:

-Pues mira que es difícil que quede limpio de tanto polvo y tanta **paja** como le han hecho...

(Caiga Quien Caiga, 12-11-2000)

En un programa de televisión:

-Yo no sé por qué se meten tanto con la Mette Marit esa si todo el mundo **tiene un pasado**.

-Sí hombre, si vive unos cuantos años sí.

(Caiga quien Caiga, 22-9-2001)

-Estando de Ministro *** han aprobado las oposiciones los hermanos, el tío...

¿Cómo se le llamará a eso?

-Hombre, **política familiar**.

(Caiga Quien Caiga, 12-11-2000)

Un comentarista del programa:

-Por **Texas**, Bush va a ganar la Casa Blanca. Esto es lo que se llama empezar la casa por el **tejado**. (Caiga quien caiga, 12-11-2000)

En un kiosco de EEUU un reportero pregunta por el precio de una camiseta. Al ser tan elevado, el informador dice:

-Pues no entiendo por qué vale tanto esta camiseta si está **USA**. (Caiga Quien Caiga, 12-11-2000)

3.8 La paronomasia en el lenguaje publicitario

Al crear un mensaje publicitario, hay que saber qué decir y cómo decirlo. Existen multitud de aspectos del lenguaje publicitario ligados al lenguaje que exceden el tema de esta tesis. Baste con decir que los publicistas suelen insertar abundantes figuras retóricas: aliteraciones, hipérbolos, metáforas, comparaciones, y juegos de palabras tales como: homonimias, polisemias, fraseologías, retruécanos, etc., con lo cual, además de crear expectación en el futuro comprador, facilita su

memorización (véase González Cachinero, 1979: 151-162). Según Georges Mounin:

“... la publicidad no puede considerarse un medio de comunicación entre los hombres. Pero, para saber si el anuncio publicitario recurre a un sistema de comunicación, tenemos que examinar las unidades que emplea, si es que las emplea; después, como combina estas unidades en función de unas reglas; y por último si esas unidades y esas reglas son conocidas y utilizadas como tales por el emisor del mensaje publicitario (cosa probable en parte) y por el receptor del mismo mensaje (lo cual es dudoso); es decir, debemos examinar si es posible considerar la relación publicitario-anuncio-consumidor como una comunicación del mismo tipo que la relación locutor-mensaje oyente. Hasta que lo hagamos no podremos aplicar arbitraria y literariamente la terminología que los lingüistas han puesto a punto (...) al análisis de ese medio de comunicación que es la publicidad.”

Es importante destacar que la publicidad es un medio de comunicación y como tal se basa en la relación locutor-mensaje oyente. Precisamente para enfatizar el mensaje se utilizan técnicas que ya eran conocidas en la retórica de griegos y romanos. El lenguaje publicitario desde el punto de vista lingüístico presenta características muy interesantes para el estudio de la paronomasia. De hecho, junto a los chistes de la calle y a los del humor literario, son uno de los contextos donde encontramos con más frecuencia paronomasias. A menudo, es la polisemia y la homonimia el tipo de paronomasia más frecuente. La *polisemia* proporciona una ambigüedad que dota de impacto al mensaje publicitario. Igualmente se consigue el efecto con la homonimia en la que varias palabras distintas son idénticas en cuanto al sonido. En otros casos es la ambigüedad estructural la que presta al mensaje publicitario su especial atractivo. No es infrecuente el uso de fraseologismos que se emplean como dialogismo, es decir, en su doble interpretación figurada y literal

Los siguientes ejemplos sirven para presentar los mecanismos generales de la paronomasia en el lenguaje publicitario, según el fenómeno lingüístico más destacado (suelen concurrir más de un fenómeno en un anuncio concreto)

POLISEMIA

“Moda en la **piel**” (Anuncio de abrigos de pieles; se juega con el término piel, que significa, por una parte, tegumento que se extiende por todo el cuerpo de las personas o animales, que en los vertebrados está formado por una capa externa o epidermis y otra interna o dermis, y, por otra parte, cuero curtido en el que se conserva por fuera su pelo natural. Se utiliza para prendas de abrigo.)

“Entra y conseguirás el mejor **tipo**” (Anuncio de la Caixa; se juega con dos sentidos de la palabra *tipo*, la cual tiene, en una primera acepción, el significado de talla de una persona y, en una segunda acepción, se refiere al tipo de interés de un banco.)

“Una **pila** de ventajas” (Anuncio de la empresa Tudor; también aquí juega con el doble sentido de la palabra *pila*, pues por una parte es un generador de corriente eléctrica con dos polos: uno positivo y otro negativo y, por otra parte, tiene también el significado de muchas, un montón, etc.)

“Vaya **genio**” (Anuncio de un nuevo programa de televisión para niños superdotados; aquí se juega con el doble sentido de la palabra *genio* que es, por una parte, persona que tiene un coeficiente intelectual superior a la media y, por otra parte, persona que posee un gran temperamento.)

“Moda para los que tienen **clase**” (Anuncio de El Corte Inglés, campaña publicitaria de principio de curso; aquí se juega con la doble significación de la palabra *clase*, la cual significa, por un lado, un orden en el que en consonancia

con determinadas condiciones o calidades, se encuentran comprendidas diferente personas y, por otro lado, es el conjunto de niños que reciben algún grado de enseñanza)

“¿Cuál es tu **papel**?” (Anuncio de Ayuntamientos en el que se insta a los ciudadanos a que no tiren papeles al suelo. Va acompañado de una fotografía en la que la calle está llena de papeles)

HOMONIMIA¹²¹

“Pásate a *Brillante*, el arroz que no se pasa” (Marca del arroz)

“Privilegio del Condado, todo un privilegio” (Marca de vino)

“Por una Cuba sin bloqueo, por una Cuba-libre de Bacardi” (Anuncio en contra de Bacardi¹²², en el que se juega con el término cubalibre, nombre que recibe una bebida alcohólica, y Cuba-libre, esto es, un nombre propio de un país + el adjetivo *libre*.)

FRASEOLOGISMOS.

“Lo están pidiendo a gritos” (Anuncio de sopas instantáneas; En este ejemplo se juega con “pedir a gritos”, esto es, por un lado tiene el significado de necesitar mucho una cosa, pero en la acepción literal, se ve como en el anuncio todos están gritando)

“Este invierno como pez en el agua” (Anuncio de Roca)

¹²¹ Véase González Cachinero, 1979: 78.

¹²² El anuncio completo rezaba así: Bacardi, un mal trago. Bacardi potencia a la mafia de Miami, es impulsora del bloqueo de Cuba, ayudó a redactar la ley de Helmsburton y roba patentes cubanos ¿te parece poco? Por una Cuba sin bloqueo, por una cuba-libre de Bacardi.

“Multiópticas, para los que no ven tres en un burro” [En el anuncio se ven a tres muchachos montados en un burro”. (literalidad fraseológica)

FRASEOLOGISMOS CON MODIFICACIÓN PARCIAL¹²³

“El arroz nuestro de cada día” (Anuncio de SOS, en el cual se sustituye el vocablo *pan* por *arroz*)

“No hay nada como *Nivea sana in corpore sano*” (Anuncio de Nivea, en el que se cambia el término *mens* por la marca)

“No compre sin Thom ni Son” (Anuncio de Thomson, en el cual se sustituye el vocablo *ton* por *Thom*, aunque fonéticamente suena igual)

OTROS TIPOS DE PARONOMASIA EN LOS ANUNCIOS

“Estés donde estés, lo importante es Star” (Anuncio de la marca de cerveza *Star*)

“La Razón se paga, el corazón se regala” (el periódico la Razón)

“Tampax, todo en **regla**” (Anuncio de Tampax; aquí juega con el término *regla*, la cual significa, por una parte, menstruación y, por otra parte, fras. dicha cuando todo está bien, correcto).

“Que no te cuenten películas” (Anuncio de Banesto regalando un DVD y películas por la domiciliación de la nómina, en el que se juega con el sust. *películas*, que es, en una primera acepción, una cinta de celuloide que contiene una serie de imágenes fotográficas para reproducirlas proyectándolas en una superficie

¹²³ Véase González Cachinero, 1979: 142.

adecuada, tal como la pantalla de un cine, y, en una segunda acepción, es una fraseología que se utiliza para decir que no te dejes engañar.)

“Envidia cochina” (Anuncio del paté de jabugo de Sánchez Romero Carvajal; Juega con el término cochino(a), cerdo, paquidermo doméstico que se ceba para aprovechar su carne y grasa y es, por otro lado, un fraseologismo que significa ‘tener mucha envidia’.)

“Sabor **a mares**” (Anuncio de pescado azul; juega con el vocablo *mares*, masa de agua salada que cubre la mayor parte de la superficie terrestre, y, por otro lado, es una fras. que tiene el significado de tener mucho sabor)

“Las mantas MORA son **de abrigo**” (Anuncio de una conocida marca de mantas; en este caso se juega con la palabra abrigo, prenda que resguarda del frío y, por otra parte, es una fraseología que tiene el significado de ser muy bueno)

“*Un poco de pasta basta...Gior*”, cuyos términos *pasta* y *basta* sólo se diferenciaban por una sola letra (ambas bilabiales pero una sorda y otra sonora) haciendo de éste un eslogan de fácil memorización.

“El que sabe *SABA*”, en el que los vocablos *sabe* y *saba* (esta última la marca del producto) sólo se diferenciaban por la vocal final.

“Los **frescos** del barrio” (Pan Bimbo)

“El “único” que es único”. (Anuncio del whisky *JB*)

“Nº 4711 genuina agua de **colonia**... de *Colonia!*” (González Cachinero, 1979: 78)

4. ALGUNAS FÓRMULAS LÚDICO-LINGÜÍSTICAS RELACIONADAS CON LA PARONOMASIA. SUBGÉNEROS POPULARES DEL CHISTE QUE SE BASAN EN LA PARONOMASIA

4.1 La paronomasia en la calle, fórmulas populares de juegos paronomásicos.

Los juegos del lenguaje¹²⁴ aparecen en cualquier tipo de estructura comunicativa o narrativa y así, por ejemplo, los encontramos en multitud de chistes que como tales no tienen ninguna estructura bien definida. Pero existen determinados juegos lingüísticos que cristalizan en una serie de estructuras repetitivas que constituyen modelos para la creación de nuevos juegos. Estas estructuras, por comparación a los géneros literarios podríamos denominar subgéneros populares *tropológicos*, es decir aquellos que utilizan todo tipo de tropos en su elaboración. Curiosamente de entre los tropos empleados se destacan por su frecuencia los que tienen un carácter lingüístico y paronomásico. Algunos de los subgéneros que mencionamos están más directamente vinculados a un juego lingüístico, en otros cabe tanto lo lingüístico como lo no lingüístico.

No es nuestra intención aquí establecer una tipología de estos subgéneros, tarea que queda pendiente, por ahora, sino tan solo apuntar la existencia de los mismos. Podemos, eso sí, destacar algunas características generales: se trata de estructuras lingüísticas breves, con un juego lingüístico basado en formas paronomásicas tales como polisemia, homonimia, resegmentación del discurso, etc. Para mayor

¹²⁴ Entre las obras más útiles para este tema están: GIORA, R. (1991): "On the Cognitive Aspects of the Joke", *Journal of Pragmatics*, 16, 5, pp.465-485. MARÍN ARRESE, J.I. "What's so funny? Cognitive and pragmatic aspects of humour, Dpto. de Filologías Extranjeras y sus Lingüísticas, U.N.E.D. RASKIN, V. (1985): *Semantic Mechanisms of Humour*, Dordrecht, Reidel. VIGARA TAUSTE, A.M. (1994): *El chiste y la comunicación lúdica: lenguaje y praxis*, Madrid, Ediciones Libertarias.

agilidad, se suele prescindir en muchas de ellas de una estructura narrativa, limitándose a una simple pregunta seguida de una respuesta. La pregunta es retórica, ya que la interpelación no tiene como objetivo obtener una respuesta correcta, sino crear una tensión o expectativa para que cuando el mismo interpelador proporciona la respuesta al interpelado esta provoque un efecto cómico más fuerte.

Es de destacar, por tanto, que la mayoría de estas fórmulas tengan estructura de diálogo, es decir, pregunta y respuesta (¿Qué le dijo...?; ¿Cuál es el colmo...?; ¿En qué se parece...?; ¿Cómo se dice en la lengua...?; ¿Por qué los de Lepe...?). En algunos casos tenemos variantes muy concretas en las que sabemos la primera sílaba de la respuesta. Es el caso de ¿Quién es el patrón de...? que comienza por **San...** o ¿Quién es la monja?... que comienza por **Sor...**

Raskin (1985) ha estudiado lo que él denomina la competencia humorística, en particular se trata de responder a la pregunta: ¿qué combinaciones dan lugar a estructuras humorísticas y cuáles no? Para ello elaboró un *Principio de Cooperación Humorístico* en el que se distingue dos tipos de comunicación: *Bona Fide* y *Non Bona Fide*. La primera se relaciona con la mayoría de la comunicación siempre que ésta no infrinja el *Principio de Cooperación*; la segunda, se relaciona con dos tipos de comunicación: el chiste (humor) y la mentira, usos desviados del lenguaje. Los subgéneros estudiados por nosotros pertenecen claramente al tipo de comunicación *Non Bona Fide*, es decir, deliberadamente se busca una trampa, unas modificaciones en la codificación del mensaje que hagan más difícil la comprensión al oyente. Como anteriormente se ha indicado, se desactivan los procedimientos normales de desambiguación del discurso que rigen en la comunicación cooperativa normal.

Todos los géneros que aquí se incluyen se basan en que su estructura es repetitiva y se caracterizan porque son fácilmente innovables, cualquiera puede inventar uno

nuevo. Naturalmente, el impacto o chispa de cada juego paronomásico varía mucho. Hay juegos que son pueriles o incluso de mal gusto y otros que son auténticos hallazgos.

4.2. -¿Cómo se dice en...[idioma]?

4.2.1. Juegos interlingüísticos y juegos intralingüísticos

En todas las lenguas existen juegos de palabras y chistes no lingüísticos que se basan en unas características, reales o figuradas, de un determinado pueblo o grupo social. El ¿cómo se dice/cómo se llama? es una estructura que juega con unas características o unas posibilidades de juego de la lengua materna reales en contraste a unas características, reales o supuestas, casi siempre intuiciones o creencias generalizadas sobre otras lenguas y culturas. El chiste se hace comparando una palabra extranjera con una glosa en la lengua materna, español en nuestro caso, así por ejemplo: ¿Cómo se llama calzoncillo en Finlandia? *Escondinabo*, que se basa en la reinterpretación de Escandinavia con ‘esconde nabo’. De igual manera, se aprovecha un rasgo repetido de una lengua, como por ejemplo la preposición *van* del holandés para construir el chiste:

-¿Cómo se dice Guardia Civil en holandés?- Van de verde.

En algunos casos, raros, el chiste se basa en el conocimiento real del idioma, como el chiste siguiente en el que se da una deliberada traducción incorrecta al inglés de formas paronomásicas españolas, como son *sí* y *entre*:

-¿Es aquí donde dan clases baratas de inglés?
- *If, if... between, between...*

Otras muestras de juegos interlingüísticos son:

En Ceuta, una recepcionista local recibe una llamada:

-Por favor, ¿me pone con Zamora?.

-Disculpe, caballero, pero yo no soy *eza mora*, yo soy una señorita musulmana.

¿Cómo se dice gorila en francés?

-Champangse

La abundancia de estos juegos está determinada por varios parámetros: el contacto real entre dos lenguas, o más exactamente sus hablantes, la imagen que ciertos pueblos tienen para otros por su lenguaje o cultura, y las proclividades que real o supuestamente tienen ciertas lenguas a utilizar en exceso determinados elementos fonéticos o morfológicos. Tales características lingüísticas se intentan remedar utilizando medios de la propia lengua. Por razones desconocidas, aunque existe un contacto mayor entre el inglés o el francés y el español, los chistes existentes sobre estas lenguas no abundan, quizás porque las características fonéticas de estas lenguas no se prestan a hacer juegos lingüísticos desde el español, mientras que otras lenguas, como el alemán, el japonés o el chino sí son lenguas sobre las que se hacen multitud de chistes. Hay que matizar que aunque en español no existan muchos chistes sobre la lengua inglesa, sí existen estos en Méjico y en las zonas de Estados Unidos donde se habla español. La razón es que los emigrantes hispanos tienen mucho con los angloparlantes y en consecuencia son más abundantes este tipo de chistes que en el español de España¹²⁵.

¹²⁵ En una zona de intercambio o choque lingüístico como es el sur de California y los Estados de Nuevo México y Florida, existe, lo mismo que en México, un gran número de chistes que resaltan los parecidos y diferencias de las dos lenguas. Así, se ve en el siguiente ejemplo:

Recién llegado a LA, un “pibe”[argentino] se encuentra todo sacado de onda pues no sabe nada de inglés, deambulada por la ciudad y se encuentra con un experimentado “mojado”, y le dice (enfaticar los acentos para hacerlo más cómico):

-Mira che, en este lugar uno no puede vivir sin el inglés, viste ?

-Ora hijín, pues si el inglés es rete fácil.... Mira ojos es ais, ais es hielo, hielo es amarillo.... y ahí te sigues -dice el mojado.

En las siguientes páginas se muestran algunos ejemplos típicos que recogen las fórmulas más estereotipadas y los dichos más repetidos en relación con lenguas como el alemán, chino, japonés, inglés, francés, euskera, etc.

ALEMÁN

El alemán es percibido como una lengua brusca formada por sílabas contundentes y que en vez de tener palabras tiene descripciones (lo cual, curiosamente coincide con el hecho real de que gran parte del vocabulario alemán es analítico y transparente frente a las lenguas románicas que tienen un vocabulario mayoritariamente opaco).

¿Cómo se dice tranvía en alemán? Subanestrujenempujenbajen

¿Cómo se dice lluvia en alemán? Gotaskaen

¿Cómo se dice nieve en alemán? koposkaen

¿Cómo se dice luna de miel en alemán? Desvirguensen

¿Cómo se dice hacer el amor en alemán? Kamas crujen

¿Cómo se dice trueno en alemán? nubescrugen

¿Cómo se dice abra la puerta en alemán? destranque

-Pero che, aprender todo eso me tomara mucho tiempo. Ahora necesito algo de comer, viste? - responde el pibe.

-Orale! ya vas... ¿que quieres pedir? -pregunta el mojado

-Pues no sé, algo como... Un bife a cabasho! -responde el pibe

-¡Ay guey! ¿Y eso qu'es? -pregunta el mojado

-Un trozo de carne asada con un par de huevos fritos encima. -aclarar el pibe

-Ahh! eso se pide "**steak and eggs**" -informa el mojado

-Pero sho no me voy a acordar -se lamenta el pibe:

-Uchale!... mira, cuando llegue el mesero, le dices: "¿**aste quien es?**" rápido, y el t'entiende.... - aconseja el mojado:

-Bueno lo intentaré.... Gracias, che! -concluye el pibe

Y el pibe muy seguro de sí, se va a un restaurante.... En cuanto llega el mesero el pibe le mira a los ojos y le dice:

-"¿Y vos quién sos?"

Este chiste se basa en una situación real y es que una expresión difícil en una lengua se consigue con una frase ad hoc en la propia. En el libro de Stockwell y Bowen y Martin dan trucos para pronunciar bien en español. Las comunidades españolas en el extranjero, Inglaterra, Francia, Alemania, idearon y desarrollaron un útil sistema de equivalencia, así el traductor Dolmetscher era 'don leches'.

CHINO

Para los españoles existen los chinos, quienes supuestamente confunde la *r* con la *l* y tienen un lenguaje de sílabas en la que predominan los sonidos africados (en realidad no son los chinos los que confunden entre *r* y *l* sino los japoneses).

-¿Qué son los celos?

-¿Los celos?, pues un chinito lo dice a otro) cuánto son tres menos tres?, pues celo.

-¿Oiga, es el malecón del puerto?

-El malecón lo será su padre. Esta es la embajada china.

-¿Cómo se mueren los chinos de Lepe?

-De “lepente”.

Otros grupos idiomáticos no son tan conspicuos por su lengua o pronunciación como el chino (muchos de los juegos lingüísticos de este tipo que pueden encontrarse corresponden a palabras o expresiones de Hispano-América).

¿Cómo se dice un perro con una linterna en chino? Un Kan Kon Kin Ke

¿Cómo se dice cabello sucio en chino? Chin Cham Pú

¿Cómo se dice embarazada en chino? Tá-In Chá

¿Cómo se dice inteligente en chino? Shin-Gon¹²⁶

¿Cómo se dice muerto en chino? Che-Chin-Go (se chingó)

¿Cómo se dice viejito en chino? Cho-Chó

¿Cómo se dice minifalda en chino? Ca Chi Che Le Be

¿Cómo se dice “afortunado en el juego desafortunado en amores” en chino? Bin Go Cha Chi Cho Cho Chun Go.

¿Cómo se dice espejo en chino? Chi Choy Yo!

¿Cómo se dice divorcio en chino? Chao Cho Chin.

¿Cómo se dice no puedo comer más en chino? Mein Chao!

¿Cómo se dice naufrago en chino? Chin Chu Lan Cha

¿Cómo se dice 99 en chino?Ca Chi Chen

¹²⁶ Chingón. Méx. Dicho de una persona: Competente en una actividad o rama del saber.

¿Cómo se dice en chino “borrachera”? Ko Lo Kon
 ¿Cómo se llama el ministro chino sin cartera? Me Lan Ki Tao

JAPONÉS

A los japoneses se les percibe con la abundancia de los sonidos k y las muchas vocales. También con palabras que no tienen consonantes agrupadas. La percepción que a nivel popular se tiene del japonés se basa en nombres de marcas que abundan en los mercados occidentales y en menor medida en algunos nombres de personajes japoneses conocidos.

¿Cómo se dice encendedor en japonés? Sa-ka-yama
 ¿Cómo se dice diarrea en japonés? Kagasagua
 ¿Cómo se dice papel higienico en japonés? Kita Kakita
 ¿Cómo se dice “qué bonito traje” en japonés? Kimono Takuche.
 ¿¿Cómo se dice “boxeador malo” en japonés? Tokiski Mekaska
 ¿Cómo se dice proctólogo en japonés? Yositoko Tukuro
 ¿Cómo se dice puta en japonés? Tokiski Mehode
 ¿Cómo se llama el jugador de fútbol más malo de Japón? Nikito Nitoko.
 ¿Cómo se dice “ladrón” en japonés? Tekito Tucheke
 ¿Cómo se dice pederasta en japonés? Yotoko Tukuka
 ¿Cómo se comen los japoneses el jamón? Atakito
 ¿Cómo se dice homosexual en japonés? Malika Kesuno
 ¿Cómo se dice bebe en japonés? Toi Toito Kagaito
 ¿Cómo se dice politico honrado en japonés? Nikito Nipongo
 ¿Cómo se dice piloto de pruebas en japonés? Popoko Memato
 ¿Cómo se dice barrendero en japonés? Yokito Lakaka
 ¿Sabes como se llama el ministro japonés de hacienda? Tekito Todito.

PORTUGUÉS

El portugués o brasileño y el gallego se perciben como lenguas ampulosas, y puede que musicales, con abundancia de terminaciones en un sonoro *-eiro*, en contraste con el más espartano español *-ero*. En algunos chistes se resalta el cambio de sonido *o* por *u*.

- ¿Cómo se dice condón en portugués? Chubasqueiro du pito
- ¿Cómo se dice condón en portugués? Caperusso du pito.
- ¿Cómo se dice minifalda en brasileño? Casimiro tu culeiro.
- ¿Cómo se dice sostén en portugués? Hamaca da teteira.
- ¿Cómo se dice diarrea en portugués? Catarata du traseiro.
- ¿Cómo se dice en portugués calzoncillos? Hamaca das bolas.
- ¿Cómo se dice en portugués empleado de la limpieza pública? Ingineiro do carro da merda.
- ¿Cómo se dice en portugués supositorio? Chupon do traseiro.

FRANCÉS

Con el francés hay relativamente pocos juegos del tipo: ¿Cómo se dice en...? y no destacan unas características fonéticas específicas que quieran imitarse en español. Casi todos los ejemplos recogidos se refieren a frases usuales francesas que tienen un parecido con el español. Así *je ne comprend pas* (no comprendo) se glosa como yo no compro pan; *pas encore* (todavía no) como pasa un cura; etc.

- ¿Cómo se dice en francés “la mujer con minifalda se agachó”? C'e la ví.
- ¿Cómo se dice “mujer” en francés? Pas' ta
- ¿Cómo se dice “tuve muchos hijos” en francés? Pari-sien.
- ¿Cómo se dice “El tren mató al perro” en francés? Le chuchu mató le guauguau.
- ¿Cómo se dice “me equivoque” en francés? La Pifiè

INGLÉS

Como en el caso del francés no hay unas características fonéticas precisas, por lo que los juegos que se encuentran son traducciones pedestres de palabras o expresiones inglesas que tienen un parecido con otras palabras o construcciones españolas:

- ¿Cómo se dice perro en inglés? Dog
- ¿Cómo se dice veterinario en inglés? Dog-tor
- ¿Cómo se dice beso en inglés? Tomorrow contra mi morrow.
- ¿Cómo se dice “estoy muerto” en inglés? Memory
- ¿Cómo se dice puerta en inglés? Door
- ¿Cómo se dice termita en inglés? Toca-door
- ¿Cómo se dice vendedor de puertas en inglés? Vende door

RUSO

Otros rasgos vagamente percibidos es que los nombres rusos terminan en *-of* y de aquí ciertos chistes aunque no son muy abundantes.

- ¿Cómo se llama el ministro de aviación de Rusia? Kataplof.
- ¿Cómo se dice bailarina en ruso? Sibrinca Sedespetronca
- ¿Cómo se dice flaco en ruso? Skeletof
- ¿Cómo se dice sirvienta en ruso? Petratraslascoba
- ¿Cómo se dice perro comiendo donuts en ruso? Troski maska roska
- ¿Cómo se llama viuda joven en ruso? Vaginakasinova
- ¿Como se llama la mujer más delgada de Rusia? Ana Paluskova
- ¿Como se dice beso en ruso? Vodka con Vodka

ÁRABE

La lengua árabe es conocida por los españoles principalmente por las relaciones del sur de España con Marruecos y por los inmigrantes que abundan en nuestro país. Esta lengua llama la atención, en primer lugar, por su sistema vocálico reducido a tres vocales frente a las cinco españolas. Las alteraciones de la pronunciación consecuentes se prestan a juegos de palabras.

Un moro está vendiendo sillas en el rastro. Un posible cliente se acerca y pregunta.

- ¿Cuánto cuestan?
- Mil sitisientas.-responde el moro
- ¿Y si no me siento?

Los nombres de Alá y Alí, o incluso de Hansán se prestan a constantes chistes como el conocido de la venganza de Don Mendo: ‘Hiéreme a mí. Por Alá- Por alá no, por aquí. Nosotros por Alí, vosotros por Alá.

Un periodista hacía un chiste fácil de un partido de fútbol en Turkía: ‘Aquí vemos a Hasán saltando la valla seguido de su primo Hasantonio’. CQC

Según el sentir popular, los árabes tienen muchas palabras con los sonidos *b, l, m* y *j*.

¿Cómo se le dice a una mujer que se baja de la moto en Árabe? Ala maja baja la raja de mi Yamaha.

¿Cómo se dice lluvia en árabe? Alomejó nos mojamós.

¿Cómo se dice esclavo en árabe? Baja la jaula Jaime

¿Cómo se llama el mejor mecánico de Arabia? Alí cates.

¿Cómo se dice divorcio en árabe? Saleja la almeja.

¿Cómo se dice ascensor en árabe? Ali-baba (arriba va)

¿Cómo se dice aparcamiento en árabe? Ata la jaca a alastaca

¿Cómo se dice paraguas en árabe? Panomójame.

LENGUAS DE ÁFRICA

Las lenguas de África tienen muchas palabras con el grupo *ng, mb* y *nd* lo cual es cierto en las lenguas bantúes. Dado que no resultan familiares los nombres específicos de las lenguas africanas, se suele decir ¿cómo se dice en africano? y más raramente ¿cómo se dice?... en zulú, mandinga o suahili. Existe un intento de conseguir un lexicón amplio de designaciones para objetos corrientes como *pan, zapatilla, embarazo...* que encuentran su correspondencia en *bimbo, wamba, bombo, etc.*

¿Cómo llaman en África a las mujeres guapas? Tías bwanas

¿Cómo se dice wonderbra en africano? Domingas kontongo

¿Cómo se dice me estoy cagando en africano? Mojonva

¿Cómo se dice pan en africano? Bimbo

¿Cómo se dice zapatilla en africano? Bamba

¿Cómo se dice oh en africano? ¡Zambomba!

¿Cómo se dice menesteroso en africano? Ponga ponga

¿Cómo se dice cárcel en africano? Tambo¹²⁷

¿Cómo se dice marisco en zulú? Gamba

¿Cómo se dice café en zulu? Bonka

¿Cómo se dice cementerio en zulú? Tumba-Tumba

¹²⁷ tambo. En Méjico prisión , cárcel.

¿Cómo se dice la abuela se ha muerto por comer un bocadillo de marisco en mal estado en zulu? Tata-Tumba; Bimbo-Gamba-Bimbo Chunga
 ¿Cómo se dice venta de ocasión en zulú? Ganga-Ganga
 ¿Cómo se dice en suahili coche? Panda
 ¿Cómo se dice en suahili hacer el amor? Chinga Chinga

La estructura de las lenguas también se percibe vagamente. Así hay chistes que destacan el carácter aglutinante de la lengua, y quizás alguna resonancia por aliteración con construcciones española analíticas ad hoc. Ej.:

-¿Cómo se dice ‘comeremos setas’ en etíope?
 -Parapaeo propongo ongo

EUSKERA

En la lengua vasca se perciben frases recias echas con sonidos recios, k, rr, etc. y con algunos morfemas terminados en -ua, piensese en ‘ezquerria batúa’.

Un vasco entra en una tienda de animales en Madrid y pregunta:

-¿Eskara estakakatua? ¹²⁸
 -Perdone, señor pero aquí no hablamos vasco.

O el siguiente ejemplo de interlingüismo a varias bandas:

-¿Cómo se dice buenos días en vasco?
 -Egun on.
 -¿Y cómo se dice buenas noches?
 -Egun off.

¹²⁸ ¿Es cara esta cacatúa?

4.3. Los colmos

La palabra colmo procede del verbo colmar, y esta del latín *cumulāre*, amontonar, en el sentido de llenar hasta exceder la capacidad de un contenedor. La palabra colmo, por tanto. El DRAE ofrece las siguientes acepciones: llegar algo a colmo ‘llegar a lo sumo o a su última perfección’. Ser algo el colmo: ‘haber llegado a tal punto que razonablemente no se puede superar’.

Existen muchos colmos que no tienen un fundamento paronomásico ni lingüístico, como por ejemplo:

¿Sabes cuál es el colmo de la mala suerte?
Tirarse en un pajar y clavarte la aguja

¿Sabes cuál es el colmo del mentiroso?
Echarse un pedo en el velorio y culpar al muerto.

¿Sabes cuál es el colmo de la paciencia?
Meter una zapatilla en una jaula y esperar que cante.

¿Sabes cuál es el colmo de todos los colmos?
Que un mudo le diga a un sordo que el ciego lo está mirando.

¿Sabes cuál es el colmo de una azafata?
Hacer el amor con el piloto automático

Los colmos lingüísticos presentan una estructura en la cual se interroga por un hecho que importuna o mortifica a un miembro de una determinada profesión (jardinero, electricista, pianista...). La respuesta tiene que ver con asociaciones lingüísticas basadas en el equívoco de una homonimia o una polisemia. Así, un sastre se asocia con los botones y también con un botones, es decir, un empleado de un hotel.

¿Sabes cuál es el colmo de un pintor?

Estar más delgado que una **espátula**, vivir en la calle Velázquez y tener una mujer **paleta**.

¿Sabes cuál es el colmo de los colmos?
Perder un **imperdible**

¿Sabes cuál es el colmo de un árbitro?
Que los jugadores le toquen el **pito**

¿Sabes cuál es el colmo de un electricista?
Que no le sigan la **corriente**.

¿Sabes cuál es el colmo de un forzado?
Doblar la esquina.

¿Sabes cuál es el colmo de un asesino?
Matar el tiempo

¿Sabes cuál es el colmo de un astronauta?
Quejarse de no tener **espacio**.

¿Sabes cuál es el colmo de un médico?
Que su hija se llame **Remedios**.

¿Sabes cuál es el colmo de un discapacitado motriz?
Que al morir, estire la pata.

¿Sabes cuál es el colmo de un bombero?
Apagar el fuego con una galletita de agua.

¿Sabes cuál es el colmo de un diskette?
Tomar Viagra para convertirse en disco duro.

¿Sabes cuál es el colmo de un pescador?
Pescar un resfriado.

¿Sabes cuál es el colmo de un jardinero?
Que su hija se llame **Rosa** y el novio la **deje plantada**.

¿Sabes cuál es el colmo de un jorobado?
Estudiar **derecho**.

¿Sabes cuál es el colmo de un sastre?
Tener una esposa **americana** y un hijo **botones**.

¿Sabes cuál es el colmo de los colmos?
Poner un **colmado** de **colmillos** en **Estocolmo**.

¿Sabes cuál es el colmo de un albañil?
Tener el **rostro de cemento armado**

¿Sabes cuál es el colmo de una **modista**?
Perder el **hilo de la conversación**.

¿Sabes cuál es el colmo de un **contable**?
Llevar un **siete** en el pantalón.

¿Cuál es el colmo de una peluquera?
Saber que nada es **permanente**.

¿Cuál es el colmo de un reloj?
Perder la noción del tiempo por encontrarse con una **muñeca**

-¿Cuál es el colmo de un monje?
Tener malos **hábitos**.

¿Sabes cuál es el colmo de un electricista?
Electrocutarse con una **pila** de mierda.

¿Sabes cuál es el colmo de un bombero?
Que su hijo nazca sin **manguerita**.

¿Sabes cuál es el colmo de otro bombero?
Que tenga una mujer **ardiente**.

¿Sabes cuál es el colmo de un arquitecto?
Trazar líneas con la **regla** de su mujer.

¿Sabes cuál es el colmo de un soldador?
Tener un hijo **soldado**.

¿Sabes cuál es el colmo de un carnicero?
Tener una hija **jamona** y un hijo **chorizo**.

¿Sabes cuál es el colmo de un forzudo?
Doblar la esquina.

¿Sabes cuál es el colmo de un fotógrafo?
Que se le **revelen** los hijos

¿Sabes cuál es el colmo de un electricista?
Que su mujer sea un ser **corriente**

¿Sabes cuál es el colmo de un futbolista?
Que tenga los **tacos** puestos y no poder comerlos.

¿Sabes cuál es el colmo de un futbolista?
Que le salga un hijo **pelota**.

¿Sabes cuál es el colmo de un lírico?
Haber tenido un **plácido domingo**.

¿Sabes cuál es el colmo de un pianista?
Que su hija se llame **Tecla** y su novio la toque.

¿Sabes cuál es el colmo de un carnicero?
Tener un hijo **chuleta**

¿Sabes cuál es el colmo de un ciego?
Llamarse Casimiro, vivir en el noveno B, de la calle Buenavista y vender tuberías.

¿Sabes cuál es el colmo de un caballo?
Tener **silla** y no poder sentarse.

¿Sabes cuál es el colmo de un electricista?
Conseguir trabajo por **enchufe**.

¿Sabes cuál es el colmo de un albañil?
Tener un hijo sordo como una **tapia**.

¿Sabes cuál es el colmo de un sastre?
Tener un hijo **botones**

¿Sabes cuál es el colmo de un músico?
Que su mujer se llame **Tecla** y que la toque otro

¿Sabes cuál es el colmo de un músico?
Que al perder el conocimiento, en lugar de volver en **si**, vuelva en do.

¿Sabes cuál es el colmo de un mago?
Echarse un **polvo** y desaparecer en el acto.

¿Sabéis cual es el colmo de un barbero?
El coger el Autobús **por los pelos**.

¿Sabes cuál es el colmo de un cementerio?

Poner el cartel: **Cerrado por defunción**

¿Sabes cuál el colmo de un electricista?

Que su esposa se llame **Luz**, y sus hijos **le sigan la corriente**.

¿Sabes cuál el colmo de un calvo?

Que sus ideas sean **descabelladas**.

¿Sabes cuál el colmo de un reportero?

Ser aplastado por una **rueda** de prensa.

4.4. Repeticiones: ¡Mamá, mamá!; ¡Doctor, doctor!; ¡Ring, ring!, ¡Knock, knock!¹²⁹, etc.

Se trata de de fórmulas generales no necesariamente de carácter lingüístico, sin embargo abundan mucho las que son lingüísticas basadas en la polisemia, la homonimia, la resegmentación, la literalidad fraseológica, etc. que sirven para crear una situación de humor verbal. Suelen ser breves porque su brevedad y la sorpresa del juego lingüístico es lo que concede la comicidad a las mismas¹³⁰.

-¡Mamá, Mamá! -dice Jaimito al llegar del colegio- Los niños me dicen maricón.

-¡**Y a mí qué!**

-A ti, puta.

¹²⁹ En todas las lenguas se han creado este tipo de repeticiones como subgéneros lúdico-lingüísticos. Así por ejemplo, el inglés *knock-knock* que a veces también se utiliza en español y que simboliza la llamada a una puerta:

Knock knock.

“Who's there?”

“Orange.”

“Orange who?”

“Orange you going to open the door?”

Lo que hace al chiste tan audaz es la sustitución de “orange” por la contracción “aren't.”

¹³⁰ Existen muchos chistes de carácter lingüístico pragmático que no recogemos aquí por no tener un carácter estrictamente paronomásico. Así, por ejemplo: -¡Mamá, mamá! en el colegio me llaman ‘la azafata’. -¿Quiénes hija? -los de adelante, los de atrás y los de ambos lados.

-Doctor, doctor, que se me juntan las **letras**.
-Pues páguelas, hombre de Dios, páguelas.

-¡Mamá, Mamá! ¿tú castigarías a un niño que no ha hecho **nada**?
-No.
-Ah!, entonces te puedo decir tranquilamente que no he hecho los deberes.

-¡Mamá, Mamá, el plátano **está blando**!
-¡Pues dile que se calle!

-¡Mamá, Mamá, papá esta en el balcón gritando que se va a tirar porque es un **cabrito!**. -¡Dile a tu padre que no se quite años de encima!

-¡Mamá, Mamá! ¿Puedo **ver** la televisión?
-Sí, pero sin encenderla.

Algunos de estos chistes se basan en utilizar hábilmente recursos fónicos, incluidos los suprasegmentales. Con ello se intenta crear onomatopeyas o describir situaciones, espacios y distancias cruciales para entender el chiste. Gráficamente estos recursos fónicos se plasman mediante uso de minúsculas y mayúsculas o repetición y alargamiento de letras:

-¡Mamá, mamá!... en el colegio me llaman gallina.
-Pues hijo, *qui quiri qui* ti diga.

-¡Mamá, mamá, en el colegio me llaman hijo de la vaca!
-**Muuuuuuurmuraciones**, hijo, *muuuuuuurmuraciones*.

-¡Mamá, mamá!, porQUEEEE papAAAA matÓÓÓ al pregonEEEEEROOOOO

-¡Mamá, aquí huele a muerto!, mama??? maaaaa??? maaaaa??? maaaaaaaaa???

-Mama mama, papa está tirando las cosas que no le gustan por la ventanaaaaaaaaaaaaa

-¡Mamá, mamá! en el colegio me llaman histérica.
-Eso no es verdad, hijita.
-¡¡NO ME MIENTAS!!

-¡Mamá, Mamá! no me hagas licuado. ¡Mamá, Mamá!, no me hagas licuado, mamá mahghlghlghlghlg...

4.5. ¿Quién es el patrón de...?; ¿Cuál es la monja...?;

En algunos casos, los juegos paronomásicos tienen una restricción que completar un juego lingüístico del que se conoce la primera sílaba de la respuesta. Es el caso de ¿Quién es el patrón de...? que comienza por **San**... o ¿Quién es la monja?... que comienza por **Sor**... No es que estos morfemas sean los más productivos del español, es simplemente que en la tradición católica española existen muchas expresiones que hacen mención al santoral, tipo ‘me cago en sananes’. Los españoles además de conocer bien los nombres de santos tales como San Juan, San Antonio, San Judas, etc., tienen un mayor o menor conocimiento de las numerosas expresiones que contienen un nombre de santo, como: ‘baile de San Vito’; ‘bastón de San Francisco’; ‘caballito de San Vicente’; ‘cochinilla de San Antón’; ‘cochinito de San Antón’; ‘cruz de San Andrés’; ‘fuego de San Marcial’; ‘gusano de San Antón’; ‘haba de San Ignacio’; ‘hierba de San Juan’; ‘lágrimas de San Pedro’; ‘mal de San Antón’; ‘mal de San Lázaro’; ‘nave de San Pedro’; ‘óbolo de San Pedro’; ‘salsa de San Bernardo’; ‘veranillo de San Juan’, etc. Todo esto junto a las numerosas implicaciones culturales que tienen los nombres culturales del santo patrón, han servido para crear un tipo de juego de ingenio que se perpetúa desde hace años, surgiendo nuevas creaciones constantemente.

-¿Cuál es el patrón de los novios? San José de Arimatea.

-¿Cuál es el patrón de los estafadores? San Timoteo.

-¿Cuál es el patrón de los hartos? Sanseacabó

-) Quien es el patrón de los profesores de educación física? San Gimnasio de Loyola.

-¿Cuál es el patrón de los pescadores? San Dalia

-¿Cuál es el patrón de los fuertes? San Son

-¿Cuál es el patrón de las navidades? San Turrón

-¿Cuál es el patrón de los borrachos? San Gría

-¿Cuál es el patrón de los tontos? San Dez

- ¿Cuál es el patrón de los accidentados automovilísticos? San Potrao
- ¿Cuál es el patrón de los bebedores humildes? San Simón
- ¿Cuál es el patrón de las hortalizas? San Ahoria.
- ¿Cuál es el patrón de los rápidos? San Tiamen
- ¿Cuál es el patrón de los ligues? San Enrollao
- ¿Cuál es el patrón de los diabéticos? San Tiberi
- ¿Cuál es el patrón del mejor sonido? San Sorround
- ¿Cuál es el patrón de los limpios? San Ex
- ¿Cuál es el patrón de la Jet-set? San Tropez

¿Quién es la monja...?

- ¿Quién es la monja más lasciva? Sor Raimunda
- ¿Quién es la monja con más problemas con la ley? Sor Presa
- ¿Quién es la monja que pinta mejor? Sor Olla
- ¿Quién es la monja más fuerte? Sor Zenaguer
- ¿Quién es la monja más sabrosa? Sor Bete
- ¿Quién es la monja más generosa? Sor Teo
- ¿Qué monja tiene nombre de árbol? Sor-haya.

4.6. ¿Por qué los de Lepe...?

Lepe es una localidad de Huelva que se ha convertido en cabeza de turco de todos los chistes en los que se destaca la estupidez más supina. Bajo el pretexto de la supuesta estupidez de los leperos, se permiten hacer interpretaciones pueriles de un enunciado, texto o palabra. En realidad, esta fama de Lepe nada tiene que ver con la inteligencia o la falta de ella de sus hablantes. El mismo esquema se sigue en todos los países. En Hispanoamérica este mismo tipo de chistes se llaman chistes de gallegos, es decir, de españoles. Por otra parte, los de Lepe han demostrado ser inteligentes y convertir su municipio en uno de los más prósperos de Andalucía. Además han sabido aprovechar la equívoca fama de los chistes de Lepe en provecho suyo y mostrando sagacidad y sentido del humor, han organizado un Festival de Humor que se celebra anualmente.

- ¿Por que los de lepe tiran a los niños al pozo?
- Porque **en el fondo** son buenos

- ¿Por qué los de Lepe no entran a la cocina?
-Porque hay un bote que pone **sal**
- ¿Por qué los de Lepe no salen del pueblo?
-Porque a la salida hay un cartel que pone **Huelva**
- ¿Por qué los de Lepe ponen cebollas en la carretera?
-Por que son buenas para la **circulación**
- ¿Por qué los de Lepe ponen un policía a correr?
-Para hacer un **poli**-deportivo
- ¿Por qué los vampiro de Lepe van montados en un tractor?
-Para **sembrar el pánico**.
- ¿Por qué los futbolistas de Lepe no **rematan** la pelota?
-Porque no son unos asesinos.
- ¿Por qué los leperos olían a muerto cuando los visitó el monarca?
-Porque se **morían de ganas** por conocerlo.
- ¿Por qué los leperos son tan **despiertos**?
-Porque no pueden dormir.
- ¿Por qué los tenderos de Lepe nunca hacen rebajas?
-Porque no quieren hacer **menosprecios** a nadie
- ¿Por qué los de Lepe nunca le prestan dinero a ningún árabe?
-Porque quieren así evitar a los **morosos**.
- ¿Por qué a los de Lepe les parece que son robados continuamente?
-Porque siempre les están **asaltando** las dudas.
- ¿Por qué las mujeres de Lepe nunca van a la iglesia con zapatillas?
-Porque les han dicho que la iglesia es para las “**de botas**”
- ¿Por qué los de Lepe parecen pescados?
-Porque siempre están **escamados**.
- ¿Por qué en Lepe nadie quiere ser **reportero**?
-Porque les hacen trabajar en dos porterías a la vez.
- ¿Por qué tienen los leperos un cura en el hospital?
-Para que los enfermos tengan **cura**.

-¿Por qué los de Lepe se compran muchos lápices y luego cuando los abren se enfadan y los tiran?

-Porque les han dicho que allí dentro hay una **mina**.

-¿Por qué los de Lepe nunca van al sastre?

-Porque no les gustan los **cortes de manga**.

-¿Por qué creen los leperos que tienen que aprender a votar?

-Porque sino para que existen los **colegios electorales**

-¿Por qué los de Lepe no **votan**?

-Porque no tienen balones.

-¿Por qué los de Lepe se dan aire con un serrucho?

-Porque el médico les ha dicho que el aire de la **Sierra** es más sano

-¿Por qué tienen los de Lepe una pistola en su mesita de noche?

-Para **matar la sed**.

-¿Por qué algunos leperos desayunan con una viga de hierro en el hombro?

-Porque les gusta tomar el café "**cargao**".

-¿Por qué se ponen las mujeres léperas la mano, en forma de visera, a la altura de las cejas?

-Porque es la nueva **sombra** de ojos.

-Están celebrando un bautizo en la iglesia de Lepe y le entregan el niño al cura.

Este lo ve muy delgado y enfermo y dice:

-A este niño hay que **ponerle oxígeno**.

Desde el fondo de la iglesia se escucha una voz que dice:

-A este niño se le pone José como yo, que "pa" eso soy su abuelo.

-¿Por qué los de Lepe cuando entran en la cocina salen de inmediato?

-Porque hay un bote que dice **SAL**

-¿Porque los de Lepe no ponen nunca puertas **correderas**?

-Porque luego no las alcanzan (Ramon Pijoan)

-¿Por qué los de Lepe los semaforos los ponen muy altos?

-Para que no se los **salten** los conductores

4.7. Se abre el telón

Los títulos de películas o libros suelen ser rephraseados. Así la película *Lo que el viento se llevó* rephrasea como *Lo que el viento se llevó y el vientre no aguantó*. Los mecanismos son diversos, por ejemplo, spoonerismo en la definición de ‘resaca’ (hangover) como *La ira de las uvas* (The wrath of grapes) que juega con el título de John Steinbeck “Las uvas de la ira” (The grapes of wrath). Los títulos de las películas tienen un valor icónico, ya que es una asociación de palabras que se repite muchas veces hasta que queda asentada en la memoria. Inevitablemente tal secuencia de palabras asocia o evoca variaciones, algunas de las cuales puede resultar jocosa y sorprendente. Sobre esta asociación humorística se construye un pequeño espectáculo teatral con unos personajes que actúan de una manera determinada. El juego consiste en interpretar tales acciones de tal manera que, forzando más o menos el lenguaje, se consiga obtener el título de alguna película de moda.

Se abre el telón y aparece un tetrabrik de vino Don Simón. ¿Cómo se llama la película?

Es tinto básico (Instinto básico)

Se abre el telón y se ve a Serafin Zubiri y Steve Wonder pilotando un avión. Se cierra el telón. ¿Cómo se llama la película?

Confianza ciega.

Se abre el telón y se ve a un pitufo enseñando el culo. ¿Cómo se llama la película?
Ver-ano azul

Se abre el telón y se ve a un profesor entrando en una clase y sus alumnos lo reciben con silbidos y chiflidos. Se cierra el telón. Se abre el telón y se ve al mismo profesor que vuelve a ocurrir lo mismo. Se cierra el telón. ¿Cómo se llama la película?

El profesor chiflado.

Se abre el telón y sale Paca que conecta la plancha y se electrocuta. Se baja el telón. ¿Cómo se llama la película?

El amperio contra Paca (El imperio contraataca)

Se abre el telón y se ve una clase que está haciendo un examen de religión. El profesor le pregunta a un alumno:

-Dígame el primer mandamiento de la Ley de Dios.

-No lo sé- responde.

Se cierra el telón. Se abre el telón y el profesor sigue preguntándole al mismo alumno:

-Pues dígame algo del segundo o tercer mandamiento.

-Esos no lo sé –responde el alumno- pero sí me sé el séptimo. Se cierra el telón.

¿Cómo se llama la película?

El séptimo sé yo. (El séptimo sello)

Se abre el telón y se ve a una rubia que va a una peluquería. Llama a la puerta y dice que quiere rizarse el pelo. Le contestan que son las 8 de la tarde y la peluquería está ya cerrada. Y la rubia dice: ¿Y cómo me rizo yo ahora?. Se cierra el telón. ¿Cómo se llama la película?

¡Ah! Te rizas como puedas. (Aterriza como puedas)

Se abre el telón y aparece la letra A con un conjunto de ropa interior de encaje y de repente se quita el sujetador. ¿Cómo se llama la película?

Una preposición indecente (Una proposición indecente)

Se abre el telón y aparecen tres camas: Una de madera que cuesta 10000 ptas, otra de cristal que cuesta 15000 ptas, y otra de hierro que cuesta 25000 ptas. Se cierra el telón. ¿Cómo se llama la película?

La más cara de hierro (La máscara de hierro)

Se abre el telón y se ve el toro, la arena, y el torero. Se cierra el telón. Se vuelve a abrir y se ve el toro, la arena, el torero y el cartero. Se cierra el telón. Se vuelve a abrir y se ve la arena, el torero, y el toro leyendo una carta. ¿Cómo se llama la película?

La carta de la tora. (La carta delatora)

Se abre el telón y se ve a una mujer muy pobre hilando en plena calle. Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve que para colmo de males empieza a llover y ella tiene que seguir hilando. Se cierra el telón. ¿Cómo se llama la película?

Va hilando bajo la lluvia. (Bailando bajo la lluvia)

Se abre el telón, y se ve a una rubia en la playa, y un montón de gitanos que la siguen de cerca. Se cierra el telón. Se abre el telón, y todavía la están siguiendo. Se cierra el telón. ¿Cómo se titula la película?

Los vigilantes de la Playa (Los vigilantes de la playa)

Se abre el telón y aparece Amenábar pegándole latigazos a José Bono, que está maniatado y hace gestos negativos con la cabeza. ¿Cómo se llama la película? **Alejandro, maj no** (Alejandro Magno)

4.8. No es lo mismo

El fenómeno lingüístico en que se basa es el de *tropología* y se puede utilizar con la estructura de ‘No es lo mismo’ o con la estructura de un chiste pleno¹³¹. “No es lo mismo” es uno de los clásicos juegos de palabras en español. Hay muchos tanto en España como en Hispanoamérica. Precisamente por ser un género muy popular, en el que todo el mundo quiere participar, los resultados son muy desiguales, la mayoría solo son frases forzadas y pesadas, y poco o nada graciosas. Como en otros subgéneros o quizás de manera más acentuada, muchas de las creaciones tienen un carácter sexual. La selección de los “noeslomismos” que incluimos completa la selección de los mismos que se incluye en el estudio del calambur y spoonerismo.

No es lo mismo. ‘Tejidos y novedades en el piso de arriba’ que ‘te jodes y no ves nada y encima te pisan’.

No es lo mismo la paz del Inca que el incapaz.

No es lo mismo la vecina se atormenta que la tormenta se avecina.

No es lo mismo sentir un hambre atroz que sentir un hombre atrás.

No es lo mismo adiós, Casimiro que casi miro a Dios.

No es lo mismo dos tazas de té que dos tetazas.

No es lo mismo el equilibrista tiene sesos que el equilibrista se sostiene.

¹³¹ Hemos registrado: -No es lo mismo: mi novia tiene un soplo en los ovarios, que a mi novia se la han **soplado** varios. Es decir, en estructura ‘no es lo mismo’. También lo hemos registrado en forma de chiste: El padre que ha llevado a su hija al ginecólogo, le dice angustiado cuando este le ha informado sobre el estado de su hija: -Doctor, ¿dice usted que mi hija tiene un soplo en los ovarios? -No, caballero, lo que yo le he dicho es que a su hija se la han soplado varios.

No es lo mismo encabezar el pelotón que empelotar al cabezón.
No es lo mismo Benito Camelo que ven y tócamelo.
No es lo mismo Bartolomé Montoya que Bartolo me montó ya.
No es lo mismo Ramona Cabrera que ramera cabrona.
No es lo mismo la hija del Rajá que la raja de la hija.
No es lo mismo la vecina de arriba que arriba de la vecina.
No es lo mismo yoduro de metilo que yo te lo metí duro.
No es lo mismo qué tupé tiene Rita que qué tiene tu perrita.
No es lo mismo un viejito nada por el arroyo que por nada arrollo un viejito.
No es lo mismo tener una familia en la Mancha que tener una mancha en la familia.
No es lo mismo señora de Melo que démelo señora.
No es lo mismo que se le repita el trato que que se le retrate el pito.
No es lo mismo en la calle Zaragoza que Sara goza en la calle.
No es lo mismo ver que poca guita tienes que qué poca verguita tienes.
No es lo mismo miembro de la Honorable Corte que el corte del honorable miembro.
No es lo mismo una vieja mesita de noche que de noche me excita una vieja.
No es lo mismo yo no soy partidario de Ford ni Carter que yo no soy partidario de fornicarte.
No es lo mismo los libros de texto que detesto los libros.
No es lo mismo el opio es tabaco chino que el opio estaba cochino.
No es lo mismo el SIDA tiene cura que el cura tiene SIDA.
No es lo mismo Tita, dame té que dame tetita.
No es lo mismo huele a traste que atrás te huele.
No es lo mismo las querías por dos que las dos porquerías.
No es lo mismo un partido político que un político partido.
No es lo mismo un tipo apático que un pato atípico.
No es lo mismo un pequeño toma té que un tomate pequeño.
No es lo mismo quita la bella rosa que que Rosa la bellaquita.

No es lo mismo la pelota rosa que rósame la pelota.
 No es lo mismo la Reina de Java que se dejaba la Reina.
 No es lo mismo la edad de Susy que la suciedad.
 No es lo mismo los palos de la reja que los pelos de la raja.
 No es lo mismo me río en el baño que me baño en el río.
 No es lo mismo tengo ovarios encogidos que tengo cogidos a varios.
 No es lo mismo tener tos y canas que tener canastos.
 No es lo mismo un señor Ruiz que un ruiseñor.
 No es lo mismo dolores de las piernas que las piernas de Dolores.
 No es lo mismo primo de carnera que carne de primera.
 No es lo mismo la verdura que verla dura.
 No es lo mismo una chica muy mona que una mona muy chica.
 No es lo mismo la sopa hirviendo que ir viendo la sopa.
 No es lo mismo textos y versículos que versos y testículos.
 No es lo mismo una choza chica en Capri que una chica caprichosa.
 No es lo mismo ir al Consulado de la China que ir con la china a su lado.
 No es lo mismo el niño en la Sierra Maestra que la maestra encierra el niño.
 No es lo mismo embarrar una silla que ensillar una barra.
 No es lo mismo con la computadora que con la puta Dora.
 No es lo mismo Gabino ven ... que venga vino.

4.9. Otras fórmulas con interrogaciones retóricas: ¿Qué le dijo...? ¿En qué se parece?; ¿Qué tienen en común...?; ¿Quién es el más, el menos, tan...tan ...?; ¿Cómo, qué, cuál...?

Además de los subgéneros anteriormente vistos, existen fórmulas con interrogaciones retóricas tales como: *¿Qué le dijo...? ¿En qué se parece?; ¿Quién es el más, el menos...?; ¿Cómo, qué, cuál...?* Su estructura es similar a las anteriores y se valora tanto la concisión como la sorpesa en la respuesta. Estos

juegos utilizan todo la panoplia de paronomasias existentes en español. Así se aprovecha mucho la polisemia regular, por ejemplo, la que de una característica física extrae una característica moral, en formas como *quemado, simple, corto, pesado, chupado, colgado, agarrado, plantado, liado, suave, cerrado, verde*. O la polisemia de palabras tipo *cabeza*, (inteligencia o tamaño), *salida* (ocurrencia, excusa) o la de verbos como *estirarse* (pagar), *enrollarse* (extenderse demasiado hablando). Los *en qué se parece* han de jugar siempre con una polisemia, una homonimia o bien con los sonidos parecidos de una expresión, frecuentemente, alterando el orden de un grupo (*Kansas City – ‘si ti cansas’*). Los *tan... tan* cuando tienen carácter lingüístico también usan todos los recursos paronomásicos, como en el ejemplo ‘era tan bruto, tan bruto, que creía que la parte dura de un asno era un *durazno*’.

Los ejemplos siguientes son una breve muestra de los recogidos. (Véase diccionario de paronomasias, parte II de este estudio)

-¿Qué le dijo...

-¿Qué le dijo una bombilla a otra?

-Tanto tiempo **dando luz** y nunca hemos tenido un hijo

-¿Qué le dijo el agente de seguros a Adán y Eva?

-Ya veo que no están **cubiertos**

-¿Qué le dice un dos a un cero?

-¡**Vente** conmigo, **veinte!**

-¿Qué mujer ha tenido el mejor **físico**?

-La esposa de Einstein

-¿Cómo sacarías a un elefantes de un barril de vino?

-Con una **trompa**.

-¿Cómo se titula el libro de religión favorito entre los caníbales de las misiones?

-1000 maneras de **servir** a tu prójimo

-¿Qué es algo y **nada** a la vez?

- El pez.

-¿Cuál es el último animal del mar?

-El **delfín**.

-¿Qué animal tiene tres **patas** y pico?

-El pato. (Las dos suyas, su mujer y su pico)

-¿Cuál es el **futuro** de “yo bebo vino”?

-Usted estará trompa.

-¿Cuál es el **cuerpo** más resistente al calor?

-El **Cuerpo de Bomberos**

-¿Cuál es el instrumento musical que sólo tiene una **cuerda**?

- La campana de la Iglesia.

-¿Quién fue el mejor ajedrecista de la historia de la humanidad?

- Moisés, porque **hizo tablas** con Dios.

- ¿Qué hacen los doce Apóstoles en el cielo?

- **Una docena.**

-¿Cuál es la prenda preferida de los curas?

- La **ca-misa**.

-¿Por qué sabemos que Jesucristo nació en Vitoria?

-Porque es Dios y hombre **alavés** (a la vez)

-¿Por qué en todos los hospitales hay un sacerdote?

- Para que los enfermos tengan **cura**.

-¿En qué se parece, un tren que pasa por el viejo oeste y una silla?

-Que el tren pasa por Kansas City y la silla es por **City Kansas**.

-¿En qué se parece un pulpo a una silla?

-Que el pulpo tiene tentáculos y la silla **tienta culos**...

-¿En qué se parece un esquimal a una serpiente?

-En que el esquimal **tirita** de frío y la serpiente es **tirita** de papel

LOS MÁS QUE, LOS MENOS QUE Y LOS TAN TAN

- Me dejó más **plantá** que las setas.
- Estoy más **quemao** que el cenicero de un bingo.
- Estás más **quemado** que la moto de un hippy.
- Bebe** más que un camello.
- Tener más **conchas**¹³² que un galápago.
- Estás más **estropeado** que la escupidera de un loco.
- Más **tocada** que la quinta de Beethoven
- Más **simple** que el mecanismo de un botijo
- Más **simple** que un sello.
- Pierde más pluma** que una pelea de gallos
- Más **corto** que las mangas de un chaleco.
- Más **pesaos** que collar de sandias.
- Bebes** más que los peces del villancico.
- Tienes más **tonterías** que un mueble bar.
- Eso está más **chupao** que la pipa de un indio.
- Estar más **sobada** que la barandilla del metro.
- Está más **tocada** que la quinta de Beethoven
- Es más **verde** que una postal del Amazonas.
- Está más **caliente** que el cenicero de un paritorio.
- Está más **caliente** que el palo de un churrero.
- Tiene más **cabeza** que una fábrica de cerillas.
- Es más **agarrao** que una vieja en un autobús.
- Tiene más **entradas** que un partido de Argentina. (entradas en el pelo de la cabeza)
- Tiene más **salidas**¹³³ que una plaza de toros
- Está más **colgado** que la casa del alcalde de Cuenca.
- Está más **liado** que la pata de un romano.
- Te **enrollas** más que los fideos chinos.
- Más **bruto** que un arado.
- Más **suave** que un guante.
- Más **cerrado** que una almeja

- Tiene menos **curvas** que una pista de aterrizaje.
- Tienes menos **luces** que una patera.
- Tienes menos **detalles** que el salpicadero de un Panda L
- Tienes más **tonterías** que el salpicadero del Coche fantástico
- Te **estiras** menos que el portero del fútbolín.
- Tienes menos **vista** que el ángel de la guarda de los Kennedy.

¹³² según la academia, existe la expresión coloquial: tener alguien más ~s que un galápago, o muchas ~s.l., que tiene el sentido de Ser muy reservado, disimulado y astuto.

¹³³ *Salida*. Dicho agudo, ocurrencia.

-Eres más **agarrado** que un chotis.

-Más **agarrado** que una lapa.

CONCLUSIONES.

El concepto de paronomasia y otros conceptos afines

Un estudio sobre la paronomasia necesariamente ha de comenzar discutiendo el concepto de paronomasia tal como se encuentra tanto en tratados de retórica y diccionarios de lingüística como en autores que específicamente hayan estudiado el tema. Así mismo ha de incluir una revisión de las figuras retóricas tradicionales emparentadas con la paronomasia: poliptoton, silepsis, figura etimológica y diversidad de sentido. Además de esto hemos creído útil revisar otros tipos de fenómenos lingüísticos que pudieran tener una relación con la paronomasia. Entre estos hemos incluido los malapropismos, spoonerismos, palabras portmanteau, palíndromos y también otros de relación más lejana como el *Tom Swifty*, *surrealismo lingüístico*, *greguerías*, *enunciados paradójicos*, *contrarrefranes* y *retruécanos*. Por último, hemos dedicado algún espacio a un fenómeno tan importante en los juegos paronomásicos como es el calambur o resegmentación del discurso.

El juego lingüístico se caracteriza, operativamente, por la combinación y recombinación de los elementos lingüísticos, persiguiendo un efecto de comicidad y sorpresa. Los juegos lingüísticos pueden responder a intereses muy diversos. A veces las intenciones lúdicas del autor muestran su actitud frente al lenguaje y a través de él su visión del mundo, tal es el caso de Cabrera Infante. Normalmente, sin embargo, el objetivo del juego lingüístico es más modesto: el de divertir y en todo caso enseñar. Al abordar el tema de la paronomasia necesariamente hemos de situarnos en un doble plano literario y lingüístico. Haciendo, naturalmente la salvedad que no todo juego lingüístico es literario, aunque sí, todo juego literario

es lingüístico. Las características de esta actividad a la vez lingüística y literaria se basa en lo que Roman Jakobson definió como función poética de la lengua, es decir, aquellos usos del lenguaje que buscan unos efectos más allá de los estrictamente operativos (funciones referencial y apelativa). Además de esto, como veremos después, los juegos lingüísticos pueden corresponder a lo que el mismo Jakobson denominó función metalingüística del lenguaje, es decir, aquellos usos en los que los hablantes se interrogan o reflexionan sobre la propia naturaleza y estructura del instrumento de comunicación lingüístico que usan para hacer evidentes algunos mecanismos de su construcción.

La lengua, como un sistema con ciertas cualidades de estructura y función, así como con sus múltiples posibilidades de uso, es la fuente de todo juego paronomásico. Analizar las paronomasias y los juegos paronomásicos es profundizar en el complejo diseño del lenguaje y en los productos lingüísticos que se obtienen del peculiar sistema generador del mismo. Además el juego lingüístico nos acerca a los límites del lenguaje, ya que el juego lingüístico a menudo es una transgresión o, al menos, una desviación de las reglas y normas que determinan la gramática, la fonética y la semántica. Así por ejemplo existen juegos sintácticos que maniobran sobre la estructura de los enunciados, modificando el orden natural de sus elementos o combinando órdenes distintos para conseguir determinados efectos. Este tipo de subgénero de la paronomasia consiste en chascarrillos que se basan en el parecido formal de ciertas construcciones de significado diferente. En otros casos se trata de alterar el orden de las palabras, de las sílabas, o bien, hacer unas mínimas sustituciones de fonemas [grafías] para que el resultado sea chocante; todo ello se hace sin perder la inteligibilidad del mensaje. Se trata de que el oyente pueda comprender el texto aunque este haya sido manipulado. O al menos que entiendan algo, ya que muchos juegos se basan precisamente en que lo que oye el interlocutor no es exactamente lo que ha dicho o pretende comunicar el hablante. Es decir, hay muchos juegos se basan en problemas de interferencias comunicativas provocadas

por fallos de pronunciación (en la emisión) o en fallos de recepción, ya que el oyente malinterpreta el mensaje o bien lo rehace según lo que sus conocimientos generales de la lengua le sugieren y permiten. Como es sabido, en la comunicación existe lo que se llama anticipación que consiste en la aportación necesaria que el hablante hace sobre el mensaje a recibir, reparando los trozos no oídos o mal escuchados así como el sentido general del mensaje. Son errores de comprensión del tipo '*mira Nero de tarpeya*' = *Marinero de Tarpeya*', conocidos desde antiguo, y que han influido en la transmisión de la poesía popular. Existe un dicho que afirma que todo el mundo oye sólo lo que quiere oír. Esto se puede ejemplificar con muchos ejemplos citados en esta tesis, como por ejemplo en el siguiente diálogo: -He recibido una carta de que voy de director de fábrica/ -No aquí dice que vas directo a África. Este tipo de interferencia comunicativa es precisamente el fundamento de algunos subgéneros lúdicos de la paronomasia. Tal es el caso de 'no es lo mismo= que es una fórmula lúdica muy popular en España e Hispanoamérica. En Méjico se decía:-No es lo mismo las calles del general Prim que las primas del general Calles.

Fundamentos teóricos del estudio de la paronomasia

Nuestras investigaciones sobre la paronomasia en español nos han llevado a corroborar algunas conclusiones que ya se habían hecho por distintos autores sobre la naturaleza del lenguaje, del código lingüístico, y de distintos aspectos pragmáticos de la comunicación humana. Sabemos que la lengua, entendiendo esta como código, es económica, ya que mediante unos pocos sonidos combinados puede formar los significantes de unos miles de palabras, que a su vez se combinan y organizan en estructuras gramaticales, pudiéndose crear así una cantidad infinita de oraciones. En el complejo esquema del lenguaje humano, con sus diferentes componentes, aspectos, etc. los juegos lingüísticos aparecen como un hecho o una potencialidad del código, por ello podemos hablar de una

competencia lúdico-lingüística. Esta consiste en que los hablantes conocen y repiten mecánicamente un cierto número de juegos lingüísticos, pero además son capaces de crear nuevos juegos lingüísticos. Estos están circunscritos a un sistema de reglas, de tal manera que quién realiza sus juegos o invenciones siguiendo tales reglas tiene asegurada la comprensión por parte de los oyentes aunque dicho juego sea totalmente nuevo.

Como hemos dicho, el capítulo 2 de este trabajo se dedica a fundamentar la paronomasia desde una perspectiva lingüística. La paronomasia engloba una serie de fenómenos que gramáticos, semánticos y filólogos conocen desde hace tiempo. Se trata de la polisemia, la homonimia, la resegmentación del discurso, etc. Naturalmente, para un estudio diacrónico, como es necesariamente el de la paronomasia, no necesitamos profundizar en cuestiones de gramática histórica ni de etimología. Basta tan sólo con tener una noción clara de qué es polisemia o por qué el discurso lineal, en ocasiones, puede segmentarse de varias maneras diferentes. Tampoco necesitamos profundizar en estudios dialectológicos para saber cómo unos sonidos se pierden en algunas variedades de la lengua provocando pérdidas de oposiciones fonológicas que crean nuevos homónimos. Sí hemos creído necesario insistir en varias cuestiones esenciales para la comprensión de la paronomasia. Una de ellas es el juego lingüístico en el marco de la función metalingüística del lenguaje. Como es sabido, de la función metalingüística habló por primera vez Roman Jakobson en 1956, en una disertación presentada en la Linguistic Society of America y publicada veinte años más tarde bajo el título “Metalanguage as a Linguistic Problem”. Nuestra tesis es que tanto en niños como en adultos, los chistes y chascarrillos de carácter lingüístico tienen, junto a la misión de divertir, el objetivo o finalidad inconscientes de desarrollar la conciencia sobre el propio idioma. Es decir, una actividad claramente metalingüística.

Los niños desarrollan pronto el gusto por los juegos del lenguaje. Esto es fácil de comprender porque la relación entre los sonidos que balbucean y las respuestas que obtienen es tan maravillosa y sorprendente que el lenguaje se convierte en un fascinante juguete para el niño. No sabiendo bien las reglas que determinan la eficacia del lenguaje, el niño hace intentos recomblando sonidos, intercambiando sílabas para ver qué mágico abracadabra o sésamo se deriva de sus actos verbales. Lo mismo que juega con las dimensiones del espacio que está descubriendo o con la resistencia de los materiales de los objetos que manipula, también experimenta e investiga los límites de la lengua y su eficacia y consecuencias. Repite palabras, para él inocentes, que tienen una respuesta amable o airada de los mayores y con ello se integra paulatinamente en el complejo sistema de los valores de las palabras y de la lengua.

Es de sobra sabido que nadie enseña a los niños las reglas gramaticales, su propia capacidad lingüística innata le permite ir infiriendo y extrayendo reglas lingüísticas de ejemplos de lenguaje reales. El adulto aquí tiene sólo un papel menor, su ayuda podríamos decir que en parte es un control represor para evitar las formas analógicas generadas por el niño sustituyéndolas por las formas canónicas. Este proceso de normalización y estandarización se desarrollará más tarde en la escuela. Pero en el propio proceso de corrección, el niño ya advierte una particularidad del lenguaje, la existencia de formas que compiten entre sí o la diferente valoración del lenguaje infantil frente al lenguaje adulto, o lenguaje vulgar frente al lenguaje culto. Todo lo cual constituye un magnífico terreno de juego que se puede aprovechar, y de hecho se aprovecha. Así surgen los chistes como *–Mi cabo no cabo en la garita.*

Muchos juegos del lenguaje surgen, por tanto, de la experiencia infantil que ve chocar su intuición lingüística (analogía) con la imposición adulta de la norma. Contraposición de espacios lingüísticos que ofrece al niño la posibilidad de violar la norma deliberadamente y con ello provocar la ira ‘lingüística’ de los mayores.

Pero existen otros muchos espacios propicios al juego lingüístico. Los niños son aficionados a los trabalenguas (“*Pepe Pecas pica papas con un pico*”), a las adivinanzas, a los chistes con paronomasias, por simples y tontos que nos puedan parecer (“¿Jaimito, quieres que te fría un huevo?”)

En suma, el propio aprendizaje del lenguaje es en sí mismo una ocasión lúdica para el niño y a su vez parece ser que el que funcione como juego ayuda, en gran medida, al niño a dominar el código lingüístico de los adultos. Por esta razón se debe dejar de considerar a los juegos lingüísticos como actividades inútiles y vacías en los niños, aprendiendo a ver en sus, al parecer, absurdas repeticiones y chascarrillos pueriles un necesario ejercicio de experimentación decisivo para el desarrollo de la competencia lingüística de los niños. La adquisición del lenguaje, tanto de la lengua materna como de una segunda lengua, se beneficia enormemente de estos juegos lingüísticos y es de desear que los estudios como el nuestro (junto a otros como autores que has escrito sobre el tema) sirvan para que educadores y profesores de una L2 sean conscientes de la utilidad de esta actividad lúdico-lingüística

En resumen, los fundamentos lingüísticos de la paronomasia nos permiten comprender el por qué de la existencia de los juegos lingüísticos. Los juegos semánticos, sintácticos, morfológicos y fonológicos están supeditados a las posibilidades y potencialidades de la lengua. Y los juegos paronomásicos, en concreto, son posibles precisamente gracias a unas peculiares características de los lenguajes humanos, en nuestro caso, al diseño único como tal de la lengua española. Sin embargo, aunque las características concretas sean únicas, los fundamentos de la paronomasia son universales. Algunas características que posibilitan el juego paronomásico tienen que ver con la economía, como es el caso de la polisemia. Otras a accidentes de convergencia histórico-evolutivos del significante de los lexemas (la homonimia), otro tiene que ver con la linealidad del lenguaje y de las servidumbres que ello conlleva (resegmentación o calambur),

otros a la posibilidad de interpretar literal o figuradamente fraseologismos o idiomatismos, etc.

Paronomasia y juegos lingüísticos en general en la literatura, cine y televisión

Para este trabajo hemos utilizado fuentes orales y escritas. De las fuentes escritas hemos seleccionado, fundamentalmente, obras del último siglo, sin desconocer que en la tradición literaria española hay muchos buenos ejemplos de paronomasia en diversas épocas. Toda la literatura cuenta con juegos lingüísticos y divertimentos estilísticos. En nuestro Siglo de Oro, contamos con conceptistas como Quevedo y Gracián o geniales artistas del lenguaje como Góngora. Más o menos en la misma época, Shakespeare en Inglaterra explota al máximo las posibilidades latentes de la lengua inglesa para crear todo tipo de tropos y figuras basados en el lenguaje. Precisamente en inglés es donde surge con Lewis Carrol, y más especialmente su poema *La Caza del Snack*, un nuevo acercamiento al lenguaje. Carol, a través de sus parodias, juegos de palabras, acrobacias de ingenio y carambolas verbales en lengua inglesa crea una literatura que está hecha esencialmente de un uso exclusivo y excluyente de las palabras antes que de cualquier otra cosa, una literatura que por embelesarse de tal modo con ellas, por potenciarlas, darles la vuelta, exprimirlas y lucirlas y jugar con ellas, consigue a menudo subvertir el orden lingüístico tradicional. Sin Carol no se explican obras como el *Ulises* de Joyce o *Rayuela* de Cortázar. Esta misma es la tradición que un autor como Cabrera Infante sigue en sus novelas *Tres Tristes Tigres* y *La Habana para un Infante Difunto*. Obras que hemos usado para extraer un gran número de los ejemplos y muestras usadas en esta tesis. En la obra de Guillermo Cabrera Infante encontramos el humor, el juego verbal, el retruécano y la manipulación imaginativa del lenguaje. Los ingredientes básicos son los mismos que se estudian en este trabajo, las formas paronomásicas (polisemia, homonimia,

resegmentación, etc.) y otras variedades de juegos de lenguaje no contempladas aquí.

En la tradición literaria española existen muchos otros autores que merecen ser recordados por sus malabarismos del lenguaje. De los muchos que hemos estudiado queremos hacer mención de Arniches, Muñoz Seca y los libretistas de la zarzuela. Gran cantidad de ejemplos recogidos en nuestro diccionario proceden de estos libretos. A menudo se olvida que no es sólo la música sino también la idea, el argumento, el hilo conductor, el diálogo, la versificación y el humor verbal lo que hacen que una determinada zarzuela tenga un atractivo especial. El libretista ha de mostrar ingenio no solo en la parte declamativa sino también en la cantada. ¿Qué sería de *La del manojo de rosas*, sin su letra? ¿Qué sería de *La verbena de la Paloma* o *El barberillo de Lavapiés* o *La Gran Vía* sin su texto? Por eso, junto a Carlos Arniches, los hermanos Álvarez Quintero hemos de recordar a Ricardo de la Vega, Francisco Camprodón, Luis de Olona, Miguel Echegaray, Guillermo Fernández Shaw, José López Silva y otros muchos que crearon no solamente unas espléndidas obras de entretenimiento y arte, sino también unos magistrales ejercicios de humor verbal.

Nuestro trabajo sobre la paronomasia se ha enfocado fundamentalmente sobre el lenguaje hablado actual y esto hace que no nos hayamos ocupado sistemáticamente de todos los autores que podrían tener una relevancia en nuestro tema de estudio. Por esta razón, hemos hecho especial hincapié en algunos autores y obras que nos han parecido representativos. Tal es el caso de la poesía de Gloria Fuertes con sus cabriolas verbales y sus desconcertantes ocurrencias. La poesía de Gloria Fuertes equivale a hacer un viaje por el interesantísimo mundo de los juegos lingüísticos.

El cine, naturalmente, también es una fuente inagotable de paronomasias. Hemos incluido muchos ejemplos tanto del cine español como del hispanoamericano.

Desde obras como *Morena Clara*, de 1935, con Imperio Argentina, sobre el texto de Quintero y Guillén hasta los subproductos de humor que se conoció como *landismo*, la aparición de juegos verbales es una constante de nuestro cine. Un lugar destacado en el panorama cinematográfico lo ocupa la obra de Mario Moreno, Cantinflas, cuyas películas de desigual factura y en general poca calidad técnica y artística se salvan, fundamentalmente, por el elemento lingüístico, en concreto, el lenguaje peculiar de Cantinflas, cuyo humor, de raíces conceptistas, demuestra, no sólo que el viejo amor por el lenguaje y sus juegos sigue vigente, al menos en Méjico, sino también que el lenguaje puede ser una manera de enfrentar el mundo, casi una filosofía vital. La obra de Cantinflas es única en ese aspecto porque en sus largas parrafadas encontramos viejos y nuevos retruécanos, disparates geniales y fantásticos pases de ilusionismo retórico. La importancia de Cantinflas en este sentido es tal que algunos autores han usado el verbo *cantinflar* como equivalente al verbo inglés *jabber*¹³⁴ que carecía de traducción adecuada. Esta misma tradición mejicana la observamos en la serie televisiva *El Chavo del Ocho*. Aquí en una doble perspectiva de crear un humorismo hilarante y cumplir una función educativa.

Como ejemplo de las muchas obras cinematográficas televisivas y gráficas que hemos consultado hemos de recordar los juegos del lenguaje y el humorismo televisivo contemporáneo expuestos en programas como CQC y la paronomasia en el lenguaje publicitario, a través de algunos anuncios recientemente aparecidos en los medios de comunicación españoles.

Los juegos lingüísticos y los subgéneros relacionados con la paronomasia

Paronomasia y juegos lingüísticos en los chistes y otras formas de humor popular

¹³⁴ el verbo *jabber* significa hablar de manera rápida e ininteligible.

La paronomasia aparece en formas y géneros literarios y populares. Antes nos hemos referido a la paronomasia en los distintos géneros literarios. Ahora nos referiremos a la paronomasia en las formas humorísticas populares. La palabra más general para referirnos a estas es *chiste*. M^a Moliner (1975) define chiste como “frase, cuento breve o historieta relatada o dibujada que contiene algún doble sentido, alguna alusión burlesca, algún disparate, etc., que provocan risa”. El chiste es un evento humorístico basado en un texto normalmente oral aunque pueda transcribirse fácilmente a un texto escrito. Hay otras formas de humor como son la *burla*, *chanza*, *chirigota*, *guasa*, etc. que pueden tener un elemento textual pero que se basan fundamentalmente en la acción. El término chiste implica una mínima estructura narrativa por lo que algunos subgéneros lúdico-lingüísticos como son: ¿Cómo se dice en...[idioma]?; los colmos; ¡Mamá, mamá!; ¡Doctor, doctor!; ¡Ring, ring!; ¿Quién es el patrón de...?; ¿Cuál es la monja...?; ‘Se abre el telón’; ‘No es lo mismo’; ¿Qué le dijo...? ¿En qué se parece?; ¿Qué tienen en común...?; ¿Quién es el más, el menos, tan...tan ...?; ¿Cómo, qué, cuál...?, etc. apenas si encajan en el concepto de chiste, ya que la mayoría de estos tienen una extrema concisión. Si llamáramos a estos subgéneros con algún término colectivo, hoy por hoy inexistente, por ejemplo, ‘agudeza’, diríamos que el chiste al margen de todo valor argumentativo, tiene una brevedad y un “cierre” sorprendente que lo caracterizan, pero también tiene una tensión dramática que se crea al describir una situación y unos personajes. Esto no ocurre en las *agudezas* puesto que no existen una introducción a unos personajes y situaciones específicos, y estos si existen son estandarizados (Jaimito, etc.). Esto se debe a que el propósito de la agudeza está más cerca del enigma intelectual que el del chiste, de la prueba o examen de inteligencia lingüística que del cuento o de la anécdota. Naturalmente no hay una clara división entre ‘agudeza’ y chiste. Una agudeza se puede ‘engordar’ rellenando texto e introduciendo personajes y situaciones para convertirla en un chiste, pero, en general, hay que insistir en que

las agudezas en las que aparecen juegos paronomásicos están más cerca del dicho espontáneo y gracioso y de la ocurrencia aguda y sorprendente que del chiste.

FUENTES

- Adame, Serafín & Torrado, Adolfo (1977): *El cantar del arriero*. Madrid: Unión Musical Española
- Álvarez, E.G. & Paso A. (1975): *La alegría de la huerta*. Madrid: Unión Musical Española
- Arniches, C. (1929): *Para ti es el mundo*. Madrid: La farsa.
- Arniches, C. & Abati, J. (1995): “El otro mundo”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, II, pp. 99-136. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Abati, J. (1926): *No te ofendas, Beatriz*. Madrid: El teatro moderno.
- Arniches, C. & Cantó G. (1995): “Candidato Independiente”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 475-511. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Cantó G. (1995): “Casa Editorial”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 1-36. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Cantó G. (1995): “El fuego de San Telmo”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 169-204. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Cantó G. (1995): “La leyenda del monje”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 399-440. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Cantó G. (1995): “Las campanadas”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 603-651. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Cantó G. (1995): “Las guardillas”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 283-318. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Cantó G. (1995): “Las manías”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 87-120. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Cantó G. (1995): “Las peluconas”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 341-384. Madrid: Biblioteca Castro.

- Arniches, C. & Cantó G. (1995): “Los mostenses”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 553-772. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Cantó G. (1995): “Ortografía”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 121-167. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Celso Lucio (1904): *Tabardillo*. Madrid: Sociedad de autores españoles.
- Arniches, C. & De Labra, M. (1995): “¡Victoria”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 441-473. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & De Labra, M. (1995): “El jefe del Movimiento”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, II, pp. 303-340. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Jackson Veyán. J. (1902): *Los granujas*. Madrid: Sociedad de autores españoles.
- Arniches, C. & Jackson Veyán. J. (1905): *Los guapos*. Madrid: Sociedad de autores españoles.
- Arniches, C. & López Silva, J. (1995): “El coche correo”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, II, pp. 207-257. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & López Silva, J. (1995): “Instantáneas”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, II, pp. 793-833. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & López Silva, J.(1995): “Los descamisados”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 819-860. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): “Calderón”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 319-357. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): “El brazo derecho”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 861-897. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): “El cabo primero”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, II, pp. 51-97. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): “El escaló”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, II, pp. 987-1027. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): “El pie izquierdo”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 1001-1032. Madrid: Biblioteca Castro.

- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): "El príncipe heredero". En Arniches, C.: Obras Completas, II, pp. 137-206. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): "El reclamo". En Arniches, C.: Obras Completas, I, pp. 899-955. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): "El último chulo". En Arniches, C.: Obras Completas, II, pp. 835-883. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): "La guardia amarilla". En Arniches, C.: Obras Completas, II, pp. 633-686. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): "Las amapolas". En Arniches, C.: Obras Completas, I, pp. 1033-1084. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): "Las malas lenguas". En Arniches, C.: Obras Completas, II, pp. 259-302. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): "Los aparecidos". En Arniches, C.: Obras Completas, I, pp. 559-602. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): "Los bandidos". En Arniches, C.: Obras Completas, II, pp. 385-426. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): "Los camarones". En Arniches, C.: Obras Completas, II, pp. 589-631 Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): "Los conejos". En Arniches, C.: Obras Completas, II, pp. 469-506. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): "Los puritanos". En Arniches, C.: Obras Completas, I, pp. 957-999. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): "Los secuestradores". En Arniches, C.: Obras Completas, I, pp. 513-557. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): "M^a de los Ángeles". En Arniches, C.: Obras Completas, II, pp. 1029-1081. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): "Panorama Nacional". En Arniches, C.: Obras Completas, I, pp. 205-250. Madrid: Biblioteca Castro.

- Arniches, C. & Lucio, C. (1995): “Vía Libre”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 773-818. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. & Lucio, C. García Álvarez (1995): “El arco iris”. En Arniches, C.: *Obras Completas*, II, pp. 551-588. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. (1927): *Mecachis, qué guapo que soy*. Madrid: El teatro moderno.
- Arniches, C. (1928): *El chico de las peñuelas*. Madrid: El teatro moderno.
- Arniches, C. (1929): *El solar de Mediacapa*. Madrid: La farsa.
- Arniches, C. (1931): *Vivir de ilusiones*. Madrid: La farsa.
- Arniches, C. (1934): *Las doce en punto*. Madrid: La farsa.
- Arniches, C. (1935): *La tragedia del pelele*. Madrid: La farsa.
- Arniches, C. (1942): *La chica del gato*. Barcelona: Editorial Cisne.
- Arniches, C. (1969): *La señorita de Trevez. Es mi hombre*. Madrid: Salvat.
- Arniches, C. (1978): “El premio de Nicanor o ¿a quién le doy la suerte?”. En Arniches, C.: *Del Madrid castizo sainetes*, pp. 69-75. Madrid: Cátedra.
- Arniches, C. (1978): “El zapatero filósofo o año nuevo, vida nueva”. En Arniches, C.: *Del Madrid castizo sainetes*, pp. 85-92. Madrid: Cátedra.
- Arniches, C. (1978): “La pareja científica”. En Arniches, C.: *Del Madrid castizo sainetes*, pp. 111-123. Madrid: Cátedra.
- Arniches, C. (1978): “La risa del pueblo”. En Arniches, C.: *Del Madrid castizo sainetes*, pp. 103-110. Madrid: Cátedra.
- Arniches, C. (1978): “Los ambiciosos”. En Arniches, C.: *Del Madrid castizo sainetes*, pp. 145-154. Madrid: Cátedra.
- Arniches, C. (1978): “Los ateos”. En Arniches, C.: *Del Madrid castizo sainetes*, pp. 125-135. Madrid: Cátedra.
- Arniches, C. (1978): “Los culpables”. En Arniches, C.: *Del Madrid castizo sainetes*, pp. 61-67. Madrid: Cátedra.

- Arniches, C. (1978): "Los neutrales". En Arniches, C.: *Del Madrid castizo sainetes*, pp. 77-84. Madrid: Cátedra.
- Arniches, C. (1978): "Los pasionales". En Arniches, C.: *Del Madrid castizo sainetes*, pp. 93-101. Madrid: Cátedra.
- Arniches, C. (1978): "Los pobres". En Arniches, C.: *Del Madrid castizo sainetes*, pp. 53-59. Madrid: Cátedra.
- Arniches, C. (1978): "Los ricos". En Arniches, C.: *Del Madrid castizo sainetes*, pp. 137-144. Madrid: Cátedra.
- Arniches, C. (1978): "Los tiros". En Arniches, C.: *Del Madrid castizo sainetes*, pp. 155-161. Madrid: Cátedra.
- Arniches, C. (1995): "El Santo de la Isidra". En Arniches, C.: *Obras Completas*, II, pp. 687-737. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. (1995): "La banda de trompetas". En Arniches, C.: *Obras Completas*, II, pp. 427-467.
- Arniches, C. (1995): "La cara de Dios". En Arniches, C.: *Obras Completas*, II, pp. 885-984. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. (1995): "La fiesta de San Antón". En Arniches, C.: *Obras Completas*, II, pp. 739-791. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. (1995): "Nuestra Señora". En Arniches, C.: *Obras Completas*, I, pp. 359-397. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C. (1995): "Sandías y melones". En Arniches, C.: *Obras Completas*, II, pp. 1083-1133. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, C., García Álvarez, Paso (1901): *Los niños llorones*. Madrid: Sociedad de autores españoles.
- Arniches, C., Lucio, C. & Pardo, J. (1995): "El plan de ataque". En Arniches, C.: *Obras Completas*, II, pp. 507-549. Madrid: Biblioteca Castro.
- Arniches, Carlos (1980): *La venganza de la Petra*, Madrid: VOX.
- Cabrera Infante, G. (1979): *La Habana para un infante difunto*. Madrid: Seix Barral.

- Cabrera Infante, G. (1993): *Tres tristes tigres*. Barcelona: RBA Editores.
- Camprodón, Francisco (1995): *El dominio azul*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales
- Cañizares, José de (1979): *Salir el amor del mundo*. Madrid: Sociedad Española de Musicología
- De Burgos, Javier (1973): *El baile de Luis Alonso*. Madrid: Unión Musical Española
- De la Cruz Cano y Olmedilla, Ramón (1998): *Las labradoras de Murcia*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales
- De la Vega, Ventura (1992): *Jugar con fuego*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales
- De Larra, Luis Mariano (1985): *El barberillo de Lavapiés*. Madrid: Daimon de Manuel Tamayo
- De Olona, Luis (2000): *El juramento*. Madrid: Teatro de la Zarzuela
- De Ribera, Afán & Joaquín, Antonio (1855): *Farinelli*. Málaga: La Ilustración Española
- Echegaray, M. (1975): *El dúo de la africana*. Madrid: Unión Musical Española
- Fernández Ardavín, Luis (1996): *La Parranda*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales
- García Gutiérrez, Antonio (1994): *El grumete*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales
- Góngora, L. (1980): *Letrillas*, Madrid: Castalia
- Gracián, B. (1969): *Agudeza y arte de ingenio*, Clásicos Castalia, volumen 2, Discurso XXXII y XXXIII, Madrid.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1981): *Lingüística y semántica (aproximación funcional)*. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1992): *Introducción a la semántica Funcional*, Madrid, Síntesis.

- Haensch, G. et al. (1982): *La lexicografía*. Madrid: Gredos.
- López Silva, J. & Fernández Shaw, C. (1985): *La revoltosa*. Madrid: Daimon de Manuel Tamayo
- Lorente, Juan José (1985): *La Dolorosa*. Madrid: Daimon de Manuel Tamayo
- Luca de Tena, J.I. & Reoyo, E. (1975): *El huésped del sevillano*. Madrid: Unión Musical Española.
Madrid: Biblioteca Castro.
- Montero, E. (1995): “Sociedad Secreta”. En Arniches, C.: *Obras Completas, I*, pp. 251-282. Madrid: Biblioteca Castro.
- Muñoz Seca, Pedro (1998): *La venganza de Don Mendo*. Madrid: Austral.
- Paso, Alfonso (1966): *Este cura*. Madrid: Alfil.
- Paso, Antonio & Domínguez Antonio (1993): *El bateo*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales
- Paso, Antonio & Martínez Cuenca (1932): *Su desconsolada esposa*. Madrid: La farsa.
- Paso, Antonio & Paso Antonio (hijo) (1927): *La sopa boba*. Madrid: La farsa.
- Paso, Antonio (1931): *Tómame en serio*. Madrid: La farsa.
- Paso, Antonio, Tomás Borrás (1931): *El chófer*. Madrid: La farsa.
- Pérez y González, Felipe (1986): *La gran vía*. Madrid: Daimon de Manuel Tamayo
- Picón, José (2000): *Pan y toros*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales.
- Quevedo, F. (1989): *Poemas satíricos*, Barcelona: Ediciones 29.
- Ramos Carrión, Miguel & Aza, Vital (1996): *El rey que rabió*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales, 1996
- Ramos Carrión, Miguel (1996): *El chaleco blanco*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales

- Ramos Carrión, Miguel (1997): *Agua, azucarillos y aguardiente*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales
- Ramos Carrión, Miguel (2002): *La bruja*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales
- Ramos Martín, José (1995): *La montería*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales
- Romea, Julián (1999): *La tempranita*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales.
- Romero, F. & Fernández Shaw, G. (1989): *El caserío*. Madrid: Unión Musical Española
- Romero, Federico & Fernández Shaw, Guillermo (1993): *La canción del olvido*. Madrid: Instituto Complutense de Ciencias Musicales
- Sender, Ramón J. (1993): *La tesis de Nancy*, Madrid: Magisterio Español.
- Tellaeche, José (1967): *El último romántico*. Madrid: Unión Musical Española
- Vega, Ricardo de la (1983): *La verbena de la paloma*. Madrid: Daimon de Manuel Tamayo

BIBLIOGRAFÍA

- Aitchinson, J. (1987) *Words in the Mind: An Introduction to the Mental Lexicon*. Oxford: Basil Blackwell.
- Alberto Pérez, Carlos (1964): “Juegos de palabras y formas de engaño en la poesía de Don Luis de Góngora” [segunda parte], en *Hispanofilia*, pp. 70-71
- Alcalá Venceslada, A. (1998): *Vocabulario andaluz*, Jaén: Universidad de Jaén, Cajasur.
- Alvar, M. (1996): *Manual de dialectología hispánica*, Barcelona: Ariel Lingüística.
- Alverson, H. (1991): “Metaphor and Experience: Looking Over the Notion of Image Schema”. En James W. Fernandez (ed.), *Beyond Metaphor: The Theory of Tropes in Anthropology*, 94-117. Stanford: Stanford University Press.
- Anglin, J. (1977) *Word, Object and Conceptual Development*. New York: Norton.
- Apresjan, Iu. D. (1992): *Lexical semantics*. Ann Arbor, Karoma Publishers.
- Aristos (1986): *Sinónimos, antónimos, parónimos*. Barcelona: Ramón Sopena.
- Atkins, S. (1991) “Building a Lexicon: The Contribution of Lexicography”, en B. Boguraev (ed.).
- Attardo, S. (1993): “Violation of Conversational Maxims and Cooperation: the Case of Jokes”, *Journal of Pragmatics*, 19, pp.537-558.
- Attardo, S. (1994): “Script-based Theories”(pp.195-209) *Linguistic Theories of Humor*, Mouton, De Gruyter.
- Attardo, S. (1997): “The Semantic Foundations of Cognitive Theories of Humor”, *Humor*, 10, 4, pp, 395.
- Attardo, S. Y J.-C. Chabanne (1992): “Jokes as a Text Type”, *Humor* 5, 1, pp. 165-176.

- AULA (1992): *Diccionario de sinónimos, ideas afines, antónimos y parónimos*. Madrid: Cultural.
- Bershas, Henry N. (1961): *Puns on proper names in Spanish*, Detroit: Wayne State University Press.
- Mortara Garavelli, Bice (1991): *Manual de retórica*, Madrid : Cátedra.
- Black, M. (1962): *Models and metaphors*, Ithaca: Cornell University Press. Black, Max (1993), 'More about metaphor'. In: Ortony (1993), 19-41.
- Boguraev, B. (ed.) (1991) Building a Lexicon. Special Issue. International Journal of Lexicography. Vol. 4 Number 3, 1991.
- Boyd, R. (1993): "Metaphor and theory change: What is "metaphor" a metaphor for?". En: Ortony (1993), 481-532.
- Bréal, Michel, (1976 [1921]): *Essai de sémantique. Science des significations*, París, Ginebra, Slatkine Reprints.
- Casares Julio, (1961): *El humorismo y otros ensayos, Obras completas*, vol. VI, Espasa-Calpe, Madrid, , pág. 202
- Colignon (J.-P.) y Berthier (P.-V.), (1985) : *Lexique des "faux-amis"*, Paris, Hatier
- Colignon J.-P. y Berthier P.-V, (1979): *Pièges du langage (2). Homonymes, paronymes, "faux amis", singularités et cie*, Paris - Gembloux, Duculot
- Coll, J.L. (1975): *El diccionario de Coll*, Barcelona: Planeta.
- Corpás Pastor, G. (1997): *Manual de la fraseología española*, Madrid: Gredos
- Correas, G. (1954): *Arte de la lengua española castellana*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Correas, G. (2000): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Madrid: Castalia.
- Coseriu, E. (1977): *Principios de Semántica Estructural*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1981): *Lecciones de Lingüística General*. Madrid: Gredos.

- Covarrubias, Sebastián de (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid: Por Luis Sánchez.
- Croft, W. (1993): "The role of domains in the interpretation of metaphors and metonymies", *Cognitive Linguistics* 4-4: 335-370.
- Cruse, D. A. (1986): *Lexical Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Curcó, C. (1995): "Relevance and the Manipulation of the Incongruous: Some Explorations on Verbal Humour", University College London.
- Curcó, C. (1998): "Indirect Echoes and Verbal Humour", en V. ROUCHOTA y A. Jucker (eds.): *Current Issues in Relevance Theory*, Amsterdam, John Benjamins, pp 305-325.
- Darmesteter, A. (1887): *La vie des mots*. París: Librairie Ch. Delagrave.
- De la Peña, Alfonso (1990): *Occidente: Diccionario escolar: Sinónimos, antónimos y parónimos*. Santiago de Chile: Ediciones Occidente.
- Del Rey, Tomás (2000): *Diccionario de sinónimos, ideas afines, antónimos y parónimos*. Madrid: Cultural.
- Díaz Jiménez, L. (1990): *Segunda Antología del disparate*. Barcelona: Editorial Herder.
- Diccionario básico de sinónimos, antónimos y parónimos*. Madrid: Ágata, 1997.
- Diccionario de sinónimos e ideas afines, antónimos, parónimos y diccionario de la rima*. Barcelona: Edicomunicación, 1993.
- Diccionario de sinónimos y antónimos y de sinónimos en inglés, parónimos, locuciones latinas y extranjeras, palabras poco usuales*. Barcelona: Nauta, 1995.
- Dirven, R. (1993): "Metonymy and metaphor: Different mental strategies of conceptualization". *Leuvense Bijdragen* 82, 1-28.
- Dirven, R. y Verspoor, M. (1998): *Cognitive Exploration of Language and Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.
- Doezis, Michel (1989²): *Diccionario de sinónimos, antónimos y parónimos*. Madrid: Libsa.

- Dubois, J (1992³): *Diccionario de Lingüística*, Madrid: Alianza diccionarios.
- Eguren Gutiérrez, Luis Javier (1987): *Aspectos lúdicos del lenguaje. La jitanjáfora, problema lingüístico*, Secretariado de Publicaciones Univ. de Valladolid, Valladolid,
- Escandell, V. (1993): Introducción a la pragmática.
- Fauconnier, G. (1983): "Generalized union". *Communication and Cognition* 16: 3-37.
- Fauconnier, G. (1985): *Mental Spaces*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Fauconnier, G. (1997): *Mappings in Thought and Language*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Fauconnier, G. y Sweetser, E.(eds.) (1996): *Spaces, Worlds and Grammar*. Chicago: University of Chicago Press
- Fernández Flórez, Wenceslao(1945): El humor en la literatura española, discurso de recepción en la Real Academia, 14 mayo 1945, Imprenta Sáez, Madrid, , pp. 1-29.
- Fernández González, A. R., Hervás, S. y Báez, V. (1979): *Introducción a la semántica*, Madrid, Cátedra.
- Fillmore, Ch. (1985): "Frames and the semantics of understanding", *Quaderni di Semantica*, vol. VI, no.2: 222-254.
- Freud, S. (1994): *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Madrid : Alianza. También en Obras completas, vol. I, Biblioteca Nueva, Madrid, 1967, pp. 825-937.
- Friedrich, P. (1979): "The symbol and its relative non-arbitrariness", in A.S. Dil (ed.), *Language, context and the imagination*. Stanford University Press: Stanford.
- García Uceda, Mariola (1999³): *Las claves de la publicidad*, Esic, Madrid.
- García-Page, M. (1986): "Un artificio fónico recurrente en la lengua poética de Gloria Fuertes: La paronomasia". *Revista de Literatura* 48 (96): 407-431.
- García-Page, M. (1990): "Juegos Lingüísticos en Gloria Fuertes (poesía)". *Rilce. Revista de Filología Hispánica* 6 (2): 211-243.

- García-Page, M. (1992): "Datos para una tipología de la paronomasia". *Epos. Revista de Filología* 8: 155-243.
- García-Page, M. (1992): "El retruécano léxico y sus límites". *Archivum* 41-42: 173-203.
- García-Page, M. (1993): "El retruécano léxico". *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* 2: 71-81.
- Giora, R. (1991): "On the Cognitive Aspects of the Joke", *Journal of Pragmatics*, 16, 5, pp.465-485.
- Giora, Rachel (1991): "On the cognitive aspects of the joke", *Journal of Pragmatics*, 16, 1991, pp. 465-485.
- Goatly, A. (1997): *The Language of Metaphors*. London, Routledge.
- González Cachinero, M^a T. (1979): *La lingüística del a publicidad de prensa*, Memoria de licenciatura, Universidad de Granada.
- González Requena, J. & Ortiz de Zarate, A. (1995): *El spot publicitario*, Cátedra, Madrid.
- Goossens, L. (1990), 'Metaphonymy: the interaction of metaphor and metonymy in expressions for linguistic action'. *Cognitive Linguistics* 1, 3223-40.
- Greimas, A. J. (1966): *Semántica Estructural. Investigación metodológica*, Madrid, Gredos, 1971.
- Grice, H. P. (1957): "Meaning" en Dany D. Steinberg y León A. Jakobovits (eds.) *Semantics. An Interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics and Psychology*. Cambridge, Cambridge University Press, páginas 53-60.
- Grice, H. P. (1989): *Studies in the Way of Words*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Guiraud, P. (1955): *La Semántica*, Madrid, FCE, 1960.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1981): *Lingüística y semántica (aproximación funcional)*. Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1992): *Introducción a la semántica Funcional*, Madrid, Síntesis.

- Jackendoff, R. (1972): *Semantic Interpretation in Generative Grammar*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Jackendoff, R. (1975): "Morphological and semantic regularities in lexicon". *Language* 51: 639-671.
- Jackendoff, R. (1976): Towards an explanatory semantic representation. *LI* 7, 89-150.
- Jackendoff, R. (1983) : *Semantics and Cognition*. Cambridge: The MIT Press.
- Jackendoff, R. (1990): *Semantic Structures*. Cambridge: The MIT Press.
- Jackendoff, R.(1992): *Languages of the Mind. Essays on Mental Representation*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Jackson, H. (1988): *Words and their meaning*. Londres: Longman.
- Johnson, M. (1987): *The body in the mind. The bodily basis of meaning, imagination, and reason*, Chicago, London: University of Chicago Press.
- Johnson-Laird, P.N. (1983): *Mental Models: Towards a Cognitive Science of Language, Inference, and Consciousness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kittay, E. (1987): *Metaphor: Its Cognitive Force and Linguistic Structure*. Oxford: Clarendon Press.
- Koestler, Arthur: "Humour and Witt", en *The new Encyclopaedia Britannica*, Chicago, 151990, vol. 20, pp. 682-688.
- Kövecses, Z. (1986). *Metaphors of Anger, Pride and Love*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Kövecses, Z. (1986): *Metaphors of anger, pride, and love. A lexical approach to the structure of concepts*. Amsterdam: John Benjamins.
- Kövecses, Z. (1988): *The Language of Love*. Lewisburgh: Associated University Press.
- Kövecses, Z. (1988): *The Language of Love: The Semantics of Passion in Conversational English*. Lewisburg, Pa: Bucknell University Press.

- Kövecses, Z. (1990): *Emotion Concepts*. Nueva York: Springer-Verlag.
- Kövecses, Z. (1990b): AJoy. An exercise in the description of emotion concepts@. *Grazer Linguistische Studien* 33/34: 153-64.
- Lakoff, G. (1972) "Hedges: A study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts", *Papers 8th R. M. Chicago Linguistics Society*, 183-228.
- Lakoff, G. (1987) *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (1989): "Some empirical results about the nature of concepts", *Mind and Language*, vol. 4, nos. 1 and 2: 103-129.
- Lakoff, G. (1990): "The invariance hypothesis: is abstract reason based on image-schemas?", *Cognitive Linguistics* 1-1: 39-74.
- Lakoff, G. (1993): "The contemporary theory of metaphor", en Ortony, Andrew (ed.), *Metaphor and Thought*, 20 ed. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press; pp. 202-251.
- Lakoff, G. (1993): "The *metaphor* system and its role in grammar", *CLS* 29: 217-241.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980): *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press. (Trad. esp. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra, 1995).
- Lakoff, G. y Turner, M. (1989): *More than Cool Reason. A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago & Londres: The University of Chicago Press.
- Lamíquiz, Vidal: "Algunos aspectos semánticos a través del chiste", *Boletín de Filología Española*, 30-31/1969, pp. 27-36.
- Langacker, R. (1987) *Foundations of Cognitive Grammar*. Standford: Standford University
- Langacker, R.W. (1990): *Concept, image, and symbol: the cognitive basis of grammar*, Berlin, etc: Mouton de Gruyter.

- Langacker, R.W. (1991): *Foundations of cognitive grammar, Vol. II: Descriptive application*, Stanford/California: Stanford University Press.
- Langacker, R.W. (1987), *Foundations of cognitive grammar. Vol. I: Theoretical prerequisites*, Stanford/California: Stanford University Press.
- Lausberg, Heinrich (1975): *Elementos de retórica literaria: Introducción al estudio de la filología clásica, románica, inglesa y alemana*. Madrid: Gredos.
- Lausberg, Heinrich (1976): *Manual de retórica literaria 2. División y exposición de la retórica: Fundamentos de una ciencia de la literatura*. Madrid: Gredos.
- Lázaro Carreter, F. (1997): *El dardo en la palabra*, Barcelona: Círculo de Lectores.
- Leech, G.N. (1969): *Towards a Semantic Description of English*. London, Indiana University Press.
- Leech, G.N. (1974): *Semántica*, Madrid, Alianza, 1977.
- León, J.L. (1996): *Los efectos de la publicidad*, Ariel, Barcelona.
- León, V. (1998³): *Diccionario de argot español*. Madrid: Alianza editorial.
- Levin, B. y Pinker, S. (1992): *Lexical Conceptual Semantics*, Londres, Blackwell
- Lewandowski, T. (1986): *Diccionario de Lingüística*, Madrid: Cátedra.
- Lewis, M. (1993): *The lexical approach*. Hove: Language Teaching Publications.
- López Cara, M^a Carmen (1999): “El papel de los juegos lingüísticos en el desarrollo de la competencia lingüística”. En LUQUE DURÁN, J.D. & MANJÓN POZAS, F.J. *Investigación y didáctica del léxico*. Granada: Método Ediciones.
- López Cara, M^a Carmen (2002): “Los juegos de palabras en la filmografía de “Cantinflas””. En Luque Durán, J.D., Pamies Bertrán, A. & Manjón Pozas, F.J. *Nuevas tendencias en la investigación lingüística*. Granada: Granada Lingüística.
- López García, A. (1989): *Fundamentos de lingüística perceptiva*, Madrid: Gredos.

- Luque Durán, J.D. (2001): *Aspectos universales y particulares del léxico de las lenguas del mundo*, Granada: Método Ediciones.
- Lyons, J. (1980[1977]): *Semántica*, Teide: Barcelona.
- Lyons, J. (1981): *Lenguaje, significado y contexto*, Barcelona, Paidós, 1991.
- Lyons, J. (1995): *Linguistic semantics: an introduction* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Malmberg, B.(1977 [1973]): *Teoría de los signos*. México D.F, Siglo XXI.
- Marchese, A. & Forradellas, J. (1986): *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona: Ariel.
- Marín Arrese, J.I. “What’s so funny? Cognitive and pragmatic aspects of humour, Dpto. de Filologías Extranjeras y sus Lingüísticas, U.N.E.D.
- Martín Fernández, M^a Isabel: “El chiste y sus procedimientos lingüísticos”, I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (1987), Arco/Libros, Madrid, 1988, vol. II, pp. 1243-1260.
- Martínez García, J.A. (1976): “Repetición de sonidos y poesía”. En *AO XXVI*, pp. 71-102.
- Martínez Kleiser (1989): *Refranero General ideológico español*. Madrid: Hernando.
- Martinich, A. P. (1984): “A theory for metaphor”, *Journal of Literary Semantics* 13: 35-56. Reimpreso en Davis, Steven (ed.) 1991. *Pragmatics. A Reader*. Nueva York, Oxford: Oxford University Press; pp. 507-518.
- MegaThesaurus (1994): *Sinónimos, antónimos, parónimos e ideas afines*. Barcelona: Ramón Sopena.
- Miller, G. A. (1986) “Dictionaries in the Mind”, *Language and Cognitive Processes*, Vol. 1, No. 3: 171-185
- Miller, G. A. (1990) “Wordnet: An On-line Lexical Database”, *International Journal of Lexicography* 3(4).
- Miller, G. A. (1991) “Semantic Networks of English”, *Cognition*, 41: 197-229.

- Miller, G. A. (1993) "Introduction to WordNet: An On-line Lexical Database", en G. Miller et al. (1993).
- Miller, G. y Johnson-Laird, P. (1976): *Language and Perception*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Moliner, M. (1994): *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos.
- Mounin, G. (1972): *Claves para la Semántica*, Barcelona, Anagrama, 1974.
- Náñez, Emilio: *Estudios de sociología del lenguaje (La risa y otros casticismos)*, Coloquio, Madrid, 1984.
- Noth, W. (1985): "Semantic aspects of metaphor". En: Paprotte and Dirven (1985), 1-16.
- Nöth, W. (1990): *Handbook of Semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.
- Ogden, C. K. y Richards, I. A. (1923). *The Meaning of Meaning: A Study of the Influence of Language upon Thought and of the Science of Symbolism*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Onieva, A.J. (1971): *Diccionario múltiple. 9 diccionarios en un volumen*. Madrid: Paraninfo.
- Ortony, A. (ed.) (1993): *Metaphor and Thought*. Second edition, Cambridge: Cambridge University Press.
- Palmer, G. B. (1996): *Toward a Theory of Cultural Linguistics*. The University of Texas Press.
- Palmer, P. R. (1976): *La Semántica. Una nueva introducción*, México, Siglo XXI, 1978.
- Panther, K. y Thornbug, L. (1996): "Metonymic and indexical inferencing in conversation". *Fifth International Pragmatics Conference*, Méjico, julio 4-9 (ms.).
- Papafragou, A. (1995). "Metonymy and relevance", en *UCL Working Papers in Linguistics*, vol. 7, Department of Phonetics and Linguistics, University College of London.
- Papafragou, A. (1996). "On metonymy", *Lingua* 99: 169-195.

- Paprotté, W y Dirven, R (eds.). (1985). *The Ubiquity of Metaphor*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Pottier, B. (1993): *Semántica General*, Madrid, Gredos.
- Pustejovsky, J. (1991) “The Generative Lexicon”, *Computational Linguistics*, 17 (4).
- Pustejovsky, J. (1995) *The Generative Lexicon*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Quinn, N. (1991): “The Cultural Basis of Metaphor”. En James W. Fernandez (ed.). *Beyond Metaphor: The Theory of Tropes in Anthropology*, 56-93. Stanford: Stanford University Press
- Raskin, V. (1985): *Semantic Mechanisms of Humour*, Dordrecht, Reidel.
- Real Academia Española (2005): *Diccionario*. Versión electrónica.
- Real Academia Española: CORDE: *Corpus diacrónico del Español*, en soporte electrónico.
- Real Academia Española: CREA: *Corpus de Referencia del Español Actual*, en soporte electrónico.
- Reddy, M. (1979): “The Conduit Metaphor”. En Andrew Ortony (ed.), *Metaphor and Thought*, 284-324. Cambridge: Cambridge University Press.
- Reyes, G. (1998): *El abecé de la pragmática*, Madrid, Arco/libros.
- Ricoeur, P. (1975): *La métaphore vive*, Paris: Seuil.
- Rudzka-Ostyn, B. (ed.) (1988): *Topics in Cognitive Linguistics*, John Benjamins, Amsterdam.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. (1999): “Cognitive and pragmatic aspects of metonymy”, *Cuadernos de Filología Inglesa*, 6/2: 161-178.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J.(1999): *Introducción a la Teoría Cognitiva de la Metonimia*. Granada: Método Ediciones.
- Ruiz Gurillo, Leonor (1997): *Aspectos de fraseología teórica española*, Universidad de Valencia: Cuadernos de Filología, Anejo XXIV.

- Ruíz Gurillo, Leonor (1998): *La fraseología del español coloquial*, Ariel: Barcelona.
- Sánchez Guzmán, José Ramón. (1976): *Breve historia de la publicidad*, Pirámide, Madrid, pp. 16.
- Sánchez, Alberto (1961): “Aspectos de lo cómico en la poesía de Góngora” en *Revista de Filología Española*, XLIV
- Santamaría, Andrés (1980): *Diccionario de sinónimos, antónimos, ideas afines y parónimos*. Barcelona: Ramón Sopena.
- Saussure, F. de (1916): *Cours de Linguistique Générale*. Publié par Charles Bally et Albert Sechehaye, Paris: Payot. (Trad. esp. *Curso de lingüística general*. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso. Alianza Editorial, Madrid, 1983).
- Sbarbi, J.M. (1980): *Monografía sobre los refranes, adagios y Proverbios Castellanos* Madrid: Atlas.
- Schank, R. y Abelson, R. (1977): *Scripts, Plans, Goals and Understanding: an Inquiry into Human Knowledge Structures*. Hillsdale: N. J., Lawrence Erlbaum Ass.
- Seco, M., Andrés, O. & Ramos, G. (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid: Aguilar.
- Serrano, S. (1981/1988) *Signos, lengua y cultura*. Barcelona: Anagrama. Vers. en lengua esp. de Joaquim Jordá.
- Sinónimos: Diccionario de Sinónimos, antónimos y parónimos*, Barcelona: JRS ediciones, 2001.
- Sperber, D. y Wilson D. (1986): *Relevance. Communication and Cognition*. London: Basil Blackwell (Trad. esp.: *La Relevancia*. Madrid: Visor, 1994.)
- Subercaseaux, Miguel (1990³): *Diccionario de sinónimos, ideas afines, antónimos y parónimos*. Madrid: Cultural de Ediciones.
- Sweetser E. (1990): *From etymology to pragmatics. Metaforical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tapia Rodríguez, Javier (1990): *Barbaridades y disparates en clase*, Edicomunicación, Barcelona,

- Tapia Rodríguez, Javier (1994): *El lepejuego*. Madrid: Ediciones temas de hoy.
- Taylor, J.R. y MacLaury, R.E. (eds.) (1995): *Language and the Cognitive Construal of the World*. Berlín, New York: John Benjamins.
- Terreros y Pando, Esteban de (1987): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, Madrid: Arco Libros.
- Thesaurus: Sinónimos, antónimos, parónimos e ideas afines*. Barcelona: Ramón Sopena, 2003.
- Trujillo, R. (1976): *Elementos de Semántica Lingüística*, Madrid, Cátedra.
- Tusón, J. (1989): *El lujo del lenguaje*. Paidós, Barcelona.
- Ullmann, S. (1962): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, 1976.
- Ullmann, S. (1968): *Lenguaje y estilo*. Aguilar: Madrid.
- Ungerer F. y Schmid, H. (1996): *An introduction to Cognitive Linguistics*. Londres: Longman.
- Vázquez de Prada, Andrés (1976): *El sentido del humor*, Alianza, Madrid,
- Vigara Tauste, A.M. (1994): *El chiste y la comunicación lúdica: lenguaje y praxis*, Madrid, Ediciones Libertarias.
- Vigara Tauste, A.M. (1994): *El chiste y la comunicación lúdica: lenguaje y praxis*, Madrid: Ediciones libertarias.
- Wierzbicka, A. (1985): *Lexicography and Conceptual Analysis*. Ann Arbor: Karoma.
- Wierzbicka, A. (1988): *The Semantics of Grammar*. Amsterdam: John Benjamins.
- Wierzbicka, A. (1991): *Cross-cultural Pragmatics: The Semantics of Human Interaction*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- Wierzbicka, A. (1996): *Semantics: Primes and Universals*. New York: Oxford University Press.

- Wierzbicka, A. (1997): *Understanding Cultures Through Their Key Words*. Oxford: Oxford University Press.
- Wierzbicka, A.(1992): *Semantics, Culture and Cognition. Universal Human Concepts in Culture-Specific Configurations*. New York: Oxford University Press.
- Wilkinson, P.R. (1993): *Thesaurus of traditional English metaphors*, London, New York: Routledge
- Wybum, G. M., R. W. Pickford y R. J. Hirst. (1964): *Human Senses and Perception*. Edinburgh and London: Oliver and Boyd
- Ynduráin, Francisco 1974: “Para una función lúdica en el lenguaje”, en Varios, *Doce ensayos sobre el lenguaje*, Fundación Juan March, Madrid, pp. 212-227.
- Yus Ramos, F. (1997) *Cooperación y relevancia. Dos aproximaciones pragmáticas a la interpretación*, Universidad de Alicante.
- Yus Ramos, F. (1997): “La teoría de la relevancia y la estrategia humorística de la incongruencia-resolución”, *Pragmalingüística*, 3-4, pp. 497-508.
- Yus Ramos, F. (1999) “Humour and the search for relevance”, Department of English Studies, University of Alicante, Spain.
- Zuluaga, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Tübingen: Max Hueber, Verlag.

DAGNAUD-MACE (P.) et SYLNES (G.), 1978 : Le français sans faute, Paris, Hatier (Profil formation - français, nos 311/312).

LEBRUN (Cl.), 1987 : 1000 mots pour réussir au baccalauréat, aux examens et aux concours, Nouvelle édition revue et corrigée, Paris, Belin.

MOUNIN (G.) et alii, 1974 : Dictionnaire de la linguistique, Paris, P.U.F.

PLATT (R.), RICHARDS (J.) et WEBER (H.), 1985: Longman Dictionary of Applied Linguistics, Harlow, Longman.

ROBERT & COLLINS, 1990 : Robert - Collins. Dictionnaire français-anglais, anglais-français, Paris, Le Robert ; Glasgow, Collins.

Alverson, H. (1991): "Metaphor and Experience: Looking Over the Notion of Image Schema". En James W. Fernandez (ed.), *Beyond Metaphor: The Theory of Tropes in Anthropology*, 94-117. Stanford: Stanford University Press.

Apresjan, Iu. D. (1992): *Lexical semantics*. Ann Arbor, Karoma Publishers.

Black, M. (1962): *Models and metaphors*, Ithaca: Cornell University Press. Black, Max (1993), 'More about metaphor'. In: Ortony (1993), 19-41.

Boyd, R. (1993): "Metaphor and theory change: What is "metaphor" a metaphor for?". En: Ortony (1993), 481-532.

Bréal, M. (1976): *Essai de sémantique*. Ginebra, Slatkine Reprints.

Croft, W. (1993): "The role of domains in the interpretation of metaphors and metonymies", *Cognitive Linguistics* 4-4: 335-370.

Cruse, D. A. (1986): *Lexical Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press.

Darmesteter, A. (1887): *La vie des mots*. Paris: Librairie Ch. Delagrave.

Dirven, R. (1993): "Metonymy and metaphor: Different mental strategies of conceptualization". *Leuvense Bijdragen* 82, 1-28.

Dirven, R. y Verspoor, M. (1998): *Cognitive Exploration of Language and Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company.

- Fauconnier, G. (1983): "Generalized union". *Communication and Cognition* 16: 3-37.
- Fauconnier, G. (1985): *Mental Spaces*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Fauconnier, G. (1997): *Mappings in Thought and Language*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Fauconnier, G. y Sweetser, E.(eds.) (1996): *Spaces, Worlds and Grammar*. Chicago: University of Chicago Press
- Fauconnier, G.(1997): *Mappings in Thought and Language*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Fernández González, A. R., Hervás, S. y Báez, V. (1979): *Introducción a la semántica*, Madrid, Cátedra.
- Fillmore, Ch. (1985): "Frames and the semantics of understanding", *Quaderni di Semantica*, vol. VI, no.2: 222-254.
- Friedrich, P. (1979): "The symbol and its relative non-arbitrariness", in A.S. Dil (ed.), *Language, context and the imagination*. Stanford University Press: Stanford.
- Goatly, A. (1997): *The Language of Metaphors*. London, Routledge.
- Goossens, L. (1990), 'Metaphthonymy: the interaction of metaphor and metonymy in expressions for linguistic action'. *Cognitive Linguistics* 1, 3223-40.
- Greimas, A. J. (1966): *Semántica Estructural. Investigación metodológica*, Madrid, Gredos, 1971.
- Grice, H. P. (1957): "Meaning" en Dany D. Steinberg y León A. Jakobovits (eds.) *Semantics. An Interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics and Psychology*. Cambridge, Cambridge University Press, páginas 53-60.
- Grice, H. P. (1989): *Studies in the Way of Words*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Guiraud, P. (1955): *La Semántica*, Madrid, FCE, 1960.
- Jackendoff, R. (1972): *Semantic Interpretation in Generative Grammar*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

- Jackendoff, R. (1975): "Morphological and semantic regularities in lexicon".
Language 51: 639-671.
- Jackendoff, R. (1976): Towards an explanatory semantic representation. *LI* 7, 89-150.
- Jackendoff, R. (1983) : *Semantics and Cognition*. Cambridge: The MIT Press.
- Jackendoff, R. (1990): *Semantic Structures*. Cambridge: The MIT Press.
- Jackendoff, R.(1992): *Languages of the Mind. Essays on Mental Representation*.
Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Jackson, H. (1988): *Words and their meaning*. Londres: Longman.
- Johnson, M. (1987): *The body in the mind. The bodily basis of meaning, imagination, and reason*, Chicago, London: University of Chicago Press.
- Johnson-Laird, P.N. (1983): *Mental Models: Towards a Cognitive Science of Language, Inference, and Consciousness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Katz, J. J. (1977): *Teoría Semántica*, Madrid, Aguilar, 1980.
- Kittay, E. (1987): *Metaphor: Its Cognitive Force and Linguistic Structure*.
Oxford: Clarendon Press.
- Kövecses, Z. (1986). *Metaphors of Anger, Pride and Love*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Kövecses, Z. (1986): *Metaphors of anger, pride, and love. A lexical approach to the structure of concepts*. Amsterdam: John Benjamins.
- Kövecses, Z. (1988): *The Language of Love*. Lewisburgh: Associated University Press.
- Kövecses, Z. (1988): *The Language of Love: The Semantics of Passion in Conversational English*. Lewisburg, Pa: Bucknell University Press.
- Kövecses, Z. (1990): *Emotion Concepts*. Nueva York: Springer-Verlag.
- Kövecses, Z. (1990b): A Joy. An exercise in the description of emotion concepts@.
Grazer Linguistische Studien 33/34: 153-64.

- Lakoff, G. (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (1989): "Some empirical results about the nature of concepts", *Mind and Language*, vol. 4, nos. 1 and 2: 103-129.
- Lakoff, G. (1990): "The invariance hypothesis: is abstract reason based on image-schemas?", *Cognitive Linguistics* 1-1: 39-74.
- Lakoff, G. (1993): "The contemporary theory of metaphor", en Ortony, Andrew (ed.), *Metaphor and Thought*, 20 ed. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press; pp. 202-251.
- Lakoff, G. (1993): "The *metaphor* system and its role in grammar", *CLS* 29: 217-241.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980): *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago Press. (Trad. esp. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra, 1995).
- Lakoff, G. y Turner, M. (1989): *More than Cool Reason. A Field Guide to Poetic Metaphor*. Chicago & Londres: The University of Chicago Press.
- Langacker, R. W. (1991b): *Concept, Image, and Symbol. The Cognitive Basis of Grammar*, Berlín, Mouton De Gruyter.
- Langacker, R.W. (1990b): *Concept, image, and symbol: the cognitive basis of grammar*, Berlín, etc: Mouton de Gruyter.
- Langacker, R.W. (1991a): *Foundations of cognitive grammar, Vol. II: Descriptive application*, Stanford/California: Stanford University Press.
- Langacker, R.W. (1987a), *Foundations of cognitive grammar. Vol. I: Theoretical prerequisites*, Stanford/California: Stanford University Press.
- Lausberg, Heinrich (1975): *Elementos de retórica literaria: Introducción al estudio de la filología clásica, románica, inglesa y alemana*. Madrid: Gredos.
- Lausberg, Heinrich (1976): *Manual de retórica literaria 2. División y exposición de la retórica: Fundamentos de una ciencia de la literatura*. Madrid: Gredos.

- Lázaro Carreter, F. (1997): *El dardo en la palabra*, Barcelona: Circulo de Lectores.
- Leech, G.N. (1969): *Towards a Semantic Description of English*. London, Indiana University Press.
- Leech, G.N. (1974): *Semántica*, Madrid, Alianza, 1977.
- Levin, B. y Pinker, S. (1992): *Lexical Conceptual Semantics*, Londres, Blackwell
- Lewis, M. (1993): *The lexical approach*. Hove: Language Teaching Publications.
- López García, A. (1989): *Fundamentos de lingüística perceptiva*, Madrid: Gredos.
- Lyons, J. (1977): *Semántica*, Madrid, Teide, 1980.
- Lyons, J. (1981): *Lenguaje, significado y contexto*, Barcelona, Paidós, 1991.
- Lyons, J. (1995): *Linguistic semantics: an introduction* (Cambridge: Cambridge University Press.
- Malmberg, B.(1977 [1973]): *Teoría de los signos*. México D.F, Siglo XXI.
- Martinich, A. P. (1984): "A theory for metaphor", *Journal of Literary Semantics* 13: 35-56. Reimpreso en Davis, Steven (ed.) 1991. *Pragmatics. A Reader*. Nueva York, Oxford: Oxford University Press; pp. 507-518.
- Miller, G. y Johnson-Laird, P. (1976): *Language and Perception*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Mounin, G. (1972): *Claves para la Semántica*, Barcelona, Anagrama, 1974.
- Noth, W. (1985): "Semantic aspects of metaphor". En: Paprotte and Dirven (1985), 1-16.
- Nöth, W. (1990): *Handbook of Semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.
- Ogden, C. K. y Richards, I. A. (1923). *The Meaning of Meaning: A Study of the Influence of Language upon Thought and of the Science of Symbolism*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Ogden, C.K. y Richards, I.A (1923): *The Meaning of Meaning*. London: Routledge and Kegan Paul

- Ortony, A. (ed.) (1993): *Metaphor and Thought*. Second edition, Cambridge: Cambridge University Press.
- Palmer, G. B. (1996): *Toward a Theory of Cultural Linguistics*. The University of Texas Press.
- Palmer, P. R. (1976): *La Semántica. Una nueva introducción*, México, Siglo XXI, 1978.
- Panther, K. y Thornbug, L. (1996): "Metonymic and indexical inferencing in conversation". *Fifth International Pragmatics Conference*, Méjico, julio 4-9 (ms.).
- Papafragou, A. (1995). "Metonymy and relevance", en *UCL Working Papers in Linguistics*, vol. 7, Department of Phonetics and Linguistics, University College of London.
- Papafragou, A. (1996). "On metonymy", *Lingua* 99: 169-195.
- Paprotté, W y Dirven, R (eds.). (1985). *The Ubiquity of Metaphor*. Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.
- Pottier, B. (1993): *Semántica General*, Madrid, Gredos.
- Quinn, N. (1991): "The Cultural Basis of Metaphor". En James W. Fernandez (ed.). *Beyond Metaphor: The Theory of Tropes in Anthropology*, 56-93. Stanford: Stanford University Press
- Reddy, M. (1979): "The Conduit Metaphor". En Andrew Ortony (ed.), *Metaphor and Thought*, 284-324. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rudzka-Ostyn, B. (ed.) (1988): *Topics in Cognitive Linguistics*, John Benjamins, Amsterdam.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. 1997c. "Cognitive and pragmatic aspects of metonymy", *Cuadernos de Filología Inglesa*, 6/2: 161-178.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. 1998c. "The role of mappings and domains in understanding metonymy", en Barcelona, A (ed.), *Metonymy and Metaphor at the Crossroads*, Volume in the Topics in English Linguistics Series, Mouton de Gruyter;

- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J.(1999): *Introducción a la Teoría Cognitiva de la Metonimia*. Granada: Método Ediciones.
- Saussure, F. de (1916): *Cours de Linguistique Générale*. Publié par Charles Bally et Albert Sechehaye, Paris: Payot. (Trad. esp. *Curso de lingüística general*. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso. Alianza Editorial, Madrid, 1983).
- Schank, R. y Abelson, R. (1977): *Scripts, Plans, Goals and Understanding: an Inquiry into Human Knowledge Structures*. Hillsdale: N. J., Lawrence Erlbaum Ass.
- Serrano, S. (1981/1988) *Signos, lengua y cultura*. Barcelona: Anagrama. Vers. en lengua esp. de Joaquim Jordá.
- Sperber, D. y Wilson D. (1986): *Relevance. Communication and Cognition*. London: Basil Blackwell (Trad. esp.: *La Relevancia*. Madrid: Visor, 1994.)
- Sweetser E. (1990): *From etymology to pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sweetser E. (1990): *From etymology to pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor, J.R. y MacLaury, R.E. (eds.) (1995): *Language and the Cognitive Construal of the World*. Berlín, New York: John Benjamins.
- Trujillo, R. (1976): *Elementos de Semántica Lingüística*, Madrid, Cátedra.
- Tusón, J. (1989): *El lujo del lenguaje*. Paidós, Barcelona.
- Ullmann, S. (1962): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, 1976.
- Ungerer F. y Schmid, H. (1996): *An introduction to Cognitive Linguistics*. Londres: Longman.
- Wierzbicka, A. (1985): *Lexicography and Conceptual Analysis*. Ann Arbor: Karoma.
- Wierzbicka, A. (1988): *The Semantics of Grammar*. Amsterdam: John Benjamins.
- Wierzbicka, A. (1991): *Cross-cultural Pragmatics: The Semantics of Human Interaction*. Berlín: Mouton de Gruyter.

- Wierzbicka, A. (1996): *Semantics: Primes and Universals*. New York: Oxford University Press.
- Wierzbicka, A. (1997): *Understanding Cultures Through Their Key Words*. Oxford: Oxford University Press.
- Wierzbicka, A.(1992): *Semantics, Culture and Cognition. Universal Human Concepts in Culture-Specific Configurations*. New York: Oxford University Press.
- Wilkinson, P.R. (1993): *Thesaurus of traditional English metaphors*, London, New York: Routledge
- Wybum, G. M., R. W. Pickford y R. J. Hirst. (1964): *Human Senses and Perception*. Edinburgh and London: Oliver and Boyd

DICCIONARIO

Abajo. (pol.) 1. Hacia una parte inferior. 2. Utilizado en frases exclamativas, sin verbo, se utiliza para reclamar la destitución o abolición de una cosa.

En una pintada callejera se podía leer la siguiente inscripción: “¡**Abajo** las drogas!
Firmado: Los del sótano”.

Abogado,a. (pol.) 1. Persona que es autorizada para defender en un juicio y para dar un dictamen sobre cuestiones legales que se le consultan. 2. ~ de pobres. Persona que defiende siempre al más débil en una discusión.

En una discusión.

-Mira que eres **abogado de pobres**.

-Sí, pero es que los ricos no me contratan.

Abonar. (pol.) 1. Echar en tierra laborable materias que aumentan su fertilidad. 2. Inscribirse mediante pago para recibir un servicio periódicamente o un determinado número de veces.

-¿Por qué los de Lepe ponen fertilizante en su televisión?

-Para **abonarse** a Canal Plus.

Abordar. (resegment.) 1. Llegar una embarcación a otra, chocando normalmente contra ella ya sea para embestirla o por descuido. 2. (prep.+ verb.) a + bordar. Adornar una tela con bordadura, cosiéndola en relieve.

En un barco de guerra, el capitán les dijo a sus soldados:

-¡**Abordar** el barco!

Y el barco quedó precioso.

Abrir. (fras.) 1. Hacer, producir una abertura. 2. ~ los ojos. Darse cuenta de algo.

Toño: ¿Siempre va a ser Margarito quien vaya a por ella a la estación?

D. Carmelo: Sí, el infeliz ese. Si quiera no le irá con cuentos que le hagan **abrir los ojos**. Y **si los abre**, peor para ella. **Tendrá que cerrarlos pa' siempre**. *Cantinflas, Siet. mach.*

Abuelo,a. (hom.) 1. Padre o madre de sus padres. 2. (verb. abolir.) Quitar, derogar un dictamen, una ley, etc.

Gonzalo. –Es inútil luchar; está usted condenado a muerte.

Don Evaristo. – ¡Pero no olvide usted que la pena de muerte está abolida!

Gonzalo. – ¡Pero yo no la **abolo**, digo no la **abuelo**..., bueno, como se diga! *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 73-74.*

3. (pol.) fig. Cada uno de los mechoncillos que tienen las mujeres en la nuca, los cuales quedan sueltos cuando se atiranta el pelo hacia arriba.

Sole. – [...] que no parece usted mi madre, que me tié usted deshecha a golpes... (*Arreglándose el pelo*), que tengo la cabeza que cuando me peino parece que le saco la raya a un montón de grava.

Josefa. – ¡Fuera de aquí!

Sole. –Sí, señora, que me voy. Que por no respetar, no respeta usted ni a los **agüelos**, que los respeta too el mundo. ¡Me ha arrancao uno! *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 10.*

4. (fras.) Búrlate de tu ~. fr. fig. fam. con la cual se pretende que cierta persona se vaya a hacer burla a otro sitio.

Casilda. – [...] ¿Tú conoces a tu agüelo?

[...]

Niña.-Un día que estaba en la puerta del taller, mirando el reló, muy serio. Y pasamos, y me dijo mi madre: “Ese señor tan malhumorado es tu agüelo.” Al día siguiente pasé yo sola; me le quedé mirando, y le dije: “Buenos días”, y apreté a correr. Otra vez volví a pasar; le volví a decir: “Buenos días”, y fue y dijo: “¿Por qué me saludará a mí este pispajo?” Y a la cuarta vez, enfadao, me gritó: “¡Mira, niña, vete a **burlarte de tu agüela!**” ¡Enseguida me iba yo a burlar de usted! *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 48.*

5. (fras.) ¡Mi ~!. Exclam. utilizada cuando alguien se sorprende de algo. También se utilizan, en el mismo caso, otras expresiones tales como ¡Mi padre! o ¡Mi madre!.

Rufina. – [...] Pues mira este jarrón.

Secundino. –El cuello hecho cisco y disimulao con una chalina... ¡**Mi agüela!**... ¡La miento porque era corbatera! *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 40.*

Abuso. (hom. parc. con uso) **Abuso.** Acción y efecto de abusar, es decir, de usar mal, excesiva o indebidamente de una persona o cosa. **Uso.** Acción y efecto de disfrutar alguien de una cosa.

Anuncio del Ministerio de Sanidad y Consumo.

“Haz **uso** no **abuso**”

Acabado. (pol.) 1. Perfecto, completo. 2. Destruído.

-¿En qué se diferencia un hombre soltero de uno casado?

-En que el primero es un hombre incompleto y el segundo es un hombre **acabado**.

Acabar. (pol.) 1. Resultar algo de cierta manera. 2. Dar fin a una cosa.

Un niño le pregunta a su padre:

-Papá, ¿cuántos tipos de matrimonios hay?

-Dos –responde el padre-. Los primeros duran toda la vida y los segundos **acaban** bien.

Acción. (pol.) 1. Efecto de hacer algo. 2. Cada una de las partes en las que se divide el capital de una compañía anónima.

-¿Por qué los de Lepe rezan cada vez que bajan sus acciones?
-Porque creen que han contraído malas **acciones**.

Aceituno. (hom. con apellido) 1. Olivo. 2. Apellido.

Aceituno. – [...] ¡Guardias! (*Toca.*) ¡Que está loco! (*Toca.*) ¡Que vengan los guardias de asalto!... (*Toca.*)

Leonor. - ¡Ay, Aceituno!

Marques. - ¿Cómo Aceituno?... Nada de **aceituno**..., no atenúe... ¡Alcornoque!... Sencillamente, ¡alcornoque! C. *Arniches, Viv. Ilu. pp. 33.*

Acentuar. (pol.) 1. Poner acento ortográfico a las palabras. 2. fig. Aumentar algo.

Haciendo un dictado, una maestra se da cuenta de que una alumno ha escrito una falta:

-Vicente, ¿por qué escribes calor con acento?

-Porque en el periódico he leído que a partir de esta semana se **acentuaba** el calor.

Acero. (resegment.) 1. Hierro puro combinado con una pequeña cantidad de carbono. 2. (prep.+ numeral) a + cero.

Un señor al dependiente:

-¿Usted cree seguro que este aparato es de **acero**?

-Sí, señor-contesta el interpelado-de **a cero** noventa y cinco.

Ácido. (resegment.) 1. Sustancia que en disolución aumenta la concentración de iones de hidrógeno y se combina con las bases para formar las sales. 2. (aux. verb. haber.+ verb. ser.) A + cido.

Dos científicos van paseando por la calle. Uno de ellos huele y le dice al otro:

-Huelo algo, me parece que es ácido clorhídrico.

El otro, inspirando fuertemente, le responde:

-No, es ácido sulfúrico.

Entonces un borracho que pasa por allí les dice:

-Ni ácido clorhídrico, ni **ácido** sulfúrico, **a cido** un pedo.

Aclarar. (pol.) 1. Someter una prenda [enjabonada o tratada con alguna otra sustancia] a la acción del agua para quitarle el jabón o cualquier otra sustancia. 2. Hacer las ideas más claras y lúcidas.

-¿Por qué en Lepe les lavan a los niños la cabeza con lejía?

-Para **aclararles** las ideas.

Acompañar. (pol.) 1. Participar en los sentimientos de otra persona. 2. Ir con una o más personas a algún lugar.

Polito. – ¡Ah!, pues yo necesito una persona que me acompañe.

Atila. – Si yo le **acompañó** a usted... en el sentimiento, pero de aquí no me muevo. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 40.*

3. (pol.) prnl. Ejecutar el acompañamiento.

El policía a un músico callejero.

-Enséñeme el permiso para cantar en la vía pública.

-No tengo, señor guardia.

-Entonces, haga el favor de **acompañarme**.

-Muy bien, señor, ¿cuál va a cantar?

Acordar. (fras.) 1. Recordar. 2. ~se de alguien. prnl. Se utiliza en expresiones de insulto dirigidas contra un miembro de la familia del otro.

Un chico iba con el pie vendado. Un amigo le pregunta:

-¿Qué te ha pasado, Roberto?

-Nada, que ayer Rigo me dio un pisotón sin querer, pero con tanta fuerza que me **acordé** de su padre.

-¿Por qué? ¿Es que él también te daba pisotones?

Acortar. (resegment.) 1. Hacer más corto un camino. 2. (prep.+ verb.) a + cortar. Dividir algo con algún instrumento cortante.

-¿Por qué llevan los de Lepe un hacha en el maletero?

-Pa'a **cortar** camino.

Acostar. (pol.) 1. Echar o tumbar a alguien o uno mismo, para que así pueda descansar. 2. prnl. Mantener relaciones físicas con una persona.

Un feligrés le dice a su confesor:

-Yo no me puedo creer que los curas nunca se hayan **acostado** con ninguna mujer.

-Pues sí, eso es cierto. Yo nunca me he acostado con una mujer, siempre lo he hecho sentado.

3. (pol.) Arrimarse o acercarse.

Zip. – ¿Pero no oíste cuando yo te dije: anda vivo, que ese toro se **acuesta**?

Paco. – ¡Yo que iba a oírte! ¿Crees tú que con un toro con el que llevo media hora de faena, si yo veo que se acuesta, no le canto hasta una nana, hombre? *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 56.*

4. (pol.) Poner horizontal o inclinado algo que debería estar vertical o derecho.

-¿Por qué los gallegos usan pijama para andar en moto?

-Para **acostarse** en las curvas

Acto. (pol.) 1. Cada una de las partes principales en que se dividen las obras teatrales. 2. Nombre que recibe el encuentro sexual.

Una señora muy fina y educada va al ginecólogo para ver el motivo por el que aún no tienen hijos. El ginecólogo comienza a hacerle las preguntas de rigor:

-En el **acto**, ¿qué tal va su marido?

-¡¡Uf!! Siempre se duerme.

-¿Cómo?

-Es que el teatro a la única que le gusta es a mí y él sólo me acompaña. (Hermanos Calatrava. 12-7-01)

3. (fras.) En el ~. En un instante, en seguida.

Una mujer consultando con su médico:

-Pues mi marido se duerme **en el acto**...

-Bueno, señora, los problemas sexuales no son de mi competencia...

-¡Quita! Si hubiera sexo... pero es que se duerme mucho antes de que lo haya.

Acuerdo. (pol.) 1. Recuerdo o memoria que se tiene de las cosas. 2. Cosa decidida por más de una persona después de tratar sobre ella.

-¿Por qué los de Lepe no llegan nunca a ningún **acuerdo**?

-Porque tienen muy mala memoria.

Adelantar. (pol.) 1. Mover, llevar o ir hacia delante. 2. Correr hacia delante las saetas de un reloj para que indique hora posterior a la debida.

En un manicomio, un loco llevaba la mano estirada hacia delante con una cuerda de cuyo extremo colgaba un reloj. Uno de los cuidadores le dice:

- Pepe, ¿por qué vas así?

-Porque tengo el reloj **adelantado**.

3. (pol.) 1. Pagar una cierta cantidad de dinero por adelantado. 4. (pol.) Obtener alguna ventaja.

Fotógrafo Jefe: ¿Consiguió retratarlos? [A la pareja de novios]

Cantinflas: Sí, en qué forma, Don Ole. A mí se me hace que la novia va a salir muy linda. [Se ha fotografiado Cantinflas con la novia en vez del novio].

Fotógrafo Jefe: ¡Qué bien! ¿**Adelantaron** algo? [Se refiere al dinero. Cantinflas se refiere a que el se hizo la foto muy agarrado con ella. Además ella era muy alta y guapa y el novio bajo].

Cantinflas: Pues ella un poco, pero pues algo es algo.

Fotógrafo Jefe: Menos mal. *Cantinflas, El señ. fotog.*

Adelante. (pol.) 1. En un lugar que está delante. 2. Interj. que se usa para invitar a entrar a una persona.

Bandido: Llegamos.

Cantinflas: De milagro pero llegamos. Yo traigo el asiento todo abollado.

Bandido: **Adelante**.

Cantinflas: No, atrás.

Bandido: Digo que pase.

Cantinflas: ¡Ah! Usted primero. *Cantinflas, Siet. mach.*

Adelanto. (pol.) 1. Progreso. 2. Préstamo que se le realiza a alguien.

Un mexicano está hablando de su país con un español.

-Pues sí. México es conocido como el país de los **adelantos**.

-¿Adelantos? –pregunta el español-. Que yo sepa México no ha hecho ningún adelanto...

-Sí, hombre –dice irónico el otro-. ¿No oíste decir que Estados Unidos ya le **adelantó** otro préstamo?

Adiós. (resegment.) 1. Fórmula coloquial de despedida que se da entre dos o más personas. 2. (prep.+ sust.) a + Dios. Ser supremo en las religiones monoteístas.

Eusebio. –Adios. (*Haciendo mutis por el foro.*)

Jacoba. - ¡Adios!

Aniceto. - ¡**Adiós!** (*Aparte.*) **A Dios** no deben importarle estas cosas, porque, de lo contrario, cómo iba a tolerar que esta muchacha... *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 22.*

Adorar. (resegment.) 1. Reverenciar y honrar a Dios. 2. (prep.+ verb.) a + dorar. fig. Tostar.

-¿Por qué los de Lepe ponen al Niño Jesús en el microondas?

-Pa'a **dorar** al niño.

Aerobic. (resegment.) 1. Técnica gimnástica en la que se hacen ejercicios al compás de una música que ha de llevar mucho ritmo. 2. (pref. + marca de bolígrafos) aero + bic.

-¿Por qué los de Lepe tiran bolígrafos al vacío?

-Para hacer **aerobic**.

Afán. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre masculino. 2. Deseo vehemente.

Le pedí que me explicara la razón de que Carmina hubiera enloquecido en tan poco tiempo y Juan Blanco, que es bastante irónico, me respondió: “La razón de su sin razón es su **Afán**”. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 266*

Afeitar. (pol.) 1. Raer el pelo de la barba y el bigote. 2. Pasar un objeto rozando la cara.

-¿Por qué los de Lepe se echan a la carretera todas las mañanas?

-Para que los coches les **afeiten** la cara.

Afinar. (pol.) 1. Enseñar a una persona a ser fina y cortés. 2. Poner en tono justo los instrumentos de música con arreglo a una diapason o bien acordarlos bien los unos con los otros.

Grego.- ¡Jesús!... Bueno, esta tajá me la voy a comer yo, no les manche a alguno de ustedes. (*Se la come.*)

Nolo.- ¡**Afínate**, Grego, afinate; Créenos!

Grego.- ¡Too el mundo lo mismo! ¡Afinate, **afínate!**... ¡Pues, hijo, ni que fuera un piano! ¿Es que van ustedes a dar un concierto con una servidora? *C. Arniches, Trag. Pel. 38.*

Aflojar. (pol.) 1. Poner más flojo, menos tirante una cosa. 2. Entregar dinero.

Extra 2: ¡Ay, Dios mío! ¿Qué haré para salir con bien?

Cantinflas: Usted tranquilícese, es cuestión de costumbre. Hay que **aflojar** los nervios, hay que aflojar el músculo, hay que **aflojar** las cuotas sindicales porque esas sí no se las perdonan a uno. *Cantinflas, El extra.*

Agalla. (pseud.morf.) 1. Parte que cubre las branquias de un pez. 2. En pl. Valentía.

Fermín. -[...] ¡Ha..., (*Mira a todos lados.*) hace media hora que lo estoy escamando...! (*Enseña el besugo.*) Bueno, pues entavía no sé cuál es más besugo de los dos, si él o yo. ¡Yo creo que yo! Tú, (*Al besugo.*) Tú eres mi retrato de busto desde el día que me sentí perforao por la mirá traicionera de..., (*Muy bajito.*) ¡de la Engracia! [...] No me llevas más que una ventaja: ¡que tú tienes **agallas** y yo no! ¡Yo no tengo **agallas** pa na! ¡Pues si yo tuviera agallas, si yo las tuviera, ya la habría hablao..., pero sí, sí! ¡Cualquiera se atreve! *C. Arniches & C. Lucio, El último chulo, pp. 856.*

Agarrado,a. (hom.) 1. fig. fam. Persona tacaña. 2. (p. p. de agarrar) Asir fuertemente una cosa a un sitio.

Una pintada:

-Eres más **agarrado** que el pasamanos de un asilo.

3. Adherido con respecto a otra persona, esto es, unido.

Mozo. - (Me parece que este matrimonio es muy **agarrado**. Mala propina...)

[...]

Pura. - (*Saliendo.*) ¿Se ha ido ya?

Casto. -Sí, salga usted. Y por cierto que se iba diciendo que somos un matrimonio muy **agarrado**.

Pura. - ¿Ve usted? ¡Ay, qué vergüenza!

Casto. -Señora, es lo mejor que se puede decir de un matrimonio. *C. Arniches, Nuestra Señora, pp. 368-369*

Agitar. (pol.) 1. Mover repetidamente de uno a otro lado, mezclando de esta manera los componentes de un líquido. 2. Inquietar o turbar el ánimo.

-¿Por qué los de Lepe cantan la Internacional socialista antes de utilizar un jarabe?

-Porque en las indicaciones pone: "**Agítese** antes de usar".

Agrario,a. (etim. pop.) 1. Pertenciente o relativo al campo. 2. Agriario. Voz inventada al unir el vocablo agrario con el término agriar dando como resultado agriario, pudiendo pasar a significar, persona dedicada al campo, pero con un carácter agrio, esto es, con mal carácter.

Gandulla. – [...] El cliente es un *agriario*.

Casilda. -Creo que se dice **agrario**.

Gandulla. -Se dice agrario; pero yo les llamo *agriarios* porque como casi tos tien tan mal genio...

C. Arniches, Doc. Pun. pp. 33.

Agua. (hom. con nom. prop.) 1. Cuerpo formado por la combinación de un volumen de oxígeno y dos de hidrógeno con enlaces covalentes. 2. ~ brava. Marca de colonia.

En la perfumería:

-Me da un **agua brava**.

-No tengo, pero si quiere le cabreo un chorro.

3. (pol.) ~ de colonia. Perfume que se compone de agua, alcohol y esencias aromáticas.

-¿Cuál es el colmo de un bombero?

-Apagar un incendio con **agua de colonia**.

4. (fras.) Bailar el ~. Halagar a una persona.

Guadalupe. –Los he visto golfos, pero como usté...

Silvino. –Por Dios, Guadalupita, no se me enfade usté.

Guadalupe. –Pos qué quiere usté, ¿que encima **le baile el agua**?

Silvino. – ¡Agua, no! No siendo agua, báileme usté lo que quiera. Pero conste que borracho no estoy. *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 49*

Aguardiente. (resegment.) 1. Bebida espirituosa que se saca por destilación del vino y de otras sustancias; es, realmente, alcohol diluido en agua. 2. (sust.+ adj) agua + ardiente. Agua que queme mucho.

Jara. - ¿Pero otra vez? ¡Ay, qué castigo de criatura!

Aciscla. - ¡Si iba por agua, madre!

Jara. - ¿Pero no te he dicho que no quiero que salgas hoy?

Aciscla. –Si es que no hay gota. ¿Y con qué fregamos?

Jara. – ¡Con **aguardiente**! Anda, anda pa dentro, y no me quemes la sangre. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 21.*

Agudo,a. (pol.) 1. Puntiagudo, punzante. 2. Palabra que tiene el acento fonético en la última sílaba.

Pintada:

-Solo conozco una palabra **aguda**: ¡Alfiler!

3. (pol.) Sutil, perspicaz. 4. (pol.) Dicho de un ángulo, aquel que es más cerrado que el recto.

Una niña está comentado un libro en clase. Al finalizar, la profesora dice encantada:

-Tu comentario del libro es muy **agudo**.

Sin entender, le responde la niña:

-Y el suyo muy obtuso.

Agujero. (pol.) 1. Abertura más o menos redondeada que se produce en una cosa.

2. Dinero que ha desaparecido en una empresa o aquellas pérdidas importantes que se mantenían ocultas.

Un amigo le dice a otro:

-He descubierto un **agujero** en la empresa...

-Sí es que el jefe hace lo que todos: robar, robar y robar.

-No hombre, un **agujero** que estaba detrás de un fichero. (Mortadelo y Filemón)

3. (pol.) Deuda. 4. (pol.) Uno de los múltiples nombres que se le da al aparato sexual femenino.

En el programa, un presentador le pregunta a otro:

-¿...Y con el dinero que estás ganando en el programa qué vas a hacer? ¿Tapar **agujeros**?

-No, hombre, con el de mi mujer tengo bastante. (Caiga quien caiga, 19-11-2000)

Agustín. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre propio de varón. 2. Diminutivo de la expresión a gusto. Estar cómodo.

¡Ring, Ring!

-Sí, ¿dígame?

-¿Está **Agustín**?

-No, más bien estoy incomodín y cabreadín.

Ahí. (pol.) 1. En ese lugar. 2. En ese punto, en esa cuestión.

Mozo. -Yo lo que sospecho es que esa lagartona viene a enganchar a don Maximino, que tié, por esa causa, toa la antipatía del vecindario.

Conejo. - ¡**Ahí** está!

Mozo. - (*Descubriéndose.*) ¿Dónde?

Conejo. -Digo que **ahí** está lo cierto, so burro. ¡Hala! Amos a ver si encuentro a mi chico. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 10.*

Ahora. (pol.) 1. En este momento, a esta hora. 2. En el tiempo actual, en el presente.

Antero. -Y dime, Custodio; tú que eres un archivo cuasi viviente ... ¿De qué le viene al Sidoró el mote de Mediacapa?

Custodio. -De familia. Es trasdiscional, que se dice **ahora**.

Lucas. -Y hace un rato.

Custodio. -Pero **ahora** más, porque lo acabo de decir yo. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 11-12.*

Aire. (pol.) 1. Mezcla de gases tales como el oxígeno, nitrógeno, argón, etc., que constituyen las capas bajas de la atmósfera terrestre. 2. fig. Gracia, perfección que tiene alguien en la manera de hacer gestos, cosas, etc.

Leonor. - ¡Diez y nueve millones!... Si tenía un **aire**...

Aceituno. -¿Le llama usted **aire** a eso?... Eso es un ciclón, señora. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 20.*

3. (pol.) ¡aire!. Expresión utilizada para despedir a una persona sin muchos miramientos.

Amparo. -Fíjese, fíjese usted en el mío, con qué ojos la mira. ¡Y eso que estoy yo delante!

Cleta. -Quítele usted de al lado a esa vampiresa. ¡Es peligrosísima!

Amparo. - (Llamando.) Atila.

Atila. - ¿Qué quieres?

Amparo. -Acompáñanos, que ya sabes lo que te ha recomendado el médico; mucho paseo y mucho **aire**, conque ¡**aire**! *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 17-18.*

4. (fras.) Tomarle el ~ a uno. Atemperarse al genio de esa persona.

Don Antonio. -Bueno; oye tú: ¿Y qué clase de tipos son los que...?

Don Mariano.- Naa, hombre; too es **tomarle el aire** a la cosa.

Don Antonio. - ¿El **aire**?

Don Mariano. -El peorcito es uno que le llaman el Ciclón.

Don Antonio. - ¿El Ciclón?... ¿Y dices que es tomarle el aire? *C. Arniches, Es. homb. pp. 135.*

Ajustar. (hom. parc con asustar) **Ajustar.** Arreglar una cosa. **Asustar.** Causar una impresión repentina causada en el ánimo debido a una sorpresa, al miedo, al pavor, etc.

Un padre le dice a su hijo:

-¡Niño, **ajusta** la tele!

-¡UHH!

Ala. (pol.) 1. Cada uno de los órganos o apéndices pares que algunos animales utilizan para volar. 2. Cada una de las dos partes que un avión presenta a ambos lados que presentan una superficie plana y alargada que sirven para sustentar al aparato en el vuelo.

Don Gonzalo. - ¿Habéis ido a su casa?

Peña. -Lo primero que hicimos. Y dice la patrona que la misma noche de la cuestión llegó lívido, sin apetito, y que, a instancias suyas, lo único que pudo hacerle tomar fueron unas patas de liebre, unas **alas** de pollo y un poco de gaseosa...; cosas ligeras como ves, fugitivas...

Lacasa. -Y tan fugitivas.

Peña. -Como que después de lo de las patas y las **alas** desapareció como un aviador. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 86-87.*

3. (pol.) Apéndices adhesivos que sobresalen de algunos tipos de compresas y que se pegan por la parte inferior de la braga cuya utilidad es la de evitar que ésta se mueva, protegiendo a su vez la braguita.

Un hombre entra en su casa y ve a su mujer volando:

-María, ¿pero que haces ahí arriba?

-Pues que me he comprado unas compresas con **alas** y no las controlo...

4 (pol.) (*mil.*) Tropa formada en cada uno de los extremos de un orden de batalla.

Tiz. -[...] debemos ir formaos en orden de batalla, y así que veamos al enemigo abrimos el ala derecha, y luego abrimos el **ala** izquierda...

Cand. -Eso no puede ser.

Tiz. -¿Por qué?

Cand. -¡Porque si empezamos a abrir las **alas** nos van a tomar por gallinas! *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 34.*

5. (pol.) Parte que rodea la copa de un sombrero por su borde inferior y sobresale de él. 6. (fras.) dar ~. fr. fig. Tolerar a una persona que obre según su placer.

Nolo. - ¡Sí, señora, sí!... Ya estoy... El sombrero... (*Lo coge.*)

Reme. -Deja ése. El tuyo. Toma. (*Le da el viejo que llevaba.*)

Nolo. -Es que tiene un **ala** rota.

Reme. - ¡Mejor! ¡Pues si a ti te **dieran alas**! *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 51.*

Alabar. (resegment.) 1. Orar cuando se refiere a Dios. 2. (prep.+ verb.) a + lavar [a + labar]. Quitar la suciedad con agua a una persona, animal o cosa.

Un ateo le pregunta a un amigo suyo:

-¿Qué hacéis tú y tu familia todos los domingos por la mañana cuando os veo?

-Vamos a **alabar** a Dios.

-Pues por todos los que vais, ese Dios debe estar muy sucio.

Alcornoque. (pol.) 1. Árbol que mide de 8 a 10 metros de altura, cuyo fruto es la bellota. 2. fig. Persona que es ignorante y zafia.

Maximino. -Y qué quiere usted. Las mujeres son como los letreros de los vedados, que casi siempre se fijan en los **alcornokes**.

Polito. -Le advierto a usted que ella en quien se fijó primero fue en mí.

Maximino. - ¿Y quién le dice a usted que no es un **alcornoque** el hombre que piensa matarse por una mujer? *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 12.*

Alegre. (pol.) 1. Persona poseída, llena de alegría, es decir, llena de un sentimiento gozoso que, normalmente, se manifiesta con signos exteriores. 2. Mujer ligera de costumbres libres en asuntos amorosos. Algunas veces, se utiliza como eufemismo de prostituta.

Rosario. – [...] Este te hubiá llevao a Madrid, muchacha, pa enseñarte a los amigos cuatro, sinco, seis días, luego..., luego te hubiás visto sola, hubiás lorao y sufrío..., y cuando no pudieras más, cuando se te hubieran acabao las lágrimas y tuvieras negro el corazón..., entonces te hubieras hecho una **mujé alegre**. Porque pa la mujé abandoná, no hay más que ese camino: ¡la alegría!
Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 57.

Alfombrilla. (pol.) Erupción cutánea. 2. Alfombra pequeña que se coloca en el interior de un coche o en los cuartos de baño.

Pelao. –Pues decía que no venía usted a causa de la **alfombrilla**...
 [...]

Guarrete. - ¡Ustedes a la calle, so granujas! (*Amenazándolos con un madero que coge.*)

Pelao. –Es que queríamos darle a usted un remedio pa la alfombrilla.

Guarrete. –Sí; ¿sacudirla, eh? *C. Arniches & J. López Silva, Los descamisados, pp. 847-849.*

Alhaja. (pol.) 1. Joya. 2. fig. Fam. Persona que posee excelentes cualidades.

Don Mariano. – (*Dándole la mano.*) [...] ¿Impresor?

Marcos. –Estuchista.

Don Mariano. –Pues ya te daré yo una alhaja pa que la hagas un estuche... (*Mira a Leonor.*) Y no te pongas coloraita, que no eres tú **alhaja**, ni muchísimo menos. *C. Arniches, Es. homb. pp. 130*

Aliento. (pol.) 1. Olor del aire espirado. 2. fig. Dar ánimo o valor para realizar una cosa.

Pintada:

-Solo el que come ajo puede dar una palabra de **aliento**.

3. (pol.) Respiración, aire espirado.

Un niño le dice a su profesora

-Profe, mi bolígrafo no pinta.

-Bueno, prueba a darle **aliento**.

El niño se acerca el bolígrafo a la boca y se pone a gritar:

-¡Boli! ¡boli! ¡ra, ra, ra!

Alma. (hom. parc. con arma) **Alma.** Con el posesivo mi, expresión de afecto.

Arma. Instrumento tal como el puñal, el revólver, etc., que están destinados a ofender o a defenderse.

-¡Anda, mi arma!

Porque los gitanos y las gitanas quieren tanto sus facas, dagas o navajas, que el mejor elogio que suelen decir a sus novias o novios es “mi **arma**”, sobre todo, como dije antes, cuando sus novias son negras. Así con frecuencia se encuentra la expresión “negra de mi arma” *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 53-54.*

3. (fras.) Tener el ~ en su almarío. No ser insensible una persona.

Mañana o pasado lo llevaran a la iglesia, donde hay un catafalco negro con calaveras pintadas. Es una especie de armario donde, al parecer (superstición, claro), se queda algún tiempo el alma del difunto. De ahí la expresión “**tener el alma en su armario**”. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 278*

Almeja. (pol.) 1. Animal marino comestible cuya carne se encuentra dentro de una concha. 2. Vulg. Órgano sexual femenino.

El marido le dice a su mujer:

-Lolí, deja que me coma tu conejito.

-No, que estamos es Semana Santa y no se puede comer carne.

-Bueno, pues déjame que me coma la **almeja** que es marisco y sí se puede comer.

Almohada. (hom. parc. con almohade) **Almohada.** Objeto de tela cerrada, rellena de un material blando, que se pone encima del colchón para que descansa la cabeza. **Almohade.** Tribu noroccidental de África que en el siglo XII crearon un imperio sustituto de los almorávides.

Yo preguntaba a mi novio y respondía que el baile era *muy antigüísimo* y que venía del tiempo de los moros **almohades**, inventores de la **almohada** de plumas. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 85*

Almohade. Ver **almohada**.

Almorrana. (hom. parc. con andorrana) **Almorrana.** Tumoración que se localiza en los márgenes del ano o en el tracto rectal, y que se debe a varices de su correspondiente plexo venoso. **Andorrano,a.** Persona que ha nacido o reside en Andorra.

Dos amigos están comentando lo que habían hecho el verano anterior:

-¿A dónde fuiste este verano de vacaciones?

-A Andorra.

-¿No me digas? ¿Y que tal las **andorranas**?

-Hombre, al principio me molestaban un poco, pero con una pomada se me paso.

Alpino. (resegment.) 1. Relativo al alpinismo. 2. (contrac. al +sust.) al + pino. Árbol que tiene por fruto la piña, y por semilla el piñón.

-¿Por qué los de Lepe no practican el esquí **alpino**?

-Porque todavía no han encontrado la manera de subirse **al pino** con los esquís puestos.

Alteza. (pol.) 1. Título que recibe los componentes de la Familia Real. 2. lit. Cualidad de alto.

Todo el mundo ya está de pie al final de una velada a la que asiste el príncipe como invitado de honor a la misma. Todo el mundo lo rodea, pero el príncipe se ve perfectamente al ser bastante más alto que los circundantes. Un presentador al despedirse dice:

-Adiós, **alteza** (y nunca mejor dicho). (Caiga Quien Caiga, 21-1-2001)

Alto,a. (pol.) 1. Persona de elevada estatura. 2. Llamada de atención utilizada para que alguien pare.

Una pareja iba a gran velocidad por la carretera. La policía comienza a seguirlos y grita:

-¡Alto! ¡**Alto!**

La mujer asustada, le dijo al marido:

-Manolo, te están llamando a ti.

-¡Cómo va a ser a mí con lo bajo que soy yo!

3. (pol.) Elevado sobre la tierra. 4. (pol.) Hablando de precios, elevada, de gran cantidad.

Una mujer está comentando con unas vecinas suyas el resultado de su separación:

-Sí, tuve mucha suerte. Al final, el juez dictaminó que me pasara una pensión muy **alta**...

La vecina le dice a la otra con intención:

-Sí, está en un cuarto piso y sin ascensor...

5. (pol.) Voz elevada.

Soldados. -Un, dos, un, dos...

Sargento. - ¡**Alto!** (*Se paran todos.*)

Melindres. -(*Chillando.*) Un, dos...

Sargento. - ¿No ha oído usted? ¡He dicho que alto!

Melindres. -No puedo chillar más, mi sargento.

Sargento. - ¡Cállese usted! *C. Arniches & C. Lucio, El cabo primero, pp. 76.*

6. (fras.) Por todo lo ~. Con todo lujo de detalles.

-¿Por qué los de Lepe hacen sus cumpleaños en la punta de un cerro?

-Para celebrarlos **por todo lo alto**.

7. (hom. con nom. prop.) San Jerónimo el ~. Nombre de cierta iglesia.

Cantinflas: Pues a lo mejor mi presencia le molesta, como que no está muy contento de que yo haya venido a San Jerónimo el chico, ¿verdad, Padre Danubio?

Cura del pueblo: Mire usted, en primer lugar este no es San Jerónimo el chico sino **San Jerónimo el alto**.

Cantinflas: No, pues ya creció.

Cura del pueblo: Sí, señor. En segundo lugar, le agradeceré que me llame Padre Damián. Ese es mi nombre. Y en tercero, mi sinceridad me obliga a comunicarle que considero absolutamente

innecesaria su venida a esta parroquia. *Cantinflas, El padrec.*

Altura. (pol.) 1. Región aérea que se sitúa a cierta elevación sobre la tierra. 2. Dada una calle, posición en la que se encuentra el sitio hacia donde se quiere llegar (principio, mitad o final de la misma).

Un hombre tenía que viajar a Madrid para arreglar unos asuntos. Iba a coger el tren, pues era un hombre que odiaba las alturas. Un amigo, al conocer la noticia, pensó gastarle una broma y, antes de su partida, le dijo:

- Te he de advertir que las cosas en Madrid son distintas al pueblo. Allí ya no hay casi autobuses. Ahora lo que prefieren es ir volando a todas partes. Has de tener en cuenta que en la ciudad viven una vida ajetreada y no pueden perder el tiempo tontamente.

-Hombre, yo pensaba que las cosas se parecían más pero lo tendré en cuenta.

Así cogió el tren y se encaminó hacia Madrid. Durante el trayecto iba pensando sobre cómo resolvería su miedo a montarse en cualquier vehículo volador. Al llegar a la estación, un taxista le dijo:

- Caballero, ¿lo llevo a algún sitio?

Aunque no estaba muy convencido, al final se montó. Entonces le preguntó el taxista:

- ¿Adónde lo llevo caballero?

- A la Gran vía

- ¿Y a qué **altura**?

Entonces se puso serio y dijo:

-Como se le ocurra levantar las ruedas del suelo, le juro que lo mato.

Alucinar. (pol.) 1. Asombrar, impresionar algo a alguien 2. Alucinaciones que se producen con algunas drogas.

-¿Qué le dice un drogata a otro?

-Estoy **alucinando**.

Alumbrar. (pol.) 1. Iluminar. 2. Que da luz.

-¿Por qué las parejas de Lepe tienen un hijo apenas compran la vivienda?

-Para **alumbrar** la casa.

Alzar. (resegment.) 1. Levantar, poner en un lugar más elevado. 2. (contrac. al +sust.) al + zar. Emperador de Rusia.

García. –[...] Mire usted; ésta es señal de paz. (*Le da un puñetazo.*)

Ambrosio. ¡Caracoles!, pues así no se puede estar en paz.

García. –Y la de guerra...

Ambrosio. –Me la figuro... (*Separándose de él.*)

García. –**Alzar** la pierna. (*La levanta.*) Nuestra sociedad todo el daño que va a hacer es **al zar**.

Ambrosio. - ¿La pierna?

García. –No, hombre, no; al zar de Rusia. Hay que destronarlo. *Eladio Montero, Sociedad Secreta, pp. 258*

Amo,a. (pol.) 1. Señora de la casa. 2. (fem.) Mujer que cría a sus pechos una criatura ajena.

Ángel. – [...] Otra que cae; la apuntaremos en el Registro. (*Saca un librito y escribe.*) Número 364. **Ama** de cría, natural de Astorga; joven y amazotada; a las cinco, en la plaza del Progreso. ¡Hombre, qué casualidad! El número uno es una criada de Astorga, y el último el **ama**. Está recorriendo mi amor toda la escala astorgana. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 19.*

3. (hom.) 3ª pers. verb. amar. Querer.

Prudencio. – (*Entrecortado.*) ¡Señores! El... Fideo fino tiene desde hoy un ama, ésta; y esta ama es el **ama** porque **ama** al amo y que el amo, ama al ama [...] *C. Arniches, C. Lucio & J. Pardo, El plan de ataque, pp. 518.*

Amapola. (pol.) 1. Planta anual de la familia de las papaveráceas, de flores rojas por lo común y semilla de color negruzca. Es sudorífica, calmante y se reproduce muy rápidamente. 2. vulg. Órgano sexual femenino.

En un banco del parque, la novia le dice a su novio:

-Cariño, tócame la **amapola**.

-No, que aquí hay mucha gente.

-Venga, si no mira nadie.

-Bueno...

Saca su armónica y canta:

-**Amapolaaaaaaaaaaa**,...

Amargo. (pol.) 1. Que tiene una sabor desagradable. 2. Que causa disgusto.

Leoncio. –Ella se ha casao sin mi consentimiento, pero la maldición solemne d'un padre va a caer sobre esa desgraciá en la misma puerta de la iglesia. (*Muerde la gorra.*)

Nicomedes. –No te afeztes, Leoncio.

Leoncio. – ¡Ay, qué **amargo** es esto, Nicomedes!

Nicomedes. – ¡Pero si es que te estás comiendo la visera! *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 63*

Ambiente. (pol.) 1. Conjunto de lugares donde se reúnen las personas para divertirse. 2. medio ~. El conjunto de circunstancias o condiciones físicas o químicas externas a un ser vivo, las cuales influyen en su desarrollo y actividad fisiológica.

Un chaval, al que le gustaba mucho las fiestas, le dice a otro:

-Pues yo me inscribí en la carrera de **Medio Ambiente** porque creí que eso de "**Ambiente**" lo decía porque era algo más festivo...

Americana. (pol.) 1. Chaqueta. 2. Persona cuyo lugar de nacimiento es América.

-¿Sabes cuál es el colmo de un sastre?

-Tener una esposa **americana**.

Teodoro. -¿Qué si soy cazador de sangre? Ya ve usted, como que mi padre era cazador, y mi abuelo cazador, y mi abuela...

Juan. - ¿Cazadora?

Teodoro. –No, señor; **americana**; pero le gustaba mucho coger liebres. *C. Arniches & C. Lucio, El reclamo, pp. 925.*

3. (fras.) a la ~. Tipo de comida que se hace al estilo americano.

Don Evaristo.- Bueno, no comentés, y ojito, que esa langosta...

Grego.- Es **a la americana**.

Don Evaristo.- Pues ten cuidado, que ha sido al chaleco... (*Se limpia de algunas salpicaduras.*)

C. Arniches, Trag. Pel. pp. 38.

Amigo,a. (pol.) 1. Persona que tiene una relación de afecto y confianza con otra.
2. Persona que tiene afición a algo.

-[...] Es el nombre propio de una **amiga**.

-¿Una amiga? Una dedicatoria. ¡Eso es!

-Es una **amiga** de la canción.

-Una fanática. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 357*

3. (pol.) Premios ~. Premios que se le otorgan a los mejores músicos, etc.

En un programa de variedades, uno de los presentadores dice:

-Ayer por la noche se celebraron los **Premios Amigo**.

-¡Puaj! Con ese nombre será un jurado de lo más imparcial... (Caiga quien caiga, 19-11-2001)

4. (pol.) Cara de pocos ~s. fig. fam. Persona que tiene un aspecto desagradable.

Daniela.- ¡Caramba! Tienes **cara de pocos amigos**.

Reme.- Y usted de muchos.

Daniela.- ¡Qué simpática! ¡Me encantan estos caracteres!... *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 20.*

Amistad. (hom. con nom. prop.) 1. Relación entre amigos. 2. Nombre de una calle de La Habana.

Dejé a Dulce definitivamente después de una de esas noches, o medias noches, en **Amistad**, y nuestra separación participó del simbolismo de los nombres: terminamos en mutua **amistad**.

Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 483.

Amonestación. (pol.) 1. Acción de amonestar, esto es, reprender, advertir o prevenir a alguien. 2. Notificación pública que se hace en la iglesia católica de los nombres que se van a casar, para que si alguien sabe algún impedimento, lo denuncie.

No hijitos. Ustedes todavía no están buenos para el matrimonio. Están muy tiernitos. No, señor, sigan de novios hasta que usted sepa cocinar, que sepa hacer chilaquillas, que sepa hacer penneques, chiles en aguada que son muy sabrosos. Y usted hasta que aprenda a trabajar aunque esté nublado.

Novio: Pero padrecito, si nosotros nada más veníamos a lo de las **amonestaciones**...

Cantinflas: Y ya los **amonesté** de afeo ¿o quieren más?

Novio: Ya ves sonsa. *Cantinflas, El padrec.*

Amor. (pol.) 1. Sentimiento que incita a desear que la persona amada alcance todo lo mejor, ayudándola en todo lo posible. 2. ~ propio. El que una persona se tiene a sí mismo y, sobre todo, a su prestigio.

Sidoro. - ¡Pero lo hago por **amor propio**!

Tía Celes. - ¡Por **amor**, hijo mío; lo de propio, es que los hombres, cuando os da vergüenza confesar el amor, le ponéis un mote pa disimularlo! *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 44.*

3. (hom. parc. con amor) **Amorfa.** Que no tiene una forma regular o determinada.

Una pareja está viviendo su convivencia como una pesada carga. Una mañana, la mujer se levanta y le dice a su marido:

-¡Cariño! Dime algo con **amor**.

-¡**AMORFA**!

Amorfa. Ver amor.

Anatomía. (pol.) 1. Estudio de la estructura y forma de los seres orgánicos y las relaciones establecidas entre los órganos constituyentes del mismo. 2. Cuerpo de una persona.

Ese curso me tocó el aula 2 y, doble suerte, la primera fila, muy temida por todos los alumnos en la clase de álgebra [...] pero deseada por los varones durante la lección de **anatomía** gracias a la generosidad

-¿con su **anatomía**?- de la doctora Miranda. Ella solía, como las mujeres de su generación, no llevar debajo más que un refajo. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 398*

Andante. (pol.) 1. Que anda. 2. Mús. Composición o parte de ésta que se ejecuta con un movimiento moderadamente lento.

Don Marcelino. -Y no es el cuarteto de ciegos.

Don Gonzalo. - ¡No; es un cuarteto de cojos!... Unos cojos que se atreven con todo. Ayer ejecutaron un **andante** de Mendelssohn. ¡Figúrate cómo les saldría el **andante**! *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 30.*

Andar. (pol.) 1. Ir o trasladarse de un lugar a otro por su propio pie. 2. Dicho de una máquina, funcionar, ejecutar sus funciones.

Un hombre está vendiendo relojes en la calle. Un transeúnte que pasaba por allí, se interesa por uno de ellos y se acerca para verlo. Extrañado, le dice al vendedor:

-Oiga, que este reloj no **anda**.

-Claro. Es que todavía no tiene un año.

3. (pol.) En algunos contextos, sustituye al verbo estar.

Un ciego le pregunta a un cojo:

-¿**Qué tal andas**?

-Pues ya ves.

4. (pol.) ~ mal. Cuando las cosas no van bien.

Una amiga a otra:

- ¿Por qué no te casas con Julio si tanto lo quieres?
- Porque en su casa todos **andan** muy mal -responde la amiga.
- Pero si en su casa el único cojo que hay es él...
- ¡Quita! Peor **anda** su padre que está en quiebra...

Andorrano,a. (hom. parc. con almorrana) **Andorrano,a.** Persona que ha nacido o reside en Andorra. **Almorrana.** Tumoración que se localiza en los márgenes del ano o en el tracto rectal, y que se debe a varices de su correspondiente plexo venoso.

Dos amigos están comentando lo que habían hecho el verano anterior:

- ¿A dónde fuiste este verano de vacaciones?
- A Andorra.
- ¿No me digas? ¿Y que tal las **andorranas**?
- Hombre, al principio me molestaban un poco, pero con una pomada se me paso.

Ángel. (pol.) 1. Persona muy buena. 2. Espíritu celeste creado por Dios.

Dos amigas de la infancia se encuentran. En un momento dado, la conversación va a parar a sus respectivos matrimonios:

- Pues sí -le dice un a la otra- en esto he tenido mucha suerte. Mi marido es un **ángel**.
- ¡Qué suerte!- exclamó la otra-. El mío aún no se ha muerto.

3. (pol.) Palabra cariñosa que se dirige a la pareja.

La hija viene corriendo y dice a la mamá:

- Mamá ¿qué es un **ángel**?
- Es un ser bueno que vive en el cielo, tiene alas y vuela pero, ¿para qué deseas saberlo?
- Bueno, es que papá le dijo a la empleada: "buenas noches, mi **ángel**", pero mamá, la empleada no vuela.
- No, hijita -dice la madre muy enfadada-, pero mañana temprano va a volar.

4. (hom. con nom. prop.) Los ~. Ciudad de California.

Se abre el telón y se ve un restaurante en el cielo, en el cual hay un cartel que pone: "Prohibida la entrada de ángeles de la guarda".

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve en el cielo una fiesta y hay un cartel que pone: "Prohibido el paso a ángeles custodios."

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-La ley de **los ángeles**.

5. (hom. con nom. prop.) Nombre propio de varón. 6. Cabello de ~. Dulce que se hace con la parte fibrosa de la cidra cayote y almíbar.

Un hombre entra en un bar de carretera y pide un pastel de cabello de ángel. El camarero, atónito, va hacia la cocina. Cuando se lo lleva, el cliente lo parte y ve que está llena de pelos. Indignado, llama al camarero:

-¡Camarero! ¿Me puede decir qué significa esto?

-Hombre, usted, me pidió un pastel de **cabello de Ángel** y como se llama así nuestro cocinero...

6. (fr.) como los ~es. [Persona] que hace algo muy bien.

Rosario: Oye, Chole, ¿tú no conoces a siete machos?

Chole: Ni lo permita Dios niña. Dicen que es el mismo diablo vestido de charro. Pero aquí entre nos, señorita, dicen que es muy joven, gallardo, valiente y enconado y que canta como los propios ángeles.

Rosario: ¡Ay, ya no le siga, por favor!. Un diablo que **canta como los propios ángeles**. Eso sí es un hombre. *Cantinflas, Siet. mach.*

Angula. (hom. parc. con gula) **Angula.** Cría de la anguila, que posee unos seis u ocho centímetros de largo, muy apreciada en la gastronomía. **Gula.** Tipo de enfermedad en la que se manifiesta un apetito desordenado y excesivo.

-¿Por qué en Lepe está prohibido el consumo de **angulas**?

-Porque dicen que la angula es un pecado capital.

Angustias. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre de mujer. 2. Dolor, sufrimiento.

El sardina. -Yo a ti, que eres de Cadalso de los Vidrios, hija de un cochero de funeraria, hermana de un calavera, y encima te llamas **Angustias**, no te voy a pedir que seas un parque de recreos. *C. Arniches, La risa del pueblo (sainet.), pp. 107.*

Animado,a. (pol.) 1. Persona que es muy alegre, y lo transmite a los demás. 2. Dar movimiento y vida a un paraje.

Sole. -Sí, madre, déjeme usted que vaya a echar un tuesten.

Josefa. -Si sueltas la pala t' amargo.

Valen. -Dejarla, no lo pague con la criatura.

Paco. -Señora, es usted menos **animada** que un callejón sin salida.

Valen. -Y que lo jures. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 29.*

Animal. (pol.) 1. Ser irracional. 2. Fam. Insulto que se le da a las personas que no piensan por sí mismos o que son muy brutos.

Una mujer se encuentra con una amiga suya en un frío día de diciembre. La segunda va luciendo un fantástico abrigo de pieles y la otra le dice:

-Oye, tu abrigo de visón es muy bonito, pero ¿no te da pena que un **animal** inocente sufra para permitirte tú un capricho?

La otra, un poco mosqueada le pregunta:

-¿Y tú por qué defiendes a mi marido?

Toño: Señorita Rosario, aquí está su caballo.

Rosario: ¡Qué preciosidad de **animal**!
 Cantinflas: ¿Quién? ¿Toño o el caballo?
 Toño: Yo no soy caballo. *Cantinflas, Siet. mach.*

Ansiedad. (pol.) 1. Componente psíquico de la angustia. 2. Preocupación o temor por algo que puede ocurrir.

Un hombre está comentando con un amigo el poder tan grande que posee Dios:
 -Yo recé durante mucho tiempo para que Dios me quitara la **ansiedad**.
 -¿Y te la quitó?
 -Sí, pero lo único malo es que ahora me orino encima...

Anti- (malap.) 1. Pref. que significa “opuesto” o con “propiedades contrarias” a aquel término que lo acompaña. 2. Antis. Malapropismo de antes.

Daniela.- ¡Qué barbaridad!... ¡Tres horas comiendo!
 Nolo.- Además, hemos comido pechugas, y eso entretiene.
 Don Evaristo.- No olvides que la lentitud en la ingestión gástrica es antidispéptica, antigastrálica y anti...
 Daniela.- Bueno, pues cuanto **antis** terminen ustedes, porque Gonzalo está acabando de bañarse, y quiere almorzar enseguida. *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 39.*

Antojo. (pol.) 1. Mancha que presentan la piel algunas personas. 2. Deseo que tiene una persona (sobre todo las embarazadas) muy vivo pero pasajero.

Ángel. –Y a propósito de humorismo, y usted perdone, ¿me quiere usted decir qué es esa mancha que lleva entre ceja y ceja?
 Jesús. –Una aceituna.
 Fidelio. – (*Extrañado.*) ¡Una aceituna!
 Jesús. –Un **antojo**, de mi señora madre.
 [...]
 Jesús. –Y aquí no le doy con la llave inglesa porque está usted en su casa y no quiero presenciar escenas familiares; pero como lo coja en la calle, la nariz se la van a tener que sujetar con un automático. Es otro **antojo**.
 Ángel. –Claro. Y como a usted los anteojos se le meten entre ceja y ceja... *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 16.*

Anuncio. (resegment.) 1. Conjunto de palabras, signos o imágenes con que se anuncia algo. 2. (Prep.+ Sust.) a + nuncio. Persona que anuncia las decisiones de un alto cargo.

Hace unos años, en un pueblo de Teruel llamado Cella la población enloqueció y se dedicó a la sodomia, la perversión, el sexo, las drogas y todo tipo de vicios o placeres no cristianos. Esto soliviantó al párroco, quien llamó al Nuncio del Vaticano en España.
 -Nuncio, este pueblo va directo al infierno.
 -Esto lo arreglo yo, por la Gracia de Dios.
 Y el Nuncio salió a la calle proclamando a voz en grito:
 -¡¡Pervertidos!! ¡¡Convertíos ahora que estáis a tiempo!!
 Y todo el mundo comenzó a perseguirle, lanzándole piedras, escupitajos, golpeándole ... Y el nuncio corrió, huyendo. Se metió en una calle y se encontró en un callejón sin salida. El **nuncio** se

arrodillo frente a la masa, rezando y preparando su alma, cuando observó que nadie le agredía ya. No sabía el por qué de esto, cuando se giró y pudo leer en la pared que cerraba el callejón: "PROHIBIDO PEGAR ANUNCIOS"

Añadir. (pol.) 1. Decir algo más después de lo que ya se ha dicho. 2. Sumar una cantidad a otra cantidad.

Clodomiro. –[...] Yo le dije llorando: “Vaya usted con Dios, papá”. “Ahí te quedan siete millones” **añadió**, y yo añadí, es decir, yo no **añadí** nada, yo me los gasté...[...]" C. Arniches & J. Abati, *El otro mundo*, pp. 113.

Aparecido. (hom.) 1. (verb.) Que aparece. 2. (sust.) Espectro de un difunto que se aparece a los vivos.

-Y dale con los locos y los muertos y los grandes ausentes. Has oído demasiados cuentos de aparecidos. Eso es lo que es.

-¿Tú sabes qué son los **aparecidos**?

[...]

-Los **aparecidos** son los desaparecidos que vuelven o que no nos abandonan. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 369*

Apéndice. (pol.) 1. Prolongación delgada y hueca del intestino ciego. 2. Suplemento que se añade al final de un libro para completarlo en algún aspecto.

Pintada:

-¿Algunos libros también se operan del **apéndice**?

Apetito. (pol.) 1. Impulso instintivo que nos lleva a satisfacer deseos y necesidades. 2. Gana de comer.

Marqués. - ¡Claro, la pensión de la señora les dará para vivir con desahogo, ¿no?

Rufina. - ¡Toma, pues si no fuera por el desahogo de la señora!...

Marqués. - Vivirán decorosamente; comerán bastante bien, ¿verdad?

Rufina. - ¡Ah, sí, señor..., vamos, con bastante **apetito**! C. Arniches, *Viv. Ilu. pp. 50*.

Apilar. (resegment.) 1. Amontonar cosas, poniéndolas unas sobre otras, haciendo de esta manera una pila o montón. 2. (prep.+ nomb. prop.) a + Pilar.

El capitán de un barco le dijo a marineros:

-¡**Apilar** las cajas!

Y **Pilar** murió aplastada.

Aplastar. (pol.) 1. Deformar un cuerpo debido a una presión muy fuerte, destrozándolo o causándole un grave daño. 2. fig. Apabullar, dejar confusa a una persona sin saber que decir.

Fuencisla. - ¿Y allí quieres llevarme?

Ángel. - ¡Claro! Pero quiero llevarte para que tome más firmeza tu resolución: no es lo mismo conocer un peligro de oídas que vivirlo; se sabe que los autobuses atropellan, pero hay que ponerse debajo para convencerse. (*Aparte.*) ¡Esta es una imagen que **aplasta!** *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 47.*

Apoyar. (pol.) 1. Ayudar a una persona colaborando con ella o manifestando acuerdo con ella. 2. Sostenerse en una persona o cosa.

Damián. - ¡Ah! Y diga usted, Deogracias; a todo esto, ¿a mí, quien me **apoya?**

Deogracias. - ¡Toma! Pues, yo.

Quintina. - ¿Te parece poco?

Damián. - Pero, mujer, ¿cómo me va a **apoyar** a mí, si él necesita un puntal? Mira como anda. [Deogracias es cojo y anda con un bastón]. *C. Arniches & G. Cantó, Candidato independiente, pp. 487*

Apoyo. (pol.) 1. Aquello que sirve para sostener, como el bastón en una persona. 2. Punto de ~. fig. Aquello sobre lo que se basa o sustenta alguna cosa.

Tobías. - ¡Ladrones!... ¡Qué proceder con un debutante! Ahora, que no se han fijao en mi **punto de apoyo** y yo escalabro a uno. (*Mirando a la garrota.*) Hoy ejerces. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 41.*

Apresto. (pol.) 1. Prevención, disposición o preparación para una cosa. 2. Almidón u otro elemento que sirve para aderezar los tejidos.

Don Antonio. - (*Cayéndose a pedazos de emoción y de miedo.*) ¡Bueno; yo ya no puedo más! Mi saliva es engrudo... Se me salta el corazón. (*Se levanta trabajosamente de las silla en que ha caído. Va a la secretaria.*) Supongo que lo habréis oído todo.

Leonor. - (*Que sale angustiada.*) ¡Todo, todo!... ¡Ay papaíto de mi vida, yo estoy aterrada!

Marcos. - (*Que sale con cara de espanto.*) A mí se me ha quitado hasta el **apresto** del traje. *C. Arniches, Es. homb. pp. 165.*

Apuntar. (pol.) 1. Escribir el importe de una compra en la cuenta de venta del que se fia. 2. Poner un arma dirigida a un blanco concreto.

Món. - (*Coge el duro y lo suena repetidas veces.*) Oye, tú, Tobías, que este duro es falso.

Tob. - No lo suenes tanto que no está constipao. (*El niño se ha vuelto a marchar otra vez.*) Pues no traigo más. (*Cogiendo el duro y guardandoselo.*) **Apunta** tú... (*a Mónico.*)

Món. - Hoy **apunta**, ayer apunta... pero, ¿hasta cuando voy a estar apuntando?...

Tob. - Hasta que yo te diga ¡fuego! *C. Arniches, Paso y García Álvarez, Niños llorones, pp. 8.*

Apurado. (fras.) 1. Afligido, preocupado. 2. te veo muy apurao. fr. fig. Dicho que se le dice al que se está fumando un puro.

A un hombre se le pierde la mujer. El amigo va a su casa para ofrecerle su ayuda y cuando lo recibe ve que el amigo llega tranquilamente con un puro de dos metros de largo. El otro le dice: -No, si ya me habían dicho que te habían visto muy **apurao**...

Aquí. (pol.) 1. En este lugar. 2. En correlación con allí, designa un lugar o paraje determinado.

-¿Por qué los de Lepe abren el envase de la leche en el supermercado?
-Porque en el envase pone: “Abrir **aquí**”.

Araña. (hom.) 1. (verb.) El que produce un desgarró con las uñas. 2. (sust.) Arácnido de ocho patas, dos de ellas venenosas, cubierto de pelo.

Dos niños están en el patio del colegio. Uno de ellos le pregunta al otro:
-Oye, ¿Tú sabes que animal es animal por dos veces?
-No. ¿Cuál?
-El gato, porque es gato y **araña**.

Arañazo. (pseud. morf.) 1. Rasgadura no muy profunda hecha en la piel ya sea con las uñas, con un alfiler o cualquier otro instrumento punzante. 2. Aumentativo de araña.

Una maestra le pregunta a sus pequeños alumnos:
-Vamos a ver, ¿qué es un **arañazo**?
Uno de ellos levanta la mano y contesta:
-Una araña muy grande.

Arco. (pol.) 1. Estructura arquitectónica y curva que descarga lateralmente los empujes que recibe. 2. Nombre que también se le da al órgano sexual femenino.

El guía está enseñando Sevilla a unos japoneses:
-Aquí está la Giralda.
-Click, click, click (todos hacen fotos).
-Aquí, las instalaciones de la Expo.
-Click, click.
-Aquí, el **arco** de la Macarena.
-Uaaaauuuuu –dicen todos.

Aré. (hom. parc. con haré.) **Aré.** Pretér. perfec. del verbo arar, remover la tierra haciendo en la misma surcos con el arado. **Haré.** Futuro imperfec. del verbo hacer, realizar una cosa.

Al pasar por la Real Academia de la Lengua, Tobías le dice a su amigo:
-Vamos a tomarles el pelo un rato a los académicos.
Tobías va a la Academia de la lengua dice:
-Perdonen, ¿está bien dicho “**haré** lo que pude”?
Varios académicos allí presentes protestan.
-Qué mal conoce usted el español. *Haré* es un tiempo futuro y *pude* es pasado, no se puede combinar en una frase
-Perdonen pero cuando yo vuelvo del campo y mi mujer me pregunta: “¿Cuánto has arado?” yo respondo: “**aré** lo que pude”.

Arma. (fras.) 1. Instrumento tal como el puñal, el revólver, etc., que están destinados a ofender o a defenderse. 2. de ~s tomar. loc. adj. Persona que muestra bríos y una gran resolución para acometer empresas arriesgadas.

Pepito. –Porque mi madre es muy buena.

Blanquita. –¡Pero **de armas tomar!**

Pepito. –De **armas** tomar... y utilizar. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 45.*

3. (hom. parc. con alma) **Alma.** Con el posesivo mi, expresión de afecto.

–¡Anda, mi **arma!**

Porque los gitanos y las gitanas quieren tanto sus facas, dagas o navajas, que el mejor elogio que suelen decir a sus novias o novios es “mi arma”, sobre todo, como dije antes, cuando sus novias son negras. Así con frecuencia se encuentra la expresión “negra de mi arma” *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 53-54.*

Armando. (hom. con nom. prop.) 1. Gerundio del verb. armar. Concertar y juntar entre sí las piezas de las que se compone un mecanismo, un artefacto. 2. Nombre de varón.

–¡Ring!, ¡Ring!

–¿Sí? ¿Dígame?

–Hola, ¿Está **Armando?**

–No, apenas voy por las instrucciones.

Armónico,a. (pol.) 1. Mus. Sonido agudo y dulce que se produce en los instrumentos musicales. 2. Persona, normalmente refiriéndose a las mujeres, que tiene las medidas justas.

Rosa. – [...] Me encontró en el portal y me dijo: “Prenda, es usted lo mismo que la banda municipal: **armónica** y madrileña.” *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 8.*

Arpía. (etim. pop.) 1. Mujer malvada. 2. Fig. Persona que toca el harpa.

¿Entonces las mujeres que toca el harpa? Son **arpías.** *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 331*

Arrancar. (pol.) 1. Sacar de raíz. 2. Iniciarse el funcionamiento de una máquina o el movimiento de un vehículo.

Un niño le dice a su padre:

–Papá, no puedo **arrancar** la moto.

El padre que siempre había sido campesino, le pregunta:

–¿Pero está sembrá muy lejos, hijo?

Arrastrado,a. (hom.) 1. (verb.) Persona o animal que va de un punto a otro rozando el suelo con el cuerpo U.t. prnl. 2. (adj.) Persona, normalmente del sexo femenino, que hace cualquier cosa por conseguir algo. Por antón. prostituta.

-¿Sabes por que se suicido el gusano?
-Porque su mama era una **arrastrada**.

Arrastrar. (pol.) 1. Llevar a una persona o cosa por el suelo, tirando de la misma. 2. En juegos de cartas, jugar carta a que han de servir los demás jugadores.

Jugador 1º. –Venga. (*Se instalan ante la puerta y continúan la partida. Jugador primero decidido echa una carta, golpeando la mesa.*) ¡Una copa!

[...]

Jugador 1º. – ¿No ties na de este palo?

Jugador. 3º -Ni una astilla.

Jugador 2º. –Entonces... ¡**Arrastra** a tu padre!

Jugador. 3º - (*Adormilado.*) ¿Que arrastre a mi padre?

Jugador 2º. –O roba, chico, roba.

Jugador. 3º - ¿Que robe? ¿Que arrastre? Usté quié que yo vaya a presidio. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 6.*

Arreglar. (pol.) 1. Componer algo que se encuentra roto o descompuesto. 2. Cuidar, poner algo bonito.

-¿Por qué las mujeres de Lepe no se **arreglan** las uñas?
-Porque no las tienen descompuestas.

Arriba. (pol.) 1. En la parte alta. 2. Fig. Ánimo que se da a una persona o cosa.

En clase de gimnasia, los chiquillos están haciendo el examen de atletismo. Tenían que correr 3 Km. en el menor tiempo posible. Un chiquillo se queda sin aire y cae al suelo. La profesora para darle ánimos le dice:

-¡Venga, arriba, **arriba!**

-¡Sí, claro! ¡No puedo seguir el camino recto, voy a subir a ninguna parte!

3. (pol.) En dirección hacia un lugar que se encuentra más adelante que otro.

En un piso suena el interfono y una chica descuelga:

-Hola -dice una voz de abajo-. ¿Es el número 5 de la calle Pinos?

-No, es un poco más **arriba**.

Por lo cual llama al sexto.

4. (par. interling.) (en ital.) Llegar a un lugar.

D. Ceferino: [...] Digo si no sospecha usted para qué nos querrá ver.

Cantinflas: Pues yo creo que es así como para festejar la llegada de la niña Chayo.

D. Ceferino: ¡Ah! ¿Hoy **arriva** la niña?

Cantinflas: Pues no sé si **arriba** o abajo, pero hoy llega. Y, claro, pues para eso voy a la estación.

Cantinflas, Siet. mach.

Arroba. (malap.) 1. Símbolo informático, en el cual una a minúscula se encuadra dentro de un círculo. 2. Vulg. Robar.

-¿A que no sabéis la dirección de Internet de los gitanos?
-www.**a-rroba**, a-rroba.es. (Cruz y raya; 22-3-02)

Arroyo. (hom. con apellido) 1. Situación de desamparo, abandono, etc. 2. Apellido español.

Pedro. – [...] En el día de hoy ha cometido usted dos desprecios a la sociedad que bastarían para inhabilitarlo. El primero, empeñarse en bautizar un hijo del **arroyo**.

Juan. – ¿Se llama **Arroyo** el padre?

Pedro. –El hijo de una cualquiera y basta. *Alfonso Paso, Este cura, pp.37*

Arrugar. (pol.) 1. Hacer o tener arrugas. Util. prnl. 2. prnl. Acobardarse.

Una madre a otra:

-Usted dijo que lo denunciaría, ¡usted se está **arrugando**...!

-¡No señora!- dice de repente la niña- que mi mamá se echa crema todas las noches para que no ocurra eso.

Artículo. (hom.) 1. Partes en las que se divide un periódico. 2. Partícula que se antepone al nombre e indica el género y número del mismo

-¿Cuál es el colmo de un periodista?

-Que le publiquen un **artículo** indefinido.

Asaltar. (pol.) 1. Atacar a alguien para robarle. 2. Acometer a una persona una idea o sentimiento, de forma repentina.

-¿Por qué los de Lepe se sienten **asaltados** durante todo el tiempo?

-Porque dicen que siempre les están **asaltando** las dudas.

Asalto. (resegment.) 1. Penetrar en un lugar o atacar a alguien para robar. 2. (Sust.+ Adj.)

as + alto. Persona alta que destaca en un ejercicio o profesión.

Se abre el telón y vemos a un as del baloncesto muy alto que no puede montar en los aviones porque le da pánico, y tampoco puede en coche o en autobús porque no cabe.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y vemos que al final se tiene que ir en tren.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-El **as alto** al tren. [El **asalto** al tren].

Ascender. (pol.) 1. Progresar en empleo o dignidad. 2. Subir de un sitio a otro situado a mayor altura.

Un marido llega a casa muy contento, abraza a su esposa y le dice:

-¡Felicítame, querida, me han **ascendido**!

-¡Qué bien! Contesta ésta ¿y qué eres, subdirector...?

-No, es que ahora trabajo dos plantas más arriba.

Ascensor. (pol.) 1. Aparato que se utiliza para subir o bajar de los distintos pisos de un edificio. 2. Que sube algo.

[...] y era el colmo del glamour que una muchacha lo acompañara a uno hasta coger lo que Catia llamaba, en broma, el **ascensor** y yo la corregí diciéndole: “El descensor ahora” *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 239*

Así. (pol.) 1. De esta, de esa manera. 2. Con esta forma.

Amalia. – ¿Pues qué ocurre?

Casiano. – Que esta situación no puede prolongarse, Amalia. Que yo **así** estoy muy mal.

Amalia. – Pues bájate.

Casiano. – No te guasees, que ya sabes a lo que me refiero. *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 61.*

Aspiración. (pol.) 1. Absorber una cosa por la nariz o por la boca. 2. Tener deseo o esperanza de conseguir una cosa.

Una pintada:

-Mi vida está llena de **aspiraciones**. Fdo. Un asmático.

Astro. (pol.) 1. Cuerpo celeste de dimensiones definidas que puebla la galaxia. 2. Fig. Persona que destaca en una actividad pública y se populariza.

Dos amigos están en el desayuno. Uno de ellos se queda pensativo y le pregunta al otro:

-Manolo, ¿tú crees en ese rollo de la influencia de los **astros**?

-Pues claro que sí. Para mí Julio Iglesias siempre ha sido una gran influencia.

Asustar. (hom. parc con ajustar) **Asustar.** Causar una impresión repentina causada en el ánimo debido a una sorpresa, al miedo, al pavor, etc. **Ajustar.** Arreglar una cosa.

Un padre le dice a su hijo:

-¡Niño, **ajusta** la tele!

-¡UHH!

Atizar. (pol.) 1. prnl. fig. fam. Dar un golpe, pegar a alguien. 2. ¡Atiza! interj. de sorpresa.

Fidelio. – A propósito de persecuciones. ¿Sabe usted quién ha estado aquí a buscarle?

Ángel. – Vete a saber. Alguna dama.

Fidelio. – Sí, dama. ¡Don Jesús!

Ángel. – (*Asustado.*) ¡**Atiza!**

Fidelio. – ¿Que si **atiza**? Venía dispuesto a partirle a usted el cráneo con una llave inglesa.

Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 14.

Atracar. (hom.) 1. Llegada de un barco o buque al puerto. 2. Robar.

Un hombre estaba desayunando y leyendo el periódico junto con otros compañeros de trabajo. De repente, lee una noticia que le impacta:

-¡Mirad que noticia! "El barco **atracó** en el puerto a las diez de la noche".

-Pues yo, la verdad, no lo veo noticia para que salga en el periódico -le contesta uno de los trabajadores.

-¡Hombre, si miramos que el "barco" es drogadicto y **atracó** a un par de japoneses...

Atravesado,a. (pol.) 1. Que no está derecho, sino en diagonal. 2. Persona a la que por cualquier motivo o circunstancia no cae bien.

Una mujer embarazada le dice a una amiga suya:

-¡Ay, vecina! Estoy muy preocupada porque tengo al niño **atravesado**.

-Mujer, yo sé que es muy pesado, pero de ahí a tenerlo **atravesado**...

Atropellar. (pol.) 1. Arrollar cualquier vehículo a una persona o animal, causándole de esta manera daño. 2. fig. Agraviar a una persona empleando con ella la violencia, el abuso o el poder que se tiene.

Bibiana. - ¿Qué te pasa?

Atocha. -Gamuza, que porque lo han ascendío de lava coches a coger está irresistible; ayer se bebía el café en una lata de pimientos como quien dice, y le sabía tan ricamente, y ahora porque la la leche tie nata y el pan no está bien tostao, pues por poco me lo tira. Se conoce que porque llevan el volante se creen que pueden **atropellarnos** a todos. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 57.*

Paco EL METRALLA. -Pero tú estuviste en la cárcel.

Gumersindo. -Porque se ditzó indebidamente auto de prisión. El juez, que me **atropelló** con el **auto**.

Paco EL METRALLA. -Lo que pasa con tóos los "autos". *C. Arniches, Los pasionales (sainet.), pp. 99.*

Auscultar. (hom. parc. con ocultar) **Auscultar.** Aplicar el oído a la pared torácica o abdominal, con instrumentos adecuados, a fin de descubrir sonidos o ruidos anormales o patológicos. **Ocultar.** Esconder, encubrir a la vista.

-Doctor, por favor -dice un paciente que llega a la consulta-, **oscúlteme**.

-Rápido -dice el doctor-. Debajo de la mesa.

Auto. (hom.) 1. Coche. 2. Forma de resolución judicial, que decide cuestiones secundarias, previas, incidentales o de ejecución.

Paco EL METRALLA. -Pero tú estuviste en la cárcel.

Gumersindo. -Porque se ditzó indebidamente auto de prisión. El juez, que me atropelló con el **auto**.

Paco EL METRALLA. -Lo que pasa con tóos los "**autos**". *C. Arniches, Los pasionales (sainet.), pp. 99.*

3. (fras.) de ~s. Día de los hechos a los que se refieren los autos judiciales.

Un chorizo es llevado ante el juez:

-¿Dónde estaba usted el **día de autos**?
 -De **autos**, nada, señoría, de motos, de *motos*.

Autonomías. (resegment.) 1. Potestad que tienen provincias, municipios, etc. para regir los intereses peculiares de su vida interior mediante normas propias. 2. (Sust.+ Adv. Neg.+ pron. Pos.) auto + no + más. Negación de la propiedad de un vehículo.

-¿Por qué los catalanes no quieren las **autonomías**?
 -Porque prefieren que sean las autonomías.

Ave. (hom. con nom. prop.) 1. Animal de pequeño tamaño que suele volar y cuyo cuerpo está cubierto de plumas. 2. Nombre que se le da a un tren de alta velocidad.

-¿Por qué los niños de Lepe siempre están intentado subirse sobre las gallinas?
 -Para montarse en el **ave**.

Avellana. (resegment.) 1. Fruto seco procedente del avellano. 2. (Sust. + Adj.) ave + llana. Ave que no posee pecho.

La profesora le pregunta a un alumno:

-Pepito, ¿qué es una **avellana**?
 -¿Un pájaro sin pecho?

Avispa. (hom. parc. con obispo) **Avispa.** Insecto de centímetro y medio de largo, con franjas amarillas y negras, en cuya cabeza tiene un aguijón con el que pica e introduce un líquido que causa escozor. **Obispo.** Prelado superior en una diócesis.

Jaimito ve que su madre está cada día más gorda. Un día le pregunta:

-Mama, ¿qué te ha pasado?
 -Nada hijo, que me ha picado una avispa.

Por la tarde salen a la calle y ve a una monja embarazada. Jaimito le pregunta:

-Señora, ¿a usted también le ha picado una **avispa**?
 -No hijo, no, a mí me ha picado el **obispo**.

Ay. (hom. parc. con hay) **Ay.** Suspiro o quejido que da una persona debido a una aflicción o dolor. **Hay.** Forma impersonal del verbo haber.

Alejo. - [...] ¡Y esto no hay quien me lo desmienta a mí! ¡No hay!

Pinocho. - (*Aparece por la escalera.*) ¡**Hay**!

Alejo. - ¿Quién se ha quejao?

Pinocho. -Un paciente. C. Arniches, *Doc. Pun.* pp. 52.

Curro. - (*Mirando atrás.*) ¡No, si era que!... ¡**Ay**!... ¿**Hay** que hasé argo? C. Arniches y J. Jackson Veyán, *Los guapos*, pp. 36.

Ayer. (pol.) 1. adv. Día que precede inmediatamente al que se está hablando. 2. fig. En el tiempo pasado.

Marcelina. – [...] me daba miedo de que llegase ese día, en que te sintieras tan fuerte que ya no volvieras más a mis brazos.

Paquito. – ¡Pues ya ve usted como vuelvo!

Marcelina. – Sí; pero no por el amor que encuentras en ellos, que no creas que soy tonta, sino por lo que necesitas: **ayer**, por dinero...

Paquito. – ¡Y hoy!... *C. Arniches, P. T. Mundo. p. 20.*

Azufre. (resegment.) 1. Metaloides de color amarillo, el cual es insípido, quebradizo y craso al tacto, el cual tiene un olor característico. 2. (vocal + verb) a + sufre [a + zufre].

-¿Cuál es la letra a la que mas maltratan?

-A la letra "a" porque **a zufre**.

Baba. (fras.) 1. Saliva espesa que cae de la boca del hombre y de otros mamíferos. 2. caérsele la ~ a uno. fr. fig. Gustar a alguien una cosa en demasía.

Un hombre va al medico, y le dice:

-Doctor, llevo una temporada muy preocupado. Verá, es que no tengo muy claro si soy bobo o mariquita.

-¡Hombre!, ¡cómo va a ser eso!

-Sí, es que cuando me dan por culo **se me cae la baba**.

Baca. (hom. parc.con vaca) **Baca.** Parte superior del coche que se utiliza para poner las maletas. **Vaca.** Animal rumiante que produce leche.

-¿Por qué los de Lepe llevan hierba encima del coche?

-Para que coma la **baka**.

Bacalao. (fras.) 1. Pez teleósteros comestible de cuerpo simétrico, que posee tres aletas dorsales y dos anales. 2. ¡te conozco, ~, aunque vengas disfrazao!. Locución con que se da a entender a otro que lo conoce bien y ha descubierto sus intenciones.

Un pez macho está intentando sobrepasarse con un pez hembra en una fiesta de disfraces. Por ello ésta le dice:

-¡**Te conozco, bacalao, aunque vengas disfrazao!**

-Pues no señor, que soy el atún.

3. (resegment.) (verb.+ adj.) va + calao. [ba + calao] Ir chorreando de agua.

Un hombre está comentando con un amigo suyo lo mal que está el mundo:

-Hoy la gente está loca de remate, pues no que me he caído en una fuente y todo el mundo me decía: "bacalao, **bacalao**".

Bailando. (resegment.) 1. Gerundio del verb. bailar. Ejecutar movimientos acompasados con el cuerpo, los brazos y los pies. 2. (Verb.+ gerund.) va + hilando. [ba + ilando] Reducir a hilo el lino, el cáñamo, el algodón, etc.

Se abre el telón y se ve a una mujer muy pobre hilando en plena calle.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve que para colmo de males empieza a llover y ella tiene que seguir hilando.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-**Va hilando** bajo la lluvia. [**Bailando** bajo la lluvia].

Bailar. (fras.) 1. Mover, según ritmo, los pies, el cuerpo y los brazos al compás de una música. 2. Que me quiten lo bailao. fig. frase con que una persona se desentiende de las consecuencias de su conducta, la cual sólo ha utilizado en su propio beneficio.

Fidelio. -Pues habrá que oír ahora al publiquito.

Jesús. -Te estarán quitando el pellejo.

Ángel. -Por mí... **que me quiten lo bailao**; ya, me es lo mismo. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 62.*

Bailón. (hom. con apellido) 1. Apellido de un santo. 2. Persona que baila mucho.

Padre Damián: Padre Sebastián, quisiera hablar un momento con usted. Las gentes del pueblo han venido a contarme varias cosas.

Cantinflas: ¡Ah! Le ***¹³⁵ del chisme.

Padre Damián: ¿Cómo es posible que un cura ande por las calles jugando al palero?

Cantinflas: ¡Ah! pero eso no es pecado, padre.

[...]

Padre Damián: Y lo han visto bailando en el campanario.

Cantinflas: Bueno ¿y eso qué tiene de malo? ¿Qué usted nunca ha oído hablar de San Pascual

Bailón? Bailón, **bailón** pero llegó a Santo. *Cantinflas, El padrec.*

Bajar. (pol.) 1. Poner una cosa en un lugar inferior al que tenía. 2. Descender el sonido de un instrumento, aparato o de la voz de una persona.

A las tres de la madrugada, se oye una voz atronadora por la ventana que dice:

-¡BAJE EL TELEVISOOOR!

A lo cual responde otra voz desde abajo:

-¿DÓNDE LO VOY A **BAJAR** SI VIVO EN EL SÓTANO?

3. (pol.) Dicho de la temperatura, descender, disminuir.

Un niño le dice a su madre:

-Mama, mama, el termómetro ha **bajado**.

-¿Cuánto hijo?

-Todo; cayó al suelo.

¹³⁵ No se entendía el diálogo.

Bajeza. (pol.) 1. Hecho vil o acción indigna. 2. Cualidad de bajo.

Un hombre se está confesando con su párroco:

-Padre, me confieso de que he pecado de las peores **bajezas**.

-¿Pecas de sexo, delincuencia...?

-No, hombre, es que soy enano.

Bajo. (pol.) 1. En voz baja. 2. Que está situado en un lugar inferior.

En clase de lengua la profesora le pregunta a un alumno:

-A ver, Pepito. Dime el presente de indicativo del verbo "nadar".

-YO NADO, TU NADAS, EL NADA... - responde gritando el niño

-Pepito, más bajo, más **bajo**...-dice ensordecida la maestra.

-YO BUCEO, TÚ BUCEAS, ÉL BUCEA...-grita el niño.

3. (pol.) A precio más bajo de lo normal, esto es, rebajado.

-¿Por qué los tontos entran agachados a los centros comerciales?

-Para encontrar precios **bajos**.

4. (pol.) de poca altura. 5. (pol.) Mús. La más grave de todas las voces.

Don Gonzalo. - ¡Pero hoy también el "Barbero...!" ¡Caramba qué latita! ¡Quince días con lo mismo, y a la hora de afeitarme! Esto parece una burla. (*Mirando a la calle y en voz alta.*) Chist..., ejecutantes... (*Mas alto.*) Ejecutantes... Tengan la bondad de evadirse y continuar el concierto extramuros... ¿Qué?... ¿Qué si no me gusta la voz del **bajo**? No, señor. Eso no es voz de **bajo**; es voz de enano, todo lo más. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 29-30.*

Paniagua. -[...] no necesito más que tres **bajos** y otros tres que lleguen al sol.

Aquilino. -**Bajos** sí los hay; pero tan altos... *C. Arniches & C. Lucio, Vía libre, pp. 796.*

6. (resegment.) (prep. + adj.) de + bajo. debajo. En rango o categoría inferior.

Hechicera: Sí, hijo tengo lo que necesitas. Ven. Esta hierba te da voz de tenor. Ésta de barítono. ¿Quieres voz **de bajo**?

Cantinflas: No, **de bajo** no, mejor de encima. Yo quiero cantar muy alto. *Cantinflas, Siet. mach.*

Balanceada. (hom.) 1. (verb.) Columpiarse, etc. 2. (adj.) Equilibrada, que tiene una justa proporción de alimentos.

Una mujer viene del médico y la vecina le pregunta por lo que le ha dicho el doctor:

-Pues el médico me ha dicho que debo comer sobre un columpio.

-¿Y eso por qué? -le pregunta extrañada la vecina.

-Pues no lo sé, pero me ha dicho que debo llevar una dieta **balanceada**.

Ballena. (pol.) 1. Cetáceo de hasta 30 metros de longitud que vive en los mares fríos. 2. Tira elástica que se obtiene de la ballena o está hecha a su imitación.

Benigno. –[...] Di un salto, y aturcido, cojo mi ropa, mis botas, y nadando en la oscuridad [...] extendiendo el brazo y tropiezo con una **ballena**. No cabía duda, adiviné lo que había en la cama.

Merino. - ¿Una **ballena**?

Benigno. –Una mujer; gastaba corsé. *C. Arniches & C. Lucio, El pie izquierdo, pp. 1007.*

Banco. (hom.) 1. Edificio público constituido por acciones en donde se deposita el dinero. 2. Objeto de madera o de piedra, con respaldo, en el cual pueden sentarse más de una persona.

Una muchacha le comenta a sus amigas:

-Creo que voy a cortar con mi novio. Se pasa todo el día en el **banco**.

-¿Trabaja mucho?

-Ya quisiera yo. Si el banco del que yo hablo es el **banco** del parque.

Pelayo. –Y aquel Banco, a la entrada del Prado, aquel magnífico **Banco**.

Esperanza. - ¡Magnífico! Cuántas veces nos hemos sentado en él.

Casto. –Mujer, si es el de España.

Esperanza. –Pues qué, ¿en el **Banco** de España no se pude una sentar?

Pelayo. –Tiene razón. *C. Arniches, Nuestra Señora, pp. 389*

3. (pol.) ~ de sardinas. Conjunto numeroso de sardinas que van siempre juntas.

Una muchacha le está hablando de su novio a sus amigas.

-Sí, hijas mías, mi novio es banquero.

-¿Y en qué banco trabaja?-la interpeló una de ellas.

-En un **banco de sardinas**.

Banda. (hom. parc. con bandolero) **Banda.** Conjunto de personas que tocan en un grupo musical. **Bandolero.** Ladrón, bandido. Aquí podemos ver como bandolero se toma como una derivación del término *banda*, ya que estaría formado por un lex. más el sufijo –ero, el cual acompaña a sustantivos masculinos, y da el significado de hombre que trabaja en un oficio (determinado el mismo por el sust.).

Hilario. –Chist... ya lo sabrás todo. Usté, señor Cecilio, y sus diznos... (*A Aquilino*.) ¿Cómo les llamaríamos a los de la **banda**?

Aquilino. –**Bandoleros**. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 18.*

Banderilla. (pseudo. morf.) 1. Dim. de bandera. Trozo de tela, cuadrada o rectangular, que se sujeta por uno de sus lados a un asta. 2. Palo delgado en el que uno de los extremos está provisto de un arponcillo, el cual usan los toreros para clavarlo en el cerviguillo de los toros.

Pero

¡El Rey!... ¡Qué desengaños!

¡Después de una amistad de tantos años

resultar que era él, mi condiscípulo,

el que en la corte me ponía en ridículo!...

Y debe amarla aún, que aunque sostiene

que viene aquí por mí, por mí no viene.

Ésas son ocurrencias de retórico.

¡Viene por mi mujer!

[...]

Pero

De haberlo yo sabido

no hubiera, no don Ñuño, consentido

que por premiar mi táctica certera

al tomar esos fuertes por asalto,

en el escudo de mi padre hiciera

insertar la inscripción de la barrera,

y luego, esto es peor, ¡ay!, me pusiera

las cinco **banderillas** en lo alto;

que agora me avergüenza y me mancilla

el llevar en la cruz las **banderillas**. *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 130*

Bando. (pol.) Edicto, mandato solemnemente publicado de orden superior. 2.

Bandada, conjunto de aves que vuelan juntas.

Juan. –Vamos a ver, ¿qué es lo que hace todo buen cazador cuando llega al monte y ve un **bando**?

Teodoro. –Leerlo.

Juan. –Digo de perdices; *C. Arniches & C. Lucio, El reclamo, pp. 924-925.*

Bandolero. (hom. parc. con banda) **Bandolero.** Ladrón, bandido. Aquí podemos ver como bandolero se toma como una derivación del término *banda*, ya que estaría formado por un lex. más el sufijo –ero, el cual acompaña a sustantivos masculinos, y da el significado de hombre que trabaja en un oficio (determinado el mismo por el sust.). **Banda.** Conjunto de personas que tocan en un grupo musical.

Hilario. –Chist... ya lo sabrás todo. Usté, señor Cecilio, y sus diznos... (*A Aquilino.*) ¿Cómo les llamaríamos a los de la **banda**?

Aquilino. –**Bandoleros.** *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 18.*

Banquillo. (pseud. morf.) 1. Dim. de banco. 2. Asiento donde se sitúa el procesado ante el tribunal.

Un condenado le comenta sorprendido a su abogado.

-Yo pensé que esto del **banquillo** de los acusados era una cosa más pequeña...

3. (pseud. morf.) (dep.) Asiento donde se localiza al entrenador y a los reservas de un equipo, durante un partido.

-¿Por qué no se pueden sentar los jugadores de fútbol en el “estadio” de Lepe?

-Porque pensaban que lo del **banquillo** de los reservas era otra cosa...

Baño. (hom.) 1. (sust.) Habitación de la casa que está destinada para el aseo de las personas. 2. (verb.) Lavar a una persona o animal. U.t.norm.pnrl.

No es lo mismo en el río me **baño** que en el **baño** me río.

Baños. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre que reciben diversos pueblos de la geografía española. 2. Balneario, lugar que contiene aguas medicinales.

FROILÁN

El fuerte de Olivo fue
su principal objetivo,
y sabéis, Moneada, que
don Pero tomó el Olivo.
En la villa de Al-coló
bien demostró sus redaños,
y después, al tomar¹³⁶ **Baños**,
su mayor triunfo alcanzó.
Ayer juró ante la tropa
y ante toda la nobleza
que hasta no entrar en Baeza
no ha de mudarse de ropa;
y siendo ayer once, infiero
que en entrar tendrá interés,
pues él se muda el primero
y el quince de cada mes. *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 106*

Bárbaro,a. (hom. con nom. prop.) 1. Persona que tiene grandes cualidades físicas. 2. (fem.) Nombre de mujer.

[...] la belleza pelirroja, llamada para colmo **Bárbara** [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 580*

3. (pol.) Persona cruel. 4. (hom. parc. con barbaro.) **Barbero.** Persona que se dedica a afeitarse la barba de los hombres y que, en la mayoría de los casos, también es peluquero.

Se abre el telón y se ve a un bárbaro que entra en Sevilla.

Se cierra el telón.

Se vuelve a abrir y se ve que ese bárbaro se instala en Sevilla para vivir y comete robos y atrocidades.

Se vuelve a cerrar el telón.

-¿Cómo se llama la obra?

-El **bárbaro** de Sevilla. [El **barbero** de Sevilla].

Barbero. Ver **Bárbaro,a.**

Barbuda. (resegment.) 1. Persona que posee una barba muy espesa. 2. (Sust.+ Sust.)
bar + buda. fig. Establecimiento donde se sirven cafés o licores y que pertenece a Buda.

¹³⁶ Tomar. 1. Con algunos nombres verbales significa lo mismo que los verbos de donde estos se derivan. 2. Conquistar.

Un niño le pregunta a su hermano mayor:

-¿Qué es una **barbuda**?

-Un **bar** que pertenece a **Buda**.

Barca. (hom. con apellido) 1. Embarcación de pequeño tamaño que se utiliza para pescar de forma individual o para atravesar ríos. 2. Apellido de un famoso escritor español, cuyo nombre era Calderón.

Polito. – (*Con burla.*) La vida es un sueño, don Maximino, que dijo Calderón de la **Barca**.

Maximino. – ¿Y a qué me cita usted al de la canoa? ¿Es que no me cree capaz de obtener de Charito un *pour parler* en este ventorro?

Polito. –No, señor, francamente. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 43.*

Barón. (hom. parc. con varón) **Barón.** Título de la nobleza. **Varón.** 1. Pertenece al sexo masculino.

Blanquita. – [...] Es que mamá, ¿sabe usted?... , tiene preocupaciones de clase.

Ceferina. - ¿De qué clase?

Blanquita. –No, que como su abuelo eran **barón**.

Ceferina. - ¡Toma, y el mío! *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 56-57.*

-¿Por qué en Lepe todos los hombres se creen de la nobleza?

-Porque desde que nacen los tratan de **varones**.

Barquito. (resegment.) 1. Dim. de barco, esto es, construcción cóncava, que flota en el agua y que sirve como medio de transporte. 2. Barquito. Nombre de un bar.

Primitivo. – ¡Ca, hombre! Ahora ha puesto un bar en la Glorieta y lo ha titulado el **Bar Quito**..., que me creo que es un chiste. *C. Arniches, La risa del pueblo (sainet.), pp. 105.*

Barra. (pol.) 1. Nombre dado al mostrador de los bares y otros establecimientos. 2. Barras paralelas en donde se realizan ejercicios gimnásticos.

-¿Por qué en Lepe no hacen nunca **barras** paralelas?

-Porque habría que desmontar todas las **barras** del pueblo.

Barraca. (hom. parc. con barroco) **Barraca.** Caseta que se construye con materiales ligeros y de forma tosca. **Barroco.** Estilo de ornamentación que se dio durante los siglos XVII y XVIII, caracterizado por un recargamiento ornamental.

Pensamiento filosófico:

No hay tanta diferencia entre el siglo XVII y ahora porque antes había un estilo **barroco** y ahora hay un estilo **barraca**.

Barrer. (pol.) 1. Limpiar el suelo de la inmundicia o bien con escoba o con otro utensilio. 2. fig. No dejar nada, llevárselo todo.

Un amigo le comenta con disgusto a otro:

-Anoche me fui a cenar con la familia, y aprovechando que no había nadie, entró un ladrón y **barrió** mi casa.

-Pues sí que fue considerado el hombre... (Bravo por la tarde, 18-05-2000)

3. (fras.) ~ para adentro. Hacer una cosa procurándose así el propio beneficio.

Gamuza. -Vaya usted a ver eso que le dije de la magueto, que parece que no funciona bien.

Plutarco. - ¿Quién, yo? No, hombre, no, que venga un mecánico. A ver si lo voy a hacer todo; además, que no sé cómo te voy a repetir que a mí lo que me conviene son facturas; hay que **barrer pa dentro**.

Gamuza. -Debe ser cosa de las escobillas.

Plutarco. -Pues por eso hay que **barrer**; anda, vete. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 12.*

Barrera. (Pol.) 1. Obstáculo, ya sea fijo o móvil, que impide el paso por un lugar.

2. Dificultad que impide que se logre un deseo.

Lope

[...]

Y por tomar Al-coló

y el Olivo, le ha donado

para su escudo también

aqueste lema preclaro:

«No hay **barreras** para mí,

pues si hay **barreras**, las salto.»; *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 130*

Barroco. (hom. parc. con barraca) **Barroco.** Estilo de ornamentación que se dio durante los siglos XVII y XVIII, caracterizado por un recargamiento ornamental.

Barraca. Caseta que se construye con materiales ligeros y de forma tosca.

Pensamiento filosófico:

No hay tanta diferencia entre el siglo XVII y ahora porque antes había un estilo **barroco** y ahora hay un estilo **barraca**.

Basto,a. (hom. parc. con vasto) **Basto,a.** Grosero, tosco. **Vasto,a.** Cosa extendida o muy grande. Caseta que se construye con materiales ligeros y de forma tosca.

Un niño le cuenta a su amigo:

-Pues mi padre tiene en el campo un terreno muy **vasto**.

-Pues llévalo a la escuela.

Basura. (pol.) 1. Suciedad, especialmente la que se recoge barriendo. 2. fig.

Aquello, persona o cosa, que es repugnante o despreciable.

Reme. - [...] conqué hale...

Gonzalo. - ¡Basta de ordinarièces, Reme!... Y deja de barrer.

Reme. - ¿Pero cuando se va a quitar la **basura** de aquí?

Gonzalo. -Cuando yo lo mande. ¡Basta!

DANIELA. - ¡NO, NO, POR DIOS!... ¡ME VOY, ME VOY! ¡NO QUIERO CONTRARIARLA!... ¡ADIÓS, RICA, Y SI TE QUEDA UN RATO, PEÍNATE, QUE ESTARÁS MUY GUAPITA!... ¡CONQUE ADIÓS!... C. ARNICHES, TRAG. PEL. PP. 20.

Batalla. (resegment.) 1. Combate que se realiza entre dos o más ejércitos los cuales se enfrentan entre sí para la consecución de una cosa. 2. (sust.+ intej.) bata + ya. [bata + lla] Prenda de vestir abierta por delante que utilizan, sobre todo, las mujeres para ejecutar las tareas caseras y para estar por casa. *intej. Ahora mismo.

Se abre el telón y se ve a una señora que le gustan mucho las batas y no hace más que comprarse batas.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y vemos que la señora se pasa el día comprando batas y el marido, harto ya de esto, le espeta con un: ¡Escoge la que quieras, pero ésta es la última bata que compro!

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-La última **bata ¡ya!** [La última **batalla**].

Bazo. (hom. parc. con vaso) **Bazo.** Viscera que poseen los vertebrados de color rojo oscuro y forma variada, situada a la izquierda del estómago, que destruye hematíes caducos y participa en la creación de linfocitos. **Vaso.** Recipiente de cristal que sirve para contener líquidos¹³⁷.

Una mujer, angustiada, le dice a un mozo de un hotel sevillano:

-Ayúdeme, a mi marido se le ha roto el **bazo**.

-Mujer, no ze preocupe, que puede beber en botijo.

Be. (onomat.) 1. Onomatopeya que imita como balan los corderos. 2. Segunda letra del abecedario.

Silvino. – [...] con un carácter que soy un cordero. Vivo en la letra **B**, con que no le digo a usted más. *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 11.*

Beata. (pol.) 1. Persona que después de muerta, por sus virtudes o por su entrega a los demás, es beatificada por el Papa y, posteriormente si la situación lo requiere, es santificada. 2. fam. peseta.

Magdalena. - ¡No están las doscientas pesetas!

César. - ¿Cómo?

Magdalena. -Que las han cogido.

[...]

Casilda. -La sombra, señorita; la sombra, que quería misas...

¹³⁷ En **andal.** hay muchas personas que realizan el ceceo, esto es, todas las /s/ las hacen como // y eso provoca que *bazo* sea interpretado como *vaso*, esto es, recipiente de cristal o loza, que se utiliza para beber. (La *b* y la *v* no tienen problemas ya que no hay fonéticamente diferencia alguna).

César. - (*Bromeando.*) Y se ha llevado doscientas **beatas**. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 38.*

Beba. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre femenino. 2. Imperativo del verbo beber.

Silvestre, **Beba** y Magalena. [...] Es la otra. ¿Cómo coño se llama? No me apuren. No empujen caballeros. Tengo una memoria del carajo. Beba. **Beba** Materva la marca del famoso chocolate Coca-Cola la Pepsi que refresca [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 335*

Bebé. (par. acent.) 1. Infante recién nacido. 2. Bebe. (verb.) Ingerir cierta cantidad de líquido.

En el oeste había un indio conocido con el seudónimo de "el indio gorrón". Era al atardecer cuando el indio gorrón llegó a una cantina. La gente, conociéndolo, comenzó a decir:

-¡Qué viene el gorrón! ¡Qué viene el indio gorrón! ¡Escondeos!

El indio gorrón llega y le dice al camarero:

-¿Has visto a Tomas?

-¿Que Tomas?

-Un güisqui, gracias.

El camarero queda todo puteado y al día siguiente aparece el indio gorrón de nuevo. En la cantina, todo el mundo comenzó a gritar de nuevo:

-¡Qué viene el indio gorrón! ¡Qué viene el indio gorrón!

El tío entra en la cantina y dice:

-Mira camarero, esta mañana me he encontrado un **bebé**...

-¿Qué **bebe**?

-Un güisqui, gracias.

El camarero piensa en vengarse y al día siguiente cuando entra el indio gorrón, el camarero sin pensarlo dos veces le pega un tiro. A las pocas semanas viene la tribu de indios gorrones y entran en la cantina. El jefe Pluma Gorrón pregunta:

-¿Quién ha matado al indio gorrón?

-He sido yo -dice el camarero.

-¿Tú solo?

-Sí.

-Nosotros con leche.

Bela. (hom. parc. con vela) **Bela.** Nombre. **Vela.** Pieza de cera o cualquier otra materia grasa sólida, que tiene un pabilo en el eje y sirve para alumbrar.

[...] y vi a la bella y fatídica Carol Borland en La Marca del Vampiro, junto al viejo Bela (**Bela** con una **vela**, diría Bustrófedon). *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 307*

Belén. (hom. con nom. prop.) 1. Representación del nacimiento de Jesús por medio de figuras. 2. Ciudad de Jordania a ocho kilómetros de Jerusalén.

Un niño le pregunta a otro:

-¿Sabes cómo se llaman los habitantes de **Belén**?

-Mmmm.... ¿Belencianos?

-No. Figuritas.

Belladona. (resegment.) 1. Planta muy venenosa, de la cual se extrae la atropina. 2. (adj. + sust.) Bella + dona. Mujer bella, guapa.

Rufino. –[...] Mi padre me tenía en la botica despachando píldoras y belladona, y yo, esta noche, al irme, le he dejado detrás de una receta escrita una carta, diciéndole: “Harto de la **belladona**, me voy con otra más **bella** y más **dona**... Me escapo a las nueve con la Esperanza... [...]” C. *Arniches & G. Cantó, Las campanadas, pp. 625.*

Bello,a. (hom. parc. con vello) **Bello,a.** Que posee belleza. **Vello.** Pelo que nace en algunas partes del cuerpo humano, sobre todo en las extremidades, más corto y suave que el de la cabeza.

Se abre el telón y se ve un pelo encima de una cama.

Se cierra el telón

-¿Cómo se titula la película?

-El **bello** durmiente. [La **bella** durmiente].

3. (hom. parc. con bella) **Descabella**¹³⁸. Clavar un arma blanca al enemigo con el fin de matarlo.

MENDO

Puñal que en mi mano empuño,

en cuyos finos estríes

hay escritas con rubíes

dos frases a cual más **bella**:

“Si hay que luchar, no te enfríes.

Si hay que matar... **descabella**.» P. Muñoz Seca, *Veng. Mendo. pp. 86*

Benedictino. (hom. con nom. prop.) 1. De la orden de San Benito de Nursia. 2. Nombre que recibe el licor fabricado por esta orden.

Tino. –Pero, tonta, si esto no hace daño: si es **Benedictino**.

Consolación. –Bueno, porque tú me lo mandas lo tomaré, pero..., no me mires que me da mucha vergüenza.

[...]

Consolación. – (*Dejando caer el líquido de la copa en el suelo.*) He sembrao el suelo de

Benedictinos; como agarren, el mes que viene es esto una abadía. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 50.*

-[...] Tráigame un **benedictino**. No un fraile, por favor, una copita de licor **benedictino**. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 382*

Beneficiar. (pol.) 1. Hacer bien a alguien. 2. (prnl.) Poseer sexualmente a una persona.

¹³⁸ Término taurino que ha sido traspasado al lenguaje coloquial.

En una conversación de amigos:

-En mi oficina hay una chica tan buena y tan guapa que todo el mundo quiere **beneficiarla**...

-No seas tonto; -replica el otro-. Querrán **beneficiársela**.

Benz. (hom. con nom. prop.) 1. Tipo de automóvil en la rama Mercedes. 2. ven. Imperativo del verbo venir.

-¿Cuál es coche que llamas y viene hacia donde estás tú?

-El Mercedes **Benz**.

Bestia. (pol.) 1. Nombre común dado a los animales. 2. Persona bruta y desconsiderada.

-¿Qué le dijo una leona a otra?

-Mi marido es una **bestia**.

Besugo. (pol.) 1. Pez teleósteros comestible, que posee unos ojos desproporcionados que ocupan la mayor parte de la cabeza. 2. fig. fam. Estúpido.

Fermín. -[...] ¡Ha..., (*Mira a todos lados.*) hace media hora que lo estoy escamando...! (*Enseña el besugo.*) Bueno, pues todavía no sé cuál es más **besugo** de los dos, si él o yo. ¡Yo creo que yo!. *C. Arniches & C. Lucio, El último chulo, pp. 856.*

Betún. (fras.) 1. Mezcla de varios ingredientes que se utiliza para poner lustroso el calzado. 2. Ponerse a la altura del ~. Caer muy bajo, hacer una acción o trabajo denigrante.

(*Por la primera izquierda sale FIDELIO con la caja de betunero colgada al hombro y en las manos unas botas de montar inmensas.*)

Fidelio. - (*Indignado.*) ¡Vamos, que no! ¡Que esto es **ponerme a la altura del betún!**

Fuencisla. - ¿Qué te pasa?

Fidelio. -Que mire usted lo que me han dao para debutar. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 71.*

Biblia. (fras.) 1. Sagrada escritura, esto es, el Antiguo y el Nuevo Testamento juntos. 2. saber la ~ en verso. Saber mucho.

Un padre está comentando con un amigo lo orgulloso que se siente de su hija menor.

-Pues mi hija es un tesoro, es más inteligente. Vamos, se sabe la **Biblia** en verso.

-Pues yo creía que estaba escrita en prosa.

Bicha. (pol.) 1. Bicho, el cual es un término impreciso y despectivo que se utiliza para designar cualquier animal ya tenga una dimensión mayor o menor. 2. Término que hace referencia a culebra entre personas supersticiosas ya que creen que pronunciar este término es de mal agüero.

-¿Qué le dijo una culebra a otra?

-¡**Bicha!**

Bicho. (pol.) 1. Término que se aplica de forma despectiva a cualquier animal, ya sea grande o pequeño. 2 fig. Individuo que posee malas intenciones.

Un escarabajo va abatido por el campo y una cucaracha que lo conocía le pregunta por el motivo de su dolor.

-¡Ah! -contesta el escarabajo- estoy muy triste porque esta mañana mi esposa me ha dicho que era un **bicho**.

Bidón. (pseud. morf.) 1. Recipiente portátil y hermético utilizado para contener fluidos. 2. Aum. de vida.

Fue Curro, habló con las mocitas, y una de ellas entró y salió con una especie de botellón muy grande y vacío. Curro se acercó a una llave de agua, pero antes tuvo uno de esos diálogos andaluces casi sin palabras que se oyen por aquí a cada paso. [...]

-[...] La vida me daría usted si me diera lo que yo le pidiera.

-Más que la vida le he dado ya. Le he dao el **bidón**. No la vida, sino el bidón. Pero solo presta, mi arma. Ande, lleve el agua y tráigamelo. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 139*

Bien. (pol.) 1. Con salud. 2. Término dicho para mostrar conformidad con alguna persona.

Consolación. - ¿Mi padre? Bien.

Tino. -Y por allá no hay que preguntar: todos **bien**.

Consolación. -Bien.

Tino. -**Bien.** (*Decidiéndose.*) Bueno, prima [...] *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 21.*

3. (pol.) Antepuesto a los adjetivos, tiene el valor intensificador de ‘muy’.

Una profesora le pregunta a un alumno:

-Jorgito, ¿cómo está tu padre?

-¡Ahh! Está **bien**...

-¡Cuánto me alegro porque me habían dicho que había tenido un accidente!

-Espere que no me ha dejado terminar la frase. Decía que mi padre está **bien** jodido.

4. De la manera debida o conveniente. 5. (fras.) Ir ~ con alguien. Ir apañado con una persona, estar expuesto a un mal.

Tino. - ¡Ah, oye! Es probable que después de ver el coche, se me antoje a mí obsequiarte.

Consolación. - ¡Si es tu gusto!

Tino. - (*Ya en marcha.*) Ahora que yendo conmigo, vas **bien**.

Consolación. - (*Aparte al hacer mutis.*) El que **va bien** conmigo eres tú. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 46.*

6. (pol.) Correcto. 7. (fras.) Estar ~ [algo]. Ser adecuado.

Un niño le dice a su padre:

-Papá ¿me haces los deberes?

-Hombre, **no estaría bien**.

-No te preocupes. Ya los corregiré con la profesora.

Bienvenida. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre de mujer. 2. Recibir a alguien con mucho agrado.

Una mujer está en una discoteca y conoce a un hombre.

-¿Cómo te llamas? -le preguntó.

-**Bienvenida**.

-Anda, como mi felpudo.

Billete. (pol.) 1. Papel impreso que pone el Estado en circulación y que tiene valor de dinero. 2. Carta personal que es breve.

Martina. -Aquí, en la cazadora... tiene un papel. (*Se lo da a Simón.*)

Simón. - ¿A ver?

Mezquino. -Será un **billete** amoroso para la señorita.

Todos. -(*Con gran interés.*) ¿Qué es, qué es?

Simón. -Sí..., un **billete**... de cincuenta pesetas. Pero no es para la señorita, es para mí. *C.*

Arniches y G. Cantó, La leyenda del monje, pp. 429

Birria. (pol.) 1. Adefesio, mamarracho. 2. Persona o cosa de poco valor, de poca importancia.

Daniela.- Que se esté usted quietecito. Ya me figuro que no será por guapo por lo que usted enamora. Usted enamora por una simpatía y un no sé que...

Gonzalo.- ¡Lo que me dicen todas! ¡Pero soy una **birria**!

Daniela.- ¿Usted **birria**?... ¡Vamos, con lo rico que es usted!

Gonzalo.- Eso de rico ¿En qué sentido lo dices?

Daniela.- Es usted rico de todas maneras. *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 19.*

Bisonte. (hom. con nom. prop.) 1. Bóvido salvaje cubierto de pelo áspero, parecido al toro pero con los cuernos menos desarrollados. 2. (pl.) Marca de cigarrillos.

Esto es un hombre que se acerca a un estanco, asoma la cabeza y dice:

-¿Tiene **Bisontes** sueltos?

-Sí, sí tengo.

-Pues sujételos que voy a entrar.

Bizarro. (hom. parc. con Pizarro) **Bizarro.** Valiente. **Pizarro.** Apellido del famoso conquistador español.

En la escuela, una maestra le pregunta a sus alumnos:

-A ver quién me dice de vosotros el nombre de un conquistador **bizarro**?

-Sí, Francisco **Bizarro** ayudante de Cristóbal Colón.

Blancanieves. (resegment.) 1. Nombre que recibe un personaje de ficción. 2. (Adj.+ sust.) Blanca + nieves.

Se abre el telón y se ve a una niña que ponía debajo "Nieves"
 Se cierra el telón.
 Se abre el telón y se ve que le ha caído a la niña un saco de harina por lo que queda completamente **blanca**.
 Se cierra el telón.
 -¿Cómo se llama la película?
 -**Blancanieves**.

Blanco,a. (hom. con nom. prop.) 1. En fem. nombre de mujer muy común en España. 2. Persona que posee un color de piel claro.

Sidoro. - ¡Caray, qué mona es!... Y tú, ¿cómo te llamas, nena?
 Blanquita. -**Blanca**.
 Sidoro. - ¡Tan morena como eres!
 Blanquita. -Es en lo único que engaño. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 24.*

-¿Cuál es el colmo de una negra?
 -Llamarse **Blanca** White.

3. (pol.) Nota musical que vale el doble de una negra.

[...] discutiendo de música como si fuera de razas: Que si dos negras valen por una **blanca** pero una negra con puntillo vale tanto como una blanca [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 65*

4. (pol.) fig. fam. cobarde, persona sin valor.

Don Antonio. - ¡Se acalora!... ¡Miserable!... Y cuando me ha visto usted llorando a sus pies, abrazado a mi hija, pidiéndole un poco de compasión por nuestra miseria..., ¡se ha reído de mí!, llamándome ahora fresco y tramposo... ¿Y ahora?... Repita usted ahora sólo una sílaba de esos insultos y toda la sangre miserable que...
 Señor Társilo. -Don Antonio, ¡caray!; que hace tres años que vive usted aquí, y cuando se toma confianza con las personas, uno no mide...
 Don Antonio. - ¡So **blanco**!
 Señor Társilo. - ¿Yo blanco?
 Don Antonio. - ¡Nítido!
 Señor Társilo. -Bueno; eso es otra cosa. *C. Arniches, Es. homb. pp. 140.*

5. (pol.) Arma ~. La ofensiva de hoja de acero tal como la espada.

En una tertulia de ancianos.
 -Sí, el periódico dice que el agresor atacó a la víctima con un arma blanca.
 -¡Anda! -dice otro- ¿le golpeó con una botella de leche?

6. (pol.) (fem.) No tener ningún dinero (en construcción en negativa).

En Medina Sidonia había un castillo en ruinas, y en una habitación, una lápida que decía: "Aquí murió Doña **Blanca**, esposa del rey Don Pedro I de Castilla." Dijo Curro que como el rey se quedó sin **blanca**, no pudo pagar la reparación del castillo, que tenía goteras (había llovido aquella mañana). *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 140-141*

-¿Qué pasó?

-Nada, que nos quedamos sin **blanca**, como dice D'Artaganan. Sin **blanca** ni negra ni semifusa.
Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 320

7. (fras.) Tirar al ~. fr. Tirar para dar en un punto fijo denominado *blanco*.

-¿Sabes cuál es el colmo de un tirador?

-**Tirar al blanco** y matar a un negro.

Blando,a. (pol.) 1. Tierno. 2. fig. De trato apacible.

Lauro. -Pa servirle, sí señor; y aún m' acuerdo de las máximas que nos hacía usted aprendernos de memoria... "Las mujeres son como las chuletas: cuanto más se las golpea más **blandas** se ponen."
Sidoró. -Sí; ésa me la enseñó un carnicero. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 42.*

3. (pol.) Castigo ~. Leve, moderado, que se puede pasar sin muchos problemas.

Roquefort. -Por lo pronto, tendrá que hacerse todas las camas.

Aniceto. -Es poco.

Roquefort. -Y trasladar algunos colchones de un piso a otro.

Aniceto. -Es poco. Según he leído en un cartel que hay a la entrada, tienen ustedes una sucursal.

Roquefort. -Sí, señor. Al otro extremo de la villa, en un alto que domina el mar.

Aniceto. -Pues allí, que lleve los colchones de aquí allí, y se traiga lo de allí aquí.

Roquefort. - ¿Pero los trescientos sesenta y cinco?

Aniceto. -Los trescientos sesenta y cinco y las almohadas. Y conste que este **castigo** de los colchones me parece demasiado **blando**. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 71.*

4. (hom. parc. con blando) **Hablando**. (verb. hablar) Conversar, etc.

(Alargamiento de la vocal final *á* del verbo *está* y, por contacto con el adj. *blando*, fusión de las mismas y aparición del nuevo concepto *hablando*).

Un niño estaba cenando. Abre el huevo y con disgusto le dice a su madre:

-Mamá, mamá que el huevo duro está **blando**

-Pues dile que se calle y cómetelo de una vez.

Blanquear. (pol.) 1. Poner blanca una cosa. 2. Invertir en negocios legales un dinero procedente de acciones delictivas.

Un niño va por su casa con un bote de pintura y una brocha. La madre le pregunta:

-Jorgito, ¿dónde vas con la pintura blanca?

-Nada, es que ayer oí a papá que te decía que ahora era el momento de **blanquear** el dinero y voy a ayudarle.

Boa. (hom. parc. con boda) **Boa**. Nombre que se le da a algunos reptiles escamosos del suborden de los afidios. Aquí se da un fenómeno típicamente andaluz donde la /d/ intervocálica se pierde. **Boda**. Casamiento y fiesta con que se solemniza la misma.

Dos hombres se pierden en una jungla, cuando uno de ellos dice aterrorizado:

-¡Mira una **Boa**!

-¡Viva los novios!

Boca. (pol.) 1. Abertura que se localiza en la cabeza y es anterior al aparato digestivo. 2. Agujero u orificio de algunos aparatos.

Miss. – (*Sonriendo.*) ¿Cree el señor Conde que lo hace por esta pequeña cosa? (*Se baja la falda con coquetería.*)

Fadrique. ¡Eso de pequeña!... Y la prueba es que nos hemos quedado con la **boca** abierta. (*Señalando la de riego.*)

Miss. – (*Con alegre malicia.*) ¿También el señor Conde?... C. Arniches, *¡Mecachis guap. soy!* pp. 7

3. Entrada o salida de un lugar más o menos estrecho o de una concavidad. Se habla de la boca del fusil, trabuco, etc.

Chi. – (*Dando un salto atrás aterrada.*) ¡Jozú! ¿Pero, qué es eso?

Curro. – (*Con voz ronca.*) ¡Un trabuco cargao hasta la boca! ¡No tengo que jase más que asina con er deo y zarta osté en peazos al aire, como un puñao de garbanzos tiraos a la rebata!

[...]

Chi. - ¡Pero quítame esa **boca** é elante!

Curro. - ¡No quiero; con esta **boca** le voy a osté a desí er úrtimo piropo! ¡Zo infame! C. Arniches y J. Jackson Veyán, *Los guapos*, pp. 40.

Perico. - ¡Esa **boca** más alta!

Mozo 2º. - ¿Así? (*Levantando la cabeza y abriendo la boca.*)

Perico. - ¡La del trabuco, animal...! C. Arniches & C. Lucio, *Los bandidos*, pp. 422.

4. (fras.) Abrir ~. fr. fig. Alimento de poca sustancia que se utiliza para despertar el apetito.

Cayetana. –Oye tú, ¿no podríamos esperar a esa rústica tomando algo?

Posturas. –Tié razón ésta. Una cosa pa abrir boca... Un poco de jamón, salchichón, chorizo, sardinas de lata, aceitunas, un par de botellas de dos o tres libretas...

Serranito. - ¿Y eso es pa **abrir boca**? Eso es pa no cerrarla en hora y media. Antonio Paso, *Tom. Ser.* pp. 30.

Bocadillo. (pseud. morf.) 1. Trozo de pan que contiene algún fiambre en su interior. 2. Dim. de bocado, mordisco pequeño.

Sancho. – [...] Carmelita afirmaba ayer, en casa de las Argolla, que ella vio la otra tarde a Paloma, enfadada y celosa, morder a Chito.

Fadrique. – (*Indignado.*) ¿Pero esa bribona se atrevió a decir?...

Sancho. –Luego, estrechada a preguntas, acabó por confesar que lo que había visto es que Paloma le dio un **bocadillo**.

Fadrique. - ¿Dónde?

Sancho. –En casa del Molinero.

Fadrique. – ¡Pero sería de jamón! C. Arniches, *¡Mecachis guap. soy!* pp. 29

Bocado. (pol.) 1. Mordedura o herida hecha con los dientes. 2. Pequeña porción de comida.

Mozo 1º. - ¿Y qué, os dieron algo?

Molinero. -Darme, no; sólo se empeñaron para obsequiarme en que tomara un **bocao**; pero yo, después del que me había dao el perro, no estaba pa **bocaos**. [El perro le acababa de morder.] C. *Arniches, G. Cantó & C. Lucio, Los mostenses, pp. 749.*

3. (fras.) llevarse uno un ~. loc. fig. fam. frase con la que se pondera la excelencia de ciertas cosas que no se comen o se alaba la figura o belleza de una persona.

Amb. - [...] Ves, tú tiés meollo; por lo tanto la Juanita será mía.

Bern. -Y te llevas un **bocao**...

Amb. -Ya sé que la tía Miguela tié mal genio y me hace la guerra, pero en cuanto yo le pida a su hija...

Bern. -¡Que te llevas un **bocao**, créeme a mí!... ¡La hija del tío Cacharro es tuya... te ayudo yo! C. *Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 19.*

Bocazas. (pol.) 1. Persona incapaz de guardar secretos. 2. Individuo que tiene una boca desmesuradamente grande.

Un matrimonio va a separarse. La madre de él le pregunta a ella cual es la causa:

-Yo quiero separarme de su hijo porque es un **bocazas**.

La madre, molesta, dice:

-Mi hijo tendrá la boca grande pero tú no has visto tu nariz.

Boche. (hom. parc. con buche) **Boche.** Palabra aplicada despectivamente a los alemanes, del francés *boucher* 'carnicero'. **Buche.** Borrico.

Peroles. - [...] Empecemos a hablar de la toma de Lille, y, de buenas a primeras, va y me dice que el kronprince era un **boche**, y yo le dije que Poincaré era un **buche**, y va y me denigra a Hindemburge, y me agrega que pa mover cuerpecitos de ejército, Joffre. C. *Arniches, Los neutrales (sainet.), pp. 79.*

Bocón. (pol) 1. Persona u animal con la boca muy grande. 2. Bocazas, persona que no es capaz de guardar secretos.

En la selva se iba a celebrar una fiesta. Todos los animales estaban encantados, porque podían hacer todo lo que quisiesen sin que nadie se enterara. En esto llegó el sapo, que era muy chismoso.

El león en su discurso de la preparación de la fiesta, les dice a los animales:

-Vamos a celebrar el sábado una fiesta en la que no existen reglas.

Y todos decían bien, bien, mientras que el sapo agregaba:

-Que bien! El lunes ya tengo algo que contar.

El león que estaba oyendo al sapo dice:

-Y todos están invitados, excepto los animales, verdes, con ojos saltones, y **bocones**.

Y dice el sapo con la boca lo más cerrada posible:

-Pobrecito el cocodrilo...

Boda. (hom. parc. con boa) **Boda.** Casamiento y fiesta con que se solemniza la misma. **Boa.** Nombre que se le da a algunos reptiles escamosos del suborden de los afidios. Aquí se da un fenómeno típicamente andaluz donde la /d/ intervocálica se pierde.

Dos hombres se pierden en una jungla, cuando uno de ellos dice aterrorizado:
 -¡Mira una **Boa**!
 -¡Viva los novios!

Bodega. (hom. parc. con borrega) **Bodega.** Lugar donde se cría y guarda el vino. **Borrega.** Cordero cuya edad oscila entre uno y dos años.

Una maestra está en clase de lengua con sus alumnos de primaria:
 -Vamos a ver, ¿Quién sabe lo que es una **bodega**?
 Un niño levanta la mano y responde con voz gangosa:
 -La mama de los bodeguitos.

Bofetada. (pol.) 1. Golpe dado en la cara con la mano abierta. 2. (fras.) No tener ni media ~. fr. Ser una persona canija o débil.

Sidoro. – (*Desesperado.*) ¡Mira, Dolores, calla, porque si no te...! (*La amenaza.*)
 Dolores. – ¡Atrévete!... ¡Que aunque tú **no tienes media bofetá**, te voy a dar una, pa que te hagas ilusiones!... C. Arniches, *Sol. Medcap.* pp. 20-21.

Bola. (pol.) 1. Cuerpo esférico realizada con plástico u otros materiales. 2. Vulg. Testículo.

Una profesora le pregunta a un niño.
 -Pedrito, dime una cosa redonda que tenga pelos.
 -Las **bol**as de Billar.
 -No, has fallado.
 -¿Qué no? Billar, enséñale las bolas a la señorita.

3. (pol.) Conjunto.

[En el centro de salud, Cantinflas está jugando con unos locos una imaginaria partida de billar.]
 Loco 1: ¡Qué barbaridad! Es la primera vez que fallo en veinte años. Le toca a usted. Conste que no se la dejé muy fácil que digamos.
 Loco 2: Yo la tiraría de cuatro bandas.
 Loco 3: No, no, no, no. Es mejor de **bola** a bola.
 Loco 1: No le haga usted caso a esta **bola** de locos y tírela como le de la gana pero pronto.
 Cantinflas, *El señ. fotog.*

4. (par. interling.) Vola. (ital.) Vuela.

Una monja española va por el convento italiano corriendo toda alborotada diciendo:
 -¡Un angelo, he visto un angelo!
 Las demás monjas italianas acuden y le preguntan:
 -¿E belo?

-Sí, es belísimo

-¿E **vola**?

-No, vola no, due **vola**.

Bollo. (hom.) 1. Pieza esponjosa que posee varias formas y tamaños, fabricado con masa de harina (compuesta, principalmente, por leche, manteca, huevos, etc) y agua. 2. fam. Abolladura.

Una madre apunta a su hija pequeña a un curso de cocina. Un día le dice a la madre:

-Mamá, mamá, le he hecho un **bollo** a papá...

-¿De merengue? ¿De chocolate? –pregunta entusiasmada.

-No. Un **bollo** de verdad. He estrellado la bici contra su coche.

Bolsa. (pol.) 1. Mercado monetario en donde se compran y venden acciones, de tal manera que si se compran muchas, la bolsa va a la alza, y si se venden muchas, la bolsa va a la baja. 2. Material de plástico cuya función es la de transportar varias cosas a la vez.

-¿Cuál es el colmo de un financiero?

-Tener que subir la **bolsa** de la compra por las escaleras.

Bomba. (hom.) 1. proyectil, normalmente esférico y de hierro, hueco y lleno de pólvora, que se dispara con mortero y por elevación. 2. Máquina que se utiliza para elevar agua y darle impulso en una determinada dirección.

Un gitano andaluz iba, con un saco en la mano, por la carretera y pasa por la puerta de un cuartel general. Uno de los soldados le pregunta al gitano:

-¡Quillo! ¿Qué llevas en el saco?

-Un reloj.

-¿Un reloj? Mira, trae eso aquí, que no me fio.

El gitano se lo enseña y el soldado, riéndose, exclama:

-Mira que eres tonto. Esto no es un reloj, es una bomba de agua.

El gitano, mirándolo le dice:

-Ya sé que es una **bomba** de agua. Pero si cuando me preguntaste lo que llevaba te contesto: "una **bomba**" a ver si me dabais tiempo para decir "de agua".

3. (fras.) pasarlo ~. fr. fam. Divertirse mucho.

No es lo mismo pasar la **bomba** que **pasarlo bomba**.

Bombero. (Etim. pop) 1. Persona que se encarga de extinguir fuegos, además de otras labores de salvamento. 2. por Etim. pop. Persona que hace bombas.

Señor Álvarez: El ingeniero Penagos iba a ser mi yerno y es el inventor de la bomba Z.

Cantinflas: ¡Ah, sí, como no, hombre! El de la bomba Z, hombre, el de la bomba ésta, sí,

bombero, muy popular.

Señor Álvarez: No, hombre, no, químico *Cantinflas, El señ. fotog.*

Bombilla. (hom. con nom. prop.) 1. Cristal que en forma de pera se hace al vacío y dentro del cual va colocado un hilo de platino, carbón, tungsteno, etc., que al paso de una corriente se pone incandescente y su utilidad es la de alumbrar. 2. Nombre que recibe un centro de salud en la obra.

Polito. – ¡Caramba, señor alcalde, que a un reo de muerte no se le niega el último favor!...

Maximino. –Cuidado que es usted testarudo. Por lo visto ha nacido usted en Aragón.

Polito. –No señor, soy madrileño.

Maximino. – ¿Usted madrileño?

Polito. –Y castizo. Bautizado en San Antonio de la Florida. Yo vi la luz en la Bombilla.

Maximino. –Usted habrá nacido en la **Bombilla**, pero de luces está usted peor que la ronda de Valencia. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 41.*

Bombo. (pol.) 1. Tambor que posee gran tamaño y que se toca con una maza. Se utiliza en ciertos acontecimientos multitudinarios, bandas militares, etc. 2. Nombre vulgar dado a la barriga de una mujer que está embarazada.

-¿Cómo llamarías a Bibi Andersen embarazada?

-Manolo el del **bombo**.

Bombón. (pol.) 1. Pieza de chocolate de pequeñas dimensiones que puede, o no, estar relleno en su interior. 2. Piropo dicho a alguien que posee un cuerpo bonito.

Un hombre desmesuradamente gordo va por la calle cuando una chica le dice:

-¡¡**Bombón!**!

-Gracias –dice el primero- eres muy amable.

A lo que la chica le espeta:

-No, hijo, si te digo eso es precisamente para indicarte lo que no debes comer.

Bonito. (pol.) 1. Pez teleósteo parecido al atún, aunque más pequeño. 2. Adj. Lindo, agraciado, bello.

Un niño muy feo va a una pescadería y le dice al pescadero:

-Señor, dice mi madre si me puede poner **bonito**.

-No, hijo. Yo solo soy pescadero y no hago milagros.

Laureano. –[...] Mira, verás. Derecho, es colorao. Medicina, es amarillo. Filosofía, es salmón.

Bernabé. –Es **bonito**.

Laureano. –Es salmón.

Bernabé. –Digo que me gusta el color. *C. Arniches & C. Lucio, El último chulo, pp. 850.*

3. (fras.) ¡Qué bonito, ¿eh?! En sentido irónico, expresión que se dice cuando no le parece bien algo a una persona.

Se encuentran dos borrachos en un bar y uno le dice al otro:

-Oye, ¿sabías que la cerveza embellece?

-Estás loco, ¿cómo puedes decir eso?

-Que sí hombre, que todas las noches cuando llego borracho a mi casa mi mujer me dice: “¡que lindo ¿no?, **que bonito!**”.

4. (fras.) ¿Te parece ~?. Exp. que equivale ¿le parece bien esto?, dicho, evidentemente, con ironía.

Dichos, Señora Calixta y Anicetín. La madre saca, cogido de la mano, al niño, que viene vestido de marinero, con un traje de piqué blanco, hecho una verdadera birria. Una manga muy corta, la otra muy larga. Lo mismo ocurre con las perneras del pantaloncito. El cuello le viene sobre un hombro, y tiene un ancla en el pecho y la otra en la espalda. El bolsillo casi en el sobaco. Lleva una gorrita blanca con cinta negra, sobre la que se lee en letras doradas: “ El Terror”.

[...]

Don Antonio. – Y qué, ¿es que... que no le sienta bien del todo?...

Señora Calixta. - ¿Cómo del todo?... ¡Pero usted s’ha dejao los ojos en su pueblo, hijo!... Amos, que si no fuera por no darle un susto al juez, esto es pa irse al Juzgao de guardia, ¡palabra!, que hay que ver la engañifa; que esto no se hace con unas personas regulares... ¿A usted **le parece bonito**?

Don Antonio. –Mujer, como **bonito**... *C. Arniches, Es. homb. pp. 119-120*

Boquilla. (fras.) 1. Pieza pequeña y hueca que se adapta al tubo de algunos instrumentos de viento y sirve, apoyando los labios en los bordes de la misma, para producir sonido. 2. de ~. Fingir veracidad.

Paniagua. –[...] Yo que me creía libre de ese hipopótamo, encontrármelo de pronto. Si esto es para suicidarse. Si esto es para coger la trompa y estropearme así el occipucio con la **boquilla** y *requiescat in pace*. Y bien sabe Dios que no lo hago porque luego dirían que había sido un suicidio **de boquilla**. *C. Arniches & C. Lucio, Vía libre, pp. 800.*

Borde. (hom.) 1. Extremo u orilla en la carretera. 2. Persona que actúa de mala fe.

Un muchacho va por el campo y de pronto le llama la atención un hombre que le dice:

-Cuidado con el borde.

-Gracias-dice este muy agradecido.

Precavido, mira el terreno y no encontrando ningún **borde**, sigue su camino. En ese momento, aparece un hombre que le pega un palizón. Cuando lo ve el que lo ha avisado dice:

-Pero hombre, ¿no te dije que tuvieras cuidado con el **borde**?

Borrar. (pol.) 1. Hacer desaparecer por cualquier medio aquello que ha sido representado con tinta, bolígrafo, lápiz, etc. 2. Quitar hacer que desaparezca una cosa de la mente, la memoria, etc.

Tío Cuco. – ¡Caramba, señor alcalde!... Cuánto tiempo sin verle por este ventorro.

Maximino. – ¿Qué quieres, Cuco? Tú ya sabes que he sido tu mejor parroquiano, y que es cuartito (*Por el de la primera izquierda.*) guarda para mí recuerdos indelebles. En el tabique de la derecha todavía se lee, escrito por mí: “14 de agosto. Lucrecia y Maximino”, “20 de abril. Matilde y Maximino.”, “Dos de mayo...”

Tío Cuco. –Daóiz y Velarde.

Maximino. –Mira Cuco, no me gastes cuchufletas, porque son recuerdos que no se **borran**... que no se **borran** mientras no blanquees.

Tío Cuco. –Entonces están pa toda la vida. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 31.*

Borrego,a. (pol.) 1. Cordero cuya edad oscila entre uno y dos años. 2. fig. Persona que se somete dócilmente a la voluntad ajena.

Don Antonio. - ¿Pero es de veras que me quieres?

Sole. - ¿No lo ves? Te juro que cuando estoy en la sala de juego y entras tú y dicen las mujeres: “Ese es el tío más valiente de Madriz”; amos, es que se me ensancha el alma y me digo: “¡Ese valiente es mío! Le hago dos caricias a ese tigre, y un **borreguito**.”

Don Antonio. -Oye, encanto, búscame otro animal comparativo... Eso de **borrego** no me hace, la verdad. *C. Arniches, Es. homb. pp. 178-179.*

3. **Bodega.** (hom. parc. con borrega) **Bodega.** Lugar donde se cría y guarda el vino.

Una maestra está en clase de lengua con sus alumnos de primaria:

-Vamos a ver, ¿Quién sabe lo que es una **bodega**?

Un niño levanta la mano y responde con voz gangosa:

-La mama de los bodeguitos.

Bota. (hom.) 1. Calzado que resguarda el pie y parte de la pierna. 2. Pieza de cuero no muy grande, en donde se lleva el vino.

Cand. -¿Y a usted le parece bien, estar en pie de guerra con una **bota** en la mano? (*Furioso*.) ¡Un paso al frente! (*Lo da el guerrillero 1º, pero después de dejar la bota en el suelo.*) ¡Los pasos se dan con **botas** y todo! *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 38.*

Silvino. -Naa, señá Marciala, déjenme ustedes con ella, que poco he de poder u la vuelvo como un calcetín.

Marciala. - ¡Dios se lo pagará a usted, hijo!

Leoncio. -Si haces eso, Silvino, cuenta con un par de **botas**...de Valdepeñas, que ya sé del pie que cojeas. *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 21*

3. (fras.) Ponerse las ~. Comer en cantidad algo que gusta mucho.

Un hombre le dice un día a un amigo suyo:

-Hoy me voy a **poner las botas**.

-¿A qué restaurante vas?

-No voy a ningún restaurante. Voy al zapatero que seguro que ya las ha arreglado.

4. (fras.) Colgar las ~. fr. fig. Abandonar la práctica del fútbol.

Una estrella del fútbol está cansado de jugar y un día decide dejar su profesión.

-Cariño -le dice a su mujer- he decidido **colgar las botas**.

-¿Pero por qué? Tú las tienes que meter en el zapatero como todo el mundo.

Botar. (hom. parc. con votar) **Botar.** Verb. Saltar o levantarse una pelota u otra cosa después de chocar con el suelo. **Votar.** Dar un voto a favor de alguien.

-¿Por qué los de Lepe no **votan**?

-Porque no tienen valones.

Bote. (fras.) 1. Vasija pequeña comúnmente cilíndrica que sirve para guardar aceite, conservas, etc. 2. [Tener] en el ~. Conquistar a una persona o conseguir una cosa que se ansiaba.

-¿Qué le dijo un bollo a otro?

-**Tengo** a la mermelada **en el bote**.

Botica. (pol.) 1. Farmacia. 2. Dim. de bota.

-¿Cual es el colmo de un farmacéutico?

-Tener los pies pequeños y tener que utilizar **boticas**.

Botones. (pol.) 1. Muchacho que transporta el equipaje de los clientes en los hoteles. 2. Piezas de muy diversos materiales, tamaños, formas y colores que se suelen insertar en faldas y camisas para la sujeción de las mismas.

-¿En qué se parece una camisa veja a un pobre hotel?

-Ninguno tiene **botones**.

Guadalupe. - ¡Que oigo un ruido alarmante!

Nena. - ¿Qué es?

Guadalupe. -No... es al **botones**, que se le ha caído uno... ¡Siga usted! *C. Arniches, Chic. gat. pp. 50*

Brava. (fras.) 1. Valiente. 2. Picante.

Una patata siempre está diciéndole a su madre que quiere luchar contra los ladrones, los forajidos, los malos, etc. La madre harta de tantas cosas, le pregunta a su pequeña:

-¿Y tú por qué quieres hacer todo eso?

-Para ser una patata **brava**.

Bravo. (pol.) Animal (especialmente referido al toro) fiero o agresivo. 2. ¡Bravo! Intej. que expresa aplauso.

Cordero. -De todos modos es preciso averiguar...

Manso. -Indagar...

Cordero. -Y matar. Yo te juro por todos los Corderos, mis acendientes, que si es la mía, me batiré con él; y antes que me mate he de probarle que los Corderos se venden caros.

Manso. Ya lo sé. Y si es la mía, sólo te digo que sabré demostrar lo que es un Manso. (*Se dan la mano*.) Cordero. - ¡**Bravo!**

Manso. - ¡**Bravísimo!** *C. Arniches & C. Lucio, Calderón, pp. 331-332*

Brazo. (pol.) 1. Miembro del cuerpo humano, que comprende desde el hombro a la extremidad de la mano. 2. Cada uno de los dos palos que sobresalen desde la mitad del respaldo de un sillón hacia delante y cuya utilidad es la de que la persona allí sentada apoye los brazos en él.

Ceferina. –Me sentaré aquí. (*Se apoya y se queda con el brazo del vis-a-vis en la mano.*) (*¿Qué hago yo con el brazo?*)

[...]

Ceferina. –[...] Y todo fue verme y decirse una cosa en inglés... que no entendí, pero que me la tradujo con las manos, porque me detuvo, me echó el **brazo** así... (*Tira sobre una silla el que tiene en la mano.*) *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 60-61.*

Brillante. (pol.) 1. Que brilla, refleja luz. 2. Admirable, sobresaliente.

-¿Cuál es la diferencia entre un lepero y una vela?

-Que la vela es más **brillante**.

Brillar. (pol.) 1. Emitir luz un cuerpo. 2. Fig. Sobresalir en talento.

Una mujer que decía que tenía artes adivinatorias, les dice a sus amigas:

-Yo sabía que un día mi hija **brillaría** con luz propia.

-¿Tiene un talento especial?

-No, no es eso. Es que se ha comprado un foco que da una gran cantidad de luz.

Brillo. (pol.) 1. Luz que refleja o emite un cuerpo cuando está limpio. 2. fig. Lucimiento o gloria que tiene una persona.

Roquefort. -Y en cuanto al pequeño...

Fidelio. - ¡Y dale con el pequeño!

Roquefort. -Le daremos una caja de limpiabotas y que se dedique a limpiarlas por todo el Hotel.

Fidelio. - ¿Yo de limpiabotas?

Ángel. -No te quejes, que te han dado el cargo de más **brillo**. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 69.*

Bronca (hom.) 1. sust. Discursión violenta o riña. 2. adj. Voz áspera o ronca.

Arturito. – ¿Es de verdad que no tiene mal genio?

Solita. –No, hombre, no; pero yo creo que para asustarle debes poner la voz más **bronca**.

Arturito. –No quiero **bronzas**, no quiero bronzas... *C. Arniche & C. Lucio, pp. 345.*

Bronce. (fras.) 1. Aleación de cobre y estaño. 2. del ~. a) [Gente] de mal vivir. b) Edad prehistórica que se caracteriza por el descubrimiento y uso del bronce.

Los andaluces inventaron el bronce en la antigüedad. Fueron los primeros que mezclaron el cobre con el estaño y fundaron y establecieron en la historia la edad del bronce, después del período neolítico. Curro dijo que ya lo sabía y que de ahí venía el hecho de que la gente **del bronce** fuera andaluza. [...] me dijo que hoy mismo la gente del bronce es la que se bate el cobre y también la que da la lata (estaño) con su matonería. [...] La gente del bronce dando la lata y batiendo el cobre en nuestros días. Eso mismo era lo que hacían en la prehistoria para fabricar el **bronce**. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 152-153*

Broncear. (pol.) 1. prnl. Tomar el color del bronce. 2. fig. Dar color tostado a la piel por la acción del sol o de un agente artificial.

Unos amigos van a la playa. Están divirtiéndose cuando uno de ellos pregunta:

-Oye, ¿dónde está Jenaro?

-No quiere venir a la playa.

-Hijo, desde que ganó la competición en Atlanta no quiere amistades con nadie.

-No es eso. Lo que sucede es que desde que ganó la medalla de oro no se la quita y no quiere ir a la playa por miedo a que se le **broncee**.

Bruja. (pol.) 1. Mujer que, según la leyenda popular, posee un pacto con el diablo y, por esto, posee poderes extraordinarios. 2. Insulto dado a una mujer.

Echamos a andar despacio, y el amigo de Elsa me miró por detrás de ella y me dijo con un guiño de picardía:

-Las doce, la hora de las **brujas**. A ver si es verdá que vuelan. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 72*

3. (hom. parc. con bruja) **Brújula.** Instrumento que se utiliza para determinar las direcciones de la superficie terrestre.

-¿Qué es una **brújula**?

-Una mujer muy fea que vuela con una escóbula.

Brújula. Ver **bruja**.

Bruto. (hom. con nom. prop.) 1. Persona de malos modos, que emplea la fuerza bruta en demasiadas ocasiones. 2. Nombre propio de varón.

Una madre acaba de dar a luz a un niño. Emocionada, le dice a su marido:

-Manolo, ¡llamémosle Julio César!

-¡No! –exclama el padre- ¿No ves que hay demasiado "**Bruto**" en el mundo?

Paco. [...] Daba yo lecciones de repaso de historia universal al hijo del alcalde, y un día se me ocurrió preguntarle: "¿Quién fue el asesino de César?" y dice el chico: "¡bestia!", yo entonces le dije: "¡**Bruto!**", y él, creyendo que le insultaba, me tiró un tintero a la cara; *C. Arniches & C. Lucio, Los secuestradores, pp. 525.*

3. (pol.) Cosa a la cual no se le ha hecho aún ningún descuento.

-[...] Hubo un tirseno muy valiente que se llamaba Neto.

-De ahí viene eso de valor neto y el valor **bruto**. Ese señor **Bruto** tengo oído que fue arguien.

Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 151

4. (pol.) Persona que actúa sin prudencia. 5. (pol.) Animal extraordinario.

Cantinflas: Ni precioso tampoco por eso ya me extrañaba. ¡Qué **bruto**!

Toño: ¡¿Qué?!

Cantinflas: Estoy hablando del caballo. Que es un magnífico **bruto** pero no pa' que lo monte la niña Chayo. *Cantinflas, Siet. mach.*

6. (fras.) Ponerse ~. fr. fig. fam. Excitarse una persona sexualmente.

Una mujer le cuenta a su amiga:

-Pues ayer estaba cenando con mi marido y de pronto, me miró y **se puso bruto**.

-¿Te pegó? –le pregunta la amiga alarmada.

-Sí, me pegó un revolcón de mucho cuidado ante la mirada atónita de mis hijos.

Bucal. (hom. parc.con vocal) **Bucal.** Pertenece a la boca. **vocal.** Sonido del lenguaje que se produce por la resonancia en la cavidad bucal, y a veces también nasal, del aire respirado, sin estrechamiento en la salida de este y con vibración de la cuerdas vocales.

Hechicera: ¡Ah! Eres tú. ¿Qué te trae por aquí?

Cantinflas: Oiga usted mi médica. Yo venía a ver si entre tanto mejunge no tiene usted algo así para la voz resquebrajada [...].

Hechicera: ¿De las cuerdas **bucales**?

Cantinflas: Pues yo creo que son de las consonantes porque resulta ¿verdad? como que quiero pero no puedo y cuando ya empiezo así a cantar oigo el eco medio desentonado y esta noche tengo serenata. *Cantinflas, Siet. mach.*

Buche. (hom. parc. con boche) **Buche.** Borríco. **Boche.** Palabra aplicada despectivamente a los alemanes, del francés *boucher* ‘carnicero’.

Peroles. – [...] Empecemos a hablar de la toma de Lille, y, de buenas a primeras, va y me dice que el kronprince era un **boche**, y yo le dije que Poincaré era un **buche**, y va y me denigra a Hindemburge, y me agrega que pa mover cuerpecitos de ejército, Joffre. *C. Arniches, Los neutrales (sainet.), pp. 79.*

Buenvista. (resegment.) 1. Nomb. Prop. 2. (Adj.+ Sust.) Buena + vista. Cuando alguien ve bien.

-¿Cuál es el colmo de un ciego?

-Llamarse Casimiro, vivir en el noveno de la calle **Buenvista**, y tener una fábrica de tuberías.

Bueno,a. (pol.) 1. Que no es perjudicial para la salud. 2. Potente, eficaz.

Va un mariquita a la ferretería y le dice al dependiente:

-Déme algo **bueno** para las ratas.

El tipo le da una ratonera de titanio, con trampa de electrocución, pegamento para las patas, etc.

Al día siguiente regresa llorando el maricón y le dice:

-¡Cabrón! Le pedí algo **bueno** para las ratas... y esto las mata.

3. (pol.) Con salud. 4. (pol.) Al principio de la frase, especie de muletilla que se utiliza para empezar o acabar una conversación.

Pepe. –[...] ¿Tu chico bueno?

Alejo. -Bueno. ¿Tu chica buena?

Pepe. -Buena

Alejo. -Yo **bueno**.

Pepe. -**Bueno**. Siéntate y expón. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 16.*

5. (pol.) Grande, que excede a lo común.

Un borracho va a su casa, haciendo eses. Uno que se cruza con él, va y le dice:

-**Buena** tajada que lleva, oiga

-¿Le parece **buena**?

-¡Claro, hombre!

-Pues ya verá como mi mujer le saca algún defecto.

6. (pol.) Persona físicamente escultural.

[...] no se puede decir que los hombres sean descorteses, no. Al contrario, se preocupan del color de mi pelo y hasta de mi salud. En la puerta del café hay siempre gente joven, y cuando vuelvo a casa veo que alguno me mira y dice: “Está **buena**”. Yo no puedo menos de agradecerles con una sonrisa su preocupación por mi salud. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 21*

[Penagos, tras un golpe, se pone bien, por lo que no reconoce a Cantinflas. Este último se enfada por ello y empieza a echarle en cara que él ha sido quien lo ha cuidado a él y a su novia.]

Cantinflas: [...] ¿Quién contentaba a Diana para que no estuviera triste? ¿Quién?

Ingeniero Penagos: Diana... ¿Qué sabe de ella? No le ha pasado nada ¿está **buena**?

Cantinflas: Oiga usted y en qué forma. Si únicamente, como quien dice, yo como que estoy comprometido, sino como sabe como le hubiera ido, ingeniero. *Cantinflas, El señ. fotog.*

7. (pol.) De carácter apacible. 8. (hom. con apellido) Apellido español.

Juan. – [...] ¿Qué nombre quieres ponerle?

Soledad. –Antonio.

Juan. – (*Mira a la derecha. Sonríe.*) Antonio.

Soledad. –Juan.

Juan. –¿Por quién?

Soledad. –Por usted.

(*Una pausa.*)

Juan. –Gracias. (*Escribe.*) Juan. ¿Sus apellidos?

Soledad. –**Bueno** y Lozano.

Juan. –Bueno y Lozano. (*Le echa una mirada al crío.*) Lozano salta a la vista. **Bueno**, Dios dirá. *Alfonso Paso, Este cura, pp.43*

9. (pol.) De aspecto gustoso y agradable. 10. (pol.) Muy buenas. Saludo formal dicho cuando se entra en algún lugar.

Daniela.- (*Que lleva el antifaz puesto, saca la cabeza graciosamente.*) ¡**Muy buenas!**

(Saluda a un lado y otro.)

Gonzalo.- (*Reparando en el escote*) ¡Bastante **buenas!** *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 14.*

11. (braquilogía) Buenas las tenga usted. Otro modo de saludo formal que se dice cuando alguien entra en un lugar.

Pelele. – (*Con traje de fiesta.*) **Buenas las tenga usted**, señá Rita.

Rita. – (*De mal talante.*) Regulares las quisiera, hijo.

Pelele. – (*Quitándose el sombrero.*) Yo, como es la costumbre... [lo digo] C. Arniches, *Chic. Peñ. pp. 39.*

12. (pol.) Buenos días, tardes, noches. Forma de saludo formal que se dice a una persona con la que no se tiene mucha confianza.

Ama. –**Buenos días.**

Fidelio. –Buenísimos.

Ángel. - ¡Mi madre, qué ama! Antonio Paso y Antonio Paso (*hijo*), *Sop. bob. pp. 16*

Buey. (pol.) 1. Toro que ha sido castrado y cuya única utilidad es la de ser animal de tiro. 2. Insulto proferido a una persona.

Cantinflas: Y en cuanto ustedes que quisieron burlarse de Dios, sepan que hay pueblos que por no tener fe les cayó el diluvio universal o murieron ahogados en el Mar Rojo o sufrieron el azote de las siete plagas. Yo a ustedes no les deseo tantas. No más que les caiga una: La actosa que no más les da a los **bueyes** y que estoy seguro que ustedes sí la van a agarrar. [Diciéndoselo al malvado.] *Cantinflas, El padrec.*

3. (pol.) Marido que ha sido engañado por su mujer¹³⁹.

MENDO

No es torpe, no, la invención;
mas un cazador de ley
no debe hacer tal acción,
pues oyendo el esquilón
toman las aves por **buey**
a vuestro padre el Barón.

MONCADA

Es verdad. No había caído...
Vuestra advertencia es muy justa
y os agradezco el cumplido.
¡El Barón, por **buey** tenido!...

No me gusta; no me gusta. P. Muñoz Seca, *Veng. Mendo. pp. 78-79*

4. (fras.) Trabajar más que un ~. fr. fam. Trabajar mucho.

Tobías era un hombre de fuerte constitución, pero un día fue a ver a un médico y este le preguntó que le ocurría y Tobías respondió así:

-Verá, como **trabajo más que un buey** luego tengo a todas horas del día un hambre de lobo y por las noches estoy cansado como un burro. Además soy incapaz de recordar nada, o como se dice, vamos que tengo menos memoria que un mosquito.

El médico lo miró fijamente y le dijo:

-Creo que usted se ha equivocado, por lo que me ha contado deduzco que adonde debe usted dirigirse es a un veterinario.

¹³⁹ No lo he encontrado en diccionario alguno, pero *buey* se relaciona con *cuernos* y de ahí esa deducción.

Bula. (hom. parc. con mula) **Bula.** Documento en el cual el Papa dispensa a una persona del ayuno. **Mula.** Animal fuerte que suele ser estéril, el cual resulta de cruzarse un caballo y una yegua o del cruce de caballo y burra.

El cura contó también casos curiosos de confesiones de campesinos o de gitanos. Preguntó a un campesino en el confesionario si tenía **bula** de Pascuas, y el campesino entendió mal y dijo: “**Mula**, no señor, pero tengo un macho que labra más que Cristo.” *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 287-288*

Bultaco. (hom. con nom. prop.) 1. Aumentativo de bulto. 2. Marca de moto.

Un chico está intentando arrancar su moto. De repente llega una vieja y le dice:

-¡Vaya bultaco!

El chico le responde:

-No, señora, no es una **bultaco**, es una ducati, y la vieja dice:

-No, si me refiero al **bultaco** que le sale al levantar la pierna.

3. **Butaca** (hom. parc. con bultaco) Silla con brazos que tiene el respaldo un poco inclinado hacia atrás.

-¿Por qué hacen tanto ruido los asientos de Lepe?

-Por que se equivocaron y pusieron **bultacos** en vez de **butacas**.

Bulto. (pol.) 1. Volumen de cualquier cosa. 2. Elevación causada por cualquier hinchazón.

Fidelio. - (*Al mozo y señalándole a Ángel.*) Ese señor es...

Mozo. - ¿Ese? ¿Pero no tiene usted más que ese **bulto**? (*A Ángel.*)

Ángel. -Éste (*Por el baúl.*) y éste (*Señalando la cabeza.*) *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 28.*

3. (fras.) Escurrir el ~. Esconder aquello que conviene.

-¿Por qué los de Lepe mojan los **bultos** antes de meterlos en correos?

-Para **escurrir el bulto**.

Burro,a. (pol.) 1. Animal cuadrúpedo que se utiliza normalmente en algunas tareas propias del campo. 2. Insulto proferido a una persona inculta.

Cantinflas: Me da mucho gusto que hayan venido a la escuela a estudiar y aprender porque eso quiere decir que mañana serán unos hombres de provecho y no unos burros porque aunque en toda casa de pueblo siempre hay un **burro** y un viejo lo importante es que ni el viejo sea tan **burro** ni el burro tan viejo, ¿me entendieron niños?

Niños: Sí, padre. *Cantinflas, El padrec.*

Alcalde. -Oye, Bruno; a ver si puedes llevar la burra de tu mujer para la diputá.

Bruno. -No podré, porque la tengo con un esparaván.

Alcalde. -Pues, lleva un **burro** cualquiera.

Bruno. -El caso es que no sé de qué vecino echar mano.

Terencio. –Hombre, por Dios, que va a creer ese señor que entre tantos como somos en el pueblo, no hay ni un **burro** siquiera.

Alcalde. –Claro, sería una vergüenza. *C. Arniches & G. Cantó, Candidato independiente, pp. 491*

3. (pol.) Bruto.

Maximino. – [...] ¡Eh! ¡Sí, me parece que oigo ruido de pasos!... (*Poniendo más atención.*) No son pasos... Es el **burro** del tío Cuco... (*Por la derecha, todo sofocado, el tío Conejo.*) Pues es el **burro** del tío Conejo. (*Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 34*)

4. (fras.) cansado como un ~. Estar muy cansado.

Tobías era un hombre de fuerte constitución, pero un día fue a ver a un médico y este le preguntó que le ocurría y Tobías respondió así:

-Verá, como trabajo más que un buey luego tengo a todas horas del día un hambre de lobo y por las noches estoy **cansado como un burro**. Además soy incapaz de recordar nada, o como se dice, vamos que tengo menos memoria que un mosquito.

El médico lo miró fijamente y le dijo:

-Creo que usted se ha equivocado, por lo que me ha contado deduzco que adonde debe usted dirigirse es a un veterinario.

5. (fras.) El miedo no anda en ~. Fig. fam. fr. Exp. que se dice para instar a alguien a que tema una cosa que él cree inofensiva.

Marcos: Si quiere que le vaya bien no se busque dificultades.

Cantinflas: Pues fijese que chistoso porque es precisamente a lo que ando buscando dificultades.

Marcos: No le entiendo.

Cantinflas: Sí porque las cosas fáciles no necesitan ayuda de nadie y San Pedro dijo: "Haz que lo difícil se convierta en fácil y lo fácil parezca difícil" De manera que lo difícil me gusta hacerlo pa' pronto y lo imposible pues siempre me tardo un poquito más.

Marcos: Allá usted, pero mejor no le busque porque **el miedo no anda en burro**.

Cantinflas: No si ya veo que aquí anda a caballo. [Marcos está montado a caballo] *Cantinflas, El padrec.*

6. (fras.) no ver tres en un ~. fr. fig. No ver nada, ser miope en exceso.

Si **no ves tres en un burro**, pásate por multióptica. (Anuncio de óptica) [En el anuncio, aparecen 3 chicos montados en un burro.]

7. (par. Acent.) Burrá. Burrada. Cosa que se dice vulgar u ofensiva.

Rosa. – (*A Fidelio.*) ¿Eh? ¿Qué le parece?

Fidelio. –Que está jocosos

Tío Rápido. –Güeno, me voy, porque si no estoy viendo que suelto una **burrá**.

Fidelio. –Eso se la dice usted al oído a Cagancho, que la agradecerá. [Cagancho es un burro]

Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 6.

Buscapleitos. (pol.) 1. Abogado que anda buscando pleitos. 2. Persona inquieta y provocativa que anda buscando alborotos, discordias, etc.

Un hombre le confiesa a otro todas las desventuras de su vida.

-...y es que lo más triste de todo es que no soy más que un **buscapleitos**

-¿Eres un alborotador?

-No, soy abogado.

Bush. (hom. con apellido) 1. Apellido inglés. 2. bus. Autobús, medio de transporte que puede albergar aproximadamente sesenta personas y que se emplea en el servicio urbano habitualmente.

Un reportero en Estados Unidos:

-Todo el mundo grita en EEUU “**Bush**” “Bush”, y, sin embargo, aquí en España nadie quiere ver el **bus**. (Caiga quien caiga, Tele 5, 12-11-2000)

3. (Onomat.) bushssss. Imitación del sonido que hace una bomba al caer.

-¿Cómo suenan los misiles que Estados Unidos le lanza a Afganistán actualmente?

-**Bushssssssss** (Caiga quien caiga, Tele 5, 11-11-2001)

Busto. (pol.) 1. Escultura que representa la cabeza y parte superior del tórax. 2. Pecho femenino.

Dos amigos están hablando de las actrices que más le gustan a cada uno de ellos.

-A mí la que más me gusta es Nicole Kidman, es preciosa.

-Sí, pero la mejor es Pamela Anderson. A esa chica deberían levantarle un **busto**.

-No –dice el otro con intención- si ya le han levantado dos **bustos**...

Cantinflas: Aquí, por favor. ¿Cómo los va usted a querer de $\frac{3}{4}$, de busto o de cuerpo presente?

Clienta: El puro **busto**.

Cantinflas: Pues siempre le pondremos tantita cara para que no se note ¿no cree? *Cantinflas, El señ. fotog.*

3. (hom. parc. con busto) **Gusto.** Agrado, placer.

Cantinflas va a desatar a la hija del señor Alvérez.

Hija del Señor Alvérez: Primero aquí arriba, por favor. Estas cuerdas me están lastimando el **busto**.

Cantinflas: Con mucho **gusto**, señorita. *Cantinflas, El señ. fotog.*

Butaca. (hom. parc. con bultaco) **Butaca.** Silla con brazos que tiene el respaldo un poco inclinado hacia atrás. **Bultaco.** Marca de moto.

-¿Por qué hacen tanto ruido los asientos de Lepe?

-Por que se equivocaron y pusieron **bultacos** en vez de **butacas**

Caballero. (pol.) 1. Señor de calificada nobleza. 2. (pol.) Apelativo que recibe, por extensión, todo hombre.

Estando en el Lara en la ocupación propia de mis sentidos en el cine, sufrí unas ganas incoercibles de orinar y tuve que ir al baño para villanos que ni siquiera tenía el letrero de **caballeros**.

Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 210

Caballo. (hom.) 1. Mamífero de la familia de los équidos, herbívoro y fácilmente domesticable Se ha utilizado y se utiliza como medio de transporte. 2. Droga.

-¿Por qué no hay en Lepe heroinómanos?
-Porque no les cabe el **caballo** por la jeringuilla

3. (pol.) Unidad de medida que expresa la potencia de una máquina.

Un hombre iba con su Seat por la carretera. De pronto le pasa por delante un cochazo y le dice el conductor:

-¡300 **caballos**!

El hombre no se inmuta. Cuando llega al final de camino, allá donde comienza el río, ve al cochazo volcado en el agua, por lo que el del Seat le pregunta con sorna:

-¡Qué! ¿Dándole de beber a los caballos?

4. (pol.) ~ de vapor. Unidad de potencia, igual a 75 kilográmetros por segundo y equivale a 0.735 kilovatios.

Una profesora les dice a sus alumnos:

-Veamos a ver, ¿quién sabe lo que es un **caballo de vapor**?

-Supongo que se ha equivocado –dice uno de los niños- y usted quiere decir que un caballo da pavor.

5. (hom. parc. con caballo.) **Cabello.** Cada uno de los pelos que nacen en la cabeza y el conjunto de todos ellos.

Un hombre le pregunta a un amigo lepero:

-¿Para qué has puesto melenas y cabellos en tu coche?

-Para que tengan más **cabellos** de fuerza.

Cabellera. (fras.) 1. Pelo de la cabeza, sobre todo el largo y tendido sobre la espalda. 2. Tomar la ~. Burlarse de alguien.

-¿Por qué los de Lepe no van a la peluquería?

-Porque no me gusta que me **tomen la cabellera**.

Cabello. (pol.) 1. Cada uno de los pelos que nacen en la cabeza y el conjunto de todos ellos. 2. Fideo ~. Tipo de fideos, que se caracterizan por ser muy finos, y se utilizan normalmente para hacer sopa.

Aniceto. –Mira, Jacoba, no me discutas porque me sacas de quicio. ¿Te parecen travesuras de chiquillo es que me mande aquí a esta casa, que es más seria que una peritonitis, a todas sus conquistas con vales de sopa y galletas? ¿Es que voy a tener que pagar sus devaneos amorosos?

Fidelio. –Y en lo que va de mañana ya han venido cinco.

Aniceto. – (*Indignado.*) ¿Lo oyes? ¡Cinco! ¡Cinco vales!

Fidelio. –Y la que menos se ha llevao tres kilos de **fideos cabello**.

Aniceto. – ¿Lo oyes? ¡De fideos cabello ¡Esto es tomarme el pelo! *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 9.*

3. (fras.) No tocar un ~. No hacer el más mínimo daño a una persona.

Policía: No se preocupen. Me conocen y saben que conmigo no se juega y soy radical cuando tomo una determinación. Se cuidarán mucho **de tocarle un solo cabello** al señor Penagos. [En la siguiente escena se ve como uno de los matones le está tirando fuertemente del pelo a Penagos]. *Cantinflas, El señ. fotog.*

4. (hom. parc. con caballo.) **Caballo**. Unidad de medida que expresa la potencia de una máquina.

Un hombre le pregunta a un amigo lepero:
-¿Para qué has puesto melenas y **cabellos** en tu coche?
-Para que tengan más **cabellos** de fuerza.

Caber. (fras.) 1. Contenerse una cosa dentro de otra. 2. No ~ la menor duda [de algo]. No vacilar ante una cosa o algún hecho.

-Esto era un hombre tan pequeño, tan pequeño...que no le **cabía la menor duda**.

Cabeza. (pol.) 1. Parte superior del cuerpo humano y de los animales, en la que se sitúa el cerebro y el sentido de la vista, gusto, olfato y el auditivo. 2. Parte superior del órgano sexual masculino.

Fue nada más que un paseo pero justificó mis horas gastadas observando su casa, aguardando su aparición, deseando su desnudez: no había aparecido desnuda pero para mí fue como si hubiera bailado la danza de los siete velos, Salomé salar, Herodiándome, y le habría dado no sólo la **cabeza** del Bautista sino las dos mías. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 404*

3. (pol.) Parte superior de un muñeco o disfraz que tapa la cabeza humana.

Marcos. - ¡Tú de rodillas ante un cabezudo! ¿Pero qué es esto?

[...]

Leonor. - ¡Que quiere salir de anuncio con esa facha para ganarse cinco pesetas!... ¡Figúrate!...

Marcos. – (*Con energía y conmovido.*) De ninguna forma, don Antonio. ¡Don Antonio, dispense usted que le quite la cabeza! (*Intenta quitársela.*)

[...]

Marcos. –Usté no ha nació pa esto. Y se lo digo a usté con too respeto, don Antonio; que en cuanto le vuelva a usté a ver así, le rompo la **cabeza**.

Leonor. –Pero después de quitársela. *C. Arniches, Es. homb. pp. 126.*

4. (pol.) ~ de ajo. Bulbo de la planta de ajo que está formado por muchos dientes.

Teónimo. –Voy a tomar un poco de bicarbonato a ver si me alivio; estoy seguro de que este sabor es de ajo.

Ponciano. –Eso es que se te ha metido en la cabeza.

Teónimo. – (*Haciendo mutis.*) En la **cabeza**, pero **de ajo**. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 19.*

Serapio. –[...] ¡Y que no me iba yo a hartar de machacar cabezas!

Paulino. –De ajo.

Serapio. –De ajo y de tóo ladrón al que le cogiese arriba de cincuenta duros en el bolsillo... *C. Arniches, Los ricos (sainet.), pp. 138.*

5. (pol.) ~ de partido. Ser el líder del mismo.

Serafín. –[...] ¿A ver si se me ve el babero, señor? No, ¿verdad? Pues me parece a mí que a un individuo que no usa ya la denticina, no se le manda naa; si acaso, expresiones y cariñosas. De forma, que servidor hará con la Jesusa aquello que salga de su corazón y de su gusto. Conque a dar órdenes a Navalcarnero, que creo que es **cabeza de partido**. (*Vuelve a la derecha.*)

Silvino. – (*Avanza hasta Lucio.*) He dicho. (*Volviendo la cara y soplando a Carraca.*) ¡Fúu...úu! Apagao. (*Vuelve al lado de Serafín.*)

Lucio. –Está bien. Y a propósito de partido y de cabeza.

Silvino. – (*Aterrado.*) ¡Mi madre!

Lucio. – ¿Le daría a usted miedo venir a esa calle próxima, que está a oscuras, a tomarse dos pescozones con un servidor? *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 53-54*

6. (fras.) No levantar ~. fig. No poder salir de la pobreza o miseria.

Dos amigos se encuentran en la calle.

-Chico, ¡cuánto tiempo! ¿y José?

-¡Bah! Está el pobre que **no levanta cabeza**.

-¿Tiene problemas económicos?

-No. Es que le pegaron un golpe en la nuca y ahora no puede levantarla.

7. (fras.) Perder la ~. Ofuscarse la razón o el juicio por algún accidente.

-¿Qué le dice la cerilla al fuego?

-Por ti **pierdo la cabeza**.

8. (fras.) Ponerse a la ~ de algo. Ponerse al frente de una guerra o batalla.

Cand. – [...] ¿Cómo voy a ir a la guerra con la carabina de Ambrosio?

Cach. – ¡**Póngase usted a la cabeza!**

Cand. – ¿Yo?

Tiz. – ¡Sí, póngase usted a la cabeza!

Cand. – (¡Y el caso es que tienen razón, yo debía ponerme a la **cabeza** cualquier cosa para que no me la rompieran!) *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 35.*

9. (fras.) subirse una cosa a la ~. fr. Ocasionar aturdimiento, emborrachar alguna cosa material o inmaterial, como el vino, la vanagloria, etc.

En las fiestas del pueblo un chico invita a una chica a beber un vaso de vino:

-No gracias. Se me suele **subir a la cabeza**.

-¡Qué raro! A mí suele bajar al estómago.

Doña Olvido. – [...] ¿os parece que le eche una copa de anís del Mono?

Plutarco. –No, mono, no; el mono **se me sube a la cabeza** y ya ven ustedes que no la traigo para que me trepen por ella. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 36.*

Cabezota. (pseud. morf.) 1. Persona terca, que se obstina en algo. 2. Aumen. Cabeza.

Un maestro tiene la costumbre de llamar **cabezotas** a los alumnos que no responden bien. Una de las veces le pregunta a uno de sus alumnos:

-Pepito, si fueras en un tren y éste tuviera que pasar por un túnel, ¿qué harías?

-Lo primero- dice el alumno- que no haría sería sacar la cabeza por la ventanilla.

-Bien. ¿Y eso por qué lo harías?- pregunta el profesor.

-Para no ocasionar desperfectos con mi cabeza en el túnel.

Cable. (fras.) 1. Alambre conductor de la corriente eléctrica. 2. Cruzársele los ~ a alguien. Desvariar.

Terminator está chillando y gritando. Un individuo se le acerca y dice:

-¿Qué te pasa?

-Nada, que se me han **cruzado los cables**.

3. (hom. parc. con cable) **Intocable.** Aquello que no se puede tocar.

-¿Qué le dijo un cable a otro **cable** de alta tensión?

-Somos los **intocables**.

Cabo. (hom.) 1. Porción de tierra elevada que se interna en el mar. 2. Graduación militar.

En el servicio militar, unos soldados están dando clases de geografía.

-Soldado Ramírez, ¿dónde está el **Cabo** Finisterre?

-Mi general –responde el chico-, he de informarle de que llevo poco tiempo aquí y le puedo asegurar que no tengo el honor de conocerlo.

3. (pol.) Parte pequeña que queda por consumir de una vela.

Petruca. - ¡Ay! Si usted lo arreglase, yo voy al altar de santa Rita con una vela.

Pérez. –Osté va al altar, pero no va osté a ir con una vela, ca osté a ir con un **cabo** na más; [Pérez es cabo de carabineros.] *C. Arniches & C. Lucio, María de los Angeles, pp. 1042.*

4. (malap.) Error gramatical cometido en la 1ª pers. del pres. de indic. del verbo **caber**, ya que siendo irregular, el hablante lo hace como regular.

En el ejército:

-Mi **cabo**, "no **cabo**" en la garita.

-¡Imbécil! ¡No se dice "cabo"! ¡Se dice "quepo"!...

-Mi quepo, "no cabo" en la garita.

Cabríto. (pol.) 1. Cría de la cabra hasta que deja de mamar. 2. Marido al que su mujer le es infiel o persona que hace malas acciones.

-¿Cuál es el colmo de un pastor?
-Que sus ovejas piensen que es un **cabríto**

Cabrón. (pol.) 1. Insulto que se le da a una persona que se porta mal con otra. 2. Marido al que su mujer le es infiel.

Un hombre muy apacible tenía un vecino al que todos los días se encontraba en el ascensor. Justo cuando estaban saliendo le decía "Cabrón" y se iba. Después de soportar eso durante tres días, le dice a su mujer:

-Hay que ver, todos los días me encuentro con el vecino del veinteavo piso y cada vez que vamos a salir me dice "**Cabrón**" y se va y la verdad, no sé por qué me lo dice si yo no le he hecho nada malo.

La mujer no dice nada al respecto. Al día siguiente, el marido se encuentra a dicho vecino otra vez en el ascensor. Cuando van a salir, el vecino le espeta:

-¡**Cabrón** y chivato!

3. (hom. parc. con cabrón.) **Carbón.** Materia sólida, ligera, negra y muy combustible, que resulta de la destilación o de la combustión incompleta de la leña o de otros cuerpos orgánicos.

En un restaurante de carretera llega una mujer, se baja del automóvil, entra en un restaurante de la carretera y pide pollo a la canasta y una carne al cabrón.

El empleado le dice:

-Señora, no se dice carne al cabrón, sino al **carbón**.

A lo que ella le contesta:

-No, la carne es para el **cabrón** de mi marido que está en el automóvil y siempre me manda a mí a hacer las cosas.

Cacao. (pol.) 1. Alimento hecho a partir de leche y chocolate. 2. ~ mental. Confusión que se da en el cerebro de una persona.

Un hombre al que todo le sale mal, va a las oficinas de la marca "Nutrexpá" y dice:

-Hola, buenos días, vengo a que me patrocinen.

-Bueno...¿y eso por qué?

-Porque cada vez que pienso me hago un **cacao mental**.

Cacatúa. (pol.) 1. Nombre común dado a diversas aves que poseen en la cabeza un copete de plumas eréctiles. Pueden aprender palabras. 2. fig. Mujer muy fea y/o vieja.

Unos padres van a visitar a la hermana de la madre, la cual era muy fea. El niño estaba durante toda la visita mirando hacia todos los lados.

-Miguelito, ¿qué haces?

-Buscando la **cacatúa**. Papá me ha dicho: "Vístete que vamos a ver a la **cacatúa** de tu tía".

Cacharro. (hom. con nom. prop.) 1. Vasiija de cualquier clase o forma, ya sea rota o no. 2. Nombre inventado para la utilidad de la zarzuela.

Cach. –Eso lo hará Ambrosio, y si no, lo haré yo y me inmortalizaré, y donde ha puesto la historia un gran Ciz y un gran Capitán, tendrá que poner un gran **Cacharro**, y toos los Cacharros venideros se llenarán de satisfacción.

Mig. –Y una vez que tú haigas pasao a la historia como **Cacharro**...yo...¿cómo paso?

Cach. –¡Como tinaja! ¡Anda pa adelante! *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 13.*

3. (derivac.) Descacharrado. Término inventado que resulta de la suma del prefijo des-, el cual denota inversión o negación del significado del término al que acompaña, y la voz cacharro. La palabra que le ha servido de modelo al autor para realizar el nuevo término es descalabrado, por tanto, esta inédita voz pasa a tener el mismo significado de aquella que le sirve de modelo, añadiéndole solo el matiz de objeto. Así podríamos tener la definición de persona que ha sido víctima de un daño o perjuicio.

Plutarco. –Yo cuando lo vi con tanto botijo me di cuenta de todo y me dije: Este verano se queda Madrid sin agua fresca, y aunque metí los frenos, como si no... Al segundo, el coche, el burro, nosotros y los botijos, todos **descacharrados**. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 37.*

Cacho. (hom. con apellido) 1. Apellido. 2. Pedazo pequeño de una cosa.

Don Antonio. –Calla, hijita, no vaticines. No querrá Dios. Verás. (*Escribiendo*.) He recibido de doña Calixta Cacho...? ¿Cómo se llama el marido?

Leonor. –Ceneque... (*Se levanta, dobla el trajecito y lo envuelve en un pañuelo*.)

Don Antonio. – “De doña Calixta **Cacho de Ceneque**, la cantidad de seis pesetas cincuenta céntimos...” *C. Arniches, Es. homb. pp. 113.*

Cadena. (pol.) 1. Cuerda hecha a base de eslabones enlazados entre sí, hecha de diversos materiales tales como el hierro y que servía para encadenar a los galeotes o presidiarios que tenían que cumplir la pena impuesta. 2. Eslabones encadenados que se sujetan a los neumáticos del coche y son utilizados para impedir que se resbalen con la nieve o el hielo.

Dos fantasmas, salen de su casa. Uno de ellos mira la carretera y le dice al otro:

-Oye, ¡cuánta nieve!

-Sí. Mejor vamos por las **cadena**s.

3. (fras.) en ~. Se hace referencia a acciones que se efectúan o producen por transmisión o sucesión continuada, provocando muchas veces cada paso el siguiente. Esto ocurre en el caso del trabajo, etc.

-¿Cuál es el colmo de un esclavo?

-Trabajar **en cadena**.

Caer. (pol.) 1. Venir de arriba abajo algo por acción de su peso. 2. Tratándose de operaciones de entendimiento, venir en conocimiento, llegar a comprender una cosa.

Picavea. - ¿De modo que no ha caído usted en el verdadero motivo?

Florita. -No; yo me asomaba a la ventana, pero no caía.

Picavea. -Pues ha debido usted de **caer**.

Florita. - ¡Picavea!

Picavea. -Ha debido usted de **caer**. El poema de las miradas saben leerlo todas las mujeres. C. *Arniches, Señ. Tr. pp. 74.*

3. (pol.) fig. Dicho del sol, el día, la tarde o la noche, acercarse a su ocaso, a su fin.

Un niño estaba contándole un cuento a su hermanito:

-Iba Caperucita caminando por el bosque y **cayó** la noche.

-¿Y?- pregunta el niño, que lo estaba escuchando.

-¿Qué va a ser? Que murió aplastada.

4. (pol.) fig. Acostarse o dormirse una persona.

Paquito. - (*Alto*.) ¡Qué dichoso es usted, que puede **caer** tranquilamente en los brazos de Morfeo.

Pepe. -Y que cuando **caigo** me cuesta la mar de trabajo levantarme.

Paquito. -Ya lo he visto. C. *Arniches, P. T. Mundo. pp. 67.*

5. (fras.) ~ a sus pies. Exp. dicha por un señor mostrando así su sumisión a una señora.

Leonor. - ¡Por Dios, marqués, muchas gracias! Y le suplico que me honre sentándose.

Marqués. -Obereceréla, aunque pienso que sentarse ante usted no es sentarse... es **caer**...

Leonor. - ¿Eh?

Marqués. -Es **caer a sus pies** con el alma de rodillas; porque solo inclinado ante su belleza se debe escuchar la merced de sus mandatos. C. *Arniches, Viv. Ilu. pp. 51.*

6. (fras.) ~ la llamada. (Hispano.) Cortar, interrumpir la conversación telefónica.

-¿Porqué los imbéciles ponen el teléfono en el piso cuando hablan larga distancia?

-Para que no se les **caiga la llamada**.

7. (fras.) ~ mal. fig. fam. Sentar mal una cosa o tener animadversión a una persona.

Ponciano. -Pues yo he tomao café como tú y no me siento nada. Eso es que te ha **caído mal**.

Teónimo. - (*Levantándose*.) Esto es que **me ha caído** como si me lo hubieran tirado desde la Telefónica. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 18.*

8. (fras.) ~sele los ojos a alguien. fig. Estar muy cansado, y de ahí que se le cierren los ojos a una persona.

Un amigo le dice a otro:

-El otro día me leí un libro tan pesado que **se me caían los ojos**.

-Normal -contestó el otro-. Es que los libros se cogen con las manos, no con los ojos.

Café. (pol. por meton.) 1. Establecimiento público donde los camareros sirven, entre otras cosas, café y bebidas. 2. Infusión hecha con café.

Luego seguimos por la acera del Louvre, con los conversadores nocturnos que ya empezaban a llegar y los tomadores constantes de **café**, en el **café** de la esquina [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 33*

Cafre. (hom. parc. con cofre) **Cafre.** Persona que es zafia o rústica. **Cofre.** Baúl.

Margarita. -¿Qué hacemos? Tú no tienes equipaje.

Manolito. -¿Qué apuro!

Inocente. -Y todo por una maleta. ¡Tantas maletas que hay por ahí!

Manolito. -Haga usted de **cafre**, digo de **cofre**; no sé lo que me digo. *C. Arniches & G. Cantó, Las manías, pp. 117.*

Cagar. (fras.) 1. Evacuar el vientre. 2. ~se en todo lo que se menea. fig. fam. fr. Expresión dicha cuando algo le sale mal a alguien.

Una monja entra a un bar y dice:

-Amigo, déme una pinta de brandy.

-Hermana, yo nunca le he vendido alcohol a una monja.

-Pero si es para la Madre Superiora, ella no puede **cagar**, y yo quiero ayudarla.

El muchacho le vende la botella de brandy, pero cuando cierra la tienda ve a la monja con una borrachera tirada en la acera.

-Hermana, que vergüenza. Usted me dijo que la botella era para la Madre Superiora.

-Y así es. Cuando ella me vea con esta trompa **se va a cagar en todo lo que se menea**.

3. (fras.) dar ganas de ~. fr. fig. Expresión dicha a una persona que resulta despreciable a la que habla.

Un niño le dice a otro:

-Soy la más potente medicina contra el estreñimiento.

-¿Y eso por qué lo dices?

-Porque todo el mundo me dice que cuando me oyen, les **da ganas de cagar**.

4. (fras.) que te cagas fr. fig. Estupedo, impresionante.

Una chica sufría de diarrea severa y su amiga le aconseja un fármaco.

-Tú tómatelo -le aconseja-. Es un producto **que te cagas**.

-Entonces déjalo, porque yo lo que tengo es diarrea.

Caigo. (interling.) 1. Pres. caer. 2. Peculiaridad del español de Galicia ya que el gallego frecuente tiene diptongos donde el español no los tiene.

Un matrimonio de gallegos:

-¡Qué me **caigo** Paquiño!

Paquiño le echa mano al culo, al momento, siente un olor pestilente, se huele la mano y dice:

-Pero Pauliña que has hecho...¡si me huele a mierda la mano!

-Pues si ya te dije que me "**caigaba**".

Caja. (pol.) 1. Recipiente de cualquier material que tiene, normalmente, una forma paralelepípeda y con tapa en la parte superior. Sirve para guardar cosas. 2. Parte exterior de madera que cubre instrumentos tales como el piano o el órgano. También puede formar parte principal de ellos sirviendo como ejemplo la guitarra o el violín.

Un hombre aficionado a la guitarra ve un día ésta última no sonaba igual y decidió llevarla a arreglarla. Pasan unos días y vuelve a la tienda a por su guitarra:

-Lo que le pasaba era que la **caja** estaba rota.

-Bueno, a mí no me importa el embalaje sino la guitarra.

3. (pol.) En bancos, comercios y oficinas, lugar en que se hacen los cobros y los pagos, y se guardan valores o dinero que posee una persona.

Un chico de pueblo decide trabajar en la capital. Encuentra trabajo y a fin de mes le pagan con un cheque.

-Mira -le dice el jefe- ve al banco y ya verás como te dan el dinero acordado.

El chiquillo va al banco y allí pregunta en una mesa:

-Perdón, ¿para cobrar esto?

-En **caja**.

-No, no me importa si me lo dan en una **caja** o en una bolsa, con que me lo den.

Cajón. (hom. parc. con cojín) **Cajón.** Caja normalmente de madera y sin tapa o con ella clavada. **Cojín.** Almohadón de tela que tiene un relleno de diversos materiales tales como la goma-espuma o el miraguano, etc., cuya función es la de ocasionar comodidad.

Fidelio. - (*Entrando.*) ¡Hay que ver! ¡Qué pobrez! Ni sillas tién siquiera.

Aniceto. -Ya ves: unos **cajones** con unos **cojines**..., una mesa con una pata recién operada, dos chucherías de quiero y no puedo, y por todo adorno un retrato que sabe Dios de qué sinvergüenza será. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 34.*

3. **cojón.** (hom. parc. con cajón.) vulg. Testículo.

-¿Por qué los de Lepe tienen tantos armarios?

-Porque quieren que la gente sepa que tienen muchos "**cajones**".

Calabaza. (fras.) 1. Fruto de la calabaza, que suele ser grande, redonda y naranja. 2. dar ~s. Rechazo de un requerimiento amoroso.

Paniagua. -[...] ¡Qué Margarita! ¡Qué mujer! ¡Y qué Pepino! ¡Qué marido! Y por fin, ¿qué? Ella me **dio calabazas** y Pepino dos estacazos; total, que entre las calabazas y el Pepino se armó una ensalada [...] *C. Arniches & C. Lucio, Vía libre, pp. 800.*

Calandria. (pol.) 1. Pájaro que se parece a la alondra, pero que tiene un mayor tamaño que ésta última. 2. Persona boba.

Señor Lucas. – (*Sentenciosamente.*) Aquí hay toreros porque hay hambre. Porque todos los que penamos en esta vida quisiéramos la felicidad de un golpe. Y pa eso, si es usted pobre, ¿en qué va a soñar? Pues en cosas que le suban a uno de pronto: en la lotería, en el toreo, en el teatro. De aquí que no haiga padre que no sueñe con tener un hijo Gallito y una hija Tórtola.

Señor Isidoro. –Lo malo es que a lo mejor el hijo le sale a uno **calandria** y la hija pava.

Paco El Puntales. –Que, en cución de suerte, los volátiles no se escogen. *C. Arniches, Los culpables, (sainet.) pp. 65-66.*

Calar. (pol.) 1. Penetrar profundamente en una cuestión. 2. Cortar un pedazo de fruta.

-Pobrecito –dijo Curro con ironía.

-Se agradece la buena voluntad. Al fin se ve que ha **calado** usted la cuestión.

-También puedo **calar** otras cosas.

-Los melones de Alcalá del Río.

-Y las calabazas de Triana. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 179*

Calavera. (pol.) 1. Conjunto de los huesos de la cabeza unidos cuando están desprovistos de la piel y la carne. 2. Crápula.

Había un día en la semana –el viernes, según el escritor argelino Levi Provençal –en que los cementerios estaban llenos de muchachitas y de pícaros galanes. Era el día de la galantería. Allí entre los sepulcros... De ahí viene el ser “un **calavera**”, es decir, un galán que se pasa la vida en el camposanto esperando una ocasión. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 167*

El sardina. –Yo a ti, que eres de Cadalso de los Vidrios, hija de un cochero de funeraria, hermana de un **calavera**, y encima te llamas Angustias, no te voy a pedir que seas un parque de recreos. *C. Arniches, La risa del pueblo (sainet.), pp. 107.*

Cálculo. (hom.) 1. Conjunto de procedimientos que aplicados a una colección de números permiten obtener el resultado de una operación o problema general. 2. Piedra que se forma en la vejiga de la orina y en la bilis, riñones y glándulas salivales.

-¿Cuál es el colmo de un matemático?

-Morir de **cálculos** en el riñón.

Caldera. (etim. pop.) 1. Vasija de metal grande y redonda para calentar o cocer algo en la misma. 2. Nueva acepción que se puede apreciar en este término, en cual podemos ver la combinación de un lex. y un sufijo –era, el cual sólo se aplica a sust. fem. y su significado es muy extenso, pero el que más nos interesa en este término es el de mujer que tiene un determinado oficio. Aquí la nueva acepción sería la de señora que hace o vende caldos.

-¿Qué es una **caldera**?
 -Una mujer que vende caldo.

Caldo. (fras.) 1. Líquido resultante al cocer agua con otros alimentos. 2. Anda y que te den ~. Exp. que se utiliza para acabar con cajas destempladas una conversación.

Señor Társilo. - ¡Vaya usted **y que le den un caldo!** ¡Pues hombre!... ¡El tío farsante!... ¡Maldita sea!... (*Vase.*)

Leonor. - ¿Pero qué está usted diciendo? ¿por qué ofende a mi papá?

Don Antonio. -No, nada, hija... Lo de que me den **caldo** no es ninguna cosa ofensiva, y menos en nuestra situación... *C. Arniches, Es. homb. pp. 118.*

Calé. (hom. parc. con caleta.) **Calé Gitano. Caleta.** Pueblo marinero de Málaga.

En cuanto a la palabra **calés**, se refiere a una clase de gitanos que no se lavan mucho, aunque proceden, creo yo, de un pueblo marinero de Málaga que se llama la **Caleta** y que está al lado del mar. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 81-82.*

Calentar. (pol.) 1. Dar calor a un cuerpo haciendo que se eleve la temperatura del mismo. 2. Hacer ejercicios físicos antes de comenzar una competición.

-¿Por qué los de Lepe tienen una sauna en el campo de fútbol?
 -Para **calentarse**.

3. (pol.) prnl. Excitar sexualmente. 5. (pol.) Sobresaltarse en una discusión.

Una amiga le cuenta preocupada a otra:

-Mañana tengo una reunión familiar y, la verdad, no me apetece nada, porque cuando estoy con toda mi familia, mi marido se **calienta** muy fácilmente.

-¿Discuten mucho?

-Sí, sobre todo mis padres cuando ven que no deja de meterme mano en toda la comida.

Caleta. Ver **calé**.

Caliente. (hom. con nom. prop.) 1. Que tiene, despide, calor. 2. Nombre que recibe un programa de radio.

-¿Por qué los de Lepe se ponen trapos húmedos en la cabeza cuando sintonizan el programa de radio "**La caliente**"?

-Para que no se quemem.

3. (pol.) Fig. Fogosidad sexual

En un día muy frío llaman al timbre de una orden religiosa, dos monjes. Cuando les abren las monjas los monjes, frotándose las manos preguntan:

-¿Son ustedes las que han pedido dos capuchinos **calientes**?

4. (pol.) Estado febril.

En el camino al colegio, un niño le pregunta a su mamá:

-Mamá, ¿tú siempre tienes fiebre?

-No, ¿por qué?

Porque papá todas las noches dice que no puede contigo porque siempre estás **caliente**.

Callado. (hom. por nom. prop.) 1. adj. que no habla. 2. Plaza de callao. Famosa plaza del centro de Madrid.

Amalia. – ¿A usted le gusta la **plaza del Callao**?

Pepe. –Mucho.

Amalia. –Pues como si la hubiese usted ganao por oposición. Conque mutis, que salen. (*Los hace salir.*) C. Arniches, *P. T. Mundo*. pp. 50.

Calle. (hom.) 1. (Sust.) Vía que se encuentra entre los edificios o solares de una población. 2. (Verb.callar) No hablar.

Társila. – (*Mirando calle arriba.*) ¿Se han ido?

Sidoro. –Van **calle** arriba..., ¡como no vuelvan!

Társila. – ¡Ay, **calle** usted, por Dios! C. Arniches, *Sol. Medcap.* pp. 52.

3. (fras.) a la ~. Fórmula que se utiliza para despedir a una persona de un trabajo.

Magdalena. - [...] Anda, sírvenos la cena.

Casilda. -Que le digo a la señora que no la sirvo.

César. -Pues te irás **a la calle**.

Casilda. -Pues eso es lo que estoy deseando. Con que págume la señorita el mes, y si se queda aquí ya me lo dirá. Antonio Paso y Martínez Cuenca, *Des. esp.* pp. 38.

4. (par. acent.) callé. pret.perf. del verbo callar.

Se abre el telón y se ve a una mujer que empieza a dar chillidos en medio de la calle y aunque todos intentaban calmarla, nadie lo conseguía.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y, ya harta de tantos gritos, crucé la calzada y la conseguí callar.

Se cierra la película.

-¿Cómo se llama la película?

-Cruzando la **callé**. [Cruzando la **calle**].

Callo. (pol.) 1. Dureza que se forma por presión o roce en los pies, en las manos, en las rodillas, etc. 2. pl. Pedazos de estómago de la vaca, ternera o carnero, que se comen guisados.

En la comida, un niño pregunta:

-Mamá, mamá, ¿hasta cuándo vamos a estar comiendo **callos**?

-Hasta que se cure tu abuelo las manos y los pies.

3. (pol.) Mujer muy fea.

Un niño le pide ayuda a su padre en los deberes:

-Papá, ¿qué es un **callo**?

-La hermana de tu madre.

Calló. (hom. parc. con cayó) **Calló.** (Verb. callar.) Cesar de hablar. **Cayó.** (Verb. caer.) Venir de arriba abajo algo por acción de su peso.

Una pintada:

-Si el Muro de Berlín no hablaba ¿por qué **cayó**?

Calma. (pol.) 1. Estado de la atmósfera cuando no hay viento. 2. fig. Paz y tranquilidad.

Daniela. – ¡Ay, tío, que este hombre lleva una pistola en cada bolsillo!

Don Evaristo. – (*A Nolo.*) ¿Lo oyes?

Daniela. –Y me ha dicho que está en plena ruina, y que se va a matar, y quiere que yo, que soy la única persona que le adora, le acompañe en este último y sempiterno viaje.

Nolo. – ¿A oído usted?... “¡Sempiterno!”

Daniela. –Y una servidora no quiere bromas.

Don Evaristo. –Ten **calma**, hija.

Daniela. – ¿Cómo calma?... Eso se lo dice usted a un día de aire. Yo no me espero ni un segundo.

C. Arniches, Trag. Pel. pp. 66.

Calor. (hom. parc. con color.) **Calor.** Sensación experimentada al sentir directa o indirectamente la radiación del sol u otros elementos que produzcan calor. **Color.** Impresión que los rayos de luz reflejados por un cuerpo producen en el sensorio común por medio de la retina del ojo.

Un hombre entra en una tienda. El vendedor, le pregunta:

-Buenos días, señor, ¿qui disea?

-Un metro de hilo.

-¡Qué **calor**!

-Sí, hace mucho calor.

-¡Qué calor!

-Bueno, sí, hace calor. Deme el hilo.

-¡Qué calor!

-¡Ya sé que hace calor, imbécil, deme hilo!

-¡Qué calooooorr!

-Hombre, hace media hora que le pido hilo y...

-¡¡¡Y yo hace media hora preguntándole qué **calor** de hilo se va a llivar!!!.

Caluroso,a. (pol.) 1. Que causa calor. 2. Fig. Vivo, ardiente.

Un niño le dice a otro:

-Mi hermano siempre tiene una acogida muy **calurosa**.

-Debe ser muy popular...

-No, es bombero.

Calvinista. (hom. parc. con calvo) **Calvinista.** Persona que sigue las teorías de Calvino.

Calvo. Persona que ha perdido el pelo y no tiene ninguno en la cabeza.

-¿Cuál es el colmo de un **calvinista**?

-Que sea **calvo**.

Calvo. Ver **Calvinista**.

Calzoncillo. (pol.) 1. Ropa interior masculina que cubre desde la cintura a los muslos, aunque la longitud de las perneras varía según los tipos. 2. Por similitud con los pantalones cortos, también pueden recibir este término estos últimos.

Custodio. -No; el chico se ha hecho “desportivo”. Es campeón de rana, de las tres categorías, juega al fútbol y ya le ha dao tres vueltas a Madrid en **calzoncillos** cortos.

Catalino. -Pues pregúntale ahora que lo coges vestido. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 39.*

Cama. (hom. parc. con camarada) **Cama.** Mueble que se destina para descansar y/o dormir, estirado en el mismo. **Camarada.** Compañero con el que se tiene una amistad o confianza.

[...] (**camarada** viene de **cama**), criaditas de barriada. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 440*

Camarada. Ver **Cama**.

Camarón. (hom. con apellido.) 1. Crustáceo comestible semejante a una gamba de pequeño tamaño. 2. Apellido.

Arturo. -Bueno; pues verá usted para lo que le he buscado. Mi novia le ha hecho creer a su padre que no se puede casar, porque está muy mala, y el padre ha ido y le ha escrito al doctor **Camarón**, que es el mejor médico de Madrid, para que venga a este pueblo a verla y diga si si puede casar o no.

Pérez. - ¿Y qué?

Arturo. -Que usted tiene que ser ese Camarón, porque el médico no viene, y yo he escrito diciendo que llega hoy a esta posada.

[...]

Pérez. -[...] ¡Veinte duros! ¡Camarón...! ¡Soy **Camarón**! Langostino, cuente usted conmigo. *C. Arniches & C. Lucio, Los camarones, pp. 600.*

Cambiar. (pol.) 1. Quitar una cosa y poner otra. 2. Mudarse la ropa.

-¿Qué le dice un semáforo a otro?

-No me mires, que me estoy **cambiando**.

3. (pol.) Intercambiar algo con alguien.

Unos marines pasaron en un barco dos años y un día les dice el capitán:

-Tengo una buena noticia y otra mala. La buena es que vais a **cambiar** de calzoncillos.

Todos se ponen muy contentos y empiezan a vitorear a su capitán.

-¡Viva! ¡Bravo! ¿Y la mala cuál es, capitán?

-La mala es que se los va a **cambiar** Andrés con Juan, Pepe con Felipe, Gonzalo con Pascual...

4. (pol.) Cambiar ideas, acciones, etc.

-¿Cuántos psiquiatras hacen falta para **cambiar** una bombilla?

-Solamente uno, pero la bombilla tiene que querer **cambiar**.

5. (pol.) Alterar con el tiempo la apariencia física de algo o alguien.

-¿Cuántos geólogos hacen falta para **cambiar** una bombilla?

-Solamente uno, pero tardará diez millones de años.

Cambio. (pol.) 1. Mutación, variación, alteración, trueque de una cosa. 2.

Totalidad de dinero que resulta de la compra de un objeto, al costar una cantidad de dinero inferior al entregado.

Ángel. –Prepararme el café y cambio. (*Vuelve a hacer mutis.*)

Jacoba. - ¿Qué ha pedido?

Jesús. –Café y **cambio**.

Jacoba. - ¿Pero es que le han dao ya algún billete?

Fuencisla. –**Cambio** de pareja.

Jesús. –Esa chica debe estar hecha cisco. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 58.*

Leonor. - ¡Pobrecillo!... Y claro, echará usted de menos su madre, sus amigos, su pueblo, su hogar, sus costumbres, su novia, su vida...

Soldado 2º. –Tanta coza no m'acuerdo, pero vamo...

Leonor. –Y de pronto, claro, el rancho, la ordenanza, el cuartel la disciplina... ¿Le habrá molestado a usted el **cambio**?

Soldado. - ¿Que zi m'ha molesto er **cambio**?... ¡Como que no m'han quedao má que do reale!...

C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 15.

Camello. (pol.) 1. Animal rumiante de Asia Central que tiene cabeza pequeña, cuello largo, y dos jorobas en la espalda, las cuales están formadas por acumulación de tejido adiposo. 2. Traficante de droga.

Un niño le dice a otro:

-Yo creo que es en los desiertos donde se vende más droga.

-¿Por qué dices eso?

-Porque allí es donde hay más **camellos**.

Caminito. (hom. con nom. prop.) 1. Dim. de camino, vía construida para el tránsito de las personas. 2. Nombre de un conocido tango de los años 20-30.

(*[...] Un vecino (que no se ve) canta, con voz monótona y mala entonación, el tango "Caminito".*)

Vecino. – (*Cantando.*) Desde que se fue, nunca más volvió, caminito...

Tere. – ¡Caray, con el caminito!... ¿Por qué no cambiará de disco ese hombre?

Amalia. – (*Gritando*) ¡Señor Cefe!...

Voz. – ¿Qué pasa?

Amalia. – ¡Que lleva usted media hora de **caminito!**... Si se va usted a pie a Pozuelo, llega antes. *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 59-60.*

Camino. (fras.) 1. Vía que se construye para poder transitar por la misma. 2. Por buen ~. Ir por un camino recto según mandan las leyes morales.

Cantinflas: Estoy recién salido del cascarón, como quien dice, pues soy cura polluelo.

Conductor: Pero **va por buen camino.**

Cantinflas: No más porque usted lo dice, porque está lleno de baches. Ya me duelen los riñones de tanto brinco. *Cantinflas, El padrec.*

Camisa. (fras.) 1. Prenda de vestir que cubre el torso y suele llevar cuello y mangas. 2. En mangas de ~. Sin nada, sin dinero.

Aniceto. -Un poco de calma. Tú recordarás cómo has venido a esta casa.

Ángel. - ¿Yo?

Aniceto. -**En mangas de camisa.**

Ángel. - (*Aparte.*) Éste me ha visto. (*Alto.*) Te advierto que fue culpa del Manitas...

Aniceto. -Estoy hablando en serio. En mangas de camisa, repito: con el día delante y la noche detrás. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 23.*

3. (fras.) no llegar a uno la ~ al cuerpo. fr. fig. fam. Estar una persona lleno de miedo por algún riesgo que le amenaza.

Casiano. -Nada; pero yo, desde el día fatídico que me hiciste ir a casa e tu primo a echármelas de laborioso, que de poco me cuesta la vida, que estoy que **no me llega la camisa al cuerpo.**

Amalia. - (*Viendo que sólo lleva una camiseta a rayas.*) El día que te la pongas será. *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 61.*

Camita. (Pseud.morf.) 1. Persona perteneciente a un grupo étnico del norte de África, que se suponen descendiente de Cam, hijo de Noé. 2. Dim. de cama. Mueble que se destina para descansar y/o dormir, estirado en el mismo.

Hablando de estas cosas yo le expliqué a Curro el origen étnico suyo, porque mi novio es de raza muy definida. Un ibero, desde luego, descendiente de Cam, es decir, un hombre de piel oscura. Un **camita.** Los iberos son todos camitas.

-Habrás también algún camastrón –respondió Curro-. Muchos camastrones. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 149-150*

Campo. (hom. con apellido) 1. Parte de la superficie terrestre que se sitúa a las afueras de las ciudades y está cubierto de vegetación. 2. Apellido.

Bueno, llamarse Margarita del **Campo** es casi tan floral como llamarse Violeta del Valle. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 570*

Camueso. (pol.) 1. m. Árbol, variedad de manzano. 2. m. coloq. Hombre necio e ignorante.

MAGDALENA

[...]

Yo juro que nada mío
Ha sido nunca don Mendo;
Que él, que me escucha, responda
Si digo verdad o miento

MENDO

Dice verdad.

(*Rumores.*)

[...]

RAMÍREZ

(Don Pero se lo ha creído.

Este pero es un **camueso**.) *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 88*

Canal. (pol.) 1. Estrecho marítimo hecho, la mayoría de las veces, por los seres humanos. 2. Cada una de las bandas de frecuencia que puede emitir una televisión o una radio.

Un hombre le está contando a un amigo un viaje que había echo a Venecia:

-Pues Venecia es preciosa con sus paisajes, sus góndolas, sus **canales**...

-Hombre, tampoco es tan nuevo eso. En mi pueblo hay también **canales**...de televisión.

Canario,a. (pol.) 1. Persona procedente de las Islas Canarias. 2. Pájaro cantor que suele tener el plumaje amarillo.

Pérez. -Sí, señor; porque, ¿qué comida de le va a dar a nadie con siete pesetas y seis platos rotos?

Lola. -Pero, papá, si Julito es **canario**...

[...]

Vicentina. -[...] Y aquí me tiene usted huérfana, sortera y viendo que se me pasa la edá der debú.

¡Esto es horrible! Conque trinquen ustedes a ese **canario**..., ¡y a la jaula con él...! Créame usted...

C. Arniches & C. Lucio, Los conejos, pp. 478.

Cáncer. (pol.) 1. Enfermedad actualmente incurable que destruye los tejidos. 2. Uno de los doce signos del zodiaco.

Un hombre en la consulta el médico:

-Doctor, doctor, ¿qué soy Libra, Leo...?

-Cáncer, le he dicho, **cáncer**.

Canción. (pol.) 1. Pieza musical compuesta por música y/o letra. 2. fig. Cosa dicha repetidamente de forma pesada e insistente.

Olvido. -Don Fructuoso que si echamos al chofer se le va hasta la cocinera.

Teónimo. -La viuda de Tejadillo, ídem de ídem.

Olvido. -La cancionista del hotelito de la esquina también ha llamado.

Teónimo. -¿Ah, también la cancionista?

Olvido. -Sí, hijo, sí; y con la misma **canción**. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 58.*

Paulino. - ¿Y por qué dejó usted de ir?

Pérez. –Porque aquello era muy aburrido: todas las noches la *cantaora* la misma **canción** “no me olvides”, (*Cantando.*) y el camarero todas las noches la misma **canción**, no se olvide usted de pagarme los cuarenta y siete cafés... *C. Arniches & C. Lucio, Los puritanos, pp. 980.*

Candil. (fras.) 1. Tipo de lámpara con asa que sirve para alumbrar. 2. llevar el ~. Ir una persona junto a una pareja.

MONCADA: ¡Mejor que vos!
Que en mi infancia, allá en Sagley,
y en Pozal, y hasta en Bordallo,
hemos corrido el caballo juntamente yo y el Rey.
Más de cien noches, de oculto,
él portando un añafil
y yo **llevando el candil**
hemos escurrido el bulto
en busca de galanteos
con damas de baja estofa,
y hasta con la vil gallofa
hubo lances y escarceos.
Él es, Froilán, muy osado
al par que afable y cortés,
¡si sabré yo cómo es
después de haberle alumbrado! *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 107-108*

Canela. (pol.) 1. Corteza que se le quita a las ramas del canelo, la cual tiene un olor aromático y un sabor agradable. 2. fig. exp. dicha de una persona muy buena y valiosa.

Niña. –(*Lloriqueando y tratando de acercarse a la barquillera.*) Agüela, yo quió rodar.
[...]
Barquillero. – (*Medio pregonando.*) ¡Dejad que las niñas se acequen a mí, que son de **canela!**...
C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 5.

Canelo,a. (fras.) 1. Aplicable a especie de perros y caballos. 2. Hacer el ~. fr. fig. Hacer el tonto.

Aniceto. – [...] Y, para terminar, había venido a eso, a ayudaros, creyendo que eran de verdad todas las desgracias que me pintáis en vuestras cartas, y por lo visto **he hecho el canelo** de una manera que me silban y acudo. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 41.*

Cantar. (pol.) 1. Producir sonidos melódicos y variados con la voz. 2. Fam. Oler mal, producir mal olor.

Un ginecólogo estaba examinando a una paciente ya entrada en años y en carnes. De repente, el médico arrancó a bailar por sevillanas. La mujer, extrañada, dijo:
-¿Pero que hace, doctor?
-¿Qué hago? Si usted **canta**, yo bailo.

3. (pol.) fig. Confesar algo que se ha hecho.

Dos amigos se encuentran después de mucho:

-Pero... ¿Qué haces aquí? ¿No te condenaron a diez años a la sombra?

-Sí, pero como querían que **cantara, canté**, empezó a llover, se inundaron todas las instalaciones de la cárcel y nadando me escapé de ella.

Unos matones están “ahogando” a Cantinflas.

Matón: ¿Va a **cantar**?

Cantinflas: Pues ¿cómo voy a cantar si me están ahogando?

Matón: Suéltelo.

Cantinflas: Si ustedes me hubieran dicho vamos a jugar, vamos a **cantar**, muy bien, vamos a estar contentos pero voy a traer la guitarra, hombre. *Cantinflas, El señ. fotog.*

Canto. (hom.) 1. Arte de cantar. 2. Lado.

Rosa. –Venga. (*Le ayuda a quitarse el chaqué.*)

Calderón. –Mira, no tires tan fuerte, porque si se me rompe, ¿sabes?, lo sentiría.

Rosa. –Pues parece una tela muy sufrida.

Calderón. – ¡Sufrida...! No sabes tú bien lo que ha sufrido. ¿Lo ves, que parece nuevecito? Bueno, pues ya le he dado una vuelta.

Rosa. – ¿Cómo?

Calderón. –Pues, lo usé seis años por un lado, lo volvieron, y ahora hace otros seis años que le uso por el otro lado; así es que el año que viene...

Rosa. –Sí, le puede usted poner de **canto**.

Calderón. –Sí, de **canto** y piano; ¡qué bromista! *C. Arniches & C. Lucio, Calderón, pp. 337.*

3. (pol.) Canción. 4. (fras.) darse con un ~ en los dientes. Considerarse satisfecha una persona por conseguir algo mejor de lo que podía esperar.

-¿Por qué los de Lepe se golpean en la boca con una radio encendida?.

-Para darse **con un canto en los dientes**.

Cañón. (pol.) 1. Artilugio de artillería destinada a lanzar balas o proyectiles huecos. Es de gran longitud respecto a su calibre. 2. (vulg.) Uno de los nombres que recibe el aparato sexual masculino.

Se abre el telón y se ve a un pelirrojo, sonriente, que mira a cámara acompañado de una mujer.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve al pelirrojo, la mujer y un niño pequeño.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve al pelirrojo, la mujer y ocho niños.

Se cierra el telón.

-¿Como se llama la película?

-¡El Gran **Cañón** del Colorado!

Capa. (pol.) 1. Prenda de vestir larga y suelta, abierta por delante, que se lleva sobre los hombros, por encima de la vestimenta. 2. ~ de ozono. Aquella que protege a la tierra de la acción de los rayos ultravioletas del sol.

Una ONG está haciendo una campaña informativa sobre la capa de ozono.

-Perdone, caballero –le dicen a un viandante- ¿usted sabe que el agujero de la **capa de ozono** cada vez es más grande?

-Y a mí que me importa. Ni conozco a ese tal Ozono ni sé nada de su **capa**.

3. (hom.) (verb. capar) Extirpar o inutilizar los órganos genitales.

Unas beatas se acercan a un hombre muy anti-religioso y le dice:

-Estamos haciendo una colecta para la **capa** del cura. ¿Podría contribuir con algo?.

-Miren, si me dejan que lo **cape** yo, les doy 10000 pts.

Capital. (pol.) 1. Caudal valuado en dinero. 2. Aplíquese a la provincia que es cabeza en un país.

Le pregunta un reportero a un catalán muy rico y famoso:

-¿Pero en verdad es usted tan rico?

-Sí muchísimo.

-¿Y cuál es su **capital**?-le pregunta el reportero.

-Barcelona.

3. (pol.) Pecado de los siete que se consideran origen de todos los problemas del mundo.

-¿Por qué los de Lepe no quieren ser banqueros?

-Porque creen que es un pecado **capital**.

4. (hom parc. con capital) **Capitel.** Parte superior de una columna o pilastra que la dispone con una figura u ornamentación distinta, según al estilo arquitectónico que corresponda.

Un niño le dice a otro:

-Pues el papá de Miguel cometió un pecado **capitel** el año pasado.

-Se dice **capital**.

-No, capitel, es que el papá de Miguel es arquitecto.

Capitel. Ver **Capital**.

Capón,a. (hom.) 1. Castrado. 2. Golpe dado en la cabeza con los nudillos.

Lego. –Como los padres mostenses, por los que sin cesar ruego, tienen la despensa escas para hacer la colación, hoy encargan que os visite, como de costumbre, el lego, por si queda en vuestra casa todavía algún **capón**.

Coro. –Pues toma un **capón**, (pegándole.) hermano Antolín [...] C. Arniches, G. Cantó & C. Lucio, *Los mostenses*, pp. 671-672

Capota. (pol.) 1. Sombrero femenino ceñido a la cabeza sujeto con cintas debajo de la barbilla. 2. Cubierta plegable que tienen los automóviles.

Manuela. –Ya se ve que es una grulla.

Consolación. - ¡Yo grulla! (*Le da una tarascada en el sombrero y se lo deja colgando por detrás.*)

Manuela.- ¡Ay, mi **capota**!

Consolación. – (*Al público y con voz serena.*) Le he bajao la **capota** a la Manuela. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 53.*

Capuchino,a. (pol.) 1. Religioso descalzo que pertenece a la orden reformada de San Francisco. 2. Café con crema de leche o nata.

En un día muy frío llaman al timbre de una orden religiosa, dos monjes. Cuando les abren las monjas los monjes, frotándose las manos preguntan:

-¿Son ustedes las que han pedido dos **capuchinos** calientes?

3. (pol.) (fem.) Lamparilla portátil de metal, que tiene el apagador en forma de capucha.

Don Gonzalo. - ¿Tú en un convento?

Florita. –Sí, en un convento; profesaré en las Capuchinas...; seré **Capuchina**... Ya he cogido hasta el nombre. Sor María de la Luz; creo que para una **Capuchina**... *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 84.*

Capullo. (pol.) 1. Nombre vulgar dado al miembro sexual masculino. 2. Insulto dado a alguien.

Clinton estaba cabalgando por un parque y oye a la gente comentando :

-Jo, ¡vaya capullo tiene ese caballo!

-Oye, ¿has visto el **capullo** que tiene ese caballo? –le dice uno que por allí pasaba a otro.

-Sí –afirma el interpelado- Es el capullo más grande que he visto.

Total, que esta tan orgulloso de que la gente admire su caballo que empieza a estirarse y presumir de caballo bien dotado... hasta que se baja y se da cuenta de que lleva toda la mañana montando una yegua.

3. (pol.) Flor que aun no se ha abierto.

Dos niños están en el patio de la escuela y uno de ellos le pregunta al otro:

-Oye, ¿tu madre se llama Rosa?

-Sí. ¿Cómo lo sabes?

-¡Porque tienes cara de **capullo**!

Cara. (pol.) 1. Parte anterior de la cabeza desde la frente hasta la barba. 2. Uno de los dos lados de la moneda, en la que normalmente se representa la esfinge del mandatario de una nación.

En un anuncio de periódico aparece la siguiente noticia: "Ejecutivo agresivo busca monedas antiguas para partirles la **cara**".

3. (pol.) Adj. Que cuesta mucho.

Un amigo le dice a otro después de un fin de semana:

-Pues sí, ayer encontré a una tía formidable de cuerpo, unas curvas que quitaban el hipo...
 -¿Y de **cara**?-le pregunta el amigo.
 -**Cara** no, hijo, era carísima.

4. (pol.) Acompañado de la prep. *a*, tiene la significación de *frente a*.

Cand. -¡Sí, señor!
 yo le asusto con la **cara**,
 cara, cara, cara,
cara a un batallón. *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 32-33.*

5. (fras.) Sacar la ~ [por una persona]. (col.) Salir en defensa de alguien.

Cantinflas: Pero no se enoje, ¿Yo que culpa tengo de que haya llegado tarde al reparto de caras?
 Clienta: Cállese, insolente, majadero. Ya verá como le va a ir con mi esposo en cuanto se entere de que me ha insultado.
 Cantinflas: ¿Su esposo? Pero a lo más es usted casada ¿o no más lo dice usted por presumir?
 Clienta: Ya conocerá usted a mi esposo y no crea que no tengo quien **saque la cara** por mí.
 Cantinflas: Usted la saca todos los días porque, ¿acaso se le olvidó?
 Clienta: Grosero.
 Cantinflas: Lo grosero se me quita, pero lo de usted... *Cantinflas, El señ. fotog.*

Fotógrafo Jefe: ¿En qué puedo servirle?
 Marido: Ni para el arranque. ¿Con que usted se rió de mi esposa cuando le dijo que iba **a sacar la cara** por ella?
 Fotógrafo Jefe: ¿Yo?
 Marido: Sí, señor, y la saco. Y usted saque otra si la tiene porque se la voy a romper ahora mismo.
Cantinflas, El señ. fotog.

6. (fras.) Tener dos ~. Persona hipócrita que procede con doblez.

Pintada:
 ¿Las personas que tienen **dos caras** han de poner las cuatro mejillas cuando les peguen?

Carabina. (pol.) 1. Arma de fuego portátil igual que el fusil pero de cañón más corto. 2. fig. fam. Señora que acompañaba siempre a una señorita.

Aniceto. - ¡Parece mentira! Una muchacha joven, guapa, hija única, heredera de una fortuna muy decentita... y con la mar de pretendientes, porque supongo que los tendrás...
 Eusebio. -A patás, pero como si no; y cuidao que yo he hecho tó lo posible por hacerle la vida agradable. ¿Vestíos? Como la mejor puea llevarlos; teatro, paseos, auto..., tó lo que puean tener las demás mujeres... ¡En fin, hasta escopeta!
 Aniceto. - ¿Cómo escopeta?
 Eusebio. -De ésas pa acompañarla.
 Aniceto. - ¡Ah, **carabina**! *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 21.*

3. (fras.) ser alguien o algo la ~ de Ambrosio, o lo mismo que la ~ de Ambrosio.
 frs. coloqs. No servir para nada. Según José María Iribarren, en *El por qué de los dichos*, Aguilar, Madrid, 1956, pp. 405, dice que Ambrosio quizá fuera un labriego sevillano que decidió hacerse salteador de caminos pero al que nadie

tomó en serio porque le conocían bien. Este abandonó el nuevo oficio achacando a su carabina la incapacidad de imponer respeto a los asaltados.

Ambrosio. –Usted necesita armas. Tome usted mi **carabina**...

Cand. - ¡Yo!

Cach. - ¡Tómela usted! ¡Tómela usted!

Cand. - ¡Quite usted, hombre! ¿Cómo voy a ir a la guerra con **la carabina de Ambrosio**?

[Ambrosio es un hombre que creen que es un valiente, pero sólo se dedica a esconderse y dormir.]

C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 35

Caracol. (pol.) 1. Molusco de concha en espiral con cuernos en la cabeza. 2. Por antonom. este nombre lo recibe la escalera que tiene forma de espiral, seguida y sin ningún descanso.

Nieves. -¿Qué le pasa?

Alejo. - (*Haciendo un esfuerzo.*) Nada, que entre lo emocionao que viene uno y cinco vueltas que tie el **caracolito** éste..., pues que no doy con los cuernos.

Jacinto. - (*Ayudándole.*) ¡Vamos..., arriba!

Alejo. - ¡Ajajá!... ¿Quién inventaría los caracoles, hombre?... *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 13.*

3. (pol.) ¡Caracoles! Interj. Es un eufemismo de carajo.

Cirilo. –(*Desatando.*) Pesa bastante. (*La abre.*)

Benita. - ¿Qué tiene, qué tiene?

Cirilo. - ¡**Caracoles!** (*Muy sorprendido.*)

Benita. - ¿Tiene **caracoles**?

Cirilo. –No..., no..., mira..., papeles... *C. Arniches & J. Abati, El otro mundo, pp. 117.*

4. (resegment.) (sust + sust.) cara + col. Que tiene la cara como una col.

Estaba Dios un día en su Reino, cuando de repente vio a un caracol que se asomaba por la puerta.

El pobre estaba agotado, sucio... Dios, apiadándose de él, le pregunta:

-¿Qué haces por aquí caracol?

-Dios mío, he recorrido valles, montañas, desiertos, sólo para verte y hacerte una pregunta

-Dime, hijo, que por tu perseverancia Yo te la contestaré.

-¿Por qué me llaman **caracol**?

-Porque la primera vez que te vi tenías tu **cara** reposando sobre una **col**.

-Pues menos mal –dice en voz baja el caracol- que no estaba sobre un ajo.

Caracola. (pol.) 1. Concha de diversos gasterópodos marinos de diversos tamaños y formas. 2. Nombre que recibe el aparato sexual femenino.

Le conté a Olga que había un pobre muchacho inválido en La Habana Vieja que estaba loco con el mar, que no veía desde su cuarto interior que era una celda de retiro espiritual forzoso y ya que no podía ver el mar quería oírlo. [...] Olga bien pudo haberme dicho que le consiguiera una **caracola** a este ser isleño que añora el mar, lo que resultaría irónico pues era yo quien oyendo *El Mar* conseguía una **caracola**. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 372*

3. (resegment.) (Sust.+ Sust.) cara + cola. Que tiene el rostro alargado tal como una cola.

Una caracola le dice a otra en la orilla del mar:

- ¡Hola **caracola!**
- ¡Hola **cara culo!**

Carajo. (resegment.) 1. Nombre vulgarmente dado al aparato sexual masculino. 2. (Sust.+ Sust.) cara + ajo. Persona que tiene el rostro en forma de ajo.

Estaba Dios un día en su Reino, cuando de repente vio a un caracol que se asomaba por la puerta. El pobre estaba agotado, sucio... Dios, apiadándose de él, le pregunta:

- ¿Qué haces por aquí caracol?
- Dios mío, he recorrido valles, montañas, desiertos, sólo para verte y hacerte una pregunta
- Dime, hijo, que por tu perseverancia Yo te la contestaré.
- ¿Por qué me llaman caracol?
- Porque la primera vez que te vi tenías tu cara reposando sobre una col.
- Pues menos mal –dice en voz baja el caracol- que no tenía la **cara** reposando sobre un **ajo**.

Carbón. (hom. parc. con cabrón.) **Carbón.** Materia sólida, ligera, negra y muy combustible, que resulta de la destilación o de la combustión incompleta de la leña o de otros cuerpos orgánicos. **Cabrón.** Insulto que se le da a una persona que se porta mal con otra.

En un restaurante de carretera llega una mujer, se baja del automóvil, entra en un restaurante de la carretera y pide pollo a la canasta y una carne al cabrón.

El empleado le dice:

-Señora, no se dice carne al cabrón, sino al **carbón**.

A lo que ella le contesta:

-No, la carne es para el **cabrón** de mi marido que está en el automóvil y siempre me manda a mí a hacer las cosas.

Cardenal. (pol.) 1. Hematoma. 2. Alto cargo eclesiástico.

Un cura le dice a otro:

- Quiero contarme entre los **Cardenales**.
- ¿No eres un poco ambicioso?
- No, soy masoquista.

Yo le pellizqué el brazo y él gritó y dijo que no le gustaban los **cardenales**. ¿Qué tendrá que ver lo uno con lo otro? *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 141*

Carga. (fras.) 1. Cosa transportada a hombros, a lomo o en un vehículo cualquiera. 2. Ser una ~. Ser un lastre para otras personas.

Un abuelo le está diciendo a su hijo:

- He pensado que no quiero **ser una carga** para mis hijos.
- A lo cual responde el hijo:
- Pues empieza bajándote de mi espalda, anda.

Cargado,a. (pol.) 1. Persona que ha recibido un suspenso de un profesor. 2. fig. Preñar a una persona.

En un telegrama, una chica le pone a sus padres:

-Papás, estoy agraviada. Me han tocado los senos y los cosenos. Me han **cargado**. Mañana parto.

3. (hom.) (verb. cargar) Introducir el cartucho en la recámara de un arma de fuego.
4. Persona que está fastidiada, harta de algo o alguien.

Cordero. –Para el duelo, mi ahijado elige la pistola; una cargada y otra descargada.

Calderón. –Pues yo elijo la **cargada**.

Cordero. –Es imposible; él es el ofendido.

Calderón. –Bueno; pero yo soy el **cargado**. *C. Arniches & C. Lucio, Calderón, pp. 349*

Cargante. (hom.) 1. (verb. cargar) Echar peso sobre un animal o persona. 2. adj. Persona que molesta, incomoda y cansa por su forma de ser.

Jesús. -Oiga usted, ¿y yo?

Roquefort. -Usted, abajo.

Jesús. -Abajo, ¿pa qué?

Roquefort. -De mozo de entrada; para subir los baúles.

Jesús. - (*A Ángel.*) ¿Estás oyendo? Me quiere hacer cagar con los baúles.

Ángel. -Siempre te he dicho que éste era un tío **cargante**. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 69.*

Carlos. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre de varón. 2. Don ~. Marca de vino.

El único vino con nombre propio. (anuncio del vino llamado **Don Carlos**)

Carmen. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre propio. 2. Nombre cuyo significado en latín es poesía o canción.

Fue él quien me presentó a Carmina, que se llamó en ese momento **Carmen** Silva. “Nombre para bailar” le dije yo [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 251-252*

Carne. (pol.) 1. Por anton. la comestible de pollo, ternera, cerdo, que se vende para abastecer a todo el mundo 2. Parte muscular del cuerpo de personas y de los animales. Se presta a confusiones la polisemia de ‘carne’, para comer o viva, tanto de personas como de animales. En otras lenguas se distingue, así el inglés *flesh* ‘carne humana viva’ y *meat* ‘carne de animales para comer’.

Cañ. –No anda solo toavía, pero es una cosa de carne.

Agüelo. - ¿De **carne**? ¿Un estofao? (*Después de pensarlo.*)

Cañ. - ¡Un chico!

Pich. - ¿Un chico... de qué?

Cañ. - ¿De qué va a ser? ¡De **carne** y hueso! *C. Arniches y J. Jackson Veyán, Granuj. pp. 10.*

3. (pol.) Según la religión cristiana, uno de los tres enemigos del alma.

En clase de religión, la profesora está explicando los peligros de la carne. Un niño levanta la mano y dice:

-Tengo una duda. Entonces, ¿la **carne** es un conjunto de huesos, músculos, etc., o una tentación?

Padre Damián: Hay que enseñar a esos niños que los enemigos del hombre son mundo, demonio y **carne**.

Cantinflas: Ay, pero ¿cuál **carne**, padre? Si los pobrecitos apenas conocen las quesadillas de biclacoche. *Cantinflas, El padrec.*

4. (par. acent.) carné. Documento que se expide a favor de una persona, que provisto de una fotografía la acredita como miembro de una agrupación.

-¿Por qué los de Lepe ponen junto a la comida de sus careros fotos y datos personales de ellos?
-Pues para que salgan “**carnés**” de identidad.

Carnicería. (pol.) 1. Establecimiento donde se vende carne, embutidos. 2. Gran mortandad que se produce con derramamiento de sangre.

Món. –Pues sí, señor, yo estoy loco por ella; tan loco, que, créame usted que aquí va a haber una carnicería... mejor dicho, dos **carnicerías**.

Pel. - ¿Vas a abrir una sucursal?

Món. –No sé lo que abriré, porque como yo me ciegue... cojo... (*Yendo furioso hacia el mostrador y cogiendo el cuchillo de antes.*) *C. Arniches, Paso y García Álvarez, Niños llorones, pp. 21*

Caro, a. (fras.) 1. Que tiene alto precio. 2. Me las pagarás ~as. Cuando se devuelve el daño que a le hacen a una persona pero mucho más intensificado.

Una maestra le dice a sus alumnos que tienen que llevar a clase tres canciones para el día siguiente. Cuando un niño llega a casa le pregunta a su hermana:

-Elsa, dime una canción.

-¡Supermannnn! –contesta la hermana.

Va a su hermano y le pregunta lo mismo.

-Me estoy volviendo loco –le responde.

Acto seguido, va a su madre y le hace la misma pregunta.

-No tengo dinero, oh, oh, oh.

Cuando va al colegio al día siguiente, la maestra le pregunta.

-A ver, Jaimito, dime una canción.

-Me estoy volviendo loco.

-Esa no es contestación. A ver quien te crees que eres.

-¡Supermannn! –contesta el niño refiriéndose a la otra canción.

-¡Estas **me las pagarás caras!** –dice enfadada la maestra.

-No tengo dinero, oh, oh, oh.

Carrera. (pol.) 1. Competición atlética que consiste en llegar de un punto a otro antes que los demás. 2. Cursos que se ha de hacer en una facultad para obtener un título universitario.

Dos chicos están hablando:

-Pues un amigo mío hizo la **carrera** en siete días.

El otro le preguntó sorprendido:

-¿Es superdotado?

-No –le contestó el otro-. Es cojo. (Canal Sur 25 de Octubre de 2001).

3. (fras.) Hacer la ~. Recorrer una calle en busca de clientela. Oficio propio de la prostitución.

En aquella tertulia aprendí que las pocas mujeres que salen solas de noche todas son estudiantes. Eso está bien; quiero decir que me gusta que sean ellas quienes dan la norma de independencia. Son señoritas (según decían) que **hacen la carrera**. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 117*

4. (hom. con apellido) En pl. Apellido español.

-¿Cuál es el colmo de José **Carreras**?

-Que le toquen la Traviatta a cámara lenta.

Carrillo. (hom. con apellido) 1. Parte carnosa que tienen las personas a cada lado de la cara. 2. Apellido.

Aniceto. – [...] Bueno; siga usted.

Marina. – (*Leyendo*.) “Señores hermanos **Carrillo**: Muy señores míos: por este mismo correo tengo el gusto de remitirles en gran velocidad el pedido que hicieron y que a continuación se expresa: diez y seis kilos de galletas “María”; doce de bizcochos soletilla, y noventa y cuatro kilos de diferentes clases de sopas.”

Aniceto. – ¡Hay que ver lo que comen estos **Carrillos**! *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 10.*

Carta. (pol.) 1. Escrito privado que envía una persona a otra. 2. Cada una de las cuarenta y dos cartulinas que forman una baraja.

Ramón. –Las cartas.

Beatriz. – (*No me sirve la literatura*.) ¡Pero, por Dios, papaíto!; ¿qué haré yo sola en el convento sin sus cartas y con mis pensamientos solitarios?

Ramón. – ¿Y qué vas a hacer con las **cartas**?

Beatriz. –Solitarios, sí... Solitarios y desgarradores. *C. Arniches y Joaquín Abati, Ofend. Beat. pp. 73*

Bernardo. - ¡Carta, carta!

Nicanora. - ¿Pero de quién?

Hipólita. - ¡Carta, **carta**!

Rufino. –Parece que están jugando a las siete y media.

Bernardo. –**Carta** de Facundo, de Facundo, de mi hermano. *C. Arniches & C. Lucio, El príncipe heredero, pp. 155.*

3. (pol.) Lista de platos y bebidas que se pueden consumir en un restaurante o lugar análogo.

Un amigo que le dice a otro:

-Pues en mi casa estamos bastante mal. Fíjate como será que comemos a la **carta**.

-Hombre –replica el amigo- pues eso no es malo. Yo solo como a la carta cuando voy a un restaurante.

-No, si lo que hacemos es que ponemos las **cartas** sobre la mesa y el que saque la carta más alta ése es el que come ese día.

Cartel. (pol.) 1. Papel, pieza de tela, etc., en el que se insertan gráficos y/o textos que se exhiben con fines noticieros, para anunciar algo o hacer propaganda. 2. Prestigio, popularidad.

Don Antonio. –Sí, pero uno ya está viejo, y mi hija...

Sole. - ¿Pero es que vas a cerdear ahora? ¡No lo querrá Dios!

Don Antonio. –No, no es eso, Sole, pero...

Sole. –Mira que ese tío dicen que viene a quitarte el **cartel**.

Don Antonio. –A mí, conque me deje un programa de mano... *C. Arniches, Es. homb. pp. 180.*

Casa. (pol.) 1. Hogar en donde convive una familia, normalmente los padres y los hijos de la misma. 2. ~ de socorro. Establecimiento de acogida donde se prestan los primeros auxilios.

Picavea. –Vamos a hacerle los honores de la **casa**... (*Coge un sable y sale tras él.*)

Numeriano. – ¡De la **casa de Socorro!** (*Coge otro sable y sale escapado.*) *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 100.*

3. (pol.) ~ del Pueblo. Sede del Partido Socialista Obrero Español.

Alejo. -Oye, que la jornada son ocho horas.

Casilda. - ¡Pues tú vas a trabajar cinco mil!

Alejo. - ¿Pero y la **Casa del Pueblo**?

Casilda. - ¿Y esta **casa**, que también es del pueblo, y se va a ver por culpa vuestra sin crédito y sin honra?... *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 39.*

4. (fras.) [están ustedes] en su ~. Exp. que se le dice a un invitado (con el que, normalmente, no se tiene demasiada confianza) como símbolo de cortesía.

Lázaro. - ¿Pero han visto ustedes qué descuido? ¿Dónde demonios estará la criada? Seguramente de palique con el novio... En fin, ya **están ustedes en su casa**.

Domingo. -El que está en la suya es usted. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 32.*

Casar. (hom. parc. con cazar) **Casar.** Hacer matrimonios entre parejas. **Cazar.** Conseguir un animal por artes o mañas para cobrarlos o matarlos.

Llega un borracho a la cantina con un gato.

-¡Vendo el gato y barato! ¡Una ganga: 4000 dólares!

-¿Estás loco?- Le pregunta uno de los que se encuentran en el bar.

-¡Pero es que este gato **caza** ratones!

-Todos los gatos cazan ratones.

-Sí, pero este los **caza** por lo civil y la iglesia.

Cascada. (pol.) 1. Caída desde cierta altura del agua de un río. 2. Coloq. Hablar mucho.

Un indio le pregunta a otro:

-¿Dónde está Toro Sentado?

-Toro Sentado está en gran cascada.

-¿Y dónde está Gran **Cascada**?

-No sé; un día casca allí, otro allá... (Canal Sur, 23 de Noviembre de 2001).

Casco. (pol.) 1. Objeto de metal que, puesto en la cabeza, protege de los accidentes en ese lugar. 2. Nombre que se le da a la botella de cualquier bebida cuando ésta se encuentra vacía.

-¿Por qué los de Lepe llevan una botella en la cabeza cuando van en moto?

-Porque está prohibido viajar sin **casco**.

3. (pol.) Cabeza, juicio, seso.

Silvino. – [...] Yo no vuelvo a beber en toa mi vida. Aquí tengo un **casco**. (*Se levanta la blusa y saca una botella de un bolsillo.*) Lo voy a tirar, hale; no quiero más **cascos** que los míos. C. *Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 48*

4. (pol.) Uña de una de las patas traseras o delanteras del caballo que se corta y alisa para poner la herradura. 5. (pol.) Ligeros de ~. Que hace las cosas sin pensar.

-¿Por qué los de Lepe le ponen zapatos en vez de herraduras a sus caballos?

-Para que no sean **ligeros de cascos**.

Casimiro. (resegment.) 1. Nombre propio de varón. 2. (Adv.+ verb.) Casi + miro. A punto de mirar.

-¿Cuál es el colmo de un ciego?

-Llamarse **Casimiro**, vivir en el noveno de la calle Buenavista, y tener una fábrica de tuberías.

Casio. (resegment.) 1. Conocida marca de calculadoras e hipotético nombre de varón. 2. (adv.+ vocal) Casi + o.

En un avión van tres hombres de distintas nacionalidades. De pronto oyen por el altavoz al comandante que dice:

-Atención, señores pasajeros. El avión está a punto de estrellarse y sólo hay un paracaídas.

Los tres se quedan yertos y acuerdan que se quede el paracaídas el que tenga el nombre más corto:

-Mi nombre –dijo el chino- es el más corto, me llamo 'O'.

El japonés no estaba de acuerdo:

-Mi nombre es mucho más corto me llamo '**CASIO**'

El español dijo:

-Pues mi nombre es más corto porque yo me llamo Nicasio.

Caso. (fras.) 1. En el tema de las enfermedades, cada una de las invasiones que se registran de forma individual. 2. ser un ~. fr. fig. fam. Término con que se designa a una persona que se distingue de los demás, ya sea para mal o para bien. 3. (fras.) Hacer ~. Prestar atención a alguien.

Lázaro. - ¿Luego yo **soy un caso** de catalepsia?

Domingo. -Pero de lo más **caso**.

Lázaro. - ¿Y si ustedes no me **hacen caso**, yo la diño de verdad?

Taciana. -Como no le íbamos a hacer; Mal corazón se necesitaba tener. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 19.*

Casta. (pol.) 1. Persona que no ha mantenido relaciones sexuales. 2. Raza.

-¿Cuál es el colmo de una mujer **casta**?

-Descubrir que lo de **casta** le viene por el San Bernardo que tiene en su casa.

Castaña. (hom.) 1. Fruto del castaño. 2. Persona que posee ese color de pelo.

Calixto. -Más... ¡La mujer es un ojeto benéfico, créeme a mí!

Perico. -Yo las tengo clasificás en tres ramas: rubias, morenas y **castañas**.

Cándido. -A mí deme las rubias...

Julián. -Y a mí morenas.

Perico. - (*Al señor Calixto.*) ¿Y qué hacemos nosotros con las castañas?

Calixto. -Pon un puesto... *C. Arniches, Sandías y melones, pp. 1090.*

Castillo. (pol.) 1. Lugar fuerte circundado de murallas y otras fortificaciones. 2. ~s en el aire. Cuando se hacen planes imposibles de cumplir, con poco fundamento.

-¿Cuál es el colmo de un arquitecto?

-Construir **castillos en el aire**.

Casto. (hom. con apellido) 1. Apellido español. 2. Persona que no ha mantenido relaciones sexuales.

Una pareja se conoce en una cena de negocios. Él se presenta:

-Yo soy José Noel **Casto**.

-Yo soy María, no la Virgen.

Casualidad. (fras.) 1. Combinación de circunstancias que no se puede prevenir o evitar. 2. por ~. Frase hecha que se realiza al principio o final de las preguntas a modo de coletilla que tiene el significado tanto de 'tal vez' como 'de manera casual'.

Dos mujeres están hablando de sus matrimonios.

-Lo he pensado mucho y me voy a divorciar.

-¿Tu marido es infiel **por casualidad**?

-No, por costumbre.

Catalana. (hom. parc. con Catalina) **Catalana.** Natural de Cataluña. **Catalina.** a) Nombre de mujer. b) Eufemístico de mierda.

-¿Cuál es el colmo de una chica?
-Ser **catalana** y llamarse **Catalina**.

Catalina. Ver **Catalana**.

Catarata. (pol.) 1. Enfermedad que se padece en los ojos y que impide la correcta visión de las cosas. 2. Cascada o salto grande de agua.

Dos amigos que se encuentran después de no verse durante bastante tiempo.
-Pues, ¿sabes que se ha muerto Antonio?
-¡No me digas! ¿De qué ha sido?
-De **cataratas**.
-¿Lo operaron?
-No. Lo empujaron.

Católico. (fras.) 1. Persona que profesa la religión católica. 2. no ser un asunto [muy] ~. No ser legal.

Hijo del matón: Oiga, pá, ¿por qué piensa usted que ese curita será tan metiche?
Matón: ¡Qué hijo tan sonso! Porque todos los curas son iguales. ¡Les encanta meterse en la vida de los demás! Y a mí no me conviene que nadie se meta en mi vida ni en mis negocios **que no son muy católicos** que digamos. *Cantinflas, El padrec.*

Caucho. (hom. parc. con gaucho) **Caucho.** Neumático de los automóviles, bicicletas, motocicletas, etc. **Gaucho.** Hombre de campo que está experimentado en las faenas ganaderas tradicionales.

-¿Por qué en Lepe se hacen los neumáticos con piel de argentino?
-Porque les han dicho que se hacen de "**gaucho**".

Cayó. (hom. parc. con calló) **Cayó.** (verb. caer) Venir de arriba abajo algo por acción de su peso. **Calló.** (verb. callar) Cesar de hablar.

Una pintada:
-Si el Muro de Berlín no hablaba ¿por qué **cayó**?

3. (pol.) Cuando se trata del día, la noche, etc., ocaso.

Un niño estaba contándole un cuento a su hermanito:
-Iba Caperucita caminando por el bosque y **cayó** la noche.
-¿Y?- pregunta el niño, que lo estaba escuchando.
-¿Qué va a ser? Que murió aplastada.

Cazador,a. (pol.) 1. Persona que caza, por oficio o diversión. 2. Chaqueta corta y ajustada a la cadera, de línea deportiva y hecha de material resistente.

Teodoro. -¿Qué si soy cazador de sangre? Ya ve usted, como que mi padre era cazador, y mi abuelo cazador, y mi abuela...

Juan. - ¿**Cazadora**?

Teodoro. -No, señor; americana; pero le gustaba mucho coger liebres. *C. Arniches & C. Lucio, El reclamo, pp. 925.*

Cazar. (hom. parc. con casar) **Cazar.** Conseguir un animal por artes o mañas para cobrarlos o matarlos. **Casar.** Hacer matrimonios entre parejas.

Llega un borracho a la cantina con un gato.

-¡Vendo el gato y barato! ¡Una ganga: 4000 dólares!

-¿Estás loco?- Le pregunta uno de los que se encuentran en el bar.

-¡Pero es que este gato **caza** ratones!

-Todos los gatos cazan ratones.

-Sí, pero este los **caza** por lo civil y la iglesia.

Cazurro. (etim. pop.) 1. Persona que no es muy inteligente. 2. (fig.) Persona con habilidades para cazar.

Dijo el capataz que el *Trianero* era muy **cazurro**. Eso se dice de las personas que tienen habilidad para la caza. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 271*

Cede. (hom. parc. con sede) **Cede.** Present. Verb. ceder. Dar el brazo a torcer, dar el gusto a una persona. **Sede.** Capital de una diócesis¹⁴⁰.

-¿Por qué lleva el Papa en su bolsillo una caja de condones?

-Por sí la Santa **Sede**.

Cegar. (pol.) 1. Privar pasajeramente de la vista a una persona. 2. Ofuscar a una persona.

Lacerda. - [...] Quise evitar un disgusto, pero se abalanzó a la mesa de su despacho, cogió la arenilla y gritó: “¡Cobarde!”. Aquella frase me **cegó**; enseguida me tiró la arenilla y aquello me **cegó** más todavía. *C. Arniches, G. Cantó & C. Lucio, Los mostenses, pp. 669.*

Ceja. (fras.) 1. Borde óseo superciliar, cubierto de piel y pelo. 2. Entre ~ y ~. Tener fijación sobre una personan, cosa o proyecto.

Ángel. -Y a propósito de humorismo, y usted perdone, ¿me quiere usted decir qué es esa mancha que lleva **entre ceja y ceja**?

Jesús. -Una aceituna.

Fidelio. - (*Extrañado.*) ¡Una aceituna!

¹⁴⁰ En este caso, se da el fenómeno del seseo, tan extendido en algunas ciudades andaluzas como Sevilla.

Jesús. –Un antojo, de mi señora madre.

Ángel. – ¿Y por lo visto, se le antojó aliñada? (*Fidelio y Ángel van a soltar el trapo y se contienen ante la mirada de Jesús.*)

Fidelio. – (*Disimulando.*) ¿Y no hay manera de quitárselo?

Jesús. –A mí no hay quién me quite lo que se me pone **entre ceja y ceja**, y se me ha puesto patearle a usted la cabeza; conque calcule... *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 15-16.*

Celebro. (hom. parc. con cerebro) **Celebro.** (verb. celebrar) Dar realce con un acto alegre a un acontecimiento placentero. **Cerebro.** Persona que aporta ideas, planes, etc.

Secundino. –[...] ¡Y es que aquí, señor Eulogio, hay [...] **cerebro!**

Señor Eulogio. –¡Celebro! ¡**Celebro** verte güeno, anda! *C. Arniches, El santo de la Isidra, pp. 696.*

Ceneque. (hom. parc. con apellido) 1. Apellido. 2. Panecillo.

Don Antonio. –Calla, hijita, no vaticines. No querrá Dios. Verás. (*Escribiendo.*) He recibido de doña Calixta Cacho..." ¿Cómo se llama el marido?

Leonor. –**Ceneque**.... (*Se levanta, dobla el trajecito y lo envuelve en un pañuelo.*)

Don Antonio. – “De doña Calixta Cacho de **Ceneque**, la cantidad de seis pesetas cincuenta céntimos...” *C. Arniches, Es. homb. pp. 113.*

Ceniza. (pseud. morf.) 1. Polvo de color gris que resulta como resto de una cosa que se ha quemado totalmente. 2. En pl. Restos de un cadáver después de su cremación.

-Él no juega dominó. Ni ningún juego.

-¿Puritano?

-No. Difunto.

Se rió porque sabía que era una broma, como lo era también jurar por las **cenizas** de mi padre, las del cenicero, de mi padre [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 384*

Centurión. (hom. parc. con cinturón) **Centurión.** En la milicia romana, jefe de una centuria. **Cinturón.** Cinto que sirve para sujetar el pantalón a la cintura.

Un súbdito de César dice:

-¡Ave César! Con la guerra nos estamos quedando sin **centuriones**.

-Pues coged los tirantes.

Cepa. (pol.) 1. Nombre que se le da a la vid en toda su extensión. 2. Por referencia al fruto de la vid, la uva, de la cual se saca el vino y, de ahí se saca el paralelismo entre éste y la borrachera de una persona.

Leonor. – [...] (*Abre las ventanas. Entra la luz.*) ¡Calle, y se ha bebido media botella de coñac... “Coñac Tres Cepas...!” ¡Tres **cepas** y él cuatro! *C. Arniches, Es. homb. pp. 170.*

Cepillar. (pol.) 1. Quitar la suciedad de una cosa con un cepillo de cerda, de esparto, etc. 2. prnl. Poseer a alguien sexualmente.

-¿En qué se parece una mujer a un cepillo de dientes?

-En que si le das pasta y te la **cepillas** todos los días te dura toda la vida.

Cera. (pol.) 1. Producto utilizado para abrillantar muebles y suelos. 2. Sustancia crasa que es segregada por ciertas glándulas, que son parecidas a las sudoríparas, que las cuales están en el conducto auditivo externo.

-¿Qué le dijo una oreja a otra oreja?

-Tanta **cera** y no brillamos.

3. (pol.) Sustancia blanda pero sólida, animal o vegetal, construida por un éster alcohólico monovalente. 4. (fras.) No haber mas ~ que la que arde. expr. fig. y fam. con que se nota que uno no tiene más que lo que se ve de aquello de lo que se trata.

Cantinflas: ¿Qué haces aquí?

Ladronzuelo: ¿Por qué pregunta si ya me vio? Me estaba clavando las velas.

Cantinflas: ¿Y se puede saber para qué te clavabas las velas cuando estás viendo que aquí **no hay más cera que la que arde**? *Cantinflas, El padrec.*

Cerca. (hom.) 1. Próximo en el espacio. 2. Valla, tapia, etc., que rodea algo para dividirlo o protegerlo.

MENDO

Ayer... ¡triste día el de ayer!...

Antes del anochecer

y en mi alazán caballero

iba yo con mi escudero

por el parque de Alcover,

cuando **cerca** de la **cerca**

que pone fin a la alberca

de los predios de Albornoz,

me llamó en alto una voz [...] *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo.* pp. pp. 35

Cercano,a. (pol.) 1. adj. Próximo a una persona. 2. Pariente en uno de los primeros grados, tales como los primos, los sobrinos, etc.

Paquito. – [...] Bueno; pues en esto, una de la señoritas, parienta de éste...

Marcelina. – (*Con cierta malicia.*) ¿Pero **parienta cercana**?

Paquito. – ¡Y tan cercana! Como que la llevaba en las rodillas... *C. Arniches, P. T. Mundo.* p. 15.

Cerdo,a. (pol.) 1. Mamífero artiodáctilo del grupo de los Suidos, que se cría en domesticidad para aprovechar su carne en la alimentación humana,

la piel para hacer bolsos, utilizándose absolutamente todo lo que tiene este animal. 2. Fam. Insulto dado a la persona que se porta mal con otra.

Fujimori y su chofer iban por una carretera a gran velocidad y en eso se les cruza un **cerdo**. El chofer intenta evitar el accidente pero no puede y atropella al animal. Entonces Fujimori le dice a su chofer que se baje y que le explique a los dueños del marrano lo que ha pasado. El chofer se baja y pasan una, dos, tres horas y regresa tambaleándose, con la camisa fuera del pantalón, todo desarreglado y con un puro en la mano. Fujimori al verlo le pregunta:

-¿Qué pasó?

El chofer contesta:

-Cuando llegue el dueño de la casa me invito su mejor vino, su esposa me invito su mejor puro y su hija de 19 años me hizo el amor apasionadamente.

Fujimori asombrado le dice:

-¿Pero que les dijiste?

A lo cual el chofer le responde:

-Les dije: "Soy el chofer de Alberto Fujimori y acabo de matar al **cerdo**".

3. (hom.) (fem.) Cada uno de los filamentos que posee el cepillo de dientes.

-¿En qué se parece un cepillo de dientes a una mujer?

-En que mientras más se usan más se abren las **cerdas**.

Cerebro. (hom. parc. con cerebro) **Cerebro**. Persona que aporta ideas, planes, etc.

Celebro. (verb. celebrar) Dar realce con un acto alegre a un acontecimiento placentero.

Secundino. -[...] ¡Y es que aquí, señor Eulogio, hay [...] **cerebro**!

Señor Eulogio. -¡Celebro! ¡**Celebro** verte güeno, anda! *C. Arniches, El santo de la Isidra, pp. 696.*

Cereza. (pol.) 1. Fruto del cerezo, de piel lisa, con la carne muy blanda y dulce cuyo color natural es el rojo oscuro. 2. Por ext. Ponerse de color encarnado, rojo.

Encarna. - (*Jadeante y contenta.*) Padre, padre...

Hilario. - ¿Qué pasa, chiquilla?

Encarna. -Que ya... que ya vienen por allá abajo Paco y el señor Bernabé.

Hilario. - ¡Pero qué nerviosa, hija y qué coloráita te has puesto! De que ves a ese melón, **cerezas**. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 20.*

Cerrado,a. (hom.) 1. (verb. cerrar) Asegurar con cerradura, pasador, tranca, etc., una cosa para impedir que ésta se abra. 2. Curva ~. En las carreteras, es aquella que, por tener una gran curvatura, deben tomar los vehículos lentamente.

Un borracho conduciendo con su mujer a las cuatro de la madrugada:

-¡Cuidado, David- dice aterrorizada su esposa- viene una **curva cerrada**!

-¿Y qué quieres- le pregunta el marido- que esté abierta a estas horas?.

3. (fras.) a puerta ~. Se dice de los juicios en que por motivos de honestidad, orden público, etc., solo se permite la presencia de las partes, sus representantes y defensas.

En un juicio, el acusado pide, antes del comienzo de éste que se celebre **a puerta cerrada**.

Sorprendido, el juez le dice:

-No creo que en el juicio haya nada que atente contra su pudor.

-No, señor juez, no es por eso -rectifica el acusado-. Es que tengo pulmonía.

Cerrojo. (pol.) 1. Barra pequeña de hierro, movable entre los anillas, cuya función es la de abrir y cerrar ventanas o puertas. 2. fig. fam. Persona cerrada, seria y poco comunicativa.

Fidelio. – [...] Venía dispuesto a partirla a usted el cráneo con una llave inglesa.

Ángel. – ¿Con una llave? ¡Pero ese tío es un **cerrojo**! *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 14.*

Cesto. (hom. parc. con incesto) **Cesto**. Utensilio cuyos materiales tales como mimbres, juncos, cañas, se tejen y sirve para transportar o guardar alguna cosa.

Incesto. Relación sexual por personas vinculadas por parentesco.

En el confesionario, un feligrés le dice al sacerdote:

-Pues ayer cometí el pecado del **incesto**...

-¡Cómo! ¿Te has acostado con tu hermana?

-¡No, hombre! Me acosté con un **cesto**.

Chaparrón. (hom. con nom. prop.) 1. Lluvia muy recia, pero que dura muy poco. Es la que suele aparecer en verano. 2. Otro de los apodos que se ponen a una persona para diferenciarla de otras.

Paco. –Ya lo sé. Es un decir. ¿Pero cuáles son las tres promesas del porvenir aztual taurino? [...]

Paco. – [...] Felipe Canales, **Chaparrón**. ¿Estira los brazos como yo? ¿Empapa como yo?

Bernabé. – ¡Qué va a empapar el **Chaparrón**!

Paco. –Descontao. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 23.*

Charles. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre propio masculino típico americano. 2. Imperativo del verbo charlar, hablar, etc.

-¿Por qué las películas de Chaplin eran mudas?

-Porque el director siempre le decía: "¡No, **Charles** Chaplin!"

Chatear. (hom.) 1. Beber chatos de vino. 2. Hablar con gente, ya sea conocida personalmente o no, a través de Internet.

Una madre acude al médico preocupada:

-Doctor, creo que mi hijo tiene un problema con la bebida.

-¿Qué indicios tiene para pensar eso?

-Pues que por la noche se encierra en su cuarto y dice que se pone a “**chatear**” para pasar el rato.

Chato,a. (pol.) 1. De nariz poco prominente y aplastada. 2. fig. fam. En los bares, vaso de vino que se caracteriza por ser bajo y ancho.

Ángel. –Y a propósito de humorismo, y usted perdone, ¿me quiere usted decir qué es esa mancha que lleva entre ceja y ceja?

Jesús. –Una aceituna.

Fidelio. – (*Extrañado.*) ¡Una aceituna!

Jesús. –Un antojo de mi señora madre.

[...]

Ángel. –Adiós, treinta céntimos.

Jesús. – (*Volviéndose.*) ¿Cómo treinta céntimos?

Ángel. –Claro: es usted un **chato** con aceituna. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 16.*

3. (pol.) Apelativo cariñoso con que se dirige una persona a su compañero/a sentimental.

Nieves. –Chist... (*Deteniéndole.*) Si no tienes dinero pa otra dentadura, no me toques, Jacinto.

Jacinto. – ¿Pero qué te pasa, **chata**?

Nieves. –Eso de **chata**, era antes; pero ahora me s’han hinchao las narices. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 35.*

Chicharrón. (pol.) 1. Piel de la manteca de cerdo. 2. Vulg. Golpe.

Una gallina se acerca un día a la porquera y le dice al cerdo:

-Mañana te va a matar, mañana te van a matar.

El cerdo no le hace caso, pero la gallina sigue diciendo lo mismo:

-Mañana te van a matar...

El cerdo, harto de la misma cantinela, se le acerca a la gallina y le pregunta:

-¿Por qué dices eso, gallina?

-Porque esta mañana oír que el amo le decía a su mujer: “Mañana le damos **chicharrón** a la gallina”.

Chico,a. (pol.) 1. adj. Cosa pequeña. 2. sust. Muchacha.

Sidoro. – ¡Camarero!

Camarero. –Vaaa.

Sidoro. –Una **chica**; pero no de las que pasan.

Camarero. – ¿Águila? *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 36.*

3. (pol.) Medida de capacidad para el vino, igual a un tercio de cuartillo. 4. Niño.

Cañ. –No anda solo toavía, pero es una cosa de carne.

Agüelo. –¿De carne? ¿Un estofao? (*Después de pensarlo.*)

Cañ. –¡Un **chico**!

Pich. –¿Un **chico**... de qué?

Cañ. –¿De qué va a ser? ¡De carne y hueso! *C. Arniches y J. Jackson Veyán, Granuj. pp. 10.*

Silvino. – [...] ¡Bueno, es que soy muy desgraciao! Tengo una carrerita de pronóstico. No hay farol que no caiga delante de una taberna, y ¡claro!, simpatías que tie uno, afición que no falta, manaznimidaz y longanizaminidaz en los dueños, pues chico aquí, chico allí, chico en el otro lao, cuando llego a estas alturas vengo de **chicos** que traigo el estómago que es una escuela de párvulos y no sé no lo que me enciendo. C. Arniches y J. G. Renovales, *Ser. Pint.* pp. 47

Chiflado,a. (hom.) 1. (adj.) Individuo que tiene algo perturbada la razón. 2. (verb. silbar) Hacer burla a alguien.

Se abre el telón y se ve a un profesor entrando en una clase y sus alumnos lo reciben con silbidos y chiflidos

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve al mismo profesor que vuelve a ser silbado en la misma clase.

Se cierra el telón.

¿Cómo se llama la película?

El profesor **chiflado**.

Chile. (pol.) 1. Condimento picante típico mexicano. 2. (Vulg.) Miembro sexual masculino.

En un pueblo vivía una pareja en la que el hombre era un pobre cazador. Un día llega a su casa hambriento y le dice a su mujer:

-¡Vieja, hazme hoy tres burros!

La mujer, desde la modesta cocina le grita:

-¿Con **chile**?

-Claro, si no te hubiera pedido burras...

Chillar. (fras.) 1. Gritar, dar voces para captar la atención de los demás. 2. [Estar alguien] que chilla de guapo. Ser alguien extremadamente guapo.

Paquito. –Estás que **chillas** de guapa, nena.

Amalia. –Pues te contestaré con los dedos pa no alborotar... (*Habla como los mudos, con los dedos de la mano.*) ¡Me alegro! C. Arniches, *P. T. Mundo.* pp. 31.

Chillón,a. (pol.) 1. Que chilla mucho. 2. Fig. se aplica a los colores demasiado vivos.

Dos amigos se encuentran en la calle:

-Hey manolo que me he comprado un coche ¡AMARILLO!

-Vale, pero por qué gritas tanto...

-Es que es ¡¡AMARILLO **CHILLÓN**!!

Chino,a. (hom. parc. con cochino) **Chino,a.** Piedra chiquitita. **Cochino.** Sucio.

Sidoro. –Entonces, me fui a empeñar la capa; pero caí con un prestamista que era un chungón, y me dijo al repararla y verla los flecos: –No la empeñe usted, que esto el mes que viene es un mantón de Manila. –No sé dónde habrá usted visto los chinos –le dije. –Hombre, estos redondeles de grasa nos son **chinos**, pero son **cochinos**. C. Arniches, *Sol. Medcap.* pp. 69.

Chinchón. (hom. con nom. prop.) 1. Aguardiente producido en Chinchón. 2. Nombre que recibe una ciudad situada a unos 45 km. al suroeste de Madrid.

Señá Librada. –Ésa lo trae de casta. Ha sío una señorona en sus prencipios. Diga usted que no se emborrachara, y ya quisieran más de cuatro sus modales. A mí me tie dicho que es hija de un hacendado de **Chinchón**.

Señá Justa. –Por lo menos, a eso huele toas las mañanas. *C. Arniches, Los pobres (sainet.), pp. 56.*

Chispa. (fras.) 1. Partícula incandescente que salta del fuego o del choque de determinados cuerpos. 2. echando ~s. Corriendo mucho.

Evaristo. –[...] se acabó todo; menos la bomba, ¡la terrible bomba! Pero, ¡ah!, ya sé qué hacer; mañana me marchó a las afueras, hago un hoyo y entierro la bomba, con gabán y todo. Tendré paciencia; todo se reduce a pasar una noche son moverse y un invierno sin gabán.

[...]

Domingo. - ¡Yo! He sabido por el camarero que estaba usted aquí, y he subido a buscarle **echando chispas**.

Evaristo. -¡Caracoles! Pues no te acerques. *C. Arniches & M. Labra, ¡Victoria!, pp. 468*

3. (pol.) Pizca de cualquier cosa. 4. (fras.) ser [alguien o algo] la ~ de la vida. Cosa que da fuerza e ilusion por vivir.

Anuncio de *Coca-Cola*:

-*Coca-Cola, la chispa de la vida.*

5. (deriv.) Chispero. Herrero de obras tanto menudas como gruesas.

Atila. - ¡Por Dios, Polito, desista usted de su macabra idea!

Polito. - ¿Que desista de matarme? ¡Antes la muerte! ¿Usted ha visto lo que me ha hecho la niña de Lacomba en plena verbena goyesca? Yo, que entre todos los que hemos acudido vestidos de chisperos, soy el más **chispero**. Bueno; pues no le ha hecho ni **chispa** de gracia. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 40.*

Chispero. Ver **chispa**.

Chiste. (pol.) 1. Historieta de mayor o menor duración que contiene un juego conceptual o verbal con el cual se pretende conseguir la hilaridad del oyente. 2. Burla, chanza.

Dos señoras estaban hablando:

-A mí lo que me da mucho coraje es que me cuenten un **chiste** y me dejen a medias.

-Pues yo lo que no soporto es que me dejen a medias, y encima lo tomen a **chiste**.

Chito. (hom. con nom. prop.) 1. Llamada que se hace para que se calle alguien. 2. Nombre propio.

Fadrique. -¡El célebre **Chito**!... Ya habrás oído hablar de él estos días por todo Madrid.

Silvia. - ¡Es el pollo de moda!

Carita. -Todo el mundo, Chito, **Chito**... y la gente no calla. *C. Arniches, ¡Mecachis guap. soy! pp. 18*

Chivo, a. (fras.) 1. Cría de la cabra hasta que llega la edad de procrear. 2. como una ~. fig. Estar loco.

-¿Cuál es el colmo de un **chivo**?

-Que le digan que **está como una chiva**.

Chocar. (pol.) 1. Dar violentamente una cosa contra otra. 2. Causar extrañeza una cosa.

Pepe. -En la Puerta del Sol, han **chocao** ayer cuatro jóvenes que iban borrachos en un “auto”...

Marcelina. -¡Ay, Dios mío!... ¿Y por qué han chocao?

Pepe. -Porque iban en calzoncillos y dando voces, a las once de la mañana.

Tere. - ¡Es pa **chocar**! *C. Arniches, P. T. Mundo. p. 12.*

Choco. (par. acent.) 1. Dim. de chocolate. 2. Chocó. pret. perf. de chocar. Encontrarse violentamente una cosa con otra.

¿Por qué está en el hospital el tigre Toño?

-Porque **Chocó**-Crispis.

Chocolate. (pol.) 1. Líquido pastoso de color marrón oscuro, sabor muy dulce que se hace con cacao, harina, azúcar, etc. 2. Color marrón.

Bernabé. -Hemos elegido el tono **chocolate**. No sé si te gustará.

Hilario. -Es muy señorito.

Paco. -Señorito, y que como usted dijo que fuese un traje pa por las mañanas, pues yo dije: pues pa por las mañanas, **chocolate**... *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 22.*

Chorizo. (pol.) 1. Embutido realizado a base de carne, tocino y especias. 2. Col. Sinvergüenza que se dedica a robar.

Un día fue Aznar a ponerle flores a Franco en la tumba, y, cuando estaba rezando por el alma de este último, escucha:

-Tráeme un jamón.

-¿Quién ha hablado?-pregunta asustado Aznar.

-Soy yo, Franco, tráeme un jamón.

Aznar sale corriendo muerto de miedo y va a contárselo a Felipe González, el cual al principio no se lo cree y entonces acompaña a Aznar otra vez al cementerio.

-¡Franco! -exclama Aznar-. ¿Estas ahí?

-Sí,-contesta el dictador- pero te dije que me trajeras un jamón, no un **chorizo**.

3. (pol.) (vulg.) Uno de los nombres que recibe el aparato sexual masculino.

Tres soldados de distintas nacionalidades se pierden en el desierto. Como no tenían que comer, decidieron que utilizarían partes de sus cuerpos. El primer día le toca al alemán proporcionar

comida a sus compañeros, y se corta la pierna... El segundo día le toca al francés, y se corta un brazo. Cuando le toca al español, éste se saca su miembro de los pantalones y los otros dos exclaman:

-¡Ale! ¡Hoy toca **chorizo**!

-¡Qué chorizo, ni qué narices! ¡Un vaso de leche y a dormir!

Chubasquero. (pol.) 1. Impermeable de plástico que resguarda de la lluvia. 2. Preservativo.

Anuncio de preservativo:

Cuando llueve, ¡ponte el **chubasquero**!

Chuleta. (pol.) 1. Vulg. Costilla de cualquier animal. 2. (adj.) Persona que es bastante chula

-¿Cuál es el colmo de un carnicero?

-Tener un hijo **chuleta**.

Chupachups. (resegment.) 1. Golosina de sabor dulce que se sostiene con un palo. 2.

(verb. + nomb. prop.) chupa + chus [chupa + chups].

-¿Cómo se llama la mujer que invento el **chupachús**?

-Evidentemente, Chus.

Chupado. (hom.) 1. (verb. chupar) Humedecer con saliva una cosa, lamerla. 2. (adj.) Muy fácil.

Un niño le pregunta a otro si tiene un caramelo. Le da uno que está mal liado y churreto. Con un poco de asco, la profesora dice:

-Este caramelo está **chupado**.

-Entonces -dice con intención el chiquillo-, te pondré otro más difícil.

Churrero, a. (pol.) 1. Persona que hace o vende churros. 2. Persona que tiene suerte.

-¿Cuál es el colmo de un **churrero**?

-Que no tenga suerte.

Churro. (pol.) 1. Masa alargada, cilíndrica y estriada que se fríe en la sartén y que suele acompañarse con chocolate. 2. fam. Chapuza, cosa que se hace mal.

Señora Calixta. -Que no le corta usted na, hombre... ¡qué empeño! Ahí va la blusita, el pantalón y la gorra. (*Se lo tira.*)

[...]

Señora Calixta. -Pos hay que ver la frescura, hijo... En fin, venga lo que sea en dinero y lo demás... (*Coge el dinero, los pitillos y los **churros***)

Leonor. -Y se lleva hasta los churros.

Señora Calixta. - ¿Te parecen pocos **churros** los que te dejo? *C. Arniches, Es. homb. pp. 122-123.*

Chutar. (pol.) 1. Lanzar fuertemente el balón hacia la portería contraria en deportes como el fútbol. 2. Inyectar cocaína.

Un drogadicto le dice a otro:

-Pues yo me metí a futbolista porque eso de **chutar** creí que era a otra cosa.

Ciego,a. (pol.) 1. Persona o animal que o no posee ojos o si los tiene no puede ver. 2. Completamente borracho.

Dos borrachos están bebiendo en un bar. En esto, uno le pregunta a otro:

-¿Cuántas veces has entrado en prisión?

-Muchas, pero yo la prisión sólo la conozco de oídas porque cuando yo entro allí, siempre estoy **ciego**...

3. Persona que es incapaz de darse cuenta de una cosa.

Reme. -Ya habrá usted visto qué buenas personas, ¿eh?

Gonzalo. - ¡Sí, ya lo he visto!... He estado **ciego**, Reme, ciego del todo.

Reme. -Corto de vista naa más. *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 74.*

4. (pol.) Estar ofuscado.

Guadalupe. - ¿Y eso del ojo?

Silvino. -Que al ir a darle un estacazo he tropezao.

Guadalupe. -Con su puño.

Silvino. -Sí, señora; que se pone uno **ciego** y no ve. ¡Pero le he dao una de golpes! *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 56*

5. (pol.) Apasionado. Se emplea en construcciones como amor ~, etc.

Chole: ¿Es que usted no sabe que el amor es ciego, Margarito?

Cantinflas: Pues el amor es **ciego** pero yo no [...] *Cantinflas, Siet. mach.*

Cielo. (pol.) 1. Esfera azul y diáfana que rodea la tierra. 2. Lugar considerado como la morada de Dios y la corte celestial.

Un niño le pregunta a otro:

-¿Tú tienes abuelo?

-No. Mi abuelo está el **cielo**.

-¿Y eso?

-Nada, se cayó por la ventana.

-¡Caray! ¡Cómo rebota!

3. (pol.) Palabra cariñosa dicha entre dos personas que se quieren.

Eran tres amigos que estaban hablando en un bar, de pronto uno pregunta:

-Oye, ¿tú como llamas a tu esposa?

-Yo le digo "**Cielo**", porque estar con ella es como estar en las nubes.

Entonces interviene el segundo y dice:

-Pues yo a mi mujer le digo "Margarita", porque le gusta mucho el Téquila.

Por último dice el tercero:

-Ah, pues yo a mi mujer le digo "tesoro", porque todo mundo me pregunta que de dónde la desenterré...!!!

Rosario: ¿Quieres agua?

Cantinflas: Pues si me haz favor

[Desde el balcón de arriba, Chole le tira un cubo de agua. Totalmente empapado, Cantinflas dice:]

Cantinflas: Mucha.

Rosario: Debió haber sido nubarrón. ¿Te mojaste mucho, mi **cielo**?

Cantinflas: Su **cielo** nublado. Mire no más como quedé. *Cantinflas, Siet. mach.*

4. (fras.) Irsele [a alguien] el santo al ~. Olvidarse de una cosa.

José María. -Bueno, madre, ¿y usted qué quería de mí?

Casilda. -Es verdá, hijo, que con la alegría de teneros a mi lado, **me se ha ido el santo al cielo...**

¡y aquí sí que se puede decir que al **cielo!**... *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 48*

Cigüeña. (fras.) 1. Ave zancuda de un metro de altura aproximadamente, que tiene el cuello largo, cuerpo blanco y patas largas y rojas. Es ave de paso y anida en las alturas. 2. esperar la ~. fr. fig. fam. Estar embarazada.

Un niño le pregunta a su padre:

-Papá, ¿por qué mamá está tan gorda?

-Porque estamos **esperando la cigüeña.**

-¡¿Es que se la va a comer?!

Cinco. (pol.) 1. Número cardinal impar. 2. Franja horaria vespertina que comprende desde las 5.00 hasta las 5.59.

En medio de una tormenta, llegan a un hotel cinco jóvenes. Le piden al conserje que les consiga habitación, pero este les dice que lo único disponible es una bodega donde quedan los últimos 5 catres de campaña.

-¿Qué hora es?

-Un cuarto para las **cinco.**

Poco rato después llegan 5 hombres que imploran una habitación. El conserje les dice que ya nada hay disponible porque 5 señoritas ocuparon la bodega. El conserje va a conversar con ellas y vuelve diciéndoles que están dispuestas a compartir la bodega.

-¿Qué hora es?

-**Cinco** para las **cinco.**

Acto seguido, los jóvenes entran a la bodega donde las chicas ya estaban acostadas. Después de un tiempo, el conserje se acerca a la puerta y mira a través de la cerradura de la bodega.

-¿Qué hora es?

-Las cinco clavadas

Momentos más tarde, los sujetos se dan cuenta de que sus acciones pueden tener repercusiones para ellos. Así que se escapan dejando a su suerte a aquellas que les ofrecieron su más íntima compañía.

-¿Qué hora es?

-Las cinco y cinco

Tiempo más tarde, la razón llega a las chicas, las cuales se dan cuenta de que han cometido un error que puede acarrear consecuencias, pero también observan que hoy en día pueden borrarlo. Así que, se buscan un centro que “borre” su error y lo hacen. Esto concluye en un éxito.

-¿Qué hora es?

-Las cinco menos cinco.

Cine. (pol.) 1. Película que se hace para su exposición en recintos que tienen este mismo nombre. 2. Recinto oscuro donde se retransmiten películas.

Una amiga le dice a otra:

-Pues mi novio trabaja en el **cine**.

-¿Es actor?

-No, es acomodador.

3. (pol.) Procedimiento que permite registrar y proyectar imágenes animadas.

Lo único que le interesaba era el maldito espectáculo –y así me encontré blasfemando al maldecir el **cine** en un **cine**. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 700*

4. (hom. parc. con cine) **Cisne**. Ave palmípeda, de plumaje blanco, cabeza pequeña, cuello muy largo y flexible, patas cortas y alas grandes.

-¿Qué es un **cisne**?

-Un sitio donde posnen películas.

Cinta. (pol.) 1. Tejido de seda, hilo u otra fibra que sirve para sujetar, atar, ceñir o adornar. 2. Cinta de celuloide que contiene una serie de imágenes fotográficas que se proyectan en la pantalla del cinematógrafo.

Salvino. –[...] En fin, con decirte que no he podido entavía llevarlas al cine...

Bibiano. –(*Asombrado*.) Pero ¿no han visto ninguna **cinta**?

Salvino. –La de los calzoncillos que remiendan. *C. Arniches, Los tiros (sainet.), pp. 158.*

Cinturón. (hom. parc. con centurión) **Cinturón**. Cinto que sirve para sujetar el pantalón a la cintura. **Centurión**. En la milicia romana, jefe de una centuria.

Un súbdito de César dice:

-¡Ave César! Con la guerra nos estamos quedando sin **centuriones**.

-Pues coged los tirantes.

Circuito. (etim. pop.) 1. Recorrido que previamente se fija para carreras de automóviles, motocicletas y bicicletas que puede o no terminar en un punto de partida. 2. por etim. pop. circo pequeño.

-¿Que es un **circuito**?

-Un lugarquito con muchos payasuitos.

Circulación. (pol.) 1. Tránsito de los automóviles por las vías públicas. 2. Sangre que circula por el organismo.

-¿Por qué los de Lepe riegan con vino las calles del pueblo?
-Porque han leído que va bien para la **circulación**.

Circular. (pol.) 1. Nombre dado a cada una de las cartas o avisos iguales que van dirigidos a muy distintas personas para darles conocimiento de una misma cosa. 2. De figura de círculo.

-¿Por qué un gallego llega a una librería y pide un sobre redondo?
-Es que va a enviar una **circular**.

Círculo. (pol.) 1. Figura geométrica con forma redonda. 2. Sector o ambiente social.

Un niño llega del colegio y le pregunta a su papá:
-Papá ¿qué es un marica?
-Es una persona a la que le gusta ensanchar el “**círculo**” de sus amistades.

Cisne. (hom. parc. con cine) **Cisne.** Ave palmípeda, de plumaje blanco, cabeza pequeña, cuello muy largo y flexible, patas cortas y alas grandes. **Cine.** Recinto oscuro donde se retransmiten películas.

-¿Qué es un **cisne**?
-Un sitio donde posnen películas.

Cítara. (par. acent.) 1. Instrumento de cuerdas que se toca con púa. 2. Citara. (verb. citar) Nombrar a una persona o reproducir sus palabras en una conversación.

“And the blessed sun himself a fair hot wench in flame coloured taffeta” –Debías ser tú quien **cítara**. ¿O se dice **cítara**? *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 283*

Ciudad. (hom. con nom. prop.) 1. Cada una de las provincias que tiene España. 2. ~ Universitaria. Nombre que se le da a algunos distritos o zonas dentro de una ciudad. Así en Madrid existe la Ciudad Universitaria. Nucleo urbano en el que habitan personas relacionadas con la Universidad. Otras denominaciones de distritos de Madrid son Ciudad Lineal; Ciudad Jardín.

Paquito. – (*Vacilante.*) Bueno, mamá pero yo soy un hombre educao, y he tenido que ir dejando en su casa a las señoritas que nos acompañaban...
Marcelina. – ¿Tan lejos vivían?
Paquito. –En tres **ciudades** diferentes: una, en la **Ciudad Lineal**; otra, en la **Ciudad Jardín**, y otra, en la **Ciudad Universitaria**. *C. Arniches, P. T. Mundo. p. 16.*

Clara. (pol.) 1. Parte de color blanco que posee un huevo. 2. Cosa que es evidente.

Cand. – [...] El jefe de nuestras fuerzas se empeñó en que fuera yo también y me dio una escopeta, pero como se ve a las **claras** que no sirvo más que para las yemas, le dije que no yo iba [...] Así es que regresé a mi confitería y al llegar a la puerta... ¡pum! ¡pum! *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 25.*

3. (hom. con nom. prop.) Nombre de mujer.

-¿Cómo se llama la esposa del huevo?
-Señora **clara** de huevo.

Claro,a. (pol.) 1. Dícese del color que no está muy cargado de tinta. 2. Aquel [o aquello] que se expresa de forma evidente y sin tapujos.

En una clase, un chico albino candidato a delegado dice:
-Yo propongo que seamos **claros**.

3. (pol.) Limpio, puro.

Blanquita. –No he tenido nunca quien me dijera buenos ojos tienes. Verdá es que no los tengo. Sidoró. - ¡Pues los tienes, y bien bonitos y bien **claros** y bien negros!. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 24.*

4. (pol.) Con luz.

MENDO
[...]
Habladme **claro**, Marqués,
que en esta cárcel sombría
cualquier claridad de día
consuelo y alivio es. *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 74.*

Clase. (pol.) 1. Conjunto de niños que reciben el mismo grado de enseñanza. 2. Distinción, categoría.

El chico del jefe de estación va por primera vez al colegio y a su llegada su padre le pregunta:
-¿Cómo le ha ido a mi chico el primer día de clase?
-¡Muy mal! –contesta el crío furioso- Allí son todos unos mentirosos. En la puerta ponía **primera clase** y al entrar resulta que los bancos eran de madera.

3. (pol.) Personas que pertenecen a un mismo nivel social, por razones económicas y sociales. 4. (pol.) Lecciones que da cada día el maestro a sus discípulos.

Maruja. - ¡Muy gracioso, muy gracioso!... ¿y eso lo ha dicho Aurorita Méndez? ¡Me parece mentira que diga esas cosas la hija de un catedrático!
[...]

Nolo. –No le haga usted caso. Siempre ha habido **clases**.

Maruja. –Eso lo dirá el padre, porque ella tiene vacaciones para un rato... *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 56.*

5. (pol.) ¿de qué clase?. Exp. que tiene el significado de ¿de qué tipo?.

Blanquita. – [...] Es que mamá, ¿sabe usted?... , tiene preocupaciones de **clase**.

Ceferina. - ¿**De qué clase?**

Blanquita. –No, que como su abuelo eran barón.

Ceferina. - ¡Toma, y el mío! *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 56-57.*

6. (pol.) División de ~s. Orden en que, con arreglo a determinadas condiciones o calidades, se consideran comprendidas distintas personas.

En la clase de historia, un profesor le pregunta a un alumno:

-Vamos a ver, José ¿me puedes definir lo que es la **división de clases**?

-Claro que sí –contesta el niño-. Las **clases** se dividen por grados: primero, segundo...y así hasta llegar hasta sexto de primaria.

Clavar. (pol.) 1. Introducir en un cuerpo un clavo o cosa puntiaguda. 2. fig. fam. Cobrar más de lo que vale algo.

Un chico lee la Biblia. Un día toda su clase decide hacer un viaje de estudios a Belén por lo cual va encantado. Una tarde su grupo de amigos le dice:

-Mira, vamos a Jerusalén a tomar una birras.

El chico, aterrado, les dice:

-No, que allí te **clavan**.

3. (pol.) (prnl) Realizar el acto sexual.

En medio de una tormenta, llegan a un hotel cinco jóvenes. Le piden al conserje que les consiga habitación, pero este les dice que lo único disponible es una bodega donde quedan los últimos 5 catres de campaña.

-¿Qué hora es?

-Un cuarto para las cinco.

Poco rato después llegan 5 hombres que imploran una habitación. El conserje les dice que ya nada hay disponible porque 5 señoritas ocuparon la bodega. El conserje va a conversar con ellas y vuelve diciéndoles que están dispuestas a compartir la bodega.

-¿Qué hora es?

-Cinco para las cinco.

Acto seguido, los jóvenes entran a la bodega donde las chicas ya estaban acostadas. Después de un tiempo, el conserje se acerca a la puerta y mira a través de la cerradura de la bodega.

-¿Qué hora es?

-Las cinco **clavadas**.

Momentos más tarde, los sujetos se dan cuenta de que sus acciones pueden tener repercusiones para ellos. Así que se escapan dejando a su suerte a aquellas que les ofrecieron su más íntima compañía.

-¿Qué hora es?

-Las cinco y cinco

Tiempo más tarde, la razón llega a las chicas, las cuales se dan cuenta de que han cometido un error que puede acarrear consecuencias, pero también observan que hoy en día pueden borrarlo. Así que, se buscan un centro que “borre” su error y lo hacen. Esto concluye en un éxito.

-¿Qué hora es?

-Las cinco menos cinco.

4. (pol.) Meterse firme o profundamente una cosa.

Pepe. - (*A Casilda.*) ¡Y es así como cumplen estos granujas con la clientela con tanta puntualidad como yo o más! ¿O más? (*Que sigue en su zarandeo, y que de un empujón lo sienta en una silla donde está el acerico.*) ¡Tunante! ¡Vago!

Alejo. - (*Que se levanta de un salto, dando un grito.*) ¡¡Ay!! ¡Por Dios, Pepe, que no te fijes y me has sentao sobre un acerico!... ¡**Que lo tengo clavao en el..., en el alma!** C. Arniches, *Doc. Pun. pp.* 53.

Clavo. (pol.) 1. Pieza metálica, alargada y con punta que sirve para asegurar una cosa. 2. Especia de color pardo oscuro, muy aromática y agradable. Tiene un sabor acre y picante.

Camarero 1º. -[...] parece un cocinero de primera.

Melchor. -Y vosotros darse prisa, que van a llegar.

Pérez. - ¿Dónde está la pimienta?

[...]

Melchor. -Aquí. (*Dándole un tarro que habrá encima del mostrador.*)

[...]

Pérez. -(*Saliendo muy triste.*) ¿Dónde, dónde está el **clavo**?

Melchor. -Aquí; tome ustet.

Pérez. -Digo, que dónde está el **clavo** para ahorcarme. C. Arniches & C. Lucio, *Los puritanos, pp.* 985-986.

Vicentina. -Veamos. (*Lee.*) “Desuéllese los conejos después de matados...”

[...]

Vicentina. -“Cuidando de limpiarlos bien; en seguida cójase tomillo, hierbabuena y **clavo**..., pero hay que tener cuidado con el clavo.”

Pérez. - ¡Naturalmente! Para que no se pinchen... C. Arniches & C. Lucio, *Los conejos, pp.* 489.

3. (fras.) Agarrarse a un ~ ardiendo. Valerse de cualquier recurso por difícil y arriesgado que sea para sortear algún peligro o conseguir alguna cosa.

-¿Cuál es el colmo de un herrero?

-Tener que **agarrarse a un clavo ardiendo**.

Cobra. (hom.) 1. (sust.) Nombre común que se aplica a algunos reptiles ofidios que están provistos de glándulas venenosas y colmillos acanalados. 2. (verb. cobrar) Recibir dinero en pago de algo.

Después de tomar varios amigos unas cervezas en un bar, le dice uno de ellos al camarero:

-¡Camarero, **cobra!**

-Y tú víbora.

Cobrar. (pol.) 1. Recibir un dinero en pago de algo. 2. Sufrir una paliza.

Ángel. – [...] Que si no le atamos las manos, acaba con todos los cerdos de Trévez. Como comprenderás, yo me indigné y, quitándole la guitarra, le di con tal fuerza, que todavía le deben estar sacando clavijas de la cabeza. Excuso decirte el escándalo que se armó: las mujeres se desmayaron; otro amigo y yo repartimos tortazos a diestro y siniestro, y el señor que pagaba era el que más **cobraba**.

Fidelio. –Como siempre. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 14.*

3. (pol.) Tratándose de ciertos afectos o movimientos del ánimo, tomar o sentir los mismos.

Nieves. – [...] ¡Si me das un beso, **cobras** ánimos y **cobras** una de puñetazos!...

Jacinto. - ¡Pues cobro! *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 37.*

Cobre. (hom.) 1. (sust.) Metal abundante en la corteza terrestre posee un color rojo pardo, brillante, maleable y es un excelente conductor del calor y la electricidad. 2. (verb.cobrar) Recibir un dinero en pago de algo.

Una mujer llega al consultorio de su ginecóloga y le dice muy desesperada:

-Doctora, por favor póngame la T de Cobre.

-¿Para qué señora? ¡Usted todavía es muy joven! Además eso es muy incómodo.

-Es que doctora, fijese... Hace una semana llegó el cartero y cuando me di cuenta estábamos haciendo el amor en el jardín.

-Bueno, pero esa no es razón para colocarte una T de Cobre.

-Es que usted no lo entiende... Fijese, también cuando llega Jorge, el panadero, Tomás, el lechero, y también con el carnicero, con el bombero... termino en lo mismo.

-Mujer, calma, cálmate.... No creo que te convenga una T de **cobre**, ¡que va! Creo que lo mejor para ti es que te pongas la "P" de Puta.... ¡y que **cobres**!

3. (fras.) Batirse el ~. Luchar con coraje.

Los andaluces inventaron el bronce en la antigüedad. Fueron los primeros que mezclaron el cobre con el estaño y fundaron y establecieron en la historia la edad del bronce, después del período neolítico. Curro dijo que ya lo sabía y que de ahí venía el hecho de que la gente del bronce fuera andaluza. [...] me dijo que hoy mismo la gente del bronce es la que **se bate el cobre** y también la que da la lata (estaño) con su matonería. [...] La gente del bronce dando la lata y batiendo el cobre en nuestros días. Eso mismo era lo que hacían en la prehistoria para fabricar el bronce. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 152-153*

Cochinada. (pol.) 1. Acto que implica suciedad. 2. pl. Acciones que tienen que ver con la sexualidad.

Un niño y una niña están jugando a las casitas. De pronto el niño le dice a la niña:

-Paola, vamos a hacer **cochinadas**.

-No, que mi mamá se enfada luego.

-Venga, no seas tonta, si la última vez te lo pasaste muy bien.

-Vale, pero poquito ¿eh?

-¡Venga, revolquémonos en ese lodazal!

Cochino,a. (pol.) 1. Cosa sucia. 2. ~ calle. Palabra coloquial que se usa como refuerzo de otra: “cochina miseria”, etc.

Tere. – (*Fuerte.*) ¡Que dice que nos vayamos!

Pepe. – ¿Pero dónde?

Tere. – ¡A la **cochina calle!**

Pepe. – ¡Lo de **cochina**, que se lo diga al Ayuntamiento! *C. Arniches, P. T. Mundo. p. 34.*

3. (pol.) Insulto dado a una persona.

Un matrimonio circulaba con su coche por la carretera sin hablarse. Mientras pasaban por una hacienda donde había varios **cochinos**, el esposo sarcásticamente preguntó:

-¿Familiares tuyos?

-Sí... mis suegros.

4. **Chino.** (hom. parc. con cochino) Piedra chiquitita.

Sidoro. –Entonces, me fui a empeñar la capa; pero caí con un prestamista que era un chungón, y me dijo al repasarla y verla los flecos: -No la empeñe usted, que esto el mes que viene es un mantón de Manila.

-No sé dónde habrá usted visto los chinos– le dije. –Hombre, estos redondeles de grasa nos son **chinos**, pero son **cochinos**. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 69.*

Coco. (pol.) 1. Fruta tropical cuyo árbol es el cocotero. 2. Nombre dado vulgarmente a la cabeza.

Un cliente entra en una tienda y le pregunta al tendero:

-¿Me da un yogurt de **coco**?

Y el dependiente se lo dio de cabeza. (Canal Sur 25 de Octubre de 2000).

3. (hom.) Fantasma que asusta a los niños.

Adela. –Oye tú, ¡mía que ese tío creo que es muy bruto!

Calixto. –Sí, pero no creas tú que el que va a hablarle es el *Chico de la blusa* ni mucho menos..., que a mí ya sabes que el único **coco** que me da miedo es el de las yemas y eso porque me hace flato ardiente. *C. Arniches, Sandías y melones, pp. 1110.*

Cóctel. (pol.) 1. Fiesta donde se toman bebidas alcohólicas. 2. Plato que se compone de mariscos acompañados estos con lechuga y salsa marinera.

-¿Qué le dijo un camarón a otro camarón?

-Nos vemos en el **cóctel**.

Codo. (fras.) 1. Parte posterior de la articulación del brazo con el antebrazo. 2. ~ con ~. loc. Personas que trabajan o hacen alguna actividad juntas.

Dos amigos están hablando de sus respectivos trabajos:

-En la empresa en la que yo trabajo realizamos cada uno un proyecto distinto, estamos bien distribuidos.

-Pues en mi oficina todos trabajamos **codo con codo**.
-¿Tan pequeña es?

3. (fras.) [hablar] por los ~s. fr. fig. Hablar en demasía.

-¿Cuál es el colmo de un charlatán?
-Que le digan que **habla por los codos**.

4. **Coro** (hom. parc. con codo). Conjunto de personas que cantan juntas.

Una maestra pregunta en clase:
-¿Qué es un **codo**?
-Un grupo de niños cantodes.

Cofre. (hom. parc. con cafre) **Cofre**. Baúl. **Cafre**. Persona que es zafia o rústica.

Margarita. -¿Qué hacemos? Tú no tienes equipaje.
Manolito. -¡Qué apuro!
Inocente. -Y todo por una maleta. ¡Tantas maletas que hay por ahí!
Manolito. -Haga usted de **cafre**, digo de **cofre**; no sé lo que me digo. *C. Arniches & G. Cantó, Las manías, pp. 117.*

Coger. (pol.) 1. Agarrar o asir una cosa. 2. (Hisp.) Hacer el amor.

Una gatita mexicana muy fina estaba sentada en la ventana de su casa. Un día pasó por allí un gato español muy guapo, el cual quedó prendado de su belleza. La invitó a pasear y la gata accedió. El gato comienza a contarle sus aventuras:

-Pues esta mañana me ha perseguido un chucho asqueroso...
-Se dice "perro" -le replica la gata.
El gato, un poco parado ante la réplica, decide no darse por vencido y le dice:
-Fíjate si soy fuerte que ayer sólo tomé un cacho pan...
-No se dice "cacho pan", se dice "un pedazo de pan"
-Bueno -dice resignado y un poco mosqueado el gato- ¿Por qué no **cogemos** un ratón?
-No se dice ratón, se dice ratito...

3. (pol.) Agarrar, contraer una enfermedad.

Luisa. - ¡Que temblor! Esta chica debe haber **cogido**...
Guadalupe. - (*Aterrada*.) ¿Yo?...
Luisa. - ¡Debe haber **cogido** un pasmo!
Guadalupe. - ¡¡¡Ah!!!... *C. Arniches, Chic. gat. pp. 35*

Cañ. -Oye, ¿y cómo vas sin mantón con el frío que hace?
Pirris. -Me lo he quitao pa abrigarle a él.
Cañ. -¿Y si agarras una pulmonía?
Pirris. - ¡Qué voy a **coger**!
Cañ. -Ponte mi chaqueta. (*Disponiéndose a quitársela*.)
Pirris. - (*Deteniéndole*.) ¿Y si la coges tú?
Cañ. - ¡Yo, no siendo colillas, no **cojo** ná! *C. Arniches y J. Jackson Veyán, Granuj. pp. 7*

4. (pol.) Captar sonidos, imágenes, etc.

Jacinto. - (*Sigue tarareando.*) ¡Viva lo dicharachero! ¡So guapa! (*Tararea.*)

Nieves. - ¿Qué te ha costado el disco?

Jacinto. -No es disco; es que tu querer me ha convertido el corazón en una radio de cinco lámparas, y voy recogiendo toda la alegría del planeta y la radiofundo.

Nieves. -Entonces, a ti si te pusieran antena **cogerías** Tulús, ¿verdad?

Jacinto. -Yo, con antena y sin antena, lo que **cojo**... (*Va a abrazarla.*) es el fragmento de mujer mejor cincelao de la creación. C. Arniches, *Doc. Pun.* pp. 35

Coincidencia. (fras.) 1. Acción y efecto de coincidir, esto es, ajustarse una cosa con otra, confundirse con la misma. 2. Por ~. Por casualidad.

Dos amigos se encuentran después de muchos años y uno de ellos le empieza a preguntar por antiguos amigos:

-Oye, ¿y qué sabes de Miguel?

-¡Ah! lo metieron en la cárcel **por coincidencia**...

-¿Por coincidencia?

-Sí, **por coincidencia**, porque hacia los billetes muy parecidos a los verdaderos.

Coito. (hom. parc. con coto) **Coito.** Nombre que se le da al acto sexual. **Coto.** Extensión privada de terreno en la que está permitido cazar.

En la consulta del ginecólogo, una mujer, de cinco casada, va a preguntar al especialista el por qué no ha tenido hijos.

-¿Ustedes tienen relaciones a menudo?- pregunta el especialista.

-Pero si estamos to' el día juntos, como no vamos a tener relaciones.

-Quiero decir si... vamos... que si se acuestan mucho juntos.

-Todos los días, por la noche. Verá usted, es que cuando nos casamos compramos una cama grande.

-Si no es eso, mire ¿cómo le va a su marido en el **coito**?

-Ah! Muy mal, no caza nada de nada. (Hermanos Calatrava; 30-3-02)

Cojín. (hom. Parc. con cajón) **Cojín.** Almohadón de tela que tiene un relleno de diversos materiales tales como la goma-espuma o el miraguano, etc., cuya función es la de ocasionar comodidad. **Cajón.** Caja normalmente de madera y sin tapa o con ella clavada.

Fidelio. - (*Entrando.*) ¡Hay que ver! ¡Qué pobrez! Ni sillas tién siquiera.

Aniceto. -Ya ves: unos **cajones** con unos **cojines**..., una mesa con una pata recién operada, dos chucherías de quiero y no puedo, y por todo adorno un retrato que sabe Dios de qué sinvergüenza será. Antonio Paso y Antonio Paso (*hijo*), *Sop. bob.* pp. 34.

Cojo,a. (hom.) 1. adj. Persona o animal que cojea, bien por falta de un pie o una pierna, bien por una diferencia de medida que exista entre los dos, o bien por la pérdida del uso normal de alguno de los miembros. 2. (verb. Coger) Asir, agarrar una cosa.

-¿Qué le dijo el manco al **cojo**?

-Échame una mano, que si no, no lo **cojo**.

Arturito. -[...] ¿Y quién es?

Solita. -Un cojo; ¡figúrate!

Arturito. - ¿Un **cojo**? ¡Ay! ¡Sí le **cojo**...!

Solita. -No te pierdas.

Arturito. -No tengas cuidado, que no le cojo. *C. Arniches & C. Lucio, Calderón, pp. 344*

Cojón. (fras.) 1. Vulg. Testículo. 2. Mis ~. Expresión utilizada para designar algo en tono despectivo o para dar cuenta a alguien de que no cree lo que dice.

Después de varios años de matrimonio, un marido ha perdido interés por su esposa. Ésta decide comprarle un regalo para ver si renacía el amor. Así, va a una tienda de animales y se fija en un loro que esta encerrado en una jaula llena de candados.

-Oiga, ¿por qué tiene a este loro encerrado con tanta seguridad?

-Es que esto no es un loro, sino un animal peligrosísimo, un Ave Bárbara.

-¡Ah...! ¿Y qué es lo que hace?

El dependiente, viendo la posibilidad de venderla, la saca de la jaula, y dice:

-Ave Bárbara, la mesa.

El bicho se lanza contra la mesa, y a base de golpes y picotazos, la convierte en serrín.

-Oiga, qué cosa más impresionante. Me la llevo.

Cuando llega su marido a casa, le dice:

-Manolo, mira, te he traído un regalo que te va a encantar, es un Ave Bárbara.

-Ave Bárbara, **mis cojones**.

3. (fras.) No tener ~. No tener valor para hacer algo.

Una pintada:

Yo donaría a un banco de semen, pero es que **no tengo cojones**...

4. (hom. parc. con cojón) **cajón**. Caja normalmente de madera y sin tapa o con ella clavada.

-¿Por qué los de Lepe tienen tantos armarios?

-Porque quieren que la gente sepa que tienen muchos "**cajones**".

Cojonudo. (resegment.) 1. Muy bueno, genial. 2. (adj.+ sust.) cojo + nudo.

Una pintada:

-Si tu novio es cojo, ¡no desesperes! Hazle un nudo y tendrás un novio **cojonudo**.

Col. (hom. parc. con colesterol) **Col.** Planta comestible, con hojas verdes y anchas y de pencas gruesas, y flores pequeñas, blancas o amarillas. **Colesterol.** Sustancia que se encuentra en la bilis, sangre y tejido nervioso, cuyo aumento en la sangre está relacionado con la arteriosclerosis.

Un amigo le comenta a otro:

-Hoy he ido al médico y me ha prohibido las **coles**.

-¿Y eso por qué?

-Pues no me lo ha explicado, pero pienso que será por el **colesterol**.

Cola. (pol.) 1. Punta o extremidad posterior de alguna cosa, por oposición al principio. 2. Vulg. Miembro viril masculino.

-¿En qué se parece una niña de 13 años al Atlético de Bilbao?

-En que ambos tienen poca delantera, les queda grande la liga, y les comienza a gustar la **cola**.

3. (pol.) Pegamento.

Una niña ve que a su padre con un corcho en la mano e, intrigada, le pregunta:

-¿Qué vas a hacer, papá?

-Voy a pegar el corcho con la **cola**.

-Y -pregunta extrañada la niña- ¿no sería mejor que lo pegaras con las manos?.

(Chavo del ocho, 19-4-2001)

4. (pol.) Extremidad posterior del cuerpo y de la columna vertebral de algunos animales.

-¿Cuál es el colmo de un carpintero?

-Tener una mujer coqueta, un hijo listón, una hija traviesa y un perro que mueve la **cola**.

Colado,a. (hom.) 1. (verb. Colar) Que se cuele, introducirse una persona a escondidas o sin permiso en algún lugar. 2. Piña ~. Tipo de bebida que se hace a base de piña y ron.

Había una vez una **piña colada**, y la sacaron de la fila.

3. (hom.) Persona que está muy enamorada de otra. 4. (hom.) (verb. colar) Hacer pasar un líquido por un utensilio adecuado para quitarle todas las partículas sólidas que contenga.

Me dijo Curro que la niña mayor está **coladísima**. En el diccionario eso quiere decir que está pasada por un colador (*perforated sink cover*). ¿Cómo se puede colar a un ser humano, digo yo?
Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 203

Colapso. (hom. parc. con colazo) **Colapso.** Estado de postración extrema y baja tensión sanguínea, con insuficiencia circulatoria. **Colazo.** Aumentativo de cola.

Un torero estaba toreando. De pronto, llega el toro y le da una cornada tirándolo por el aire. Cae, pero el toro le pega varias revueltas y al final sus compañeros consiguen sacarlo de allí. El médico, cuando ve al herido, dice:

-Esto ha sido un **colapso**.

-Un colapso –consigue decir el torero- pero si me ha *dao* con *tó* menos con la cola.

(Canal Sur, 23 de Noviembre de 2001).

Colazo. Ver **colapso**.

Colegio. (pol.) 1. Comunidad de personas que conviven en un mismo lugar, en el cual se instruyen. 2. ~ electoral. Lugar donde se reúnen para votar el conjunto de electores de un distrito.

-¿Por qué creen los leperos que tienen que aprender a votar?
-Porque sino para qué existen los **colegios electorales**...

Cólera. (fras.) 1. Nombre ficticio dado a un animal. 2. Montar en ~. Airarse, encolerizarse.

El capitán **montó en cólera** y dijo:
-¡Arre, **Cólera**!

Colesterol. (hom. parc. con col) **Colesterol.** Sustancia que se encuentra en la bilis, sangre y tejido nervioso, cuyo aumento en la sangre está relacionado con la arteriosclerosis. **Col.** Planta comestible, con hojas verdes y anchas y de pencas gruesas, y flores pequeñas, blancas o amarillas.

Un amigo le comenta a otro:
-Hoy he ido al médico y me ha prohibido las **coles**.
-¿Y eso por qué?
-Pues no me lo ha explicado, pero pienso que será por el **colesterol**.

Colgado,a. (pol.) 1. (verb. colgar) Persona a la que han ahorcado. 2. fig. (informát.) Bloqueado.

Un hombre estaba trabajando con el ordenador cuando, en un golpe de rabia, le dice a su mujer:
-María, ya se me ha **colgado** el ordenador.
-¡No me digas! -exclama ella asustada-. ¿En dónde?

3. (pol.) Cosa que está suspensa en el aire, gracias a algún mecanismo, sin que llegue al suelo, tal como las frutas, etc.

Polito. -Aquí donde usted me ve, yo llevo suicidándome desde los diez y seis años, y gracias a que siempre ha habido una mano cariñosa o un amigo prudente todavía vivo; pero no será por mucho tiempo, porque por indicación de don Maximino me voy a dirigir a la hija del señor Lacomba, que es bonísima, y como me desprecie, mañana, que es el día de la procesión, amanezco **colgao**.
Rosario. - ¡No sea usted melón! *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 22.*

Colgadura. (deriv.) 1. Tela que se cuelga en un balcón para celebrar alguna cosa. 2. Colgar. fam. Ahorcar.

Clariván.- Quiero que todo el mundo muestre su júbilo por la vuelta de Juan el Indiano. Eso sí puedo conseguirlo. Rogaré a todos los vecinos que pongan colgaduras en los balcones...
Triquet.- Y, seguramente, ni colgarán ni habrá esa alegría general que os esperáis.
Clariván.- Pues si ellos no quieren poner **colgaduras**, mandaré **colgar** a todos los concejales y ya veréis si se alegra todo el mundo. *Los Gavilanes. pp. 38*

Colgar. (pol.) 1. Interrumpir o dar por terminada una comunicación telefónica, colocando el auricular en su sitio. 2. fam. ahorcar.

Una madre ve a su hijito llorando. La madre le pregunta:

-¿Por qué lloras, Manolito?

-Porque se **colgó** la llamada y murió.

3. (pol.) Abandonar una actividad o profesión.

En la escuela, la profesora está enseñando a sus alumnos las diferentes profesiones que existen:

-Ahora vamos a hablar de las profesiones. Venga tú, Pedrito, ¿qué es tu papá?

-Mi papá es cura.

-¿Y tu mamá?

-Mi mamá es monja.

-Se conocieron y **colgaron** los hábitos, ¿verdad?

-No. Sólo se los subieron un poquito.

4. (pol.) Sujetar una cosa por la parte superior, quedando libre la inferior. 5. (pol.) En algunos contextos, tienen la significación de pesar.

Marcelina. –Pero no te asustes, hijo; ¡si ya les has oído decir a todos que no tienes nada!

Paquito. –Sí, mamá, sí tengo; que voy a respirar, y el aire no me pasa de aquí; y piso el suelo, y se me hunde; y las piernas se me doblan y los brazos me **cuelgan**... ¿Por qué me cuelgan a mí los brazos, Bendaña?

Bendaña. – ¡Por lo que a mí: porque no los llevamos con guardamalletas, miá éste! C. *Arniches*, *P. T. Mundo*. pp. 40.

6. (deriv.) Colgadura. Tela que se cuelga en un balcón para celebrar alguna cosa.

Clariván.- Quiero que todo el mundo muestre su júbilo por la vuelta de Juan el Indiano. Eso sí puedo conseguirlo. Rogaré a todos los vecinos que pongan colgaduras en los balcones...

Triquet.- Y, seguramente, ni colgarán ni habrá esa alegría general que os esperáis.

Clariván.- Pues si ellos no quieren poner **colgaduras**, mandaré **colgar** a todos los concejales y ya veréis si se alegra todo el mundo. *Los Gavilanes*. pp. 38

Colgate. (hom. con nom. prop.) 1. Marca de dentrífico. 2. (arg.) Cuélgate.

Un hombre entra a una tienda y dice:

-¿Me da un tuvo de Cuélgate?

- No se dice Cuélgate, se dice **Colgate**.

-¡Ah!, ¡También vos sos Argentino!

Colilla. (pseud. morf.) 1. Resto que queda de un cigarro después de haberlo fumado. 2. Dim. de cola.

Silvino. –Guadalupe, me tie usted el corazón que el día que hace aire me salen llamas.

Guadalupe. – ¡Jesús, qué miedo! ¿Y por dónde ha empezao el incendio?

Silvino. –Por una **colilla**, ya ve usted. C. *Arniches* y *J. G. Renovales*, *Ser. Pint.* pp. 10-11

Collar. (pol.) 1. Adorno femenino que rodea el cuello. 2. Aro de cuero que se ciñe al pescuezo de los animales domésticos para su sujeción o defensa.

Unos amigos estaban dilucidando quién era el más dadivoso con su mujer.

-Pues en verano, yo la llevé a la playa una semana entera.

-Y yo siempre que puedo le llevo bombones a la mía.

-Pues yo el otro día le compre un **collar** a mi mujer, ¿y tú? –le pregunta al amigo que aún no había hablado.

- Hombre –dice-, pues yo a la mía la llevo suelta.

Colmado. (pol.) Tienda de comestibles. 2. Abundante o copioso.

-¿Sabes cuál es el colmo de los colmos?

-Tener un **colmado** de colmillos en Estocolmo.

Colmillo. (pol.) 1. Diente agudo y fuerte colocado, a ambos lados de la boca (tanto arriba como abajo), entre el más lateral de los dientes incisivos y la primera muela. 2. Incisivo de los dos prolongados en forma de cuerno que tienen los elefantes en la mandíbula superior.

Aniceto. –Pues bien: yo los seguía incorporado a una caravana de bereberes que se dirigían a vender marfil; íbamos cargados de sacos llenos de **colmillos** de elefante, cuando, de repente, el jefe de la caravana se incomoda conmigo y me quita los **colmillos**.

Bretón. -¿Le descargó a usted?

Aniceto. –Sí, señor, me descargó de un puñetazo... dejándome abandonado en medio del desierto. *C. Arniches & C. Lucio, El príncipe heredero, pp. 190.*

3. (pseud. morf.) Colmo pequeño.

-¿Sabes cuál es el colmo de los colmos?

-Tener un colmado de **colmillos** en Estocolmo.

Colmo. (pol.) 1. Grado más alto de algo que no es material. 2. Acertijo que versa humorísticamente sobre una situación extrema de una persona o cosa.

-¿Sabes cuál es el **colmo** de los **colmos**?

-Tener un colmado de colmillos en Estocolmo.

Colocado,a. (pol.) 1. Sujeto que posee un empleo. 2. Individuo que se droga.

-¿Cuál es el colmo de un drogadicto?

-Perder el empleo y seguir **colocado**.

Colocar. (pol.) 1. Poner a una persona o cosa en un lugar determinado. 2. fig. Acomodar a una persona en un empleo.

Amalia. – [...] Verá usted lo que m'ha pasao: Venía yo ahora mismito calle abajo, cuando va y se me arrima un pollo regularmente portao, y va y me dice con voz lastimosa: “Oiga usted, joven, estoy sin trabajo; si me pudiera **colocar**...” Yo me he quedao dudando, y le digo: “¿**Colocar**? ¿Dónde?” Y me dice con toa su frescura: “¿No tendría una vacante en ese cuerpo?...” C.
Arniches, P. T. Mundo. p. 29.

Colonia. (hom.) 1. Territorio dominado y administrado por una potencia extranjera. 2. Perfume que está compuesto de agua, alcohol y esencias aromáticas.

Una pintada:

-¿La patria dejará de ser **colonia** o moriremos todos perfumados?

Color. (hom. parc. con calor.) **Color.** Impresión que los rayos de luz reflejados por un cuerpo producen en el sensorio común por medio de la retina del ojo.

Calor. Sensación experimentada al sentir directa o indirectamente la radiación del sol u otros elementos que produzcan calor.

Un hombre entra en una tienda. El vendedor, le pregunta:

-Buenos días, señor, ¿qui disea?

-Un metro de hilo.

-¡Qué **calor**!

-Sí, hace mucho calor.

-¡Qué calor!

-Bueno, sí, hace calor. Deme el hilo.

-¡Qué calor!

-¡Ya sé que hace calor, imbécil, deme hilo!

-¡Qué calooooorr!

-Hombre, hace media hora que le pido hilo y...

-¡¡¡Y yo hace media hora preguntándole qué **calor** de hilo se va a llivar!!!.

3. (pol.) Sustancia preparada para pintar o dar a las cosas un tinte determinado. 4. (fras.) Sacar a uno los ~es. Sonrosarle, avergonzarle.

Marcelina. –Y tú, ¿cómo has tardao tanto?

Amalia. – ¡Calle usted, tía, que es que no la dejan a una andar por la calle! ¡Que la digo a usted que no sirve ni que los metan en la carcel! ¡Porque hay por ahí ca pollo que es un tarro de Nieve Haceline!

Marcelina. –Como que soy vieja y hay veces que **me sacan los colores** a la cara.

Amalia. –No a mí los colores no me los saca más que la barrita que llevo en el bolso C.

Arniches, P. T. Mundo. p. 29.

Colorado. (hom. con nom. prop.) 1. Ciudad localizada en el suroeste de los Estados Unidos de América. 2. Color rojo.

Se abre el telón y se ve a un pelirrojo, sonriente, que mira a cámara acompañado de una mujer.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve al pelirrojo, la mujer y un niño pequeño.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve al pelirrojo, la mujer y ocho niños.

Se cierra el telón.

-¿Como se llama la película?
 -¡El Gran Cañón del **Colorado**!

Coloso. (hom. parc. con goloso) **Coloso.** Estatua, edificio, local, etc., de gran magnitud que excede con mucho a lo natural o normal. **Goloso.** Persona aficionada a comer dulces o golosinas en general.

Se abre el telón y se ve a un niño comiendo pasteles.
 Se cierra el telón.
 Se abre el telón y se ve a ese mismo niño comiendo pasteles y sin querer de incendia la pastelería en la que estaba y no sabe por donde salir.
 -¿Cómo se llama la película?
 -El **goloso** en llamas. [El **coloso** en llamas].

Columpiar. (pol.) 1. pr. Balancearse. 2. pr. Equivocarse.

Lucio. – [...] Que too lo de hoy ha sío una coba que m’ha suministrao esa niña pa darle achares al “Pinturerito” y atraérselo a mi costa, y eso, no, Caraca; el que se **columbia** conmigo se cae y se rompe los dientes. Naa más. C. *Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 50*

Coma. (hom.) 1. Signo ortográfico que indica pausa entre dos periodos. 2. (verb.) Función de masticar e ingerir alimentos.

-¿Cuál es el colmo de una secretaria gorda?
 -Que le digan “coma, punto y **coma**...” y no pueda comer nada.

Combinación. (pol.) 1. Acción y efecto de combinar una cosa, ya sea ropa, etc. 2. Conjunto de signos que se ordenan de cierta forma y que solo es conocido por unas pocas personas y sirve para abrir o hacer funcionar mecanismos tales como una caja fuerte, etc. 3. Prenda utilizada por las mujeres antiguamente, que se pone por encima de la ropa interior pero debajo del vestido sustituyendo esta prenda al justillo y a las enaguas.

Un hombre le dice a un amigo suyo:
 -Pues yo conocí a una mujer que vestía tan mal que le decían la caja fuerte.
 -¿Por qué?
 -Pues no había quien le encontrara la **combinación**.

Comedida. (hom. parc. con comediógrafa) **Comedida.** Persona cortés, prudente o moderada. **Comediógrafa.** Persona que escribe comedias.

Gamuza. – (*Avanzando y acercándose a ella, le dice confidencialmente.*) Ma dicho que sí; que esté usted tranquila, pero que seasté más “comediógrafa”...; espere usted, que no sé si ma dicho “**comediógrafa**” o **comedida**. Antonio Paso y T. Borrás, *El chof. pp. 4.*

Comediógrafa. Ver **comedida**.

Comer. (pol.) 1. Masticar y desmenuzar el alimento en la boca y pasarlo al estómago. 2. Fig. Realizar el acto sexual.

Un gallego y un italiano estaban cazando en un bosque cuando de repente vieron a una chica guapísima, que estaba desnuda y les sonreía sugerentemente. El italiano dijo:

-¡Me la voy a **comer** ahora mismo!

A lo que el gallego alegó:

-Bueno, pero antes habrá que matarla...

3. (pol.) fig. En ciertos juegos tales como el parchís, caer en el lugar donde se encuentra la ficha de otro compañero y, por ello volverla a poner otra vez, en el principio del juego.

Una mujer le pregunta a una amiga suya:

-¿En qué se parece un hombre a las fichas del parchís?

-En que se **comen** una y se cuentan veinte.

4. (pol.) Callarse una cosa.

Sancho. – [...] Carmelita afirmaba ayer, en casa de las Argolla, que ella vió la otra tarde a Paloma, enfadada y celosa, morder a Chito.

Fadrique. – (*Indignado.*) ¿Pero esa bribona se atrevió a decir?...

Sancho. –Luego, estrechada a preguntas, acabó por confesar que lo que había visto es que Paloma le dio un bocadillo.

Fadrique. - ¿Dónde?

Sancho. –En casa del Molinero.

Fadrique. – ¡Pero sería de jamón!

Sancho. –Eso se lo callan.

Fadrique. - ¡Ah, miserables!... ¡Se **comen** el jamón! *C. Arniches, ¡Mecachis guap. soy! pp. 29*

5. (pol.) Aniquilar o destruir sin contemplaciones.

(*Va a subir por el foro cuando llaman a la puerta. Silencio. Julio se levanta con inquietud.*

Carmen se acerca a la puerta.)

Carmen. -¿Quién?

Juan. – (*Desde dentro.*) Anda, Carmen, abre. Que soy yo.

(*Carmen descubre el cerrojo. Entra Juan. Viste de “clergyman” con pantalones, chaqueta negra y cuello blanco de alzadera. Cierra Carmen.*)

Julio. -¿Qué?

Juan. –Aquí estoy. Entero.

Domitilo. –Yo creí que se lo **comían** a usted vivo.

Juan. –Con el hambre que tengo, el que se los va a **comer** vivos a todos ellos soy yo. *Alfonso Paso, Este cura, pp. 48.*

6. (fras.) Está para ~sela. Con un aspecto encantador.

Aceituno. –Y luego, es viuda... ¡Viuda, que es el estao perfecto... de la mujer casada!

Guarda. – ¡Cómo la sentaba el luto! ¿S’acuerda usted?

Aceituno. –Yo creo que el marido se murió para verla más guapa.

Guarda. – ¡Y cómo le caía cada lágrima!

Aceituno. - ¡**Pa comérsela!**

Guarda. -Pa bebérsela dirá ustedé. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 12.*

Cometa. (hom.) 1. (sust.) Juguete que esta formado por una armazón ligera que sostiene una tela tensa, de la que pende una cola de cintas o trozos de papel y que se hace volar con los impulsos del viento. 2. (verb. cometer) Realizar una falta, un error, etc.

Secundino. -El otro día le escribí a la Justa, y pa ponerla inolvidable la hice una hache super...
[...]

Secundino. -[...] Y al final la decía: "No te olvido, ni te olvidaré y una acción como ésa no esperes que yo la **cometa**..." ¡Tenía ustedé que haber visto el rabo que le puse a la **cometa!**

Señor Eulogio. - ¿Pa que no voltease...?

Secundino. - ¡Quia, hombre; pa acabar la carilla...! *C. Arniches, El santo de la Isidra, pp. 696.*

Comilón,a. (pol.) 1. Persona que come mucho y desordenadamente. 2. (fem.) Comida, cena o merienda en el que hay gran abundancia y diversidad de manjares.

Se abre el telón y se ve a una mujer va a un restaurante y asiste a un gran banquete.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve a esa misma mujer asistiendo a otro banquete en esa misma noche.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-La gran **comilona**.

Como. (hom.) 1. (verb. comer) Engullir comida. 2. adv. interrog. o exclamat. *cómo* con acento prosódico y ortográfico. Equivale a *de qué modo o manera*. 3. Adv. que equivale a la idea de *a la manera que, de la forma que*, etc.

[...] uno se lamentaba de tener que ir cada día a casa del dentista, donde pasaba grandes molestias. El otro le preguntaba cómo se las arreglaba para comer y el de los dientes respondía agriamente:

-¿**Cómo como? Como como como.**

Bajó la voz Mrs. Dawson par preguntarme qué idioma hablaba aquel hombre que repetía la misma palabra cinco veces en diferentes tonos, como los chinos. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 173-174*

Cómoda. (hom.) 1. Mueble más alto que una mesa, tiene un tablero horizontal superior y cajones que ocupan su frente y sirven para guardar cosas. 2. Cosa que proporciona descanso.

Una pintada:

-¿Por qué se llama a la cómoda "cómoda" y a la cama "cama" si la **cómoda** es la "cama" y no la "cómoda"?

Compacto. (pol.) 1. Sin divisiones o fisuras. 2. Tipo de disco digital que contiene información acústica o visual y que se graba o se reproduce mediante láser.

-¿Por qué los de Lepe inscriben a los discos en los sindicatos?
 -Para así tener discos **compactos**.

Compañía. (pol.) 1. Unidad de infantería, de ingenieros o de un servicio, mandada de forma habitual por un capitán y que casi siempre forma parte de un batallón. 2. Acción y efecto de acompañar.

En un bar, un militar le pregunta a una bella chica:
 -Señorita, ¿le gusta mi **compañía**?
 -No –responde ella secamente.
 -OK. **Compañía** rompan filas.

Compás. (pol.) 1. Instrumento que está formado por dos patas articuladas entre sí por uno de los extremos que se utiliza para trazar circunferencias, transportar longitudes o medir ángulos. 2. Ritmo.

En una papelería:
 -¿Me da una caja de rotring?
 -¿Con **compás**?
 -¿Me-da-u-na-ca-ja-de-ro-tring?

Complejo. (pol.) 1. Término usado por Freud para designar una asociación de ideas que son delirantes y emotivas que se encuentran reprimidas en el inconsciente apareciendo en la vida afectiva del individuo que lo sufre. 2. Dícese del número obtenido como suma de una real y otro imaginario.

Una profesora le pregunta a un alumno suyo:
 -A ver Pepito, ¿que es un niño **complejo**?...
 -Uno con la madre real y el padre imaginario

Completo. (hom. parc. con incompleto) **Completo.** Perfecto. **Incompleto.** Inacabado.

Pintada:
 "El hombre soltero es un animal **incompleto** y el casado es un **completo** animal"

Comprar. (pol.) 1. Adquirir una cosa por un determinado valor. 2. prnl. Regalar algo a alguien.

Un matrimonio va con una pareja de amigos. El marido de la otra pareja se acerca a una floristería y le compra una flor a su esposa. Cuando se despiden, la esposa le dice al marido:
 -¿Has visto? Llevamos treinta y cinco años de casados y tú nunca me has **comprado** nada.
 -¡Anda! -exclama extrañado el esposo-. ¿Y tú desde cuando vendes?

Comunión. (pol.) 1. Acto de recibir los fieles la eucaristía en la religión cristiana. 2. Primera ~. Acto por el cual los niños toman por primera vez la eucaristía.

Señora Calixto. –Que fíjense ustedé...: una manga de pierró..., y la otra como si el niño se hubiá remangao p'hacer morcillas... Y el pantaloncito ídem de lienzo; es decir, ídem de piqué..., y el talle en las corvas..., porque hay que ser francos... ¿Ustés creen que si el niño se presenta así en la parroquia le dan la **primera comunión**?... Le dan la primera patada. *C. Arniches, Es. homb. pp. 121.*

Concentrado,a. (pol.) 1. Persona que se encuentra muy atenta o reflexiva. 2. Quím. Aumentar la proporción entre la materia disuelta y el líquido de una disolución.

Una mujer entra en una tienda y pregunta:

-¿Me da una botella de lejía, por favor?

-¿**Concentrada**?

La mujer se pone en posición de yoga... respira hondo con los dedos en las sienes... y dice lentamente con los ojos casi cerrados...

-¿Me daa una botella de lejía, por favorrrrrrrrr?

(Canal Sur, 23 de Noviembre de 2001)

Concha. (pol.) 1. Cubierta córnea de un molusco. 2. Nombre que se le da al aparato genital femenino.

No fue sino unos días después, cuando ella había regresado de su luna de miel y nos volvimos a ver, que supe de qué se trataba realmente: me mandó junto a su carta una **concha**. (Simbólico para un argentino pero no para mí.) *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 362*

Conchita. (resegment.) 1. Nombre propio femenino. 2. (Prep.+ Nomb. Prop.) Con + chita.

Un hombre llama a su novia por teléfono. Una voz al otro lado del auricular contesta:

-Sí, ¿dígame?

-Hola, ¿está **Conchita**?

La chica, creyendo que es una broma, contesta:

-No, estoy con Tarzán.

Concordia. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre de una plaza. 2. Acuerdo o armonía que existe entre personas.

Director: Está usted actuando como si estuviera en la plaza de toros y no en la plaza de la **concordia**.

Cantinflas: No, si se ve que estamos en **discordia**. *Cantinflas, El extra.*

Condón. (resegment.) 1. Fam. Preservativo. 2. (Prep.+ Forma educada de tratamiento) con + don.

Van dos chicas caminando por la calle. Están hablando de sus respectivos novios y de cómo le van sus respectivas relaciones. De pronto una le pregunta a la otra:

-¿Tú ya lo haz hecho con **condón**?

Y la otra responde

-¿**Con don** quién?

Cóndor. (resegment.) 1. Ave rapaz que habita en los Andes y es la mayor de las aves que vuelan. 2. prep. + part. Con + dor.

Rogelio. –No me convences. Cada hombre tié su estrella y ha nació pa una cosa. Tú has nació jilguero, yo he nació **cóndor**.

Elpidio. – ¿**Con quién**?

Rogelio. –Cóndor. *C. Arniches, Los ambiciosos (sainet.), pp. 149.*

Conductor. (pol.) 1. Persona que tiene licencia para conducir un coche. 2. Cauce o vía que transporta alguna cosa de un sitio a otro.

-¿Por qué en las centrales eléctricas de Lepe hay tantos chóferes?

-Porque son buenos **conductores**.

Conejo. (pol) 1. Mamífero roedor que tiene orejas muy largas, pelo espeso, suave y de color blanco o gris y cola muy corta. 2. Vulg. Nombre dado al aparato genital femenino.

Esto era una hormiga que iba por el bosque paseando y se encontró con un río que no podía cruzar, y entonces se encontró con un **conejo** que iba muy sucio y le dijo a la hormiga:

-Súbete a mi espalda y te llevo nadando al otro lado del río.

Pero la hormiga que no le gustaba el conejo por que estaba sucio y no quiso y le dijo:

-No, no hace falta, ahora junto cuatro pajas haciendo una balsa, y podré cruzar el río.

El conejo aceptó y se fue, la hormiga como había dicho, juntó cuatro pajas y intentó cruzar el río pero no lo consiguió, la balsa se rompió y la hormiga se ahogó. Por tanto, más vale un **conejo** sucio, que cuatro pajas mal hechas.

Un hombre le dice a su mujer:

-Cariño, déjame que te coma el **conejo**.

-No, que eso es carne y estamos en Semana Santa.

-Bueno, pues déjame que te coma el higo que eso es fruta.

Conesa. (resegment.) 1. Apellido español. 2. (prep. + pron. dem.) con + esa.

Señor Nicomedes. – (*Saliendo por la izquierda.*) ¡Pero, hombre; pero **Conesa**!...

Conesa. – ¡**Con ésa** y con todas, señor Nico; usté perdone, no lo puedo remediar; en viendo unas faldas, me estuporizo! *C. Arniches, La veng. de la Petra, pp. 46.*

Confeti. (hom. con nom. prop.) 1. Pedacitos redondos de papel de varios colores, que se lanzan a las personas para celebrar cualquier acontecimiento festivo. 2.

Apodo que se pone a una persona, sea del mundo del espectáculo o no, para diferenciarla de otras.

Paco. – [...] ¿Pero cuáles son las tres promesas del porvenir aztual taurino? Examinemos: Antonio Rioja, el *Confeti*, ¿Me pué hacer a mí sombra el **Confeti**?

Bernabé. –Muy poquita. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 23.*

Confianza. (fras.) 1. Familiaridad, falta de cohibición. 2. de ~. Persona o cosa en la cual se puede confiar.

[Están repartiendo el dinero del contrabando, Pepe no tiene derecho a nada puesto que no ha participado en las fechorías y ni siquiera lo conocen, pero los amenaza si no le dan una parte]
Pepe. – (*Sonriendo.*) Que esto es pa los cuatro. ¡Pero amos, hombre, zentarse, que zoy **de confianza!**...

Ron. – (*Separando a Sandunga.*) Oi... oiga ozté, mo... mosito... y ozté aquí, ¿qué es lo que quiere?

Pepe. –Lo que me toque buenamente.

Zan. – (Pos zí que es de **confianza!**). *C. Arniches y J. Jackson Veyán, Los guapos, pp. 19-20.*

Confirmar. (pol.) 1. Administrar el sacramento de la confirmación. 2. Corroborar la verdad o certeza de algo.

-¿Por qué hay sacerdotes en los aeropuertos de Galicia?

-Para **confirmar** los vuelos.

Confunda. (resegment.) 1. (Verb. Confundir) Tomar de forma desarcertada una cosa por otra. 2. (prep.+ sust.) con + funda. Con preservativo.

Un borracho se acerca a una mujer y le dice:

-¿Cuánto me cobraría por un rapidillo?

La mujer, visiblemente molesta, le dice:

-Caballero, ¡No **confunda!**

-Bueno -replica este-, pues lo haremos sin **funda**.

Congelar. (pol.) 1. Helar, someter a baja temperatura un alimento, etc. 2. Parar, inmovilizar una imagen.

-¿Por qué los gallegos ponen hielo en su VHS?

-Para **congelar la imagen**.

Congestión. (pol.) 1. Acción y efecto de congestionar, esto es, entorpecer la circulación de alguna cosa, como son coches. 2. Entorpecer el paso de la respiración, etc.

-¿Por qué los de Lepe ponen Vic Vavorub en las calles?

-Para evitar **congestionamientos**.

Congrito. (resegment.) 1. Dim. de congrio, esto es, pez teleósteo comestible y de carne blanca, que alcanza hasta dos metros de largo, con el cuerpo oscuro y aletas dorsal y anal. 2. (prep.+ sust.) Con + grito.

En el colegio, la profesora le pregunta a Jaimito:

-Jaimito, ¿cuál es el animal que da a luz con más dolor?

-¡El congrio!

-¿El congreso? –pregunta la maestra con asombro.
-Sí, por que da a luz '**congritos**'...

Conocer. (pol.) 1. Percibir un objeto como algo distinto a otros que reciben el mismo nombre que él ya sea por el dibujo, textura, etc. 2. Tener trato o comunicación con una persona o cosa.

Nolo.- (*A su padre con tristeza*) Han empezao las pullas, papá.

Don Evaristo.- ¡Paciencia, hijo!

Daniela.- La camisa no la **conozco**.

Nolo.- Ya te la presentaré.

Daniela.- Y los zapatos...

Nolo.- De Gonzalo, pero me están estrechos. *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 39.*

Conocimiento. (pol.) 1. Razón natural, facultad de saber. 2. Conciencia, conocimiento de la existencia de uno mismo. Se usa, normalmente, con los verbos perder y recobrar.

Una pintada:

-Para un erudito debe ser terrible **perder el conocimiento**, ¿verdad?

Consejero. (deriv.) 1. Miembro de algún consejo o administración. 2. consejo. Opinión que se le da a una persona sobre algún asunto.

Consejero: Oiga, y arréglese esa manga ¿qué no le da vergüenza andar así?

Cantinflas: ¿Y qué culpa tengo si es que se me sube. [Se baja la manga y del tirón que da se le descose la misma por lo que cae]. Ya vio lo que pasó. Por sus cochinos **consejos**, señor **consejero**, ahora voy a andar des saco piquini con este frío que está haciendo. A ver si trae algún alfilercito por ahí. *Cantinflas, Su excel.*

Consejo. (pol.) 1. Opinión que se le da a una persona sobre algún asunto. 2. Cuerpo que está formado por un conjunto de personas, cuya misión es la de asesorar o decidir en asuntos de gobierno o en la administración de una entidad dada.

Ángel. – [...] pero una necesidad imperiosa hace que en estos momentos de verdadera angustia me atreva a darte un consejo.

Fuencisla. – ¿Un **consejo**?

Ángel. –Un **consejo** que el de Ciento son cuatro gatos comparado con el mío. Sí, Fuencisla, las que deseáis desposaros con el Señor, no tenéis en cuenta que hay plagas... digo plagas. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 46.*

3. Ver **Consejero**.

Conserva. (hom.) 1. (Sust.) Comestible envasado en un recipiente hermético y esterilizado para que pueda conservarse largo tiempo. 2. (verb. conservar.) Mantenerse o guardarse de alguien.

Alipio. –Se ve que está por ti la doncellita esta.

Plutarco. –Pues hay otra vasca que se llama Begoña Mendamendiña, que si no fuera porque le he tomado miedo al apellido, era pan comido.

Alipio. –Es que tú te **conservas** que ni en lata. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 25.*

Conservar. (pol.) 1. Mantener una cosa o una persona, cuidar su permanencia. 2. Guardar algo.

Un hombre va al médico por un problema de alopecia:

-Doctor, doctor, el pelo se me esta cayendo, ¿me puede dar algo para **conservarlo**?

-Sí, claro, aquí tiene una caja de zapatos.

3. (pol.) Manipular un alimento, sometiéndolo a una determinada preparación, permitiendo que mantenga su posibilidad de consumo durante un periodo de tiempo prolongado.

Yokuskú. –Pues nada, estoy tan satisfecho de vosotros, que puesto que los dos tirá is tan divinamente, con dejar uno vivo basta...

Rufino. - ¡Cuerno...! ¡A mí..., a mí...!

Yomaki. - ¡No; al que hay que **conservar** es a éste, que me gusta a mí!

Hipólita. - ¡Qué sinvergüenza!

Bernardo. - ¡Muchas gracias, señora! ¡Fastídate!

Yokuskú. - ¿Y cómo quieres **conservarle**?

Yomaki. - ¡En escabeche! *C. Arniches & C. Lucio, El príncipe heredero, pp. 203.*

Consistente. (pol.) 1. Que tiene consistencia, esto es solidez y estabilidad. 2. Que consiste. Normalmente va seguida de la preposición “en”.

Nolo. - (*Entra con una gran mancha de grasa en la americana, el pelo revuelto y muy pálido y azorado. Por la derecha.*)

Nolo. – ¡Mi ma ma..., mi ma madre!... ¡No hay más que ver..., no hay más que verme para darse cu cu...enta de que la he vuelto a encon...contrar! ¡Otro traje a inválidos!... ¡Y lo de hoy es grasa **consistente**..., **consistente** en un kilo..., porque me ha puesto la americana!... *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 49.*

Consuela. (resegment.) 1. Pres. indic. verbo consolar. Aliviar la pena de una persona. 2. (prep.+ sust.) Con + suela. Que posee suela, esto es, la parte del calzado que va tocando el suelo y está hecha con un material fuerte como cuero, etc.

-¿En qué se parece un sauce a un zapato?

-En que el sauce llora y el zapato **consuela**

Consuelo. (hom. con nom. prop.) 1. Alivio de la pena, molestia o fatiga que oprime el ánimo. 2. Nombre propio de mujer.

Una periodista le pregunta a un ermitaño que vive en una cueva:

-¿Cuántos años está viviendo usted aquí?

-Veinte años.

-¿Y cómo puede vivir veinte años en un sitio tan inhóspito?

-Bueno, lo más importante es mi **consuelo**.

-¡Ah! Claro...

-Por cierto... ¡**Consuelo**, tráenos la merienda!

Rosario: Me siento tan feliz. Esta tranquilidad del campo me fascina. Realmente he vuelto en busca de Paz, Soledad y **Consuelo**.

Cantinflas: Pues a excepción de Soledad las demás muchachas están en el pueblo. Y mire usted que nunca salen. *Cantinflas, Siet. mach.*

3. (hom. con nom. prop.) Premios de ~. Aquellos que se dan a los que han perdido en una competición o juego.

En una competición deportiva:

-Para los deportistas que no hayan conseguido medalla, cojan los **premios de consuelo**.

Y **Consuelo** se quedó sin premios.

4. (resegment.) (prep.+ sust.) Con + suelo. Tener una superficie dura por donde poder caminar.

Ring, ring:

-¿Está **Consuelo**?

-Sí, y con techo también.

Consumismo. (resegment.) 1. Consumo indiscriminado de bienes normalmente materiales y que no son absolutamente necesarios. 2. (prep.+ det.pos.+ adj.) Con + su + mismo.

Hablaba el presidente del país a su empobrecido pueblo:

-¡Querido pueblo ! Este año podemos decir que con nuestro gobierno entramos en una etapa de fuerte consumismo...!

El pueblo indignado comenzó a gritar:

-¡Mentiroso! ¡Mentiroso! ¡No hay comida, ni dinero, ni nada! ¿De qué consumismo habla?

-Perdón, no me entendieron, lo que quiero decir es que van a estar con su mismo **automóvil**, con su mismo trabajo, con su mismo salario...

Contacto. (resegment.) 1. Acción y efecto de tocarse dos o más cosas. 2. (prep. + sust.)

Con + tacto. Uno de los cinco sentidos que tienen los seres humanos mediante el cual se percibe la sensación de contacto, presión calor y frío.

Se abre el telón y se ve a un hombre que va por Francia con mucho cuidado, casi de puntillas.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve que come al pie de los Campos Elíseos con sumo cuidado y se va a dormir con el mismo cuidado.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-**Con tacto** en Francia. [**Contacto** en Francia].

Contar. (pol.) 1. Numerar o computar diversas cosas considerándolas a éstas como unidades homogéneas. 2. Relatar un suceso.

Custodio. –Oye, tú, ¿pero y la chica?

Sidoro. –Cuatrocientas, quinientas, seiscientas...

Custodio. - ¿Pero qué **cuentas**?

Sidoro. –Ya os **contaré**... Setecientas, ochocientas... Ya os contaré, ya os contaré...

Nuevecientas... Ya os contáre, ya os contaré... *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 33.*

3. (pol.) Tener en cuenta o no a alguien o algo.

Taciana. –Pues que no te falte el sueldo es lo que debes de pedir a Dios.

Domingo. – ¿Sueldo? A cualquier cosa le llaman sueldo aquí en este país. Cuarenta y cinco duros mal contaos, y de los cuarena y cinco ties que **contar**, que **no cuentas con** ellos [...] *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 15.*

Contente. (hom. parc. con contenta) **Contente.** (Verb. contener) Dominarse consiguiendo una persona sujetar los sentimientos o deseos. **Contenta.** Feliz.

Ubalda. – (Contente, hija.)

Marga. - ¿Estarás **contenta**? (*Beatriz mira a su madre.*)

Ubalda. – (**Contente.**)

Beatriz.- Contente, digo, contentísima. *C. Arniches y Joaquín Abati, Ofend. Beat. pp. 56*

Contento, a, Ver contente.

Contra. (pol.) 1. Oposición a una voluntad o una cosa. 2. Haciendo presión sobre algo.

Una chica bastante inocente va al confesionario y le dice al párroco:

-Padre, me han violado.

-¿**Contra** tu voluntad?

-No, **contra** la pared.

Contrabajo. (resegment.) 1. Instrumento de cuerda y arco que aunque tiene una forma parecida al violonchelo, su tamaño es bastante más grande pero suena más bajo. Tiene cuatro cuerdas y es el más grave de los instrumentos de esta clase. 2.

(prep.+ sust.)

Con + trabajo. Con esfuerzo.

En una recepción de músicos le preguntan a un americano:

-¿Y tú que instrumento tocas?

-Yo toco contrabajo.

-No, hombre, se dice el **contrabajo**.

-No, yo toco el trombón pero **con trabajo**, con mucho trabajo.

Fernández. –Y además, es músico y toca.

Kramell. – ¿Qué toca?

[...]

Fernández. –El **con... trabajo**.

Gómez. –Ya lo creo, y **con tanto trabajo**. [Gómez es escritor, no músico.] *C. Arniches & G. Cantó, Casa Editorial, pp. 11.*

Control. (resegment.) 1. Marca de preservativos. 2. (prep.+ sust.) Con + trol. Enemigo de los gnomos.

Un gnomo va a una farmacia y le dice al farmacéutico:

-¿Me da una caja de preservativos?

-¿**Control**?

-No -dice asustado-. Sin **trol**, sin trol.

Convertir. (pol.) 1. Mudar una cosa en otra. 2. Convencer a alguien para que profese una religión.

Un amigo le dice a otro:

-Ayer casi me **convierto** en católico.

-¿Y lo hiciste?

-Casi. Con esto de la magia tengo que practicar más.

Coño. (pol.) 1. Vulg. Órgano sexual femenino. 2. Interjección de enfado, sorpresa, extrañeza, contrariedad o fastidio.

Un hombre va al ginecólogo muy abatido y le dice con voz baja:

-Doctor, creo que tengo eyaculación precoz...

-¡**Coño!**

-Ah, ah, ah, ah....

3.(fras.) ¿Qué ~ quieres?. Pregunta que se hace cuando alguien está enfadado.

Tres tías buenísimas van por la calle cuando un tío se queda idiotizado mirándolas.

-¿Pero que te pasa a ti? ¿**Que coño quieres?**

-Ah, ¿pero puedo elegir?

4. (fras.) salir una cosa del ~. Exp. vulg. Que tiene el significado de dar la gana de hacer una cosa.

-¿Por qué las mujeres tienen clítoris?

-Porque les **sale del coño**.

Copa. (pol. por meton.) 1. Pieza de cristal que tiene un pie y sirve para beber. 2. Por meton. porción de alcohol.

Dos amigos van a un bar. Uno pide una copa de vino y el otro pide también vino pero en porrón.

-Manolo, ¿por qué tomas el vino en porrón?

-Porque le prometí a mi madre que no volvería a poner los labios en una **copa**.

-¿Cómo dice?

-Que si hay Cointreau.

-Sí, señor. ¿Quiere una **copita**?

-No, tráigame una **copita** de Cointreau.

-Eso le dije.

-No, usted me preguntó, no me dijo, que si yo quería una copita. Pero no dijo de qué. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 382*

3. (pol.) Premio que se da en una competición deportiva a los tres primeros puestos variando el material de la misma, que puede ser de oro, plata o bronce, según en el lugar que haya quedado el finalista.

Un atleta profesional le dice a un amigo suyo de la infancia:

-Lo que son las cosas, antes era alcohólico y ahora gano **copas**.

Coqueta. (pol.) 1. Mueble que se suele situar en una habitación y que se compone de cajones y, en la parte más alta, de un espejo, en el cual se miran y arreglan, normalmente, las mujeres. 2. adj. Mujer que gusta de dar señales a un hombre, pero sin comprometerse.

-¿Cuál es el colmo de un carpintero?

-Tener una mujer **coqueta**, un hijo listón, una hija traviesa y un perro que mueve la cola.

Corazón. (pol.) 1. Órgano principal de la circulación sanguínea. 2. Apelativo cariñoso que se le dice a la pareja.

Un niño le pregunta un día a su mamá:

-Mamá, ¿los **corazones** tienen patas?

-No, hijo, ¿por qué lo preguntas?

-Porque ayer, papá le dijo a la muchacha: “Ábrete de patitas, **corazón**”.

3. (pol.) Nombre dado al dedo central de la mano humana, el cual se caracteriza por ser de mayor longitud que los restantes.

Un amigo le comenta a otro:

-A las mujeres se las conquista con el **corazón**.

-¿Cómo lo sabes?

-Porque es el dedo más largo.

4. (pol.) Revista del ~. Aquellas que tratan de los amoríos y, en general, de la vida de los famosos.

Una pintada:

-Yo creía que las **revistas del corazón** eran otra cosa. Firmado: Un médico.

5. (fras.) Levanta el ~.fr. fig. que se dice para infundir ánimos en una persona que ha de enfrentarse ante una cosa muy dura.

Paco. -Es que creo, señá Valentina, que los toros...

Valentina. –No hagas caso... ¿Que salen toros que pegan? Ese es el oficio. ¡Más grande el triunfo!
Levanta el corazón pa que no te den en él y fe en Dios y en las agallas de caa uno. C.
Arniches, Chic. Peñ. pp. 48.

Cordero,a. (hom. con apellido) 1. Hijo de la oveja que no tiene un año. 2. Apellido español.

Cordero. –De todos modos es preciso averiguar...

Manso. –Indagar...

Cordero. –Y matar. Yo te juro por todos los **Corderos**, mis acendientes, que si es la mía, me batiré con él; y antes que me mate he de probarle que los **Corderos** se venden caros. C. *Arniches & C. Lucio, Calderón, pp. 331*

Cornada. (pol.) 1. Golpe que da un animal con la punta de sus cuernos. 2. Revés que le hace una persona a otra cuando no están de acuerdo la una y la otra.

Serranito. – (*Al Posturas.*) Tú... ojea a ver. (*Posturas llega a la puerta de la taberna y mira.*)

¿Está?

Posturas. – ¡Está!

Serranito. –Pues lárgate que pa esta faena no necesito ningún peón.

[...]

Posturas. –Mano derecha y cuidao con las **cornás**.

Serranito. –Es un torillo claro. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 24.*

Corneta. (pol.) 1. El que ejerce o profesa el arte de tocar la corneta, esto es, un instrumento musical de viento, que aunque se asemeja al clarín, el primero es mayor y tiene sonidos más graves. 2. Trompetilla que utilizan los sordos para poder oír.

(*Aparece Amalia, y desde este momento el señor Pepe, para enterarse, dirige la **corneta** al que ve hablar sin conseguir nada, porque se la apartan.*)

[...]

Amalia. –Pasar ahí, al cuarto de mi padre.

Paquito. – (*Llevándose a su tío.*) Sí, vamos.

Pepe. – ¿Qué es?

Amalia. –No es pa **corneta**. Y se lo dirá este con las manos. C. *Arniches, P. T. Mundo. pp. 69.*

Coro. (hom. parc. con codo) **Coro.** Conjunto de personas que cantan juntas.

Codo. Parte posterior de la articulación del brazo con el antebrazo.

Una maestra pregunta en clase:

-¿Qué es un **codo**?

-Un gdupo de niñods cantodes.

Corona. (pol.) 1. Redondel de flores que se hace para los difuntos. 2. Cerco que se hace de metal precioso que se da por insignia honorífica de haber realizado una proeza.

-¿Cual es el colmo de un boxeador?

-Pelear con un muerto por una **corona**.

3. (pseud. morf.) coronilla. Parte más eminente de la cabeza.

-¿Qué es lo que dice un republicano?

-Estoy hasta la **coronilla**.

Correazo. (etim. pop.) 1. Golpe dado con una correa. 2. Por etim. pop., choque producido entre el tren que desplaza el correo y otra cosa.

Un hombre va vendado entero y lo ve un amigo. Impresionado, le pregunta:

-¿Qué te ha pasado?

-Nada. Fue un **correazo**...

-Sí, hombre, va a ser por un **correazo** todo eso.

-Que sí, hombre. Verás, yo iba por la vía y el tren del correo vino hacia a mí y...

Corredizo,a. (etim. pop.) 1. Que se abre o cierra deslizándose por carriles o ranuras. 2. Por etim. pop., correr.

-¿Por qué los de Lepe no ponen puertas **corredizas**?

-Porque después no las alcanzan.

3. (etim. pop.) Nudo que se hace pasando un extremo de la cuerda por una anilla formada en el extremo opuesto, con lo que se consigue que se ajuste a la voluntad de cada persona.

Rita. —Pero oiga usted, ¿cuántos maridos le viven?

Pelele. —Bueno, digo maridos, porque de alguna manera hay que llamarle en sociedad a cierta clase de **ñudos**.

Rita. —Sí, ñudos, **ñudos... corredizos**. C. Arniches, *Chic. Peñ. pp. 41*.

Corredor. (pol.) 1. Persona que se dedica a correr. 2. ~ de comercio. Funcionario cuyo oficio es el de intervenir en la negociación de letras u otros valores endosables, en los contratos de compraventa de efectos comerciales y en los seguros.

Cojo. —Soy **corredor**, hombre. (*Andando*.) ¿No lo has conocido?

Camarero. —Como tiene usted ese ligero defecto...

Cojo. —Bueno; pero es que soy **corredor de comercio**; vamos, comisionista en calzoncillos, calcetines y elásticas... C. Arniches & C. Lucio, *El pie izquierdo, pp. 1012*

Correo. (hom.) 1. (sust.) Servicio público que tiene como objeto el de llevar a su destino la correspondencia oficial y privada. 2. (pl.) (verbo correr) Eyacular.

-¿Por qué la plaza del pueblo de Lepe esta llena de semen por todas partes?

-Porque hay un letrado en el centro que dice “**Correos**”.

Correr. (pol.) 1. Andar rápidamente, con tal impulso que por un momento ambos pies se encuentran en el aire. 2. Dicho sobre las noticias, los rumores, etc., circular, difundirse, propagarse las mismas.

Lacasa. –**Corren** distintas versiones.

Peña. –Pero Picavea, por lo visto, ha **corrido** mucho más que las versiones, porque no damos con él por parte alguna; ¡ni con el rastro siquiera! *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 86.*

3. (pol.) Tratándose de expresiones de tiempo, transcurrir, tener curso.

Casilda. –Sí, pero dejar **correr** el tiempo, y ya veremos.

Jacinto. –No, tía, que el tiempo lo deja usted correr, y **corre**; y corre y no vuelve, porque es un pillo que siempre va huyendo del daño que hace. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 11*

4. (hom.) (verb. correr) prnl. vulg. Eyaculación.

Un niño le pregunta a su madre:

–Mamá, ¿por qué no nos dejas ni a papá ni a mí hacer gimnasia dentro de la casa?

–Pero si papá no intenta nunca hacer gimnasia en la casa...

–Sí, mamá, ¿no recuerdas que ayer por la noche le dijiste a papá: "No te **corras** dentro"?

5. (pol.) Verbo colocacional que se construye con aventura, peligro, etc. en el sentido de experimentar.

Cantinflas: Y usted cree que la mía la regalan o qué. ¿**Corro** peligro?

Bandido: No, usted no **corre**.

Cantinflas: Porque no puedo pero ganas no me faltan. *Cantinflas, Siet. mach.*

Serafín. –Bueno; y yo aquí, ¿no **correré** peligro?

Silvino. – ¡Tú que vas a correr! A más de que, si hubiera peligro, no lo **correrías** tú solo, descuida.

C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 52

6. (pol.) Meter prisa a una persona. 7. (pol.) Circular, sentir.

Luz. – (*Con tristeza.*) ¿Tíe osté prisa?

Pepe. – ¡Mucha!

Luz. – ¿Quién le **corre** a osté?

Pepe. – (*En voz baja y acariciadora.*) Me **corre** un desmayo po e cuerpo que me jase de plomo las piernas. *C. Arniches y J. Jackson Veyán, Los guapos, pp. 11.*

8. (pol.) Disfrutar una juerga. Utilizado, normalmente, con complemento de interés.

Dos amigos estaban comentando una noticia del periódico:

–Pues sí, ese atleta murió **corriendo**...

–Normal- dijo otro-. Era su profesión.

–No, déjame terminar -dice el primero- **corriendo** una juerga.

Corrida. (pol.) 1. Espectáculo típico español que consiste en lidiar toros en una plaza que se utiliza para tal fin. 2. Adj. Producto que resulta de la excitación sexual de una persona.

Un hombre está viendo una película para adultos en el salón y le dice a su mujer:

-¡María, ven que hay una **corrida** en la tele!

-¿Y quieres que la vea?

-¡No, no quiero que lo veas, quiero que la limpie!

Corrido. (hom.) 1. (verb. correr) Andar muy rápidamente de modo que haya veces que ninguno de los pies toque el suelo. 2. (adj.) Que excede de la medida que se trata.

Custodio. - ¡A ver! Una tía que tenía cincuenta años **corridos**...

Lauro. -Pero **corridos** al galope. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 39.*

Corriente. (pol.) 1. Movimiento de electricidad a lo largo de un conductor. 2. Común, regular, nada extraordinario.

Una nueva rica lepera le dice a una amiga:

-Pues en mi casa no tenemos ni agua, ni electricidad.

-¿Y eso por qué?

-Porque no queremos nada **corriente**.

3. (pol.) Tendencia intelectual, ideológica, etc.

Julio. -Está claro que es un San Antonio.

Juan. -O un Seat 600 después de chocar con un camión.

Julio. -Hay un estilo especial ahora en la imaginería religiosa, padre. Es una **corriente** moderna.

Juan. -¿Una **corriente**? Un huracán. *Alfonso Paso, Este cura, pp.24-25*

Corro. (hom.) 1. (sust.) Espacio circular o casi, formado por personas alrededor una persona, animal o cosa. 2. (verb. correr) Andar muy rápidamente de modo que haya veces que ninguno de los dos pies toque el suelo.

Amb. -[...] lo mejor es ir en guerrillas sueltas, y en cuanto veamos al enemigo formamos un **corro**...

Cand. -De modo que en resumen, ¿qué se hace?

Cach. -¡Yo me plegaba!

Tiz. -¡Yo abría las alas!

Cand. -¿Y usted?

Amb. -¡Yo **corro**! *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 34.*

Cortado,a. (pol.) 1. Persona tímida. 2. Café con muy poca leche.

En un bar entra una prostituta:

-¡Dani!, tráeme un **cortado**.

-¡Manolo, que te llaman!

Cortar. (pol.) 1. Partir o dividir una cosa por medio de un filo. 2. Finalizar con algo.

-¿Cuál es el colmo de un cirujano?
-No poder **cortar** una relación.

3. (pol.) Herir.

Un niño le dice llorando a su madre:
-¡Mamá, mamá! ¡Me he **cortado** un dedo!
-Pues chúpate.
-¡Es que no lo encuentro!

4. (pol.) Suspenderse una llamada telefónica por causas ajenas a la voluntad de los hablantes.

-¿Cuándo le ponen los de Lepe una tirita al teléfono?
-Cuando se **corta** la llamada.

5. (fras.) ~ el bacalao. Individuo que manda en un grupo de personas, en una empresa, etc.

-¿Cuál es el colmo de un cuchillo?
-Empezar **cortando el bacalao** y terminar untando mantequilla.

Corte. (pol.) 1. Herida producida por un instrumento afilado. 2. ~ de helado. Nombre que se le da un pedazo de helado que tiene una forma cuadrada.

Un heladero, vendiendo helados por la calle, ve a un padre con su hijo:
-¡Oiga, ¿le doy un **corte** al niño?.
-¡Pero será animal, no que dice de darle un **corte** al niño!-exclama furioso el padre.
-¡No, pero si es de (he)lao!-dice el vendedor.
-¡Ni de lao, ni de frente!

3. (pol.) ~ de manga. Gesto grosero hecho con los brazos en el que una mano se apoya en el antebrazo del otro miembro, flexionando el mismo hacia arriba a la vez que se extiende el dedo corazón, mientras las demás falanges se conservan cerradas.

-¿Por qué los de Lepe nunca van al sastre?
-Porque no les gustan los **cortes de manga**.

Cortejo. 1. Conjunto de personas que forman el acompañamiento de una ceremonia. 2. adj.+ sufijo dim. –ejo. Cosa que se dice de una persona que o bien es muy pequeña de estatura o cuya inteligencia no es mucha, pero añadiendo el sufijo –ejo que, en este caso, da un matiz despreciativo.

En la boda de la Infanta, todo el mundo espera con ilusión la llegada de la misma. De repente, una voz se alza:

-Hombre, ya viene el **cortejo**.

Y vino un señor muy cortito.

Cortés. (hom. con apellido) 1. Apellido. 2. Persona atenta.

Regresamos a La Habana y dónde quieren señoritas que las deje dijo Hernando **Cortés** Cué y la tía dijo por dónde nos encontraron vivimo terquísimo y Cué dijo bien y como lo cortés no quita lo bizarro [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 368*

Cortina. (pol.) 1. Tela que cuelga de puertas y ventanas como adorno o para aislar la luz de miradas ajenas. 2. fig. ~ de humo. Masa densa de humo que se produce para ocultarse del enemigo.

-¿Por qué los de Lepe hacen pequeños incendios en su casa?

-Para tener **cortinas...de humo**.

Corto. (pol.) 1. Tímido, pusilánime. 2. De pequeña longitud.

Paco. -Amos, padre, no me floree usted, que m'azaro.

Bernabé. -¿Qué s'azara? Un hombre como un hastial, más guapo que yo, si cabe; astro naciente de la tauromaquia triunfante y más **corto** que un cablegrama. Pasa, derrumbamiento taurómico. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 21.*

Cosa. (pol.) 1. Todo aquello que tiene entidad, corporal o espiritual, natural o artificial, etc. 2. ¡Qué ~s tienes! Interj. que expresa extrañeza ante una cosa dicha o hecha.

Don Mariano. - (*Dándole la mano.*) [...] ¿Impresor?

Marcos. -Estuchista.

Don Mariano. -Pues ya te daré yo una alhaja pa que la hagas un estuche... (*Mira a Leonor.*) Y no te pongas coloraita, que no eres tú alhaja, ni muchísimo menos. (*A Marcos.*) ¿Vives aquí?

Marcos. -En el pasillo d'arriba, en el quince.

Don Mariano. -Hombre, ¡el quince!; la niña bonita. Mu bien. No te mudes. (*A Leonor.*) Le he dicho que no se mude

Leonor. - ¡**Qué cosas tiene** usted!

Don Mariano. - ¿Yo?... Tú serás las que las tengas, ¿verdad, pollo? *C. Arniches, Es. homb. pp. 130-131.*

Costar. (pol.) 1. Ser comprada una cosa por un precio determinado. 2. fig. Causar una cosa una determinada dificultad.

Daniela. - ¡Oye, rico, y qué trajecito llevas!

Nolo. - ¿Yo?... ¡No lo recuerdo! (*Se mira*) ¡Ah, uno gris!

Daniela. - Muy elegante. ¿Dónde te vistes?

Nolo. -Ahí, en la alcoba.

Daniela. - Pues ya sé lo que te ha **costao**. Cogerlo del armario. *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 39.*

Ángel. - [...] ¿Queréis que vayamos por Ávila o por Segovia?

Jesús. –No, por Segovia, no; que nos puede ver el padre de ésta.

Ángel. –Pues por Ávila, cuesta... A Valladolid, doscientos cuarenta y dos kilómetros... A Burgos, trescientos sesenta y tres. A San Sebastián, seiscientos cuarenta y uno; pues **cuesta**..., **cuesta** un trabajo horrible llegar con los riñones en su sitio. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 48.*

Costilla. (pol.) 1. Cada uno de los huesos largos y encorvados que nacen en el espinazo y vienen hacia el pecho. Se usa metonímicamente por toda la persona. 2. Carne comestible y con hueso de ciertos animales.

Toñi. - ¡Es un desgraciado! Y yo le voy a salvar pa que no le tomen por espía.

Jua. - ¡Ay, qué apuro tan grande!

Toñi. –Pero tíe mucha hambre y es preciso que le des algo de comer.

Jua. –Bueno, le daré unas **costillas** en adobo, ¿Quiere usted?

Cand. -¿Que si quiero? ¡Será eterna mi gratitud, y si usted me salva y usted me da de comer, a usted le deberé unas **costillas** y a usted otras! *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 28.*

Coto. (hom. parc. con coito) **Coto.** Extensión privada de terreno en la que está permitido cazar. **Coito.** Nombre que se le da al acto sexual.

En la consulta del ginecólogo, una mujer, de cinco casada, va a preguntar al especialista el por qué no ha tenido hijos.

-¿Ustedes tienen relaciones a menudo?- pregunta el especialista.

-Pero si estamos to' el día juntos, como no vamos a tener relaciones.

-Quiero decir si... vamos... que si se acuestan mucho juntos.

-Todos los días, por la noche. Verá usted, es que cuando nos casamos compramos una cama grande.

-Si no es eso, mire ¿cómo le va a su marido en el **coito**?

-Ah! Muy mal, no caza nada de nada. (Hermanos Calatrava; 30-3-02)

Credo. (pol.) 1. Oración en la están contenidos los artículos principales de la fe que fue transmitida por los apóstoles. 2. Conjunto de los ideales de una persona.

Señor Floro. – ¡Ay, señá Escola, no me haga usted ajurar de mi **credo**, que es no creer en náa...!

Señá Escola. – ¡Pues vaya un **credo**! *C. Arniches, Los ateos (sainet.), pp. 132.*

Cresta. (pol.) 1. Carnosidad de color rojizo que tienen en la cabeza los gallos y algunas otras aves. 2. fig. Cumbre de agudos peñascos de una montaña.

Polito. – Ahora en cuanto nos bebamos una copa para tomar fuerzas subimos a Siete Picos, elijo el pico que más me guste...

Atila. – ¿Para qué?

Polito. –Para hincar el pico.

Atila. – ¿Es que se va usted a despeñar?

Polito. –Es que me voy a desnudar. Y una vez desnudo en lo alto del pico, ¡que venga la bronconeumonía! , ¡que venga la pulmonía!, ¡que venga la gripe! (*Mirando el reloj.*) Son las once de la noche, cuando el sol dore las **crestas** de la sierra, los alpinistas contemplarán con asombro a este pollo hincando el pico en la **cresta**, si es que antes no me he congelado. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 39-40.*

Creyente. (pol.) 1. Persona que profesa una determinada fe religiosa. 2. Persona que siempre se está creyendo las cosas.

Se abre el telón y se ven a unos hombres que creen que Aznar va a crear novecientos mil puestos de trabajo.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve a los mismos hombres que creen que la Primitiva les va a hacer ricos.

-¿Cómo se llama la película?

-Los **creyentes**.

Criatura. (pol.) 1. Niño pequeño. 2. Ser que ha sido creado, especialmente, humano.

Bruno. -[...] Porque, ¿Dios pa quién ha hecho el trabajo?

Bonifacio. - ¡Pa la **criaturas**!

Bruno. -Bueno, pues yo ya no soy ninguna **criatura**. C. Arniches & C. Lucio, *Las amapolas*, pp. 1044.

Crudo,a. (pol.) 1. Dícese de lo que no está cocido, frito, etc. 2. Lenguaje no eufemístico o educado que puede herir la sensibilidad del oyente.

-¿Por qué los de Lepe dicen frases tan **crudas**?

-Porque no les gustan muy hechas.

Cruz. (pol.) 1. Patíbulo consistente en un madero que se hinca en un terreno verticalmente y atravesado en su parte superior por otro más corto, en los que se clavaban las manos y los pies de los condenados. 2. Figura que se forma con dos líneas que se atraviesan perpendicularmente y que, en algunos casos, simboliza centros de salud, como en el caso de la cruz verde, puesta en las puertas de las farmacias o la cruz roja, también destinada a la salud.

En una escuela en donde los niños no sabían nada la maestra les pregunta:

-El que me diga donde murió Jesús le pongo un diez.

-Murió en Jerusalén.

-No.

Entonces, Pepito levanta la mano y dice:

-Yo lo sé. Murió en la **cruz**.

-Muy bien, Pepito, te mereces un 10.

-Bueno -dice el niño en un arranque de sinceridad- creo que más bien me merezco un 8 o un 9, porque no se si murió en la **cruz** roja o la cruz verde.

Cruzada. (hom.)1. (sust.) Expedición militar cristiana que se hace en contra de los infieles. 2. (verb. cruzar) Atravesarse, interponerse en mitad de un camino obstaculizando el paso.

Hermana del cura: ¿Qué va a tomar represalias? No olvide que es sacerdote.

Cantinflas: ¿Y usted nunca ha oído hablar de la Guerra Santa? ¿De las **cruzadas**? Pues usted se ha **cruzado** en mi camino. *Cantinflas, El padrec.*

Cuadrar. (pol.) 1. Dar a algo forma de cuadro, y más propiamente de cuadrado.
2. Dicho de una cosa: Ajustarse una cosa a otra.

-¿Qué le dijo un cuadro a otro cuadro?

-Ahí nos **cuadramos**.

Cuarto. (pseud. morf.) 1. Cada uno de los cuatro intervalos de 15 minutos que posee una hora. 2. Vulg. En pl. dinero.

Dos amigos catalanes están peleándose por quien de los dos era más ahorrativo:

-Yo soy más ahorrativo que tú porque el otro día te compraste un reloj de cuco y esos son muy caros.

-Ya, pero yo me lo he comprado porque da los **cuartos**.

3. (pseud. morf.) Habitación.

Maximino. - ¿Quién te ha dicho a ti que yo me debo retirar de la lid venusta?... ¡Bellaco! ¡La guardia muere, pero no se rinde!

Tío Cuco. -Yo... ¡D. Maximino!

Maximino. - ¡Alientos me quedan, **cuartos** me sobran!... Es decir... ¡supongo que ese lo tendrás disponible! (*Señalando al de la izquierda.*) *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 32*

En medio de una tormenta, llegan a un hotel cinco jóvenes. Le piden al conserje que les consiga habitación, pero este les dice que lo único disponible es una bodega donde quedan los últimos 5 catres de campaña.

-¿Qué hora es?

-Un **cuarto** para las cinco.

Poco rato después llegan 5 hombres que imploran una habitación. El conserje les dice que ya nada hay disponible porque 5 señoritas ocuparon la bodega. El conserje va a conversar con ellas y vuelve diciéndoles que están dispuestas a compartir la bodega.

-¿Qué hora es?

-Cinco para las cinco.

Acto seguido, los jóvenes entran a la bodega donde las chicas ya estaban acostadas. Después de un tiempo, el conserje se acerca a la puerta y mira a través de la cerradura de la bodega.

-¿Qué hora es?

-Las cinco clavadas

Momentos más tarde, los sujetos se dan cuenta de que sus acciones pueden tener repercusiones para ellos. Así que se escapan dejando a su suerte a aquellas que les ofrecieron su más íntima compañía.

-¿Qué hora es?

-Las cinco y cinco

Tiempo más tarde, la razón llega a las chicas, las cuales se dan cuenta de que han cometido un error que puede acarrear consecuencias, pero también observan que hoy en día pueden borrarlo. Así que, se buscan un centro que “borre” su error y lo hacen. Esto concluye en un éxito.

-¿Qué hora es?

-Las cinco menos cinco.

4. (pol.) Número ordinal.

Cand. –Pues me alojé en casa del sacristán, y ya me estaba acostando, cuando oigo tiros en la calle... salgo y veo que en la escalera me cierran el paso cuatro franceses; detuve el primero, acometí al segundo, rechacé al tercero... me fui al **cuarto**... y si no me encierro por dentro, los dejo tendidos... *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 33-34.*

Valentín. –Por una tontería. Porque dice que no soy abogado aún, y hace quince años que estudio Derecho.

[...]

Valentín. –Y por Olvido, hace tres años que no salgo del **cuarto**.

Martina. –¿De qué cuarto?

Valentín. –Del **cuarto**... de leyes, mujer. *C. Arniches y G. Cantó, La leyenda del monje, pp. 411*

5. (hom. parc. con cuarto) **Cuatro**. Numero cardinal.

Se abre el telón y se ve a una mujer a punto de parir que va a casa de sus padres.

Se cierra el telón.

Se vuelve a abrir y se ve que va ha tener el niño en el sofá, pero su padre le dice:

-No, ahí no, vete al **cuarto** de tu hermano Julio.

Se va allí y tiene el niño.

-¿Cómo se llama la película?

-Nacido en el **cuarto** de Julio. [Nacido el **cuatro** de julio].

Cuatrero. (etim. pop.) 1. Ladrón que hurta bestias. 2. Término que proviene de cuatro, que es el número de patas que tienen los animales.

Un sheriff a un cowboy:

-Deme el carné.

Este último se lo da y lee el DNI: 44444444.

-Bien, queda usted arrestado.

-¿¿¿Por qué???-pregunta aterrado el individuo.

-Porque con tanto cuatro sólo puede ser un **cuatrero**. (Canal Sur, 18-11-2001)

Cuatro. Ver **Cuarto**.

Cuba. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre dado a una isla situada en América Central. 2. Recipiente de madera de grandes dimensiones que se utiliza para guardar líquidos tales como el vino.

Invité al hombre a un chato –así llaman al vaso de manzanilla- y él lo olió y dijo antes de beber:

“Este es sanluqueño y tiene siete primaveras.” Yo pregunté:

-¿Cómo es eso?

Y el viejo dijo sonriendo con media boca:

-A mí con esas. Mi padre era un mosquito.

Los otros afirmaban. “Un mosquito de **Cuba**” decían muy serios. Otro problema. ¿Qué diferencia hay entre un mosquito de **Cuba** y otro de Sevilla? ¿Y por qué un mosquito ha de ser el padre de nadie? Luego me dijo Elsa que *cuba* quería decir en aquel caso *barril*. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 65*

3. (hom. con nom. prop.) Nombre de actriz.

Pues bien tu hija **Cuba** Venegas también anuncia otros productos comerciales y entre otras cosas anuncia la Materva y hay un anuncio que en vez de decir como siempre dice bien clarito Tome lo que Toma **Cuba**, y con todas esas cosas ella parece ser muy famosa [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 25*

Cubierto. 1. (hom.) adj. Asegurado, que posee un seguro. 2. (verb. cubrir) Vestir.

-¿Qué le dijo el agente de seguros a Adán y Eva?:

-Ya veo que no están **cubiertos**.

Cubo. (hom.) 1. Recipiente de plástico que tiene aspecto de cono truncado e invertido, con un asa en su parte superior. 2. Arit. Tercera potencia de un polinomio, monomio o número que se obtiene al multiplicar estas cantidades dos veces por sí mismas, o tomándolas tres veces por sus factores.

En la escuela, una maestra explica a sus alumnos de sexto curso lo importante que es mundo de las matemáticas, quienes lo practican, etc. Para ver si lo han comprendido bien, le pregunta a sus alumnos.

-Haber, ahora me vais a decir 3 oficios matemáticos y su correspondiente explicación.

Unos de ellos dice:

-El albañil (porque eleva el **cubo**).

-El ortopédico (porque maneja quebrados).

-El odontólogo (porque extrae raíces).

3. (hom.) Paralelepípedo recto cuyas seis caras son cuadrados iguales entre sí.

Dos matemáticos están discutiendo en un bar. Uno de ellos dice que la gente no sabe nada de matemáticas, mientras que el otro mantiene que todo el mundo está preparado para resolver cualquier problema que les aparezca en su vida. En esto que el que dice que no tienen ni idea se va al cuarto de baño, y el otro llama a una camarera rubia y le dice:

-Mire, ¿me puede hacer un favor? Dentro de un rato le haré una pregunta, y usted me tiene que responder "un tercio de x al **cubo**".

-¿Un **cubo** de qué?

-No, "un tercio de x al cubo".

-¿Un trozo de queso en **cubos**?

-No, "un tercio de x al cubo", repita.

-¿Un tercio de x al cubo?

-¡Sí! ¡Eso es! ¡No lo olvide, por favor!

En esto que la camarera se aleja repitiendo en voz baja "un tercio de x al cubo", "un tercio de x al cubo"... y el otro matemático vuelve.

-Mira, para que veas, vamos a hacerle una pregunta a cualquiera, por ejemplo, esa camarera rubia, y verás como nos responde.

-Vale. Llámala.

-¡Oiga! ¡Camarera, por favor!

-¿Sí?

-¿Usted sabe cuanto es la integral de x al cuadrado?

-¡Ah...! Un tercio de x al cubo... más la constante de integración.

Cuchillo. (pol.) 1. Instrumento de hoja de metal y con mango que sirve para cortar. 2. Remiendo o añadidura hecho en vestidos y trajes que se hace para dar más vuelo que el que permite el ancho de la tela o para tapar un roto, etc.

Nolo. – (*Saliendo.*) No daba con el chaleco, y es que... Y es que este traje marrón... (*Coge el traje suyo creyendo que es el marrón, y al advertir el cambio, se aterra.*) ¡Mi señora madre!... ¡Pero qué es esto?... ¿Quién me ha cambiao el marrón por un... (*Mirándolo.*) por un ala de mosca?... ¡Y el pantalón con un **cuchillo!**... (*Por un remiendo.*) C. Arniches, *Trag. Pel. pp. 50.*

Silvino. – [...] (*Enseñándole el pantalón.*) Es mañosa la chica. ¿Qué le paecen a usted los **cuchillos?** (*Que son grandes y de otro color.*)

Guadalupe. –Por el tamaño, no son **cuchillos** de postre, la verdad. C. Arniches y J. G. Renovales, *Ser. Pint. pp. 14*

Cuello. (pol.) 1. Parte del cuerpo humano más estrecho que la cabeza y que comunica a la misma con el tronco. 2. Parte de una prenda de vestir, que rodea el cuello.

Don Antonio. –Sí, señora; verá usted... Al niño, el trajecito, bien, bien del todo no le sienta; ¡pa que nos vamos a engañar! Ahora, yo creo que bajándole de aquí, metiéndole de este lao, sacándole de esta sisa...

Señora Calixta. - ¡Usted quie decir haciéndole otro, vamos!

Don Antonio. –No, no creo yo que sea para tanto. Mira, Leonorcita, fíjate, hija; a este niño lo que hay que hacer es cortarle el **cuello**..., dame un cuchí..., digo, unas tijeras. C. Arniches, *Es. homb. pp. 121.*

Cuento. (pol.) 1. Narración de sucesos ficticios de carácter sencillo, hecho, normalmente para niños, con fines recreativos o morales. 2. Embuste, engaño.

-¿En qué se diferencian una niña de 7 años, una de 17, una de 27 y una de 37?

-A la niña de 7 años, la metes en la cama y le cuentas un **cuento**. A la de 17, le cuentas un **cuento** y te la llevas a la cama. La de 27 te cuenta muchos cuentos mientras vas a la cama. Y la de 37 te dice: "Déjate de cuentos y vamos a la cama".

Cuerda. (pol.) 1. Conjunto de hilos de diversos materiales como lino, etc., que torcidos forman un cuerpo largo y flexible más o menos grueso. 2. Impulso o potencia acumulados por el resorte o muelle que pone en funcionamiento un mecanismo.

Una mujer está protestando con un vecino por la cuerda de tender:

-¡Yo necesito que me den más **cuerda!** ¡**Dame** más **cuerda!**

-Pues ni que fuera un mono de feria. (La 2,16 de Noviembre de 2001.)

Cuerno. (pol.) 1. Formación córnea que presentan algunos mamíferos. 2. (pl.) Infidelidad conyugal.

En la consulta de un médico, una mujer pregunta:

-Doctor, ¿qué puede hacer para poner a mi marido como un toro?

-Veamos, señora, bájese las bragas que empezaremos por los **cuernos**.

3. (fras.) Romperse los ~. fr. Esforzarse mucho en una cosa.

Un amigo le comenta a un compañero de trabajo:

-Por fin he terminado. **Me he roto los cuernos** con este proyecto.

-No desesperes, ya te pondrá más tu mujer.

Cuero. (fras.) Piel de animal curtida y preparada, usada como material para una gran cantidad de industrias. 2. en ~s. En total desnudez.

Bernardo. –“Un gran surtido novedad es el de que dispone para su numerosa clientela, **en cueros...**” Aquí es donde venían bien las pieles. (*Anuncio de una peletería.*). C. Arniches & C. Lucio, *El príncipe heredero*, pp. 146.

Cuerpo. (pol.) 1. Materia orgánica que tiene diferentes partes. 2. Conjunto de personas que desempeñan una misma profesión.

-¿Cuál es el cuerpo más resistente al calor?

-El **Cuerpo** de Bomberos

3. (pol.) Conjunto de la estructura física de un ser humano. 4. (pol.) Tener uno ~ buen o mal cuerpo. Estar una persona una buena o mala silueta.

Paquito. – ¡Y **tiés un cuerpo!**...

Amalia. – ¿Qué iba a hacer con dos? C. Arniches, *P. T. Mundo*. p. 31

Cuesta. (hom. con apellido) 1. Apellido español. 2. Terreno en pendiente ya sea hacia arriba o hacia abajo.

Patro. Pues naa, que como usté me dijo que fuese en caa de los amigos del señorito , pa preguntar si sabían algo, pues de primeras me fui en ca don Sabino, y don Sabino no sabía ni miaja; de allí piqué pa la calle Lagasca, pal ciento uno, y subí al tercero y pregunté por el señor **Cuesta**, y me dijeron: “El señor Cuesta, arriba.” Me voy arriba, y me dicen: “El señor **Cuesta**, abajo.” Me voy pa abajo, y me dicen: “El señor Cuesta...”

Marcelina. –Pero, ¿cómo es posible?

Patro. –Es que en la casa hay dos Cuestas, don Juan y don Segundo. C. Arniches, *P. T. Mundo*. p. 11.

3. (hom. con nom. prop.) Nombre de una calle. 4. (verb. costar) Adquirir una cosa por un determinado precio.

Dos amigos que no se ven desde hace mucho tiempo. Empiezan a hablar de sus cosas y pasan las horas hasta que llega la hora de comer:

-Bueno, pues yo he quedado con unos amigos, ¿te vienes a comer a la **cuesta**?

-¿Qué cuesta? -inquiere el otro.

-La de las perdices -responde el primero.

-No, me refiero a cuanto **cuesta** allí comer.

Culinario. (etim. pop.) 1. Referido a la cocina, arte de guisar. 2. Aceptación nueva dada a dicho vocablo, por su parentesco con el vocablo hisp. *culear* y, por tanto, ambos pasan a tener la misma significación de realizar el acto sexual.

Un hombre regresa feliz después del viaje de novios y sus amigos le preguntan:

- Hombre ¿Qué tal te ha ido?
- Muy bien. Todo fantástico.
- ¿Y como es tu mujer en el arte **culinario**?
- Estupenda, y además también sabe cocinar.

Culo. (fras.) 1. Nalgas, ano, trasero. 2. A tomar por ~. Expresión utilizada vulgarmente para echar a alguien.

Son dos maricas holandeses que se están casando.

- Señor Smith, ¿quiere al señor Brown por esposo?
- Sí, quiero.
- Señor Brown, ¿quiere al señor Smith por esposo?
- Sí, quiero.
- Pues hala –dice el cura-; iros **a tomar por culo**.

3. (fras.) Meterse algo por el ~. fr. Exp. dicha con enfado cuando se le pide a la misma que le preste o deje algo y no se lo da.

Un tipo se compra un auto. Al cabo de un mes de tenerlo, estaba tranquilamente en su casa, cuando oye el timbre. Cuando abre la puerta, ve que es el hijo del vecino.

- Señor, dice mi papá que le preste el auto para el hacer unas diligencias.
- Dile a tu papi que no puedo prestarlo y que mi culo no es un garaje
- Pero señor, - dice el niño extrañado - ¿porqué dice usted eso?
- Pues porque cuando tú le digas a tu papá que no le presto mi auto, de seguro dirá que **me lo meta por el culo**.

4. (fras.) partirse el ~. fr. Reírse mucho y con muchas ganas.

Un amigo le dice a otro:

- ¿Te cuento un chiste?
- Vale.
- Un hombre iba con otro en una moto y se cayó ¿te hace gracia?
- No.
- Pues el que se cayó **se partió el culo**.

5. (fras.) Pasarse algo por el ~. fr. Expresión con la que se demuestra la indiferencia que se tiene por una cosa.

Un francés, un inglés y un español están hablando de las mujeres de su tierra. El francés dice:

- Pues las mujeres de mi país son como rosas perfumadas.
- ¡Bah! -dice el español-. **Eso me lo paso yo por el culo**.

El inglés dice:

- Pues las mujeres de mi país son dulces y sublimes.
- ¡Bah! Eso me lo paso yo por el culo.

Los otros dos, cabreados, le dicen al español con intención:

-¿Y cómo son las mujeres de tu país?

El español contesta:

-Las mujeres de mi país son higos chumbos. ¡Venga a ver quien tiene narices de **pasárselos por el culo!**

6. (fras.) pensar con el ~. fr. pensar tonterías.

Una mujer le está hablando de su pareja a una amiga suya:

-Pues mi marido **piensa con el culo**.

-Mujer, ¿cómo se te ocurre esa tontería?

-Sí, lo digo porque todo lo que piensa le sale hecho una mierda.

Cultivar. (pol.) 1. Dar a la tierra y a las plantas los productos y cuidados necesarios para que fructifiquen. 2. Cuidar el desarrollo de una capacidad física o psíquica.

Un chico muy atlético pero un poco lelo, le dice a un compañero de curso:

-Y yo me pregunto cada día, ¿para qué he **cultivado** mis músculos durante tanto tiempo si ahora no puedo cosechar?

Culto. (pol.) 1. Homenaje religioso que se realiza en honor a Dios. 2. Persona que posee muchos conocimientos.

Un chico está pidiendo limosna en la puerta de la iglesia diciendo a todo el que pasaba:

-Una limosna para el culto, una limosnita para el culto.

Una mujer se comparece de él y le da mil pesetas y recibíendolas el chico, ve que éste sale corriendo. La mujer va detrás de él y, alcanzándolo, le espeta:

-¿No te da vergüenza mentir a la gente pidiendo para el **culto**?

-Yo no miento señora -responde el chico- yo pido para el **culto** de mi padre que sabe siete idiomas.

Cuna. (pol.) 1. Cama pequeña que utilizan los bebés con bordes altos y barandillas laterales. 2. fig. Estirpe, linaje de una persona.

Leonor. -Bueno, y ahora revéleme todo el misterio que encierra el nacimiento de ese hijo de **cuna** tan ilustre, que me han dicho...

Ceferina. - ¡De cuna tan ilustre que hasta el mosquero tiene tratamiento, no le digo a usted más!

C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 60.

NUÑO

Modestia aparte.

Sabes latín, un poco de cocina,
e igual puedes dorar una lubina
que discutir de ciencias y aun de arte.
Tu dote es colosal, cual mi fortuna,
y es tan alta tu cuna,
es nuestra estirpe de tan alta rama,
que esto grabé en mi torre de Porcuna:
«La **cuna** de los Manso de Jarama,
a fuerza de ser alta, cual ninguna,

más que **cuna** dijérase que es cama.» *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo, 27.*

Cura. (hom.) 1. Sacerdote encargado del cuidado e instrucción espiritual de una feligresía. 2. Curación.

Una pintada:

-Si el sida no tiene **cura** ¿por qué el **cura** no tiene sida?

3. (pseud. morf.) (hisp.) En diminutivo, tirita.

Un monje sudamericano llega a un pueblo de España para ser el cura del lugar. Realiza el viaje un avión que tenía problemas, por lo que el viaje resulta tortuoso. Cuando llega, el cura salió del avión con tanta rapidez que cayó y se raspó las rodillas. Entonces dijo:

-Por favor, tráiganme dos **curitas**.

A LO QUE EL ALCALDE DEL CITADO PUEBLO SE LE ACERCA Y LE DICE AL OÍDO.

-PERDÓNEME, YO NO OUISIERA CUESTIONAR SUS GUSTOS, PERO ¿NO SERÍAN MEJOR DOS MONJITAS?.....

Curado,a. (pol.) 1. Persona que ha sanado de su enfermedad. 2. Carne o pescado que tras prepararlos por medio de sal, humo, etc., se han endurecido y esto hace que duren mucho tiempo.

Serranito. -Pues mientras se termina de hacer la paella, étranos ahí al reservao unas aceitunas y un par de botellas de vino.

Posturas. -Y un poco de salchichón.

Cayetana. -Y algo de jamón.

Posturas. -Y si hubiera chorizos...

Tío Cuco. -Ahí tengo uno, pero no está **curao** del tó.

Serranito. -Pues déjalo hasta que lo den de alta, que con lo que han pedío hay bastante; y vamos pa dentro. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 31.*

Curar. (pol.) 1. Devolver el estado de salud a alguien. 2. Someter a la acción del frío, humo o sal (o las tres cosas) a determinados alimentos para que así se conserven durante largo tiempo.

Cantinflas: ¡Uy! Este jamón parece que no está muy bueno.

Hermana del cura: No puede ser, yo misma lo **curé**.

Cantinflas: Pues sufrió una recaída porque tiene muy mal semblante. Ya está listo para la autopsia. *Cantinflas, El padrec.*

Curioso,a. (pol.) 1. Persona que tiene curiosidad. 2. Limpio, aseado.

Eulogia. -(Que tipo más raro y más sucio.) Usted dirá lo que se le ofrece.

Pérez. - ¿Usted es la esposa del señor Sandalio?

Eulogia. -Pa servirle.

Pérez. - ¿Y naturalmente, el señor Sandalio es esposo de usted?

Eulogia. - ¡Claro!

Pérez. -Señora, usted dirá que soy muy **curioso**; pues no tengo nada de **curioso**.

Eulogia. -Ya se ve, ya se ve. *C. Arniches & J. López Silva, Los descamisados, pp. 838.*

Curso. (pol.) 1. Grado escolar. 2. Movimiento del agua o de cualquier otro líquido que se traslada en masa continua por un cauce.

Un niño le pregunta a su padre:

-Papá, yo que soy ¿un estudiante o un afluente?

-Un estudiante, hijo.

-Entonces, ¿por qué siempre estoy en el mismo **curso**?

Dar. (pol.) 1. Ceder una cosa que una persona tiene a otra. 2. ~ la venia. Dejar permiso a una persona para hablar.

Moderado. - ¿Me **dan su venia**?

Alipio. - ¿Me **dan** una silla? *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 35.*

3. (pol.) Entregar un dinero por un determinado servicio. 4. (pol.) Comenzar a sentir una cosa tanto física como moralmente. Esto se puede aplicar a enfermedades, pasiones del alma, etc.

Ángel. -Pues yo..., yo tengo este brazo de tenerlo así con la fuente...

Jacoba. - ¿Pero te habrán **dao** propinas?

Ángel. -Me han **dao** calambres, que no es lo mismo, y además, me han pedido otra fuente más grande, y, según les oí, iban a pedir más... *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 73.*

5. (pol.) Junto con algunos sustantivos, hacer, practicar o ejecutar la acción que estos significan. 6. (pol.) Comunicar pésames, enhorabuenas, etc.

Rosario. - ¿Qué dirán ustedes que me acaba de decir uno ahí en la esquina?

Maximino. -¿Qué se yo.

Rosario. -Pues esta tontería na más: Si me espera usted aquí, voy a casa, mato a mi mujer, a mi suegra y a dos cuñadas que tengo, vuelvo enseguida, y a vivir.

Maximino. -A vivir en presidio.

Polito. -Suponiendo que lo indulten. Porque por la mujer vamos a suponer que le **den** garrote; pero por las dos cuñadas que le den algo menos, y por la suegra, vamos a suponer le den...

Maximino. -Que le **den** la enhorabuena. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 17.*

7. (pol.) Con algunos sustantivos, causar u ocasionar alguna cosa. *Dar gusto, dar un susto.* 8. Hacer sufrir una agresión.

Tere. - ¡Ay, que se dirige a él!... ¡Ay, que discuten!

Patro. - (*Que vuelve la cabeza horrorizada*) ¡Ay, que le apunta! (*Suenan dos tiros.*)

Marcelina. - ¡Ay, Virgen Santa! (*Cae acongojada en el sofá.*)

Tere. - ¿Pero le ha matao?

Patro. - ¡Se arremolina gente!... ¡Vienen los guardias!...

Casiano. - (*Entrando despavorido*) ¡Socorro!... ¡Socorro!...

Tere. - ¿Qué te pasa?

Casiano. - ¡Ay, que me ha **dao**... Ay, que me ha dao...!

Marcelina. - ¿Dónde?

Casiano. – ¡Que me ha **dao un susto** de muerte, y si no me meto en el portal, me mete dos balas!... *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 58.*

9. (pol.) En algunos casos, decir.

Un policía detiene a un transeúnte y le dice:

-A ver, usted, **deme** el nombre.

-¡Si hombre! -replica el otro- y entonces ¿cómo me llamo?

Dátil. (pol.) 1. Fruto de la palmera de unos cuatro centímetros de largo, cubierto de una fina piel marrón, con carne muy tierna y comestible y un hueso muy alargado en el centro. 2. fam. dedo.

Paco. –El público me ha vuelto loco, padre.

Bernabé. –Toos gritándole: “Mójate los **dátiles**.” “Entra por uvas, melón, que es un pera.”

Paco. –Dátiles, uvas, melón y tirándome naranjas. Que si no hubiese sido más que fruta nominal, menos mal. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 56.*

Deber. (hom.) 1. (sust.) Cumplir una persona con sus obligaciones morales, laborales, etc. 2. (verb.) Adeudar, tener una deuda material con una persona.

El Presidente Zedillo está hablando por televisión:

-¡El **deber** es lo primero!

-¡Ya lo creo! –dice un ciudadano que lo está viendo-. México le **debe** a todo mundo.

Paulino. –[...] Yo **debo** decir la verdad.

Bernabé. –Y yo debo perdonar al chico.

Pérez. - ¿Y yo qué **debo**?

Camarero 1º. –Doce de ropa y cuatro de chuletas, diez y seis. *C. Arniches & C. Lucio, Los puritanos, pp. 998-999.*

Décima. (pol. por meton.) 1. Cada una de las diez partes en las que se divide un todo. 2. Haciendo alusión a la fiebre, décima parte de cada grado que se encuentra en un termómetro clínico.

Alejo. - ¡Por Dios, Pepe, no me zarandeas, que hace dos tardes que tengo **décimas**!

Pepe. - ¡Pero no serán de vergüenza!

Alejo. -De temperatura. No me zarandeas, Pepe. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 52.*

Decir. (pol.) 1. Manifestar una cosa con palabras. 2. Tratándose de un escrito, contener una idea, tema, etc.

Dos amigos están hablando en la escuela, y uno de ellos le está contando al otro las habilidades de su mascota:

-Mira si será inteligente mi loro, que **dice** "papá y mamá".

El otro, restándole importancia, le dice:

-Eso no es difícil. Yo una lata que **dice** "melocotón en almíbar".

3. (fras.) le dice. Le parece, sienta bien una prenda de vestir.

Ojitos. –Yo quisiera, ¿entiende usted?, un Sevillano negro, ala plana, cinta plomo, forro grana. Es capricho.

Rogelio. –Hombre, tantas coincidencias, no sé; pero, en fin, a ver este modelo si le va. (*Le da un sombrero.*)

Ojitos. –(*Va al espejo, se lo coloca jacarandosamente y se encara con la Isidora.*) ¿Te dice?

Señá Isidoro. –(*Levantándose y arreglándose.*) Trae que te lo ajuste. Suéltate la onda. Así. Mira para este lao. (*Le contempla un instante.*) No **me dice**.

[...]

(*El Ojitos, en veinticinco minutos largos, se prueba la sombrerería. Nada le va, le hace ni le dice. Rogelio tampoco “le dice”, por un resto, ya muy escaso, de prudencia.*) C. Arniches, *Los ambiciosos (sainet.)*, pp. 146-147.

Dedo. (fras.) 1. Cada una de las cinco prolongaciones que tiene la mano o el pie humano. 2. A dos ~s. Muy cerca de una cosa.

Beatriz. - ¡Ay, perdóneme usted, fue el ataque! Yo hubiera querido cortarme la mano, porque estuve **a dos dedos**...

Basilio. - ¿Cómo a dos **dedos**?... ¡A diez! (*Acción de coger con las dos manos.*) C. Arniches y Joaquín Abati, *Ofend. Beat.* pp. 70

Defensas. (pol.) 1. Jugador del equipo que se encarga de que la pelota no se acerque a su propia portería. 2. Mecanismo natural por el que un organismo se protege de agresiones externas.

-¿Por qué los de jugadores de Lepe juegan sin **defensas**?

-Porque están muy mal nutridos.

Dejar. (pol.) 1. Dar una cosa a otra persona por ausencia del que lo da. 2. Verbo que resalta aquello que dice el sustantivo.

En el lecho de muerte, la esposa le pregunta ansiosa al marido:

-¿Qué me **dejas**, querido?

El marido, que no tenía ningún bien, le contesta sonriendo:

-Te **dejo**... viuda.

3. (pol.) Poner algo en un lugar determinado. 4. (fras.) ~ en el sitio. fr. Matar a alguien.

Tito. –Pero ¿cómo se justifica la presencia aquí de Picavea, cuando habíamos quedado en que tú...? (*Galán hace el mismo gesto de Picavea.*) Don Marcelino, yo ruego a usted que justifique es situación inexplicable en que me hallo, porque es preciso que yo quede como debo. (*Don Marcelino hace el mismo gesto.*) ¿Es decir, que ninguno de los tres...? Señores, por Dios, que yo necesito que a mí se me **deje en el sitio**... (*Los tres indican con la mano que espere, que no tenga prisa.*), en el sitio que me corresponde, no confundamos. C. Arniches, *Señ. Tr.* pp. 98-99.

5. (fras.) ~ plantado a uno. fr. fig. Expresión cuya significación es la de no ir a una cita que se tenía concertada con una persona.

-¿Cuál es el colmo de un árbol?

-Que lo **dejen plantado**.

6. (fras.) ~ vivir a alguien. fr. fig. No entrometerse en los asuntos de los demás.

Un padre está vigilando a su hijo constantemente y la madre le dice:

-¡Madre mía! ¡**Déjalo vivir!**

-Pero, mujer, ¿es que crees que lo voy a matar?

Delante. (pol.) 1. Persona o cosa que antecede a otra. 2. En presencia.

[...] considero que todos los escritores cubanos, *todos* –y dijo las eses de los cubanos y de todos con eco, húmedas por el ron- con tu posible excepción y si la hago no es porque estés **delante** tú, tú lo sabes, sino porque –No estoy detrás, le dije [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 310*

Delantera. (pol.) 1. Parte del equipo que se encuentra más cerca de la portería y, por tanto, la que tiene más posibilidades de marcar un gol. 2. Pecho de una mujer.

-¿En qué se parece una niña de 13 años al Atlético de Bilbao?

-En que ambos tienen poca **delantera**, les queda grande la liga, y les comienza a gustar la cola.

Delatora. (resegment.) 1. (fem.) Persona o cosa que denuncia o acusa. 2. (prep.+art.det.+sust.) De + la + tora.

Se abre el telón y se ve el toro, la arena, y el torero.

Se cierra el telón.

Se vuelve a abrir y se ve el toro, la arena, el torero y el cartero.

Se cierra el telón.

Se vuelve a abrir y se ve la arena, el torero, y el toro leyendo una carta.

Se cierra el telón.

Se vuelve a abrir y se ve la arena, el torero, y el toro llorando en una esquina.

-¿Cómo se llama la película?

-La carta **de la tora**. [La carta **delatora**].

Deleite. (resegment. + par. interling.) 1. Placer sensual. 2. (prep.+ sust.) De + leite. En gallego, de leche.

Una gallega le dice a su marido:

-¡Cariño, dime algo que **deleite!**

-¡La vaca!

Delfín. (resegment.) 1. Mamífero cetáceo, de la familia de los delfinidos. 2. (contrac. de + él + sust.) Del + fin. El último.

-¿Cuál es el último animal del mar?

-El **delfín**.

Demente. (resegment./malap.) 1. Persona que padece locura. 2. (prep.+ sust.) De + mente.

Estaban dos locos en el manicomio. No sabiendo cómo escapar de allí, sólo se les ocurre liarse en un plástico como si fuesen caramelos. Cuando los ve, uno de los cuidadores les pregunta:

-¿Dónde vais, **dementes**?

A lo que un loco responde:

-Sí, él va **de mente**, pero yo de frese.

Demorado. (resegment.) 1. Más tarde de lo que se preveía en un principio. 2. (prep.+ adj.) De + morado. Color que posee una cosa.

Un hombre bastante inculto y de pueblo, va a recoger a su mujer y a su hija que llegan de Inglaterra. Ya en el aeropuerto, llega corriendo y le pregunta a un dependiente:

-¿Por favor, a qué hora llega el avión procedente de Inglaterra?

No sé, viene **demorado**.

¡A mí no me importa el color, sólo quiero saber la hora!

Depilar. (resegment.) 1. Arrancar el vello de una zona determinada para dejar libre del mismo a la piel que recubría. 2. (prep.+ Nomb. Prop.) De + Pilar.

Dos amigas se encuentran después de muchos años. Una de ellas se había ido a estudiar a la capital y había perdido todo el contacto con las otras amigas del pueblo. Por ello comienza a preguntarle a su amiga como le va a ella y a las otras:

-Bueno ¿Cómo te va en tu vida?

-Muy bien. Me casé, tengo dos hijos, mi marido me adora y tengo un trabajo muy bueno.

-¡Ah! Me alegro un montón. ¿Y qué es **de Pilar**?

-¡Ah! –responde la muchacha-. Eso de quitarse los pelos.

Depresión. (pol.) 1. Hundimiento de una superficie con respecto a otra. 2. Persona abatida moralmente.

-¿Por qué los de Lepe llevan sus valles al psicólogo?

-Para que no tengan **depresiones**.

3. (resegment.) (prep.+sust.) De + presión. Acción o efecto de comprimir alguna cosa.

Entra un hombre en un bar y dice:

-Déme una cerveza, por favor.

-¿**De presión**?

-No, depresión no, alcoholismo.

Derecho. (pol.) 1. Conjunto de principios, preceptos y normas que regulan las relaciones humanas en toda sociedad civil. 2. Parte del cuerpo que está en la mitad opuesta a la izquierda.

Una mujer entra en la iglesia con una blusa tan escotada que dejaba ver la mitad de sus senos, y el cura le dice:

-¡Hija mía, así no puedes entrar en el templo de Dios!

-¿Por qué, Padre? ¿Es que no tengo el **derecho** divino?
-Sí, hija, y el izquierdo también pero así no puedes entrar.

3. (pol.) Licenciatura que regula los principios, preceptos y reglas a que están sometidas las relaciones humanas de la sociedad civil. 4. (pol.) Posición erecta.

-¿Cuál es el colmo de un jorobado?
-Estudiar **derecho**.

5. (fras.) andar ~. Obrar con rectitud en un asunto o en la vida en general.

Rita. -Nuestro pobre padre, que estará en la gloria, con aquella garrota de seis nudos, cuando no andábamos derechos...

Pepe. - ¡Cuando no **andábamos derechos**, nos daba una paliza, y cuando nos daba la paliza, ya no podíamos andar **derechos**! *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 25.*

6. (fras.) ser el brazo ~ de alguien. Persona muy importante dentro de una determinada sociedad, ya sea familiar, industrial, etc.

Plutarco. -Y aquel otro (*señalando a Davinio*), el pobre sostiene a su madre y a sus hermanas.

Almudena. -Pero si le falta el brazo izquierdo.

Plutarco. -Le falta el brazo izquierdo, pero es el **brazo derecho** de su casa. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 26.*

Derretir. (pol.) 1. Liquidar, disolver por medio del calor una cosa sólida o congelada. 2. Enamorarse profundamente de otra persona.

-¿Qué le dijo el azúcar a la leche?
-Contigo me **derrito**.

Desahogarse. (resegment.) 1. Decir una persona a otra todo lo que le aqueja o lo que le oprime. 2. (pref.+ verbo.) Des + ahogarse. No ahogarse.

Una mujer en la playa a punto de ahogarse. En esto dos socorristas la ven y la salvan. Fuera de todo peligro uno de ellos le espeta:

-¡Pero es usted idiota o subnormal! ¡No ve que se iba a usted a ahogar! ¿Cómo se le ocurre irse tan lejos de la orilla?

-No le digas eso-dice el otro socorrista- no te das cuenta que la pobrecita se va a poner a llorar.

-Si eso es lo que quiero -replica el primero en voz baja- que se **des-ahogue**.

Desahogo. (fras.) 1. Cualidad o condición de desahogado. 2. vivir con ~. fr. Tener recursos suficientes para vivir con comodidad y sin empeños.

Marqués. - ¡Claro, la pensión de la señora les dará para **vivir con desahogo**, ¿no?

Rufina. - ¡Toma, pues si no fuera por el **desahogo** de la señora!... *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 50.*

Desalmado. (pol.) 1. Cruel, inhumano. 2. Que no tiene espíritu.

-¿Por qué los abogados cuando mueren no van al cielo ni al infierno?
-Porque son unos **desalmados**.

Descabella¹⁴¹. (hom. parc. con bella) **Descabella**. Clavar un arma blanca al enemigo con el fin de matarlo. **Bella**. Hermosa.

MENDO

Puñal que en mi mano empuño,
en cuyos finos estríes
hay escritas con rubíes
dos frases a cual más **bella**:

“Si hay que luchar, no te enfríes.

Si hay que matar... **descabella**.» P. Muñoz Seca, *Veng. Mendo*. pp. 86

Descacharrado,a. (deriv.) Término inventado que resulta de la suma del prefijo des-, el cual denota inversión o negación del significado del término al que acompaña, y la voz cacharro. La palabra que le ha servido de modelo al autor para realizar el nuevo término es descalabrado, por tanto, esta inédita voz pasa a tener el mismo significado de aquella que le sirve de modelo, añadiéndole solo el matiz de objeto. Así podríamos tener la definición de persona que ha sido víctima de un daño o perjuicio. 2. Cacharro. Vasija de cualquier clase o forma, ya sea rota o no.

Plutarco. –Yo cuando lo vi con tanto botijo me di cuenta de todo y me dije: Este verano se queda Madrid sin agua fresca, y aunque metí los frenos, como si no... Al segundo, el coche, el burro, nosotros y los botijos, todos **descacharrados**. Antonio Paso y T. Borrás, *El chof*. pp. 37.

Descansar. (pol.) 1. Reposar, dormir una persona. 2. Persona que ya no vive que está enterrada, descansando en su tumba.

Paco. –Pero chico, ¿habré yo visto tíos valientes...? Pues éste es que pone una mirá y se le desencaja la cara de una forma, que consterna. Ya ves, conmigo no pue estar más cariñoso; pues hay noches que viene a decirme: “Usté **descanse**”, y me da miedo. C. Arniches, *Es. homb. pp. 148*.

3. (pol.) Interrumpir temporalmente una acción que se estaba realizando.

Pinocho. - ¡Pa lo que quiere, bien se aplica; que el otro día me dijo que había estao diez y seis horas seguidas durmiendo sin **descansar**!

Casilda. -Pa eso es pa lo único que no **descansa**: pa dormir. C. Arniches, *Doc. Pun. pp. 30*

4. (pol.) Confiar en alguien.

Fotógrafo Jefe: ¡Ah, bueno! Menos mal. Me voy a fotografiar una boda. No me tardo, ¿eh?

Cantinflas: Qué usted **descanse**.

Fotógrafo Jefe: No, si no voy a dormir, voy a trabajar.

¹⁴¹ Término taurino que ha sido traspasado al lenguaje coloquial.

Cantinflas: Por eso digo que usted **descanse** en mí, porque ya sabe que estando aquí todo está bien. *Cantinflas, El señ. fotog.*

Descender. (pol.) 1. Proceder, por natural propagación, de un mismo principio o persona común. 2. Bajar, ir de un lugar a otro que está situado más bajo.

Una profesora le pregunta a sus alumnos:

-Vamos a ver, niños quien sabe de dónde **descienden** los mexicanos.

Varios niños levantan la mano y uno de ellos responde:

-De los aztecas.

-Muy bien -responde la profesora- ¿y de dónde descenden peruanos?

Otro niño contesta:

-De los incas, señorita.

-¡Ajá!

-¿Y de dónde **descienden** los argentinos, Pepito?

El niño, sin tener mucha idea del asunto, dice:

-De los barcos.

Descojonarse. 1. Persona que se ríe mucho por algo en un momento determinado. 2. fig. Hombre que ha sido castrado.

Un niño le pregunta a otro:

-¿Te cuento un chiste?

-Sí.

-Tres iban en una moto y el del medio se cayó. ¿Te ha hecho gracia?

-No.

-Pues el del medio se **descojonó**.

Descolgar. (pol.) 1. fig. Ir bajando de un sitio alto con una cuerda o por una pendiente, una persona. 2. fig. Desfasarse, apartarse de una ideología o de un ambiente al que pertenecía una persona.

Tío Cuco. – ¡Ya, ya! ¡Y que entodavía me acuerdo de aquella madrugá que volvía yo con mi mujer al pueblo y le vimos a usted que se **descolgaba** por el balcón de la chica del secretario.

Maximino. –Y yo también me acuerdo. Y que le oí decir a tu mujer: mira el señor alcalde con lo que se **descuelga** a estas horas. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 31.*

Desconcentrar. (pol.) 1. Perder la atención. 2. Disminuir la proporción de la materia disuelta en el disolvente.

-¿Qué le puede el cubito de ternera al agua hirviendo?

-Quítate que me **desconcentras**.

Descongestionar. (pol.) 1. Disminuir o quitar la congestión nasal. 2. Abrir el paso, la circulación o el movimiento de algo.

-¿Por qué ponen los de Lepe Vic Vaporub en todas las carreteras?

-Para **descongestionar** las carreteras.

Desconocido. (hom.) 1. (verb. desconocer) No conocer a una persona. 2. (adj.) Muy cambiado, irreconocible.

Dolores. – [...] ¿Y esto es quererla a una?... Le escribo, y no me contesta; le telefono y me devuelven el telefonema poniendo “**desconocido**”... ¡**Desconocido** lo voy a poner yo el día que me lo tropiece!... C. Arniches, *Sol. Medcap.* pp. 9.

Descubrir. (pol.) 1. Hacer que alguien deje de estar tapado o cubierto con una prenda. 2. Dar a conocer una cosa que estaba oculta.

Amadeo. - ¡Us..., ustedes! ¿Pero son ustedes? Y vestidas..., digo, y desnudas..., digo, y vestidas con ese traje..., para coger un ca..., un catarro. (*Enciende una vela.*) ¿Conque eran ustedes?
Dolores. - ¡Por Dios, don Amadeo, no nos **descubra** usted!
Amadeo. - ¿Que no las **descubra**? Más descubiertas ya, no sé... ¡Uy, qué trajes, Dios mío! C. Arniches & C. Lucio, *El escallo*, pp. 1017.

Desengaño. 1. Impresión negativa que se percibe cuando una persona no responde a lo que se esperaba de ella. 2. Lit. antónimo de engaño.

No sufrí una decepción, como me había ocurrido en situaciones semejantes unos años atrás (como la padecí en este mismo cine cuando Esther Manzano se redujo a un nombre) sino que fue un **desengaño** o, mejor, un engaño. Cabrera Infante, *Hab.inf.dif.* pp. 542-543

Desenvuelto,a. (Hom.) 1. Persona que muestra falta de timidez cuando actúa, expresa o se mueve. 2. (part. Desenvolver) Quitar la envoltura de una cosa.

Toño: Están intimando mucho.
D. Carmelo: Demasiado.
Toño: La niña viene muy **desenvuelta**.
D. Carmelo: Ya la envolveremos. *Cantinflas, Siet. mach.*

Desfile. (pol.) 1. Acción de desfilar, esto es, marcharse, irse. 2. En fiestas, gente que toca un instrumento o se disfraza y desfila, uno detrás de otro, por la calle.

Encarna. –Pero ¿qué dicen?... ¿Pero es de veras esto, Valentina?
Hilario. – (*Atrayéndola hacia sí*) Es de veras. Tú, aquí, conmigo. (*A todos.*) Y ustedes, señores, esto se ha arrematao; gracias por too y hasta otra. (*Se van marchando todos poco a poco y en silencio, quedando en las puertas sin desaparecer.*) Señor Cecilio, puén ustedes retirarse.
Cec. - ¿Repito el pasacalle pal **desfile**?
Aquilino. –**Desfile** sin repetir na, haga el osequio. C. Arniches, *Chic. Peñ.* pp. 36.

Deshacer. (pol.) 1. Dividir, partir, destrozar. 2. fig. Cosa que es muy tierna y se descompone en la boca fácilmente y sin ayuda de los dientes.

Jara. – (*Saliendo con una bandeja en la que trae dos tazas de café y varios bollitos.*) Aquí están los bollos.
Maximino. –Pues vamos a hablar de ellos. ¿Dice usted que son tiernos?
Jara. –Se **deshacen**...

Maximino. – (Coge uno, lo golpea con el borde de la mesa y suena como una piedra.) Se **deshacen** con un martillo. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 15-16.*

Desnudo,a. (pol.) 1. Persona o parte del cuerpo que está desprovista de ropa. 2. Patente, claro, sin rebozo ni doblez.

Fiscal: ¿Es usted Siete Machos? Diga la verdad **desnuda**.
Cantinflas: ¿Ya empezamos con immoralidades? *Cantinflas, Siet. mach.*

Despachar. (pol.) 1. Vender los géneros o mercaderías detrás de un mostrador. 2. Desembarazarse de una persona o cosa.

Ama. –Bueno. ¿Me despacha o no me **despacha**?
Ángel. –Yo qué te voy a **despachar**, si a tu lado estoy más a gusto que en un coche-cama.
Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 18.

Despechada. (etim. pop.) 1. Persona que ha recibido desengaños sufridos en la consecución de sus deseos o en los empeños de nuestra vanidad, y de ahí que se produzca una malquerencia en el ánimo. 2. Por etim. pop., persona que a la que han quitado el pecho.

-¿Cuál es el colmo de una mujer **despechada**?
-Tener mucho pecho.

Despedir. (pol.) 1. Deponer a una persona de su cargo, prescindiendo de esta manera de sus servicios. 2. Lanzar o impulsar hacia fuera.

Rufina. - ¡Ay, Secundino, pero es que tú no sabes la caridad que haces! ¡Dios te lo pagará!
Secundino. –Pues ese es el caso; porque como Dios tampoco paga al contao, a fin de mes tengo que armar cada escaramuza matemática, que el día que al principal se le ocurra hacerme un balance, **salgo despedido**..., **despedido** contra la pared, pero que de una coz. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 39.*

Despelotar. (pol.) 1. prnl. Reírse mucho. 2. (prnl.) Desnudarse.

-¿Cuál es el colmo de un desgraciado?
-Que su mujer lo deje porque en público él se **despelotó**... de risa.

Despertador. (pol.) 1. Reloj que, a la hora que previamente se le marcó, hacer sonar un timbre, para despertar a la persona que duerme. 2. Persona que tiene el cuidado de despertar a otras.

Leonor. –Un poco, bueno; pero atrasar una hora, ¿te parece bonito?... ¿Ves como no sirves para reló, papa?... ¡Y que no vale darte cuerda ni nada!
Don Antonio. –Hija, es que está uno ya tan averiado, que por mucha cuerda que me des..., en cuanto me meto en la relojera, ¡un leño!...
Leonor. – ¡Dormirse el **despertador**!... ¡Vamos, es el colmo! *C. Arniches, Es. homb. pp. 108-109.*

Despertar. (pol.) 1. Dejar de dormir. 2. fig. Término que se da a aquella persona que, aun estando clínicamente muerto, revive.

Domingo. – ¿Qué número es?

Dora. –El 15.

Domingo. –La niña bonita.

Taciana. –Domingo, no tomes a broma estas cosas, que se trata de la vida de un semejante.

Domingo. –Pero es que a ese semejante ya se le podía haber ocurrido **despertar** a otra hora; éstas no son horas de levantarse. [Estaba muerto pero revivió y, por ello, sonó una alarma, la cual los avisó.] *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 15.*

Detener. (pol.) 1. Parar, cesar un movimiento o acción. 2. Impedir que ocurra una cosa.

Un hombre va al médico porque se estaba quedando calvo.

-Doctor, ¿conoce algo que **detenga** la caída del cabello?

-Claro, hombre –dice con guasa-, el suelo.

Detesto. (resegment.) 1. (verb. destestar) Aborrecer, odiar. 2. (prep. + sust.) De + texto [de + testo] Libro, especialmente el que se utiliza en una asignatura por los estudiantes. Todo el cuerpo de una obra, a diferencia de lo que en ella va por separado; como las portadas, las notas, los índices, etc.

No es lo mismo los libros **de texto** ... que **detesto** los libros.

[...]...: lo interrumpí en su combate mudo con un libro **de texto** que **detesto**. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 276*

Detrás. (pol.) 1. En la parte posterior. 2. Persona que quiere conseguir a alguien o algo.

Una pintada:

-Detrás **de todo gran hombre hay una gran mujer... pero detrás de toda gran mujer, hay un montón de hombres.**

Deuda. (pseud. morf.) 1. Obligación, normalmente monetaria, que una persona ha de pagar a otra persona. 2. Deudo. Pariente, ascendiente o descendiente de una persona.

Tito. - ¡Caramba!... ¡Coro de murmuración; como si lo viera!

Maruja. - ¡Ay, hijo, ¿en qué lo ha conocido usted?

Tito. –Mujeres junto a una fuente, y con cacharros..., a murmurar, ya se sabe.

Quique. –Oiga usted, señor Guiloya: eso de cacharros, ¿es por nosotros?

Tito. –Es por completar la figura retórica.

Quique. - ¿Y por qué no la completa usted con sus **deudos**?

Tito. –No los tengo.

Quique. –Bueno; pues con sus **deudas**, que esas no dirá usted que no las tiene. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 55.*

[Cantinflas saca la foto que le dio el señor Alvérez y su hija la noche anterior]

Ingeniero Penagos: ¿Es un **deudo**?

Cantinflas: No, es una **deuda** que ahorita vamos a cobrar. *Cantinflas, El señ. fotog.*

Deudo. Ver **deuda**.

Devota. (resegment.) 1. Mujer dedicada a las obras de piedad y religión. 2.

(prep.+ sust.)

De + bota [de + vota]. Que llevan botas, esto es, calzado que cubre gran parte de la pierna.

A una audiencia de monjas con el Papa en Roma, va una representación española formada por monjas de todas las regiones, entre las cuales se encontraba una representación de La Gomera. Todas estaban esperando cuando un cardenal se acerca y dice:

-Que pasen las devotas

-Aquí venimos nosotras somos de Valencia y traemos una paella a su Santidad.

Y así todas las monjas entraron hasta que el cardenal se asoma a ver si habían pasado todas y ve que hay un grupo de monjas y le pregunta

-Hermanas ¿es qué no van a pasar? La audiencia se terminará pronto.

A lo cual le responden las monjas de La Gomera:

-Es que usted dijo: "que pasen las **devotas**" y nosotras llevamos sandalias.

Día. (pol.) 1. Espacio de tiempo que emplea la Tierra en dar una vuelta alrededor de su eje, lo cual realiza en 24 horas. 2. Espacio de tiempo que dura desde el amanecer hasta la puesta de sol.

Una pintada:

-El alcohol acorta tus **días**, pero no veas como alarga tus noches.

3. (pol.) ~ del juicio. Último día de todos los tiempos, según la ideología cristiana, en el que Jesucristo vendrá a juzgar a vivos y a muertos.

Rosario. – [...] Además, que a mí las juergas me gusta que duren hasta el **día**.

Serranito. – (*Comprendiendo y entusiasmándose.*) ¡Hasta er **día der juicio**, si uté quiere! *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 38.*

4. (pol.) Plato del ~. Plato que el restaurante cocina ese día, el cual suele ser más económico que otro que elija el cliente.

Un hombre entra en un bar de la carretera y le dice al camarero:

-Por favor, camarero, póngame el **plato del día**.

El camarero lo sirve y cuando se come la primera cucharada dice:

-Pero si esta comida está pasada...

-Es que usted no me dijo de qué **día** lo quería.

5. (hom. parc. con día) **Diú**. Método anticonceptivo propio de las féminas, que se introduce en la vagina, para impedir de esta manera la reproducción.

Se abre el telón y se ve a una mujer monstruosa y enorme que se está metiendo una palangana por sus partes.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-El **diú** de la bestia. [El **diá** de la bestia].

Diablo,a. (pol.) 1. Mayor enemigo de Dios. 2. Persona malvada.

Rosario: Oye, Chole, ¿tú no conoces a siete machos?

Chole: Ni lo permita Dios niña. Dicen que es el mismo diablo vestido de charro. Pero aquí entre nos, señorita, dicen que es muy joven, gallardo, valiente y enconado y que canta como los propios ángeles.

Rosario: ¡Ay, ya no le siga, por favor!. Un **diablo** que canta como los propios ángeles. Eso sí es un hombre. *Cantinflas, Siet. mach.*

3. (pol.) Palabra vacía de significado que se utiliza normalmente en plural y se usa en construcciones exclamativa o interrogativas para reforzar la intención despectiva de la frase.

Sirviente: Uste perdone, patrón.

D. Silvestre: ¿Qué traes?

Sirviente: Pues nada que... que aquí afuera hay alguien que quiere verlo.

D. Silvestre: ¿Por qué me lo dices con esa cara? Pues ¿**quién diablos es?**

Sirviente: Pues...

Cantinflas: No el **diablo** precisamente porque sino ya empezaría a oler a azufre. Soy el nuevo cura coadjutor de la parroquia. *Cantinflas, El padrec.*

4. (fras.) Saber [una cosa] a ~s. Tener muy mal sabor.

En un restaurante, el cliente exclama escupiendo la comida:

-¡Esto es incomible, **sabe a diablos!**

-No se queje- replica el camarero- que no sabe el trabajo que nos da conseguirlos.

Diarrea. (pol.) 1. Evacuación de vientre líquida y frecuente. 2. ~ mental. fig. Confusión que se produce en la mente de una persona, que se manifiesta por la expresión profusa de ideas poco consistentes.

Un hombre acude al médico y le dice:

-Doctor, tengo un problema. Creo que tengo **diarrea mental**.

-¿Por qué dice eso?

-Porque todo lo que pienso me sale hecho una mierda.

Dichoso,a. (fras.) 1. Adj. feliz. 2. ~ los ojos [que te ven.] Exp. dicha a una persona cuando hace mucho tiempo que no se ve a la misma.

Carmen. - ¡**Dichosos los ojos que te ven!**

Sidoro. -Pues déjalos que disfruten. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 18.*

Dictador. 1. Única persona que tiene poder para mandar en un país. 2. Individuo que dicta documentos, cartas, a alguna persona.

Se abre el telón y aparece un hombre dictándole a su secretaria.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve al mismo hombre dictándole a varias secretarias a la vez.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-El gran **dictador**.

Diente. (pol.) 1. Cuerpo blanquecino y duro, engastado en la mandíbula del hombre y otros animales. 2. ~ de ajo. Parte de las que constituye una cabeza de ajos, cada una de las cuales se separa de las otras por una envoltura particular.

Cantinflas: ¡Uy! A esto le falta sal. ¿Ya le puso usted almendra, jojolin, cacahuete, chocolate, pan tostado y chipocle colorado?

Cocinera2: ¿No me diga? Si hasta le puse clavo y pimienta

Cantinflas: Y de ajo ¿cómo andamos?

Cocinera2: Pues le puse un **diente**.

Cantinflas: Pues le pone usted toda la dentadura. *Cantinflas, Siet. mach.*

Dígame. (resegment.) 1. Pregunta que se utiliza al contestar el teléfono. 2. (Verb.+ pron.) Diga + me. Decir el pron. me.

¡Ring, Ring!

-¿**Dígame**?

-¡¡Me!!

Dios. (pol.) 1. Ser Supremo en las religiones monoteístas. 2. ¡Dios! Interjección de dolor, susto o lástima.

Jaimito se estaba quedando dormido en clase un día, así que la profesora le dijo a su compañero de detrás que le pinchase con un bolígrafo cada vez que se quedase transpuesto. Al cabo de un rato, la profesora pregunta:

- A ver, Jaimito, ¿quién creo el cielo y la Tierra?

El de atrás pincha a Jaimito, que se despierta y dice:

-¡**Dios**!

-Muy bien, Jaimito.

La clase sigue, y al cabo de diez minutos Jaimito esta otra vez quedándose dormido, así que la profesora pregunta de nuevo:

-Jaimito, ¿quién es el hijo de Dios?

El de atrás le pincha más fuerte, y Jaimito casi salta de la silla gritando:

-¡Jesús!

-Muy bien, Jaimito.

La clase continúa y Jaimito vuelve a dar unas cabezadas, así que la profesora vuelve a preguntarle:

-Jaimito, dime, ¿qué le dijo Eva a Adán después de que Dios les expulsase del paraíso?

El compañero de detrás de Jaimito le pega un pinchazo con todas sus ganas, así que Jaimito se levanta y le dice:

-Si vuelves a clavarme esa mierda, te la arranco y te la meto por el culo.

3. (fras.) ~ dirá. Fórmula con la cual se expresa que se confía un hecho futuro que es dudoso a la Providencia Divina.

Carmen. –Quedaba un poco de harina. Para esta noche.

Juan. – ¿Sólo para esta noche?

Carmen. –Solo.

Juan. –Bendito sea Dios que comemos esta noche.

Julio. – ¿Y mañana?

Juan. –**Dios dirá.**

Domitilo. –Es que **Dios** va a decir que no. *Alfonso Paso, Este cura, pp. 50*

4. (fras.) Ni ~. Nadie.

En clase de religión el cura le está preguntando a sus estudiantes:

-Pepito, dime una definición de Dios.

-Dios es un ser omnipotente que todo lo puede, excepto levantar el armario que hay en el pasillo de mi casa.

-¿Por qué dices eso?

-Porque el otro día mi padre intentó mover el armario, pero no pudo y dijo: "Esto no lo levanta **ni Dios**"...

Disco. (pol.) 1. Objeto redondo de plástico en el que están insertadas canciones. 2. Pieza circular de madera con cerco metálico que se lanza en competiciones deportivas.

-¿Qué hacen los de Lepe con un **disco** de vinilo?

-Practicar el lanzamiento de **disco**.

Discreción. (fras.) 1. Cualidad de discreto. 2. a ~. Del modo o cantidad que se estimen oportunos.

En una reunión, un hombre se pone a fumar. Para ello, le pide el mechero al amigo y cuando se lo devuelve, le pregunta:

-¿Te puedo preguntar para qué te has comprado un mechero con silenciador?

-Para dar fuego **a discreción.** (Super Humor VIII)

Discreto,a. (pol.) 1. Persona moderada, que no exagera y se comporta con prudencia y reserva. 2. Matemáticas ~. Matemática aplicada a métodos de computación e inteligencia artificial.

-¿De qué curso de matemáticas se habla siempre en voz baja, y sólo entre amigos o personas de la mayor confianza ?

-**Matemáticas discretas.**

Disculpar. (pol.) 1. No tomar en cuenta o perdonar las falta de otro. 2. Disculpe. Llamada de atención que se hace para comenzar una conversación con un superior.

Un hombre muy educado llega nuevo a una gran ciudad. No encuentra el hotel en el que tiene su reserva por lo que decide preguntar:

-**Disculpe**...

-Le **disculpo**.

Disgusto. (deriv.) 1. Sensación o sentimiento negativo. 2. Gusto. Agrado o placer.

Pinocho. -Bueno, pues dígame usted al señor Alejo que no puedo esperar más, y que él verá lo que hace, que mañana sin falta necesito entregar esos muebles. Que es que me pone en un compromiso muy grave; que ya se lo dije.

Casilda. -Confíe usted en mí, que yo le juro que se cumple.

Pinocho. - (*Dándole la mano*.) ¡Ojalá!... Bueno, pues, señora, he tenido un disgusto muy grande...

Casilda. -El **disgusto** ha sido mío... *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 31*

Disparado. (pol.) 1. Persona que ha recibido un disparo con un arma. 2.

Precipitadamente, muy rápido.

Peña. - ¡Lances de “menú” o de papel secante, no!... Ni almuerzos, ni actas. ¡Duelos serios, especialidad de Lacasa y mía!

Don Gonzalo. -Os estimo en lo que valéis. Gracias por todo. Adiós, Peña... Adiós, Lacasa.

Lacasa. - ¡A dos pasos de tus órdenes!

Peña. -**Disparado** por servirte. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 87.*

Disparo. (pol.) 1. Acción y efecto de disparar, esto es, hacer despedir al arma su carga. 2. En juegos como el fútbol, balón lanzado con violencia hacia la portería.

-¿Por qué están las porterías de Lepe llenas de agujeros?

-Por los **disparos** a puerta.

Disputa. (hom. parc. con puta) 1. Pelea. 2. Puta. Prostituta.

Una pelea en la calle y se acerca una vieja, bastante sorda, y pregunta a un joven:

-Oiga joven ¿qué ocurre?

-Una riña, le responde el joven

-¿Una niña?

-No señora, una **disputa**

-Entonces no era tan niña.

Distanciar. (pol.) 1. Separarse, apartarse de una persona. 2. Separarse moralmente de una o más personas por desafecto o por cualquier otro motivo.

Custodio. - [...] y como la vejez es romántica, se creyó esa tía loca que la pasión volcánica que yo l’había pintao pa disfrutarla la mil doscientas beatas que la dieron por el traspaso de la cacharrería, iba a durar un “quincuento”, que se dice ahora, y duró lo que las lucánica; agotadas las cuales, me **distancié** de ella un poco.

Lauro. - ¿Cómo de aquí a Getafe?

Custodio. -Media vara más. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 39-40.*

Diú. (hom. parc. con día) **Diú.** Anticonceptivo propio de las féminas, que se introduce en la vagina, para impedir de esta manera la reproducción. **Día.** Espacio de tiempo cuya duración es de 24 horas y que comienza a las 0:00 horas de la noche.

Se abre el telón y se ve a una mujer monstruosa y enorme que se está metiendo una palangana por sus partes.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-El **diú** de la bestia. [El **día** de la bestia].

Dividir. (pol.) 1. Partir, separar en partes. 2. Averiguar cuántas veces una cantidad, que se llama divisor, está contenida en otra, la cual se llama dividendo.

Una pintada:

-Las bacterias se multiplican **dividiéndose**.

Divino,a. (pol.) 1. De Dios. 2. Cosa bella o muy buena.

Una mujer entra en la iglesia con una blusa tan escotada que dejaba ver la mitad de sus senos, y el cura le dice:

-¡Hija mía, así no puedes entrar en el templo de Dios!

-¿Por qué, Padre? ¿Es que no tengo el derecho **divino**?

-Sí, hija, y el izquierdo también pero así no puedes entrar.

Angelito. -Sí, hablemos de cosas **divinas**.

Darío. -Para cosas **divinas** la soledad...

Angelito. - ¿Quién? ¿La chica del principal derecha?

Darío. -No, hombre; la soledad y el recogimiento. C. Arniches & G. Cantó, *El fuego de San Telmo*, pp. 181.

División. (pol.) 1. Cuenta aritmética. 2. (dep.) Conjunto de equipos del mismo nivel que compiten entre sí.

-¿Por qué los de Lepe no ascienden a **primera división**?

-Porque todavía están aprendiendo a sumar.

Do. (pol.) 1. Primera nota de la escala musical. 2. ~ de pecho. fig. Destacar una persona en alguna cosa.

Giussepini.:

[...] Canto aprendí en Italia;

dí el **do de pecho**;

porque te han hecho triple,

tenor me han hecho [...] *El dúo de la Afr.* pp. 64-65

Doblar. (pol.) 1. Pasar a otro lado de una esquina. 2. Torcer algo encorvándolo.

-¿Cuál es el colmo de un forzado?

-**Doblar** la esquina.

3. (pol.) Plegar. 4. (pol.) Duplicar una cosa.

Un empleado acude a su jefe:

-Perdone que lo moleste, pero es que mi mujer ha tenido quintillizos y, claro, con mi sueldo es imposible mantenerlos... ¿no me podría **doblar** el sueldo?

-¿Y para qué quieres que te lo doble? ¿No es mejor coger un sobre estiradito y no doblado? (Canal Sur, 2-2-03)

Doblez. (pol.) 1. Parte que se dobla o pliega en una cosa. 2. amb. fig. Malicia que hay en una determinada manera de obrar, dando a entender lo contrario de lo que realmente siente una persona.

Florita. –Galán..., en el texto de esa carta voy yo misma. Léalo, compréndala y júzguele. (*Entorna.*)

Numeriano. –Bueno; pero...

Florita. –Voy tal cual soy; sin malicia, sin reserva, sin **doblez**. (*Cierra.*)

[...]

Numeriano. – (*Coge el papel y empieza a desdoblarlo, tarea difícilísima por los muchos dobleces que trae.*) ¡Caramba, y decía que sin **doblez**! C. Arniches, *Señ. Tr. pp.* 36-37.

Doctor. (pol.) 1. Persona que hace la licenciatura de Medicina. 2. Persona que realiza una tesis doctoral.

En una fiesta un hombre se acerca a otro:

-Perdone, me han dicho que usted es **doctor** y yo tengo un problema porque me duele el testículo izquierdo...

-Perdone, pero yo soy **doctor** en derecho...

-¡Ah! Es que yo no sabía que había una especialidad para cada testículo.

Dolor. (pol.) 1. Sentimiento de pena y congoja. 2. Sensación molesta y aflictiva de una parte del cuerpo.

Aceituno. – [...] De pronto me veo ofendido, golpeado, rodando por el suelo a puntapiés, sucio de lodo y de escarnio...

[...]

Leonor. – [...] Porque usted no puede imaginarse el pesar que me aflige desde el otro día... ¡Usted no sabe el **dolor** que me causó aquello!

Aceituno. - ¡Y a mí! C. Arniches, *Viv. Ilu. pp.* 46 y 48.

Dolores. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre femenino. 2. Sensación molesta que afecta a una parte del cuerpo ya sea por causa interior o exterior.

Dolores. –Pues como no me escriba hoy, esta noche me voy a Alhama... Porque yo no sé si se le habrá quitao el reuma; pero **Dolores** tié pa rato. C. Arniches, *Sol. Medcap. pp.* 9.

Domingo. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre de varón. 2. Séptimo día de la semana.

-¿Sabes cuál es el colmo de Plácido **Domingo**?
-Cantar un lunes tormentoso.

Evaristo. -Hoy es, **Domingo**...

Domingo. -No, señor, es martes.

Evaristo. -Digo, que hoy es..., **Domingo**..., uno de los días martes más aciagos que recuerdo de mi vida. *C. Arniches & M. Labra, ¡Victoria!*, pp. 469

Don. (pol.) 1. Tratamiento de cortesía que precede al nombre y apellido de una persona. 2. Cualidad que tiene una persona que procede de Dios.

En la grande polvadera no perdimos a **Don** Rine o al **don** de Rine. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 371*

Dona. (hom.) 1. (ant.) Mujer. 2. (verb. donar) Ceder voluntariamente alguna cosa.

Estaba un hombre en la cruz roja donando sangre y la enfermera le pregunta:

-Dígame Señor, ¿usted vende la sangre o la **dona**?

-Mire señorita, por ahora la sangre, pero si arrecia el hambre, hasta la **dona**.

Doncella. (pol.) 1. Mujer que se dedica a servir en una casa. 2. Mujer que no ha conocido varón.

Rita. - [...] ¿Usted es **doncella**?

Sole. -Sí, señora, pero por muy poquito. Me caso pa Navidad.

Rita. -Digo de servir. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 41.*

Dorado. (resegment.) 1. Condado de California. 2. (nota musical + adj.) Do + raro

Se sube el telón y aparece una cantante de ópera que intenta cantar un Do sostenido pero aunque lo intenta no le sale.

Se baja el telón.

Se sube el telón y se ve a la misma cantante que sigue intentando cantar ese Do sostenido pero le sale algo muy raro.

Se baja el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-El **do raro**.

Dormir. (pol.) 1. Prnl. fig. Adormecerse un miembro. 2. Estar en reposo en el cual se suspenden los sentidos y todo movimiento voluntario.

Un hombre muy sucio iba en un tren, cuando de pronto se levanta y dice:

-¡Qué raro! ¡Se me ha dormido el pie!

Se quita el zapato para frotarse el pie, y el señor de al lado, asqueado por el olor, dice:

-Siento darle la mala noticia, pero su pie no está dormido, ¡está muerto!

Dos. (pol.) 1. prn. num. cardinal. Uno más uno. 2. Franja hora que se encuentra entre la 1 y las 3.

MAGDALENA

Luego, que no hay tiempo ahora.

Si la queréis escuchar,

¡bellísimo trovador!...

en la cueva de Algodor

aguardadme al dar la una;

[...]

¿Faltarás?

MENDO

No faltaré.

MAGDALENA

Gracias, mi tesoro, adiós.

Con mi dueña acudiré,

y tan en punto estaré

que, al sentirlos, diréis vos:

«es la una y son las **dos**». *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 127*

3. (fras.) En un ~ por tres. En un momento, rápidamente.

Un niños están **haciendo** números. **Uno** de ellos **le** dice **a** otro:

-No **me** **sale** **el** **seis.**

-¡Pero si eso se hace en un dos por tres!

Dulce. (pol.) 1. Que posee un gran contenido de azúcar. 2. Fam. Cariñoso.

Una mujer le dice a su marido:

-¡Amor, dime algo **dulce**!

-Chocolate.

3. (hom. con nom. prop.) Nombre de mujer. 4. Pastel.

No oímos cuando terminó el disco pero, a pesar de que serían las tres de la mañana (o una hora próxima), un número siguió al anterior, también lento –y ni siquiera tuvimos que separarnos a esperar para continuar la danza de **Dulce** y el goloso. [La chica se llama Dulce.] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 433*

Durmiente. (resegment.) 1. Persona o animal que duerme. 2. (nomb. prop.+ verb.) Dur + miente.

Se abre el telón y se ve a una bella niña a la que la profesora le está pidiendo explicaciones:

-Dur, ¿por qué no has hecho los deberes?

-Sí los he hecho señorita, pero se los ha comido el perro.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve a la misma bella niña a la que la profesora pregunta:

-Dime la verdad, Dur, ¿por qué no has hecho los deberes?

-Sí los he hecho, pero se me ha perdido la carpeta.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?
-La bella **Dur miente**. [La bella **durmiente**].

Duro,a. (pol.) 1. Valiente, cruel. 2. Moneda de cinco pesetas.

Tres pillos estaban discutiendo cual de ellos era más duro:
-Hombre, yo no os digo nada, pero un día me pidió una mujer 100 pesetas para el pan, y no paré de pedírselas hasta que me las devolvió.
-Eso no es nada-responde el otro-. Yo dejé un día 25 pesetas a una mujer para que comiera algo y le cobré réditos.
-Hombre –dice el tercero- pues yo sólo digo que en mi pueblo me llaman seis pesetas.
-¿Y eso que tiene que ver ahora? ¿Por qué te llaman así?
-Porque me paso de **duro**. (Canal Sur, 25 de Octubre de 2000).

3. (pol.) Cosa que no está todo lo blanda que debería de estar.

En la panadería entra un hombre con aspecto de macarra y le dice al panadero:
-¿Me da una barra de pan?
-Tendrá que ser **duro** -contesta el panadero.
El otro, lo coge por la solapa de la bata, le da un par de bofetadas y le dice:
-¡Déme una barra de pan!

4. (pol.) Prieto.

Un hombre va con su hijo al médico y, cuando les llega el turno, le dice al doctor:
-Mi hijo hace de vientre **duro**.
-¡Ah! -replica el doctor- ojalá el mío tuviera aunque sólo fueran pesetillas.

5. (fras.) Saber lo que vale un ~. fr. Tener idea de lo que cuestan las cosas.

Un niño le dice a su padre:
-¡Papá! ¿me das veinte duros?
-¿Para qué quieres ese dinero? ¡Anda, vete a tu habitación y no salgas hasta que no **sepas lo que vale un duro**!
-¡Pero si ya sé lo que vale un **duro**, por eso te he pedido veinte!

Echar. 1. Calcular hipotéticamente la edad de algo o alguien. 2. Con un nombre de pena, condenar a los años que se digan.

-Un reo, cabreado, le cuenta a su compañero de celda.
-¡Estoy indignado! Me han **echado** 40 años y sólo tengo 25.

3. (pol.) Despedir a una persona de algún lugar. 4. Seguido de un nombre de acción o nombre de cosa que la implica indica que se lleva a cabo la acción que se expresa o se indica por ese nombre.

-¿Por que le llaman a Fraga "el sexto polvo"?
-Porque no hay quien lo **eche**.

5. (pol.) Prnl. Acostarse, descansar un rato.

Ángel. - [...] Este café estaba preparado para mí, ¿verdad?

Fuencisla. -Para ti y para Lucía.

Lucía. -Yo no quiero más que descansar, **echarme** en la cama.

Jacoba. -Como todos.

Ángel. -Pues llevársela; llevársela y echarla, y vosotros también, echarse. Y si logro que no nos **echen**, me echaré yo también, que buena falta me hace. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 62.*

6. (pol.) ~ abajo algo. Derribar.

Numeriano. -Medio kilómetro de moldura. Lo he calculado a “grosso modo”. Además, me parece que no voy a tener dónde colocarle, porque como no dispongo más que de un gabinete y una alcoba...

Don Gonzalo. -Puede usted **echar** un tabique.

Numeriano. -Sí; pero ¿cómo le voy a hablar a mi patrona de echar nada..., si está conmigo si me **echa** o no? *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 50.*

7. (pol.) Hacer que una cosa vaya a parar a una parte determinada dándole impulso. 8. (fras.) ~ una mano. Ayudar a una persona.

-¿Qué le dijo el manco al cojo?

-**Échame una mano**, que si no, no lo cojo.

Educación. (pol.) 1. Acción de educar, esto es, enseñar buenos modales. 2. ~ sexual. Recibir información del mismo.

Un niño le pregunta a su mamá:

-Mama, cuando terminas de hacer el amor con papá, ¿le das las gracias?

La madre, perpleja y no sabiendo que responder le dice:

-Pues... no, no.

-Entonces, ¿qué es la **educación sexual**?

Elección. (hom. parc. con erección) **Elección.** Nombramiento por medio de votación de una persona para algún cargo o comisión. **Erección.** Levantar o ponerse rígido el miembro sexual masculino o femenino.

Una mujer va al ginecólogo para ver como se podía quedar embarazada. El médico comienza a hacerle las preguntas de turno pero ella es de pueblo y no logra entenderlo bien:

-¿y las **erecciones** de su marido?

-¡Ah! -exclama la mujer-. Nosotros de política no sabemos nada, no votamos ni nada. (Hermanos Calatrava, 30-3-02)

Elegido. (pol.) 1. Preferir a una cosa o persona para un fin determinado. 2. Predestinado, escogido por Dios para alcanzar la gloria.

Un testigo de Jehová va por la calle. Paseando se cruza con un hombre muy trajeado y decide pararlo.

-Perdone, caballero, ¿sabe usted que puede ser uno de los **elegidos**?
 -Claro que lo sé-le dice convencido-. ¿No se ha dado cuenta de que encabezo la lista de mi partido?

Elevado,a. (pol.) 1. Levantado a una gran altitud. 2. fig. sublime.

Numeriano. -Ah, es, no no... ; detallar, no he detallado. Me gustas en globo, vamos...
 Florita. - ¡En globo! ¡Qué concepto tan **elevado**! C. Arniches, *Señ. Tr.* pp. 63.

Eliminar. (pol.) 1. Excluir a una o más personas de un negocio, asunto, etc. 2. Matar, asesinar a una persona.

Un hombre es acusado a veinte años de cárcel. Su compañero de celda le pregunta:
 -¿Y tú por qué estás aquí?
 -Por una falta de entendimiento.
 -No te comprendo.
 -Sí, mi jefe me dijo que no había dinero y que había que **eliminar** a veinte personas, pero no me especificó qué significaba ese "**eliminar**".

Embajada. (pol.) 1. Comunicado inconveniente o sorprendente. 2. Asunto importante que se trata entre personas de varios países.

Roquefort. - [...] El dueño del hotel me ha enviado con una **embajada**.
 Ángel. - ¿Se va usted a Ginebra?
 Roquefort. -Digo que me ha enviado con una **embajada** penosísima acerca de usted.
 Ángel. -Me lo supongo.
 Roquefort. -Dice que ya es mucho esperar, y que si hoy mismo no hacen ustedes efectivas las facturas, amén de plantarles en la rúe, tomará las medidas judiciales equivalentes al caso...
Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 63.

Embarazado,a. (pol.) 1. Persona que está cohibida. 2. Mujer que va a tener un hijo.

Porque una vez me sucedió que dije en una reunión de jóvenes en la calle de las Sierpes que cuando pasaba por delante de una terraza de café yo me sentía un poco **embarazada**. Y aquí **embarazada** quiere decir *pregnant*. Ya ves, hay que tener cuidado. Y un joven me preguntaba:
 -¿Un poco? ¿De cuántos meses?
 Yo no sabía qué responder, la verdad. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 56*

Embarazo. (etim. pop.) 1. Estado que comprende desde la fecundación del óvulo hasta el parto. 2. varazo. Golpe dado con una vara.

Una mujer llama por teléfono al médico de la provincia para decirle que sufría unos fuertes dolores en la barriga. El doctor le pide que dijera los síntomas y la mujer le dice:
 -Bueno, tengo la barriga hinchada, sufro continuos vómitos...
 El hombre que sabía la poca cultura que tenía la chica, le dice:
 -Quizás tiene usted un **embarazo**...
 -Sí, doctor un **embarazo** que me dio la vecina con una vara cuando casi le saco un ojo... (Bravo por la tarde, 17-10-2000)

Empadronado,a. (hom. parc. con encabronado) **Empadronado,a.** Estar asentado o inscrito en el padrón o libro de los habitantes de un pueblo, ya sea para la policía o gobierno del mismo o para el pago de tributos. **Encabronado,a.** Hisp. Enfadado.

-En colegio electoral un hombre avanza hasta la mesa de votación.
 -¡Qué vengo a votar, me cago en la leche!
 -¿Está usted **empadronado**?
 -No, es que mi carácter es así, joer.

Empapar. (pol.) 1. Humedecer un cuerpo de tal manera que quede totalmente penetrado por un líquido, ya sea agua o no. 2. En el léxico taurino, hacer que el toro centre toda su atención en un engaño.

Paco. – [...] Felipe Canales, *Chaparrón*. ¿Estira los brazos como yo? ¿**Empapa** como yo?
 Bernabé. – ¡Qué va a **empapar** el *Chaparrón*!
 Paco. –Descontao. [Paco es torero] *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 23.*

Emparedado. (hom.) 1. Persona que es enterrada viva entre paredes. 2. Bocadillo de pequeño tamaño que se prepara con dos rebanadas de pan de molde rellenas, normalmente, de tomate y atún. Traducción poco afortunada del inglés sandwich.

MAGDALENA
 No he terminado. Un momento.
 Por los males que me fizo
 pido a todos que ahora mesmo
 y aquí mesmo le emparen;
 y para escarnio y ejemplo,
 le dejen fuera una mano,
 la mano del brazo diestro
 [...]

NUÑO
 Aprobado, sí, aprobado.
 En esta boda no debe
 faltar ese **emparedado**. *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 94*

Empatado,a. (etim. pop.) 1. (verb. empatar) Obtener dos o más rivales una misma puntuación en una determinada cosa. 2. Por etim. pop. con pato, ave palmípeda, con el cuello y tarso muy corto, por lo cual anda con dificultad.

En la selva, dos leones están comentando:
 -El otro día se celebró el partido de los Patos Emplumados contra los Patos Verdes.
 -¿Y cómo quedaron al final?
 -**Empatados**.

Empeñado,a. (pol.) 1. Endeudado. 2. Estar una persona obstinada en alguna cosa.

Candelaria. - ¡Julito..., tenemos que tratar un asunto muy serio!

Pérez. - ¡Pero muy serio!

Julito. - (¡Qué caras!) ¡Un asunto serio! No es ocasión, pero si están ustedes **empeñados**...

Candelaria. - ¡Sí, estamos empeñados! ¡Ya lo creo!

Pérez. -Estamos **empeñados** todos, pero todos...

[...]

Pérez. - ¡Y tome usted y muérase usted de vergüenza! Veintiséis papeletas de empeño... (*Las saca del bolsillo; al ir a dárselas las mira y se las vuelve a guardar.*) ¡Ah! ¡No! Caracoles que éstas son las mías... Éstas... (*Saca otras.*) Aquí están. C. Arniches & C. Lucio, *Los conejos*, pp. 502-503.

Emperador. (hom. parc. con empedrador) **Emperador** Título de gran dignidad que se le concede a ciertos soberanos. **Empredador.** Persona cuyo oficio es el de empedrar, esto es, cubrir el suelo con piedras ajustadas unas con otras de forma que no puedan moverse.

En el colegio, la maestra le pregunta a sus alumnos:

-¿Alguien sabe quien fue Alfonso VII?

-Alfonso VII fue un **empedrador** -dice un niño.

-¿Pero qué tonterías estás diciendo?

-Sí, **empedrador** de Castilla y León.

Empotrado. (etim. pop.) 1. (etim. pop.) con potro. 2. armario ~. Aquel que está construido en el espesor de un muro o en un hueco de la pared.

-¿Por qué los de Lepe tienen un caballo en el armario?

-Para tener **armarios empotrados**.

Empredador,a. Ver emperador.

Empujar. (pol.) 1. Hacer fuerza contra una cosa para moverla de un lugar determinado. 2. Inducir, una circunstancia o una persona, a hacer una acción.

Daniela. -Y yo, cuando los ví enzarzados de aquella forma, quise separarlos, pero no pude, y entonces pedí auxilio, y vinieron los guardias y los serenos, y los metieron a ustedes en dos taxis por las ventanillas y las portezuelas...

Gonzalo. - ¡Pues no recuerdo!...

Daniela. -Y yo, **empujada** por las circunstancias y por un sereno muy bruto, me ví dentro de uno de los taxis [...] C. Arniches, *Trag. Pel.* pp. 15.

Enano, a. (fras.) 1. Persona que posee un tamaño mucho más pequeño de lo normal. 2. como un ~. fr. Mucho.

-¿Cuál es el colmo de una persona muy alta?

-No poder **divertirse como un enano**.

Encabronado,a. (hom. parc. con empadronado) **Encabronado,a.** Hisp.

Enfadado. **Empadronado,a.** Estar asentado o inscrito en el padrón o libro de los

habitantes de un pueblo, ya sea para la policia o gobierno del mismo o para el pago de tributos.

-En colegio electoral un hombre avanza hasta la mesa de votación.

-¡Qué vengo a votar, me cago en la leche!

-¿Está usted **empadronado**?

-No, es que mi carácter es así, joer.

Encantado,a. (pol.) 1. Quedar fascinado, gustoso de algo. 2. Fig. Hechizado, sometido a poderes mágicos.

Esto es una princesita que va por el bosque cantando alegremente, cuando de pronto se encuentra con una rana y exclama:

-¡OH! ¡Una rana!

-Te equivocas princesita, no soy una rana, soy un príncipe encantado; si me das un beso, me desencantare y te concederé tres deseos; pero, ojo, si me pides tres veces la misma cosa, te quedarás **encantada**.

La princesita le da un beso y la rana se convierte en un príncipe alto, guapo... y el príncipe le dice:

-¿Y bien princesita? ¿Cuáles son tus deseos?

Y la princesita le pidió hacer el amor tres veces y se quedo ENCANTADISIMA!!

Enchufado. (hom.) 1. (verb. enchufar) Establecer una conexión eléctrica encajando una en otra las dos piezas del enchufe. 2. Persona que obtiene un trabajo o alguna cosa beneficiosa para sí mismo debido a un pariente o amigo influyente.

-¿Cuál es el colmo de un electricista?

-Tener un hijo **enchufado** en clase.

Enchufe. (pol.) 1. Nombre que recibe el conmutador eléctrico de clavijas. 2. Consecución de algo por recomendación.

-¿Qué le dice una escalera a una aspiradora?

-Tú sí que tienes **enchufe**. (Canal Sur, 23 de noviembre de 2001).

Encierro. (pol.) 1. Acción y efecto de encerrar, esto es, meter a un animal o a una persona en un sitio del cual no pueda salir. 2. Acto de llevar a los toros a encerrar en el toril.

Jara. - ¡Hola, tío Conejo!

Conejo. -Güenos días, Jara.

Jara. - ¿A qué bueno por aquí? ¿A ver el encierro? [Se refiere a los toros.]

Conejo. -El **encierro**, no; pero sí a ver a uno que está pa encerrarlo. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 7.*

Encima. (pol.) 1. Muy cerca. 2. Echarse sobre otra persona.

Era tan corta de vista que no veía los hombres hasta que los tenía **encima**.

3. (pol.) 1. Consigo mismo. 4. En un lugar o puesto superior respecto de otro inferior.

Cantinflas: Una limosnita por el amor de Dios. ¿Na' más esto, señor Presidente Municipal?

Presidente Municipal: Es todo lo que traigo **encima**.

Cantinflas: Pues búsquela abajo a lo mejor ahí andan los impuestos. *Cantinflas, El padrec.*

5. (pol.) Posición superior con respecto a algo que actúa como superficie de sustentación. 6. (fras.) Por ~. loc. adv. Superficialmente, de pasada.

Picavea. – (*Por encima de “El Baluarte”*.) ¡Chistss..., Solita!

Soledad. – (*Dejando de sacudir y cantar.*) ¡Hola, don Pablito; usted!

Picavea. – Perdone que te hable por **encima** de “El Baluarte...”; pero hasta vista así, **por encima**, me gustas... *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 25.*

7. (pol.) Sobre sí, sobre una persona. 8. (fras.) Venirse el mundo ~. Hundirte.

Rita. – Un asco de mundo. ¡Pos la señá Valentina, la pobre, también estará pa que le pidan una fábula!

Pelele. – ¿La señá Valentina?... Más serena que usted y que yo. ¡Eso es una mujer! Del *seso* femenino no se encorambra con más agallas.

Rita. – ¿Pero no se l'ha **veníó el mundo encima**?

Pelele. – Se le ha venió el mundo **encima**, pero ella lo ha apartao y ha seguido pa adelante. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 39.*

Encinta. (resegment.) 1. Embarazada. 2. (prep.+ sust.) En + cinta. Casete fabricado con plástico en cuyo interior se encuentra una fina lámina en la que queda impresa la música.

-¿Por qué los curas de Lepe han prohibido los casetes?

-Porque la música está **en cinta** sin estar casada.

Encontrar. (pol.) 1. Dar con una persona o cosa que se busca. 2. Juzgar una comida o una persona, de una determinada manera.

Un hombre entra a un restaurante y pide un plato de carne con patatas. Cuando termina, el camarero le pregunta:

-Señor, ¿Cómo **encontró** la carne?"

Pues mire, como he podido, aquí debajo de una patata.

Encubierta. (resegment.) 1. (verb. encubrir) Ocultar una cosa. 2. (prep.+ sust.) En + cubierta. Cada uno de los pisos en los que está dividido un navío, especialmente el que está en el piso superior.

-¿Qué hace un policía lepero en un barco?

-Está en una misión **encubierta**.

Encuentro. (pol.) 1. Acción de encontrarse dos o más personas. 2. Enfrentamiento.

Cordero. –Para el duelo, mi ahijado elige la pistola; una cargada y otra descargada.

Calderón. –Pues yo eligo la cargada.

Cordero. –Es imposible; él es el ofendido.

Calderón. –Bueno; pero yo soy le cargado.

Cordero. –El **encuentro** será en el retiro.

Calderón. – (Me parece que no me **encuentran**.) *C. Arniches & C. Lucio, Calderón, pp. 349*

Enderezar. (pol.) 1. Poner derecho aquello que está torcido. 2. Arreglar una cosa haciendo que esta evolucione de forma positiva.

Un hombre le comenta a un amigo:

-Hace unos años, le rogué a Dios que **enderezara** mi camino.

-¿Y te escuchó?

-Sí, pero no veas como me mareo en las curvas.

Engañar. (pol.) 1. Convencer a una persona de una cosa que no es, valiéndose de obras o palabras fingidas. 2. Inducir a una persona a tener por cierto aquello que no lo es.

Blanquita. – [...] ¡Claro, como tienes ese tipo que **engaña!**...

Pepito. –Mujer, eso de que engaña...

Blanquita. –Que **engaña** en el buen sentido..., porque te cree un noble; más quizá: un príncipe.

C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 44.

3. (pol.) Ser infiel a la pareja.

Una mujer ve a una amiga suya que está apesadumbrada y le pregunta:

-Azucena, ¿qué te ocurre?

-Nada, que mi marido me **engaña**.

-¿Te es infiel?

-No. Digo que me **engaña** porque es muy mentiroso.

Engrandecer. (pol.) 1. Hacer más grande una cosa. 2. fig. Exaltar, elevar a una persona a un grado o dignidad superior.

Aceituno. - ¡Ah, no; esa mujer no puede perjudicar a nadie! ¡Parece que molesta, y aureola; da un puñetazo, y **engrandece!**...

Guarda. –Si es en las narices... *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 12.*

Enredar. (pol.) 1. Entretejer, enmarañar una cosa con otra. 2. Flirtear, liarse con otros.

PERO

[...]

¿Por qué cayó este peso, este castigo
sobre mi corazón y mi cabeza?...

¡Ella, la blanca flor que yo estimaba
pura como el albor de primavera,
aprovechando mi fatal ceguera,
con éste y con el otro se **enredaba**,
y más que blanca flor que perfumaba,
era torpe y maldita enredadera!... *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 132*

Enredadera. (etim. pop.) 1. Planta provista de un tallo nudoso y trepador y que tiene flores acampanadas. 2. Por etim. pop., persona que se enreda con otras.

PERO

[...]

¿Por qué cayó este peso, este castigo
sobre mi corazón y mi cabeza?...

¡Ella, la blanca flor que yo estimaba
pura como el albor de primavera,
aprovechando mi fatal ceguera,
con éste y con el otro se enredaba,
y más que blanca flor que perfumaba,
era torpe y maldita **enredadera**!... *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 132*

3. (hom. parc. con enredadora) **Enredadora.** Persona que se dedica a enredar.

Señá Ignacia. - ¡Eso estaba mirando, chica...! ¡Ni el botánico! ¡Vaya una de flores!
Señor Eulogio. - Misté la **enredadora**, digo, la **enredadera**... [...] *C. Arniches, El santo de la Isidra, pp. 706.*

Enredadora. Ver **Enredadera**.

Enredo. (pol.) 1. Maraña que resulta de trabarse entre sí desordenadamente cosas flexibles tales como hilos, etc. 2. Falta de claridad que existen en algunas ideas y conceptos.

(Pepito sale por la izquierda y atraviesa lentamente la escena. Va ensimismado, con un libro abierto. Mira al libro, mira a lo alto, y repite en voz imperceptible algo que ha leído. Va estudiando, en una palabra. Al llegar frente a doña Leonor, ésta, como involuntariamente, deja caer el ovillo de lana de la labor a los pies del joven, que se enreda en él.)

[...]

Leonor. -Y mira, Blanquita, este joven va estudiando Álgebra superior.

Blanquita. - ¿Eso tan enredoso?

Leonor. -Pues se ha encontrado usted con un **enredo** por arriba y otro por abajo. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 21-22.*

Ensalada. (pol.) 1. Plato preparado con una o varias hortalizas, normalmente crudas, las cuales se aderezan con aceite, vinagre y sal. 2. Lío, confusión.

Paniagua. -[...] ¡Qué Margarita! ¡Qué mujer! ¡Y qué Pepino! ¡Qué marido! Y por fin, ¿qué? Ella me dio calabazas y Pepino dos estacazos; total, que entre las calabazas y el Pepino se armó una **ensalada** [...] *C. Arniches & C. Lucio, Vía libre, pp. 800.*

Enseñar. (pol.) 1. Instruir, adoctrinar con reglas o enseñanzas. 2. Mostrar, exponer una cosa para que sea vista y apreciada por los demás.

Maruja. - ¡Muy gracioso, muy gracioso!... ¿y eso lo ha dicho Aurorita Méndez? ¡Me parece mentira que diga esas cosas la hija de un catedrático!

Conchita. -Una pobrecita más flaca que un fideo y que lleva un escote hasta aquí.

Maruja. -Y no sé para qué, porque **enseña** menos que su padre... *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 56.*

Peque. -Ése, que creo que es mi padre, habló pa que me tomaran de aprendiz en una ebanistería de la cae Hermosilla y me tomaron; pero como no tenía cuidado de nadie, bajaba al taller con una ropa que me se veían las carnes. Hasta que un día me dijo el maestro: "Si vienes con esa ropita, pues más me **enseñas** tú a mí que te pueda yo **enseñar**". *C. Arniches, La pareja cient. (sainet.), pp. 118.*

Ensueño. (hom. parc. con sueño) **Ensueño.** Acción de ensoñar, esto es, imaginar como posible o real cosas que son gratas o apetecibles. **Sueño.** Acto de representarse en la fantasía de alguien, mientras duerme, sucesos y escenas.

(Pom, pom, pom, pom)

Rosario: Adelante.

Chole: Buenos días, señorita.

Rosario: Buenos días, Choli.

Chole: ¿Cómo pasó usted la noche?

Rosario: Soñando, Choli, soñando. He tenido un **sueño** que mejor dicho es un **ensueño**.

Cantinflas, Siet. mach.

Enterado,a. (pol.) 1. Pasar a tener conocimiento de una cosa. 2. fig. Darse cuenta de algo.

Dos amigos se ven después de unos años sin verse. Los dos eran unos solterones empedernidos y siempre decían que la soltería era lo mejor y que nunca se querían casar. Por ello cuando uno de ellos se entera de que el otro se ha casado le dice:

-Pepe, me he **enterado** de que te has casado...

-No, a ti te lo han comunicado, el que me he **enterado** soy yo.

Enterrar. (pol.) 1. Poner bajo tierra. 2. Dar sepultura a un cadáver.

Manuel llega con toda la cara amoratada y sangrada. Lo ve Luis y le dice:

-Manuel, ¿qué te ha pasado?

-Es que vengo de **enterrar** a mi suegro...

-¿Y eso qué tiene que ver?

-¡Pues que él no quería!!

Entrada. (pol.) 1. Cada uno de los ángulos entrantes desprovistos de cabello en la parte superior de la cabeza. 2. Puerta de un edificio.

-¿Cuál es el colmo de un calvo?

-Tener muchas **entradas** pero poca salida profesional.

3. (pol.) Cantidad de dinero que se ha de pagar para la obtención de una vivienda.

El dependiente de una agencia inmobiliaria a sus presuntos compradores:

-Y, además de todo esto, les damos el piso sin **entrada**...

-Pero -pregunta temeroso el esposo- al menos tendrán ventanas, ¿verdad?.

Entrar. (pol.) 1. Pasar de fuera hacia dentro. 2. Pasar por una parte para introducirse por otra.

-¿Sabes por qué los gallegos hacen las ventanas redondas?

-Para que **entre** el sol.

Entregar. (pol.) 1. Prnl. Ponerse en manos de alguien sometiéndose a su dirección o arbitrio. 2. prnl. Darse a alguien, a vicios o pasiones.

Una ladrona algo promiscua está comentando con una compañera sus atracos. Esta última le aconseja que se **entregue**.

-Entonces, ¿piensas que es mejor que me **entregue** al policía?

-Que no, que al policía no, a la policía.

Equilibrado,a. (hom.) 1. (verb. equilibrar) Hacer que una persona o cosa quede en equilibrio. 2. Dieta ~. Aquella dieta en la que se come de todo, pero de una forma que no engorde.

Una vecina de Lepe le dice a otra:

-Pues el doctor me ha dicho que debo comer sobre una cuerda.

-¿Y eso por qué?

-Pues no lo sé, pero como me ha dicho que debo llevar una **dieta equilibrada**...

Equina. (hom. parc. con esquina) **Equina.** Referente a los caballos. **Esquina.** Arista resultante del encuentro de dos paredes de un edificio o de dos lados de una cosa.

-¿Por qué los de Lepe dan mucho de comer a sus caballos?

-Para ponerlos redondos y así no les dé la “peste **esquina**”.

Era. (hom.) 1. (sust.) Cuadro pequeño de tierra destinado al cultivo de flores u hortalizas. 2. Pret. imp. del verbo ser.

Secretario. - ¿Pero qué vió usted?

Perico. -El ánima del tío Lechuza montada en burro.

Coro. - ¡Ave María Purísima!

Perico. -Estaba pará en medio de la **era**, y yo, al principio creí que no **era**, pero luego miré otra vez a la era, y era, era... ¡Vaya si era! La borrica y yo no quedamos paraos. *C. Arniches & C.*

Lucio, Los aparecidos, pp. 567.

Erección. (hom. parc. con elección) **Erección.** Levantar o ponerse rígido el miembro sexual masculino o femenino. **Elección.** Nombramiento por medio de votación de una persona para algún cargo o comisión.

Una mujer va al ginecólogo para ver como se podía quedar embarazada. El médico comienza a hacerle las preguntas de turno pero ella es de pueblo y no logra entenderlo bien:

-¿y las **erecciones** de su marido?

-¡Ah! -exclama la mujer-. Nosotros de política no sabemos nada, no votamos ni nada. (Hermanos Calatrava, 30-3-02)

Errado. (hom. parc. con herrado) **Errado.** pp. de errar; estar equivocado en una cosa. **herrado**,a. pp. de herrar; ir con herraduras.

-¿Cuál es el colmo de un caballo?

-Que le digan que está (**h**)errado.

Errar. (hom. parc. con herrar.) **Errar.** Equivocarse. **Herrar.** Ajustar y clavar las herraduras a las caballerías, a los caballos y a los bueyes.

-¿Qué le dijo un herrero a otro?

-(**H**)errar es humano.

Errata. (hom. parc. con rata) **Errata.** Equivocación cometida en lo impreso o manuscrito. **rata.** Roedor que mide 36 centímetros, de cabeza pequeña, cuerpo grueso y cola delgada. Es muy fecunda y destructiva.

-¿Por qué los de Lepe meten en sus libros un ratón católico?

-Para que todo el mundo vea que sus libros tienen la “fe de **ratas**”.

Error. (Hom. parc. con horror) **Error.** Equivocación. **Horror.** Miedo.

Calderón. - ¡Claro! Ni usted es pianista, ni yo quiero a la muchacha.

Arturito. - ¡Qué **error**!

Calderón. - ¡Qué **horror**, digo yo! *C. Arniches & C. Lucio, Calderón, pp. 353*

Escalar. (pol.) 1. Subir, trepar por una pendiente o a una gran altura. 2. Cortar el pelo de una determinada manera.

Un hombre le dice a otro:

-A mí, lo que más me gusta es **escalar**.

-¿Eres montañista?

-No, peluquero.

Escamado,a. (hom.) 1. (verb. escamar) Persona que siente recelo o desconfianza ante una situación, una persona o cosa. 2. (adj.) Que tiene escamas.

MONCADA

Que vio..., soñando quizás

que echaron la escala..., y zas,
 por ella bajasteis vos.
 (DON MENDO baja los ojos
 y se deja caer abatidísimo en su camastro.)
 y esto, don Mendo, tal vez
 por alguien se ha comentado
 y al de Collado ha llegado,
 y don Pero, que es un pez¹⁴²
 está por vos **escamado**. P. Muñoz Seca, *Veng. Mendo*. pp. 80

Un niño le dice a su madre:
 -Mamá, estoy harto. En el colegio me llaman "pescado".
 -¿Y eso por qué? -le pregunta la madre
 -Porque dicen que siempre estoy **escamado**.

Escamar. (pol.) 1. Quitar escamas. 2. Causar desconfianza o recelo a alguien.

Fermín. -¡Uy...! ¡Ella! (*Empieza a escamar el besugo rápidamente.*)
 [...]
 Engracia. - ¡Buenos días, Fermín!
 Fermín. -Güe... güe... güe... güenos, ¡güenos días...! (¿Se habrá escamado?)
 Engracia. - ¿Se **escama**, eh? ¿Se escama?
 Fermín. - (¡Se ha **escamao!**) C. Arniches & C. Lucio, *El último chulo*, pp. 858.

Escándalo. (pol.) 1. Acción que provoca que otras personas obren mal. 2. Ruido.

Cach. -Te digo que ha sido una lástima que me despertara, porque calcúlate lo que pasa si llevo yo a entrar en Francia durmiendo y me da por roncar...
 Tiz. -¿Qué?
 Cach. -¡El **escándalo** que se arma! C. Arniches y Celso Lucio, *Tabard*. pp. 10.

Escaparse. (resegment.) 1. Salir de un encierro, deprisa y ocultamente. 2. (verb.+ verb.) Es + caparse. Quitar los testículos para así evitar la procreación.

-¿Cuál es la solución de un reo?
 -La solución **es caparse**, para así **escaparse**.

Escape. (fras.) 1. Fuga apresurada con que alguien se libra de algún peligro inminente. 2. A ~. loc. adv. A todo correr a toda prisa.

Don Gonzalo. -Calme, calme su justa cólera, amigo Galán. Su honor queda inmaculado, y puesto que la dicha renace para nosotros, no pensemos ya sino en la felicidad de Florita y de usted, porque mi deseo es que se casen **a escape**.
 Numeriano. -Hombre, Don Gonzalo, yo a **escape**, la verdad... C. Arniches, *Señ. Tr.* pp. 90.

Escarola. (resegment.) 1. Planta de hojas rizadas y amargas, que se dulcifican privándolas de la luz adquiriendo de esta manera un color amarillo pálido. 2. (verb. + nomb. prop.) Es + Carola. Nombre femenino.

¹⁴² Quizá por pez gordo, esto es, persona que tiene mucha importancia o que es muy acaudalada.

Amparo. –Sí... sí... (*A Atila.*) ¿A ti que te parece?

Atila. – (*Limpiándose las gafas.*) Dejarme, dejarme, que ya sabéis que soy un buen fisionomista. (*Se limpia las gafas con el aliento y luego con el pañuelo.*)

Jara. – (*Saliendo con una fuente de ensalada y pasando por delante de Atila.*) ¡La ensalada!

Amparo. - ¡**Es Carola?**

Atila. – (*Fijándose en la fuente y cogiendo una hoja.*) Es lechuga. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 27.*

Escobilla. (pseud. morf.) 1. Pieza conductora destinada a establecer contacto eléctrico con una superficie en movimiento. 2. Escoba pequeña de cerdas, alambres, etc., que se utiliza para limpiar.

Gamuza. –Vaya usted a ver eso que le dije de la magueto, que parece que no funciona bien.

Plutarco. - ¿Quién, yo? No, hombre, no, que venga un mecánico. A ver si lo voy a hacer todo; además, que no sé cómo te voy a repetir que a mí lo que me conviene son facturas; hay que barrer pa dentro.

Gamuza. –Debe ser cosa de las **escobillas**.

Plutarco. –Pues por eso hay que barrer; anda, vete. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 12.*

Escolta. (resegment.) 1. Persona que acompaña y protege a otra por un salario. 2. (verb.+ adj.) Es + corta [es + colta]. De poca longitud.

Una princesa estaba durmiendo plácidamente y de pronto, entra un chino con malas pretensiones.

La chica se despierta y cuando ve al chino con su cosa fuera grita:

-¡Escolta! ¡**Escolta!**

El chino susurra:

-¡Calla! En un momento se algarará.

Esconde. (resegment.) 1. pres. de indic. del verb. esconder. Ocultación de objetos. 2. (verb+sust.) Es + conde. Título nobiliario.

Un Conde es llamado por hacienda. Esta última le está haciendo el inventario de sus posesiones y a cada cosa que el inspector nombraba el Conde contestaba:

-No yo no poseo ese cuadro

-No, yo no poseo aquella casa...

Al final, el inspector le pregunta ya, no sin cierto cachondeo:

-Pero usted, en realidad, ¿**es conde** o no es conde?.

-¡Hombre, yo escondo lo que puedo!

Escritura. (pol.) 1. Documento en el que se hace constar un acto o negocio jurídico. 2. Sagradas ~. Cada uno de los escritos que posee la Biblia, tanto en el antiguo como nuevo testamento.

Una pintada:

Los notarios no creen en las **sagradas escrituras**.

Escrúpulo. (pseud. morf.) 1. Asco, repugnancia. 2. en pl. Conciencia, sentido moral.

Chole: Oiga, ¿Por qué no me da un beso?

Cantinflas: Pues porque tengo mis **escrúpulos**.

Chole: No importa. Estoy vacunada. Ande, no tenga miedo. *Cantinflas, Siet. mach.*

Escuadrón. (pseud. morf.) 1. Aumentativo de escuadra. 2. Formación y unidad militar.

Se abre el telón y se ve a la muerte que está buscando una escuadra y cuando le preguntan de qué tamaño la quiere dice: "Quiero una muy grande".

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve ya a la muerte que ya tiene su escuadra grande en la mano.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-El **escuadrón** de la muerte.

Ese. (fras.) 1. Letra del abecedario. 2. Hacer ~s. Moverse una persona de un lado a otro de forma alternativa. Suelen hacerse en estado de embriaguez.

Guadalupe. – ¡Por Dios, que lo traiga usted!

Silvino. –Lo traigo. (*Sale dando traspiés.*)

Guadalupe. – ¡Dios mío! ¡Hay que ver las **eses** que va usted **haciendo**!

Silvino. –Que yo lo traiga, y usted no se fije en la letra. *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 50*

Señá Nicasia. – ¡Maldita sea tu alma arrastrá, so pellejo!... ¿A ti te paece forma de volver un hombre a su casa, dando unos traspiés que un día te estrellas?

Señor Sidonio. –Que no sé qué acera me gusta más y vacilo. A cualquiera le ocurre.

Señá Nicasia. –Pero ¿y las eses que vienes haciendo, so pasmao?

Señor Sidonio. – ¿También te vas a meter con la caligrafía? *C. Arniches, El zapat. Filos. o año nuevo, vida nueva (sainet.), pp. 86.*

Esfumar. (pol.) 1. Prnl. fig. Disiparse, desvanecerse. 2. Desaparecer.

Una pintada:

-Los viejos fumadores nunca mueren, simplemente se **esfumam**.

Espacio. (pol.) 1. Capacidad que tiene un terreno, un lugar. 2. Espacio cósmico que se encuentra más allá de la atmósfera terrestre.

Una pintada:

-Aquí hay más **espacio** que en una película de Star-Trek.

Espalda. (fras.) 1. Parte posterior del cuerpo humano que va desde los hombros hasta la cintura y en la cual está inserta la columna vertebral. 2. Volverse de ~. Abandonar a una persona cosas tales como la suerte, la vida, etc.

Don Mariano. - ¡Por Dios, Antonio; no seas apocao, que os va a matar la miseria en un rincón a tu hija y a ti! Hay que tener bríos; hazlo siquiera por ella... Hay que lanzarse al mundo, tener acción, pegarle dos patás al hambre, tener gana de vivir. Cuando la vida **vuelve la espalda**, se la pone de cara a bofetás, a bocaos ¡como sea! *C. Arniches, Es. homb. pp. 133.*

Espantapájaros. (resegment.) 1. Muñeco de paja que se pone en los sembrados para que ahuyente a los pájaros y, de este modo, no se coma la cosecha. 2. (verb.+ sust.)

Espanta + pájaros. fem. Ahuyentar a las mujercuelas que giran en torno a un hombre rico.

Reme.- ¿Pero no me tiene usted dicho cientos de veces que le espante a las pelmas?

Gonzalo.- Cuando lo sean.

Daniela.- ¿De modo que estás aquí de **espantapájaros**?

Reme.- De **espantapájaros**, que no es lo mismo. Conque hale, hale... *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 20.*

España. (hom. con apellido) 1. Nombre que recibe nuestro país. 2. Apellido español.

Arturo. –Señor Pérez, usted puede salvarme. Yo me llamo Arturo **España**, y quiero que conozca usted mi historia.

Pérez. –Le advierto a usted que la historia de **España** la conozco.

Arturo. –La mía es peor. *C. Arniches & C. Lucio, Los camarones, pp. 599-600.*

Espera. (resegment.) 1. Permanecer donde se cree que acudirá alguien o que sucederá algo. 2. (verb. + sust.) Es + pera. Fruto del peral.

Un señor le dice a otro en la parada de un autobús:

-Perdone, ¿hace mucho que **espera**?

Y el otro le contesta:

-No, yo nunca he sido **pera**.

Esperanza. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre de mujer. 2. Estado de ánimo en el cual se nos presenta como posible todo aquello que esperamos.

La única Mesalina de esta casa es Esperanza, la cocinera-doncella-lavandera-recadera de Laurilivia que cada día tiene un novio (marinovio, tú sabes) diferente. Entré. *Estoy sola* me dijo. ¿Y la *esperanza del pobre*? pregunté y ella se sentó en el sofá [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 133*

Pura. –Eso; sí, señor. Y ahora es preciso que tomemos una determinación; pero pronto, si no, ya no nos queda ninguna **esperanza**.

Casto. –Pues, mire usted: precisamente lo que yo siento es la **Esperanza** que nos queda.

Pura. - ¿Cuál?

Casto. –Su mujer.

Pura. – ¿Y a eso le llama usted esperanza?

Casto. –Yo, no; todo el mundo. Es su nombre de pila. *C. Arniches, Nuestra Señora, pp. 376.*

3. (fras.) estado de buena ~. fr. fig. Embarazada

Una mujer está confesándose con el cura y le dice:

-Bueno, este no es un pecado mío, lo es de mi vecina, la Esperanza, y se lo digo para que usted la perdone.

El cura, no sabiendo que decir, la deja que continúe.

-Mi vecina tiene 19 años y ha estado...usted ya me entiende...con el novio y se ha quedado embarazada.

El cura sorprendido exclama:

-¿En **estado de buena Esperanza**?!

-No, hombre, la **Esperanza** no es buena que se ha acostado con el novio sin casarse. (Bravo por la tarde, 17-10-2000)

Esperar. (pol.) 1. Dar tiempo a que suceda algo, permanecer en sitio adonde se cree que ha de ir alguien o en donde se presume que ha de ocurrir algo. 2. Estar embarazada.

Portero: Tú eres soltero y no sabes lo que son esas cosas. Tenemos once chamacos y mi mujer está **esperando**.

Cantinflas: ¿Que le mande usted el gasto?

Portero: No, **esperando** otro chamaco. *Cantinflas, El extra.*

3. (pol.) Tener esperanza de algo, creer que sucederá una cosa.

Teónimo. -Cada vez me alegro más de que Dios me haya dado este carácter, porque yo medito las cosas y antes de tomar una determinación espero... ¡Ah, el saber **esperar** es una de las cosas más difíciles de esta vida!

Ponciano. -Pues yo desde que llegué no he hecho más que **esperar** al chofer. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 61.*

Esperma. (resegment.) 1. Semen. 2. (verb. + adj.) es + pelma [es + perma].
Persona que molesta, que es pesada.

Una mujer va a la consulta del ginecólogo.

-Mire, yo estoy aquí porque mi marido y yo no podemos tener hijos y no sabemos por qué. Ya fuimos a otro ginecólogo y nos dijo que era culpa de la cosa esa blanca que echa mi marido.

-¡Ah!-exclama el ginecólogo- ¿el **esperma**?

-No, mi marido es tonto, pero **pelma** no.

(Hermanos calatrava, 27-11-2000)

Espina. (pol.) 1. Astilla pequeña y puntiaguda que poseen algunas plantas. 2. Cada uno de los pinchos o espinas del erizo, puerco espín, etc., llamado también púa.

Un hombre está comentando con un amigo las virtudes de los animales.

-Pues el otro día le quite unas cuantas **espinas** a un animal, y sin embargo parecía estar bastante molesto conmigo.

-Que raro -responde el amigo- Los animales son muy agradecidos cuando les ayudas a quitarle una molestia.

-Sí, no lo entiendo... me imagino que los erizos son así de desagradecidos.

3. (hom. con apellido) Apellido.

-No hay **espina** más dolorosa que la de la rosa –recité yo como con voz propia. Dulce me miró:
 -¿Soy yo dolorosa?
 [...]
 -Por lo menos eres **Espina**.
 -Sí, soy una Espina –admitió ella. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 476*

Espinilla. (pol.) 1. Parte exterior de la canilla de la pierna. 2. Granito que aparece en la piel y que se produce por la obstrucción del conducto secretor de las glándulas sebáceas.

-¿Por qué los de Lepe llevan a los partidos de fútbol crema dermatológica?
 -Porque les han dicho que van bien para las **espinillas**.

Esposa. (pseu. Morf.) 1. Mujer que ha contraído matrimonio. 2. (pl.) Aros de hierro con los que se sujeta a los presos por las muñecas, impidiendo así la movilidad de los brazos.

-¿Cuál es el colmo de un policía árabe?
 -Tener dos juegos de **esposas** y no poder acostarse con ellas.

Policia 1°. –Esu, y además le encierran en el calabozo, le ponen dos **esposas** y un grillo y ya no vuelve usted a dormir en su vida.

Amadeo. - ¿Por qué?

Policia 1°. –Porque con dos **esposas** y un grillo no hay quien duerma.

Amadeo. –Basta con el grillo. *C. Arniches & C. Lucio, El escaló, pp. 1008.*

Esquilache. (resegment.) 1. Título de una conocida película histórica de 1989. 2. Verb.+ part.¹⁴³) Esquila + che. Cortar el pelo, vellón o lana de los ganados y de otros animales muy diversos.

Se abre el telón y se ve a un valenciano que le dice a otro: "Esquila a esa oveja, haz el favor"

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve al hombre de antes que vuelve a decirle al segundo: "Que esquiles a la oveja de una vez"

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-**Esquila che.** [**Esquilache**].

Esquina. (hom. parc. con equina) **Esquina.** Arista resultante del encuentro de dos paredes de un edificio o de dos lados de una cosa. **Equina.** Referente a los caballos.

-¿Por qué los de Lepe dan mucho de comer a sus caballos?

-Para ponerlos redondos y así no les dé la "peste **esquina**".

3. (fras.) A la vuelta de la ~. Algo que está muy próximo.

¹⁴³ Ché, partícula que se pone al final de un enunciado, muy común en la comunidad valenciana

Un chico iba por la calle con unas grandes melenas y un parroquiano lo mira y dice:

-Haz algo en tu vida porque el futuro está **a la vuelta de la esquina**.

-No se preocupe. Yo sigo recto.

Estación. (pol.) 1. Cada uno de los cuatro tiempos en los que se divide el año. 2. Edificio donde las empresas de tranvías tienen las oficinas y las cocheras.

Una pintada:

No conozco una ciudad más aburrida que Wyoming. Es tan aburrida que sólo hay dos **estaciones**: invierno y reparación de carreteras.

Estafa. (hom. parc. con estufa) **Estafa.** Acción y efecto de pedir o sacar dinero u otras cosas de valor con artificios y engaños. **Estufa.** Instrumento que enchufado a la corriente da calor.

Un señor fue a comprar una estufa y le pregunta al dueño del local:

-¿Cuánto vale esa estufa?

-100.000 pts

-¡Pero esto es una estafa!

-¡No, esto no es una **estafa** es una **estufa**!

Estafado (hom. parc. con estofado) **Estafado.** 1. Persona a la que se le saca por una cosa, una cantidad de dinero mayor que la que vale realmente. **Estofado.** Guiso de patatas condimentado con aceite, vinagre, ajo, cebolla, laurel y otras especias, los cuales se ponen a fuego lento y tapados, para que no pierda vapor.

Un hombre va a comer a un restaurante. Como no tiene mucho dinero, decide pedir un plato de estofado, de bajo presupuesto. Cuando se lo come, el camarero llega con la cuenta y pregunta:

-¿Le gustó el plato de estofado?

El cliente mirando la cuenta y viendo lo que cobraban, exclama:

-¿**Estofado**? ¡**Estafado** diría yo!

Estamos. (pol.) 1. (verb. estar) Hallarse en un lugar. 2. ¿estamos?. Exp. que denota imposición, obligación a estar de acuerdo con el hablante.

Gamuza. - ¡Ah! ¿Pero se va usted a llevar el coche?

Plutarco. -Ya te he dicho que no quiero interrogatorios. ¿**Estamos**?

Todos. -**Estamos**.

Alipio. - (*Gritando.*) ¡Viva San Plutarco! *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 29.*

Estampa. (pol.) 1. Reproducción de un dibujo, pintura, etc., que se traslada al papel por medio del tórculo o madera en la que está impresa o desde la piedra litográfica en la que se encuentra grabada. 2. fig. Figura total de una persona o animal.

Requies. -En fin, Maluenda; ahí estamos. Ya resollaremos.

Pollo. -Si somos buenos, ¿se nos dará una **estampita**?

Don Antonio. –O se les romperá la **estampita**. Según. *C. Arniches, Es. homb. pp. 164.*

Estampado,a. (hom.) 1. Cosa o tejido que posee dibujos. 2. (verb. estampar) Cosa que choca contra algo duro.

-¿Cómo era el vestido de Lady Di el día en el que murió?

-**Estampado**.

Estanquero,a. (resegment.) 1. Persona que vende en un estanco. 2. (pref. + sust.) ex + tanquera [es + tanquera]. Persona que ha conducido un tanque pero ya no lo hace.

Se sube el telón y se ve a una mujer de Vallecas muy bélica y que en sus tiempos tenía un tanque. Se baja el telón.

Se sube el telón y se ve que esa mujer, ya mayor no puede manejar el tanque y lo tiene que vender. Se baja el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-La **ex tanquera** de Vallecas.

Estar. (pol.) 1. Hallarse una persona o cosa en un lugar, situación o condición determinada. 2. Seguido de la prep. en y acompañado de un adverbio, tiene idéntica significación a ¿cómo te encuentras? ¿qué tal estás?.

Gonzalo.- ¿Y cómo **estás** en ese cesto?

Daniela.- Pues regular, porque no me cabe todo con comodidad.

Gonzalo.- Quiero decir que cómo has entrado en esta casa. *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 15.*

Este. (hom.) 1. Oriente. 2. Forma de pronombre demostrativo que designa aquello que está cerca de la persona que habla.

En una entrevista celebrada en Berlín, un reportero está charlando con un famoso extranjero alemán:

-¿Y tú de dónde vienes?

-Del Berlín **Este**.

-Claro, hombre, -dice el reportero con cierta sorna-, de **este** Berlín, no hay otro. (Caiga Quien Caiga, 12-11-2000)

Cantinflas: Buenos días mi almirante. Terror de los mares, azote de la tempestad de charales.

Navegante cual ninguno por ser hijo de Neptuno.

Almirante: Buenos días ¿qué los trae por aquí? ¿vientos del **este**?

Cantinflas: No, más bien del otro ¿verdad don Sera? *Cantinflas, Su excel.*

Estepa. (hom. con nom. prop.) 1. Erial llano y extenso. 2. Marca de polvorones.

Un francés, un americano y un español se conocen en una reunión. Como no conocían a nadie más se ponen a hablar y a preguntarse cosas entre ellos.

-¿Y tú de qué parte de Francia eres?-le pregunta el inglés al francés.

-Yo de París.

-¡Ah! -contesta el inglés-. Estupenda la Torre Eiffel.

-¿Y tú de qué parte de España eres?

-Yo de Burgos.
 -¡Ah! -exclama el inglés-. Estupenda Catedral.
 El español, ya mosqueado le pregunta al inglés:
 -Oye, ¿Y tú de qué parte de Inglaterra eres?
 -Yo -responde orgulloso- soy de la **estepa** de Patagonia.
 -¡Ah! -exclama el español-. Estupendos polvorones.

Estirar. (fras.) 1. Alargar, dilatar una cosa, extendiendo lo más posible todo lo que dé de sí. 2. ~ la pata. fr. Morir.

Un niño le pregunta a otro:
 -¿A que no sabes quienes son inmortales?
 -Hombre, pues no.
 -Los cojos.
 -¿Y eso por qué? -pregunta el otro intrigado.
 -Pues porque nunca van a "**estirar**" la pata.

Estocolmo. (resegment.) 1. Capital de Suecia. 2. (pron. + sust.) Esto + colmo

-¿Sabes cuál es el colmo de los colmos?
 -Tener un colmado de colmillos en **Estocolmo**.

Estofado. (pol.) 1. Guiso de patatas condimentado con aceite, vinagre, ajo, cebolla, laurel y otras especias, los cuales se ponen a fuego lento y tapados, para que no pierda vapor. 2. Adorno que resulta de labrar la madera. Viene de estofar, esto es, pintar sobre el oro bruñido relieves al temple.

Don Gonzalo. -No; si no nos causa estorsión... Es un retablo gótico, estogado, siglo XVII, con un tríptico atribuido a Valdés Leal, nueve metros de altura por seis de ancho; una verdadera joya. Mande usted a restaurar el **estofado** que es lo que está peor...
 Numeriano. -Claro, figúrese un estofado de tantos siglos.
 Don Gonzalo. -Y por tres mil pesetas...
 Numeriano. -Sí, bueno; pero tres mil pesetas por un **estofado**, comprenderá usted... *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 68.*

3. (hom. parc. con estofado) **estafado**. 1. Persona a la que se le saca por una cosa, una cantidad de dinero mayor que la que vale realmente.

Un hombre va a comer a un restaurante. Como no tiene mucho dinero, decide pedir un plato de estofado, de bajo presupuesto. Cuando se lo come, el camarero llega con la cuenta y pregunta:
 -¿Le gustó el plato de **estofado**?
 El cliente mirando la cuenta y viendo lo que cobraban, exclama:
 -¿Estofado? ¡**Estafado** diría yo!

Estorba. (reánal.) 1. verb. Persona o cosa que molesta en un determinado sitio. 2. verb. ser + adj. torvo,a. Dicho especialmente de la mirada, aquella que es fiera, espantosa, terrible a la vista.

Maximino. – [...] (*Don Maximino mira hacia el exterior y dice asombrado.*) ¡Atiza!... ¡Si es Tanasio! ¡Su actitud es siniestra y su mirada es torva!... ¡**Es torva** su mirada y **estorba** él, porque si viene Charito!... (*Tanasio aparece en la puerta y tras una pequeña vacilación avanza rápido hacia la izquierda, trae una mano en el bolsillo, don Maximino se interpone rápido.*) ¡Alto a la autoridad!... ¡Arriba las manos! *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 44.*

Estoy. (pol) 1. Posición o ubicación. 2. Estado de salud.

Amalia. – ¿Pues qué ocurre?

Casiano. –Que esta situación no puede prolongarse, Amalia. Que yo así **estoy** muy mal.

Amalia. –Pues bájate.

Casiano. –No te guasees, que ya sabes a lo que me refiero. *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 61.*

Estrella. (pol.) 1. Astro que posee luz propia. 2. Artista que ha alcanzado mucho éxito.

-¿Qué hace un atlante en un estadio de béisbol con las luces apagadas y de noche viendo las estrellas?

-Admirando un juego de **estrellas**

3. (hom. con nom. prop.) Nombre femenino.

Me acerqué y le pregunté que quién era ella y me dijo, La Estrella, y yo le dije, No, no su nombre, La Estrella, yo soy La Estrella, niño, y soltó una carcajada profunda de barítono [...] Me llamo **Estrella**, Estrella Rodríguez para servirle [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 55*

4. (pol.) Signo en forma de estrella que indica la graduación de los jefes y oficiales de las fuerzas armadas.

Un marica va a la mili ve pasar a un superior y le dice:

-¡Adiós, guapo!

-Pero ¿cómo que adiós guapo? –pregunta furibundo el superior- ¿No has visto estas **estrellas**? – dice señalándose los galones de capitán.

-¡Ah, bueno! –exclama el mariquita-. Entonces, ¡Adiós, cielo!

5. (fras.) Ver las ~. Cuando se siente un dolor muy fuerte y vivo.

-¿En qué se parece un boxeador a un telescopio?

-Los dos hacen **ver las estrellas**.

Estrellado,a. (hom.) 1. Con multitud de estrellas. 2. (verb.) Chocarse, estamparse contra alguna cosa.

-¿Cuál es el colmo de una noche?

-Quedar **estrellada** por accidente.

Estufa. (hom. parc. con estafa) **Estufa.** Instrumento que enchufado a la corriente da calor. **Estafa.** Acción y efecto de pedir o sacar dinero u otras cosas de valor con artificios y engaños.

Un señor fue a comprar una estufa y le pregunta al dueño del local:

-¿Cuánto vale esa estufa?

El dueño responde:

-100.000 Pts.

-¡Pero esto es una estafa!

El dueño un tanto confundido dice:

-¡No, esto no es una **estafa** es una **estufa**!

Estupendo, a. (pol.) 1. Persona que rebosa salud. 2. Persona que posee un buen cuerpo.

Un periodista le pregunta a una chica exuberante, vestida con un traje rojo muy insinuante, por su reciente operación de pecho:

-¿Y tú cómo estás después de tu reciente operación?-le pregunta el periodista.

-Yo estoy **estupenda**.

-No, si eso ya lo veo... (Caiga Quien Caiga, 19-11-2000)

Evadir. (pol.) 1. prnl. Fugarse, escaparse. 2. prnl. Eludir una dificultad con alguna droga, tal como la bebida, etc.

Un borracho le dice a otro:

-Yo comencé a beber en la cárcel para ver si me **evadía** pero conmigo no dio resultado y me pasé los veinte años en la cárcel.

Examen. (pol.) 1. Prueba que se hace a una persona para comprobar o demostrar el aprovechamiento en los estudios. 2. ~ de orina. Estudio que se hace de la orina de alguien para detectar posibles enfermedades.

-¿Sabes por que los gallegos no duermen antes de un **examen de orina**?

-Por que se pasan toda la noche estudiando.

Exitoso,a. (resegment.) 1. adj. Cosa que tiene éxito. 2. (angl.+ sust.) Exit + oso

-¿Cuál es la salida de las osas?

-La **exitosa**

Experimentar. (pol.) 1. En las ciencias fisicoquímicas hacer operaciones para descubrir, comprobar o demostrar fenómenos o principios científicos. 2. Establecer otras relaciones sentimentales antes del matrimonio.

Dos amigas están comentando lo que más les molesta de sus respectivos novios:

-A mí lo que más me molesta de mi novio –dice una de ellas- es quiere **experimentar** otras cosas.

-¿Te es infiel? –pregunta asustada la otra.

-No. Licenciado en química.

Explicar. (pol.) 1. Dar a conocer una causa o el motivo de una causa. 2. prnl. Llegar a comprender la razón de una cosa.

Amalia. –Venga, venga, que no me **explico**...

Santos. –Pues te lo vas a **explicar**, tú que eres tan intelectual. *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 71.*

Explotar. (pol.) 1. Explosionar alguna cosa mediante algún material explosivo provocando la destrucción de la misma. 2. Aprovecharse abusivamente del trabajo, sentimientos, etc., de una persona o circunstancia.

Dos presos están hablando de las razones por las que están en la cárcel.

-Yo estoy aquí por **explotar** a mis empleados.

-Hombre, tú eres empresario, no deberían darle tanta importancia.

-No, pero yo los exploté con dinamita.

Expreso. (resegment.) 1. Tren expreso. 2. (pref.+ sust.) Ex + preso. Persona que en un tiempo atrás estaba encerrado en la cárcel.

Se abre el telón y se ve a un hombre que lo metían en la cárcel todas las mañanas, y que lo soltaban a medianoche.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y vemos que así ocurre todos los días durante años.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-El **Ex preso** de medianoche. [El **expreso** de medianoche].

Extraordinario. (resegment.) 1. Cosa que se sale de lo común u ordinario. 2. (pref. + adj.) Extra + ordinario. Muy ordinario.

UNA PROFESORA LE PREGUNTA A UN ALUMNO:

-PEPITO, ¿QUÉ SIGNIFICA "EXTRAORDINARIO"?

-MUY VULGAR.

-¡¿QUÉ?!

-Mujer, si ordinario es lo mismo que vulgar, pues **extra ordinario** equivale a muy vulgar.

Extrarradio. (hom. parc. con radio) **Extrarradio.** Zona alejada del centro de una población. **Radio.** Aparato de comunicación que transmite ondas sonoras por el cual se oyen noticias, música, etc.

Un hombre le pregunta a un amigo suyo:

-Oye, he leído que en tu pueblo no han puesto **extrarradio** ¿Cómo ha sido eso?

-Porque cuando lo pongan quieren hacerlo con A.M. y F.M.

Extraviar. (pol.) 1. Perder una cosa. 2. Hablando de la mirada, no fijarla en un objeto determinado o quedarse bizco

Don Marcelino. – [...] Desde que supone que Picavea y tú vais a batiros por ella, se ha puesto mucho más romántica.

Numeriano. - ¡Qué horror!

Don Marcelino. –Se ha soltado el pelo, o por lo menos el añadido; ha **extraviado** los ojos en una forma que ni anunciándolos en los periódicos se los encuentran [...] *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 88.*

Facultad. (pol.) 1. División de las que constituyen una universidad, correspondiente a una rama del saber. 2. Aptitud o capacidad de una persona.

Anuncio:

Red Bull busca a universitarios de **facultad** con **facultades**.

Faena. (pol.) 1. Trabajo, quehacer. 2. (Taurom.) Cada una de las operaciones que efectúa en la plaza el diestro durante la lidia de toros.

Serranito. – (*Al Posturas.*) Tú... ojea a ver. (*Posturas llega a la puerta de la taberna y mira.*)

¿Está?

Posturas. – ¡Está!

Serranito. –Pues lárgate que pa esta **faena** no necesito ningún peón.

Posturas. –Entonces voy a dar una vuelta. [Serranito es torero.] *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 24.*

3. (pol.) Mala pasada.

Rosario. – (*Saliendo y mirándole de hito en hito.*) Hay quien hace mejores **faenas** en la calle que en la plaza.

Serranito. - ¿Decía usted?

Rosario. –Hablaba conmigo misma. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 26.*

Fairi. (hom. parc. con fari) **Fairi.** Nombre que recibe un detergente líquido para la vajilla. **Fari.** Nombre de un cantante.

-¿Quién es el cantante favorito de las amas de casa?

-El **Fairi**.

Falda. (pol. por meton.) 1. Prenda de vestir femenina que va de cintura para abajo y se caracteriza por estar abierta por entre las piernas. 2. (pl.) Mujer o mujeres.

Sidoro. –Pero, hombre, si somos...

Ismael. –Dos. Vosotras...

Sidoro. –A mi lao.

Ismael. –A casa.

Sidoro. - ¡Hombre!

Ismael. –A casa, que tenemos que hablar el señor y yo de cosas serias, y las **faldas** estorban... cada día más. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 32-33.*

3. (pol.) Parte baja de los montes o sierras.

Eudoxia. –El caso es que yo le guste a él.

Señor Nicomedes. -¿Tú?... Le gusta el Guadarrama porque tiene **faldas**, con que a ver si no le vas a gustar tú, que tiés una temperatura más benigna. *C. Arniches, La veng. de la Petra, pp. 44.*

Colás. -Miren ustedes, habíamos llegado a la **falda** del monte e íbamos a tomar por la ladera cuando dice mi tío: mira, vamos a subirnos la falda que por aquí hay barro, y yo..., no tío dejemos la falda a un lado; total que tuvimos cuestión.

Guiños. -Las **faldas** siempre traen cuestiones. Sigue. *C. Arniches & C. Lucio, Los bandidos, pp. 402.*

Faltar. (pol.) 1. En algunas situaciones, quedar, restar algo a alguien. 2. Carecer de algo que se necesita.

Jesús. -Lo más extraño es la resistencia de este hombre, porque, que yo sepa, él no se ha entrenaó nunca en estos menesteres, y ¡hay que ver! ¡Lleva bailando noventa y seis horas seguidas!

Fidelio. -Hasta doscientas cuarenta y una, diez minutos y veinticinco segundos, le **falta**...

Jesús. -Le **falta** la respiración. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 58.*

2. (pol.) Insultar a una persona.

Dos hombres rurales están hablando sobre sus respectivas esposas:

-Pues mi mujer discute mucho conmigo y me **falta**.

-Pues a mí me ocurre lo contrario, a mí, mi mujer me sobra.

3. (pol.) (dep.) Infracción del reglamento.

-¿Por qué los de Lepe combaten el paro jugando al baloncesto?

-Porque el árbitro dice que **falta** personal.

4. (fras.) ¡No faltaba más!. Exp. que significa, en algunos contextos, desde luego.

Ama. -Bueno, pero ¿me despachan o no?

Ángel. - (*Poniéndose la blusa de Fidelio, que le estará cortísima de cuerpo y mangas.*)

Enseguidita; **no faltaba más**.

Ama. -¿Qué dice?

Ángel. -Que **no faltaba** más que metro y medio, y esta blusa me caía de primera. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 17.*

Familiar. (pol.) 1. Pertenciente a la familia. 2. Nombre que se le aplica al tamaño más grande que tienen cierto tipo de comidas, bebidas, etc., tales como cocacolas, pizzas, etc.

Llega un borracho a una tienda con dos mujeres. Le dice al tendero:

-Dos Coca-colas.

El tendero le pregunta:

-¿**Familiares**?

El borracho contesta:

-No, putas, pero tienen sed.

Fantasma. (pol.) 1. Visión quimérica que uno cree ver. 2. Persona presuntuosa.

Se abre el telón y se ve a cinco hombres con escopetas, cuerdas, redes, etc., que van detrás de Mario Conde.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve a estos cinco hombres persiguiendo al conde Lequio.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-Los caza **fantasmas**.

Faro. (metaf.) 1. Cada uno de los focos que llevan los automóviles en la parte delantera del mismo. 2. fig. Ojo.

Un chico está con unos amigos en un bar cuando ve aparecer a una chica exuberante, rubia, ojos verdes... el chico sin poder contenerse, se acerca a ella y le dice:

-Tus **faros** verdes han hecho que me desvíe del camino.

-Perdone, pero yo no he sido; No tengo coche.

Fari. (hom. parc. con fairi) **Fari.** Nombre de un cantante. **Fairi.** Nombre que recibe un detergente líquido para la vajilla.

-¿Quién es el cantante favorito de las amas de casa?

-El **Fairi**.

Farol. (pol.) 1. Caja o recipiente rodeado de vidrios u otra materia transparente, dentro del cual se coloca una luz. 2. En el juego, jugada o envite falso hecho para desorientar al contrario.

Jara. - ¿La Kiriki esa fresca? ¿Y dices que paseando?

Conejo. -Paseando con la fresca, sí, señora.

Mozo. -Me juego el **farol**. [Están jugando una partida de cartas]

Jara. - ¿Estás tú seguro de que la señita Rosario es la chica de la tía Kiriki?

Mozo. -Me juego el alumbrao. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 9.*

Farolillo. (metaf.) 1. Dim. de farol. 2. metaf. Ojo.

Guadalupe. - [...] Hasta luego, farolero. (*Inicia el mutis a la calle.*)

Silvino. - (*Siguiéndola hasta la fuente.*) Dos **farolillos** mi faltan a mí por encender en esta barriada.

Guadalupe. - ¿Cuáles?

Silvino. -Los **farolitos** negros de esa cara rechulona. *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 33*

Fatal. (hom. parc. con fetal) **Fatal.** Que pertenece al hado, inevitable. **Fetal.** Relativo al feto, que es el embrión de los mamíferos placentarios y marsupiales, desde que se implanta en el útero hasta el momento del parto.

Se levanta el telón y se ve a dos fetos en el útero de la madre.

Se cierra el telón.

Se vuelve a levantar y se ve que los dos fetos se van acercando lentamente el uno hacia el otro.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-Atracción **fetal**. (Atracción **fatal**)

Fe. (pol.) 1. Conjunto de creencias de una o más personas. 2. Fe de erratas. Lista de equivocaciones que se observan en una publicación, las cuales van con su corrección correspondiente e impresas al principio o final de la misma.

-¿Por qué los de Lepe meten en sus libros un ratón católico?

-Para que todo el mundo vea que sus libros tienen la “**fe de ratas**”.

Felicidad. (hom. con nom.prop.) 1. Nombre femenino. 2. Alegría, contento.

Todos gozaban de **felicidad**...hasta que **Felicidad** quedó embarazada

[...] confiaba en que esta rubita se llamara **Felicidad** o la procurara por lo menos. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 500*

Félix. (hom. parc. con feliz) **Félix.** Nombre de varón. **Feliz.** adj. Que está contento, que tiene felicidad.

-¡Ring! ¡Ring!

-¿Dígame?

-Hola, ¿está **Felix**?

-No, estoy tristex.

Feliz. Ver **Félix.**

Fenómeno. (pol.) 1. Persona que es extraordinaria. 2. Anormal o monstruoso.

Bernabé. –Ahí tenéis a esa aureola de la coleta.

Hilario. –Pasa, **fenómeno**.

Bernabé. –No le llames fenómeno, por tu salud, que eso ya está mu desacreditao. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 21.*

Feo. (pol.) 1. Cosa que carece de belleza. 2. Desaire.

Dorotea. –

[...] “¡Ay, Tadeo,

Jesús, qué mal te veo!

¡Ay, Tadeo,

pues siendo así tan **feo**,

si a la Rosa

por fin la logras convencer,

algún **feo** a la infeliz

la va a hacer!”

C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 70

3. (pol.) Cosa moralmente mala o desagradable.

Paco. –Y estará **feo** que yo lo diga.

Bernabé. –A ti no te está **feo** na. (*Convencido.*)

Paco. –Ya lo sé. Es un decir. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 23.*

Fetal. (hom. parc. con fatal) **Fetal.** Relativo al feto, que es el embrión de los mamíferos placentarios y marsupiales, desde que se implanta en el útero hasta el momento del parto. **Fatal.** Que pertenece al hado, inevitable.

Se levanta el telón y se ve a dos fetos en el útero de la madre.

Se cierra el telón.

Se vuelve a levantar y se ve que los dos fetos se van acercando lentamente el uno hacia el otro.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-Atracción **fetal**. [Atracción **fatal**]

Fiar. (pol.) 1. Vender una cosa sin cobrar en el momento. 2. Confiar, tener fe y esperanza.

Món. –[...] ¡Y si se escapan, yo me mato!

Pel. - ¡Ah, calla, no! ¡Morir tú! ¡Matarse un hombre que **fia**... que **fia** su porvenir al amor! ¡No! ¡Nunca! [Mónico siempre le está fiando a Pelaez.] *C. Arniches, Paso y García Álvarez, Niños llorones, pp. 22*

Fidelidad. (pol.) 1. Persona que nunca ha tenido otras relaciones amorosas fuera de la pareja. 2. Alta ~. Capacidad de reproducir los sonidos de manera muy fiel al original.

Una pintada:

-Creo que hoy en día la **fidelidad** solo se ve en los equipos de sonido.

Fiera. (pol.) 1. Animal salvaje que no está domesticado. 2. Hombre que tiene mucho valor y no se achica ante nada.

El tío Cacharro. -¡La mañana avanza, y ese hombre sin venir! Ese hombre que sería nuestra salvación; porque esos son dos leones y yo soy un tigre... pero, ¿qué hacemos tres animales na más?... digo, ¿tres **fieras** solas?... *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 21.*

3. (pol.) Se usa en construcciones de sentido comparativo para ponderar cólera o irritación.

Alipio. –Las cinco y en el Alto de León.

Plutarco. –Yo me puse echo una **fiera** y les dije a todos: “Al coche, que el señor espera”. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 37.*

Figura. (hom.) 1. (sust.) Cosa que representa o significa otra. 2. (verb. figurar) prnl. Imaginarse, suponer alguien una cosa que no sabe del todo.

Dora. – (*Dándole el paquete a Taciana.*) Tome usted madre; Jijona, yemas, y una **figuritas** de mazapán, que supongo que les gustarán.

Domingo. – Mas de lo que te **figuras**. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 12-13.*

Fijar. (pol.) 1. Pegar con engrudo o clavar en la pared u otro objeto consistente, anuncios o carteles. 2. Limitar, precisar una idea o una cosa.

-¿Para qué usan los gallegos pegamento en la cabeza?

-Para **fijar** las ideas.

3. (pol.) prnl. Poner la mirada y/o el sentimiento en otra persona.

Maximino. – [...] Las mujeres son como los letreros de los vedados, que casi siempre se **fijan** en los alcorcoques. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 12.*

4. (deriv.) Fijador. Que fija. En este caso se trata de una preparación glutinosa usada para asentar todo tipo de cabello.

Nolo. – [...] Además, me da un puñetazo en la cabeza que me conmociona, me tira el flexible, me revuelve los pelos y grita: “¡No le gastes más fijador!” Se ha **fijao** hasta en el **fijador!** *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 49.*

Fino. (pol.) 1. De exquisita educación. 2. Delgado.

Blanquita. - ¿Pero cabremos, mamá?

Leonor. – Sí, hija. Estaso militares serán tan amables que se correrán un poquito. Hagan el favor de... (*Los soldados, avergonzados y tímidos, se corren tanto que se van a un extremo y casi está uno encima del otro.*)

[...]

Leonor. – Saca la labor, hija, que son tan **finos** que nos dejan sitio.

Soldado 2º. - ¡E que zi no fuéramos tan **finos** no cabíamos! *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 14-15.*

Fiscal. (hom. parc. con fisco) **Fiscal.** Ministro encargado de promover los intereses del fisco. **Fisco.** Erario, tesoro público.

Un hombre le pregunta a un amigo suyo:

-¿Cómo es que están procesando a un **fiscal**?

-No sé... supongo que habrá evadido el **fisco**.

Fisco. Ver **fiscal**.

Físico. (pol.) 1. Persona dedicada al estudio de la física. 2. Aspecto exterior de una persona.

Un muchacho le pregunta a un amigo:

-¿Que mujer crees tú que tiene el mejor **físico**?

-La esposa de Einstein.

Flaco,a. (pol.) 1. adj. Persona muy delgada. 2. Memoria ~. Desmemoriado, que olvida fácilmente las cosas.

Cura del pueblo: Aquí me dice su superior en el seminario que es usted bastante nervioso y de **memoria** muy **flaca**.

Cantinflas: Pero como aquí espero comer bien pues ya me irá engordando ¿no? *Cantinflas, El padrec.*

Flamenco,a. (pol.) 1. Persona que es natural de Flandes. 2. Ave zancuda, que posee un metro de altura, de cuello, pico y patas largas.

-¿Cuál es el colmo de un **flamenco**?

-Que no sea de Flandes.

Flaqueza. (fras.) 1. Debilidad, aspecto en que alguien se muestra débil. 2. Fuerzas de ~. Hacer un esfuerzo cuando uno se siente débil.

Extra 2: Estoy tan nerviosa.

Cantinflas: ¿Es la primera vez que trabaja usted en las vistas?

Extra 2: Sí, señor.

Cantinflas: Pues póngase abusada ¿eh? porque la primera vez suele ser la última.

Extra 2: Eso sería horrible.

Cantinflas: Pero no le tenga miedo, con calma, con tranquilidad, sino es pior.

Extra 2: Sacaré **fuerzas de flaqueza**.

Cantinflas: No hable usted de **flaqueza** que luego a luego se ve que está usted muy bien formadita. *Cantinflas, El extra.*

Flash. (hom. con nom. prop.) 1. Dispositivo luminoso que emite un destello breve e intenso, utilizado cuando la luz es insuficiente. 2. Héroe de tebeos que iba a favor del bien y la justicia.

Los superhéroes de las historietas van a hacerse una foto, cuando Superman se da cuenta de que es de día y la cámara tiene el **flash** puesto. Por eso dice:

-¡Saquen la foto sin flash!

...y **Flash** se fue de la foto.

3. (pol.) Visión mental momentánea.

Un hombre entra en una tienda de fotos y dice:

-Mire, tengo un **flash** todos los días y me preocupa porque no conozco la escena que veo de repente.

-¡Y a mí que me cuenta!

-Hombre, como pone en la puerta que es especialista en **flash**...

Flauta. (fras.) 1. Instrumento musical de viento, de madera u otro material, que tiene forma de tubo, en el cual hay varios agujeros que se tapan con los dedos o con llaves para producir distintos sonidos al soltar aire por la boquilla. 2. Entre pitos y ~. Entre unas cosas y otras.

En una cafetería, dos amigos están hablando:

-La vida es que ya está muy cara. Fíjate, **entre pitos y flautas** me he gastado un millón de pesetas.

-¿Y cómo ha sido eso?

-Pues ya ves. Quinientas mil en pitos y quinientas mil en **flautas**.

Flor. (pol.) 1. Brote que tienen muchas plantas, el cual está formado por hojas de vivísimos colores. 2. fig. Lo mejor y más escogido.

Leonor. -Y después, al borde de la cuna, arrullos maternos, besos encendidos de pasión satisfecha..., un hombre que lucha entre la elevación de su estipe y la humildad de la **flor** elegida para perfumar el poema juvenil de sus años mozos...

Ceferina. - ¡Ay, eso de la **flor** parece que lo ha estado usted viendo! *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 63.*

3. (pol.) fig. Virginidad.

-Calle usted, que no he terminado. Lo que voy a decir es que yo la quiero, pero no me mato con nadie por una hembra que cuando la conocí estaba sin su **flor**. Ezo es. Yo tampoco me caso con ella. ¿Está claro? ¿Lo entiende o no?

[...]

Curro no se casaría conmigo porque cuando me conoció no tenía yo mi flor. ¡Quién podía imaginar en los Estados Unidos una cosa así! Corté un clavel de una maceta que tenía al lado y me lo puse en el pelo. Desde aquella revelación tartesa oída por un ventanuco yo llevo siempre una **flor** en el pelo [...] *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 242-243*

4. (fras.) Echar ~ a alguien. exp. Echar piropos y requiebros.

Leonor. - ¡Es un borracho! El otro día pasaron unos jóvenes y nos **echaron unas flores** a la niña y a mí... ¡Pues nos regó!

Marqués. - ¡Si la echaron **flores**, se explica! *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 31.*

Pepe. - [...] ¡Que habrando con ozté se vuelve uno rosá. **Echa** raíces en el suelo y **flores** por la boca. *C. Arniches y J. Jackson Veyán, Los guapos, pp. 11.*

Flota. (hom.) 1. (sust.) Conjunto de barcos mercantes de un país, de una compañía de navegación o línea marítima. 2. (verb. flotar) Mantener el equilibrio sobre el agua.

En un barco, uno de los vigías da la voz de alarma:

-¡Mi capitán, veinte carabelas están aproximándose hacia nosotros!

-¿Una **flota**?-pregunta asustado el capitán.

-No, señor. **Flotan** las veinte.

Foca. (pol.) 1. Nombre que reciben varios mamíferos pinnípedos que son de gran peso, con extremidades en forma de aleta y propios de los mares fríos. 2. fig. Mujer que está muy gorda.

-¿Cuál es el colmo de una **foca**?

-Que esté demasiado delgada por no comer.

Foco. (pseud. morf.) 1. Objeto conectado a la electricidad que produce luz. 2. Vulg. Macho de la foca.

-¿Cuál es el colmo de un **foco**?
-Que se case con una **foca**.

Fondo. (pol.) 1. Hablando del mar, los ríos, estanques, etc., superficie sólida sobre la cual se encuentra el agua. 2. Condición o índole de una persona.

Casilda. - ¡No le hagas caso! ¡Es un guasón, pero en el **fondo** es bueno!
Rita. - ¡En el **fondo** del mar, con veinte piedras al cuello! *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 44.*

Forro. (fras.) 1. Cubierta interior de ciertas vestimentas (como abrigos, faldas, etc.) que sirve de protección. 2. Ni por el ~. En absoluto.

Asistente. -Usted descócala por no sé dónde, y haga no sé qué en el **forro**, que ahora subirá él.
[...]
Ismael. - ¡Ah! Hágale usted presente que el arreglito no le importará menos de quince pesetas.
Asistente. -El precio, me ha dicho que no le importa.
Ismael. -Sí, sí, le importará quince pesetas.
Asistente. -¿Y no hay rebaja?
Ismael. -**Ni por el forro**, porque es de raso.
Asistente. -(*Pues me parece que no cobra **ni por el forro**.*) *C. Arniches & G. Cantó, Las Guardillas, pp. 298*

Fortuna. (pol.) 1. Hacienda, capital. 2. Suerte favorable a una persona.

Leonor. - ¡Por Dios, marqués, modere su vehemencia!
Marqués. -Es que necesito decir a usted, Leonor, que mi gran **fortuna**...
Leonor. -Ya me la figuro...
Marqués. -Es haberla conocido. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 54.*

3. (hom. con nom. prop.) Marca de cigarrillos.

-¿En qué se parecen los del PSOE a un estanco?
-En que empezaron con “Ideales” y después acabaron con “**Fortuna**”.

Fosa. (pol.) 1. Sepultura, excavación ancha y profunda. 2. (Anat.) Cavidad. Sólo referido a determinadas cavidades como las nasales.

-¿Cuál es el colmo de un narizón?
-Que muera en la guerra y utilicen sus **fosas nasales** como **fosas** comunes.

Francés. (hom. con nom. prop.) 1. Apodo de un famoso cantante de flamenco. 2. Vulg. Felación.

Un entrevistador se acerca a José el **Francés** para hacerle una serie de preguntas. Entre ellas una es:

-Entonces, ¿tú unes sexo y flamenco? (Caiga quien caiga, 19-11-2000)

Francesa. (pol.) 1. Mujer que posee esta nacionalidad. 2. Tortilla ~. Fritada de huevo batido y sal que puede tener forma redondeada o alargada.

Un hombre entra en un bar y le dice al camarero:

-¿Me pone una tortilla?

-¿Española o **francesa**?

-Me da igual, como no voy a hablar con ella...

Franco. (hom. con apellido) 1. adj. Persona sincera. 2. Dictador español que gobernó desde 1939 hasta 1975.

Un niño le dice a un amigo suyo:

-Luis, seré **franco**.

-Vale -dice el otro creyendo que era un juego-, y yo seré el almirante Carrero.

Frenillo. (pseud. morf.) 1. Repliegue membranoso que limita los movimientos de algunas partes del cuerpo humano tales como la lengua, prepucio, etc. 2. Dim. de freno, esto es, dispositivo que reduce o detiene el movimiento de cualquier móvil.

Era un tio con el pene tan grande, tan grande, que en vez de **frenillo** tenia ABS.

Frente. (fras.) 1. Parte superior de la cara de una persona que empieza encima de los ojos hasta que empieza la vuelta del cráneo. 2. con la ~ [muy] alta. adv. fig. loc. fam. Persona que va con tranquilidad y orgullo de no haber realizado nada malo.

Bernabé. -Y coste que voy **con la frente muy alta**.

Paco. -Y si quíe usted, pa que la lleve más alta, le saco yo a usted en brazos. C. *Arniches, Chic.*

Peñ. pp. 38.

Fresco,a. (pol.) 1. Moderadamente frío con relación a nuestra temperatura corporal. 2. Dicho de un animal, recién muerto.

En un programa de la televisión:

-Eso es igual que cuando vas a la pescadería y le dices a la pescadera:

-¿Este pescado es **fresco**?

-¿Fresco? Figúrese si será **fresco** que está recién sacado del congelador. (Caiga quien caiga, 17-11-02)

3. (pol.) Fam. fig. Persona desvergonzada.

Nicadora. -¡Camará, tú eres como las casas de la Gran Vía, hijo! Pa levantarte a ti hacen falta seis cuadrillas de obreros.

Señor Nicomedes. -Que soy espacioso y monumental.

Nicadora. -Y **fresco**.

Señor Nicomedes. -Instálame la calefacción.

Nicadora. –Si se estilara la de leña, de buena gana... *C. Arniches, La veng. de la Petra, pp. 16.*

4. Frío suave.

En pleno mes de julio, en una residencia para estudiantas, le dice una chica a otra:

–Oye, abre la ventana, a ver si nos ventila el **fresco**.

Y el **fresco** entró y se las ventiló.

5. (pol.) Noticias ~. Aquellos noticias, aquellos sucesos que suceden en un día como hoy.

–¿Por qué los gallegos guardan el periódico en el refrigerador?

–Para leer **noticias frescas**.

6. (pol.) Frescor que se da en las primeras horas de la mañana o en las últimas de la tarde, cuando el tiempo es muy caluroso.

Jara. - ¿La Kiriki esa **fresca**? ¿Y dices que paseando?

Conejo. –Paseando **con la fresca**, sí, señora. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 9.*

Frescura. (pol.) 1. Cualidad de fresco, esto es, cualquier cosa acabada de hacer o de coger. 2. Desvergüenza.

Sidoro. –Que esto hay que celebrarlo con una ensalá de honor.

Catalino. - ¡Olé!

Custodio. - ¡Mu bien!

Sidoro. –Ensalá compuesta de los símbolos de nuestra Sociedad: lechuga y bonito; porque la lechuga representa la **frescura**, y el bonito, la belleza. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 15.*

Frío,a. (pol.) 1. Toma este nombre los cuerpos cuya temperatura es bastante inferior a la que hay en el ambiente. 2. fig. Persona sin gracia ni agudeza.

Paco. –Ya lo sé. Es un decir. ¿Pero cuáles son las tres promesas del porvenir aztual taurino?

Examinemos: [...] Casildo Peña, *Sorbete*.

Hilario. –Hombre, ése es un torero concienzudo.

Paco. –Es un torero concienzudo, pero **frío**; eso no me lo niega a mí nadie. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 23.*

3. (pol.) Poco animado o ilusionado.

D. Ceferino: Y yo iré con usted para que no tenga un recibimiento tan **frío**.

Cantinflas: A propósito de **frío**, ¿vamos a brindarnos otras dos cebadillas bien heladas?

Cantinflas, Siet. mach.

4. (pol.) Sensación que se experimenta por el contacto con cuerpo que están a una baja temperatura. 4. (fras.) dar una cosa ~. fr. fig. Que asusta.

Atila. –Bueno; ¿pero qué plan es el de usted?

Polito. –El último grito en esto de quitarse la vida. Uno que he escogido del Manual del perfecto suicida que tengo en casa. ¡Una muerte que **da frío!**

Atila. –A ver, explíquese usted.

Polito. – Ahora en cuanto nos bebamos una copa para tomar fuerzas subimos a Siete Picos, elijo el pico que más me guste...

Atila. – ¿Para qué?

Polito. –Para hincar el pico.

Atila. – ¿Es que se va usted a despeñar?

Polito. –Es que me voy a desnudar. Y una vez desnudo en lo alto del pico, ¡que venga la bronconeumonía!, ¡que venga la pulmonía!, ¡que venga la gripe! *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 40.*

Friolero,a. (hom.) 1. adj. Persona que siempre tiene frío. 2. (fem.) Cosa de poca importancia.

Leonor. –Pequeñas labores de aguja, ¿sabe usted?... Unos zapatitos de dormir para la niña. ¡Si no duerme con los pies calentitos, no coge el sueño!...

[...]

Leonor. - ¡Esta es una **friolera!**

Pepito. - ¡Pues no he visto una **friolera** más interesante! *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 22.*

Frito,a. (fras.) 1. (verb. freír) Cocinar un alimento en una sartén, con aceite o grasa. 2. dejar ~. fr. fig. Matarlo.

Era un hombre tan bruto, tan bruto que **dejó** un pescado **frito**... a tiros.

3. (fras.) tener ~ a alguien. fr. fig. Molestar de forma continuada a una persona.

-¿Qué le dijo un pescado a otro dentro de una sartén?

-El pescador me **tiene frito**.

Frontera. (pol.) 1. Confín de un estado. 2. fig. Portada de un libro.

Marina. - ¡Figúrate! Me han dado a copiar la guía de ferrocarriles y la quieren para esta noche.

Jacoba. - ¡Qué atrocidad! ¿Y te falta mucho?

Marina. -... Estoy en la **frontera**.

Ángel. -No me lo harás bueno. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 74.*

Fruito. (pol.) 1. Producciones de la tierra de las que se sacan provecho. 2. Producto del ingenio o del trabajo humano.

Pregunta filosófica:

-¿A qué árbol pertenece el **fruto** del trabajo?

Fuego. (pol.) 1. Luz y calor producidos por combustión. 2. Palabra que se dice para instar a los soldados a que disparen.

Van a fusilar al Clinton, a Fidel y al Gobernador de Galicia por ciertos fraudes y lo peor es que los van a fusilar en Galicia..... Empiezan por Clinton, cuando ya esta todo a punto, se pone a gritar:

-¡Terremoto, un terremoto! ¡Corran por su vida!

Todos los del pelotón echan a correr y Clinton se escapa.... Cuando le toca el turno al Fidel, se pone a gritar:

-¡Un huracán! ¡Se acerca un huracán! ¡Todos a cubierto!

Y también se escapa... Pero entonces le toca el turno al Gobernador de Galicia y esta todo el pelotón apuntándole, y entonces se pone a gritar con toda su fuerza:

-¡**Fuego, fuego!**

Fuente. (pol.) 1. Manantial natural de agua que brota de la tierra, generalmente alimentado por aguas subterráneas. 2. Plato grande para servir viandas.

Ángel. – [...] Habíamos pedido una fuente de jamón serrano, cuando se arranca cantando aquello de

“Me voy a dir a una **fuente**,
por ver si esta pena mía
se la lleva la corriente.”

Y lo que quería llevarse era la **fuente** de jamón serrano. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 14.*

3. (pol.) Obra de arquitectura hecha de fábrica, piedra, hierro, etc., que sirve para que salga agua por los caños que se hayan dispuesto en la misma.

Ángel. -Pues yo..., yo tengo este brazo de tenerlo así con la **fuente**...

Jacoba. - ¿Pero te habrán dao propinas?

Ángel. -Me han dao calambres, que no es lo mismo, y además, me han pedido otra fuente más grande, y, según les oí, iban a pedir más...

Jacoba. - ¿Más **fuentes**?

Ángel. -Esos tíos han debido irse a veranear a la Granja. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 73.*

4. (hom. con apellido) Lafuente. Apellido español.

Quina. –¡Ande usted, mister Persson, saque usted; que si ganamos ésta, tenemos el set!... ¡Otro set! ¡Qué paliza!... ¡Otro set!

Pers. –Pleid.

Mario. –Ready. (*Va la pelota y no vuelve.*)

Quina. – (*Palmoteando de alegría.*) Set, set... (*Alto a don Basilio.*) Tengo set, señor **Lafuente**, ¡tengo set!

Basi. –Pues que sea enhorabuena, y a beber [...] *C. Arniches y J. Abati, Ofend. Beatr. pp. 6*

Fuerza. (pol.) 1. Poder moral y/o físico que se ha de tener para resistir una desgracia. 2. Poder físico que tiene una persona.

Un antiguo culturista ya muy viejecito va al gimnasio a donde se entrenaba y ve allí al hijo de un profesor suyo. Cuando lo ve, el joven se acerca a él y le dice:

-Hombre, don Sebastián, ¿cómo usted por aquí?

-Nada, hijo, recordando viejos tiempos.

-Pero si usted está muy bien. Lo veo fuerte.

-No, hijo, no creas. Yo ya no tengo **fuerzas**...-se queda pensando y dice-, no tengo **fuerzas** ni para recordarlo, imagínate.

3. ~ de caballería. Gente de guerra y demás aprestos militares.

Froil. –Es que yo creo que lo que usted piensa es una barbaridad, porque para resistir al enemigo, no tiene usted **fuerza**...

Cach. –¿Que no tengo **fuerza** yo?... ¿Qué no?... ¡Misté si tengo! (*Dándole un puñetazo.*)

Froil. –¡Si digo **fuerza de caballería**!

Cach. –¡De caballería más! (*Le da una patada.*)

Froil. – ¡Qué bruto! ¡Vaya una coz! *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 10-11.*

Fugitivo,a. (pol.) 1. Persona que huye y se esconde de algo. 2. fig. Caduco, perecedero, que desaparece con facilidad.

Don Gonzalo. – ¿Habéis ido a su casa?

Peña. –Lo primero que hicimos. Y dice la patrona que la misma noche de la cuestión llegó lívido, sin apetito, y que, a instancias suyas, lo único que pudo hacerle tomar fueron unas patas de liebre, unas alas de pollo y un poco de gaseosa...; cosas ligeras como ves, **fugitivas**...

Lacasa. –Y tan **fugitivas**.

Peña. –Como que después de lo de las patas y las alas desapareció como un aviador. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 86-87.*

Fuma. (hom. parc. con puma) **Fuma.** Del verbo fumar, pregunta que se hace antes de ofrecer un cigarro. **Puma.** Marca de ropa.

Entra un gangoso en una tienda de deporte y dice:

-Fueenas diiass, issieda uu anntalonn ee eeorte

-BUENAS DÍAS CABALLERO, ¿PUMA?

-Mmmmm, enga unn igarrito

Fundamental. (resegment.) 1. Que es fundamento o lo principal de una cosa. 2. (sust.+ adj.) Funda + mental. Cubierta que puede ser de diversos materiales tales como paño, cuero, lienzo, etc., que envuelve o cubre la mente, la cabeza.

-¿Cómo llamarían los vascos a una boina?

-Funda mental.

Fundir. (pol.) 1. Derretir los metales o cualquier cuerpo sólido. 2. Malgastar una cosa, sobre todo, el dinero.

-¿Cómo **funden** los leperos el dinero?

-Metiéndolo en la fundidora.

Futuro. (pol.) 1. Aquel que está por venir, ya sea previsible o no. 2. Gram. Tiempo verbal que expresa el futuro, ya sea perfecto o imperfecto (indic. o subjunt.) del verbo que se conjugue.

Una maestra le pregunta a un alumno:

-¿Cuál es el **futuro** de “yo bebo vino”?

-Usted estará trompa.

Galán. (hom. con apellido) 1. Hombre de buen semblante, bien proporcionado y airoso de su persona. 2. Apellido español.

Conchita. –Y habrán comprendido ustedes que esta cachupinada la dan los Trevélez para presentarnos al novio, a **Galán**.

Maruja. –No lo presentaran como **galán** joven ¿eh?

Quique. –Ni mucho menos. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 54.*

Galera. (pol.) 1. Embarcación de remo y vela, larga y estrecha que tiene una o más filas de remeros. 2. Plancha sobre la que se compone la galerada.

-¿Porque en las imprentas de Lepe están buscando remeros?

-Para que hagan funcionar las **galeras**.

Galgo. (hom. con nom. prop.) 1. Raza de perro de tipo de los lebreles, de líneas esbeltas y musculatura potente, el cual se caracteriza por su rapidez. 2. Apodo de un personaje de la obra.

Tino. – (*A Galgo, que vacila.*) Tú haz lo que te digo y nada más.

Galgo. –Volando. (*Corre a traer lo pedido.*)

Consolación. – (*Llamándole.*) ¡Galgo! ¡**Galgo!** ¡Mi madre cómo corre! *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 50.*

Galleta. (pol.) 1. Comestible dulce hecho con pasta de harina sin levadura. 2. Bofetada.

(*Van haciendo mutis por la derecha; cuando la comitiva casi desaparece, salen por la izquierda el señor Lucio y Carraca y se quedan mirando a los que se alejan.*)

Lucio. –Andar con Dios, que a la Bombilla os llevamos nosotros el postre.

Carraca. –**Galletas**, tortas y mojicones: a elegir. *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 67*

Paulino. –[...] Pues bien, entré en el coche y la vi; iba con su padre y estaba comiéndose una galleta; la miré y me enamoró su hermosura; comencé a decirle galanterías y supe que era sombrerera. Entonces le pedí un pedacito de **galleta**, se sonrió, y el padre al oírlo me dio dos. Pérez. - ¡Qué fino!

Paulino. –Pero dos **galletas** en las narices... *C. Arniches & C. Lucio, Los puritanos, pp. 982.*

Gallina. (pol.) 1. Hembra del gallo del cual se diferencia, entre otras cosas, por su menor tamaño de cuerpo y cresta, y por su carencia de espolones. 2. fig. Fam. Persona considerada como un cobarde.

Serafín. –Servidor no s'alarma de nada.

Lucio. –M'alegro, joven; y como principalmente va con usted el asunto, siempre es mejor que con una calandria tropezarse con un pollo.

Carraca. –Y que aquí tienes de todo: pollo y **gallina**. (Señalando a Serafín y Silvino) C.
Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 52

3. (pol.) ~ (o gallinita) ciega. Juego infantil que consiste en tapar los ojos a un chaval, el cual, tras dar unas vueltas, ha de buscar al resto de sus compañeros y averiguar quién es quién.

–¿Por qué los de Lepe le sacan los ojos a los pollitos?
 –Para que cuando crezcan puedan jugar a la **gallinita ciega**.

Gallinero. (pol.) 1. Lugar donde las aves se acuestan a dormir. 2. fig. Lugar que está más al fondo de un teatro, un cine, un autobús, etc.

Picavea. – [...] Y oye, Solita: ¿vendrías tú conmigo al teatro una noche?
 Soledad. –De buena gana; pero donde usted va no podemos ir los pobres.
 Picavea. –Es que yo por acompañarte, soy capaz de ir al **gallinero**.
 Soledad. – ¡Ay, quite usted, por Dios!... Una criada en el **gallinero** y con un pollo..., creerían que lo iba a matar... C. *Arniches, Señ. Tr. pp. 26*.

Gallito. (hom. con nom. prop.) 1. Dim. de gallo. 2. Nombre que recibe el famoso torero José Gómez *El Gallo*, *Gallito* o *Joselito*.

Señor Lucas. – (*Sentenciosamente*.) Aquí hay toreros porque hay hambre. Porque todos los que penamos en esta vida quisiéramos la felicidad de un golpe. Y pa eso, si es usted pobre, ¿en qué va a soñar? Pues en cosas que le suban a uno de pronto: en la lotería, en el toreo, en el teatro. De aquí que no haiga padre que no sueñe con tener un hijo **Gallito** y una hija Tórtola.
 Señor Isidoro. –Lo malo es que a lo mejor el hijo le sale a uno calandria y la hija pava.
 Paco El Puntales. –Que, en custión de suerte, los volátiles no se escogen. C. *Arniches, Los culpables, (sainet.) pp. 65-66*.

Gallo. (pol.) 1. Ave galliforme doméstica de cuerpo grueso, alas cortas y redondeadas, con pico convexo y cresta en la cabeza. 2. Peso ~. Categoría inferior a peso pluma, el boxeador no profesional no puede pasar de los 54 kilos, y el profesional ha de tener un peso inferior a 53 kilos 524 gramos.

Ismael. –Campeón de los plumas del mercao de aves.
 Paco. –Voy pa **peso gallo**.
 Sidorio. – ¿Conque el pollo va pa **gallo**?
 Ismael. – Pa gallo va el pollo. C. *Arniches, Sol. Medcap. pp. 60*.

Gana. (hom. parc. con lana) **Gana**. Deseo que se tiene de hacer una cosa determinada. **Lana**. Tejido de pelo de oveja.

Una madre le dice a su hijo gangoso:
 –Niño, ve abajo y tráeme cinco metros de **lana**.
 Baja el niño y dice:
 –Oiga, ¿tiene **gana**?
 La dependienta, que no lo ha entendido, le pregunta:
 –¿Qué dices?

-Que si tiene gana.
 Molesta, le espeta:
 -Niño, eres un borde. ¡Vete de aquí ahora mismo!
 El niño se va pero, antes de salir, le dice:
 -Pues usted se lo pierde porque eran cinco metros.

Ganado. (pol.) 1. Conjunto de animales cuadrúpedos que son criados y explotados por el hombre. 2. Conjunto de gente que siempre va siguiendo a las grandes masas.

-¿Por qué le llaman a Bush *el ganadero*?
 -Por todo el **ganado** que le sigue.

Ganar. (pol.) 1. Vencer en algo. 2. Llegar una persona al lugar donde se dirigía.

A esa hora comencé el regreso a casa, derrotado, a pie, [...] hundiéndome en la calle L y la calle 25 y de allí, por la acera de la escuela de medicina, entre rejas, finalmente **gané** –es un decir- la Avenida de los Presidentes y la calle 27. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 601*

Ganso,a. (pol.) 1. Ave caradriforme de la familia de los anátidos. 2. Persona que siempre está haciendo tonterías.

-¿Qué le dijo una gansa a otra **gansa**?
 -Mi marido es un **ganso**.

Gaseoso,a. (pol.) 1. adj. Que se haya en estado de gas. 2. Bebida refrescante, efervescente y sin alcohol.

Catalino. - ¿Un bocadillo?
 Ismael. –No estoy pa sólidos.
 Antero. - ¿Una cervecita?
 Ismael. –No estoy pa líquidos.
 Custodio. - ¿Un sifón?
 Ismael. –Ni pa **gaseosas**. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 47.*

Gatillo. (pseud. morf.) 1. Diminutivo de gato. 2. Pieza que se encuentra en las armas de fuego y que al accionarla provoca el disparo.

-¿Cuál es el colmo de un revólver?
 -Tener perrillo y no **gatillo**.

Gato. (pol.) 1. Animal doméstico cubierto de pelo, con orejas pequeñas y puntiagudas. 2. Máquina compuesta de un engranaje de piñón y cremallera, con trinquete de seguridad que se utiliza para levantar grandes pesos.

-¿Por qué los de Lepe llevan un león en el coche?
 -Porque es más fuerte que un **gato**.

3. (pol.) ~ hidráulico. Que se mueve por medio de agua o de otro fluido.

Un hombre llama a la puerta del vecino de a lado y le dice:

-Señor, mi **gato** ha matado a su perro.

El vecino, incrédulo, le dice:

-Eso es imposible. Mi perro es un Gran Danés.

-Sí -asiente el otro-, pero mi **gato** es **hidráulico**.

Gaucha. (hom. parc. con Caucho) **Gaucha**. Hombre de campo que está experimentado en las faenas ganaderas tradicionales. **Caucho**. Neumático de los automóviles, bicicletas, motocicletas, etc.

-¿Por qué en Lepe se hacen los neumáticos con piel de argentino?

-Porque les han dicho que se hacen de “**gaucha**”.

General. (pol.) 1. Jefe o capitán de un ejército. 2. Que concierne a la totalidad de algo.

Pepe. – (Se sacude la gorra.) ¿Y pa qué soy requerido?

Marcelina. –Pues te he llamao porque quiero que vayas corriendo a la Dirección **General** de Seguridad.

Pepe. –Güeno.

[...]

Pepe. – ¿Y por qué **general** m’habeis dicho que pregunte? *C. Arniches, P. T. Mundo. p. 8.*

3. (par. interl.) ~ electric. Marca de electrodomésticos.

Un soldado le entrega un paquete a un general y le dice:

-General, ha llegado un paquete para usted.

-No sea tonto y vaya a llevarle este obsequio a su verdadero dueño. ¿No ve que aquí que no dice “**General Gómez**” sino que dice muy claro “**General Electric**”.

Generoso,a. (pol.) 1. Cosa grande o abundante. 2. Vino producido por uvas selectas cuya graduación oscila entre los 14 y los 23 grados.

Un hombre invita a un amigo a cenar en su casa. Una vez allí, le enseña la bodega y le dice:

-Ahora vas a probar un vino buenísimo y viejísimo que mandó hacer mi bisabuelo. Dicho esto le entrega un vasito pequeño con dicho vino. El invitado lo prueba y el primero le pregunta:

-¿Cómo encuentra este **generoso**?

-Hombre, yo no lo veo **generoso**, en verdad, lo encuentro un poco tacaño...

3. (pol.) Persona que da lo que tiene sin esperar nada a cambio. 4. (hom. con nom. prop.) Nombre propio.

Pidió más café. Un tabaco. ¿Quieres? Dos tabacos. Un Romeo para acá y una Julieta para mí.

Generoso Cué era su verdadero nombre. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 389*

Genio. (pol.) 1. Personaje imaginario que se supone vive en el interior de una lámpara y concede deseos. 2. Mal carácter.

-¡Aladino, saca el **genio**!
 -¡Me cago en tu padre!

Mi madre era dueña de un mal **genio** en la botella. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 199*

3. (pol.) Persona de gran ingenio y fuerza intelectual extraordinaria.

En un concurso de niños superdotados, una chica está diciéndole a un compañero suyo:

-Una prostaglandina es un compuesto del grupo de los ácidos grasos no saturados, que está presente en la mayor parte de los tejidos animales.

El niño decía:

-No, yo creo que es del grupo de los ácidos grasos saturados.

La niña niega:

-No. Yo estoy segura de lo que he dicho. Te apuesto un tortazo a que tengo razón.

Cuando se hartan de pelear lo buscan en un diccionario y ven que la chica tiene razón por lo que sin muchas contemplaciones le pega un tortazo. El chico, aún con la mejilla dolorida dice:

-¡Vaya **genio**!

Giro. (pol.) 1. Acción que implica el mover circularmente algo. 2. Dirección que se da a una conversación, un negocio o relato en sus diferentes fases.

-¿Cuántos escritores de misterio hacen falta para cambiar una bombilla?

-Dos. Uno para desenroscarla casi toda y el otro para darle un **giro** sorprendente al final.

Globo. (fras.) 1. Bolsa de material más o menos flexible relleno de un gas más o menos pesado cuya utilidad es la de que jueguen los niños, etc. 2. en ~. En conjunto.

Numeriano. -Ah, es, no no...; detallar, no he detallado. Me gustas **en globo**, vamos...

Florita. - ¡En **globo**! ¡Qué concepto tan elevado! C. Arniches, Señ. Tr. pp. 63.

Gloria. (pol.) 1. En el cristianismo, cielo en donde se encuentra Dios Padre. 2. Gusto o placer.

Estaba un sacerdote manejando hacia su parroquia, cuando en la carretera se encuentra con una monja conocida. Para y le dice:

-Madre, suba que la llevo al convento.

La monja sube y se sienta en el asiento del copiloto, hace un cruce de piernas y el hábito se le abre un poquito y se le ve la pierna. El padre se le queda mirando y sigue manejando. Al rato le toca la pierna y la monja le dice:

-Padre, acuérdesse del Salmo 129.

El Padre le pide disculpas y sigue manejando. Al rato, le toca otra vez la pierna y la monja le dice:

-Padre, acuérdesse del Salmo 129.

El Padre se excusa diciendo:

-Perdóneme, Hermana, pero, usted sabe, la carne es débil.

Después de un rato la monja se baja y el Padre llega a su parroquia y se va rápidamente a buscar en la Biblia, el Salmo 129. Encuentra el Salmo y decía: "Más arriba está la **Gloria**..."

3. (pol.) Persona muy buena o grata. 4. (hom. con nom. prop.) Nombre de mujer.

[...] atardecer glorioso aunque ella no fuera **Gloria**. Julieta me vio y se sonrió sorprendida [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 337*

5. (fras.) en la ~. Estar una persona muy a gusto.

Dora. - (*A Paula*.) Dame mi abrigo, que yo también voy con ellos.

Lázaro. - ¿Usted?

Dora. -Sí, yo. Me ha sido usted tan simpático, que quiero ser del cortejo; digo, si a usted no le sabe mal.

Lázaro. - ¿A mí? Con usted al lado se me figurará que en vez de resucitar en el mundo he resucitado **en la gloria**. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 22.*

Golfo. (hom.) 1. Porción de mar que se interna en la tierra entre dos cabos. 2. Sin vergüenza.

En la escuela, una profesora le pregunta al más travieso de sus alumnos:

-Pepito, ¿cuándo se libró la guerra del **Golfo**?

El niño le pregunta:

-Perdone, señorita, ¿de qué **golfo** me está hablando? ¿de Clinton, Bush...?

Golondrino. (pol.) 1. Pollo de la golondrina. 2. Inflamación de la glándulas sudoríparas de la axila.

Marqués. -Si acaso en lo que me aventaja es en nobleza.

Mayordomo. -Pero, ¿tiene más títulos que vos?

Marqués. -No, pero tiene en su blasón seis **golondrinas** y yo no tengo más que cuatro.

Mayordomo. -Pero, en cambio, vucencia tiene un **golondrino**.

Marqués. -(*Malhumorado*.) Bueno, no me lo recuerdes. *C. Arniches, G. Cantó & C. Lucio, Los mostenses, pp. 687*

Goloso,a. (hom. parc. con goloso) **Goloso,a**. Persona aficionada a comer dulces o golosinas en general. **Coloso**. Estatua, edificio, local, etc., de gran magnitud que excede con mucho a lo natural o normal.

Se abre el telón y se ve a un niño comiendo pasteles.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve a ese mismo niño comiendo pasteles y sin querer de incendia la pastelería en la que estaba y no sabe por donde salir.

-¿Cómo se llama la película?

-El **goloso** en llamas. [El **coloso** en llamas].

Golpe. (pol.) 1. Porrazo violento dado con un objeto. 2. fig. Ocurrencia o acción graciosa dicha de forma oportuna.

Ángel. -Adios, treinta céntimos.

Jesús. - (*Volviéndose*.) ¿Cómo treinta céntimos?

Ángel. -Claro: es usted un chato con aceituna.

Fidelio. – ¡Ay, ay! (*Sujetando la risa, se va detrás del mostrador.*)

Jesús. – ¡Maldita sea! (*Ángel huye hacia la derecha. Fidelio, no pudiendo contenerse, suelta una carcajada al mismo tiempo que se esconde debajo del mostrador. Jesús descarga un palo sobre el mostrador.*)

[...]

Ángel. – ¿Te has fijao en el **golpe**?

Fidelio. – ¿El que ha dao en el mostrador?

Ángel. –El del chato con tapa.

Fidelio. –No lo repita usted, que me muero. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 15-16.*

3. (pol.) Robo. 4. (fras.) de ~ y porrazo. fr. fig. De repente, inesperadamente.

Un ladrón robaba bancos. Un día entró en uno de ellos y se encontró a un solo guardia que estaba custodiando un montón de dinero. El atracador le dio un porrazo en la cabeza y se llevó el dinero. Se convierte en rico y, un día, le hicieron una entrevista.

-¿Y usted cómo hizo tanto dinero?

-¡**De golpe y porrazo!**-contestó el rico, diciendo la verdad.

Gordito. (hom. con nom. prop.) 1. Dim. de gordo. Persona gruesa, a la que le sobra demasiada grasa. 2. Apodo.

Bernabé. –En cambio, ése tiene de toos los clásicos.

Paco. –Soy un *puz purri*.

Bernabé. –Es Lagartijo por el estilo.

[...]

Bernabé. –**Gordito** por la figura, y Carancha por el aire. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 23.*

Gordo,a. (fras.) 1. Persona que tiene un exceso de carnes. 2. [No tener, restar] una ~. Ningún dinero.

Don Antonio. –Te juro que de ese dinero **no me resta una gorda**..., ¡no siendo tú! [Sole está muy gorda.]

Sole. –Bueno, no le hace. ¿Te lo has gastao? Bien está. Tuyo era y pa los tuyos. *C. Arniches, Es. hamb. pp. 179.*

3. (fras.) Tocar el ~. Tocar la lotería.

-¿Por qué los de Lepe votan a Fraga?

-Porque quieren que les **toque el gordo**.

Gorro,a. (fras.) 1. Prenda redonda que sirve para cubrir la cabeza y que, normalmente, tiene visera. 2. de ~. fam. fig. A costa de otro.

La gente viene a una boda, normalmente, de traje, de smoking, y muchos **vienen de gorra**. (Caiga quien Caiga, 19-11-2000).

3. **Gorrón.** (pseud. morf.) Persona que come a costa de otros.

Jesusa. – (*Quitándole el chaleco.*) Quitate esta vergüenza. (*Se lo da a Silvino.*)

Serafín. –Pero oye...

Silvino. – (*Tirándole a los pies de Patro.*) ¡Chaleco! (*Tirándole la gorra a Manolo.*) **Gorrón**, digo, **gorra**. C. Arniches y J. G. Renovales, *Ser. Pint.* pp. 58

Gorrino,a. (pol.) 1. Cerdo. 2. Persona sucia.

Un cerdito estaba llorando en la piara y un perrito que pasaba por allí le pregunta:

-¿Por qué lloras?

-Porque mi mamá me ha dicho que soy y seré un **gorrino** aunque me lave todos los días.

Gorrón. Ver **gorra**.

Gota. (pol.) 1. Enfermedad dolorosa caracterizada por el hinchazón y dolor de algunas articulaciones pequeñas y un exceso de ácido úrico en la sangre. 2. Porción mínima de agua en forma redonda.

-¿Cuál es el colmo de un fontanero?

-Que le de **gota** y líquido en las rodillas.

Superiora. - ¿Qué tal, qué tal el padre Rufo?

Lacerda. –Pues como siempre, tan Rufo, digo, tan bueno.

Superiora. - ¿Cómo tan bueno, pues y la **gota**?

Lacerda. - ¿Qué gota?

Superiora. –La que parecía.

Lacerda. - ¡Ah, ya se le secó! C. Arniches, G. Cantó & C. Lucio, *Los mostenses*, pp. 702

3. (fras.) Ni ~. Nada.

Superiora. - ¿Qué tal, qué tal el padre Rufo?

Lacerda. –Pues como siempre, tan Rufo, digo, tan bueno.

Superiora. - ¿Cómo tan bueno, pues y la **gota**?

Lacerda. - ¿Qué gota?

Superiora. –La que parecía.

Lacerda. - ¡Ah, ya se le secó!

Superiora. - ¿De modo que de sus antiguas dolencias no le queda nada?

Lacerda. –**Ni gota**, madre superiora. C. Arniches, G. Cantó & C. Lucio, *Los mostenses*, pp. 702

Gozar. (pol.) 1. Obtener el máximo placer. 2. Poseer a alguien sexualmente.

Todos gozaban de **felicidad**...hasta que **Felicidad** quedó embarazada.

Gozo. (hom. con nom. prop.) 1. (verb. gozar.) Obtener el máximo placer. 2. Hipotética marca de chicles.

Se abre el telón y se ve el primer piso de una casa, y en el suelo hay un par de chicles de la marca "Gozo".

Se cierra el telón.

Se vuelve a abrir el telón y se ve el segundo piso de la casa, y esta vez hay cinco chicles de la marca "Gozo" esparcidos por el suelo.

Se cierra el telón.

De nuevo se abre el telón. Esta vez es el piso 20 de la casa, y en el suelo treinta chicles de la marca "Gozo".

Se cierra el telón.

-¿Cuál es título de la obra de teatro?

-Cuanto más piso mas **gozo**.

Grabar. (hom. parc. con gravar) **Grabar.** Registrar imágenes o sonidos por medio de un disco cinta magnética u otro procedimiento para que, de esta manera, se puedan reproducir. **Gravar.** Echar grava, esto es, un conjunto de guijas o piedras peladas en algún lugar.

Una profesora le pregunta a un alumno:

-Jorgito, ¿en qué trabaja tu papá?

-Mi papá va a grabar en Madrid.

-¿Es cantante? –pregunta extrañada la profesora.

-No, va a trabajar echando **grava** en la Puerta de Alcalá.

Gracia. (pol.) 1. Persona que se distingue por sus chistes y agudezas. 2. Dones naturales y beneficiosos buenos para la vida y procedentes de Dios.

Un niño muy chistoso le pregunta a otro:

-¿Sabes por qué los angelitos siempre están riéndose cuando les sacas fotos?

-No, ¿por qué?

-Por la **gracia** de Dios.

3. (pol.) conjunto de cualidades, independientes de la belleza, que hacen agradable a una persona. 4. (pl.) Fórmula con la que se agradece una cosa.

Jesusa. –**Gracias**, señor Lucio.

Lucio. –**Gracias** las de tu persona. *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 36*

5. (pol.) Capacidad de hacer reír a una persona. 6. (fras.) Hacer ~ una cosa. Irónicamente, molestar o irritar una cosa.

Blanquita. –Pero tú, de lo único que le conoces es de que subió un día contigo en el ascensor.

Leonor. –Sí, pero intimamos mucho, porque al cerrar le cogí un dedo... ¡y le **hizo una gracia!**...

Blanquita. - ¿Crees tú, mamá?

Leonor. –Al menos, eso me dijo. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 16.*

4. (fras.) No tener ~. No gustar, molestar a alguien una cosa.

Jesús. –Ha sido un tiro de sal.

Aniceto. –Y seguramente por tu culpa.

Ángel. - ¿Por mi culpa?

Aniceto. –Por tu culpa, sí; y no me negarás que esto del tiro no tiene **gracia**.

Ángel. –**No tiene gracia**, pero tiene sal. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 54*

Gracias. (pol.) 1. expr. elípt. con la cual agradecemos a alguien cualquier beneficio, favor, atención, etc., que nos dispensa. 2. Por causa de algo o alguien que evita un mal u origina un bien.

Sidoro. – (*Riendo.*) ¡Gracias, señores, **gracias!** (*Casi llorando.*) ¡¡**Gracias** que no rompa a llorar de aquí al “Gratis”!! C. Arniches, *Sol. Medcap.* pp. 64.

3. (hom. parc. con gracias.) **Grasa.** Suciedad de la ropa que está incrustada en la misma por el roce con otro cuerpo sucio o grasiento.

Gonzalo. –Dale mis trajes, Reme, dale mis trajes...

Reme. –Sí, hombre, sí...; ¡aquí los tiene usted! (*Se los da.*)

Nolo. –Pues muchas **grasas**, digo muchas **gracias**. C. Arniches, *Trag. Pel.* pp. 77

Grado. (pol.) 1. Cada una de las 360 partes iguales en las que puede dividirse una circunferencia. También se emplean para medir los arcos de los ángulos. 2. ~ centígrado. Unidad de temperatura que resulta de la condición de que la diferencia entre los puntos de fusión del hielo y de ebullición del agua, a la presión normal, valga 100.

El teniente Anguera daba sus clases de teórica en el campamento militar.

-El agua hierve a los 90 grados.

Los reclutas se miran sorprendidos, pero nadie se atreve a replicarle. Finalmente, uno de los soldados, indignado ante tal agresión a la ciencia, le rectificó.

-Perdone, mi teniente. Creo que el agua hierve a 100 **grados**...

-¡Ah sí! Tiene usted razón. Lo que hierve a 90 **grados** es el ángulo recto.

Graduación. (pol.) 1. Acción de graduarse, esto es, obtener determinados títulos de enseñanza. 2. Grado de corrección de un cristal óptico o de unas gafas.

-¿Sabes por qué los de Lepe van al oculista de traje?

-Porque van a la **graduación** de sus gafas.

3. (pol.) Número de grados que posee una bebida alcohólica.

En un restaurante, el camarero se acerca al cliente y le pregunta:

-¿Qué desea?

-Querría un vino suave, por favor

-¿De qué **graduación** lo prefiere, señor?

-Pues si puede ser, prefiero que sea universitario.

Graduado,a. (pol.) 1. Persona que ha finalizado con éxito los estudios Universitarios. 2. Objetos tales como el termómetro, cuya superficie está dividida en grados y cuya utilidad es la de medir la temperatura.

Se sube el telón y se ve a un hombre disfrazado de termómetro.

Se baja el telón.

Se sube el telón y se ve a ese mismo hombre disfrazado de escuadra.

Se cierra el telón.

Se sube el telón y se ve al mismo individuo disfrazado de regla.

Se baja el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-El **graduado**.

Granada. (pol.) 1. Fruta redondeada de corteza rojiza, dura y correosa que cubre a una gran cantidad de granos rojos, jugosos y dulces. 2. Proyectil hueco y redondeado que está cargado de explosivo.

[Mortadelo y Filemón se encuentran frente al edificio espía y Filemón, para atacar a los otros, le dice a Mortadelo]:

Mortadelo, ¡Pásame una **granada**!

[Y Mortadelo le pasa un **granada** de un granado.] (Super Humor, vol. VIII.)

Grande. (pol.) 1. Que ocupa más espacio o superficie de lo normal y corriente. 2. Adulto.

Una mujer está hablando con su hijo, el cual es un pasota:

-Pero, Pepito, hijo mío, ¿qué vas a ser cuando seas tan **grande** como yo?

El chico, despectivamente, le espeta:

-Pues hacer dieta, que estás tan **grande** que ya no cabes en la puerta.

3. (hom. con nom. prop.) Nombre propio.

Se sube el telón y se ve a un niño que le pregunta a sus padres: “¿Papás, puedo ir a ver una película cómica?” Y estos siempre respondían: “No, hijo, cuando seas mayor”

Se baja el telón.

Se sube el telón y vemos que eso ocurre todos los días, hasta que cumplió los 18 años.

Se baja el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-Río **Grande**.

Grano. (pol.) 1. Bultito poco importante que nace en cualquier parte del cuerpo y que cría pus. 2. Cada una de las semillas o frutos que con otros iguales forman un agregado.

-¿Por qué los de Lepe echan polvos de talco en el arroz?

-Para que no les piquen los **granos**.

Grasa. (hom. parc. con gracias) **Grasa.** Suciedad de la ropa que está incrustada en la misma por el roce con otro cuerpo sucio o grasiento. **Gracias.** expr. elípt. con la cual agradecemos a alguien cualquier beneficio, favor, atención, etc., que nos dispensa.

Gonzalo.— Dale mis trajes, Reme, dale mis trajes...

Reme.— Sí, hombre, sí...; ¡aquí los tiene usted! (*Se los da.*)

Nolo.— Pues muchas **grasas**, digo muchas **gracias**. C. Arniches, *Trag. Pel. pp. 77.*

Grava. (hom. parc. con grave) **Grava.** Arena gruesa. **Grave.** Asunto de importancia considerable.

En la consulta de un médico:

-Doctor, Doctor, tengo piedras en el riñón. ¿Eso es **grave**?

-No hijo mío, eso es **grava**.

Gravar. (hom. parc. con grabar) **Gravar.** Echar grava, esto es, un conjunto de guijas o piedras peladas en algún lugar. **Grabar.** Registrar imágenes o sonidos por medio de un disco cinta magnética u otro procedimiento para que, de esta manera, se puedan reproducir.

Una profesora le pregunta a un alumno:

-Jorgito, ¿en qué trabaja tu papá?

-Mi papá va a grabar en Madrid.

-¿Es cantante? –pregunta extrañada la profesora.

-No, va a trabajar echando **grava** en la Puerta de Alcalá.

Grave. Ver **Grava**.

Gravedad. (resegment.) 1. Fuerza de atracción que ejerce la tierra sobre cualquier cuerpo. 2. (adj.+ sust.) Grave + edad [grave + dad]. Muy mayor.

Una pintada:

-Matusalén murió por la ley de la **grave-edad**.

Grillo. (pol.) 1. Insecto ortóptero de 3 cm de largo, cuyo macho produce con los élitros un sonido penetrante y monótono. 2. Grillete.

Policia 1º. –Eso, y además le encierran en el calabozo, le ponen dos esposas y un **grillo** y ya no vuelve usted a dormir en su vida.

Amadeo. - ¿Por qué?

Policia 1º. –Porque con dos esposas y un grillo no hay quien duerma.

Amadeo. –Basta con el **grillo**. *C. Arniches & C. Lucio, El escaló, pp. 1008.*

Gris. (pol.) 1. Persona que carece de interés especial. 2. materia ~. Inteligencia.

-Tiene una mente interesante –era Virginia la que hablaba, por supuesto: todo el mundo tenía una mente interesante para ella y con mayor razón debía sospechar que gran la cabeza de Krovovsky contenía una cantidad proporcional de mente interesante: toda **materia**, tan **gris** como la personalidad de su poseedor. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp.286*

Guante. (fras.) 1. Prenda que se utiliza para cubrir la mano, realizado de piel o de alguna tela y tiene cinco prolongaciones para cada uno de los dedos. 2. de ~ blanco. Que actúa con limpieza, elegantemente y sin violencia.

En el recreo, un niño le dice a un amigo suyo:

-Pues ayer entró en casa un ladrón y no nos enteramos

-Ah, ya, un ladrón **de guante blanco**.

-Hombre, ¿no te he dicho que no nos dimos cuenta? si no lo vimos ¿cómo voy a saber de que color tenía los **guantes**? (Canal Sur, 3 de Noviembre de 2000).

3. (fras.) echar un ~. Ayudar a una persona.

Una pareja está comiendo en el salón de su casa. La esposa, preocupada, llama la atención del marido:

-Cariño, ¿qué te ocurre?

-Que me preocupa el vecino del quinto. El pobre no tiene dinero ni para una estufa y siempre está helado. ¿Por qué no le **echas un guante**?

-Mujer, con un **guante** solo no creo que se le solucione el frío por lo menos habría que echarle dos. (Canal sur, 9 de Noviembre de 2000)

Guantero,a. (pol.) 1. Espacio que hay en el salpicadero de los automóviles en el que se guardan diversos objetos. 2. Persona que se dedica a hacer y/o vender guantes.

Una maestra está dándoles clase a sus alumnos. En un momento dado les pregunta:

-A ver, ¿quién sabe que es una **guantera**?

Un alumno, un poco titubeante dice:

-¿Una mujer que vende guantes...?

Guarda. (hom.) 1. (sust.) Persona que tiene a su cargo la conservación de una determinada cosa. 2. (verb.) Meter a algo o alguien en un lugar donde se encuentre segura.

Castañuelas. -Y si es preciso echarte una mano, se te echa.

Domingo. -Preciso será, porque pa mí que el **guarda** esta noche, con eso de ser Nochebuena, estará pa que lo guarden a él. Vamos. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 16.*

Guardapolvo. (resegment.) 1. Pieza de tela ligera y color sufrido que se pone encima de vestidos u objetos para preservarlos del polvo y posibles manchas. 2. (verb.+ sust.) guarda + polvo. Objeto que guarda el polvo.

Una mujer le dice a su marido:

-Mi amor, dame dinero para comprar un **guardapolvo**:

El marido le dice:

-¿Y tú para que quieres **guardar** el **polvo**?

Guardar. (fras.) 1. Meter una cosa en un sitio donde esté segura. 2. de ~. Aquel día en el que normalmente no se trabaja y hay que oír misa obligatoriamente.

Barquillero. - ¡Ni con la Sagrada Escritura cae parroquia!...

Guarda. -Y eso que hoy es fiesta **de guardar**.

Barquillero. -De **guardar** la barquillera, porque no me he estreao entavía. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 5.*

Guerra. (hom. con apellido) 1. Lucha armada entre dos naciones o entre bandos de una misma nación. 2. Apellido.

[...] y desde el balcón en bravata gritábamos: “Ramón **Guerra**, el verdadero, no el de las **guerras**”, aludiendo al historiador del mismo nombre que el coreógrafo [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 422-423*

3. (fras.) declarar la ~. fr. fig. Competir con una persona.

Un chico le dice a su madre:

-Mamá, estoy harto de Felipe. Me ha **declarado la guerra**...

-No le hagas caso a Felipe que es tonto. Mira que declararte una **guerra**...se creerá que es Bush.

Guión. (pol.) 1. Texto que posee cada uno de los actores en una película. 2. Signo ortográfico que se pone al final de un renglón cuando se corta una palabra a la mitad y la otra se ha de poner en el renglón siguiente y también utilizado para unir las dos partes de una palabra compuesta.

-¿Cuál es el colmo de un guionista de cine?

-Tener que poner un texto además de los **guiones**.

Guita. (pol.) 1. Cuerda delgada de cáñamo. 2. fam. Dinero.

Quique. - ¿Y qué me dicen ustedes de su amiga inseparable, de Nilita, la de Palacios?...

Conchita. - ¡Cuidado que es orgullosa!... Acaba de decirme que ella no baila más que con los muchachos de mucho dinero.

Maruja. -Ya lo dice Catalina Ansúrez, que ésa es como un trompo; sin **guita** no hay quien la baile. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 54.*

3. (hom. con nom. prop.) Marca de una bebida alcohólica llamada manzanilla.

Daniela.- ¡Ah!...Pues a punto fijo no lo sé; porque... (*Acción de estar mareada.*), vamos porque... una servidora de lo único que se acuerda es que salía del baile cuando ustedes, porque el señor que me llevó me había convidao a unas botellas de manzanilla “**La Guita**”, y cuando se le acabó la **guita** se fue.

Meli.- ¡Qué mala acción! *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 15.*

Gula. (hom. parc. con angula) **Gula.** Tipo de enfermedad en la que se manifiesta un apetito desordenado y excesivo. **Angula.** Cría de la anguila, que posee unos seis u ocho centímetros de largo, muy apreciada en la gastronomía.

-¿Por qué en Lepe está prohibido el consumo de **angulas**?

-Porque dicen que la **angula** es un pecado capital.

Gusanito. (pol.) 1. Diminutivo de gusano. 2. Chuchería de maíz propia de los niños.

Dos muertos iban andando por el cementerio. De pronto, uno se para y le dice al otro:

-¿Quieres **gusanitos**?

Gusano. (pol.) 1. Animal baboso que se arrastra sobre su cuerpo. 2. Fam. Persona detestable e indeseable.

-¿Cuál es el colmo de una lombriz?

-Que no su novia no se quiera casar por ser un **gusano**.

Gustar. (pol.) 1. Agradar algo a alguien. 2. Saberle bien una cosa a alguien.

Supuesta respuesta de Idi Amin a la pregunta de le **gustan** los niños:

-Yo como de todo.

[El chiste reside en que se le habían encontrado en su frigorífico trozos de personas.

Idi Amin era un dictador sanguinario].

3. (pol.) Atraer físicamente.

Un amigo le dice a otro:

-A mí el fútbol no me **gusta**, me **gustan** los toros

-Hombre, pues tienes el mismo gusto que las vacas.

4. (pol.) Parecer bien.

Ceferina. - ¡Sí!... Yo le digo que tenemos una fábrica de pastas para sopa.

Los dos. - (*Aterrados.*) ¡No!

Ceferina. -Sí; y si no le **gusta** que tome purés. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 56.*

Gusto. (fras.) 1. Facultad de sentir o apreciar aquello que es feo o bello. 2. tanto ~. Expresión estandarizada con la que se responde a una presentación.

Ismael. - ¡Ah! Y le voy a dar a usted una noticia que le alegrará mucho... Y futuro marido de Blanquita.

Sidoro. - ¡Caray, qué bien! ¡**Tanto gusto**!

Paco. - ¡No dirá usted que lo tengo malo!

Sidoro. -Ni muchísimo menos. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 59.*

3. (pol.) Agrado o placer. 4. (deriv.) Disgusto. Sensación o sentimiento negativo.

Pinocho. -Bueno, pues dígame usted al señor Alejo que no puedo esperar más, y que él verá lo que hace, que mañana sin falta necesito entregar esos muebles. Que es que me pone en un compromiso muy grave; que ya se lo dije.

Casilda. -Confíe usted en mí, que yo le juro que se cumple.

Pinocho. - (*Dándole la mano.*) ¡Ojalá!... Bueno, pues, señora, he tenido un **disgusto** muy grande...

Casilda. -El **disgusto** ha sido mío... *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 31*

5. (hom. parc. con gusto) **Busto.** Pecho femenino.

Cantinflas va a desatar a la hija del señor Alvérez.

Hija del Señor Alvérez: Primero aquí arriba, por favor. Estas cuerdas me están lastimando el **busto**.

Cantinflas: Con mucho **gusto**, señorita. *Cantinflas, El señ. fotog.*

Habita. (hom.) 1. (verb. vivir.) 2. (sust.) Diminutivo de haba.

A un hombre le preguntan en el juzgado:

-¿Nombre?

-Víctor

-¿Edad?

-Cuarenta años

-¿Profesión?

-Agricultor

-¿**Habita**?

-Diminutivo de haba.

Hábito. (pol.) 1. Vestido o traje propio de los religiosos. 2. Facilidad adquirida por la constante práctica de un ejercicio.

-¿Cuál es el colmo de un monje?

-Tener malos **hábitos** al vestirse.

Habladora. (resegment.) 1. (fem.) Persona que habla en demasía. 2. (verb.+ nomb. prop.) habla + dora.

Ring, ring

-¿Dígame?

-¿**Habla Dora**?

-Lo será tu abuela.

Hablando. (hom. parc. con blando) **Hablando.** (verb. hablar) Conversar, etc. (Alargamiento de la vocal final *á* del verbo *está* y, por contacto con el adj. *blando*, fusión de las mismas y aparición del nuevo concepto *hablando*). **Blando.** Tierno.

Un niño estaba cenando. Abre el huevo y con disgusto le dice a su madre:

-Mamá, mamá que el huevo duro está **blando**

-Pues dile que se calle y cómetelo de una vez.

Hablar. (pol.) 1. Comunicación que establecen las personas por medio del habla. 2. prnl. Dicho de alguien: No tratarse con otra persona por haberse enemistado.

Sidoro. -Mándeles usted un recaó con la señora.

Ismael. -No se **hablan**.

Sidoro. -Pues que se lo diga por señas. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 75.*

3. (fras.) de eso, [mejor] no hablemos. fr. Concluir una conversación, cuando esta va a derivar en algo que ofenda o sonroje al oyente.

Bibiana. -[...] ¿De veras, te gusto mucho?

Plutarco. –Tú eres un ocho cilindros que quita la cabeza, con una línea y un chasis... Y no digo na de la carrocería que te traes; y si es de accesorios, **no hablemos**.

Bibiana. –Sí, no **hablemos**, porque si sigues con las comparaciones... *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 11.*

Hacer. (pol.) 1. Verbo fundamental para la expresión de frases de “acción” y “causa”. 2. Convenir.

Paco. –Pero... que me juego...

Guadalupe. –Se juega usted a una servidora... me parece que es un premio... ¿Le quieres?... Vas... ¿La traes?... Le ganas. ¿No vas? Ya pues romper el billete, que no te ha tocao... ¿**Te hace** o no te hace?

Paco. –Me hace... me **hace** cachitos... pero ¡a tu salud! (*Vase.*) *C. Arniches, Chic. gat. pp. 58*

Hacha. (pol.) 1. Herramienta muy cortante, con un filo que es un poco convexo, la cual está compuesta por una pala acerada y un hueco que sirve para engastar la cuchilla. 2. Persona que sobresale en alguna cosa.

Un hombre está pidiendo trabajo en Lepe. Uno de los que le estaba escuchando le pregunta:

-Oye, ¿y tú qué sabes hacer?

El otro responde:

-¡Uff! Yo soy un **hacha** en todo.

-Bueno, entonces vete con los leñadores, que le hace falta una.

3. (onomat.) Ruído que se hace cuando alguien estornuda.

-¿Cómo estornuda un leñador?

-**achaaaa...**

Hachita. (resegment.) 1. Diminutivo de hacha. 2. (prep.+nomb. prop.) a + chita [ha + chita].

-¿Sabes porque tarzán no usa cuchillo?

-Porque tiene **A-CHITA**.

Hacienda. (pol.) 1. Finca agrícola. 2. Conjunto de todos los bienes que posee alguien.

Fue sólo cuando ella anunció su compromiso contraído con un hacendado –prácticamente dueño de la **Hacienda** y no de una **hacienda** [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 629*

Hambre. (pol.) 1. Tener gana o necesidad de comer. 2. Por extensión tener deseo o necesidad de algo, hambre de justicia, de libertad, etc.

Món. –Sí, señor, la verdad. Yo, cuando la conocí tenía **hambre** de cariño.

Pel. -¿**Hambre** tú? ¡¡Ah!! A propósito: una pregunta suelta. ¿A cómo vendéis esta longaniza? *C. Arniches, Paso y García Álvarez, Niños llorones, pp. 21*

3. (pol.) fig. Apetito sexual. 4. (hom. parc. con hambre.) **Hombre**. Varón, persona de sexo masculino.

-¿Cuál es el colmo de un homosexual?

-Tener **hambre** de **hombre**.

Hamburguesa. (pol.) 1. Mujer que es natural de Hamburgo. 2. Comida típica americana compuesta por una rodaja de carne picada a la que se le añade huevo y lechuga, todo ello metido entre un bollo de pan blando.

[Se ve a Mortadelo con un bocadillo enorme en la que dentro hay una mujer. Filemón que lo ve le pregunta:]

-¡¡Pero, Mortadelo, ¿qué hace?!

-Pues nada, que me iba a comer una **hamburguesa**. (Super Humor, Vol. VIII)

Haré. (hom. parc. con aré.) **Haré**. Futuro imperfec. del verbo hacer, realizar una cosa. **Aré**. Pretér. perfec. del verbo arar, remover la tierra haciendo en la misma surcos con el arado.

Al pasar por la Real Academia de la Lengua, Tobías le dice a su amigo:

-Vamos a tomarles el pelo un rato a los académicos.

Tobías va a la Academia de la lengua dice:

-Perdonen, ¿está bien dicho "haré lo que pude"?

Varios académicos allí presentes protestan.

-Qué mal conoce usted el español. *Haré* es un tiempo futuro y *pude* es pasado, no se puede combinar en una frase

-Perdonen pero cuando yo vuelvo del campo y mi mujer me pregunta: "¿Cuánto has arado?" yo respondo: "aré lo que pude".

Hay. (hom. parc. con ay) **Hay**. Forma impersonal del verbo haber. **Ay**. Suspiro o quejido que da una persona debido a una aflicción o dolor.

Alejo. - [...] ¡Y esto no hay quien me lo desmienta a mí! ¡No **hay**!

Pinocho. - (*Aparece por la escalera*.) ¡**Hay**!

Alejo. - ¿Quién se ha quejao?

Pinocho. -Un paciente. C. *Arniches, Doc. Pun. pp. 52.*

Curro. - (*Mirando atrás*.) ¡No, si era que!... ¡**Ay**!... ¿**Hay** que hasé argo? C. *Arniches y J. Jackson Veyán, Los guapos, pp. 36.*

Haya. (hom.) 1. (sust.) Árbol de tronco grueso, liso y grisáceo. 2. (verb. haber.) Tener existencias de algo.

Frutos. -Eso a gusto de ustés; porque aquí las tenemos de hierro colado [...]; y de madera, las tengo de pino, de haya..., es decir, de **haya** pue que no **haya**, nogal y palo santo. C. *Arniches, C. Lucio & García Álvarez, El arco iris, pp. 571.*

Hecho. (pol.) 1. Cosa terminada. 2. Que ha alcanzado la forma y aspecto propios de la madurez.

Sidoro. - ¿Te gustan los **hombres hechos**?

Blanquita. -Sí, señor... Los que no están **hechos**, hasta que se acaben... ¿verdá usté? C.
Arniches, Sol. Medcap. pp. 24.

Helado. (pol.) 1. Congelado. 2. Dulce que se toma con un cierto grado de congelación.

No es lo mismo un café **helado** que un **helado** de café.

3. (resegment.) (prep.+ sust.) de + lado [de + helado]

Un heladero, vendiendo helados por la calle, ve a un padre con su hijo:

-¡Oiga, ¿le doy un corte al niño?.

-¡Pero será animal, no que dice de darle un corte al niño!-exclama furioso el padre.

-¡No, pero si es **de (he)lao!**-dice el vendedor.

-¡Ni **de lao**, ni de frente!

4. (resegment.) (prep.+ nomb.prop.) de + Laos [de + helados]

Ring, ring

-¿Diga?

-¿Es la embajada **de Laos**?

-Sí.

-Pues uno de vainilla, por favor.

Helarte. (resegment.) 1. (verb. helar) Pasar mucho frío. 2. (art.+ sust.) el + arte [hel + arte]. Facultad mediante la cual, y valiéndose de la materia, la imagen o el sonido, se expresa lo material o lo inmaterial, y se crea.

Estaban dos hombres en una cabaña en medio de una nevada impresionante sentados junto al fuego, cuando uno de ellos le dice al otro:

-Oye, ¿a ti te gusta **(h) el arte**?

-Pues sí.

-Pues anda, sal fuera y no vuelvas hasta dentro de una hora.

Hermano,a. (pol.) 1. Adj. Persona que con respecto a otra tiene los mismos padres. 2. Sust. Miembro de determinadas órdenes religiosas.

Unas monjas van de puerta en puerta pidiendo por las casas:

-Una limosna para las **hermanas** de Cristo, por favor.

Una mujer que las oye, pregunta asombrada:

-¿Pero es que aún viven?

3. (pol.) Según el cristianismo, lazo de unión que une a todos los seres humanos.

Hermana del cura: Creo que lo mejor es dejar que ese nuevo curita llegue y luego hacerle la vida imposible para obligarlo a que se marche.

Sobrina del cura: ¡Mamá! Pero eso no es de buena cristiana...

Hermana del cura: Pero sí de buena **hermana**... *Cantinflas, El padrec.*

4. (pol.) Usado, en vocativo, como tratamiento afectuoso, de camaradería.

-Un margarita.

[...]

-Lo siento, **hermano** -me aclaró- pero ¿con qué se come eso?

Debía ser **hermano** no mío sino del camarero del Ciro's.

Decidí democratizarme y tutear al dependiente [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 675*

Héroe. (pol.) 1. Persona que se distingue por un gran valor. 2. Semidiós.

Dos chicas salen del cine, en el cual han visto una película mitológica. Una de ellas, la cual era muy fea, le dice a la otra:

-El chico que se case conmigo tiene que ser un **héroe**.

Un chico que pasaba en ese momento por allí la ve y exclama:

-¡Seguro!

Heroína. (hom.) 1. Mujer famosa por sus hazañas o virtudes. 2. Éter diacético de la morfina, el cual produce un hábito de mayor intensidad que ésta última.

Una pintada:

-Para ti el héroe y para nosotros la **heroína**.

Herrado,a. (hom. parc. con errado) **herrado,a.** pp. de herrar; ir con herraduras
Errado,a. pp. de errar; estar equivocado en una cosa..

-¿Cuál es el colmo de un caballo?

-Que le digan que está (**h**)errado.

Herrar. (hom. parc. con errar.) **Herrar.** Ajustar y clavar las herraduras a las caballerías, a los caballos y a los bueyes. **Errar** Equivocarse.

-¿Qué le dijo un herrero a otro?

-(**H**)errar es humano.

Hice. (hom. parc. con ize) **Hice.** (verb. hacer) Realizar una cosa. **Ize.** (prnl.) (verb. izar) Subir a alguien tirando de una cuerda.

En la mili un capitán le dice a un soldado:

-¡Soldado! ¡**Ice** la bandera!

El soldado mirándola, le dice con admiración:

-Pues le ha quedado muy bonita, mi sargento.

Hierba. (pol.) 1. Recibe este nombre cualquier planta de pequeñas dimensiones y de tallo tierno, que perece después de dar la simiente. 2. (dro.) Marihuana.

Una pintada:

-No pises la **hierba**...fúmatela.

Hierro. (pol.) 1. Metal dúctil, maleable y tenaz que tiene un color gris azulado. 2. Oligoelemento necesario para el organismo que está contenido en algunos alimentos tales como las lentejas, etc.

Actriz: [...] Llévame a la ventana

Cantinflas: ¿No te dará un aire encontrado?

Actriz: Llévame.

Cantinflas: Te llevaré, mi amor. Para eso estoy. Para hacer lo que tú quieras, mi muñeca. Ay, quita ¡cómo pesas! Es que te ponen inyecciones de **hierro** ¿verdad? Bajita, flaquita pero huesuda.

Cantinflas, El extra.

-¿Por qué los de Lepe se comen un plato de clavos una vez por semana?

-Porque el médico les ha dicho que tienen que comer **hierro**.

Hígado. (fras.) 1. Viscera de color rojo oscuro y de gran volumen que está situada en la parte anterior y derecha del abdomen. Una de sus funciones más importantes es la de la secreción de la bilis. 2. patear los ~s. fr. Sentar mal algo.

Un amigo le dice a otro:

-El otro día me comí unos huevos y me **patearon el hígado**.

-¡Uff! -dice el otro- Menos mal que no comiste **hígado**...

Higo. (pol.) 1. Fruto de la higuera, cuya piel es suave, verde o negra, y la pulpa es, habitualmente, de color rojo. 2. Nombre que también recibe el órgano sexual femenino.

Un hombre le dice a su mujer:

-Cariño, déjame que te coma el conejo.

-No, que eso es carne y estamos en Semana Santa.

-Bueno, pues déjame que te coma el **higo** que eso es fruta.

Hijo,a. (pol.) 1. Relación de parentesco que tiene una persona con respecto de sus padres. 2. Por antonomasia, Jesús, el Hijo de Dios.

Santos. -Ha sido una osesión. No ha vivido más que por el hijo y para el hijo. No ha pensao en ella ni en que se quedaba viuda a los veintidós años, edad prematura para la viudez; ésta siempre ha sido impaciente; ni en que malbarataba una juventú, ni en que destrozaba el cariño de un hombre que la quería a cegar: servidor... Pa ella no ha habido más Dios ni mas Santa María que el **hijo**, y el hijo, y el hijo... Y ¡jay!, seña Tere..., e **hija**... *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 70.*

3. (pol.) Tratamiento que dan los curas a cualquier persona.

Una maestra le pregunta a sus alumnos:

-Niños, decidme, ¿qué es un cura?

Uno de los niños que era muy chistoso, le contesta:

-Un hombre que llama "**hijo**" a todo el mundo, excepto a los propios, que los llama "sobrinos".

4. (pol.) Expresión que se dice entre personas que se tratan mucho.

Magdalena. -Bueno; anda, sírvenos la cena.

Casilda. - ¿Quién? ¿Yo? ¿Qué le sirva la cena?... No es por ahí.

César. - ¿Cómo?

Magdalena. - ¿Eh?

Casilda. - Lo que oye la señora, que yo no sirvo na.

César. - ¿Pero qué te ha dado, **hija**?

Casilda. -Ante to, yo no soy **hija** de usted, y a usted yo no le hablo. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 37.*

5. (pol.) Exclamación que se utiliza en fórmulas de reproche o protesta.

Dorotea. -(Llamando desde dentro) ¡Padre!

Silvino. - ¡Mi niña! (*Se separa hacia la derecha*)

Dorotea. -Hola (*Saliendo del cuarto segunda izquierda, o sea, letra B. Es una chica como de dieciséis años, desastrada. Va sin peinar, con la ropa mal sujeta. Saca unos pantalones de hombre en la mano.*) ¡Amos, hombre, por Dios! ¡Pero, **hijo**!... ¡Pero, padre!... ¡También tiene usted cachaza, caray! *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 13*

6. (pol.) Hija de la costumbre. Hábito que tiene una persona y que es muy difícil de cambiar.

Fuencisla. - (*Leyendo.*) ¡**Hija** de mi alma! ¡Hija de mi vida! ¡Hija única!

Jacoba. - ¡**Hija**, qué manera de escribir!

Ángel. -**Hija de la constumbre.** *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 43.*

7 (pol.) ~ de perra. Insulto que se le dice a una persona que se comporta mal.

-¿Cuál es el colmo de un perro?

-Que le digan que es un **hijo de perra**.

8. (pol.) ~ del trabajo. Persona que trabaja mucho, que es muy trabajadora.

Olvido. -Y lo trabajador que era.

Teónimo. -Eso sí; era un verdadero hijo del trabajo.

Ponciano. - ¿Un hijo del trabajo?

Teónimo. - (*Asintiendo.*) Un **hijo del trabajo**. Claro que parece que está regañado con su padre... *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 58-59.*

Hilo. (fras.) 1. Hebra larga y delgada formada retorciendo lino, cáñamo u otra materia textil, utilizado para coser. 2. Perder el ~. Desprestarse en una conversación, olvidarse de aquello que se estaba exponiendo.

-¿Sabes cuál es el colmo de una modista?

-Perder el hilo de la conversación.

Clariván.- Nobles vecinos de esta aldea...

Triquet.- ¡Bravo!

Clariván.- (*Bajo a Triquet*) ¡ No me braveéis, porque **pierdo el hilo!** (*Se le escapa el cordón*) ¿Dónde está el **hilo?** (*Vuelve a cogerlo*) Los Gavilanes. pp. 75

3. (fras.) con el alma en un ~. Estar asustado o acobardado una persona por algún asunto.

Sole. -[...] Pero parece que está usted asustao.

Alejo. -No, señora; es que yo, cuando hablo con una costurera, hablo siempre **con el alma en un hilo.** *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 65.*

Hinchar. (fras.) 1. prnl. Aumentar de volumen una parte del cuerpo debido a una herida, golpe, etc. 2. ~sele las narices a uno. Estar harto de una situación o de una cosa.

Nieves. -Chist... (*Deteniéndole.*) Si no tienes dinero pa otra dentadura, no me toques, Jacinto.

Jacinto. - ¿Pero qué te pasa, chata?

Nieves. -Eso de chata, era antes; pero ahora me **s'han hinchao las narices.**

Jacinto. - ¿Te has dao algún golpe?

Nieves. -Cuando me se **hinchan** a mí las narices, es que me he dao un golpe... o que voy a darlo. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 35.*

Histeria. (hom. parc. con historia.) **Histeria.** Histerismo. **Historia.** Sucesión de los acontecimientos pasados de la humanidad.

Todo es **historia.** **Histeria.** La histeria es un caos concentrico. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 333*

Histórico,a. (hom. parc. con histórico,a.) **Histórico,a.** Persona afectada de histerismo. **Histórico,a.** Hecho que tiene un lugar destacado en la historia.

Soy una mujer **histórica**, con "o", no con "e". Histórica (no **histérica**, por favor). *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 43*

Historia. (pol.) 1. Sucesión de los acontecimientos pasados de la humanidad. 2. Disciplina que estudia y narra estos sucesos. 3. Cuento, chisme o enredo.

Pintada:

-La **historia** de la **Historia** es siempre la misma **historia**

4. (pol.) Sucesión de los acontecimientos pasados de una persona.

Arturo. -Señor Pérez, usted puede salvarme. Yo me llamo Arturo España, y quiero que conozca usted mi **historia.**

Pérez. -Le advierto a usted que la **historia** de España la conozco.

Arturo. –La mía es peor. *C. Arniches & C. Lucio, Los camarones, pp. 599-600.*

5. (hom. parc. con histeria.) **Histeria**. Ver **Histeria**.

Histórico,a. Ver **Histérico,a**.

Hoja. (pol.) 1. Cada una de las láminas planas, delgadas y de color verde que adornan el tallo de las plantas y realizan las funciones de transpiración y fotosíntesis. 2. Lámina delgada de papel.

-¿Qué le dijo Adán a sus alumnos?
- Saquen una **hoja**.

3. (pol.) Cuchilla que llevan las armas blancas y las herramientas que precisan de ella para cortar una cosa.

Dos amigos se encuentran por la calle y uno le pregunta a otro:

-¿A dónde vas?
-A ponerle una **hoja** nueva a un cuchillo.
-¿Y para qué quieres un cuchillo con **hojas**?

MENDO

Tú con tu lengua me llamas
y deshaces mi congoja,
pues teniendo yo tu **hoja**
no he de andarme por las ramas.
Penetra, puñal, en mí,
llega pronto al corazón [...] *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 86.*

4. (pol.) En una puerta o ventana, parte que se abre y cierra.

Muchas personas y no pocas parejas entraron y salieron por las dobles puertas grabadas tautológicamente: **hojas** sobres las **hojas**. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 550*

Holla. (hom. parc. con olla) **Holla**. (verb. hollar) Humillar, abatir, etc. **Olla**. Instrumento metálico utilizado en la cocina para hacer diversas comidas.

Gumersindo. –Pus atiende. La Nieves, con su proceder asqueroso, te **holla** dos cosas: Te holla tu pundonor y te holla el puchero.

Paco EL METRALLA. –Que son casi tres **ollas**. *C. Arniches, Los pasionales (sainet.), pp. 98.*

Hombre. (pol.) 1. Varón, persona de sexo masculino. 2. Varón, pero que tenga mucho valor.

Valentina. –No hagas caso... ¿Que salen toros que pegan? Ese es el oficio. ¡Más grande el triunfo! Levanta el corazón pa que no te den en él y fe en Dios y en las agallas de caa uno. ¿No se juega esta tarde tu porvenir?... Pos a jugarlo.

Zip. –Señora, usted no ha visto los cuernos como los que...

Valentina. –Yo he visto cuernos de todas clases, pollo. **Hombres** es lo que quiero ver ahora. C. *Arniches, Chic. Peñ. pp. 48.*

3. (pol.) En general, el conjunto de la humanidad. 4. (hom. parc. con hombre)
Nombre. Término por el cual se designa cualquier realidad, concreta o abstracta, y que sirve para referirse a ella, reconocerla y distinguirla de otra.

De tu gente, los **nombres** entre los **hombres** de tu generación, tal vez René Jordán. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 311*

5. **hambre.** (hom. parc. con hombre) fig. Apetito o deseo ardiente de una cosa.

-¿Cuál es el colmo de un homosexual?
-Tener **hambre de hombre.**

Honda. (hom. con nom. prop.) 1. Instrumento formado por una cuerda o una tira de cuero, la cual tiene un ensanchamiento central, y se utiliza para lanzar piedras. 2. Sust. Marca de motocicletas.

En un examen de religión la maestra le va preguntando a sus alumnos distintos pasajes de la Biblia.

-Jaimito, ¿Con qué mató David a Goliat?

-Con una moto.

-¿Con una moto? ¡Con una **honda!** -replica enfurecida la maestra.

-Bueno -responde el niño-, no creo que sea tan grave no saber la marca de la moto.

3. (hom. con nom. prop.) Adj. Profunda.

-¿Cuál es la moto que vive debajo del mar?

-La **honda**

Hora. (pol.) 1. Espacio de tiempo que comprende sesenta minutos. 2. Tiempo oportuno y determinado para hacer o decir una cosa.

Casilda. - [...] ¡Qué tú sabes cómo te respeto y te quiero! Pero ya es **hora** de que te lo diga, Pepe... ¡Todos los relojes que quieras, toda la formalidá que quieras, toda la reztitú que quieras, mientras todo eso no me aparte de mis hijos ni del cariño de mis hijos, porque para una madre no hay más formalidá, ni más puntualidá, ni más reztitú, que el amor de los hijos que ha traído al mundo y que son pedazos de sus entrañas!; ¡ya lo sabes! ¡Hala, conmigo!, ¡y ya veremos! C. *Arniches, Doc. Pun. pp. 22.*

3. (pol.) Momento del día, determinado por medio de la numeración de sus horas.

4. (fras.) en mal(a) ~. Usado para deplorar un hecho que se va a decir a continuación.

Fabián. -[...] Yo era casado, tomamos una criada y...

Victorio. –Lo comprendo, usted viviría feliz con su esposa, llegaría aquella mujer **en mal hora**...

Fabián. –A la una y media. C. *Arniches & C. Lucio, El cabo primero, pp. 64.*

5. (hom. parc. con hora.) **Ora.** verb. imperat. Hacer oración a Dios.

En el confesionario, una monja le pregunta al cura:

-Padre, ¿qué puedo hacer para liberarme de las tentaciones?

-Ora.

-Las tres y cuarto, ¿qué puedo hacer para liberarme de las tentaciones?

Hormigón. (pseud. morf.) 1. Mezcla de piedras menudas, cal y arena. 2. Aumentativo de hormiga.

Un hombre busca trabajo en la construcción y el patrón dice:

-De acuerdo, pero voy a hacerle unas preguntas para ver que sabe de este tema. Vamos a ver, por ejemplo, ¿qué es el **hormigón**?

-Fácil -responde el joven-. El padre de las hormigas. (Canal Sur, 9 de Noviembre de 2000).

Horror. (Hom. parc. con error) **Horror.** Miedo. **Error.** Equivocación..

Calderón. - ¡Claro! Ni usted es pianista, ni yo quiero a la muchacha.

Arturito. - ¡Qué **error**!

Calderón. - ¡Qué **horror**, digo yo! *C. Arniches & C. Lucio, Calderón, pp. 353*

Hostia. (pol.) 1. Forma redonda y delgada de pan ácimo que se reparte en misa simbolizando el Cuerpo de Cristo. 2. Muletilla que se utiliza normalmente en la conversación.

Un cura va a un convento. Las monjitas lo reciben contentas y le preguntan:

-¿Qué quiere de nosotras, Padre?

El hombre va a contestar cuando ve que una rata está pasando por allí, por lo que dice:

-¡**Hostias**!

La monja, creyendo que se refiere a ella, le pregunta:

-¿Cuántas unidades?

3. (hom. parc. con hostia) **ostia.** Tortazo muy fuerte.

En una estación estaba Pérez asomado a la ventanilla del tren y cuando éste arrancaba se le acercó alguien y le dijo:

-Perdone usted, señor, pero es la mejor cara que he visto en mi vida para recibir una **hostia**.

Y al parecer le dio la **hostia**; es decir, la comunión. Es verdad que Pérez tiene cara de místico.

Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 278

Hoy. (hom. parc. con oy) **Hoy.** Día presente, el que transcurre en este momento. **¡Oy!** Excl. que se hace acompañando a un gesto de sorpresa o de algazara.

Severina. - (*Riendo bobamente.*) **¡Oy!**

Rita. - ¡Nada de **oy**, ni mañana! Y cuidao con los equívocos, Ciriaquito, que por menos se fue Prudentino de lao de ésta con las narices en cabestrillo. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 42.*

Hueca. (pol.) 1. Vacía en su interior. 2. Cabeza ~. Persona que no tiene ideas, o que hace las cosas sin pensar.

-¿Por qué la estatua de la libertad es mujer?
-Porque necesitaban una **cabeza hueca** de mirador.

Huelva. (hom. parc. con vuelva) **Huelva.** Una de las ocho ciudades andaluzas que limita con Sevilla y Cadiz. **Vuelva.** Imperativo del verbo volver. En este caso, se produce una aspiración de la *h*.

-¿Por qué los de Lepe no salen del pueblo?
-Porque a la salida del pueblo hay un cartel que pone "Huelva", y se vuelven

Huerto. (fras.) 1. Terreno de corta extensión, habitualmente cercado, en el que se plantan verduras, hortalizas y árboles frutales. 2. Llevar a alguien al ~. 1. Convencer a una persona de algo. 2. Poseer a una persona sexualmente.

-¿Cuál es el colmo de una verdulera?
-Permitir que el cliente **se la lleve al huerto**.

3. (fras.) regar el ~. Realizar el acto sexual.

Un hombre va paseando cuando, de pronto, se encuentra con un amigo de la adolescencia. El tipo lo saluda y le dice:

-¡Hombre, cuánto tiempo sin verte! Casi no te reconocía, con lo gordo que estabas...¿Qué estás haciendo que estás tan delgado?
-Es que tengo un trabajo de jardinero dentro de un monasterio.
-¿Y eso qué tiene que ver?
-¡Es que tú no te imaginas lo difícil que **es regarle el huerto** a cincuenta monjas!

Hueso. (pol.) 1. Cada una de las piezas duras que componen el esqueleto de los seres vertebrados. 2. Parte dura que existe en el interior de algunas frutas y frutos, tales como aceituna, albaricoques, etc.

Nieves. - ¡Mentira! Anteayer te fuiste a las Ventas a merendar con el Chano, que había hecho las paces con la Tere por décima vez esta semana. Gracias que se enteró el marido y os estropeó la garden party con unos estacazos, que me han dicho que hasta las aceitunas tenían los **huesos** fracturaos. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 36.*

Huevo. (pol.) 1. Cuerpo más o menos esférico que posee una cáscara más o menos dura, procedente de las hembras ovíparas. 2. Vulg. Testículo.

Un hombre está visitando una zona rural y en su paseo ve a un padre y un hijo pobremente vestidos que van andando por el lugar. De repente, ve que el niño se para y, mirando a su padre, le dice:

-Papá, se te ve un testículo.
El padre mira al sitio y se sube la cremallera del pantalón. El visitante, admirado, le dice al padre:
-Lo felicito, caballero. Ustedes son muy humildes, pero he visto que su hijo tiene una lengua impecable.

-¿Una lengua impecable? –dice irónicamente el padre- No hombre, no es eso. Es que, con el hambre que tiene, si le digo que son los **huevos** se los come.

3. (pol.) Dulce de chocolate hueco que tiene forma de huevo y que contiene en su interior un juguete.

Un padre ve a su hijo tumbado en el suelo. El padre, que no puede ver lo que está haciendo le pregunta:

-Niño, ¿qué haces?

El niño, sin levantar la cabeza, responde:

-Jugar con lo que me sale de los **huevos**.

El padre enfadado le da un tortazo, y el niño llorando le dice a su madre:

-¡Mamá!, no me compres más **huevos** Kinder Sorpresa que papá me pega si juego con lo que traen dentro.

4. (fras.) Costar un ~. fr. fig. a) Ocasionar una cosa mucho trabajo. b) Cosa que tiene un precio desorbitado.

-¿Por qué las gallinas cuidan mucho a sus pollitos?

-Porque les costo un huevo.

5. (fras.) de tres pares de ~s. Algo que es muy bueno y grande.

Un bromista le pregunta a un amigo:

-¿Qué hacen seis huevos en el desierto?

-Una sombra **de tres pares de huevos**.

6. (fras.) me lo paso por los ~. fr. Importar poco una cosa.

Un francés, un inglés y un español están hablando de las mujeres de su tierra. El francés dice:

-Pues las mujeres de mi país son como rosas perfumadas.

-¡Bah! -dice el español-. Eso **me lo paso yo por los huevos**.

El inglés dice:

-Pues las mujeres de mi país son dulces y sublimes.

El español vuelve a decir:

-¡Bah! Eso me lo paso yo por los huevos.

Los otros dos, cabreados, le dicen al español con intención:

-¿Y cómo son las mujeres de tu país?

El español contesta:

-Las mujeres de mi país son higos chumbos. ¡Venga a ver quien tiene narices de pasárselos por los **huevos!**

7. (fras.) tener ~s. Expresión que se dice para incitar a la valentía.

Un niño llamado Dieguito llega a la tienda del pueblo y le dice al comerciante:

-Don Luis, mi mamá me ha dicho que si tiene **huevos** me dé cinco euros.

El comerciante, muy enfadado, va a la caja registradora y le dijo al niño:

-Toma Diego los 5 euros, y dile a tu mamá que esa no es buena manera de pedir dinero.

8. (fras.) Tocarse los ~s. No hacer nada.

Un veterano de guerra, acude a una empresa a solicitar empleo. El Gerente lo entrevista y le pregunta si tiene algún impedimento físico por lo que el veterano le contesta que, en la guerra, al estallarle una granada, perdió sus **huevos**. Acto seguido, le pregunta al entrevistador si eso no sería un obstáculo para adquirir el empleo, por lo que el gerente muy serio, le respondió que en esa empresa estaban muy contentos en apoyar a todos los veteranos de guerra por ser un orgullo para la nación. Finalmente, y tras algunas otras preguntas de rigor, es admitido en dicha empresa.

-¿Y cuando puedo empezar? –le pregunta el recién empleado.

-Mañana mismo si usted lo desea.

-Perfecto. ¿Y a qué hora?

-Las horas de trabajo normales –responde serio el gerente- son de 8 de la mañana a 3 de la tarde, pero que por tratarse de usted, el horario será de 9 a 3.

El veterano, sorprendido, le preguntó:

-¿Esta concesión me la hace por ser veterano de guerra?

El gerente, sin inmutarse, respondió:

-No, no.....lo que sucede, es que aquí los empleados, de 8 a 9 sólo **se tocan los huevos**.....y como usted no tiene, vengase a las nueve.

Huevón,a. (pol.) 1. Holgazán, flojo. 2. Aumen. de huevo.

Un hombre le dice a su yerno:

-Mi hija me ha dicho que eres un **huevón**.

-No, tanto. Lo que pasa es que su hija tiene las manos muy pequeñas...

Huir. (pol.) 1. Irse de prisa, por miedo o por otras circunstancias, de personas, animales o cosas para evitar un daño o disgusto. 2. Alejarse velozmente de una persona.

Rita. –El día que se fue me dejó un papelito diciéndome que se iba **huyendo**.

Casilda. - ¡Claro, de las visiones que le buscabas! *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 69.*

Humanitario,a. (etim. pop.) 1. Benigno y caritativo. 2. Referente al ser humano.

Una pintada:

-Si los carnívoros comen carne y los hervívoros hierba...¿los **humanitarios** comen humanos?

Humo. (fras.) 1. Producto gaseoso procedente de una combustión incompleta, formado por muy diversos componentes, según de lo que proceda el mismo. 2. Bajarle los ~s. Doblegar el orgullo o la altivez de una persona.

-¿Qué le dijo el cenicero al cigarrillo?

-Como te acerques te voy a **bajar los humos**.

3. (fras.) subírsele los ~s a la cabeza. Engreírse una persona.

Dos amigas están hablando:

-...y desde que le dieron a Luís ese puesto en la corte, **se le han subido los humos a la cabeza**.

-¿Y en qué trabaja? -le pregunta la otra.

-De deshollinador.

Humor. (pol.) 1. Actitud que consiste en ver el lado risueño de las cosas. 2. Líquido orgánico del cuerpo.

Paca. –Pero, ¡Ay, hijo!, empezar con los negocios el infeliz y arruinarse, fue todo uno. Además, nada le salió bien en este mundo; en fin, por no salirle bien, le apuntó un grano en la cara, se le quedó dentro el **humor**, y murió de eso.

Ismael. –Pero, ¿tan desgraciado y aún tenía **humor**?

Paca. –Ahí verá usted; *C. Arniches & G. Cantó, Las Guardillas, pp. 294*

Hundir. (hom.) 1. pr. Irse [una persona o cosa] al fondo de una masa de agua. 2. pr. Arruinarse o fracasar algo o alguien.

Paca. –Ahí verá usted; ¡Cuántas cosas hizo el pobrecillo! Primero, creyendo que íbamos a ganar el oro y le moro, fue comerciante en corchos... y se **hundió**.

Sánchez. – (Asombrado.) ¡Parece mentira! *C. Arniches & G. Cantó, Las Guardillas, pp. 294*

Ida. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre femenino. 2. Acción de ir.

Guadalupe. –No, el que va es usted.

Paco. – ¿Yo? ¿Dónde?

Guadalupe. –A Hermosilla, 145... y volandito... y dice usted a la **Ida** que venga, que la llama don Sigmundo para un recazo urgente... [La chica se llama Ida.] *C. Arniches, Chic. gat. pp. 58*

Recuerden que Ida Rubinstein bailó sobre una mesa. ¿Y qué? Que se llama **Ida** ¿y cada **Ida** no tiene su Venida? *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 331*

3. (hom. con nom. prop.) ~ y vuelta. Trayecto que incluye el desplazamiento a un punto y la vuelta al mismo punto de partida.

Paco. –Arrímese usted, que no quío gritar, porque tengo jurao no decirlo... Pero es una señorita de ahí de... extranjera también... de ahí... de donde la porcelana... de Sajonia... Se llama Ida.

Guadalupe. – ¡Virgen! ¡De modo que el don Sigmundo es de **Ida**!

Paco. –De **ida** y **vuelta**, porque tie dos hijos. *C. Arniches, Chic. gat. pp. 57-58*

Ideal. (hom. con nom. prop.) 1. Conjunto de valores intelectuales, morales, etc., hacia los cuales tiende una persona o grupo. 2. Nombre que recibe un periódico de Andalucía.

-¿En qué se parecen los del PSOE a un estanco?

-En que empezaron con “**Ideales**” y después acabaron con “Fortuna”.

Idiota. (pol.) 1. Persona que tiene una minusvalía psíquica. 2. Insulto que se le da a una persona.

Una niña va a un colegio nuevo y, cuando vuelve de clase, la madre se interesa por ella.

-¿Qué tal? ¿Cómo te ha ido?

-Muy bien.

-¿Y tus compañeros?

-Bien, pero me ha tocado al lado un compañero que es **idiota**.

-Niña -la regaña la madre-, no insultes.

-Pero si no es un insulto, si es que el pobrecillo es **idiota** de nacimiento, pero como es el hijo del ministro...

Iglesia. (hom. con apellido) 1. Recinto de oración donde se celebran misas. 2. En pl. Apellido español.

-¿Cuál es el colmo de un ateo?

-Que se apellide **Iglesia**.

Iluminación. (pol.) 1. Cantidad de luces que hay en un local. 2. Ilustración que Dios muestra en el interior de una persona.

Un amigo le pregunta a otro:

-¿Qué tal te encuentras en tu secta?

-Pues, si te digo la verdad, no estoy muy convencido. El otro día casi alcanzamos la **Iluminación**, pero al final no pudimos por falta de pago.

Imagen. (pol.) 1. Figura que se reproduce sobre una superficie por los rayos luminosos. 2. Impresión general que una persona causa en la opinión de los demás.

-¿Por qué el gobierno de Honduras es igual a los televisores sin marca?

-Porque a los seis meses pierden la **imagen**.

Imbécil. (pol.) 1. Escaso de inteligencia, razón. 2. Insulto referido a una persona.

Un psiquiatra malhumorado llama a la consulta por teléfono y lo coge la enfermera:

-¿Ha llamado algún imbécil, María?

-No, es usted el primero.

Imitación. (hom. parc. con invitación) **Imitación.** Acción y efecto de imitar, esto es, realizar una cosa a ejemplo de otra. **Invitación.** Acción y efecto de invitar o ser invitado.

Dos borrachos estaban hablando de su problema con la bebida.

-Yo comencé a beber por **imitación**.

-¿Qué casualidades tiene la vida! -exclama el otro-. Yo comencé por **invitación**.

Imperdible. (pol.) 1. Objeto de metal cuya función es la de sujetar prendas de vestir. 2. Que no se puede perder.

-¿Cuál es el colmo de un **imperdible**?

-Perderse.

Imperfecto. (pol.) 1. (gram.) Tiempo verbal que presenta la acción, ya sea pasada o futura, como no terminada. 2. Que no es perfecto o carece de alguna cualidad exigible o imaginable.

En la escuela, la maestra pregunta:

-A ver Carlitos, conjúgueme el presente del verbo caminar.

-Yo camino, tú caminas, él...

-Bien, a ver Pepito, y ¿cuál es el **imperfecto**?

-Yo cojea, tu cojeas, él...

Importar. (pol.) 1. Interesar una cosa. 2. Hablando de dinero, valer cierta cantidad una cosa.

Domingo. -Ya se sabe que la educación en este mundo es lo primero, y que sin educación no se va a ninguna parte, y eso es lo que queríamos de ti, que sin que tu madre de lo huela, con el pretexto de que viene a verte, pues le proporciones un maestro que le **importe** la voz y que le **importe** lo menos posible ca lección, porque ya conoces nuestros posibles, y a ver si Dios quiere que nos salga una Raquel Meller o una Edmonda de Brías. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 46.*

Ismael. - ¡Ah! Hágale usted presente que el arreglito no le importará menos de quince pesetas.

Asistente. -El precio, me ha dicho que no le **importa**.

Ismael. -Sí, sí, le **importará** quince pesetas. *C. Arniches & G. Cantó, Las Guardillas, pp. 298*

Impotente. (hom. parc. con omnipotente) **Impotente.** Que no tiene potencia.

Omnipotente. Que todo lo puede. Atributo que sólo posee Dios.

Una chica, bastante pueblerina, tiene intenciones de meterse a monja en un monasterio. Para ello pregunta todas las dudas que se le ocurren antes de decidirse. Una de las pocas preguntas que ya le quedaban decide hacérsela un día a su madre.

-Mamá, ya sé como es la vida de las monjas en el monasterio, lo que tienen y lo que no tienen permitido. Lo que nunca me han explicado es como Dios puede con todas las monjas.

-Es que Dios -le dice la madre a la hija- es **omnipotente**.

-¡Ah! -responde ésta- Yo creí que era "**impotente**".

Impresentable. (pol.) 1. Persona que se porta mal con la gente que le rodea. 2. No presentable, que no se puede presentar.

En una campaña política:

-El presidente Felipe González no necesita presentación porque es **impresentable**.

(La Noche con Fuentes y compañía, 17-2-2002)

Impresión. (pol.) 1. Acción y efecto de imprimir. 2. Efecto o sensación que alguna cosa o persona causa en el ánimo.

Ante una impresora fascinante, un hombre dijo:

-Esto sí es una impresora de **impresión**.

Impuesto. (pol.) 1. Cantidad que ha de aportarse obligatoriamente a la administración por determinados conceptos. 2. (adj.) Cosa que es obligatoria cumplirla.

-¿Cuál es el colmo de un inspector de Hacienda?
-Tener un horario **impuesto**.

Inaudible. (pol.) 1. Que no puede oír. 2. Que no se entiende¹⁴⁴.

En ese tiempo mi inglés era un mazacote **inaudible** o demasiado audible en su atroz pronunciación habanera [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 340*

Incesto. (hom. parc. con cesto) **Incesto.** Relación sexual por personas vinculadas por parentesco. **Cesto.** Utensilio cuyos materiales tales como mimbres, juncos, cañas, se tejen y sirve para transportar o guardar alguna cosa.

En el confesionario, un feligrés le dice al sacerdote:
-Pues ayer cometí el pecado del **incesto**...
-¡Cómo! ¿Te has acostado con tu hermana?
-¡No, hombre!.Me acosté con un **cesto**.

Incompleto. (hom. parc. con completo) **Incompleto.** Inacabado. **Completo.** Perfecto.

Pintada:
"El hombre soltero es un animal **incompleto** y el casado es un **completo** animal"

Increíble. (pol.) 1. Que no puede creerse. 2. Fig. Genial, algo muy bueno con lo que no se puede ni soñar.

Un hombre, con un periódico en la mano, llama a la puerta de una casa. Cuando le abren el individuo dice:
-Buenas días. Vengo porque he leído en el periódico que usted quiere vender un perro que habla, y como yo soy propietario de un circo, estoy muy interesado en comprárselo.
-Sí, mire... aquí está el animal.
-Muy bien. ¿Podría comprobar por mi mismo si realmente puede hablar?
-¡Pues claro! ande, pregúntele algo.
-A ver, perro, ¿es cierto que tú puedes hablar?
El perro moviendo la cabeza dijo:
-¡Claro que puedo! Como también puedo fumar un cigarrillo mientras tiro cuchillos con los ojos vendados, a la vez que pedaleo una bicicleta sobre la cuerda floja a 30 metros de altura...
-¡Pero esto es **increíble**!
-Por eso lo vendo, porque es muy mentiroso.

Indispuesto. (resegment.) 1. Que se siente algo enfermo o con alguna novedad o alteración en la salud. 2. pref.+ adj. Que aun no esta listo.

¹⁴⁴ La academia no registra ésta acepción.

Cura del pueblo: Hay otra cosa que dice la carta: que usted es muy propenso a hacer comentarios personales sobre los asuntos eclesiásticos.

Cantinflas: Bueno, eso sí padrecito, pa' que lo desniego ¿verdad?. Es que a mí me gusta hacer las cosas por convencimiento no porque me digan haz esto que haz lo otro. Como dijo San Felipe Torres Moches: "Hay que analizar el asunto y si me conviene pues ahí estoy puesto que si no me conviene pues ahí estoy **indispuesto**." ¿Cómo lo ve desde aquí, Padre? *Cantinflas, El padrec.*

Infalible. (etim. pop.) 1. Persona que no falla, que no se equivoca. 2. Por etim. pop., persona a la que no gustan los falos.

Un hombre se encuentra con un amigo suyo al que no veía desde hacía meses. Se saludan y el primero le pregunta:

-¿Qué tal? ¿Cómo te va en la secta?

-¡Ah! La dejé.

-Menos mal ¿Te distes cuenta de que era un timo?

-No. Yo me metí porque oí decir que su dios era una muñeca hinchable pero resulta que era una muñeca **infalible**.

-¿Es que no tenía fallos?

-No. Era "**infalible**" porque no aceptaba los falos.

Infante. (pol.) 1. Niño que no tiene aún siete años. 2. Cualquiera de los hijos varones legítimos del rey, nacidos después del príncipe o la princesa.

Leonor. -Sí, comprendo el rubor. No me diga usted nada. Surgió el idilio, cristalizó el poema, cuajó el madrigal...

Ceferina. - ¡Y sobrevino el natalicio! Porque nació un **infante** -en el buen sentido de la palabra- y luego... *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 62.*

Infiel. (pol.) 1. Persona que no es fiel y no guarda la fidelidad prometida o debida a una persona. 2. Persona que no profesa la religión considerada verdadera.

Un hombre casado se acerca a un confesionario y le dice al cura:

-Padre, me confieso de que soy **infiel**.

-La infidelidad dentro del matrimonio es grave...

-¡No, no me refiero a eso!- dice éste alborotado-. Es que me he convertido al budismo.

Infierno. (pol.) 1. Lugar en cual los condenados sufren castigo eterno después de la muerte. 2. Lugar en donde existe discordia, destrucción, violencia, etc.

-¿Cuál es el país mas cerca del **infierno**?

-Cuba, dice uno.

-No, es Haití. Cuba es el **infierno**.

3. (hom. parc. con infierno) **Invierno.** Estación del año que astronómicamente comienza en el solsticio del mismo nombre y termina en el equinoccio de primavera.

-¿Por qué los de Lepe saben que existe el **infierno**?

-Porque también existe la primafera, el ferano y el fotoño.

Ingle. (par. acent.) 1. Sust. Parte del cuerpo en que se junta el muslo con el vientre. 2. Inglés. Lengua que se habla en Gran Bretaña, Estados Unidos, y otras naciones.

No es lo mismo 'La profesora de **inglés** ... que las **ingles** de la profesora'.

3. (hom. parc. con ingle) **Inglesa.** Persona que es natural de Inglaterra.

Un hombre le dice a otro:

-¡Mira, una pulga **inglesa**!

-¿Y cómo sabes que es inglesa? –inquire el otro.

-Porque me la he sacado de la **ingle**.

Inglesa. Ver **ingle**.

Inmaduro,a. (pol.) 1. Fruta verde que no ha alcanzado su pleno desarrollo. 2. No maduro, que no tiene la madurez propia de la edad adulta.

Érase una vez un árbol de manzanas. Un día se cayó una manzanita, y sus demás compañeras se reían de ella diciéndole:

-Te caíste ja, je, ji... Te caíste... Ja, je, ji...

Y, en eso, la manzanita les dice:

-¡Cállense **inmaduras**!

Inodoro. (pol.) 1. Taza del váter que tiene un sifón que impide los malos olores. 2. Que no posee olor.

Voy a uno de los **inodoros** que, como siempre, desmiente su nombre. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 319*

Inseparable. (pol.) 1. Personas que están estrechamente unidas con vínculos de amistad y amor. 2. Que no se pueden separar sino con mucha dificultad.

Dos vecinas estaban hablando de sus respectivos matrimonios:

-Pues mi marido y yo somos **inseparables**.

-¿Andáis siempre juntos?

-No, es que cuando nos peleamos se necesitan hasta 8 personas para poder separarnos.

Insolente. (hom. parc. con insolvente) **Insolente.** Persona que se muestra insultante o desconsiderada. **Insolvente.** Persona que no puede satisfacer sus deudas, obligaciones, etc.

Consejero: Quítame las manos de encima. No sea igualado, **insolente**.

Cantinflas: El **insolvente** es usted que no lleva ni alfileres. *Cantinflas, Su excel.*

Insolvente. Ver **Insolente**.

Instrumento. (pol.) 1. Conjunto de piezas que forman un objeto determinado, que realiza una determinada función. 2. Eufemismo que también se le da al órgano reproductor masculino.

-¿Cómo llamaríais a un hombre que mete su **instrumento** en la boca de una mujer?
-Dentista.

[...] pero no menciono a Ravel a Julieta para no provocar su deseo de fornicar oyendo El Bolero, con un coito secuencia, el movimiento repetido in crescendo por mi **instrumento** hasta alcanzar el orgasmo in tutti. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 371*

Interés. (pol.) 1. Provecho que se obtiene con alguna cosa o persona, voluntad, curiosidad. 2. Réditos que produce un capital en un periodo determinado.

Un hombre va a pedir la mano de su rica amada a sus padres:
-Yo la quiero. Ustedes sabrán que yo no quiero a su hija por el **interés**...
-¡No, si ya sé –exclama la madre- que usted la quiere por el capital!

3. (pol.) Capacidad de suscitar o merecer interés.

Cantinflas: ¡Uy! Pues ya pare ¿no, hombre?. No sea usted tan agresivo.
Portero: Por favor, Rogaciano, aunque sea con un módico **interés**.
Cantinflas: No, si yo no tengo ningún **interés** en prestárselos. Aitororola a llorar. *Cantinflas, El extra.*

Interesar. (pol.) 1. Afectar a una parte del cuerpo. 2. Suscitar interés.

Calderón. –Oiga usted; (*Cada vez que se quieren acercar el uno al otro se asustan*) Reflexione que si le doy a usted una estocada, puedo **interesarle** algo.
Arturito. –Yo también puedo **interesarle** a usted.
Calderón. –Yo soy más desinteresado. *C. Arniches & C. Lucio, Calderón, pp. 347*

Intervenir. (pol.) 1. Tomar parte en un asunto. 2. Interceder o mediar por una persona.

En un juicio, el juez le pregunta al acusado:
-¿Por qué no **intervino** cuando este hombre hirió a palos a su suegra?
-Porque me parecía de poco hombre que dos tíos le pegaran a una mujer además, ¡él sólo se las entendía bastante bien!

Íntimo,a. (pol.) 1. Aquello perteneciente o relativo a la intimidad. 2. Amistad estrecha que existen entre dos amigos de gran confianza.

Magdalena. -Entonces, ¿por qué me condenas que yo cene esta noche?...
Gala. - (*Sin dejar acabar.*) Que tú cenes no lo condeno, porque el estómago no tiene nada que ver con el luto, pero que cenes con el doctor César Lapuntilla...
Magdalena. -César es, además del médico de cabecera, un amigo nuestro, un **íntimo**.
Gala. -Demasiado **íntimo**. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 28.*

Intocable. (hom. parc. con cable) **Intocable.** Aquello que no se puede tocar.
Cable. Alambre conductor de la corriente eléctrica.

-¿Qué le dijo un cable a otro cable de alta tensión?
 -Somos los **intocables**.

Invertido,a. (pol.) 1. Adj. que expresa que algo está al revés de lo que debería estar. 2. homosexual.

Una mujer le comenta a una conocida suya:

-¡Ay, qué desgracia, hija! ¡me ha salido un hijo **invertido**!
 -No te preocupes. Hoy ser homosexual hoy en día no es tan grave...
 -Yo no sé si es homosexual o no; yo sólo sé que tiene la cabeza donde los pies, y los brazos donde debiera tener las piernas.

Invierno. (hom. parc. con infierno) **Invierno.** Estación del año que astronómicamente comienza en el solsticio del mismo nombre y termina en el equinoccio de primavera. **Infierno.** Lugar en cual los condenados sufren castigo eterno después de la muerte.

-¿Por qué los de Lepe saben que existe el **infierno**?
 -Porque también existe la primavera, el verano y el otoño.

3. (pol.) Torero de ~. Torero que no lo es, sino que sólo lo es de boquilla.

Más tarde, cuando fui a buscar el zapato, el viejo artesano me dijo refiriéndose al banderillero que era un **torero de invierno**. No sé qué quería decir con eso. Tal vez que sólo torea en Méjico, donde la temporada es en esa época del año. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 110*

Inundado,a. (pol.) 1. Persona, cosa o lugar que se llena de un líquido. 2. Persona que está embargada por una emoción.

Rosario: Ahora vete, mi amor. La noche amenaza lluvia.

Siete Machos: No, mi amor. Yo soy gente de campo y sé que no caerá una sola gota de agua.

[Desde el balcón de arriba, Chole vuelve a tirar otro un cubo de agua pensando que es Margarito, por lo que Siete Machos también queda totalmente empapado]

Siete Machos: ¡Aquijo!

Rosario: ¿No sabías mucho de eso? Vete, mi corazón, antes de que llueva más fuerte.

Siete Machos: Sí, mi amor. Me voy **inundado** de ti. *Cantinflas, Siet. mach.*

Invitación. (hom. parc. con imitación) **Invitación.** Acción y efecto de invitar o ser invitado. **Imitación.** Acción y efecto de imitar, esto es, realizar una cosa a ejemplo de otra.

Dos borrachos estaban hablando de su problema con la bebida.

-Yo comencé a beber por **imitación**.

-¡Qué casualidades tiene la vida! -exclama el otro-. Yo comencé por **invitación**.

Invitar. (pol.) 1. Llamar a una persona para un convite o para asistir a un evento.
2. Incitar o estimular a una persona a hacer algo.

Marqués. – Además, su sonrisa...

Ceferina. - ¿Qué...? (*Sonríe con coquetería.*)

Marqués. –**Invita** a la confidencia...

Ceferina. –Usted siempre pensando en que le **inviten** a algo. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 75.*

Ir. (pol.) 1. Moverse de un lugar hacia otro apartado del primero. 2. Proponerse tratar una cuestión o referirse a ella.

Filo. – (*Aparece en la puerta del solar con un barreño de ropa lavada.*) Güenos días.

Tía Celes. – Los tengamos.

Filo. - ¿Qué, me dejaría usted de tender una poca de ropa que acabo de lavar, tía Celes?

[...]

Filo. –Mujer, eso... allá ca cuál...; porque una... Bueno; pues **a lo que íbamos**...

Tía Celes. –A lo que veníamos, querrás decir. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 5-6.*

3. (fras.) ¿de qué vas? fig. Exp. que se dice con enojo a una persona y se puede sustituir por “¿qué te crees?”.

En una fiesta de disfraces, un chico conoce a una chica y comienzan a hablar. Una hora después el chico le propone a la chica enrollarse con ella y, molesta, la chica le dice:

-Oye, ¿tú **de qué vas**?

El chico, creyendo que se refería a su disfraz, le contesta:

-Yo de Batman ¿y tú?

4. (fras.) El no va más. fr. fig. Lo mejor.

-¿Cuál es el colmo de un viajante?

-Creerse **el no va más**.

Ira. (hom.) 1. (sust.) Sentimiento de enojo, indignación, etc. 2. Fut.imperf. verb.
ir. Marchar.

Un niño le pregunta a otro:

-¿Tú que haces cuando a alguien que está a tu lado le entra **ira**?

-Nada, le dejo ir.

Irlandés. (pol. por meton.) 1. Persona natural de Irlanda. 2. Café y nata con whisky.

Dos chicas se hacen amigas en un chat. Una de ellas era inglesa y la otra española. Un día la inglesa decide visitar a su amiga de España. Cuando llega, le enseña la ciudad.

-Tomemos algo en una cafetería -dice la extranjera-. Te invito.

Entran en un bar y se acomodan en una mesa. El camarero llega y les pregunta lo que quieren tomar:

-A mí póngame un té -dice la inglesa.

-A mí un **irlandés**, por favor.

La amiga, estupefacta, dice:

-¡Ah! ¿Es que se puede elegir también eso? Entonces no, yo quiero un español, por favor.

Ize. (malap.) 1. prnl. imperat. verbo izar. Subir a alguien tirando de una cuerda. 2. 'ice. Desaparición de la consonante /d/ de principio de palabra. Así del verbo *decir* se pasa al de *izar*.

Por Villanueva del Pardillo va un hombre en un coche. En una curva, el coche se despeña, y el hombre, haciendo una proeza enorme, es capaz de salir del coche, al tiempo que se agarra a una rama y, con lo cual, queda colgando. El hombre pide socorro, y pasa un lugareño al que le parece oír voces desde el precipicio y dice:

-¿Qué me 'ice?

A lo que el hombre contesta:

-Que me **ize**.

Finalmente el lugareño comenta:

-¡Ah, ya! es el eco.

3. (hom. parc. con ize) **Hice.** (verb. hacer) Realizar una cosa en un tiempo anterior del que se habla.

En la mili un capitán le dice a un soldado:

- Soldado! ¡**Ice** la bandera!

El soldado mirándola, le dice con admiración:

-Pues le ha quedado muy bonita, mi sargento.

Jabonero. (pol.) 1. Perteneiente o relativo al jabón. 2. Toro cuya piel es de color blanco sucio que tira a amarillenta.

Zip. -Lo malo es el primero que te echan. Un **jabonero** sucio.

Paco. - ¿Sucio? (*Se detiene*)

Vigu. - ¡Una asquerosidad! C. *Arniches, Chic. Peñ. pp. 47.*

Jaca. (hom. con nom. prop.) 1. Yegua. 2. Nombre de una ciudad que se halla en la Depresión media altoaragonés, entre las Sierras Interiores del Pirineo y las Sierras Exteriores como Oroel y San Juan de la Peña.

Benigno. -Nada, joven; que sabemos lo que son veinticinco años, y que usted, aquí en confianza, es un calavera...

Inocente. - ¡Ja, ja! En **Jaca**, sí, señor, porque soy de allí.

Benigno. -Y tengo la seguridad de que usted ha corrido mucho.

Inocencio. -En **Jaca**, sí, señor.

Benigno. - ¡Ya pie, tunantón! C. *Arniches & C. Lucio, El pie izquierdo, pp. 1018.*

Jalea. (pseud. morf.) 1. Conserva de frutas. 2. jaleo. (verb. jalear.) Animar a una persona a que cante o baile, con palmadas.

Yo lo jaleaba y Curro miraba a otra parte. **Jalear**, de jaleo. No hay que confundir el jaleo con la **jalea** que se toma en el desayuno. Ramón J. Sender, *Tes. Nanc. pp. 113*

Jeep. (onomat.) 1. Modelo de automóvil que se utiliza en los terrenos más difíciles. 2. Onomat. Ruido parecido que se hace cuando a alguien le da hipo.

-¿Cuál es el carro que tiene hipo?

-El **jeep**.

Jerez. (hom. con nom. prop.) 1. Vino blanco y fino. 2. Pueblo de Cádiz.

Maximino. – ¡Y dale! Usted tiene la manía que ser de Sepúlveda y tener buen humor es incompatible. Por lo visto hay que ser andaluz como usted.

Rosario. –Pero si yo no soy an..., digo..., sí..., sí, es verdad; andaluza, de **Jerez**...

Maximino. - ¡Buen vino! *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 19.*

Jesús. (pol.) 1. Palabra que se dice cuando alguien estornuda. 2. Término dicho cuando alguna cosa sorprende en demasía.

Isidoro. - (*Mirando el reloj.*) ¡Pero, caray, porque esa porquería de reló...!

Nieves. - ¿Cómo porquería?...

Isidoro. -No es pa..., pa..., papa una cita. Hay que ir con el meridiano de Greanwichs.

Nieves. - ¡**Jesús!**

Isidoro.- No he estarnudao.

Nieves. -Lo digo por la palabrita. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 8.*

3. (hom. con nom. prop.) Para los cristianos, segunda persona de la Santísima Trinidad, hecha hombre para redimir al género humano. 4. (pol.) Exclamación que denota susto, lástima, etc.

Jaimito se estaba quedando dormido en clase un día, así que la profesora le dijo a su compañero de detrás que le pinchase con un bolígrafo cada vez que se quedase transpuesto. Al cabo de un rato, la profesora pregunta:

- A ver, Jaimito, ¿quién creo el cielo y la Tierra?

El de atrás pincha a Jaimito, que se despierta y dice:

-¡Dios!

-Muy bien, Jaimito.

La clase sigue, y al cabo de diez minutos Jaimito esta otra vez quedándose dormido, así que la profesora pregunta de nuevo:

-Jaimito, ¿quién es el hijo de Dios?

El de atrás le pincha más fuerte, y Jaimito casi salta de la silla gritando:

-¡**Jesús!**

-Muy bien, Jaimito.

La clase continúa y Jaimito vuelve a dar unas cabezadas, así que la profesora vuelve a preguntarle:

-Jaimito, dime, ¿qué le dijo Eva a Adán después de que Dios les expulsase del paraíso?

El compañero de detrás de Jaimito le pega un pinchazo con todas sus ganas, así que Jaimito se levanta y le dice:

-Si vuelves a clavarme esa mierda, te la arranco y te la meto por el culo.

5. (hom. con nom. prop.) Nombre propio de varón.

Un niño llega nuevo a un colegio. Su compañero de pupitre le pregunta:

-¿Cómo te llamas?

-Yo me llamo Manolo, excepto cuando estornudo, que entonces me llaman **Jesús**.

Joder. (pol.) 1. Realizar el acto sexual. 2. Hacer daño, fastidiar.

Un hombre fue citado para una investigación fiscal. Asustado le pregunta a su asesor fiscal sobre como vestirse.

-Usa harapos, que piensen que eres mendigo.

Seguidamente se fue a su abogado y éste le dio exactamente lo contrario.

-No dejes que te intimiden. Usa tu mejor traje y tu mejor corbata.

Confundido, el hombre va en busca de su rabino, le cuenta los dos consejos opuestos y le pide su opinión.

-Déjame contarte una historia. -dice el rabino-. Una mujer, a punto de casarse, le preguntó a su madre que ponerse en su noche de bodas. "Ponte una bata pesada, de franela, que te llegue al cuello" -le dijo la madre-. Pero cuando le preguntó a su mejor amiga, ésta le dio un consejo opuesto: "Ponte el camisón más pequeño que tengas, transparente y con un escote que te llegue hasta el ombligo".El hombre protestó:

-Pero rabino, ¿qué tiene que ver esa historia con mis impuestos?

-Que te vistas como te vistas, te van a **joder** igual.

3. (pol.) ¡joder! Interjección que implica asombro, enfado, etc.

Un hombre va al ginecólogo muy abatido y le dice con voz baja:

-Doctor, creo que tengo eyaculación precoz...

-¡**Joder!**

4. (fras.) No jodas. Expresión con la que se indica asombro, incredulidad e incluso rechazo ante lo que se ha escuchado.

Un hombre va al médico para que le diga los resultados del análisis. Tras explicarle como va todo, le dice:

-Por tanto, usted no puede comer carne, beber ni una gota de alcohol, ni mucho menos mantener relaciones sexuales.

-¡**No jodas!**

-No, yo si puedo **joder**, el que no puede es usted.

-Ah, ah, ah, ah....

5. (hom. parc. con joder.) **Poder.** Verb. Capacidad o potencia que se tiene para hacer algo.

Una chica se encuentra a sus dos amigas de la infancia muy enjoradas:

-¿Y estas joyas?

-Porque **podemos**...

-Caramba, que mal pronunciáis la jota...

Jorobado,a. (hom.) 1. (verb. jorobar) Fastidiar, molestar. 2. (adj.) Que tiene joroba.

-¿Qué le dijo el camello la dromedario?

-Nos han **jobado**.

Jota. (pol.) 1. Nombre que recibe la undécima letra del abecedario. 2. Baile popular propio de Aragón y Murcia.

Fidelio. – ¿Cómo quiés las letras, variadas o de una inicial sólo?

Rosa. – Como quieras. Son pa mandárselas a mi padre, que está en Calatorao.

Fidelio. – Entonces, te pondré **jotas**. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 8*

Verdulera. – [...] Y de los letreros éstos, diga usted, qué tie que icir nadie... ¿no están vien puestos? ¿A que no encontráis ustés una falta?

Canone. – No encuentro una.

Verdulera. – Pues claro.

Canone. – Encuentro varias.

Verdulera. – ¿Caulas?

Guión. – Pues mire, esta hache debe usted quitarla de las aves.

[...]

Guión. – Y esto es un disparate..., de Aragón debe usted quitar la **jota**.

Verdulera. – Hombre, pues si de Aragón quita usted la **jota**, lo matan los aragones. *C. Arniches & G. Cantó, Ortografía, pp. 140-141.*

Judía. (hom.) 1. Fruto alargado, fino y de color verde. 2. Mujer que profesa la religión judía.

Nati. – ¿Y de segundo plato?

Tere. – **Judías** con tomate.

Amalia. – Que nos estamos poniendo de **judías**, que el día que vayamos a misa, no nos dejan entrar. ¡No te digo más! *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 60.*

MENDO

Vedlas, señor.

(*A las moras y judías que estarán tras él.*)

¡Avanzad!

(*Las cinco saludan.*)

Dudo que en Hispania haya

Desde Cádiz a Vizcaya

Nada mejor, Majestad.

Judías son estas tres,

Y hacen tan raras estrías

con los brazos y los pies

al danzar, que raro es

no repitan las **judías**.

Estas otras dos son moras

de la Alpujarra, y compiten

con las otras danzadoras

de tal modo, que repiten

aunque son moras, señoras. *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 139*

Juego. (pol.) 1. Ejercicio recreativo que está sometido a reglas y en el cual se gana o se pierde. 2. Determinado número de cosas que están relacionadas entre sí y que son utilizadas para un mismo fin.

Don Marcelino. –Peña y Lacasa. Son los padrinos de Gonzalo. Iban furiosos, y con un **juego** de pistolas debajo del brazo.

Numeriano. –A cualquier cosa le llaman **juego**. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 88.*

3. (pol.) ~ de novia. Conjunto que lleva la novia en la noche de bodas.

Sinfó. –A mí lo que me ha vuelto loca es el **juego de novia**.

Pelele. – ¡Qué juego! (*Con admiración.*)

Sinfó. – ¿Le ha gustado a usted?

Pelele. –Como que es un **juego** pa hacer las diez de últimas. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 17.*

4. (pol.) ~ de cama. Conjunto de dos o más sábanas que se venden juntas y sirven para vestir una cama.

En unos grandes almacenes.

-¿Tienen ustedes **juegos de cama**?

-Sí, naturalmente.

-¿Me da el reglamento?

Juicio. (fras.) 1. Conocimiento de una causa en la que el juez ha de dictaminar sentencia. 2. Perder el ~. Volverse loco.

Dos amigas hablando en una cafetería:

-Pues, gracias a Dios, mi tío ha **perdido el juicio**.

-¿Está loco?

-No, era fiscal.

Julio. (hom. con nom. prop.) 1. Séptimo mes del año. 2. Nombre de varón.

Se abre el telón y se ve a una mujer a punto de parir que va a casa de sus padres.

Se cierra el telón.

Se vuelve a abrir y se ve que va ha tener el niño en el sofá, pero su padre le dice:

-No, ahí no, vete al cuarto de tu hermano **Julio**.

Se va allí y tiene el niño.

-¿Cómo se llama la película?

-Nacido en el cuarto de **Julio**. [Nacido el cuatro de **julio**].

Justo. (pol.) 1. Persona que obra con justicia. 2. Que tiene la cantidad, peso o medida que se precisa.

Un día se encontraron dos muy buenos amigos cubanos, y uno le pregunta al otro:

-Oye, chico, me puedes explicar la diferencia entre lo que es justo y lo que es correcto.

-Sí, es muy sencillo: agarra una banana y te la metes en el culo, te va a quedar **justo**... pero no es correcto.

3. (hom. con nom. prop.) Nombre de varón.

Una profesora está entregando exámenes corregidos a sus alumnos. Uno de ellos protesta porque le ha puesto un punto menos que a su compañero de al lado aunque ambos tienen las mismas respuestas. La profesora, sin decir nada, coge el examen del compañero y le baja un punto. El niño, estupefacto, le dice:

-Eso no es **justo**.

-¿Es que hay algún **justo** por aquí?

Un niño levanta la mano y dice:

-Sí, yo.

-¿En qué te basas para afirmar eso?

-En que me llamo así, señorita.

Ketchup. (onomat.) 1. Tomate que contiene vinagre y sal y que es condimento para patatas, tortillas, etc. 2. (Onomat.) Forma de estornudo.

-¿Cómo estornuda un tomate?

-**Ketchup, ketchup**

Kraft. (onomat.) 1. Conocida marca de mayonesa. 2. (Onomat.) que imita el sonido de algo que se rompe.

En una tienda, el cliente le dice al tendero:

-¿Me da un bote de mayonesa?

Mientras va el tendero a por él le pregunta:

-¿**Kraft**?

-¿Me podría dar otro bote que aquel se ha roto?

Labiudo,a. (resegment.) 1. Persona que posee una gran cantidad de labios. 2. (art.+ sust.) La + viuda [la + biuda]. Mujer cuyo marido ha fallecido.

Se abre el telón y se ve a una mujer riéndose a más no poder.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve a esa mujer que de tanto reírse se le han hinchado los labios, pero ella no puede parar.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-**Labiuda** alegre. [**La viuda** alegre].

Lacasa. (resegment.) 1. Apellido español. 2. (art.+ sust.) La + casa. Lugar o establecimiento en donde conviven varias personas.

Peña. - ¡Lances de “menú” o de papel secante, no!... Ni almuerzos, ni actas. ¡Duelos serios, especialidad de **Lacasa** y mía!

Don Gonzalo. -Os estimo en lo que valéis. Gracias por todo. Adiós, Peña... Adiós, **Lacasa**. C. *Arniches, Señ. Tr. pp. 87.*

Lacomba. (resegment.) 1. Apellido español. 2. (art.+ sust.) La + comba. Nombre que recibe la cuerda que utilizan los niños para saltar, haciéndolo de forma que pase la misma por debajo de los pies y por encima de la cabeza del que salta.

Maximino. –Cálmese, cálmese, amigo Polito, y si la Chunchi no le hace caso, fijese en alguna otra de la colonia. Ahí tiene usted a Pepita Corrales, a Julita **Lacomba**, que está saltando por un novio. Polito. –Sí..., si tiene usted razón. Esta tarde voy de paseo con **Lacomba**. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 13.*

Lacuerda. (resegment.) 1. Apellido, no muy común, español. 2. (art. + sust.) La + cuerda. Conjunto de hilos de diversos materiales como lino, etc., que torcidos forman un cuerpo largo y flexible más o menos grueso.

Maximino. –Pues busque usted otra. ¿Que le ha salido falsa la niña de Lacomba? Ahí tiene usted la hija de don Felipe **Lacuerda**, que es monísima.

Polito. –Es que me gusta tanto la otra...

Maximino. – ¿Y qué más le da a usted **Lacuerda** que Lacomba?

Atila. –Pues claro, señor, si fuese uno a matarse por los desengaños de las mujeres... *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 41.*

3. (hom. con apellido) Resorte o muelle que sirve para poner en funcionamiento diversos mecanismos tales como relojes, etc.

(Sale por primer término derecha del actor Milagritos Lacuerda hablando animadamente con un pollo y hacen mutis por la ermita. Polito, al verlos, da un rugido.)

El. –No me engañe usted Milagritos.

Milagritos. –Le juro que a mí, Polito, ni frío ni calor.

Polito. – ¿Qué veo? ¿**Lacuerda** con el relojero? ¡Infame! *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 61.*

Lado. (fras.) 1. Aquello que se encuentra a la derecha o la izquierda de un todo. 2. dar de ~. fr. Apartarse de una persona.

Un hombre llega al médico hecho polvo. El médico lo reconoce, ve que esta desfallecido y le pregunta la razón:

-Es que mi mujer quiere que estemos todo el día dale que te pego y me deja medio muerto.

-Pues tómese estas vitaminas y durante unos días **dé de lado** a su mujer.

Al cabo de un tiempo el tipo vuelve más hecho polvo.

-Pero, ¿hizo lo que le dije?

-Sí, sí, pero de lado le gusta mas todavía.

Lafuente. (resegment.) 1. Apellido español. 2. (art. + sust.) La + fuente. Manantial de agua que brota de la tierra o de un surtidor.

Quina. –¡Ande usted, míster Persson, saque usted; que si ganamos ésta, tenemos el set!... ¡Otro set! ¡Qué paliza!... ¡Otro set!

Pers. –Pleid.

Mario. –Ready. (*Va la pelota y no vuelve.*)

Quina. – (*Pal moteando de alegría.*) Set, set... (*Alto a don Basilio.*) Tengo set, señor **Lafuente**, ¡tengo set!

Basí. –Pues que sea enhorabuena, y a beber [...]. *C. Arniches y J. Abati, Ofend. Beatr. pp. 6*

Lana. (hom. parc. con gana) **Lana.** Tejido de pelo de oveja. **Gana.** Deseo que se tiene de hacer una cosa determinada.

Una madre le dice a su hijo gangoso:

-Niño, ve abajo y tráeme cinco metros de **lana**.

Baja el niño y dice:

-Oiga, ¿tiene **gana**?

La dependienta, que no lo ha entendido, le pregunta:

-¿Qué dices?

-Que si tiene gana.

Molesta, le espeta:

-Niño, eres un borde. ¡Vete de aquí ahora mismo!

El niño se va pero, antes de salir le dice:

-Pues usted se lo pierde porque eran cinco metros.

Lapso. (hom. parc. con lazo) **Lapso.** Tiempo que transcurre entre dos límites.

Lazo. Atadura de cintas o material semejante que sirve para adornar.

En clase de lengua, la maestra le está preguntando a sus alumnos:

-Pepito, ¿Qué es un **lapso**?

El niño, sin tener ni idea, responde:

-Una copsa que se pone en la cabepsa.

Largo,a. (pol.) 1. De gran longitud. 2. De gran duración.

Dos tipos viajando en autobus y de repente uno de ellos se tira un pedo:

-¡Prrrrrrrrrrraaaaa!... ¡prrrrrrrrrrrraaata-ta-ta...prrrrrrrrrrr!

El otro impresionado, lo mira y le dice:

-¡Por Dios!... ¡Qué pedo tan **largo**!

-¡Claro!... ¡Si hubiese sido ancho me rompe el culo!

3. (hom.) (verb. largar) prnl. Irse de un sitio una persona.

Leonor. –Un hombre que vacila, llora, se desespera; pero al fin se decide, y una noche besa al hijo con ternura infinita, besa a la madre con insistencia ardiente y **larga**...

Ceferina. - ¡Y **se larga**, sí, señora...! ¡Pa qué vamos a continuar! C. Arniches, *Viv. Ilu. pp.* 63.

4. (hom.) (verb. largar) prnl. Interj. utilizada para echar a alguien.

Reme. – ¡A la calle!

Nolo. – ¡Que dirá la chica de la portera!... ¡Porque es que no me puedo abrochar!...

Reme. – ¡**Largo**!... (*Le da un empujón.*)

Nolo. –No lo dirá usted por el pantalón. (*Le está corto. Vase corriendo, derecha.*) C. Arniches, *Trag. Pel. pp.* 51.

5. (fras.) De ~. loc. adv. a) Con hábitos o vestiduras muy elegantes que llegan hasta los talones. b) Fiesta que se le hacía a una mujer cuando estaba en edad casadera.

En una fiesta de una chica, dos chicas comentan:

-A mí me habían dicho que era la fiesta de puesta **de largo** de Marujita pero creo que se han equivocado porque más corta no puede ir...

Lástima. (par. acent.) 1. Cosa u objeto que incite a la compasión. 2. Lastima. verb. Herir o hacer daño.

-¿Cuál es la diferencia entre **lástima** y **lastima**?

-El tamaño.

Lastimar. (fras.) 1. Doler o hacer daño. 2. ~ a la vista. fr. fig. Aquello que cuando se mira, causa dolor por el reflejo que despide.

(Por la primera izquierda sale FIDELIO con la caja de betunero colgada al hombro y en las manos unas botas de montar inmensas.)

Fidelio. - (Indignado.) ¡Vamos, que no! ¡Que esto es ponerme a la altura del betún!

Fuencisla. - ¿Qué te pasa?

Fidelio. -Que mire usted lo que me han dao para debutar. Y que me ha dicho el conserje que las deje con un brillo que le **lastime la vista**.

Fuencisla. - ¿Que le **lastime** la vista?

Ángel. -Como no le des con ellas en los ojos. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 71.*

Lata. (fras.) 1. Envase hecho de hojalata que sirve para mantener alimentos conservados durante un cierto periodo de tiempo. 2. dar la ~. Fam. y fig. Molestar, fastidiar.

-¿Cuál es el colmo de una sardina?

-Que le **den la lata**.

Los andaluces inventaron el bronce en la antigüedad. Fueron los primeros que mezclaron el cobre con el estaño y fundaron y establecieron en la historia la edad del bronce, después del período neolítico. Curro dijo que ya lo sabía y que de ahí venía el hecho de que la gente del bronce fuera andaluza. [...] me dijo que hoy mismo la gente del bronce es la que se bate el cobre y también la que **da la lata** (estaño) con su matonería. [...] La gente del bronce dando la lata y batiendo el cobre en nuestros días. Eso mismo era lo que hacían en la prehistoria para fabricar el bronce. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 152-153*

3. (hom parc. con lata) **rata**. En idiomas tales como el chino, las vibrantes no se pueden pronunciar correctamente y esto hace que las cambien por laterales. De ahí que cuando dicen *lata*, para estos hablantes, puede ser que verdaderamente quieran decir *rata*, la cual es un roedor de cabeza pequeña, cuerpo grueso y cola larga.

-¿Qué es una **lata**?

-La mamá de los latoncitos.

Latín. (fras.) 1. Lengua que hablaban los antiguos romanos, de la cual deriva la lengua española, la francesa, etc. 2. Saber ~. Fig. fam. fr. Persona que es muy astuta. Normalmente esta frase se dice de niños que son muy avispados y adelantados a su edad.

Un hombre le está comentando a un amigo suyo la proezas de su hijo.

-Sí, sólo tiene dos años pero es más listo... hace unas cosas... **sabe latín**.

-Pues sí que tiene que ser listo, porque el mío tiene tres años y apenas si sabe español...

Lavar. (pol.) 1. Limpiar. 2. Enmendar el honor de una persona.

RAMÍREZ

¿Lavar vos, Conde, la afrenta

a vuestra edad? Es salirse

de lo que por justo estimo.

Vuestro valor, no escatimo,

mas por vos, debe batirse...

(*Por Don Juan y Don Crespo.*)

este primo... o aquel primo.

JUAN

Tiene razón.

Para **lavar** el baldón,

la mancha que nos agravia,

Conde Nuño, henos de Pravia. *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 91*

3. (fras.) ~ la cabeza. Convencer a una persona de las ideas de otra.

Una chica comienza a salir con un chico. Sin darse cuenta, la muchacha va cambiando gradualmente: se vuelve más arisca, menos agradable... Una de sus amigas le dice:

-Ese chico te está **lavando la cabeza**.

-No -dice ella-, a mí nunca me ha **lavado** la cabeza.

Lazo. (pol.) 1. Cinta que suele ser de hilo, cuya utilidad consiste en sujetar el pelo o ajustar un vestido a la cintura. 2. Fig. Vínculo, unión.

Se abre el telón y se ven los cordones de mi padre.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ven las cuerdas de mi madre.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve las cintas de mi hermana.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-**Lazos** de familia.

3. (hom. parc. con lazo) **Lapso.** Tiempo que transcurre entre dos límites.

En clase de lengua, la maestra le está preguntando a sus alumnos:

-Pepito, ¿Qué es un **lapso**?

El niño, sin tener ni idea, responde:
-Una copsa que se pone en la cabepsa.

Leal. (hom. con apellido) 1. Fiel. 2. Apellido.

[...] Rine, a pesar de ser **Leal**, será mi delator. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 505*

Lección. (fras.) 1. Sesión en la cual un profesor enseña algo a sus alumnos. 2. dar una ~ a alguien. Hacerle a una persona algo que le sirva de castigo.

Pero a Quin lo atraparon sus amigos. Lo sujetaban y él forcejeaba como un león:
-Déjenme ustés, que a ese tío lo tengo atravesao en la boca del estómago.
Curro impasible pero verde respondía: "Suélteme ustés, que tengo que **darle una lección** y esta noche me siento con facultades pedagógicas." *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 232*

Leche. (pol.) 1. Líquido blanco formado en las mamas de las hembras mamíferas, la cual sirve de alimento a las crías. 2. Semen.

Una pareja decide casarse y los padres de ella invitan al chico a cenar para conocerle. El padre es catalán y trabaja como economista, por lo que, la joven advierte al novio de que su padre le haría una "prueba". Tras la cena el padre entrega al chico una manzana.
-Al cabo de una semana -le advierte-, te preguntaré qué has hecho con ella.
Pasada una semana el padre le pregunta por lo que hizo con la manzana.
-Me la comí.
-¡Muy mal!. Mira, deberías haberla partido en seis trozos y así cada día te hubieras comido uno, las pepitas se las hechas a las gallinas, éstas te dan un huevo y con eso hubieras comido el séptimo día. Bueno, me has caído bien y te daré otra oportunidad.
Acto seguido le entrega un chorizo y le dice:
-A ver lo que haces con él.
A la semana siguiente le pregunta que qué ha hecho con el chorizo, y el chico responde:
-Pues mire, lo partí en siete trozos y cada día me comí uno. Con el cordel me hice una pulsera, con la chapa un llavero, con la piel un condón, me follé a su hija y aquí le traigo la **leche** para el gato.

La doctora Jekyll transformada en Mrs. Hyde al beber mi brebaje de la lluvia de **leche** alguna gota debió caer en su boca [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 230*

3. (pol.) Interj. Usada como refuerzo de lo que se está diciendo, dándole así un toque despectivo a la frase.

-¿Cuál es el colmo de un quesero?
-No saber de qué **leches** vienes.

La lechera, sí señores,
ha puesto una lechería
donde dicen que trabaja
más de noche que de día.
Hay unos que les gusta
la leche en polvo,
hay otros que les gusta
la leche helada,

hay otros que prefieren
la **leche** sin café
y usted que tanto mira
¿qué **leches** quiere usted?

4. (pol.) Mala ~. Tener mala idea para con una persona, animal o cosa.

Soleá no toma vino. A mí me ofreció leche fría cuando llegué, pero he oído decir que en España la leche es peor que nunca y que desde hace veinte años la **mala leche** ha causado más de un millón de muertos. Eso dicen. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 237*

5. (fras.) echando ~s. Ir muy rápido.

-¿Cuál es el colmo de una vaca?
-Que vaya **echando leches** por el prado.

6. (fras.) Ser [uno] la ~. Ser extraordinario para algo.

Un niño estaba dentro del frigorífico de la escuela.
-Niño, ¿qué haces ahí metido?
-Nada, es que mi papá dice que **soy la leche**.

Leer. (pol.) 1. Descifrar, sirviéndose normalmente de la vista, el valor fónico de los signos de la escritura. 2. Pasar la vista por una representación gráfica de cualquier tipo para captar de esa manera su significado.

Un día, llaman a la puerta de una casa:
-Pom, pom.
-¿Quién es?
-Soy el del gas, ¿puedo **leer** su contador?
-Hombre, ¿y no preferiría **leer** una novela?

3. (pol.) Descubrir por indicios los sentimientos o pensamientos de una persona.

Numeriano. –Pues bien: ¿al entrar yo en el salón de lectura tú no **leías** nada en mis ojos?
Menéndez. –No, señor; yo casi nunca **leo** nada. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 33.*

Lejos. (fras.) 1. A gran distancia. 2. sin ir más ~. fr. fig. Sin necesidad de buscar más pruebas de aquellas que se van a exponer.

Una mujer estaba en una oficina pidiendo trabajo.
-Si supiera con cuánta devoción pedí el trabajo a la Virgen de Fátima... **Sin ir más lejos**, hace unos días fui a Fátima a visitarla para que me diera trabajo.
-Mujer -dijo el contratante- menos mal que no tuvo que ir usted más **lejos**...

Lengua. (pol.) 1. Músculo situado dentro de la boca y que permite, entre otras cosas, el lenguaje. 2. Idioma.

Aceituno. - ¿Será mudo?

Leonor. -Eso sospeché; pero me ha dicho Rogelio, el guarda, que posee tres **lenguas**.

Aceituno. - ¡Caray! Tres **lenguas** y no sacarle usted una palabra!... *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 27*

3. (pol.) Vocabulario, manera de hablar o expresarse cada persona

Un hombre entra en una farmacia llena de gente y le dice al farmacéutico:

-¡Deseo un preservativo!

Una señora enojada le dice:

-¡Caballero, **cuide su lengua!**

-Tiene razón, señora ¡mejor traiga dos preservativos!

4. (pol.) malas ~. fig. Personas maldicientes y murmuradoras.

Se encuentran dos clitoris y comienzan a charlar:

-Hola, ¿cómo estás?

-Yo, muy bien, pero... me han dicho que tú estás muy mal...

-Ya, ya... los chismosos de siempre... ¿qué te han dicho?

-Bueno... que en los últimos tiempos estás muy débil, que estás flojo, que te faltan energías, que pareces un moco de pavo, que te falta la fogosidad y que ya no eres ardiente...

-Uffff... chico... Las **malas lenguas**...

5. (fras.) írsele a uno la ~. fr. fig. Decir aquello que no quería o no debía hablar.

-¿En qué se parece un leproso y un chismoso?

-En que los dos **se les va la lengua**.

6. (fras.) meterse la ~ en el culo. fr. fig. Callarse.

Dos niños están discutiendo. Uno de ellos le dice al otro:

-Anda y **métete la lengua en el culo**.

-¿Pero qué te has creído? ¿que soy contorsionista?

7. (fras.) sacar la ~. fr. fig. Acto que se realiza en señal de burla.

Un niño estaba llorando en el patio del colegio y la maestra, que lo ve, le pregunta:

-¿Qué te pasa, Pepito?

-Nada, que le he **sacado la lengua** a mi padre y me remuerde la conciencia.

-Hombre -dice la maestra enternecida-, eso no está bien, pero todo el mundo, alguna vez, le hemos **sacado la lengua** a nuestro padre.

-Pero es que la del mío sangraba mucho.

8. (fras.) tener algo en la punta de la ~. fig. fam. fr. Saber una cosa, pero no acordarse de la palabra precisa.

En la escuela, un profesor le pregunta a uno de sus alumnos:

-¿Qué es SO₄H₂?

A lo que el niño responde:

-Lo **tengo en la punta de la lengua**.

El profesor, totalmente desencantado, le dice:

-Pues escúpelo. Es ácido sulfúrico.

9. (fras.) tirar de la ~. fr. fig. Incitar a una persona a que diga algo que debiera callar.

En la cárcel, uno de los guardias civiles le dice al general:

-Mi general, el sospechoso sigue sin decir nada.

-Pero, ¿le habéis **tirado de la lengua**?

-Sí, pero ya está tan larga que le llega al suelo sin ningún problema.

Lentejuela. (pseud. morf.) 1. Planchita redonda de metal u otro material brillante, puestas estas en los vestidos a modo de adorno. 2. Dim. de lenteja.

En una familia humilde, el padre hace una primitiva y le dice a su mujer:

-Si nos toca la lotería, te compro un traje de **lentejuelas**.

-¡Eso -aplaude la niña- y a mí uno de chorizuelos!

Lentilla. (pseud.morf.) 1. Sustitutivo de las gafas que, al igual que éstas, permite la visión. 2. Dim. de lento.

-¿Por qué los de Lepe venden tortugas para los ojos?

-Porque son **lentillas**.

Leña. (pol.) 1. Parte de los árboles que, cortados en trozos, sirven como combustible. 2. Paliza.

Nicadora. -¡Camará, tú eres como las casas de la Gran Vía, hijo! Pa levantarte a ti hacen falta seis cuadrillas de obreros.

Señor Nicomedes. -Que soy espacioso y monumental.

Nicadora. -Y fresco.

Señor Nicomedes. -Instálame la calefacción.

Nicadora. -Si se estilara la de **leña**, de buena gana... *C. Arniches, La veng. de la Petra, pp. 16.*

León. (hom. con nom. prop.) 1. Capital que se encuentra en el noroeste de España, y que junto con Zamora, Salamanca, Valladolid y Palencia forman la comunidad autónoma de Castilla León. 2. Mamífero carnívoro que tiene la cabeza muy grande y cubierta por una gran melena.

Un jipi que tenía una gran melena, está haciendo auto-stop. Para un coche y el jipi pregunta:

-Oiga, ¿me falta mucho para **León**?

-El rabo, bandararra, el rabo.

Letra. (pol.) 1. Signo con que se representan los sonidos y articulaciones de un idioma. 2. Documento mercantil que comprende el giro de una cantidad de dinero en metálico al plazo que se expresa y a cargo del pagador.

Un paciente le dice al oculista:

-Doctor, mire a ver que tengo, que se me juntan todas las **letras**.
 -¡Ah, no se preocupe por eso!,-dice el doctor tranquilizador-. Eso le ocurre a todos los que no las pagan a tiempo.

3. (pol.) ~ de cambio. Documento comercial que un comprador entrega a un vendedor a cambio de una mercancía y por la que se compromete a pagarle en una determinada fecha la cantidad que se consigna en la misma.

-¿Cuál es el colmo de un letrado de banco?
 -Estar hecho con **letras de cambio**.

4. (pol.) Hombre de ~s. fig. Persona culta, de gran astucia.

-¿Por qué los de Lepe nunca pagan sus deudas?
 -Porque quieren que sepan que son **hombres de letras**.

5. (hom. parc. con letra) **Letrina**. Lugar que se encuentra en las casas y que se utiliza para verter excrementos y suciedad.

-¿Por qué las cartas de Lepe están tan sucias?
 -Porque en vez de **letras**, utilizan **letrinas** para escribir.

Letrina. Ver **Letra**.

Levantado,a. (pol.) 1. Cosas tales como calles, etc., que se encuentran en obras.
 2. Persona o personas que están en pie de guerra en contra de otras.

Teónimo. -Sí, pero tú por lo visto no te has dado cuenta de cómo está Madrid. Están todas las calles **levantadas**. Alberto Aguilera, **levantado**. Bravo Murillo, **levantado**. Sagasti, **levantado**. Tienes que dar un rodeo. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 62-63.*

Levantar. (pol.) 1. Recoger a algo o alguien del suelo. 2. Reconocer el juez y el médico forense, en el mismo lugar del hecho, el cadáver de una persona que haya muerto en accidente o en circunstancias desconocidas y ordenar su traslado al lugar donde han de hacerle la autopsia.

Mientras que yo les costaría trabajo aun identificarme a las autoridades policíacas, como decían los periódicos, y tendría que esperar tumbado allí en el extremo ciego de la calle hasta que me **levantara** el forense –frase que siempre me había intrigado: ¿**levantaba** el forense personalmente los cadáveres dejados en la calle? Entonces más que forense sería forzado. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 607-608*

3. (pol.) Mover algo hacia arriba. 4. (fras.) No ~ los ojos del suelo. fig. Persona tímida y sumisa que mira al suelo con humildad y modestia.

(*Conforme está pateando le da un puntapié en las espinillas a Julia.*)
 [...]

Tino. –Pero si ella es una malva, si **no** se atreve a **levantar los ojos del suelo**...

Julia. –Los **ojos** no los levantará, pero los pies... *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 54.*

Levante. (hom.) 1. (verb. levantar.) Alzar. 2. Equipo de fútbol que tiene tal denominación.

Un atracador muy fino e instruido va por la calle y le dice a un individuo:

-¡**Levante** las palmas!

El otro, tranquilo, dice:

-Yo le pondría una x.

Levita. (hom.) 1. Prenda de vestir masculina de etiqueta, de faldones y cuerpo ajustado, utilizada en el siglo XIX. 2. Miembro de la tribu israelita de Leví, la cual tenía el servicio del templo a su cargo.

Ismael. –[...] Y es una buena **levita**; ¿qué le costó a usted?

Maximito. - ¿A mí? Fue un regalo.

Ismael. –Y estas prendas son muy útiles... Ya verá usted, desde antes de Jesucristo que se llevan y no han pasado de moda... Levante usted este brazo.

Maximito. - ¡Qué barbaridad!

Ismael. –Sí, señor, Hombre; así como ahora se llevan los *chaqueses* y los *pardesuses*, ya habrá usted oído decir que cuando Dios iba por le mundo se llevaban los *fariseos*, los *escribas*, los *levitas*, conque ya ve usted... *C. Arniches & G. Cantó, Las Guardillas, pp. 304*

Libertad. (hom. con nom. prop.) 1. Confianza, familiaridad. 2. [estatua de la] ~. Nombre que recibe la estatua que se encuentra a la entrada de Nueva York que representa la libertad que ha de tener todo ser humano.

Aniceto. – [...] que tú comas la sopa boba, pase; pero que quieras mantener con fideos, estrellas o perdigones a tus conquistas, me parece una **libertad** mucho más grande que la que hay a la entrada de Nueva York alumbrando al mundo. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 23.*

Libra. (pol.) 1. Moneda de curso legal en Inglaterra. 2. Medida de peso.

-¿Cuál es la relación monetaria entre el dólar, la **libra** y el peso cubano?

-Que una **libra** de pesos cubanos vale un dólar.

Libre. (pol.) 1. Lugar que no está ocupado por nadie, y de aquí la idea de tener todo un espacio para uno(s) solo(s), no tener a nadie al lado que pueda escuchar o molestar. 2. Persona que no está presa.

Leonor. –Conque aquí tiene la tarjetita. Váyanse a escape, que ahora está en su casa. Y el sábado, venga usted por la suya.

[...]

Leonor. - ¿Ves? Ya estamos **libres**.

Blanquita. –Estamos **libres** nosotras; pero a la tarde están los dos en el calabozo. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 16.*

3. (hom. parc. con libre) **Liebre**. Mamífero que mide unos siete decímetros y que tiene que tiene alrededor de 24 centímetros de altura. Se caracteriza por su gran velocidad y por su piel, la cual es muy apreciada.

Un individuo entra en una tienda de discos y pregunta:

-¿Me puede poner la canción de **liebre**, para poder escucharla?

El vendedor le pregunta sorprendido:

-¿Cómo? Esa canción no la conozco.

-Sí, hombre -contesta el otro-. Es aquella que dice: "**Liebre**, como el mar cuándo amanece yo soy liebre..."

Liebre. Ver **Libre**.

Liga. (pol.) 1. Competición deportiva en la que los distintos equipos han de jugar con los demás de su misma categoría. 2. Cinta elástica que asegura medias, calcetines, etc.

-¿En qué se parece una niña de 13 años al Atlético de Bilbao?

-En que ambos tienen poca delantera, les queda grande la **liga**, y les comienza a gustar la cola.

Ligera. (pol.) 1. Con bajo contenido en grasas. 2. Rápida, veloz.

Don Gonzalo. - ¿Habéis ido a su casa?

Peña. -Lo primero que hicimos. Y dice la patrona que la misma noche de la cuestión llegó lívido, sin apetito, y que, a instancias suyas, lo único que pudo hacerle tomar fueron unas patas de liebre, unas alas de pollo y un poco de gaseosa...; cosas **ligeras** como ves, fugitivas...

Lacasa. -Y tan fugitivas.

Peña. -Como que después de lo de las patas y las alas desapareció como un aviador. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 86-87*

Un hombre entra en una tienda y le dice al tendero:

-¿Me da una mayonesa?

-¿**Ligera**?-pregunta el dependiente.

-No -responde amable el cliente-; si no tengo prisa.

Lila. (pol.) 1. Flor del arbusto que posee el mismo nombre. 2. adj. fam. Persona tonta, fatua.

Beatriz. - ¿Pero qué pasa?

Ubalda. -Pues pasa que el pintorzuelo ese...

Beatriz. - ¿Mario?

Ubalda. -Como se llame. Ha tenido la audacia de mandarte esta cesta de flores.

Beatriz. - ¡Ay, qué bo...! (*Conteniéndose*.) Bueno, pero, por Dios, mamá, y eso ¿qué de particular tiene?

Ubalda. - ¡Cómo no, sabiendo que tienes novio!... (*Indignada*.) ¡Y casi todo **lilas**! Por supuesto, que dice tu padre que esto es una alusión que él no tolera. *C. Arniches y Joaquín Abati, Ofend. Beat. pp. 48*

Lima. (hom.) 1. Herramienta que consiste en una barra o tira de acero que tiene la superficie estriada o granulada y que sirve para desgastar y pulir superficies. 2. Fruta tropical.

Una vecina le pregunta a otra:

-Oye, ¿tienes una **lima** para dejarme?

-No, no me gustan esas frutas extrañas.

Limonero,a. (hom. parc. con limosnero,a) **Limonero,a.** Persona que vende limones. **limosnero,a.** Mendigo que pide limosna.

Una tarde, alguien llama a la puerta de una casa:

-¿Quién es?

-Señor, soy **limosnero** y...

El otro, copiando la finura del primero, dice:

-Lo siento, pero tenemos **limosnes** de sobra.

Limosina. (hom. parc. con limosna) **Limosina.** Coche muy largo, que posee todo lujo de detalles y cuyo color es normalmente negro. **Limosna.** Aquello que se da a una persona para socorrerla de su necesidad.

Un amigo le pregunta a otro:

-¿Qué? ¿Cómo te va el nuevo trabajo de chofer?

-Pues me he despedido.

-Pero si no llevabas ni un mes...

-Ya, pero el dueño me pidió la **limosina**...

-¿Y...?

-Que aún no me había pagado y ya me estaba pidiendo **limosna**.

Limosna. Ver **Limosina**.

Limosnero,a. Ver **Limonero,a**.

Limpio,a. (pol.) 1. Sin inmundicia, sin suciedad. 2. Conciencia de quien no tiene remordimientos al no haber hecho nada indebido.

-¿Por qué los de Lepe tienen la **conciencia limpia**?

-Porque no la han utilizado nunca.

3. (pol.) Decente, honrado.

Amalia. – ¿Habrás hecho alguna cosa fea, madre?

Tere. –Eso no; porque él, amigos maleantes que hubiesen podido meterle en un **negocio** sucio, no tiene... y **limpio**...

Amalia. –**Limpio**, en mi padre no hay que pensar. *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 67.*

4. (fras.) No jugar ~. Con trampas y engaños.

En el patio del colegio se está jugando un partido de fútbol. En un momento dado echan a uno de los niños del partido y un amigo le pregunta:

-¿Cómo es que te han echado del partido?

-Por **no jugar limpio**.

-Es que deberías haberte duchado antes.

Línea. (pol.) 1. Figura esbelta y armoniosa de una persona. 2. Servicio regular de vehículos que recorren un itinerario determinado.

Fidelio. –Mi amo es una persona muy recta y muy formal; tó lo contrario de su cuñado, que es un tarambana.

Rosa. –Pero muy gracioso.

Fidelio. – ¡Y dale! Pero, señor, un hombre que pasa de los cuarenta, sin línea, sin elegancia...

¿Pero en qué pensarán las mujeres?

Rosa. –Ahí ves tú.

Fidelio. – (*Contoneándose.*) Habiendo tanto joven con más **línea** que la Compañía del Norte y con más elegancia que una función de gala en el Real... *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 7.*

3. (pol.) Silueta. 4. (pol.) ~ telefónica. Conjunto de los aparatos e hilos conductores del teléfono.

-¿Cuál es el colmo de una gorda?

-No poder recuperar ni la **línea de teléfono**.

Lío. (pol.) 1. Conjunto atado de cosas tales como ropa. 2. Confusión, enredo.

Rufino. –Pero, ¿no dice que la quiere?

Feliciano. – ¿A quien? ¿A Fermina?

Rufino. –No, hombre; a Esperanza.

Feliciano. – ¡Yo qué voy a querer a la señorita!

Rufino. –Entonces nos hemos confundido.

Feliciano. – ¿Pero qué **lío** es este?

Rufino. –Ropa interior. (*Presentándoles el lío.*) *C. Arniches & G. Cantó, Las campanadas, pp. 635.*

Liquidación. (pol.) 1. Acción o efecto de liquidar, esto es, hacer líquida una cosa. 2. Venta al por menor, con gran rebaja de precios, que hace un comercio por cesación, quiebra, reforma o traslado del establecimiento.

El empresario más eminente que haya existido fue Noe. Mantuvo su empresa a flote mientras el resto del mundo estaba en **liquidación**.

Líquido. (pol.) 1. Todo cuerpo cuyas moléculas poseen poca cohesión y se adaptan a la forma de la cavidad en el que están contenidas. 2. Enfermedad.

-¿Cuál es el colmo de un fontanero?

-Que le de gota y **líquido** en las rodillas.

3. (pol.) Saldo neto que resulta de comparar los cargos y los descuentos.

Pérez. –Bien, bien; vamos a lo importante. ¿Cuánto ha ingresado en taquilla?

Gandulez. –Pues verás: descontando la propiedad, gastos de hoja, dependencias, billeteaje y luz...
[...]

Gandulez. –[...] En total: que habrá venido a quedar una peseta de **líquido** para la empresa.

Pérez. - ¿Una peseta de líquido?

Gandulez. –Dos botellas de vino.

Pérez. –Es poco **líquido**. C. Arniches & C. Lucio, *Los camarones*, pp. 598.

Listón. (pseu.morf.) 1. Pedazo de tabla angosto que sirve para hacer marcos y otros usos. 2. (aum. de listo) Muy listo.

-¿Cuál es el colmo de un carpintero?

-Tener una mujer coqueta, un hijo **listón**, una hija traviesa y un perro que mueve la cola.

Llama. (hom.) 1. (sust.) Masa luminosa que sale de los cuerpos en combustión. 2. (verb. llamar) Realizar o establecer una comunicación telefónica.

Anuncio.

La naturaleza está en tus manos.

Si ves **llamas**, **llama**. (Plan Infoca 2003)

3. (pol.) Rumiante camélido que tiene el cuello largo y el pelo largo y suave. Se emplea como animal de carga. 4. (hom. con nom. prop.) Nombre propio. 5. (hom.) Nombrar o apellidar algo.

Canción infantil.

Yo y mi **llama**,

pues **Llama** se **llama**...

Llamada. (pol.) 1. Acción y efecto de llamar a alguien. 2. Ademán que se hace para llamar la atención de una persona (normalmente enemiga) para engañarle o distraerle de su objeto principal.

Don Gonzalo. –En fin, ¿reanudamos?

Don Aristides. –Vamos allá. (*Requieren las armas y vuelven a la lección.*) Finta de estocada marchando. Encima. Romper. Uno, dos. Marchar. Dos **llamadas**.

Don Gonzalo. –Con permiso. Un momento. Voy a llamar al criado que se lleve estos cacharros. (*Hace que toca un timbre.*) C. Arniches, *Señ. Tr.* pp. 80.

Lláname. (resegment.) 1. Imperativo verbo llamar. 2. (Adv. temp.+ Verb.) ya + mame [lla + mame].

Dos amigas estaban muy unidas y se contaban todo lo que sucedía. Un buen día se casan, cada quien con su respectivo novio y se van la Luna de Miel. Unos meses después se encuentran, cada

una en su coche, en una avenida muy transitada en la cual no pueden estacionar. Así, una de ellas saca la cabeza por el cristal y le grita a la otra:

-¡**Llámame!**

A lo que la otra le responde:

-¡Yo también!

Lllamar. (pol.) 1. Nombrar o apellidar a una persona o una cosa. 2. Realizar o establecer una comunicación telefónica.

Adivinanza.

Dos mojas eran amigas. Un día tuvieron que separarse para ayudar a los niños pobres. Una se fue para África, la otra para Sur América.

-¿Cómo se **llamaban** las monjas?

-Por Teléfono.

3. (pol.) Hacer un llamamiento a una o varias personas por una circunstancia especial.

En pleno Agosto llega un turista madrileño a un bar de Gándia

-¿Me pone unas aceitunitas?

-Aquí les llamamos olivas- dice secamente el camarero

-¿Y aparte me pone unas patatitas?

-Aquí les llamamos creilles.

El madrileño, harto del camarero, le pregunta:

-¿Oiga, y aquí como **llaman** a los hijos de puta?

-No les llamamos, vienen ellos solos en Agosto- concluye el camarero.

4. (pol.) Designar a una persona por el nombre que reciben los habitantes del sitio en el que nació.

En la escuela, la profesora le pregunta a un alumno:

-Jaimito, ¿cómo se **llaman** los de Jaén?

A lo que el niño, perplejo pregunta:

-¿Todos?

5. (hom. parc. con llamar) **Mayar.** Maullar, voz que produce el gato.

Sisenando. - [...] Me he enterado hasta de la contraseña que tienen para llamarse.

Casilda. - ¡Ah! ¿Sí?

Sisenando. -Él la maya.

Casilda. - ¿Cómo?

Sisenando. -Que la llama.

Casilda. - ¿En qué quedamos?

Sisenando. -Que la **llama** y la **maya**. Se asoma y dice amorosamente: “¡Miau, miarramiau!”, y ella le contesta: “¡Quiquiriquí!” *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 33.*

Llave. (pol.) 1. Instrumento de metal no dúctil, que sirve para abrir y cerrar cerraduras. 2. Herramienta que sirve para apretar o aflojar tuercas.

Fidelio. – [...] Venía dispuesto a partírla a usted el cráneo con una **llave inglesa**.

Ángel. – ¿Con una **llave**? ¡Pero ese tío es un cerrojo! *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 14.*

Llegar. (pol.) 1. Fin o término de un desplazamiento. 2. Longitud que posee un objeto.

Una señora se sube a un autobús y le pregunta al chofer:

- Señor, ¿hasta donde **llega** este autobús?

El chofer contesta mosqueado:

-Hasta el parachoques señora, ¿es que no lo ve?

Lleno,a. (pol.) 1. Saciado de comida. 2. Persona que está un poco gorda.

Leonor. - ¡Que he ganao cinco kilos!... ¡Cinco!

Marcos. –Como que hay noches que cenas tres veces, mia ésta.

Leonor. –Hombre, nos teníamos que poner al corriente. En cambio tú... Yo te recuerdo más desmejorado, papá, y con un color tan pálido...

Marcos. –Yo creo que es que toma usted demasiada tila, don Antonio...

Don Antonio. –No, hijos; pero si estoy muy **llenito**...

Marcos. –¿De qué?

Leonor. –No, papaíto; tú no estás bien. Debes alimentarte más. Todo te viene ancho. *C. Arniches, Es. homb. pp. 155.*

3. (pol.) Referido a la luna, que tiene todo su círculo iluminado.

En una escuela una profesora está explicando en una clase de ciencias naturales. Uno de los niños, se quedó mirando fijamente a la pared y se quedó así durante varios minutos. La maestra, al darse cuenta, le pregunta al alumno:

-Jaimito, ¿qué quiero decir cuando digo “la luna estaba **llena**”?

-El niño, un poco balbuceante, contesta:

-Que como coma más, vomita.

Llevar. (pol.) 1. Comprar algo. 2. Exceder a una persona en la cantidad que determina dicho nombre.

Dos amigos de Sevilla que están de viaje de negocios en Madrid se encuentran por la calle. En un momento dado uno de ellos entra en una pastelería y compra una bandeja de pasteles para su mujer.

- ¿Tú que le **llevas** a tu mujer?-pregunta éste

-Cuatro años contesta el otro.

3. (pol.) (prnl.) Quitar una cosa. 4. (pol.) fig. fam. Ser una cosa la moda.

-En una tienda, el cliente le dice al vendedor:

-¿Te acuerdas de la cazadora que me vendiste hace dos días? Pues ayer me la mangaron.

-Ya te dije que eran de las que se **llevaban**.

5. (pol.) Tener una cosa. 6. (pol.) Con nombres tengan una significación temporal, haber pasado el mismo en una misma situación o en un mismo lugar.

Vendedor. –**Llevo** pañuelos, llevo delantales, llevo blusas, **llevo**... una hora voceando y como si na. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 50.*

7. (pol.) Traer puesta una prenda de ropa.

Vendedor. –Llevo pañuelos, llevo delantales, llevo blusas, llevo... una hora voceando y como si na.

Petrusko. – (*Descendiendo. Habla acento catalán.*) Ascolte, comerciante.

Vendedor. –Diga, caballero.

Petrusko. – ¿**Lleva** osté calzoncillos?

Vendedor. –No, señor.

Petrusko. –Pues es vosté un sucio. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 50.*

8. (pol.) Ir una persona a algún sitio con otra. 9. (pol.) Dejar algo en un determinado lugar.

Un día se encuentran dos amigos. Uno de ellos llevaba a un pingüino cogido de una cuerda y el otro, extrañado, le pregunta:

–¿Qué haces con ese pingüino?

–¡Ah! –exclama el otro-. Es que me lo encontré el otro día y no se que hacer con él.

–Muy fácil –dice el otro-. **Llévalo** al zoológico.

–Tienes razón –responde el amigo.

Días más tarde, se vuelven a encontrar y el amigo todavía tenía el pingüino. Al verlo, el otro le pregunta:

–¿Qué pasó? ¿No lo llevaste al zoológico?

–Sí, y nos divertimos tanto que ahora lo voy a **llevar** al Circo.

10. (pol.) Transportar a una persona de uno a otro sitio. 11. (fras.) ~ [a alguien] a la iglesia. Casarse con esa persona.

Polito. –Bueno, ¿pero qué piensa usted hacer?

Maximino. –Aun no lo sé, pero que hago algo no le quepa a usted duda; porque yo, querido Polito, a usted se lo puedo decir, ahora que ni nos ven ni nos oyen, porque ése es sordo y el otro ciego.

(*Por los mendigos, que momentos después saldrá un monaguillo y figurará que los echa de la puerta de la iglesia para que puedan doblar con los otros papeles.*) Yo estaba loco por ella, hasta el extremo de que la hubiera **llevado a la iglesia**.

Polito. – ¿Casarse con ella?

Maximino. –La hubiera **llevado a la iglesia** esta mañana de mi brazo, para que nos hubiera visto todo el pueblo, sin temer a las murmuraciones. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 52.*

12. (fras.) ~ los pantalones. (fr.) Ejercer la autoridad de forma habitual.

Un hombre está comentando con su amigo una pelea que tuvo con su esposa.

–... y entonces, en mitad de la discusión, le dije a mi esposa que íbamos a hacer lo que yo dijera, porque para algo soy el hombre de la casa y soy yo quien **lleva los pantalones**.

–Jo, que fuerte. Y dime, ¿qué pasó después?

–Pues que acabamos haciendo lo que ella quería.

-¿Y eso? ¿Cómo es que cambiasteis de idea?

-Es que me recordó que yo **llevo** los pantalones, pero es ella quien me los quita, y claro, yo que iba a contestar...

Llorón. (pol.) 1. Persona que llora mucho. 2. sauce ~. Tipo de árbol de la familia de las salicáceas, que mide alrededor de siete metros de altura. Posee un grueso tronco, con ramas largas y flexibles que tienen hojas estrechas.

En un bosque:

-Mamá,-le dice el roblecito a su mamá roble- ¿por qué ese arbolito está siempre llorando?

-Hijo mío-dice la mamá enternecida- es que es un **sauce llorón**.

Llover. (Metaf.) 1. Caer agua de las nubes. 2. (metaf.) Salir el semen.

Anuncio de preservativos:

Cuando **llueve**, ¡ponte el chubasquero!

Lobo,a. (pol.) 1. Mamífero carnívoro de un metro de longitud y de seis o siete decímetros de altura, de color gris oscuro o negro. Es muy común en España y dañino para el ganado. 2. Hambre de ~. Tener mucha hambre una persona.

Tobías era un hombre de fuerte constitución, pero un día fue a ver a un médico y este le preguntó que le ocurría y Tobías respondió así:

-Verá, como trabajo más que un buey luego tengo a todas horas del día un **hambre de lobo** y por las noches estoy cansado como un burro. Además soy incapaz de recordar nada, o como se dice, vamos que tengo menos memoria que un mosquito.

El médico lo miró fijamente y le dijo:

-Creo que usted se ha equivocado, por lo que me ha contado deduzco que adonde debe usted dirigirse es a un veterinario.

3. (pol.) Mujer que es muy atractiva y experimentada.

-¿Qué le dijo un **lobo** a otro?

-Me casé con mi mujer porque era una **loba**.

Loco,a. (pol.) 1. Persona que ha perdido sus facultades mentales. 2. fig. Cosa que excede en mucho a lo ordinario. Tiene un uso, casi siempre, en sentido positivo.

Casilda. - ¿Pero vosotros estais **locos**?

Jacinto. - ¡De cariño!

Casilda. -Y de necesidad. ¡Porque no quiero pensar el día que tu padre se entere...! *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 11.*

3. (fras.) A tontas y a locas. Hablar de forma alocada.

El conferenciante comienza hablando en una asamblea llena de mujeres:

-Señoras mías, yo no vengo a hablar aquí **a tontas y a locas**...

4. (fras.) Estar ~ por alguien. Estar muy enamorado de otra persona.

Numeriano. –No; si no es miedo, ¡es pánico!...; porque sépalo usted todo, don Marcelino... ¡Es que la he vuelto loca!

Don Marcelino. – ¿**Loca**?

Numeriano. – ¡**Está loca por mí!**... ¡pero loca furiosa! *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 59.*

5. (fras.) estar ~ por una cosa. fig. Gustar mucho esa cosa.

Un amigo le comenta a otro después de mucho tiempo:

-Yo es que me volví **loco**...

-Oye, pues yo te veo muy bien-dice el otro sorprendido- Pareces sano.

-No, déjame terminar, me volví **loco por la guerra**. (Gila, 3 de Noviembre de 2001)

6. (fras.) Hacerse el ~. Hacerse el tonto, hacer como que no va con uno la cosa.

-¿Cuál es el colmo del psiquiatra?

-Que sus pacientes se **hagan los locos** a la hora de pagar.

7. (fras.) Volverse ~. a) fr. fig. Estado de nerviosismo que se produce tras una intensa actividad mental o ante una situación exasperante. b) Causar algo placer.

Un hombre va a un médico y dice:

-Creo que tengo una enfermedad mental, doctor.

-¿Por qué lo cree usted?

-Porque cada vez que me dan por el culo... ¡**Me vuelvo loco!**

Locura. (fras.) 1. Cualquier tipo de perturbación de las facultades mentales. 2. de ~. Extraordinario, caro, etc.

Un loco le dice a otro:

-Hay que ver. Hoy los psiquiatras cobran precios **de locura**.

Lodo. (hom. parc. con loro) **Lodo**. Mezcla de tierra y agua especialmente aquella que resulta de las lluvias. **Loro**. Papagayo que tiene facultad para producir algunas palabras que aprenden de los humanos.

Un niño le dice a una maestra:

-Señorita, tengo un **lodo**

-¿Un lodo? ¿Eso qué es?

-Un pajado vede.

Lomo. (pol.) 1. Parte superior de los animales cuadrúpedos. 2. Parte en la que se sujetan las hojas de un libro.

Bustrófedon siempre andaba cazando palabras en los diccionarios (sus safaris semánticos) cuando se perdía de vista y se encerraba con un diccionario cualquiera, en su cuarto, comiendo con él en la mesa, yendo con él al baño, durmiendo con él al lado, cabalgando días enteros sobre el **lomo** de

un (mata) burro, que eran los únicos libros que leía [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 194-195*

Loro. (pol.) 1. Papagayo que tiene facultad para producir algunas palabras que aprenden de los humanos. 2. Mujer fea y de cierta edad.

Un niño llega con sus padres a la casa de la hermana de su madre. El niño apenas le da dos besos a la tía le dice:

-Tía, tía, ¿me vas a enseñar el **loro** que tienes? –Pregunta entusiasmado el sobrinito.

-¿Un loro? yo no tengo ningún loro.

-¿Ah, no? pues me extraña porque papá me ha dicho: “Vamos a ver al **loro** de tu tía”.

3. (fras.) al ~. fr. fig. Estar a la última ya sea en moda, en asuntos del corazón, etc.

4. (hom. parc. con loro) **Oro**. Metal precioso que se localiza en las minas.

[Hablando de una conocida artista:]

-Sí, esa mujer siempre **está al loro**.

-Hombre, yo no veo que vista a la última ni nada...

-No, si digo que siempre está **AL ORO, AL ORO** [señalándose una cadena de oro que tiene en el cuello]. (Bravo, por la tarde, 25-10-2000.)

5. (hom. parc. con loro) **Lodo**. Mezcla de tierra y agua especialmente aquella que resulta de las lluvias.

Un niño le dice a una maestra:

-Señorita, tengo un **lodo**

-¿Un lodo? ¿Eso qué es?

-Un pajado vede.

Lucero. (pol.) 1. Astro que brilla con intensidad en la noche. 2. (col.) Utilizado como apelativo cariñoso hacia alguien.

Pepe. - ¿Cómo se llama usted, **lucero**?

Luz. -María Lú.

Pepe. -Asina tenía que sé, que yena osté de resplendores lo que mira. *C. Arniches y J. Jackson Veyán, Los guapos, pp. 11.*

Lucimiento. (pol.) 1. Acción de lucir, esto es, dar luz. 2. Lucirle, irle bien a una persona sus asuntos.

Silvino. - Y too, por gustarle a usted.

Guadalupe. - ¿De veras?

Silvino. -A más, tengo un oficio de muchísimo **lucimiento**.

Guadalupe. -Eso es verdad. [Este personaje se dedica a encender las farolas de la calle.] *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 11*

Lugareño,a. (etim. pop.) 1. Persona que es natural o habita en una población pequeña. 2. Por etim. pop., persona procedente de Lugo.

-¿Cómo se llaman los de Lugo?

-**Lugareños**

Luminoso,a. (pol.) 1. Que emite luz. 2. Idea brillante.

-Mientras, inventa otros inventos. El cuchillo sin hoja que perdió el cabo, por ejemplo.

-O la vela que no hay viento que la apague –dije yo.

-Esa es una idea **luminosa**. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 351*

Luna. (pol.) 1. Único satélite de la tierra. 2. Superficie o lámina de cristal en el que se reflejan los objetos.

Rosa. –Y como gracioso, es que se le cae la sal a puñaos.

Fidelio. –Eso díselo a la señora de don Aniceto, que es su hermana y está con él; que le pide la **luna** y se la trae con armario ropero y tó. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 7.*

3. (fras.) Estar [o vivir] en la ~. Estar una persona fuera de la realidad sin darse cuenta de lo que ocurre a su alrededor.

Blanquita. –Tenga usted un poco de paciencia, porque como mamá es así...

Ceferina. - ¿Caray, pero cómo es?

Blanquita. - ¡Que **vive en la luna!**

Ceferina. - ¡Pues que se mude, y baje a la tierra y a la vida, a jorobarse, como nos jorobamos todos! *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 55.*

Luz. (fras.) 1. Aparato que sirve para alumbrar tal como un candelero, una lámpara, etc. 2. Dar a ~. Parir, tener un hijo.

-¿Qué le dijo una bombilla a otra?

-Tanto tiempo **dando a luz** y nunca hemos tenido un hijo.

3. (pol.) Agente físico que hace visibles los objetos. 4. (hom. con nom. prop.) Nombre femenino.

Pepe. - ¿Cómo se llama usted, lucero?

Luz. –María **Lú**.

Pepe. –Asina tenía que sé, que yena osté de resplendores lo que mira. *C. Arniches y J. Jackson Veyán, Los guapos, pp. 11.*

5. (pseud. morf.) pl. Inteligencia. 6. (fras.) Ver la ~. fr. Nacer.

Polito. – ¡Caramba, señor alcalde, que a un reo de muerte no se le niega el último favor!...

Maximino. –Cuidado que es usted testarudo. Por lo visto ha nacido usted en Aragón.

Polito. –No señor, soy madrileño.

Maximino. – ¿Usted madrileño?

Polito. –Y castizo. Bautizado en San Antonio de la Florida. Yo **vi la luz** en la Bombilla.

Maximino. –Usted habrá nacido en la Bombilla, pero de **lucés está** usted peor que la ronda de Valencia. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 41.*

Machacar. (pol.) 1. Golpear una cosa para reducirla a fragmentos pequeños pero sin llegar a triturlarlo. 2. Insistir sobre una cosa.

Teodoro. –Señora... (*Machaca deprisa.*)

Sagrario. - ¡Ay, Teodoro! (*Se miran un momento.*) ¡Ay, ay, qué ojos!

Teodoro. - ¡Señora! (*Machaca.*)

Sagrario. –Teodoro, comprendo que le rubor no nos deje hablar ni a usted ni a mí, pero atrévase usted.

[...]

Sagrario. –No, no **machaque** usted más.

Teodoro. –Ni usted tampoco. *C. Arniches & C. Lucio, El reclamo, pp. 932.*

Macho. (pol.) 1. Varón. 2. Hombre dotado de las cualidades que son propias de su sexo, como el valor o la fuerza física.

Ya te acordarás de lo que respondió el pintor Tamayo cuando un general le dijo: “Porque aquí en este valle de Méjico todos somos muy **machos**.” Y Tamayo le respondió: “Pues en mi provincia, no. La mitad son **machos** y la otra mitad hembras. Y nos divertimos bastante.” *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 142-143*

Macedonia. (hom. con nom. prop.) 1. País situado en Europa, que linda con Serbia, Bulgaria, Grecia y Albania. 2. Mezcla de diversas frutas.

En el colegio una maestra está preguntando a sus alumnos:

-Vamos a ver, ¿quién sabe dónde se encontraba **Macedonia**?

Un niño, un poco despistado, levanta la mano y contesta:

-Ayer en el postre, señorita.

Madera. (hom. parc. con Madeira) **Madera.** Parte más sólida de los árboles, la cual está cubierta por la corteza. **Madeira.** Isla de Portugal.

Unos niños están en el colegio. Como es su primer día de clase, los alumnos se están conociendo. Uno de ellos tiene un acento un poco raro y uno de los niños, a la hora del recreo, se acerca a él y le pregunta:

-Oye, ¿tú de dónde eres?

-Yo, de **Madeira**.

-¿Sí?, ¡Anda, como Pinocho!

Madeira. Ver **Madera**.

Madre. (pol.) 1. Nombre que se le da habitualmente a las monjas. 2. Mujer que ha tenido un hijo.

En una fiesta, dos personas se están presentando.

- Vaya, su apellido es raro pero me suena; creo que en mi colegio había una monja que se llamaba

igual. ¿Podría ser pariente suyo?

-Pues no se, ¿cuál era su nombre?

-Huy, pues no me acuerdo... nosotros la llamábamos siempre **madre**.

-Pues claro que es pariente mío; Es el nombre de mi mama.

Soledad. -Pues... ¡ay Dios mío!, que quiere mi papá que profese.

[...]

Angelito. -¡Canastos! Eso no puede ser... No quiero yo... ¡Ay, qué cosa tan triste! ¿y en qué convento?

Soledad. -En el de Santa Clara; quieren que sea monja clara.

[...]

Soledad. -Su empeño es decidido y como es tan terco, tendré que ser **madre** por fuerza.

Angelito. -Pues eso es lo que yo quiero precisamente. C. Arniches & G. Cantó, *El fuego de San Telmo*, pp. 184-185.

3. (pol.) Heces que posee el mosto, el vino o el vinagre.

Ponciano. - [...] Bueno, pero no me negarás que Antolín Pérez estaba dispuesto a llevarte al altar.

Consolación. - ¿Y por qué no me llevó? Por mamá. Porque le tiene pánico a las suegras; acuérdesse usted, que gustándole un horror el vino, cuando venía a casa no se acercaba al tonel de manzanilla porque le dijeron que tenía **madre**. Antonio Paso y T. Borrás, *El chof*. pp. 20.

4. (pol.) ¡Mi ~!. Exclam. que se utiliza cuando alguien se sorprende de algo.

Serafina.- ¡Hijo mío de mi vida!

Giussepini.- ¡**Mi madre!** El dúo de la Afr. pp. 77

Maduro,a. (pol.) 1. Fruta que está tierna, a punto para ser comida. 2. fig. Se aplica a personas entradas en años.

Ceferina. - ¡Cállese!... Esas cosas a mis años..., que no son muchos, claro, pero vamos...

Marqués. -La fruta más sabrosa es la **madura**... C. Arniches, *Viv. Ilu.* pp. 75.

3. (pol.) Persona que ha alcanzado la capacidad psíquica e intelectual propia de una persona adulta. 4. (hom. con apellido) Apellido.

Allí en su sala, sentado en un sillón estaba Max **Maduro**, que me saludó con una sonrisa suspicaz.

[...] (A eso por lo menos me ayudó la polémica inmadura con **Maduro** [...]) Cabrera Infante, *Hab.inf.dif.* pp. 383 y 385

Maestro,a. (pol.) 1. Profesora que enseña a niños pequeños de hasta 12 años de edad. 2. Llave ~. Aquella que abre todas las puertas de una casa o un negocio.

-¿Por qué todas las sirvientas de Lepe tienen el título de Magisterio?

-Porque los señores quieren amas de **llaves maestras**.

Magdalena. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre de mujer. 2. Dulce pequeño y redondo que se realiza con harina, azúcar, huevos, aceite y leche, el cual se cuece al horno sobre un molde de papel individual.

AZOFAIFA

No miento.

La quieres, la adoras, suspiras por ella,
la nombras dormido, la buscas despierto.

Magdalena, dices, al abrir los ojos,
Magdalena, dices, al rendirte al sueño.

Y hasta hace unas horas, cuando en la hostería,
te desayunabas, pediste al hostero
en vez de ensaimada, una **magdalena**

y eso fue una daga que horadó mi pecho. *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 115-116*

Majo,a. (pol.) 1. Persona bella. 2. Persona cuyo carácter es bueno y apacible.

Un chico le cuenta a su amigo:

-Pues tengo una novia más **maja**... vamos que lo único malo es lo fea que es.

Majareta. (etim. pop.) 1. Vocablo que indica que alguien no está en sus cabales.
2. Por etim. pop. maja pequeña.

Soleá dijo sonriendo: “Esta niña está **majareta**.” Esta palabra –sigo explicándote- viene de “maja”. Diminutivo de maja: **majareta**. Pequeña maja o algo así. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 251.*

Maleta. (hom.) 1. Utensilio que se utiliza para los viajes, que tiene forma rectangular, cerradura y asa para cogerlo con la mano. 2. Persona que realiza mal una actividad.

Margarita. -¿Qué hacemos? Tú no tienes equipaje.

Manolito. -¡Qué apuro!

Inocente. -Y todo por una **maleta**. ¡Tantos **maletas** que hay por ahí! *C. Arniches & G. Cantó, Las manías, pp. 117.*

Malo,a. (pol.) 1. Falto de salud. 2. Que posee un mal sabor.

Un niño le dice a su madre:

-Máma, el abuelo está **malo**.

-Pues apártalo y cómete las patatas.

3. (pol.) Billeto que no es de curso legal.

Un hombre estaba comiendo en un restaurante. Al terminar pide la cuenta y paga. Cuando lo hace el camarero mira el billete y dice:

-Lo siento, caballero, pero este billete es **malo**.

-No será tan **malo** como la comida.

4. (pol.) Malvado. 5. (pol.) Chiste ~. Que no tiene gracia.

-Esto es un niño que le pegaba a los chiquitines. ¿Quién es el **malo**?

-El chiste.

Mama. (hom./par. acent.) 1. (verb. mamar) Hacer la felación. 2. mamá. (sust.)
Madre.

Trató de disculparse una vez más, pero la próxima vez que abrió la boca introduje mi pene por ella y la afirmé por el cuello y la cabeza, como cepo suave, ordenándole: “¡**Mama!** ¡Mama!, que casi parecía el clamor de un hijo hebreo perdido. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 481-482*

Mamar. (pol.) 1. Succionar un bebé con los labios y la lengua la leche que contienen los pechos. 2. Beber licores.

Un chico le pregunta a su madre:

-Mamá, mamá, ¿los bebés **maman**?

-Sí, hijo.

-¿y yo mamaba?

-Sí, hijo mío.

-¿Desde chiquitín?

-Sí, hijo mío.

-Entonces- exclama el joven indignado- para qué quieres que vaya a Alcohólicos Anónimos si la adicción a la bebida me la creaste tú desde que nací.

Mancha. (hom. con nom. prop.) 1. Parte de la meseta española. 2. Fam. Todo aquello que es malo, que produce desgracias.

No es lo mismo tener una familia en la **Mancha**... que una **mancha** en la familia.

3. (hom. con nom. prop.) Señal que se crea en una cosa debido a haberlo tocado con un cuerpo u objeto que estaba sucio.

Reme. –A este crío es que le tengo una hincha que le hacía pedazos. No le dejo un día tranquilo. Ya no le llaman en too el barrio más que el chico de la **mancha**. [Porque siempre lo está manchando.] *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 51*

Pérez. –[...] Hace dos años me presenté diputado... ¿Por dónde dirá usted?

Eulogia. –No sé.

Pérez. –Por la **Mancha**.

Eulogia. – ¿Por cuál?

Pérez. –Pues por la única, no hay más que una.

Eulogia. –(¡*Embustero!*) ¿Y esta otra?

Pérez. –Es grasa; *C. Arniches & J. López Silva, Los descamisados, pp. 838-839.*

4. (fras.) Sin ~. Fig. Sin haber tenido relaciones sexuales.

Un chico siempre estaba instando a su novia a tener relaciones íntimas. La chica siempre se negaba y le decía:

-Que no, Pedro, que no, que yo quiero llegar limpia y **sin mancha** al matrimonio.

-Mujer, si es por eso no te preocupes. Después te das un baño y listo.

Manchego. (pol.) 1. Persona que es natural de la Mancha. 2. Tipo de queso que está curado.

Roquefort. - Es que soy hijo de padres españoles.

Ángel. - ¡Ah, vamos! ¡Ya me extrañaba a mí!...

Roquefort. -Mi padre era de Valdepeñas.

Ángel. - ¡Hombre, qué contraste! Su padre, **manchego**, y usted, Roquefort. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 63.*

Mandar. (pol.) 1. Ordenar, manifestar con autoridad el deseo de que se haga algo. 2. Enviar a una persona o cosa a un lugar.

Un hombre le dice a su mujer:

-A ver, ¿quién **manda** en esta casa?

-¡Yo! -dice rápidamente ella.

-Pues **mándame** a por cuatro cervecitas, anda.

3. (pol.) Enviar alguna cosa.

Serafín. - [...] (*Avanza hacia Lucio.*) ¿A ver si se me ve el babero, señor? No, ¿verdad? Pues me parece a mí que a un individuo que no usa ya la denticina, no se le **manda** naa; si acaso, expresiones y cariñosas. De forma, que servidor hará con la Jesusa aquello que salga de su corazón y de su gusto. *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 53-54*

Manguera. (etim. pop.) 1. Tubo de goma por el que circula el agua utilizada por los bomberos para poder llegar con ella más cómodamente al fuego. 2. Etim. pop. con mango.

Un niño le pregunta a otro:

-¿Sabes lo que es una **manguera**?

-No sé.

-Una señora que vende mangos.

Mano. (pol.) 1. Parte del cuerpo situada al final del brazo. 2. Hisp. Hermano.

-¿Qué dice el hombre mejicano después de masturbarse?

-¡Gracias **mano**!

3. (pol.) Capa de color, yeso, etc., que se da sobre una pared o un mueble.

Tere. - (*A Pepe.*) Oye, ¿y si nos pusiera un establecimiento de vinos?

Pepe. -Eso ya va más encarrilao.

Tere. -Podríamos añadir una miaja de tienda de comidas y yo me apañaría a guisar.

Pepe. -Bueno, tú haz lo que te encuadre; ahora, que servidor, trabajar, de ninguna forma; que yo ya no vuelvo a coger la brocha más que pa los usos domésticos, porque en cuanto yo tenga la probabilidad de tener dos pesetas seguras, me dices, como pintor, que te dé una **mano**, y no te doy una **mano** ni pa levantarte del suelo. *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 47.*

4. (fras.) con una ~ adelante y otra atrás. fr. fig. No tener dinero ni bienes.

Se encuentran dos amigas cubanas en Miami:

-Hola, ¡cuánto tiempo hace que no nos vemos!

-Sí, es verdad.

-Pero ¡qué bien que estas! Veo que has progresado mucho, me acuerdo cuando llegaste aquí, tan pobrecita...

-¡Anda que no! Y pensar que cuando llegué tenía **una mano delante y otra atrás**.

-Sí que me acuerdo, y, ¿cómo lo lograste?

-Bueno, -respondió la otra con suspicacia- corrí una **mano**.

5. (fras.) echar ~. Coger algo.

Tanto pensé en manos que **eché mano** a su **mano** [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 280*

6. (fras.) estar en la algo en la ~ de alguien. Depender de su elección.

Señor Nicomedes. -Mira, Udosia, yo quisiera pedirte un gran favor.

Eudoxia. -Pida usted, que si **está en mi mano**...

Señor Nicomedes. -Está en tu **mano** y en tu pie y en toa tu persona. *C. Arniches, La veng. de la Petra, pp. 42.*

7. (fras.) Irse a las ~. Reñir de forma violenta.

Don Gonzalo. - ¿Te ha dicho al fin por qué le dio las dos punteras a Picavea?

[...]

Don Gonzalo.- ¿Qué sospechas?

Florita. -Que Picavea y Galán se **han ido a las manos**; mejor dicho, se han ido a los pies por mi causa. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 69.*

8. (fras.) pedir la ~. Pedir en matrimonio a una mujer, solicitando el permiso a la familia de la misma.

Alejo. - ¡Se quien casar! ¡Yo lo disculpo porque son primos!...

Casilda. -Y yo.

Alejo. -Y me han dicho que venga y **pida** a tu marido **la mano** de ésta. A mí me se hace poco.

Porque, ¿qué hacen con una **mano** na más?... Pero, en fin, ellos verán. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 13*

Manola. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre de mujer. 2. Nombre que recibe la masturbación masculina.

Dos amigos conversando en una discoteca:

-Tengo un problema, no sé relacionarme con las chicas, no sé de que hablar con ellas...

-Nada, hombre. Lo que tienes que hacer es hablar de cualquier tontería... de lo primero que se te ocurra.

El chico se decide y, acercándose a una chica, le dice:

-Hola, ¿cómo te llamas?

-**Manola**.

-Anda, ¡cómo mis pajas!

Manso. (hom. con apellido) 1. Apellido de la protagonista de la obra. 2. Animal que no es bravo o persona que es tranquila. 3. Hombre que es engañado por su mujer.

MONCADA

El privado se casó
con la Manso de Jarama,
y tanto gustó la dama
al propio Rey, que exclamó
al conocella: ¡Por Cristo,
que en mi vida logré ver
una tan linda mujer
como la que agora he visto!
A su conquista me lanzo,
que esa **Manso** es un tesoro;
y sabiendo que el de Toro
al par que Toro era **Manso**,
rápido como un cohete
puso cerco a la señora,
y al cabo de media hora
era ya de Alfonso siete. *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 109*

Cordero. –De todos modos es preciso averiguar...

Manso. –Indagar...

Cordero. –Y matar. Yo te juro por todos los Corderos, mis acendientes, que si es la mía, me batiré con él; y antes que me mate he de probarle que los Corderos se venden caros.

Manso. Ya lo sé. Y si es la mía, sólo te digo que sabré demostrar lo que es un **Manso**. *C. Arniches & C. Lucio, Calderón, pp. 331-332*

Manuela. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre de mujer. 2. Coche de alquiler, abierto y tirado por un caballo.

Manuela. –Ya se ve que es una grulla.

Consolación. – ¡Yo grulla!

(Le da una tarascada en el sombrero y se lo deja colgando por detrás.)

Manuela. – ¡Ay, mi capota!

Consolación. – *(Al público y con voz serena.)* Le he bajao la capota a la **Manuela**. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 53.*

Manzana. (pol.) 1. Fruto del manzano, de tamaño medio, que puede ser de color rojo, amarillo o verde. 2. verde ~. Color verde muy claro.

Paco. – ¿Por qué habré salío yo esta tarde de lila, padre?

Valentina. – ¡Pero que tié que ver la ropa!

Paco. – Sí, señora, sí; que hay colores sombrones... ¡Y siempre que he salío de lila me han catao!

Bernabé. – No hagas caso. Ya ves, éste va de **verde manzana**, y de poco lo mondan. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 55.*

Mapa. (fras.) 1. Representación geográfica de una parte o de la tierra entera en una superficie plana. 2. borrar del ~. fr. fig. Eliminar una cosa.

Bin Laden estaba hablando con sus colegas:

-El día que **borre del mapa** a América seré feliz.

Uno de ellos responde:

-Sin ningún problema. ¿Alguien tiene una goma por ahí?

Mar. (fras.) 1. Masa de agua salada que está delimitada geográficamente. 2. la ~. Mucho, gran cantidad de algo.

En Cádiz recorrimos la ciudad, y al pasar por una puerta de las antiguas murallas vi un letrero que decía: “Puerta del Mar.” Pregunté a Curro por qué llamaba así a aquella puerta si no pasaba por ella el mar.

-No; pero pasa **la mar** de gente –dijo él.

La mar de gente quiere decir la gente del **mar**, así como pescadores y marineros. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 145*

3. (hom. con nom. prop.) El ~. Nombre de un disco de Debussy.

-[...] Me gustaría oír el **mar** mientras hacemos el amor.

-Bueno –digo yo-, tendremos que buscar un lugar cerca de la costa.

[...]

-Pero ¡Mira que eres tonto! –me dice-. Yo quiero decir **El Mar**, de Debussy. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 371*

Le conté a Olga que había un pobre muchacho inválido en La Habana Vieja que estaba loco con el mar, que no veía desde su cuarto interior que era una celda de retiro espiritual forzado y ya que no podía ver el mar quería oírlo. [...] Olga bien pudo haberme dicho que le consiguiera una caracola a este ser isleño que añora el **mar**, lo que resultaría irónico pues era yo quien oyendo **El Mar** conseguía una caracola. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 372*

Marca. (hom.) 1. (sust.) Distintivo que se pone en las prendas de vestir para denotar su calidad, distinguiéndolas de otras. 2. (verb.) Acción de marcar.

Un amigo le dice a otro:

-Ayer me compré un reloj.

-¿De bolsillo?

-No de pulsera.

-¿Qué modelo?

-Automático.

-¿Qué **marca**?

-La hora.

Marco. (hom.) 1. Antigua moneda alemana de curso legal. 2. Armadura que refuerza el borde de ciertos objetos.

Un lepero emigrante viene de Alemania para casarse. Se va encontrando a un montón de viejos amigos y uno de ellos le pregunta:

-¿Y vais a hacer aquí vuestra casa?

-Sí. He traído 500.000 **marcos**.

El amigo, asombrado, le dice:

-Pues sí que va a tener ventanas la casa...

3. (hom. con nom. prop.) Nombre propio. 4. (Verb. marcar.) Señalar.

Se abre el telón y se ve a una mujer que ha comprado helados para sus hijos. Ella quiere uno en especial, pero no sabe como diferenciarlo para que no se lo coman sus hijos.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve que le pone una marca y lo diferencia así.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-**Marco Polo**.

Marear. (pol.) 1. Molestar. 2. prnl. Turbársele la cabeza a una persona y revolvérsele el estómago debido al movimiento de los coches, etc.

Sidoro. -Y estos diez mandamientos se encierran en dos: en no darles ni un real y en no tomarlas en serio ni en Cuaresma, porque las mujeres son como los caballitos del tiovivo: que te divierten siempre y cuando no te **mareen**. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 16.*

Margarita. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre femenino. 2. Planta herbácea que tiene cuatro o seis centímetros de altura, con flores de hojas blancas y centro amarillo.

-¿Cuál es el colmo de un jardinero?

-Que tenga una hija **Margarita** y que la dejen plantada.

3. (hom. con nom. prop.) Nombre de bebida alcohólica.

Eran tres amigos que estaban hablando en un bar, de pronto uno pregunta:

-Oye, ¿tú como llamas a tu esposa?

-Yo le digo "Cielo", porque estar con ella es como estar en las nubes.

Entonces interviene el segundo y dice:

-Pues yo a mi mujer le digo "**Margarita**", porque le gusta mucho el Téquila.

Por último dice el tercero:

-Ah, pues yo a mi mujer le digo "tesoro", porque todo mundo me pregunta que de dónde la desenterré...!!!

María. (hom. con nom. prop.) 1. Virgen, Madre de Dios. 2. Conocida marca de galletas.

Ángel. -A mí que me debes la idea de meter una estampa de Jesús y otra de San José con un anuncio que decía: "En este paquete de galletas va la Sagrada Familia. Al que la presente en el establecimiento se le gratificará con 500 pesetas."

Aniceto. -Lo cual que era un timo, porque no metíamos más que a San José y a Jesús.

Ángel. - ¡Ah! ¿Pero las galletas no eran **María**? *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 24.*

3. (hom. con nom. prop.) Santa ~. a) Expresión coloquial que se dice ante algo que no es natural. b) Nombre de una de las tres carabelas que llevó Colón en su viaje a América.

Estando Jaimito en clase de historia le pregunta su profesor:

-Jaimito, dime el nombre de las tres carabelas con las que Cristóbal Colón descubrió América.

Jaimito sin respuesta se queda en blanco hasta que ve pasar por la ventana a una niña con un vestido muy feo y exclama:

-¡**Santa María** que pinta tiene la niña!

Lo que provoca que el profesor le felicite creyendo que ha respondido correctamente.

Marinero. (pol.) 1. Hombre de mar que trabaja en una embarcación. 2. Prenda que pertenece o se asemeja a la marina o a los marineros.

Leonor. - [...] y no es el primer traje de **marinero** que hago.

Señora Calixta. - ¡Pero hay que ver la poca vergüenza!... ¿Pues no dice que sabe?...

Leonor. -Y, además, lo he cortado con patrón.

Don Antonio. -Y ya sabe usted de toda la vida que donde hay patrón...

Señora Calixta. -Donde hay patrón nos se manda este **marinero**..., que es lo que yo digo. C.

Arniches, Es. homb. pp. 120-121.

Mariquita. (hom. con nom. prop.) 1. Marica, persona homosexual. 2. Hipocorístico de María.

Barbero. -[...] y esto, no me pasa a mí más que por tonto, por confiado, por bueno y por

Mariquita...! Ella, **Mariquita**, es la que tiene la culpa de todo; C. *Arniches, G. Cantó & C.*

Lucio, Los mostenses, pp. 716

Marmolillo. (pseud. morf.) 1. Persona torpe y de cortos alcances. 2. Dim. de mármol. Roca caliza metamórfica y dura, caracterizado por su carácter frío.

Venancio. - ¡Qué sé yo...! ¡Señó Ulogio, yo no sé qué tie esa mujer para mí! ¿Usté ve que la he visto...? ¡Misté cómo me he quedao!

Señor Eulogio. -(*Le toca la mano.*) ¡Frapé!

Venancio. - ¡Un mármol...!

Señor Eulogio. - ¡Anda, siéntate, **marmolillo**...! C. *Arniches, El santo de la Isidra, pp. 709.*

Marrano. (pol.) 1. Animal que vive en cuadras y se caracteriza por su mal olor. 2. Persona que va sucia, sin aseo alguno.

-¿Cuál es el colmo de un cerdo?

-Que por mucho que se lave le siguen llamando **marrano**.

Marsellés,sa. (pol.) 1. Natural de Marsella. 2. Himno nacional francés.

Cantinflas: Usted como que no es de por aquí ¿verdad?

Extra 1: [Contesta en francés]

Cantinflas: ¿Que que qué?

Extra 1: Yo soy francesa.

[...]

Extra 1: ¡Ah! No, yo soy de Marsella.

Cantinflas: ¿Usted es de Marsella?

Extra 1: Oui.

Cantinflas: Oú la-la. No, pues no sé, siguiéndola con confianza que ahorita vamos a entrar en la batalla y aquí le defiende su, su, su, su francés mexiqué. [*La abraza con fuerza.*] Agárrese, ¡ay!

Secretario del Director: ¿Qué estás haciendo?

Cantinflas: Aquí tocando la **marsellesa**.

Secretario del Director: ¿Cómo?

Cantinflas: Que mademoiselle es de Marsella. *Cantinflas, El extra.*

Marx. (hom. parc. con más) **Marx.** Político fundador del comunismo. **Más.** Término que denota la idea de exceso de algo.

Quería apurarla pero no espantarla, y así, inadvertido avisado que era, hice una cita cerca de la casa de citas:

-Tenemos que llegar a donde vamos antes de que comience el monzón.

-¿Cómo?

-Nada, una frase del viejo Carl.

-¿Karl? ¿Karl **Marx**?

-**Marx** o menos. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 448-449*

Más. Ver **Marx.**

Masa. (hom. con nom. prop.) 1. Mezcla espesa blanda pero consistente que resulta de añadir un líquido a una materia pulverizada. 2. Nombre que recibe un personaje de cómic, caracterizado por su color verde.

En una panadería, la mujer le dice al marido:

-Manolo, haz la **masa**.

El hombre, con mucho cachondeo, dice dándose puñetazos en el pecho:

-Grrrrrrrrr.

3. (pol.) Conjunto del pueblo de una nación.

Se abre el telón y se ve a un bollo crudo que grita: ¡Yo no quiero ser bollo!

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve a una barra cruda que grita: ¡Yo no quiero ser barra!

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ven a unas magdalenas crudas que dicen desesperadas: ¡Nosotras no queremos ser magdalenas!

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la obra?

-La rebelión de las **masas**.

4. (fras.) Con las manos en la ~. Pillar a alguien justo en el momento en que está haciendo una cosa.

En un juicio, el juez le pregunta al acusado:

-Sí, usted será inocente pero no me negará que lo pillaron **con las manos en la masa**.

-No lo niego, señor Juez. Es que verá usted, yo soy panadero...

Mascarilla. (resegment.) 1. Máscara que cubre nariz y boca para proteger al que respira de agentes patógenos. 2. (Adv. cant.+ adj.) Más + carilla. Dim. de caro. Que tiene un alto precio.

Un árabe está en la sala de operaciones. El cirujano está abriendo al paciente y de pronto ve como se resbala la mascarilla de la cara:

-¡La **mascarilla!**- le indica a la enfermera- ¡la mascarilla!

Y el árabe, ya mosqueado, dice:

-La **mascarilla** no, póngame la más baratilla.

Masculino,a. (resegment.) 1. Varón. 2. (adv.cant.+ *dim. de culo) Más + culino.

-¿Cuál es la diferencia entre el hombre y la mujer?

-El hombre es **masculino** y la mujer más culona.

Mata. (hom. con apellido) 1. Verb. Asesinar. 2. Apellido español.

En la consulta de un doctor, el paciente le pregunta a la enfermera:

-Por favor, ¿el doctor **Mata**?

-Sí, ¿qué desea?

-Anular la consulta.

Matador. (pol.) 1. Nombre que se aplica a un torero. 2. Persona que mata a una o más personas.

Lázaro. -Esto es que tú sabes tanto de medicina como yo de domar focas; que me diste por muerto, y sólo estaba cataléptico, y que gracias al invento de Ponta da Punta no me he quedado allí para siempre.

[...]

Lázaro. -Sí, mucho Lázaro, y a los cuatro días de sepeliarme te atavías con una bata de color rosa y te dispones a cenar mano a mano con mi **matador**.

César. -Es una ofensa que yo no puedo consentir. Como médico no tengo nada de qué reprocharme; hasta última hora te estuve poniendo inyecciones.

Lázaro. -Lo sé; antes de matarme me diste cuatro pinchazos. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 41.*

Matar. 1. Asesinar, quitar la vida. 2. (pol.) Esforzarse en demasía o realizar un trabajo muy intenso.

Dora. -Bueno, preséntame a tus convidados.

Domingo. -Aquí, a Simón, ya lo conoces...

Dora. - ¡Ah, sí! ¿Qué tal amigo Simón?... (*Dándole la mano.*) ¿Se trabaja mucho?

Simón. -Mucho, sobre to este mes de diciembre y enero... [Simón es el cochero de cajas de muertos]

Dora. -Bueno, pero su trabajo no es para **matarse**. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 13.*

3. (pol.) Me ha matado. Fórmula con la que se da a entender el rechazo o el asombro que algo le produce al hablante.

Tío Cuco. –Es el Serranito.

Maximino. – ¡Hola!

Tío Cuco. –Que está con el Posturas y una amiga de Madrid celebrando su triunfo de esta tarde como matador.

Maximino. – ¡Pues **me ha matao!** *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 32.*

4. (fras.) ~ el gusanillo. fr. fig. fam. Comer un poco para saciar un hambre incipiente.

La gente del velorio, sin dejar de rezar, bebía y fumaba. Comían unas galletas que olían a anís y a otras especias, con las cuales algunos campesinos dicen que **matan un gusanillo** que tienen en el estómago. ¡Y luego habla Curro de los perforantes de América! *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 286*

5. (fras.) ~ el tiempo. Entretener el tiempo.

Un joven se encuentra con su médico:

-Hola, ¿cómo usted por aquí?

-Pues nada –responde el doctor- dando una vuelta intentando **matar el tiempo**.

-¡Ah! ¿Es que ya se quedó sin pacientes?

6. (fras.) ~ la sed. Quitar la sed bebiendo algún líquido.

-¿Por qué los de Lepe duermen con un vaso de agua y una pistola encima de la mesilla?

-Porque es para **matar la sed** de media noche.

Matriz. (pol.) 1. Viscera hueca situada en el interior de la pelvis de las hembras en donde se desarrolla el feto hasta el momento del parto. 2. fig. Entidad principal que genera otras.

Era una señora tan chiquita, tan chiquita... que en vez de **matriz**, tenía sucursal.

Mayar. (hom. parc. con llamar) **Mayar.** Maullar, voz que produce el gato.

Lllamar. Producir sonidos una persona a otra para llamarle la atención.

Sisenando. - [...] Me he enterado hasta de la contraseña que tienen para llamarse.

Casilda. - ¡Ah! ¿Sí?

Sisenando. -Él la maya.

Casilda. - ¿Cómo?

Sisenando. -Que la llama.

Casilda. - ¿En qué quedamos?

Sisenando. -Que la **llama** y la **maya**. Se asoma y dice amorosamente: “¡Miau, miarramiau!”, y ella le contesta: “¡Quiquiriquí!” *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 33.*

Mayor. (pol.) 1. Que tiene más masa, volumen. 2. Que tiene más edad.

-¿Cuál es **mayor** el sol o la luna?
 -Pues la luna porque la dejan salir de noche.

Mayores. (pol.) 1. Antepasados de una persona. 2. Grandes.

Sidoro. - ¿Y pa qué quiero vivir ? ¡Me he quedao sin naa!... Me han quitao el solar de mis **mayores**.
 Custodio. -De tus **mayores** sinvergüenzas... C. Arniches, *Sol. Medcap.* pp. 70.

Mea. (par. interling.) 1. Vocablo latino que corresponde al posesivo español mi. 2. Voz con la que una persona indica que quiere orinar.

Gala. - (*Cayendo de rodillas.*) Perdón, perdón, que yo no he sabido consentirlo; yo no he debido hacer la vista gorda. (*Dándose golpes de pecho.*) ¡Mea culpa! ¡**Mea** culpa!

Magdalena. - ¡Mamá!

Gala. - ¡**Mea**, mea!

Lázaro. - (*A Magdalena.*) No te preocupes, es del susto. Antonio Paso y Martínez Cuenca, *Des. esp.* pp. 42.

Media. (hom.) 1. Prenda de punto de nailon, seda, etc., que cubre el pie y la pierna. 2. Mitad de una hora.

Pepe. - [...] (*El señor Pepe mira a Alejo, que está en el balcón haciendo visajes y riendo con una vecina.*) ¿Qué querrá ese golfo? Mi mujer to el día quitando hierro a la puntualidá y a la reztitú y éste sinvergüenza aquí. ¡Alerta, Pepe! (*Da la media en el reloj. A Alejo en voz alta.*) La **media**.

Alejo. - (*Contesta obsesionado y alegre.*) Pues la **media** de esas calaitas de moda, que te digo que... (*Volviendo a la realidad y poniéndose serio.*) Digo, voy. C. Arniches, *Doc. Pun.* pp. 16

Medida. (pol.) 1. Acción y efecto de medir. 2. Disposición que se toma para hacer frente a una situación determinada.

Un hombre ve a un amigo suyo desaliñado, ojeroso..., por lo que le pregunta:

-Hombre, ¿qué te ha pasado?

-Nada, que llegué a la casa y encuentro a mi mujer haciendo el amor con un amigo.

-¡Mierda! ¿Y qué **medidas tomaste**?

-¿Tomar **medidas**? ¡Pero si se lo tenía metido hasta el fondo!

Medio. (pol.) 1. Aquello que es igual a la mitad de una cosa. 2. En según que contextos, este término se puede sustituir por el vocablo forma.

Rosario. -Mire usted. Todo el que quiere que le conceda algo viene desde aquella cruz (*señalando a la primera izquierda*) que ve usted allí, de rodillas y con los brazos abiertos hasta la misma ermita.

Polito. - ¡Pero desde aquella cruz a la ermita hay un kilómetro!

Rosario. -Y **medio**.

Polito. - ¿Y medio? ¿Y **medio** de venir de otro modo no hay? Antonio Paso, *Tom. Ser.* pp. 54.

3. (pol.) Ambiente, ámbito que rodea a una persona. 4. (pseud. morf.) pl. Dinero, hacienda.

Nosotros, mi hermano y yo, logramos vender unas entradas a las pocas gentes con **medios** que conocíamos, no en nuestro **medio**. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 355*

4. (pol.) ~ de comunicación. Órgano que se destina a la información pública.

En una pintada:

-¡No queremos más **medios de comunicación!**... ¡Los queremos completos!

Mejilla. (etim. pop.) 1. Cada una de las partes blandas que forman la pared externa de la cavidad bucal. 2. Por etim. pop. hembra del mejillón.

-¿Cuál es el colmo de un mejillón?

-Enamorarse de una **mejilla**.

Melón. (pol.) 1. Planta herbácea anual, cuyo fruto tiene la cáscara amarilla o verde y su carne es dulce y blanda. 2. fam. fig. cabeza.

Pollo. –Oiga usted, y si le pego yo dos patás en la boquita del estómago a cualquier amigo o conocido, ¿no me dejarán sin postre?

Don Antonio. –Según; porque como me dé a mí por estropear **melones**... (*Los mira con recelo.*)
C. Arniches, Es. homb. pp. 164.

3. (pol.) Apelativo cariñoso dirido a un varón.

Encarna. – (*Jadeante y contenta.*) Padre, padre...

Hilario. – ¿Qué pasa, chiquilla?

Encarna. –Que ya... que ya vienen por allá abajo Paco y el señor Bernabé.

Hilario. – ¡Pero qué nerviosa, hija y qué coloraíta te has puesto! De que ves a ese **melón**, cerezas.
C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 20.

4. (pol.) fig. fam. Torpe, necio.

Paco. –El público me ha vuelto loco, padre.

Bernabé. –Toos gritándole: “Mójate los dátiles.” “Entra por uvas, **melón**, que es un pera.”

Paco. –Dátiles, uvas, **melón** y tirándome naranjas. Que si no hubiese sido más que fruta nominal, menos mal. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 56.*

Memoria. (pol.) 1. Facultad que tienen los humanos para recordar cosas. 2. Capacidad que poseen los ordenadores para el almacenamiento de datos.

-¿Saben en que se diferencian los ordenadores Americanos de los Españoles?

-Los Ordenadores americanos tienen **memoria**, mientras que los españoles tienen un vago recuerdo.

Menda. (hom. parc. con monda) **Menda**. Yo. **Monda**. Cáscara o mondadura de los frutos.

Gonzalo. –Y tú ¡bebe también, Dani! ¡Bebamos todos! (*Le da a ella.*) ¿Usted no es mi administrador? ¿Tú no eres mi secretario?... Pues a beber..., ¡y no hay más! Y oigan ustedes... (*Acariciando a Dani.*) A mí me ha gustado hasta el delirio este melocotoncito fino, sabroso... ¿no, cielo?... (*La acaricia.*) He tenido que tomarlo como venía (*Por ellos*): con pellejo y todo. Ya lo mondaré y tiraré las mondas.

Don Evaristo. – Lo de **monda** es por **menda**..., y usted perdone el retruecanillo; pero el cocktailito me incita a ciertas libertades... *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 43.*

Mendruco. (pol.) 1. Trozo de pan duro. 2. fig. fam. Persona autoritaria e independiente.

Consolación. – (*Entrando, aparte.*) Es un **mendruco**; pero en cuanto se case, hago sopas con él. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 23.*

Menosprecio. (resegment.) 1. Poco aprecio o estimación, desdén. 2. (adv. cant.+ sust.) Menos + precio. Precio más bajo

-¿Por qué en las tiendas de Lepe no hacen nunca rebajas?
-Porque no quieren hacer **menosprecios** a nadie.

Menudencia. (hom. parc. con menudencia) **Menudencia**¹⁴⁵. Despojos o pequeñas partes de la carne de los animales. **Minudencia.** Que tiene poco valor o importancia.

No sé qué cosa puse para expresar mi contento por el telegrama, pero Carmina me obvio la dificultad –al mismo tiempo que hizo trizas el encanto del momento- diciendo: “Es una **menudencia**”, cuando quería decir que era una **minudencia**- ¿tal vez? ¿o alude ella a morcillas y longanizas y no a trivialidad? *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 255*

Menudo,a. (pol.) 1. Fino, delgado. 2. En frases exclamativas, toma algunas veces un sentido ponderativo.

Llega una mujer con un escote muy generoso a una tienda y le pide al tendero medio kilo de sal menuda. Al ir a despachárselo, el tendero se tiene que inclinar quedando a muy poca distancia del pecho de la mujer. Cuando estaba echando la sal la chica le pregunta:

-¿Me la estás poniendo **menuda**?
A lo cual contesta azorado el muchacho:
-Sí, **menuda** me la estas poniendo.

Mercado. (pol.) 1. Contratación pública en lugar destinado a él y en días señalados. 2. ~ común europeo. Organismo constituido por el tratado de Roma el 25 de marzo de 1957, cuyo objetivo era económico.

-¿Por qué en Lepe no quieren entrar en el **Mercado Común Europeo**?
-Porque está muy lejos y prefieren el **mercado** del pueblo.

¹⁴⁵ En el diccionario de la RAE sí se contempla una definición de *menudencia* como ‘Cosa de poco aprecio o estimación.’

Merced. (hom. con nom. prop.) 1. Tratamiento de cortesía que se usaba con aquellos que no tenían título por donde se les debieran otros tratamientos superiores. 2. En pl. reconocida marca de coches.

Durante el gobierno de Alan García se anuncia la llegada a Lima del rey Juan Carlos de España. Se prepara todo en el aeropuerto Jorge Chávez y Alan asigna a Jorge Del Castillo para que reciba al rey. Llega el esperado día y el rey baja del avión y pregunta:

-Buenos días señor Del Castillo, ¿cómo van vuestras **mercedes**?

A lo cual Del Castillo le responde:

-Escasos, muy escasos, y los repuestos muy caros.

Mercenario. (hom. parc. con mercería) **Mercenario.** Persona que, por un sueldo, sirve en la guerra a un poder extranjero. **Mercería.** Tienda en la que se venden artículos como alfileres, botones, cintas elásticas, etc.

Una pintada:

-Yo me hice **mercenario** porque desde siempre quise tener una **mercería**.

Mercería. Ver **Mercenario**.

Mérito. (pol.) 1. Valor o importancia de una persona. 2. Prueba, razón de un proceso.

Cantinflas: [...] yo no soy Siete Machos.

Actor: [Je], eso ya lo sabía. ¿Verdad Ceferino que ya lo sabíamos?

D. Ceferino: [Je] Y como Margarito no ha cometido ningún delito...

Actor: Queda en libertad por falta de **méritos**.

Cantinflas: No, tampoco me menosprecien ¿verdad? Está bien que uno sea medio modesto pero no porque le falten **méritos**.

Actor: No, no, si no queríamos decir eso. No señor. Que puede usted marcharse, que ya está en libertad. *Cantinflas, Siet. mach.*

Merluza. (pol.) 1. Pez teleosteo de cuerpo simétrico, que puede llegar a medir hasta un metro de longitud. 2. Borrachera.

Dorotea. – ¡Qué sabe nadie lo que yo paso! ¡Si como eso no lo hay! Los sábados, para cogerle una peseta, le tengo que poner una trampa en el bolsillo. Luego me agarra ca violita que yo ya no sé qué hacer pa que no beba. Ayer, sin ir más lejos, pa ver si lo asustaba, le pinté en la botella del aguardiente una calavera con dos huesos y puse encima: “Veneno.”

Primitivo. – ¿Y qué hizo?

Dorotea. –Pues puso él debajo “R.I.P.”, y se lo bebió de un trago.

Primitivo. – ¡Qué me va usted a decir, si anoche me lo encontré yo en la calle de los Tres Peces con una **merluza** tremenda!

Dorotea. –Entonces, cuatro peces. *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 34*

Señor Sidonio. – [...] Se ha empeñado en que he cogió una **merluza** y me la está friendo.

Señá Nicasia. – (*Llorando*.) ¡Cómo habrá venido de borracho, que me ha querido hasta besar! *C. Arniches, El zapat. Filos. o año nuevo, vida nueva (sainet.), pp. 90.*

Meter. (pol.) 1. Introducir, incluir una cosa dentro de otra o en alguna parte. 2. Recibir o sufrir un efecto determinado.

Llega un marido borracho a su casa, entra en su habitación y ve a su mujer sobre la cama con una hermosa transparencia. De pronto dice:

-¡BUUUUUUUU!

-¿Por qué me asustaste?

-Es que con esta borrachera, hip, lo único que te puedo **meter** es un susto.

Metro. (hom.) 1. Unidad de medida. 2. Medio de transporte que circula bajo tierra.

Un turista le pregunta a un ciudadano de la calle:

-Hola buenas tardes, ¿me podría decir dónde puedo conseguir un billete de **metro**?

-¡Hombre! ¡Tan grande no creo que existan!

Miau. (onomat.) 1. Voz del gato, maullido. 2. Onomat. del maullido de un gato que, acentuando un tono exclamativo, tiene un sentido de incredulidad.

Maximino. -Lo veo y no lo creo. ¡Ha dado usted la razón al pueblo!

Rosario. - (*Disimulando.*) ¡Qué quiere usted! ¡Yo soy así!

Serranito. - ¿No le dije a usted que para mí no hay rivales? ¡Vamos, hombre! Fuera esa cara y entre con nosotros a tomarse un chato y a probar el conejo!

Maximino. - ¿El conejo? ¡**Miau!**

Serranito. - ¿Cómo?

Maximino. -Que yo estoy demás aquí. (*Deja la pistola sobre la mesa.*) ¡Atila, Polito..., vámonos!... *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 46.*

Michelín. (hom. con nom. prop.) 1. fam. Pliegue de gordura formado en una parte del cuerpo. 2. Conocida marca comercial de neumáticos.

-¿Cuál es el colmo de un coche?

-Tener **Michelines** y no poder adelgazar.

Mico. (pol.) 1. Mono de cola larga. 2. Insulto dado a una persona.

Clariván.- Porque me queréis pisar el terreno. He dicho que soy el mejor amigo de Juan y lo demuestro... y él me lo demuestra a mí.

Triquet.- La demostración será, sin duda, el magnífico regalo que os ha traído del Perú.

Clariván.- (*Con gran tranquilidad*) Pues sí. Ahí está una prueba. Me ha dicho que va a darme una cacatúa.

Triquet.- Y a mí otro bicho, que no me acuerdo ahora de cómo se llama.

Clariván.- Os dará un **mico**, lo estoy viendo. *Los Gavilanes. pp. 60*

Miel. (pol.) 1. Sustancia viscosa y muy dulce elaborada por abejas. 2. Luna de ~. Viaje que realiza una pareja recién casada.

Unos días antes de la boda, el novio le dice a la novia:

-Cariño, he de confesarte una cosa. No vamos a hacer la **luna de miel**.
 -¿Y eso por qué?
 -Porque el otro día fui al médico para hacerme las pruebas y me han dicho que soy diabético y no debo de tomar cosas dulces.

Miembro. (pol.) 1. Persona que forma parte de un conjunto, una corporación, etc.
 2. Órgano sexual.

[...] estábamos rodeados de señores, de madres patrias, de **miembros** (perdón palabra culpable) de familia [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 231*

Mierda. (pol.) 1. Excremento humano o de animal. 2. vulg. Cosa de poco o ningún valor.

Un hombre va preocupado al médico:
 -Doctor, doctor, creo que tengo diarrea.
 -¿Defeca mucho?
 -No. Lo digo porque todo lo que se me ocurre resulta ser una **mierda**.

3. (pol.) Insulto proferido a una persona o animal.

Dos amigos estaban caminando cuando de repente uno exclama:
 -¡Vaya **mierda** de perro!
 El otro, mirando a ambos lados, le pregunta:
 -¿Dónde está el chucho?
 -El chucho no lo sé, pero la **mierda** que ha dejado es bien grande.

4. (fras.) Una ~. Exclamación que se hace para demostrar desacuerdo ante algo que ha hecho o dicho otra persona.

Un hombre llega borracho a su casa y su mujer le pregunta:
 -¿Cómo es que llegas a estas horas?
 -Anda -dice el marido- no preguntes y hazme un huevo frito.
 -¡Y **una mierda** también!-responde la mujer.
 -No, eso no lo hagas que no me la voy a comer.

Migas. (fras.) 1. Comida típica del mediterráneo, en la cual se utilizan, entre otros ingredientes, pan, harina y agua. 2. hacer [muy] buenas ~ [dos personas]. Llevarse bien en su trato o amistad.

Daniela.- ¡Qué simpática! ¡Me encantan estos caracteres!... Tú y yo **haríamos muy buenas migas**.
 Reme.- ¡Quía, las haría yo y usted se las comería!... ¡Que no conocerá uno a la gente!!... ¡Sí, sí!
C. Arniches, Trag. Pel. pp. 20.

Milagro. (fras.) 1. Hecho que, al no poder ser explicado por leyes naturales, se le atribuye a una intervención divina. 2. de ~. Con gran dificultad.

En la visita del Papa a Cuba, un hombre pregunta:
 -¿Y para qué quiere venir el Papa a cuba?

-Para dos cosas- responde otro-:

- a) Para conocer al demonio personalmente
- b) Para ver por sus propios ojos como un pueblo vive **de milagro**.

Milano. (hom. con nom. prop.) 1. Ave rapaz de gran longitud que se alimenta de roedores, insectos y carroña. 2. ~ films. Productora cinematográfica.

Florita. –Y un beso une sus labios; un beso largo, prolongado; uno de esos besos de “cine” durante los cuales todo se atenúa, se desvanece, se esfuma, se borra, y... aparece un letrado que dice “**Milano Films**”. Pues bien, Nume: ese final...

Numeriano. - ¡No, no...; jamás...; Florita! Cálmate o pido socorro... No quiero dejarme llevar de la embriaguez. ¡Yo no llego al **Milano** ni aunque me emplumen! *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 64.*

Mina. (pol.) 1. Gruta natural de piedra que contiene minerales preciosos. 2. Carboncillo que llevan los lápices en su interior, imprescindible para poder escribir.

-¿Por qué los de Lepe compran tantos lápices?

-Porque les han dicho que dentro hay una **mina**...

Minudencia. (hom. parc. con menudencia) **Minudencia.** Que tiene poco valor o importancia. **Menudencia**¹⁴⁶. Despojos o pequeñas partes de la carne de los animales.

No sé qué cosa puse para expresar mi contento por el telegrama, pero Carmina me obvió la dificultad –al mismo tiempo que hizo trizas el encanto del momento- diciendo: “Es una menudencia”, cuando quería decir que era una minudencia- ¿tal vez? ¿o alude ella a morcillas y longanizas y no a trivialidad? *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 255*

Mirar. (pol.) 1. Dirigir los ojos hacia algún lugar, con intención de ver algo. 2. mira. Palabra que se utiliza para llamar la atención sobre aquello que se va a decir.

Estuvo callado un rato. ¿Efectividad de silvar?

-Mira, me acaban de dar una solución.

Miré, pero no vi una solución. Ví un mojito y siete copas de daiquiri. Seis vacías y una llena.

[...]

-Nonó, en serio. Estoy borracho, sí. Pancho Villa estaba siempre borracho y **míralo**. Por favor, *te lo pido*, no te vuelvas a **mirar** si entra o no entra Pancho Villa. Hablo en serio. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 316-317*

3. (pol.) Cuidar, proteger a alguien o algo.

Anuncio de óptica:

-**Miramos** por tus ojos

¹⁴⁶ En el diccionario de la RAE sí se contempla una definición de *menudencia* como ‘Cosa de poco aprecio o estimación.’

4. (pol.) Fijar la vista o atención en una persona. 5. (fras.) ~ bien. Tener afecto por una persona.

Después de un largo día de trabajo, una mujer le comenta a su esposo:
-Mi madre ha ido al oculista y resulta que ahora se tiene que poner gafas.
El hombre resignado dice:
-¿No ves como yo tenía razón cuando decía que nunca me ha **mirado bien**?

Miss. (par. interling.) 1. Institutriz de habla inglesa. 2. Posesivo plural.

Fadrigue. – [...] ¡Oh, que **Miss** de **mis** pecados!... *C. Arniches, ¡Mecachis guap. soy! pp. 10*

Misterio. (pol.) 1. Cosa secreta o reservada. 2. Cosa que es incomprensible o inexplicable en cualquier religión.

En Lepe, un amigo le pregunta a otro:
-¿Por qué vas a misa con un detective?
-Para que me descubra los **Misterios**.

Modesto. (hom. con nom. prop.) 1. Persona humilde, que no es engreída. 2. Nombre de varón.

-Es una broma. **Modesto** que él es –dijo Cué.
-**Modesto** Mussorgsky, para servir a ustedes y al zar. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 339*

Mojicón. (pol.) 1. Bollo de bizcocho que tiene una forma troncocónica. 2. Golpeado con la mano.

(*Van haciendo mutis por la derecha; cuando la comitiva casi desaparece, salen por la izquierda el señor Lucio y Carraca y se quedan mirando a los que se alejan.*)
Lucio. –Andar con Dios, que a la Bombilla os llevamos nosotros el postre.
Carraca. –Galletas, tortas y **mojicones**: a elegir. *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 67*

Mola. (hom. con apellido) 1. Vulg. Gustar. 2. Apellido español.

Un muchacho llega al cuartel y le pregunta a un soldado:
-¿Por favor, el general **Mola**?
-Sí, el general mola, pero **mola** más el capitán general.

Molestar. (pol.) 1. Causar malestar o incomodidad. 2. Ocasionar enfado, fastidio, etc.

Leonor. - ¡Pobrecillo!... Y claro, echará usted de menos su madre, sus amigos, su pueblo, su hogar, sus costumbres, su novia, su vida...
Soldado 2º. –Tanta coza no m'acuerdo, pero vamo...
Leonor. –Y de pronto, claro, el rancho, la ordenanza, el cuartel la disciplina... ¿Le habrá **molestado** a usted el cambio?

Soldado. - ¿Que zi m'ha **molestao** er cambio?... ¡Como que no m'han quedao má que do reale!...
C. *Arniches, Viv. Ilu. pp. 15.*

Molesto,a. (pol.) 1. Que causa enfado, fastidio, etc. 2. Desazón originada por un daño físico leve.

Pinocho. - [...] Me citó a las nueve. Llevo dos horas esperando. Me he fumao cuatro puros. Muy **molesto**.

Nieves. - (*Tosiendo*.) ¡Díganoslo usté a nosotras!

Sole. -Usa un tabaquito de gases lacrimógenos... C. *Arniches, Doc. Pun. pp. 30.*

Momento. (pol.) 1. Instante, breve espacio de tiempo. 2. Suma de los productos que resulta de multiplicar la masa de cada elemento de un cuerpo por el cuadrado de su distancia a una línea fija.

Dos vectores se encuentran, y uno le pregunta al otro:

-¿Tienes un **momento**?

3. (pol.) Punto determinado en el tiempo. 4. (fras.) en estos ~s. En esta situación.

Hija del Señor Alvérez: Tal vez sea cierto, no sé, pero yo no puedo dejar a Raúl **en estos momentos**.

Cantinflas: No, si yo no digo que sea en estos **momentos** ¿verdad? puede ser, por ejemplo, pues hay que tomarse un tiempo yo no tengo mucha prisa. Hoy estamos a martes, podemos, por ejemplo, el jueves es el día de mi salida. Si nos pusiéramos de acuerdo y usted, pues, fuera comprensiva ¿verdad? pues a lo mejor podríamos entendernos. ¿Qué me contesta? *Cantinflas, El señ. fotog.*

Monda. (hom. parc. con menda) **Monda.** Cáscara que envuelve los frutos.

Menda. Yo.

Gonzalo. -Y tú ¡bebe también, Dani! ¡Bebamos todos! (*Le da a ella*.) ¿Usted no es mi administrador? ¿Tú no eres mi secretario?... Pues a beber..., ¡y no hay más! Y oigan ustedes... (*Acariciando a Dani*.) A mí me ha gustado hasta el delirio este melocotoncito fino, sabroso... ¿no, cielo?... (*La acaricia*.) He tenido que tomarlo como venía (*Por ellos*): con pellejo y todo. Ya lo mondaré y tiraré las mondas.

Don Evaristo. - Lo de **monda** es por **menda**..., y usté perdone el retruecanillo; pero el cocktelito me incita a ciertas libertades... C. *Arniches, Trag. Pel. pp. 43.*

Mondar. (fras.) 1. Pelar, quitar la cáscara. 2. ~se de risa. fr. fig. Reírse mucho.

-¿Por qué los de Lepe les cuentan chistes a las naranjas?

-Para que **se monden de risa**.

Mono,a. (pol.) 1. Simio. 2. fig. fam. Persona físicamente agraciada.

Casilda. -A todo esto, no te he dicho nada, niña. (*A Severina*.) Cada día te encuentro más **mona**.

Severina. -Muchas gracias..., si lo de **mona** no es con segunda.

Casilda. -No, hija, qué va a ser; ¡qué mal pensada! C. *Arniches, Doc. Pun. pp. 44*

3. (pol.) fig. Traje que consta de pantalones y cuerpo de una sola pieza, se utiliza en trabajos de naturaleza dura y se caracteriza por tener una tela recia y un color sufrido.

Casiano. – [...] Yo, es que ésta me ha dicho: “Espera un minuto”, y llevo esperando un rato como pa que se me haiga pasao de moda el trajecito.

Marcelina. –Es **mono**.

Casiano. – (*Creendo que es por él, y muy satisfecho.*) Muchas gracias.

Marcelina. – (*Muy seria.*) Digo que no es traje, que es **mono**.

Casiano. –Ah, sí, señora, mono de faena. *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 54.*

4. (pol.) (fem.) Rosca que se hace con un huevo en medio.

Sidoro. – [...] ¿Y pa cuando es la boda, pollo?

Paco. –Pa la Pascua.

Sidoro. –¡Hombre, con la **mona**!

Paco. –Precisamente.

Ismael. –En cuestión de bodas, más vale **mona** que mico, ¿no? *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 59.*

5. (pol.) Borrachera.

Una vez oriné sobre el hielo en el Floridita, bar famoso de La Habana vieja. Hemingway durmió aquí una **mona**. Traída de África. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 319*

6. (pol.) Bonito, gracioso.

[...] tenía la gracia de los 15 años habaneros que todavía dos o tres años después (ella debía tener unos 18 años y yo no había cumplido 20) conservaba cuando conversaba. Tenía además un cuerpo que estaba bien lo que se llamaba **mono** (palabra que los hombres solo usaban cuando estaban en una jaula) que quiere decir, más que en el diccionario, gracioso y grato a la vez. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 237*

7. (pol.) En los drogadictos, síndrome de abstinencia.

Dos amigos van por la calle y uno pregunta:

-¿Cuál es el nombre de la secta en la que te has metido ahora?

-El Tarzán Místico.

-¿Y por qué se llama así?-le pregunta sorprendido el amigo.

-Porque allí todos tenemos el “**mono**”.

8. (hom. con nom. prop.) Anís del ~. Conocida marca de anís.

Doña Olvido. – [...] ¿os parece que le eche una copa de **anís del Mono**?

Plutarco. –No, mono, no; el **mono** se me sube a la cabeza y ya ven ustedes que no la traigo para que me trepen por ella. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 36.*

Monólogo. (etim. pop.) 1. Soliloquio. 2. Por etim. pop. podríamos decir que se la palabra se compone del término *mono* y *logo**. Esta última podría venir de *dialogo*, saliendo, pues, la definición “diálogo de un mono”.

-¿Qué es un **monólogo**?
-El diálogo de un mono.

Monstruo. (pol.) 1. fig. Persona extremadamente fea que causa horror. 2. fig. fam. Individuo que tiene grandes cualidades para la ejecución de una determinada actividad.

Después de hacer el acto sexual, la mujer le dice a su marido:
-Pepe, ¡eres un **monstruo**!
-¡Tú si que eres fea!

3. (pol.) fig. Apelativo dado a una persona que comete una acción recriminable. 4. (pol.) Cosa excesivamente grande.

Había una vez un borracho orinando en la calle y en eso pasa una señora muy refinada y dice:
- ¡Qué **monstruo**!
Y el borracho responde:
- Tranquila señora, que lo tengo bien agarrado.

Moño. (fras.) 1. Cabello sujeto y arrollado detrás de la cabeza. 2. Ponérsele a alguien algo en el ~. Obstinarse una persona con algo.

Parece que la vieja duquesa es muy obstinada, sobre todo cuando **se le pone algo en el moño**. (No sé qué cosa es esa que le ponen en el moño y la hace tan enérgica a pesar de sus años.) *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 281*

Mora. (hom.) 1. (sust.) Mujer musulmana. 2. (verb. morar) Vivir.

MENDO

(*Conmovido, poniéndole una mano sobre la cabeza*)

¡Mora de la morería!...

¡**Mora** que a mi lado **moras**!...

¡Mora que ligó sus horas

a la triste suerte mía!... [...] *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 117*

3. (hom.) Fruto del moral de sabor dulce que tiene forma ovalada, y cuando está maduro, es de color morado.

MENDO

Vedlas, señor.

[...]

Judías son estas tres,

Y hacen tan raras estrías

con los brazos y los pies

al danzar, que raro es

no repitan las judías.

Estas otras dos son **moras**
de la Alpujarra, y compiten
con las otras danzadoras
de tal modo, que repiten
aunque son **moras**, señoras. *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 139*

Morada. (pol.) 1. Casa. 2. Adj. Color intermedio entre el rojo y el azul.

Alumbré paredes, techo y rincones por igual, minucioso, y tomé nota mental de lo que parecía una **morada morada**. Aunque el color variaba a veces del púpura oscuro al rosa pálido [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 704*

Morado,a. (fras.) 1. De color entre carmín y azul. 2. ponerse ~. Hartarse de alguna cosa que gusta especialmente comida, etc.

Un amigo le dice a otro:

-Ayer me puse **morado**.

-¿Comiste muchos pasteles?

-No, me bañé en agua fría.

Morder. (pol.) 1. Coger con los dientes una cosa, pero con mucho cariño.

Normalmente se da entre parejas. 2. fig. fam. Manifestar una persona de algún modo su ira y enojo.

Paco. -Tendría yo gana de verle a usted un día enfadao, hombre.

Hilario. - (*Riendo también.*) Pos mira, pué que me veas. Y que soy un tigre cuando me enfado.

Valen. -Como que **muerde**.

Hilario. - (*Cariñosamente.*) A ti. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 29.*

Moreno,a. (hom. con nom. prop.) 1. Apellido español. 2. Persona que posee el cabello castaño.

Deogracias. - (*Bebe.*) El diputado liberal que nos ha representado en las cortes durante muchas legislaturas, no puede en estas elecciones aceptar la diputación; pero nos recomendó la candidatura de un cuñado suyo; don Damián Moreno.

Damián. -Yo, al oír lo de Damián Moreno, me sorprendí, porque éstos son mi nombre y apellido.

[...]

Deogracias. -Además, si por desgracia se presentara, como su candidatura de usted es independiente, con decir que es usted **Moreno**, en paz.

Quintina. - Claro. ¡Pues así que no hay **morenos** en le mundo! *C. Arniches & G. Cantó, Candidato independiente, pp. 485*

Morfeo. (fras.) 1. Nombre de varón. 2. En brazos de ~. Exp. fam. col. Estar durmiendo.

Por teléfono:

-¿Está tu hermana?

-Sí, pero está en la cama.

-En **brazos de Morfeo**, ¿no?- dice el novio con sorna.
-Bueno, si te digo la verdad, el nombre del tío no lo sé.

Morir. (pol.) 1. Perder la vida. 2. Desear vivamente una cosa.

-¿Por qué los leperos olían a muerto cuando los visitó el monarca?
-Porque se **morían** de ganas por conocerlo.

3. (pol.) Sentir de forma intensa un estado de ánimo.

-¿Cómo matarías a un elefante?
-No sé.
-Pintándolo de rosa. Porque así, cuando lo vean los demás, se **morirá** de vergüenza.

4. (pol.) Amar profundamente una persona a otra.

Una mujer que adivina la suerte le tira las cartas a una hermosa joven que acababa de bajarse de un auto deportivo. Le dice:

- Veo que un joven moreno, alto, muy lindo y con ojos de fuego se esta **muriendo** por ti.
-¡Ay, si! -exclama la chica consternada-. Lo atropelle con el auto hace como diez minutos.

Moro,a. (hom. parc. con moroso,a) **Moro,a.** Término despreciativo que se le da a un árabe. **Moroso,a.** Persona que no paga aquello que debe.

-¿Por qué los de Lepe no le prestan dinero a los **moros**?
-Para evitar así a los **morosos**.

Moroso,a. Ver moro,a.

Mortal. (pol.) 1. Ser que está destinado a morir. 2. Que parece muerto o próximo a morir.

Un peludo iba por la calle y vió a la Muerte sin que Ella lo viera a él, y la oyó que decía, Me tengo que llevar hoy un peludo. Entró corriendo a una barbería y le dijo al barbero, Al rape. Salió a la calle muy contento, sin un pelo. La Pelona que andaba búscate que te busca al peludo, ya muerta de cansancio, dijo al ver al rapado, Bueno, como no encuentro un peludo voy a llevarme este calvo.

Moraleja: Todos los hombres son **mortales**, pero algunos más **mortales** que otros. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 305*

Mosca. (fras.) 1. Insecto díptero de pequeño tamaño, antenas cortas, ojos grandes y aparato bucal chupador. 2. por si las ~. fr. Por si acaso ocurre una cosa.

-¿Por qué los mosquitos usan preservativos?
-**Por si las moscas.**

3. (fras.) Soltar la ~. fr. Dar, gastar dinero a disgusto.

La tía es la que **suelta la mosca** para que el niño estudie en la Universidad de Sevilla. Eso de soltar la mosca es, creo yo, una superstición. Parece que en las cajas de caudales tienen una **mosca** guardada. Cuando sacan el dinero sueltan la mosca. Cuando meten dinero en la caja parece que guardan la mosca otra vez. No sé si es la misma mosca u otra. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 173-174*

Mosqueado. (etim. pop.) 1. Enfadado. 2. Por etim. pop. algo relativo a mosca.

-¿Sabes lo que es un chiste **mosqueado**?
-Un chiste en el que aparece, al menos, una mosca.

Mosquito. (pol.) 1. Insecto díptero muy pequeño, que posee un aguijón por el cual se alimenta. 2. Hombre que acude a la taberna con frecuencia.

Invité al hombre a un chato –así llaman al vaso de manzanilla- y él lo olió y dijo antes de beber: “Este es sanluqueño y tiene siete primaveras.” Yo pregunté:

-¿Cómo es eso?

Y el viejo dijo sonriendo con media boca:

-A mí con esas. Mi padre era un **mosquito**.

Los otros afirmaban. “Un mosquito de Cuba” decían muy serios. Otro problema. ¿Qué diferencia hay entre un **mosquito** de Cuba y otro de Sevilla? ¿Y por qué un mosquito ha de ser el padre de nadie? Luego me dijo Elsa que *cuba* quería decir en aquel caso *barril*. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 65*

3. (fras.) tener menos memoria que un ~. Tener muy poca memoria.

Tobías era un hombre de fuerte constitución, pero un día fue a ver a un médico y este le preguntó que le ocurría y Tobías respondió así:

-Verá, como trabajo más que un buey luego tengo a todas horas del día un hambre de lobo y por las noches estoy cansado como un burro. Además soy incapaz de recordar nada, o como se dice, vamos que **tengo menos memoria que un mosquito**.

El médico lo miró fijamente y le dijo:

-Creo que usted se ha equivocado, por lo que me ha contado deduzco que adonde debe usted dirigirse es a un veterinario.

Movimiento. (pol.) 1. Cambio de posición de un cuerpo en el espacio. 2. Partido único que surgió en España tras el Alzamiento Nacional.

Una pintada:

-En la tumba de Franco deberían haber puesto esta inscripción: "Aquí se acabo el **movimiento**".

Mozo. (pol.) 1. Persona joven. 2. ~ de estoque. Persona que cuida las espadas del matador de toros y le sirve de criado.

Pelele. - ¿Y su hermano de usted y su sobrino?

Rita. -Ahí están, empezando a vestirse pa la corrida.

Pelele. -Pos un servidor, como le ofrecí a Paco de hacerle de **mozo de estoques**, pos venía pa ello.

Rita. - ¡Usted de **mozo**!... Bueno, asíéntese usted. [Pelele es un hombre muy mayor] C.

Arniches, Chic. Peñ. pp. 39.

Mu. (fras.) 1. Onomatopeya del sonido que hacen las vacas para comunicarse. 2. no decir ni ~. fr. fig. No decir nada.

-¿Cuál es el colmo de una vaca?
-Que **no diga ni mu**.

Mudo,a. (hom.) 1. Persona que está privada de la facultad del habla. 2. (fem.) Nombre que recibe normalmente la ropa interior.

En el confesionario:
-Padre me acuso que me he costado con una **muda**.
-Eso no es grave hijo mío, hay quien se acuesta en pelotas.

3. (hom. parc. con mudo) **Muro.** Pared construida a base de cemento y ladrillos.

En el colegio una maestra le pregunta a un alumno:
-Pepito, a ver, dime, ¿qué es un **mudo**?
-Una pared de ladrillos, señorita.

Muerto,a. (pol.) 1. Que está sin vida. 2. ~ de hambre. [Persona, animal] que tiene mucha hambre.

Cantinflas: [...] Mire usted, más bien parecen sopelotes disecados. Mire usted, no más, que muslo, mire usted que lomo, mire usted que que que buche, no tiene ni buche. Mire usted no más ¿dónde está el gordo? ¿dónde está el gordo? Pura aproximación. El pescuezo, pura rabadilla. Miren, no más que, mi, ¡miren no más que mirada tan triste!
Cocinera1: Pero si ya está **muerto**.
Cantinflas: **Muerto de hambre**, porque nunca comió el pobrecito. *Cantinflas, Siet. mach.*

3. (pol.) Mar ~. Lago salado de Asia, que se localiza entre Jordania e Israel.

Una pintada:
-¿Habrán peces vivos en el **mar muerto**?

4. (pol.) tiempo ~. Aquel que se realiza en algunos deportes para tomar una decisión, sacar un nuevo jugador, etc.

-¿Por qué en Lepe hay un forense cuando juegan un partido de baloncesto?
-Para que pida los **tiempos muertos**.

5. (fras.) ~ de risa. Persona que se ríe incontinentemente por una circunstancia.

Paquito. -Y cuando ya la muerte por estrellamiento era inevitable, ¡friiiiis!, me se sale el aceite. ¡Chooos!, me se gripa el motor. ¡Pom!, me estalla una cubierta, y en esto, yo ¡rom!, piso los frenos, que me oberecieron providencialmente, y tolón, tolón, tolón..., damos tres vueltas de campana, sin más consecuencias que lo que está a la vista, una señorita lesionada y los dos peones camineros que (*Con tristeza*) se han quedao en la carretera.
Marcelina. - ¿**Muertos**?...

Paquito. –**Muertos de risa**, porque decían que en su vida han visto conducir peor a un señorito.
C. Arniches, P. T. Mundo. p. 16.

6. (fras.) Levantar un ~. fr. fig. Cobrar en un juego una apuesta que no se ha realizado.

Sole. - ¡Y qué genio; es una fiera! Mueves, sin querer, una peseta que no sea de tu propiedad, y te echa una mirada que te mustia hasta las flores del sombrero.

Pura. –Lo que es ahora, eso de **levantar** aquí **un muertecito**...

Sole. - ¡Cómo levantarlo! ¡Ni incorporarlo siquiera...! *C. Arniches, Es. homb. pp. 145.*

7. (fras.) no tener sobre qué caerse ~. No tener dinero.

Alejo. - ¡Y si ella no pue ampararlos, aquí tienen otro padre!

Pepe. - ¡Pero tú de qué los vas a amparar, si **no tienes sobre qué caerte muerto**!

Alejo. - ¡Pero como lo que no quiero es caerme **muerto** en ninguna parte, el *sobre qué* me sobra!
C. Arniches, Doc. Pun. pp. 23.

Mujer. (pol.) 1. Persona del sexo femenino. 2. La casada con relación al marido.

Una pintada:

-No lo entiendo. Yo cuando antes de casarme yo era hombre y mi mujer una mujer. Después de casarme, mi **mujer** sigue siendo **mujer** mientras que yo soy marido.

[...] Magalena se moría de risa, pero me fui con ellos y ella caminaba delante con la **mujer** que era su **mujer** (quiero decir, mujer de este hombre que caminaba junto a mí: no vayan a malentender nada, todavía) [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 65*

Muleta. (pol.) 1. Apoyo largo de material duro, en cuya parte superior se apoya la axila y en su parte media suele llevar un agarradero. 2. Espada que lleva pendiente una capa de color rojo, la cual le sirve al torero para engañar al toro y, así, poder matarlo.

Sole. - ¡Ay!... Santa María,
 por poco me muero.

Ese hombre no sirve
 para torear.

Y otro le decía:

“Deja la **muleta**,
 que pa cuando salgas
 necesitas dos.” *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 52.*

Muletazo. (pol.) 1. Pase dado con la muleta². 2. Golpe dado con una muleta¹.

Dos amigos se encuentran en el trabajo después del mes de vacaciones:

-¿Cómo te han ido las vacaciones?

-Muy bien, solo tuvimos un pequeño problema. Un día fuimos un día a un cerro y un toro nos vio. Comenzó a correr detrás de nosotros, y suerte que mi primo con mucha sangre fría se paro delante del toro y le dio siete **muletazos**.

-Joder con tu primo, no sabía que era torero.
-No, si lo que es, es cojo.

Mulo,a. (pol.) 1. Animal fuerte que suele ser estéril, el cual resulta de cruzarse un caballo y una yegua o del cruce de caballo y burra. 2. fig. fam. Persona de pocas luces o tozuda.

Aniceto. – (*Asombrado.*) ¿Qué en qué me diferencio yo de un entierro de tercera?... ¡Qué cosa más absurda!

Jacoba. – (*Muy alegre.*) ¡Debe ser graciosísimo!

Aniceto. –A ver, dilo; que estoy ya impaciente.

Lucía. –Pues... en que el entierro de tercera tiene dos caballos... (*Ríen los demás.*)

Aniceto. – ¿Y yo?

Lucía. –Usted no tiene más que una **mula**, que es su señora. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 12.*

3. **Bula.** (hom. parc. con mula) **Bula.** Documento en el cual el Papa dispensa a una persona del ayuno.

El cura contó también casos curiosos de confesiones de campesinos o de gitanos. Preguntó a un campesino en el confesionario si tenía **bula** de Pascuas, y el campesino entendió mal y dijo: “**Mula**, no señor, pero tengo un macho que labra más que Cristo.” *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 287-288*

Mundo. (hom. con nom. prop.) 1. Conjunto de todos los seres humanos. 2. El ~. Nombre que recibe un periódico nacional.

Así que sacó a Irena por un brazo como si la pescara del mar de la oscuridad y me dijo, mejor dicho, le dijo, Irena te presento al mejor fotógrafo del **mundo**, pero lo dijo queriendo decir que yo trabajaba en el periódico **El Mundo**, y la rubita se rió con ganas [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 53*

3. (pol.) otro ~. Lugar que es totalmente distinto al que se toma como referencia.

4. (pol.) Con el determinante, nombre que recibía América cuando la descubrió Colón.

Fuencisla. –Sí, tío Aniceto. Ángel, sin proponérselo quizá, me ha hecho cambiar de opinión: me ha descubierto **otro mundo**.

Aniceto. – ¿Otro **mundo**? ¡Pero ese sinvergüeza no respeta ni a Colón! *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 75.*

5. (pol.) el otro ~. Lugar donde residen las almas después de la muerte corporal. 6. (fras.) del otro ~. fr. Extraordinario, de gran valor

Dora. – ¿Y qué hace ese aparato?

Domingo. –Pues ese aparato es una cosa así como un teléfono; al individuo, al mismo tiempo de meterlo en su última morada, le colocan sobre los labios una placa sensible que comunica con unos hilos que a su vez se comunican con ese timbre, ¿que es cataléptico y vuelve a la vida?, pues pa volver a la vida, lo primero que tie que hacer es respirar, y al respirar la placa se impresiona y

hace funcionar el timbre y aparece en ese cuadro el número correspondiente al sitio que ocupa el... como si dijéramos recién nacido.

Taciana. – ¡Una tontería!

Simón. –Pues yo he oído hablar de eso como si fuera un invento **del otro mundo**.

Domingo. –Y del otro **mundo** es; ahora que hasta la fecha no hemos tenido ningún recaó.

Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 14-15.

Muñeca. (pol.) 1. Nombre, o bien cariñoso o bien chulesco, que se le da a una chica. 2. Parte del cuerpo humano situada al final del brazo lindando con la mano.

-¿Cuál es el colmo de un reloj?

-Perder la noción del tiempo por encontrarse con una **muñeca**.

3. (pol.) Figura de plástico generalmente con la que suelen jugar los infantes.

Esto era una niña tan pobre, tan pobre, que jugaba con las **muñecas** de sus manos.

Murga. (pol.) 1. Persona que molesta a otras. 2. fam. Compañía de músicos malos, que en las más diversas fiestas tocan a las puertas de las casas acomodadas, intentando así que les den un obsequio.

Filo. - ¿Qué ha dicho?

Tía Celes. –Que qué pasaba, que estaba oyendo una **murga**.

Filo. - ¡Mi madre! (*Coge el barreño que ha dejado en el suelo.*)

Tía Celes. –Le he dicho que eras tú [...] *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 7.*

Muro. (hom. parc. con mudo) **Muro.** Pared construida con cemento y ladrillos.

Mudo. Persona que no puede hablar.

En el colegio una maestra le pregunta a un alumno:

-Pepito, a ver, dime, ¿qué es un **mudo**?

-Una pared de ladrillos, señorita.

Nabo. (pol.) 1. Planta crucífera hortense que procede de la China. 2. Vulg.

Miembro viril masculino.

Un buen hombre se entera de que un amigo suyo que no veía desde hacía mucho de tiempo esta en el hospital, y va raudo a verle.

-¿Pero que te ha pasado?

- Nada, mira es que íbamos sobrevolando la selva cuando de repente empezó a fallar un motor, y el piloto nos aviso que teníamos que aterrizar inmediatamente, entonces intentando aterrizar nos dimos cuenta que estábamos pasando justo por una zona de caníbales. Volábamos tan bajo que podíamos ver los carteles de las aldeas; Guru-guru, caníbales; los lugombi, caníbales; ori-ori, caníbales; cuando de repente, vemos vegitongi, caníbales vegetarianos, y decidimos aterrizar allí, y nos comieron el **nabo**, los huevos, las yemas de los dedos, las plantas de los pies...

Nacer. (pol.) 1. Salir un ser del vientre materno. 2. fig. Tener principio u originarse una cosa.

Olvido. –Sabíamos que te cortejaba...

Teónimo. –Que a ti no te era indiferente.

Olvido. –Que casi todas las noches iba a tu casa a verte.

Teónimo. –Y que algunas no salía...

Olvido. –Y de ahí, de ahí **nació** nuestra sospecha.

Teónimo.- De ahí lo que podía **nacer** era otra cosa. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 59.*

Nada. (hom.) 1. (verb. nadar) Flotar en cualquier líquido, ayudándose de brazos y piernas. 2. (pron.) No realizar ninguna tarea.

Una madre está comentando con una vecina el nuevo trabajo que ha encontrado su hijo:

-Mi hijo, en su nuevo trabajo, se encuentra como pez en el agua.

-¿Qué hace?

-**Nada.**

3. (hom.) Enfático, que puede sustituir a “ni un poco”.

-¿No **nadas nada**?

-No, no traje traje.

Nana. (hom. parc. con **nene**) **Nana.** Niñera. **Nene.** Irónicamente, forma despectiva con la que se insulta a una persona mayor, tratándole por sus acciones como un niño pequeño.

Aniceto. –[...] y en lo sucesivo, si llora un chico, que lo duerma si madre; que tú estás aquí de dependiente y no de **nana**; ¿te enteras, **nene**? *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 20.*

Naranja. (pol.) 1. Fruto del naranjo. 2. media ~. (col.) Esposa o novia.

Pepe. –Pero, ¿no entra usted?

Zan. –No; tengo quien me represente. Ahí está mi **media naranja.** (*Señalando a su mujer. Aparte a Curro.*) (Oye, di que er que quiera que se la coma.) *C. Arniches y J. Jackson Veyán, Los guapos, pp. 37.*

Nariz. (fras.) 1. Facción que sobresale del rostro humano, situada entre los ojos y la boca, cuya parte inferior tiene dos orificios que se utilizan para la respiración.

2. por ~es. A la fuerza.

-¿Qué le dice un ojo al otro?

-Estamos separados **por narices.**

3. (fras.) tocar las ~es. fr. fig. Molestar, fastidiar.

-¿Cuál es el colmo de un hombre muy alto?

-Que los amigos siempre le estén **tocando las narices.**

Natural. (pol.) 1. Algo que proviene de la naturaleza o conforme a ella. 2. Hijo que nace fuera del matrimonio.

Ángel. –Como que en cuanto la he visto entrar por esa puerta me ha extrañado que, siendo tan joven, seas ya ama.

Ama. – ¡Debilidades que tiene una!

Ángel. –Tú tendrás debilidad, pero el niño... con ese restaurant de dos zuecos... debe estar harto.

Ama. – (*Zalamera.*) ¡Vamos, calle!

Ángel. –Y que, por lo que se deduce, todo es **natural**.

Ama. –Todo.

Ángel. –Todo, menos el niño. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 17.*

Negro,a. (pol.) 1. De color muy oscuro. 2. Individuo cuya piel es de color negro.

Croupier. - ¿Está hecho el juego? (*Tira la bola.*) No va más. (*Pausa.*) Diecisiete negro. Pleno, caballo, cuadro. (*Se escucha rumor entre los Jugadores. Los Croupiers pagan, retiran el dinero que pierde. Siguen jugando.*)

Sole. - ¡El diecisiete **negro!**... ¡el mío!... ¡Maldita sea mi estampa! ¡Que **negrito!** ¡Estaba esperando que me fuese pa salir!

Pura. –Lo que te hacen muchos blancos, hija. *C. Arniches, Es. homb. pp. 144.*

3. (pol.) Nota musical cuyo valor es la mitad de una blanca.

[...] discutiendo de música como si fuera de razas: Que si dos **negras** valen por una blanca pero una negra con puntillo vale tanto como una blanca [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 65*

4. (pol.) Apelativo cariñoso dado a la persona amada.

-¡Anda, mi arma!

Porque los gitanos y las gitanas quieren tanto sus facas, dagas o navajas, que el mejor elogio que suelen decir a sus novias o novios es “mi arma”, sobre todo, como dije antes, cuando sus novias son **negras**. Así con frecuencia se encuentra la expresión “**negra** de mi arma” *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 53-54.*

5. (pol.) Sino ~. Aquélla persona que tiene muy mala suerte en su vida.

Sidoro. –Lo he perdido too. ¡Hasta mi tía Celes; la pobre vieja se tuvo que ir de mi lao por no serme gravosa; y toas las tardes viene a ese cuartel de ahí abajo por un plato de rancho!

Custodio. - ¡Su **sino negro!**

Sidoro. - ¡Y tan **negro!** Como que el otro día me la encontré en la puerta de las carboneras, ese convento de la calle Cañizares. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 70.*

6. (pol. por meton.) tabaco ~. Aquel que se elabora aderezado con miel, en forma de mecha retorcida y flexible para picarlo y fumarlo en papel o pipa.

Un hombre está comentándoles a sus compañeros de trabajo la expedición que hizo durante las vacaciones de verano:

-Mis expediciones en Kenia fueron fantásticas. Sólo tuvimos problemas cuando Pepe dijo que fumaba **negro**...

7. (fras.) Estar ~. fr. fig. y fam. Estar una persona muy enfadada.

Un hombre le dice a un amigo suyo:

-Todo el mundo está siempre metiéndose con los **negros**...si con lo que nos hacen pagar dentro de poco todos **estaremos negros**.

8. (fras.) Se las vió negras. Estar en una situación muy difícil o comprometida.

Se abre el telón y vemos a Stevie Wonder, recuperado de la vista, y que se mira las manos.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve a Stevie Wonder que se mira las piernas.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-**Se las vio negras**.

9. (fras.) Tener la ~. Tener muy mala suerte una persona.

Eusebio. -Sí, hombre, sí; qué me importa, si ya tengo otra vez una hija.

Jacoba. -Y yo un marido.

Jesús. -Y yo tengo un oficio.

Fidelio. - (*Con la bota teñida en negro en la mano.*) ¿Y yo qué tengo?

Ángel. -Tú **tienes la negra**. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 76.*

10. (fras.) Verlo [todo] ~. Tener un presente o futuro muy confuso u oscuro.

Un chaval le está diciendo a su madre por teléfono:

-Esto está bonito, me gusta, pero lo único malo es que desde hace un mes **lo veo todo negro**.

-Anda, hijo mío –responde apesadumbrada la madre-, deja el Senegal y vente para acá.

Nene. (hom. parc. con nana) **Nene**. Irónicamente, forma despectiva con la que se insulta a una persona mayor, tratándole por sus acciones como un niño pequeño.

Nana. Niñera.

Aniceto. –[...] y en lo sucesivo, si llora un chico, que lo duerma si madre; que tú estás aquí de dependiente y no de **nana**; ¿te enteras, **nene**? *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 20.*

Nervio. (pol.) 1. Cada uno de los cordones blanquecinos que partiendo del cerebro, la médula espinal u otros centros, se distribuyen por todo el cuerpo. Compuestos de fibras nerviosas, son los encargados de distribuir los impulsos nerviosos. 2. Estado psicológico agitado y tenso.

En un restaurante:

-Camarero, tráigame, por favor, un filete que no sea histérico.

-¿Cómo?

-Sin **nervios**.

3. (hom. parc. con nervio.) **Servio**. adj. serbio. Natural u oriundo de Serbia.

Se abre el telón y se ve un grupo de mujeres croatas corriendo por el campo.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película ?

-Mujeres al borde de un ataque de **serbios**. [Mujeres al borde de un ataque de **nervios**].

Neto. (hom. con nom. prop.) 1. Lo que queda después de deducir todo lo que es ajeno. 2. Nombre inventado de varón.

-[...] Hubo un tirseno muy valiente que se llamaba **Neto**.

-De ahí viene eso de valor **neto** y el valor bruto. Ese señor Bruto tengo oído que fue argüen.

Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 151

Nicasio. (resegment.) 1. Nombre de varón. 2. (conj.+ adv.+ vocal.) Ni + casi + o.

En el avión que hay tres pasajeros y se van a estrellar. Sólo hay un paracaídas y se decide que aquel que tenga el nombre más corto se salva.

-Yo me llamo O- dice uno de ellos.

Se va a poner el paracaídas cuando dice el otro:

-Yo me llamo Casio.

Se va a poner el paracaídas y dice el tercero:

-¡Alto! Yo me llamo **Nicasio**.

Nieve. (pol.) 1. Agua helada que cae de las nubes en forma de copos blancos. 2. (hisp.) Helado.

Actriz: Armando...

Cantinflas: ¿Qué, mi vida?

Actriz: ¿Te gusta la **nieve**?

Cantinflas: Mucho, mi amor. La de limón. *Cantinflas, El extra.*

Niño,a. (pol.) 1. Infante que posee entre 2-12 años. 2. Palabra que se dirige despectivamente a una persona que ha pasado la niñez, pero que se comporta irreflexivamente, como un crío.

Santos. –Pues está feo oír.

Paquito. –Estoy en mi casa.

Santos. –Aun así, está feo.

Paquito. –Más feo está no estar en su casa y venir con la pretensión de mandar en ella.

Santos. –Mira, **niño**...

Paquito. –No sé dónde habrá usted visto el babero que le autorice a llamarme así. *C. Arniches, P. T. Mundo. p. 24.*

3. (pol.) (fem.) Cada una de las pupilas de los ojos.

Leonor. – (*Asustada, se cubre con el mantelillo.*) ¡Ay hombre, por Dios, no mires..., tapa! (*Marcos suelta la cortina.*)

Don Antonio. –Oye, Maquitos, se pide permiso.

Marcos. - ¡Pero si no he entrao!

Don Antonio. -Tú, no; pero ¿y los ojos?

Marcos. - (*Vuelve a mirar.*) ¡Hombre, las **niñas** no pecan!

Leonor. - ¡Que tapes he dicho! *C. Arniches, Es. homb. pp. 111.*

Cantinflas: Pues no se crea porque siempre fijese aquí en la retina del ojo ¿verdad? como que no agarra la brillantez y, en cambio, la **niña**, eso ya no es **niña**, es una señora de edad... *Cantinflas, El señ. fotog.*

4. (hom. con nom. prop.) (fem.) Nombre que tenía una de las tres carabelas que Colón utilizó en su primer viaje a América.

Estando Jaimito en clase de historia va su profesor y le dice:

-Jaimito, dime el nombre de las tres carabelas con las que Cristóbal Colón descubrió América.

Jaimito sin respuesta se queda en blanco hasta que ve pasar por la ventana a una **niña** con un vestido muy feo y exclama:

-¡Santa María que pinta tiene la **niña**!

Lo que provoca que el profesor le felicite creyendo que ha respondido la pregunta correctamente.

5. (hom. parc. con niña.) **Riña**. Pelea.

Una pelea en la calle y se acerca una mujer mayor, bastante sorda, y pregunta a un joven:

-Oiga joven ¿qué ocurre?

-Una **riña**, le responde el joven

-¿Una **niña**?

-No señora, una disputa.

-Entonces no era tan niña.

Noble. (pol.) 1. Persona que es honrada, leal, etc. 2. Persona que pertenece, por cuna o gracia particular, a una clase privilegiada.

Actriz 1: Monsieur, vuestro origen es plebeyo, pero vuestro corazón es **noble**.

Cantinflas: No, eso sí. *Cantinflas, El extra.*

Cantinflas: Vamos a demostrar que el pueblo es de sentimientos, que el pueblo es más **noble** que los mismos **nobles** que nos estrujaban el alma [...] *Cantinflas, El extra.*

Nobleza. (pol.) 1. Persona generosa y estimable. 2. Aquella que tienen solo las personas por su ilustre nacimiento.

Leonor. - [...] Vete tú también con ellos, Rufi.

Rufina. - ¿Yo?... Yo no, señora. (*Al oído.*) ¡Yo, mientras me quede tanto así de ropa en el baúl, aquí, al lao de usted!

Leonor. - ¡Gracias, hija mía! (*La abraza.*) Y yo creí que la **nobleza** sólo estaba...

Rufina. -En todos laos. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 80.*

Noche. (pol.) 1. Tiempo transcurrido desde la puesta de sol hasta que amanece. 2. El día y la ~. Se utiliza para destacar que la persona en cuestión no posee nada y que se encuentra en la miseria.

Jacoba. – [...] Ya sabes que Ángel es el menor de los hermanos y al morir mi padre no tuvo otros brazos que lo acogieran maternalmente que los míos. Además, acuérdate cómo vino el pobre a esta casa... ¡Con **el día y la noche!**

Aniceto. –Con el día y la **noche** y con una tajada que le seguían los perros ladrándole.

Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 9.

Nochebuena. (resegment.) 1. Noche anterior al día de Navidad. 2. (sust.+ adj.) Noche + buena. Pasar lo bien en el tiempo comprendido entre la puesta y la salida del sol.

-¿Cuál es el colmo de una solterona?

-Pasar cincuenta navidades y ninguna **noche buena**.

Noel. (resegment.) 1. Apellido español. 2. (adv. neg. + art.) no + el.

Una pareja se conoce en una cena de negocios. Él se presenta:

-Yo soy José **Noel** Casto.

-Yo soy María, no la Virgen.

Nombre. (hom. parc. con hombre) **Nombre.** Término por el cual se designa cualquier realidad, concreta o abstracta, y que sirve para referirse a ella, reconocerla y distinguirla de otra. **Hombre.** Varón, persona de sexo masculino.

De tu gente, los **nombres** entre los **hombres** de tu generación, tal vez René Jordán. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 311*

Nota. (pol.) 1. Cualquiera de los signos que usan los músicos para representar los sonidos. 2. Detalle, elemento.

Me pareció oír en la voz de Cué una **nota**, nada musical, de cansancio. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 340*

3. (pol.) Breve comunicación escrita.

Pero me parecía no improbable sino imposible que Carmina se ganara una beca con una crónica de cine: es más, dudaba que siquiera pudiera escribir una **nota**, no musical sino crítica. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 260*

4. (fras.) Dar la ~. Dar motivos de escándalo y murmuraciones.

-¿Cuál es el colmo de un cantante moderno?

-No saber como **dar la nota**.

Noveno. (resegment.) 1. Número ordinal que sigue inmediatamente al octavo. 1. (adv. neg.+ verb. +adv. neg.) No + ve + no.

-¿Cuál es el colmo de un ciego?

-Llamarse Casimiro, vivir en el **noveno** de la calle Buenavista, y tener una fábrica de tuberías.

Novillo. (pseud.morf.) 1. Res vacuna de dos o tres años de edad, sobre todo cuando no está domada. 2. fig. pl. No asistir a una clase.

Maximino. – ¿Y qué quiere?

Rosario. –Hablar con usted, y ahí le está esperando.

Maximino. –Pues vamos, vamos. Perdóneme usted, Charito, un momento, pero estos divos coletudos, por la cosa más insignificante, son capaces de dejar al pueblo sin corrida estas fiestas. A lo mejor es que le han parecido grandes los toros y quiere **novillos**. ¿Dónde dices que está?

Mozo. –En la puerta de la escuela; no ha querido entrar.

Maximino. – ¿Lo ve usted?; quiere **novillos**. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 20.*

Nube. (fras.) 1. Masa de vapor de agua que se encuentra suspendida en la atmósfera. 2. por las ~s. A un precio elevado.

Madre de la novia: No me canso de admirar estas rosas. Han debido de costarle mucho porque ahora las flores están **por las nubes** ¿verdad?

Cantinflas: No, éstas estaban un poquito más abajo... *Cantinflas, El señ. fotog.*

Nudo. (pol.) 1. Lazo muy apretado y difícil de desatar. 2. ~ en la garganta. Congoja que le impide hablar a una persona.

Una pintada:

-A los ahorcados se les hace un **nudo en la garganta**.

Obispo (hom. parc. con avispa) **Obispo.** Prelado superior en una diócesis.

Avispa. Insecto de centímetro y medio de largo, con franjas amarillas y negras, en cuya cabeza tiene un aguijón con el que pica e introduce un líquido que causa escozor.

Jaimito ve que su madre está cada día más gorda. Un día le pregunta:

-Mama, ¿qué te ha pasado?

-Nada hijo, que me ha picado una avispa.

Por la tarde salen a la calle y ve a una monja embarazada. Jaimito le pregunta:

-Señora, ¿a usted también le ha picado una **avispa**?

-No hijo, no, a mí me ha picado el **obispo**.

Objeto. (pol.) 1. Término o fin de los actos humanos. 2. Cualquier cosa tangible.

Un sastre halla a un deudor en un café:

-¡Oiga, le espero en la calle! –le espeta.

-¿Con qué **objeto**?-le pregunta el deudor bastante confundido.

-¡Con el bastón! –contesta el primero- ¿Quiere más **objeto**?

3. (pol.) Parte de la oración sintáctica denominada de este modo. 4. (pol.) Causa por la que se hace una afirmación.

En la escuela, la profesora de lengua le pregunta a sus alumnos:

-Ahora, vamos a hacer oraciones que tengan **objeto**. Venga, tú, Jaimito, di una.
 -Usted es muy guapa.
 -¿Y cuál es el **objeto**? -pregunta extrañada.
 -Sacar 10 en Lengua.

Obligación. (pol.) 1. Título amortizable al portador con un interés fijo, que representa una suma prestada o exigible por otro concepto a la persona o entidad que lo emitió. 2. Aquello que una persona ha de cumplir.

Don Evaristo. – (*Muy contento. Llamando.*) Dani..., Dani... ¡Otras tres **obligaciones** en otro cajón, pero estas son de la serie B! De dos quinientas. ¡No vamos a salir mal, no! (*Repasándolas.*) Tres de dos quinientas y cinco de cinco veinticinco... ¡Total, treinta y siete!... ¡No vamos a salir mal, no!... Serie B... Serie C.

Gonzalo. – Felices y bursátiles.

Don Evaristo. – (*Aterrado.*) Don Gon... Don Gon...

Gonzalo. –Usted siempre lo mismo. Cumpliendo con “mis” **obligaciones**. C. Arniches, *Trag. Pel. pp. 71.*

Obligado,a. (pol.) 1. Persona que ha de hacer una cosa forzosamente por imposición legal, social o moral. 2. Cualquier cosa que tenga que hacerse.

Dora. – (*Con coquetería.*) ¿Qué, me lo cumplirá usted?

Lázaro. – (*Acaramelado.*) Lo cumpliré; precisamente el espectáculo que sorprendí la otra noche me autoriza a esto y a más. Si yo hubiese encontrado a mi mujer desconsolada, pensando en el esposo que había perdido, haciendo todo lo que debe hacer una viuda, yo seguiría siendo el Lázaro de siempre; pero después de la bata de color rosa y de los dos cubiertos... yo no estoy **obligado** a nada; es decir, estoy **obligado** a divertirme, a hacerme la vida agradable... Antonio Paso y Martínez Cuenca, *Des. esp. pp. 50.*

Obra. (pol.) 1. Producto literario. 2. Acciones buenas o malas que realiza cada día el ser humano.

Pura. –[...] ¿Y usted es escritor...?

Fernández. –Sí, señora.

[...]

Fernández. –[...] Y nadie señora, nadie hace más buenas **obras** que yo.

Pura. –Sí, hijo, con buenas **obras** irá usted al cielo...

Fernández. –Pues mire usted, no lo hacía yo por eso.

Pura. – ¿Pues para qué?

Fernández. –Para ver si consigo ir a una fonda. C. Arniches & G. Cantó, *Casa editorial, pp. 29-30.*

Ocultar. (hom. parc. con auscultar) **Ocultar.** Esconder, encubrir a la vista.

Auscultar. Aplicar el oído a la pared torácica o abdominal, con instrumentos adecuados, a fin de descubrir sonidos o ruidos anormales o patológicos.

-Doctor, por favor -dice un paciente que llega a la consulta- ¡**Oscúlteme!**

-Rápido -dice el doctor- debajo de la mesa.

Odio. (hom. parc con oído) **Odio.** Sentimiento de repulsa que se tiene hacia una persona o animal. **Oído.** Sentido que nos permite percibir los sonidos.

Un individuo entra al consultorio de un médico y comienza a gritar:

-Odio a todo el mundo. Odio a mi mujer, y a mis suegros. Odio a mis sobrinos y odio a mis amigos. Odio a mis enemigos y odio al presidente y, para terminar, lo odio a usted.

El medico, atónito, le dice:

-Esta bien, hombre esta bien. Pero me gustaría saber por que me cuenta todo esto.

-Porque usted es el doctor del **Odio**.

-Del **oído**, hombre ¡del oído!

Oído. (fras.) 1. Sentido que nos permite percibir los sonidos. 2. entrar [una cosa] por un ~ y salirle por el otro. fr. No hacer caso una persona de lo que le dicen.

-¿Por qué los leperos no pueden decir, eso que oigo **me entra por un oído y me sale por el otro**?

-Pues por que el sonido no se propaga en el vacío.

2. **Odio.** Ver **Odio**.

Oír. (pol.) 1. Percepción de los sonidos a través del conducto auditivo. 2. Escuchar lo que dice una persona, prestarle atención.

Marcelina. – ¡Ay, Amalia, Paquito está loco!

Amalia. – ¡Usted exagera!... ¡Me han dicho que tonto na más!

Marcelina. –Y yo quisiera que tú le **oyeses**... Por lo menos que le oyeses...

Amalia. –Con poco fuerte que hable... *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 49.*

3. (fras.) Dios te oiga. Exp. que se dice para manifestar la conformidad con alguien que expresa un buen agurio hacia uno mismo.

Consolación. –Si no consiste más que en eso, vaya usted encargando los papeles.

Ponciano. –**Dios te oiga**.

Consolación. –El que tiene que **oírme** es él. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 20.*

4. (fras.) ¡Hay que oírlo! Frase, poco usada actualmente, con la que se ratifica aquello que se acaba de decir.

Basilio. –Ese Moncho es un necio. ¡Cómo hablan de ese chico en todas partes! ¡**Hay que oírlo!**

Beatriz. –Pues si hay que **oírlo** se ha fastidiado usted. Ande, ande... [Basilio es sordo.] *C.*

Arniches y Joaquín Abati, Ofend. Beat. pp. 23

5. (fras.) me va a ~. fr. exp. dicha cuando alguien va a recriminar a otra persona por su actitud.

Casiano. – ¡Qué sinvergüenza de sordo!... ¡Pues ahora sí que **me va a oír!** *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 77.*

Ojo. (pol.) 1. Órgano de la vista en personas y animales. 2. ~ de gallo. Callo doloroso que se forma entre los dedos de los pies.

Un paciente que tenía los ojos muy pequeños visita al podólogo, el cual tras una rápida vista le dice:

-Usted tiene **ojos de gallo**.

-Y usted **ojos** de idiota.

3. (pol.) Cuatro ~s. fig. fam. Dicho despectivo que se le dice a una persona que lleva gafas. 4. (pol.) Agujeros que tiene el queso.

Ángel. - ¡Caramba, amigo Gruyère!

Roquefort. -Roquefort.

Ángel. -¡Ah, sí, es verdad: Roquefort! Lo confundo siempre con Gruyère, porque como le veo **cuatro ojos**. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 63.*

5. (fras.) ¿Dónde tendría los ~?. Exp. que equivale a ¿qué estaría mirando?

Sidoro. - [...] Oye, nena: ¿y tú has venido aquí otras veces?

Blanquita. - ¡Sí, señor; sino que usté no s'ha fijao!

Sidoro. - ¿**Dónde tendría yo los ojos?**

Blanquita. -Yo se los he visto a usté tos los días en el mismo sitio. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 24.*

6. (fras.) Ser el ~ derecho de uno. Ser una persona la preferida de alguien.

Jacoba. - [...] Para salir de nuestra apurada situación, no había más que dos caminos: el cerdo de Aniceto o el dinero de tu padre. Lo de Aniceto, ya lo acabáis de ver; en cuanto a tu padre, no se ha dignado contestar a las veinticuatro cartas que le has escrito.

Fuencisla. -Pues me choca, porque yo siempre **he sido el ojo derecho** de mi padre.

Ángel. -Pues ha guiñado el **ojo**, o no ha recibido las epístolas. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 42.*

Ola. (pol.) 1. Onda de gran amplitud formada en la superficie del agua marina. 2. Fam. Movimiento impetuoso realizado por los espectadores en las competiciones deportivas para animar a un determinado equipo.

-¿Por qué en Lepe no esta permitido hacer la **Ola** en eventos deportivos?

-Porque siempre que la hacen se ahogan 20 ó 30.

Oler. (fras.) Uno de los cinco sentidos primordiales que posee el hombre, el cual percibe a través de la nariz. 2. ~ mal algo. Cuando un asunto o tema es previsiblemente incorrecto o encubre un daño.

Un niño le pregunta un día a su madre:

-Mama, mama, cual es la definición de flatulencia?

-Esta pregunta **me huele mal**...

Olimpiada. (resegment.) 1. Competición universal de juegos atléticos que se celebra cada cuatro años en un lugar que está señalado varios años antes de su comienzo. 2. (vocal + verb.) o + limpieza.

Se sube el telón y se ve a unos hombres limpiando las letras de un cartel.

Se baja el telón.

Se sube el telón y se ve que todos han decidido limpiar una letra específica y esa letra es la "o".

Se baja el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-Las "o" **limpiadas**. [Las **olimpiadas**.]

Olla. (pol.) 1. Instrumento metálico utilizado en la cocina para hacer diversas comidas. 2. Coloq. Cabeza.

-¿Qué le pasa a un garbanzo que se droga?

-Que se va de la **olla**.

3. (hom. parc. con holla) **Holla.** (verb. hollar) Humillar, abatir, etc.

Gumersindo. -Pus atiende. La Nieves, con su proceder asqueroso, te **holla** dos cosas: Te holla tu pundonor y te holla el puchero.

Paco EL METRALLA. -Que son casi tres **ollas**. *C. Arniches, Los pasionales (sainet.), pp. 98.*

Olvido. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre femenino. 2. Dejar de tener algo en la memoria.

Olvido. - ¡Pobre Valentín!

Valentín. -(*Abrazándola.*) ¡Rica!

Sofía. -Joven, no abrace usted a **Olvido** todavía.

Valentín. -Usted perdone, ha sido un **olvido**... involuntario. *C. Arniches y G. Cantó, La leyenda del monje, pp. 439*

Omnipotente. (hom. parc. con impotente) **Omnipotente.** Que todo lo puede. Atributo que sólo posee Dios. **Impotente.** Que no tiene potencia.

Una chica, bastante pueblerina, tiene intenciones de meterse a monja en un monasterio. Para ello pregunta todas las dudas que se le ocurren antes de decidirse. Una de las pocas preguntas que ya le quedaban decide hacérsela un día a su madre.

-Mamá, ya sé como es la vida de las monjas en el monasterio, lo que tienen y lo que no tienen permitido. Lo que nunca me han explicado es como Dios puede con todas las monjas.

-Es que Dios -le dice la madre a la hija- es **omnipotente**.

-¡Ah! -responde ésta- Yo creí que era "impotente".

Omoplato. (hom. parc. con plato) **Omoplato.** Hueso par, plano y triangular situado en la parte postero-anterior del tórax. **Plato.** Recipiente bajo y redondo con una concavidad en medio y borde, normalmente plano, en el cual se sirven viandas y sirve para comer en él.

Tino. -Como que me duele una atrocidad aquí en el **omoplato**.

Consolación. – (*Aparte.*) Que es donde le di con el **plato**. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 71.*

Onomatopeya. (renál./malaprop.) 1. Vocablo que imita el sonido de la cosa nombrada por él. 2. exc.+ adv. neg.+ pron.+ verb.

En la escuela, la maestra le dice a sus alumnos:

-Para mañana tenéis que traer una redacción en la cual se encuentre una onomatopeya, y así veré si lo habéis comprendido.

Al día siguiente dice la profesora:

-Vamos a ver lo que habéis hecho. Venga, tú, Pepito ¿Qué has puesto?.

-Pues yo, ayer vi un animal que decía: “Miau, miau” y mi mamá dijo que eso era un gato, que lo sabía porque había hecho el mismo ruido que ellos hacen, y eso es una onomatopeya.

-Muy bien. Y ahora tú, Jaimito, ¿qué has puesto?

-Pues yo ayer iba por la calle y cruzando la carretera ví un coche que venía hacia a mí y yo dije: “¡matopeya o no matopeya!”.

Oprimir. (pol.) 1. Ejercer presión sobre una cosa. 2. Someter a una o más personas tiranizándolas, vejándolas, etc.

Una pintada:

El wonder-bra es como una dictadura porque **oprime** a los de dentro y engaña a los de fuera.

Ora. (hom. parc. con hora) **Ora.** verb. imperat. Hacer oración a Dios. **Hora.** Cada una de las venticuatro partes en que se divide el día solar.

En el confesionario, una mujer, después de contar sus pecados, le pregunta al párroco:

-¿Qué puedo hacer con mis pecados, señor cura?

-**Ora.**

-Las tres y cuarto, ¿pero qué puedo hacer con mis pecados?

Ordenador. (hom. parc. con ordenañador) **Ordenador.** Máquina capaz de aceptar información, someterla a tratamiento y suministrar los resultados de la forma que se desee. **Ordeñador.** Persona dedicada a extraer la leche de un mamífero hembra exprimiendo sus ubres.

-¿Por qué en las vaquerías de Lepe hay tantos hombres que las cuidan como vacas?

-Porque cada vaca tiene su **ordeñador** personal

Ordeñador. Ver **Ordenador.**

Ordinario,a. (pol.) 1. Adj. Persona basta y vulgar que habla con malos modos. 2. Recadero.

Fidelio. –Oiga, una curiosidad. ¿Por qué le llaman a usted tío Rápido?

Tío Rápido. –Porque voy y vengo tós los días a Madrid por los encargos.

Fidelio. – ¡Ah, vamos! ¿Es usted un **ordinario**?

Tío Rápido. –Como me faltes te doy con los macarrones en las narices.

Fidelio. –He querido decir que es usted un demandadero. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 6.*

Oreja. (etim. pop.) 1. Órgano que interviene en la audición, y es una especie de ternilla que en el hombre forma la parte externa del órgano de audición. 2. Sust.+ sufijo *eja*. Hora, espacio de tiempo que comprende 60 minutos, a la que se le añade el sufijo *eja*, el cual es dicho, probablemente, para que parezca más corto el espacio de tiempo indicado.

¿Qué es una **oreja**?
-60 minutejos.

Órgano. (pol.) 1. Instrumento músico de viento, que se compone de muchos tubos en donde se producen los sonidos, unos fuelles que impulsan el aire, un teclado y varios registros ordenados que modifican el timbre de las voces. 2. Cualquiera de las partes del cuerpo humano, animal o vegetal que ejercen una función.

En el confesionario, una inocente muchacha le dice al cura:
-No sé, pero ayer creo que mi novio me hizo algo que no estaba bien.
-¿Qué fue hija mía?
-Pues me llevó al parque, me abrazó, me besó y tumbó...
-No sigas. Y te introdujo el **órgano**.
-Hombre, yo no sé mucho de música, pero yo creo que aquello se parecía más a una flauta.

Oriental. (hom. parc. con orientar) **Oriental.** Perteneiente a oriente. **Orientar.** Encaminar a una persona hacia algún objetivo.

Un hombre le comenta a un amigo suyo:
-Hace un año estaba muy desorientado.
-¿Y qué pasó?
-Pues que me metí en una religión **oriental** para que me orientara.

Orientar. Ver **Oriental.**

Orilla. (pseud. morf.) 1. Extremo o límite de algunas extensiones o superficies. 2. Dim. de hora.

¿Qué es una **orilla**?
-60 minutillos.

Oro. (pol.) 1. Metal amarillo muy dúctil y maleable, aunque muy pesado, que se localiza siempre nativo en la naturaleza. 2. El ~ y el moro. Expresión con la cual se pondera el exagerado aprecio de lo que se espera o se tiene.

Dora. -[...] ¿Y si es verdad ese ofrecimiento que me ha hecho?
Lázaro. - ¿Cuál?
Dora. -El del viaje.
Lázaro. - ¡Ah, sí!, llevarla a recorrer mundo.

Dora. - ¡Y que tengo unos deseos! Debe ser encantador ir viendo tierras para una desconocidas.
 ¡Buenos Aires!
 Lázaro. - ¡La tierra de la plata!
 Dora. - ¡California!
 Lázaro. - ¡La del **oro**!
 Dora. - ¡Constantinopla!
 Lázaro. - ¡La del **oro y el moro**! *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 50.*

3. (fras.) Como el ~. Limpio y aseado.

Dorotea. - ¿No lo llevo a usted **como el oro**?
 Silvino. - Déjalo en estaño. *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 15*

4. (hom. parc. con oro) **Loro**. Papagayo que tiene facultad para producir algunos sonidos en forma de palabras que aprenden de los humanos.

[Hablando de una conocida artista:]
 -Sí, esa mujer siempre está al **loro**.
 -Hombre, yo no veo que vista a la última ni nada...
 -No, si digo que siempre está **AL ORO**, **AL ORO** [señalándose una cadena de oro que tiene en el cuello.] (Bravo, por la tarde, 25-10-2000.)

Oscuro,a. (pol.) 1. Con poca o falta de luz. 2. Vida ~. Aquella vida en la que se esconden algunos pasajes de la misma por haber cometido faltas, etc.

-¿Por qué en Lepe piensan que los fotógrafos no van al cielo?
 -Porque llevan una **vida** muy **oscura**.

Oso,a. (pol.) 1. Mamífera plantígrada carnífera, la cual es la hembra del oso. 2. ¡Anda la ~! Interj. que sirve para expresar sorpresa, admiración, etc.

Rufina. -Pero no me negarás que de fina y amable...
 Secundino. -De eso, ni hablar. Yo decía antes por cualquier motivo, “¡**Anda la osa!**” Bueno, pues me ha dicho que eso es muy ordinario, que diga: “¡Anda la plantígrada! *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 40.*

Ostia. (hom. parc. con hostia) **Ostia**. Tortazo muy fuerte. **Hostia**. Forma redonda y delgada de pan ácimo que se reparte en misa simbolizando el Cuerpo de Cristo.

En una estación estaba Pérez asomado a la ventanilla del tren y cuando éste arrancaba se le acercó alguien y le dijo:
 -Perdone usted, señor, pero es la mejor cara que he visto en mi vida para recibir una **hostia**. Y al parecer le dio la **hostia**; es decir, la comunión. Es verdad que Pérez tiene cara de místico.
Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 278

Otoño. (pol.) 1. Época templada del año que corresponde a los meses de septiembre, octubre y noviembre. 2. Período de la vida humana en la que se va declinando de la plenitud hacia la vejez.

Ceferina. - ¡Cállese!... Esas cosas a mis años..., que no son muchos, claro, pero vamos...
 Marqués. -La fruta más sabrosa es la madura... La rosa que más perfuma, la del **otoño**. C.
Arniches, Viv. Ilu. pp. 75.

Otro,a. (pol.) 1. Persona que es distinta a la que está hablando. 2. Otro individuo distinto al que ya se conoce.

Un hombre llega corriendo y le dice a un amigo:
 -¡Oye, que tu novia se está acostando con **otro**!
 El hombre sale corriendo y, cuando vuelve, dice:
 -¡Jo, que susto me has dado! ¡Si está con el mismo de siempre!

Ovario. (resegment.) 1. Glándula sexual femenina situada a cada lado del útero.
 2. (conj.+ adj.) o + vario. pl. Muchos, unos cuantos.

En un banco de un parque estaba una pareja de enamorados:
 -Dame un beso, **o varios**.
 -De acuerdo, "testículos".

Oveja. (pol.) 1. Nombre que se le da a mamíferos rumiantes de la familia de los bóvidos. 2. ~ descarriada. Persona que se aleja del correcto camino.

En el confesionario de un pueblecito de la sierra, un feligrés le pregunta al párroco:
 -Señor, cura ¿cómo puedo recuperar una **oveja descarriada**?
 -Lleándole la palabra de Dios.
 -Eso creía yo, pero les leo todos los días a mis **ovejas** la palabra de Dios y ni caso.

3. (pol.) ~ negra. Persona que en una colectividad difiere desfavorablemente de las demás.

En el confesionario:
 -Me acuso de que soy la **oveja negra** de la familia.
 -¿Te comportas mal?
 -No, es que soy la única negra entre cinco hermanos.

Oy (hom. parc. con hoy) **Oy**. Excl. que se hace acompañando a un gesto de sorpresa o de algazara. **Hoy**. Día presente, el que transcurre en este momento.

Severina. - (*Riendo bobamente.*) ¡**Oy**!
 Rita. - ¡Nada de **oy**, ni mañana! Y cuidao con los equívocos, Ciriaquito, que por menos se fue Prudentino de lao de ésta con las narices en cabestrillo. C. *Arniches, Doc. Pun. pp. 42.*

Paciencia. (hom. con nom. prop.) 1. Capacidad de sufrir, sin perturbación del ánimo, las desgracias o cosas pesadas o molestas. 2. Marca de galletas.

Fidelio. - (*Apoyado en la caja de lata de las "paciencias".*) Ná, está visto que este don Ángel no tiene enmienda; y el día que se le acabe al amo la **paciencia**, que me parece que se le ha acabao... (*fijándose en la lata*), y tanto que se le ha acabao... Las últimas se las ha llevao esa... *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 8.*

Paciente. (pol.) 1. Persona que parece física y corporalmente; por extensión enfermo que está bajo atención médica. 2. adj. Persona que tiene paciencia.

Alejo. - [...] ¡Y esto no hay quien me lo desmienta a mí! ¡No hay!

Pinocho. - (*Aparece por la escalera.*) ¡Hay!

Alejo. - ¿Quién se ha quejao?

Pinocho. -Un **paciente**. C. Arniches, *Doc. Pun.* pp. 52.

Padecer. (hom. parc. con parecer) **Padecer.** Sentir tanto física como corporalmente un daño, un dolor o una enfermedad. **Parecer.** Tener una determinada apariencia o aspecto.

Un hombre, con abundante vello por todo el cuerpo, entra a la consulta de un médico, aquejándose de una dolencia.

-Doctor, ¿qué **padezco**?

-**Parece** usted un osito.

Padre. (pol.) 1. Hombre que ha engendrado a una persona. 2. Legalmente, hombre que se hace cargo de una criatura.

Pedro. -Usted sabe que lo que va a traer ésta no tiene **padre**.

Juan. -Vamos, que ha nacido como las setas. Por la humedad del aire.

Pedro. -Pero, oiga...

Juan. -Pues claro que tiene **padre**. Que el padre sea un sinvergüenza ya es harina de otro costal.

Pedro. -Es un hijo ilegítimo. *Alfonso Paso, Este cura*, pp.17.

3. (pol.) Nombre que recibe el hombre que se mete a cura.

-¿Qué es un cura?

-Un cura es una persona al que todos llaman **padre** excepto sus hijos que lo llaman tío.

Molinero. - ¿Pues no sois padre?

Barbero. - ¿**Padre** de quién?

Molinero.- Por lo que veo, **padre** mostén. C. Arniches, G. Cantó & C. Lucio, *Los mostenses*, pp. 673

4. (pol.) ~ nuestro. Oración con la que se ora a Dios y que comienza con estas mismas palabras.

Están Jaimito y Pepito hablando antes de entrar en clase de religión:

-Pepito: Mira Jaimito, la palabra clave para aprobar es *puntualicemos*.

Una vez en clase pregunta el profesor a Pepito:

-Pepito, háblame de la Biblia.

-Puntualicemos, del nuevo o del antiguo testamento

-Muy bien Pepito, del antiguo testamento.

-Puntualicemos, del éxodo, deuteronomio...

-Muy bien, Pepito, hablame del éxodo.

-Puntualicemos, del principio, del medio o del final.

-Muy bien Pepito, siéntate, se ve que sabes. Jaimito, háblame del **Padre Nuestro**.
 -Puntualicemos, del mío o del suyo.

Pagano. (hom.) 1. Persona que paga en leng. coloquial. 2. Persona que se opone a la moral cristiana tradicional.

Sobrina del cura: Padre Sebas, dice mi tío que hoy predique usted el sermón.

Cantinflas: ¿Yo? Pero si yo nunca he dicho un sermón.

Sobrina del cura: Pues ya es hora de que empiece.

Cantinflas: Pero es que ando muy ocupado sacándole los centavos a los **paganos**.

Sobrina del cura: No les diga así.

Cantinflas: ¿Pues que los que pagan no son **paganos**?

Sobrina del cura: Ande, vaya al púlpito. *Cantinflas, El padrec.*

Pagar. (resegment.) 1. Dar uno a otro lo que le debe. 2. (prep.+ verb.) Pa' + pagar. Alargamiento de la vocal final de la prep., saliendo así término nuevo 'apagar', esto es, extinguir la luz.

En un piso de estudiantes, uno le dice al otro:

-Dame dos mil pesetas **pa' pagar** la luz.

A lo cual replica el otro con dejadez:

-Pues déjala encendida.

3. (fras.) ~ todas juntas. Sufrir el castigo o consecuencias correspondientes a un determinado acto o comportamiento.

Rafael. - ¡Pero qué carreras! ¡Cuántas voces!

Bárbaro. - ¿Qué diablos pasa hoy en esta casa?

Rafael. -Se conoce que piensan hacérselas **pagar todas juntas**...

Bárbaro. -Pero, como nosotros no pensamos **pagarlas** ni juntas ni separadas... *C. Arniches & G. Cantó, Las manías, pp. 117.*

4. (fras.) [que] Dios te lo pagará [pague]. Exp. que se dice a alguien que ha hecho algo bueno o malo por una persona, afirmando que Dios lo pagará en el cielo.

Rufina. - ¡Ay, Secundino, pero es que tú no sabes la caridad que haces! ¡**Dios te lo pagará!**

Secundino. -Pues ese es el caso; porque como Dios tampoco **paga** al contaio, a fin de mes tengo que armar cada escaramuza matemática, que el día que al principal se le ocurra hacerme un balance, salgo despedido..., despedido contra la pared, pero que de una coz. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 39.*

Cantinflas: [...]Hombre ya no no más. Mucho abusar. Ahí están los diez pesos.

Portero: Gracias, Rogaciano. **Que Dios te lo pague.**

Cantinflas: No, no. Usted me los **paga**.

Portero: Sí, sí, sí, sí. *Cantinflas, El extra.*

Paja. (fras.) 1. (vulg.) Masturbación. 2. limpio de polvo y ~. fr. fig. Indemne de toda acusación.

Clinton recibe una medalla al mérito y el comentarista dice al respecto:

-...y Clinton recibe esta medalla quedando **limpio de polvo y paja**.

Al lo cual argumenta un periodista:

-Pues mira que es difícil que quede limpio de tanto polvo y tanta **paja** como le han hecho... (Caiga Quien Caiga, 12-11-2000)

Pajarito. (pol.) 1. Dim. de pájaro, esto es, ave de pequeño tamaño que tiene alas y vuela. 2. Miembro masculino del niño pequeño.

Un niño va a hacerse una foto y el fotógrafo le dijo:

-Mira al **pajarito**.

Y el niño miró hacia abajo.

3. (fras.) me lo ha dicho un ~. Exp. dicha cuando no interesa decir el nombre de la persona que nos ha facilitado una información.

La maestra le dice a una de sus alumnas:

-Creo que eres una niña maleducada que dice palabrotas.

La niña, asombrada, le pregunta:

-¿Y usted como lo sabe?

-**Me lo ha dicho un pajarito**

-¿Serán desgraciados esos picos de mierda? -exclama la jovencita-. ¡Y yo que le doy de zampar todos los asquerosos días!

Pájaro. (pol.) 1. Ave de pequeño tamaño que tiene alas y vuela. 2. Vulg. Órgano sexual masculino.

Una chica va a casa de una amiga, la cual vive con su novio. Lo más peculiar de la casa era un pajarillo azul que tenía el novio y siempre se fijaba en él. Un día la amiga tiene que ausentarse de la ciudad y está cierto tiempo sin volver. Cuando vuelve, un día se encuentra al novio de la amiga y, después del saludo y de la preguntas iniciales, la amiga no se resiste y le pregunta al novio:

-Por cierto, Javi, ¿sigues teniendo el **pájaro** azul?

El chico, un poco mosca, le responde:

-Perdona, pero ¿es que me viste cara de pitufo o qué?

3. (pol.) fig. Hombre sagaz que normalmente suscita recelos entre los demás.

Gonzalo. -Bueno, pues nada; ya me ha dicho el señorito Pepe que te fue a ver mi administrador general.

Rafael. -Sí, señor; por allí anduvo. ¡Mi mare, qué tío! ¿De dónde ha sacao usted eso?

Pepe. -Dile al señorito la clase de **pájaro** que es.

Rafael. - ¿Cómo **pájaro**? Reptil. *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 63.*

Palabra. (fras.) 1. Conjunto de fonemas que forman una unidad que es indivisible que tiene significado y función estable. 2. tener unas ~s. Discutir.

Paco. - [...] (*Por señas.*) ¿Y aquella novia tan preciosa que tenías?

[...]

Mudo. - (*Habla con los dedos, dando a entender un disgusto.*)

Paco. - ¿Pero por qué regañasteis?

Mudo. – (*Sigue con los dedos, muy triste.*)

Paco. – ¿Qué **tuvisteis unas palabras?**... Serían unas señas... *C. Arniches, Chic. gat. pp. 30*

Palabrota. (pseud. morf.) 1. Taco, palabra malsonante. 2. Aum. de palabra.

Él era Bustrófedon para todos y todo para Bustrófedon era él. No sé de dónde carajo sacó la palabrita –o la **palabrota**. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 187*

Paleta. (pol.) 1. Instrumento generalmente de madera con mango de diverso tamaño, que utilizan los albañiles para poder manejar masas, etc. 2. Persona de pueblo, como característica típica la falta de refinación y la falta de trato social, que no se ha avisado como supuestamente son los de la ciudad.

-¿Sabes cuál es el colmo de un albañil?

-Tener una mujer **paleta**.

3. (pol.) Tabla pequeña que usan los pintores que tiene ordenados todos los colores para poder pintar y un agujero en uno de sus extremos.

Don Gonzalo.- [...] ¿Sois muy dichosos, muy dichosos?... La verdad...

Numeriano. –Hombre, Don Gonzalo..., yo...

Don Gonzalo. –No me diga usted más. (*A Flora.*) ¿Y tú?

Florita. –Mucho, mucho, mucho. No hay **paleta**, por muy **paleta** que sea, que tenga colores suficientes para pintar mi felicidad. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 65-66.*

Paletilla. (pseud. morf.) 1. Hueso de la espalda llamado omóplato. 2. Dim. de paleta. Persona falta de cultura y trato social.

Manuela. – (*Por un golpe que le habrá dado en la espalda.*) ¡Ay, la **paletilla!**

Tino. –No la insultes, mujer.

Manuela.- Si es la mía, que me la ha fracturado. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 54.*

Palillo. (pseud. morf.) 1. Trozos de madera cuyos extremos acaban en punta utilizados normalmente para eliminar restos de comida de entre los dientes. 2. (pl.) Andaluc. Castañuelas.

En tierras andaluzas, un compañero ve a otro, procedente del norte, que tiene dos mondadientes en la boca. Extrañado le pregunta:

-Oye, ¿Y tú que haces con dos **palillos** en la boca?

-Mira, es que voy a bailar sevillanas y me dijeron que eran imprescindibles los **palillos**.

Palma. (hom. con nom. prop.) 1. fig. Nombre que también se le da a la mano del hombre. 2. (pl.) Nombre que recibe un equipo de fútbol.

Un atracador muy fino e instruido va por la calle y le dice a un individuo:

-¡Levante las **palmas!**

El otro, tranquilo, dice:

-Yo le pondría una x.

Palo. (pol.) 1. Trozo de madera, más largo que grueso, generalmente cilíndrico y fácil de manejar. 2. Cada una de las cuatro series que hay en la baraja española, y que se denominan, espadas, bastos, copas y oros respectivamente.

Jugador 1º. –Venga. (*Se instalan ante la puerta y continúan la partida. Jugador primero decidido echa una carta, golpeando la mesa.*) ¡Una copa!

Jugador 3º. – (*Idem.*) ¡Otra copa!

Jugador 1º. – (*Idem.*) Pero si has echao oros.

Jugador. 3º -Si es que estoy dormido, padre.

Jugador 1º. – ¿No ties na de este **palo**?

Jugador. 3º -Ni una astilla. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 6.*

3. (pol.) En Hisp. realizar el acto sexual.

La profesora de un colegio está preguntando a sus alumnos en clase:

-Rosita, dime, ¿qué pasa si echamos una piedra en el agua?

-Se hunde, señorita.

Cuando va a realizar la siguiente pregunta, se da cuenta de que Jaimito está despistado como siempre. Por ello, le pregunta a él:

-Jaimito, ¿y si **echamos un palo**?

-Pues bueno, pero tendrá que ser rápido porque dentro de 20 minutos tengo clase de historia.

4. (fras.) De tal ~ tal astilla. Exp. dicha a una persona que se parece mucho en el físico y/o en el carácter a uno de sus padres.

Nieves. -Soy hija suya, a Dios gracias, y si él dice una cosa a los demás y la cumple, yo me la he dicho a mí misma y no dejo de cumplirla: Que soy pa éste contra el mundo entero. ¿Mi padre formal?... Yo más. **De tal palo, tal astilla.** No pué quejarse.

Casilda. - (*Dolorida.*) ¡Si estoy en ello!... ¡Pero entre **palos** y astillas, me estáis haciendo entre todos la cruz pa crucificarme!... *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 11.*

Paloma. (hom. con nom. prop.) 1. Ave de pequeño tamaño. 2. Nombre femenino.

Chito. –Con Paloma voy más garantizado. Tú corres demasiado.

Silvia. –Y **Paloma** vuela.

Chito. –Es lo suyo, ¿no? *C. Arniches, ¡Mecachis guap. soy! pp. 23*

Palomita. 1. Aperitivo de maíz tostado o reventado. 2. Dim. de paloma.

Un chico le propone a un amigo ir al cine un día. El otro un poco triste le contesta:

-No puedo ir porque el otro día me echaron del cine por comer **palomitas**.

-Hombre, yo también como palomitas en el cine y no me echan...

-Sí, pero las **palomitas** que yo comía eran las de la Plaza del ayuntamiento.

Palpable. (pol.) 1. Que se puede tocar con las manos. 2. Que se puede percibir de forma clara.

La volví a encontrar muchas veces al buscarla, sin saber entonces que ella estaba destinada a jugar un papel importante por no decir decisivo en mi vida: no sólo la dádiva del amor (ése lo regalaba a cualquier extraña pasajera) sino a la entrega de mi virginidad. [...] Pasó el tiempo y los encuentros se hicieron frecuentes pero parecían no conducir a nada, ¿cómo decir?, **palpable**.

Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 337-338

Pan. (onomat.) 1. Porción de masa (que puede tener diferentes formas) hecha con harina y agua y trigo, normalmente, la cual se cuece en el horno y sirve de alimento. 2. Onomatopeya que describe el sonido que hace un arma de fuego al dispararse.

-Papá, **pan**

Y lo mató.

3. (pol.) Alimento, medios para subsistir.

Damián. –[...] Por lo tanto, acabaré diciendo: “yo sé lo que necesitan nuestros jornaleros: pan”.

Pues bueno, yo les daré **pan**.

Quintina. –(*Ofréceles algo más.*)

Damián. –Les daré **pan**... y algo para mojar. *C. Arniches & G. Cantó, Candidato independiente, pp. 495*

4. . (par. interling.) Tener ~. *Pan* en acepción de avería, del francés *panne*.

Amalia. –[...] ¿Qué, y Paquito, pareció?

Marcelina. –Por fin.

Amalia. - ¿Qué ha dicho que ha sido?

Marcelina. –No sé qué de un accidente. Lo de siempre: que han **tenido pan**.

Amalia. –Pues toos los días están lo mismo. Diga usted que en vez de un Ford, más valía que se hubiese compraó una tahona. *C. Arniches, P. T. Mundo. p. 28.*

Panocha. (pol.) 1. Mazorca de maíz. 2. ¡la ~! exp. dicha antiguamente, cuando sucedía algo extraño e inaudito.

Guarda. – (*En el colmo de la estupefacción.*) ¡**La panocha!**...

Aceituno. - ¡La mazorca! Haga usted el favor de decir la mazorca, que pertenezco a la la liga del adecentamiento del vocablo. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 10.*

Papá. (pol.) 1. Forma que usan los niños para referirse a su padre. 2. pl. Conjunto del padre y la madre.

Santos. –[...] Los hijos, hijos no corresponden, seamos “sínceros”; los hijos quieren a los padres con locura... mientras no tienen otra cosa que querer..., y se les van dando toos los caprichos; pero les brota de repente un cariño por fuera del hogar doméstico, y adiós, **papás**...

Tere. –Adiós, **papá**, que la mía no tiene más que uno, en buena hora lo diga.

Santos. –Hablo en sentido plural... Y adiós, papás, y adiós, mamás. *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 70.*

Pinocho. - ¿Y se casa usted a gusto de sus **papás**?

Nieves. -De mis mamás. Pero, ¡qué le vamos a hacer! *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 31*

Papa. (hom.) 1. Máximo exponente de la Iglesia Católica. 2. (vulg.) Patata

Un cura le dice a otro:

- ¡Ya lo he decidido! Quiero llegar a ser **Papa**.
- Pues ya vas por buen camino –le dice el segundo.
- ¿No me digas? ¿Por qué lo dices?
- Porque ya eres bastante patata.

Papel. (pol.) 1. Hoja delgada compuesta de diversos materiales sobre todo de celulosa vegetal, la cual se utiliza para envolver, etc. 2. Documentación, autorización que se da a una persona para poder utilizar armas de fuego.

Estando cazando un individuo, llega un policía y le dice:

- A ver, los **papeles** de la escopeta.
- No los tengo -replica el otro muy serio- Es que no me la envolvieron.

3. (pol.) Parte de una obra teatral o película correspondiente a cada actor. 4. ~ higiénico. Papel enrollado alrededor de una superficie redonda de cartón.

Una muchacha llega a su casa con su novio. El chico no causa agrado entre la familia y, cuando se marcha, la hija pregunta:

- Pero, ¿qué os pasa con él? -pregunta la chica.
- Nada, es que no ha estudiado, no trabaja, vamos, no tiene ni oficio ni beneficio.
- ¡Eso no es verdad! Ayer mismo fue al rodaje de una película y le dieron un **papel**.
- Un **papel** higiénico ¿verdad?

Paperas. (resegment.) 1. Sust. Enfermedad contagiosa. 2. (prep.+ sust.) Pa' + peras

Un niño le dice a su padre:

- Papá, papá, tengo **paperas**.
- Bueno, toma doscientas pesetas y ya tienes **pa' peras** y pa' plátanos.

Parábola. (pol.) 1. Línea que es curva y cuyos puntos equidistan de un punto y una recta fija. 2. Narración alegórica la cual contiene una enseñanza moral.

Jesucristo estaba con sus discípulos en una montaña y, de repente, dice:

- Hijos míos, en verdad os digo que y es igual a x^2 .
- Al escuchar esto, los doce se quedan pensativos y, al cabo de un rato, Pedro dice:
- Perdón, Maestro, pero creo que ninguno le entendemos.
- Normal hijo-responde Jesús-. Es que es una **parábola**.

Paracaídas. (resegment.) 1. Artefacto hecho de tela resistente, que, al extenderse en el aire, toma la forma de una sombrilla grande. Es utilizado para moderar la velocidad de caída de los cuerpos que se arrojan desde las aeronaves. 2. (prep.+sust.) para + caídas.

Estaban en un avión un alemán un americano y un gallego, cuando el piloto les avisa:

-Señores, el avión está a punto de estrellarse. Sólo hay dos **paracaídas** por lo que se los tienen que rifar.

El gallego dice de pronto:

-No os preocupéis que yo tengo la solución para mi problema.

Cogió una cosa y se lanzó. El alemán y el americano se pusieron los paracaídas y se lanzaron.

Cuando por fin caen al suelo los dos paracaidistas van lo más rápido posible a ver como había quedado el gallego y al llegar vieron que en su mano derecha tenía un frasco que decía "**para caídas** y raspones"

Parada. (pol.) 1. De pie. 2. Sin trabajo.

La señorita Lewinsky ha dicho hoy en la radio: "Más vale estar **parada** y de pie que trabajar arrodillada"

Paranormal. (resegment.) 1. Fenómenos extraños que no se pueden explicar. 2. (prep.+ sust.) para + normal. Algo que es ordinario, corriente.

Dos amigos están comentando cosas de su vida:

-Pues yo he tenido en mi vida muchas experiencias **paranormales**.

-¡Anda, igual que yo!

-¿Tú también las has tenido?

-Sí, claro. Yo las experiencias que he tenido son para gente normal y corriente.

Parar. (pol.) 1. (prnl.) Cesar en el movimiento una cosa. 2. (prln.) Ofertar un precio por un artículo de empeño.

Casilda. - ¿Qué has hecho del reló que te saqué la semana pasada?

Alejo. -Me se ha **parao**.

Casilda. - ¿En catorce pesetas?

Alejo. -En doce cincuenta, que caa vez restringen más. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 38.*

Parcheo. (pol.) 1. Acción de parchear, esto es, manosear de forma lasciva a una persona. 2. Ant. Poner un parche de colores en la frente del toro.

Y yo, por el afán de dárme las de entendida, porque todo el mundo en las tientas es muy experto en toros, recordé el diccionario Larousse y la suerte del parche y dije:

-Lo que más me interesa de estas fiestas es el **parcheo**.

[...]

-Por los clavos del Señor, niña; explica de una vez eso del parcheo a la concurrencia. Que es mucha esaborisón.

Los *esaborios* y los *Gilipoyas* son la gente que menos le gusta a Curro. Yo expliqué lo que dice el Larousse: "Suerte de lidia que consiste en pegar un parche de colores con pez en la frente del toro." *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 112-113*

Parecer. (hom. parc. con padecer) **Parecer.** Tener una determinada apariencia o aspecto. **Padecer.** Sentir tanto física como corporalmente un daño, un dolor o una enfermedad.

Un hombre, con abundante vello por todo el cuerpo, entra a la consulta de un médico, aquejándose de una dolencia. El doctor lo reconoce y el enfermo le pregunta:

-Doctor, ¿qué **padezco**?

A lo que el médico contesta:

-**Parece** usted un osito.

Pareja. (pol.) 1. Conjunto de dos personas que mantienen una relación amorosa.
2. Unidad constituida por dos guardias civiles.

En un coche se escucha esta conversación:

-Cesar, Cesar, dame un beso.

-No.

-Anda Cesitar, dame un beso...

-¡Que no, carajo!

-Pero si todas las **parejas** lo hacen...

-Sí –responde muy mosqueado el otro- pero no las de la Guardia Civil.

3. Compañero o compañera sentimental de una persona. 4. Cosa que se agrupa con otra con la que forma pareja.

Benigno. –No. Digo que yo organizaría un baile en el salón del hotel y obligaría a todos a que bailaran una polka de punta y tacón, y nosotros quietos observando, y al hacer todos así..., ¡tarará, tarará!, (*Tararea.*) me fijaría, y en cuanto averiguara quién era, le quitaba la **pareja**...

Coronel. - ¿Y qué culpa tendría la mujer?

Benigno. –Digo la **pareja** de la bota, y con las dos así, le diría: “no niegues” [...] *C. Arniches & C. Lucio, El pie izquierdo, pp. 1015.*

Parida. (hom.) 1. (sust.) Cualquier tontería que se dice. 2. (verb. parir) Mujer que ha parido o va a parir.

-¿Por qué en Lepe hay tantos nacimientos?

-Porque siempre están con las **paridas**.

Parte. (pol.) 1. Porción de un todo. 2. Comunicación oral o escrita que se envía o dice a una persona para darle un aviso o noticia urgente.

Niña. –Si está allí el agüelo, le traigo a usted al agüelo o parte de él.

Casilda. – (*Asustada.*) ¡Cómo **parte**?... ¿Qué dices?

Niña. –O **parte** de él..., vamos, de lo que le haiga sucedido. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 67.*

3. (fras.) Dar ~. Denunciar, comunicar un hecho a la autoridad.

Un hombre estaba haciendo de vientre en plena vía pública. Un agente lo ve y le dice:

-¿Pero qué está usted haciendo? ¡Habrà que **dar parte** al teniente!

-No, por mí désela entera.

Partido. (hom.) 1. (sust.) Grupo de personas que tienen una misma tendencia. 2. (verb. partir) Dividir una cosa en dos o más partes.

Serafín. – [...] ¿A ver si se me ve el babero, señor? No, ¿verdad? Pues me parece a mí que a un individuo que no usa ya la denticina, no se le manda naa; si acaso, expresiones y cariñosas. De forma, que servidor hará con la Jesusa aquello que salga de su corazón y de su gusto. Conque a dar órdenes a Navalcarnero, que creo que es cabeza de **partido**. (*Vuelve a la derecha.*)

Silvino. – (*Avanza hasta Lucio.*) He dicho. (*Volviendo la cara y soplando a Carraca.*) ¡Fúu...úu! Apagao. (*Vuelve al lado de Serafín.*)

Lucio. –Está bien. Y a propósito de **partido** y de cabeza.

Silvino. – (*Aterrado.*) ¡Mi madre!

Lucio. – ¿Le daría a usted miedo venir a esa calle próxima, que está a oscuras, a tomarse dos pescozones con un servidor? C. Arniches y J. G. Renovales, *Ser. Pint. pp. 53-54*

Parto. (hom.) 1. (verb. partir) Ponerse en camino. 2. Acción de parir, esto es, expeler el feto que la madre tenía concebido en un tiempo oportuno.

En un telegrama, una chica le pone a sus padres:

-Papás, estoy agraviada. Me han tocado los senos y los cosenos. Me han cargado. Mañana **parto**.

Pasa. (hom.) 1. (sust.) Uva o ciruela que a través del tiempo va arrugándose y potenciando su sabor. 2. (verb. pasar) Acompañado de palabras tales como tiempo, es igual a transcurrir.

Pero supongo que todo **pasa** hasta la siruela **pasa** como dice Gilberto y se me pasó aquel dijusto. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 23*

Pasado. (pol.) 1. Cosa que sucede en un tiempo anterior al actual. 2. Vida pasada de una persona. Implica que esa vida cuenta con episodios escabrosos dignos de ocultación.

En un programa de televisión:

-Yo no sé por qué se meten tanto con la Mette Marit esa si todo el mundo tiene un **pasado**.

-Sí hombre, si vive unos cuantos años sí.

(Caiga quien Caiga, 22-9-2001)

Pasajero,a. (pol.) 1. Que viaja en un vehículo o transporte público o privado. 2. Breve, de corta duración.

Una pintada:

Yo no quiero ser conductor de autobús porque no me gustan las cosas **pasajeras**.

[...] pues si bien yo no dudaba en engañar a mi mujer con la primera **pasajera** que se cruzara en mi ómnibus, eran amores **pasajeros**. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 623*

Pasar. (pol.) 1. Penetrar o traspasar una cosa. 2. fig. fam. Desinterensarse de un asunto.

Anuncio de una agencia de trabajo:

No **pases**, **pasa**.

3. (pol.) Ocurred, suceder. 4. (pol.) Acompañado de palabras tales como tiempo, es igual a transcurrir.

Felipa.- Pues les daré una ración de despertador a ca uno.

Reme.- Eso sí. Que se espabilen; a ver si se largan. (*Arriman el despertador al oído de Pepe Fuentes y lo suena.*) ¡Arriba!

Pepe.- (*Incorporándose rápidamente.*) ¿Qué **pasa**?

Reme.- ¡El tiempo!... ¡Conque arriba! *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 9.*

5. (pol.) Enviar, transmitir un recado, etc. 6. (pol.) Acompañado de adv. tales como bien o mal, es divertirse, o no, una persona.

Custodio. –Pues pué usted decirle que aquí tié ya al vice, los dos vocalitos y el secre.

Tía Celes. –Voy a **pasarle** el recaó.

Lucas. - ¡Que usted lo **pase** bien! *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 11.*

7. (pol.) Cruzar una cosa de un sitio a otro, como puede ser un monte, una casa, etc.

Encarna. –Pero, ¿qué es esto? Hable usted... Si estoy que me muero... Si esto no pué ser... tanta felicidad, y de repente... ¿Qué ha pasao por esta casa, Valentina, qué ha **pasao**? (*Yendo a su lado.*)

Valentina. – ¡Yo no lo sé, Encarna, no lo sé; estoy como loca!..., pero me da el corazón que por esta casa... ¡por esta casa ha **pasao** la envidia! *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 38.*

8. (pol.) Hablando de bebida, tragar.

Casilda. – [...] ¡Le digo a usted que es de una frescura como pa echarlo al suelo y patinar encima!... Pero hoy tiene que haberle **pasao** algo...

Pinocho. –A lo mejor, dos cuartillos; que le conozco. Es un contemplativo. (*Acción de beber.*) No debía usted haberle encargao del taller. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 30.*

9. (pol.) Sufrir, tolerar una cosa.

Pepe. –Se pué **pasar**...

Tere. – ¿No te digo que sí?

Pepe. –Déjame que termine. Se pué **pasar** el que te echen de una casa; pero que te pidan luego de rodillas que vuelvas es un cúmulo, que hay que explotarlo, Tere. *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 45-46.*

10. (pol.) Ir a algún lado.

Cantinflas: Como yo le dije a mi casero: “Si yo fuera un vago, que a lo mejor lo soy, pero a él que le importa, pero un joven como yo, de un presente inestable, de un futuro ignorado pues hay que tenerle confianza”.

Novia: ¿Y qué **pasó**?

Cantinflas: Pues que **pasó** con unos cargadores por mi casa y me sacó todos los muebles al patio. Y lo que más me enchiló fue que no tuvo consideración para sacar las cosas de valor como quien dice, las cosas de familia, las cosas de abolengo. *Cantinflas, El señ. fotog.*

11. (hom. parc. con pasar) **Pesar**. Sentimiento de dolor interior que molesta y fatiga el ánimo.

Florita. - ¿Y qué importa, Nume? ¡La felicidad es un pájaro azul que se posa en un minuto de nuestra vida y después levanta el vuelo, y Dios sabe en qué otro minuto se volverá a posar!
Numeriano. - Sí; pero figúrate que ahora viene el pájaro y se posa; pero luego pasa uno y nos lo espanta y encima lo divulga, y ¿qué **pasa**? Pues que te **pesa**. Hay que estar en todo. C.
Arniches, Señ. Tr. pp. 63.

12. (hom. parc. con pasar) **Posar**. Poner suavemente algo o alguien sobre alguna cosa.

Florita. - ¿Y qué importa, Nume? ¡La felicidad es un pájaro azul que se posa en un minuto de nuestra vida y después levanta el vuelo, y Dios sabe en qué otro minuto se volverá a posar!
Numeriano. - Sí; pero figúrate que ahora viene el pájaro y se **posa**; pero luego pasa uno y nos lo espanta y encima lo divulga, y ¿qué **pasa**? Pues que te pesa. Hay que estar en todo. C.
Arniches, Señ. Tr. pp.

Pascua. (fras.) 1. En la iglesia católica, fiesta solemne en la que se celebra la resurrección del Señor. 2. hacer la ~. fr. fig. fam. Fastidiar a una persona, molestarla y perjudicarla.

Numeriano. - Hombre, Corpus, Corpus... No tengo yo el Corpus por una fecha propicia para nupcias...; no me hace a mí...
Don Gonzalo. - Entonces, ¿quiere usted que lo adelantemos para la **Pascua**?
Numeriano. - ¡Qué se yo!
Don Gonzalo. - ¿Tampoco le hace a usted la Pascua?
Numeriano. - Como hacerme, si **me hace la Pascua**; C. *Arniches, Señ. Tr. pp. 90-91.*

Paseo. (fras.) 1. Distancia corta que se recorre paseando. 2. Mandar a ~. fr. con que se despide a una persona con enfado o con la que se rehusa o deniega algo.

Aniceto. - Bueno, te suplico que te reserves las ingeniosidades, porque, la verdad, no estoy ahora para mondarme. Por lo visto, tu dolencia es tan grave, que el médico te ha **mandado a paseo**.
Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 40.

Paso. (Par. acent.) 1. Término utilizado en los juegos de cartas con el que una persona renuncia a su turno dándoselo al siguiente jugador. 2. pasó. (verb. pasar) Excederse en una cosa.

Mendo

[...]

Entre un vaso y otro vaso

el Barón las cartas dio;

yo vi un cinco, y dije «**paso**»,

el Marqués creyó otro el caso,

pidió carta... y se **pasó**. P. *Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 37*

Pasodobles. (resegment.) 1. Sust. Baile que se ejecuta al compás de la música que lleva el mismo nombre. 2. (sust.+ adj.) paso + doble. Lit. Dar los mismos pasos dos veces.

-¿Por qué los de Lepe ponen discos rayados en el tocadiscos?
-Porque les gusta bailar **pasodobles**.

Pasta. (pol.) 1. De genio blando, apacible. 2. Fam. Dinero.

Un amigo a otro:

-Ya me he enterado de que se casó tu hija.

-Sí, es cierto –contesta el otro.

-Y, conociendo te como te conozco, el muchacho será de "*pasta*"...

-Sí, de buena **pasta** sí que es.

3. (pol.) ~ de dientes. Dentífrico que utilizado con el cepillo de dientes limpia la dentadura.

-¿En qué se parecen las mujeres a la dentadura?

-En que si le das **pasta** y la cepillas todos los días, te duran toda la vida.

4. (pol.) Dulce redondo que se toma con el té. 5. (hom. parc. con pasta) **Pasto**. Hierba.

Mistress Dawson, hablando de lo que tomaría en el café, dijo que pediría té con "**pastos**" y que los "pastos" españoles le gustaban más que los de Virginia. Ya ves. Los pastos son la hierba, y sólo comen pastos las vacas y las ovejas. Quería decir *pastas*, pero siempre equivoca los géneros.
Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 171

Pastel. (pol.) 1. Masa compuesta de harina y manteca envuelta en una sustancia dulce tal como la crema, el chocolate, y, además, también se le pueden añadir otros ingredientes como fruta, carne, etc. 2. Pintura al ~. Aquella realizada sobre papel con lápices blandos, pastosos y con diversos colores.

Numeriano. –No, quia. Lo peor es que como sabe usted que pinta, me está haciendo un retrato.

Don Marcelino. – ¿Al oleo?

Numeriano. –Al **pastel**. Y tengo que poner la mirada dulce...

Don Marcelino. –Es natural. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 59.*

Pasto. Ver **Pasta**.

Pastor. (pol.) 1. Persona que se dedica a apacentar y a cuidar su ganado. 2. Sacerdote protestante.

Sancho. – ¡Eso es pograma!

Fadrique. –Y saber vivir.

Chito. –Allá, una muchacha y un muchacho, se gustan..., pues se van a un **pastor** y sin más requisitos, en cinco minutos los casa.

Cari. - ¡Ya ve usted, un **pastor**!

Sancho. - ¡Pues eso no lo hace aquí ni un zagal! *C. Arniches, ¡Mecachis guap. soy! pp. 21*

Pata. (hom.) 1. Hembra del pato. 2. Nombre dado a cada una de las extremidades inferiores de los animales.

-¿Qué animal tiene tres **patas** y pico?

-El pato.

3. (pol.) Pie sobre el que soporta su peso un mueble. 4. (pol.) Vulg. Nombre que reciben las extremidades inferiores del hombre.

Casilda. - [...] ése me cumple a mí los compromisos que me ha buscao, ¡pero que a estacazos! En cuanto le eche la vista encima; vamos, es que lo encierro abajo, que quiera que no, y no le deajo salir hasta que no queden en el taller más **patas** que las suyas, y quizá que se las tenga que llevar encoladas. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 34.*

5. (pol.) mala ~. Tener mala suerte o mala idea una persona.

Lauro. - ¡Caray, qué **mala pata tié** la señora!

Rafa. - (*Riendo.*) ¡Mala **pata**, y tiene seis!

Lauro. - ¿Cómo seis?

Rafa. -Las dos suyas y las cuatro del socio. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 37.*

6. (fras.) Meter la ~. Actuar de manera inoportuna.

Ismael. - (*Cantando:*) Úrsula, ¿qué estás haciendo? Señora, yo estoy hilando. (*Hablando:*)

Demontre; ¡estaré ciego! Esta vista va a volverme loco. ¡Pues no he cortado una pernera cuatro dedos más larga que la otra! ¡Si me descuido **meto la pata**, es decir, la mete el parroquiano y se encuentra con cuatro dedos de más! *C. Arniches & G. Cantó, Las Guardillas, pp. 296*

Benigno. -[...] a oscuras, me meto en un cuarto creyendo que era el mío. La misma mesa, las mismas sillas, todo igual, comienzo a desnudarme, y ya había levantado el embozo y la pierna para acostarme, cuando de pronto, y en esta actitud, (*con la pierna levantada*) noto un cuerpo y oigo un ronquido...

Merino. - ¡Nada, que **metiste la pata**!

Benigno. -No, no llegue a meterla. Di un salto, y aturdido, cojo mi ropa, mis botas [...]. *Arniches & C. Lucio, El pie izquierdo, pp. 1007.*

7. **Pata** (hom. parc. con puta) **Pata.** Hembra del pato. **Putá.** Prostituta, mujer de trato sexual fácil.

Van dos patos por un camino y uno le pone la zancadilla al otro. Cae al suelo y le dice:

-Hijo de **Putá**

-No -responde el otro convencido-. Hijo de **Pata**.

Patentado. (resegment.) 1. Producto al que se concede una patente, esto es, una cédula o un título que permite a alguien gozar de un privilegio. 2. (prep.+ verb.) Pa' + tentado. Tocar o palpar una cosa materialmente.

Guarda. –Porque intoxicáis a la infancia.

Barquillero. –Serán otros, que fijese usted en mi género. (*Destapa la barquillera.*)

Guarda. –(*Coge un baquillo.*) ¿Es **patentao**? (*Se lo come.*)

Barquillero. –Es **patentao**, pero no es pa comido. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 5.*

Patilla. (pseud. morf.) 1. Porción de barba que se deja crecer en los carrillos. 2. Diminutivo de pata.

Un enano entra en una barbería y pide que lo afeiten. Cuando estaba en plena tarea, el barbero le pregunta:

–¿Le corto las **patillas**?

–¿Y con qué ando?, ¿con los huevecillos?

Patrón. (pol.) 1. Modelo que sirve de muestra para sacar una cosa igual. 2. Persona que emplea obreros en oficios, trabajos, etc.

Leonor. – [...] y no es el primer traje de marinero que hago.

Señora Calixta. – ¡Pero hay que ver la poca vergüenza!... ¿Pues no dice que sabe?...

Leonor. –Y, además, lo he cortado con **patrón**.

Don Antonio. –Y ya sabe usted de toda la vida que donde hay **patrón**...

Señora Calixta. –Donde hay patrón nos se manda este marinero..., que es lo que yo digo. *C. Arniches, Es. homb. pp. 120-121.*

Pavo,a. (hom.) 1. Nombre común dado a varias aves galliformes de la familia fasiánidos, mide más de un metro de longitud con cabeza y cuello desprovisto de plumas, con una larga verruga que pende del pico. 2. fam. Un duro, cinco pesetas.

Gamuza. – ¡Y pensar que este gallo me va a valer a mi diez **pavos**: ¡diez durazos que me estaban haciendo una falta!... *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 41.*

3. (pol.) Persona sosa, atontada.

Señor Lucas. – (*Sentenciosamente.*) Aquí hay toreros porque hay hambre. Porque todos los que penamos en esta vida quisiéramos la felicidad de un golpe. Y pa eso, si es usted pobre, ¿en qué va a soñar? Pues en cosas que le suban a uno de pronto: en la lotería, en el toreo, en el teatro. De aquí que no haiga padre que no sueñe con tener un hijo Gallito y una hija Tórtola.

Señor Isidoro. –Lo malo es que a lo mejor el hijo le sale a uno calandria y la hija **pava**.

Paco El Puntales. –Que, en cuestión de suerte, los volátiles no se escogen. *C. Arniches, Los culpables, (sainet.) pp. 65-66.*

4. (pol.) Azul ~. Color azul muy intenso.

Magdalena. – [...] Calla, maniático, más que maniático; ¿quieres que me ponga otro traje para cenar?, pues me lo pondré...; mejor una bata, si te parece.

César. –Lo que tú quieras, con tal de que no sea negra.

Magdalena. –Ven tú mismo a elegirla...; pero oye, César, no vayas a elegir una que tengo encarnada, casi sangre de toro...

César. – ¿Sangre de toro? ¡No!

Magdalena. -Tengo otra, **azul pavo**, que tampoco está bien.

César. -Pues para esta noche, el **pavo** no creas que está mal. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 32.*

5. (fras.) Pelar la ~. fr. fig. Platicar los novios.

Parece que siempre que **pelan la pava** un muchacho y una muchacha en las cancelas de las casas y a veces en las rejas es una especie de broma antigua que frecuentemente acaba en boda. ¡Qué país éste! ¡Viajar para ver y ver para vivir! Si tú vinieras aquí, con lo bonita que eres, en seguida tendrías pavas que pelar, querida. Lo que no comprendo es qué hacen con ellas después, porque aquí sólo se come **pavo** para Navidad. Y las plumas no se ven por ninguna parte. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 56*

Pavor. (hom. parc. con vapor) **Pavor.** Miedo. **Vapor.** Buque de vapor.

Una profesora les dice a sus alumnos:

-Veamos a ver, ¿quién sabe lo que es un caballo de **vapor**?

-Supongo que se ha equivocado –dice uno de los niños- y usted quiere decir que un caballo da **pavor**.

Payo, a. (hom. parc. con playa) **Payo, a.** Con respecto a los gitanos, persona que no pertenece a su gremio. **Playa.** Lugar en el que suele haber arena o piedras, situado en la orilla del mar.

Se abre el telón, y se ve a una rubia en la playa, y un montón de gitanos que la siguen de cerca.

Se cierra el telón.

Se abre el telón, y todavía la están siguiendo.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se titula la película?

-Los vigilantes de la **Paya**. [Los vigilantes de la **playa**].

Paz. (pol.) 1. Sosiego y buena correspondencia de unas y otras personas en contra de disensiones y pleitos. 2. Salutación que se hace al entrar en una estancia.

Pollo. –La **paz** del Señor... del señor inspector sea con ustedes.

Paco. –Santas y guasonas. *C. Arniches, Es. homb. pp. 163.*

3. (pol.) Virtud que pone en el ánimo tranquilidad y sosiego. 4. (hom. con nom. prop.) Nombre femenino.

Rosario: Me siento tan feliz. Esta tranquilidad del campo me fascina. Realmente he vuelto en busca de **Paz**, Soledad y Consuelo.

Cantinflas: Pues a excepción de Soledad las demás muchachas están en el pueblo. Y mire usted que nunca salen. *Cantinflas, Siet. mach.*

Peca. (hom.) 1. (sust.) Mancha que puede salir en cualquier parte del cuerpo y que aumentan su número por efecto del aire y, sobre todo, del sol. 2. (verb. pecar.) Cometer una falta, un pecado.

Una chica muy pecosa va al confesionario. El cura le pregunta:

-¿**Pecas**, hija?

-Sí, hasta en el cogote, Padre.

Pecador. (etim. pop.) 1. Individuo que comete una falta grave en contra de los preceptos de Dios. 2. Por etim. pop, persona que dibuja pecas.

Se abre el telón y se ve a unos muchachos con pinceles con los que se dedican a poner lunares en todas las paredes de la ciudad.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve a los mismos muchachos que empiezan a ponerle lunares y pecas a todo el mundo que pasa.

-¿Cómo se llama la película?

-Los **pecadores**.

Pedante. (etim. pop.) 1. Persona muy engreída que hace alarde de su erudición sea verdadera o no. 2. Por etim. pop., persona que tiene muchos gases.

En la cena, el señor de la casa le dice a la invitada:

-Hay unos taquitos muy ricos, de frijolitos con cebolla.

-No, gracias -responde la señora-. Ese tipo de tacos me cambian el carácter.

-¿Cómo? -se sorprende el señor-. ¿Unos sencillos tacos te pueden cambiar el carácter?

-Si son sencillos no -contesta la señora-. Pero los de frijoles con cebolla sí me lo cambian, porque me pongo muy **pedante**.

Pedazo. (fras.) 1. Parte o porción de una cosa que se separa de un todo. 2. a ~s. loc. adv. Por partes, en porciones.

Secundino. -Mujer, pa tumbarse es todo el gabinete; pero pa tumbarse de risa, porque limpiar esta habitación es más difícil que hacer un puzle. [Dice esto porque todo está hecho pedazos y se disimula con lazos o cualquier otra cosa.]

[...]

Marqués. -Y estas señoras tienen el pisito puesto con muy buen gusto.

Rufina. -A **pedacitos**... A **pedacitos**, bastante mono, sí, señor. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 40 y 50.*

3. (fras.) estar hecho ~s. fr. Estar muy cansado.

-¿Qué le dijo Frankenstein a su novia?

-**Estoy hecho pedazos**.

Pedestal. (fras.) 1. Cuerpo sólido con basa y cornisa que sostiene una figura, etc. 2. en un ~. Tener a una persona en un alta estima.

Dos amigos están conversando cuando unos de ellos dice:

-**Nuestra madre crió y educó a doce hijos, así que la pusimos** en un pedestal.

-**Claro, le hicisteis un monumento a la madre ejemplar.**

-¡No! ¡La pusimos en un **pedestal** para que mi padre no la alcanzara!

Pedir. (pol.) 1. Por antonomasia, pedir limosna. 2. Rogar o demandar a una persona que haga algo.

Ángel. - [...] (*Mientras se lo envuelve llega nuevamente a la puerta Fidelio con el niño, que no cesa de llorar y le grita: "Por el amor de Dios." En ese momento pasa un caballero y, al verlo y al oírlo, saca diez céntimos y se los da.*)

Fidelio. - (*Desde el foro.*) ¡Eh, caballero! ¡Que yo no **pido!**... (*Gritándole.*) Que yo no **pido** más que se calle. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 18.*

Pegajoso,a¹⁴⁷. (pol.) 1. Que pega o se pega rápidamente. 2. Amable o cariñoso en demasia.

Quini. - ¿Habéis visto cosa igual?

Mimi. - ¡Sólo falta que se coman!

Marga. -Una hora escasa que son novios oficiales y...

Mon. - ¡Hay que ver lo **pegajosos!**! ¡Ni el sindeticón! *C. Arniches y Joaquín Abati, Ofend. Beat. pp. 33*

Pegar. (pol.) 1. Golpear con la mano u otro instrumento a una persona. 2. Adherir una cosa a otra mediante un producto que pegue o adhesivo.

Una madre le dice a su hijo:

-¡Niño, ve a por pegamento!

-¡No quiero!-responde.

-¡Mira que te **pego!** -dice amenazante la madre.

-¿Cómo me vas a **pegar** si no tienes pegamento?

Conesa. - ¡Quia, hombre..., al revés! Esto me enardece. Si pa esto también tengo mi lema: La mujer que más **pega** es la que más se adhiere. *C. Arniches, La veng. de la Petra, pp. 50.*

3. (pol.) Infligir una agresión.

Pedro. -Tengo que hablar con usted padre, a solas.

Juan. -Como mande. Subid arriba.

Jorge. - Padre, que los dos tiros se los **pega** a usted.

Juan. -Este no **pega** ya ni un sello de correos. Andad para arriba. *Alfonso Paso, Este cura, pp. 77*

4. (pol.) Unir dos cosas, cosiéndolas.

Candelaria. - ¡Que nunca serás nada...! ¡Un pelagatos! (*Cosiendo.*)

Pérez. - ¿Yo...?

Candelaria. -Y por culpa tuya nos vemos en la tristísima situación a que hemos llegado.

[...]

Candelaria. -Venga usted acá... (*Trayéndolo violentamente.*) Venga usted acá que le **pegue**...

Pérez. -(*Poniéndose el brazo ante la cabeza.*) ¡Pero, mujer, que...!

Candelaria. -Que te **pegue** el botón... *C. Arniches & C. Lucio, Los conejos, pp. 475.*

¹⁴⁷El término pegajoso se utiliza también para un tipo de novio poco formal.

5. (pol.) Dar (hacer, realizar).

Una mujer le cuenta a su amiga:

-Pues ayer estaba cenando con mi marido y de pronto, me miró y se puso bruto.

-¿Te **pegó**? –le pregunta la amiga alarmada.

-Sí, me **pegó** un revolcón de mucho cuidado ante la mirada atónita de mis hijos.

6. (pol.) Contagiar.

Calixto. –[...] Y si no aquí me ties a mí, cincuenta y seis años y no he tenío más que dos enfermedades, y las dos por contagio; de chico el sarampión, que me lo **pegó** un amigo; y de hombre dos palos que me los **pegó** el mismo amigo. *C. Arniches, Sandías y melones, pp. 1097.*

7. (fras.) ~se las sábanas. fr. Quedarse dormido.

Voz de hombre. – (*En el patio.*) Señá Balbina, dígame usted a Ufrasio que baje si quie venir pa la obra, que son las ocho

Voz de mujer. – (*Ídem.*) Dice que echas a andar, que ahora te alcanza.

Voz de hombre. – ¿Se le han **pegao las sábanas**?

Voz de mujer. – Con colchones y todo. *C. Arniches, Es. homb. pp. 170.*

Un niño llega tarde a clase y le dice la maestra:

-Perdone, señorita, pero es que se **me han pegado las sábanas**.

[La cámara lo enfoca por detrás y se ve que lleva las sábanas pegadas.] *El chavo del ocho.*

Peine. (fras.) 1. Utensilio formado por una fila de dientes paralelos y unidos por la base, que se utiliza para arreglar el cabello. 2. ¡ya apareció el ~!. Expresión que se usa con valor de ¡ahí está el problema!, ¡ya nos aclaramos!

Cantinflas: Y dime ¿por qué robas? ¿eso es lo que te enseñan en la escuela?

Ladronzuelo: Yo ni voy a la escuela.

Cantinflas: **Ya apareció el peine.**

Ladronzuelo: Ese sí no me lo robé yo. *Cantinflas, El padrec.*

Pela. (hom.) 1. (sust.) Fam. Dinero. 2. (verb. pelar.) Forma verbal cuyo significado es el de quitar la cáscara de algo.

Un hombre estaba comiendo pipas y llega un chorizo por detrás y le dice:

-¡Las **pelas**!

-¡No, hombre!- exclama el otro, despistado-. Si te parece me las voy a comer con cáscara.

Pelar. (pol.) 1. Quitar la cáscara que cubre algunos frutos, la cual no se come. 2. (vulg.) prnl. Masturbar.

Un hombre y su mujer están cenando.

-María, tráeme una naranja.

-¿Te la **pelo**?

-Umm... bueno, pero después me traes una naranja.

3. (pol.) Cortar, quitar, afeitar el pelo, la barba, etc. 4. (pol.) fig. Dejar a alguien sin dinero.

Anuncio de una peluquería:

Pelamos por menos dinero que el bingo de enfrente.

5. (pol.) Quitar las plumas a un ave.

Señor Társilo. -... porque he encontrado dos personas indefensas. Si te llevo a encontrar a ti, a estas horas está la habitación llena de plumas... de gallina.

Marcos. -Señor Társilo, a un servidor no le **pelan** más que los sábados y en la barbería... C. *Arniches, Es. homb. pp. 128.*

6. (fras.) que pela. Que produce una sensación extremada de frío o de calor.

-¿Por qué los de Lepe dejan la fruta en el balcón toda la noche?

-Porque hace un frío **que pela**.

7. (fras.) que se las pela. fr. Correr mucho, irse rápidamente.

-¿Por qué los avestruces no tienen pelos en las patas?

-Porque corren **que se las pelan**.

Pellejo. (pol.) 1. Piel de algunas frutas y hortalizas. 2. Piel del hombre.

Gonzalo. -Y tú ¡bebe también, Dani! ¡Bebamos todos! (*Le da a ella.*) ¿Usted no es mi administrador? ¿Tú no eres mi secretario?... Pues a beber..., ¡y no hay más! Y oigan ustedes... (*Acariciando a Dani.*) A mí me ha gustado hasta el delirio este melocotoncito fino, sabroso... ¿no, cielo?... (*La acaricia.*) He tenido que tomarlo como venía (*Por ellos*): con **pellejo** y todo. Ya lo mondaré y tiraré las mondas. C. *Arniches, Trag. Pel. pp. 43.*

3. (pol.) Envoltura que envuelve los embutidos. 4. (fras.) Dejar [alguien] el ~. fr. Morir.

Juan. - ¿Y si sospecha después de comérmelo? Porque no siento yo comerme el salchichón, lo que siento es **dejar** aquí **el pellejo**.

Simona. -No, el **pellejo** lo esconderemos.

Juan. -Si digo el mío, señora. C. *Arniches & C. Lucio, El cabo primero, pp. 89-90.*

5. (pol.) Odre que contiene vino. 6. (fras.) Quitar a uno el ~. Criticar a alguien, hablar muy mal de él.

Sisenando. [...] Porque un gato se comería la merluza, pero no se bebería el vino.

Casilda. - ¿El vino?

Sisenando. -Sí, señora, el vino. ¿Usted recuerda el pellejito aquel que tenía de dos litros?

Casilda. -Ya lo creo.

Sisenando. -Pues lo dejé lleno al fresco y ha desaparecido; y más que por el vino, lo siento por el **pellejo**.

Casilda. -Pues ellos parecen unas personas educadas.

Sisenando. -Educadísimos; a mí siempre que me encuentran en la escalera me saludan muy finamente y me tienden la mano. ¡Pero eso de que por delante me den la mano y por detrás **me quiten el pellejo**, no lo tolero, vaya! *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 33.*

Pellizcar. (pol.) 1. Coger con dos dedos una pequeña porción de carne de una persona apretando con más o menos intensidad. 2. Coger una pequeña cantidad de una cosa.

Segunda. -[...] Y entre estas y otras chirigotas por el estilo, va, se nos sienta en la mesa y empieza a **pellizcarnos**...

Isidoro. -(*Alarmado*.) ¿Dónde?

Segunda. -En la ensalada, no seas mal pensado. *C. Arniches, El prem. de Nicanor o ¿a quién soy la suerte? (sainet.), pp. 72.*

Pellizco. (pol.) 1. Acción de apretar con los dedos una pequeña porción de piel y carne, hasta causar dolor. 2. Cantidad sustanciosa de dinero.

Fuencisla. -Padre, no se puede quejar; el año pasado ganó cerca de diez mil duros, y este año lleva camino de más.

Jacoba. -Pues con lo ahorrativo que tú eres ya tendrás **un buen pellizco**.

Aniceto. -Pero un **pellizco** de esos de cardenal. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 20.*

Pelo. (fras.) 1. Cabello que posee la cabeza humana. 2. Por los ~. Por poco, por un espacio pequeño de tiempo.

Un profesor le pregunta a un alumno de preescolar:

-Juanito, dime, ¿qué es un tren?

-Una cosa muy larga y con **pelos**.

-¿Por qué dices eso?

-Porque mi madre cuando va al pueblo, dice siempre que coge el tren **por los pelos**...

3. (fras.) Tomar el ~ a alguien. Reirse de alguien.

-¿Por qué los de Lepe no van a la peluquería?

-Porque están hartos de que les **tomen el pelo**.

4. (fras.) Soltarse el ~. fr. fig. fam. Decidirse a obrar o hablar sin miramiento alguno.

Una pintada

-Siempre he querido **soltarme el pelo** pero nunca puedo porque soy calvo.

5. (fras.) Ponerse a uno el ~ de punta. fr. fig. Exp. dicha ante algo que causa pánico o pavor.

Teónimo. - ¡Hija, por Dios! ¿Me has arrancado una cana o la masa encefálica?
 Olvido. - (*Aparte.*) Sólo de pensar que esto (*Por los pelos*) puede no darme resultado, **se me ponen los pelos de punta**. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 70.*

6. (fras.) Al ~. fam. Con exactitud, al punto.

Tío Rápido. - (*Dudando y sacando un librito.*) ¿Quiés hacerme el favor de leer por si acaso me dejo algo?

Fidelio. -Con mucho gusto. (*Leyendo.*) “Sopas: los macarrones del alcalde”

Tío Rápido. -Que van.

Fidelio. - “El **cabello** del barbero y los perdigones del señor cura.”

Tío Rápido. -**Al pelo**. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 5.*

7. (fras.) Por un ~. Por poca distancia.

Silvino. - [...] Pero este farolito es mi pesadilla. Encender este farolito me cuesta a mí más trabajo que juntar dos duros. Si le atinara de primeras por un casual... Voy a ver. (*Apunta.*) A una, a dos, a tres. (*Va a encenderlo vara en ristre y se desvía.*) ¡Me ha fallao **por un pelo!** ¡Pero por un **pelo** de esos del anuncio de Petróleo Gal! *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 47*

8. (fras.) Dar para el ~ a alguien. Pegarle.

A veces en esos lugares lejanos y nocturnos no pasa nada, sino que el ofendido le da dinero para el **pelo** (para cortárselo) al otro. Es un misterio que no entiendo todavía. Tiene un sentido demasiado crítico para mí. **Darle para el pelo**, dicen. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 218*

Pelota. (pol.) 1. Cuerpo esférico de diversos tamaños utilizada en diversos juegos como tenis, etc. 2. Vulg. Testículo.

-¿Por qué los de Lepe no practican deportes?

-Porque no les gusta que les toquen las **pelotas**.

3. (pol.) Persona que da coba a los demás.

-¿Cuál es el colmo de un futbolista?

-Tener un hijo **pelota**.

4. (pol.) fig. Cabeza.

Alejo. - [...] Que si la vida fuera una rezta, como tú dices, seguida, seguida, seguida, y desde la cuna estuviera yo viendo mi tumba, sin el consuelo de esas curvas que nos la disimulan de vez en cuando, preferiría pegarme un tiro, que es la rezta más definitiva que conozco, en esta cabeza, que es la **pelota** más alegre que bulle en el planeta. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 19.*

5. (fras.) tener ~s. fr. fig. Tener valentía para hacer algo.

Un señor entra en una tienda de deportes y dice:

-Oiga, ¿**tiene pelotas** para jugar al tenis?

-Sí.

-Pues le espero mañana, en el Club, a las ocho.

Pelusa. (pol.) 1. Vello de ciertas frutas. 2. fam. Tener envidia a una persona.

Tino. –Qué bruta es esta Manuela; pues no me ha tirao un melocotón...

Consolación. –Eso es que tiene **pelusa** porque estás conmigo. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 53.*

Pena. (pol.) 1. Aflicción o sentimiento interior de dolor. 2. Compasión, lástima.

-¿Qué tal en el colé, Jaimito?

-Muy bien. He hecho una redacción que ha conmovido al profe.

-Ah, ¿sí?

-Sí, me ha dicho que daba **pena**.

Pendón. (hom.) 1. Bandera que suele ser más larga que ancha y que era usada como distintivo de una unidad militar. 2. Persona que mantiene una vida licenciosa, irregular.

Curro dice que son de costumbres muy puritanas, y no es raro, porque la madre es tan severa en su catolicismo, que Curro dice de ella que es “un **pendón**”. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 203*

PERO

[...]

¿Por qué cayó este peso, este castigo
sobre mi corazón y mi cabeza?...

¡Ella, la blanca flor que yo estimaba
pura como el albor de primavera,
aprovechando mi fatal ceguera,
con éste y con el otro se enredaba,
y más que blanca flor que perfumaba,
era torpe y maldita enredadera!...

¡Con lo que yo la amaba, que ella era
mi norte, mi **pendón** y mi bandera!...

¡Triste suerte la mía!

¿A quién sale con tal coquetería?

¿Lo imagináis tal vez? *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 132*

Pene. (hom.) 1. (sust.) Miembro viril masculino. 2. (verb. penar.) Pres. subj. Padecer, sufrir un dolor o pena.

Estando en casa, un niño le pregunta a su padre:

-Papá, ¿qué es **pene**?

-El órgano que tenemos los hombres para hacer pipí.

-¿Y por qué dijeron en el entierro de la bisabuela que se celebrarían unas misas para que su alma no **pene**?

Pensamiento. (pol.) 1. Potencia o facultad de pensar, esto es, reflexionar sobre una cosa y así formar un buen dictamen. 2. Tipo de flor.

-¿Cuál es la única flor que no florece en Lepe?

-El **pensamiento**

Pensión. (pol.) 1. Cantidad periódica que se le asigna a alguien desde la seguridad social. 2. Casa donde se alquilan habitaciones a los huéspedes mediante un precio convenido.

Una mujer está comentando con unas vecinas suyas el resultado de su separación:

-Sí, tuve mucha suerte. Al final, el juez dictaminó que me pasara una **pensión** muy alta...

La vecina le dice a la otra con intención:

-Sí, está en un cuarto piso y sin ascensor...

Pepe. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre de varón. 2. Órgano sexual femenino.

Un hombre se encuentra a una mujer y le pregunta por la familia:

-¿Y tu **Pepe**?

-Si te refieres a mi marido está en el trabajo, y si te refieres al otro, aquí lo tengo entre las piernas.

Pepino. (pol.) 1. Fruto, de piel verde y el interior blanco, que se caracteriza por tener una longitud de 20 centímetros. 2. Insulto referido a un hombre poco inteligente, bobalicón.

Amalia. – ¿Y una ensalada de tomate y **pepino**?

Paquito. –No, gracias; de pepino, no. A propósito: ¿está tu padre? *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 66.*

3. (hom. con nom. prop.) Nombre inventado por el autor.

Paniagua. –[...] ¡Qué Margarita! ¡Qué mujer! ¡Y qué Pepino! ¡Qué marido! Y por fin, ¿qué? Ella me dio calabazas y **Pepino** dos estacazos; total, que entre las calabazas y el Pepino se armó una ensalada [...] *C. Arniches & C. Lucio, Vía libre, pp. 800.*

Pepita. (hom. con nom. prop.) 1. Simiente que tienen algunas frutas tales como el melón o la sandía. 2. Hipocorístico dim. de M^a José.

Primitivo. –Pues nos preguntó que en qué se parecía San José a un melón de cuelga.

Señá Angustias. – ¡Mi madre, qué raro!

Señor Bonifacio. –(*Estupefacto.*) ¿Y en qué se parece?

Primitivo. –(*Muerto de risa.*) ¡En que tiene **Pepitas**!

El sardina. (*Riendo a todo reír.*) ¡Pepitas!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Pepitas!... Claro: San José... De Pepes, **pepitas.** *C. Arniches, La risa del pueblo (sainet.), pp. 106.*

Pera. (pol.) 1. Fruto del peral, comestible y carnoso, que tiene mucho agua y cuyo sabor es más o menos dulce según los tipos. 2. fig. Algo fácil, que está a punto.

Zip. – ¿Pero no oíste cuando yo te dije: anda vivo, que ese toro se acuesta?

Paco. – ¡Yo que iba a oírte! ¿Crees tú que con un toro con el que llevo media hora de faena, si yo veo que se acuesta, no le canto hasta una nana, hombre?

Bernabé. –A más, que el chico ya no sabía lo que se hacía.

Paco. –El público me ha vuelto loco, padre.

Bernabé. –Toos gritándole: “Mójate los dátiles.” “Entra por uvas, melón, que es un **pera**.”

Paco. –Dátiles, uvas, melón y tirándome naranjas. Que si no hubiese sido más que fruta nominal, menos mal. C. *Arniches, Chic. Peñ. pp. 56.*

Percebe. (hom. con nom. prop.) 1. Crustáceo comestible que tiene caparazón y un pedúnculo carnoso con el que se adhiere a los peñascos de las costas. 2. Apodo inventado por el autor.

Petra. –Y luego de que se fue, le registré su cajón y voy..., ¡y esto sí que es gordo! Voy...

(*Sumida en un mar de llanto.*), ¡y le encuentro el retrato de una!

Señor. Nicomedes. –¿De una qué?

Petra. –De Una cancionetista con mantón de Manila, que creo que la dicen Concha la **Percebe**

[...]

[...]

Petra. –[...] Ya ven ustedes... ¡Yo no puedo más...! ¡Juergas, golferías, burlas, disgustos y pa postre el **percebe**!... C. *Arniches, La veng. de la Petra, pp. 22-23.*

Perder. (pol.) 1. No hallar aquello que se poseía debido al descuido del poseedor. 2. ~ la fe. Dejar de creer en los preceptos de una religión.

En el confesionario, un feligrés comenta sus problemas de fe con el cura.

-¿Y los curas nunca **pierden la fe**?

-¿Por qué lo dices? ¿Has visto alguna tirada?

-No.

-Pues si la encuentras me la das que es la mía.

3. *pr.* No hallar el camino o la salida. 4. *pr.* Arrebatarse una persona sumamente por un accidente o pasión, de modo que no pueda darse razón de sí.

Silvestre. –[...] Oiga usted, caballero, su novia de usted me quiere a mí *dende* que me ha visto.

Pancho. –Eso.

Fernando. - ¿Pero qué dice este idiota?

Pacho. –Sigue.

Silvestre. –Y me ha dicho que iba a casarse con usted por compromiso [...]

[...]

Fernando. –Pero, ¿qué es esto? Hablaré con doña Rosario y con Silvia, y si eso que usted ha dicho es, como me creo, una patraña, los atravesaré de un balazo, no faltaba más.

[...]

Silvestre. –Bueno. Pero le advierto a usted una cosa que si vuelve ese joven yo **me pierdo**.

Pancho. - ¿Por qué?

Silvestre. –Porque como no conozco Madrid, echo a correr y Dios sabe dónde iré a parar. C. *Arniches & C. Lucio, El brazo derecho, pp. 892-893.*

5. (pol.) ~ pelo. Caerse el pelo debido a una enfermedad o a su poca fuerza.

Un hombre le dice a un amigo suyo:

-...pues desde que uso tinte verde ya no **pierdo el pelo**.

-No me digas ¿ya no se te cae?

-No, si lo que es caer se me cae como siempre, pero con ese color lo encuentro rápidamente.

6. (fras.) ~ el tiempo. Trabajar en vano.

Cantinflas: ...y segundamente a decirle que mañana tiene usted llamar (sic). ¿Y ahora qué pasa?

Rosita: No creo que valga la pena seguir con eso del cine. Ya ve que dijeron que no sirvo. Insistir sería **perder el tiempo**.

Cantinflas: Ningún perder el tiempo. Si algo se **pierde** yo lo encuentro. Y no se achicopale que con fe y estudio se alcanza todo. *Cantinflas, El extra.*

7. (fras.) ~ la cabeza. fr. fig. Ofuscarse la razón debido a algún incidente.

Era un señor tan sereno, pero tan sereno, que cuando lo degollaron no **perdió la cabeza**.

8. (pol.) En el juego, no conseguir lo que se ha apostado. 9. (fras.) ~ la chaveta. fr. fig. perder la cabeza.

Nieves. - ¡A qué me vas a ganar tú a mí, tontuso!...

Jacinto. - (*Desentendiendose involuntariamente de la presencia de la madre.*) ¡A todo!

Nieves. - ¡A cariño, no!

Jacinto. - ¡A eso te doy veinticinco pa cincuenta!

Nieves. - ¡Y **pierdes!**

Jacinto. - ¡**La chaveta** por ti, golosina! (*La abraza.*) *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 12.*

Perdido,a. (pol.) 1. Sujeto que se desorienta en un camino. 2. Persona que va por mal camino en su vida. Referido a mujeres se refiere a aquellas que se dedican a la prostitución.

Luisa.- Oye.- ¿y qué habéis hecho de Rita la Mochales?...

Gonzálo.- ¡Es verdá! ¿Dónde está Rita?

Roquita.- ¡Otra **perdida!**... ¡Tres **perdidas!**

Pepe.- Más, más..., porque la Lulú...

Gonzalo.- No, a esa, como empezó a insultarme y me llamó altramuz y otros epítetos para mi familia, si yo la tuviera, que no la tengo, la metí en un taxi, le dí veinte duros... al chófer y la mandé a Getafe. (*Rien todos.*) *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 12.*

-¿Cuál es el colmo de una prostituta?

-Tener siempre un mapa encima para que no le digan que es una **perdida**.

3. (pol.) Ser vencido en el juego, en el campo de batalla, etc. 4. (pol.) Impresentable, sobre todo por la suciedad que tiene.

El capitán llega a la base donde se encuentran todos los soldados, los cuales están sucios, heridos, y sin fuerzas. El capitán, desolado, se dirige a los combatientes y les dice:

-Soldados, la guerra está **perdida**.

Y uno de los soldados dice:

-¡Sí que es verdad! -exclama uno de ellos-. Está **perdida** de barro.

(M.Gila, 19-9-2000)

Perdiz. (hom. con nom. prop.) 1. Ave gallinacea de cuerpo grueso, cuello corto y cabeza muy pequeña. 2. En pl., nombre de una calle en la obra.

Maximino. –La verdad, yo le esperaba en el tren.

Serranito. –En el tren vienen los demás. Yo he venío en automóvil porque Paca la Chala se empeñó en que estrenase el último coche que la ha regalao el Marqués [...] Ella nos ha venío acompañando en el grande hasta el Bar Anita.

Posturas. – ¡Y cómo zumbaban!...

Serranito. –Pa estos coches no hay cuestas.

Posturitas. – ¡Cómo han subido las **Perdices!**

Maximino. –Aquí también están caras. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 23.*

Perejil. (fras.) 1. Planta herbácea de color verde que se utiliza como condimento para las comidas. 2. poner a alguien como hoja [hojita] de ~. Insultarlo, ponerlo *verde*.

Casilda. – ¿Pero qué te ha dicho?

Rita. – ¡Lechuza!

Casilda. – ¡Alejo!

Alejo. –Es que **me ha puesto como hoja de perejil**. ¡De **perejil!** Cosa peligrosísima para ella.

Rita. – ¿Eso es llamarme loro? ¡Lechuza y loro! *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 44.*

Perfecto. (hom. con nom. prop.) 1. Sin ninguna equivocación. 2. Nombre español.

En una casa, suena el teléfono:

¡Ring! ¡Ring!

–¿Es usted **perfecto**?

–Sí.

–Pues le felicito de todo corazón.

Perico. (hom. con nom. prop.) 1. Diminutivo de Pedro. 2. Persona de vida demasiado desenvuelta la mayoría de las veces, a la que le gusta callejear.

Marcos. – [...] ¡que no sé lo que me digo! porque de ver yo a tu padre en el camino que le veo...

Leonor. –Ya ves, entregao al Pedro Ximénez, que le marea horriblemente.

Marcos. – ¡Menudo **perico** está!

Leonor. –Le hace perder el juicio.

Marcos. –Pues claro ¿tú has conocido ningún **Perico** formal? *C. Arniches, Es. homb.pp.171-172.*

Periódicamente. (derivac.) 1. Con frecuencia, dentro de unos intervalos determinados. 2. **Periódico.** Diario, publicación que sale diariamente con las noticias más interesantes o importantes del día anterior.

–¿Por qué los leperos hacen el amor con un periódico en la mano?

–Porque leyeron que era mejor hacerlo periódicamente.

Periódico. Ver **Periódicamente**.

Permanente. (pol.) 1. Forma de peinado muy duradero. 2. Que es duradero, para siempre.

-¿Cuál es el colmo de una peluquera?
-Saber que nada es **permanente**.

Permiso. (pol.) 1. Consentimiento para hacer o decir algo. 2. Permiso de [para]conducir. Licencia que se le da a una persona después de pasar una serie de pruebas teóricas y prácticas para que pueda conducir.

Un policía a un conductor lepero:
-¿Su **permiso para conducir**?
-Pepe -le dice el conductor al su compañero-, pásate para atrás que el policía quiere conducir.

Pero. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre de uno de los protagonistas de la obra. 2. Variedad de manzana, fruto redondo, de piel fina, de carne blanca y con semillas pequeñas en el centro, que produce el manzano.

MAGDALENA
[...]
Yo juro que nada mío
Ha sido nunca don Mendo;
Que él, que me escucha, responda
Si digo verdad o miento.

MENDO
Dice verdad.
(*Rumores.*)
[...]
RAMÍREZ
(Don **Pero** se lo ha creído.
Este **pero** es un camuso.) *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 88*

Perra. (pol.) 1. fig. fam. Berrinche con llanto violento. 2. Moneda de cinco o diez centimos.

Ama. -No, lo que es labia no le falta a usted.
Ángel. -A mí lo que me falta es que tú me llevases en brazos al Retiro, y cada vez que cogiese una **perra** de esas que coge Simeón, me dices un beso pa callarme; verías que tío cogiendo **perras**; ni un lacero. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 18.*

Niño. - ¡Yo quió una **perra**! (*Llorando.*)
Tob. - Mia que te se yeva esa señora.
Coc. 2ª. -Pero, ¿por qué no le da usté la perra, hombre?
Tob. -Pus menúa **perra** trae dende casa. Toma y calla, arrastrao... *C. Arniches, Paso y García Álvarez, Niños llorones, pp. 7.*

Perrito. (pseud. morf.) 1. Dim. De perro. Cachorro del mismo. 2. ~ caliente. Comida típica americana que consta de un bollo, dentro del cual se mete una salchicha, a la que se le añade tomate y/o mostaza.

Dos amigos van a EEUU, y uno de ellos le dice al otro:

-¿Quieres que probemos los **perritos calientes**?

El otro asiente. Van a un carrito que los va vendiendo por la calle y cuando el dependiente se lo sirve, el segundo abre el bocadillo, y poniendo un mohín raro, se acerca al dependiente y le dice confidencialmente:

-Perdone pero... ¿no podría ponerme otra parte del **perro**?

Perro,a. (pol.) 1. Mamífero doméstico de la familia de los cánidos, que posee un gran olfato. 2. (fem.) Insulto dado a una mujer.

-¿Qué le dijo un **perro** a otro?

-Mi novia es una **perra**.

3. (pol.) Antigüa moneda¹⁴⁸.

Paco. - [...] Bueno, yo no sé si se asustará usted, hermanita.

Monja 2ª. - ¿Pues?

Paco. -Por lo del recibo.

Monja 2ª. -No comprendo..

Paco. -Que como la señora está en el baño, me lo ha dao la cocinera y lo traigo todo en **perros**, y como le dan a usted tanto miedo...

Monja 2ª. - (Sonriendo.) ¡Yo, no ladrando... hijo! C. *Arniches, Chic. gat. pp. 28*

4. (fras.) tratar a uno como a un ~. fr. fig. fam. Maltratarlo, despreciarlo.

Don Gonzalo. -Bueno, bueno... Usted es muy modesto; de todos modos, he oído decir que le gustan a usted mucho mis dos perros setter, "Cástor" y "Pólux". Una buena parejita, ¿eh?

[...]

Numeriano. -Además, a mí se me podrían morir. Como no me conocen los animalitos, la hipocondría...

Don Gonzalo. - ¡Ah, eso no; son muy cariñosos, y dándoles bien de comer!...

Numeriano. -Pues ahí está, que en una casa de huéspedes... Ya ve usted, a nosotros nos **tratan como perros**...

Don Gonzalo. -Pues con que den a los **perros** el trato general, arreglado. C. *Arniches, Señ. Tr. pp. 48-49.*

¹⁴⁸ La reforma de 1868 establece un patrón bimetálico para la circulación de la peseta con acuñaciones de 1, 2 y 5 pesetas en plata y de 10, 20, 50 y 100 pesetas en oro, además de fracciones de 20 y 50 céntimos de plata y 1, 2, 5 y 10 céntimos de bronce. Pero de todas ellas, las que más éxito tuvieron fueron las de 5 y 10 céntimos, conocidas popularmente como "perra chica" y "perra gorda". Los apodos proceden de 1870 cuando el grabador de la Casa de la Moneda Luis Plañol trató de dibujar un león para el reverso de la moneda de 10 céntimos y le salió algo más parecido a un perro.

Perseguir. (pol.) 1. Seguir a una persona que corre o huye. 2. Tratar de conseguir a alguien.

Dos amigos conversaban y uno de ellos, bastante feo por cierto, le dice al otro:

-Fíjate que, con lo poco agraciado que soy, hace un tiempo atrás todas las mujeres me **perseguían**.

-¿Sí? ¿Y cuando fue eso?

-¡Cuando robaba carteras!

Pesado,a. (pol.) 1. Adj. Que pesa mucho. 2. Cosa poco amena.

Un amigo le pregunta a otro:

-¿Te has leído la Iliada y la Odisea de Virgilio?

-Me resultó imposible. Eran unos libros tan **pesados** que se me caían los ojos.

-Normal. ¿No sabes que los libros se cogen con las manos y no con los ojos?.

Pesar. (pol.) 1. Sentimiento de arrepentimiento que surge cuando no se hace algo que se debería haber hecho. 2. Tener un peso determinado.

Rafael. – [...] Y continúa.- “Soy el administradó generá der señorito Gonzalo.” “Tengo mucho gusto en conosele a oté.” “Y yo a ti.” “Y aquí estamos pa servirle en lo que sea menesté.” “Pues haste amigo mío, que no te **pesará**; sírveme en todo, que no te pesará, y coge ese baúl, que no te **pesará**, y llévamelo a una fonda... que no os cueste mucho.” ¡Que no me **pesaría**, y a los dos minutos suaba por ca pelo un chorro! *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 64.*

3. (hom. parc. con pesar) **Pasar.** Ocurrir, suceder.

Florita. - ¿Y qué importa, Nume? ¡La felicidad es un pájaro azul que se posa en un minuto de nuestra vida y después levanta el vuelo, y Dios sabe en qué otro minuto se volverá a posar!

Numeriano. –Sí; pero figúrate que ahora viene el pájaro y se posa; pero luego pasa uno y nos lo espanta y encima lo divulga, y ¿qué **pasa**? Pues que te **pesa**. Hay que estar en todo. *C.*

Arniches, Señ. Tr. pp. 63.

4. (hom. parc. con pesar) **Posar.** Poner suavemente algo o alguien sobre alguna cosa.

Florita. - ¿Y qué importa, Nume? ¡La felicidad es un pájaro azul que se posa en un minuto de nuestra vida y después levanta el vuelo, y Dios sabe en qué otro minuto se volverá a posar!

Numeriano. –Sí; pero figúrate que ahora viene el pájaro y se **posa**; pero luego pasa uno y nos lo espanta y encima lo divulga, y ¿qué **pasa**? Pues que te **pesa**. Hay que estar en todo. *C.*

Arniches, Señ. Tr. pp. 63.

Pescado. (hom.) 1. (sust.) Pez comestible que habita en el agua. 2. (verb. pescar.) Conseguir algo, especialmente un novio.

-¿En qué se parecen un hombre y un caballito de mar?

-En que los dos se creen potros y son unos **pescados**.

Pescar. (pol.) 1. Sacar del agua peces u otros animales acuáticos mediante procedimientos adecuados. 2. Conseguir aquello que se pretendía o anhelaba.

Publicidad de La General:

Caja de Granada lanza un nuevo multifondo para que **pesques** la máxima rentabilidad con las mejoras ventajas fícales. [En el anuncio se muestra una cesta, una caña y un pescado.]

3. (pol.) Coger una enfermedad.

Mezquino. –Y que aquí en las roca se **pesca** mucho.

Sofía. –Ya lo creo.

Simón. –Sí, mucho. La otra noche **pesqué** un constipado atroz.

Sofía. –¿Y eso qué? Pues yo no me quedo sin salmonetes, te lo advierto. *C. Arniches y G. Cantó, La leyenda del monje, pp. 415*

4. (fras.) No saber lo que se pesca. No tener conocimiento y capacidad en una cuestión dada.

Atila. – ¿Usted don Juan?

Maximino. –Desde la princesa altiva hasta la que **pesca, sin saber lo que se pesca**. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 43.*

Peso. (hom.) 1. Fuerza que, por la fuerza de gravedad, ejerce un cuerpo sobre un punto. 2. Unidad monetaria de diversos países hispanoamericanos.

[...] las vendimos por el **peso**. Quiero decir por lo que pesaban, no por un **peso** –porque no llegaron siquiera a los cincuenta centavos [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 31*

3. (pol.) Sólido que sirve de medida de masa o peso y lleva en unidades legales la indicación de su masa nominal. 4. (pol.). Fuerza que oprime moralmente. Frecuentemente se utiliza en la construcción “quitar un ~ de encima”.

Ángel. –Tú lo que eres es un tacaño y un desgraciado.

Aniceto. – (*En el colmo ya de la ira coge una pesa y le dice tirándosela.*) ¿Insultos a mí? ¡Toma! (*Le tira la pesa, que será figurada, de cartón, y le da en la cabeza.*)

Ángel. – (*Llevándose las manos a la cabeza.*) ¡Mi madre!

Aniceto. – ¡Ea! Ya me he quitado un **peso** de encima. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 27.*

Pez. (pol.) 1. Animal vertebrado acuático, ovíparo, que tiene, normalmente, el cuerpo cubierto de escamas. 2. Persona que no sabe nada.

Valentín. –[...] Pero, mira, no hablemos de tu novio, si vieras lo que pasa mi corazón cuando te veo descalza por la playa, hundiendo en la arena esos piececitos..., ¡ay, me siento **pez** espada!

Martina. –Vaya, no sea usted **pez**. *C. Arniches y G. Cantó, La leyenda del monje, pp. 412*

Phosquito. (hom. parc. con proscrito) **Phosquito.** (pronunciado como fosquito) Marca de un dulce redondo, cubierto de chocolate y relleno de nata. **Proscrito.** Desterrado de un lugar.

Dos niños pequeños peleándose en el patio del colegio. Uno de ellos, recordando las palabras que empleaba su padre cuando hablaba del padre del otro, le dijo:

-Pues mi papá dice que tu padre es un **proscrito**.

A lo que el otro, ofendido, le responde:

-Y el tuyo un tigrétón.

Picadura. (resegment.) 1. Mordedura o punzada que produce un ave, un insecto o ciertos reptiles. 2. (verb.+ verb.) Pica + dura. Experimentar un escozor o desazón en una parte del cuerpo durante una cierta cantidad de tiempo.

Anuncio publicitario de la marca de la pomada *Labocane*:

Con Labocane el picor de la **picadura** ni **pica** ni **dura**.

Picante. (pol.) 1. Cosa que pica. 2. Cosa dicha con cierta mordacidad, que, por tener en el modo alguna gracia, se suele escuchar con gusto.

Inocente. – (*Tareando al piano y escribiendo en un papel.*) ¡Maldito papel, no puedo escribir!

Bárbaro. – ¿Pero no hace usted el dúo en papel de música?

Inocente. –No, señor; he rayado el pentagrama en el papel que trae la chica la pimienta.

Rafael. – (*Pintando.*) Va a ser un dúo **picante**. *C. Arniches & G. Cantó, Las manías, pp. 100.*

Picar. (pol.) 1. Enardecer el paladar al degustar alguna cosa excitante. 2. Caer en el anzuelo.

Dos amigos estaban pescando. Uno de ellos se da cuenta de que su compañero está tirando tabasco al río. Sorprendido, le pregunta:

-¿Eso para qué es?

-Para que los peces **piquen**.

3. (pol.) Morder o herir con el pico o la boca ciertos animales. 4. (pol.) Cortar algo en trozos pequeños.

Un niño va corriendo y le dice a su madre:

-Mamá, mamá, un cocodrilo **picó** a un hombre en el río.

-Pero hijito, los cocodrilos no pican, ellos muerden.

-No, mami, no lo mordió, lo **picó** en trocitos chiquititos.

5. (pol.) Aperitivo que se hace entre horas. 6. (pol.) Golpear con pico, piqueta u otro instrumento parecido la superficie de piedras.

-¿Por qué los de Lepe ofrecen cinceles y martillos a sus invitados?

-Para que tengan algo de **picar**.

Picasso. (hom. con apellido) 1. Pintor español malagueño que vivió desde el 1881 hasta el 1973. 2. Malap. aum. de pico.

Una mujer le dice despectivamente a una vecina:

-Tú dirás que tu marido tiene un **Picasso**, pero lo que tiene es un piquito que, por cierto, casi no se le ve.

Pichón. (pol.) 1. Cría de paloma. 2. Apelativo cariñoso que se le da a alguien.

Chipi. - ¡Qué gana tengo de tirar al **pichón**, abuelo!

Fadrique. -Bueno, pero no le tires al abuelo, **pichón**. *C. Arniches, ¡Mecachis guap. soy! pp. 8*

Pico. (pol.) 1. Cúspide aguda de una montaña. 2. Prolongación que tiene un sombrero en el ala o en uno de sus extremos.

-Se abre el telón y aparece el Everest y dice: El sombrero es mío.

-Se cierra el telón.

-Se abre el telón y se ve al Veleta que dice: Que quede claro que el sombrero también es mío.

-Se cierra el telón.

-Se abre el telón y aparece el Fujiyama que también dice: Y mío también. Lo compramos entre todos.

-Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la obra?

-El sombrero de tres **picos**.

3. (pol.) Parte pequeña que sobra de una cantidad redonda. 4. (pol.) Parte de la cabeza de las aves que comprende las mandíbulas superiores e inferiores, revestidas las mismas de un estuche epidérmico córneo y duro.

Plutarco. - [...] Discutimos la indemnización y quedamos en que le dará el señor 155 pesetas.

Teónimo. - ¿155?

Plutarco. -Ciento por el burro y cincuenta por los botijos.

Olvido. -Entonces sobra el **pico**.

Plutarco. -El **pico** es para una gallina que maté también. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 38.*

5. (fras.) Hincar el ~. fr. Morir.

Polito. - Ahora en cuanto nos bebamos una copa para tomar fuerzas subimos a Siete Picos, elijo el **pico** que más me guste...

Atila. - ¿Para qué?

Polito. -Para **hincar el pico**.

Atila. - ¿Es que se va usted a despeñar?

Polito. -Es que me voy a desnudar. Y una vez desnudo en lo alto del pico, ¡que venga la bronconeumonía! , ¡que venga la pulmonía!, ¡que venga la gripe! (*Mirando el reloj.*) Son las once de la noche, cuando el sol dore las crestas de la sierra, los alpinistas contemplarán con asombro a este pollo hincando el **pico** en la cresta, si es que antes no me he congelado. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 39-40.*

Pie. (pol.) 1. Parte del cuerpo situada en el extremo inferior de cada una de las piernas del hombre, los cuales permiten el movimiento. 2. Medida de longitud, diferente según los países.

Una pareja se casa. Cuando llegan al hotel, la esposa ve como su esposo comienza a desvestirse y, al quitarse los zapatos, nota que el hombre tiene un **pie** implantado. Al día siguiente, corre apresurada a llamar su madre:

-¡Ay mamá, no quieras tu saber lo que me ha pasado, es una verdadera desgracia: Rosendo sólo tiene un **pie!**

-Ah, no, mi hija, no te preocupes por eso que tu papá sólo tiene 6 pulgadas y tú no imaginas lo que yo he gozado.

Sargento. - ¿Cuántos **pies** tiene usted?

Parejo. -Seis.

Sargento. - ¿Cuáles son? Vamos a ver.

Parejo. -(*Mirándose la manos y dudando.*) Uno, dos... y los otros cuatro no me los he visto, pero cuando me tallaron me dijeron que tenía seis **pies**... C. Arniches & C. Lucio, *El cabo primero*, pp. 77.

3. (pol.) Tallo de una planta.

Faustino. -Es que como he regao ya mi madreelva, vamos la que está junto a mi casa; y los miosotis de la señora, pues ahora estoy regando esos **pies** de rosal que puse ayer aquí.

Fadrique. -Bueno, pues no vuelvas a poner más los **pies** aquí, al menos mientras estemos nosotros; C. Arniches, *¡Mecachis guap. soy!* pp. 6.

4. (fras.) A los ~s de alguien. fr. dicha a modo de saludo o por respeto o sumisión a una dama.

Gandulla. - (*Otro mueblista que asoma por la escalera.*) Servidor.

Nieves. - (*Dando un salto.*) ¡Ay, madre! ¡Qué susto!

Casilda. - ¿Quién?

Gandulla. -Quedo **a los pies de ustedes**..., en vista del sobresalto propinao. C. Arniches, *Doc. Pun.* pp. 32

5. (fras.) Echarse a los ~s de alguien. Rogar a una persona con sumisión.

Javier. - ¡Pues yo no veo más que una resolución, Beatriz!

Beatriz. - ¿Cuál?

Javier. -Írme a él resueltamente, decirle que soy un malvado, que me perdone y **echarme a sus pies**.

Beatriz. - (*Aterrada.*) ¡No; a sus pies, no!

Javier. -Si digo echarme a sus **pies** para sujetárselos. C. Arniches y Joaquín Abati, *Ofend. Beat.* pp. 77

6. (fras.) Saber del ~ que cojea alguien. Conocer los defectos o debilidades de una persona.

Silvino. -Naa, señá Marciala, déjenme ustedes con ella, que poco he de poder u la vuelvo como un calcetín.

Marciala. - ¡Dios se lo pagará a usted, hijo!

Leoncio. -Si haces eso, Silvino, cuenta con un par de botas...de Valdepeñas, que ya **sé del pie que cojeas**. C. Arniches y J. G. Renovales, *Ser. Pint.* pp. 21

7. (fras.) darle una mano y tomarse el ~. fr. que se dice de una persona a quien se hace una concesión y que se toma, con ocasión de esto, otras licencias que no se le han dado.

RAMÍREZ

Muda seré si lo ordenas.

Si lo mandas, callaré;

pero ante Dios sólo puedes

casarte con el Marqués,

porque al Marqués entregaste

tu voluntad y tu fe;

porque te pasas las noches

en tierno idilio con él;

porque esa escala maldita

le arrojastes (sic) una vez

sólo por darle una mano

y él se ha **tomado los pies**. P. Muñoz Seca, *Veng. Mendo*. pp. 31

Piedra. (pol.) 1. Sustancia mineral de distintos tamaños que no es terrosa, sino dura. 2. Aleación de hierro y cerio que, en pequeños trozos, se emplea en encendedores de bolsillo y que sirve para producir la chispa.

-¿Qué le dice una cerilla a un mechero antes de empezar la batalla?

-Tira la **pedra**, cobarde.

Piel. (pol.) 1. Tegumento que se extiende sobre todo el cuerpo del animal, que en los vertebrados está formado por una capa externa o epidermis y otra interna o dermis. 2. ~ de gallina. Carne de gallina.

-¿Por qué las Leperas no se ponen huevo en el pelo?

-Para que no se les ponga la **piel de gallina**.

Pierna. (pol.) 1. Extremidad inferior de las personas. 2. En prendas tales como los pantalones cada una de las dos perneras que cubren cada una de las dos piernas que poseemos.

Don Antonio. -Dame los alfileres. Lo dejo como un figurín, va usted a ver. Verás tú cómo metiéndole de esta sisa... (*Le hace un pliegue, le clava un alfiler y le pincha.*)

Anicetín. - (*Dando un grito.*) ¡Ay!

Don Antonio. -Perdona, rico (*A la madre, sonriendo.*) Nada, un ligero pinchacito...; que uno está nervioso... Ahora, iguálale esa pernerita.

Leonor. -Yo creo que así será bastante. (*Le clava otro alfiler.*)

[...]

Don Antonio. - ¿Y si le cortáramos la **pierna**?

Anicetín. - ¡Que me quieren cortar la **pierna**! C. Arniches, *Es. homb.* pp. 121-122.

Pila. (pol.) 1. Generador de corriente eléctrica que utiliza energía liberada en la reacción química. 2. Fam. Montón o abundancia de una cosa.

Anuncio de Duracell:
Una **pila** de ventajas.

3. (pol.) Nombre que precede al apellido, el cual se da en el bautismo.

Una pila de dice a otra:
-Yo me llamo Duracell... es mi nombre de **pila**.

4. (pol.) Pieza grande, cóncava y profunda donde se echa agua para varios usos. 5.
(pol.) Recipiente cóncavo que tiene pedestal, utilizado en las iglesias para bautizar.

Plutarco. -Es que son amigos de hace mucho tiempo. A aquel de allí (*señalando a Justino, que como va de mecánico va muy sucio*) le he sacao yo un chico de **pila**.
Almudena. -Pues al sacar al chico le debiste meter a él, porque va un rato sucio. Antonio Paso y T. Borrás, *El chof*. pp. 26

Pinacoteca. (etim. pop.) 1. Galería o museo en donde se muestran diversas obras pictóricas. 2. Por etim. pop. Discoteca para pinos.

-¿Qué es una **pinacoteca**?
-Una pinacoteca es una discoteca para pinos.

Pinchar. (pol.) 1. Herir con algo punzante o agudo tal como un alfiler, una púa, etc. 2. prnl. Drogarse.

-¿Por qué han puesto en Lepe un pograma para la desintoxicación de los neumáticos?
-Porque se **pinchan** muy frecuentemente.

3. (pol.) Provocar a una persona con palabras.

Pepe. - (*A Casilda*.) ¡Y es así como cumplen estos granujas con la clientela con tanta puntualidá como yo o más! ¿O más? (*Que sigue en su zarandeo, y que de un empujón lo sienta en una silla donde está el acerico*.) ¡Tunante! ¡Vago!
Alejo. - (*Que se levanta de un salto, dando un grito*.) ¡¡Ay!! ¡Por Dios, Pepe, que no te fijas y me has sentao sobre un acerico!... ¡Que lo tengo clavao en el..., en el alma!
Gandulla. - (*Asomándose*.) Hombre, yo no quisiera venir a **pinchar** más, pero...
Alejo. - (*Horrorizado*.) ¡¡Gandulla!!
Pepe. - ¡Señor Gandulla!
Gandulla. -Otra víctima de ese despellejao, sí, señor. C. Arniches, *Doc. Pun*. pp. 53

4. (pol.) Poner discos en un equipo reproductor de sonido.

-¿Por qué en Lepe está prohibido ser discjockey?
-Porque siempre están **pinchando** a los **discos**.

5. (fras.) ~ [en] la conciencia. Sentirse mal una persona por haber hecho una cosa que no estaba bien.

Dam. - ¡Arza!... A la calle he dicho... ¡A la calle! ¡Arrea!... ¡Hala! (*Sin moverse del sitio.*)
Cañ. - ¡Voy, señor, voy! Usted dispense si he molestao. (*Lo que es el acerico te lo clavás.*) Algún día pué que sienta usted, como si le **pincharan en la conciencia**, por no dejar a los pobres que se ganen un pedazo de pan.

Dam. -A mí no me **pincha** ná.

[...]

Dam. -A mí se m'hace duelo coartar la industria nacional de la arena, pero si es que me ponen la escalera que no gano pa escobas... ¡Voy a coser esta manga!... (*Se sienta y se levanta de un salto, dando un grito espantoso.*) ¡Ay! ¡Rediez! ¡No ha sío en la conciencia, no!... ¡El acerico! ¡Maldita sea! C. Arniches y J. Jackson Veyán, *Granuj.* pp. 20.

Pinchazo. (pol.) 1. Acción y efecto de pinchar, esto es, picar, herir con algo punzante. 2. Poner inyecciones.

César. -Es una ofensa que yo no puedo consentir. Como médico no tengo nada de qué reprocharme; hasta última hora te estuve poniendo inyecciones.

Lázaro. -Lo sé; antes de matarme me diste cuatro **pinchazos**. Antonio Paso y Martínez Cuenca, *Des. esp.* pp. 41.

3. (pol.) (taurom.) Herida de poca profundidad que, con el estoque, hace el torero al toro, ya que no logra clavarlo lo suficiente.

MAGDALENA

¡¡Muerto!!

ALFONSO

¡Desgraciado!

NUÑO

Feneció como un valiente.

ALFONSO

¿Mas con un solo **pinchazo**...?

NUÑO

El pinchazo, Majestad,

estaba en todo lo alto. P. Muñoz Seca, *Veng. Mendo.* pp. 181

Pingajo. (pol.) 1. Andrajo. 2. Persona que es descuidada o está mal vestida.

Serafín. - ¿De modo que vienes?...

Patro. -Por las prendas que me pertenecen. Con ésa te basta. (*Por Jesusa.*)

Jesusa. - (*Quitándole el chaleco.*) Quitate esta vergüenza. (*Se lo da a Silvino.*)

Serafín. -Pero oye...

Silvino. - (*Tirándole a los pies de Patro.*) ¡Chaleco! (*Tirándole la gorra a Manolo.*) Gorrón, digo, gorra.

Jesusa. - (*Suponiendo que va en el chaleco.*) Reló, cadena, anillos; ahí va todo.

Patro. - (*Recogiéndolo todo y entregándolo al señor Manolo.*) Está bien; me he salido con la mía.

Jesusa. -Too pa usted; todo. Y ahora fuera, fuera de aquí.

Manolo. - (*Como siempre.*) Tantísimo. Y no vale la pena disgustarse, señores; total, me llevo cuatro **pingajos**. (*Medio mutis.*)

Silvino. – ¡Cinco! (*Al ver que se vuelve, saluda, imitándolo.*) Tantísimo. C. Arniches y J. G. *Renovales, Ser. Pint. pp. 58-59*

Pingüino. (pol.) 1. Insulto despectivo. 2. Persona que lleva frac.

Clienta: Salimos inmediatamente para Acapulco. ¡Quince días de Luna de Miel!
Cantinflas: ¡Ah! Se me hace que este **pingüino** no los aguanta. [El novio va vestido de frac.]
Cantinflas, El señ. fotog.

Pinta. (hom.) 1. (verb. pintar) Cubrir una cosa con pintura como puede ser paredes, puertas, etc. 2. (sust.) Aspecto, apariencia de cada persona.

Una señora llega a la casa de una amiga, entra en el salón y ve a un pintor con toda la cara llena de pintura:

-¡Señor, qué **pinta**!

-Pues, ahora mismo estoy pintando el salón de esta casa...

3. (hom. con nom. prop.) Nombre de una de las tres carabelas que Colón llevó en su primer viaje hacia América.

Estando Jaimito en clase de historia le pregunta su profesor:

-Jaimito, dime el nombre de las tres carabelas con las que Cristóbal Colón descubrió América.

Jaimito sin respuesta se queda en blanco hasta que ve pasar por la ventana a una niña con un vestido muy feo y exclama:

-¡Santa María que **pinta** tiene la niña!

Lo que provoca que el profesor le felicite creyendo que ha respondido la pregunta correctamente

Pintado,a. (fras.) 1. Animal o cosa que se dibuja y/o pinta de uno o más colores. 2. que ni ~. Ajustado y medido, muy a propósito.

Gamuza. –(*Entrando despacio y mirando con gran precaución destapa el gallo.*) Ya está aquí el gallo; ha habido necesidad de entontecerlo pa pintarlo de negro to, porque no se dejaba, pero ha quedao que es una noche de invierno. [...]

Olvido. –Pero ese Teónimo... (*Al ver a Gamuza.*) ¡Ah, Gamuza! (*Dirigiéndose a él y con misterio.*) ¿Qué? ¿Encontraste el gallo?

Gamuza. –Aquí lo traigo.

[...]

Olvido. –Pues llega **que ni pintao**.

Gamuza. –Sí, señora; así llega. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 41.*

Pintar. (fras.) 1. Cubrir de color una cosa. 2. ~la. fr. Afectar en porte y modales autoridad, distinción, gentileza, etc.

Pintureros son aquellos individuos a quienes les gusta **pintarla**. Esto es, **pintar** la casa, supongo; aunque a eso le llaman “el calijo”, es decir, poner cal en las paredes. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 251-252*

Pinza. (fras.) 1. pl. Instrumento de metal que, a manera de pequeñas tenazas, sirve para coger o sujetar cosas diminutas. 2. con ~s. Con mucho cuidado.

Cayetana. –Pero oye, Pepe, ¿qué vas a hacer en Madrid con una paleta?

Posturas. –Como no se ponga a vender castañas asás.

Serranito. –Ya sabéis que yo y don Juan mellizos. Un día pa enamorarlas, un día pa rendirlas y un día...

Posturas. –Y un día te sale un Centellas flamenco y tortazo que te dan “a la puerta de tu casa”.

Serranito. –A mí no me ponen la mano en la cara ni pa afeitarme. ¡A ver como te enteras!

Posturas. –Te afeitarás solo.

Serranito. –Me afeita el barbero, pero **con pinzas**. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 30.*

Piña. (pol.) 1. Fruto tropical procedente del Ananá. 2. Puñetazo.

Un cliente entra en una tienda y le pregunta al tendero:

-¿Me da un yogurt de **piña**?

Por lo que el dependiente se lo dio dándole un tortazo.

(Canal Sur 25 de Octubre de 2001).

Pío. (onomat.) 1. Nombre de varón. 2. Imitación de la voz del pollo, enunciada, normalmente, repetida.

Carabonita. - ¿Y quién es ese novio que está aquí?

Tiburcio. –Pues tú le debes conocer, porque ha venío con tu regimiento. ¡Es el capitán don **Pío** Tordesillas!

Carabonita. - ¡El capitán Tordesillas! ¡Ya lo creo que le conozco...! ¡Visita de casa! (*Con énfasis.*)

Tiburcia. –Y la señorita siempre está suspirando y diciendo: ¡**Pío!** ¡Pío! ¡Pío!

Carabonita. – ¡Como una pollita!

Tiburcia. - ¡Como lo que es! *C. Arniches, La banda de trompetas, pp. 443.*

Pipa. (hom.) 1. Artilugio que sirve para fumar, formado por un tubo que termina en un pequeño recipiente, en el que se coloca el tabaco picado. 2. Pepita de las frutas, especialmente del girasol.

Marca de una bolsa de pipas:

Pipas de la Paz.

Pipi. (onomat.) 1. Orín. 2. Onomatopeya que reproduce el sonido producido por algunos instrumentos musicales, bocinas, etc.

Un niño pequeño está en casa con su madre cuando, de pronto, viene por detrás de ella rápidamente y le dice:

-Mamá, mamá, **pipi**.

La madre rápidamente se da la vuelta para llevarlo al cuarto de baño cuando el niño, veloz la sobrepasa y le dice con voz de triunfo:

-Te adelanté.

Pirata. (pol.) 1. Persona que practica la piratería, esto es, realizar un robo o hurto, llevado a cabo por móviles privados y realizado por medios coactivos. 2. Ilegal o que carece de la debida licencia.

Tino. – (*A Gamuza.*) Le das estas cincuenta pesetas y todos esos accesorios, y le dices, que el martes le voy a dar dos faroles que no se los da mejor ni Laranda.

Gamuza. –Faroles ya no queda ninguno; como no quiera usted el **faro pirata**.

Tino. –Mira, has tenido una idea; a él le gustará mucho lo del **pirata**, porque es un bandido.

Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 20.

Pirulí. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre dado a un edificio emblemático de Madrid. 2. Nombre dado al órgano sexual. masculino.

Dos niños están en la escuela. La profesora les estaba explicando en donde se situaba en el mapa Madrid y, uno de los niños le pregunta al otro:

-Oye, ¿Madrid es macho o hembra?

-Macho, porque tiene **pirulí**.

Pisar. (pol.) 1. Poner los pies con fuerza encima de una cosa. 2. Tratar mal a alguien, humillarlo.

-¿En que se parecen los hombres a los chicles?

-En que cuanto más los **pisas**, más se te pegan.

Piso. (hom.) 1. (sust.) Planta de un edificio. 2. (verb.) Poner el pie con fuerza encima de alguien.

Un ratoncito sube al ascensor de un hotel en el cual se encuentra un elefante, que le pregunta:

-¿Qué **pisos**?

Y el ratoncito, todo lleno de dolor y con una pequeña vocecita, contesta:

-Mi colita...

3. (hom.) (verb. pisar) (hispan.) Realizar el acto sexual.

Se abre el telón y se ve el primer piso de una casa, y en el suelo hay un par de chicles de la marca "Gozo".

Se cierra el telón.

Se vuelve a abrir el telón y se ve el segundo piso de la casa, y esta vez hay cinco chicles de la marca "Gozo" esparcidos por el suelo.

Se cierra el telón.

La cortina vuelve para arriba y esta vez se ve el quinto piso de la casa, y en el suelo del salón hay diez chicles de la marca "Gozo".

Se vuelve a caer la lona.

De nuevo se abre el telón. Esta vez es el piso 20 de la casa, y en el suelo treinta chicles de la marca "Gozo".

Se cierra el telón.

Sube el telón y nos aparece el **piso 40** y en suelo de la alcoba 100 chicles gozo.

-¿Cuál es título de la obra de teatro?

-Cuanto más **piso** mas gozo.

Pisón. (hom. con apellido) 1. Apellido creado por el autor. 2. Persona que pisa.

García. –Yo voy, yo voy. (*Ambrosio pisa a García.*) ¡Canastos!, me ha pisado; ¡y cómo pesa este hombre!

Ambrosio. - ¿Adónde va usted?

García. -Por allá afuera. ¿Quién es usted? (¡Cómo duele esto!)

Ambrosio. -Ambrosio **Pisón**.

García. -Ya, ya lo he conocido. *Eladio Montero, Sociedad Secreta, pp. 258*

Pista. (pol.) 1. Cada una de las ayudas que facilitan la solución de una adivinanza, acertijo, caso, etc. 2. ~ de aterrizaje. Terreno especialmente acondicionado para el despegue y aterrizaje de los aviones.

-¿Por qué los de Lepe ponen adivinanzas en todos los carteles del aeropuerto?

-Para dar **pistas**.

3. (pol.) Espacio destinado para el baile en salones de recreo, discotecas, etc. 4. (fras.) Perder la ~. Dejar de saber de alguien o de algo.

-¿Cuál es el colmo de un detective?

-Perder la **pista** en una discoteca.

Pito. (fras.) 1. Pequeño instrumento que tocándolo produce un sonido muy agudo. 2. ¿Qué ~ toca aquí? fr. Pregunta que se hace a una persona cuando opina sobre un asunto que no es de su incumbencia.

Ángel. - (*En digno.*) ¿Sabes lo que te digo? Que el que te hayas decidido a venir a remediar nuestros males, no te da derecho a insultarnos de ese modo.

Jesús. -Naturalmente.

Aniceto. - ¿Y usted, **qué pito toca aquí?**

Jesús. -Este. (*Enseñando el que tiene en la mano y tocándole.*) *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 41.*

3. (fras.) Entre ~ y flautas. Entre unas cosas y otras.

En una cafetería, dos amigos están hablando:

-La vida es que ya está muy cara. Fíjate, **entre pitos y flautas** me he gastado un millón de pesetas.

-¿Y cómo ha sido eso?

-Pues ya ves. Quinientas mil en **pitos** y quinientas mil en flautas.

Pizarro. (hom. parc. con bizarro) **Pizarro.** Apellido del famoso conquistador español. **Bizarro.** Valiente.

En la escuela, una maestra le pregunta a sus alumnos:

-A ver quién me dice de vosotros el nombre de un conquistador **bizarro**?

-Sí, Francisco **Bizarro** ayudante de Cristóbal Colón.

Plácido. (hom. con nom. prop.) 1. Tranquilo, sosegado, apacible. 2. Nomb. Propio de varón.

-¿Sabes cuál es el colmo de **Plácido** Domingo?

-Cantar un lunes tormentoso.

Plaga. (hom. parc. con playa) **Plaga.** Infortunio, contratiempo que tienen algunas personas. **Playa.** Ribera del mar, formada de arena normalmente, en superficie casi plana.

Ángel. – [...] pero una necesidad imperiosa hace que en estos momentos de verdadera angustia me atreva a darte un consejo.

Fuencisla. – ¿Un consejo?

Ángel. –Un consejo que el de Ciento son cuatro gatos comparado con el mío. Sí, Fuencisla, las que deseáis desposaros con el Señor, no tenéis en cuenta que hay **playas**... digo **plagas**. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 46.*

Plancha. (pol.) 1. Utensilio de hierro triangular muy liso y acerado por la cara inferior, y en la parte superior tiene un asa por donde se coge la plancha. Por ext. También se da el mismo nombre a la marca que queda en la prenda al exponerla demasiado tiempo al calor de la plancha. 2. Se usa frec. con la construcción *a la ~*. Placa metálica que se usa para asar los alimentos.

Una mujer le comenta a una amiga:

-La verdad, voy a cambiar de médico, porque me ha dicho que coma a la **plancha**...

-Y eso no te gusta.

-Pues no, porque no me gusta **planchar**.

3. (pol.) fig. fam. Sorpresa que decepciona.

Leonor. –Mira, dame ese mantelillo para secarme.

Don Antonio. – (*Dándole el mantelillo de la mesa.*) ¡Secarse con el mantel!...

Leonor. - ¡Si no hay otra cosa!... Él, que se creería que nos iba a servir para comer.

Don Antonio. – (*Mostrando una forma de **plancha** tostada que se ve en él.*) ¡Pues ya ves qué **plancha**!... Es para secarnos. *C. Arniches, Es. homb. pp. 110-111.*

4. (pol.) Postura horizontal del cuerpo en el aire, sin más apoyo que el de las manos asidas a una barra.

Bárbaro. –Señores, señores... Miren ustedes qué **plancha** voy a hacer. ¡A una..., uuu...! ¡Canario, que no puedo...!

Inocente. –Me parece que la plancha no sale.

Bárbaro. – ¿Le parece a usted poca **plancha** no poderla hacer? *C. Arniches & G. Cantó, Las manías, pp. 98-99.*

Planeta. (hom. con nom. prop.) 1. Cuerpo sólido celeste que gira alrededor del sol. 2. ~ Agostini. Edición de un determinado tipo de libros tales como enciclopedias, etc.

Un vendedor ambulante de libros está haciendo su ronda diaria. Llama al timbre de una casa y abre un muchachito de siete u ocho años al cual le pregunta:

-Hola, ¿está tu mamá en casa? Soy de **Planeta** Agostini.

El niño, horrorizado, grita:

-¡Mamá, ha venido un marciano del **Planeta Agostini!**

Plano. (pol.) 1. Cosa llana y lisa. 2. Cada fragmento de una película impresionado de una vez.

-¿Cuál es el colmo de un director de cine?

-Que al rodar la película se le abollen los **planos**.

3. (pol.) pie ~. Deformidad del pie que consiste en la desaparición de la curvatura de la planta del mismo. 4. Representación geométrica a escala en una superficie plana de un terreno, edificio, etc.

-¿Cuál es el colmo de un cartógrafo?

-Tener **pies planos** y no poder aplicarlos a una ruta.

5. (pol.) Persona que no engaña, que se sabe por donde va.

Rita. -Él es hijo de un delineante.

Pepe. -Ya se conoce. Todo tan atildadito, tan cuadradito...

Rita. -Es un **plano**. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 26.*

Planta. (hom.) 1. Piso. 2. Vegetal que vive y se desarrolla pero que no puede moverse por impulso propio.

En un aeropuerto, un altavoz dice:

-Señor Martín, suba a la primera **planta**.

Pasan unos minutos y se vuelve a oír.

-Señor Martín, por favor, suba a la primera planta.

Después de unos minutos se vuelve a oír.

-Señor Martín, bájese del cacto y suba al primer piso, por favor.

3. (hom.) Superficie plana situada en la parte posterior del pie, en la cual se asienta todo el peso del cuerpo.

Adivinanza:

Esta planta no tiene raíces, pero siempre esta por debajo; nadie le da importancia pero todos los días la usas.

-¿Qué **planta** es?

-La **planta de los pies**.

Plantado,a. (pol.) 1. Estar una planta, semilla o árbol en la tierra para que arraigue. 2. Quedar una persona abandonada por otra.

-¿Cuál es el colmo de un jardinero?

-Que tenga una hija Margarita y que la dejen **plantada**.

Plantilla. (pol.) 1. Pieza suelta de corcho o cuero que se pone en el interior del calzado para obtener así una mayor comodidad. 2. Dícese de las personas

funcionarios, empleados o trabajadores que realizan un trabajo en grupo bajo una misma organización.

Un amigo le dice a otro:

-Oye, dicen por ahí que en el Barça juegan jugadores de **pantilla** fija.

-Sí, lo he oído, pero pienso que eso de la **plantilla** debe ser porque se juega con los pies.

Lorenza. – [...] Bueno, pues cuando ha reaccionado, reunió urgentemente a su **plantilla**.

Juan. – ¡Y qué **plantilla**! Para calzar un cuarenta y cinco. *Alfonso Paso, Este cura, pp. 74*

Plato. (hom. parc. con homoplato) **Plato.** Recipiente bajo y redondo con una concavidad en medio y borde, normalmente plano, en el cual se sirven viandas y sirve para comer en él. **Omoplato.** Hueso par, plano y triangular situado en la parte postero-anterior del tórax.

Tino. – Como que me duele una atrocidad aquí en el **omoplato**.

Consolación. – (Aparte.) Que es donde le di con el **plato**. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 71.*

Playa. (hom. parc. con plaga) **Playa.** Ribera del mar, formada de arena normalmente, en superficie casi plana. **Plaga.** Infortunio, contratiempo que tienen algunas personas.

Ángel. – [...] pero una necesidad imperiosa hace que en estos momentos de verdadera angustia me atreva a darte un consejo.

Fuencisla. – ¿Un consejo?

Ángel. – Un consejo que el de Ciento son cuatro gatos comparado con el mío. Sí, Fuencisla, las que deseáis desposaros con el Señor, no tenéis en cuenta que hay **playas**... digo **plagas**. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 46.*

3. (hom. parc. con playa) **payo, a.** Con respecto a los gitanos, persona que no es de su gremio.

Se abre el telón, y se ve a una rubia en la playa, y un montón de gitanos que la siguen de cerca.

Se cierra el telón.

Se abre el telón, y todavía la están siguiendo.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se titula la serie?

-Los vigilantes de la **Paya**. [Los vigilantes de la **playa**].

Plegar. (pol.) 1. (prnl.) Reagruparse 2. (prnl.) Hacer u obligar a que alguien se someta o rinda.

Cach. – Bueno. Pues oiga usted el plan que teníamos pensao pa destruir al enemigo.

Cand. - ¡Se le destruirá! ¡A ver!

Cach. – Yo digo que saliéramos toos en columna cerrá, y así que lleguemos frente al pueblo nos desplegamos, y luego nos volvemos a **plegar**, y luego nos volvemos a desplegar y viene el enemigo...

Cand. - ¡Y nos **pliega**! *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 34.*

Plomo. (pol.) 1. Metal pesado de color blancoazulado brillante, blando y muy maleable pero poco dúctil. 2. fig. fam. Persona que posee mucha materia gris o que tiene tacto para tratar los temas.

-¿En qué se parece un hombre a la gasolina?

-De cintura para abajo es súper, de cintura hasta el cuello es normal y de cuello hacia arriba sin **plomo**.

3. (pol.) fig. Persona que es pesada.

-¿Cuál es el colmo de un mecánico?

-Que su hijo sea un **plomo** y que le falte una tornillo.

Pluma. (pol.) 1. Cada una de las piezas con las que se cubre el cuerpo de las aves. 2. Instrumento que se semeja al pico de la pluma de ave cortada y que llena de tinta sirve como material escritura.

-¿Cuál es el colmo de un pájaro?

-Tener tantas **plumas** y no saber escribir.

3. (pol.) Homosexual.

Un mariquita iba por la calle intentando parecer una mujer normal y corriente, cuando un albañil que estaba comiendo en la acera le dice:

-Oye, guapa, **que se te ve la pluma...**

-Eso era antes –contesta el aludido- ahora llevo bolígrafo.

Pluto. (hom. parc. con Puto) **Pluto.** Nombre que recibe un perro de dibujos animados. **Puto.** Prostituto.

Un niño pequeño le dice a su padre:

-Papa, de mayor quiero ser **puto**.

El padre le da una paliza enorme y el niño llorando dice:

-Bueno, seré Mickey Mouse.

Pobre. (pol.) 1. Necesitado, que no tiene lo necesario para vivir. 2. Persona infeliz, desgraciada.

Nolo. –**Pobre** porfiado... Y usted perdone lo de pobre.

Pepe. –Lo de porfiado... ¡Lo de **pobre** a la vista está! *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 44.*

Moza 1ª. - ¿Y para qué quiere el prior todos esos animales ?

Lego. –Para evitar los comáis y pequéis, y para guisarlos por la Pascua y que se los coman los **pobres**...

Moza 2ª. - ¿De la comarca?

Lego. - ¡Quía; los **pobres** frailes! *C. Arniches, G. Cantó & C. Lucio, Los mostenses, pp. 673*

Poder. (pol.) 1. Seguido de otro verbo en infinitivo, expresa la falta de impedimento para que se realice la acción que ha sido designada por el infinitivo. 2. ¿Se puede?. Expr. utilizada para pedir una persona que la dejen pasar a una estancia o lugar.

Leonor. – (*Asustada, se cubre con el mantelillo.*) ¡Ay hombre, por Dios, no mires..., tapa!
(*Marcos suelta la cortina.*)

Don Antonio. –Oye, Maquitos, se pide permiso.

[...]

Marcos. –Bueno; **se puede**...

Don Antonio. – ¿No has visto que no?

Marcos. –Digo que se **puede** secar y avisarme luego, que no me corre ninguna prisa. C.

Arniches, Es. homb. pp. 111.

3. (pol.) (verb.) Capacidad o potencia que se tiene para hacer algo. 4. (fras.) por ~. Con intervención de un apoderado.

Dos amigos están hablando de sus familiares:

-Pues mi abuelo se casó **por poder**.

-Hombre, yo pensaba que tu abuelo no tenía mujer.

-Bueno, es que se separó por no **poder**...

5. (hom. parc. con poder.) Joder. Hacer el amor.

Una chica se encuentra a sus dos amigas de la infancia muy enojadas:

-¿Y estas joyas?

-Porque **podemos**...

-Caramba, que mal pronunciáis la jota...

Polar. (pol.) 1. Propio del polo o de ambos polos. 2. Operación matemática.

-¿Qué es un oso **polar**?

-Un oso rectangular, después de un cambio de coordenadas.

Polideportivo. (resegment.) 1. Instalación destinada a la práctica de varios deportes. 2. (sust.+ adj.) poli + deportivo. Policías que hacen deporte.

-¿Por qué van en Lepe todos los policías con chándal?

-Para que todo el mundo vea que tienen **polideportivos**.

Política. (pol.) 1. Arte, doctrina, referente al gobierno de los Estados. 2. Conjunto de orientaciones o directrices que rigen un comportamiento determinado.

-Tú sabes que nunca hablo de **política**. Esa es mi **política**. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 275*

Polla. (pol.) 1. (hisp.) Hembra del pollo. 2. Vulg. Miembro viril masculino.

Entra un hombre al bar con una gallina en el hombro, y se dirige a la barra.

-Póngame un martini para mí, y para la gallina cuatro de patatas bravas, dos de calamares, y una ensalada. El camarero ve como el tío se toma lo suyo, y la gallina pica, pica, pica... y en dos minutos se come sus platos. El hombre saca 5000 pesetas del bolsillo.

-Quédate el cambio –le dice y se va.

Al día siguiente ocurre lo mismo.

-Hola. Un cubata, y para la gallina una paella para cuatro personas, una bolsa de patatas y una ensalada. Saca cinco mil pesetas del bolsillo y paga.

Así va ocurriendo día tras día. Por fin el camarero expresa su intriga.

-Oiga, viene usted cada día, y siempre me paga de la misma manera. Y esa gallina que come un montón...

El hombre con una cara de cabreo le cuenta:

-El mes pasado me encontré con un genio que me concedió dos deseos, y esto es lo que he conseguido.

-Tiene usted unos deseos un poco raros, ¿qué le pidió?

-Pues esta claro: sacar cinco mil pesetas cada vez que meto la mano en el bolsillo, y tener una **polla** insaciable.

Pollito,a. (pol.) 1. Cría pequeña de la gallina. 2. Muchacha adolescente.

Carabonita. - ¿Y quién es ese novio que está aquí?

Tiburcio. –Pues tú le debes conocer, porque ha venío con tu regimiento. ¡Es el capitán don Pío Tordesillas!

Carabonita. - ¡El capitán Tordesillas! ¡Ya lo creo que le conozco...! ¡Visita de casa! (*Con énfasis.*)

Tiburcia. –Y la señorita siempre está suspirando y diciendo: ¡Pío! ¡Pío! ¡Pío!

Carabonita. – ¡Como una **pollita**!

Tiburcia. - ¡Como lo que es! *C. Arniches, La banda de trompetas, pp. 443.*

Pollo. (pol.) 1. Ave de mediana estatura y cubierto de plumas, cuya carne blanca es muy saludable. 2. Fam. fig. Joven.

Polito. – Ahora en cuanto nos bebamos una copa para tomar fuerzas subimos a Siete Picos, elijo el pico que más me guste...

Atila. – ¿Para qué?

Polito. –Para hincar el pico.

Atila. – ¿Es que se va usted a despeñar?

Polito. –Es que me voy a desnudar. Y una vez desnudo en lo alto del pico, ¡que venga la bronconeumonía! , ¡que venga la pulmonía!, ¡que venga la gripe! (*Mirando el reloj.*) Son las once de la noche, cuando el sol dore las crestas de la sierra, los alpinistas contemplarán con asombro a este **pollo** hincando el pico en la cresta, si es que antes no me he congelado. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 39-40.*

3. (resegment.) (conj.+ pron.) po + yo [po + llo].

-¿Cuál es el pollo mas guapo?

-¡**PO YO!**

Polo. (hom.) 1. Cada uno de los puntos de intersección con la esfera celeste o terrestre. 2. Juego que se practica entre grupos de jinetes que con mazas y astiles largos, impulsan una bola de madera hasta una meta determinada.

Un niño está llorando en el patio de la escuela. Una profesora se acerca y le pregunta:

-Marquitos, ¿qué te pasa?

-Nada, que mi tío se fue a jugar al **polo**.

-Bueno, no te preocupes. El polo es un juego muy bonito. No tienes que llorar por eso.

-¿No? Si hace un mes que se fue y todavía lo están buscando

3. (pol.) Refresco constituido por leche, zumo o esencias de fruta con azúcar sometido a un proceso de congelación. 4. (hom. con apellido) Apellido de uno de los más insignes viajeros de nuestra historia que emprendió un viaje a China alcanzando gran influencia en la corte.

Se abre el telón y se ve a una mujer que ha comprado helados para sus hijos. Ella quiere uno en especial, pero no sabe como diferenciarlo para que no se lo coman sus hijos.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve que le pone una marca y lo diferencia así.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-Marco **Polo**.

Polvo. (fras.) 1. Parte menuda y deshecha de la tierra en estado seco. 2. echar un ~. fr. fig. Realizar el acto sexual.

Una mujer recibe la carta de despido de su sirvienta. La mujer no se explicaba el por qué. Su hija, una niña de siete años le dice su madre:

-Pues yo sí se el motivo por el que se va la sirvienta.

-¿Por qué, hija mía?

-Porque mi hermano mayor siempre le anda diciendo que le va a **echar muchos polvos**, y estará harta de limpiar.

3. (pol.) Microparticulas de detergente que puestas en la lavadora son las encargadas de lavar la ropa.

Unas viejitas van a la comisaría y le dicen al agente:

-Ayer entraron en nuestra casa unos ladrones, nos robaron y nos querían envenenar con detergente.

-¿Y cómo saben ustedes -pregunta asombrado el policía- que las querían envenenar?

-Porque uno de ellos siempre estaba diciendo: "Vamos a **echarle un polvo** a esas viejas".

4. (pol.) Sustancia etérea que se echan los magos encima para que les salga un truco de magia.

Una pintada:

-¿Por qué no hacemos magia? Venga, yo te **echo unos polvos** y tú desapareces.

5. (fras.) limpio de ~ y paja. fr. Imidene de toda acusación.

Clinton recibe una medalla al mérito y el comentarista dice al respecto:

-...y Clinton recibe esta medalla quedando **limpio de polvo y paja**.

Al lo cual argumenta un periodista:

-Pues mira que es difícil que quede limpio de tanto **polvo** y tanta paja como le han hecho...

(Caiga Quien Caiga, 12-11-2000)

Poner. (pol.) 1. prnl. verbo incoativo en construcciones como ponerse a gritar, golpear, etc. 2. prnl. aplicar (se) algo, por ejemplo, un producto en una herida, etc.

Amb. –A Toñico, na. Ayer cuando le vi de hablar con Juanita, le di así en los morros... y echó a correr.

Bern. - ¿Y le alcanzaste?

Amb. –No; como tié las piernas tan ligeras... me alcanzó él a mí, y mira... (*Le enseña la cabeza.*)

Bern. - ¿Te escalabró?

[...]

Bern. –Y naturalmente, tú con la furia, te **pondrías**...

Amb. –Me **pute**... árnica y una moneda apretá. *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 19-20.*

3. (pol.) Asignarle un nombre a alguien.

Un hombre está preocupado esperando en la sala de partos de un hospital. Cuando ve aparecer al médico, le pregunta angustiado:

-Doctor, ¿qué tal ha ido el parto?

-Bueno, todo muy bien, pero a su hijo le hemos tenido que **poner** oxígeno.

-¿Oxígeno? Con la ilusión que a mí me hacia **ponerle** Federico...

4. (pol.) Escribir una cosa de una determinada manera. 5. (pol.) Hacer que alguien se coloque en una determinada posición.

Un señor va a la oficina de telégrafos y pide que manden un mensaje que diga: "Wenceslao, vete a tomar por el culo." El funcionario se queda pensando un momento, y luego le pregunta:

-Oiga, ¿y Wenceslao como se **pone**?

-Vaya, pues no sé... me imagino que se tendrá que **poner** debajo.

Popular. (pol.) 1. Cosa, comida, etc., que es peculiar de un pueblo y que procede del mismo. 2. Forma de cultura que el pueblo considera como propia y constitutiva de su tradición.

Jara. – (*Saliendo con una bandeja en la que trae dos tazas de café y varios bollitos.*) Aquí están los bollos.

Maximino. –Pues vamos a hablar de ellos. ¿Dice usted que son tiernos?

Jara. –Se deshacen...

Maximino. – (*Coge uno, lo golpea con el borde de la mesa y suena como una piedra.*) Se deshacen con un martillo.

Polito. – (*Que ha cogido otro y trata de comerlo.*) ¡Ay, mi madre!

Amparo. - ¿Qué le pasa a usted?

Polito. –Que me han hecho cisco un molar.

Cleta. – ¿Pero tan duros están?

Polito. –Son cantos.

Jara. –Pues aquí son **populares**.

Polito. –Serán cantos **populares**, pero deben ser la mar de antiguos. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 15-16.*

Porche. (hom. con nom. prop.) 1. Soportal que poseen algunos edificios. 2. Marca de coche.

Llega un pintor, a trabajar a Madrid y lo contrata un madrileño:
-Mira, te doy 60 euros si me pintas el **porche**. La pintura la tienes en el garaje.
El pintor se va y, al cabo de un rato, llega y le dice:
-Ya está pintado, pero no era un **porche**, era un mercedes.

Porquería. (etim. pop.) 1. fig. fam. Cosa que no gusta o agrada. 2. Por etim. pop. con palabras como porquero, porqueriza, etc., lugar en donde se encuentran los cerdos.

Chavea. -Que se lo he pedío a San Antón que hiciera más de treinta.
Barquillero. -Pues se lo hubiás podido decir al cerdo, pa que te hubiese hecho una **porquería**.
C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 6.

Portal. (resegment.) 1. En una casa: Pieza que se encuentra inmediata a la puerta de la calle y sirve de entrada. 2. (prep. + adj.) por + tal.

Sabino. -Y el señor es un sabio.
Timoteo. -**Por tal** le tengo.
Pérez. -Por tal... (En cuanto me vea yo en el **portal**, verás tu...) *C. Arniches & C. Lucio, Los camarones, pp. 619.*

Portero. (hom. parc. con reportero) **Portero.** En algunos deportes como el fútbol, persona que en un partido impide que metan goles a su equipo. **Reportero.** Periodista que se dedica a recoger y redactar noticias.

-¿Por qué los de Lepe no quieren ser **reporteros**?
-Porque a los reporteros les hacen trabajar en dos porterías a la vez.

Posar. (hom. parc. con pasar y pesar) **Posar.** Poner suavemente algo o alguien sobre alguna cosa. **Pasar.** Penetrar o traspasar una cosa. **Pesar.** Sentimiento de dolor interior que molesta y fatiga el ánimo.

Florita. - ¿Y qué importa, Nume? ¡La felicidad es un pájaro azul que se posa en un minuto de nuestra vida y después levanta el vuelo, y Dios sabe en qué otro minuto se volverá a posar!
Numeriano. -Sí; pero figúrate que ahora viene el pájaro y se **posa**; pero luego pasa uno y nos lo espanta y encima lo divulga, y ¿qué **pasa**? Pues que te **pesa**. Hay que estar en todo. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 63.*

Poseído. (pol.) 1. Tener relación carnal con una persona. 2. Referido al demonio, cuando éste se adueña de la voluntad de una persona.

En el confesionario, una pecadora le dice al párroco:
-Creo que he sido **poseída** por el demonio.
-Y quieres que te exorcice, claro.
-No, quiero que nos case.

Poseción. (pol.) 1. Acción de poseer una cosa. 2. Cuando el demonio toma la voluntad de una persona.

-¿Por qué en la liga municipal de baloncesto de Lepe, cuando un jugador recibe el balón se le blanquean los ojos y empieza a babear y emitir gruñidos?
-Porque el reglamento establece que son cinco segundos de **poseción**.

Posible. (pseud. morf.) 1. Que pueda ser. 2. (en pl.) Medios económicos.

Domingo. -Ya se sabe que la educación en este mundo es lo primero, y que sin educación no se va a ninguna parte, y eso es lo que queríamos de ti, que sin que tu madre de lo huela, con el pretexto de que viene a verte, pues le proporciones un maestro que le importe la voz y que le importe lo menos **posible** ca lección, porque ya conoces nuestros **posibles**, y a ver si Dios quiere que nos salga una Raquel Meller o una Edmonda de Brías. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 46.*

Posición. (pol.) 1. Lugar en el que se encuentra una persona. 2. Situación geográfica en la que se encuentra algo o alguien.

Después de un viaje accidentado, en el cual resultan heridos el piloto y el copiloto, han de pilotar dos pasajeros. De pronto, se oye la voz de la torre de control:
-Aquí torre de control torre de control... ¿cuál es su **posición**?
-Pues, aquí estoy con José, sentados delante de los relojitos...

Postre. (fras.) 1. Fruta, dulce u otra cosa que se sirven al final de las comidas. 2. para ~. Para colmo o añadidura.

Petra. -Y luego de que se fue, le registré su cajón y voy..., ¡y esto sí que es gordo! Voy... (*Sumida en un mar de llanto.*), ¡y le encuentro el retrato de una!
Señor. Nicomedes. -¿De una qué?
Petra. -De Una cancionetista con mantón de Manila, que creo que la dicen Concha la Percebe [...]
[...]
Petra. -[...] Ya ven ustedes... ¡Yo no puedo más...! ¡Juergas, golferías, burlas, disgustos y **pa postre** el percebe!... *C. Arniches, La veng. de la Petra, pp. 22-23.*

Practicar. (pol.) 1. Poner en práctica lo que se ha aprendido. 2. Realizar algo habitualmente.

Un juez le pregunta a una prostituta:
-¿**Practica** usted la prostitución?
-No, señor juez. La **practique** hace mucho tiempo, ahora la *ejerzo*.

Pradera. (hom. con apellido) 1. Lugar del campo llano y con hierba. 2. Apellido.

Se abre el telón y vemos el salón y las habitaciones de M^a Dolores Pradera.
Se cierra el telón.
Se abre el telón y vemos el jardín de M^a Dolores Pradera.
Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-La casa de la **Pradera**.

Pravia. (hom. con nom. prop.) 1. Pueblo situado en Asturias 2. Henos de pravia. Marca de una colonia de mujer.

JUAN

Tiene razón.

Para lavar el baldón,

la mancha que nos agravia,

Conde Nuño, **henos de Pravia**¹⁴⁹. *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 91*

Preciosa. (pol.) 1. De mucho valor, de elevado coste. 2. fig. fam. Hermosa.

Leonor. –Venga usted. Le ocultaré en el comedor. Allí nunca entra nadie. Para mí, la vida de usted es **preciosa**.

Marqués. –Tanto como **preciosa**, no digo, pero vamos, bastante simpática, desde luego. C.

Arniches, Viv. Ilu. pp. 55.

Precoz. (pol.) 1. Niño que tiene un desarrollo físico superior a su edad. 2. Eyaculador ~. Persona que expele el semen antes de tiempo.

Un amigo le dijo a otro:

-Ayer conocí a un **eyaculador precoz**.

-¿Se corría muy pronto?

-No es eso. Es que ya echaba polvos a los siete años.

Preguntar. (pol.) 1. Exponer un asunto de forma interrogativa o bien para indicar duda o para vigorizar la expresión. 2. Hacer preguntas a una persona para que responda aquello que sabe de un tema.

Ismael. –[...] ¿Hay algo más que decir? ¿Hay algo más que decir?

Custodio. –No señor.

Ismael. –Sí, señor. Buenas tardes.

Todos. –Muy buenas. (*Vase a su casa.*)

Custodio. –Bueno; yo prefiero examinarme pa Correos, que hablar con ese tío.

Catalino. –**Preguntan** menos. C. *Arniches, Sol. Medcap. pp. 50.*

Prenda. (pol.) 1. Objeto que se utiliza como vestido o calzado. 2. Utilizado normalmete de forma irónica, persona que tiene buenas cualidades.

Manolo. –Seré “lacónico”. (*Pasa al centro.*) Ese terno es propiedaz de la “infrascrita”, según fatura que exhibo, (*la manifiesta*) fechada en esta corte, fecha o supla. Conque sírvase despojarse, pollo.

Serafín. –Pero que yo me quite...

Manolo. –O ropa o chichones: elijan.

¹⁴⁹ Heno del latín *fenum* “lo que alimenta”.

[...]

Serafín. – ¿De modo que vienes?...

Patro. –Por las **prendas** que me pertenecen. Con ésa te basta. (*Por Jesusa.*) C. Arniches y J. G. *Renovales, Ser. Pint. pp. 58*

Preñado,a. (pol.) 1. Hembra que va a tener un hijo. 2. Embarazoso/a.

-No fue mi hermana quien se hizo un aborto ese día sino yo.

Hizo otra pausa que debiera llamar **preñada** pero no quiero ser brutal. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 679*

Presentar. (pol.) 1. Compadecer en un acto o lugar. 2. Darse a conocer una persona a otra, indicando el nombre y otras circunstancias importantes para su identificación.

Un nuevo cirujano, muy bueno en su especialidad pero algo lelo, oyó que decía un altavoz:

-¡Dr. García **preséntese** en la sala de quirófanos!

-No lo entiendo, si ya me **presenté** el otro día.

Presidente. (hom. con nom. prop.) 1. Jefe del Estado. 2. Nombre que recibe una bebida alcohólica.

-¿Saben por qué Mónica Lewinsky se fue a alcohólicos anónimos?

-Porque se echó una de **presidente** ella solita.

Presión. (pol.) 1. Fuerza o coacción que se ejerce sobre una o más personas. 2. Acción o efecto de apretar o comprimir.

Una pintada:

¿Será cierto que los buzos trabajan bajo **presión**?

3. (fras.) a ~. Que funciona mediante agua o vapor a presión.

Érase una vez una ollita que no quería ser olla y las otras ollas le insistieron y la presionaron tanto para que lo fuera hasta que se volvió una **olla a presión**.

Prestar. (pol.) 1. Dejar algo a alguien durante un tiempo para que lo utilice y después lo devuelva. 2. ~ atención. Escuchar.

En un avión la azafata comienza a decir:

-Ahora ruego a los señores pasajeros que me **presten atención**...

Y un banquero que allí se encontraba le dice a su acompañante:

-¿Todavía piensa que voy a hacerle un préstamo sin garantías de ninguna clase?

Prima. (pol.) 1. Cuerda más delgada y aguda que se encuentra en los instrumentos de cuerda. 2. Hija de un tío o tía.

Ángel. – ¡Calla, hombre! De cantaor teníamos al “Barriendo”, y de tocaor, al “Manitas de Platino”.

Fidelio. – ¿Ese que dicen que cuando toca hace llorar a la **prima**?

Ángel. – A la **prima** y a toda la familia. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 14.*

3. (hom.) Cantidad extra de dinero que se le da a una persona como recompensa o agradecimiento por una labor realizada.

Cantinflas: [...] ¿Qué dice la chamba?

D. Ceferino: Regular, hombre, regular. Este siete machos no me deja un minuto de reposo. Pero no tardaré en ganarme la **prima** de 5000 pesos.

Cantinflas: ¿5000 pesos por una **prima**? Oiga usted cómo ha subido todo, ¿eh?. Antes, por esa cantidad, hasta dos hermanas le daban a uno. *Cantinflas, Siet. mach.*

Primavera. (pol.) 1. Estación del año que comprende los meses de marzo, abril y mayo. 2. adj. fig. Persona que es simple, cándida y fácil de engañar.

Paco. – ¿No tenía usted que dar un encargo a la señorita?

Guadalupe. – Es pa esta **primavera**.

Sebastiana. – ¿Dónde ha señalao?

Paco. – Se refería a la estación, mujer. *C. Arniches, Chic. gat. pp. 55*

3. (pol.) Año de edad.

Silvino. – ¿Quiere usted estirar dos deditos más su bondad?

Lucio. – ¿Cómo?

Silvino. – Con una tontería de patillas que tiene ahora veinticinco **primaveras**. Es decir, veintiséis; las veinticinco tuyas y un servidor.

Lucio. – Hecho.

Carraca. – Y un servidor, testigo. *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 75*

4. (resegment.) (Sust. + nomb. prop.) (Prima + vera)

Actriz: Armando...

Cantinflas: ¿Qué quieres, mi amor?

Actriz: Nuestra ventana...

Cantinflas: ¿Qué tiene? ¿Se le rompió un vidrio?

Actriz: No, la ventana por donde tantas veces vimos la llegada de la **prima** [tos] **vera**.

Cantinflas: Como no me voy a acordar. Tu **prima Vera** la que venía con tía Gertrudis.

Actriz: No, los días primaverales. Llévame a la ventana. *Cantinflas, El extra.*

Primero,a. (pol.) 1. Persona que hace una cosa en primer lugar. 2. El más importante.

-Acá –dijo Cué– es uno de los **primeros** periodistas de Cuba y cuando digo primero no quiero decir que entrevistó a Colon al desembarcar, aunque tenga cara de indio. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 339*

Primitiva. (pol.) 1. Sust. Juego de azar que consiste en escoger seis números de los cuarenta y nueve que se te ofrecen en cada papeleta. 2. Adj. Vieja.

Una madre a su hijo:

-Nicolás echa la **primitiva**.

-Abuela, lo siento pero ha dicho mamá que te tienes que ir.

Primo,a. (pol.) 1. Respecto de una persona, hijo o hija de su tío o tía. 2. fam. Persona incauta que se deja engañar con facilidad.

Patro. – [...] Adios, parienta.

Jesusa. – (*Con ira.*) No soy parienta de nadie.

Patro. –Pa mí sí. Somos dos **primas**, hija. *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 25*

Paquito. – ¡Qué farsante! ¿De modo que aquello “de aquí el gabinete y aquí la alcoba...”

Casiano. – ¡Un croquis pa engolosinar a usted, so primo!

Paquito. – (*Ofendido.*) Oiga usted, eso de so **primo**...

Casiano. –So **primo** de la joven, que yo no ofendo a nadie. *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 76-77*

Principal. (pol.) 1. Destacado o importante. 2. Persona que está a la cabeza de un negocio del que es el jefe.

Secundino. –[...] ¡Ese bruto de mi **principal**, y usted perdone que le llame **principal** a un bruto, me ha hecho venir a recoger el pedido que sustraje, con un guardia que está en la puerta! *C.*

Arniches, Viv. Ilu. pp. 80.

Príncipe. (pol.) 1. Título que se le da al hijo del rey, el cual es sucesor a la corona. 2. ~ azul. Hombre ideal que sueña o espera una mujer.

Blanquita. - ¿Pero qué más nobleza que vivir con honradez la vida verdadera?... ¿Qué hacía yo aquí, mamá, esperando con ansias estériles al **príncipe azul** de tus sueños? Príncipe azul que nunca llega.

Ceferina. - ¡Y más vale! ¡Porque ahora, cuando llegan, son de otro color, porque el que no es lila, es verde! *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 78.*

Principio. (pol.) 1. Punto, letra que se considera como primero de una palabra, extensión, etc. 2. Idea o norma fundamental que rige el pensamiento de alguien.

En la escuela, la maestra estaba explicándoles el principio de Arquímedes a sus alumnos. En mitad de la explicación advierte que uno de ellos, Pepito, estaba totalmente distraído. Enfadada, exclama:

-Pepito, ¡Dime el **principio** de Arquímedes!

El niño que no tiene ni idea de lo que ha explicado la profesora, dice convencido:

-¡La "A", Maestra!

3. (pol.) Cualquiera de los alimentos que se servían entre la olla o el cocido y los postres.

Marqués. –Pero como el dinero es tan antipático... Dirán que si usted tiene, que si yo no tengo...

Ceferina. - ¡Eso no, marqués!... ¡Porque, vamos, si yo tengo sopa, usted tiene **principios**!... ¿Y no es eso ir camino de un menú? *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 75.*

García. - ¿Usted sabe lo que hacemos aquí con los profanos?

Benito. - ¡Alguna barbaridad!

García. -Complicarlos en nuestras maquinaciones para que no puedan delatarnos sin delatarse... Desde ahora es usted de los nuestros. Déme usted cuenta de sus **principios**...

Benito. - ¿Le es a usted igual algún entremés? Porque **principios** no llevo. ¿Quiere usted salchichón? (*Lo saca de la cesta.*) [Benito lleva una cesta llena de viandas.] *Eladio Montero, Sociedad Secreta, pp. 271*

Pringar. (pol.) 1. Manchar o ensuciar con pringue. 2. Complicarse en una acción delictiva.

Enc. - (*Yendo hacia la puerta de la calle.*) Sí, conozco lo tarambana que es usted... Se habrá usted **pringao** en alguna miseria...

Pel. - (*Con indignación y sacando otra vez la cabeza.*) ¡Yo pringarme! ¡¡Pringarme yo!! (*Se esconde.*)

Enc. - (*Que está asomada a la puerta, vuelve la cabeza y dice:*) ¡Que viene!

Pel. - (*A Mónico.*) Oye, tú, pues sí que me he **pringao**. (*Figura que con la precipitación al esconderse ha metido la cara en el lebrillo de manteca que dejó Mónico debajo del mostrador.*) *C. Arniches, Paso y García Álvarez, Niños llorones, pp. 10*

Prior. (malap.) 1. Superior del convento en algunas órdenes religiosas y segundo prelado después del abad en otras. 2. Malapropismo de la forma sustantiva, peor.

En un convento llaman por teléfono y preguntan:

-¿Está el padre **prior**?

-No, hoy está mejor.

Privado. (hom.) 1. (sust.) Valido, persona que posee privanza. 2. (verb. privar) Desmayado.

MONCADA

¿Qué sucede?

RAMÍREZ

¡Magdalena!...

¡Cielos! ¿**Privado** el **Privado**? *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo, pp. 185*

Privar. (pol.) 1. Perder el sentido, tal y como suele suceder con un golpe violento o un olor intenso. 2. prnl. Dejar voluntariamente alguna cosa de gusto, interés o conveniencia.

Serranito. - [...] (*Aspira fuertemente cerrando los ojos.*) ¡Jay!

Rosario. -Que le pasa a usted.

Serranito. -No me pasa na. Es que aspiro el perfume que se trae usted.

Rosario. - ¡Ah! Creí que se iba usted a **privá**.

Serranito. -No acostumbro a **privarme**... de nada. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 36.*

Probar. (pol.) 1. Justificar, hacer patente la certeza de un hecho o la verdad de una cosa con razones, instrumentos, testigos, etc. 2. Comer o beber una cosa.

Rosario. -Libre soy para hasé lo que quiera. Comerme no me iba usted a comé.

Serranito. – (*Muy animado.*) Eso ya veríamos. Puede que lo intentara.

Rosario. – (*Riendo.*) ¡Jesús, qué fiera!

Serranito. – ¿Quiere usted **probar**?

Rosario. – Me da miedo.

Serranito. – Digo el jamón y el vino que tenemos ahí. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 38.*

Problema. (pol.) 1. Circunstancia adversa de mayor o menor envergadura que hay que vencer. 2. Proposición dirigida a averiguar un resultado, siendo para esto conocidos ciertos datos.

-¿Por qué se quería suicidar el libro de matemáticas?

-Porque tenía muchos **problemas**.

3. (pol.) Malestar físico o psíquico.

Un hombre va a una consulta:

-Doctor, tengo un **problema**...

-¿Y por qué no le preguntas mejor a un maestro?

Procesión. (fras.) 1. Marcha ordenada de personas como acto religioso. 2. la ~ va por dentro. Fórmula con la cual se expresa que la aparente tranquilidad que tiene una persona encubre una preocupación mayor.

Los días que llueve la **procesión** no sale, sino que se queda dentro de la catedral alrededor de los claustros. Entonces cada uno se flagela a sí mismo y de ahí el dicho: *la procesión va por dentro*. Con eso quieren decir que está lloviendo. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 20*

Profundo. (pol.) 1. Hondo, que penetra mucho o va muy adentro. 2. Persona cuyo entendimiento ahonda en las cuestiones.

-¿Qué lepero piensa más **profundo**?

-El minero.

Prometedor. (pol.) 1. Mostrar una persona o cosa cualidades especiales que pueden hacerla triunfar. 2. Persona que asegura en demasía la certeza de lo que dice.

En un partido de fútbol, un padre le pregunta al entrenador:

-¿Y qué le parece mi hijo?

-Es un jugador muy **prometedor**.

-Es bueno, ¿eh?

-No es eso, es que hace años que me viene **prometiéndolo** jugar mejor.

Prometer. (pol.) 1. Decir a alguien que hará o dará algo. 2. Ofrecer alguien unas buenas perspectivas para el futuro.

Concha. – Siempre será ese zoquete de Manolito el que te preocupa.

Margarita. –Sí, le amo, le adoro. Pero tu proceder para con él ha sido horrible, inhumano, ¡despedirle! ¡Un chico que **prometía** tanto!

Concha. –Sí; precisamente le he despedido porque no hacía más que **prometer**.

Margarita. – ¡Pero mamá!

Concha. –Nada, nada, hija, no te empeñes, porque no vuelvo a recibirle. *C. Arniches & G. Cantó, Las manías, pp. 92-93.*

Proscrito. (hom. parc. con phosquito) **Proscrito.** Desterrado de un lugar.

Phosquito. (pronunciado como fosquito) Marca de un dulce redondo, cubierto de chocolate y relleno de nata.

Dos niños pequeños peleándose en el patio del colegio. Uno de ellos, recordando las palabras que empleaba su padre cuando hablaba del padre del otro, le dijo:

-Pues mi papá dice que tu padre es un **proscrito**

A lo que el otro, ofendido, le responde:

-Y el tuyo un tigrétón.

Prostituta. (hom. parc. con sustituta) **Prostituta.** Mujer que tiene relaciones sexuales con otras personas por dinero. **Sustituto,a.** Persona que está, durante algún tiempo, en el puesto de otra persona.

En el colegio, la profesora está preguntando las distintas profesiones de los alumnos.

-Mi mamá es sustituta –dice Jaimito

-No se dice sustituta –dice la profesora-, se dice prostituta.

-No. Mi mamá es la **sustituta**, mi tía es la **prostituta**, pero está de vacaciones en Egipto.

3. (hom. parc. con prostituta) **Protestante.** Persona que sigue la religión protestante la cual es un conjunto de doctrinas nacidas de la reforma promovida por Lutero.

La hija regresa a casa después de mucho tiempo, y su padre le regaña:

-¿Donde estuviste tanto tiempo, desgraciada? ¿Qué hiciste para sobrevivir?

-Me hice prostituta –dice la muchacha llorando.

-¿!Cómo!? ¡Largo de aquí desvergonzada, mala hija!

-Como ordenes papá, solo vine a entregar este abrigo de piel y las escrituras de la casa a mamá, una cuenta de ahorros por 500 millones a mi hermanito y a ti, papacito este Rolex y el BMW negro que esta en la puerta.

-Hijita –dice el padre totalmente amansado- ¿en que dijiste que te has convertido?

-¡En **prostituta**!. [*Snif, snif*]

-Ah, que susto, ¡yo había entendido **protestante**!

Protestante. (pol.) 1. Persona que sigue la religión protestante la cual es un conjunto de doctrinas nacidas de la reforma promovida por Lutero. 2. Persona que protesta.

Una pintada:

-Los **protestantes**, ¿por qué **protestan**?

[...] soy **protestante** **protesto** de tanto salvajismo [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 415*

3. **Prostituta.** Ver **Prostituta.**

Provecho. (fras.) 1. Eructo. 2. de ~. Persona útil a propósito de lo que se desea.

-¿Por qué los chavales de Lepe están desde que nacen siempre comiendo?
-Porque su familia quiere que sean hombres **de provecho**.

Prudencia. (hom. con nom. prop.) 1. Cautela, moderación. 2. Nombre femenino.

Una pintada:

-Haz el amor con **prudencia**.

[Un poco más abajo pone:]

-Sí, yo estuve con ella y es fenomenal.

Puente. (pol.) 1. Construcción de piedra, ladrillo, madera, etc., que está situado a una y otra orilla de un río, foso, etc., permitiendo de esta manera el paso del mismo. 2. Conexión con la que se establece la continuidad de un circuito eléctrico interrumpido.

-¿Por qué los ladrones de Lepe van a robar un coche con cemento y ladrillos?
-Para así poder hacer el **puente**.

3. (pol.) Pieza artificial o prótesis que suple la falta de uno o varios dientes.

Atocha. -Lo menos que podían haber hecho es llevarme a un dentista.

Bibiana. - ¡Pues claro! Y si te tien que poner un puente pagarte el **puente**.

Atocha. - ¡Si un puente! Eso se crearán ellos, que con un puente ya están del otro lao; yo con un **puente** no puedo pasar; a mí me tienen que arreglar toa la boca. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 58.*

Puerta. (pol.) 1. Abertura de forma rectangular que se abre en una pared, cerca o verja y va desde el suelo hasta la altura conveniente para entrar y salir. 2. ¡Ahí tienes la ~!. Interj. utilizada para despedir a alguien sin contemplaciones.

Pepe. - ¿Qué dices?

Marcelina. ¡Que **ahí tiés la puerta!**

Pepe. - ¿La pinto?

Marcelina. -Que tomes la **puerta** y te vayas a tu casa. *C. Arniches, P. T. Mundo. p. 34.*

Puesto, a. (pol.) 1. Tienda pequeña en la que se venden cosas. 2. Empleo, oficio.

Un amigo le pregunta a otro:

-¿Qué tal? ¿Cómo te va la vida?

-Bien. Tengo un **puesto** en un colegio.

-Ah, ¿eres maestro?

-No, yo soy el que vende las pipas, los chicles...

Pulga. (fras.) 1. Insecto pequeño, sin alas y con patas adaptadas para saltar. 2. pocas ~s. (hisp.) Mal genio.

Rosita: Es que el tal Panchito es muy bravo.

Niño2: Y fuertote.

Niño1: Y de muy **pocas pulgas**.

Cantinflas: Pues en eso le llevo ventaja. Pa' **pulgas** yo tengo muchas. Además será ventajoso y será braverito con ustedes, chamaquitos, escurridizos, con cara de mensos. *Cantinflas, El extra.*

Pulso. (pol.) 1. Latido intermitente de las arterias, que se percibe especialmente en el cuello y las muñecas. 2. Seguridad, firmeza que hay que tener en las manos para poder ejecutar una acción que requiere precisión.

Bárbaro. –Señores, señores... Miren ustedes qué plancha voy a hacer. ¡A una..., uuu...! ¡Canario, que no puedo...!

Inocente. –Me parece que la plancha no sale.

Bárbaro. –¿Le parece a usted poca plancha no poderla hacer?

Rafael. – ¡Pero si no tiene usted **pulso**!

Inocente. –Ni yo tampoco; pero eso es debilidad. (*Tocándose el pulso*)

Bárbaro. –¿Que no tengo pulso? ¿Y mi desarrollo? *C. Arniches & G. Cantó, Las manías, pp. 98-99.*

Puma. (hom. parc. con fuma) **Puma.** Marca de ropa. **Fuma.** Del verbo fumar, pregunta que se hace antes de ofrecer un cigarro.

Entra un gangoso en una tienda de deporte y dice:

-Fueenas diias, issieda uu anntalonn ee eeorte

-BUENAS DÍAS CABALLERO, ¿PUMA?

-Mmmmm, enga unn igarrito

Punta. (fras.) 1. Extremo agudo de un arma u otro instrumento con el que se puede herir a una persona o animal. 2. sacar ~ a una cosa. fr. fam. Atribuirle a esa cosa una malicia o significado que no posee.

Pepe. –Pero a la mentira la llaman bola.

Alejo. –Pero tienes que **sacarle punta** para hacerla dañina. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 18.*

Puntilla. (fras.) 1. Encaje de hilo que se pone como remate de adorno en una prenda, la cual tiene forma de ondas o puntas. 2. dar la ~. fr. Matar a alguien.

Domingo. –(*Revelando tristeza.*) ¡Don Juan, estamos perdidos!

Juan. - ¡Caracoles! ¡Pero qué dices? ¿Pasa algo?

Domigo. –Horrorícese usted... [...]

[...]

Domingo. - ¡Acabo de recibir una carta de mi novia, de Socorro, de la hija de usted!

Juan. - ¿Y qué dice?

Domingo. - ¡Que cuando hagamos las compras, no se nos olvide la **puntilla**...!

Juan. - ¡Ay, Domingo!

Domingo. - ¿Qué?

Juan. –Que nos van a **dar la puntilla**. *C. Arniches & M. de Labra, El jefe del movimiento, pp. 312.*

Punto. (pol.) 1. Cada una de las puntadas que se van dando en las obras de costura para hacer una labor sobre una tela. 2. Unidad de valoración.

Paco. –Caigo, y al irme a levantar, oservo que me había roto el malló por un sitio, que dije: O me quedo en ocaut, o me voy a la cárcel.

Ismael. –Naa, que tuvieron que envolverlo en una manta para sacarlo del ring.

Paco. –Y como estuvieron media hora cosiéndome el malló...

Sidoro. - ¡Claro, perdió usted por **puntos**!

Paco. - Ahí está. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 60.*

3. (pol.) Puntada de sutura que da el cirujano para unir los bordes de una herida.

Jesús. –Conque, lo dicho: aquí no le sako a usted los sesos porque es un establecimiento de sopas y no una casquería. Pero en la vía pública le espero, y, o me he cobrado antes de veinticuatro horas, o mañana está usted con más **puntos** que una media barata. Que no se le olvide. Adiós. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 16.*

4. (pol.) Signo ortográfico que se pone al final de una oración. 4. (pol.) ~ de ebullición. Momento en el que un líquido está a cien grados centígrados.

-¿Cuál es el **punto** que hace más ruido?

-El **punto de ebullición**.

5. (pol.) Insulto referido a alguien muy pequeño, cuyo color de piel sea blanco. 6. (hom. con nom. prop.) ~ Blanco 1. Marca de calcetines.

Un negro entra en una tienda de calcetines

-¿Me da unos calcetines **punto blanco**?

-No me sale de los huevos, **punto negro**.

7. (fras.) ~ y aparte. a) El que pone fin a un párrafo indicando que la escritura continúa en la línea siguiente. b) Terminar un asunto y comenzar con otro nuevo.

-¿Cuál es el colmo de un escritor?

-No poder poner un **punto y aparte** en su vida.

8. (pol.) Parte mínima de alguna cosa. 9. (fras.) En su ~. fr. Grado de perfección que le corresponde a una cosa.

En un restaurante, el camarero le pregunta al cliente:

-¿Está la carne **en su punto**?

-Hombre, en su punto no sé -dice el otro mosqueado- pero lo que sí sé es que es un **punto de carne**.

Puntuación. (hom. parc. con puntual) **Puntuación.** Acción y efecto de puntuar, esto es, poner en un escrito los signos ortográficos necesarios para distinguir el valor prosódico de las palabras y el sentido de las oraciones. **Puntual.** adv. A tiempo y a la hora prevista.

El jefe le está leyendo la cartilla a la nueva secretaria:

-Supongo que entiende la gran importancia de una **puntuación** correcta.

-Ah, sí –dice la secretaria-. Siempre llego **puntual** al trabajo.

Puntual. Ver **Puntuación.**

Puñal. (fras.) 1. Arma de acero que posee una largura de dos o tres decímetros, cuya punta es afilada y hace daño. 2. Poner un ~ en el pecho. Obligar a alguien a hacer algo en contra de su voluntad.

Daniela. –Pero yo con el amor no quiero bromas. Cuando estos idiotas se ponen serios son trágicos. La última finca la ha vendido para llenarme a mí de alhajas y de lujo porque, según dice, me adora locamente, y si reacciona...

Don Evaristo. –Pero tú no le has **puesto un puñal en el pecho.**

Daniela. –Pero no quiero que me lo ponga él a mí. ¡Yo no sigo! *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 41.*

Puñalada. (fras.) 1. Golpe dado al clavar un puñal o con otra arma semejante. 2. Coser a ~. Dar muchas puñaladas a alguien o algo. En el texto pone descoser a puñalada porque se supone que el puñal abre la carne, contrariamente a coserla, o cerrarla, tal como observa el dicho popular.

Nolo. –[...] Y, además, me dijo con voz cavernosa.- “A ti te desnudo yo.”

Daniela. –¿Lo oye usted?

Don Evaristo. –¿Pero te vas a asustar de que te desnude una mujer?

Nolo. –No, si yo no me asusto; porque a mí me desnuda y ella verá...; pero yo creo que esta amenaza puede envolver otra; porque quién le dice a usted que esta mujer no quiere desnudarme para ahorrarles trabajo a los de la clínica de urgencia el día que me lleven descosido **a puñaladas**, porque con esta señora, cosido no me llevan. *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 41.*

Puño. (pol.) 1. Mano cerrada. 2. Parte de la manga de la camisa y de otras prendas de vestir, que rodea la muñeca.

Casilda. - (*Que le ha hecho el nudo de la corbata.*) Bueno, ya estás más presentable. Pero abróchate, estírate.

Nieves. -Sacúdase los zapatos..., sáquese los **puños.**

Alejo. - (*Extrañado.*) ¿De dónde? *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 14.*

Pura. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre de mujer. 2. Mujer que es virgen.

Cleto. –Caballero, mire usted, pasando por la calle he visto en el escaparate un libro que se titula La gracia de Dios; y le he dicho a **Pura**..., mi señora...

Pura. –Yo, sabe usted, yo soy **Pura.**

Justo. –Me alegre.

Pura. –Es decir, noy soy **Pura**, porque...

Fernández. –¡Zapato!

Cleto. –Déjame hablar, mujer...

Pura. –Porque mi verdadero nombre es Socorro. *C. Arniches & G. Cantó, Casa editorial, pp. 28.*

Puré. (fras.) 1. Pasta formada por alimentos tales como legumbres, etc., cocidas y pasadas por la batidora. 2. hecho ~. fr. fig. Muy cansado.

-¿Qué le dice una patata batida a otra?

-Estoy **hecha puré**.

Puro. (fras.) 1. Cigarro de grandes dimensiones que se hace con hojas enteras de la planta del tabaco. 2. meter un ~. fr. fig. Sancionar, imponer un castigo.

-¿Cuál es el colmo del tabaquero?

-Que le **metan un puro**.

Puto,a. (pol.) 1. Prostituta/o, persona que vende su cuerpo por dinero. 2. ¡la gran ~! Expresión de sorpresa.

Un hombre ve que una amiga suya está llorando:

-¿Qué te ha pasado?

-Nada, que se ha muerto una de mis mejores amigas.

-¡**La gran puta!**

-No, la otra.

3. (pol.) Hijo de ~. Insulto referido a alguien. 4. (hom. parc. con puta) **Pata**. Hembra del pato.

Van dos patos por un camino y uno le pone la zancadilla al otro. Cae al suelo y le dice:

-**Hijo de Puta**

-No –responde el otro convencido-. Hijo de **Pata**.

5. (pol.) ¡hijo de la gran ~! Insulto referido a una persona.

-¿Sabes lo que sale de la cruz de sabio y una prostituta?

-Un argentino, porque los **hijos de la gran puta** creen que todo lo saben.

6. (pol.) ~ calle. Despectivo que se utiliza para despedir rápidamente y sin miramientos a alguien.

Un hombre va a un puticlub y pide una prostituta baratilla:

-¿Que le parece una de 1000 pesetas?

-Que va, que va, mas barata

-¿Y cien pelas?

-Venga hombre, ¿esta chalado?

-Pues mire, váyase a la de la última puerta que es gratis.

-Esa me vale, voy para allá.

El individuo va leyendo carteles en los que pone: “puta americana”, “puta francesa”, “puta inglesa”, “puta alemana”, “**puta** rusa”... y en la última puerta lee: “**Put a calle**”.

7. (hom. parc. con puta.) Disputa. Discusión, pelea.

Una pelea en la calle y se acerca una mujer mayor, bastante sorda, y pregunta a un joven:

-Oiga joven ¿qué ocurre?

-Una riña, le responde el joven

-¿Una niña?

-No señora, una **disputa**.

-Entonces no era tan niña.

8. (hom. parc. con Puto) **Pluto**. Nombre que recibe un perro de dibujos animados.

Un niño pequeño le dice a su padre:

-Papa, de mayor quiero ser **puto**.

El padre le da una paliza enorme y el niño llorando dice:

-Bueno, seré Mickey Mouse.

Quebrado. (hom.) 1. (verb. quebrar) Herniado. 2. (adj.) Número que expresa una o varias partes alícuotas de la unidad.

En la escuela, una maestra explica a sus alumnos de sexto curso lo importante que es mundo de las matemáticas, quienes lo practican, etc. Para ver si lo han comprendido bien, le pregunta a sus alumnos.

-Haber, ahora me vais a decir 3 oficios matemáticos y su correspondiente explicación.

Unos de ellos dice:

-El albañil (porque eleva el cubo)

-El ortopédico (porque maneja **quebrados**)

-El odontólogo (porque extrae raíces)

Quedar. (pol.) 1. Permanecer o restar parte de una cosa. 2. Aquello que una persona toma de otra, ya sea su finura, forma de vestir, etc.

Marqués. – [...] ¡Y a ti te llevan muy elegantita!...

Rufina. –Sí, señor; es lo que me ha **quedao**...

Marqués. –¿Cómo?

Rufina. – ¡Lo que me ha **quedao** del roce de las señoritas!... *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 50.*

3. (pol.) Aparecer ante los demás de una determinada manera.

Tobías. –Bernabé, Paco no puede torear esta tarde.

Bernabé. – Pero si no torea, ¿cómo **queda**, Tobías?

Tobías. –Entero; pero como toree te lo traes en un pañuelo de hiervas, que tú no has visto el ganao.

C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 43

4. (pol.) Estar, permanecer en un lugar. 5. En ciertos contextos, mantener la vida, vivir.

Toñi. – ¡No se haga usted el modesto! Y los franceses...

Cand. – ¿Están cerca?

Toñi. – Ahí al lao... ¡Y si no llega usted a venir ahora, a la noche no **quedamos** ni uno, porque vienen y nos degüellan!

Cand. - ¡Ay! ¡ayayayay! Pues si me quieren ustedes creer a mí, a la noche no **queda** ni uno.

Toñi. - ¿Por qué?

Cand. –Porque nos debemos ir todos esta tarde. C. Arniches y Celso Lucio, *Tabard*. pp. 24.

6. (pol.) Seguido de la prep. con, permanecer algo o alguien junto a una persona.

7. (pol.) Pretender engañar a una persona, burlarse de ella (con prep. con).

Una madre llega a casa y ve a su hija viendo la tele y le pregunta:

-Hija, ¿qué estás viendo?

-Un programa que se titula *Quédate conmigo*.

La madre se queda con la niña a ver la televisión. Después de media hora de emisión y viendo que el programa es muy malo, levantándose, le dice la madre a la hija:

-Sí, hija, sí que se han **quedado** contigo. (Revista del Ideal)

Evaristo. – [...] ¿Y entonces, cómo no le habita ya la señorita Victoria?

Camarero. - ¡Toma! ¿Pero no sabe usted que se ha ido en el exprés a París?

Evaristo. -¡Horror! ¿Qué se ha ido? Pero si me había dado a mí una cita para esta noches.

Camarero. - ¡Ja, ja, ja! ¡Ya lo comprendo todo; se ha querido **quedar con** usted!

Evaristo. – Entonces no se hubiera ido.

Camarero. –Yo lo decía porque me ha dejado una carta para usted. C. Arniches & M. Labra, ¡Victoria!, pp. 467

Concha. – (*Aplaudiendo*.) Muy bien, divino, estoy entusiasmada. Usted se **queda** con nosotros, caballero.

Inocente. – (Ya lo creo, hace rato que **se** está **quedando** con nosotros.) [El personaje no es lo que aparenta] C. Arniches & G. Cantó, *Las manías*, pp. 115.

8. (fras.) ~ con Dios. Exp. utilizada para despedirse de alguien.

Dolores. – [...] ¡**Quede usted con Dios!**... Si a Dios no le da vergüenza **quedar** con usted ... ¡Que para mí que sí!... ¡Puaf!... C. Arniches, *Sol. Medcap*. pp. 21.

Quejarse. (pol.) 1. Manifestar disconformidad con algo o con alguien. 2. Emitir sonidos que expresan dolor.

Sancho. – [...] Y esta niña es microcéfala.

[...]

Sancho. - ¿Se **queja** de algo?

Fadrique. –De que no la llevan al cine, nada más. C. Arniches, *¡Mecachis guap. soy!* pp. 14

3. (fras.) no me puedo quejar. fr. fam. fig. Estar a gusto con una cosa, aunque no en extremo.

Un hombre está hablando con un emigrante soviético :

-Oye, ¿cómo se vivía en la Unión Soviética ?

-Hombre, no me podía quejar...

-¿Y la economía ?

-Pues mira, no me podía quejar...

- ¿Y se bebe mucho ?
 -Bueno, **no te puedes quejar**...
 -Joder, entonces, ¿por qué te fuiste de la Unión Soviética ?
 -Pues porque no podía **quejarme**.

Quemado,a. 1. Abrasar o consumir con fuego. 2. Estar harto o escarmentado de molestias o preocupaciones que otros le han causado.

- ¿Qué le dijo una gamba a la plancha a otra gamba a la plancha?
 -Estoy **quemada**.

Querer. (pol.) 1. Amar, tener cariño o inclinación por una cosa. 2. Desear o apetecer hacer una cosa.

- Gonzalo.- Conste que te vas porque **quieres**.
 Reme.- Porque **quiero**, ¡ya lo creo! ¡No sabe usted la verdad que dice! Porque quiero y no quiero sufrir ¡ni perderme! ¡Ojos que no ven!... Adios, y dígame usted a ésa..., lo que sea que le quiera a usted como yo le quiero. *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 31.*

Querido,a. (pol.) 1. Palabra cariñosa que utilizan para llamarse ambos miembros de una pareja. 2. Persona con la que un miembro del matrimonio tiene relaciones ilícitas.

- Una amiga recién casada le dice a otra:
 -Desde que se divorció de su mujer, por casarse conmigo, siempre me llama **querida**, y no me gusta.
 -Mujer, te lo dice por las buenas.
 -Sí, pero es que me ha llamado así tantas veces por las malas.

Queso. (fras.) 1. Producto que se obtiene de la cuajada de la leche que tiene características propias para cada uno de los tipos según su origen y método de fabricación. 2. dársela con ~. fr. fig. Engañar a una persona.

- Pero no entiendo todas las bromas. Y por eso tomo precauciones. Por ejemplo, cuando bebemos manzanilla y nos dan tapas, yo evito las de queso, porque está convenido entre los andaluces bromear con el que come **queso**, y a eso llaman **dárselas** –las bromas- **con queso**. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 120*

- MONCADA: Yo no soy ningún Licurgo,
 mas ni aquí, Froilán, ni en Burgos
me la da nadie con queso.
 No hay que emular a la ardilla
 para saber, ¡vive Dios!
 cómo es el Rey de Castilla. *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 107*

Quevedo. (resegment.) 1. Nombre del famoso escritor español conceptista, del Siglo de Oro. 2. (conj.+ verb.) Que + vedo.

Se cuenta que un día Quevedo estaba andando por un camino. De pronto, le dieron unas ganas muy grandes de ir al servicio y, como no había cerca ninguna casa, se escondió detrás de unos arbustos y allí empezó a hacer sus necesidades. Tan despreocupado estaba que no se dio cuenta de que le asomaba el trasero por entre los arbustos. Unas monjas que por allí pasaban iban hablando tranquilamente cuando, de repente, una de ellas se fija en el matorral y al ver el trasero, exclama ella muy fina:

-¡¿**Qué vedo?**!

A lo cual responde **Quevedo**:

-¡Madre mía! ¡Soy tan famoso que hasta por el culo me conocen!

Quiebra. (pol.) 1. Rotura o deterioro de una cosa. 2. Acción de quebrar, esto es, cesar en un negocio por no poder hacer frente a pagos u obligaciones contraídas.

Una pintada:

-El negocio mas expuesto a la **quiebra** es el de la cristalería.

Quinta. (hom.) 1. Reemplazo anual para el ejército. 2. Vivienda de recreo situada en el campo.

Vicentina. - ¿Pero no saben ustedes si tiene alguna dehesa o alguna casa de campo...?

Lola. -No sé; pero ahora recuerdo que un día nos habló de una **quinta**...

Candelaria. -Bueno, mujer; pero fue de la **quinta** del ochenta y siete, en que cayó soldado y se libró por miope. *C. Arniches & C. Lucio, Los conejos, pp. 480.*

Quinto. (hom.) 1. Hombre que es llamado a hacer la mili y que aún no ha jurado bandera. 2. Botella pequeña de cerveza.

-¿Qué le dice una cerveza a otra?

-Mi hijo ya es **quinto**.

3. (hom.) Que ocupa el lugar inmediatamente después del cuarto.

Don Salvio. -Este chico tenía que ser cura, tiene el nombre de papa. ¡Clemente! Ya ha habido Clemente primero, Clemente segundo, tercero y cuarto...

Concejal 1º. -Tú serás **quinto**.

Clemente. -Si no me ponen un hombre, sí, señor. *C. Arniches & G. Cantó, Las peluconas, pp. 356-357.*

Quitar. (pol.) 1. Privar de una cosa. 2. Instar a una persona a que deje un sitio por estar estorbando en el mismo.

Lauro. -Otra de las máximas.

Sidoro. - ¡Ah, sí!

Lauro. -Porque la preocupación quita...

Sidoro. -**Quita**... (*Para que se aparte.*)

Lauro. -“**Quita** entereza.” *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 42.*

3. (fras.) ~ [una cosa] de la cabeza. fr. Disuadir a alguien de un concepto que se había forjado en su cabeza.

Anuncio de la almohada cervical *Butterfly Pillow*:

-Que no te la **quiten de la cabeza**.

Quito. (hom. con nom. prop.) 1. Capital de Ecuador. 2. (verb. quitar.) Arrebatarse algo a alguien.

Primitivo. -*Usté* se va a **Quito** u le **quito** las muelas.

Cirilo. -Eso: ¡fuera de aquí! C. *Arniches & J. Abati, El otro mundo, pp. 135.*

Rabiar. (pol.) 1. fig. Parecer un dolor vehemente. 2. fig. Impacientarse o enojarse con muestras de cólera o enfado.

Sisenando. -Bueno, pues he preparado un compuesto de estrictina, cianuro y otras cosillas por el estilo, que el animalito va a **rabiar** de un modo como si le exigieran el pago de la cédula con recargo. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 50.*

3. (fras.) a ~. fr. Mucho, con exceso.

Casilda. -La mitá que yo sé, ya la sé; que ésa y tú os quereis a **rabiar**, ¿no es eso?

Nieves. - (*Sonriendo.*) ¡A **rabiar** precisamente!...

Jacinto. -Bueno, algo como pa morderse sí es. C. *Arniches, Doc. Pun. pp. 10.*

Radio. (hom.) 1. Aparato de comunicación que transmite ondas sonoras por el cual se oyen noticias, música, etc. 2. Línea recta que va desde el centro del círculo a la circunferencia.

En clase de matemáticas, una profesora pregunta a un alumno:

-José ¿Cómo se llama la línea recta que va desde cualquier punto de una circunferencia hasta el centro de la misma?

-**Radio** -responde el niño sin vacilar.

-Muy bien -responde la maestra- y... Tú, Jaimito, ¿qué forman dos **radios**?

-Un escándalo, señorita.

3. (hom. parc. con radio) **Extrarradio.** Zona más exterior del término municipal que rodea el casco y radio de una población.

-¿Por qué los de Lepe no han puesto **extrarradio**?

-Porque cuando lo pongan quieren hacerlo con A.M. y F.M.

Raíz. (pol.) 1. Alg. y Arit. Cantidad que se ha de multiplicar por sí misma una o más veces para la obtención de un número determinado. 2. zool. Parte de los dientes de los vertebrados que se engasta en los alveolos.

En la escuela, una maestra explica a sus alumnos de sexto curso lo importante que es mundo de las matemáticas, quienes lo practican, etc. Para ver si lo han comprendido bien, les pregunta a sus alumnos.

-Haber, ahora me vais a decir 3 oficios matemáticos y su correspondiente explicación.

Unos de ellos dice:

- El albañil (porque eleva el cubo)
- El ortopédico (porque maneja quebrados)
- El odontólogo (porque extrae **raíces**)

3. (pol.) Órgano de los vegetales que se encuentra en el interior de la tierra y por la cual se absorben sustancias que la planta necesita para su desarrollo. 4. (hom. con nom. prop.) Nombre que recibe una conocida película.

Dos agricultores están sembrando, cuando uno de ellos, de pronto, mira la hora, saca un video del tractor y lo mete en la tierra. El otro, extrañado, le pregunta:

- ¿Por qué has enterrado el video?
- Porque voy a grabar **raíces**.

5. Echar ~. Establecerse en un lugar.

Pepe. – [...] ¡que habrando con ozté se vuelve uno rosá. **Echa raíces** en er suelo y flores por la boca. C. Arniches y J. Jackson Veyán, *Los guapos*, pp. 11.

Rama. (pol.) 1. Cada una de las partes que nacen del tronco o del tallo principal de la planta de las cuales brotan las hojas, los frutos, etc. 2. Cada una de las partes en las que se considera dividida una ciencia, arte, etc.

Un chico del campo va a la universidad. Cuando llega a la misma y va a matricularse, el administrativo le pregunta:

- ¿Qué carrera quieres hacer?
- Filología
- ¿En qué **rama**?
- En ninguna **rama**, en un banco como los demás alumnos.

Ramo. (pol.) 1. Conjunto o manojo de flores, ramas o hierbas ya sea natural o artificial. 2. fig. Cada una de las partes en las que se divide una ciencia, arte o industria.

Un hombre le pregunta a otro:

- Nicanor, ¿es cierto que eres el mejor de tu **ramo**?
- ¡Que va! Si yo de flores no sé nada.

Rana. (fras.) 1. Batracio sin cola y de piel verdosa, con ojos grandes y saltones. 2. Salir ~ [alguien]. Defraudar.

Hay un pueblo cerca de la provincia de Málaga, hacia el mar, cuyo santo patrón es San Lucas, que por tener como símbolo en los evangelios un toro es el santo de los maridos cuya mujer (figúrate qué inocentes supersticiones) **se vuelve rana** la noche de San Juan.

El día de las fiestas hay una procesión y llevan la estampa de ese santo en lo alto de un palo de doce o quince metros de largo. Pues bien, los maridos salen a las ventanas con escopetas y le disparan tiros gritando al mismo tiempo los mayores insultos.

Todo eso para evitar que la noche de San Juan sus esposas se conviertan en **ranas**.

¿No son formas folklóricas encantadoras? Ramón J. Sender, *Tes. Nanc.* pp. 116

Rascacielos. (resegment.) 1. Sust. Edificio muy alto que parece que toca el cielo.
2.

(verb.+ sust.) Rasca + cielos. Instrumento tal que sea capaz de “rascar” el cielo.

-¿Por qué los de Lepe ponen estropajo y esparto encima de sus casa?

-Para tener **rascacielos**.

Rata. (hom. parc. con lata) **Rata.** Roedor que mide 36 centímetros, de cabeza pequeña, cuerpo grueso y cola delgada. **Lata.** En idiomas tales como el chino, las vibrantes no se pueden pronunciar correctamente y esto hace que las cambien por laterales. De ahí que *rata* pase a ser *lata*, la cual es un recipiente de hojalata que conserva todo tipo de comida durante un cierto tiempo.

-¿Qué es una **lata**?

-La mamá de los latoncitos.

3.(hom. parc. con rata) **Errata.** Equivocación cometida en lo impreso o manuscrito.

-¿Por qué los de Lepe meten en sus libros un ratón católico?

-Para que todo el mundo vea que sus libros tienen la “fe de **ratas**”.

Ratón. (pseud. morf.) 1. Mamífero roedor que es pequeño, tiene una cola muy larga y el hocico puntiagudo. 2. (augment.) de rato, espacio de tiempo corto.

Una gatita mexicana muy fina estaba sentada en la ventana de su casa. Un día pasó por allí un gato español muy guapo, el cual quedó prendado de su belleza. La invitó a pasear y la gata accedió. El gato comienza a contarle sus aventuras:

-Pues esta mañana me ha perseguido un chucho asqueroso...

-Se dice “perro” -le replica la gata.

El gato, un poco parado ante la réplica, decide no darse por vencido y le dice:

-Fíjate si soy fuerte que ayer sólo tomé un cacho pan...

-No se dice "cacho pan", se dice “un pedazo de pan“

-Bueno –dice resignado y un poco mosqueado el gato- ¿Por qué no cogemos un **ratón**?

-No se dice ratón, se dice ratito...

3. (pol.) Pequeño aparato manual conectado a un ordenador, cuya función es mover el cursor por la pantalla para dar órdenes.

-¿Por qué a los elefantes no le gustan los ordenadores?

-Porque le tienen miedo a los **ratones**.

Raya. (hom.) 1. Señal que resulta en la cabeza de dividir los cabellos con un peine, echando una parte de ellos hacia un lado y otra hacia el lado opuesto. 2. Pez selacio que tiene cuerpo con una forma romboidal y puede alcanzar un metro de longitud, con aletas dorsales pequeñas y situadas en la cola.

Un hombre tiene mucha hambre y entra en un local.

-¿Por favor, no podría darme algo de comer?

El dueño del local le dice:

-Esto no es un restaurante, es una peluquería y aquí sólo se corta el pelo.

-De acuerdo -dice con lástima.

Se sienta en el sillón y el peluquero comienza a cortarle el pelo. Cuando acaba, le pregunta:

-¿Cómo quiere la **raya**?

-Con patatitas, por favor.

Rayo. (pol.) 1. Chispa eléctrica que se produce debido a la descarga entre dos nubes o entre una nube y la tierra. 2. Persona que actúa de manera muy rápida.

En le colegio, la maestra le pregunta a niños:

-Niños, decidme las cosas mas rápidas que se os ocurran.

-La luz, usted sube el interruptor y al instante la bombilla se enciende –dice una niña.

-Maestra, el **rayo**, se ve la luz y el rayo rapidísimo –dice otra.

Pepito se levanta y dice:

-Maestra, lo más rápido es la diarrea, porque anoche me fui a dormir y a las 12:30, me dio un dolor de barriga, me levante como un **rayo**, prendí la luz y ya estaba cagado.

3. (pol.) Radio.

Juan. –Lo que no sabe todo el pueblo es que el nieto ha estudiado escultura en Madrid y está vinculado a la escultura abstracta. Lo que el pueblo no sabe, gracias a Dios, es el San Antonio que me ha mandado el nieto de don Ramón. (*Abre la puerta de la derecha y señala adentro.*) Mírelo, doctor. Todavía no sé si está cabeza arriba o cabeza abajo.

Julio. –¡Qué horror!

Juan. –Lo que yo quisiera saber es que es ese pedazo de hierro redondo.

Julio. –La cara.

Juan. –Eso. ¿Y de la cara le salen los pies?

Julio. –Es que esas varillas no son los pies.

Juan. –¿Pues qué son?

Julio. –Digo yo que serán **rayos**.

Juan. –Y truenos. ¡**Rayos** y truenos, doctor! *Alfonso Paso, Este cura, pp.24*

Razón. (pol.) 1. Facultad que tiene el humano de discurrir. 2. Motivo.

Le pedí que me explicara la razón de que Carmina hubiera enloquecido en tan poco tiempo y Juan Blanco, que es bastante irónico, me respondió: “La **razón** de su sin **razón** es su Afñ”. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 266*

3. (hom. con nom. prop.) Nombre que posee un periódico español.

Anuncio del periódico *La Razón*:

-La **Razón** se paga, el corazón [aludiendo a una revista del corazón] se regala.

4. (fras.) Tener ~. fr. Persona que está en lo cierto.

Un loco comentaba con otro su situación:

-Pues yo **tuve la razón** un día pero no me permitieron salir del manicomio.

Real. (pol.) 1. Que tiene una existencia real, efectiva. 2. Número ~. (mat.) El que se expresa por un número entero o decimal.

Un cura está intentando convencer a sus alumnos ateos de que Dios existe:

-Tened en cuenta que Dios es real, real que no se os olvide.

Cuando llega el día del examen el cura le pregunta a un alumno:

-¿Es Dios real?

-Sí, Dios es **real**, a menos que sea declarado entero.

3. (hom.) Relativo a la realeza. 4. (pol.) ~ mozo. Persona alta, fuerte y de buena presencia.

Bernardo. - ¡Ay! ¡Pero venid acá... que yo os vea a todos...! ¡Familia real, venid! Pero si me parece que estoy soñando..., que esto es un sueño...! ¡Ay, Hipólita! ¡Quién nos había de decir que la Hipólita de ayer había de ser hoy Hipólita **real**...!

[...]

Bernardo. - ¿Pues y ése? ¿Quién le había de decir a ese gorrión que había de ser archiduque, con esas narices de remolacha?

Rufino. -Pues, misté, yo siempre he sido un **real mozo**. *C. Arniches & C. Lucio, El príncipe heredero, pp. 160.*

5. (hom.) Unidad de cuenta que equivalía a 25 céntimos de peseta.

Capitán. -Pues coge el equipaje de esta familia.

Bernardo. -(*Al oído del marinero.*) **Real**. [Se refiere a que son de la realeza.]

Marinero. - ¿Qué me dará usted un **real**? Muchas gracias. *C. Arniches & C. Lucio, El príncipe heredero, pp. 177.*

Rebaño. (resegment.) 1. Conjunto de cabezas de ganado, especialmente lanar. 2. (pref.+ sust.) re + baño.

-¿Por qué a los gallegos sucios les dicen pastor pobre?

-Porque les falta un **Re- baño**.

Rebeca. (resegment.) 1. Chaquetilla femenina de punto, sin cuello y abrochada por delante. 2. (pref. + sust.) Re + beca.

Se sube el telón y vemos que a un chico de instituto le dan una enorme beca de estudios.

Se baja el telón.

Se sube el telón y vemos que los demás están envidiosos de él, y están siempre hablando de la beca.

Se baja el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-**Re-beca**. [Rebeca]

Rebuznar. (fras.) 1. Ruido que emite un asno. 2. Estar [alguien] que rebuzna. Estar muy enfadado.

Gonzalo. – [...] ¿Vino de Córdoba Rafael, el hijo del administrador?

Pepe. –Sí, ahí lo tienes. Llegó esta mañana. Más cerril que nunca. **Está que rebuzna.**

Gonzalo. –La ley agraria, que hace sus efectos. *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 62*

Recámara. (pol.) 1. Habitación que se situaba detrás de la cámara. 2. En las armas de fuego, ensanchamiento que hay en el ánima del cañón, en el extremo opuesto de la boca, en el cual se pone el cartucho.

Bandido: Espero que la bala esté en la **recámara**.

Cantinflas: Ojalá esté en la **recámara** porque si está en la sala voy a tener que recibirla.

Cantinflas, Siet. mach.

Recatada. (resegment.) 1. Virtuosa, pudorosa. 2. (pref. + verb.) re + catada. Probado ya numerosas veces.

Llega un hombre a un pueblo y se va a la iglesia.

-Hola señor cura. Mire, tengo mucho dinero y he venido a este humilde pueblo para llevarme una mujer **recatada** y casarme con ella. ¿Conoce usted alguna?

-Pues mire, vaya a casa de doña Eulalia, y yo les caso hoy mismo.

-Estupendo.

Se casan y se van de luna de miel. A la vuelta, el hombre vuelve a ver al cura.

-Oiga, usted no es cura ni es nada... Mi mujer ¡NO ERA VIRGEN!

-Oiga, mire, yo hice lo que usted pidió. En este pueblo hay mujeres vírgenes, catadas, y **re catadas**...

Receta. (pol.) 1. Prescripción facultativa que da el médico al paciente. 2. fig. Nota que comprende todo aquello que debe haber en una cosa y la manera de hacerla, tal como ocurre en las *recetas de cocina*.

Unas amigas están comentando como son sus respectivos médicos de cabecera.

-Mi médico muy bueno -le dice una a la otra.

-¿Te cura siempre?

-Desde luego. Las únicas **recetas** que me da son de cocina.

Rechazar. (pol.) 1. Denegar una cosa tal como un cheque, una petición, una instancia, etc. 2. Fenómeno inmunológico por el que un organismo reconoce como extraño a un órgano o tejido procedente de otro individuo, aunque sea de la misma especie.

Estaban operando a un paciente de los riñones, cuando el doctor grita:

-¡Detengan todo! ¡Que ha habido un **rechazo**!

-¿Un **rechazo**? ¿Ha sido el riñón transplantado o los injertos, doctor?

-¡El cheque! ¡El cheque no tiene fondos!

Reclamar. (pol.) 1. Llamar a las aves con reclamo. 2. Pedir o exigir algo, ya sea con derecho o con instancia.

Guarda. –De todos modos, será mejor que el reclamo que ha inventado don Juan el boticario.
 Mochito. –Ya lo creo, como que no sirve para nada. Mire usted, nos fuimos a ensayarle un día a un sitio por donde nos dijeron que pasaba un bando, y nos estuvimos tres horas **reclama** que reclama, hasta que por fin...
 Guarda. - ¿Vino el bando?
 Mochito. –Vino la Guardia Civil y nos quitó la escopeta.
 Guarda. -¡Cuerno!
 Mochito. –Y tuvimos que pasarnos otra semana, **reclama** que te reclama...
 Guarda. - ¿Para qué?
 Mochito. –Para que nos devolvieran la escopeta. *C. Arniches & C. Lucio, El reclamo, pp. 944-945.*

Reconocer. (pol.) 1. Examinar a una persona o animal para averiguar su estado de salud. 2. Distinguir de entre varias personas a una por sus rasgos propios.

Una madre al niño:
 -Ven Juanito que el doctor tiene que **reconocer**.
 -Pero mamá, ¿cómo me va **reconocer** si no me conoce?

Rectitud. (pol.) 1. Calidad de recto, esto es, que no tiene ni curvas ni ángulos. 2. fig. Calidad de recto, justo. Persona que lleva una vida modélica.

Rita. - ¡Con quién se habrá ido?... ¡Ella, tan obediente!...
 [...]
 Rita. - ¡Sí, hija, sí!... ¡Tanta **rectitud** pa acabar de esa forma!... Porque, si la vieras..., ¡un aro!...
 Casilda. –Claro, tan delgadita...; ¡ya me lo figuro! *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 69.*

Recto,a. (pol.) 1. Que no tiene ni curvas ni ángulos. 2. fig. Persona justa, severa y firme en sus resoluciones.

Pepe. - ¡Pero si no puede ser!... ¡Mi hija, que es mi vivo retrato!...
 Alejo. -Pues estaba apañada.
 Pepe. - ¡Que es más **rezta** que yo!
 Alejo. - ¿**Rezta**? ¡Tú no te has fijao! *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 21.*

-¿En qué se parecen un plátano y un político?
 -En que ninguno de los dos será jamás **recto**.

Red. (pol.) 1. Tejido de mallas. 2. Internet.

Publicidad de La General:
 -Cuélgate de la **red** www.clubuniversitario.com [Con un dibujo de una **red** y un chico con la máscara de spiderman]

Rediez. (resegment.) 1. Interj. Eufemística que se utiliza en lugar de ¡rediós!. 2. (pref.+ adv. num.) re + diez. Doble de diez.

Guarda. – [...] ¡**Rediez**!
 Aceituno. - ¡Redocena! Tenga la bondad de decir redocena, porque, aumentando las unidades, le quita usted a la frase su carácter blasfémico. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 11.*

Redondo,a. (hom. con apellido) 1. Circular. Referido a una persona, rellena, gordita. 2. Apellido español.

Paca. –[...] Mi marido era de una de las familias más ricas de la Rioja, los **Redondos**; con seguridad que los conoce usted. (*A Ismael.*)

Ismael. - ¡Toma!, ya lo creo que los conozco; los redondos son unos bajitos, y gorditos, y redonditos, ¿verdad?

Paca. –No, señor; son unos delgaditos y altitos.

Ismael. - ¡Ah!, entonces no; porque yo todos los redondos que conozco son los mismo, **redondos**.
C. Arniches & G. Cantó, Las Guardillas, pp. 294

Reflexivo. (pol.) 1. Que habla y obra con reflexión, esto es, pensado en lo que hace o dice. 2. Gram. verbo pronominal en el que el pronombre tiene la función de complemento directo o indirecto y corresponde a la misma persona que el sujeto.

Una pintada:

-Yo sólo conozco un verbo **reflexivo**: Pensar.

Regar. (fras.) 1. Esparcir o derramar agua sobre plantas o la tierra para que pueda producir. 2. ~le el huerto al alguien. fig. Hacer el acto sexual.

Dos amigos se encuentran después de un tiempo sin verse:

-¡Hombre, cuánto tiempo sin verte! ¿qué estás haciendo ahora que estás tan delgado?

-Es que tengo un trabajo de jardinero dentro de un monasterio. ¡Y tú no te imaginas lo difícil que es **regarle el huerto** a cincuenta monjas!

Región. (pol.) 1. Parte de las que se establecen en un territorio nacional. 2. Parte del cuerpo.

Miss. –Yo andaba un año al “hospital” e ponía todas las anyacciones en la **ragión** del Iprés.

Fadrique. - ¿En la región del Iprés?... (No sé dónde es.) Bueno; pues a mí póngamela en la **región** que quiera; pero no haciéndome daño, ¿eh? *C. Arniches, ¡Mecachis guap. soy! pp. 45*

Registrar. (pol.) 1. Examinar a alguien minuciosamente para encontrar algo que está oculto. 2. Buscar en los bolsillos de una persona para ver si posee dinero.

Cach. - ¡Pues sí es él, es él! ¡No cabe duda! Es preciso salvarle, ver si tiene alguna herida. ¿Le habéis **registrao**?

Guer. 1º. - ¡Sí!

Cach. - ¿Y qué le habéis encontrao?

Guer. 1º. - ¡Calderilla na más!

Cach. - ¡Calla, burro, si digo en el cuerpo! *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 22.*

Regla. (pol.) 1. Instrumento graduado cuya función la de poder trazar líneas rectas. 2. Menstruación de la mujer.

Un niño está llorando desconsoladamente. Una maestra lo ve y le pregunta:

-¿Por qué lloras?

-Es que he perdido mi compás, y ahora mi papá me va a matar. ¡Buuuuuu...!
 -Pero niño, ¿cómo te va matar tu padre por eso?
 -Es que ayer mi hermana perdió "la **regla**" y el por poco la mata...

3. (fras.) En ~. fr. adv. fig. Llevar algo como es debido, acorde con la ley.

-¿Por qué los de Lepe llevan el portafolios lleno de sangre?
 -Para que todo el mundo vea que tienen sus papeles **en regla**.

Relata. (resegment.) 1. Pres. del verbo relatar. Contar algo. 2. (pref.. + sust.) Re + lata. Dos veces lata.

Señor Melanio. –Amos, Nicasia; cálmate y relata la ocurrencia.

Señá Nicasia. – (*Secamente.*) Yo no relato na.

Señor Melanio. – (*A Sidonio.*) **Relata** tú.

Señor Sidonio. – (*Mirando con ira a su mujer.*) **Re... lata**... ¡Y que lo digas!... ¡No se puede con estos carázteres, Melanio! *C. Arniches, El zapat. Filos. o año nuevo, vida nueva (sainet.), pp. 90.*

Religiosamente. (pol.) 1. De manera religiosa. 2. Puntual o escrupulosamente.

Ismael. - ¡Ah! ¿viven ustedes en la casa?

Asistente. –Sí, señor, desde anteayer, que nos echó la patrona de la calle de la Ruda; una mujer más ruda que la calle.

Ismael. - ¿Y por qué?

Asistente. –Por una cuestión eclesiástica; ella es muy beata, y mi amo y yo nos empeñamos en no pagarle **religiosamente**, ni más ni menos. *C. Arniches & G. Cantó, Las Guardillas, pp. 297*

Remanso. (resegment.) 1. Detención de la corriente de agua u otro líquido. 2. (pref.+sust.) Re + manso. Dos veces manso, esto es, hombre que es engañado por su mujer.

Marqués. –Que su esposo encontraría en su mirada clara y leal la tranquila apacibilidad del **remanso**.

Ceferina. – (*Bajando los ojos.*) ¡Sí, vamos, pero eso pa un marido!...

Marqués. –**Remanso** es, Ceferina, el agua callada que refleja la serena luz de los cielos... *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 74.*

Rematar. (pol.) 1. Acabar de matar a alguien sin dar lugar a duda. 2. Terminar totalmente una cosa.

-¿Por qué los de Lepe no **rematan** la pelota?

-Porque no son unos asesinos.

Remedio. (fras.) 1. Sustancia que se toma como medicina. 2. No haber más ~. Haber necesidad de hacer una cosa.

Un amigo le comenta a otro:

-Pues mi padre vendió la farmacia porque **no había mas remedio**.

Remo. (pol.) 1. Instrumento de madera, con forma de pala larga y estrecha, cuya utilidad es la de mover embarcaciones en el agua, utilizando para ello la fuerza humana. 2. Vulg. Brazo.

Ismael. – [...] Un día infausto cayó con una parálisis, perdió todos los **remos** y me dijo: “Vela, vela, Ismael, vela por mi mujer” *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 49.*

3. (fras.) Meter el ~. fr. fig. fam. Decir o hacer algo en un momento inoportuno.

Aceituno. – (*Aparte.*) ¡Mi madre!... ¿Habré **metido el remo**?... ¡Porque yo metiendo **remos** soy una trainera! *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 76.*

Remordimiento. (resegment.) 1. Inquietud interna que queda después de haber cometido una mala acción. 2. (pref.+ verb.) re + mordimiento. Morder reiteradamente.

Una amiga le dice a otra:

-Tengo un problema, y es que tengo **remordimientos**.

-Confíesate.

-No, no es eso. Es que tengo dentadura postiza.

Renacimiento. (resegment.) 1. Época de mediados del siglo XV, en el cual Occidente sintió un vivo interés por el estudio de la antigüedad clásica griega y latina. 2. (pref. +sust.) re + nacimiento. Acción de renacer, de volver a nacer.

Lázaro. -Pues... no sé qué decirles a ustedes, ni cómo expresarles mi gratitud por haberme traído al mundo, por más que yo ya no soy ahora un hombre de esta época.

Dora. - ¿Por qué no?

Lázaro. -Porque yo ahora debo ser de la época del **renacimiento**. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 19.*

En un colegio, pregunta la maestra:

-Pepito, ¿cuándo comenzó el **Renacimiento**?

-En el mismo momento- dice el niño muy seguro- que comenzó la reencarnación.

Renato. (resegment.) 1. Nombre masculino español. 2. (pref. + adj.) re + nato. Renacer, volver a nacer.

MONCADA

¿Mi cuño?... (¡Cielos! ¿Acaso es la joya regalada por mí a don Mendo, o la otra que en Burgos dejé empeñada en el Mesón de Paredes?)

[...]

MONCADA

¿Sabéis su nombre?

FROILÁN

Renato.

MONCADA

Le va bien.

FROILÁN

¿Cómo?

MONCADA

No, nada. ¿Y se apellida?

FROILÁN

Lo ignoro, señor Marqués de Moncada.

MONCADA

(Es él; don Mendo, sin duda.) *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 112*

Rentar. (par.interl.) 1. (catal.) Lavar. 2. (esp.) Capital de interés.

Un catalán le dice a un amigo suyo:

-Mi ideal es casarme con una lavandera.

-¿Por qué? -inquire el otro.

-Porque **renta**¹⁵⁰ mucho.

Reparo. (pol.) 1. Confortante que se le pone al enfermo en las heridas, (en la boca del estómago, según el DRAE) para darles vigor. 2. Vergüenza.

Cand. - ¡Uy, costillas y un muslo! ¡Un muslo de pollo! ¡Qué rico! ¡Bendita sea esa joven! ¡Qué muslo! ¡Qué muslo más rico! ¡Déme usted el pan y el vino!

Toñi. -No, que esto es pa los **reparos**.

Cand. - ¡Quite usted, hombre! Si andamos con **reparos**, no como. *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 29.*

Repetir. (pol.) 1. Volver a hacer una cosa. 2. Venir a la boca el sabor de lo que se ha comido o bebido.

Un niño se le acerca a su madre un día y le dice:

-Mamá, en la escuela me llaman “bicarbonato”.

-¿Y eso por qué?

-Porque todo lo **repito**.

Cantinflas: ¡Cámara! ¡Aisión! ¡Ay! Sí, sí, sí, no. Está usted muy flajida. No, no, más espechadita. Sí, no, no, no me gusta. ¡Corte! ¡Corte! ¡Qué se **repita**! ¡Qué se repita! ¡Repítame otra vez! ¡Otra vez! ¡Que repita! Como si fuera carbonato. *Cantinflas, El extra.*

3. (pol.) Volver a decir algo que se ha dicho anteriormente.

En la comida, un niño le dice a su madre:

-Mama, mamá ¡qué buena está la paella!

-Pues repite, hijo, **repite**.

-Mama, mamá ¡qué buena está la paella!

Reportero. (hom. parc. con portero) **Reportero.** Periodista que se dedica a recoger y redactar noticias. **Portero.** En algunos deportes como el fútbol, persona que en un partido impide que metan goles a su equipo .

¹⁵⁰ En catalán el verbo rentar significa, además de lavar, un capital de interés, de donde se saca este juego de palabras

-¿Por qué en Lepe nadie quiere ser **reportero**?
 -Porque les hacen trabajar en dos porterías a la vez.

Resalado,a. (resegment.) 1. Persona muy graciosa. 2. (pref.+ adj.) Re + salado. Que tiene mucha sal.

Un caníbal de una tribu le dice a otro:
 -Ayer invité a cenar al cura blanco
 -¿Y qué tal?-le pregunta el otro.
 -Nada, que es cierto el tópico de que están muy "**resalados**".

Resbalar. (pol.) 1. Escurrirse o deslizarse una cosa. 2. Dejar indiferente algo a alguien, no afectarle.

Santos. -Los adjetivos me **resbalan**, señora.
 Tere. -No sabía que estuviese usted encerao. *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 70.*

Resentido,a. (hom.) 1. (verb. resentir) Sentir alguna molestia o dolor en alguna parte del cuerpo, a causa de una dolencia pasada. 2. Persona que tiene algún enojo o pesar por alguna cosa.

Rita. -Cogí a éste de un brazo...
 Prudentino. -Aún lo tengo **resentido**...
 Rita. -Y lo metí en casa a puntapiés.
 Prudentino. -Aún lo tengo **resentido**... *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 26.*

Respirar. (pol.) 1. Absorber el aire los seres vivos por medio de los pulmones, branquias o traqueas. 2. Tener de una manera ostensible la persona o el lugar del que se habla, la cualidad o el estado del animo del que se alude.

Pepe. -Veo que la influencia chirigotera de tu hermano se **respira** aquí.
 Casilda. -Aquí **respiramos** como Dios nos da a entender. Hay que vivir. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 50.*

Respiro. (pol.) 1. Acción y efecto de respirar. 2. Alivio, descanso en mitad de un proceso desagradable.

Un ecologista le comenta a otro:
 -La contaminación no te **da respiro**...

Responsable. (pol.) 1. Persona que tiene a su cargo la dirección y vigilancia del trabajo en una empresa, etc. 2. Individuo culpable de una cosa.

Ring, Ring
 -Sí, ¿Dígame?
 -¿Quién es el **responsable** de esa oficina?- pregunta una voz por el teléfono.
 -Si lo que quiere saber es a quien le echan siempre las culpas, soy yo -responde el botones.

Retocar. (resegment.) 1. Dar unos toques a algo o bien arreglar el aspecto de alguien para perfeccionarlo. 2. (pref.+verb.) Re + tocar. Volver a tocar.

Clienta: Y ahora ¿qué está haciendo?

Cantinflas: Ahora estoy **retocando** porque yo siempre **retoco** antes de retratar pa' ganar tiempo.
[Le está manoseando la cara] *Cantinflas, El señ. fotog.*

Retorno. (hom. con nom. prop.) 1. Volver al sitio de partida. 2. Nomb. Propio de un pueblo de Galicia.

-¿Por qué los gallegos nunca salen de Galicia?

-Porque cuando salen a la carretera, encuentran un letrero que dice "**Retorno**" y se vuelven a casa.

Revelación. (pol.) 1. Manifestación divina. 2. Hacer visible la imagen impresa en una película fotográfica o placa.

-¿Por qué los curas de Lepe van dicen la misa en una tienda de fotos?

-Porque en la tienda de fotos tienen una mejor **revelación**.

Revelar. (pol.) 1. Hacer visible la imagen que está impresa en una placa o película fotográfica. 2. Manifestar algo que es secreto o aquello que se ignora.

Entra un señor a una tienda de fotografía y dice:

-Mire, tengo un montón de problemas. Mi mujer me engaña, mi hijo es drogadicto...

-¿Y a mí que me cuenta? -le pregunta el dependiente.

-Ah, no sé -dice un poco confundido el hombre-. Como he visto en el escaparate un letrero que decía "**Revele** su rollo por 300 pesetas"...

Reventar. (pol.) 1. Deshacer algún animal o cosa aplastándola con violencia. 2. Molestar mucho.

-¿Qué le dijo un sapo a otro sapo?

-Lo que más me **revientan** son los camiones.

3. (pol.) fam. Morir de forma violenta. 4. (pol.) fig. fam. Sentir y manifestar un efecto de ánimo, sobre todo de ira.

Pepe. -Yo, palabra que doy, o la cumplo, o **reviento**.

Alejo. -Yo, o la cumplo o no la cumplo; pero a **reventar** no me he atrevido nunca.

C. Arniches, Doc. Pun. pp. 17.

Reventón. (pol.) 1. Dícese de ciertas cosas que revientan o parecen que van a reventar. 2. Sentimiento de ira que invade a una persona.

MENDO

[...]

¡Pardiez! ¿Por qué hizo queso

y por qué me lo tiróme?
 ¡Trapalona! ¡Lagartona!
 ¡Furia, catapulta, aborto!...
 que de perjurio blasona,
 has de ver cómo me porto;
 pues esta tarde en la cueva
 adonde el hado te lleva,
 juro por quien fui y no soy,
 que he de vengarme y que voy
 a dejarte como nueva.
 Porque al hacer explosión
 todo el odio que hay en mí,
 seré para tu expiación,
 no ya un clavel carmesí,
 sino un clavel **reventón**. *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 128*

Revolución. (pol.) 1. Acción y efecto de revolver y revolverse. 2. Giro o vuelta que da una pieza sobre su eje.

-¿Cuál es el colmo de un disco de protesta?
 -No llegar a tener ni una **revolución** por minuto.

Rey, reina. (pol.) 1. Jefe de estado de una monarquía. 2. Carta duodécima de cada palo de la baraja, que tiene pintada la figura de un rey.

Señor Sidonio. -[...] y cuando estábamos en el bueno, me echaron un órdago a pares que fue mi ruina. ¡Les quise con medias de sotas y me sacaron cuatro **reyes**! ¡Tenían que jorobarme a mí los **reyecitos**!... Claro, como saben que soy conjuncionista... *C. Arniches, El zapat. Filos. o año nuevo, vida nueva (sainet.), pp. 89.*

Prudencio. - ¿Ves? La pícara política tiene la culpa. Porque es lo que yo digo... ¿Que hay un **rey**? Como si hay dos. ¿Que hay tres reyes? Bueno... ¿Que hay cuatro...? ¡Tute! *C. Arniches, C. Lucio & J. Pardo, El plan de ataque, pp. 520.*

3. (hom.) (verb. reinar) Ejercer una persona la función de un monarca.

Bernardo. -¡Rey..., él, rey! ¡Facundo, rey; Facundo...! [...]
 [...]
 Bernardo. -¡Mi hermano... **reina**...!
 Rufino. -¡No, hombre; rey...!
 Bernardo. -Digo, que reina, que **reina** en sus estados... *C. Arniches & C. Lucio, El príncipe heredero, pp. 157.*

4. (hom. con apellido) Apellido español.

García. - ¡Firme usted aquí! (*En la cartera.*)
 Bentio. -Bueno, firmaré. Pero que conste que yo no lo mato.
 García. - ¿Qué pone usted ahí? Benito... ¿qué?
 Benito. -**Rey**, mi apellido.
 García. -En esta sociedad no se admiten **reyes**. Múdese usted el apellido, o ponga el materno.

Benito. –Es que yo no tengo madre. Y además... tampoco lo podría poner, porque mi madre era **Reina**.

García. - ¿De dónde?

Benito. –De las tintas, digo, de apellido... *Eladio Montero, Sociedad Secreta, pp. 272*

5. (pol.) el ~ de Roma. Persona aludida que aparece cuando se está hablando de ella. Normalmente aparece precedido por el verbo hablar en gerundio.

D. Silvestre: Hombre, **hablando del rey de Roma...**

Cantinflas: Favor que usted me hace. Porque ni soy **rey** sino hijo de un campesino. Y aunque no nací en Roma nací en Chorrula que aunque no tan grande hacemos unos camototes más gruesos que el espagueti. *Cantinflas, El padrec.*

Rico,a. (pol.) 1. Persona que posee mucho dinero. 2. Muy sabroso.

Un hombre va por el desierto cuando se encuentra una lámpara maravillosa. La frota y sale un genio.

-Te concedo tres deseos.

El hombre, entusiasmado le dice:

-Quiero ser muy guapo.

A los pocos segundos era el hombre más guapo del mundo.

-Quiero tener muchas, muchas mujeres.

A los pocos segundos estaba rodeado de las mejores mujeres.

-Ya sólo te quedan un deseo –le advierte el genio.

El hombre dice:

-Ya lo sé. Y mi deseo es que quiero ser muy, muy, muy **rico**.

Y lo puso tan rico, tan **rico**, que se lo comió.

(Canal Sur, 16 de Noviembre de 2001).

3. (pol.) Físicamente atractivo.

Camilo: ¡Ah, pues eso se acabó para siempre! Vosotras os casaréis con quienes yo os mande. En la posición que estáis podéis aspirar a dos muchachos **ricos**.

Clariván: Tal vez a ellas les parezcan muy **ricos** los de ahora. *Los gavilanes, pp. 39*

Daniela: Que se esté usted quietecito. Ya me figuro que no será por guapo por lo que usted enamora. Usted enamora por una simpatía y un no sé que...

Gonzalo: ¡Lo que me dicen todas! ¡Pero soy una birria!

Daniela: ¿Usted birria?... ¡Vamos, con lo **rico** que es usted!

Gonzalo: Eso de rico ¿En qué sentido lo dices?

Daniela: Es usted **rico** de todas maneras. *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 19.*

4. (pol.) Palabra que se le aplica, a veces, a la personas con un sentido irónico o despectivo.

Eudoxia. –[...] Y a too esto van y la toman con una servidora; pero una servidora no s'amilana, ¿sabe usted?... que aunque soy de Brunete, tengo salidas pa too... Y va y me dice el señor Bibiano: “¿Y tú, dónde t'has dejao las narices, **rica**?” Y yo voy y le planto: “Donde usted la educación, pobre.” *C. Arniches, La veng. de la Petra, pp. 25.*

Riego. (hom. con apellido) 1. Acción y efecto de regar, esto es, esparcir agua sobre una superficie. 2. General del siglo XIX.

Leonor. – [...] ¡Oh, la espina que yo tengo clavada aquí desde el día nefasto en que todo lo que tiene corona se llama *ex!*... ¡Oh!... ¡Arriba vive un sinvergüenza, el casero... Y tiene una “radio”. Pues bien; todas las tardes, cuando terminan las emisiones, tengo que oír... ¡El himno de **Riego!**... Y como ese ordinariote sabe lo que me pasa, me dice por la ventana: “¡Cuánto siento que la moleste a usted la humedad... porque hay **riego** para rato! *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 42-43.*

Riña. (hom. parc. con niña) **Riña.** Pelea. **Niña.** Infante hembra cuya edad está comprendida entre los 2-11 años.

Una pelea en la calle y se acerca una mujer mayor, bastante sorda, y pregunta a un joven:
 -Oiga joven ¿qué ocurre?
 -Una **riña**, le responde el joven
 -¿Una **niña**?
 -No señora, una disputa
 -Entonces no era tan niña.

Riñón. (fras.) 1. *Anat.* Cada una de las dos glándulas secretorias de orina. Se encuentran, en los mamíferos, a uno y otro lado de la columna vertebral a nivel de las vértebras lumbares. 2. Costar una cosa un ~. Costar, valer mucho una cosa.

Un amigo a otro:
 -¿Qué te pasa Manolo?
 -Pues que he ido a casa del dentista y me ha quitado una muela y un riñón.
 -¿El dentista te ha quitado un **riñón**?-Le pregunta sorprendido su amigo.
 -No –contesta el otro- es que me ha sacado una muela y me **ha costado un riñón.**

Río. (hom.) 1. (sust.) Corriente de agua continua y más o menos caudalosa que desemboca en otro río, un lago o el mar. 2. (verb. reír) Manifestar alegría mediante movimientos determinados del rostro, acompañados de sacudidas del cuerpo y sonidos inarticulados. U.t.norm. prnl.

No es lo mismo en el **río** me baño que en el baño me **río.**

3. Abundancia de algún líquido. 4. (hom. parc. con sonrío) **Sonrío.** Iniciar una risa leve pero sin emitir sonido alguno.

MENDO

[...]

¿Te haces cargo, di, amor mío?

¿Te haces cargo de mis males?

¿Ves por qué no **sonrío**?

¿Comprendes por qué este **río**

brotó de mis lagrimales? *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 38*

Robar. (pol.) 1. Hurtar, quitar algo sin permiso de otro. 2. En las cartas, coger una carta de lo alto del mazo.

Jugador 1º. –Venga. (*Se instalan ante la puerta y continúan la partida. Jugador primero decidido echa una carta, golpeando la mesa.*) ¡Una copa!

Jugador 3º. – (*Idem.*) ¡Otra copa!

Jugador 1º. – (*Idem.*) Pero si has echao oros.

Jugador. 3º -Si es que estoy dormido, padre.

Jugador 1º. – ¿No ties na de este palo?

Jugador. 3º -Ni una astilla.

Jugador 2º. –Entonces... ¡Arrastra a tu padre!

Jugador. 3º - (*Adormilado.*) ¿Que arrastre a mi padre?

Jugador 2º. –O **roba**, chico, roba.

Jugador. 3º - ¿Que **robe**? ¿Que arrastre? Usté quié que yo vaya a presidio. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 6.*

3. (pol.) Quitar algo no material a alguien.

En una comisaría, el policía le dice a un vecino que ha ido a protestar:

-Lo siento, pero no puede ser. Yo no puedo meter en la cárcel a su vecino por mucho que usted diga que le ha **robado** el tiempo.

Rodar. (pol.) 1. Ruleta que tenían los barquilleros en el tambor donde llevaban los barquillos, con el cual los niños jugaban a cambio de dinero y según el número que saliese, tantos barquillos ganaban. 2. Moverse una cosa por medio de ruedas.

Niña. –(*Lloriqueando y tratando de acercarse a la barquillera.*) Agüela, yo quió rodar.

[...]

Niña. - ¡Que yo quió **rodar**!

Vieja. –Ya le diré a tu papá que te ponga unas ruedecitas cuando llegues a casa... ¡mía la tonta ésta!... (*Tira de ella.*)

Barquillero. – (*Medio pregonando.*) ¡Dejad que las niñas se acequen a mí, que son de canela!... *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 5.*

Rollo. (pol.) 1. Porción de papel que se enrolla alrededor de una superficie redonda. 2. Fam. Cosa aburrida.

-¿Por qué los leperos no usan papel higiénico?

-Porque es un **rollo**.

3. (pol.) Nombre que comúnmente se le da al carrete de fotos que ha sido utilizado y gastado. 4. (pol.) Discurso largo y aburrido.

Entra un señor a una tienda de fotografía y dice:

-Mire, tengo un montón de problemas. Mi mujer me engaña, mi hijo es drogadicto...

-¿Y a mí que me cuenta? –le pregunta el dependiente.

-Ah, no sé –dice un poco confundido el hombre-. Como he visto en el escaparate un letrero que decía "Revele su **rollo** por 300 pesetas"...

Romano,a. (pol.) 1. Persona que es natural de Roma. 2. Aplíquese a la religión católica o a aquellas personas que pertenecen a la misma.

Maximino. –Pues como le decía, pollete, todos los hombres deseamos la libertad en el amor, pero el matrimonio es la barrera que se opone a nuestros deseos, porque supongo que usted será católico, apostólico y **romano**.

Polito. –Soy santanderino. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 14.*

Rompecabezas. (resegment.) 1. Juego que consiste en componer una figura combinando un determinado número de pedacitos de cartón, en cada uno de los cuales hay una parte de la figura. 2. (verb.+ sust.) Rompe + cabezas. Pensar una determinada cosa con mucha insistencia.

Rita. - ¡Es más feo que el otro!

Casilda. - ¡Ya lo veo! Oye, ¿y dónde habéis encotrao eso?

Rita. - ¡En Madrid-París, Sección de **Rompecabezas!**... ¡Meritorio!

Casilda. - ¡Como que no dejará una sana! ¡Porque te **rompes** la **cabeza** pensando, ¿dónde he visto yo un hombre más feo que éste?... ¡y no te acuerdas! *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 44.*

Romper. (pol.) 1. Separar las partes de un todo con mayor o menor violencia. 2. En el lenguaje de esgrima, fase de ataque.

Don Gonzalo y Don Aristides. Aparecen los dos en traje de esgrima con las caretas de sable puestas. Don Aristides da a Don Gonzalo una lección de duelo.

Don Aristides. –Marchar, marchar. Encima. En guardia. (*Don Gonzalo va ejecutando todos estos movimientos de esgrima que el profesor le manda.*) Marchar. Batir bajo. Otra vez. Uno, dos. Uno, dos, tres. Marchar. Tinta de estocada y encima. En guardia. **Romper.** (*La segunda vez que Don Gonzalo retrocede obedeciendo la voz del mando del profesor, tropieza con la mesita que habrá al foro y derriba los cacharros que habrá en ella.*) Pero no tanto. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 79.*

3. (pol.) ~ a llorar. Comenzar a llorar.

Ubalda. –Pero, ¡hija, estás pálida, temblorosa, los ojos secos!... ¡Llora, hija mía, llora, que si no te va a dar un ataque; llora!...

[...]

Ubalda. –Yo, cuando tenía estos disgustos con tu padre, hasta que no “**rompía**” no me aliviaba.

¡Rompe, hija, rompe!...

Beatriz. –Pero ¿qué quieres que **rompa** mamá? *C. Arniches y Joaquín Abati, Ofend. Beat. pp. 54*

4. (fras.) ~ aguas. Primeros síntomas que aparecen al comenzar el parto.

-¿Cuál es el colmo de una esquimal embarazada?

-Tener que **romper** hielos en vez de **romper** aguas.

5. (fras.) ~se la cabeza. Pensar mucho alguna cosa, llegando al cansancio.

-¿Por qué los de Lepe no han ganado ninguna guerra?

-Porque utilizaban puzzles para **romperle la cabeza** al enemigo.

Ronco,a. (hom.) 1. (adj.) Persona que parece ronquera. 2. (verb. roncar) Producir un sonido ronco una persona mientras duerme.

Beatriz. –Esta mañana me he –con hache- levantado –con b alta- un poco constipada y algo **ronca**... algo ronca... (*Por los ronquidos de Javier.*) Es decir, algo ronca... ¡**Ronca** de una manera bárbara!... (*Le sacude.*) C. Arniches y Joaquín Abati, *Ofend. Beat.* pp. 36

Roque. (hom. con nom. prop.) 1. adj. fam. Dormido. Se antecede al mismo los verbos *estar* y *quedarse*. 2. Nombre de varón.

Leonor. –Y me he estado hasta las seis y media dale que dale... Ahora, que cuando comienza a clarear entra un cansancio que ya no se puede... ¡Y me he quedado...!

Don Antonio. - ¿Completamente **roque**?

Leonor. –**Roque** y familia, porque si tú no me llamas, aún estoy roncando. C. Arniches, *Es. hamb.* pp. 109.

Roquefort. (hom. con apellido) 1. Tipo de queso típico francés, cuyo ingrediente principal es la leche y gusanos. 2. Apellido francés.

Roquefort. - Es que soy hijo de padres españoles.

Ángel. - ¡Ah, vamos! ¡Ya me extrañaba a mí!...

Roquefort. -Mi padre era de Valdepeñas.

Ángel. - ¡Hombre, qué contraste! Su padre, manchego, y usted, **Roquefort**. Antonio Paso y Antonio Paso (*hijo*), *Sop. bob.* pp. 63.

Rosa. (hom. con nom. prop.) 1. Flor del rosal, caracterizada por ser de color rojo. 2. Nombre de mujer.

[...] le puse una mano en la cabeza. Era la primera vez que lo hacía y sentí mis dedos pasar sobre una peluca perversa, barata y tosca: su pelo era su espina.

-Mi **Rosa** Espina –se me fue, realmente, créanme, no lo dije: no suelo ser cruel con las criollas.

-Dulce –dijo Dulce ratificando su nombre como su identidad.

-No, Rosa. Para mí eres mi **Rosa** Espina –tenía que justificar con flores mi desfloramiento de su sexo y de su ser. Cabrera Infante, *Hab.inf.dif.* pp. 475

Dos niños están en el patio de la escuela y uno de ellos le pregunta al otro:

-Oye, ¿tu madre se llama **Rosa**?

-Sí -responde el otro sorprendido- Y tú, ¿cómo lo sabes?

-¡Porque tienes una cara de capullo!

3. (hom. con nom. prop.) Color.

Ahora (olvidada la rubia **Rosita**, **rosa** de papel pintado) [...] Cabrera Infante, *Hab.inf.dif.* pp. 408

4. (fras.) como las ~. Muy bien. 5. (fras.) De rositas. Gratis, sin gastar dinero.

Sidoro. –Las mando recuerdos con un conductor, y quedo **como las rosas**; ¡pero **de rositas!**
C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 16.

Rosado. (hom. con apellido) 1. Color que sin ser rosa se acerca. 2. Apellido español.

En una casa, suena el teléfono:
 ¡Ring! ¡Ring!
 -¿Está el señor **Rosado**?
 -Sí, sí está.
 -Pues póngale talco.

Rosario. (hom. con nom. prop.) 1. Sarta de cuentas que están separadas de diez en diez por otras que tienen un tamaño bastante más grande, cuyos extremos culminan en una cruz, precedida la misma por tres pequeñas cuentas. Su utilidad es principalmente hacer ordenadamente el rezo que posee el mismo nombre. 2. Nombre de mujer.

Un ermitaño es entrevistado para una cadena de televisión:
 -¿Cuántos años hace que decidió vivir en esta cueva?
 -Cuarenta años.
 -¿Y cómo puede estar durante cuarenta años en este lugar?
 -Bueno, lo más importante es mi **Rosario**... por cierto, ¡**Rosario**, tráenos la merienda!

3. (pol.) Rezo que está dedicado a la Virgen y que consta de quince partes iguales construidas por un Padrenuestro, diez Avemarías y una Gloria. 4. (pol.) Serie de cosas.

Luego Cué, con su memoria de actor, seguiría un **rosario** (musitado como un **rosario**) de citas, que declamaría todo el viaje. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 282*

Rudo,a. (hom. con nom. prop.) 1. Duro, Bruto. 2. Nombre de una calle inventada para el efecto.

Ismael. - ¡Ah! ¿viven ustedes en la casa?
 Asistente. –Sí, señor, desde anteayer, que nos echó la patrona de la calle de la **Ruda**; una mujer más **ruda** que la calle. *C. Arniches & G. Cantó, Las Guardillas, pp. 297*

Ruso,a. 1. (pol.) Persona nacida en Rusia. 2. Abrigo de paño muy grueso.

Señor Severino. –Sí; pero eso era antes. Al principio de las hostilidades me pegaba yo con mi sombra por Alemania. En fin: baste deciros que a mi cuñado Aniceto, que repartía una carrera de Abes ceces el invierno pasao, un parroquiano, comparecido de verle que andaba a cuerpo le dio un **ruso** pa que se abrigase; pues desde el día que le vi con el **ruso**, que ya no le volví a saludar. ¡Sería yo germanófilo!
 Peroles. – ¡Pobre Aniceto!
 Señor Severino.- Y es lo que me decía el pobre infeliz: “Hombre, yo aprecio mucho al kaiser; pero, como no me ponga calefacción central, yo no suelto este moscovita hasta mayo.” *C. Arniches, Los neutrales (sainet.), pp. 80.*

Saba. (hom. parc. con sabe) **Saba.** Famosa marca de televisores, videos, etc.
Sabe. (verb. saber) Tener conocimientos de una cosa.

Anuncio de *Saba*:
 -El que **sabe Saba**.

Sábado. (hom. parc. con sábalo) **Sábado.** Sexto día de la semana, según cómputo popular, o séptimo día, según el ritual judío. **Sábalo.** Tipo de pescado.

El pescador nos mira a los dos. ¿Será Mike Mascareñas?
 -Es un **sábalo**.
 -Lomíngó, no **sábalo** –dice Cué. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 321*

Sábalo. Ver Sábado.

Sabana. (par. acent.) 1. Llanura extensa que no tiene vegetación arbórea. 2. **Sábana.** Pieza de lienzo o de algodón que cubre la cama y sirve para dar calor a la persona.

-¿Por qué no caminamos un rato? –le pregunté aprovechando un descanso de su paseo por la selva que me temía que llegara hasta la **sabana** y nunca hasta la **sábana**. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 447*

Sábana. (fras.) 1. Pieza de lienzo o de algodón que cubre la cama y sirve para dar calor a la persona. 2. pegársele las ~. fr. fig. Levantarse una persona muy tarde o más tarde de lo que debe.

El maestro Jirafales le pregunta a Quico:
 -Quico ¿por qué llegaste tarde esta vez?
 -Porque se me **pegaron las sábanas**. [En la imagen siguiente se ve como las sábanas las tiene literalmente pegadas a la espalda.] (Chavo del ocho)

3. (par. acent.) Sabana. Llanura extensa que no tiene vegetación arbórea.

-¿Por qué no caminamos un rato? –le pregunté aprovechando un descanso de su paseo por la selva que me temía que llegara hasta la **sabana** y nunca hasta la **sábana**. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 447*

Sabe. (hom. parc. con saba) 1. (verb. saber) Tener conocimientos de una cosa. 2. **Saba.** Famosa marca de televisores, videos, etc.

Anuncio de *Saba*:
 -El que **sabe Saba**.

Saber. (fras.) 1. Gusto que poseen todas las comidas. Normalmente va acompañado con los advs. bien o mal u otras expresiones verbales equivalentes que equivalen a agradar o desagradar alguna cosa. 2. ~ a diablos. Saber muy mal.

En un restaurante:

-Camarero, el menú **sabe a diablos**.

-Ya, ¡y no sabe el trabajo que nos cuesta encontrarlos!

Sabino. (hom. con apellido) 1. Apellido español. 2. Unión de verbo y el adv. de neg. que tiene la significación de no saber.

Patro.- Pues naa, que como usté me dijo que fuese en caa de los amigos del señorito , pa preguntar si sabían algo, pues de primeras me fui en ca don Sabino, y don **Sabino** no sabía ni miaja; C. *Arniches, P. T. Mundo. p. 10.*

Sabio,a. (hom. parc. con savia) **Sabio,a.** Persona que tiene un profundo conocimiento de algo. **Savia.** Elemento vital, vivificador.

Se acercó a mí y me dio un beso en la boca, húmedo de la bebida pero también de su saliva, **savia**, **sabia** [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 609*

Sablazo. (pol.) 1. fig. fam. Acto de sacar dinero a una persona con mucha maña y sin intención de devolverlo. 2. Golpe dado con un sable. También recibe este nombre a la herida producida por el mismo.

Ángel. –A Jacoba le tengo dados más **sablazos** que un campeonato de esgrima; pero **sablazos** pequeños, heridas leves. Pero una cantidad así no podría dármele, sin que su marido se enterase, y no quiero decirte la que se armaría. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 14.*

Sacar. 1. (pol.) Poner una cosa fuera del lugar donde estaba metida. 2. Conseguir, obtener una cosa.

Ismael.- (Calibre ventiocho, marca F.N.; por esto nos dan treinta pesetas.)

[...]

Tía Celes. – [...] No, hijo mío, no te mates... No **saques** esa pistola...

Sidoro. –No; esa pistola no hay quien la **saque**. C. *Arniches, Sol. Medcap. pp. 76.*

3. (pol.) Obtener dinero o beneficios de alguien o algo.

Neg. 1º. –De la caña se saca el azúcar,

Agua dulce se **saca** del coco,

Y de un tío que tiene dinero

Se **saca** muy poco. C. *Arniches, Paso y García Álvarez, Niños llorones, pp. 31*

Saco. (pol.) 1. Recipiente de tela flexible, de forma rectangular o cilíndrica y abierto por uno de sus extremos. 2. Prenda de vestir que carece de talle.

Hilario. - ¡El Pelón! ¡Era él, era él! Ésas son las señas que me ha dao el cabo de la Guardia Civil.

Lucas. - ¿Iba armado?

Cacho. –No, señor.

Raimundo. - ¿Qué llevaba?

Cacho. –Un **saco**.

Raimundo. - ¡Para meter mi cadáver!

Cacho. –No, si lo llevaba puesto, y un pantalón de color... *C. Arniches & C. Lucio, Los secuestradores, pp. 537.*

Sacudir. (pol.) 1. Golpear una cosa o agitarla en el aire con violencia para quitarle el polvo, etc. 2. Pegar a alguien.

Criado. –Y más valía que en vez de estar de palique con los sucios del Casino...

Don Marcelino. –(*Detrás de "La Voz"*) Socios.

Criado. –Sucios... Te estuvieras en tu obligación. Pa dentro.

Soledad. - ¡Pero hijo; Jesús, si estaba **sacudiendo**!

Criado. –Ya sacudiré yo, ya... ¡Y menudo que voy a **sacudir**!

Don Marcelino. - ¡Qué bruto! *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 26.*

Sal. 1. Sólido blanco que cristaliza y posee un sabor acre muy característico. 2. Garbo, gracia que posee una persona.

Sidoro. –Que esto hay que celebrarlo con una ensalá de honor.

Catalino. - ¡Olé!

Custodio. - ¡Mu bien!

Sidoro. –Ensalá compuesta de los símbolos de nuestra Sociedad: lechuga y bonito; porque la lechuga representa la frescura, y el bonito, la belleza. Todo ello con aceite y vinagre...; que **sal**... ¿pa qué más? (*Hace un desplante.*) *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 15.*

Jesús. –Ha sido un tiro de **sal**.

Aniceto. –Y seguramente por tu culpa.

Ángel. - ¿Por mi culpa?

Aniceto. –Por tu culpa, sí; y no me negarás que esto del tiro no tiene gracia.

Ángel. –No tiene gracia, pero tiene **sal**. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 54*

3. (hom.) (verb. salir) Ir de dentro hacia fuera.

Amalia. –Oiga, usted, tía. ¿Y si cuando se vaya usted se marea?

Marcelina. –Sales. Ahí tienes el frasco. (*Lo señala y vase segunda derecha.*)

[...]

Paquito. – Pues para... ¡Ay, Amalia, qué guapa estás!... ¡Ay, Amalia, que tengo una congoja... de la impresión de verte!... Dame la mano, que me mareo... (*Intenta cogérsela.*)

Amalia. –No, no; estate quietito, que ya has oído a tu madre... Si se marea, **sales**..., **sales** y me llamas... Conque... (*Inicia el mutis.*) *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 52.*

Fidel Castro tuvo una noche tres sueños: el primero fue un montoncito de **sal**; el segundo la bandera de cuba; y el tercero Michael Jackson. Fidel siguió soñando con estos tres sueños y deseaba que alguien se los interpretara, pero nadie sabía que significaban. Un día decide preguntarle a un vagabundo y le cuenta sus tres sueños para ver si el los entendía. El vagabundo le dice:

-¡Pero chico! ¡Eso esta más claro que el agua!

-¡No me diga que usted sabe lo que significan estos sueños!

-¡Pues claro que sí! Significan: ¡"Sal de Cuba, maricón"!

Sala. (pol.) 1. Pieza principal de la casa donde se reciben las visitas. 2. Fútbol ~. Modalidad de fútbol que se juega en un espacio más reducido y techado.

-¿Cuál es el colmo del **fútbol sala**?
-No poder empezar el partido por falta de un sillón.

Salado,a. (pol.) 1. Con excesiva sal. 2. Con mucha gracia.

-¿Por qué las mujeres de Lepe están siempre bebiendo agua del mar?
-Para ser más **saladas**.

Cantinflas: ¿Usted que cree?

Actor: Pos yo no sé. Son idénticos como dos gotas de agua.

Cantinflas: Depende de qué agua, joven. Porque yo soy como quien dice de agua de mar, mucho más **salado**, que hay su diferencia. *Cantinflas, Siet. mach.*

Salchicha. (pol.) 1. Embutido de carne picada y sazonada. 2. Vulg. Pene.

Un inglés, un alemán y un español se pierden en un bosque y no tienen nada para comer. Un día deciden que cada uno se corte una parte del cuerpo para comérsela. Comienza el inglés, el cual se corta un brazo. Sigue otro día el alemán, el cual se corta una pierna. Al día siguiente, el español se abre la bragueta y los otros dos dicen:

-Hombre, ¡qué bien! Hoy toca **salchicha**.

-¡Qué salchicha ni que salchicha! Un vaso de leche para cada uno y a la cama.

Salero. (pol.) 1. Recipiente en el que se sirve la sal de mesa. 2. fig. fam. Tener gracia, donaire.

Uno de los que más se entusiasmaban con el baile gritaba:

-Venga, **salero**.

A la cuarta o quinta vez que lo dijo, pregunté a un camarero por qué no traía dos o tres saleros, y él soltó a reír y me explicó: “Señorita, eso del **salero** lo dicen para jalearse al artista”. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 61*

Salida. (pol.) 1. Lugar por donde se sale de un sitio determinado. 2. Persona que sólo piensa en cuestiones relacionadas con el sexo.

Un hombre llega a un pueblo le pregunta a un parroquiano:

-Por favor, ¿la **salida** del pueblo?

-Sí, aquella rubia de las trenzas.

3. (pol.) Puerta por donde se sale de un sitio o lugar. 4. (pol.) Cualquier lugar por el cual se puede entrar o salir.

Tratando de escapar de la policía, un ladrón entra a un centro comercial. El capitán ordena a los uniformados:

-Quiero que me cubran todas las **salidas**. ¡No quiero que se escape!

Los policías cubren todas las **salidas** del centro comercial, pero se escapa.

-¡Mi capitán, el ladrón se nos escapó!
 ¿No les dije que cubrieran todas la salidas? -responde furioso el jefe.
 -Ya, pero se escapó por la entrada.

Salir. (pol.) 1. Pasar de dentro a fuera. 2. Sortear algún peligro.

Un hombre ha de operarse de una cosa muy delicada, por lo que le pregunta al médico:
 -Doctor, ¿Está seguro que **saldré** de la operación?
 -Segurísimo –responde el médico convencido-. Por lo menos hasta que llegue al nicho.

3. (pol.) Aparecer en un lugar en un medio de comunicación, etc.

Maximino. – [...] ¡Gracias, Dios misericordioso, porque has detenido los pies de ese Sansón, como la mano de Abrahán y porque esta mujer no se despierta!... Pero haz el milagro de una vez, Todopoderoso, haz que se dé otra vueltecita para que yo salga de aquí sin que me vea. Mira que si **salgo** y me ve, donde **salgo** es en los periódicos... *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 58.*

4. (pol.) Decir o hacer una cosa inesperada, intempestiva. 5. Ir a parar.

Polito. – (*Asustado.*) Pero, ¿qué le acontece a usted? [...]
 Maximino. –Que me he metido en este hogar de once varas, para lo que no hace el caso, y que aquí a mi lado dormita la señora del atleta y que se ha presentado el atleta en la plazoleta.
 Polito. – (*Fijándose en Petrusko.*) ¿Ese “mamut” que fuma bajo el árbol?
 Maximino. –El mismo. Usted calcule si me ve **salir** ¿qué le digo yo? ¿Por dónde **salgo**?
 Polito. –Por la atmósfera. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 59.*

6. (pol.) Seguido de la prep. por y, también, por un vocablo con que se nombra un tipo de baile y cante flamenco, tocar y cantar esa determinada canción. 7. (fras.) ~ por pies. Echar a correr impetuosamente, para evitar algún peligro.

(*En este momento Consolación figura que le dan un ataque de nervios, gritará, pateará y todos los demás detalles que la actriz juzgue conveniente buscándole siempre cierto matiz cómico, puesto que el público sabe que es fingido.*)

[...]
 Niño. –Hombre, ahí parece que hay juerguecita. (*Llega hasta el cenador del centro y dice:*) ¿Qué? ¿Salgo por tientos?, ¿**salgo** por soleares? (*Consolación le da un puntapié y el Niño sale huyendo.*)
 Tino. –**Sal por pies** si no quieres que te astillen la guitarra. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 54-55.*

8. (pol.) Irse. 9. (fras.) no ~ uno del lado de alguien. Estar con ese alguien, ya sea en cuerpo o en espíritu.

Marcelina. –De lo que una madre tiene que hacer por un hijo no necesito yo que tu hija ni nadie me diga nada, porque lo tengo todo hecho; pero es que el caso presente no se trata de más o menos sacrificios, ni de que mi hijo, que no **salía de mi lao**...
 Tere. –Más que una vez al mes, pa volver al siguiente.
 Marcelina. –Cosas de juventú, hija. *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 71.*

Salmón. (pol.) 1. Pez teleósterio de metro y medio de longitud, cuya carne es rosa y sabrosa. 2. Color rosa que es propio de la carne del salmón.

Laureano. –[...] Mira, verás. Derecho, es colorao. Medicina, es amarillo. Filosofía, es **salmón**.

Bernabé. –Es bonito.

Laureano. –Es salmón.

Bernabé. –Digo que me gusta el color. *C. Arniches & C. Lucio, El último chulo, pp. 850.*

3. (hom. parc. con salmonera) **Salmonera.** Enfermedad que aparece al consumir huevos en mal estado.

Un hombre llega a su casa y dice:

-Cariño, el doctor me ha prohibido que coma **salmón**.

-¿Y eso por qué?

-Pues no lo sé, pero debe ser por algo de la **salmonera**.

Salmonera. Ver **Salmón**.

Salsa. (pol.) 1. Mezcla de varias sustancias comestibles que se utilizan para aderezar la comida. 2. Tipo de música caribeña.

-¿Qué le dijo un spaghetti al otro?

-¡Oye, mi cuerpo pide **salsa**!

Saltar. (pol.) 1. Arrojar desde una cierta altura con paracaídas con avión, helicóptero, etc. 2. Protestar de manera brusca e intespectiva.

Al hijo de un militar le toca hacer la mili con los paracaidistas. Cuando vuelve a casa, su padre le pregunta:

-Cuéntame, hijo, ¿qué tal tu primer salto?

-Bueno, pues estábamos a 4000 metros de altura, y me dio tanta impresión que no me atrevía... pero allí estaba mi sargento, para ayudarme a superarlo...

-Vaya... ¿qué te dijo?

-Que si no saltaba me daría por culo.

-Así es, como tiene que ser un sargento, duro pero amistoso, estando donde hace falta cuando hace falta... y **saltaste**, ¿no?

-Bueno, al principio un poco...

3. (pol.) Brincar. 4. (pol.) Brotar las lágrimas en los ojos, pero sin llegar a derramarse.

Gonzalo. –Oye.- ¿pero te **saltan las lágrimas**?

Pepe. –No sé, porque como yo he sido siempre un tarambana sin voluntad y no he mandado nunca en mis cosas, a lo mejor mis lágrimas puede que **salten**, brinquen, qué sé yo... Pero no las hago caso. *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 47.*

5. (pol.) Hacer caso omiso de una ley o norma.

-¿Por qué los semáforos de Lepe miden veinte metros de altura?

-Para que no se los **salte** nadie.

6. (pol.) Levantarse del suelo con impulso para elevarse y volver a caer salvando de esta manera obstáculos, etc. 7. (pol.) Pasar dificultades enfrentándose a ellas.

Lope

Cinco:

a bandera por asalto.

Y por tomar Al-coló

y el Olivo, le ha donado

para su escudo también

aqueste lema preclaro:

«No hay barreras para mí,

pues si hay barreras, las **salto**.»; *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 130*

Salto. (hom.) 1. Acción y efecto de saltar. 2. ~ de cama. Bata, muy ligera, de mujer que se pone al levantarse de la cama.

Camilo: ¡Ay!... (*Bajo a Renata*) ¡No hay remedio, Renata!... Pocas horas faltan para que se nos case.

Renata: ¡Y tan pocas!... ¡Todo se ha perdido!

Camilo: ¡Adios, herencia!...

Renata: ¡Adios, lujo nuestro!... ¡Y yo que pensaba haberme hecho para este invierno un **salto de cama** de encajes!...

Camilo: Tendrás que **saltar** de la cama sin encajes. *Los Gavilanes, pp. 82*

Salvador. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre de varón. 2. Que salva.

Imitaba a Gary Cooper al arrancar y se ladeó un stetson imaginario. Era el Caballero Blanco, **salvador**. **Salvador** Cué. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 347*

Sangre. (pol.) 1. Líquido viscoso de color rojo, que circula por todo el cuerpo de los animales y las personas. 2. Aquella que se obtiene del animal que ha sido sacrificado y se utiliza como alimento.

Andrés. -Pues iba a la orilla del río, a comer.

Los tres. -(*Con alegría.*) ¿A comer?

Andrés. - ¡Sí, señor; a comer, a comer **sangre**! (*Fieramente.*) ¡Sangre...! Que es lo que yo como...

(*Los tres retroceden espantados.*) ¡**Sangre** con cebolla! No asustarse... *C. Arniches & C. Lucio, La guardia amarilla, pp. 661.*

3. (fras.) Llevar algo en la ~. fr. fig. Ser algo innato o hereditario.

Leonor. -El que los tiene sólo en la imaginación los desprecia; el que los **lleva en la sangre**, no puede renunciar a ellos.

Ceferina. - ¡Pero si en la **sangre** no se llevan más que microbios, que lo dice todo el mundo, no sea usted tonta! *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 79.*

4. (fras.) Pura ~. De raza pura.

-¿Cuál es el colmo de un caballo atropellado?
-Ser **pura sangre**.

Sangría. (pol.) 1. Propiedad utilizada en medicina para la obtención de evacuaciones sanguíneas en los pacientes. 2. Bebida alcohólica compuesta de agua, limón y vino.

El doctor le dice al paciente:

-Vistos los resultados, creo que lo mejor es hacerle una **sangría**.
-Bravo doctor –responde el paciente- los melocotones y el vino están en el frigorífico.

Santo. (deriv.) 1. En el cristianismo, se dice de la persona que por su virtud y ejemplo, la iglesia católica lo declara con ese término, incitando a que se le dé culto universalmente. 2. Santoral. Lista de santos.

Señor Sidonio. –[...] Tu sobrina vendrá a que le eche medias suelas, con ese cuerpo tan regordetillo que Dios le ha dao, capaz de hacer pecar, no digo yo a un santo, a un santo...ral. C. *Arniches, El zapat. Filos. o año nuevo, vida nueva (sainet.)*, pp. 91.

Santoral. Ver **santo**.

Saramago. (resegment.) 1. Nombre del famoso escritor. 2. lit. (nom. prop. + sust.) Sara + mago.

-¿Os cuento un chiste?
-Sí, hombre, claro.

-El otro día le pregunté a la ministra de cultura que si sabía quien era **Saramago**, y ella me contestó que no conocía ningún **mag**o que se llamara **Sara**. (Caiga Quien Caiga, 12-11-2000)

Sartén. (fras.) 1. Utensilio de cocina que sirve para freír, y es redondo, de poco fondo y con un mango bastante largo. 2. tener la ~ por el mango. Persona con poder que puede obligar a los demás a someterse a su voluntad.

Guadalupe. –Pero como ella **tiene la sartén por el mango**, no quiero que se enfade, no sea que a la hora de cenar me vaya a echar un tósigo en la tortilla de patatas.

Paco. – ¡Pues no es usted poco pusilánime!

Guadalupe. - ¿Pusilánime yo?... ¡Ay, hijo, usted no me conoce!... Teniendo motivos, vamos, quiere decirse, teniendo yo algo mío que defender... no le temo ni a esa cocinera ni a un autocamión a toda velocidad, para que usted lo sepa. C. *Arniches, Chic. gat. pp. 54*

Savia. (hom. parc. con sabia) **Savia.** Elemento vital, vivificador. **Sabia.** Persona que tiene un profundo conocimiento de algo.

Se acercó a mí y me dio un beso en la boca, húmedo de la bebida pero también de su saliva, **savia**, **sabia** [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 609*

Secano. (pol.) 1. Tierra de labor que no tiene riego alguno y sólo se beneficia de aquella que le cae del cielo. 2. fig. Persona mayor al que nadie ya piropea.

Marqués. –Pero a mí, que no me ha echado flores nadie...

Leonor. –Y no porque usted no las merezca, marqués.

Marqués. –¡Gracias; pero yo ya vengo de **secano**, señora!

Leonor. – ¡Huy, de **secano**!... ¡Qué ingenio! ¡Está usted sembrado! *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 31.*

Secar. (pol.) 1. Quitar alguien con un trapo, toalla, etc., el líquido o las gotas que se encuentran en una superficie. 2. prnl. Enjugarse la humedad de alguna cosa tales como ríos, lagos, etc., evaporándose.

Una maestra, en clase de geografía le pregunta a un alumno suyo:

-Pepito, ¿por qué el Támesis de Londres nunca se **seca**?

-Porque no tiene toalla.

Seco,a. (pol.) 1. Falto de agua, que carece de la misma. 2. Dicho del cabello, tipo de pelo que tiene un pH más ácido que el cabello normal y se caracteriza por su falta de grasa o hidratación.

En las duchas de un polideportivo, le pregunta un chico a un amigo:

-Oye, ¿me podrías dejar un poco de tu champú?

-¿Es que tú no tienes?

-Sí, pero es que en el mío pone: "Para **cabello seco**" y yo lo tengo mojado.

Secretario,a. (par. acent.) 1. Persona encargada de los asuntos y correspondencia, etc., no oficiales de una persona. 2. Secretaría. Oficina donde trabaja el secretario.

Pero siempre llega tarde el secretario a las citas según Mrs. Adams porque se queda horas extras en la oficina "gozando de su **secretaria**". Quería decir que le gustaba su **secretaría**, es decir, su trabajo. Claro, hubo choteo. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 177*

Secretaría. Ver secretario,a.

Sed. (pol.) 1. Necesidad de beber. 2. Deseo ardiente de alguna cosa.

Actriz: Ay, mi amor, tengo **sed**.

Cantinflas: Pues nos echamos unas cervecitas. Yo pago.

Actriz: **Sed** de tus besos. *Cantinflas, El extra.*

3. (hom. parc. con sed) **Set.** En el tenis y otros deportes, parte o manga de un partido, con tanteo independiente.

Quina. –¡Ande usted, mister Persson, saque usted; que si ganamos ésta, tenemos el set!... ¡Otro set! ¡Qué paliza!... ¡Otro set!

Pers. –Pleid.

Mario. –Ready. (*Va la pelota y no vuelve.*)

Quina. – (*Palmoteando de alegría.*) Set, set... (*Alto a don Basilio.*) Tengo set, señor Lafuente, ¡tengo **set**!

Basí. –Pues que sea enhorabuena, y a beber [...] C. *Arniches y J. Abati, Ofend. Beatr. pp. 6*

Sede. (hom. parc. con cede) **Sede.** Capital de una diócesis¹⁵¹. **Cede.** Present. Verb. ceder. Dar el brazo a torcer, dar el gusto a una persona.

-¿Por qué lleva el Papa en su bolsillo una caja de condones?

-Por sí la Santa **Sede**.

Sedentario. (etim. pop.) 1. Pueblo que se dedica a la agricultura, y, por tanto, está asentado en un lugar, por oposición a nómada. 2. Por etim. pop. personas que tienen sed.

En una escuela la profesora le pregunta a sus discípulos:

-¿Quién sabe lo que son pueblos **sedentarios**?

-Son los que viven en el desierto y se llaman así porque pasan mucha sed.

Seguidilla. (pseud. morf) 1. Baile popular español. 2. Dim. de seguida, esto es, consecutivamente y sin interrupción.

Polito. –Ha sido un desaire enorme. La he pedido **seguidas** tres **seguidillas** y como si la hubiera pedido limosna; me ha dado un perro chico que llevaba en brazos y se ha puesto a bailar con otro.

Atila. – ¿Y eso es para que se quiera usted quitar la vida?

Polito. – ¡A ver que vida! Ahora mismo. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 40.*

Seguir. (pol.) 1. Perseguir, ir detrás de una persona. 2. No interrumpirse un proceso.

Un hombre llega al médico, y con un dolor terrible le dice:

-¡Doctor, me **sigue** doliendo!

-Doliendo, ¡no le **sigas**!

Segunda. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre propio femenino. 2. De ~. fig. de menor o poca calidad.

Picavea. – [...] ¡Ese hombre tiene cuatro hijos con otra mujer!

Florita. – (*Aterrada, enloquecida.*) ¡Ah!... ¡Oh!... ¡Cuatro hijos!... ¡Falso, eso es falso! ¡Pruebas, pruebas!

Picavea. –Sí, lo probaré. Traeré los cuatro hijos si hace falta. Esa mujer se llama **Segunda** Martínez.

Forita. – ¡Oh, cuatro hijos **de Segunda**! C. *Arniches, Señ. Tr. pp. 76.*

Seguridad. (pol.) 1. Calidad de seguro, esto es, persona que tiene certeza y confianza de hacer bien una cosa. 2. Cuerpos de seguridad.

¹⁵¹ En este caso, se da el fenómeno del seseo, tan extendido en algunas ciudades andaluzas como Sevilla.

Tere. – ¿Tú sabes dónde es la Dirección de **Seguridad**?

Pepe. –Yo no; pero si me dais la dirección tengo la **seguridad** de ir. *C. Arniches, P. t Mundo. pp. 8.*

Sello. (resegment.) 1. Utensilio de metal o caucho que estampa aquello que está grabado en el mismo. 2. (verb.+ pron.) Se + yo [se + llo]. Saber algo.

Se abre el telón y se ve una clase que está haciendo un examen de religión. El profesor le pregunta a un alumno:

-Dígame el primer mandamiento de la Ley de Dios.

-No lo sé -responde.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y el profesor sigue preguntándole al mismo alumno:

-Pues dígame algo del segundo o tercer mandamiento.

-Esos no lo sé –responde el alumno- pero sí me sé el séptimo.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-El séptimo **sello**. (Se + yo) [Se + llo]

Sembrado,a. (fras.) 1. Tierra sembrada, independientemente de que hayan o no germinado las semillas. 2. Estar ~. fr. fig. Ser o estar una persona muy ingeniosa y ocurrente.

Marqués. –Pero a mí, que no me ha echado flores nadie...

Leonor. –Y no porque usted no las merezca, marqués.

Marqués. -¡Gracias; pero yo ya vengo de seco, señora!

Leonor.- ¡Huy, de seco!... ¡Qué ingenio! ¡**Está** usted **sembrado**!

Marqués. –Que no la oiga ese jardinero, no me vuelva a regar. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 31.*

Seno. (pol.) 1. Pecho femenino. 2. (mat.) Cociente entre la ordenada del extremo final de un arco y el radio de la circunferencia, tomando el origen de coordenadas en el centro de la circunferencia y el extremo inicial de ese arco sobre la parte positiva del eje de abscisas.

En un telegrama, una chica le pone a sus padres:

-Papás, estoy agraviada. Me han tocado los **senos** y los cosenos. Me han cargado. Mañana parto.

3. (resegment.) (pron. + pron.) Se + nos

Un mexicano le cuanta a un amigo suyo español:

-España es la tierra de los coños y, sin embargo, México es el país de los **senos**.

El amigo, incrédulo, dice:

-Yo nunca he oído que México sea la tierra de los senos...

-Sí, hombre –dice el otro-. Es que los políticos siempre andan diciendo **se nos** acabo el dinero, se nos acabo el pan....

Sentar. (pol.) 1. Tratándose de ropa, y acompañado de los adv. *bien* o *mal* quedar bien, o no, a una persona una determinada vestimenta. 2. Si se refiere a la comida

o bebida, y acompañándose también de los adv. *bien* o *mal*, forma de ser recibidos o digeridos los alimentos por el estómago.

Paco. –El sombrero es lo último.

[...]

Cos. –Y te cae de primera. ¡Vaya un sastre!

Paco. –Sastre y que tengo un cuerpo que no debía decirlo; pero a mí, por no **sentarme** mal, ni los calamares en tinta. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 22.*

3. (pol.) Apoyar algo, normalmente las nalgas, en una silla, banco, etc. 4. (pol.) Sentir.

Un hombre llega el doctor, y sentándose, le dice:

-Doctor, me **siento** mal...

-Pues siéntese usted bien, hombre, **siéntese** bien.

5. (fras.) ~ la cabeza. Empezar a comportarse como una persona juiciosa.

Amalia. – [...] ¿Ya has parecido?

Paquito. – Ya. Y además con la resolución de quitarme de locuras pa siempre.

Amalia. – ¿Se te ha acabao el dinero?

Paquito. –Que quiero **sentar la cabeza**.

Amalia. –Con que la pusieras en cuclillas se conformaba tu mamá. *C. Arniches, P. T. Mundo. p. 30.*

6. (fras.) ~le [a alguien] la mano. Pegarle o reprenderle.

Dam. –A mí no me pincha ná.

Cañ. –Güeno, güeno, ya veremos... Si tuvián ustés los porteros quien **les sentara... la mano**. [El protagonista utiliza el verbo sentar porque le ha puesto un acerico en la silla.] *C. Arniches y J. Jackson Veyán, Granuj. pp. 20.*

Sentir. (pol.) 1. Experimentar un estado afectivo o de ánimo. 2. verb. sentar. prnl. colocarse uno de modo que descansa sobre las nalgas.

Se muere el marido de una lepera y se acerca un amigo a la viuda:

-Lo **siento**.

-No, mejor déjalo tumbado.

3. (pol.) Percibir ruidos gracias al sentido del oído.

Un hombre está en un andamio y uno desde abajo le dice:

-¡Oye, que se ha muerto tu suegro!

El hombre, que estaba algo sordo, le responde:

-¡No lo **siento**!

-¡Yo tampoco-dice el de abajo-pero habrá que enterrarlo!

4. (pol.) Percibir una cosa a través de los sentidos. 5. Experimentar una o más sensaciones por causas internas o externas

En el ejercito el sargento le grita a un soldado novato:

-¡SOLDADO! ¡Dígame que siente usted cuando ve flamear la bandera de su patria!

-Viento, mi sargento.

6. (pol.) Lamentar algo.

Silvino. – [...] Y respetive a que bebo, pues carcélese usted; un hombre viudo, voy a mi casa por la noche y, ¡claro!, estoy más aburrío que un perro atao. ¿Y qué hacer? A la taberna. Y allí... pos no me voy a pintar abanicos; bebo ¡qué remedio! Pero si viera usted el daño que me hace a mí el vino...

Guadalupe. – ¿Qué **siente** usted cuando bebe?

Silvino. –Que se me s'acabe. (*Riendo.*)

Guadalupe. – ¡Mardita sea! *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 12.*

Señal. (pol.) 1. Indicio, prueba. 2. Parte del precio total que se paga anticipadamente por el que encarga un determinado servicio o por el cual se compromete a efectuar una compra.

Cantinflas: ¿Puede dejar algo en **señal**?

Clienta: ¿Cuánto?

Cantinflas: Veinticinco pesos.

Clienta: ¿Cuánto valen los retratos?

Cantinflas: Veinticinco pesos.

Clienta: Si tengo que dejarle veinticinco pesos, ¿qué señal es esa?

Cantinflas: Pues es **señal** de que ya nos pagó. *Cantinflas, El señ. fotog.*

3. (pol.) Distintivo, marca. 4. (pol.) Señal, gesto que se hace para dar a entender algo.

Mínguez. –[...] Pues en seguida va mi sobrino, le pringa el dedo gordo con polvo de imprenta, le hace que deje la **señal** marcada en el papel y ya le pues dejar que te se escape. Se marcha a Rusia y lo traen.

Requena. – ¿Que lo traen por la señal de los dedos?... ¡Naranjas!

Mínguez. – ¿Que no?

Requena. –Ca, hombre. Cuando te se escapa un creminal, la **señal** que te hace con los dedos es feísima... ¡La sabré yo, que siempre me han hecho la misma!... *C. Arniches, La pareja cient. (sainet.), pp. 115.*

Señor. (pol.) 1. Por antonom. Dios. 2. Varón respetable que ya no es joven.

Pollo. –La paz del **Señor**... del **señor** inspector sea con ustedes.

Paco. –Santas y guasonas. *C. Arniches, Es. homb. pp. 163.*

Después de la función hubo el sentimiento anticlimático de haber venido de tan lejos para una sóla actuación: “Lo mismo le pasó al **Señor, señores**” –dijo Miret consolando a los actores, y todavía dijo: “Perdónalos Dios mío, porque no saben lo que hacen”. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 305*

3. (pol.) Formula de tratamiento cortés que se le da a todo hombre.

Entra un hombre en un bar de lujo y se acerca a la barra, el camarero le dice:

-¿Qué le pongo al **señor**?

- Al **señor**, si quieres le pones una vela, a mi me pones un güisqui con hielo.

Señorita. (pol.) 1. Tratamiento dirigido para referirse a una mujer soltera. 2. Persona que no ha mantenido relaciones sexuales.

[...] la espectacularmente bella María Suárez, tan campechana, vulgar y notoria por sus expresiones carente de inhibiciones, como aquella declaración cuando recibió de su novio, en el hospital, convaliente de una operación de apéndice, un ramo de flores con una tarjeta que decía **Señorita** María Suárez, y ella exclamó: “¡Señorita! Esas flores no vienen de mi novio. Él sabe más que eso para venir a llamarme **señorita** a estas alturas”. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 532*

Ser. (hom.) 1. (verb. ser) Verbo que sirve para presentar en forma de predicativo de la oración un adjetivo o un sustantivo que expresan una o más características pensadas como propias de lo designado en el sujeto. 2. (sust.) Existencia.

Peroles. – [...] Que ya sabe usted que yo soy germanófilo hasta las cachas, y le tengo al Kaiser un cariño muchísimo más infinito que a mi tía Sebastiana, a la que le debo el **ser**...

Marcelino. – ¿El **ser** zapatero?

Peroles. –El ser zapatero y el otro. *C. Arniches, Los neutrales (sainet.), pp. 78-79.*

Serio,a. (pol.) 1. Persona o cosa formal, responsable, etc. 2. Importante, de gravedad.

Aniceto. –Mira, Jacoba, no me discutas porque me sacas de quicio. ¿Te parecen travesuras de chiquillo el que mande aquí a esta casa, que es más **seria** que una peritonitis, a todas sus conquistas con vales de sopa y galletas? *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. 9.*

3. (pol.) Obra de arte que aspira a ser considerada de importancia. 4. Que no admite bromas.

[...] Heroldo Granadié, compositor de música **seria** (para diferenciarla de la popular: supongo que los compositores de mambos y boleros se morían de risa al piano) *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 255-256*

5. (fras.) En ~. De verdad, sin engaño.

[...] enfermo ya, no como al principio que lo trastocaba todo y no sabíamos cuando era en broma o **en serio**, solamente que ahora no sabíamos si era en broma, sospechábamos que era en serio, que era **serio** [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 199*

Sermón. (pol.) 1. Discurso que hace un cura católico ante los fieles para enseñar una buena doctrina. 2. Amonestación o reprimenda que se le da a una persona.

Serranito. –Déjate de miedos y ven aquí. ¿O es que no me quieres?

Aciscla. – ¿Y tú me lo preguntas?... Tú que va pa tres cartas las que te escribo y no me has contestao.

Serranito. –No te he contestao porque estaba pa venir.

Aciscla. –Pa venir porque te han contratao.

Serranito. –Mira, niña, los **sermones** pa la Cuaresma. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 25.*

3. (pol.) Discurso o conversación.

Luisa. - ¡Usted sí que es buena!

Casilda. –No he sido mala; pero es que la vida tampoco me ha empujao al mal. Si me hubiera visto como tú, sola y desamparada, ¡quién sabe!...

Luisa. - ¡Qué alegría y qué animo me da oírle a usted!

Casilda. –Bueno, y basta de **sermón**...

Niña. –Sí, porque yo ya me iba a presignar. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 67.*

Servicio. (pol.) 1. Cuarto de baño, retrete. 2. ~s dominicales. Misa que se realiza los domingos en las iglesias.

Un hombre está evacuando dentro de la Iglesia. Un cura lo ve y le dice muy enfadado:

-Oiga, usted. Si usted no es católico yo lo respeto, pero de ahí a que se cague dentro...

-Perdón -dice el primero- pero como es domingo...

-¿Y eso que tiene que ver?

-No lo sé, pero como en la puerta ponía: "**Servicios** Dominicales"...

Servio. (hom. parc. con nervio) **Servio.** adj. serbio. Natural u oriundo de Serbia.

Nervio. Cada uno de los cordones blanquecinos que partiendo del cerebro u otros centros, se distribuyen por todo el cuerpo, los cuales están encargados de distribuir los impulsos nerviosos.

Se abre el telón y se ve un grupo de mujeres croatas corriendo por el campo.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película ?

-Mujeres al borde de un ataque de **serbios**. [Mujeres al borde de un ataque de **nervios**].

Servir. (pol.) 1. Estar al servicio de otro. 2. Traer a la mesa comidas o bebidas.

-¿Cómo se titula el libro de religión favorito entre los caníbales de las misiones?

-"1000 maneras de **servir** a tu prójimo".

3. (pol.) Valer, ser de utilidad a una persona.

Eulalio. –Esa niña, ¿saben las señoritas?... La tenía recogida una medio sobrina de ésta; y creo que era de una chica que vino a **servir**... y no **sirvió** y se volvió al pueblo. *C. Arniches, Chic. gat. pp.*

8

Seso. (pol.) 1. Masa de tejido nervioso contenida en la cavidad del cráneo. El de algunos animales se come. 2. Prudencia, madurez.

Paquito. – ¡Cómo te burlas!

Amalia. – ¡Dios me libre!... Pero no quiero caer en lo de la otra vez, y hago lo que me ha dicho tu madre: entretenerte has que te traigan el **seso**, que buena falta te hace, hijo mío.

Marcelina. – (*Saliendo.*) Aquí está.

Amalia. – ¿Ves qué a punto?

Marcelina. – Partidito ya, y muy rico. *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 53*

Sesudo,a. (resegment.) 1. Que tiene seso, prudencia. 2. (pron. + verb.) Se + suda. Exhalar un líquido claro y transparente que segregan las glándulas sudoríparas de la piel de los mamíferos llamado sudor.

Dos hormigas van por el desierto. Una de ellas le dice a la otra:

-Que ¿**se suda**?

-Yo seré **sesuda**, pero tú eres cabezona.

Set. (hom. parc. con sed) **Set.** En el tenis y otros deportes, parte o manga de un partido, con tanteo independiente. **Sed.** 1. Necesidad de beber agua.

Quina. – ¡Ande usted, mister Persson, saque usted; que si ganamos ésta, tenemos el set!... ¡Otro set! ¡Qué paliza!... ¡Otro set!

Pers. – Pleid.

Mario. – Ready. (*Va la pelota y no vuelve.*)

Quina. – (*Palmoreando de alegría.*) Set, set... (*Alto a don Basilio.*) Tengo set, señor Lafuente, ¡tengo **set**!

Basi. – Pues que sea enhorabuena, y a beber [...] *C. Arniches y J. Abati, Ofend. Beatr. pp. 6*

Sevillana. (hom. con nom. prop.) 1. Compañía andaluza de la luz. 2. Baile regional andaluz.

Un sevillano se va a vivir a América. Allí consigue trabajo, pero echa de menos su Sevilla. Por ello, decide escribirle a un amigo y le pide:

-“Antonio, por favor, mándame la última **sevillana**...”

Y el amigo le mando el último recibo de la luz.

Sexo. (pol.) 1. Condición orgánica que distingue al macho de la hembra en todas las especies. 2. Órganos genitales.

Un argentino olvidó llenar su forma de ingreso al país, por lo que el agente de migración tiene que hacerlo. Le hace las preguntas de rigor:

-¿Nombre?

-Antonio Petraglia.

-¿Edad?

-32 años.

-¿Estado civil?

-Soltero.

-¿**Sexo**?

-Enorme, ché, enorme...

3. (pol.) Tema que trata todo aquello que tiene que ver, entre otras cosas, con los órganos sexuales.

Una niña le pregunta a su padre:

-Me gustaría saber lo que es **sexo**.

Su padre, un poco agobiado por las circunstancias, comienza a contarle toda la historia y cuando termina, ve que su hija tiene los ojos desmesuradamente grandes. Con voz entrecortada, pregunta:

-¿Y todo eso lo tengo que poner en mi credencial?

Sí. (pol.) 1. Adv. afirm. empleado comúnmente para responder afirmativamente a una pregunta o aceptar una oferta. 2. De forma irónica, niega aquello que se acaba de escuchar.

Durante una clase de lingüística, un profesor les está explicando a sus estudiantes que en algunos idiomas, como el inglés, un doble negativo forma una afirmación, mientras que en otros idiomas, como el ruso, dos negaciones siguen siendo una negación. El profesor, entonces, continúa:

-Sin embargo, en ningún lenguaje una doble afirmación forma un negativo.

Al fondo de la clase se oye una voz aburrida que dice:

-**Sí, sí...**

3. (hom.) Nota musical.

Un niño le pregunta a su padre:

-¿Por qué los músicos son tan optimistas y siempre se están riendo?

-No lo sé seguro, pero creo que es porque sus composiciones se tocan siempre en **si** sostenido.

Sierra. (pol.) 1. Montaña de elevada altura cuyas precipitaciones suelen ser, normalmente, en forma de nieve. 2. Instrumento de metal cuya función principal es la de cortar, entre otros, árboles, etc.

-¿Por qué los de Lepe se dan aire con un serrucho?

-Porque el médico les ha dicho que el aire de la **Sierra** es más sano.

3. (hom. con nom. prop.) Nombre de un bar en La Habana.

Se acercó en ondas alcohólicas hacia mí y me dijo muy bajito en el oído:

-Me voy al **Sierra**.

-Es muy temprano para la noche y muy tarde para la madrugada. No va a estar abierto.

-A *la Sierra*, no al Sierra.

-¿A Nicanor del Campo ahora?

-No, coño, me voy al monte. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 316*

Siete. (pol.) 1. Numero cardinal. 2. Desgarrón que recibe este nombre por su forma de siete.

-¿Sabes cuál es el colmo de un contable?

-Llevar un **siete** en el pantalón.

Guadalupe. – ¡Amos, mía que es humor! Pero ¿qué hace usted ahí, hombre de Dios?

Silvino. – (*Aludiendo al [desgarrón] de la sábana*) Que me he mudao al **siete**.

Guadalupe. – ¡Ja, ja! ¡Y menudo! ¡Amos, mía que encontrarle a usted entre sábanas! *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 10-11*

3. (pol.) 1. Séptima hora que se encuentra después del mediodía o de la medianoche. 4.(pol.) las ~ y media. Juego de cartas que consiste en sumar esta cantidad, pero procurando no pasarse.

MENDO

[...]

Hablamos... ¿Y vos qué hacéis?...

Aburrirme... Y el de Vedia

dijo: No os aburriréis;

os propongo, si queréis,

jugar a **las siete y media**.

MAGDALENA

¿Y por qué marcó esa hora

tan rara? Pudo ser luego...

MENDO

Es que tu inocencia ignora

que a más de una hora, señora,

las **siete y media** es un juego. *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 36*

5. (par. interling.) En italiano, 2^a pers. del plural del verbo ser.

Manolito. –Io tengo un inmenso piachere en conocerlas; mon ami Inocentini ma dito que vous **siete**...

Inocente. –Ocho.

Manolito. –**Siete, siete**..., grand dilettanti e molto aficionada al bel canto. ¡Oh! **Siete**...

Inocente. –Ocho, ocho.

Manolito. –¿Ocho qué?

Inocente. –Ocho barbaridades van ya lo menos. *C. Arniches & G. Cantó, Las manías, pp. 111.*

Silla. (pol.) 1. Asiento con respaldo y patas. 2. Aparejo que colocado encima del caballo sirve de asiento al jinete.

Un hombre le pregunta a su infeliz criado:

-Manuel, ¿ya le pusiste la **silla** al caballo?

-Sí, pero no quiere sentarse.

Silva. (hom.) 1. (verb. silvar) Producir un sonido con los labios. 2. Apellido.

Oímos la primera parte del concierto y después, dejando a mi madre en su asiento, fui a reunirme con varios amigos (más bien conocidos) entre los que estaba Varas, cuyo nombre parecía un programa pues era un mulato largo y flaco que tocaba el bajo en la Filarmónica, el arco continuándose en su brazo esquelético. Fue él quien me presentó a Carmina, que se llamó en ese momento Carmen **Silva**. “Nombre para bailar” le dije yo [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 251-252*

Silve. (hom. parc. con sirve) **Silve.** (verb. silvar) Producir un sonido con los labios. **Sirve.** (verb. servir) Funcionar una cosa.

Un joven entra en una cabina telefónica. Echa dinero en la cabina pero la máquina se los traga sin poder hablar. Así que empieza a pegarle patadas, tortazos...hasta que un guardia acude a ver lo que pasa.

-¡Nada, que aquí la máquina –exclama sulfurado el joven- se me ha tragado los cincuenta duros que le he echado!

- Pero hombre -responde el guardia- ¿no ve que aquí pone "no **sirve**"?.

-¡Pero si yo no he sirvao! (Canal Sur, 2-11-2001).

Silvestre. (hom. con nom. prop.) 1. Planta que se cría en el campo de forma espontánea. 2. Nombre de varón.

Contradigo viviendo al Tío Ben, que no es el arroz **silvestre**, que no es el arroz, **Silvestre**, sino el hermano de Willy Loman [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 394*

Cantinflas: [...] ¿verdad, don Florido?

D. Silvestre: **Silvestre**.

Cantinflas: Pues es igual. Las dos son hierbas. *Cantinflas, El padrec.*

Sincero,a. (resegment.) 1. Persona que dice la verdad de lo que piensa. 2. (prep.+ sust.)

Sin + cero

Unas amigas están comentando su tipo de hombre ideal:

-A mí me gustan los hombres **sinceros**.

-Sí, a mí también me gustan que siempre digan la verdad.

-No, no me has entendido, lo que quiero decir es que me gustan **sin ceros** en las cuentas, sino con muchos nueves....

Sintaxis. (etim. pop.) 1. Parte de la gramática, que analiza, coordina y une palabras para formar oraciones y expresar conceptos. 2. (Vulg.) Sentarse.

Una pareja va a casa del hermano de ella. Cuando ya se iban ven a su sobrina que pasa por allí, y le pregunta la tía a la misma:

-Y tú ¿qué estas estudiando ahora?

-**Sintaxis**.

-¿Pues tan fuerte es para que no podamos estar parados?

Sirena. (pol.) 1. Instrumento que se instala encima de los automóviles de la policía y otros coches oficiales cuyo ruido es estridente y se oye a lo lejos. 2. Ninfa marina con busto de mujer y cuerpo de pescado.

-¿Por qué los coches patrulleros de Lepe llevan una bañera encima?

-Para que se remoje la **sirena**.

Sirve. (hom. parc. con silve) **Sirve.** (verb. servir) Funcionar una cosa. **Silve.** (verb. silvar) Producir un sonido con los labios.

Un joven entra en una cabina telefónica. Echa dinero en la cabina pero la máquina se los traga sin poder hablar. Así que empieza a pegarle patadas, tortazos...hasta que un guardia acude a ver lo que pasa.

-¡Nada, que aquí la máquina –exclama sulfurado el joven-se me ha tragado los cincuenta duros que le he echado!

- Pero hombre -responde el guardia- ¿no ve que aquí pone "no **sirve**"?.

-¡Pero si yo no he sirvao! (Canal Sur, 2-11-2001).

Soberbio,a. (resegment. +etim. pop.) 1. Persona que se cree mejor que nadie y mira a todos con desprecio. 2. (pref. aument.+ adj.) So + serbio [so + berbio]. Por etim. pop. Natural de Serbia.

Dos niños están peleándose y uno de ellos, el más culto le dice:

-¡Eres un **soberbio**!

-¡Y tú un so bosnio! –le replica el otro.

Sobra. (fras.) 1. Desperdicios o desechos. 2. de ~. loc. adv. Abundante, excesivo, más de lo necesario.

Una mujer, ya cansada de correr, le dice a su marido:

-No andes tan rápido. ¡Si tenemos tiempo **de sobra** para coger el autobús!

-Siempre tenemos tiempo de **sobra** –responde enfadado éste-. A ver cuando conseguimos tiempo ‘de primera’.

Sobre. (pol.) 1. prep. Encima de una cosa. 2. Cerca de una cosa pero dominando o trabajando sobre la misma.

Alejo. -Y te ayudaré y cumpliré... ¡Te lo juro! ¡Que ya me ha dao la fiebre!

Casilda. -A ver que haces, Alejo.

Alejo. - ¡Soberme mobiliarios! ¡Que cada vez que me veas me vas a ver **sobre** un sillón!

Casilda. - ¡No!

Alejo. - ¡Acabándolo, no te asustes! C. *Arniches, Doc. Pun. pp. 39-40.*

Socio. (hom. parc. con sucio.) **Socio.** Individuo que forma parte de una sociedad, gracias a una pequeña aportación económica que ha de dar mensualmente. **Sucio.** fig. Dishonesto u obsceno en acciones o palabras.

Criado. –Y más valía que en vez de estar de palique con los sucios del Casino...

Don Marcelino. –(*Detrás de “La Voz”*.) **Socios.**

Criado. –**Sucios**... Te estuvieras en tu obligación. Pa dentro. C. *Arniches, Señ. Tr. pp. 26.*

Socorro. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre de mujer. 2. Grito de auxilio.

Silvino. – (*Se queda tanteando en el aire, tropieza con Carraca y le detiene, repitiendo el juego anterior.*) ¡Alto la rueda! Esta señorita. Pite usted, joven.

Carraca. – (*Tomándolo a broma.*) ¡Piiiiii!

Silvino. –Callarse, que yo conozco este silvato.

Carraca. – ¡Piiiiii!

Silvino. –Socorro. Ahora sí que he acertado; **Socorro.**

Carraca. – (*Le destapa.*) Usté verá.

Silvino. – (*Aterrado.*) ¡**Socorro!** *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 72*

Cleto. –Caballero, mire usted, pasando por la calle he visto en el escaparate un libro que se titula La gracia de Dios; y le he dicho a Pura..., mi señora...

Pura. –Yo, sabe usted, yo soy Pura.

Justo. –Me alegro.

Pura. –Es decir, noy soy Pura, porque...

Fernández. –¡Zapato!

Cleto. –Déjame hablar, mujer...

Pura. –Porque mi verdadero nombre es **Socorro**. El más propio.

Fernández. –Eso, el más propio... (porque la verdad es que da gana de pedir **socorro** esta señora.)
C. Arniches & G. Cantó, Casa editorial, pp. 28.

Sofocado,a. (pol.) 1. Persona que tiene mucho calor. 2. fig. Individuo avergonzado, abochornado por insultos que haya recibido.

Sidoro. –He debido de decirla..., y la iba a decir; pero es de esas mujeres que, como no tengas un amigo dentista, lo mejor es callarse.

Antero. - ¡Claro! Pero, vamos, la cosa ha sido...

Catalino. –Sí, bien desagradable.

Sidoro. –Pero, en fin... (*Tratando de volverlos a la alegría.*) ¡Señores, naa de caras largas! ¡Esto ha sio una nube de verano!

Custodio. –Y tan de verano. ¡Al menos por lo que te ha **sofocao!** *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 21.*

Sol. (hom.) 1. Estrella que es el centro de nuestro sistema planetario. 2. Nota musical.

Paniagua. –[...] no necesito más que tres bajos y otros tres que lleguen al **sol**.

Aquilino. –Bajos sí los hay; pero tan altos... *C. Arniches & C. Lucio, Vía libre, pp. 796.*

3. Apelativo cariñoso dado a la persona amada.

Máximo. –¡Adiós, clavelito, lucero, estrella, sol, **sol**...!

Fermina. –¡Mi padre!

[...]

Máximo. –**Sol**, fa, mi, re, do... *C. Arniches & G. Cantó, Las campanadas, pp. 619.*

4. (fras.) Ser un ~. loc. fig. fam. Dícese de una persona, para ponderar afectuosamente sus cualidades.

Dos amigas estaban hablando de sus ex maridos. Una le dice a la otra:

–Pues mi ex marido **era un sol**.

–Entonces, ¿por qué te separaste de él?

–Es que me ponía negra...

5. (fras.) de ~ a ~. Desde que amanece hasta que anochece.

“En las playas, los camareros de los chiringuitos **trabajan de sol a sol** y nunca mejor dicho”
Antena 3 Noticias, 2 de agosto del 2000.

Novia: ...tú eres un holgazán, ya lo dijo el padrecito.

Novio: Yo **trabajo de sol a sol**.

Cantinflas: ¿Y qué pasó con los días nublados, joven? *Cantinflas, El padrec.*

6. (hom. parc. con sol) **Sor**. Hermana. Normalmente precede el nombre de las monjas.

Se abre el telón y aparece una mujer dando a luz una niña gritando.... “Esta niña será monja”

-¿Cómo se titula la película?

-**Sor** naciente. [**Sol** naciente].

Solar. (hom. parc. con **solaz**) **Solar**. Porción de terreno en el que se ha edificado o se destina a este fin. **Solaz**. Esparcimiento, alivio de los trabajos.

Aniceto. – [...] Por lo visto, tu dolencia es tan grave, que el médico te ha mandado a paseo.

Ángel. –Así es; me ha asegurado que el estómago, para digerir bien, necesita solaz, necesita esparcimiento; y yo me he dicho, para buscar un esparcimiento, me iré a la verbena.

Aniceto. – ¿Y para buscar **solaz**?

Ángel. – (*Muy serio.*) Me iré a la Gran Vía. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 40.*

Solaz. Ver **Solar**.

Soldado. (hom.) 1. (sust.) Persona que sirve en la milicia. 2. (verb. soldar) Adherido o pegado mediante soldadura.

-¿Cuál es el colmo de un fontanero?

-Que le salga un hijo **soldado**.

Sole. (hom. parc. con nom. prop.) Diminutivo de Soledad. 2. Solo,a. Persona sin compañía.

Don Antonio. – (*Se rebulle, despierta, balbucea.*) Sole... Sole... tú...

Leonor. –Soy yo, papá.

Don Antonio. – ¡Tú, **Sole**... digo, **sole**... digo, hija! *C. Arniches, Es. homb. pp. 173.*

Soledad. (hom. con nom. prop.) 1. Carencia voluntaria, o no, de compañía. 2. Nombre propio de mujer.

Numeriano. –Pero ¿no te chocaba verme huraño, triste y solo, metido en ese rincón?

Menéndez. –Sí, señor; pero yo decía, será que le gusta la **soledad**.

Numeriano. –Y eso era, perspicaz Menéndez, que me gusta la **Soledad**... Pero no la de aquí, sino la de ahí enfrente.

Menéndez. – ¡La doncellita de los Trevélez! *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 33.*

Angelito. –Sí, hablemos de cosas divinas.

Darío. –Para cosas divinas la **soledad**...

Angelito. – ¿Quién? ¿La chica del principal derecha?

Darío. –No, hombre; la **soledad** y el recogimiento. C. Arniches & G. Cantó, *El fuego de San Telmo*, pp. 181.

Rosario: Me siento tan feliz. Esta tranquilidad del campo me fascina. Realmente he vuelto en busca de Paz, **Soledad** y Consuelo.

Cantinflas: Pues a excepción de **Soledad** las demás muchachas están en el pueblo. Y mire usted que nunca salen. *Cantinflas, Siet. mach.*

3. (hom. con nom. prop.) Nombre de una calle.

[...] le escribí una nota que comenzaba por decir simplemente Violeta del Valle, que era lo menos que podía llamarla, y seguía diciendo que lamentaba haberla hecho perder su tiempo en su afán de dejarme plantado y hacerse esperar, tiempo que debía ser precioso para ella y por tanto me consideraba en el deber de pagar por él. [...] Acto seguido, me dirigí a su casa, la que me costó trabajo encontrar (para colmo, metáforas metropolitanas, ella vivía en la calle **Soledad**) [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 544*

Solita. (hom. con nom. prop.) 1. Dim. de Soledad, nombre de mujer. 2. Dim. de solo, que no tiene compañía.

Teresiano. –[...] Yo ví a **Solita** un día de sesión y me enamoré. [...] Todavía me acuerdo del momento en que me dieron la noticia de la fuga de Solita; ¡qué día aquel! Viene un amigo y me dice: “Teresiano, se te ha escapao la novia”. “¿Solita?” “No, con Pamplinas” “¿Pero que se ha ido Solita?” “Sí, **solita** con él” C. Arniches & J. López Silva, *Instantáneas*, pp. 797-798.

Solitario. (pol.) 1. Persona o cosa que está sola. 2. Juego de cartas que se juega con una única persona.

Ramón. –Las cartas.

Beatriz. – (*No me sirve la literatura.*) ¡Pero, por Dios, papaito!; ¿qué haré yo sola en el convento sin sus cartas y con mis pensamientos **solitarios**?

Ramón. – ¿Y qué vas a hacer con las cartas?

Beatriz. –**Solitarios**, sí... Solitarios y desgarradores. C. Arniches y Joaquín Abati, *Ofend. Beat.* pp. 73

Sólo,a. (par. acent.) 1. Únicamente, solamente. 2. Solo. Que está sin otra cosa o totalmente separada de ella.

En el oeste había un indio conocido con el seudónimo de "el indio gorrón". Era al atardecer cuando el indio gorrón llegó a una cantina. La gente, conociéndolo, comenzó a decir:

-¡Qué viene el gorrón! ¡Qué viene el indio gorrón! ¡Escondeos!

El indio gorrón llega y le dice al camarero:

-¿Has visto a Tomas?

-¿Que Tomas?

-Un güisqui, gracias.

El camarero queda todo puteado y al día siguiente aparece el indio gorrón de nuevo. En la cantina, todo el mundo comenzó a gritar de nuevo:

-¡Qué viene el indio gorrón! ¡Qué viene el indio gorrón!

El tío entra en la cantina y dice:

-Mira camarero, esta mañana me he encontrado un bebé...

-¿Qué bebe?

-Un güisquí, gracias.

El camarero piensa en vengarse y al día siguiente cuando entra el indio gorrón, el camarero sin pensarlo dos veces le pega un tiro. A las pocas semanas viene la tribu de indios gorriones y entran en la cantina. El jefe Pluma Gorrón pregunta:

-¿Quién ha matado al indio gorrón?

-He sido yo -dice el camarero.

-¿Tú **solo**?

-Sí.

-Nosotros con leche.

3. (hom. con nom. prop.) Sole. Diminutivo de Soledad.

Don Antonio. - (*Se rebulle, despierta, balbucea.*) Sole... Sole... tú...

Leonor. -Soy yo, papá.

Don Antonio. - ¡Tú, **Sole**... digo, **sola**... digo, hija! *C. Arniches, Es. homb. pp. 173.*

Solución. (pol.) 1. Cosa que hace que un problema desaparezca. 2. disolución.

Estuvo callado un rato. ¿Efectividad de silvar?

-Mira, me acaban de dar una **solución**.

Miré, pero no vi una solución. Vi un mojito y siete copas de daiquiri. Seis vacías y una llena.

-Veo dos **soluciones**.

-No, no -dijo Cué- es una sola.

-Es que ya estás viendo simple. Anti-alcoholismo.

-Es una solución. A mis problemas. La única. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 316*

Sombra. (fras.) 1. Proyección que cualquier cuerpo lanza en el espacio en dirección opuesta a aquella de donde viene la luz. 2. Hacer ~. fr. Impedir una persona a otra prosperar o sobresalir, por tener la primera más mérito, habilidad o fervor que ella.

Paco. - [...] ¿Pero cuáles son las tres promesas del porvenir aztual taurino? Examinemos: Antonio Rioja, el *Confeti*, ¿Me pué **hacer** a mí **sombra** el *Confeti*?

Bernabé. -Muy poquita. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 23.*

3. (fras.) Ni ~. No haber nada, no quedar nada de una cosa.

Casilda. - ¿Pero usted no es su **sombra**?

Lázaro. -Ya no soy ni sombra de lo que era. Aquel don Lázaro bonachón y confiado, ése, sí ha muerto.

Casilda. - ¿Entonces las mil pesetas que me dejaba usted en el testamento?

Lázaro. -**Ni sombra**. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 55.*

4. (fras.) No ser ni ~ de lo que era. fig. fr. Haber cambiado mucho una persona.

Casilda. -Sí, sí, es verdad, y estaban deseando que se muriera usted para heredarlo y casarse ellos.

Lázaro. -Pues se fastidian, que no me he muerto.

Casilda. - ¿Pero usted no es su **sombra**?

Lázaro. -Ya **no soy ni sombra de lo que era**. Aquel don Lázaro bonachón y confiado, ése, sí ha muerto. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 55.*

5. (fras.) Tener alguien mala ~. fig. fam. Tener mala suerte.

Lázaro. - (*Avanzando.*) Casilda.

Casilda. - (*Huyendo, presa de terror, por el foro izquierda.*) Su sombra, su sombra...

Lázaro. - (*Llegando hasta la puerta de la izquierda.*) Que no es mi **sombra**, que es mi **mala sombra**. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 35.*

Sonar. (pol.) 1. Hacer o causar ruido una cosa. 2. fam. Ofrecerse vagamente una cosa al recuerdo como ya oída antes.

Un prestigioso director de orquesta va a dar un concierto en honor a los Reyes de España. Nadie sabe las composiciones que tiene previstas para tal acto. Uno de los periodistas, le pregunta:

-¿Qué composiciones aparecerán en la gala real? ¿Son piezas conocidas?

-Mire –dijo el director de orquesta- lo que **suene**, **sonará**.

3. (pol.) Limpiar de mocos las narices.

Marcelina. – (*Impaciente.*) ¡Ay, madre! Caa día está más sordo ese demonio e marido que tienes. Tere. –Calla, hija; como que yo, cuando le dan un duro y lo **suena**, digo: “Será porque se le habrá acatarrao, porque oírlo, ni por pienso... (*Llama más fuerte.*) Pero Pepee...!”

C. Arniches, P. T. Mundo. p. 7.

4. (pol.) Tener una palabra un determinado valor fónico.

Un hombre le pregunta a su mujer:

-Pepa, ¿como se escribe 'bala'?

-¡Pues como **suena**, Manolo!

Y Manolo escribió 'PUM'

Sonrío. (hom. parc. con río) **Sonrío.** (verb. sonreír.) Iniciar una risa leve pero sin emitir sonido alguno. **Río.** Abundancia de algún líquido.

MENDO

[...]

¿Te haces cargo, di, amor mío?

¿Te haces cargo de mis males?

¿Ves por qué no **sonrío**?

¿Comprendes por qué este **río**

brotó de mis lagrimales? *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 38*

Soplar. (pol.) 1. Despedir, con violencia, aire de la boca alargando los labios y dejando justo una abertura para que salga una corriente de aire. 2. fig. Sugerir a alguien algo que debe de decir a otra persona.

Torrija. –Que no puede usted remediarlo, que desde que sabe usted que ella se casa, que se la come la envidia. Que por eso se han venido ustedes tan lejos.

Tito. –Y que toda la vida se la ha pasado usted poniéndole dos luces a San Antonio, una para que le dé novio a usted y otra para que se lo quite a las amigas.

Torrija. –Pero que ya puede apagar la segunda.

Tito. –Y la primera.

Maruja. – ¿Y les ha mandado a ustedes a **soplar**, eh?... ¡Muy bien, muy bien!... (*Todos rien.*)

C. Arniches, Señ. Tr. pp. 55.

3. (pol.) fig. fam. Beber mucho.

Hilario. –Y sus diznos bandoleros, introdúzcanmese en ese gabinete, que ahora les será remitido bajo sobre un frasco de vino que vayan tomando brios.

Cecilio. –Usted mándenos vino, que ya verá usted cómo **soplamos**.

Hilario. – (*Indicándoles la habitación.*) P'adentro.

Cecilio. –Y p'afuera.

Hilario. –Bueno, ahora p'adentro. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 18-19.*

Señor Sidonio. –Pero, señor, total, ¿qué hago yo pa que me pidas la pena de muerte?... Beberme una copa de tarde en tarde.

Señá Nicasia. –¡De tarde en tarde, y de noche en noche, y de mañana en mañana, que debías estar abrasao del maldito vinazo!

Señor Sidonio. –Todos los hombres **soplamos**, Nicasia.

Señá Nicasia. –Pero si tú no es que **soplas**, es que huracaneas. *C. Arniches, El zapat. Filos. o año nuevo, vida nueva (sainet.), pp. 86.*

4. (pol.) ¡Sopla! interj. fam. con la cual se denota admiración o ponderación.

Tamborilero. – (*Al monaguillo.*) Anda, chico, enciende tú, (*Al Gaitero.*) **Sopla**. (*Va a tocar el tambor.*)

Polito. – (*Poniéndole la mano en el parche.*) ¡Reflexione, tamborilero!

Tamborilero. –Y tú, sopla. (*El monago enciende una cerilla.*)

Polito. – ¡Quietos!... Aquí hay dos duros. (*Saca dos duros.*)

Tamborilero. – (*Al monago.*) ¡Tú, apaga! (*A Polito.*) ¿Qué dice usted?

Polito. –Y que aquí hay otros dos.

Tamborilero. – ¡**Sopla!** (*El monago sopla la cerilla y el gaitero la gaita, dándole en el brazo.*)

¡Calla, hombre! Que está hablando el señorito. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 60.*

Soplo. (pol.) 1. Acción de soplar, esto es, despedir aire con violencia por la boca, con los labios abiertos sólo un poco. 2. Porción de algo.

Pepe. – (*Aparte.*) Con estas dos pesetas, me echan gasolina en la taberna.

Tere. – ¡Qué corras!

Pepe. – ¡Un **soplo!** (*Acción de beber.*) Digo, ¡un **soplo!** (*Acción de correr.*) *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 8*

Sor. (hom. parc. con sol) **Sor**. Hermana. Normalmente precede el nombre de las monjas. *Sor Juana*. **Sol**. 1. Estrella luminosa, centro de nuestro sistema planetario, alrededor del cual giran todos los planetas.

Se abre el telón y aparece una mujer dando a luz una niña gritando.... “Esta niña será monja”

-¿Cómo se titula la película?

-**Sor** naciente. [**Sol** naciente].

Sorber. (fras.) 1. Beber o tomar algo mediante aspiración. 2. ~ el seso. fig. Apoderarse del ánimo de una persona para conseguir algún deseo.

Leonor. –Y lo que yo más siento es esa mujer, la Sole, que le tiene **sorbido el seso**. ¿Pero cómo se lo habrá **sorbido**?

Marcos. –Pues soplando pa dentro. *C. Arniches, Es. homb. pp. 172.*

Sorbete. (hom. con nom. prop.) 1. Refresco que se hace con azúcar y otros ingredientes, el cual se sirve muy frío. 2. Apodo que se pone a una persona para diferenciarla de otras.

Paco. – ¿Pero cuáles son las tres promesas del porvenir aztual taurino? Examinemos: [...] Casildo Peña, **Sorbete**.

Hilario. –Hombre, ése es un torero concienzudo.

Paco. –Es un torero concienzudo, pero frío; eso no me lo niega a mí nadie. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 23.*

Sordo. (fras.) 1. Que no oye o no oye bien. 2. a palabras necias, oídos ~s. fr. fig. que indica a otra persona que debe hacer caso omiso de bulos, etc.

-¿Qué le dijo el **sordo** al mudo?

-A **palabras necias, oídos sordos**.

Sorprender. (pol.) 1. Coger desprevenido a alguien. 2. Conmover o maravillar con algo imprevisto.

-¿Por qué los jugadores de Lepe le llevan flores al portero del equipo contrario?

-Para **sorprenderle**.

3. (pol.) Pillar in fraganti. Descubrir una cosa que otros ocultaban.

Un destacado miembro de la Real Academia de la Lengua aprovechó que su mujer estaba de viaje para llevarse a casa a una amante. Pero la esposa regresó antes de lo previsto, entro en la habitación y pilló a su marido en plena faena.

-¿Pero que haces con esta mujer en la cama? ¡Estoy sorprendida!

El académico, sin inmutarse, haciendo gala de sus conocimientos lingüísticos, le respondió:

-No, querida. El **sorprendido** soy yo. Tú estás asombrada.

4. (pol.) Atacar a alguien cogiéndolo desprevenido.

Bern. –Si digo que, la verdad es que es difícil decirle algo.

Amb. –Difícil, no; porque yo le digo que salimos pa el pueblo, lleguemos y vimos quince jefes franceses, y los dos solos les hemos **sorprendío**...

Bern. - ¡No la traga!

Amb. –Aguarda, hombre, que les hemos **sorprendío** una conversación y que nos hemos enterao de tóo, menos de lo que decían porque hablaban en francés. *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 19.*

Sostén. (pol.) 1. Persona que sostiene a otra para evitar que ésta última caiga al suelo. 2. Prenda de ropa íntima que utilizan las mujeres para sujetar el pecho.

Teónimo. – (*Le hace hace una caricia a Olvido y le dice melosamente.*) ¿A qué no sabes cómo quiero entrar en la casa?

Olvido. – (*Aparte y estremeciéndose de felicidad.*) ¡Ay, Dios mío, que cambio! ¿Qué será esto? ¿Será el conjuro? ¿Será la cadena? ¿Será la media?

Teónimo. – (*Apoyándose en su hombro.*) Apoyado en ti.

Olvido. – (*Aparte.*) Es el **sostén**. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 67.*

Sostener. (pol.) 1. Mantener una persona o una cosa de forma que no se caiga. 2. Defender una proposición dicha.

Pepe. –Resolución que tomo, resolución que **sostengo** hasta morir.

Alejo. –Es que cuando uno se va a morir ya no está para **sostener** nada...

Pepe. –Yo sí. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 17*

3. (pol.) Dar a alguien lo necesario para su manutención.

Plutarco. –Y aquel otro (*señalando a Davinio*), el pobre **sostiene** a su madre y a sus hermanas.

Almudena. –Pero si le falta el brazo izquierdo.

Plutarco. –Le falta el brazo izquierdo, pero es el brazo derecho de su casa. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 26.*

Panigua. – ¡Ay! Es que usted no sabe la dentadura que gasta ese tío. Con decirle a usted que **sostiene** a tres hombres con los dientes, y a dos mujeres con el sueldo. *C. Arniches & C. Lucio, Vía libre, pp. 788.*

Sostenido. (hom.) 1. Nota cuya entonación excede en un semitono mayor a la que le corresponde en su sonido natural. 2. (verb.sostener) Sujetar, sostener una cosa con ayuda de alguien, dando apoyo y aliento.

Paula. – ¡Ah! ¿Es que tengo mala voz? Pues sepa usted que si quiero doy un **la sostenido**.

Taciana. –**Sostenido** tié que ser, porque lo que es por ti sola... *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 8.*

Su. (Pragmát.) 1. Fórmula de tratamiento de respeto. 2. Pronomb. Posesivo de segunda persona del singular.

Un hombre trabajaba en un banco y cada día le pedía al director una hora para arreglar unos asuntos. Cuando habían pasado ya quince días el director llama a un empleado de confianza y le dice:

-Martínez, quiero que mañana siga usted a López con disimulo, y después vuelva aquí y me cuenta todo lo que ha hecho.

-De acuerdo señor director

Al día siguiente, Martínez sigue a López y, cuando vuelve, le dice al director:

-Sr. director, Martínez ha salido de aquí, ha cogido **su** coche, ha ido a su casa, ha recogido a su mujer y se han ido a un hotel, al cabo de media hora han salido, y tras dejar a su mujer en su casa ha vuelto al trabajo.

-Bueno, pues no parece nada extraño....en fin lo dejaremos con sus cosas.

-Perdone Sr. director, ¿puedo tutearle por una sola vez?

-Sí, López dígame.

-Sr. director, Martínez ha salido de aquí, ha cogido tu coche, ha ido a tu casa, ha recogido a tu mujer y se han ido a un hotel, al cabo de media hora han salido, y tras dejar a tu mujer en tu casa ha vuelto al trabajo.

Subida. (resegment.) 1. Acción y efecto de subir algo o de subirse a algún lugar.
2. (pron.pos.+ sust.) Su + vida. Espacio de tiempo que transcurre desde el nacimiento hasta la muerte de un ser animado.

Se abre el telón y se ve a un hombre que le tocan setenta millones en la lotería y quiere hacer algo que siempre había deseado: escalar.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y vemos al hombre escalando el Everest.

Se cierra el telón.

-¿Cómo se llama la película?

-El día más feliz, de **subida**. [El día más feliz de **su vida**].

Subir. (pol.) 1. Ascender alguien o algo uno o más pisos arriba. 2. Aumentar cosas tales como el salario, etc.

En el despacho del director:

-Entonces, lo que usted quiere es que le **suban** el sueldo.

-Sí, señor –responde el empleado.

-Hombre es que yo me pregunto ¿no sería mejor que usted baje a caja como todo el mundo?

3. (pol.) fig. Aumentar en cantidad el grado de una cosa, tal como los años, etc.

Sidoro. –Pero ahora está usted en lo mejor de sus treinta y cinco.

Társila. –Más.

Sidoro. – Treinta y seis.

Társila. –Más.

Sidoro. –Treinta y siete y medio.

Társila. - ¡Qué despacio **sube** usted!

Sidoro. –Que me canso mucho y tengo que ir poco a poco. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 27.*

4. (pol.) Tomar altura. 5. (pol.) Tener las personas o las cosas más valor o fama de la que antes tenían.

Simón. – ¿Habla usted de Isidora?

Domingo. –De Isidora. Mejor dicho: de Dora la Cometa, como se llama en el mundo artístico.

Castañuelas. – ¿Y por qué fue ponerle ese mote?

Domingo. – ¡Pchs! Vaya usted a saber. Ella, al principio de dedicarse al cuplé, se llamaba Dora na más; pero como de pronto empezó a **subir**, y a subir, y a remontarse sobre las demás, pues no sé qué periódico la comparó con una cometa, y la Cometa la llamaron y con la Cometa se quedó.

Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 12.

6. (pol.) Poner más alto el precio.

Ángel. -Yo, yo que me he devanado los sesos para dar vida a este establecimiento. A mí que me debes la iniciativa de regalar los jueves globos para los chicos.

Aniceto. - ¡Que me costó el dinero encima!

Ángel. -Porque no quisiste **subir los precios**, y con los globos se acostumbra a **subir** siempre.

Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 24.

Sucio,a. (pol.) 1. Persona o cosa que tiene manchas, polvo o cualquier suciedad que desvirtuen su aspecto. 2. fig. Dishonesto en acciones.

Zip. -Lo malo es el primero que te echan. Un jabonero **sucio**.

Paco. - ¿**Sucio**? (*Se detiene.*)

Vigu. - ¡Una asquerosidad! *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 47.*

4. (hom. parc. con sucio) **Socio**. Individuo que forma parte de una sociedad, gracias a una pequeña aportación económica que ha de dar mensualmente.

Criado. -Y más valía que en vez de estar de palique con los sucios del Casino...

Don Marcelino. - (*Detrás de "La Voz".*) **Socios**.

Criado. -**Sucios**... Te estuvieras en tu obligación. Pa dentro. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 26.*

Sueño. (pol.) 1. Gana de dormir. 2. Acto de representarse en la fantasía de alguien, mientras duerme, sucesos y escenas.

-¿Qué le dijo el paciente al doctor?

-Tengo un **sueño** que no me deja dormir.

3. (pol.) Fantasías que tiene cada persona y que desean que se cumplan.

Ubalda. -A vuestra edad, y en vuestras circunstancias, la vida sólo debe ser para vosotros un **sueño**...

Beatriz. - ¡Anda!...

Ubalda. -Un perpetuo sueño de amor.

Beatriz. -Pues por el sueño no te inquietes, mamá! Tú no te puedes imaginar el **sueño**, ¿verdad

Javier? [Javier siempre está durmiendo.] *C. Arniches y Joaquín Abati, Ofend. Beat. pp. 41*

4. (hom. parc. con ensueño) **Ensueño**. Acción de ensoñar, esto es, imaginar como posible o real cosas que son gratas o apetecibles.

(*Pom, pom, pom, pom*)

Rosario: Adelante.

Chole: Buenos días, señorita.

Rosario: Buenos días, Choli.

Chole: ¿Cómo pasó usted la noche?

Rosario: Soñando, Choli, soñando. He tenido un **sueño** que mejor dicho es un **ensueño**.

Cantinflas, Siet. mach.

Sufrido,a. (pol.) 1. Cosa que es capaz de soprotar circunstancias adversas sin estropearse demasiado. 2. Que sufre sin quejarse.

Rosa. -Venga. (*Le ayuda a quitarse el chaqué.*)

Calderón. –Mira, no tires tan fuerte, porque si se me rompe, ¿sabes?, lo sentiría.

Rosa. –Pues parece una tela muy **sufrida**.

Calderón. - ¡Sufrida...! No sabes tú bien lo que ha **sufrido**. *C. Arniches & C. Lucio, Calderón, pp. 337.*

Suizo,a. (pol.) 1. Bollo elaborado con harina, huevo y azúcar. 2. Persona que es natural de Suiza.

Nicadora. –Bueno, bueno; déjame a mí de gaitas. ¿Quiés el chocolate con un **suizo**?

Señor Nicomedes. –Pero, ¿qué voy a hacer yo con un **suizo** a estas horas?... Si me lo trajeras al menos con una Cristina o con una francesilla, que sabes que me gustan... *C. Arniches, La veng. de la Petra, pp. 17.*

Sujeto. (pol.) 1. Función oracional desempeñada por un sustantivo, un pronombre o un sintagma nominal, el cual ha de ir en concordancia obligada con el verbo en persona y número. 2. Voz que se utiliza para no desvelar la identidad de la persona de la que se habla o cuando se desconoce su nombre.

La maestra le pregunta a uno de sus alumnos:

-A ver Jaimito, en la oración “*ella esta disfrutando*”, ¿dónde está el **sujeto**?

-Encima de ella, maestra.

Superficial. (pol.) 1. Aparente, sin sustancia o solidez. 2. Que está en la superficie de alguna cosa.

En el clínico, dos amigas se encuentran. Una de ellas le dice a la otra:

-Nada, yo he venido aquí para que me de un diagnóstico **superficial**.

-Hija –dice la otra- pues menudos ánimos tienes nada más empezar...

-No, si es que he venido a que me vea el dermatólogo...

Supermercado. (resegment.) 1. Comercio en el que se vende al por menor todo tipo de artículos de alimentación, limpieza, etc., y en el cual el cliente se sirve a sí mismo y paga cuando ya ha acabado de hacer su compra. 2. (pref.+ sust.) Super + mercado. (analog. con superman)

Un mercado iba caminando por la calle, de pronto vio otro mercado que estaba volando, el mercado que iba caminando le pregunto al que iba volando:

-¿Por qué tu puedes volar y yo no?

El mercado que estaba volando le respondió:

-Porque yo soy un ¡**supermercado**!.

Suspender. (pol.) 1. Poner algo o alguien sujeto por algún punto quedando el resto en el aire. 2. Declarar a una persona no apta en un examen.

Bernabé. –Que es usted muy viejo pa estudiante.

Laureano. –Eso no; en Veterinaria los hay de más edad.

Afrodísio. –Bueno; pero que pa mí que se presenta usted a un examen y lo **suspenden**.

Bernabé. –Pero que de una sogá. *C. Arniches & C. Lucio, El último chulo, pp. 847.*

Suspiro. (pol.) 1. Aspiración fuerte y prolongada seguida de una espiración, acompañada la mayoría de las veces por un gemido y que suele denotar pena, ansia o deseo. 2. último ~. Espiración inmediata a la muerte.

Atila. – ¿Y esa muerte está en el Manual del perfecto suicida?

Polito. –Exacto. La muerte por congelación.

Atila. – ¿Y el Manual dice que tiene que acompañarle un amigo para recoger el **último suspiro**?

Polito. –En esta muerte dice que para recoger el último estornudo. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 40.*

Sustantivo. (pol.) 1. Gram. Nombre sustantivo, es decir, clase de palabras que se caracterizan en español por tener un género inherente tanto si es masculino como femenino. También presentan variación de número, y pueden ser tanto comunes como propios. 2. Sustancial, nutritivo.

Don Evaristo.- Gracias mil; pero como el motivo que aquí me conduce es puramente emocional e íntegramente sensitivo, por si me privare le advierto que con unas cuchararitas de café, con un poco de Jerez, con algo **sustantivo**, en fin, que me reponga el tono cardiaco, hallo inmediato alivio.

Nolo.- Tanquilicese, papá, que aquí parece que hay emparedados. (*Coge uno y se lo come.*) Si son emparedados. (*A Gonzalo.*) Son emparedados ¿verdad?... (*Coge otro.*)

Gonzalo.- Sí, señor; emparedados, medias noches... Todo **sustantivo**. *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 24.*

Sustituto,a. (hom. parc. con prostituta) **Sustituto,a.** Persona que está, durante algún tiempo, en el puesto de otra persona. **Prostituta.** Mujer que tiene relaciones sexuales con otras personas por dinero.

En el colegio, la profesora está preguntando las distintas profesiones de los alumnos.

-Mi mamá es sustituta –dice Jaimito

-No se dice sustituta –dice la profesora-, se dice prostituta.

-No. Mi mamá es la **sustituta**, mi tía es la **prostituta**, pero está de vacaciones en Egipto.

Sustracción. (pol.) 1. Acción de robar, sustraer. 2. Resta.

-¿Te das cuenta, mi viejo? Este tipo fue una suma y parece una multiplicación. Bach al cuadrado [...]

-En el fondo, yo tenía razón. Bach se pasó toda la vida robándole cosas a Vivaldi, y no sólo a Vivaldi –quería salvarse por la erudición: lo vi venir: -sino a Marcelo –dijo, nítidamente, Marchello- y a Manfredini y Veracini y hasta Evaristo Felice Dall-Abaco. Por eso hablé de suma.

-Debías haber dicho resta, **sustracción**, ¿no? *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 271*

Sustraer. (resegment.) 1. Robar, hurtar una cosa. 2. (pron. + verb) Sus + traer. Trasladar una cosa al lugar en donde se está hablando o del que se habla.

Rufina. - ¿De forma que lo que nos traes?...

Secundino. –Pues lo que **sus traigo** es lo que **sustraigo**..., y perdona el retrucano, que ya sabes que yo no abuso. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 39.*

Tabaco. (hom. parc. con tabasco) **Tabaco.** Polvo al que se reducen las hojas secas de la planta que recibe el mismo nombre y que se lía en un fino papel para así poder fumarlo. **Tabasco.** Salsa de color rojo muy picante que sirve de condimento en las comidas.

En un restaurante, el cliente pide un plato de alubias. Como no le ponen salsa, y a él le gustan las cosas picantes, llama al camarero y le dice:

-Por favor, ¿podría traerme **tabasco**?

-Lo siento, no tenemos. Pero sí podrá comprarlo en la máquina de al lado.

Tabasco. Ver **Tabaco**.

Tabla. (pol.) 1. Pieza de madera plana, más larga que ancha. 2. Regla aritmética.

En una iglesia todos están rezando. El cura va diciendo la oración y todos los feligreses le siguen:

-Ahora vamos a rezar el Padre Nuestro.

Los feligreses comienzan a rezar:

-Padre Nuestro que estas en el Cielo santificado sea tu Nombre...

-Ahora recemos el Dios te Salve María.

-Dios te Salve María, llena eres de Gracia el Señor es contigo...

En medio del rezo el cura mira hacia arriba y ve que va a caer una **tabla** y grita:

-¡La **tabla**!

A lo cual todos comienzan a recitar:

- $1 \times 1 = 1$; $1 \times 2 = 2$; $1 \times 3 = 3$; $1 \times 4 = 4$... (Canal Sur, 1 de Noviembre de 2001).

Taco. (pol.) 1. Pedazo corto y grueso de plástico que se pone en las suelas de los zapatos deportivos. 2. Trozos pequeños, cuadrados y gruesos, que se suele tomar entre comidas.

-¿Cuál es el colmo de un futbolista?

-Tener **tacos** y no podérselos comer.

Tajada. (pol.) 1. Porción cortada, especialmente carne. 2. Borrachera.

Damián. - ¡Ajajá! Venga un panecillo y empiece usted a hablar, Deogracias. (*Toma la navaja y parte el pan, los chorizos y le lomo en pedazos.*)

[...]

Damián. -[...] Con el permiso de usted, tomaré una tajadita. (*La pincha con la navaja, y al ir a llevársela a la boca se la quita don Deogracias, y luego doña Quintina; este juego puede repetirse las veces que se crea conveniente.*)

[...]

Damián. -Con el permiso de usted, voy a tomar otra **tajadita**.

[...]

Damián. -[...] y... con el permiso de ustedes voy a tomar una tajadita.

Quintina. -Hombre..., que nos vas a dejar sin lomo.

[...]

Damián. -Pues... venga el tinto. (*Bebe.*) (¡Cómo bebe este animal!)

[...]

Quintina. -Déjale beber, hombre.

Damián. -Mujer..., si es que va a coger una **tajada**.

Quintina. - ¿Qué ha de coger si te las has comido tú todas, bárbaro? *C. Arniches & G. Cantó, Candidato independiente, pp. 484-486*

Tajo. (hom. con nom. prop.) 1. Corte que se hace con un instrumento. 2. Nombre que recibe un río español.

Fernando. -Sí, con un militar; mira, nos fuimos a Aranjuez y nos batimos a la misma orilla del **Tajo**, era el duelo a sable y empieza a atacarme y yo a defenderme y me acomete por fin con tanta rabia, que yo le tiré un tajo... y me fui a fondo.

[...]

Fernando. -No, que me fui al fondo, que me tiré al río.

Silvia. -Pero, ¿y el **tajo**?

Fernando. -Traía muy poco agua.

Silvia. -No, si digo el que tú le tiraste.

Fernando. -Le hice un rasguño nada más... *C. Arniches & C. Lucio, El brazo derecho, pp. 872.*

Talón. (pol.) 1. Cheque bancario. 2. Parte trasera del pie humano.

-¿Por qué los de Lepe van de puntillas por el Corte Inglés?

-Porque les han dicho que no admiten **talones**.

Casilda. -[...] ¿pero yo sabes lo que temo? Que si son ladrones, averigüen que tenemos el dinero en el banco.

Amadeo. - ¿Pero cómo van a averiguar eso?

Casilda. -Toma, muy fácilmente; porque te verían los **talones**.

Amadeo. - ¿Pero tú crees que si yo me veo un ladrón delante se me van a ver a mí los **talones**...? ¡Tú no me has visto correr! *C. Arniches & C. Lucio, El escaló, pp. 1002-1003.*

Tan. (onomat.) 1. adv. que modifica, en careciéndola en proporción relativa, la significación del adjetivo, el adverbio o el participio. 2. Sonido que resulta de una campana u otro instrumento que se le parezca.

Había una vez un hombre **tan, tan**, pero **tan**... que se creía campana

Tanga. (hom. parc. con tango) **Tanga.** Prenda íntima unisex, que sólo cubre el órgano sexual. **tango.** Baile de sociedad extendido a principios de siglo y de origen rioplatense.

Una pintada:

-A Gardel le gustaban los **tangos** y a mí los **tangas**.

Tango. Ver **Tanga**.

Tarde. (pol.) 1. Parte del día que comprende desde el mediodía hasta el anochecer. 2. A hora avanzada, ya sea del día o de la noche.

Bustrómozo, dijo y ya ustedes saben cómo son los camareros en La Habana **tarde** en la noche, que no les gusta que los llamen por su nombre [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 188*

Sí había habido casos de compañeros del bachillerato que se habían quejado de haberme saludado por la noche en el Paseo del Prado o **tarde** en la **tarde**... y yo no había respondido el saludo.
Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 193

3. (fras.) de ~ en ~. Con poca frecuencia.

Señor Sidonio. –Pero, señor, total, ¿qué hago yo pa que me pidas la pena de muerte?... Beberme una copa **de tarde en tarde**.

Señá Nicasia. –¡De **tarde** en tarde, y de noche en noche, y de mañana en mañana, que debías estar abrasao del maldito vinazo! *C. Arniches, El zapat. Filos. o año nuevo, vida nueva (sainet.), pp. 86.*

Té. (fras.) 1. Infusión, que se realiza con el agua hirviendo con las hojas de una planta que recibe el mismo nombre, y que se usa como estimulante. 2. Dar el ~ a alguien. fr. Dar la lata o la tabarra a una persona.

Ángel. - ¿Dónde vas?

Fuencisla. -Al número quince; a llevarle este **té** con pastas a unos recién casados.

Ángel. -Pues llama antes de entrar, no les vayas a **dar el té** sin pasta. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 71.*

3. (paron. acent.) Te. Dativo y acusativo del pronombre personal de segunda persona número singular tanto masculino y femenino.

Requís. –Y a los postres les damos a esa gentuza el **té**... el **te** reviento.

Jarritas. –Es un programa. *C. Arniches, Es. homb. pp. 167.*

Una muchacha extranjera está sentada en una cafetería en España. Está confusa porque apenas sabe el idioma y solo posee las nociones básicas para poder medio defenderse. Cuando el camarero va a su mesa, le pregunta:

-¿Qué quiere usted tomar?

La muchacha dice con la voz entrecortada:

-Té quiero.

El muchacho sorprendido, pues creía que se le estaba declarando, la miró fijamente por si creía reconocerla, y le responde:

-Creo que no la conozco de nada.

La chica sin comprender bien al muchacho, cree saber que tampoco la ha comprendido a ella y le vuelve a repetir:

-**Té** quiero.

El muchacho, sin saber que hacer le dice:

-Creo que no te comprendo.

La chica, al creer que no tenía té, le dice:

-Café quiero.

Tecla. (hom. con nom. prop.) 1. Sust. Cualquiera de las piezas a modo de pequeños listones de madera o metal, que sirve para imprimir música en algunos instrumentos musicales tales como el piano. 2. Nomb. Propio de mujer.

-¿Cuál es la patrona de los ordenadores?

-Santa **Tecla**.

Teja. (pol.) 1. Pieza de barro cocido hecha en forma de canal, la cual se utiliza para recubrir tejados. 2. Antig. Sombrero que llevaban los curas de color negro parecido al bombín, chato y con ala plana.

Fidelio. – (*Conteniendo la risa.*) La otra mañana, cuando yo abría la tienda, se presentó a medios pelos con la **teja** de un cura en la cabeza y en la mano un grifo de una cocina. (*Se parte de risa.*)

Jacoba. – (*Riendo también*) ¡Ay, que me troncho! (*Aniceto los mira como si quisiera matarlos con la mirada.*)

Fidelio. –Y al preguntarle yo que de dónde venía, me respondió, enseñándome el grifo y señalándose a la cabeza: “De la Fuente de la **Teja**.” *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 9.*

3. (hom. con nom. prop.) (pl.) Tejas. Estado de los Estados Unidos.

Un comentarista del programa:

-Por **Texas**, Bush va a ganar la Casa Blanca. Esto es lo que se llama empezar la casa por el tejado. (Caiga quien caiga, 12-11-2000)

Hermana del cura: Ahora que me acuerdo, ¿qué sabe usted de tejas?

Cantinflas: ¿De Texas? Pues que está en la frontera de allá, del otro lado, que antes era nuestro y que Pacho Villa lo cruzaba muy seguido.

Hermana del cura: ¿Pero de qué habla?

Cantinflas: Pues de **Texas**.

Hermana del cura: No, yo me refiero a la **tejas** del tejado. *Cantinflas, El padrec.*

Tejido. (pol.) 1. Estructura o disposición de los hilos de una tela hecha en el telar. 2. Conjunto de cédulas semejantes entre sí que tienen un origen común, la misma fisiología y están coordinadas entre sí para realizar una o más funciones.

Un estudiante de medicina hace la especialidad de cirugía. Como ha de hacer prácticas, el chico está muy nervioso. Cuando le toca su turno, el cirujano, le pide:

-Por favor, vaya usted viendo y diciéndome los **tejidos**.

-Bueno –dice el estudiante totalmente desconcentrado -, este es de tergal, este es de algodón.

Teléfono. (metonim.) 1. Aparato formado por auricular y micrófono por el cual cualquier persona puede comunicarse. 2. Por meton. Número de teléfono.

Un hombre le dice a otro:

-Oye, ¿me das tu **teléfono**?

-Si hombre, ¿y con qué llamo a mis amigos?

Telepatía. 1. (De tele- y -patía) Coincidencia de pensamientos o de sensaciones que se da entre personas distantes entre sí, sin ayuda de agentes externos. 2.

Malapatía. Vocablo nuevo que resulta de mala- y -patía. En griego, -patía es un elemento en composición que tiene el significado de dolencia. Aquí se pierde este significado y aparece uno nuevo por la coincidencia de este sufijo con el término

“pata”. De ahí que el sentido completo de este vocablo inventado sería el de tener mala pata.

Lázaro. - [...] El caso es que yo tengo el deber de indemnizarles por sus atenciones, por las molestias...

Domingo. - (*A Simón y a Castañuelas.*) ¿No os lo dije? A que es capaz don Lázaro de darnos para pasar estas Pascuas. ¿Es telepatía o no es **telepatía**?

Lázaro. -Sí; pero como no tengo nada encima es **malapatía**... *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 33.*

Temblar. (pol.) 1. Agitarse con pequeñas sacudidas rápidas y muy frecuentes. 2. fig. Tener miedo o recelar con temor a una persona o cosa.

Una pintada:

-El día que nosotros gobernemos, todos **temblarán**. Firmado: Un epiléptico.

Temporal. (hom.) 1. Tiempo en el que llueve de forma persistente. 2. Perteneciente o relativo a las sienas.

Bárbaro. - ¡Sanguijuela...! ¡Mire usted qué músculos... aquí... y aquí...! Y la cabeza la tengo dura... como una piedra... ¡Mire usted qué **temporales**...!

Inocente. -Buenos, buenos...

Bárbaro. -¡Cómo que parecen dos ciclones...! En fin, tengo que llevar el cerebro con impermeable... de tan desarrollados que tengo los **temporales**. *C. Arniches & G. Cantó, Las manías, pp. 99.*

Temprano. (pol.) 1. No llegar tarde a un lugar. 2. Momento inmediatamente posterior a la noche, al principio de la mañana.

Allí Dulce decidió que tenía que regresar **temprano** -¡a esa hora! Era inútil argüir que ya era **temprano**, amaneciendo casi, de manera que nunca llegaría tarde [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 434*

Tender. (pol.) 1. Extender la ropa mojada para de esta manera secarla. 2. Tener una determinada finalidad o dirección.

-¿En qué se parecen una mujer y un globo?

-En que la mujer sube a **tender** y el globo **tiende** a subir.

Tenedor. (pol.) 1. Instrumento de la mesa que tiene forma de horca, el cual tiene dos o más púas y sirve para comer alimentos sólidos. 2. ~ de libros. Persona que se encarga de llevar los libros de contabilidad.

Blanquita. -No, señora; pero si lo averigua todo y sabe que tiene usted empleado a este en el despacho de la fábrica para llevar libros, dirá que su hija con un **tenedor**...

Ceferina. -Es que si ella no quiere ver a su hija con un **tenedor**, tampoco quiero ver yo ver a mi hermano con un cuchillo. Que en una de estas se mata, que es muy tonto el pobre. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 56.*

Teniente. (pol.) 1. Oficial inmediatamente inferior al capitán. Normalmente ejerce el mando de sección. 2. Aplíquese a las legumbres, a la pasta, etc., que aún no está del todo cocida y, por tanto, no están todo lo blanda que debiera.

Un pinche está en la cocina con el chef:

-¿Está la pasta hecha? –pregunta el pinche ofreciéndole un poco de pasta.

-No, está **teniente**.

-Entonces, esperaremos a que llegue a capitán general.

Tensión. (pol.) 1. Estado anímico de excitación, impaciencia, esfuerzo o exaltación producido por determinadas actividades o circunstancias. 2. Voltaje con que se realiza una transmisión de energía eléctrica.

-¿Cuál es el colmo de un cable de alta **tensión**?

-Que lo lleven al psicólogo para que lo relajen.

Tentáculo. (resegment.) 1. Apéndice móvil y blando que tienen muchos animales invertebrados, y que desempeñan funciones tales como la de ser órganos táctiles o de presión. 2. (verb.+ sust.) Tenta + culo. Palpar traseros.

Salieron un pulpo y su pareja a dar un paseo por el mar. En un momento dado, el pulpo empezó a tentarle a su pareja en salva sea la parte.

-No me toques ahí -le dijo ella con vehemencia a su ardiente galán.

-Pero, cariño, ¿entonces por qué crees que se llaman **tentáculos**?

Terció. (fras.) 1. (verb. terciar.) Interponerse una persona para intentar solucionar una discordia. 2. hacer [alguien] mal tercio [a otra persona]. Perjudicarle, hacerle algún tipo de daño en una pretensión, etc.

CLODULFO

Pues bien, el Conde don Nuño
vuestra prosapia atendiendo,
pensó sacaros los ojos
y daros libertad luego:
pero terció Magdalena...

MENDO

¡Magdalena!... ¡Blando pecho
que envidia diera a las aves!...
¡Corazón de suaves pétalos!...

[...]

¿Y dices que ella terció?...

CLODULFO

Terció y os **hizo mal tercio**,

porque pidió que la lengua

os arrancasen primero

y que os cortasen las manos [...] *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 70*

Terminar. (pol.) 1. Poner término a una cosa y acabarla. 2. fig. Matar a una persona.

Una señora asustada corre por el pasillo del hospital:
 -¡Doctor! ¡Doctor!. La respiración de mi marido es muy mala.
 -No se preocupe señora, pronto **terminaremos** con él.

Ternero,a. (pol.) 1. Cría de la vaca. 2. Carne de ternero o ternera.

Bruno. –Pero, ¿dónde te habías metió?
 Pérez. –En el establo hace una hora y me he reventao. ¡Ay mi estómago!
 Bruno. –¿Pus qué te ha ocurrió?
 Pérez. – ¡Que me ha hecho daño la **ternera**!
 Bruno. – ¡Has comió mucha?
 Pérez. – ¡Quia, hombre!, ¡que me ha dao un topetazo en el estómago la **ternera** ésa que tenéis ahí!
C. Arniches & C. Lucio, Las amapolas, pp. 1054.

Terror. (hom. con nom. prop.) 1. Miedo intenso. 2. El ~. Destroyer famoso que recibía ese nombre.

Señora Calixta. – [...] Y luego la ocurrencia de haberle puesto en el letrero de la gorrita “**El terror**”. ¡El **terror** va a ser si lo saco a la calle!... *C. Arniches, Es. homb. pp. 121.*

Tesoro. (pol.) 1. Conjunto de objetos de gran valor que se encuentran escondidos bajo tierra, normalmente, y cuyo dueño no se conoce. 2. Apelativo cariñoso dirigido a la pareja.

Eran tres amigos que estaban hablando en un bar, de pronto uno pregunta:
 -Oye, ¿tú como llamas a tu esposa?
 -Yo le digo “Cielo”, porque estar con ella es como estar en las nubes.
 Entonces interviene el segundo y dice:
 -Pues yo a mi mujer le digo "Margarita", porque le gusta mucho el Téquila.
 Por último dice el tercero:
 -Ah, pues yo a mi mujer le digo "**Tesoro**", porque todo mundo me pregunta que de dónde la desenterré...!!!

3. (pol.) 1. Cantidad grande de dinero. 4. (pol.) Persona o cosa valiosa.

Cantinflas: Oiga usted, ¡qué simpática y qué buena está, digo, que buena es! El que se case con ella se lleva un **tesoro**.
 Madre de la novia: **Tesoro** en mujer y **tesoro** en dinero porque tenemos nuestros ahorrillos.
 Cantinflas: ¡No me diga!
 Madre de la novia: Lo que mi marido me dejó y que yo guardo para cuando ella se case.
Cantinflas, El señ. fotog.

Testigo. (pol.) 1. Persona que acude a ciertos actos jurídicos para darle solemnidad al caso. 2. ~ de Jehová. Comunidad religiosa creada por C.T. Russell en Estados Unidos en el 1870, la cual reconoce a un sólo Dios y cree en la proximidad del fin del mundo y la restauración del reino de Jehová.

Un tipo se acerca a un hombre que pasaba por la calle:
 -¿Quiere ser **testigo de Jehová**?

-Joder –responde serio el otro- ¿No me diga que ese Jehová se ha metido en otro lío?

Thomson. (fras.) 1. Conocida marca de televisores, videos, etc. 2. Sin ton ni son. Sin motivo o sin causa.

Anuncio de la marca Thomson:

-No compre sin **Ton** ni **Son**. Compre **Thomson**.

Tiempo. (pol.) 1. Duración de una cosa. 2. Estado atmosférico.

Un hombre le pregunta a una prostituta:

-¿Cuánto vale hacer el amor?

-Depende del **tiempo** –contesta ésta.

-Pues, mira, un día nublado, que va a llover... (Canal Sur, 23-11-2000).

3. (pol.) Porción de tiempo que es determinado por la coincidencia de una cosa o está delimitado entre dos circunstancias.

En otra época, aquella vigilancia que se hacía vigilia habría resultado peligrosa, pero eran **tiempos** tibios –aunque no para el **tiempo**. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 202*

Tienta. (hom. parc. con tiento) **Tienta.** Prueba que se le hace a los becerros para comprobar su bravura y sus condiciones para la lidia. **Tiento.** Tipo de cante andaluz.

Lo mismo que en Méjico hay diferencia entre los corridos y las corridas, aquí no hay que confundir los **tientos** con las **tientas**. Los tientos son un estilo de toque de guitarra y las tientas son fiestas en las dehesas donde hay ganado de lidia. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 110*

Tiento. Ver **Tienta**.

Tierra. (hom. con nom. prop.) 1. Materia inorgánica desmenuzable de que se compone el suelo natural. 2. Nombre que recibe el tercer planeta del sistema solar que posee un único satélite, conocido con el nombre de luna.

Pepito está jugando en el parque y su mamá le dijo:

-¡Pepito! No juegues en la **tierra**.

Y el niño se fue a jugar a la luna.

3. (fras.) Echar ~ a un asunto. Ocultarlo para que todo el mundo se olvide de él.

Una pintada:

-Cuando un médico se equivoca, lo mejor es **echarle tierra al asunto**.

4. (fras.) Poner ~ por medio. Huir de un sitio o de una persona.

Peña. –Como que después de lo de las patas y las alas desapareció como un aviador; sospechan si para emprender el “raid” Madrid-San Petersburgo.

Don Gonzalo. – ¡Miserable! **Pone tierra por medio**.
Lacasa. – Aire, aire. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 87.*

Tieso,a. (pol.) 1. fig. Muerto. 2. (col.) Helado, frío.

Cantinflas: [...]. Y en cuanto le suelte a boca de jarro lo que tengo que soltarle ¡ah! se va a quedar **tieso**. [El camarero cree que lo va a matar y Cantinflas se refiere a que le va a dar una noticia muy importante.] *Cantinflas, Siet. mach.*

3. (pol.) Que no tiene dinero.

Un muerto le dice a otro:
-Déjame dinero, tío.
-No puedo, **estoy tieso**.

Tilín. (fras.) 1. Sonido que hace una campanilla. 2. Hacer ~. fr. Caer en gracia, gustar una persona a otra.

Polito. –No se haga usted el tonto: Charito, esa Charito le ha hecho a usted tilín, al menos eso dice ya todo el pueblo.
Maximino. – ¿Quién lo dice?
Polito. –Sí, señor, le ha **hecho** a usted **tilín**, lo que se dice **tilín**.
Maximino. –Usted ha oído campanadas, pero no sabe dónde. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 14-15.*

Timbre. (pol.) 1. Aparato de llamada o aviso compuesto por una campana u otro objeto que suena debido a un resorte, o a la electricidad o por otro agente. 2. Modo característico de sonar un instrumento o la voz de una persona.

(*En este momento se escucha en el piano de enfrente el “Torna a Sorrento” y a poco la voz de Florita, que lo canta de un modo exagerado y ridículo.*)

Tito. - ¡Silencio!
Torrija. - ¡Callad!... (*Quedan exageradamente atentos.*)
Don Gonzalo. – (*Casi con emoción.*) ¡Es ella!... ¡Es ella, Galán!... ¡Es un ángel!
Tito. - ¡Qué voz! ¡Qué extensión!... (*Suena un timbre.*) ¡Qué **timbre**!
Torrija. - ¡Qué **timbre** más inoportuno! *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 51.*

Tinta. (fras.) 1. Líquido coloreado utilizado para escribir o dibujar, mediante un instrumento adecuado. 2. de buena ~. fr. Estar informado de una cosa por una persona o vía comunicativa digna de crédito.

Maximino. –Le advierto a usted que la tal doña Cleta, para consolarse de la pérdida de su difunto esposo, se entiende con el escribiente del Juzgado.
Rosario. – ¿Con el escribiente?
Maximino. –Lo sé **de buena tinta**. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 18.*

3. (hom. parc. con tinta.) **Tinto.** Vino oscuro.

Ella quería comprar **tinta** y fue a una tienda y pidió una botella de **tinto**. El comerciante le dijo que lo vendían en la tienda de al lado. Ella pasó allí y pidió su botella de tinto. Se la dieron, y Mrs.

Dawson, en su casa, llenó el tintero y trató inútilmente de escribir. Estaba escandalizada por la mala calidad de la tinta española. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 146*

Tinte. (pol.) 1. Producto para teñir. 2. Tono, aspecto, apariencia.

Don Gonzalo. – (*Sale sombrero en mano. Viste con elegancia llamativa y extremada para sus años. Va teñido y muy peripuesto.*)

[...]

Torrija. – ¡Y lo que le ocurre a Don Gonzalo es rarísimo: cuantos más años pasan, menos canas tiene!

Tito. –Y se acentúa más ese **tinte** juvenil..., ese tinte de distinción, que le da toda la arrogancia de un Bayardo. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 41.*

Tinto. Ver **tinta**.

Tío,a. (pol.) 1. Respecto de una persona, hermano de su padre o de su madre. 2. Término con que se designa a una persona despreciable de la que se sabe, o no, su nombre.

Reme. –He venido a cumplir mi promesa. Hace más de media hora que estoy escondida. De aquí no salen sin llevarse un recuerdo amargo de su infamia.

Gonzalo. – ¡Sobre todo ese **tío** cínico!

Reme. –Y la sobrinita, que no es menos **tía** que el **tío**.

Gonzalo. –No; a ella la desprecio, la olvido, la perdono. *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 67.*

Petra. – ¡So **tío**!

Bernabé. – ¿Conque no es usted tío...?

Pérez. –Sí, señor; ¿pues no acaba usted de oírlo?

Bernabé. – ¿El **tío** de Paulino?

Pérez. –No, señor; yo soy un infeliz... *C. Arniches & C. Lucio, Los puritanos, pp. 997.*

3. (pol.) Partícula que, en el lenguaje juvenil, se utiliza para designar a un hombre o mujer.

[...] que la tía o supuesta **tía** para ti o **tía** en cualquier sentido, es lesbiana [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 367*

Tirachinas. (resegment.) 1. Objeto compuesto de un palo de madera al que se le une una goma elástica cuya única función es la de lanzar pequeñas piedras a una distancia más o menos larga. 2. (verb.+ sust.) Tira + chinas. Acostarse con chinas.

-¿Qué llevan los chinos entre las piernas?

-Un **tirachinas**.

Tirado,a. (hom.) 1. (verb. tirar) Persona que está tirada o extendida en un sitio. 2. Persona que ha perdido la desvergüenza.

Felipa.- ¡Madre mía, qué espectáculo!... ¡Fíjate!

Reme.- Tenga usted cuidado, que aquí hay un caballero o cosa así... ¡No vaya usted a pisarlo!

Felipa.- Y aquí una señorita **tirada**, valga la frase, vestida de no sé qué...

Reme.- ¡Pues fijese usted en esta otra! ¡Desnuda de no sé qué! *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 8.*

Tirante. (pol.) 1. Dícese de las relaciones de amistad o de otro tipo que están próximas a romperse. 2. Cada una de las dos gomas elásticas que sujetan en los hombres prendas tales como los pantalones, etc.

-¿Cuál es el colmo de un cinturón?

-Mantener relaciones **tirantes** con los **tirantes**.

Tirar. (pol.) 1. Desechar una cosa, deshacerse de ella. 2. Arrojar una cosa a una dirección determinada.

En un barco, el capitán les grita a los marineros:

-¡¡**Tirar** el ancla!!!

-Pero mi capitán -dijo uno de los marineros- el ancla está nueva.

3. (pol.) Tratándose de ciertas armas, forma de manejarlas o esgrimir las según el arte. 4. (pol.) Vivir una persona con medios o salud precaria.

Un niño le pregunta a otro:

-¿Cómo te va?

-Pues **tirando**

-¿Contra quien?

5. (pol.) Col. Transportar, acarrear una cosa.

Una vaca se encuentra con un buey que está arando un campo.

-¿Qué, cómo te va?

-Ya ves, **tirando**

6. (pol.) fig. Derrochar, malgastar. 7. (pol.) Seguir adelante con mayor o menor esfuerzo.

Aniceto. – [...] Bueno, pues cuando vuelvan de la Poli, les da usted este sobre; dentro hay doscientas pesetas. No es gran cosa, pero lo que queda de mes pueden **tirar**.

Casilda. –Sí que lo **tiran**, sí. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 38.*

8. (pol.) prnl. Tener relaciones sexuales con alguien. 9. (fras.) ~se a la Bartola. Descansar, no hacer nada.

Jaimito entra a casa un día y, dejando la puerta abierta, pregunta:

-Papa papá, hoy no hay colegio, ¿puedo **tirarme a la bartola** todo el día?

-Sí, sí puedes –contesta el padre

-Jaimito se vuelve hacia la puerta abierta y grita:

-Pasa Bartola que nos deja.

Tiritar. (hom.) 1. (verb.) Temblar de frío. 2. Tirita. (sust.) Dim. de tira. Pedazo largo, angosto y delgado hecho con materiales tales como el papel, cuero, etc.

-¿En que se parece un esquimal a una serpiente?
-En que el esquimal **tirita** de frío y la serpiente es **tirita** de papel.

Tiro. (pol.) 1. Disparo ejecutado con un arma de fuego. 2. Conjunto de caballerías que tiran de un carruaje.

Deogracias. –Pues piénselo usted mientras mudan los caballos, porque éste es el último **tiro**.
Damián. –No, señor; el último **tiro** será el que me den a mí si acepto eso. *C. Arniches & G. Cantó, Candidato independiente, pp. 486*

3. (fras.) Un ~. Algo que se dice con mucha brevedad, en un espacio de tiempo muy corto, igual que el tiempo que se tarda en disparar un arma y que llegue la bala a su objetivo.

Gonzalo. – [...] He dicho que tenemos que hablar.
Don Evaristo. –Si es breve...
Gonzalo. –**Un tiro**.
Don Evaristo. – (*Aterrado*.) Caray.
Gonzalo. – ¿Se ha asustado usted?
Don Evaristo. –No; pero vamos, en esta época de pistolero está uno que..., oye “un **tiro**”, y aunque lo oiga en voz baja se amedrenta, la verdad. *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 71.*

Toca. (hom.) 1. (sust.) Prenda de tela blanca con la cual se cubren la cabeza las religiosas de determinadas órdenes. 2. (verb. tocar.) Palpar.

Conesa. –Perfectamente. (*Se arrodilla y la coge por la cintura*.) “¿No es verdad, ángel d’amor?...”
Eudoxia. –(*Levantándose*.) Pero ¿qué haces? ¡Suelta, suelta!
Conesa. –Mujer, es que como doña Inés es monja y lleva **tocas**, hay que cogerla por aquí.
Eudoxia. –Bueno, pero es que yo no llevo.
Conesa. –Ya sé que tú no llevas **tocas**...
Eudoxia. –Por eso, ni yo **tocas**, ni tú tampoco. Con que las manos quietas. *C. Arniches, La veng. de la Petra, pp. 65.*

Tocadiscos. (resegment.) 1. Aparato usado para la reproducción sonora de discos fonográficos. (verb.+ sust.) Toca + discos. Palpar discos.

-¿Cuál es el colmo de un **tocadiscos**?
-Que le pongan un disco tan casto que no se deje tocar.

Tocador. (hom.) 1. Mueble en forma de mesa con espejo y cajones para el peinado y aseo de una persona. 2. Persona que toca algún instrumento.

Galgo. – (*Indicándole el cenador*.) Fíjese en el garaje. Es el hijo de una encargá que hubo aquí, del gabinete de señoras. Le llaman el “Niño del Lavabo”.
Consolación. – (*Riéndose como si le hubiese hecho gracia*.) ¿Lavabo?
Galgo. –Y es **tocador**. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 51.*

Tocar. (pol.) 1. Palpar una cosa con la mano, sin llegar a asirla. 2. Ser una persona pariente de otra.

Almudena. – (*Extrañada de los elogios.*) Oye, Gamuza, ¿te **toca** a ti algo Plutarco?

Gamuza. –Me **toca** de vez en cuando con la punta de la bota en la marcha atrás; pero la justicia es la justicia. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 4.*

3. (pol.) *Mus.* Tener habilidad con algún instrumento.

Cayetana. – ¿Y pa eso me has mandao el auto y me has hecho venir a Madrid? Yo creí que se trataba de un ratito de jaleo.

Serranito. –Pero si lo va a haber, ¡y en grande! Y cantarás y éste **tocará**.

Cayetana. –Este está **tocando** desde que nos han dejao solos.

Posturas. –Pa hacer dedos. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 30.*

Cantinflas: Usted como que no es de por aquí ¿verdad?

Extra 1: (*Contesta en francés.*)

Cantinflas: ¿Que que qué?

Extra 1: Yo soy francesa.

[...]

Extra 1: ¡Ah! No, yo soy de Marsella.

Cantinflas: ¿Usted es de Marsella?

Extra 1: Oui.

Cantinflas: Oú la-la. No, pues no sé, siguiéndola con confianza que ahorita vamos a entrar en la batalla y aquí le defiende su, su, su, su francés mexiqué. [*La abraza con fuerza.*] Agárrese, ¡ay!

Secretario del Director: ¿Qué estás haciendo?

Cantinflas: Aquí **tocando** la marsellesa.

Secretario del Director: ¿Cómo?

Cantinflas: Que mademoiselle es de Marsella. *Cantinflas, El extra.*

En un banco del parque, la novia le dice a su novio:

-Cariño, **tócame** la amapola.

-No, que aquí hay mucha gente.

-Venga, si no mira nadie.

-Bueno...

Saca su armónica y canta:

-Amapolaaaaaaaaa,...

4. (pol.) Avisar a otras personas haciendo seña o llamada, con una campana u otro instrumento. 5. Pertener a una persona una parte o porción de una cosa que se reparte entre varias personas.

Polito. – (*Mostrando los cuatro duros.*) Son para ustedes si en vez de tocar aquí se van a la entrada del pueblo.

Tamborilero. – ¡Hala! Vengan. (*Coge los duros.*)

Polito. –Son para los tres, ¿eh?

Monaguillo. –Es que yo tengo que **tocar** a misa también y si me voy allá lejotes no toco a misa.

Polito. –Pero **tocas** a seis pesetas, monín, que te conviene más. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 61*

Tomar. (pol.) 1. Comer o beber alguna cosa. 2. Coger una cosa.

Un Lepero llega a casa de un amigo. Se saludan y este último pasa a su amigo al salón:

-Pasa, Pepe, y **toma** asiento.

-Hombre –dice el lepero- yo preferiría **tomar** una cerveza... (Bravo por la tarde, 17-10-2000)

3. (pol.) Recoger, constatar una cosa.

Cantinflas: [A un jugador de cartas que le ha dejado su puesto.] **Tome** nota del juego y **tome** lo que quiera porque este lo ganamos nosotros. *Cantinflas, El señ. fotog.*

4. (pol.) Entender o interpretar algo en un sentido determinado.

Señor Bibiano. –(*Va a coger otro buñuelo.*) Con permiso.

Señor Nicomedes. –Oye tú: que te parecen a un orador muy conocido, que caa párrafo es un buñuelo. (*Se toma el desayuno muy de prisa, a grandes sorbos.*)

Señor Bibiano. –Hombre, no lo **tomes** así.

Señor Nicomedes. –Es que si no lo **tomo** así, me dejas sin naa. *C. Arniches, La veng. de la Petra, pp. 29.*

5. (pol.) Recibir una persona en sí misma los efectos de una cosa, consintiéndolos y pareciéndolos.

Jara. - ¿Qué va usted a **tomar**?

Conejo. –Un berrinche, Jara, que pué que me dé una *medioplegía*. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 7.*

6. (pol.) Exponerse a los efectos de un agente físico como el sol, etc.

Un niño, algo tonto, le dice a su padre:

-Papá, ¿puedo **tomar el sol**?

-Sí, hijo mío, claro.

-Pues alcánzame el vaso que no llego.

7. (fras.) ~ el pelo. Reírse de una persona, quedarse con ella.

Sole. - ¡Qué pelo! ¡Estoy enamorá!

Marcos. –Pues si tanto le gusta...

Sole. –No me lo ofrezca usted, que se lo **tomo**.

Don Antonio. –No insistas, que te **toma el pelo**. *C. Arniches, Es. homb. pp. 180-181.*

[...] *Niña estalla* ¿no ves que este niño te está **tomando el pelo**? Digo yo *El pelo no, le estoy tomando la mano y quisiera tomarle hasta la capital, ¿llamada cómo?* Es verdad: hace rato que la amiga de Livia tiene la mano sobre el borde de la puerta y hace rato que yo tengo mi mano sobre su mano [...] *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 125*

8. (fras.) ~ tierra. Aterrizar.

Un avión cae en picado. Un pasajero se despierta y le pregunta a la azafata:

-¿Vamos a **tomar tierra**?

-¿A **tomar** tierra? ¡Te vas a hartar de tierra!

Tomás. (par.acent.) 1. Nombre propio de varón. 2. (verb.) Aquello que uno bebe.

En el oeste había un indio conocido con el seudónimo de "el indio gorrón". Era al atardecer cuando el indio gorrón llegó a una cantina. La gente, conociéndolo, comenzó a decir:

-¡Qué viene el gorrón! ¡Qué viene el indio gorrón! ¡Escondeos!

El indio gorrón llega y le dice al camarero:

-¿Has visto a **Tomas**?

-¿Que **Tomas**?

-Un güisqui, gracias.

El camarero queda todo puteado y al día siguiente aparece el indio gorrón de nuevo. En la cantina, todo el mundo comenzó a gritar de nuevo:

-¡Qué viene el indio gorrón! ¡Qué viene el indio gorrón!

El tío entra en la cantina y dice:

-Mira camarero, esta mañana me he encontrado un bebé...

-¿Qué bebe?

-Un güisqui, gracias.

El camarero piensa en vengarse y al día siguiente cuando entra el indio gorrón, el camarero sin pensarlo dos veces le pega un tiro. A las pocas semanas viene la tribu de indios gorrones y entran en la cantina. El jefe Pluma Gorrón pregunta:

-¿Quién ha matado al indio gorrón?

-He sido yo -dice el camarero.

-¿Tú solo?

-Sí.

-Nosotros con leche.

Tomo. (hom.) 1. (sust.) Cada una de las partes, con paginación y encuadernación propias, en las que se divide una obra de gran extensión tales como enciclopedias, etc. 2. (verb. tomar.) Ingerir líquidos o sólidos.

-¿Cuál es el colmo de un camarero?

-Tener un enciclopedia en el mostrador y no saber que **tomo**.

Tonto,a. (fras.) 1. Mentecato, persona falta de entendimiento o razón. 2. A ~ y a locas. Sin saber de qué hablar.

El conferenciante comienza hablando en una asamblea llena de mujeres:

-Señoras mías, yo no vengo a hablar aquí **a tontas y a locas**...

Torear. (pol.) 1. Lidiar a los toros en la plaza. 2. fig. Engañar a una persona, entreteniendo para ello las esperanzas de la misma.

Sidoro. -A ese tío le estoy yo **toreando** pa birlarle a la hijastra..., y se la birlaré.

Tía Celes. - ¡Le estás **toreando**; pero te ha cogido... y te ha dao una corná! C. Arniches, *Sol*.

Medcap. pp. 44.

Torero. (pol.) 1. Persona que se dedica a torear. 2. Fórmula de aclamación que se le hace a una persona.

En el bar había una gramola y alguien cantaba una canción que hablaba del hijo de Espartero que se había metido a fraile. Cuando pasaba por la calle iba caminando tan marchoso que la gente al verle pasar decía: “¡**Torero** como su padre!” En eso veo yo que la herencia psicológica es muy fuerte en Andalucía. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 143*

Torino. (resegment.) 1. Importante ciudad de Italia. 2. (Pron. pers.+ Verb.) T' + orino. Etim. pop. por similitud con el verbo orinar, expeler por la uretra un líquido amarillento excretado por el riñón, llamado comúnmente orina.

Un amigo se encuentra a otro por la calle. Este último había hecho un viaje y el primero, como lo sabía, se quería interesar por el mismo.

-¿Que tal tu viaje por Italia?

-Muy bien, estuve en Roma, en Milán, en Temeo.

-¿Temeo? -le preguntó el otro extrañado- Nunca había oído hablar de esa ciudad?

-Pues es grandísima.

-¿Sí?

-Sí, y muy famosa.

-¿Estas seguro de que se llama Temeo?

-¡Ah no! perdona, era **Torino**

Tornillo. (fras.) Pieza cilíndrica o cónica, normalmente metálica, con resalte en hélice y cabeza que resulta apropiada para poder enroscarla. 2. faltar un ~. Tener muy poca cordura.

-¿Cuál es el colmo de un mecánico?

-Que su hijo sea un plomo y que le **falte un tornillo**.

Toro. (pol.) 1. Animal cuadrúpedo fuerte y con cuernos. 2. Hombre robusto y fuerte. Este animal se suele relacionar con la infidelidad, ya que posee cuernos.

En la consulta de un médico, una mujer pregunta:

-Doctor, ¿qué puede hacer para poner a mi marido como un **toro**?

-Veamos, señora, bájese las bragas que empezaremos por los cuernos.

3. (hom. con apellido) Apellido de uno de los protagonistas de la obra.

MONCADA

El privado se casó
con la Manso de Jarama,
y tanto gustó la dama
al propio Rey, que exclamó
al conocella: ¡Por Cristo,
que en mi vida logré ver
una tan linda mujer
como la que agora he visto!
A su conquista me lanzo,

que esa Manso es un tesoro;
y sabiendo que el de **Toro**
al par que **Toro** era Manso,
rápido como un cohete
puso cerco a la señora,
y al cabo de media hora
era ya de Alfonso siete. *P. Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 109*

Torta. (pol.) 1. Alimento dulce y redondo hecho con masa de harina. 2. Bofetada.

(*Van haciendo mutis por la derecha; cuando la comitiva casi desaparece, salen por la izquierda el señor Lucio y Carraca y se quedan mirando a los que se alejan.*)

Lucio. –Andar con Dios, que a la Bombilla os llevamos nosotros el postre.

Carraca. –Galletas, **tortas** y mojicones: a elegir. *C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 67*

Tórtola. (hom. con nom. prop.) 1. Ave parecida a la paloma pero su diferencia consiste en que tiene el cuerpo más esbelto y la cabeza más pequeña. 2. Nombre de una conocida bailarina de los primeros años del siglo XX, llamada Tórtola Valencia.

Señor Lucas. – (*Sentenciosamente.*) Aquí hay toreros porque hay hambre. Porque todos los que penamos en esta vida quisiéramos la felicidad de un golpe. Y pa eso, si es usted pobre, ¿en qué va a soñar? Pues en cosas que le suban a uno de pronto: en la lotería, en el toreo, en el teatro. De aquí que no haiga padre que no sueñe con tener un hijo Gallito y una hija **Tórtola**.

Señor Isidoro. –Lo malo es que a lo mejor el hijo le sale a uno calandria y la hija pava.

Paco El Puntales. –Que, en cuestión de suerte, los volátiles no se escogen. *C. Arniches, Los culpables, (sainet.) pp. 65-66.*

Toser. (fras.) 1. Hacer fuerza con la respiración para arrancar del pecho aquello que molesta. 2. ~ una persona a otra. fr. fam. y fig. Competir con una persona en algo.

Marcos. - ¡Nos vamos a establecer con las diez mil beatas que se ganó usted por sus puñitos, don Antonio! Tenemos el plan. Nos casamos. Ella pone una sombrerería, yo una estuchería... ¡y **cualquiera nos tose**, si no se nos acatarran los chavales! *C. Arniches, Es. homb. pp. 174.*

Total. (pol.) 1. adv. En resumen, en conclusión. 2. Suma de unas cantidades.

Gamuza. –Les diré a los señores... (*Como si ajustase una cuenta.*) Llegada a Aranjuez..., pongamos treinta minutos... Encuentro con ellos..., pongamos cuarenta bofetás... Atestao policíaco..., pongamos cincuenta pesetas...

Teónimo. –**Total**...

Gamuza. –**Total** que tendrá que ir el señor a sacarlo de la comisaría o de la casa de socorro. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 48.*

Trabajo. (pol.) 1. Acción y efecto de ocuparse en cualquier ejercicio, obra o ministerio, por el cual se le paga al trabajador. 2. fig. Penalidad, molestia o tormento.

Nati. – ¿Qué haces?

Amalia. –Pues mira, aquí, planchando la blusa de faena de mi padre.

Nati. – ¡Qué raro!... ¿Le ha caído qué hacer?

Amalia. –No. Que la vamos a mandar al museo arqueológico de la Casa del Pueblo. ¡Treinta y dos años que no la usa!

Nati. – ¡Es pa que le den la medalla del **trabajo**!

Amalia. –A mi madre, que lo ha aguantao. ¡Que no creas tú que no es **trabajo**! C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 60.

Traer. (pol.) 1. Conducir una persona o cosa de un lugar a otro. 2. ¿qué le ha traído aquí? Frase con la que se pregunta por el objeto de una visita, etc.

Un campesino llega al centro de salud de la capital para ver a un amigo suyo doctor. Cuando pasa a la consulta del doctor, este último le dice:

-Hombre, Pedro, ¿qué te ha traído aquí?

-Un taxi –responde con vehemencia el hombre. (Bravo por la tarde, 17-10-2000)

Tragabolas. (resegment.) 1. Juego infantil cuya finalidad radica en coger el mayor número de bolas. 2. (verb.+ sust.) Traga + bolas. Persona que se cree todas las mentiras que le dicen.

Un niño pequeño le pregunta a su padre:

-Papá, ¿qué es un **tragabolas**?

-El que escucha a un político.

Tragar. (pol.) 1. Hacer que una cosa pase de la boca al aparato digestivo. 2. Aguantar o soportar.

Han inventado unas píldoras del conocimiento, y los estudiantes corren a la farmacia para atiborrarse de píldoras de literatura, historia... al cabo de un rato, uno de ellos le pregunta al farmacéutico:

-Oiga, ¿y no tiene ninguna para aprender matemáticas?

-Sí, espere un poquito...

El farmacéutico desaparece y, al cabo de un rato, aparece con algo que parece un melón.

-¿Tan grande?

-Bueno, ya sabes que las matemáticas siempre fueron difíciles de **tragar**...

Trago. (meton.) 1. Situación desagradable. 2. met. Determinada cantidad de alcohol.

Guadalupe. –Sabrá usted que la Jesusa se ha escapao de su casa.

Silvino. –Lo he sabido cuando salía a encender. ¡Menudo **trago** me han dao! C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 49

3. (fras.) de un ~. De un sorbo.

[...] La Estrella vamos a tormar algo, y me dijo, En-can-ta-da, y se bebió **de un trago**, el **trago** que tenía en la mano [...] Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 56

Traje. (hom.) 1. (verb. traer) Trasladar una cosa de un sitio a otro. 2. (sust.) Vestido completo de una persona.

-¿No nadas nada?

-No, no **traje traje**.

Tranchar. (hom. parc. con **tronchar**) **Tranchar.** Posible préstamo de la lengua *ido*, la cual es una lengua auxiliar internacional creada en 1901. Tiene el significado de cortar parcialmente a alguien. **Tronchar.** Prnl. fam. Reírse mucho y sin poder contenerse.

Aniceto. – ¿Quieres hacer el favor de explicarme por qué te ríes de esa manera tan escandalosa?

Lucía. – ¡Ay, perdone el señor! Pero es que me estaba acordando de un colmo que me dijo anoche el señorito Ángel, que ¡vamos, es para troncharse!

Aniceto. - ¿Pa **troncharte** tú o para **trancharle** a él? *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 11.*

Traspasar. (pol.) 1. Ceder algo que se tiene alquilado o vender un negocio en marcha. 2. Llevar algo de un sitio a otro, en este caso se refiere a mandar a alguien al otro barrio.

Casilda. – [...] Pues sí, señor, es verdad; el pobre don Ángel está malísimo del estómago.

Fidelio. - ¿Y qué es lo que tiene?

Casilda. -Una cosa que dice el médico que pué que lo **traspase**.

Fidelio. - ¿Qué será?

Aniceto. - ¿Que lo **traspase**?... Como no sea una tienda... *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 36.*

3. (pol.) Atravesar alguna cosa.

Un individuo se da un coscorrón contra una pared. Un hombre que pasaba por allí, le pregunta:

-Pero hombre, ¿por qué ha hecho eso?

-Hombre, como aquí pone “se **traspasa**”...

Tratado. (hom.) 1. (sust.) Escrito que se hace sobre un tema o materia determinada. 2. (verb. tratar) Relacionarse con un individuo.

Mínguez. –De forma que la cencia de mi sobrino...

Requena. –Lombrada cocida.

Mínguez. – ¿Entonces tú crees que el **Tratao**?...

Requena. –Cuando se tiene hambre, el **tratao**... Debe ser el panadero, querido Mínguez. *C. Arniches, La pareja cient. (sainet.), pp. 120.*

Tratamiento. (resegment.) 1. En medicina, seguimiento que hace el galeno de una enfermedad, procurando para la curación de la misma una serie de fármacos. 2. (verb.+ verb.) Trata + miento.

Dos amigas que no se veían hace muchos años, se encuentran y después de saludos efusivos una le pregunta a la otra:

- Pero dime, ¿qué has hecho de tu vida?
 -Bueno, me case con un viejo millonario de 80 años y, la verdad, no me puedo quejar le pida lo que le pida, me lo compra, en fin, tengo todo lo que quiera.
 -Me alegro por tí, pero a los 80... y perdona que te pregunte ¿cómo hacéis el amor?
 -Ah, estamos en tratamiento...
 -¿En **tratamiento**? ¿Y con qué médico?
 -No, con ningún medico... ¡El **trata** y yo **miento**!

3. (pol.) Acción y efecto de tratar a un individuo en la comunicación.

Un paciente le dice a su médico:

- Doctor, quiero que me cambie el **tratamiento**
 -Vale. Le trataré de tú, de ahora en adelante.

Traviesa. (hom.) 1. Cualquiera de los cuchillos de armadura que sostienen un tejado. 2. Adj. Revoltosa.

- ¿Cuál es el colmo de un carpintero?
 -Tener una mujer coqueta, un hijo listón, una hija **traviesa** y un perro que mueve la cola.

Trece. (fras.) 1. Número cardinal. 2. Seguir alguien en sus ~. fr. fig. Persistir con pertinencia en la consecución de una cosa.

Sidoro. - ¡A mí cuando una mujer me gusta, viene el marido, me embalsama y **sigo en mis trece**!
 Társila. - ¡Huy, **trece**! ¿No es usted supersticioso? *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 26.*

Trigo. (fras.) 1. Planta con espigas terminales compuestas por cuatro o más filas de granos, de los cuales, una vez triturados, se saca la harina con la que se hace pan. 2. no ser ~ limpio. fr. fig. fam. Asunto o persona que, aunque en un primer momento pudiera parecer bueno, tiene un gran defecto.

Una pintada:

- Ese **no es trigo limpio**. Firmado: el encargado de un silo.

Triptongo. (hom. parc. con triptongo) **Triptongo.** Conjunto de tres vocales que forman una sola sílaba. **Tristongo.** dim. triste. Afligido, apesadumbrado.

Un niño le pregunta a su padre:

- Papá, papá ¿qué es un **triptongo**?
 -Mira, hijito ¿te acuerdas de cuando se murió el abuelo?
 -Sí.
 -Pues yo estaba así, un poquito **triptongo**.

Tristongo. Ver **Triptongo**.

Trompa. (pol.) 1. Prolongación tubular nasal o bucal de diferentes animales. 2. vulg. borrachera.

Dos borrachos están hablando por la calle. De repente a uno se le ocurre una cosa y le pregunta a su amigo:

-Oye, Manolo, ¿cómo sacarías a un elefante de un barril de vino?

-Con una **trompa**.

Trompeta. (pol.) 1. Instrumento alargado musical de viento. 2. Objeto alargado que se va ensanchando progresivamente, cuya utilidad es la de que la persona tenga una mejor percepción del sonido.

Pepe. –Te advierto que si le haces caso a Paquito y pasaporteas a Casiano nos ponen un establecimiento mercantil y alimenticio. Naa más que eso. Y Lhardy, se finí. (*Se pone la corneta al oído.*) ¿Qué dices?

Amalia. – (*En la trompeta.*) ¡Que tarari!... Porque no sé cómo se toca silencio con **trompeta**.
C. Arniches, *P. T. Mundo*. pp. 50.

Tronchar. (hom. parc. con **tranchar**) **Tronchar.** Prnl. fam. Reírse mucho y sin poder contenerse. **Tranchar.** Posible préstamo de la lengua *ido*, la cual es una lengua auxiliar internacional creada en 1901. Tiene el significado de cortar parcialmente a alguien.

Aniceto. – ¿Quieres hacer el favor de explicarme por qué te ríes de esa manera tan escandalosa?
Lucía. – ¡Ay, perdone el señor! Pero es que me estaba acordando de un colmo que me dijo anoche el señorito Ángel, que ¡vamos, es para troncharse!

Aniceto. – ¿Pa **troncharte** tú o para **trancharle** a él? *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob.* pp. 11.

Tronco. (pol.) 1. Tallo leñoso, fuerte y macizo de los árboles. 2. Apelativo cariñoso dicho a un compañero.

Un árbol le dijo a otro:

-¿Qué te pasa, **tronco**?

Nada –responde el otro– que me han dejado plantado.

Tropezón. (pol.) 1. Trozo pequeño de jamón, carne, etc., con los cuales se adereza un guiso. 2. Tropiezo, equivocación que se produce en el habla.

Lorenza. – ¡Por Dios, no grite! ¡No levante la voz! Si se enteran nos echan del pueblo a mí y a toda mi familia. Le traigo comida y agua.

Juan. – ¡Bendito sea Dios!

Lorenza. –Garbanzos, mantequilla, judías, huevos. Y una tortilla de patatas. Y unos **tropezones** de carne. La tortilla la he hecho yo.

Juan. –Los **tropezones** tu hermana, ¿verdad? ¡Como es tartamuda!

Lorenza. –Los tropezones los he hecho yo también. *Alfonso Paso, Este cura*, pp. 62

Tubérculo. (resegment.) 1. Parte de un tallo subterráneo o de una raíz que va adquiriendo grosor considerablemente. 2. (pron.+verb.+sust.) Tu + ver + culo [tu + ver + culo].

-No es lo mismo un **tubérculo** hermoso que **ver tu culo** hermoso

Tubería. (resegment.) 1. Conducto formado de tubos por donde se lleva el agua, los gases, etc. 2. (pl.) (pron.+verb.) Tu + vería [tu + bería].

-¿Cuál es el colmo de un ciego?

-Llamarse Casimiro, vivir en el noveno de la calle Buenavista, y tener una fábrica de **tuberías**.

Tubo. (hom. parc. con tuvo) **Tubo.** Pieza hueca cilíndrica y abierta por los dos extremos normalmente, que se hace de varias maneras y se destina para distintos usos. **Tuvo.** pas. perf. del verb. tener. Poseer alguna cosa.

Un hombre se va lamentando por la calle. Un amigo que lo ve, le pregunta porqué está tan triste:

-Nada, que mi hijo no sabe la diferencia entre *tuvo* y *tubo*.

-¿Por qué lo dices?

-Porque todo lo que **tuvo** se le fue por un **tubo**.

Tuesten. (hom. con nom. prop) 1. Baile del inglés twisting. 2. (verb. tostar) Calentar demasiado una cosa hasta quemar.

Picavea. -Allí le tenéis al pobre, en brazos de Florita, lívido, sudoroso, jadeante... Pasan del "Fox-trot" al "Guan step", y del "Guan step" al "**tuesten**" sin tomar aliento.

Manchón. -Y en el **tuesten** le hemos dejado.

Picavea. -Está que echa hollín. *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 57.*

Tumbar. (fras.) 1. prnl. fam. Echarse en un sitio para descansar, ya sea durmiendo o no. 2. para ~se. fig. exp. dicha cuando impresiona mucho una cosa.

Rufina. - ¿Tú crees que esto es una turca?

Secundino. - ¡Una turca de las bodegas bilbaina, porque allí dice: "Haro-Logroño".

Rufina. - ¿Pero tú crees que esto es pa **tumbarse**?

Secundino. -Mujer, **pa tumbarse** es todo el gabinete; pero pa tumbarse de risa, porque limpiar esta habitación es más difícil que hacer un puzzle. *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 40.*

Tute. (resegment.) 1. En el tute (juego de cartas en el que se canta con reyes y caballos), reunión de los cuatro reyes o los cuatro caballos. 2. (pron. pers. + pron. pers.) Tú + te.

Prudencio. - ¿Ves? La pícara política tiene la culpa. Porque es lo que yo digo... ¿Que hay un rey?

Como si hay dos. ¿Que hay tres reyes? Bueno... ¿Que hay cuatro...? ¡**Tute!** **Tú te** callas. *C.*

Arniches, C. Lucio & J. Pardo, El plan de ataque, pp. 520.

Tuvo. (hom. parc. con tubo) **Tuvo.** pas. perf. del verb. tener. Poseer alguna cosa.

Tubo. 1. Pieza hueca cilíndrica y abierta por los dos extremos normalmente, que se hace de varias maneras y se destina para distintos usos.

Un hombre se va lamentando por la calle. Un amigo que lo ve, le pregunta porqué está tan triste:

-Nada, que mi hijo no sabe la diferencia entre *tuvo* y *tubo*.

-¿Por qué lo dices?

-Porque todo lo que **tuvo** se le fue por un **tubo**.

Último,a. (fras.) 1. Que está detrás o después de los demás. 2. El que ríe el ~ ríe mejor. Advertencia dicha a una persona que se ríe o mofa de la desgracia de otra.

-¿Por qué los de Lepe se sientan en la **última** fila cuando van a ver una película cómica?
-Porque **el que ríe el último, ríe mejor**.

3. (fras.) En las ~s. Los últimos momentos antes de fallecer.

Actriz: Armando...

Cantinflas: ¿Qué, mi vida?

Actriz: ¡Qué bueno eres! A pesar de todo, has venido a verme.

Cantinflas: ¡Cómo te iba a fallar! Me acordé de que hoy es el día de muertos y me dije: "por si acaso"

Actriz: ¿Crees que ya estoy yo **en las últimas**?

Cantinflas: No, mi vida. Acuérdate que las **últimas** serán las primeras. *Cantinflas, El extra.*

Ultra. (hom.) 1. Persona o ideología que extrema y radicaliza sus opiniones. 2. Algunas veces se usa como prefijo con la significación de *más allá*.

-¿Por qué metieron en la cárcel al Ariel?
-Por ser **Ultra**.

Unanimidad. (resegment.) 1. Cualidad de unánime, lo cual es, conjunto de personas que convienen a un mismo parecer, dictamen, etc. 2. (num. + término sin documentar) Una + nimidad.

Lucas. -Aprobao por **una... nimidad**.

Antero. -Por cuatro nimidades. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 15.*

Unido,a. (pol.) 1. Juntos físicamente. 2. Dícese de personas que están unidas por fuertes lazos afectivos o sentimentales.

Niño1: Digo que ya llegó Panchito.

Rosita: ¡Prepárense para el ataque!

Cantinflas: Un momento, Rosita ¿qué es esto? ¿que no se da usted cuenta que aquí hay un hombre para defender los intereses de una familia tan **unida** como ustedes? ¿tan **unida** que todos viven juntos en un cuarto? *Cantinflas, El extra.*

Universal. (hom. con nom. prop.) 1. De todo el universo. 2. Nombre propio.

[...] finalmente reinó el silencio, no **Universal** pero sí Majestic. [El autor está hablando de un cine.] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 231*

Uno,a. (pol.) 1. Término con el que una persona se refiere a sí mismo. 2. Numero cardinal.

Marcelina. - ¡Cálmate, hijo!... (*Obligándole a echarse.*)

Patro. – (*Llorando.*) ¡Dios mío, encima de que una lo hace por el interés que tié una de que se ponga bueno!... Porque si fuera que una... ¡Pero por qué lo hará **una**, si una...!
 Paquito. – (*Amenazador.*) ¡Que se vaya **una**, porque si no va a salir media¹⁵²!... C. Arniches, P. T. Mundo. p. 37.

3. (pol.) Cualquier persona considerada individualmente.

-¿Cuál es la mitad de **uno**?
 -El ombligo.

4. (pol.) Forma despectiva con la que se alude a una persona. 5. (pol.) Art. indet. Formas de singular en masculino y femenino.

Petra. –Y luego de que se fue, le registré su cajón y voy..., ¡y esto sí que es gordo! Voy... (*Sumida en un mar de llanto.*), ¡y le encuentro el retrato de **una**!
 Señor. Nicomedes. –¿De **una** qué?
 Petra. –De **Una** cancionetista con mantón de Manila [...] C. Arniches, *La veng. de la Petra*, pp. 22.

USA. (par. acent.) 1. Siglas de los Estados Unidos. 2. usá. Vulgarismo de la forma verbal *usada*, cosa que ha sido utilizada.

En un kiosco de EEUU un reportero pregunta por el precio de una camiseta. Al ser tan elevado, el informador dice:
 -Pues no entiendo por qué vale tanto esta camiseta si está **USA**. (Caiga Quien Caiga, 12-11-2000)

Uso. (pol.) 1. Acción y efecto de usar, esto es, utilizar una cosa. 2. Uso de razón. Capacidad de razonar normalmente que surge a partir de los 6 o 7 años.

Marcelina. - ¿Pero usted cree que es motivo el que esa... chiquilla le haya dao calabazas, pa acarrear esta enfermedad?
 Bendaña. –Naturalmente, señora. Pero si es lo que le vengo diciendo, no digo desde que hacemos **uso de razón**, porque nosotros la razón no la hemos **usao** casi nunca; C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 39.

Uso. (hom. parc. con abuso) **Uso.** Acción y efecto de disfrutar alguien de una cosa. **Abuso.** Acción y efecto de abusar, es decir, de usar mal, excesiva o indebidamente de una persona o cosa.

Anuncio del Ministerio de Sanidad y Consumo.
 “Haz **uso** no **abuso**”

Uva. (fras.) 1. Fruto de la vid, que es un grano jugoso que nace apiñado con otros, formando racimos. 2. Entrar [una persona] por ~s. fr. fig. fam. Arriesgarse en un asunto.

¹⁵² El abuso de una lleva al protagonista a amenazar a Patro diciendo que va a salir media, es decir que la va a partir.

Paco. –El público me ha vuelto loco, padre.

Bernabé. –Toos gritándole: “Mójate los dátiles.” “**Entra por uvas**, melón, que es un pera.”

Paco. –Dátiles, uvas, melón y tirándome naranjas. Que si no hubiese sido más que fruta nominal, menos mal. *C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 56.*

Máximo. –Pues yo voy a aprovechar lo que queda de tarde viendo vendimiar; algunas mozas cortan los racimos con tanta gracia, tiqui tiqui..., que me dan ganas de **entrar por uvas**. Pues hasta luego. *C. Arniches & G. Cantó, Las campanadas, pp. 610.*

Va. (pol.) 1. (verb. ir.) Moverse de un lugar a otro. 2. Intej. que tiene el significado de ¡ya voy!.

Voz. – (*Dentro.*) ¡Camarero, camarero!... (*Suenan palmadas.*)

Galgo. - ¡Va! ¡Va!... (*Sin poder soltarse.*)

Consolación. – (*Aparte.*) **Va** a la casa de socorro. *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 55.*

Vaca. (hom. parc.con baca) **Vaca.** Animal rumiante que produce leche. **Baca.** Parte superior del coche que se utiliza para poner las maletas.

-¿Por qué los de Lepe llevan hierba encima del coche?

-Para que coma la **baca**.

Vagina. (hom. parc. con vajilla) **Vagina.** Conducto músculo membranoso propio de las hembras de los mamíferos, que se extiende desde el útero a la vulva.

Vajilla. Conjunto de fuentes, platos, etc., que se destinan al servicio de mesa.

Una mujer va al ginecólogo para ver si puede tener hijos. Tras la preguntas de rigor, en las cuales se ve que la mujer es rústica y no tiene mucha cultura, el doctor le da un aparato y le dice:

-Ha de ponerse cada noche este aparato en la **vagina**.

-Perdone, doctor, pero mi **vajilla** la perdí en el traslado.

(Hermanos Calatrava, 18-3-2001)

Vago,a. (hom.) 1. (sust.) Persona holgazana, perezosa. 2. (verb. vagar) Que anda de una parte a otra sin detenerse buscando una cosa.

Florita. –Pues yo, errabunda, hace un rato que de un lado a otro del parterre **vago** en tu busca. ¿Y tú, amor mío?

Numeriano. – ¡Yo vago también; pero más **vago** que tú, me había sentado un instante a deleitarme en la contemplación de la noche serena y estrellada!... *C. Arniches, Señ. Tr. pp. 62.*

Vagón. (pseud. morf.) 1. Carruaje de viajeros, mercancías y equipajes que se encuentran en los ferrocarriles. 2. fig. Persona que vaga, que va de aquí a allá pero con lentitud y sosiego. 3. Aum. de vago, persona holgazana y perezosa que no hace nada.

Una pintada:

Había un sujeto le decían "el ferrocarril". De noche era **vagón** y de día era durmiente.

Vajilla. Ver **Vagina**.

Vale. (hom.) 1. (sust.) Papel que faculta al que lo posee para el disfrute de lo que expresa. 2. (verb. valer.) Tener algo un valor determinado.

Así llegamos al café. Mi novio solía vender vinos a aquel establecimiento, y al verlo llegar el encargado, que le había dado el día de antes un vale firmado en lugar de dinero, le preguntó bajando la voz:

-¿**Vale** el **vale**?

-Sí —dijo Curro—. Pero no vino el vino.

Mistress Dawson repetía: “Vale el vale. Vino el vino.” Parecían consignas secretas en clave.

Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 173-174

Valer. (fras.) 1. Costar algo un determinado precio. 2. en [todo] lo que vale. En todo su valor.

Sobrina del cura: Me alegro de que haya venido.

Cantinflas: Pues se me hace que es usted la primera que se alegra.

Sobrina del cura: Espero que le sea muy útil a mi tío.

Cantinflas: No eso sí. Porque yo no pienso ser como la espada de Santa Catalina que no más relumbra pero no corta. Y le agradezco mucho sus frases **en todo lo que valen**.

Sobrina del cura: **Valen** muy poco.

Cantinflas: Tanto mejor por si tengo que pagarlas en alguna forma. Y aquí entre nos le confieso que ya estaba yo necesitando ver una cara amiga en este pueblo. Todos me han tratado como si estuvieran enfermos del hígado menos el señor cura que debe estar enfermo de la vesícula.

Cantinflas, El padrec.

Valiente. (pol.) 1. Cosa animosa y de valor. 2. Se usa con valor despectivo para despreciar algo expresado anteriormente.

[Cacharro les cuenta a sus vecinos que ha tenido un sueño en el que ellos solos derrotan a los franceses. Uno de los aldeanos duda de que puedan ganarles a los franceses y dice:]

Tiz. - ¡**Valiente** sueño!

[...]

Froil. - (¡Yo me atrevo!) Señor alcalde: yo creo que basta de sueños y que debemos volver a la realidad. *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 10.*

Valle. (hom. con apellido) 1. Terreno bajo entre montañas. 2. Apellido.

Bueno, llamarse Margarita del Campo es casi tan floral como llamarse Violeta del **Valle**.

Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 570

Valor. (pol.) 1. Cualidad que tiene el ánimo que hace que una persona pueda acometer grandes empresas y sortear los mas diversos peligros. 2. Cantidad de una magnitud que le corresponde a una cosa.

-[...] Hubo un tirseno muy valiente que se llamaba Neto.

-De ahí viene eso de **valor** neto y el valor bruto. Ese señor Bruto tengo oído que fue arguien.
Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 151

3. (pol.) Persona o cosa valiosa.

Fras. - ¿Y es valiente?

Luz. -Es guapo y es joven... ¡ya ve osté si tié **való!** *C. Arniches y J. Jackson Veyán, Los guapos, pp. 18.*

4. (pol.) Billeto de banco, efecto de comercio o cualquier otro documento que represente una suma de dinero.

Casilda. -Y me ha preguntado el delegado si tenías algún valor...

Amadeo. - (*Baja.*) Le habrás dicho que **valor** no tengo, que miedo nada más...

Casilda. -Que si tenías algún **valor** del Estado en casa... Y le he dicho que ninguno; *C. Arniches & C. Lucio, El escaló, pp. 1002.*

Vamos. (pol.) 1. (verb. ir) Moverse de un lugar hacia otro apartado del primero. 2. Imponiendo un tono exclamativo, abrev. de ¡vámonos!.

Maximino. - [...] ¡Atila, Polito..., vámonos!...

Polito. -Vamos..., y no se preocupe usted, don Maximino, que en el Manual del perfecto suicida está la muerte 17, que es especial para alcaldes de real orden.

Maximino. -Ya conoce usted mi lema. Por una mujer todo..., menos el Manual. Vamos...

Polito. -**Vamos**...

Atila. -**Vamos** con cuidado, porque no veo gota. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 46.*

Vapor. (hom. parc. con pavor) **Vapor.** Buque de vapor. **Pavor.** Miedo.

Una profesora les dice a sus alumnos:

-Veamos a ver, ¿quién sabe lo que es un caballo de **vapor**?

-Supongo que se ha equivocado -dice uno de los niños- y usted quiere decir que un caballo da **pavor**.

Vara. (pol.) 1. Palo largo y delgado. 2. Medida de longitud que se usaba en las distintas regiones españolas y que oscilaba entre los 835 milímetros y las 9 décimas.

Guadalupe. - ¿Entonces, usté?...

Silvino. -Mi batalla naval -y digo naval porque lo he tirao a una fuente- ha sido con "el Carraca".

Naa, que el tío venía por lana y se ha llevao media **vara**. Aquí está el resto. (*Mostrando el palo.*)

C. Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 56

Manolo. -[...] Y eso de ponerme en ridículo con los porteros y vecinos no se lo aguanta un servidor, no digo yo a ti, que eres una pizca de mujer, pero ni aunque me llevases una **vara**.

Señor Nicomedes. -Ahora has dao con lo que te hace falta. *C. Arniches, La veng. de la Petra, pp. 35.*

3. (pol.) Bastón de mando del alcalde.

Damián. –[...] ¿Y qué es lo que usted pide?

Deogracias. –Pues, que cuando usted sea diputado me dé a mí la **vara** de alcalde.

Damián. - ¡Ah! Pero, ¿no quiere más que la vara?

Deogracias. –Nada más.

Damián. –Pues, sí, hombre, sí; cuente con la **vara**... ya hasta con dos muletas... (que es lo que tú necesitas.) [Deogracias es cojo.] *C. Arniches & G. Cantó, Candidato independiente, pp. 499*

Varón. (hom. parc. con Barón) **Varón.** Pertenece al sexo masculino. **Barón.** Título de la nobleza.

Blanquita. – [...] Es que mamá, ¿sabe usted?... , tiene preocupaciones de clase.

Ceferina. - ¿De qué clase?

Blanquita. –No, que como su abuelo eran **barón**.

Ceferina. - ¡Toma, y el mío! *C. Arniches, Viv. Ilu. pp. 56-57.*

-¿Por qué en Lepe todos los hombres se creen de la nobleza?

-Porque desde que nacen los tratan de **varones**.

Vaso. (pol.) 1. Recipiente de cristal que sirve para contener líquidos. 2. Conducto por el que circula en el cuerpo animal la sangre o la linfa.

Paquito. –Pues todos los médicos me aseguran que tengo estropeaos los grandes **vasos**...

Amalia. – ¿Y qué falta te hacen a ti los **vasos**?... ¡Bebes en porrón! *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 52.*

3. (hom. parc. con vaso) **Bazo.** Viscera que poseen los vertebrados de color rojo oscuro y forma variada, situada a la izquierda del estómago, que destruye hemáties caducos y participa en la creación de linfocitos.

Una mujer, angustiada, le dice a un mozo de un hotel sevillano:

-Ayúdeme, a mi marido se le ha roto el **bazo**.

-Mujer, no ze preocupe, que puede beber en botijo.

Vasto,a. (hom. parc. con Basto) **Vasto,a.** Cosa extendida o muy grande. Caseta que se construye con materiales ligeros y de forma tosca. **Basto,a.** Grosero, tosco.

Un niño le cuenta a su amigo:

-Pues mi padre tiene en el campo un terreno muy **vasto**.

-Pues llévalo a la escuela.

Vaya. 1. (verb. ir.) Moverse de un sitio a otro. 2. (interj.) Partícula que antepuesta a un sustantivo, normalmente en construcciones exclamativas, tiene un sentido superlativo a las cualidades buenas o malas, según sea tanto la entonación como el contexto, que se reconocen en la persona o cosa que han sido designadas por ese sustantivo.

Cleta. –Y usted también, Polito, venga con nosotras.

Maximino. –Sí, sí..., vaya..., vaya...

Polito. –Le advierto a usted que yo no tengo ninguna prescripción facultativa.

Maximino. –No importa..., vaya..., **vaya**...

Polito. –**Vaya** punto que está hecho; usted lo que quiere es quitarnos de aquí para quedarse solo con ella. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 18.*

Vedado,a. (hom. con nom. prop.) 1. Lugar que está prohibido. 2. (masc.) Barrio de La Habana.

¿Mirar las muchachas de El **Vedado**, **vedadas** ahora [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 664*

Vegetar. (pol.) 1. Germinar, nutrirse y crecer las plantas. 2. fig. Disfrutar de una vida tranquila y sin agobios.

Dos antiguos condiscípulos se vuelven a ver tras largos años. Uno dice:

-¿Conseguiste el título de perito agrícola?

-Sí

-¿Y que haces ahora?

-Pues **vegeto**.

Veinte. (hom. parc. con veinte) **Veinte.** Dos veces diez. **Vente.** Llamar a una persona para que vaya a su lado.

-¿Qué le dice un dos a un cero?

-¡**VENTE CONMIGO!**

Vela. (hom.) 1. Trozo de paño o lienzo fuerte de gran tamaño que se amarran a las vergas para recibir el viento empuja a la nave. 2. Acción de velar a una persona, esto es, cuidarla solícitamente.

Ismael. – [...] Un día infausto cayó con una parálisis, perdió todos los remos y me dijo: “Vela, **vela**, Ismael, **vela** por mi mujer” *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 49.*

3. (pol.) Pieza de cera o cualquier otra materia grasa sólida, que tiene un pabilo en el eje y sirve para alumbrar. 4. (hom. parc. con vela) **Bela.** Nombre.

[...] y vi a la bella y fatídica Carol Borland en La Marca del Vampiro, junto al viejo Bela (**Bela** con una **vela**, diría Bustrófedon) *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 307*

5. (fras.) Tener la ~. Acompañar una persona sola a una pareja.

Dormí esa noche, de veras, en el cortijo, en el mismo cuarto de Soleá, que estuvo explicándome que no era Celestina de las que cobran ni de las otras, aunque a veces ayudaba a los amantes amigos que conocía **teniéndoles la vela**. No sé qué **vela**, porque aquí hay luz eléctrica en todas partes, hasta en las casetas de los cerdos. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 303*

Veleta. (pol.) 1. Aparato que consiste en una pieza de metal que gira sobre un eje vertical fijo y que se coloca en lo alto de un edificio para que señale la dirección del viento. 2. Persona que es inconstante, mudable, etc.

Voz. – (*Arriba.*) Primero hizo Dios al hombre
Y después a la mujer;
La torre se hace primero
Y la **veleta** después. *C. Arniches & C. Lucio, El último chulo, pp. 894.*

Vello. (hom. parc. con bello) **Vello.** Pelo que nace en algunas partes del cuerpo humano, sobre todo en las extremidades, más corto y suave que el de la cabeza.
Bello,a. Que posee belleza.

Se abre el telón y se ve un pelo encima de una cama.
Se cierra el telón
-¿Cómo se titula la película?
-El **bello** durmiente. [La **bella** durmiente].

Venada. (resegment.) 1. Hembra del venado. 2. (verb.+ pron.) Ve + nada.

¿Cuál es el animal que menos ve?
La **venada**.

Vencejo. (pol.) 1. Pájaro de dos decímetros de longitud, cuya cola es larga y las alas largas y puntiagudas. 2. Forma de insulto que se le da a una persona fea.

Rosario. - ¿Han visto ustedes que día más hermoso?
Maximino. -Sí, sí, porque andan revolucionaos los **vencejos**.
Amparo. - (*A Cleta.*) Eso de **vencejo** ha debido ser por usted.
Cleto. - ¡Qué vergüenza! *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 17.*

Vencer. (pol.) 1. Ganar en alguna cosa o batalla. 2. Terminarse el tiempo establecido para algo.

-¿Cuál es el colmo de una letra de cambio?
-Luchar con el deudor para que luego la den por **vencida**.

Bárbaro. -Yo no pago, por una cuestión de amor propio.
Inocente. - ¿Cuál?
Bárbaro. -¡Claro! No está bien que a mí que tengo tanta fuerza, me **venza** ningún mes. [Bárbaro sólo se dedica a hacer pesas] *C. Arniches & G. Cantó, Las manías, pp. 98.*

Venda. (fras.) 1. Tira de lienzo o gasa que sirve para ligar un miembro que ha sido dañado. 2. Tener [alguien] una ~ en los ojos. fr. fig. Desconocer o no querer saber la verdad por ofuscación del entendimiento.

Aquilino. -Perdónalo, Bernabé. Ha **tenío una venda en los ojos**.
Paco. -Sí, pero por tener él una **venda**, fíjese usted la que tengo yo. (*Enseñando la de la pierna.*)
C. Arniches, Chic. Peñ. pp. 59.

Vender. (pol.) 1. Dar a alguien la propiedad de una cosa a cambio de dinero. 2. Promover la aceptación de una persona o idea.

Ella se llama ahora Cuba Venegas que parece ser un nombre que **vende** según nos dijo ella, pero a mí no me preguntes qué es lo que **vende**. *Cabrera Infante, Tres trist. tig. pp. 25*

3. ~se caro alguien. Prestarse con gran dificultad al trato con otra persona que lo buca.

Cordero. –De todos modos es preciso averiguar...

Manso. –Indagar...

Cordero. –Y matar. Yo te juro por todos los Corderos, mis acendientes, que si es la mía, me batiré con él; y antes que me mate he de probarle que los Corderos **se venden caros**. *C. Arniches & C. Lucio, Calderón, pp. 331-332*

Vendo. 1. (verb. vender.) Dar una cosa a cambio de dinero. 2. (verb. vendar.) Cubrir alguna cosa con vendas.

Un hombre le dice a un amigo que necesita un vehículo:

-¡Te **vendo** un coche!

-¿Y para que quiero yo un coche vendado?

Venganza. (resegment.) 1. Satisfacción que toma una persona después de haber recibido un daño o agravio. 2. (verb.+ sust.) Ven + gansa [ven + ganza]. Acción de llamar a un ganso.

Se abre el telón y se ve Saturno y a Apolo que se van a comer un ganso.

Se cierra el telón.

Se abre el telón y se ve que el ganso se escapa de entre las manos de dichos dioses y ellos comienzan a llamarla cariñosamente.

Se cierra el telón.

¿Cómo se llama la película?

La **ven gansa** de los dioses. [La **venganza** de los dioses].

Vengo. 1. (verb. vengar.) Tomar satisfacción de un daño hecho. 2. (verb. venir.) Ir o volver a un sitio.

En el oeste, una muchacha está llorando desconsolada. Pasa por allí el llanero solitario y le pregunta:

-¿Qué le ocurre, bella dama?

-Es que un hombre ha matado a mi padre.

-No temas -replica él- ¡Yo **vengo** las injusticias, yo vengo las crueldades...!

De pronto, aparece un hombre de dos metros de altura.

-¡Ese es!- exclama atemorizada la muchacha.

Viendo el llanero solitario la figura del hombre en cuestión dijo:

-Yo vengo...vengo...**vengo** dentro de un ratito. (Canal Sur, 10-11-2001)

Vente. (hom. parc. con veinte) **Vente**. Llamar a una persona para que vaya a su lado. **Veinte**. Dos veces diez.

-¿Qué le dice un dos a un cero?

-¡VENTE CONMIGO !

Ventilar. (pol.) 1. Hacer que entre y se renueve el aire en algún lugar. 2. Poseer sexualmente a una persona.

En pleno mes de julio, en una residencia para estudiantas, le dice una chica a otra:

-Oye, abre la ventana, a ver si nos **ventila** el fresco.

Y "El Fresco" entró y se las **ventiló**.

3. (pol.) Recibir alguien la acción del aire. 4. (pol.) Solucionar un asunto.

Marceliano. –Hombre, a mí, la verdad, estar aquí gozando nosotros en una tarde como ésta, y pensar que hay tantos millones de hombres peleando allá lejos..., me da así una meaja..., vamos...

Señor Severino. –Pero ¿es que íbamos a estar mejor en las trincheras, so primo?

Marceliano. –Hombre, no; pero...

Señor Severino. – ¡Que allí se **ventila** el porvenir del mundo, pues aquí nos **ventilamos** nosotros!

Peroles. –Tóo es ventilarse. *C. Arniches, Los neutrales (sainet.), pp. 84.*

Venus. (resegment./malap.) 1. Segundo planeta del sistema solar que tiene un gran resplandor y fases similares a las de la Luna. 2. verb.+ pron. pers. Mirarnos. Este fenómeno es típico en Andalucía en donde la /r/ final del verbo *ver* se aspira, y la /o/ de *nos* se transformaría en /u/, de tal forma que quedaría así: ve(r)nus.

Van dos leperos por el campo y ven un objeto volador y le dice uno al otro:

-Ese va a **Venus**.

Y le contesta el otro:

-Pos vamos a escondernos

Ver. (pol.) 1. Percibir por los ojos los objetos mediante la acción de la luz. 2. Visitar a una persona o entrevistarse con ella.

Un hombre va al médico bastante preocupado:

-Doctor, tengo un problema: **veo** elefantes azules por todas partes.

-¿Ha **visto** ya a un psicólogo?

-No, sólo elefantes azules.

3. (pol.) Mirar algo con atención.

Un niño llega de clase por la tarde. Cuando va a merendar, le pregunta a su madre:

-Mama, ¿puedo **ver** la televisión?

-Sí, hijo, vela todo lo que quieras, pero no la enciendas ¿eh?

4. (pol.) Veremos. Precedido frecuentemente por *ya*, respuesta con la cual se manifiesta una reserva sobre si lo que se acaba de decir se cumplirá o no.

Casilda. – [...] ¡Qué tú sabes cómo te respeto y te quiero! Pero ya es hora de que te lo diga, Pepe... ¡Todos los relojes que quieras, toda la formalidá que quieras, toda la reztitú que quieras, mientras todo eso no me aparte de mis hijos ni del cariño de mis hijos, porque para una madre no

hay más formalidá, ni más puntualidá, ni más reztitú, que el amor de los hijos que ha traído al mundo y que son pedazos de sus entrañas!; ¡ya lo sabes! ¡Hala, conmigo!, ¡y ya **veremos!**
Pepe. - ¡No tenemos na que **ver!** Yo ya lo he visto, ¡y procederé! *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 23*

5. (pol.) Ya ves. Fórmula con la que se trata de implicar al oyente en la situación que se le ha expuesto o que se haga cargo de ésta.

Un ciego le pregunta a un cojo:

-¿Cómo andas?

-Pues **ya ves**.

6. (fras.) ~ la luz. Nacer.

Polito. - ¡Caramba, señor alcalde, que a un reo de muerte no se le niega el último favor!...

Maximino. -Cuidado que es usted testarudo. Por lo visto ha nacido usted en Aragón.

Polito. -No señor, soy madrileño.

Maximino. - ¿Usted madrileño?

Polito. -Y castizo. Bautizado en San Antonio de la Florida. Yo **vi la luz** en la Bombilla.

Maximino. -Usted habrá nacido en la Bombilla, pero de luces está usted peor que la ronda de Valencia. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 41.*

7. (fras.) ~ uno el cielo abierto. Cuando a una persona le dan algo que hace mejorar sus perspectivas de futuro.

Atila. - (*Comiendo*.) Yo de dentadura estoy admirable, en cambio, de la vista estoy malísimo. Sin las gafas veo todo la mitad de su verdadero tamaño. Me da usted un duro y veo una peseta, me da usted una peseta y **veo** dos reales.

Maximino. - ¿Y si le doy un billete que ve usted?

Atila. -**Ve el cielo abierto**, porque no sabe usted la falta que me hace. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 16-17.*

8. (fras.) ~se uno con otro. fr. fig. fam. Avistarse dos personas para reñir o manifestar vivamente el enojo.

Tanasio. -Pué que no. Cariño a la fuerza no es cariño y yo no quiero el tuyo así, Aciscla. Pero ten en cuenta que si el torero quiere arrimarse a ti, estando yo aquí en el pueblo, tendrá que **verse** antes **connmigo**, y si se ve, pué que después no puea **ver** a nadie porque le voy a saltar los ojos a golpes. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 10.*

9. (fras.) Dejar de ~nos. Exp. dicha cuando se quiere acabar con una relación de pareja.

Unos novios están sentados en el sillón de la casa de él. La chica parecía nerviosa e irritada. El chico, que no sabía que le pasaba, le pregunta:

-Bueno, Pascuala, ¿qué te pasa?

-Yo -dice la chica sin saber como empezar- estoy cansada de esto, tenemos que dejarlo. Sí -afirma la chica con resolución- pienso que tenemos que **dejar de vernos**.

-Bien -responde el novio-. Apaga la luz.

10. (fras.) No poder ~ a alguien. No caer bien una persona.

Un amigo le dice a otro:

-En el periódico ha salido publicado un artículo que dice que los vendedores de la ONCE siempre están de pleitos unos contra otros.

-¿Y eso por qué?

-Pues no lo sé pero será porque **no se pueden ver**.

Crípulo. –[...] ¡La verdad es que mi Rosita es la mejor chica del pueblo! No tiene más que un defecto: que el padre **no me puede ver**... Pero, en cambio, tiene una ventaja: que la madre no me puede oír, porque es sorda. *C. Arniches & C. Lucio, Los aparecidos, pp. 570.*

11. (fras.) No ~ el momento. No tener tiempo para la realización de una cosa.

Un hombre le dice a un compañero de trabajo:

-Tengo que ir al oculista.

El amigo le dice:

-Sí. Es importante que vayas porque cada día ves menos. ¿Por qué no has ido ya?

-Porque **nunca veo el momento**.

12. (fras.) no ~ una cosa. No darse cuenta de algo, no echar al ver una cosa.

Maximino. – [...] Y en cuanto a doña Amparo, la mujer del maestro, se murmura que si don Justo, el farmacéutico con el aquel de ser padrino de su boda, siempre que puede, se la lleva en un cochecito que tiene y están las horas muertas paseando.

Rosario. – ¿Y el maestro **no lo ve**?

Maximino. –No lo **ve** porque los días que ella va con don Justo, le esconde las gafas. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 19.*

13. (fras.) Nos ~eremos las caras. Fórmula con la que se expresa una forma de amenaza.

Pedro. –Vamos, quiere arruinarme.

Juan. –Quiero que gane lo que es justo.

Pedro. –Pues no.

Juan. - ¡Pues qué le vamos a hacer!

Pedro. –Adios. ¡Y **nos veremos las caras**!

Juan. –Yo con disgusto porque es usted feísimo. *Alfonso Paso, Este cura, pp. 80*

14. (fras.) Si no lo veo no lo creo. fr. cuyo sentido es el de no confiar o no creer una cosa hasta que no lo ve uno mismo.

Atila. – (*Cogiendo el taburete.*) Perdone usted, don Maximino, pero **si no lo veo no lo creo**.

Maximino. –Ocúltese y **véalo**. Que lo veo difícil. [Atila es casi ciego] *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 44.*

15. (fras.) Ya lo he visto. Exp. tiene el significado de darse cuenta de una cosa.

Sidoro. –No t'había **visto**.

Blanquita. –**Ya lo he visto**. *C. Arniches, Sol. Medcap. pp. 23.*

Verdad. (pol.) 1. Pensamiento expuesto francamente y sin rebozo, con riesgo de molestar al interlocutor. 2. ¿Verdad? Exp. en la que se busca el asentimiento del interlocutor. 3. (pol.) Asentimiento de una cosa.

Gonzalo. – ¿Y qué quieres decirme?

Reme. –La verdad.

Gonzalo. – (*Con espanto.*) ¡No!... ¡No quiero **verdad** ninguna!... ¿Quién eres tú para venir con la verdad a esta casa? Aquí no hace falta la verdad. (*A Pepe.*) ¿**Verdad**?

Pepe. –**Verdad.** *C. Arniches, Trag. Pel. pp. 52.*

4. (pol.) Cosa dicha conforme a lo que es en sí o lo que se piensa o siente. 5. (fras.) la ~. Exp. que tiene el significado de ‘hablando con sinceridad’.

Amb. –Bueno, y ahora, ¿qué le decimos al tío Cacharro?

Bern. –La **verdad**...

Amb. - ¡Sí, en seguida le digo yo que hemos estao escondíos toa la noche en una zanja!...

Bern. –Si digo que, **la verdad** es que es difícil decirle algo. *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 19-20.*

Verde. (pol.) 1. Uno de los colores primarios. 2. Indecente, picante.

Una mujer le dice a su marido:

-Cariño, dime algo **verde**.

El marido, con un gesto despectivo, le dice:

-¡Alfarfa!

(Canal Sur, 9 de Noviembre de 2001).

3. (pol.) Cosa o persona que está o es inmadura. 4. (pol.) Dicho de una persona: que tiene aún las inclinaciones galantes impropias de su edad.

Un hombre está con un amigo suyo. Notando preocupación en su amigo, pregunta:

-José, ¿qué te pasa? Parece que estás preocupado.

-Sí –responde suspirando el viejo- Mi problema radica en que todo el mundo me llama viejo **verde**, pero no sé si es por inmaduro o por perverso.

Verso. (fras.) 1. Serie de palabras sujetas a medida y cadencia o sólo cadencia. 2. Saber la Biblia en ~. Persona sagaz que se las sabe todas.

-¿Cuál es el colmo de un poeta?

-Tener una hija que **sepa la “Biblia en verso”**.

Víbora. (pol.) 1. Animal venenoso cuya picadura es mortal, que se arrastra sobre su propio cuerpo. 2. Persona que siempre suele hablar mal de todo el mundo.

Un hombre estaba hablando con su suegra de si existía o no la reencarnación. La suegra dice pensativa:

-Si yo me tuviera que reencarnar, me reencarnaría en un **víbora**.

-¡Eh! –dice el yerno-. No vale repetir.

Victoria. (hom. con nom. prop.) 1. Nombre femenino. 2. Acción de vencer en una lucha.

Evaristo. –Tiene razón mi futuro yerno; debo procurar que nadie se entere, y mañana a Benavente; sí, a Benavente. ¡Ah...! ¡**Victoria**, Victoria...! [Victoria es el nombre de la dama de la que está enamorado].

Lo dice ante Kesson, y se va rápidamente por la primera izquierda.

Kesson. - ¡Oh...! ¡Ha dicho **victoria**, pasando ante mí! ¡Es él, sí; es él, no hay duda! Avisaré a mis compañeros; ahora a seguirle. [Kesson y sus secuaces son revolucionarios que esperan la victoria de sus acciones.] *C. Arniches & M. Labra, ¡Victoria!, pp. 450*

Vida. (pol.) 1. Espacio de tiempo que transcurre desde el nacimiento de una persona, animal o cosa hasta su perecimiento. 2. Nombre cariñoso que se dicen mutuamente los dos componentes de una pareja.

Un ladrón se acerca a una pareja y les espeta:

-¡La bolsa o la **vida**!

-Mi **vida**- responde el esposo con tranquilidad-, vete con este caballero.

3. (pseud. morf.) Bidón. a) Recipiente portátil y hermético utilizado para contener líquidos. b) Aum. de vida.

Fue Curro, habló con las mocitas, y una de ellas entró y salió con una especie de botellón muy grande y vacío. Curro se acercó a una llave de agua, pero antes tuvo uno de esos diálogos andaluces casi sin palabras que se oyen por aquí a cada paso. [...]

-[...] La vida me daría usted si me diera lo que yo le pidiera.

-Más que la **vida** le he dado ya. Le he dao el **bidón**. No la vida, sino el bidón. Pero solo pretao, mi arma. Ande, lleve el agua y tráigamelo. *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 139*

Video. (hom. parc. con vidrio.) **Vidio.** Vulg. Video. Aparato que reproduce en una cinta la programación que emite la televisión. **Vidrio.** Sustancia de mucha consistencia pero frágil, normalmente transparente y de brillo especial que se pone en las ventanas, etc.

-¿Por qué los de Lepe ponen un cristal encima del televisor?

-Para tener **vidrio**.

Vidrio. 1. Sustancia de mucha consistencia pero frágil, normalmente transparente y de brillo especial que se pone en las ventanas, etc. 2. (hom. parc. con vidrio)

Vidrioso. Ojo cuyo brillo está apagado.

-¿Cuál es el colmo de un cristalero?

-Tener un ojo de **vidrio** y el otro **vidrioso**.

3. Vidio. Ver **Video**.

Vidrioso. Ver **Vidrio.**

Viejo,a. (pol.) 1. Persona que tiene mucha edad. 2. De hace mucho tiempo.

-¿Una amiga?

-Sí, una **vieja** amiga.

¡Mierda! Tortilla con una **vieja**. Pero ella debía de estar leyendo mi pensamiento en la oscuridad: Braile mental. [...]

-Ella es de mi edad pero hace tiempo que somos amigas. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 632*

Viena. (hom. con nom. prop.) 1. Capital de Austria. 2. Pan de ~. Panecillo que suele ser de pequeño tamaño y que simula al pan que se hace en ese determinado lugar de Austria.

Fidelio. -Pero ¿de dónde viene usted así?

Ángel. -De **Viena**.

Fidelio. - ¿De los disturbios?

Ángel. -De la panadería. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 13.*

Viento. (fras.) 1. Corriente de aire producida en la atmósfera por causas naturales. 2. con ~ fresco. fr. Expr. que se dice para echar a alguien con malos modos.

Maximino. - [...] ¡Alto a la autoridad!... ¡Arriba las manos!

Tanasio. - (*Retrocediendo, pero sin sacar la mano del bolsillo, con voz bronca y la mirada baja.*)

Déjeme usted...

Maximino. - ¿A qué has huido de tu casa?

Tanasio. -He salido a tomar el aire...

Maximino. -Pues ya te puedes volver **con viento fresco**. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 44.*

3. (fras.) Beber los ~s. Desear una cosa y hacer cualquier cosa por conseguirla.

Mrs. Adams, que se mete en todo, ha indagado los ires y venires del poeta y viene a contármelos.

Dice que el abejorrito rubio **bebe los vientos** por mí. Eso le ha dicho él mismo. Bebe los **vientos**.

A eso le llaman en los Estados Unidos aerofagia y acaba por producir dolores de estómago.

Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 201

Vientre. (pol.) 1. Cavidad del cuerpo de todos los animales vertebrados en donde se sitúan los órganos principales del aparato digestivo y del genitourinario. 2. Región exterior del cuerpo, que corresponde al abdomen.

Un hombre llega a la consulta y le dice al médico:

-Doctor doctor, tengo el **vientre** sucio.

-¿En que lo nota?

-En que al rascarme me salen pelotillas.

Vino. (hom.) 1. (verb. venir) Llegar a un sitio. 2. (sust.) Licor alcohólico que se hace de zumo de uvas exprimido y cocido naturalmente por fermentación.

Brindis popular:

¿**Vino** Dios al mundo?

-Vino

-Y ¿para quien vino?

-Para todos, vino.

-Y ¿cómo **vino**?

-En bota.

Así llegamos al café. Mi novio solía vender vinos a aquel establecimiento, y al verlo llegar el encargado, que le había dado el día de antes un vale firmado en lugar de dinero, le preguntó bajando la voz:

-¿Vale el vale?

-Sí –dijo Curro-. Pero no **vino** el **vino**.

Mistress Dawson repetía: “Vale el vale. Vino el vino.” Parecían consignas secretas en clave.

Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 173-174

[En la cantina, cuando entra Cantinflas vestido de Siete Machos todos creen que es este último y le tienen miedo porque creen que va a matar a alguien.]

Cantinflas: Oiga, ¿no sabe si vino Ceferino? Porque le traigo un recadito que en cuanto se lo de se va a ir de espaldas.

Camarero: Sí, señor, lo que usted diga.

Cantinflas: ¿Cómo lo que yo diga? ¿**Vino** o no vino?

Camarero: Sí, señor. ¿**Vino** oscuro o vino blanco? *Cantinflas, Siet. mach.*

Violeta. (hom. con nom. prop.) 1. Planta herbácea de color morado. 2. Nombre de mujer.

Bueno, llamarse Margarita del Campo es casi tan floral como llamarse **Violeta** del Valle.

Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 570

Virgen. (pol.) 1. María, Madre de Dios. 2. Persona que no ha mantenido relaciones sexuales.

-Soy una virgen –dijo ella.

-¿Cómo? –le pregunté yo, aprovechando su inclusión innecesaria del artículo indeterminado-

¿Eres *una* virgen? ¿Una de las once mil vírgenes? ¿O la **Virgen** transubstanciada?

[...]

-Quiero decir que soy **virgen** –dijo ella, un poco confundida. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 453*

Una niña de 10 años le dice, después de la escuela, un día a su madre:

- Mamá, mamá ya no soy **virgen**

-¿¿¿Cómo???–dice la madre a la vez que le pega un tortazo en la cara.

-Pero ahora soy pastorcita...

3. **vivalavirgen**. com. coloq. Persona despreocupada e informal.

Lo que no sabía es que tuviera Quin tanto fervor religioso. Todos dicen de él que es un ¡**viva la Virgen!** *Ramón J. Sender, Tes. Nanc. pp. 227*

Virtud. (hom. con nom. prop.) 1. Hábito en el cual se obra de una manera acorde con la moral. 2. ~es. Nombre de una calle de La Habana.

Finalmente dejamos la esquina de Teniente Rey y cogimos Prado abajo, hasta llegar a la calle **Virtudes** y por ella (por **virtudes** hacia el pecado) bajar hasta Crespo y la esquina de Trocadero [...] *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 320*

Ella trabajaba allí en una cafetera, que se diferenciaba de una cafetería en que sólo servía café. Para ser entonces una vendedora de café, en **Virtudes** (que era todo menos una calle virtuosa) sería sorprendentemente seria. *Cabrera Infante, Hab.inf.dif. pp. 497*

Virus. (pol.) 1. Germen de varias enfermedades infecciosas. 2. Programa de ordenador que puede infectar otros programas modificándolos para incluir una copia de sí mismo¹⁵³.

-¿Cuál es el colmo del hipocondríaco?

-Aquel que tiene miedo de usar la computadora porque puede tener **virus**.

Visión. (fras.) 1. Objeto que se ve, pero sobre todo, cuando es espantoso. 2. como quien ve ~es. fr. En estado de desconcierto.

Alejo. – [...] ¡Mi madre, qué pantorrillas! [...] ¡Qué hermosura!
[...]

Sole. –Se ha quedao usted **como el que ve visiones**.

Alejo. –Quia. Todo lo contrario. *C. Arniches, Doc. Pun. pp. 65.*

3. (pol.) Referente a la vista, hecho de ver. 4. (hom. parc. con visión) **Visón**. Prenda de abrigo que se hace con dicho animal.

-¿Por qué las de Lepe le ponen gafas a sus abrigos?

-Para tener abrigos de "**visión**".

Visón. Ver **Visión**.

Vista. (pol.) 1. Sentido corporal con el que se perciben los objetos gracias a la acción de la luz. 2. Tener sagacidad, descubrir algo que otros no ven.

Ángel. – ¡Mi madre, qué tortazo me ha dao!

Jacoba. –Qué, ¿sube Pontejos?

Ángel. –Si sube, no quedan aquí ni las ratas.

Fuencisla. –Pero, ¿qué te ha dicho?

Ángel. –Pues me ha dicho: “Para que sepan ustedes con quién tratan y para que tenga usted más **vista**, ahí va”. Y fijaros que ojo. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 54.*

Visto. (fras.) 1. (verb. ver) 2. Haber ~ algo en alguien. Descubrir un don, un talento innato.

¹⁵³ Definición de Fred B. Cohen (1994).

Bernardino. –No púes tener más que un consuelo, hijo: que toas las veces has entrao por derecho, y hasta cuando te ha cogido el toro y te ha zamarrao, rompiéndote la taleguilla de arriba a abajo, el público te ha hecho una ovación. Algo **habrá visto** el público.

Sole. ¡Ya lo creo que ha **visto**! ¡Como que dende donde yo estaba, todas las señoras nos hemos tenio que tapar los ojos! C. *Arniches, Chic. Peñ. pp. 56.*

Viuda. (hom. con nom. prop.) 1. Mujer cuyo marido a muerto. 2. De la ~.
Reconocida marca de sidra.

Un hombre entra en una tienda y dice:

-Hola ¿me da una botella de sidra?

-¿**De la viuda**?

-¡Anda! ¿Se ha muerto el gaitero?

Paula. - (*Dándole el vaso con champán.*) Ahí va.

Domingo. –No es el vaso más a propósito; pero es lo que yo digo, siendo champán, aunque sea en un botijo.

Lázaro. - (*Cogiéndole.*) ¿Es **de la Viuda**?

Dora. -De la **Viuda**.

Lázaro. -Me alegre, porque es el más a propósito para mi situación. *Antonio Paso y Martínez Cuenca, Des. esp. pp. 21*

Vive. (pol.) 1. (verb. vivir) Persona que posee vida. 2. ~ Dios. Interj. que se utilizaba como juramento unido a un nombre.

MONCADA

Si desenvaino el acero

vais a quedar en la torre,

pero **vive Dios**, que muerto. P. *Muñoz Seca, Veng. Mendo. pp. 72*

Vivir. (fras.) 1. Morar en algún lugar o país. 2. ¡a vivir! fr. fam. Expresión que tiene el significado de pasar la vida lo mejor posible eludiendo los problemas.

Rosario. - ¿Qué dirán ustedes que me acaba de decir uno ahí en la esquina?

Maximino. –Qué se yo.

Rosario. –Pues esta tontería na más: Si me espera usted aquí, voy a casa, mato a mi mujer, a mi suegra y a dos cuñadas que tengo, vuelvo enseguida, y **a vivir**.

Maximino. –A **vivir** en presidio. *Antonio Paso, Tom. Ser. pp. 17.*

Vivo,a. (pol.) 1. Que tiene vida. 2. Persona lista que actúa única y exclusivamente en beneficio propio.

Reme. –Depende de lo que tarde usted en dejarse aquí ese maletín

Daniela. – (*Aterrada.*) Este no lo dejo yo aquí ni muerta.

Reme. – ¡Paece mentira, con lo **viva** que es usted, que no piense que hay otro remedio! C. *Arniches, Trag. Pel. pp. 68.*

D. Silvestre: Me gusta la gente **viva**.

Cantinflas: A mí también porque los muertos como que son muy serios, ¿verdad? *Cantinflas, El padrec.*

3. (pol.) Exclamación entusiasta.

A Lepe llega un vendedor ambulante de pescado:

-¡Sardinas vivas, Sardinitas **vivas**!

Y contestan todos :

-¡**VIVAAAA!**

Alcalde. –[...] Pero es preciso hacerles un recibimiento digno. Ya he preparado gente para que le den **vivas**, y he venido a buscarles a ustedes porque hay que salir a recibirles en caballerías.

Bruno. –Pa eso cuente usted conmigo.

Alcalde. –Bueno, ya contaba. Tú, Cartucho, prepárale la mejor habitación de la posá, y te matas en seguida tres o cuatro gallinas por cuenta del ayuntamiento, y en cuanto acabes, te sales a darles **vivas**...

Cartucho. - ¿Las gallinas?

Alcalde. –No, hombre; te sales a *vitoriarlo* a la carretera. *C. Arniches & G. Cantó, Candidato independiente, pp. 491*

Vocal. (hom. parc.con bucal) **vocal.** Sonido del lenguaje que se produce por la resonancia en la cavidad bucal, y a veces también nasal, del aire respirado, sin estrechamiento en la salida de este y con vibración de la cuerdas vocales. **Bucal** Pertenece a la boca.

Hechicera: ¡Ah! Eres tú. ¿Qué te trae por aquí?

Cantinflas: Oiga usted mi médica. Yo venía a ver si entre tanto mejunge no tiene usted algo así para la voz resquebrajada [...].

Hechicera: ¿De las cuerda **bucales**?

Cantinflas: Pues yo creo que son de las consonantes porque resulta ¿verdad? como que quiero pero no puedo y cuando ya empiezo así a cantar oigo el eco medio desentonado y esta noche tengo serenata.

Cantinflas, Siet. mach.

Volar. (pol.) 1. Moverse en el aire sosteniéndose con las alas. 2. Fig. Pasarse muy deprisa el tiempo.

Una azafata le dice a una amiga:

-¡Madre mía!, ayer era, como quien dice, lunes y ya estamos a domingo. Y es que se pasa el tiempo **volando**.

-Eso será en los aviones –responde la amiga – porque aquí abajo el tiempo se pasa andando.

3. (pol.) Ir muy rápido.

Chito. –Con Paloma voy más garantizado. Tú corres demasiado.

Silvia. –Y Paloma **vuela**.

Chito. –Es lo suyo, ¿no? *C. Arniches, ¡Mecachis guap. soy! pp. 23*

4. (pol.) Desaparecer o irse una persona muy rápido.

La hija viene corriendo y dice a la mamá:

-Mamá ¿qué es un ángel?

Y la mama le responde:

-Es un ser bueno vive en el cielo y tiene alas y vuela pero, ¿para qué deseas saberlo?

-Bueno es que papá le dijo a la empleada: “buenas noches mi ángel”, pero mama, la empleada no **vuela**.

-No, hijita –dice la madre muy enfadada-, pero mañana temprano va a **volar**.

5. (pol.) Destrozar algo, haciendolo altar por los aires, mediante explosivos.

Comisionista 1º. –Guárdalo en el bolsillo con mucho cuidado.

Comisionista 2º. – ¡Con mucho cuidado!

Juan. –Bueno. (*Lo guarda.*) Pero, ¿qué es?

Comisionista 1º. – ¡La primera bomba explosiva que se va a disparar en España!

[...]

Comisionista 1º. – (*Sujetándole.*) ¡No te muevas! ¡Que puede estallar, y sus estragos son terribles!

[...]

Comisionista 1º. –Ahora tengo la seguridad de que **volarás**...

Juan. –Toma, ya lo sé. Por culpa de ustedes.

Comisionista 1º. – ¡Que **volarás** a cumplir tu misión! C. *Arniches & M. de Labra, El jefe del movimiento, pp. 332-333.*

Volcán. (pol.) 1. fig. Nombre que se le da a una persona que se deja llevar por una pasión ardiente, ya sea ira, amor, pasión, etc. 2. fig. Persona que, por semejanza con las erupciones del volcán, vomita la comida.

Un hombre le pregunta a un amigo:

-¿Qué te pasa Miguel que estás tan alicaído?

-Nada, que mi mujer parece un **volcán**.

-¿Es ninfómana?

-No, que lo vomita todo.

Voluntad. (pol.) 1. Facultad de los hombres de querer o no algo, hecho esto con total libertad. 2. la ~. Cantidad de dinero que se da voluntariamente por alguna circunstancia.

Serafín. – [...] (*Enseñándole las rosas.*) Y esto que te traigo, porque sé que te gustan, ¿vale poquito?

Jesusa. –Diez céntimos.

Serafín. – ¿Y **la voluntad**?

Jesusa. –Si la tuvieses buena y pa mí sola, un mundo valdría pero sí, sí. C. *Arniches y J. G. Renovales, Ser. Pint. pp. 23*

Volver. (pol.) 1. Regresar una cosa al punto de partida de donde había salido. 2. prnl. Girarse sobre sí mismo, darse la vuelta.

Cand. – [...] El jefe de nuestras fuerzas se empeñó en que fuera yo también y me dio una escopeta, pero como se ve a las claras que no sirvo más que para las yemas, le dije que yo no iba, que me **volvía**, y **volverme** y darme una patada en la vuelta, fue todo uno. C. *Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 25.*

3. (fras.) ~se todo contra uno. fr. Serle contrario a una persona todo lo que le sucede, haciéndole daño de esta manera.

Numeriano. - ¡Ay, qué miedo! ¡Por Dios, don Marcelino, ayúdeme usted a convencer a don Gonzalo! ¡Sálveme usted! ¡Estoy desesperado! ¡Maldita sea!... De algún tiempo a esta parte **todo se vuelve contra mí**, ¡todo!... (*Furioso, da un puñetazo al "punching-ball" y, naturalmente, la pelota se vuelve contra él.*) ¡Caray!... ¡Hasta la pelota!... C. *Arniches, Señ. Tr. pp. 89.*

Votar. (hom. parc. con botar) **Votar.** Dar un voto a favor de alguien. **Botar.** Verb. Saltar o levantarse una pelota u otra cosa después de chocar con el suelo.

-¿Por qué los de Lepe no **votan**?
-Porque no tienen valones.

Voz. (hom. con nom. prop.) 1. Sonido que el aire que sale de los pulmones produce al pasar por la laringe, haciendo vibrar las cuerdas vocales. 2. Periódico que se publicaba en tiempos del autor.

Don Marcelino. -Yo os observaré desde aquí. (*Coge un periódico.*) Me conformaré con "El Eco". Picavea. -No; que es muy pequeño; coja usted "La Voz".

Don Marcelino. -Cogeré "La Voz". (*Coge el periódico "La Voz". Mete los dedos, arranca un trozo de papel, hace un agujero, y mira.*)

[...]

Don Marcelino. - ¡Qué bruto!

Picavea. - (*Sujetándole el periódico.*) No levante usted "La voz" que le va a ver por debajo. C. *Arniches, Señ. Tr. pp. 25-26-27.*

3. (fras.) Dar una ~ a uno. Darle un grito, para avisar de una cosa, ya sea de su presencia, etc.

Lázaro. - [...] Hombre, allí veo a Francisco el sereno. ¡Lo que me quiere ese hombre! Estoy por **darle una voz**; el caso es que si le doy una **voz** le voy a dejar sin habla del susto... Antonio Paso y Martínez Cuenca, *Des. esp. pp. 40.*

4. (fras.) Donde Cristo dio tres ~es. Dicho de un lugar que se encuentra muy lejano.

Suele pasar más bien en un lugar lejano **donde** al parecer **Cristo dio tres voces**. No sé cuál es. Lo he oído decir. Ramón J. Sender, *Tes. Nanc. pp. 218*

Vuelta. (pol.) 1. Movimiento de una cosa alrededor de un punto. 2. Voltear, poner lo que está arriba abajo.

-¿Por qué está volteada la plaza de toros de Lepe?
-Porque los toreros después de la corrida le dieron la **vuelta** al ruedo.

3. (pol.) Cosa que gira sobre sí misma hasta invertir su posición primera. 4. (pol.) Paseo.

El paciente en el médico:

-¿Está el doctor López?

-No, el doctor no está en este momento- dice la enfermera-. Dese una **vuelta** y vuelva.

El paciente da una **vuelta** sobre su pie izquierdo y pregunta:

-¿Ha llegado ya el doctor?

5. (pol.) Volver algo del revés.

Un niño muy bruto le pregunta a su madre:

-Mamá ¿Le puedo dar la **vuelta** al perro?

-Claro, hijo.

Entonces el niño le metió la mano por el trasero y lo volvió como un calcetín. (Canal Sur, 25 de Octubre de 2000).

6. (pol.) Cantidad de dinero que se devuelve a aquel que hace un pago con una moneda que tiene un valor superior al del importe. 7. Tela que se sobrepone en la extremidad de las mangas o en otras partes de ciertas prendas de vestir.

Cañ. -[...] Cuarenta para un cuartillo de leche.

Agüelo. -Y los otros diez céntimos pá sus vicios.

Cañ. -Le compras un don Jenaro saludando, pá hacerlo reír... y guárdate la **güelta**.

Agüelo. - ¿Qué güelta?

Cañ. -La **güelta** de los pantalones que se te clarea el cutis. *C. Arniches y J. Jackson Veyán, Granuj. pp. 31.*

8. (pol.) Regreso que se hace a un lugar. 9. (pol.) En la parte trasera de alguna cosa.

Cand. - [...] El jefe de nuestras fuerzas se empeñó en que fuera yo también y me dio una escopeta, pero como se ve a las claras que no sirvo más que para las yemas, le dije que yo no iba, que me volvía, y volverme y darme una patada en la **vuelta**, fue todo uno. *C. Arniches y Celso Lucio, Tabard. pp. 25.*

Vuelva. (hom. parc. con Huelva) **Vuelva.** Imperativo del verbo volver. En este caso, se produce una aspiración de la *h*. **Huelva.** Una de las ocho ciudades andaluzas que limita con Sevilla y Cadiz.

-¿Por qué los de Lepe no salen nunca de su pueblo?

-Por que cada vez que salen leen un cartel que pone "**Huelva**" y se tienen que volver.

Yace. (resegment.) 1. (verb. yacer) Morir. 2. (adv. + verb.) Ya + (ha)ce.

Alargamiento de la vocal final *á* del adv. de tiempo *ya* y, por contacto con el verbo hacer, fusión de las mismas y aparición del nuevo concepto *yace*).

Una profesora está dando una clase de lengua. Terminar de explicar el significado del verbo yacer y le dice a un alumno bastante pueblerino:

-A ver, tú, Miguel. Pon un ejemplo del verbo yacer.

-"**Yace** tiempo que no me reía tanto".

Yacer. (pol.) 1. Estar tendida en un sitio una persona. 2. Morir alguien.

Casiano. – [...] Porque también es que estaba intranquilo. Que como me ha dicho ésta “Subo a ver a mi primo, que **yace** enfermo”, y tardaba, dije: “A ver si es que se ha puesto peor ese primo que yace...”

Paquito. – (*Con voz ronca y gesto torvo.*) ¡Pues este primo no **yace**, pero está peor!

Casiano. – ¡Caray, pues me alegro mucho... haber subido! *C. Arniches, P. T. Mundo. pp. 54.*

Yema. (pol.) 1. Parte central anaranjada del huevo de los animales. 2. Lado que está en el extremo opuesto de la uña.

Aniceto. – (*Leyendo.*) “[...] Marina, la mecanógrafa, no puede trabajar porque tiene una parálisis que le ha cogido casi todas las **yemas** de los dedos; no le han quedado útiles más que dos, y con dos **yemas** no se va a ninguna parte. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 35.*

Un buen hombre se entera de que un amigo suyo que no veía desde hacía mucho de tiempo esta en el hospital, y va raudo a verle.

- Pero que te ha pasado?

- Nada, mira es que íbamos sobrevolando la selva cuando de repente empezó a fallar un motor, y el piloto nos aviso que teníamos que aterrizar inmediatamente, entonces intentando aterrizar nos dimos cuenta que estábamos pasando justo por una zona de caníbales. Volábamos tan bajo que podíamos ver los carteles de las aldeas; Guru-guru, caníbales; los lugombi, caníbales; ori-ori, caníbales; cuando de repente, vemos vegitongi, caníbales vegetarianos, y decidimos aterrizar allí, y nos comieron el nabo, los huevos, las **yemas** de los dedos, las plantas de los pies...

3. (pol.) Dulce que se fabrica con yema de huevo y azúcar.

Jacoba. – ¿Dónde vas?

Marina. –A meter las manos en agua caliente, porque se me han hinchado las **yemas**.

Ángel. – (*Mirándolas.*) Sí que las tienes que parecen de San Leandro. *Antonio Paso y Antonio Paso (hijo), Sop. bob. pp. 74.*

Zapato. (pol.) 1. Calzado que no sobrepasa el tobillo. 2. Sidecar, moto que lleva en el lateral un asiento.

Ponciano. – [...] Yo lo que guío bien, bien, es la moto; por cierto que voy a ver si me agencio una de esas con **zapato** al lao.

Teónimo. –Nosotros tuvimos una magnífica.

Ponciano. – ¿Pero con zapato?

Teónimo. –Con zapato.

Olvido. –Precisamente es donde iba yo.

Teónimo. –Unas veces la llevaba nuestro chico, y otras la llevaba yo; pero ésta ha ido engordando de tal forma que ya últimamente se metía dentro y le hacía daño el **zapato**... *Antonio Paso y T. Borrás, El chof. pp. 8.*

